JOSÉ DE SANTA TERESA (O.C.D.)

Flores del Carmelo : vidas de los santos de Nuestra Señora del Carmen... / escritas, y recogidas por... Fray Ioseph de Santa Teresa... -- En Madrid : Por Antonio Gonçalez de Reyes, 1678

[24], 643 p., @-2@6, A-Z6, 2A-2Z6, 3A-3G6, 3H4 ; Fol.

Antep. -- Port. con orla tip. y anagr. de los Carmelitas. -- Texto a dos col.

1. Carmelitas-Biografías 2. Karmeldarrak-Biografiak I. Título

R-5634 Ejemp. falto de 33 p. del cuaderno de 643 p. -- An. ms. en antep.: "Carmelitas del Des[ier]to en Sestao". -- Enc. perg., deteriorada

R-5914 Ejemp. deteriorado. -- Enc. perg., deteriorada

FLORES DEL CARMELO.

VIDAS DE LOS SANTOS DE NVESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

FLORES DEL CARMELO.

VIDAS DE LOS SANTOS

DE NVESTRA SEÑORA DEL CARMEN, que reza su Religion, assi en comun, como en particulares Conventos.

DEDICADAS

L ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR Don Fr. Alonso de Santo Thomàs, Obispo de Malaga, del Consejo de su Magestad, &c.

ESCRITAS, Y RECOGIDAS

POR EL PADRE FRAY IOSEPH DE SANTA TERESA, su Historiador General.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID. Por Antonio Gonçalez de Reyes. Año de 1678.

AL
ILVSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR
D. F. ALONSO
DE
SANTO THOMAS
DESPVES DE OSMA, Y PLASENCIA,
DIGNISSIMO OBISPO
DE MALAGA,
EL CONSEjO DE SV MAGESTAD, &c.



I Dar ocasion à vn liberal, para continuar sus favores, mas es adular su condicion (dize Plinio) que ofenderla, pues vna vez incitada, tiene su mayor gracia en la continuacion, y todo su descanso en el vso: *Nescit enim semel incitata liberalitas stare, cuius pulchritudinem vsus ipse commendat.* Yo, como tan experimentado en la de V. Illustrissima, llego confiado â sus pies à poner este libro, por su Autor, pequeño; por su argumento, grande, en sus Illustrissimas manos, con seguridad que la liberalidad de Illustrissima no le podrà negar su Patrocinio, antes auiendo puesto su gusto en la continuacion, serâ este nuevo fauor, gloriosa consumacion de los primeros: *Vt initium nouæ liberalitatis esset consummatio prioris.* Este conocimiento, Señor, no ha sido eleccion, sino conveniencia, pues estuviera mal con las mias, si auiendo experimentado â V. Illustrissima bienhechor tan liberal, no buscàra en esta ocasion â quien en todas me ha sido tan favorable. Continuo era Isaac en salir al campo â meditar, y ofrecer al Señor sus Oraciones, y siempre salia por vn camino: *Egressus fuerat ad meditandum in agro.* Pero què mucho (dize San Geronimo) si aquel camino era por donde su Padre lo lleuò â sacrificar: *Vndè ad immolandum adductus fuerat*; y como

Plin. lib. 5 Epist. 1.

Genes. 24. num. 63.

Hier. ibi, in Gloss.

como en el recibiò tantas mercedes del Cielo, no acertaua à apartarse del, ni creia hallaria otro, que le fuesse mas propicio.

Para lograr este favor (continuacion que serâ de los primeros) no tengo que ofrecer presente mas digno, que este Ramillete, que he formado de las Flores, q̃ aparecieron en nuestra tierra, y solar, que es el Sagrado Monte Carmelo: *Flores apparuerunt in terra nostra.* De vn Monte, Señor, y mas siendo tan florido, què puedo yo ofrecer si no Flores? Pero son Flores, que aviendo tomado alas en mi pluma; que assi leyeron los Setenta, *Date alas Moab. Date Flores*, buelven al amparo de V. S. Ilustrissima à tener su mejor nido; prometiêdose ellas, y su Autor, que en tan apacible, y preciosa proteccion serân de mayor estima sus fragancias. Si de vna Fuente, que corria antiguamente en nuestra España, escriviò Plinio, que eran tan preciosas sus aguas, que quanto recibian en si, lo convertian en oro: *Aurei coloris omnes ostendit pisces, nihil extra illud aquam cæteris differentes.* Espero que brillarân como mil oros estas sagradas Flor en manos de V. S. Ilustrissima; y como la otra Fuente, q convirtiò en Sol: *In lucem, Solemque conuersus est*; derran rayos de oro, y de luz, con que ellas quedarân mas prec luzidas. Del fuego que viò Moyses en la Zarça, donde ce conformidad se enlazauan las luzes, y los verdores (not lon) que no solò la Zarça luzia, sino comunicaua su hermo ra, y claridad à las flores, y plantas del monte, que estauan en su presencia. Bien puedo prometerme que en la de V. S. Ilustrissima quedarân las Flores de nuestro Carmen tan doradas, y luzidas, que en vez de ser Flores de vn Monte, parecerân en la comun estimacion Estrellas del Firmamento.

Recrecese à lo dicho, que en muchas hojas de estas Flore leerà (que tambien en las hojas de las flores se pueden leer nombres de los Santos, como dize Virgilio se escrivian las à los Reyes:

Dic, quibus in terris, inscripti nomina Regum
Nascantur Flores.)

Quan vna, y quan Hermana es la Religion del Carmen con la de V. S. I. pues en la vida de nuestro Ilustrissimo Martin San Angelo se vè la confederacion, que hizo, en nombre de su Religion, con la de nuestro Padre Santo Domingo, quando despues de averle oìdo el Santo Patriarca predicar en San Iuan de Letran, passaron en dulces c loquios en su Convento de Santa Sabi-

Cantic. 2. num. 12.

Hier. 48. v. 9.

Plin. lib. 2. cap. 103.

Esth. 10. n. 6.

Eglog. 3.

Sabina. En la de N.P.S. Simon Estoch, como la revalidò con el Beato P. Fr. Iordan, sucessor de su Santo Patriarca en la santidad, y en el Oficio; y por prueba de ella, la declaracion q̃ los Reuerẽdiſſimos Hugo Cardenal, y Guillermo, Obiſpo Anteradenſe, de la Religion de V. Iluſtriſsima, hizieron de nueſtra Regla por comiſsion del Papa Inocencio IV. En la de S. Franco con el B. Fray Ambroſio Salſedon; en la de S. Maria Magdalena de Pazzi, con Santa Catalina de Sena; y finalmente, nueſtra Madre Santa Tereſa, la que tuvo tan intima con N.P.S. Domingo en ſu Capilla de Segovia, como en todas partes, con ſus ſapientiſsimos Hijos, y con tal afecto, que pareciò paſsion; y aſsi ſolia dezir con donayre: Era la *Dominica in Paſsione*; porque de la Grande, è Iluſtre Religion de N.P.S. Domingo fue nueſtra ſanta Madre grandemente apaſsionada, y tanto, q̃ llegando à Villa-Nueva de la Iara, y lleuãdolas deſde la Igleſia Parroquial al nueuo Convento, dize, que entre los muchos que acompañauan la Proceſsion iba *vn Fray le Dominico, que ſe hallò en el lugar; que aunque era ſolo, me diò contento vèr aqui aquel habito.* De donde infiero, que ſi el vèr delante de ſi vn Hi- *Fundation cap. 28.*

le S. Domingo, agradò tanto â N.S. Madre, no ſe deſdeñarâ Iluſtriſsima de vêr â ſus pies vn Hijo de ſanta Tereſa.

ha deſcaecido eſte amor, y eſta hermandad, que començò Padres, antes ſe ha aumentado en los Hijos, y ſon los de S. eſa, aſsi en lo fino del amor, como en la fidelidad de la doctri-

a, tan apaſsionados eſtimadores de la Religion de V.S. Iluſtriſsima, que no lo pudieran ſer mas, à ſerlo en la Profeſsion, pues la vnidad de la doctrina, conforma la diferencia de habitos. Hermanos ſe llamaron los Hebreos de los Eſparciatas, ſegun refiere el 1. de los Machabeos: *Inuentum eſt in ſcriptura de Sparciatis, & Iudæis ioniam ſunt fratres.* Y aunque Lyra diò por cauſa el que vnos, y ros deſcendian de Abrahan: el noticioſo Padre Boulduc funda ta hermandad en que todos profeſſavan vna Eſcuela, y como en a doctrina eran tan vnos, por eſſo ſe apellidavan Herma os: *Videtur illam fraternitatem non eſſe aliam, quam inter viros librorum abolutores, qui cum eiuſdem ſcholæ ſint, fratres vocantur.* Bien ſe vè eſta hermandad en los libros que han publicado, y publicaràn los Hijos de S. Tereſa, donde la doctrina del Angelico Doctor no eſtâ menos ſeguida, y venerada, que en ſus mas fieles, y puntuales Diſcipulos. 1. *Mach.* 12. *Boulduc in Origio lib.* 1. *cap.* 11.

Aſsi lo eſtima, y blaſona nueſtra Religion, dandole los miſmos privilegios al ſanto Doctor, que ſi fuera Carmelita: y aſsi en la Conſtitucion, que manda que en los dias de ayuno, que nueſtra Re-

Regla señala, no aya recreacion por las noches, solo exceptua â los Santos de la Religion, y al Angelico Doctor Santo Tomás, con tanto *gusto*, que no lo venera menos que â los demàs Santos Carmelitas. De donde debemos inferir, que siendo el Angelico Doctor tan nuestro: y nosotros, assi por la doctrina, como por la voluntad, tan Hermanos, assimismo se favorecerà V.S. Illustrissima, quando nos patrocinare.

Estas razones, Señor, sobre muchas experiencias, me han obligado â eligir à V.S.I. por Adlante de nuestro Sagrado Monte, seguro que con mas afecto, y valor q̃ el Antiguo, podrà V.S.I. sustentar nuestro Carmelo, y en èl las Flores, y Frutos tan hermosos, que ha dado para aumentar los Iardines de la Iglesia, siendo dicha para la Casa de Elias (Casa de tan antiguo, como glorioso Solar) se sustente, y descanse en V.S. Illustrissima, para gozar de su mas estimable Patrocinio.

Propert. eleg. vlt. lib. 4. *Tota Domus cæpit, nunc onus esse tuum:*

Mucha esperança es, pero segura, pues si al antiguo Sacerdote no le pesauan en los ombros los nombres de los doze Tribus de Israel, por q̃ los lleuaua en el pecho, donde reside el amor; como dix el Serafico Padre S. Francisco: *Vt Subditos suos in humeris portè cessè est, vt eos in pectore gestet, nam tolerare, non poterit, quos amarit.* Me puedo prometer, q̃ quien tanto ama à nuestra Relig como V.S.I. en vez de peso, le serviràn de deleite los Nombre Vidas que ha dado nuestro sagrado Monte Carmelo. Y assi

S. Franc. epist. 2. ad R. Eliam.

Virg. 12. Æneid. v. 55. *In te omnis Domus* (de Elias) *inclinata recumbit.*

Y aunque su grandeza, y santidad pedia mas eloquente, y sabio Coronista; pero yo, que en esta obra, y sus exemplares (como dixo Seneca de Fabiano) no he pretendido componer las palabras, sino las costumbres, ni escriuir para agradar los òidos de los Lectores, sino para instruìr los animos: *Mores ille, non verba composuit, & animis scripsit ista non auribus*; ingenuamẽte cõfiesso, con Sidonio Apolinar, q̃ si otros me exceden en la gala, y Retorica del estilo, yo los llego â exceder en aver escogido en V.S. Illustrissima el mas sublime, y proporcionado Patron.

Seneca epist.

Sidon. Præfat. ad Cesarum Mazoranum.

Vincant eloquio, dum modo Nos Domino.

Guarde Dios la Illustrissima Persona de V.S. como lo necessita el bien comun, y yo en mis pobres Oraciones le suplico.

De V.S.I. Capellan reconocido, y afecto.

Fr. Ioseph de Santa Teresa.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FRay Silveſtre de la Aſſumpcion, General de los Religioſos Deſcalços de nueſtra Señora del Carmen, de la Primitiva Obſervancia, con acuerdo de nueſtro Difinitorio. Por el tenor de las preſentes damos licencia para que aviendoſe preſentado ante los Señores del Real Conſejo de ſu Mageſtad vn libro, intitulado *Flores del Carmelo, ò vidas de los Santos de nueſtra Señora del Carmen*, de quien reza la Religion, aſsi en comun, como en particulares Conventos; cuyo Autor es el Padre Fray Ioſeph de Santa Tereſa, Hiſtoriador General de nueſtra Orden, ſe pueda imprimir; Por quanto por eſpecial comiſsion nueſtra ſe han viſto, y examinado perſonas graues, y doctas de nueſtra Religion, de ſu parecer, ſe puede conceder dicha licencia. Dadas en nueſtro Convento de Madrid à quinze de Febrero de ſeiſcientos y ſetenta y ſiete.

Fr. Silueſtre de la Aſſumpcion, General.

Fr. Nicolàs de S. Elias. Difinidor General.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Rico y Villarroel, Consultor del Santo Oficio, Dignidad de Capellan Mayor de la Santa Iglesia Magistral de Alcalà de Henares, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir vn libro, intitulado *Flores del Carmelo*, cõmpuesto por el Padre Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador general de la Orden de Carmelitos Descalços. Atento aviendo sido visto, y reconocido por nuestro mãdato, consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à diez de Febrero de mil seiscientos y setenta y siete.

Lic. D. Alonso Rico y Villarroel.

Por su mandado,

Lucas de Cabañas, Notario.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO P. MAESTRO Antonio Gonçalez de Rosende, Prouincial que ha sido de la Prouincia de España, de su Sagrada Religion de los Padres Clerigos Menores, Predicador de su Magestad, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, y Examinador General del Arçobispado de Toledo, &c.

EL Señor Licenciado Don Alonso Rico y Villarroel, Vicario General desta Villa de Madrid, &c. me remite, para que vea, y dè mi censura, el libro, cuyo titulo es: *Flores del Carmelo, ò vidas de los Santos de nuestra Señora del Carmen, que reza su Religion, assi en comun, como en particulares Conuentos*; escritas, y recogidas por el Reuerendissimo Padre Fray Ioseph de Santa Teresa, su Historiador General: y en la remission reconozco lo que debo dezir en la Censura, que fia de mi corta suficiencia: porque assi como las *Flores* tienen tres tiempos por donde caminan à sazonarse; el del Boton, en que las recata, y ocultamente las forma en aquel seno, ò retiro la naturaleza: el descojer al ayre la hermosura de sus hojas, llenandole de fragrancias; y el vltimo el madurar, y sazonar los frutos. Las que no son Flores, que se visten de colores, y apariencias solamente, como las Efimeras, y que caducan como ellas, y son propriamente las obras de los Arboles, tienen tambien tres sentidos, que corresponden. El de la vista, que admira la variedad pintada de su ga- del olfato, que respira, y percibe la suauidad de sus aromas; y el del ue se alimenta con la sazon, y madurez de los frutos. Assi las Flo- onales de los Santos son para la vista, para el olfato, y para el gus- la vista, porq̃ leyendo con debota atencion sus vidas admirables, an las debidas alabanças al Autor q̃ las formò tã hermosas: *Conside- Lilia agri: nec Salomon in omni gloria sua vestitus est, sicut vnum ex istis*; para el olfato, porque con la fragrancia que despiden, combidan a correr en su seguimiento, y emular sus pisadas: *Christi bonus odor sumus in omni loco*; y vltimamente para el paladar, y el gusto, porque imitando sus acciones, se toca la dulçura, y suauidad que encierran las virtudes, cuyas sazones no las experimenta el que no las practica: *Gustate, & videte.*

Nacieron estas Flores en el Carmelo sagrado de Maria Señora nues- , por la particular Proteccion, y Patrocinio, con que ha honrado, y fauo- ido a esta Obseruantissima Religion, y à sus hijos mas señalados: y assi ece que en los Cantares con especialidad dixo de ellas: *Flores apparue- ant in terra nostra*; como llamando suelo, y tierra suya al misterioso, y fecundo Monte del Carmelo: y al olor de estas Flores asseguró la Carrera: *In odorem curremus.* Y por vltimo a la sazon, y madurez de los frutos, ha- ziendole de ellos presente regalado à su Esposo: *In portis nostris omnia poma noua, & vetera, dilecte mi, seruaui tibi*; todos los frutos nuevos, y antianos, antiguos, y modernos he guardado para ti, Amado mio, en que se significa la proteccion, y la custodia: clausula en la verdad de interpre- tacion dificultosa, si no se deduce, y se llama del verso 5. del mismo cap. 7. en que el Esposo compara al Carmelo la cabeça de su Esposa: *Caput tuum sicut Carmelus.* Y la version Arabiga: *Caput tuum pingue, vel crassum, sicut Mons Carmeli*; en que se describe la fecundidad, y abundancia de este Monte, como dize Teodoreto: *Carmelus, Mons est in Phœnicia vinearum, & fru-*

& *fructuum fertilitate nobiliſsimus*. De eſte Monte, pues, le guarda Maria à ſu Hijo amantiſsimo todos los frutos ancianos, y modernos, porque en èl, como dixo Alcazar: *Elias Religioſam Familiam virorum Deo ſervientium, qui in libris Regum, Filij Prophetarum vocantur, inſtituit. Vnde ad hoc Monte Religioſi Carmelitæ, quaſi Eliæ poſteri nomen acceperunt.* Y Cornelio à Lapide añadiò con mayor claridad: *Elias comparatur Carmelo, quia illum Montem incolebat, ibique Monaſteria fundabat, vt Carmelum occupaſſe, & poſſediſſe videretur.* Pero ſobre todos San Geronimo en la carta que eſcriuiò à Paulino, hablando del Monacato, y de los Monjes: *Noſter Princeps eſt Elias, noſter Dux eſt Eliſeus: noſtri Duces filij Prophetarum.* Con que ſe entiende ya la clauſula de Maria de las Mançanas antiguas, y modernas, que guarda para ſu hija; con aluſion al Monacato anciano, y nueuo de los hijos Obſervantiſsimos del Monte Carmelo. Pero en el ſentido del Decreto de la Santa, y General Inquiſicion, publicado a 25. de Febrero del año de 1673. *Que no fue el Monacato en la Ley eſcrita, con la ſolemnidad y perfeccion, ni con la poteſtad de Claues de la Ley de Gracia, porque de eſte en toda ſu perfeccion el Autor, è inſtituidor fue nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, y del de la Ley eſcrita cauſa exemplar, y meritoria.* Porque la razon, perfeccion, y vltima madurez de eſtos frutos antiguos, que produxo el Carmelo, ſe guardò para Chriſto Redemptor nueſtro, Legislador ſoberano de la Ley Evangelica, en quien ſe oyò la primera vez el nombre de *Llaues*, con la poteſtad, y juridicion de abrir, y cerrar, y que dan la firmeza al eſtado indiſoluble à las Religiones. Reſtituidos en nueſtros ſiglos à ſu fervor primitiuo, que el tiempo, Autor de las mudanças, y las variedades, ſe avia deſmayado el Eſpiritu varonil, y ſerafico de Santa Tereſa, como ella miſma lo ſiſica en el cap. 36. de ſu vida incomparable, por eſtas palabras: *Guardamos la Regla de nueſtra Señora del Carmen, y cumplida eſta ſin relacion, ſino como lo ordenò Fray Hugo, Cardenal de Santa Sabina, que fue dada à mil docientos y quarenta y ocho años, en el año quinto del Papa Inocencio IV.* Con que Santa Tereſa quitò a los frutos antiguos la oruga, ò el guſano de la relajacion, que avian introducido la lentitud, y la tibieza de los tiempos. Porque aunque es verdad, que Honorio Tercero en ſu Conſtitucion 8. expedida à 30. de Iunio del año de 1626. que fue el dezimo de ſu Pontificado, aprobò la Regla que San Alberto, Patriarca de Geruſalen diò a San Brocardo, y los demàs Hermitaños, que viuian debaxo de ſu obediencia, junto a la fuente de Elias, en el Monte Carmelo, año de 1205. como prueba nueſtro Autor en la vida de eſte Santo Patriarca; pero aviendoſe originado entre los Hermitaños algunos reparos eſcrupuloſos, deſpues de eſtar en Europa, embiaron del Capitulo General a Leon de Francia dos Sacerdotes, llamados Reginaldo, y Pedro, donde eſtaua Inocencio IV. pidiendo con humildad, y rendimiento a la Sede Apoſtolica, declaraſſe algunas coſas dudoſas, y corrigieſſe, ò templaſſe otras, que parecian ſobradamente riguroſas, y aſperas, con ſu acoſtumbrada miſericordia, y benignidad. Remitio Inocencio eſte examen a Fray Hugo, Presbytero Cardenal del Titulo de Santa Sabina, y Religioſo del Orden de Santo Domingo, llamado comunmente Hugo de Santo Caro, y a Fray Guillelmo, Obiſpo Anteradenſe, los quales ordenaron, ò declararon la Regla de Alberto, Patriarca de Geruſalen, de feliz memoria, con la miſma forma, y tenor de vida, que oy la practican los Religioſiſsimos

mos

mos Padres Carmelitas Descalços: y esta Regla es la que dize su Fundadora, y Madre Santa Teresa, que guardan sus Hijos, y sus Hijas, sin relaxacion, sino como la ordenò Fray Hugo, Hijo insigne de la Religion de Santo Domingo; con que no es mucho que para recobrarla Santa Teresa à aquel rigor primitivo, la ayudassen, y assistiessen los Hijos mas graues de esta Illustrissima Religion. Restituyendo perficionada con la vltima mano esta Obseruantissima Reforma al legitimo Tronco, Autor, y Original del Monacato de la Iglesia, Christo nuestro Redentor.

Por esto, pues, con grande acuerdo el Historiador General, que cultiua, y escriue con la elegancia, y espiritu de su pluma, y erudicion estas Flores Sagradas del Carmelo, dà principio por San Dionisio Papa, vnico de este Nombre, y el veinte y seis que ocupò la Silla despues de San Pedro, Griego de nacion, en que concuerdan los Autores de mayor peso, aunque no enseñarle la Patria, que importa poco; Monje, ò Anacoreta, que tambien en esto ay diuersas opiniones, Creado en el año de 261. y que presidiò en la Iglesia Catolica onze años, y algunos meses, y dias, hasta el de 272. en que entrò en los gozos, y las Pasquas de su Señor à 26. de Diziembre, dia consagrado al Triunfo del Inuictissimo Protomartir San Estevan, causa porque se trasladò su festiuidad à los 19. de Enero, desembarazada la Iglesia de la solemnidad de las Pasquas, y sus Octauas. El qual, entre los seruicios señaladissimos, que hizo à la Iglesia en su dichoso Pontificado; fue poner diuision, y limites à las Parroquias, y sus Diocesis; à las Iglesias, y Cimenterios, segun consta por la carta que escriuiò à Seuero, Obispo de doua, y condenar los errores de Paulo Samosateno, Obispo de Antio- e negaua la Diuinidad de Christo: y à Sabelio, que confundia la n de las Diuinas Personas, no solo con difiniciones Conciliares, si- dos libros eruditissimos, que escriuiò sobre estas materias. Y auien- este Santissimo Pontifice, ò Anacorista, ò Monje Genobita, ò Her- o, entre los Hijos de Elias, que poblauan las Riberas fecundas del ordan, à las rayzes del Monte Carmelo, es cierto que guardaria Regla verbal, ò tradicional, no escrita, deribada, y perficionada por el Manantial de la Gracia Christo, y por los Arcaduces de sus Apostoles, que fueron los primeros Religiosos, que con la solemnidad necessaria, y con la potestad de las llaues reconociò la Iglesia: porque desde S. Dionisio hasta q̃ la tuuo escrita por Iuan Gerosolimitano, que despues mejorò, y promulgò San Al- rto, Legislador de la Orden Carmelitana, mediaron muchos años. Y apo- o en la solidez de estos principios, entra nuestro grauissimo, y consu- dissimo Historiador à componer el Ramillete oloroso de sus escogi- as *Flores*, dando las primeras noticias de San Dionisio, Cabeça de la Iglesia Romana.

Aunque el titulo del libro es *Flores del Carmelo*, vne en ellas el espiritu Religiosissimo de su Autor la madurez, y la sazon de los Frutos: y no solo los tres tiempos, que tienen las flores, si no tambien los tres sentidos, para quien sirven, *deleitando, estimulando, aprouechando*. Entendiendo yo con esto à la letra vn sentimiẽto de S. Bernardo, que aunque le auia leìdo tantas vezes, por tenerle en sus Lecciones la Iglesia con toda ingenuidad, confiesso que no le auia entendido hasta aora: pues hablando de los Santos, de sus memorias, de sus vidas, y de sus alabanças, en el Sermon 5. que predicò de ellos, y le reza la Iglesia en el dia sexto de su festiuidad, dixo assi: *Plane quod eorum memoriam veneramur nostrã interest, non ipsorum.*

Modo? scire quantum interest vestrae Ego in me (fateor) ex hac recordatione sentio desiderium vehemens inflamari, & desiderium triplex. Quien podrà tomar la medida à este deseo, sino es quien tuuiere el mismo Espiritu del Dulcissimo Bernardo? Los sentimientos de los Santos extaticos, y contemplativos, como lo fue este Iluminadissimo Doctor, no se pueden penetrar perfectamente, si nó es hallandose dentro de ellos mismos, y sondarlos con la experiencia, y la practica, que la especulacion sola es seca, y sin jugo. Que deseo sea este de tres Estados de alto: *Desiderium triplex.* Solo mirando à las *Flores*, y los *Frutos* del Carmelo, que contiene este libro, de tanta altura, y elevacion, se puede explicar, segun la cortedad de mi juizio, porque en èl à porfia los *Frutos*, y las *Flores* aviuan la *Admiracion*, el *Estimulo*, y la *Ansia*. La admiracion de las marauillas, que los Santos obraron; El estimulo de correr en su seguimiento: Y la ansia de acompañarlos en la gloria que gozan; entonando eternamente con ellos las misericordias de aquel Señor, que los elevò à tan heroyco grado. Deseò sin duda que le excitara, y se inflamara en el pecho del mas tibio, que ojeare estas Flores, y gustare estos Frutos. Y si como dixo el Espiritu Santo, el cordel de tres hilos, ò cuerdas, se rompe con dificultad: *Funiculus triplex difficile rumpitur.* El texido, y atado deste vistosissimo Ramillete, segura-mente puede prometerse la inmortalidad de su duracion. Y de mi confiesso, como San Bernardo, que me siento con vn deseo vehemente. Deseo tres doblado, y atadura de tres hilos, de que salga à la luz publica, por medio de los moldes, para que sea mi *Enchiridion*; me deleite me estimule, y aproueche. Con que he obedecido al señor Vicario, diziendo mi por Salvo, &c. En esta nuestra Casa del Espiritu Santo de Madrid à de Enero de 1677.

Antonio Rosende,
de los Clerigos Menores

P 4

PARECER DEL REVERENDISSIMO PADRE *Fray Iuan de Ludeña, Lector Iubilado, del Orden de los Minimos del Glorioso Patriarca San Francisco de Paula, Calificador del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisicion, Predicador de su Magestad, Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo, Prouincial que ha sido dos vezes en la Prouincia de Castilla, y otras dos Vicario General en España.*

M. P. S.

ESte libro, cuyo titulo es, *Flores del Carmelo, vidas de Santos de nuestra Señora del Carmen*, su Autor el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador General de la esclarecida Religion de Carmelitas Descalços, que V. A. fue servido de mandar passasse por mi examen, he visto, y leìdo con toda atencion, y recreadome en Iardin tan Florido, à quien fecundò el rocio del Espiritu Santo: Cada Flor exhala fragrantes romas de virtudes, cuyas hojas son resplandecientes rayos, que ifiestan à los mortales las varias, y acertadas sendas para su- s Cielos, desde donde brillan Farolès inextinguibles; sien- Iistoriador, à quien acertada (como siempre) llamò su Reli- Familia, para que como Austro benigno esparciesse por el- do los sagrados perfumes de tan acendradas Flores, como ha producido el Monte Santo del Carmelo: *Veni Auster, perfla hortum meum, & fluere aromam illius.* Parece habla el Docto Gislerio con el Autor en la exposicion de este verso: *Quibus virtutum actus* (dize) *ac singulares gratiæ, instar fragrantissimorum aromatum, è te effluerent, earum vè notitia longè, latèque diffunderetur, æque ac aromatum odor à vermis flabellamus.* Tan sabio, y fiel imitador de la abe- que saca la dulçura de estas Flores, fabricando sabrosos pana- , con admirable erudicion, para alimento de los que por el pro- loso mar de la Penitencia caminan al Puerto seguro de las Virtudes; Simil, que nuestro Español Seneca puso por exemplar à los acertados Escritores: *Quidquid lectione collectum est, stilus redigat in corpus; apes (vt aiunt) debemus imitari, quæ vagantur, & flores ad mel faciendum idoneos carpunt, deinde quidquid attulere, disponunt, ac per fauos digerunt.* Tan discretamente digeridas, y mandadas las noticias, que dexan gustoso el entendimiento, y sabroseada âzia la voluntad la devocion. Entra, y, sale el Historiador con valentia ingeniosa, y pie seguro en el golfo de la antiguedad (donde se han

Cantic. 4. v. 16.

Gisler. in Cantic. ad c. 4. v. 16.

Senec. ep. 84. pag. 166.

viſto çoçobrar grandes Pilotos) dexando las reuelaciones, autoridades, y ſentidos en aquella tranquilidad que les dàn ſus Eſcritores, la Igleſia ha permitido, y el Tribunal de la Santa Inquiſicion tiene declarado por ſus Decretos, eſpecialmente el año paſſado de 1673. en 25. de Febrero; Sin peligrar ſu nauegacion eſtudioſa, como aduierte en ſus Notas. Con que eſte volumen trae conſigo la ſeguridad de toda ſoſpecha de error, ni ofenſa, contra la enſeñança de nueſtra Santa Fê Catolica, y buenas coſtumbres, pues ſiendo ſu Autor de Familia tan graue, tan Santa, y tan Docta, mal pudiera hallar mi cuydado deſcuydo alguno digno de correccion; Doctrina que me dexò el Sabio Caſſiodoro para eſta ocaſion: *Neque enim fas erat, vt quem Familia tanta produxerat, ſententia noſtra in eo corrigendum aliquid inueniret.* Aſsi lo ſiento en eſte Convento de nueſtra Señora de la Victoria de Madrid, en nueue de Abril de 1677. años.

Caſſiodor. variar. lib. 9. epiſt. 22

Fr. Iuan de Ludeña.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Priuilegio el muy Reuerendo Padre Fray Ioseph de Santo Tomàs, Procurador General del Orden de nuestra Señora del Carmen Descalço, por diez años, para poder imprimir este Libro intitulado, *Flores del Carmelo*, y *Santos de nuestra Señora de el Carmen*, Compuesto por Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador General de dicha Religion, como mas largamente consta de su original, à que me remito. Madrid a 6. de Março de 1677. años. Despachado en el Oficio de Gabriel de Aresti, Escriuano de Camara.

Gabriel de Aresti.

SVMA DE LA TASSA.

) Gabriel de Aresti, Secretario del Rey nuestro señor, y su riuano de Camara, del Consejo, certifico, que auiendo r los Señores del vn Libro intitulado, *Flores del Carmelo*, y os de *nuestra Señora de el Carmen*, compuesto por Fray Ioseph de Santa Teresa, Historiador de dicha Religion, tassaron a seis marauedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene ciento y sesenta y vno, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto monta nouecientos y sesenta y seis marauedis; y a este precio, vno mas mandaron se venda dicho Libro. Y que esta certificase ponga al principio de cada vno. Y para que cõste, doy la nte en Madrid a onze de Febrero, de mil seiscientos y seten y ocho años.

Gabriel de Aresti.

FEE DE ERRATAS.

Folio.	*Coluna.*	*Linea.*	*Errata.*	*Correcta.*
Fol.1.	col.1.	lin.17.	San Dioniſio	San Damaſo.
fol.9.	col.1.	lin.	en la qua	en la qual.
fol.10.	col.1.	lin,6.	Religion,	Region.
fol.26.	col.1.	lin.31.	ſoldod,	ſoledad.
fol.28.	col.1.	lin.39.	huiria	huirian.
fol.30.	col.1.	lin.19.	obliobligar,	obligar.
fol.47.	col.2.	lin.21.	ſue caſas,	ſus caſas.
ibi.	col.1.	lin.40.	felidad,	felicidad.
fol.49.	col.2.	lin.38.	Genral,	General,
fol.114.	col.1.	lin.26.	carecer,	crecer,
	dos lineas deſpues.		Plino,	Plinio,
fol.121.	col.2.	lin.16.	parecia,	padecia.
fol.184.	col.2.	lin.30.	tartar,	tratar,
fol.186.	col.2.	lin.14.	de vna fe,	grande fe.
fol.196.	col.1.	lin.20.	orerſoi,	oyeronſe.
fol.212.	col.2.	lin.1.	virtudos,	virtudes.
fol.214.	col.1.	lin.45.	vinia,	viuia.
fol.248.	col.2.	lin.15.	niſi,	ni ſi te.
fol.268.	col.1.	lin.2.	a eſpoſa,	a ſu eſ
fol.273.	col.1.	lin.47.	dize,	doze.
fol.276.	col.1.	lin.27.	mas nias,	mas.
fol.306.	col.1.	lin.11.	pedido,	per
fol.334.	En el titulo.		ſ.2.	ſ.6.
fol.351.	col.2.	lin.5.	Notable,	Noble
fol.461.	col.1.	lin.1.	compadecia,	compadecida
fol.362.	col.1.	lin.30.	agradecida,	agraciada.
fol.366.	col.2.	lin.19.	en noblepa,	ennoblece.
fol.372.	col.2.	lin.36.	Abad,	Acab.
fol.387.	col.2.	lin.12.	apoſtoma,	apoſtema.
fol.408.	col.2.	lin.21.	en la,	que la.
fol.430.	col.2.	lin.10.	Conueno,	Conuento.
fol.444.	col.2.	lin.2.	Chriſta,	Chriſto
fol.447.	col.1.	lin.5.	para,	para ir.
Y en la meſma coluna, linea 49.			compaпers,	compai
fol.456.	col.1.	lin.vlt.	virtud,	multitud.
fol.517.	col.1.	lin.25.	por virtud,	tu virtud.
fol.519.	col.1.	lin.45.	herte,	huerto.
fol.552.	col.2.	lin.11.	trajos,	trabajos.
fol.596.	col.1.	lin.17.	ſubitas,	ſubidas.
fol.608.	col.1.	lin.10.	la hize,	la hizo.
fol.612.	col.1.	lin.10.	milmas,	las minas.
fol.621.	col.2.	lin.5.	Franciſco,	Franco.

Eſte Libro, cuyo titulo es, *Flos Sanctorum, ò Vida de los Santos del Orden de nueſtra Señora del Carmen*, con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Febrero 8. de 1678.

Lic. Don Ioſeph Marin.

PROLOGO
AL LECTOR.

EN Lo que mas se dà a conocer vn Padre (dize S. Ambrosio) y en lo que mas carga (siendo su amor el fiel) sin cuidado Paternal es la buena educacion de sus hijos: Y entonces se reconoce mas su amor, y su cuidado, quando los encamina a la virtud, è instruye con santos exemplos, y enseñanças, sabiendo, que por la negligẽcia de los Padres suelen salir los hijos disolutos, como tambien santos, si los enseñan, y cuidã: *Vnusquisque in filijs suis æstimatur. Si benè filios suos instituit, & disciplinis competentibus erudiuit; siquidem ad negligentiam Patris refertur dissolutio filiorum.* Para coger estos frutos de las flores de su enseñança, escogiò la Antiguedad por medio mas conveniente, añadir a la Doctrina los Exemplos; para que viendo la jubentud los muchos que les auian dexado sus mayores, ò se viessen obligados a imitarlos, ò (segun dize Plinio) quedassen confundidos de verse cobardes, a vista de Ascendientes, y Padres tan valerosos, que con su valor afrentaban, y reprehendian el no aspirar a su imitacion, los participaban su sangre: *Ingens est ad virtutem stimulatio clarorum virorum imagines ex probantibus quotidie spectatores imbelles.* *S. Amb. de bon mort. cap. 8.* *Plin. lib. 3 cap. 2.*

Este fin vsaron los Antiguos, y con singular obseruancia continuaron el vso de los Atrios, ò entradas de sus casas las imagines de los Heroes, y Insignes, que saliendo de ellas, las auian ilustrado con las letras, ò armas. Vnos vsaban ponerlas divididas, otros formaban vnos armarios, ò arbol de la Familia, en cuyas ramas, como Arbol del linage, se iban sucediendo las Personas, y eran el exemplar, y el espejo en que los sucessores se miraban. De este vso escriuen mucho Valerio Maximo, Seneca, Rosino, Natal Conde, y otros Antiquarios. No solo se ponian estos Prototypos, è imagines en las pieças de las casas, sino à vista de las Mesas, a donde celebraban sus fiestas, y banquetes, segun refiere el gran Latino auerlo dispuesto la Reyna Dido en el Salon de Cartago. *Rosi. lib. 1. cap. 9. vbi Dempster. Nat. com. lib. 7. c. 15*

Ingens argentum mensis: Cælataque in auro
Fortia facta Patrum; series longaissima rerum
Per tot ducta viros; antiquæ ab origene Gentis. *Virg. l. 1. Æneid.*

Las Mesas, por sal de las comidas, ù por postres de la cena, acostumbravan tambien à representar vnos, y à cantar otros, las batallas, y hechos heroycos de aquella Nacion, ò Familia, para que provocado con este faynete el valor, se encendiessen los presentes, en la emulacion de los que veian celebrar cõ tanto aplauso. Assi lo atestigua Homero.

Vt dapibus depulsa fames, vinoque refectis.
Mussa iubet canere hinc illustria facta virorum. *Apud Natal. lib. 7. cap. 5.*

Siendo, pues, nuestra Religion, Madre cuidadosa de sus hijos, y viendola tan atenta a su mejor educacion, he deseado cumplirle en esta parte sus deseos, y en el arbol deste libro darle como en ramillete las flores, que ha producido su Carmẽ; no todas, por ser assunto imposible, sino las que con su culto, y publica aclamacion le ha concedido la Iglesia, que reze dellas, ò en comun, ò en particulares Cõuentos. Reconoce, que el exemplo executado en las vidas, y hazañas de los Santos,

ros, es mas eficaz enseñança, que los documentos, y reglas, que suelen dar los Maestros, y Predicadores, aunque sean mas eloquentes. Porque lo que se oye, que-daen fee, y para en duda, ò temor de poderlo executar: y vno, y otro facilita la certeza que nos dexa el verlo ya executado. Por lo qual Seneca auiendo propuesto delante de si muchos exemplos de Insignes, y esforçados Varones, dezia: Porque desfaecemos? Porque desesperamos? Obremos tambien nosotros animosamente. No perdamos de vista estos exemplos, que no es imposible hazer lo mismo que ya se hizo: *Nos quoque aliquid ipsi faciamus animosè, sumus inter exempla. Quare deficimus? Quare desperamus? Quidquid fieri potuit, potest.*

Sen. epist. 98.

Por esta causa, y por què san Nilo Abad, no repita por nosotros, lo que de sus discipulos escriuiò por humildad, que desestimamos los exemplos de los Santos Padres, de cuya vida, y profession nos gloriamos: *Sanctorum exempla negligimus, quorum vitam nos imitari profitemur.* Aunque el Espiritu Santo (prosigue el Santo Abad) quiso se escriuiessen las vidas de los Santos Antiguos, para que cada qual de sus sucessores tomasse los exemplos mas conuenientes al modo de viuir, que auia elegido: *Ideò veterum Sanctorum vitas, litterarum monumentis mandare voluit Spiritus Sanctus, vt quam vnusquisque viuendi rationem elegerit, eam ex propriis exemplis exploret.* Es cierto, que los exemplos estraños, ò comunes, no tienen tanta energia, como los caseros, y cortados al talle de nuestra profession: y assi estos deuemos explorar con feruor, y poner en execucion con mas cuidado. Señalò Marco Tulio la razon, diziendo: Que dos cosas ayudan grandemente a la enseñança, que eran la conformidad, y el exemplo: *Duo sunt maximè mouent, similitudo, & exemplum.* Esto es, la conformidad, y ser de la profession, en que han de conuenir el Maestro, y los Discipulos, y plo de las obras virtuosas que les enseña, que es la mejor disposicion los deseosos de aprender, se dèn por mas obligados. Con este mismo di primera Regla escrita, dexando las antiguas de tradicion, que el año de cientos y doze nos diò el V. Iuan Silvano Nepotè, Obispo de Gerusal pues de auer sido Abad en el Carmelo, fue sacada de la vida; y acciones de nuestro Padre San Elias, y demas hijos de Profetas, hasta que llegò a su sucessor San Iuan Bautista, juzgando, que con imitar las vidas de los primeros Padres de la Religion, llegarian con mas breuedad a ser Santos.

S. Nilu. in Ascetico.

Mar. Tul. libr. 3. de orat.

Estos exemplares, y otros que ha tenido la Religion en diferentes edades, ofrezco en el lienço, y arbol de este Libro, por flores de nuestro Carmen, y que han dado tantas fragrancias de santidad a la Iglesia, de quien han merecido la publica veneracion, y aplauso. Aunque a todos los Fieles les se edificacion los Carmelitas, para quien singularmente se escriuen, son l interessados, pues no solo las pueden leer, y gozar en la quadra, y retiro de das, sino tambien en Comunidad, al tiempo de la comida, mas altamente persuadidos que los antiguos, que serà esta letura su plato mas regalado. Dos huespedes (dezia Epitecto) que auia de considerar vna persona, tenia a su mesa conuidados, que son el cuerpo, y el alma: y a cada vno le ha de dar su comida conueniente. La del cuerpo, es manjar grossero; la del alma mas noble, porq es la palabra de Dios, las vidas de los Santos, y exemplos de sus virtudes, entre las quales (como dixi-mos) las de nuestro habito, y profession, son a nuestro paladar mas labrosos. Sabiamente dixo el Gran Padre San Basilio, que aunque son suaues, y sabrosas las frutas que vienen de a fuera, y nacen en otros huertos, son mas gratas, y nos parecen mas dulces las que producen los nuestros: Y assi son los Santos en su proporcion. Que por la cercania de solar, y conformidad de la profession, nos causan mayor satisfacion los propios, que los estraños, y segun se expe-

Apud Stobæum, ser. 91.

ri-

rimẽta, les tenemos no sè que manera de mas pia aficion, ò sea porq̃ nos inclinamos mas à su santidad, ò porque tenemos de ella mas especiales noticias, ò porque en ellos nos honramos à nosotros: y es tan sutil el amor propio en su labor, q̃ aun en lo santo se busca, y quiere tener su parte: *Boni sunt quidem* (es la comparacion de S. Basilio) *& externi fructus, modo sapore delectentur, & nutrire possint. Sed longe gratiores sunt externis, nostrates, ac vernaculi qui nobis ob propinquitatem, gloriam quandam, præter iucunditatem, conferre videntur. Sic isti, &c.* S Basil. homil. de Sanct. Gordio Martyr. in edit. Basil.

De aqui se infiere el prouecho: porque si lo que recibe con gusto el paladar lo abraça, y satisface al estomago: *Quod sapit, nutrit*, podemos esperar lo que de nuestros antiguos Essenos Philon, y de los primitivos Fieles escriuiò Tertuliano, q̃ se leuantauã de las mesas tã enseñados, como de los Generales, porque no era tanto comida, ò cena corporal, quãto vna Academia abũdante de Doctrinas: *Vt non tàm cenam cenauerint, quàm disciplinam.* Motiuo que obligò à las Religiones à la leccion de sus mesas; como se vè en sus Sãtos Legisladores Basilio, Augustino, Benito, y nuestro Alberto; y experimẽtò Dauid, quando dixò: Que no se acordaua menos de Dios, quãdo se sentaua a la mesa, que quando se ponia en oracion à la hora de Maytines: *Super stratum meum in matutinis meditabor in te.* Adonde suponiendo Hugo Cardenal, q̃ lo que aqui Dauid llamò *Estrado*, era la *Mesa*, q̃ antiguamente los Iudios la vsauã baxa, y recostados en ella comiã; infiere lo q̃ hazia, y nos enseñò Dauid: *Que sobre este estrado, ò mesa deue el hombre acordarse de Dios, y comer para Dios; q̃ viene à saber, no comer para solo saciar el gusto, sino para salir más fuerte, y estarlo en seruicio del Señor, como lo aconseja su Apostol, quando dize: Ora mais, ora bebais, hazedlo para gloria del Señor, y por esto se vsá leer mesas comen los Religiosos.* Assi se lée de muchos, y yo lo he visto en algunos de los nuestros sentir tanta fuerza en esta leccion, que vnos quedan absortos, otros suspensos, y otros tan lleuados de su dulçura, que se olvidan de comer su Pan, segun sucediò à Maria Magdalena, y lo notò San Ambrosio, que atenta à la licion, que como Discipula aprendia à los pies del Señor, del todo se olvidò de la comida. Apud Lenz. tom. 2. in Apparatu, cap. 3. Pſ. 62. v. 8. Hugo ibi S Ambrosſ. lib 5. Examer. cap. 22

Suponiendo, pues, este fruto, y otros, que se pudieran dezir; solo añadirè algunas advertencias, que tocan à esta Obra, y a su estilo. La primera es, que deseando sea mas suaue, y corriente su lectura, la he procurado descargar de dudas, y dificultades; assi en la Cronologia, como en los mismos sucessos, y reservar las q̃ se hallan en algunos Autores, para las Notas breves q̃ se ponẽ al fin de cada vida. Con lo qual los q̃ no buscan mas q̃ la narraciõ sencilla, la gozarán mas corriente: y los que picaren de censores, hallarán en ellas la satisfacion. La segunda, porq̃ los que no saben Latin, se hallan con èl embarazados, he puesto muy pocos, y essos con tal arte, que haziendo de ellos parentesis el Lector, hallará el sentido corriente en el texto Castellano. La vltima, que en cada vida van al margen notados los años de la Cronologia, segun se ha podido colegir de los Autores mas puntuales, y quando se halla en ellos alguna disquiparancia, en las Notas se procura dar razon del que yo sigo. A esto añado, que por no aver salido à luz, ò no aver llegado a mis manos, si ha salido el Espejo grande de la Orden, que el R. P. Fray Daniel de la Virgen Maria, en su Vinea Carmeli prometiò, y adonde ofreciò sacar las vidas de los Santos que ha tenido, no he escrito de algunos, de quien en otro tiempo rezò la Religion, y oy continua en particulares Conventos. Harèlo quando lleguen à mis manos, ò se imprimiere segunda vez esta Obra.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

OBedeciendo los decretos de la Santidad de Vrbano Octavo del añode 1625. y de 1631. en que manda: que à ninguno que no eſtè Canonizado,ò Beatificado por la Igleſia, ſe le dè titulo de Santo,ni el culto que à los tales ſe concede. Declaro ,que los que en eſte libro ſe contienen, y cuyas vidas ſe eſcriuen,eſtàn dados por tales en la Igleſia, ſegun conſta de las Notas que ſe hazen à la vida de cada vno. Y aunque en algunas partes,eſpecialmente en la Fieſta de Todos los Santos de la Religion,ſe dà nombre de Santos,ò Beatos, à algunos de quienes no conſta eſtar poſsitivamente dados por tales en la Igleſia;no es afirmando por infalible ſu ſantidad, ſino ſolamente refiriendo lo que otros han eſcrito, ſin querer por mi teſtimonio darles mas calificacion que la Igleſia, les concede,dexandolos con el titulo,y nombre que les dàn los Eſcritores antiguos.

Y aunque,ſegun conſta de dichos Decretos, no fue la tencion de ſu Santidad,privar del titulo de Santos, ò B à los que por comun conſentimiento de la Igleſia,ò to. cia de la Apoſtolica Sede,ò del Ordinario;y finalmente , tiempo inmemorial,que es eſpacio de cien años, avian preſcripto en eſte honor. Por lo qual parece no comprehender eſte Decreto à los Santos Religioſos de quien incidentemente trato,pues el que menos ha mas de docientos años,y otros quatrocientos,que gozan eſte titulo en graves,y antiguos Eſcritores:No obſtante es mi intencion ſugetarme plenamente à la obediencia de ſu Santidad: y aſsi declaro no ſe les deue à los tales mas autoridad,ni fee de la que merece vna hiſtoria humana,y Religioſa,dexando el vltimo juizio à la determinacion de la Santa Igleſia,à cuya correccion me ſugeto,obedeciendo en eſto,y en todo à ſu Cenſura.

Fr.Ioſeph de Santa Tereſa.

IN-

INDICE
DE LOS SANTOS, QVE contiene eſte libro, ſegun el orden de los meſes, y dias en que ſe celebran.

ENERO.

19 SAN Dionisio Papa, y Martir.
22 San Anastasio, Martir.
28 San Cyrilo, Patriarca de Alexandria, y Doctor.
29 San Pedro Tomàs, Patriarca de Constantinopla, y Martir.
30 San Thelesphoro Papa, y Martir.

FEBRERO.

4 San Andrès Corsino, Obispo, y Confessor.
Santa Euphrosina Virgen.
Avertano, Confessor.

MARZO.

6 San Cyrilo Constantinopolitano, Doctor, y tercer General de los Latinos.
13 Santa Eufrasia, Virgen.
29 San Bertoldo Confessor, y primero General de los Latinos.

ABRIL.

8 San Alberto, Patriarca de Gerusalen, y Legislador de la Orden.

MAYO.

5 San Angelo, Martir.
15 San Simon Stoch Confessor, sexto General de la Orden.
25 Santa Maria Magdalena de Pazzi, Virgen.

IVNIO.

9 Santa Iuana de Regio, Virgen.

14 Nuestro Padre San Eliseo, Profeta.

IVLIO.

6 Santa Angela de Bohemia, Virgen.
16 Conmemoracion solemne de nuestra señora del Carmen.
20 Nuestro Padre San Elias Profeta, Fundador de la Orden.

AGOSTO.

7 San Alberto el de Sicilia, Confessor.

SETIEMBRE.

2 San Brocardo Confessor, segundo General de la Orden.
24 San Gerardo Obispo, y Martyr.

OCTVBRE.

15 Nuestra Madre Santa Teresa Virgen, y Doctora de la Iglesia.
21 San Hilarion Abad, Confessor.
30 San serapion, Patriarca de Antioquia, Confessor.

NOVIEMBRE.

14 La Fiesta de Todos los Santos de la Religion del Carmen.

DIZIEMBRE.

14 Nuestro Padre San Iuan de la Cruz, Doctor Mystico, y primer Carmelita Descalço.
16 San Espiridion, Obispo, y Confessor.
17 San Franco de Sena, Confessor.

ENERO DIEZ Y NEVE.

VIDA
DE NVESTRO PADRE
SAN DIONISIO PAPA.

1 NO se puede negar (dize el Cardenal Cesar Baronio) aver sido el Monacato en la Iglesia del Señor, Sede de santissimos Prelados, sus celdas, y claustros, salieron los Monges à ocupar sus Mitras, y su Tiara; segun escriue San Athanasio à Draconcio, que bien hallado en la humildad de Monge, no queria subir à la dignidad de Obispo, ponderandole los muchos que por servicio de la Iglesia la abraçaron. Esto se muestra bien en nuestro Padre San Dionisio, que de las soledades del Carmelo, y del Iordan, fue el primero de los Monges Cenobitas que ocupò la silla Apostolica. Porque aunque consta, que San Thelesphoro, y San Antero passaron à ser Pontifices, aviendo sido antes Anacoretas, San Dionisio fue el primero, que aviendose criado en Monasterio, y debaxo la obediencia de Prelado, llegò à serlo de toda la Iglesia Christiana. Nuestra Religiò lo celebra este dia como à Santo proprio, por los titulos que luego presentaremos; y assi de las historias comunes de la Iglesia, y las particulares de la Orden, compondremos en este lugar la relacion de su vida.

Baro. ann. 258. apud Lezan. ibi.

Athan. epist. ad Dracont. Monachũ.

2 Fue San Dionisio, Griego de nacion, aunque no se sabe el lugar de de su nacimiento, ni la calidad de sus padres. Naciò cerca del año de docientos, porque el de docientos y setenta y cinco muriò anciano, y estos, y aun menos, son precissos para serlo vn Prelado, à quien abrevian la vida, no tanto los dias, como las ocupaciones. En quanto à la patria, aunque algunos Modernos señalan à Turriano, en la Provincia de Calabria, à quien antiguamente llamaron Magna Grecia. Y Eutrando afirma, que fue natural del Africa, no aviendolo señalado San Dionisio, ni otro de los Antiguos: es mas verosimil que fue natural del Asia à donde professò el Monacato. Naciò para ser todo de Dios, y assi presto olvidò à sus padres, y los demàs tambien los olvidaron; porque como otro Melchisedech, sin respetos de carne, y sangre, subiesse todo espiritual al supremo Sacerdocio. Professò desde sus primeros años las letras en que saliò doctissimo, como el tiempo despues manifestò, y sacando por ellas, que el conocer la verdad es la dicha mayor de el hombre Sabio, presto tratò de renunciar el mundo, por alexarse mas de sus peligros. Recibiò el habito de Monje, y

200

Eutrand. Aduersus Arian. num. 295

aunque por solo este titulo se prueba, que fue de la Religion de nuestro Padre, y Profeta Elias, por no aver en aquel tiẽpo otro Padre de solitarios, ni Mõjes, tres particulares razones nos obligan tãbien à confessarlo.

3 La primera, se toma de la autoridad de algunos Autores antiguos, y estraños, que lo deponen. El vno es Isidoro el mas moço, el qual afirma q̃ San Dionisio fue Monje en la Siria, Solar de los Essenos Palestinos, hijos, y sucessores de los antiguos Profetas que en el Carmelo, y riberas de el Iordan fixaron sus Tabernaculos, y convertidos à la Fè, por la predicacion del Baptista, y los Apostoles (como en otra parte se dixo) convirtieron en paraysos las soledades, y fueron propagadores de el Euangelio, y Monacato. Este, dize Nicolas Arlemense en su Cronica, le tuvo S. Dionisio en la soledad de el Carmelo al mismo tiempo (y aun antes) que San Antonio buscaua las de Egypto, à quien siguen otros Escritores, aunque modernos, no menos Sabios, que darèmos en las Notas. La segunda razõ estriua en vna tradicion constante de toda la Religion Carmelita, contestada de todos sus Escritores, los quales ponen à San Dionisio en sus Catalagos; y siendo tradicion tan antigua, tan vniuersal, y tan repetida, es prueba vltima del intento, segun el dicho tã celebrado de Chrisostomo: *Traditio est, nihil aliud quæras.* A la qual podemos añadir lo que Pedro Lucio refiere, que en laminas antiquissimas, halladas en Paris, Roma, y Viena, que son las Cortes mas celebres de la Europa, se halla esculpido, ò pintado el Santo con habito Carmelita, con que el serlo (y esta es la tercera razon) no solo es tradicion de nuestra Ordẽ, sino de toda la Iglesia, por cuyos fundamentos, varios Sumos Pontifices la han aprobado, y en las Lecciones, y Rezo, que nos han concedido, la confirman.

Fiesta de nuestra Señora de el Carmen à los 16. de Iulio, num.

Chrisost. homil. 4. in Epist. 2. ad Thessalon. cap. 2.

4 Retirado, pues, nuestro Dionisio à la soledad, *imitando* (son palabras de la Iglesia) *à aquellos santissimos Capitanes del instituto Monastico, q̃ dexando las delicias de las Ciudades, edificaron sus Celdas, ò castillas, riberas del Iordan, y cõ yeruas siluestres se sustentauan, hizo en su cõpañia vida Anachoretica, Monastica, y verdaderamente profetica.* El estar en el lugar, que los hijos de los Profetas antes ocuparon, quando saliendo del sagrado Monte, se explayaró por las riberas de aquel sagrado Rio, como dize la Escritura, le llenaria el alma de vna glorioſa emulacion, no permitiendo que los q̃ en tiẽpo le aviã precedido, fuessen primeros en el fervor de las obras. Copiaria su silẽcio, su oracio, su pobreza, sus vigilias, y subiendo tal vez, y muchas al Carmelo, y viẽdo el [illegible] de sus abitadores, como otro [illegible] nio, tomaria de cada vno la v[illegible] q̃ mas sobresalia, para adorn[illegible] raçõ, y disponerlo cõ todas [illegible] municacion, y trato con Dios, q̃ [illegible] bla de deleites los lugares mas desiertos. Considerãdo en el suyo, q̃ cõ ser el Cisne ave tã galana, y tã hermosa, no quiso Dios la ofreciessen en su Altar, porq̃ haze el nido en la tierra: procurò Dionisio armar el suyo en el cielo, y q̃ sus pensamientos, y deseos fuessen tãbien celestiales, y dignos de que el Señor los admitiesse à sus Aras. Con esto estrechò el trato con su Magestad, en el qual acaudalando virtudes, se conservò algunos años: y es creible, q̃ siendo tan santo, y docto, lo tomaria por Prelado el sacro Monte, porque las Prelacias (quando se atiende à la razon, y no à la parcialidad) son consequencia legitima de los meritos.

Leuitic. cap. 11. num. 18 vbi Lorinus.

5 Aviendo gastado en esta soledad algunos años, y sabiendo quan perseguidos andauan los Catolicos desde el Emperador Decio, y los que le sucedian, con impulso del Cielo saliò

liò del Yermo al poblado, perſuadido (como dixo Tulio) que no naciò ſolo para ſi vn hombre grande, ſino para ganar à Dios con ſu talento, el de muchos. Encaminoſe à Roma, donde eſtaua el mayor peligro, por ſer la Cabeça del Imperio, y fuente de la crueldad, con que los Gentiles perſeguian à la Igleſia, y quiſo ſu ferbor buſcar el mayor combate, para que lo fueſſe ſu triunfo. Hizoſe en ella tan famoſo con ſus letras, con ſus virtudes, con ſu Santidad, que ſiendo martirizado el Papa San Sixto el año de 261. por voto, y conſentimiento de Roma, fue pueſto ſobre el candelero de oro, para que dieſſe luz à toda la caſa, y Templo del Señor, como lo hizo. Bien fue meneſter tal guia, y tal farol; porque ſu tiempo fue muy trabajado, por alcançar los fines de la octava perſecucion de [illegible]riano, y Galieno, y principios de [illegible] que Aureliano començò: Y [illegible] veyò Dios de vn Paſtor San[illegible]octo à ſu Igleſia, que con ſu [illegible], y Santidad libraſſe à ſus ove[illegible]jas, del furor de los Gentiles, que cada dia ſacrificauan muchas de ſu rebaño, y con ſus letras, y ſabiduria de las aſtucias de los Hereges, que las procurauan enredar con falſas, y perverſas doctrinas.

261

Ioann. 6. num. 39.

6 Mucho fue lo que padeciò el Sãto Prelado, mucho lo que trabajò por bolverle à Dios (à exemplo de ſu hijo) las muchas que le encomendò, ſin que faltaſſe alguna de aquel numero. Eſtrenò ſu ferbor en vna accion que declarò ſu animo Carmelita, y fue, que la caſa, ò cueba en que viuiò en Roma antes de ſu Eleccion, y en que continuò (quanto le permitia el zelo del bien publico) los exercicios de la ſoledad, la conſagrò en Igleſia, con titulo de Santa Maria, q̃ oy conſerva con el de *Santa Maria Scola Græca*, ſegun dizẽ graves Autores. En ella, y en otras hazia ſus jũtas ſecretas, y con los Fieles los Oficios de dulce, y vigilante Paſtor. Alentaua à los flacos, ò firmaua à los valientes, armavalos para no temer el martirio, y por morir cõ todos en la ocaſion, moria con cada vno à manos de ſus deſeos. El Martirologio Romano à los veinte y cinco de Octubre, dize: Que bautizò quarenta y ſeis Soldados de vna vez, y de tal manera los animò cõ ſus exortaciones, que preſentados al Juez, labaron ſus blancas Eſtolas en la ſangre del Cordero. Pero entre eſtos, y otros de que tratan las Hiſtorias Eccleſiaſticas, le aumentò el gozo el Martirio de dos nobiliſsimas Virgenes; porque demàs de las razones comunes, eran hermanas ſuyas en la profeſsion, è hijas en la enſeñança.

7 Eſtaua en ſu tiempo muy eſtendida en Roma, y otras partes la Profeſsiõ Monaſtica, ſegun conſta de los Canones, que acerca de los Monjes, y Virgenes conſagradas avian hecho ſus Predeceſſores. Eſpecialmẽte deſpues que la eſclarecida Virgen Santa Eugenia la traxo de Egypto, à dõde la profeſsò en el Monaſterio de S. Heleno, ſuceſſor (como dize Baronio) de los antiguos Eſſenos, que San Marcos bautizò, y perfeccionò en la vida Religioſa. Por ſu exemplo ſe agregaron à la Santa muchos Coros de Doncellas nobiliſsimas, y curadas las el Santo Pontifice, como la mas ilùſtre porcion (ſegun dize San Ciprian) de los rediles de Chriſto. Como à la pureza de los lilios, dà mas gracia la roſa con ſus carmines, ſegun dezia el Poeta.

Cypria. de diſciplina, & habitu Virgin. cap. 2.

Quale Roſæ fulgent inter ſua lilia miſtæ.

Ovid Amorus, libr. 2. eleg. 5.

Quiſo el Señor que muchas de ellas gozaſſen duplicadas laureolas, añadiendo à la de ſu virginidad, la de el martirio. El año de 262. lo padeciò Santa Eugenia con ſus Santos compañeros, Proto, y Iacinto. El de 269. Santa Cirila, hija del Emperador Decio, que bautizada por Iuſtino Preſ-

262

bitero, se avia agregado al Magisterio de Santa Eugenia, y San Dionisio dadole el velo virginal, y en Christo, el mejor Esposo. Acusada ante el Emperador Claudio, le afeò mucho, que siendo hija de tales padres, manchasse su nobleza cõ seguir vna ley, que todo el mundo abominaua, y perseguia. Mas como à estos desprecios, como tambien à sus amenazas, y promesas de que le daria Esposo igual à sus prẽdas, y à su sangre, respondiesse la valerosa Virgen: Que ya estaua despolada con Christo, la mandò degollar, sentencia, que la Santa abrazò por escalon para subir à los brazos de su Esposo, dexando en la tierra gozoso al Santo Pontifice, por vèr otra hija de su profession mas en el Cielo.

8 Si este valor con que assi los varones robustos, como las tiernas Doncellas, se entregauan al martirio, le alegraua el coraçõ; igualmente se lo lastimaua la sobervia, y contumacia de otros que intentauã abrir nuevos caminos, ù despeñaderos, dedignandose de andar por los antiguos que avian enseñado los primeros Padres de la Iglesia. Vno de estos temerarios fue Sabelio, Libio de Nacion, el qual confessando en Dios vna essencia, ò substancia, negaua la Trinidad, y distincion de las Personas; y defendia, que en Dios no avia de aver mas que vna Persona, como la essencia lo era. Para confutar esta heregia, saliò San Dionisio Obispo Alexandrino, y Prelado del Herege, y con su docta pluma escriviò contra su nuevo error, y reconvenciò su engaño, que ya andaua muy valido, porque tiene gran sequito la novedad, especialmente entre aquellos que debian saber (dize San Bernardo) que quando es contra los dogmas, y ritos de la Iglesia, se debe huir, como madre de la temeridad, hermana de la superstician, è hija de la liuiandad de los animos, è ingenios. Hizo la defensa Dionisio, cõ tan vehemente zelo, y tanto se quisò apartar del extremo, y error de aquel Herege, que les pareciò à algunos Obispos de Pentapoli, que tocaua en el contrario. Porque pretendiendo defender en Dios con la vnidad de la essencia Diuina, la distincion de las tres Personas, tanto las avia distinguido, y de modo diferenciado, que daua à entender, que con cada Persona tambien la substancia, y essencia de Dios se distinguia.

S. Bernard. in Epistol. 174 ad Canonicos Lugdunenses.

9 Susto fue este, y rezelo nacido de el zelo fervoroso que ardia en aquellos Padres, y sin duda escusable, pues en materias tan sagradas, à qualquier extremo que se ladee la pluma, ofende à la verdad, ò pone à la Fè en peligro. Acudieron à Roma, y en presencia de nuestro San Dionisio delataron al Alexandrino, [illegible] colores tan viuos de sospecha [illegible] Fè, que el Santo Pontifice juzgò conveniente se juntasse en Ro[illegible] Concilio para que se viesse, y examinasse, assi la acusacion contra Dionisio, como tambien sus defensas. Hizose el año de 263. y examinados en èl ambos articulos; lo primero, condenò el Concilio la Heregia de Sabelio, y juntamẽte reconociò, q̃ Dionisio Alexãdrino no avia errado, sino q̃ por apartarse mas del Herege, se avia inclinado mucho al cõtrario extremo: al modo (dize S. Basilio) q̃ el diestro hortelano, quãdo vè que vna vara tierna se tuerce, ò inclina mucho à vna parte, la procura doblar algo mas de lo necessario à la contraria, para q̃ despues quede recta, y biẽ guiada en el medio. Cõ la misma advertencia, nuestro Santo Padre, no contento con solà la decision de el Concilio, escriviò vnos tratados doctissimos, en que condenando en Sabelio el error, y templando en Dionisio Alexandrino el estilo, mas copiosamente enseñò el camino medio,

263

Mart. 17 Novembr.

dio, y real (assi lo dize la Iglesia en su Rezo) que en esta parte auian de seguir los Fieles para huir de am-

S. Bern. de considerat. libr. 2. ad Eugenium, cap. 10.

Inter vtrumque tene. — *Medio tutissimus ibis.* Ouid. de Metham.

bos estremos. Pues en el medio està la seguridad, segun dixo San Bernardo, y su Padre a Faeton.

10 A esta vitoria que alcançò de la heregia, sucediò la segunda, que tres años despues tuvo de Paulo Samosateno, que diò nombre à los hereges, Paulinistas, y adelãte armas à los Arrianos. Recapitulò en si todos sus vicios, y errores (segun consta de la epistola, q̃ el Concilio adonde fue condenado, escriuiò a nuestro Santo Pontifice.) Y aviendo alcançado con mañas, y astucias la Silla de Antiochia, començò à manifestar su intencion, y animo heretico, y à negar (siguiendo las pisadas de Sabelio) el misterio de la Santissima Trinidad; porque aunque concedia los tres nombres de Padre, Hijo, y Espiritu Santo, negaua la distincion de las Personas, y los tres nombres ponia en sola vna. De aqui a negar que Christo era Dios, y doctrina à Arrio, y que Maria fuesse su Madre, preparando leche à Nestorio; Y vltimamente afirmava, que Christo era corruptible en el Sãtissimo Sacramento. Que quien cae de la primera Fè, no para hasta despeñarse. Derramado este veneno, puso en gran cuidado à nuestro Santo Pontifice, y para ataxarlo en su raiz, mandò que se juntasse vn Concilio en Antiochia, adonde el año de dozientos y sesenta y seis concurrieron muchos, y Santissimos Prelados, que substituyeron el zelo del Padre comun, el qual no pudiendo assistir en èl por sus muchos años, y ocupaciones, les assistiò con su oracion, con sus auisos, y despues con la confirmacion de quanto en èl decretaron.

266

11 En este Concilio Antiocheno fue condenado el herege, y fuera depuesto de su Dignidad, que era lo q̃ conuenia, y los mas zelosos deseauã, sino blandearan algunos, dexandoíç llenar de las falsas lagrimas, y promessas de Paulo, y de los ruegos de su discipula Zenobia, Reynã de los Palmirenos, benemerita entonces de la Iglesia. No pudo estar encerrada mucho tiempo la ponçoña, que en sus entrañas quedaua, y encubria, y tornando Paulo à derramarla, se bolviò à juntar el Concilio el año de dozientos y setenta y dos; y cõ impulso del Cielo, y casi sin saber vnos de otros, acudieron à Antiochia Obispos, Sacerdotes, Diaconos, Monjes, Seglares nobles, y de otros grados, a apagar aquel fuego, que tal era el fervor de aquella edad. Entre los demàs hizo las partes de la Iglesia en el Concilio Malchion, eloquẽtissimo en la lengua Griega, y Presidente de la Escuela de Antiochia, el qual desnudando al Herege la piel de rapossa que vestia, y hallando era lobo en su interior, fue de nuevo condenado, y depuesto de su Silla. Por ser justo, que quien falta à la Fè, pierda la honra. Escriviò luego el Concilio vna carta Synodal à los Obispos ausentes, y en primer lugar a San Dionisio, en que describẽ los vicios, y errores del Herege, y el triunfo que avia alcançado la Fè, de que el Santo tuvo gran consuelo viendo el error postrado à los pies de la verdad. Los de Sabelio, y sus sequaces fueron tan detestables, que siendo todos los Hereges admitidos para ser oìdos en el Concilio Nizeno, solos estos fueron excluidos. No queriendo Paulo estar à la sentencia del Concilio, que le avia privado de su Dignidad, è Iglesia, acudieron de su parte al Emperador Aureliano, el qual mandò, que fuesse entregada aquella Silla a quien el Pontifice Romano, y los Obispos de Italia declarassen, y assi fue lançado de la Iglesia

272

Baron. hoc anno.

por justicia. En que es digno de admirar, que siendo el Emperador gentil, y enemigo de Christianos, en esta ocasion favoreciò la verdad, y se puso de su parte.

12 En tanto que nuestro Santissimo Padre cuydaua de limpiar la Iglesia de Hereges, no se descuydaua de instruir a los Catolicos cõ santas amoneſtaciones, y decretos, de que haze mencion Graciano en varias partes. La primera carta escriuiò el año primero de su Pontificado à Vrbano, Governador de cierta Provincia, y a lo que se dexa entender, muy Catolico. Y como los buenos consejos son hijos del amor, y la virtud crece con el alabança, comiença alabando mucho su Fè, y exortandole à que prosiga en favorecer à los Fieles, que iban, ò morauan en las tierras de su juridicion, y podian necesitar su patrocinio. Y assi le dize: *Gran bien es amar à los que nos amã, y por el contrario, no ay mayor mal, que aborrecerse vnos Ciudadanos à otros. Agradecemos la caridad con que recibes bien à los Fieles de San Pedro, y los ayudas. Por lo qual sabé, que no solamente amamos à ti, y à tus cosas, mas tenemos de ellas gran cuydado. Exortamos à tu amor, que el bien que començaste no dexes de proseguirlo, porque no se loa el principio, si no el fin de nuestras obras. Amoneſtamoste à amar, y à escudriñar la sabiduria, para que razonable, y sabiamente te dispongas, y juzgues aquellas cosas que te son encomendadas, segun lo dize el Señor por su Profeta*: Sed enseñados los que juzgais la tierra. *Teme, pues, à Dios, y guarda sus Mandamientos. Amalo con todas tus fuerças, y al proximo, como à ti mismo.* Esto dize el Santo Pontifice, y prosiguiendo en la instruccion con mas sentencias de la Sagrada Escritura, que palabr- (Indices de sus muchas letras, y espiritu) le persuade à abraçar la sabiduria, y ciencia, practica de que necesita el Superior para governar sus acciones, y tambien las de sus Subditos. Segun podra ver el curioso en el tom. 1. de los Concilios, y Epistolas Decretales.

13 En otra q̃ publicò por los años de docientos y setenta, nos dexò algunos saludables decretos. Lo primero, determinò q̃ ningun hõbre infame fuesse admitido a juizio. Lo segũdo, que ningun Iuez, assi Eclesiastico, como Seglar, condenasse al acusado, sino fuesse convencido con bastantes testimonios, y probanças; dando en vno, y otro regla à testigos, y Iuezes, como lo pide la razon, y oy observan los Derechos. Si en esto puso cuydado, fue mayor el que gastò en la defensa de los señores Obispos, y Prelados, zelando su dignidad, y cuidando el honor de sus personas. Considerando, que quant- el lugar que ocupan es mas emir tanto estàn mas expuestos à la sura, y examen, sin que pueda llar cortina, que (como dixo Cl- diano) oculte, y disimule sus defectos, que no la llegue à correr la malicia perspicaz de los hombres, y la mas leve imperfeccion no la saquen à plaça, y mas quando Santos, y zelosos los pretenden reformar, que aun hazen culpa de su zelo. O sea por lo que dize San Basilio, que ay hombres como los Bueitres, que bolando al ayre de su sentido, è inclinacion animal, y passando por valles apacibles, y olorosos, no hazen caso de sus fragancias, por llegar al cuerpo muerto, y hediondo, en que saciã su apetito. Y tales son algunos hombres, que sin reparar en los buenos olores, q̃ dà vn Prelado, ò Superior, emplean sus picos, y lenguas en morder, y sacar à publicidad sus defectos. O por lo que San Geronimo afirma, que el dezir mal de otros, no solo lo tienen por descargo de su passion, sino por consuelo, juzgando

Cap. Nomini, 15. quæst. 3. Cap. Eccles. singulas 13. q. 1.

Claud. de 4. Consulatu Honorij.

S. Basil. hc in

S. Geronim. epist. ad Calantium.

que

que serán mas, haziendo à los otros menos, ò que no son ellos menos, pues no tienen los defectos, que procuran descubrir en quié es mas. Passaua esto por aquel tiempo en España, donde algunos malmes se avian levantado contra sus Obispos, y à algunos los avian echado de sus Sillas, con informaciones supuestas, y apassionadas. Renovò la Epistola, q̃ su antecessor San Sixto avia embiado à los Obispos de aquellas Provincias, mandando à Severo, Obispo de Cordova, cuy dasse con toda entereza, y atencion, que ningun hombre infame, ò en quien se conociesse algun interès, ò passion, pudiesse testificar contra su Prelado, ò Obispo, persuadido, que quien nació sin obligaciones, ò en su proceder no las muestra, se ponga de parte de la verdad, ò por vengança, ò por interès no la ofenda.

A este añadiò otro no menos tante à su quietud. Porque sa- que el zelo de las juridicio- nes suele perturbar aun à los muy re formados, responde al mismo Obispo de Cordoua, que le avia consultado sobre el caso, en que le dà la forma, y traza, que avia de guardar en diuidir las juridiciones de las Dio cesis, y Parroquias que en Roma avia establecido el mismo Sumo Pontifi. ce. No porque San Dionisio fuesse el primero que hizieſſe esta diuision, como presumieron algunos Escritores, si no porque perturbado el ordé, y confundidos los terminos, y juridiciones de las Iglesias, con la persecucion de Valeriano, y Galieno, fue necessario bolverla à renobar, para que los Obispos, y Parrocos viuiessen en mayor paz, y menos quexas. Oygamos sus palabras: *A cada vna de las Iglesias señalamos su Presbytero, à los quales damos sus cimenterios, y queremos que cada vno tenga su derecho particular, de modo que ninguno vsurpe las tierras, termino, ni derecho de otro, sino que cada qual se contente con sus limites. Y de tal manera guarden la Iglesia, y termino que les fuere cometido, que dèn razon ante el Tribunal del Señor de su Encomienda, por la qual no adquieran condenacion, si no gloria.* Este fue el mandato, y su execucion la refiere assi el antiguo Iulian Perez en su Chronica. Poco antes de estos tiempos (conviene à saber, en el año de docientos y setẽta.) Escriuiò Dionisio Papa à Severo, Metropolitano de Cordoua, a quien criò Legado suyo en todas las Españas; mandandole, que ningun Obispo pueda tener muchas Parroquias, sino vna solamente; esto es, vn Obispado. Con esta ocasion fueron diuididas todas las Parroquias de España, por sus antiguas Sillas, y terminos, que la atrocidad, y olvido del tiempo avia borrado. Entonces por Varones sabios, y entendidos fue dada à cada Metropoli la Silla, que antiguamente le era señalada. Conviene saber, al de Cordoua, al de Seuilla, de Braga, Toledo, Merida, y Tarragona, aviendose primero comunicado el caso con Palmacio, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas. Sobre lo qual huno Concilio Nacional.

Baron. an. 270. n. 17.

Iulian. Perez in Chronic. num. 1133

15 Aviendo el zeloso Pontifice mirado por el honor de los Obispos, y establecido lo que convenia à la quietud de sus juridiciones; concluye la Epistola enseñandoles, y amonestandoles el zelo, destreza, y discrecion con que han de governar à sus Subditos: y porque son todas admirables, concluirè con sus palabras: *Estas cosas (hermano carissimo) que assi lo mereces por el afecto, y honor del Orden Sacerdotal, mando à ti, y à tus Subditos, que las guardeis, y las denuncieis à los otros, à los quales su prouecho es la piedad, y su fruto es el amor. Por lo qual, reprehendiendo, amonestando, persuadiendo, alhagando, y consolando, pongamos dili-*

diligencia en aprouecharlos por quãtos caminos pudieremos. Nueſtra platica ſea blanda medicina para los buenos, y duro aguijon para los malos. Conforte à los temeroſos, ſoſsiegue à los airados, diſpierte à los perezoſos, encienda con amoneſtaciones à los flojos, atrayga à los deſviados, alhague à los feroces, y conſuele à los deſeſperados. Pues que nos llamamos Maeſtros, y Doctores, moſtremos el camino de la ſalvacion à los que andan por èl. Seamos cuydadoſos en guardar lo que eſtà a nueſtro cargo, y con toda ſolicitud fortalezcamos la entrada contra las aſſechanças del enemigo: y ſi tal vez por algun pecado ſe deſcarriare alguna oveja de la manada, que eſtà à nueſtro cargo, con todo cuydado, y vehemencia la procuremos bolver al apriſco del Señor, para que no ſaquemos caſtigo, ſi no premio del oficio, y nombre de Paſtores que tenemos. Mas porque en todo eſto es meneſter el ayuda de la Diuina Gracia, con oraciones continuas pidamos à ſu clemencia nos de el querer, y nos conceda el poder obrar todo lo dicho, para que pues no podemos hazer nada ſin èl, podamos por èl cũplirlo todo. Dada à los nueue de Setiembre, ſiendo Conſules los clariſsimos Claudio, y Paterno. Que correſponde al año que ſeguimos de docientos y ſetenta del nacimiento de Chriſto.

16 Con eſtas obras, y doctrinas governò la Igleſia nueſtro Santiſsimo Padre, reduciendo à ſu redil innumerables almas, y diſponiendo al martyrio, ò al Eſtado de Religion à muchas ya reducidas. Durò en ſu Silla onze años, tres meſes, y catorze dias. En eſte tranſcurſo celebrò dos vezes Ordenes, y en ellas criò doze Presbyteros, ſeis Diaconos, y ſiete Obiſpos. Y llegando à los veinte y ſeis de Diziembre del año del
272 Señor de docientos y ſetenta y do ſe fue à tener las Paſquas al cielo, ſi no con la palma de Martyr, que ſiempre deſeò, y lleuauan las perſecuciones de aquel tiempo, laureado empero con la gloria de Confeſſor, lleuando en ſu conſerva muchos trabajos, y triunfos, que avia conſeguido de los Gentiles, y Hereges: y como en otros baſtò eſto para que les dieſſe la Igleſia el nombre de Martyres, algunos le dan eſſe titulo. Sepultaronle en el Cementerio que el Papa Calixto abriò, en premio de aver cuydado el diuidir los Cementerios: Y muy fauorecido de Maria Señora nueſtra (como debemos entender) aſsi por aver profeſſado ſu Religion, y dedicadole ſu Caſa en Igleſia de ſu nombre, como por aver defendido el titulo de Madre de Dios contra los perfidos Hereges que lo negauan. En que años deſpues tambien trabajò nueſtro P. S. Cirilo Alexandrino contra Neſtorio (ſegun en ſu vida eſcrivirèmos) que reſu aquella antigua heregia. Goza bre de Eſcritor, y doctiſsimo, lo celebra S. Atanaſio, pues demàs de los decretos, y epiſtolas referidas (ſin otras que el tiempo ha deſaparecido) eſcriviò contra la heregia de Sabelio, que en ſus dias començò, y criò à ſus pechos Paulo Samoſateno, eruditiſsimos Commentarios. A que añade Luiprando, que tambien eſcriviò (ò en ſu tiempo ſe dezia) el libro *de ſitu Orbis*, en los quales, como en ſus heroycas virtudes, nos dexò para imitar el zelo, y veneracion de la Fè, y la debocion de la Madre de Dios, cuya Maternidad defendiò con gran conſtancia. Aunque ſu tranſito fue à los veinte y ſeis de Diziẽbre, en que le celebra el Martyrologio Romano. Nueſtra Religion, por conceſsion de la Sede Apoſtolica, le reza con Oficio doble de Confeſſor Pontifice à los diez y nueue de Enero, por dar lugar à la ſolemnidad de las Paſquas. Pero en vno, y otro dia creemos que viue la eternidad,

Lez. ann. 272. n. 3.

en

en la qua le acompañarèmos, si mediante su intercessión, siguierè-mos sus exemplos.
(.§.)

NOTAS.

LA vida de San Dionisio *tocan todos los Autores, que escriuieron las de los Sumos Pontifices, como San Damaso, Platina, Chacon, y Baronio en sus Annales, y en el Martyrologio Romano à los 26. de Diziembre. N. Lezana en los de la Orden ab ann. 247. num. 2. Simon Coello, Diego de Coria Sarraceno, y otros muchos.*

Al num. 2. Fue natural de Grecia, ù de Siria. *Assi se colige del Rezo del Santo, y siguen comunmente nuestros Escritores, como aduierte Lezana, ibi, num. 3. donde alega algunos Authores, con que queda excluida la opinion de Chacon, y de nuestro Ludouico à S. Iacobo en su Elibiotheca Pontificia, V.* Dionisius, *que lo hazen natural de Turriano en la Calabria, porque antiguamente se llamò Magna Grecia.*

Al num. 3. Fue Monje, y Carmelita. *En lo primero, no ay duda. A lo segundo la quita, el no auer en su tiempo mas Monacato, que el de los sucessores, è imitadores de Elias. Y afirmalo assi la Iglesia en el Rezo del Santo, que nos tiene concedido, segun diximos. Cuyo sentimiento siguen Dionisio el Menor, citado de Pedro Lucio en su Blibiotheca Carm. Carolus de Tapia, Ægidius Gelenius, Ioannes de Cartagena, Nicolàs Manerbius, Laurentius Surius, y otros, sin los Carmelitas, que son todos los Autores que han escrito de nuestros Santos, como se pueden ver en Lezana, vt supra, y lo cantò el Dulcissimo Mantuano.*

Hic erat occultus Christi de gente Sacerdos
Graius enim dudum Carmelo à Monte Profectus
Vertice Carpathijs alto qui prominet vndis.

Al num. 7. Santa Eugenia, y Santa Cyrila, Monjas del instituto de Elias. *De vna, y otra trata con grande erudiccion el grauissimo Lezana ann. 196. y ann. 269. num. 3. adonde con otros Escritores prueba, que fueron de la Religion de Elias; y nueuamente el muy Docto Padre Ioseph Andrès de la Compañia de IESVS, en el Decor. Carmeli. num. 290. tratando de Santa Eugenia, y antes en el num. 287. de Santa Cyrila.*

Al num. 16. Si fue Martir è *Afirmanlo Martino Polono, Vvernero Rouolinch. Honufrio, Marco Guazo, y otros en Lezana, ann. 272. Y aun Honufrio, dize, señalando el genero de su muerte,* Capite pro fide truncatus migrauit ad cœlos. *Mas aunque esto es probable, el Martyrologio Romano, y el Rezo que vsa la Religion, con todos los mas de sus Escritores, lo celebran por Confessor, y esto està mas recibido. Otra solucion dà el Maestro Lezana, para conuenir ambas opiniones, que se puede ver in Vinea Carmeli, n. 153.*

Al mismo N. el año de su muerte. *Fue el que auemos señalado de 272. lo qual prueba Baronio, ibi, num. 21. porque llegò à los tiempos de Aureliano, y Galieno, segun consta de la carta que escriuiò el Emperador, confirmando la sentencia del Synodo Antiocheno. Por lo qual yerran los que anteponen su muerte.*

VIDA DE NVESTRO PADRE San Anastasio Martir.

1 AQuel Señor que sacò la luz de las tinieblas, cõ igual poder reduxo à los hõbres de los horrores de la Gẽtilidad à la luz hermosa de la gracia, la qual rayando en sus coraçones, les obligò à que reconociessen, y amassen su eficacia, y su hermosura. Vno de estos fue San Anastasio, de Nacion Persa, de profession Gentil, y Mago, y tan entenebrecido en sus errores, que pudo la Gracia escrivirlo en sus Cathalogos, por vno de sus triunfos mas solemnes. Porque no solo se reduxo del paganissimo à la Fè, si no desnudandolo de el mundo lo llamò à la Religion del Carmelo, y en vno de los muchos Conventos que entonces tenia en la tierra Santa, vistiendole su habito, lo dispuso à la gloria de el Martirio. Su vida, y triunfos escriviò vn Monje, contemporaneo suyo (que segun Baronio presume) fue Sofronio, de quien trasladaron despues muchos antiguos, y modernos. Y de estos originales la darèmos este dia (en que por concession de la Sede Apostolica lo celebra nuestra Religion, como Santo propio) deseando que ceda en gloria de su santidad, è interès de nuestro exemplo.

2 Nacio Anastasio de padres Gentiles, en el Reyno de Persia, y en vn Pueblo que avia en la Religion, ò Provincia de Razenech, llamado Rasnuni. Pusieronle por nombre Magundat, y el padre, que se dezia Hau, en sus costumbres. Sobre ser Gentil, era hechi[illegible]ro, y nigromantico, y en estas art[illegible] Maestro, que tenia escuela p[illegible]blica, en la qual procurò que su hi[illegible] saliesse mas aventajado que todos, y lo consiguiò; porque aunque el alma de Magundat entre los yerros de sus errores gemia, la viueza de el ingenio, la vana curiosidad de aquel estudio, y el zelo de el padre, le hizieron aprender mucho, en poco tiempo. En estos errores gastò sus primeros años; pero entrado en los de su juventud, passò à la Corte, donde se alistò de Soldado; porque su Rey Cosdroas, no cõtento con aver quitado toda la tierra Santa à los Christianos, y aver llevado cautivo à Persia el madero de la Santa Cruz, determinò bolver por lo que quedaua del Asia. Que la ambicion del Reynar, es sed hidropica, y como hambre de sanguisuela, que nunca dize; Basta: pues ni aun co[illegible] que le sobra, se contenta vn cioso.

3 Con este intento hizo levantar nuevas milicias, quando el Señor, con la vandera de su Cruz, las tenia en Persia mas gloriosas; porque à fuerça de milagros, y maravillas, aun estando cautiva, se haria mas respetada de sus mismos vencedores. Llegaron à noticias de Magundat, y deseando saber el principio de la Santa Cruz, y sus misterios, pidiò à algunos Christianos, que tambien estauan Cautivos, le declarassen la virtud de aquel madero; y como su Dios avia sido en èl crucificado? Los Fieles le informarõ de todo, declarandole los misterios de la divinidad, y humanidad de Iesu Christo, y el Triunfo, que muriendo en la Santa Cruz, avia conseguido del pecado, y de el demonio, para poner al hombre en perfecta libertad. Tierno quedò Magundat con estas noticias, y como la buena tierra, humedecida con las llubias, està mejor dispuesta pa-

para dàr cosechas abundantes, assi su coraçon blando ya con los rocios de la gracia, y alumbrado con la Divina luz, lo ofrecia al Señor para que lo cultivasse, y lo dispusiesse à dàr frutos de vida. Ya prendado de el amor de Christo, en el interin que llegaua à ser Christiano, todo era informarse, y dàr el oido à las verdades de nuestra Fè; por cuya puerta, entrando en el alma su ardor, huyeron de ella las nieblas, y errores de su profesion passada. Porque como huyen las tinieblas de la luz, de el Sol la sombra, y del fuego el humo, assi de la doctrina de la verdad huyen los dictamenes de el sentido, y sus engaños.

4 Andando Magundat con estos deseos, embiò Cosdroas à Sain su Capitan General, à proseguir sus conquistas. Llegò con su Exercito à la Ciudad de Calcedonia, en el qual [illegible] nuestro Soldado con otro hermano suyo, que tambien professaua [illegible]cia. Mas el Señor, si se hizo dormido, dexàdo à la nave de su Iglesia combatida de tan furiosa tempestad, ya estaua dispierto en su ayuda. Armò al Emperador Eraclio de valor, para que opuesto à Cosdroas, bolviesse por el honor de Dios, y de su Imperio. Mandò à su General Philipico que entrasse por la Persia, para obligar con esta diversion al Persiano, à leuantar el cerco de Calcedonia, como lo hizo, teniendo por mas prudencia, estorvar el robo de su casa, que ir a robar las agenas. Con este intento, pactàdo afrentosas pazes Sain (por las quales Cosdroas le mandò cortar la cabeça) leuantò el cerco de la Ciudad, y caminò à Persia con su Exercito, en grà parte minorado. Viendo la buena ocasion Magundat, se apartò dèl, y de su hermano, y con otros Christianos se partiò à la tierra Santa, deseoso de abrazar, y confessar en publico (como ya lo hazia en su coraçò) la Fè de Christo.

Matth. 24. num. 24.

5 Llegò à Hierapoli, que como las demas Ciudades de Palestina, estaua en poder de los Persas, y el Señor que le encaminaua, le guiò à casa de vn Persa Christiano, que tenia oficio de platero. Quedòse en su casa, y con la viueza de su ingenio aprendiò en breve el oficio, y le ayudaua como el mejor oficial. Con el trato fue reconociendo que su Maestro era Catolico, y como èl deseaua tanto el serlo, presto le desabrochò su pecho, y le rebelò su coraçon, porque no era para disimular tan grande llama. El Persa, aunque por Christiano le apoyò su pensamiento, temeroso del Governador de la Ciudad, que era Gentil, no se atreviò à que estando en su casa recibiesse el santo Bautismo. No obstante, algunas vezes lo llevaua consigo à la Iglesia, y como en ella viesse pintadas las Imagenes, è Historias de algunos Martires, le preguntaua Magundat al platero, que Imagenes erà aquellas, ò que representauan? Como èl le respondiesse, q̃ eran de hombres Christianos, que por la confession de la Fè avian padecido grandes tormẽtos, y muertes, à manos de los Tiranos, se admiraua Magundat, y enternecia, considerando su mucha constancia, y valor. Y con vn secreto impulso le iba la gracia alhagando, para que llegasse a ser participe de sus Coronas.

6 Aviendo morado algun tiempo en esta Ciudad, y hallando el embarazo dicho para cumplir su deseo, se despidiò de su señor, y partiò à Ierusalen, anteponiendo la conveniencia de su alma, à todas las temporales. Encontrando en ella à vn buen Christiano, y tambien de su oficio, luego le declarò su determinacion, y rogò le ayudasse à executarla. El platero mas fiel, y animoso, que el passado, se ofreciò con mucho gusto, y lo llevò al santo Elias, Prebitero de la Iglesia de la Santa Resur-

surrecciõ, que le recibiò como à predestinado de el Señor, y embiado de su mano. Diò cuenta à Modesto, Vicario del Patriarca Zacarias, que estaua cautivo en Persia, y aviendole catequizado, le bautizò con otros de su nacion, que à su exemplo tambien abrazaron la Fè. El año de 620. 619 quãdo no passaua de los diez y nueue de su edad, dexando el nombre de Magundat, le impusieron el de Anastasio, que significa resucitado, y lo fue à la vida de la gracia, y llenandolo consigo lo tuvo ocho dias en su casa, agradado de su mucha virtud, y buen talento. Entre las conferencias que tuvieron, fue vna de la profesion de los Monjes. Dixole el santo Presbitero Elias, su alteza, su seguridad, sus provechos, y como es el holocausto mas agradable à Dios, pues en èl se sacrifica incruentamente el hombre à manos de su albedrio, y queda del todo ligado à su Magestad, con el nudo de los tres votos solemnes. Por lo qual Anastasio, que antes de ser Christiano, era virtuoso, y luego que se bautizò, aspiraua à la perfeccion de Santo, encarecidamente le pidiò, que le hiziesse vno de aquel numero, para que como por el bautismo se vence al demonio, por la profesion monastica vẽciesse à la carne, y al mundo, y assi quedasse vencedor de todos tres enemigos.

7 Grandemente se consolò el santo Presbitero, de vèr con ansias de ser Religioso perfecto, à su Christiano Nouicio, y reconociendo era Superior el impulso, y vocacion, no quiso mas retardarla. Llevò à Anastasio à vn Monasterio, que estaua quatro millas de Ierusalen, y se dezia de San Anastasio, por aver tenido este nombre su Fundador, que fue vno de los discipulos de San Saba, gran propagador de el antiguo instituto Profetico. Governaua entonce 620 la casa vn gran varon, llamado Iustino, à quien aviendole propuesto Elias las prẽdas, y vocacion del pretendiente, y èl rogado à Iustino, y à sus Monjes, se dignassen de admitirlo, lo hizieron con mucho gusto, y vistieron el Colovio, que era el habito, ò escapulario, que ellos, y sus predecessores aprendieron de los antiguos Essenos, con que quedò Anastasio por digno sucessor de su observancia. Cupole por Maestro vn Monje prudente, y fervoroso, que tomandole à su cuidado, no solo le enseñò la lengua Griega, sino le instruyò, desuerte en las costumbres, y obligaciones Monasticas, que en breve se vieron grauadas en su proceder las virtudes, las penitencias, los fervores que avia en su Monasterio. Siete años viuiò en èl, y aunque tuvo varios oficios, y ocupaciones, las mas continuas, y propias fueron las de cocinero, y hortelano, que hizo con tanto cuidado, diligencia, y cari[illegible] que no perdonò trabajo, ni fa[illegible] por ganar à los demàs el alivio, [illegible] sustento. El suyo libraua el Santo en la oracion, y en el Coro; por lo qual en cumpliendo con sus ministerios, acudia à la Oracion, à la Missa, à la Comunion, à los Oficios Diuinos; siendo vn Argos espiritual, que siempre estaua en vela, ya atendiendo à Dios, ya sirviendo à sus hermanos. El demonio, que no podia sufrir tantos fervores, ni que fuesse tan de Dios, à quien el tuvo por tan suyo, le procurò derribar de su exercicio, y proposito, trayendole à la memoria, los hechizos, y artes diabolicos, en que avia empleado los primeros años de su vida. Mas Anastasio con pedir à Dios socorro, y consultar cõ su Maestro, y Padre Espiritual las tentaciones que Satanas le traìa, lo dexò vencido, y afrentado muchas vezes; porque (segun refiere el Abad Amon averlo experimentado en si mismo, y fue doctrina de todos los Monjes antiguos) *No ay cosas mas*

Cassian. collat. 2. cap. 2. Vitæ Patrũ lib. 5. cap. de fornicatione.

nociua al Religioso, ni que à los demonios mas alegre, que el celar, y encubrir sus pensamientos, y passiones al Padre Espiritual. Y con razon, porque la llaga encubierta no busca la medicina, y de enfermedades mortales, pocos sanan sin la industria de los Medicos.

8 No solo se valia dellos Anastasio, si no de leer libros devotos. Y quando en las Historias de los Martyres leia, la constancia, y el valor con que avian sufrido por Dios tantos generos de Martirios, y tormentos, se culpaua de perezoso, y le pedia, que lo hiziesse digno de sus coronas, supliendo con su gracia, sus alientos pusilanimes. Oyòle su Magestad, y apareciédosele en esta marauillosa vision, le asseguròo, que seria por su amor martirizado. Estando vna noche durmiendo, le pareciò que avia subido à la cumbre de vn [illegible], en la qual se llegò vna Persona Venerable, que tenia en su mano vna copa de oro, llena de vino, y ofreciendola, le dixo: Que la tomasse, y bebiesse. Hizolo Anastasio, y llenole el alma de vna dulçura tan celestial, y sabrosa, que aun durmiendo conociò que el Señor le alargaua el Caliz de su Martirio, y queria cũplirle sus deseos. Despertò con este gusto, y acudiendo à la Iglesia à dàr al Señor las gracias; luego que saliò de los Oficios Diuinos, llamò al Abad, y postrado à sus pies le declarò la vision que avia tenido aquella noche, y pidiò sus oraciones para executarla con aliento. Gastò aquel dia en ensayarse, y aviédo la noche siguiente assistido à los Maytines, y por la mañana à la Missa, donde recibio el Santissimo Sacramento, con licencia de su Prelado, (y sin dar noticia à los demàs, porq̃ no le atraxassen sus fervores.) Saliò à su camino sin mas viatico que el habito que vestia, y la compañia del Señor que le alentaua.

627

9 Encaminose à Cesarea de Palestina, por saber que Marçabanas (que por el Rey de los Persas la Governaua) era grande enemigo de Christianos, y deseaua que empleasse en èl todas sus iras; pues quanto fuesse mayor la crueldad de el Iuez, tanto seria su martirio mas ilustre. En el camino se detuvo en visitar algunos Templos, y Lugares Santos, pidiendo en ellos à Dios, le diesse valor para pelear como fiel soldado suyo: Y en esta ocasion, dizen nuestros Escritores, que estuvo en el Monte Carmelo; lo qual tengo por certissimo, assi porque la Iglesia lo supone en la oracion de su Rezo: *Deus qui de Carmeli solitudine ad subeundam Martyrij palmam B. Anastasium euocasti.* Como porque estando el Santo Monte tan cerca de Cesarea, donde iba, pareciera ingratitud, no venerar aquel solar de la Religion que professaua, y vestido de el zelo de su primer Padre Elias, armarse para salir en campo contra los infieles idolatras. Llegò à la Ciudad, y despues de aver gastado dos dias en el Templo de nuestra Señora, otro dia que salia de orar en el de Santa Eufemia, passò por la casa de vn Persiano, y viendole con otros tratar en los Artes de la Magia, y Nigromancia, se llegò a ellos, y si animoso les reprehendiò aquella vana superstricion, como humilde tãbien confessò, que èl la avia professado mucho tiẽpo; pero que ya alumbrado de Christo les avisaua que dexassen sus engaños, pues no podia ser buena la ciencia, que tenia al demonio por Maestro, y por Autor. Passando despues por la del Governador (que à la sazon no estaua en la Ciudad) algunos Soldados, y Ministros que assistian à la puerta, viendo al santo Monje en habito tan pobre, y mortificado, començaron à baldonarlo, y a reirse dèl vnos con otros. Viendo el Santo la ocasion de predi-

carles la Fè, y entẽdiendo que aquella irrision no se hazia à su persona, sino al habito, les dixo con zelo animoso: *Yo no soy embustero, ni impostor, si no siervo de mi Señor Iesu Christo, y aũque en otro tiempo fuy vuestro igual, aora soy mejor que vosotros, pues merecì ser siervo de vn Señor que quiso baxar de el Cielo para buscar pecadores.* A esta voz arremetieron con èl, y prendieron, diziendole mil baldones; al ruido acudiò el Tribuno, ù Capitan, è informandole los Soldados, que era vn Christiano atrevido, lo mandò poner en vna Carcel obscura, hasta que bolviesse el Governador, en la qual le tuvieron tres dias sin que comiesse bocado.

10 Venido Marçabanas, y puesto en su tribunal, le presentaron à Anastasio para q̃ examinasse su causa. Pero como el Iuez diuertido à otros negocios, hiziesse esperar al Santo, tuvo lugar, cierto Christiano, que en el Templo de la Madre de Dios le avia conocido, para llegarse à èl, y confirmandole en la Fè, exortarle à no temer los tormentos, ni acobardarse en presencia del tirano, pues la perseverancia era la corona del vencedor, y como dixo Christo: solo el que perseverare hasta el fin, Matth. 10. num. 21. serà salvo. Quedando cõ estas vozes el Santo mas animoso; lo presentarõ al Iuez, el qual lo preguntò por su nombre, por su profession, y por su patria. A todo satisfizo Anastasio, cõcluyendo, que si antes avia servido al demonio, ya reconocia à Christo, y tenia por gloria el habito, y la profession de Monje. Oìda su confessiõ, procurò Marçabanas al principio, con buenas palabras, y promessas persuadirle à que dexãlo la superstician Christiana, se bolviesse à su antigua Religion, ofreciendole (si lo hazia) muchas riquezas, y honor. Pero como el Santo se burlasse de sus promessas, convirtiò el Iuez la dissimulacion en ira; el alhago en amenazas, y dixole, que sin duda tenia algun demonio, pues assi le avia cegado el entendimiento; pero que sabiendolo su Emperador Cosdroas lo haria poner en vna Cruz como à su Christo; à que respondiò Anastasio: Quando estaua en vuestros errores tenia demonio, mas ya no tengo sino à Christo mi Señor, que sabe destruir los demonios, y los hombres tan flacos como tu, y como tu Emperador, pues creyendo al demonio siguen sus consejos, y engaños.

11 Indignado con esta respuesta Marçabanas, mandò que con los demàs Christianos lleuasse piedra à los edificios publicos. Pusierõle vna cadena al pie, otra al cuello, y cargauanle las piedras mas graves, y pesadas, agravando aquel peso con otro mayor de desprecios, è irrisiones, pues mano seandole la barba, gandole la ropa, y escupiendole el rostro, era vn animado estafermo de sus iras, y sus burlas. Sufrialas el Santo, no solo con paciencia, sino cõ tanta alegria, que como los Apostoles se gozauan por las contumelias que sufrian por el nombre de Christo, assi Anastasio ansiaua por padecer, y quanto mas padecia, eran sus ansias mayores. Despues de algun tiempo, en que presumiò el Iuez, que con estos malos tratamientos estaria Anastasio reducido, le mandò bolver à su Tribunal; pero hallandole mas firme, mandò que le tendiessen en el suelo, y cruelissimamente le açotassen, para que lo que no pudieron los favores, lo acabassen los castigos. Para su execucion quisieron atarle los verdugos; pero el Sãto les pidiò dos cosas. La vna, que no le atassen, pues èl padecia por Dios con tanto consuelo, y gusto, que recibiria cada golpe con nuevo agradecimiento. La segunda, que le quitassen primero el habito de su Orden, assi porque ellos

ellos descargassen mas a gusto los açotes, como porque el habito Monastico, que merecia tanta estimacion, no quedasse vltrajado, ni menospreciado en su cuerpo. Que es quanto se puede dezir para lo mucho que debe estimarlo vn Religioso, pues quãdo el Santo deseaua que despreciassen su persona, y la maltratassen, cuidaua que tratassen el habito de su Religion con respecto, y reuerencia.

12 Con este desembaraço, lo tuvieron los verdugos para abrir su cuerpo à açotes; pero el valiente Martyr, confortado de el Señor, ni huìa los açotes, ni temia los verdugos. Si le dezia el Iuez, que obedeciesse à su Emperador, no hazia caso; si le aconsejaua que adorasse al Sol, y Luna, respõdia, que èl no adoraua falsos simulacros, si no à Christo Hijo de Dios, por cuyo amor desseaua padecer, no solo aquellos, sino mayores tormentos. Por lo qual, quedando el Iuez confuso, los verdugos cansados, y admirados los demàs, mandò Marçabanas, lo bolviessen à la Carcel, por no verse despreciado à vista de tantos ojos. Encerrado en ella, gastaua las noches en cantar hymnos à Dios, y los dias en meditar sus palabras, y sentencias. En esta ocasion vinieron à visitarle dos Monjes de su Monasterio, embiados de su Abad, y con cartas en que le animaua à nuevos triunfos; pero mas lo fue de el Señor, que embiandole sus Angeles, vistieron el calaboço de luzes. En el silencio de la noche, en que Anastasio se ocupaua en cantar al Señor sus hymnos, y alabanças, vieron los otros presos que se llenò la Carcel de vna immensa claridad, y por su puerta entrarõ vnos mancebos vestidos de ropas blancas, y lucidas, y cercando à Anastasio, vno de ellos le incensaua con vn precioso Turibulo, venerando al calaboço como à altar, y al Martyr ya como à Santo. Con cuya luz, vn mozo Hebreo que estaua en la Carcel, y la viò, se convirtiò à la Fè, renunciando el Iudaismo.

13 Ya en este tiempo el Iuez avia avisado de todo al Rey de Persia, y este mandado que le remitiessen el preso. Mas el Iuez por no confessarse vencido de Anastasio, embiò à vn criado suyo, para que de su parte le dixesse: Que èl avia escrito al Emperador, procurando dorar los yerros en que viuia, por si reducido à mas razon, queria lograr su clemencia; mas pues duraua en su ceguedad, solamente le rogaua, que ya que no queria adorar sus dioses, à lo menos de palabra dixesse, no queria ser Christiano, y si tenia verguença de dezirlo en publico, a èl, y à dos testigos se lo dixesse en secreto, porque con esto le soltaria luego de la Carcel, y dexaria viuir en su Religion, y con su habito. *No quiera Dios* (respondiò el Santo) *Que delante de el Iuez, ni de otro alguno niegue yo à Christo mi Redemptor, ni aun con los labios: Y no te canses, que ni la hambre, ni la tribulacion, ni la angustia, ni la espada me podràn apartar de la caridad de Christo.* Con esta respuesta se determinò el Iuez a remitirlo a Persia, y viniendo a la Carcel para mas atemorizarlo, descubiertamente le dixo: Pues no has querido lograr mi piedad, y estas tan ciego a tu bien, yo te embiarè a mi señor Cosdroas, para que sin esta piedad castigue tus desatinos. *A que respondiò* (ò gran poder de la gracia!) *el Martir valeroso: Tampoco temo à tu Emperador, como à ti, y à tus Ministros, y si quieres dexarme libre, yo solo me irè en su busca, y llegarè sin duda mas presto; porque si aquel camina mas veloz, que mas interessa en la*

16

jornada, nadie intereſſa, ni deſea mas que yo el llegar à Perſia à dar la vida por mi Señor Ieſu Chriſto.

14 Con eſta reſolucion, la tomò el Iuez, y herrado como eſclavo, apriſionado como malhechor, ſaliò Anaſtaſio rodeado de Miniſtros, y aſsiſtido de dos Chriſtianos, y otro Monje de ſu Monaſterio. Los trabajos de el camino ſuavizò el Señor, mo-
628 viendo à muchos Fieles, que avia en los Pueblos por donde paſſaua, à que ſalieſſen à recibirlo, y regalarlo, lo qual hazian con particular veneracion. Beſauan ſus cadenas, regauan ſus pies con lagrimas, y dauanle el parabien de ſus victorias, no mirandole ya como à hombre mortal, ſino como à valiente Confeſſor, y Martyr de Ieſu Chriſto. Llegado à Perſia, y à vna Villa que ſe dezia Batſaloe, aviſaron al Rey que eſtaua cerca, el qual remitiò la cauſa à vn Preſidente de ſus Conſejos. Eſte veſtido de la crueldad de Coſdroas, llamando delante de ſi à Anaſtaſio, le ofreciò en nombre de ſu Rey grandes honras, y acrecentamientos, ſi dexaua la Religion Chriſtiana; y ſi perſeueraua en ſu ceguedad, quitarle à tormentos la vida. Mas deſengañandole el Martyr, de que ni la crueldad de el Rey, ni de todos ſus Miniſtros, avian de igualar (con la gracia de Dios) à ſu conſtancia, ſe determinò à executar en èl ſu ira, y juridicion. Mandò que le eſtendieſſen en el ſuelo, y poniendole entre las piernas vnos groſſos maderos, hombres de grandes fuerças, apretaſſen vna con otra, para que con la opreſsion ſe deshizieſſen las carnes, y molieſſen las canillas. Tormento grande, y ſolo menor que ſu toleraucia. Poco deſpues bolviò el Iuez à tentarle, y como le hallaſſe ſiempre firme, mandò, que atado con fuertes ligaduras le açotaſſen con vnas varas, y latigos aſperiſsimos, todo lo qual ſufriò el Santo, haſta que los verdugos lo dexaron de canſados. No quedandolo el Preſidente, mandò que ſe gunda vez lo açotaſſen, y que atandole la vna mano à lo alto de vn madero, de el pie contrario le colgaſſen vna piedra muy peſada, para que deſencaxado el cuerpo, rindieſſe el alma por todas ſus coyunturas. En el qual tormento perſeverò el Martyr dos horas, hecho vn eſpectaculo à Dios, à los Angeles, y à los hombres.

15 Canſado ya el Preſidente, y aun corrido, porque tanta crueldad, no ſolo ſe la reñia la razon, ſino la miſma naturaleza la acuſaua, diò parte al Rey de la deſeſperacion de aquella cauſa, y que el proſeguirla redundaua en deſcredito de ſu autoridad, por lo qual mandò Coſdroas, que luego le quitaſſen la vida. [redacted] noche antes que el Iuez avia de executar eſte decreto, tuvo el Santo reuelacion, aſsi de la muerte que avia de padecer el dia ſiguiente, como de otras coſas futuras. Regozijoſe tanto con el aviſo, que no cabiendole ſu gozo en el coraçon, lo declarò à los que en la priſion le acompañauan. *Sabed hermanos* (les dixo) *que me ha aviſado el Señor, q̃ mañana tẽgo de morir, y dentro de pocos dias voſotros ſaldreis libres de la Carcel, y el impio Rey Coſdroas ſerà muerto, como lo merecen ſus delitos. Ruegoos, que quando llegueis à Ieruſalen, refirais lo que ha paſſado à mi Abad, y Monaſterio, y aora os alegreis de mi ſuerte felicisſima.* Con eſto vino el dia, y el Iuez, è intimada la ſentencia, ſaliò Anaſtaſio con otros ſeſenta preſos, hombres facinoroſos, en que avia algunos Chriſtianos, y lleuaronlos orilla de vn rio donde avian de executarla. El modo fue, echarles vn lazo

al

al cuello, y ahogarlos en el agua, y despues à los Christianos arrojarlos a la corriente del rio, a vista del Santo Martir; al qual dexaron para el vltimo, por vèr si se conmovia, viendo el horror de aquellas muertes, y quando arrojauan à cada vno, le dezian: Para que quieres morir como estos desdichados? obedece al Rey, y en su amistad viuiràs dichoso, y alegre. Mas el Santo levantando los ojos al Cielo, con grande humildad, y ternura daua gracias al Señor, por averle concedido, que con la corana de Martir entrasse en el Reyno de la vida, y buelto à los verdugos, les dixo: *Yo esperaua morir con vna muerte tan cruel, como lo son vuestros pechos, y que todos los miembros de mi cuerpo fuessen vno à vno cortados por mi Señor Iesu Christo: Mas, pues es seruido de que este tormento tan leue sea el vltimo, se le doy gracias por ello, y con toda el alma lo abrazo.* Con esto llegaron los verdugos, y echandole el lazo, y al rio, le ahogaron, y sacandolo despues le cortaron la cabeça, y la llevaron al Rey, que si èl la recibiò con gusto, ella fue la Cabeça de el processo que el Cielo hizo para destruir al Rey, y gran parte de sus Reynos.

16 Fue el dia feliz de su Martirio à los veinte y dos de de Enero, de el año de seiscientos y veinte y ocho, segun el computo mas ajustado. Quedò el cuerpo de el Santo en aquel campo, con los otros que ajusticiaron, pero algo apartado de los demàs; porque el Carcelero, que tambien era Christiano, cuydò de ponerlo aparte, porque fuesse conocido de los Fieles. No fue menester este cuidado, porque el Señor, que en vida de el Santo Martir se mostrò admirable, y poderoso, despues de muerto apoyò su Santidad, con algunas señales que se vieron en sus sagradas Reliquias. En el peso de la noche acudiò el Monje su compañero con otros Christianos à darles sepultura, en vn Convento de Monjes, que estaua cerca, y tenia la aduocacion de San Sergio: Y notaron, que estàdo los cuerpos de los otros ajusticiados, comidos ya, y despedazados de los perros, el del Santo estaua entero, y sin lesion alguna; porque los mismos perros le guardauan, y defendian, cumpliendose lo que avia dicho Dauid: *Que en presencia del Señor es preciosa la muerte de sus Santos.* Y juntamẽte: *Guarda todos sus hueſſos, sin permitir, que ninguno se consuma, ò se desbaga.* Con esta marauilla vieron tambien vna estrella, muy resplandeciẽte, que alumbraua al santo Cuerpo, y servia como de farol à su tumulo. Con cuyo testimonio alentados, lleuaron las santas Reliquias al Monasterio dicho, y entre consuelos, y la grimas las depositaron sus Monjes. Psal. 115 vers. 5. Psalm. 33 vers. 21.

17 Muy triste, y solo se hallaua el compañero de el santo Martir, el qual aviendo recogido sus habitos, y alhajas, deseaua bolverse à su Monasterio. No siendole entonces facil, por el riesgo, y distancia de el camino, esperò à que lo abriesse el Señor, como lo hizo, quitando la vida à Cosdroas (segun el santo Martir profetizò) por mano, y espada de su hijo mayor Siroe, para dàr nuevo exemplar, de que ni de su misma sangre viue seguro el tirano. Y alentando al Emperador Heraclio, que entrò con su Exercito en la Persia el primero dia de Febrero. Iuntòse con ellos el Monje, y aviendo referido à los Catolicos los triunfos del santo Martir, les dixo tambien este milagro, que poco antes obrò en el Monasterio de San Sergio, donde quedaron sus Reliquias, por pagarles cõ esta marauilla el hospedaje. Avia en èl vn Monje de pocos años, à quien el demonio duramente atormen-

va, sin que los otros Monjes pudiessen lançarlo con sus exorcismos, y oraciones, con que el doliente padecia mucho, y no menos los demàs, porq̃ en la casa de la caridad Christiana (dize el Abad Guarrico) tanto aquexa al paciente la enfermedad, como à los que le vèn padecer, su compassion. Aplicaronle por vltima diligencia el habito, ò escapulario de el santo Martir, y al instante que sintiò el demonio su virtud, saliò de el cuerpo, con que èl, y los demàs dieron à Dios, y al santo Martir las gracias. Con esta noticia le cobraron gran devocion los Soldados, y bolviendose algunos, despues de seis meses, à sus tierras, traxeron consigo al Monje, haziendole escolta hasta Ierusalen, en la qual, y despues en su Monasterio refiriò toda la Historia de este tan glorioso Martirio, con que los dexò à todos imbidiosos de su felicidad, y con ansias de posseer las preciosas Reliquias de su cuerpo.

18 Para conseguirlas mandò el
629 Abad al mismo Monje, que pues ya los Persas estauan sugetos, y avian hecho pazes con el Imperio Romano, bolviesse con otro compañero à Persia, y traxesse las Reliquias de el santo Martir, para que las gozasse aquella casa, que le mereciò por hijo. Obedecieron los subditos, y con los recados bastantes, llegaron al Monasterio de San Sergio; pidieron el santo Cuerpo, y aviendolo conseguido, juntamente con la cabeça, que tambien recuperaron, dispusieron su buelta, con mucho sentimiento del Monasterio, y de los Pueblos circunvezinos, adonde el Santo por prendas de su amor, ya avia hecho innumerables milagros, de los quales, y los que vino obrando en el viaje, entresacaremos algunos, copiados de vna parte de el libro, que este mismo Monje escriviò, como testigo de vista, y nos han dado impressa los Padres Iuan Bolando, y nuestro Analista Fray Iuan Baptista Lezana. Los primeros que obrò fueron en los Energumenos; porque le concediò el Señor sobre los demonios conocido dominio, y potestad. Assistia en la Corte de Persia vn Cauallero, à quien veinte y ocho años avia, que atormentaua vn mal espiritu, hizieronle muchas curas, aplicaronle varios remedios, y todos salian inutiles; porque les quitaua la virtud, el Autor de su dolẽcia. Compadecido vn amigo suyo, que era Milenario (esto es) Administrador de los tributos Reales, pidiò al Mõje, que llevaua el santo Cuerpo, le diesse vna Reliquia, aũque pequeña, porque en ella, y en la intercession del santo Martir, libraua la salud de aquel doliente. Diòsela el Monje, entrola el Administrador en vn vaso de agua, y dandosela à beber à su amigo, al instante huyò el demonio, y quedò sano. Otra Reliquia alcançò vn Medico de aquella Corte, infestado tambien de otro mal huesped, pero aplicandosela al pecho, è invocãdo à San Anastasio, huyò el demonio à toda priessa, no atreviendose à estar tan cerca de las Reliquias. Con esta experiencia, à quantos enfermos le llamauan, la aplicaua por remedio, y no necessitauan de otro; porque con èl hizo infinitas curas en diferentes dolencias. Lo mismo experimentò el hijo de vn Pintor Gentil, que en edad de quinze años, ya tenia el demonio en su cuerpo. Supo el padre que vn vezino suyo, Cochero, q̃ era del Rey, y muy Christiano, avia labrado vn Oratorio en su casa, en que tenia con grande veneracion vna Reliquia de el Santo. Fue averle, y rogòle que dexasse dormir a su hijo en el Oratorio, donde estaua el Martir, que obraua tantas maravillas, y que si en su hijo las continuaua, El, y todos los de su casa se bolverian Christianos. Vino el buen hom-

hombre en la condicion, y experimentando, que quando el muchacho estaua en el Oratorio, no le atormentaua el demonio, y en saliendo dèl, bolvia el demonio, y el achaque, le diò parte de la Reliquia para que la traxesse consigo, con cuya defensa el enemigo se retirò, el mozo quedò libre, y todos los de su casa se baptizaron.

19 Con el consuelo de estos, y otros milagros, y el arca de las santas Reliquias, salieron los Monjes para Ierusalen. En Palmira, Ciudad de la Siria Superior, aplicandolas à vn moço, que estaua casi ciego, à vista de la Ciudad le restituyeron la de sus ojos. Llegaron despues de algunos dias à Cessarea, donde el Santo començò su Martirio; y con instrumentos musicos, y otras demonstraciones de regocijo, saliò toda la Clerecia, Monjes, y Ciudad à recibirlas, y venerarlas. Animòse la Fè, resuciò la devocion de los Ciudadanos con su presencia, y colocadas en el Templo *de Santa Maria*, que llamauan *la Nueua* (hasta que se acabasse el Templo, que labraron los Monjes de su Religion) prosiguiò el Santo sus marauillas. La primera (y tan notable, que la refiere toda la septimo Synodo General en la Accion 4.) fue, que cierta señora, por nombre Arete, en sangre nobilissima, mas en su proceder poco devota, aunque viò la devocion que todos mostrauan, y la multitud que acudia a venerar al santo Martyr, juzgando ella, que no seria mas que los demàs, si hazia lo que todos, y seguia sus pisadas, dixo, si no vana, demasiado bachilleria: Yo no voy à adorar Reliquias que vienen de Persia. Estraño caso! La noche siguiente estando Arete dormida, se le apareciò el Santo Martyr con su habito de Monje, y le preguntò, si sentia algunos dolores en su cuerpo? No, Señor, (respondiò ella) buena estoy, y no siento mal alguno. Al dezir estas palabras desapareciò el Santo, y dispertò la muger con dolores tan intensos, que clamando, gimiendo, y suspirando estuuo quatro dias sin sossiego, ni quietud, y esperando que cada instante de su vida fuesse el vltimo. Al amanecer del quinto dia bolviò à aparecersele el glorioso Martyr, y dixo: *Vè à la Iglesia, encomiendate à San Anastasio, y serás sana.* Con la vista, y voz del Santo se acordò Arete de el desprecio con que avia hablado de su Santidad, y mandò à sus criados, que en vna silla la lleuassen à su Capilla, ò Oratorio. Al entrar en èl, y vèr la imagen de San Anastasio, dixo con grandes vozes, y lagrimas: Este Santo es el mismo que vì en sueños, y me anunciò los dolores, que dignamente padezco. Arrojòse en tierra, pidiòle perdon de el desacato, y labandolo con sus lagrimas, mereciò, que el santo Martyr le alcançasse tan presta mejoria, que por su pie (aviendo venido en los agenos) pudo bolverse à su casa, y despues muchas vezes al Templo à venerar la imagen del Santo, y pedir nuevos favores.

20 Saliendo de Cessarea para Ierusalen, passaron por la Ciudad de Diospoli, en la qual no recibiò menor beneficio que el passado, y a menos costa, vn Diacono de aquella Iglesia, q̃ tambien hazia poca estima de la santidad del glorioßissimo Martyr. Era casado (porque en los Eclesiasticos Griegos tolera la Iglesia el vso de el Matrimonio) y aviendole nacido vn hijo, estuvo quatro dias sin querer tomar el pecho de su madre, y todos persuadidos, que avia trocado la cuna por el sepulcro. Aconsejarõ al padre que fuesse a adorar las Reliquias de el Santo, y lo tomasse por intercessor, para que alcançasse aquel niño la salud, si acaso le convenia. A que respondiò mas desconsolado, que pio: Para que yo crea

crea que es Santo, resuciteme à mi hijo, y entonces le tendrè por verdadero Martyr. Assi sucedió: Porque el Santo para confundir con su mucha caridad, la poca Fè del Diacono, alcançò de el Señor, que aquella noche bolviesse en si el chicuelo, recibiesse el pecho, y quedasse en su primera salud, con que el padre, y toda su casa se agregaron al numero de sus devotos. Llegaron los caminantes a Ierusalen, y de alli à su Monasterio, donde fue recibida el Arca de las santas Reliquias, con publicos regozijos, y demostraciones, assi de los Monjes, como de innumerables Pueblos, que venian à venerarlas, lleuando en recompensa de su devocion, singulares mercedes, y milagros, que obraua con sus devotos. Muy sensible experimentò su patrocinio, vna buena muger llamada Photi, que en Ierusalen cuidadaua de vn Hospital, la qual, teniendo necessidad de ir à la Ciudad de Emessa, salió con otra gente à su camino. Era Invierno, y tiempo de muchas lluvias, y como fuesse à pie, y no pudiesse seguir à los demas, le sobrevino la noche, con que se hallò en el campo falta de aliento, y de guia; la noche, el lugar, y el frio, la tenian en sumo desconsuelo. Mas como la pena dispierta los discursos, y la afliccion haze devotos, Photi, que lo era de nuestro San Anastasio, postrada en tierra con muchas lagrimas, le pidiò que la assistiesse, y sacasse de aquel trabajo, y angustia: Apenas acabò su deprecacion, quando se le apareciò el santo Martyr en su habito, y tomandola de la mano la llevò hasta la dicha Ciudad, donde ya estauan sus compañeros, y dexandola à la puerta de la posada desapareciò, mas ella agradecida al santo Martyr, publicò entonces, y despues el sucesso, y beneficio.

21 Otro bien singular hizo à vn Soldado, que se entibió en su devocion, por vn consejo indiscreto que le dieron. Que el saber aconsejar no es de todos, ni sola la devocion es consejero seguro. Cierto Teniente, ò ayuda de vn Decurion (que en Latin se llama *Optio*) passando por la Provincia de Samaria, hizo noche en vna venta, ò caseria, de vn Samaritano, tan desalmado, como los antiguos abitadores del Ponto Euxino, que entonces llamauan Auxeno, de quien escrive Strabon, que por robarles la hazienda quitauan la vida à sus huespedes. Assi este Samaritano, ò fuesse por el interès de la hazienda, ò por el odio que tenia à la Religiõ Christiana, à todos sus huespedes (si eran Catolicos) les echaua veneno en la comida. Assi lo hizo con el Teniente, el qual salido luego que acabò de comer à su camino, en que se juntò con otros passajeros, repararon en que se le torcia la voca, y ya no podia hablar, ni sentados à la mesa cenar sin grã trabajo. Compadecierõse todos de su mal, à quienes dixo el paciente: Los de mi compañia me persuaden, que me aplique alguna Reliquia de San Anastasio, y con esso estarè bueno. Para que es valerse de Santo tan nuevo, y tan poco conocido? Respondieron los passajeros: No ay mayor Martyr (dezia vno) que San Teodoro. Añadia otro: Ninguno es mas ilustre que S. Iorge, y otros dauan la ventaja à San Mercurio, hablando cada qual en derecho de su devocion, y todos con poca estimaciõ de nuestro San Anastasio. Vicio que aviendolo satirizado juvenal en los Egipcios, entre quienes los moradores de vn lugar, contentos con adorar los dioses que avia elegido su ciega superstition, no querian reconocer à los demàs que adorauan los Pueblos circunvezinos: Antes inclinando à la parte de el afecto su veneracion, creian que solo la merecian aquellas deidades, a que ellos davan culto.

Apud calepinum, verb. 1. Optio.

Idem verb. Euxinus.

Iubenal. satyr. 14.

Numina Vicinorum
Odit vterque locus, cum solos credat habendos
Esse Deos quos Ipse Colit.

Se ha estendido tambien à nuestra edad, en que muchos por engrandecer los Santos de su devocion, ù professión, apocan à los demàs, con lo qual à los estraños agravian, y en vez de agradar, ofenden à sus devotos, porque no se halla en los Santos, lo que es tan comun en los hombres, en los quales algunos procuran ser mas, haziendo à los otros menos. Acabada la cena, y recogidos todos à dormir, entre sueños se viò el Teniente sentado otra vez à la mesa, con los mismos passajeros, y que llegandose à ella San Anastasio, en trage de Soldado, con vna vara que traia en la mano, iba pegando lindos golpes, à los que sobre cena avian hablado en su desprecio. Llegando al Teniente, se escusò, diziendo: Tened, Señor, q̃ antes yo os escogi por mi abogado. *Es verdad* (respondiò el Santo) *pero tambien fuiste negligente en no durar en tu deuocion, y diste oidos à hombres, que solo para dezir mal tienen ingenio. Y porque entiendas que en mi tendràs buen intercessor, mis manos serán tu Medico, y Medicina.* Tocòle con ellas à la boca, bolviòla à su lugar, y recordando se hallò bueno, con que reconociò que la vision no avia sido sueño, sin dispertador, para q̃ venerasse al santo Martir, y procurasse tenerle siempre propicio.

22 A estas maravillas antiguas (y otras que se dexã) servirã de corona otra mas reciente, en que no solo verèmos, que la piedad del santo Martyr es vna vena peremne de milagros, sino que es Religioso de la 1624 Religion, y casa de Elias, como se verà en este sucesso, que acaecio en nuestro Convento de Cordova. El qual demàs de aver sido publico en nuestra Provincia de Andaluzia, debaxo de juramento me lo refiriò el muy docto Padre Fray Pedro de la Epiphania, que por la lectura de las Catedras, passò à los Prioratos mejores de su Provincia, y por ser entonces Novicio, se hallò presente en la ocasion, y aun mereciò vèr al Santo. Por los años de 1624. viuia en Cordova cierto hombre, casado, y con hijos; pero de tan poca maña, ò fortuna, que sobre tener muchas deudas, porque le apretauan, llegò à tan extrema necessidad, que no podia sustentar su estado, ni su familia. Esta consideracion le originò vna melancolia mortal, y valiendose de ella el demonio, le persuadiò, à que èl mismo se quitasse la vida, y de vna vez diesse fin à sus angustias, pues no era para amar, vida con tantos dolores. Resistiò el hombre al principio, rindiose despues, y hallando el ahorcarse por atajo, previno para el dia veinte y dos de Enero, vna soga, y cõ ella caminò àzia el Arizafa, antes que viniesse el dia, porque alguno no le estorvasse su intento. Llegando à aquel sitio, quando ya apuntaua la luz, buscò vn arbol que fuesse mas apropòsito, subiose à èl, y quando con el lazo al cuello, lo ataua à vna de sus ramas; viò que à toda prisa se venia àzia èl vn Religioso Lego, con el habito de Carmelita Descalço. El hombre empeñado en su passion, luego que lo descubriò con igual celeridad se dexò caer del arbol, porque no le detuviesse. Mas como el Santo Religioso no caminaua con los pies, sino con las alas de la caridad, que son mas velozes que el fuego, llegò al tiempo de caer, con que pudo recibirlo, y sustentarlo en sus braços. Cortò la soga, quitole el lazo, pusole en el suelo, y procurando sossegarle, le preguntò, como hazia aquella accion vn hombre racional, y Christiano? El hom-

Cant. 8. v. 6. iuxta 70.

hombre aunque ya en ſu acuerdo, no libre de ſu paſsion ſe cerraua en ſi meſmo. Mas las palabras de el Religioſo, deſuerte le fueron aficionando, que le vino a deſcubrir el coraçon, y ſus dolencias. Afeole el Santo aquella accion, declaròle que era traza de el demonio para perderle con la vida temporal tambien el alma, y con eſtas, y otras razones tomandole de la mano, le aconſejò que ſe fueſſe con èl à ſu Convento. Por el camino entre otros conſejos ſaludables, le dixo: *Que aquel dia rezauan los Padres de San Anaſtaſio, porque era Santo de ſu Orden, que lo tomaſſe por abogado, y fiaſſe de ſu interceſsion, que lo ſacaria bien de ſus aflicciones, y ahogos.* En eſtas platicas llegaron à nueſtro Convento antes de dàr las ſiete, ni ſalir de el Coro la Comunidad, que eſtaua en la ora de Oracion, que tiene por la mañana. Hallaron abierta la Igleſia, y diziendo la primera Miſſa, por ſer dia de Domingo. Entrando en ella ſe hincaron de rodillas los dos, enfrẽte de la puerta que ſalia al clauſtro, y aſsi orando los pudo muy bien regiſtrar deſde el Coro el Padre Fray Pedro de la Epiphania, que eſtaua inmediato à la reja por ſer entonces Novicio. Iuzgando que ſeria algun Religioſo Lego, que venia de camino, no hizo mayor reparo, ſi bien advirtiò, que aviendo hecho vna breue oracion ſe entrò al Clauſtro, y poco deſpues el Seglar. Eſte no hallando en èl al Religioſo, eſtuvo vn rato eſperandole, y viendo que no bolvia, ſe llegò al Portero, y le rogò, le llamaſſe al Religioſo que con èl avia venido. Eſtrañolo el Portero, porque no le viò entrar; pero aſſegurado de el Seglar que avia venido con vn Religioſo Lego, el qual avia entrado en el Convento, fue à buſcarle, è informado de el Padre Prior, y los demàs, bolviò al Seglar, y le dixo, que en el Convento no avia tal Religioſo: Còmo no, Padre mio (replicò) ſi venimos à la Igleſia los dos, y èl ſe entrò por eſta puerta? Buſquemelo V. Paternidad, que es vn Santo, y le debo mi vida, y mi ſalvacion. Saliendo al Clauſtro en eſta ocaſion el Prior, que era el Padre Fray Luis de San Geronimo (que deſpues fue dos vezes Provincial) le dixo el Seglar lo meſmo: El qual mãdando al Portero, y à otros Religioſos que buſcaſſen aquel hermano por todo el Convento, ſe retiraron los dos à vna pieza de el Clauſtro, y el hombre bañado en lagrimas le contò lo ſucedido, dãdo ambos gracias à Dios por el ſuceſſo. Bolvieron el Portero, y los demàs afirmando no avia tal Religioſo. Mas como el Seglar ratificaſſe ſu dicho, mandò el Prior que llamaſſen à quantos avia en la caſa, para que el hombre ſe deſengañaſſe, ò conocieſſen ſi avia alli algun miſterio. Vinieron haſta los Novicios, y mirandolos vno, à vno, de nuevo ſe admirò el Seglar, y con juramento afirmò ſer verdad lo que afirmaua, y que eſtaua en todo ſu acuerdo. Tomò de aqui motivo el Prior para aconſejarle, que (ò fueſſe Religioſo el que le acudiò, ù fueſſe Angel) ſe perſuadieſſe à que lo avia embiado el Señor, para ſacarlo de aquel trance, y que eſta memoria le ſirvieſſe en adelante de eſcarmiento. Con eſto ſalieron de la pieza al Clauſtro, y mandò el Prior que le traxeſſen vna limoſna, leuantò el Seglar los ojos, y en la pared de vn angulo viò vn quadro de nueſtro San Anaſtaſio Martyr, y dixo: Aquel es (Padres mios) el Sãto que me acompañò, aquel es formalmente ſu roſtro, aquel ſu habito. Con eſto cayeron todos en el miſterio, y reparando en que el Santo, le dixo (ſegun el hombre refiriò) q̃ aquel dia veinte y dos de Enero, rezaua aquel Convento de vn Santo de ſu Orden, y que traia el habito de Carmelita Deſcal-

zo, se confirmaron en que San Anastasio fue professor de la Religion, y hermano suyo: Y como tan piadoso se apareciò aquel hombre, y en su dia obrò tan evidente milagro. Con esta Fè le cantò la Comunidad vna Missa en accion de gracias, y creciò en su devocion. El hombre le tomò por su patron, y abogado, y todos deben tomarlo, pues en su vida tienen los pecadores motivos, para dexar de serlo; los Religiosos para estimar su habito; y observancia; los perseguidos para sufrir los trabajos, y desprecios con valor; y todos experiencia, de quan seguras estàn en en su interceſsion las marauillas.

23 Demos fin à su admirable vida, con dezir las mudanças que han hecho, y lugares en que oy estàn sus santissimas Reliquias. Ya se ha dicho como martirizado en Persia, se començò à manifestar milagroso, y se repartieron algunas Reliquias suyas por satisfacer la devocion de los Pueblos. Lo mismo sucediò en Cesaria, y Ierusalen, donde se començaron à pintar algunas imagenes suyas, y quedò parte de sus Reliquias; las demàs fueron à su Monasterio, aunque en èl duraron pocos años, porque el de 636. segun Baronio, ò lo mas cierto el de 639. como escrive nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano, General Tercero en el Orden de los Latinos (que por Santo, y aver viuido en aquella tierra, se merece mayor credito:) Baxando los Arabes, y Sarracenos, se enseñorearon de toda la Tierra Santa, à cuya causa los Fieles con la santissima Cruz, y otras Reliquias, lleuaron las de San Anastasio à la Ciudad de Constantinopla; de la qual, antes de el año de setecientos, trasladaron parte de ellas à Venecia, y en la Iglesia de la santissima Trinidad las colocaron, segun escriven muchos Autores: Las demàs se lleuaron à Roma, y colocaron en la Iglesia de Santa Maria, que en veneracion de los nuevos huespedes, mudò el titulo, y desde entonces goza el de San Vicente, y San Anastasio: *Ad aquas salvias.* Aqui estuvieron cerca de docientos años, segun dize Panciroło, y despues, porque gozassen muchos de las Reliquias del Santo, dexando su cabeça en la primera Iglesia, trasladaron lo que restaua de el cuerpo à la de San Salvador: *Ad scalas Sanctas.* Debaxo de cuyo Altar perseveran cõ otra gran Reliquia de la santissima Cruz. De los milagros que hizo la cabeça de el Santo, y vna imagen suya, lançando al demonio de algunos cuerpos humanos, hizo honorifica mencion (como diximos) el Concilio Nizeno Segundo; y Baronio añade vn caso bien singular, q̃ pueden leer en èl los curiosos, pues para que los demàs reconozcan los meritos de nuestro glorioso Martyr, y se valgan de su interceſsion, bastan los que aqui quedan escritos.

Apud Bolandum hic.

Apud N. Lezanam, tom. 3 ann. 713. num. 4.

NOTAS.

LA vida de San Anastasio escriuiò vn Monje compañero suyo, ò contemporaneo, que Baronio presume, fue Sophronio, ò Antiocho, y Basilio Santoro, que fue Hilaron, de quien despues la copiaron Beda, Methafrastes, Surio, y otros. Trae la el Padre Bolando duplicada, vna sacada de los manuscriptos Latinos antiguos, otra de los Griegos. Baronio la sigue en sus Anales. En Castellano, Villegas, Santoro, Ribadeneyra, y Coria, y otros muchos que juntò el grauissimo Lezana ab ann. 618.

Al

Al num.7. Fue Monje Carmelita. *Prueba se por tres razones. La primera, porque lo fue en Paleſtina, y en vna de las Lauras, y Conuentos que reedificò San Saba, y ſus diſcipulos, y fueron antiguamente de los hijos de Carithon, è Hilarion q̃ reconocieron al grande Elias por Autor de ſu inſtituto, ſegũ ſe dirà en la Vida, y Notas de S. Cyrilo Alexandrino, que los Monjes de Syria, y Paleſtina no reconocieron à otro por inſtituidor en aquellos primeros ſiglos de la Igleſia. La ſegunda, porque aſsi lo afirman muchos, y graues Autores. Entre los eſtraños Cartagena, y Laurencio Beyerlinch, y nouiſsimamente los doctos Padres Ioſef Andrès, y Manuel Ortigas, de la iluſtre Compañia de Ieſus. Aque* en el Decor. Carmeli, num. 258. *y eſte en los* triunfos de el Carmelo, *en varias partes, al fin de los quales cita à muchos Maeſtros, y Cabtedraticos Aragoneſes, que aſsi en ſus libros, como aprobando los nueſtros, confieſſan à San Anaſtaſio por Monje Carmelita. La tercera, por la tradicion antigua, y general de la Orden, Conteſtada de todos ſus Eſcritores, y apoyada de ſus antiguos Martirologios, y Breuiarios, en los quales ha muchos añós que la Santa Igleſia nos concediò rezar de San Anaſtaſio, como de Santo propio.*

En que Conuento viſtiò el habito? *Algunos de nueſtros Eſcritores, dizen: Que fue en Ieruſalen, que deſde tiempos antiguos tenia en la puerta dorada nueſtra Orden. Pero mas conforme à la verdad, y à la hiſtoria de ſu vida, que refieren Surio, y Bolando, es, que fue en vna de las Lauras que auia no lexos de la ſanta Ciudad, y auia edificado San Saba, ò Anaſtaſio ſu diſcipulo. Aſsi conſta de ſu vida, que nos dieron Surio, y Bolando, y ſienten Coria, y Lezana, ann. 618. num. 4. y ſe colige de el Menologio Griego, que dize abſolutamente, fue Monje en el Monaſterio de San Saba:* Factus Monachus in Monaſterio S. Sabæ. *Y de San Antiocho, Monje, en la epiſt. ad Euſtachium.*

Si eſtuvo tambien en el Carmelo? *Afirmanlo nueſtros Hiſtoriadores, Paleonidoro, Coria, Sarrazeno, y Lenaza. Y lo ſupone la Igleſia en la oracion de ſu Rezo:* Deus qui de Carmeli ſolitudine, ad ſubeundam Martyrij palmam B. Anaſtaſium euocaſti, &c. *Y aunque eſto ſe ſalve, porque todos los Monjes de Paleſtina eran entonces de vna profeſsion, è inſtituto. Pero con mas propiedad ſe entiende de la corporal abitacion en el miſmo Monte Carmelo, eſpecialmente quando anſiando por el Martyrio eſtuvo en èl para paſſar à Ceſarea, porque entonces no era tan comun como aora el nombre de Carmelitas, ſino ſolo le gozauan los que abitauan en el miſmo Morte Carmelo, ò ſalieron de el para nueuas fundaciones.*

Al num.23. Su culto. *Reza de el Santo la Igleſia con oficio de ſemidupler, à los 22. de Enero, en compañia de San Vicente Mart. Pero la Religion deſde tiempo muy antiguo lo reza doble, con Lecciones propias, y la oracion que apuntamos.*

(✠)

VI.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Cyrilo, Patriarca de Alexandria.

1 MVCHOS Santos embiò en este mes, nuestra Religion al Cielo; pero entre todos sobresale tãto nuestro Padre San Cyrilo, Patriarca que fue de Alexãdria en Egypto, q̃ avia yo menester su mesma pluma, para que siguiendo el buelo de su sabiduria, y santidad, pudiera escriuir dignamente sus elogios. Fue este gran Padre, de esclarecido linage, y añadiendo a las heredadas, muchas prendas adquiridas, todas le hizieron consumadissimo en todo. Athenas, le vió Doctor avẽtajado; el Carmelo, Monje santissimo; Alexandria su Prelado benemerito; la Iglesia su defensor valeroso, y de las glorias de Maria tan aterrimo Propugnador, que entre los que han defendido a esta Señora de la furia de los Hereges, en tiempo, y en valor, se mereció el primer victor: celebrale nuestra Religion como à Santo propio, y que viuiò en el mismo Monte Carmelo, segun se dirà en las Notas. Lo qual demàs de ser vna antigua, y constante tradicion cõtextada de todos sus escritores, y algunos q̃ ha mas de trecientos años que escrivieron, y aver la apoyado vn gran numero de Autores estraños, està calificada por la Santa Sede Apostolica, que nos concediò su Rezo, y en èl declarò aver sido Mõje, y professor en el mismo Monte Carmelo. Su vida, y acciones ilustrissimas, colegidas de las Historias comunes de la Iglesia, y de las proprias, dàremos en este dia en que lo celebra nuestra Orden, para q̃ impressas en nuestros coraçones, sirvan à nuestra imitacion, y à su alabança.

2 Corriendo el año de trecientos y setenta y vno, naciò este gran Padre en la insigne Ciudad de Alexandria en Egypto, de Padres nobles por sangre, ilustres por la virtud, y ricos por el estado, pues su padre era hermano de Theophilo, Patriarca de aquella Silla, y su Madre Señora de iguales prendas. Entre otros hijos, tuvieron à Cyrilo, el qual naciò tan rodeado de los dotes, que suele dar la naturaleza, que luego se prometieron en èl (como Eneas en Acanio) que avia de sustentar en sus ombros el lustre, y blasones de su casa. Crecieron los pronosticos, quando con la luz de la razon, se començaron à diuisar su ingenio grave, su entendimiento agudo, y su proceder tan superior à su edad, que asseguravan lo avia escogido la gracia por hijo muy especial, pues assi se anticipauan en aquel niño los tiempos. Los primeros de su edad gastò en las primeras letras, pero como su capacidad, y virtud diesse a Theophilo su tio, evidencia de mayores esperanças, le embiò à Athenas à cursar las ciencias mayores, por ser aquella Ciudad en la Grecia el Emporio mas franco de la sabiduria. En poco tiempo se hizo Cyrilo, venerable, y venerado en sus Aulas, y tan docto en las ciencias humanas, y Diuinas, que luciendo como el Sol entre las estrellas menores, recibiò la Borla de Doctor, y asseguròo, que avia de ocupar gran lugar, en el vanco de los mas esclarecidos de la Iglesia. 371

Virgil. Æneid. lib.

3 Llegò esta fama al Patriarca su tio, el qual, sobre el vinculo de la sangre le amaua con extremo por sus singulares prẽdas. Deseoso de que juntasse con las letras la vir-

virtud, y fuesse grande en el Reyno de la Iglesia, se lo encomendò à nuestro *Admirable* (assi le llama Theodoreto) y *Santo* (assi le nombran muchos Santos, y Pontifices en vida, y despues de muerto) Iuan Nepote Silvano, Obispo Quarenta y quatro de Ierusalen, que de la soledad de el Carmelo, *por la pureza de vida, y gracia de profecia de que el Señor le dotò* (dize San Prospero Aquitanico) subiò al honor de aquella Silla. Hizolo el Santo Obispo con todo amor, y diligencia, assi por ser grande amigo de el Patriarca Theophilo, como porque en la capacidad de el discipulo se lucian sensiblemente su cuydado, y enseñança. Mas como la nobleza de su alma, beneficiada con la luz de las sagradas letras, le inclinassen poderosamente al desengaño, y ya el exemplo de tan gran Prelado, que avia sido Monje, y Abad en el Carmelo, ya la vida Angelica que en èl hazian sus professores, y el Obispo le referia, de nuevo le estimulassen, se resolviò à abrazar aquel estado, anteponiendo (como otro Moyses) el desprecio de Christo, y el amor à la soldad, à todas las riquezas de Egypto. Mucho se consolò el venerable Obispo con su resolucion, y despachandole al sagrado Monte, aumentò el consuelo à sus Ermitaños, renobaronse sus cumbres con su exemplo, y la fuente de Elias, a vista de tal huesped, y tal hijo, desatò con mas gusto, y abundancia sus raudales. En aquella soledad, Pastor de sus proprios afectos, los apacentaua en las vegas de la Escritura Sagrada, y continuamente los encaminaua à Dios, con quien en la oracion passaua lo mas de el tiempo, tan olvidado de las esperanças de el siglo, de las conveniencias de su carne, y de su conservacion, como si ya estuviera libre de su peso, con que pudo dezir la Iglesia en sus Lecciones, *que aun estando en la tierra era su vida celestial, sus pensamientos Diuinos.*

Apud Lezan. ann. Christi 386 num. 8. Vinea Carmeli, num. 411.

Oygamos al mismo Santo sobre el Capitulo 7. de Micheas, exponiendo estas palabras: *Pasce Populum tuum in virga tua, gregem hæreditatis tuæ habitantes solos in saltu in medio Carmeli.* En que aviendo supuesto, que en su tiempo avia Monjes solitarios en el Carmelo, se pone el mismo Santo en su numero, y assi dize: *Habitan, empero apartados cada vno de por si, entresacados, y segregados de aquellos que saben, y gustan de las cosas terrenas, y engrandecen mucho la possession de los bienes temporales, y entregados à los gustos de la carne, se inclinan sin medida à qualquier delito, y pecado. Por lo qual poseyendo el animo quieto, y dexando sus juntas, vanos, y abominables concursos, y escogiendo el viuir apartados de estos tales, hazemos vna vida venerable, y digna de admiracion, estando cada vno de por si. De la manera que dize tambiẽ el Profeta Ieremias: Señor Omnipotente, no entrè en la junta, ni me sentè en el consejo de aquellos que passan su vida en juegos: Sino temi la presencia de tu mano, sentado aparte; porque estaua lleno de amargura.* Esto escrive de si nuestro Padre San Cyrilo, en que muestra que avia en el Carmelo entonces muchos Mõjes, y Ermitaños, y èl seguia aquella profession tan venerable, y digna de alabança.

S. Cyril. in Mich. cap. 7. num. 14.

4 Aviendo gastado en esta vida desde el año veinte y seis de su edad en que recibiò el habito, algun tiempo, conociendo los Prelados que ya tenia edad, y suficiencia, por dar esse cõsuelo al Patriarca su tio, le embiaron à Alexandria, adonde le ordenò de Presbitero, y le detuvo en su compañia, para que con su predicacion, y consejos le ayudasse algo vierno de sus ovejas. Hizolo el Santo con 397.

con la suficiencia, y fruto q̃ se podia esperar de su gran capacidad, y santo zelo: Mas como el amor à la soledad huviesse echado tan profundas raizes en su animo, muchas vezes se retiraua à las Celdas, y Conventos solitarios, especialmente à la soledad de Pelusio, donde viuia San Isidoro (que por la abitacion tomò el renombre de Pelusiota) à quien Cyrilo siempre estimò, y venerò por Maestro, y Padre, segun
S. Isidor. Epist. 370. de el lib. 1. consta, y dize el mismo San Isidoro en vna de sus Epistolas: No era esto dificultoso en aquel tiempo, porque como no avia començado la distincion de las Religiones, y los Monjes de Palestina, y Egypto, eran de vna misma profession, è instituto, solo, mudò el sitio, y lugar, mas no los exercicios, y fervores que en el Carmelo avia professado, porque el amor à esta vida siempre le durò, segun consta de vna carta suya, à la
N. Cyril. tom. 2. Epist. 1. qual puso este titulo: *Cyrilo, à los Presbiteros, Diaconos, Padres, Monjes, y à los que con nosotros exercitan la vida solitaria.* Donde previniendose contra algunos, que en nuestros tiempos, avian de pretender privarle de esta gloria, espresamente confiessa, que professò la vida Monastica, y Eremitica: como
S. Isidor. lib. 1. Epist. 25. tambien se lo diò en cara San Isidoro Pelusiota, con ocasion de vn disgusto que intercediò entre los dos, de que despues tratarèmos.

5 Diuinizado ya el Santo Padre con el agua de la celestial Doctrina que bebia en la soledad, y despues vertia en los Pueblos, llegò el año de
412 412. en que muriò su tio el Patriarca Theophilo, y trataron de darle sucessor que pudiesse llenar tan gran
Baron. & spondan. hoc anno vacio. Poco lugar tuviera la duda, si todos los Electores, libres de passion, atendieran al mas benemerito, porque sin competencia lo era entonces San Cyrilo. Mas como en las elecciones à vezes no se mira tanto à la razon, como à assegurar cada vno su interès, y à elegir sogeto, que siendo hechura de su mano, la tengan con èl, para obrar, y viuir como quisieren; Algunos (à quienes favorecia Abundancio, Gouernador de la Ciudad) se inclinaron à Thimoteo Arcediano de aquella Iglesia, que no tenia de Eclesiastico, sino el nombre, y el oficio. Mas la razon ayudada de el Señor, tuvo en esta ocasion mayor sequito, y à los tres dias de la muerte de Theophilo, pusieron à San Cyrilo en la Silla Patriarcal, con sumo contento de los buenos Catolicos, que mirauan en tal Prelado, autorizada la virtud, premiada la santidad, y no menor confusion de los Hereges, y malos Christianos, que recelauan, avia de ser vn grande açote, y perseguidor de sus errores, y vicios. Luego començò el Santo à sacarlos à todos verdaderos, porque dedicandose todo al bien, y reformacion de sus subditos, procurò alumbrarles el entendimiento con sus doctrinas, y encenderles la voluntad con sus exemplos, con que hizo gustosa su eleccion, y los Electores se dauan el parabien de sus aciertos. Consolaua à los fligidos, enseñaua à los ignorantes, socorria à los pobres, reprimia à los poderosos, y ninguno avia que se escondiesse del calor de su caridad, y quando lo merecia, de el açote prudente de su zelo.

6 Para dar mayor estimacion à su dignidad, y assegurar mejor sus designios, admitiò mayor acompañamiento que sus predecessores, y aviẽdo elegido muchos, y zelosos Ministros, començò à perseguir los Hereges, por apartar de su rebaño los lobos, y escusar no pegassen el contagio à sus ovejas. Estauan muy arraigados en Alexandria los Novacianos, sin que huviessen podido sus antecessores arrancarlos de la Ciudad, aunque mas lo avian pretendido. Mas

San Cyrilo armado de el Señor, les cerrò sus Iglesias, quebrò sus vasos, despojò del titulo, y honor à su Obispo Theopompo, y à los que no quisieron reducirse al camino de la verdad, les obligò à salir de su Provincia. Accion que sintieron mucho los Hereges, segun refiere Socrates su apasionado, el qual atribuye à ambicion, y codicia, el zelo que mostrò el zeloso Patriarca; porque es propio de la pasion, mudar el motivo à las acciones, y assi juzga por reprehensibles, las mas dignas de alabança. Presto los cõdenò el Señor, aprobando el zelo, è intencion de San Cyrilo, como se viò en el sucesso siguiente. Avia en Canopo, ò en vn lugar cercano, que se dezia Manuthe, no lexos de Alexandria, vn Templo antiguo de Idolos, el qual hizo derribar el Patriarca Theophilo, y labrar en el mismo sitio vna Iglesia, donde el verdadero Dios fuesse adorado. Con su muerte quedò imperfecta la obra, y los demonios con la antigua possession, tan dueños de aquel lugar, que infestauan, y turbauan mucho à los Fieles que acudian à aquel sitio. Avisaron à San Cyrilo, el qual para aplicar mejor el remedio, lo consultò con su Magestad en la oracion, en la qual se le apareciò vn Angel, y dixo: Que trasladasse à aquella Iglesia las Reliquias de San Marcos Evangelista, y de los Santos Martyres, Cyro, y Iuan, que à su presencia huiria los demonios; como lo executò el Santo à los veinte y ocho de Iunio del año de 414. y desde entonces començaron los Fieles à experimentar su patrocinio.

Baron. anno. 414. num. 10.

414

8 Con esta ayuda, y aprobacion tan manifiesta del Cielo, se arrojaua el Santo, y emprendia lo que era gloria de Dios, sin temores, ni respectos humanos. Viuian en Alexandria (desde los tiempos de su Fundador Alexandro) muchos Iudios, los quales vsando mal de la blandura, y permission de los Prelados, llegaron à estar en tiempo de San Cyrilo, tan atrevidos, è insolẽtes, que en vez de reprimirse, ya cõ sus Paternales amonestaciones, ya con sus amenazas, quisieron hazer vn cruel estrago en los Catolicos. Para executarlo, se concertaron todos entre si, y mancomunados salieron vna noche por la Ciudad, dando vozes, y publicando que se quemaua la Iglesia de S. Alexandro Obispo, con la qual tenian los Christianos gran devocion. Con el aviso salieron muchos de sus casas (mas armados de piedad, que prevenidos de armas) para estorvar el incendio, mas à pocos passos cayendo en manos de los Iudios, que armados les esperauan, perdian las vidas à manos de su furor, con que amaneciò la Ciudad llena de sangre, y de llanto. No quiso el Cielo se ocultassen los Autores de tan inhumano delito, y llegando à oìdos del zeloso Patriarca, hizo juntar el Pueblo, y exortandolo à la defensa de su ley, y de tantos inocentes, que veian muertos delante de sus ojos, dieron contra los Iudios, è igualaron la sangre en los q̃ pudieron aver à las manos. A los demàs quitò el Santo sus haziẽdas, les quemò sus sinagogas, y pobres, y mal aventurados desterrò de Alexandria, estimando el quedar viuos, pues no lo merecian sus culpas.

Baron. anno. 415.

415

9 Esta accion tan propia de el zelo Christiano, sintiò mucho el Prefecto de la Ciudad, llamado Orestes, assi por el poco afecto que tenia à San Cyrilo, como por temer se minorarian las rentas de el Emperador, y sus provechos, faltando de su juricidion tãtos Iudios. Tan antigua, como tambien tan injusta, es la competencia, que suelen tener los Iuezes seglares, contra los Prelados de la Iglesia, pues por assegurar sus interẽses temporales, canonizan los delitos, y jamas hallan culpa, à donde sobra el dinero. No con-

contento con derramar muchas quexas por la Ciudad, escriviò contra el Santo Patriarca al Emperador Theodosio, arrebolando con falsos, è injustos pretestos el informe. Llegò esta nueva à los Monjes que morauan en la Nitria, y otras soledades cercanas. Y juntandose vnos quinientos, vinieron à Alexandria à defender à San Cyrilo, à quien estimauan por Prelado en la Dignidad, y hermano en el instituto. Teniendo por desdoro suyo el de su Santo Pastor; pues como dixo San Pascasio: *La injuria de los mayores, es oprobio de sus subditos.* Encontraron en la plaça à Orestes, que venia en su carroza, y sin respetar su dignidad; porque èl no respetaua à la Iglesia, le cercaron, y dixeron era vn Gentil, vn desalmado, y otras palabras afrentosas, y adelantandose vno que se dezia Amonio, con zelo mas fogoso que discreto, desembrazo vna piedra, y dandole en la cabeça al Prefecto, lo dexò muy mal herido. Con las vozes de Orestes huyeron los Ministros (que teme mucho, quien sirve por interès) mas concurriendo innumerable Pueblo à la novedad, retiraron à los Monjes, y los Ministros pudieron prender à Amonio. Puesto en la Carcel, y siendo la parte el Juez, tanto le atormentaron, que rindiò la vida en los tormentos, que sufriò con indecible valor, protestando que moria por defender el honor de la Iglesia, y su Prelado: Por lo qual el Santo Patriarca le hizo vn solemnissimo entierro, à pesar de Orestes, y de los suyos, que afirmauan, moria por hombre facinoroso. Con este dictamen escriuiò el Prefecto al Emperador pesadissimamente contra el Santo, el qual llevando por norte la verdad, satisfizo à todos sus falsos informes, y de nuevo se persuadiò, que aunque mas perseguida, siempre vence la verdad, y siempre triunfa.

S. Pascha. lib. 8. in Matth.

to Limpia ya su Iglesia, y distrito de estos contagios, quiso el Señor que el mismo San Cyrilo purificasse su animo de la enemistad, que con buen zelo (à su parecer) tenia contra San Iuan Chrisostomo, guiado del dictamen de Theophilo su tio. Avian tenido los dos grandes disgustos sobre la Doctrina de Origenes, y aver Chrisostomo acogido à ciertos Monjes, à quienes Theophilo desterrò de Alexandria. Y creciò tanto el disgusto, y oposicion de los dictamenes (aunque sin ofensa de la caridad) que solicitò Theophilo la deposicion de Chrisostomo, y el destierro, en el qual perdiò la vida. No acabando con ella, la contradicion de Theophilo, estuvo en ella tan firme, que no quiso poner su nombre en las Dipticas (que eran las tablas donde cada Iglesia escrivia los de los Obispos Santos) aunque lo avia mandado el Sumo Pontifice Inocencio Primero: Alegando, que Chrisostomo avia sido depuesto de su silla por Concilio legitimo, con que diò calor à que muchos Obispos Orientales, no le escriviessen en las suyas, con gran deshonor de el Santo, que tan merecida tenia la publica aclamacion de la Iglesia. No quiso el señor que muriesse Theophilo con este engaño, y assi, dandole la enfermedad de la muerte, y llegando à sus vltimas congojas, no pudiendo dàr el alma (dize San Iuan Damasceno) aunque con grandes ansias la procuraua arrancar, reconociò la mano que le castigaua, y ser la causa de su castigo, la dureza que avia conservado, y conservaua contra la santidad de Chrisostomo. Hizo que le traxessen la imagen del Santo Doctor, y aviendole pedido perdon de su culpa, mandò que pusiessen su nombre en las Dipticas de su Iglesia, con que murió en el Señor, con gran sossiego.

421

Boland. in vita, num. 32.

S. Ioann. Damasc. de imagin. lib. 3. circa finem.

Iuntò este successo al manda-

to de el Pontifice, muchos Obiſpos Orientales que antes avian ſeguido à Theophilo, imitaron ſu arrepentimiento, y puſieron à San Iuan en ſus Martirologios, ù Dipticas. Como fueron Alexandro Patriarca Antiocheno, y Atico Conſtantinopolitano, que de enemigo que avia ſido de Chriſoſtomo, ſe hizo Procurador de el culto debido à ſu Santidad, y eſcriviò à nueſtro Padre San Cyrilo, ſobre eſte articulo vna graviſsima carta. Cyrilo no aviendo dado tanto credito al milagro, como debia, llevò tan adelante ſu tema, penſando era juſtificado, que ni la carta de Atico, ni la de ſu Maeſtro S. Iſidoro Peluſiota, le pudieron rendir, ni obligar à que mudaſſe el concepto. Mas como eſte no naciesſe de odio, de embidia, ni de otro afecto torcido de la voluntad, ſino del zelo acre, y falſa perſuaſsion que tenia, fundada en la ſantidad, y letras de ſu tio el Patriarca: No permitiò el Señor (dize Nicephoro) que vn varon en letras, y virtud tan eminente, claudicara en eſta parte, y quiſo ſacarle de ſu engaño con eſta admirable viſion. Eſtando el Santo en oracion, fue arrebatado en eſpiritu, y le pareciò eſtaua dentro de ſu Igleſia, en la qual viò entrar à San Iuan Chriſoſtomo, con grande acompañamiento de gẽte armada, y que con rigor, è imperio pretendia echarlo fuera. Aſſuſtoſe Cyrilo a viſta de tanta potencia, mas en ſu mayor ahogo viò tambien à la Virgen Sacratiſsima, que llegandoſe à Chriſoſtomo, y viſtiendo de dulçura ſu mandato, le rogaua, que dexaſſe en ſu ſilla à San Cyrilo, por ſer hijo, y capellan ſuyo, y que ella ſalia por fiadora, que en adelante ſeria ſu amigo, y venerador. Con eſto deſapareciò la viſion, bolviò el Santo à ſu ſentido, y meditando el caſo atentamente, conociò, que como hombre avia viuido engañado, con que mudando ſu deſafecto en devocion, mandò eſcrivir el nombre de Chriſoſtomo en el numero de los Santos Obiſpos, y de nuevo ſe ofreciò al ſervicio de nueſtra Señora, por cuya luz gozò tantos intereſes, y experimento, quan natural es el engañarſe los hombres.

Nizephor. libr. 4. cap 28.

12 Viendoſe el Santo Padre libre de ſu engaño, y juntamente tan deudor à Maria Santiſsima, creciò en ſu amor, creciò en ſu culto, y todo era buſcar ocaſiones que pudieſſen deſempeñar los favores recibidos. Preſto ſe le ofreciò la mayor, y para la qual quiſo Maria Señora nueſtra tenerlo como obligado, q̃ fue la guerra que hizo à ſu mayor dignidad el mas fiero monſtruo que produxo la malicia de aquel ſiglo, por hallarſe en èl las armas como los venenos de todos. Tal fue Neſtorio Patriarca Conſtantinopolitano, que negò el titulo de Madre de Dios à Maria Señora nueſtra, y porque en ſu vitoria, eſtuvo la mayor alabança de nueſtro Santiſsimo Padre, tratarèmos el ſuceſſo mas de eſpacio. Fue Neſtorio en ſu Origen Aleman, en ſus ficciones Griego, en ſu inconſtancia Siro. Acõpañando ſu natural con vn ingenio travieſſo, voz ſonora, lengua fecunda, accion viua, ganò en los Pueblos grande opinion, y por eſtas prendas, y vna modeſtia, y ſantidad fingida, de Presbitero en la Igleſia de Antiochia, le hizo el Emperador Theodoſio el menor, Obiſpo Conſtantinopolitano, y diò grande lugar, y mano en ſu gracia. Para ſembrar ſus heregias con mas diſsimulacion, procurò al principio, perſeguir, y condenar las agenas; aſſegurando, y prometiendo al Emperador (como ſi ya lo ſupieſſe por rebelacion Diuina) que en ſu execucion tenia ſeguras las vitorias, ciertas las felicidades. Dame, ò Emperador (le dixo vn dia deſde el Pulpito oyendole toda la Corte) la tierra libre, y purificada de Hereges, que yo te prometo el Cielo.

Ayu-

Ayudame à desterrarlos del mundo, que yo te asseguro la vitoria de los Persas, y de todos tus contrarios. Cõ estas, y otras apariencias de Catolico, era venerado de todos, y por la voz comun, de el Papa Celestino, y tambien de nuestro Santo Patriarca, y de otros Prelados insignes. Que es vn laberinto el coraçon humano, y nadie puede entrar, ni salir de èl, si Dios no guia, ò alumbra.

13 No pudo durar mucho, lo que era tan violento, ni ocultarse con mascara de Catolico, quien tenia el coraçon tan inficionado de heregias. Por lo qual viendose Nestorio tan entronizado, y aplaudido, co-
429 mençò el año de 429. a manifestar publicamente (dize nuestro Padre
S. Cyril. apud Bolandum, §. 7. num. 36. San Cyrilo:) *Que afectando al tiempo de su eleccion parecer oveja, ya mostraua entrañas de lobo, debiendo ser siervo sincero, y fiel à su señor, amò lo opuesto: Prometiendo ser viña fertil, produxo en vez de frutos, espinas: obligado à ser industrioso Labrador, llenò de assechanças, y de malezas su campo, y finalmente, aviẽdo de ser buen Pastor en el cuidar su rebaño, salió la fiera mas inhumana que albergo la tierra en sus senos.* Con estos similes dibuxò el Santo Patriarca la malicia de Nestorio, el qual con voca sacrilega negaua la vnion hipostatica del Verbo eterno con la naturaleza humana, en el vientre de la Virgen Sacratissima, y juntamente afirmaua, que esta Señora no avia concebido, y parido à vn hombre que juntamente era Dios, sino a vn hombre puro, y que assi no se avia de llamar Madre de Dios, sino Madre de Christo; en quien reconocia dos personas, Divina, y humana, poniendo en ellas tanta distincion como en las naturalezas. Esta fue la principal heregia de Nestorio, y con ser tan declarada, con su gran poder, natural eloquencia, y santidad fingida, pudo tanto este Luzbel (que assi le llamò el Papa Sixto Tercero) que traxo à su opinion la tercera parte de las estrellas, no solo errantes, sino que avian estado fixas en el Cielo de la Iglesia. No contento con predicar esta heregia en Constantinopla, escrivió muchas cartas, y libelos à diferentes personas, y Provincias (sin perdonar las soledades mas retiradas de Egypto) con los quales todas se inquietaron, vnas para su impugnacion, otras para su defensa.

Apud Baronium. ann. 433 n.

14 Contra este Luzbel armò el Cielo otro Angel, contra este Goliad otro David, que fue nuestro Padre San Cyrilo, el qual, sobre la obligacion comun de hijo de la Iglesia, por serlo especial de la Religion de Maria, y averla experimentado tan propicia en el caso de San Juan Chrisostomo, que diximos, se vió mas obligado a tomar las armas en defensa de su honor, y dignidad. Antes de jugarlas, como diestro Capitan, tratò de fortalezer, y armar su compañia, y sabiendo la turbacion en que se hallauan los Monjes, y solitarios de Egypto, por las cartas que les avia escrito Nestorio, sin nombrarlo en su respuesta, la embiò por todos sus Monasterios, avisandoles del veneno que encerrauan aquellas nuevas doctrinas, y probando con fuertes razones, y textos, que Maria Santissima, era, y se debia llamar Madre de Dios, que en aquellos escritos se negaua. Dexando con esta carta, prevenida, y municionada su Provincia, y temeroso, que la malicia de Nestorio derramada en Constantinopla, no inficionasse las Cabeças de la Ciudad, y del Imperio. Escrivió tres libros que intitulò; *De recta in Deum fide.* El primero, dirigido à los Emperadores Theodosio, y Valentiniano; y los siguientes à las Reynas Pulcheria, y Eudoxia: Callando en todos el nombre del Nestorio contra quien escrivia, assi por no publicarlo hasta que el mismo herege le publicara,

co-

como por no disgustar intempestiuamente al Emperador Theodosio, que aviendole hecho Obispo de aquella Silla, avia de sentir que San Cyrilo le condenasse; porque nadie quiere vèr despreciadas sus hechuras.

Baron. ann. 429. Bolandus, §. 7. num. 28.

15 En este interin ya el cancer Nestoriano cundia, y no solo sus noticias, sino los libros inficionados avian llegado à Roma, y a manos del Sumo Pontifice. Aviendolos examinado Celestino, los hallò tan llenos de errores, y de blasfemias, que escriviò luego à S. Cyrilo, como à Prelado tã avisado, y Catolico, que examinasse bien si Nestorio era legitimo Autor de aquellos libros, teniendo por imposible, que vn hombre de quien avian publicado tantas alabãças los Prelados del Oriente, tan de repente huviesse dado en tan feas heregias: Pues passar del bien, al sumo mal, pide tiempo, y nadie de repente es malissimo. Recibida esta carta, escriviò San Cyrilo à Nestorio; y por saber que se daua por muy ofendido de las cartas que el Santo Patriarca remitiò à los Monjes de Egypto, en que condenaua las doctrinas con que el mismo Nestorio antes los avia turbado: Entra el Santo en ella, dando con suma discrecion, por razon, de averlo hecho, el cuydado q̃ ha de tener el Prelado de la quietud de sus subditos. Y por disculpa de su intencion, el no aver presumido, que Prelado tan Catolico fuesse Autor de tan perversos escritos. Mas que ya que le mandaua el Sumo Pontifice que procurasse saberlo descubiertamente, escrivia, y que si era assi, le suplicaua, no hiziesse verdad lo que era sospecha, ò presuncion. Y si por descuido avia dicho algo contra el sentir de la Iglesia, como cuerdo se retratasse, y procurasse seguir, y venerar la inmaculada Fè de sus predecessores, pues no es mengua de el q̃ errò el reconocer su yerro, antes quié lo prosigue, lo haze mayor, y quien lo defiende, irreparable.

Baron. ann. 429.

16 A esta carta, y otras que escriviò el Santo, respondiò Nestorio con tanta arrogancia de animo, y estilo, por vèr que en vez de adorar San Cyrilo sus pensamientos, los condenaua, y avia quien se le atreviesse, quando se juzgaua por mas docto, y eminente que todos, que como frenetico se bolviò contra el Medico que le curaua, y no solo se declarò por su mortal enemigo, sino que incitò à muchos perversos, y desalmados, à que en diversos lugares, y concursos sembrassen, y publicassen contra el Santo feissimos crimenes, y calumnias, por establecer mejor su autoridad, quitandola à San Cyrilo, cõ que se agregò al numero de los que dixo Tertuliano: Que de los hoyos que hazen en las casas, y honras agenas, procuran leuantar las paredes de las suyas. Mas oigamos referir al mismo Santo estos crimenes que le imponian, y verèmos su modestia al referirlos, su tolerancia al padecerlos, y aquel zelo, y animo invencible en defender la Fè, quando assi tiraua sus enemigos à deslucir su opinion inmaculada. *Arrojan* (dize) *sus vozes contra mi, llenas de furor, y de locura. Este dize, que oprimi con injurias à los ciegos, y mendigos, aquel que desembaynè la espada contra mi Madre; otros, que valiendome de vna esclaua, hurtè el oro, y la hazienda agena: y vltimamente afirman, que siempre me ha acompañado la opinion de delitos semejantes, siendo tales, que ninguno deseara verlos en su mayor enemigo. Pero en estos hombres, y otros de su mesma harina no me detengo; porque no parezca que quiero passar por otra medida que passò mi Señor, y Maestro, y passaron mis Mayores. Pues apenas podràs (en qualquier estado, y forma de vida que emprendas) huir de estos hombres maldicientes, y perver-*

N. S. Cyril. epist. 8.

uersos. Mas es cierto, llegarà tiempo, en que los que tienen su voca llena de maledicencia, y amargura, diran su causa en presencia de el vniuersal Iuez. Que yo boluiendo à lo que principalmente toca à mi oficio, no me cansarè de amonestarte como à hermano, te buelvas al camino seguro de la Fè, que voluntariamente has perdido.

1. Petr. cap. 2. num. 13.

17 Quien no vè en estas palabras, vna perfeta imitacion de Iesu Christo, que quando se veia maldecir, no maldecia, quando le dauan que padecer, no amenazaua, antes viendose tan injustamente juzgado, procuraua el bien, y reduccion de sus mismos acusadores, y Iuezes. Mostrose en este campo (dize el Cardenal Baronio) que Cyrilo peleaua con las armas de Christo, su enemigo con las del demonio, pues quando Nestorio se enfurece, brama, rechina los dientes, y empuña contra Cyrilo la espada, el Santo por el contrario, con modestia, con paciencia, con reportacion repara, y detiene sus puntas, ofrecele la paz (à exemplo de el Salvador) antes de entrar en la guerra, segun consta de sus cartas, donde ay mas testimonios, que letras, de el cuydado con que procuraua la quietud, y paz de la Iglesia, y de el valor con que recibia los golpes de sus enemigos, en el escudo de su tolerancia, y caridad, no queriendo mas fruto de su dolor, que la emienda del culpado. *A mi* (dize el Santo escriviendo à Nestorio) *Ninguna injuria, ninguna afrenta, ni denuesto, me mueuen, aunque sean tantos, y contra quiẽ no los merece, y salgan de aquellos de quien no los esperaua. Mas todas estas cosas muy de voluntad las olvido, porque à su tiempo Dios juzgarà à estos burladores, y mentirosos. Con tal, que la Fè este salva, y entera, serè amigo muy amante de todos, y à ninguno concederè, que mas ardientemente que yo ame al Religiosissimo Obispo Nestorio, à quien tambien deseo en Christo (Dios me es testigo) que tenga con todos buena opinion, y que muestre en publico, ha sido calumnia, y no verdad, lo que algunos han divulgado de su perfidia, y errores.*

Baron. ann. 429.

18 Aunque en estas palabras mostrò el Santo tan grande mansedumbre, tanta caridad, tanta prudencia, a vista de sus injurias, buscando el bien de sus mismos ofensores: Enterado ya, que de Nestorio no avia que esperar emienda, que su maldad crecia con el tiempo, y el silencio de los Prelados era dañoso à la Iglesia, y à sus hijos, se dispuso à salir descubiertamente à la campaña. Para que su salida fuesse con la bendicion del Vicario de Christo, le escriviò los lances que con Nestorio le avian passado en la materia: Y que no valiendo cõ èl los agrados, ni las amonestaciones, era necessario que su Santidad mandasse luego que se juntasse Concilio, para que con la voz de toda la Iglesia, quedasse depuesto, y condenado, quien no solo puso su voca blasfema en el Cielo, sino la puso en Dios, y en su Sacratissima Madre. Llevò las cartas Posidonio, Diacono de su Iglesia, y aviendolas leido el Papa Celestino: juntamente con los escritos que avia divulgado Nestorio, juntò en Roma vn Concilio, y por sentencia comun quedò el Herege condenado, y si dentro de diez dias no se retrataua, depuesto de sus honores. Para executor de estas letras eligiò el Pontifice à nuestro Padre San Cyrilo, y dandole sus vezes, y presidencia en el futuro Concilio General, le remitiò la condenacion de Nestorio, y orden para que despues de leerla, se la remitiesse à Constantinopla, y no dexasse el cuydado hasta que, ò el Herege se retrataste, ò fuesse arrojado de su silla. Luego que las recibiò San Cyrilo, hizo juntar vn Sy-

Baron. ann. 430. num.

nodo

nodo de los Obispos cercanos, y à exẽplo de Roma, segunda vez condenò à Nestorio, y sus escritos, y assi estos, como los decretos de Roma, los embiò à Constantinopla con quatro Legados, para que se los intimassen, como ordenaua el Pontifice.

19 No assi la viuora pisada, arroja su ponçoña à quien la pisa, como Nestorio arrojò la suya contra San Cyrilo: hizo bramuras, esparciò quexas, divulgò calumnias, quexandose viuamente de que le quitaua la reputacion, y turbaua la paz de los Catolicos. Confiado en la gracia del Emperador, que con sus mañas, è hipocresias, tenia muy de su mano, tantas mentiras le informò de San Cyrilo, tantas espinas sembrò contra èl en su animo piadoso, que con ser tan Catolico Principe, hizo de el Santo Padre tan contrario concepto, y opinion, que creyò era el Autor de todas las inquietudes que padecia su Imperio. Destemplado con esta aprehension, le escriviò à Alexandria vna carta, tan llena de sequedades, y ofensas, que desde la primera letra reconociò el Santo, era Nestorio quien llenaua la mano al Emperador, ò le ministraua la tinta. Assi se engañan los Superiores, que dàn los oìdos con facilidad à chismes, è informes agenos. Assi yerran los Principes seculares, quando saliendo de su juridicion se introducen en materias Ecclesiasticas, pues con ser Theodosio el menor, tan pio, y tan Catolico, por creerse de ligero en esta ocasion, vltrajò en San Cyrilo la santidad, y amparò en Nestorio la malicia. Recibiò el Santo vnas, y otras injurias con mas gusto que si fueran alabanças, y cobrando con la contradicion nuevos brios, repitiò esta propuesta que escriviò al Clero de Constantinopla: *No daré sueño à mis ojos* (les dize con David) *à mis Parpados quietud, ni descanso à mis dias, hasta concluir este certamen que por causa de la salud vniuersal he começado. Por tanto en leyendo mi sentencia, y sentimiento, sed varones, y obrad como valerosos. Que yo determinado estoy à padecer por Christo qualquier trabajo, à sufrir qualesquiera tormentos, aunque sean los que se juzgan por grauissimos, hasta que por fin me dèn la muerte, que siendo por esta causa, serà para mi alegre, y gustosa.*

Baron. anno 430. num.

Psalm. 131. vers. 4. Apud Boland. hic §. num. 41.

20 En tanto que llegaua la ocasion, y el Santo avisò a los Obispos mas celebres de lo obrado, assi en Roma, como en Egypto, animandolos para el Concilio General, que por orden del Pontifice, y de el Emperador se prevenia, se aumentauan cada dia mas las turbaciones, especialmente en Constantinopla, donde el Herege avia levantado sus trincheas. Los Monjes, assi de Egypto, y Palestina, como de toda la Grecia, prevenidos de las cartas de San Cyrilo, dexaron la quietud de sus celdas, y como buenos Soldados, siguiẽdo à su Capitan, acudieron à las Ciudades, à contrastar con las armas de la Fè, la doctrina falsa de Nestorio: Hazianlo con tan vivo zelo, y animo tan esforçado, que no solo en secreto, sino à los oìdos de Nestorio, y aun en su presencia, le dauan en cara con sus mismos desatinos. Oyendole vn dia cierto Monje, predicar contra la dignidad de la Madre de Dios, levantò el grito, y con zelo verdaderamente Catolico, publicò por toda la Iglesia, que aquella doctrina era heretica, y herege quien la afirmaua. Irritado Nestorio, despues de mandar que cruelmente lo açotassen, le hizo desterrar à voz de Pregonero: A tres Monjes tuvo encarcelados mucho tiempo, afligidos de hambre, y tratados con tanto desprecio, que en su comparacion fueron piadosos los tiranos. No obstante que prendia, ù desterraua à vnos, se le presentauan otros, y aunque

pro-

procurò traerlos à su sentir, ellos perseverãdo en el de todos los Catolicos, condenauan el suyo por heretico: Y sin admitir sus ofertas, ni temer sus amenazas, como sonoras trompas de la verdadera Religion, clamauan noche, y dia, confessando era, y se debia llamar *Madre de Dios*, Maria Señora nuestra.

21 Llegò el año de 431. que era el tiempo que señalaron el Pontifice, y Emperador para celebrar el Concilio, y avisados los Obispos de el Oriente, para que la Pascua de Pentecostes estuviessen todos en la Ciudad de Epheso, concurrieron el dicho dia mas de docientos Obispos, y muchos Archimandritas, y Monjes, entre los quales assistiò el venerable Fray Caprasio, Abad del Monte Carmelo, y por Presidente de todos, y Vicario de el Sumo Pontifice, nuestro Padre San Cyrilo, à quien su Santidad embiò la Mitra, y el Palio, para que ocupasse con toda autoridad aquel puesto. Cõgregados, pues, en vna Iglesia, que desde entonces se llamò de Santa Maria, por la causa que en ella se trataua, se tuvo la primera Sesion à los veinte y dos de Iunio, en la qual todos los Padres declararon por Articulo de Fè la Encarnacion de el Hijo de Dios, hecha en el Vientre de la Virgen Santissima, en el mismo instante de su Concepcion, en vnion hypostatica de las dos naturalezas Diuina, y humana, en sola vna Persona, que era la de Christo Señor nuestro, Dios, y Hombre. Y que por esta Concepcion, la Virgen Maria se debia llamar Madre verdadera, y natural de Dios. Y juntamente condenaron, y anatematizaron la heregia de Nestorio, y porque llamado no quiso parecer en el Concilio, ni retratarse de las falsas doctrinas, que avia enseñado, le depusieron de la Dignidad Episcopal, con exclusion de la comunicacion, y cõpañia de los Sacerdotes de Christo, como à enemigo suyo, y de su Madre: Y se aprobo todo lo que San Cyrilo avia escrito contra el herege, assi antes, como en el mismo Concilio, y le aclamaron los Padres por Pijssimo, Santissimo, Religiosissimo, Sacratissimo, Devotissimo, Amantissimo de Dios, y Padre nuestro, con otros glorioso Epitetos.

Apud Lezan. anno. 431. num.

22 Viendo ya à la Fè triunfante, y à la Virgen aclamada con el renombre de *Theotocos*, que quiere dezir *Madre de Dios*, quedaron gozosissimos los Padres, atribuyendo à Dios, y à su Santissima Madre, sus aciertos. No fue menor el alegria que causò en la Ciudad, assi a los vezinos, como à otros innumerables fieles que avian concurrido. Y viendo por el decreto, que avia sido arrojado, y estrellado en la tierra aquel dragon grande que armaua celadas al parto de la Muger mas Diuina, celebraron el triunfo con la ternura, y devocion, que dize el mismo San Cyrilo, en vna de sus discretissimas cartas: *El dia que nos congregamos* (escrive) *casi trecientos Obispos que estamos aqui, para la determinacion de esta causa de Dios, y de su Madre, en que gastamos todo el dia, perseverò todo el Pueblo de la Ciudad desde la mañana hasta la tarde, esperando la determinacion de la Santa Synodo. Y como oyeron que aquel infeliz injuriador de la Madre de Dios, avia sido depuesto, començaron todos à predicar alabanças del Concilio, y à glorificar à Dios, que avia derribado el enemigo de la Fè, y de la gloria de su Madre. Y saliendo nosotros ya de noche de la Iglesia, donde se celebrò el Concilio, nos lleuaron con achas encendidas hasta nuestra posada. Y toda la Ciudad estaua llena de regozijo, y tanta abundancia de luminarias, que por ella avia puestas, que parecia de dia. Y no solo nos acompañauan los varones, haziendo muestras de alegria, mas tam-*

Apocalip. 12. num. 95

S. P. Cyril. Epist. 12. tom. 4.

tambien las mugeres con perfumes de cosas aromaticas, mostrando en todo su gloria el Salvador à los blasfemos. Esto dize San Cyrilo, engrandeciendo la piedad, y devocion de esta Ciudad, en el servicio, y culto de la Virgen, pues celebrò con mas tierna, y perseverante aficion las alabanças de Maria, que sus mayores avian celebrado las de su fabulosa Diana, segun escrive San Lucas; de que se siguieron dos provechos, vno para nuestra Religion; porque viendo el Pueblo que avia sido su professor San Cyrilo, les diò à sus Religiosos el titulo glorioso de Religiosos de la Madre de Dios, Maria Señora nuestra, diziendo de el Santo, que bien parecia ser Hijo suyo, pues avia defendido su honor con tal costancia; y el Santo Padre de nuevo les confirmò, como blason, que desde el tiempo de los Apostoles possèian. El otro fue para toda la Iglesia, cuyos Hijos desde entonces lo repetian con mas fervor en las oraciones publicas, y ninguno sin nombrarla *Madre de Dios*, tomaua en su boca el Dulcissimo Nombre de *Maria*, de donde se añadiò, como Articulo de Fè, à la oracion Angelica, estas palabras: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros.* En que quedò la memoria de esta accion perpetuada.

Actor cap. 19. num. 34. y los siguientes.

23 Aunque todo lo referido fue de sumo consuelo à los Catolicos, no quiso el demonio lo gozassen sin mezcla de nuevos disgustos, que luego començò a tramar por medio de Nestorio, y sus sequaces. Iuan, Patriarca de Antiochia, con otros treinta Obispos, aunque fue llamado con tiempo, no llegò al Concilio hasta estar ya començado, y en èl condenado Nestorio: Hizo misterio de la prisa, y sentido, que no se huviesse detenido, y esperado à que èl llegasse, juntò vn Conciliabulo con los treinta Obispos de su sequito, y no solo diò por nulo, todo lo que se avia definido contra Nestorio, sino con ciega audacia, y temeridad (efectos de su ambicion) condenò, y descomulgò à San Cyrilo, y à Menon, que eran los Prelados mas graves de el Concilio. No hizieron caso los Padres de la excomunion del Patriarca, que de puro ambicioso avia parado en herege, antes citandolo para què compareciesse, y se retratasse, no quiso, con que à èl, y à los demàs, que seguian su parecer, los condenaron. Con esto se armò nueva contienda. Favorecian al Antiocheno, ya declarado por Nestorio, los Condes Irenco, y Candidiano, los quales aviendo venido, para que en nombre del Emperador ayudassen à la paz, y tranquilidad del Concilio, eran los que mas la turbauan con el favor que dauan à los Hereges, y molestia, que hazian a los Prelados Catolicos. No contentos con esta impiedad, escrivieron al Emperador cartas mentirosas, y amargas contra el verdero Concilio, y especialmente contra su Presidente San Cyrilo (à quien haziá herege Apolinarista) y el Obispo Menon, de las quales engañado el Emperador, aprobè la cõdenacion, y deposicion de los dos Santos Prelados, que el Conciliabulo avia hecho, y valiendose de ella los Ministros Imperiales prendieron à San Cyrilo, y à los demàs Obispos Catolicos, prometiendose ya dexar vencidos à sus mismos vencedores.

24 Grandemente se turbaron con esta accion los Catolicos, viendo la abominacion en el Templo. Triunfantes los lobos, presos los Pastores, esparcido su rebaño, y cerrados los caminos, por donde podian solicitar el remedio; porque los Heges, y sus fautores, tenian cogidos todos los passos para que no saliessen de la Ciudad, ni llegassen al Emperador, sino solas las noticias, y en

buf-

buſtes que ellos continuamente eſtauan fabricando, y remitiendo. Entre tanta eſcuridad rayò la luz de el Cielo en San Cyrilo, el qual aunque eſtaua en la Carcel, y con guarda de Soldados, ſe valiò de perſona de confiança, que veſtida en trage de vn pobre que pedia limoſna, y metiendo en vna caña que traìa por baculo, ſus cartas, y todo lo que ſe avia actuado en el Concilio, lo embiò à Conſtantinopla à Gomario Potamon, y Dalmacio Archimandritas de tres Monaſterios, ſugetos de gran ſantidad, y opinion, en que les daua cuẽta de lo determinado en el Concilio, y el eſtado en que los Obiſpos Catolicos, ſe hallauan, y entre otras clauſulas, es muy de ponderar la ſiguiente: *A noſotros nos guardan recluſos en la Carcel, y aprisionados, ignorando el fin que han de tener eſtos ſuceſſos. Pero hazemos gracias à Chriſto; porque nos haze dignos, no ſolo de ſer apremiados con priſiones por la gloria de ſu nombre, ſino de ſufrir tanto como nueſtros emulos nos hazen padecer, aunque eſtamos ſeguros que todo eſto no carecerà de ſu premio. Pedimos, que los Catolicos nos encomienden à Dios, pues* Pſal. 37. v. 18. *podemos dezir con Dauid: Diſpueſto eſtoy, Señor, à los açotes.*

25 En tanto que nueſtro Santo Padre eſtaua con eſte deſeo, y reſignacion, no ſe olvidaua el Señor (que le acompañaua en ſu priſion) de ſu amparo; antes començò à cargar la mano al Emperador, para que le abrieſſe los ojos el açote, y conocieſſe, que quando en Epheſo favorecia à los enemigos de Dios, Dios hazia guerra à ſu Imperio, con las armas de los Barbaros. En Africa quedaron ſus Exercitos deſtruìdos, y Geyſerico, dueño de muchas Provincias, con que viò Theodoſio convertidas en perdidas las vitorias que los Hereges vanamente le avian aſſegurado. Con eſte eſtrago, y otros començò à eſcrupulizar en ſus decretos. Llegando en eſta ſazon a los tres Prelados, los del Concilio Eumenico, convocaron todos los Monjes de ſus Monaſterios, y caminaron en proceſsion à la Ciudad (que con grandes anſias eſperaua aquelle dia) y cantando Hymnos, y Pſalmos, guiaron al Palacio Imperial, convocandoſe toda la Ciudad en ſu acompañamiento. Diò audiencia el Emperador à los Prelados, y ſabiendo todo lo que paſſaua, y avia paſſado en Epheſo, tan contrario à lo que ſus Miniſtros, y los Hereges le eſcrivian, ſe alegrò mucho de oìrlo, y les ordenò que paſſaſſen con la proceſsion à la Igleſia de San Mocio Martyr, que eſtaua al fin de la Ciudad, à dar gracias à Dios, y à ſu Madre por la deſeada vitoria, y aſsi lo hizieron, declarando en ella à todo el Pueblo el triunfo de la Madre de Dios con publicas aclamaciones, y alegrias.

26 Diſpertò con eſto Theodoſio, y apretado de las inſtancias de ſu hermana la Emperatriz Pulcheria, y de vna carta de San Iſidoro Peluſiota (en que dandole cuenta de lo que avia determinado el Concilio, y de las violencias de ſus Miniſtros, le perſuadia paſſaſſe à Epheſo à dar feliz remate à ſus ſantas determinaciones) ſe arrepintiò del ſueño paſſado. Aunque no pudo ir a Epheſo, como ya eſtaua informado de la verdad, ſe moſtrò grato, y obediente à lo determinado en el Concilio, y benigno à los Obiſpos Catolicos. Anulo la depoſicion de San Cyrilo, y Menon, que el Conciliabulo de Iuan, Patriarca de Antiochia, y ſus confortes avian hecho, y mandolos ſacar de las priſiones. Privò à los Condes Ireneo, y Candidiano de ſus oficios, por el favor q̃ avian dado à los Hereges, y aver preſo, y ajado tan indecentemente à los Obiſpos Catolicos. Mãdò que los Prelados que avian ſeguido las partes de Neſtorio, le fueſſen

sin mas dilacion à sus Iglesias, y que en èl se executasse la deposicion de su dignidad, y su condenacion à destierro. Assi se executò, y retirado à su antiguo Monasterio de San Euprepio, no lexos de Antiochia, en vez de emẽdarse, prosiguiò en sembrar, y defender sus falsas doctrinas. Por lo qual lo retiraron à la Soledad Oasin en la Libia, para que coraçon tan fiero, no tuviesse mas compañia que las fieras. En ella le hallò el castigo de Dios, pues se le comiò la lengua de gusanos, se le corrompiò todo el cuerpo, y ay quien diga, que lo desaparecieron los demonios, pena debida à quien se atreviò à la Madre de Dios, y le quiso quitar esta excelencia: y assi le viò Theophanes Monje, arder en las llamas del infierno, entre otros grandes Heresiarchas.

Ioan. Moschi. in Prato Spirit. c. 26.

27 Libres ya nuestro Santo Padre, y sus compañeros de la Carcel, dieron dichoso fin al Concilio, y el Santo se partiò à Alexandria, donde fue recibido cõ solemnissimo aplauso. No sequietaron los Hereges de vna vez, antes con falsos, y supuestos escritos procuraron muchas, y en diferentes Provincias, disfamarlo; pero era ya tan publica su santidad, que cansados ya sus mayores emulos, como fueron Iuan Patriarca de Antiochia, y Theodoreto, procuraron tenerle por amigo, experimentados, que quanto mas le perseguian, mas lo acreditauan, y se desacreditauan. Los oficios que San Cyrilo hizo, las sumissiones que vsò, perdiendo de su derecho, y punto, por salir con esta pretension, son tan superiores à los estilos humanos, que el Cardenal Baronio, dixo estas tan notables palabras: *Bolviendo à lo que toca à San Cyrilo, me pasmo de verdad, quando considero la increible, y ciertamente incõparable mansedumbre de su animo. La modestia tan junta con vna suma humildad, y sumission en su pecho, que entre las demàs virtudes, y señales que ya quedan referidas, añadiò à ellas la siguiente, digna de toda alabãça. Porque el que en tiempo de la perturbacion de la Iglesia, y quando ya en Epheso estaua congregado el Concilio, con la firme constancia de animo que pedia la materia, y persona del Pontifice que representaua, con valentia inflexible, y vigor tan entero, como requeria el Sacerdocio, se tuvo, y resistiò à los Obispos, à los Condes, y al mismo Emperador, que eran sus perseguidores, y contrarios: Despues que se sentò la paz, y estableciò la concordia, y huyeron del todo las diferencias, con tanto estudio venerò la amistad, que aun à los mismos que antes auia tenido por contrarios se fugetò, y à los que auian reprehendido, y calumniado sus escritos, los quisò tener despues por censores, y Consejeros para que saliessen en publico, y assi los embiò al Patriarca de Antiochia, Iuan, y despues à Theodoreto, como èl mismo lo refiere: Para que con señales tan ciertas de confiança, como con vinculos mas apretados entre èl, y los Obispos de Syria, durase el amistad mas firme, y mas sin sospecha.* Hasta aqui el Cardenal.

Baron. anno 432.

28 Hallandose ya nuestro Santo Patriarca libre de los encuentros de Nestorio, y sus sequaces, se aplicò todo à la instrucciõ, y reformaciõ de sus subditos, à quienes hallò desavenidos con las turbaciones passadas. Cõfirmò à todos en la Fè, armò à los Ministros de la Iglesia, afervorizò à los Fieles en la devociõ de la Santissima Virgẽ Maria, mandãdo que todos la nõbrassen Madre de Dios, como ya difinida en el Sagrado Concilio. Supliendo cõ su solicitud la distãcia de los ojos, supo que en el Mõte Calamon, poblado de santissimos Monjes, el demonio, por medio de sus ministros avia inficionado à vnos

con

con la heregia de los Anthromorphitas, los quales no creyendo que Dios era purissimo Espiritu, enseñauan que tenia cabeça, ojos, manos, y pies como los tenia el primer hombre que fue criado à su imagen, y semejança. A otros, que por dar color de devocion à lo mucho que se dauã al ocio, y regalo de sus cuerpos (como si la verdadera virtud se adquiriera sin gran mortificacion, y quebranto de la carne) tambiẽ el demonio les persuadiò, que de ninguna manera era licito el trabajo corporal, y el exercicio de manos, sino estar en continua oraciõ haziendola capa de su ociosidad, y negligencia, y oponiendose à la doctrina, y practica del Apostol. A estos siguierõ otros de no menor capricho, y vanidad, que enseñauã que el Santissimo Sacramento no daua gracia, ni causaua fruto, sino se llegaua à recibir el mismo dia que se cõsagraua, contra lo que enseña la Iglesia, que tanto dura el Señor en el Sacramento, quanto duran las especies. Zeloso el Santo contra tan peregrinos dislates, tomò la pluma, y escriviò vn libro à Calosyrio, Obispo Arsinoita, en que le amonestò velasse sobre su Grey, y con los medicamentos que èl señalaua curasse aquella parte, porque no inficionasse las demàs de su rebaño.

Castro, de Heresibus.

29 No solo à los Hereges estendiò su solicitud, sino tambien à los Gentiles, à los quales con la luz de sus escritos, procurò libertar de las tinieblas de su incredulidad, y el caso passò en esta forma: Cõ aver apostatado de nuestra Santa Fè el Emperador Iuliano, y con su exemplo, y escritos, como tãbien cõ su violẽcia, bolviesse à retoñecer el culto de sus falsos dioses, fueron muchos los que se bolvieron al bomito, y grande la confusion en que se hallaua la Iglesia. Atendian à su reparo los Pontifices; mas como los Gentiles no estimassen sus decretos, ni temiessen sus censuras, era poco lo que obrauan. Era por este tiempo Emperador Theodosio el menor, con su sobrino Valentiniano, y aunque eran muy Catolicos, y al principio promulgaron muchas leyes contra los enemigos de Dios, y de su Iglesia, obraron poco en la execucion, ò porque los enemigos erã ya muchos, assi en poder, como en astucia, ò porque los Ministros por sus fines particulares andauan cobardes, y remissos. Por esta ocasion crecia el cancer, sin poder atajarlo Medicos, ni medicinas. No dormia el Señor, ni quiso que sus vicegerentes en la tierra dormitassen, y assi por dispertar à los Emperadores, començò a fatigar sus Provincias, para que lo agudo del dolor, les obligasse à estar mas activos, y dispiertos. Deshizieron los Godos en la Francia al Exercito Romano y prendieron con grande ignominia a su General Litorio. Geiserico, Rey de los Vvandalos, no contento con sujetar à Cartago, y la mejor parte del Africa, passò à Sicilia, y triunfo de Palermo, y de otras muchas Ciudades. El Cielo negò sus llubias, con que las tierras, y los hombres perecian. Viendo Theodosio la ira de el Señor en la perdida de tantas Provincias, y Exercitos, abriò los ojos, y reconociendo eran castigos con que el Cielo le reprehendia, y afeaua, porque dexaua viuir en paz à los Gentiles, y Hereges con tanta mengua de la Religion Catolica; este año promulgò varias sanciones, y leyes, assi para reformacion de los abusos que se introducian entre los Catolicos, como contra los Iudios, Samaritanos, Hereges, y Gentiles, multandolos con gravissimas penas, y castigos. Viendo los Santos Padres, que el Emperador perseguia à los enemigos de la Fè con la potencia, quisieron tambien ellos rendirlos con la razon, respondiendo à sus falsas setas, y escritos. Entre los demàs, fue el

Baron. anno 425.

Baron. anno 439.

439

el primero nueſtro Santiſsimo Doctor, el qual refiriendo, demàs de los comunes, el motivo eſpecial que le moviò, dize aſsi en la Prefaccion que hizo à los libros contra el Emperador Apoſtata: *Mas porque ay muchiſsimos ſupersticioſos, que viendoſe contra los que ſaben à Chriſto, por dàr color à ſu engaño, nos dàn en cara, y zahieren con los libros que contra noſotros han eſcrito, y dizen eſtàn compueſtos con tanta grauedad, que nunca podrèmos conuencerlos, ni ha auido alguno de nueſtros Doctores que puedan quebrantar, ni enflaquezer ſus argumentos: Exortado de muchos, y confiado en el Señor, que dize:* Aora vè, y camina, que yo abrirè tu boca: *Me diſpuſe, y reſolvi para derribar el Supercilio Griego, que contra Chriſto Señor nueſtro, aſsi ſe leuanta, y engrie. Con lo qual ayudarè quanto me es licito à los que eſtàn engañados, moſtrando quan deſalumbrado eſtà, y quanto ignora las Sagradas Eſcrituras, el que à nueſtro Salvador aſsi acuſa, y reprehende.* Eſte fue el motivo de eſcrivir, y el efecto tan glorioſo como vemos en los diez libros que eſcriviò contra el Emperador Iuliano, en que reſpondiendo vna por vna à ſus mentiras, ſophiſterias, y fabulas, animò à los Fieles, y à los Gentiles los dexò deſarmados, y confuſos.

30 Si el Santo Patriarca moſtrò el zelo, y valentia de ſu Fè con eſtos altivos, que, ò no querian conocer à Dios, ò ſe deslizauan à creer ſus locas fantaſias: no era menor la prudencia, y benignidad con que procuraua reducir à los ignorantes, ò ſencillos, que torcian el camino de la verdad, mas por ſimplicidad, que por malicia. Entre eſtos fue ſingular el caſo que de las vidas de los Padres refiere el Señor Baronio. Avia entre los Monjes de Egypto, vn buẽ viejo, que leyendo en San Pablo, que Melchiſedech no tuvo padre, ni madre, ni en la Eſcritura ſe eſcrive ſu genealogia, lo entendiò tan à la letra, que creyò era algun Angel, ò el miſmo Hijo de Dios con ſola apariencia de humano. Aviſaron al Santo Patriarca, el qual ſabiendo que el buen Abad, era venerable, y milagroſo, y aquella perſuaſion ſolamente nacia de ſu cortedad, y ſimpleza, le embiò à llamar con vno de ſus miniſtros. Acudiò luego el Abad, y el diſcreto Patriarca, reduciendo à practica lo que deſpues llegò à dezir San Pedro Criſologo, *que ſi el Medico no enferma, y ſe ajuſta con la neceſsidad del enfermo, no podrà relevar ſu enfermedad, ni ſanar de ſus dolencias*, le dixo: Padre Abad, eſtos dias ando batallando con vna imaginacion, que me tiene en gran cuydado, por vna parte me perſuade, que el antiguo Sacerdote Melchiſedech era el miſmo Hijo de Dios, porque la Eſcritura (por lo menos con eſte nombre) no le ſeñala Padres, ni nos dize ſu nacimiento temporal, con que nos dà a entender q̃ ſu Origen es eterno. Por otra me dize, que Melchiſedech en el ſer fue hombre, y en la dignidad, Sacerdote de el excelſo. Para ſalir de eſta duda os ruego, que pidais al Señor nos dè luz de lo que debemos creer en eſte Articulo. A todo ſaliò el Abad, y pidiendo tres dias de plaço para encomendarlo à ſu Mageſtad, los gaſtò en oracion, en la qual recibiendo luz para conocer la verdad que deſeaua, bolviò al Santo Patriarca, y le dixo: Señor, ya eſtoy del todo cierto, que Melchiſedech, no es Dios. Replicando el Santo, como lo ſabia? el Abad le reſpondiò: Continuando la oracion me moſtrò el Señor vna ſolemne proceſsion, donde iban todos los Patriarcas, deſde Adàn haſta Melchiſedech, y al emparejar con migo, me dixo vn Angel que me aſsiſtia: Advierte, que eſte es el

S. Petrus Criſolog. ſerm. 50.

Baron. ann. 444. Ad Hebr. cap. 7. v. 3.

el Patriarca Melchiſedech, y no es Dios como penſauas. Y aſsi, Señor, eſto es lo que debemos creer en eſte caſo. Con eſto quedò el Abad deſengañado, y el Santo Patriarca gozoſiſsimo. Y à la verdad, eſta accion fue vna autentica informacion de ſu gran prudencia, caridad, y ſabiduria, pues poniendo en ſu cabeça la ignorancia de ſu ſubdito, le mereciò la luz para que ſe arraigaſſe en la verdad, y en lo por venir viuieſſe mas recatado.

31 En eſtos ſantos empleos gaſtò ſu vida nueſtro Santiſsimo Padre. Y los treinta y dos años vltimos, no tanto en la dignidad de Patriarca, quanto en el trabajo, y deſvelo que pedian eſtas, y otras funciones ſemejantes. Expuſo toda la Sagrada Eſcritura (ſegun dize Caſiodoro) eſcriviò innumerables Homilias, Libros, Tratados, Epiſtolas, y Apologias, en que tenia la Igleſia vn teſoro ineſtimable. Mucho ha deſaparecido el tiempo, y algunos ſe guardan en la libreria Vaticana por no aver quien los ſaque à luz, y à todos la comuniquen. En dos tomos andan ſus obras, à que pocos años ha que ſe añadiò tercero ſobre los doze Profetas Menores, y eſperamos que moverà el Señor, à quien imprima los demàs, porque no falte en ſu Igleſia la luz de tan gran Maeſtro. En todos mueſtra el Santo averlo dado el Señor para la primera Catedra, aſsi en la Igleſia Griega, como la Latina, adornandole de dotes maravilloſos. Pues en la agudeza del ingenio, en la madurez del juizio, en la noticia, y varia erudicion de las materias que trata, en la copia, y elegancia del eſtilo, y finalmente en la luz ſobrenatural con que dà eſpiritu à ſus palabras, à muchos llega à exceder, y ninguno le haze exceſſo. Por lo qual ha merecido honorificas alabanças de Pontifices, de Concilios, de Santos, y de infinitas plumas, que en todos tiempos han celebrado ſu ſantidad, y predicado ſu ingenio, y ſabiduria.

32 Llegando el de ſu reſolucion, el año de quatrocientos y quarenta y quatro, en que pudo dezir con el Apoſtol: *Ya he durado firme en el certamen de la vida, ya he conſumado mi carrera, guardando la antorcha de la Fè ſiempre viua. Y ſolo eſpero la corona de Iuſticia que me ha de dàr el mas juſto, y piadoſo Iuez.* Entregò el alma al Señor, y bolò al Cielo acompañada de las virtudes, y triunfos, que en ſu bien lograda edad le acompañaron, dexando las lagrimas de los pobres, y clamores de los Fieles por blandones de ſu tumulo. La Igleſia Griega celebra ſu feſta à los nueve de Iunio, y tambien à los diez y ocho de Enero, como à vno de ſus mayores Doctores. Pero la Latina, y nueſtra Religion, à los veinte y ocho de Enero, que fue el dia de ſu tranſito feliz, de el mes, y año que ſe ha dicho. Sus Reliquias quedaron en Alexandria, haſta que por los años de ſetecientos y treinta y quatro, huyendo muchos Catolicos del Oriente, por la perſecucion del Emperador Leon Iſaurico, grande enemigo de las Reliquias, è Imagines de los Santos, dos Monjas (entre otras Reliquias) traxeron las de nueſtro Padre San Cyrilo, y llegando à Roma las depoſitaron en la Igleſia de Santa Maria: *In campo Marcio*, donde oy ſe guardan, ſegun dize Octavio Pancirolo, referido del Padre Iuan Bolando.

444

2. ad Thim. 4. num. 7.

Boland. hic 9. 1. num. 7.

NOTAS.

LA vida de nuestro Padre San Cyrilo, no se halla escrita entera, y consecutiuamente de algun Autor antiguo, aunque muchos hazen honorifica mencion de sus particulares hechos, y acciones. De los modernos la han escrito algunos, como son Diego de Coria, Sarraceno, y el Padre Pedro Ribadeneyra. Pero con mas acierto la recogiò el Padre Iuan Bolando, de la Compañia de Iesus, tom. 2. de los Santos, donde juntò, y probò sus principales acciones de los Concilios, Padres, y antiguos escritores. De este Autor, de Baronio, y Lezana en sus Annales, con otros que alli citan, se ha compuesto la presente.

Al num. 2. Naciò en Alexandria de Egypto. *Alguno pensò que en Constantinopla, engañandose, porque escriviò en Griego, sin atender, que la lengua Griega era comun en las Prouincias de Oriente, y Egypto (como en Europa la Latina) y que en Alexandria auia academia donde se leia. Demàs, que en Alexandria tenia su parentela, como muestra Bolando, y sus tias, y primos, padecierõ mucho en aquella Ciudad despues de la muerte del Santo Patriarca.*

Ibi. Fue hijo de vn hermano de el Patriarca Theophilo. *Assi lo afirma la Sacra Congregacion en su Rezo, y siguen Baronio, y otros. Aunque San Isidoro Peluſiota, que fue su Maestro, y le tratò en Alexandria, afirma en el lib. 1. epist. 310. q̃ la Madre del Sãto fue la hermana de Theophilo.* Theophili, vt dicunt ex sorore nepos erit. *Lo mismo Theodoreto su contemporaneo, y contendor, lib. 5. Histor. Ecclesiast. cap. 35. à quienes siguen las Meneas Griegas que cita Bolando, §. 1. num. 2. è hizole tanta fuerça à Spondano, que con ser abreuiador de Baronio, en este sentir lo dexò, y siguiò à los referidos.*

Al num. 3. Si fue Monje? *Parece negarlo Baronio. Pero deberà confessarlo si probarèmos que fue Carmelita.*

Pruebase, pues, lo primero, con su misma autoridad, y la de San Isidoro su Maestro, como apuntamos en su vida, y aqui referirèmos con sus formales palabras. Las de San Isidoro, lib. 1. epist. 25. son las siguientes, en que le reprehende, que auiendo sido Monje, y Patriarca, causasse alborotos en las soledades. Quid tibi (*le escriue*) vtilitatis affert, Ioannis in locum desertum secessio, quam olim studiose imitatus es? Cum eum nunc minime imiteris, verum ad priuatas curas te referas, atque insolitudine tumultueris, & ab hominum cœtu remotus perturberis: Etenim externo habitu, ac specie quiescere mentis autem perturbationibus inquinari, tum sensum caligine perfundit, tum suscepros iam labores extinguit: Nemo militans Deo, implicat se negotijs sæcularibus. *Son tan claras estas palabras, que obligaron al Padre Iuan Bolando à poner en su margen, que San Cyrilo fue Monje. Oygamos aora confessarlo al mismo Santo, tom. 2. suorum operum, epist. 1. à quien puso este titulo:* Cyrillus Presbiteris, Diaconis, Patribus Monachis, & ijs qui solitariam Nobiscum vitam exercent. *Y assi està en las impressiones antiguas. Lo mismo nos dirà el mismo Santo en el distinto siguiente.*

Al mismo num. Si fue Carmelita? *Assi lo afirma el Santo Doctor, exponiendo aquestas palabras de Micheas, cap. 7. v. 14.* Pasce populum tuum in virga tua, Gregem hæreditatis tuæ habitantes solos in saltu in medio Carmeli. *Y suponiendo que auia Monjes que morauan en èl, y poniendose en su numero, prosigue:* Habitant autem separatim, segregati, & electi, & digressi ab alijs, qui solum terrena sapiunt, & possessionem temporalem magnificiunt, & carnis voluptatibus indulgentes, ad quiduis infandum non mediocriter propen-

pen-

pendent: Quam obrem tranquillum possidentes animum, & turbis vanis, atque abominandis cum deliberantes extra alios constituimus, venerandamque, atque admiratione dignam vitam agitamus, & seorsim sumus. Sicut nimirum, & Propheta Ieremias ait enim: Domine Omnipotens non sedi cum consilio eorum ludentium, sed timui à facie manus tuæ seorsum sedebam, quia à maritudine repletus sum. *Confirmalo la Iglesia en su Rezo, por ser tradicion comun de la Religion, y hallarse contextada en sus antigos Kalendarios, y escritores, de que se puede ver à Lezana, tom. 2. Annal. ann. 371. à donde tambien de los estraños, cita à Iuan Rioche, Villegas, Cartagena Trivento, Guillermo Pirino, Arnoldo de Villanoua, Renato Chopin, Carolo de Tapia, Philipo Lopetio, Laurencio Beyerlinch, y nouissimamente los doctos Padres Ioseph Andres* in decore Carmeli, *y Manuel Ortigas* en los triunfos de el Carmelo, *à donde citan à otros Doctores, assi de la Compañia, como de otras professiones.*

Contra esta verdad tan sentada en la Religion, y hasta nuestros tiempos seguida, se opuso el Cardenal Baronio, y sentido de vn libro, que cierto Padre Carmelita deseò imprimir, intitulado: De centum Erroribus Baronij, *que hallò en sus primeros tomos, tanto se escandeciò contra nuestra Religion, que siempre que se le ofreciò tratar de ella, la trata cõ notable desdoro, como si la accion de vn particular fuesse pecado original, que ha de manchar à todos. Esto digo, si es assi, que la censura que ya citamos es suya. Porque es certissimo, dize nuestro Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, General que fue de la Congregacion de Italia, lib. 4. Hist. Carmelit. cap. 2. que el Señor Cardenal Baronio no la diciò, como èl lo confessò despues à nuestro Venable Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, Predicador de tres Pontifices: Sino vno de sus ayudantes, ò amanuenses. Los quales es fama, que se tomaron mas licencia que debian, como lo nota el muy noticioso, y erudito Historiador de Espaõa, Don Ioseph Pellizer y Tobar, en la introducion al Sincello, num. 21. y el Maestro Yepes, apud Argaez, instrucion hist. cap. 32. daré las palabras de el señor Cardenal, para que en ellas se vea como son agenas de la modestia de tã grande escritor, è indignissimas de que se ajusten à hijos de vna Orden tan rica de santidad, y letras:* Sane quidem reiputimus (*dize ann. 444.*) atque exsufflamus figmentum illud in certo authore proditum, Chronico nimirum quod extasse fingunt apud quendam Franciæ Regem, quo tradunt eundem S. Cyrillum Alexandrinum Episcopum, Monachum fuisse Montis Carmeli, &c. *No es menester referir mas. Porque con el mismo estilo de silvos, y soplos deshecha la tradicion de la Religion, que tambiẽ afirma, que el Venerable Iuan Geroselimitano, fue Religioso nuestro, y que en afirmarlo deliran los Carmelitas. El motiuo que pudo tener el Señor Cardenal le pudo disculpar, pero lo agrio de su estilo ningun cuerdo podrà disculparlo. Y assi es justo, que para dar satisfacion, vamos examinando sus motiuos, y palabras.*

Y antes pondrèmos las del docto Padre Alonso de Flores, noticioso escritor de la Compañia de Iesus, el qual considerando nuestros fundamentos, y el empeño del señor Cardenal, dize las siguientes, in cap. 24. Ecclesiast. num. 1680. donde aviendo referido por la antiguedad de nuestra Orden tantos Sumos Pontifices, Historiadores, y autoridades, que con prueban la tradicion que niega Baronio, añade: Ergo non valde meditato scriptum censemus à Cesare Baronio, tom. 5. ad ann. 444. cum Sancti Cyrilli Alexandrini Monachatum Carmelitanum reijceret: Flagrans quidem cupido nobilitatis cogit interdum homines delirare. Non inquam consulto scriptum. Neque enim tot Pontifices Summi, neque tot summates viri omni eruditione cultissimi, præter vnum Ba-

ro-

ronium delirare, aut dicendi, aut credendi ad fuerunt tot præsertim ac tantis argumentis persuasi. Quod vero Cyrilli, Carmelitarum Baronium proiecit incuria, id factum, neque firmo vllo argumento ab Ecclesiastico Historico abnegatum. Fert quidem Carmelitarum antiquitas, & Cyrilli, & Ioannis Patriarchæ, & aliorum superiorum, etiam tunc Monachismum. Nominatim vero Cyrillo Alexandrino illum adscribunt Arnoldus à Villanoua, &c. *A donde cita à muchos de los Autores ya nombrados. Infiera, pues, el prudente, y desapassionado, quanta razon tuvo este Sabio escritor, en dezir, que lo meditò mal, y escriuiò peor el Cardenal, que delirauan los Carmelitas en hazer à San Elias Fundador del Carmen, y su professor à San Cyrilo. Porque si esto es assi, la Iglesia en su Rezo, los Pontifizes en sus Bulas, la Orden en su tradicion, è inumerables Autores en sus escritos tambien deliran: Lo qual ya se vè que es vna injuria enormissima.*

Pero veamos en que se funda Baronio. Lo primero, supongo, que San Cyrilo fue Monje; porque assi lo confiessa el Santo, y San Isidoro Pelusiota su Maestro, como ya diximos; lo qual Baronio callò, negando el genero, por no confessar la especie. Pero debe confessarla por ambos titulos. Porque èl mismo confiessa en el año 340. tratando de los Monjes de aquel tiempo: Erat quidem in Oriente summum illud viuendi genus instar Eliæ, & Ioannis Baptistæ cunctis hominibus, etiam Ethicis, & Imperatoribus ipsis venerandum, sed etiam impijs quoque hæreticis reuerendum, atque adeo cælestibus ciuibus admirandum, vtpote qui se in terris conciues habere letantes, cum eisdem tanquam gentilibus suis amicè assiduo versarentur. *Lo qual se confirma con ser sentimiento comun de los Santos Padres, como son San Macharo, San Geronimo, Casiano, Antiocho, Isidoro Hispalense, Methafraste, y muchos de los modernos, Lezana in apparatu ad tom. 2. cap. 7. que todos confiessan, que en aquellas partes todos seguian el instituto de Elias. Oigamos por todos à San Gregorio Niseno, in Cant. 4. orat. 7.* Itaque omnes quotquot ad exempla vatis illius vitam suam instituunt, ornamentum Ecclesiæ fiunt gregatim (qui Philosophandimos, *notese esto*, hoc tẽpore in vsu esse cepit) virtutẽ in conversatione mutua colentes. *Formo, pues, aora la razon. El Monacato, que con la paz que introduxo en la Iglesia Constantino y se vsò mas, y floreciò en el Oriente, en aquellos quatro siglos de la Iglesia, era sucesion de Elias, y San Iuan Baptista, y à estos tenian por Padres, è ideas de su profession, y habito. San Cyrilo fue Monje en el Oriente, y en el quarto siglo de que habla Baronio; luego fue successor, è imitador de Elias, y San Iuan Baptista, como se lo diò en cara su Maestro San Isidoro. La mayor es de Baronio, y de los Padres, y escritores que arriba se citaron. La menor la confiessa el mismo Santo, su Maestro San Isidoro, y todos los Autores que dexamos referidos, y es constante, y antigua tradicion de nuestra Orden, apoyada con el Rezo de la Iglesia, con que no alcanço que se pueda negar la consequencia, ni dudar que San Cyrilo fue hijo, y Religioso de Elias.*

Opone lo segundo el Señor Cardenal, que en aquel tiempo, ni se abitaua el Carmelo, ni avia nombre de Carmelitas. *A esto respondieron sobradamente Vvastelio citado, y seguido de Lezana, ann. 444. à num. 4. vsque ad 20. Y assi es superfluo el dezir mas; porque sabiendo que antes, y despues del tiempo de San Cyrilo ay memoria del Carmelo, que son menester mas noticias? Fuera de las que diò Balbino, siendo Gentil, al Emperador Antonino, que en su tiempo avia Templo, y ara en el Carmelo; y que Santa Elena, madre del grãn Constantino lo reedificò en el Monte Carmelo, cierto es, que Templo fundado en*

su

su soledad auia de tener Monjes, y solitarios que le cuydassen, y cierto es, que San Basilio, San Gregorio Nacianceno, y el Niseno, que citamos, y los trae Lezana, in apparatu, tom. 1. cap. 5. num. 8. & 9. suspiranan por el Carmelo de Elias; luego auia Monjes en él? Porque creible es, que no era por la soledad material, pues en el Ponto tenian otras en lo material tan hermosas, sino por la espiritual de sus santissimos moradores. Confirmase, porque en la vida de San Iacobo Porphirionita, que trae Bolando, que abitò en el Monte Carmelo, cerca de la Ciudad de Porphiria, y viuiò poco despues de nuestro Padre San Cyrilo, auia treinta Monasterios; luego el Carmelo, ni entonces, ni antes, auia estado desierto?

Ni es contra esta verdad, que entonces no se llamassen Carmelitas; porque essa es question de nombre, y la de Carmelitas no era general entonces, ni los Historiadores de aquel tiempo, como prueba el doctissimo Vvastelio, afirmãdo, q̃ quantos antiguos escriuieron de los Monjes de la Palestina, como Casiano, Rufino, y Theodoreto, no la señalaron, sino en vna, ò otra ocasion Conuentos en particular, sino à todos los nombrauan con titulos, y nombres comunes de Monjes, ò Anacoretas.

Vltimamente opone el Señor Cardenal: Que ni San Geronimo Paladio, Euagrio Casiano, Theodoreto, y el Monje Cyrilo, y otros escritores de aquel siglo, que trataron de los Monjes de Palestina, hablaron de los de el Monte Carmelo, *luego no los auia. A esto responden Vvastelio, y Lezana, que es argumento negatiuo, y nada prueba. Lo segundo, que no hablaron de ellos los escritores nombrados; porque no les venia apropósito, y no trataua de escriuir de Conuentos, sino de Solitarios, y Anacoretas. Y lo tercero, que sino les dieron el nombre de Carmelitas, les dieron el comun de Monjes, que reconocian por Padre à San Elias, como se puede ver en San Geronimo, Casiano, y otros que cita el Maestro Lezana, tom. 1. in apparatu, cap. 5. & 6.*

Y que no auer hecho de ellos espressa mencion, ni perjudique à nuestro intento, se prueba con dos exemplares. El primero, es de Lezana, sobre las palabras de Baronio. Pues del Monje Cyrilo no escriuieron, Genadio, Isidoro, Ilefonso, Honorio, ni otros Supares, ò Sincbronos suyos, ni los modernos, hasta que llegò Baronio. Luego serà falso Cyrilo, y tambien la Historia que escriuiò. No prueba contra Baronio, ni Baronio contra nosotros.

La segunda paridad y en caso semejante, es del Padre Theophilo Raynaudo, part. 2. de nuestro Escapulario. La Historia de San Alexo, su vida, y muerte prodigiosa, no la escriuieron, ni tocaron S. Ambrosio, San Agustin, Geronimo Paulino, Prospero, ni otros escritores de aquel tiempo, hasta que quatrocientos años despues la escriuiò Simon Methafraste. Luego falso es lo q̃ se dize de el Santo, y de su vida. No tiene fuerça, porque se pudo, y llegò à saber por otras partes. Y assi dezimos tambien los Carmelitas; demàs, que si hizieron de nosotros mencion, con el apellido comun de Monjes, ò Eliotas, ò sucessores, è imitadores de Elias. Y como dixo San Agustin, y lo cita el mismo Baronio: Monasteria, & Xenodochia, postea sunt appellata, novis nominibus, res autem ipsæ ante sua nomina erant.

Baron. in Martyrol. à los 19. de Octubre.

Pruebase, pues, con la tradicion de nuestros antiguos escritores. Y lo primero con la autoridad de San Cyrilo Constantinopolitano en su lib. de processu Ordinis, que ha casi quinientos años que escriuiò y afirma, que por los años de quatrocientos de Christo avia Monjes en el Carmelo, y otros lugares de Palestina. Lo segundo, con el Chronicon antiguo, que San Luis, Rey de Francia traxo à su libreria de Palestina, y lo cita el Beato Nicolao Galico, que entrò à

ser

ser General el año de 1265. como se ve en Sarraceno, y Lezana. Y porque no se entienda que en solo esta Chronica estriua nuestra dicion, mas ha de trecientos años que deponen de ella los Beatos Thomàs, Valdense y Iuan Soret, y el Reuerendo Bernardo Olerense, General, Philipo Riboti. Y mas de docientos y cinquenta, tambien el Reuerendissimo General, Iuan Grosi, el Ilustrissimo Thomàs Scropus, y Iuan Hyldebeyn discipulo de San Pedro Thomàs, à quien en los siglos mas inmediatos, han seguido nuestros escritores, y muchos de los estraños; y la Iglesia, en el Rezo de San Cyrilo lo ha confirmado varias vezes. Luego nuestra tradicion conteslada de tãtos, no es fabula, sino verdad, y agrauio que se haze con la impugnaciõ à vna Familia tan Santa? Y si como dixo la grauissima Vniuersidad de Salamanca, en el memorial por la doctrina de San Agustin, y Santo Thomàs, §. 17. num. 118. Quien pone dolo en quatrocientos años de posseſion continua, le pondrà en las obras de los Santos Agustino, Geronimo, Ambrosio, y de todos los Padres Antiguos, sin que nos valga la Fè, ni la tradicion humana, y sin que en nada viuamos firmes: No tendrèmos à los hijos por de sus Padres, como ni a los libros por de sus propios Autores. Pues todo esto se conserua con la tradicion, y sentimiento comun. Y alterar esto, no es si no principio de nuevas tinieblas, de nueva confusion, como largamente prueba S. Agustin, lib. 11. contra Faustum. Los Principes de la heregia de estos tiempos, viendose convencidos con los lugares de la Escritura Sagrada, no han tenido otra respuesta, si no el negar que son libros Canonicos, &c. *Hasta aqui la insigne Vniversidad; y nosotros en defensa de nuestro Santo Doctor.*

VIDA DE NVESTRO PADRE San Pedro Thomàs, Patriarca de Constantinopla, y Martyr.

1 LVEGO Que se despidio para el Cielo nuestro Padre San Alberto en el Reyno de Sicilia, dispuso el Señor que naciesse en el de Francia, quien en la Orden quedasse por sucessor, y con su santidad, y prendas pudiesse llenar tan gran vacio. Este fue nuestro Padre San Pedro Thomàs, que naciò el año siguiente con tantos resplandores de grande, que pocos han servido en tantas, y tan honrosas ocupaciones à la Iglesia. Fue Religioso de grã santidad, sapiẽtissimo Doctor, Obispo excelente, Arçobispo milagroso, Patriarca esclarecido, Inquisidor General, y à quien llamaron por antonomasia, el Santo Legado, por las muchas legacias que exerciò, assi con los mayores Potẽtados de la Europa, como en las guerras de la tierra Santa, en las quales muriò con la corona de vencedor, y de Martyr. Su vida escrita por testigo de vista, que fue el gravissimo Felipe Mazerio, Chanciller del Reyno de Chipre, y que en vida, y muerte le assistiò, y de quien los demàs han copiado, fue en esta forma.

2 En Salinas, ò Salumnosa de Thomàs, Villa pequeña, en la juridicion Petracoriense, de la Provincia ilustre de Aquitania, por los años de mil trecientos y ocho, naciò Pedro 1308

Tho-

Thomàs de padres, aunque honrados, y virtuosos, tan pobres, que viuian de su soldada, y con tanta cortedad, que no alcançaua al sustento de dos hijos, y vna hija, que por no poder remediarlos, le diò el Cielo por materia à su dolor, y examen à su paciencia. Entre ellos fue el vno, Pedro, q̃ tomò por sobrenombre Thomàs, por la nocion de su padre, ù de su patria, à quienes la poca hõra que recibiò, se la bolviò muy crecida, pudiẽdo dezir lo que Ciceron à Salustrio: Que aũque no fueron nobles, ni muy conocidos sus padres, èl con sus virtudes los avia ennoblecido, y por tal hijo avian de gozar claro renombre. Desde que rayò en èl la razon, començò la gracia à suplir los defectos que naturaleza le avia dado: Y hallandole por su nacimiento, humilde; por su estatura, pequeño; y por su fortuna, despreciable; le adornò de vn animo gigante, de vn entendimiento claro, y de vn genio, y trato tan superior à todas las cosas humanas, que aun antes de conocerlas, desde cerca las trataua con desprecio. Teniendo su capacidad por corta la de su patria, y sabiendo (como dezia Socrates) que todo el mundo, es patria de vn hombre sabio, determinò salir de su lugar, y seguir su inclinacion à las letras. Conociò, que aunque la pobreza es origen de la sabiduria, è inventora de las buenas artes, tambien es cierto (segun enseña Iuvenal) que con dificultad llegan à tener puestos grandes, aquellos sugetos, à cuyo ingenio, y virtudes, estorva la cortedad, y pobreza de sus cosas.

Cicer. in vectiua in Saluſtrium

Haud facile emergunt, quorum virtutibus obstat
Res angusta Domi.

Iuben satyr. 3 in edit. Basilienſi, & Lugdunenſi.

Con este impulso salio Pedro Thomàs de su lugar, assi porque lo llamaua su ingenio à cosas grandes, como por esperar con este medio acudir à sus padres, à quienes dexaua en tanta pobreza. Llegò al Castillo de Mompeller, donde sustentandose con limosnas, y mas con el amparo de la Santissima Virgen, cuya devocion creciò en èl desde su infancia, aprendiò con facilidad los primeros rudimentos. Naziendole de esta noticia, deseò de otras mayores, passò à Agen, Ciudad noble, y Episcopal, regada de el Garuña, y no lexos
1325 de su patria, donde estudiò la Retorica, y Filosophia, con tanta felidad, que passando de discipulo à Maestro, quando andaua en los diez y siete años de su edad, tenia muchos discipulos.

3 Avia en aquella Ciudad Convento de nuestra Señora del Camen, y como Pedro Thomàs adolecieſſe de su devocion, acudia frequentemente à visitarla. Con el trato de los Religiosos creciò en su estimacion; y viendo el Prior la mucha virtud de aquel mancebo, la compostura de su persona, la viueza de ingenio, dulçura, y substancia de su conversacion, le ofreciò su Convento para que à los Religiosos mozos los reformaſſe en la Gramatica, y Retorica. Vino en esto Pedro Thomàs de buena gana, no tanto por assegurar la comida, y vestido, que ya tenia seguros leyendo à los Seglares, quanto por la devocion al habito de la Virgen, à que esta Señora con secretos impulsos le llamaua. Llegò en el fin de el año à aquel Convento el Prior de Condomio, y reconociendo en pocas horas sus prendas sobresalientes, le ofreciò llevarlo à su casa, y si èl gustaua, le daria el habito de su Orden. Admitiò Pedro la oferta, à quien sobre la devocion de la Virgen, el exemplo de los Religiosos le avia movido a su imitaciõ. Y partiendose con el Prior a Condomio a los diez y nueve años de su 1327
edad, lo admitiò a su Religion, cumpliendo su deseo a èl, y haziendo a

ella

ella vn señalado servicio. Tal se mostrò en aquella primera carrera, que conseguridad le prometieron el palio de la perfeccion, porque no la començò quitando los defectos, è imperfecciones de principiante, sino mostrando en su juizio, observancia, y fervor, habitos de varon muy consumado. Siendo Nouicio, era Maestro callado à sus iguales, encendiendolos en el amor de la virtud, y aliento de la carrera, y santa emulacion de no quedarse atràs en sus obligaciones, y todos se reconocian reprehensibles a vista de tal exemplar. Con esto el Maestro se alegraua con èl, los viejos le amauan, los Prelados le tenian en gran estimacion, y para todos era vn general consuelo.

4 Cumplido el año de el Noviciado, echò sobre si el yugo suave
1328 de los votos; el año de mil trecientos y veinte y ocho. Con la nueva obligacion, renunciò de nuevo todos los cuydados, y pensamientos del siglo: Y para que no se los acordasse la carne, procurò refrenarla, y con el cuchillo de el espiritu, cortar sus inclinaciones. Exercitauala en ayunos, vigilias, coro, y los demàs rigores, y exercicios de la comunidad, con que estando tan ceñido, dexaua al alma que bolasse à Dios, y descansasse en sus brazos. Con esta comunicaciõ todas las penalidades del estado, las juzgaua suavissimas, y solo en no padecer mas por Dios, era en lo que mas padecia. Viendolo los Prelados tan maestro, assi en las letras, como en la virtud; luego que professò le mandaron que leyesse
1330 Gramatica, y Retorica à los Coristas, como lo avia hecho en Agen, y en esta ocupacion gastò dos años. Embiaronle a Agen à que leyesse Logica, y se perficionasse en la Philosophia. Cumpliendo en este tiempo la edad, y hallandole los Prelados, dignissimo de el Sacerdocio, le mandaron se ordenasse. Sintiò mucho esta obediencia, y considerando su poca virtud, y la pureza, y santidad que pide el Sacerdocio, derramò copiosas lagrimas. No bastandole, se rindiò, y antes, y despues de recibir los Sagrados Ordenes, se quexò de la fuerça que le hazian los Superiores, y protestò la injuria que padecia aquella dignidad, poniendola en manos de vn indigno. Acudiò despues à la Virgen, y à los Santos sus devotos, a quienes suplicò, que pues Dios avia permitido que èl llegasse à su Altar, le alcançassen la santidad que requeria la vida de vn Sacerdote.

5 Aviendo cumplido esta obediencia, y leydo otros tres años en Agen, Burdeos, y Alvia, el curso de Philosophia, con provecho, y admiracion de sus discipulos, à quienes à vn tiempo enseñaua los Artes con virtud, y las virtudes sin arte. Le mãdaron ir à Paris à proseguir la Teo-
1336 logia. Obedeciò con gusto, como quien no tenia en su obrar mas norte que la Obediẽcia, y entregado à su ocupacion, fueron admirables sus progressos. Aqui probò el Señor su constancia, ò fuesse por la pobreza de su Convento, ò por ser estraño, y estar retirado en su Celda, y no quererse valer de las trazas, y entremetimientos con Seglares, con detrimento de su profession, como algunos vsauan, padecia mucha necessidad, careciendo de luz, de libros, y vestuario, con que falto de remedio sentia no poder durar en aquella ocupacion, que le avia señalado la Obediencia: Cõ este ahogo acudiò a la Santissima Virgen, y proponiendosela vna noche con ternura, y confiança, se le apareciò visiblemente nuestra Señora, asiole de la capa, y passeandose con èl (como pudieran dos iguales, y amigos) por el dormitorio: O suma dignidad! le dixo: *Hijo mio, no te de pauor tu pobreza, que*

no te desampararé. Prosigue en tus estudios, y en mi deuocion, que yo cuidaré que nunca te falte lo necessario. Desapareció la Sagrada Virgen, y dexando à su siervo consolado, gastò lo restante de la noche en dàr las gracias, y leuantandose temprano à dezir Missa, la prosiguiò, agradeciendole sumamente que lo recibiesse à su cuidado. Presto lo desempeñò esta Señora, porque acabada la Missa, se llegò à èl vn Soldado para q̃ le oyesse de confession. Aviendole confessado diò al Confessor quinze escudos de oro, con que remediò la necessidad presente, y en lo por venir nunca le faltò lo que huvo menester, en sus estudios. Porque apenas tenia necessidad, quando la Sagrada Virgen, por medios no pensados le acudia.

6 Con estos favores concluyò felizmente la Theologia, y bolviendo à su Provincia, le obligaron à que
1339 en Caturno la leyesse, donde juntamente començò à predicar con tã general admiracion, como provecho. El fervor de su espiritu, la eficacia de su dezir, la suavidad de su persuasion, y la entereza en las reprehensiones, excedia à lo que entonces se vsaua, y con admirable destreza, à donde queria mudaua los coraçones, admirados no menos de oìr sus Doctrinas en el Pulpito, que sus sutilezas en la Catedra acompañando el Señor con patentes marauillas, là voz de su Ministro. Vino vn año de tanta esterilidad, que faltãlo el agua, los campos, y las mieses perecian, y ya secas, y agostadas, no dexauan consuelo alguno à los pobres. Pedian à Dios el remedio, pero diferialo su Mãgestad, porque queria acreditar à su Ministro. El Clero, y la Ciudad teniendo estimacion de su virtud, y de las marauillas que obrava, le pidieron fuesse medianero con Dios, para que se apiadasse de aquella multitud afligida. Ofreciose el Santo, y ordenando vna procession solemne fuera de la Ciudad, subiò al Pulpito, y despues de aver exortado à todos à penitencia, y à que con lagrimas ablandassen al Cielo, que avia cerrado sus culpas; juntamente les asseguròo, que mediante la Sacratissima Virgen, les avia de dàr el Señor la lluvia que deseauan. Apenas avia hecho la oferta, y los presentes, afervorizado su devocion, quando estando el Cielo sereno, y el aire descombrado de nubes, començò à caer tanta lluvia, que con dificultad pudieron bolverse à sus casas. Satisfizole la tierra, repararonse los campos, y el Santo como promotor del beneficio, quedò en tanta estimacion, y reverencia, que a vozes le llamauan el Santo, y el milagroso.

7 No sonando bien en los oìdos de su humildad estas vozes, al fin de los tres años hizo instancia, para dexar à Caturno, y se bolviò à Paris, à 1342
donde estuvo casi quatro años leyendo al Maestro de las sentencias, con admiracion de los que eran admirables, y al fin de ellos recibiò el grado de Bachiller en Theologia, y se bolviò a su Provincia. Era ya tan publica la fama de sus letras, y santidad en la orden, que fin asistir en el Capitulo General, que se celebrò en Milàn, año de mil trecientos y qua- 1345
renta y cinco, lo eligieron Procurador General de la Curia Pontificia, que entontes residia en Auiñon de Francia. Passò luego à exercer su oficio, à tiempo que ya se hallaua en Auiñon el Maestro Genral Fray Pedro Raymundo, que solo le conocia de fama. Quando esperaua vna persona de gran presencia, y autoridad, conforme à la grandeza de su opinion; viendole tan pequeño de cuerpo, quebrado de color, y no muy curioso en su persona, lo despreciò en su coraçon, y no se atrevia à lleuarlo consigo à la presencia de los Cardenales, por no desacreditar con su persona el oficio. Assi discurria el General, como si por la cantidad corpo-

ral, y no con la de la virtud, se huvieran de medir los meritos de vn sugeto, quando en vn cuerpo pequeño suele reynar gran virtud, y en vno grande, ni vna migaja de sal, se suele hallar, segun dezia el Poeta.

Natal.com. lib. 9. cap. 1. Lorin. in Deuter. c. 3 num. 11.

Maior in Exiguo regnabat corpore Virtus.
Non est in tanto Corpore mica salis.

8 Mas lo que no reconocio luego el General, dispuso la Sagrada Virgen, que lo conociesse el mundo. Tomò por medio para darlo à conocer, al Cardenal Talairando, Gascon de Nacion, y por esta parte conterraneo suyo, que de Conde de Petragoras, fue hecho Obispo Antisiodorense, y despues Cardenal, por Iuan Veinte y dos, el qual conociendo la mucha suficiencia del Beato Fray Pedro lo començò à tratar, y vn dia le combidò à comer con otros Prelados, y hombres doctos. Sobremesa (como entonces vsauan los Cardenales conservãdo la costumbre antigua de que juntò muchas noticias vn moderno) se moviò cierta question sutil de Teologia entre los combidados, à que daua mucho lugar Talairando, por ser muy agudo, y versado en todas letras. Callaua el humilde Padre, oyendo los pareceres de los demàs, como sino pudiera dàr el suyo. Mandòle el Cardenal lo diesse; porque no deseaua otra cosa, y èl con su silencio avia confirmado era muy Sabio, pues sabia callar delante de personas tan grandes. Entonces el Santo obligado de la instancia, invocando en su coraçon, y començãdo con el Nombre de *Maria*, como lo tenia de costumbre, hablò con tanta eminencia, con tan acertada resolucion, con palabras tan graues, y acciones tan compuestas, que el Cardenal, y todos quedaron admirados, viendo en tan pequeño vaso tan grandes tesoros de sabiduria. Mandòle que predicasse e la Corte, y èl mismo le buscaua los Sermones, en los quales assi descubriò la Divina luz, encerrada debaxo de la medida de su humildad, que se hizo à toda la Curia amable, y admirable, y dixo al General: Mirasse con otros ojos à Fray Pedro; porque en aquella pequeña piedra se descubriã mas fondos, que en el mas fino diamante, y era como el otro Tydeo, de quien dixo Homero, que en su cuerpo pequeño, encerraua gran valor, y suma industria.

Aguilar, el catua con voz, sect. 1. vers. 18. cap. 1.

Apud Lorin. supr. strenuus in pugna Tydeus, sed corpore paruus.

9 Aunque era tanta la opinion, y tan conocido el provecho que hazia el bendito Padre en aquella Corte, quiso el Cardenal fuesse à leer à la Vniuersidad de Paris, para recibir en ella el grado de Doctor. Partiò de Auiñon el año siguiente de 1346. en que començò à leer la Sagrada Biblia, y luego al Maestro de las sentencias con grande facilidad, porque ya otra vez lo avia leìdo. Era en Paris tan conocido, que lleuò tras si la flor de los Estudiantes, experimentando, que no solo sus entendimientos salian ilustrados, sino sus almas encendidas con el calor de aquel celestial Luzero, sus vidas mejoradas con el exemplo de aquel nuevo Apostol, de aquel Anacoreta, Ciudadano. Aunque la ocupacion de Catedra, de Pulpito, de Consultas, era mucha, nunca dexò de dezir Missa, de leuantarse à Maytines, ni faltò à la Observancia del Rezo, à los ayunos de la Regla, ni estando en casa comiò fuera del Refectorio. En el Altar, y Coro (segun dirèmos despues) era tan alumbrado, que reputaua por tibia la luz que hallaua en los libros, y le acontecia muchas vezes herirle el Rayo Divino en el Pulpito, y la Catedra, y darle la luz, que no le avia dado su estudio, y tales puntos, y sutilezas (que como èl confessaua) no las avia pensado, ni prevenido. Con esta comun aprobacion era de los mas estimados de aquella Vniuersidad, y llegado el tiempo de dàr los grados, mostrò ella lo mucho que le estima-

1346

ua,

ua. Porque desaviniendose el Rector, y otros Doctores sobre el numero de los Graduandos, y faltando vn sugeto para llenar el numero, propusieron al Venerable Padre, y salió con todos los votos, con que recibió el grado de Doctor à los tres años de su Lectura, pidiendo sus Constituciones, fuessen cinco; por juzgar, que lo que le faltaua de tiempo, suplian con exceſſo, su santidad, y doctrina.

10 Estando ya graduado, se bolvió à la Corte de Auiñon, donde fue recibido con particular regozijo, y quedò Regente en sus escuelas. Començò à predicar con tanto aplauso, y sequito, que no predicaua en Iglesia, en que no resplādeciessen la purpura de los Cardenales, y lo mas lustroso de la Corte, y el Pontifice no gustasse de oirle en su Capilla. Era su estilo, que a imitacion de las mesas regaladas, en que al principio de la comida se vsa de frutas, y manjares aperitosos para abrir la gana à los solidos, y de substancia: Solia con moralidades floridas, y sabrosas entretener al Auditorio, regalando el entēdimiento con ellas, y quando ya le tenia ganado, y mas atento, con vehemente espiritu, y razones vivas, ya le movia à lagrimas, ya à reverencia de los Divinos Mysterios, ya à estima de la virtud, y temor de los juizios de Dios. A la luz de su sabiduria, al calor de su caridad, el vicio se desmbozaua, mostrando su fealdad, la virtud descubria su hermosura, el mundo no podia disimular sus embustes. Huia avergonçado el demonio, la carne se hallaua afrentada, y las mayores potencias con prudencia avisadas, se rendian. En lo comun de la Corte no fue menor el provecho. En los ricos, y poderosos templò de manera el fausto, en las señoras el arreo superfluo de sus personas, en sus casas, y criados puso tanta tassa, en la frequencia de los Templos, y Sacramentos, tanta devocion, que se vió muy reformada Auiñon, y todos atribuian la reformacion à su celestial Doctrina.

11 A estas ocupaciones se recreciò la peste general en todo el mundo, q̄ todavia duraua, y dexaua despobladas las Ciudades, y Yermos los Monasterios. Viendo en esta plaga que se minoraua tanto el numero de los Religiosos de su Orden, y temiendo, que los que restauan se minorassen tambien en la Observancia, era continuo en suplicar à la Virgen mirasse por su Religion, y no la dexasse perecer, ù descaecer de sus principios. Recogiendose vna noche con este cuidado, y suplica, sucediò lo q̄ refiere el gravisimo Maestro Fray Iuan Hildens Heyn, en el cap. 5. de el tratado que escriviò de el principio de la Ordē, cuyas son estas palabras: *En el tiempo de la feliz memoria del Papa Clemente Sexto, fuy estudiante en Auiñon, y servia al Maestro Fray Pedro Thomàs, de venerable memoria, Regēte entonces de las Escuelas, varon de gran ciencia, de grā fama, y opinion de santidad. Como segun mi costumbre, yo durmiesse en su celda, y à su vista, fuy dispertado con vozes dulces, y marauillosos instrumentos, en la santa noche de Pentecostes; y de repente me puse en pie. Dispertò tambien el Santo al ruido celestial, à el encaminado. Preguntele lo que auia passado, y no queriendo dezirmelo, multiplique los ruegos, hincado de rodillas. Y finalmente, auiendome tomado juramento de silencio mientras el viuiesse, apenas alcançè del me dixesse lo siguiente.* Estando apretado de vna gran tristeza del alma, y herido de fervientes deseos de alcançar de la Virgen el Patrocinio, y conservacion de mi Religion, me dormi, y ella me respōdiò: Que durara hasta q̄ en vuestra Religion del Carmelo, porque tambien suplicò por ella a mi Hijo su primer Patron Elias en la transfigu- 1351

racion, y lo alcançò: *Esto me refiriò el Beato Padre con tiernas lagrimas en sus ojos, nacidas de el gozo. Las quales tambien ablandaron mi coraçon, y fuy prouocado à lagrimas.*

12 Esta es la vision admitida, y venerada de muchos, y graves Autores, que recogerèmos en las Notas, de donde dimanò en la Religion aquel Distico tan repetido, en que la Sagrada Virgen assegura su duracion.

Dum fluet vnda maris, curretque per Æthera Phœbus,
Viuet Carmeli candidus ordo mihi.

Y no es mucho, siendo la Religion Carmelita Hija de la Santissima Virgen, pues hasta de los Bueitres (afirmò San Ambrosio) que por ser aves castas, *son mas fecundas*, y viuen por largo tiempo: Y assi en otra parte dixo, que donde ay mas Virgenes, ay mas hombres. Este favor mereciò el Santo en esta ocasion de nuestra Señora, y siempre procuraua merecerselo. Entre otras demostraciones, tenia hecho proposito de no dexar de hazer cosa que entendiesse, era de mayor servicio suyo, dedicandole su coraçon, sus afectos, y palabras, con tal individuacion, que todas las vezes, que començaua à orar, ù rezar el Oficio Divino, daua principio à su oracion con el nombre de Maria. De los primitivos Christianos (escriue Tertuliano) que no dauan passo en su casa, ni haziã accion por su persona, que primero no se armassen con la señal de la Cruz. A su imitacion nuestro Santo; si hablaua, ò escrivia, començaua por el Dulcissimo Nombre de Maria. Si avia de comer, el nõbrar primero à Maria, era el mejor principio de su mesa. En sus trabajos, en sus actos, en sus empressas, en sus conversaciones, siempre entraua invocando el nombre desta Señora, y tenialo tã impresso en su interior, que descubriendole despues de muerto el coraçon, hallaron en èl gravado, y con expressos caracteres, escrito el Dulce Nombre de Maria, assi como en el de San Ignacio Martyr se hallò escrito el Dulcissimo de Iesvs. A tan cordial devocion correspondieron siempre los efectos, de suerte, que frequentemente gozaua los coloquios, y favores desta Celestial Señora, de los quales, refiriò muchos à su intimo Confejero Mazerio, el qual afirma, y se duele de averlos olvidado quando llegò à escrivir esta vida. Mas refiere q̃ era su principal Maestra, à quien atribuia lo mayor de sus estudios; porque experimentaua, que quando en la Catedra tenia alguna dificultad, ò en el Pulpito dudaua el sentido de algun Texto de Escritura, con acudir à la Santissima Virgen, salia con facilidad, y lucimiento de todas las dificultades: Y assi solia dezir, que mas aprendia en el Altar, que en las Aulas, y los demàs conocian, que su sabiduria tenia mas de infusa, que adquirida por su estudio.

S. Ambros. libr. 5. exames. cap. 20. lib. 3. de Virginib.

Tertul. libr. de Corona Milit.

13 Este se confirmò con lo que sucedió en este tiempo, este año de 1352. muriò el Papa Clemente Sexto, aviendo mandado en su testamento lo enterrassen en el Monasterio llamado *Casa de Dios*, à donde avia sido Monje, y Abad. Luego que hizieron las exequias, trataró de llevarlo à su deposito. Pidieron los parientes, y señalò el Sacro Colegio al Santo Padre, para que acompañalle el cuerpo del V. difunto, pues por los favores que en vida recibiò, se lo debia. Nò pudo el agradecido Padre negarse à esta funcion, ni tampoco dexar de predicar en las doze jornadas que hizieron hasta llegar al dicho Monasterio, en la Provincia de Alberniz. Hizo los onze Sermones con el espiritu, y destreza que solia, mas quando llegò al vltimo, ya con el mucho trabajo de los antecedentes, ya con los temporales riguros del camino, de suerte se le apretò el pecho, y enronqueciò, que sin gran dolor no podia dàr el habla.

1352

Es-

Escusavase el Santo con su imposibilidad, instauã los interessados en la conveniẽcia de ser aquel dia el vltimo de las hõras, y esperar vn grauissimo concurso, que de la Corte avia seguido el cuerpo, y el que se avia juntado de toda aquella Provincia. Instaua ya la ocasion, y el Santo estaua indeciso. Mas la experiencia en el patrocinio de nuestra Señora, le asegurò; y estando ya en el Pulpito le representò su aprieto, y necessidad, y tan milagrosamente lo alcançò; que levantado en pie, y començado el Sermon, se hallò con la voz mas clara, y mas sonora, que jamàs la avia tenido, en que se vió que la dulçura de la Santissima Virgen se avia vertido en sus labios, por lo qual èl le agradeciò el favor, y todos al Predicador rindieron mil alabanças.

14 Bolviendo à la Corte, hallò Electo en Pontifice à su grãde bienhechor, y aficionado Esteuan Lemo-
1353 uicense, Cardenal, y Obispo de Ostia, con nombre de Inocencio Sexto, de quien luego que tomò la bendicion, empeçò à experimentar sus favores. Llamauale muy à menudo para conferir con èl los negocios graues de la Iglesia. Era de gran porte entonces la division, y guerra que traìan entre si las Republicas de Genoua, y Venecia. De las quales aviẽdo los Ginoueses perdido en el Bosphoro, ù canal de Calcedonia sesenta galeras, y la flor de su Republica, por no humillarse, quedaron mas humillados, llamando en su patrocinio, y defensa al Duque de Milàn, con que los Venecianos llamaron à Don Pedro, Rey de Aragòn, y de Sicilia, con que se ardia en guerras, y facciones la Italia. El Pontifice cuy dadoso procurò embiar quien compusiesse las partes. Irritados mas los Ginoueses con averlos vencido el Aragones en Cerdeña; embiò el Pontifice à Venecia à Fortanerio Vassallo, que del Orden de los Menores subiò à Patriarca Gradense, y Cardenal: y à Genoua, y Milàn fue por Nuncio el Venerable Padre Fray Pedro. Hizo su Legacia con el espiritu, y destreza que requeria materia tan vidriota, y mas con naciones, que aun vencidas no quieren la paz sin conveniencias. Pero dexandolos ya mas templados, porque su mayor conveniencia era la paz, passò à Milàn, y hallando recien muerto à su Duque, se bolviò à Aviñon à dar cuenta al Pontifice de lo que avia negociado. Esta fue su primera Legacia, y aunque se ocultò à Mazerio, consta de la Bula del Pontifice, que refieren los Padres Vvadingo, y Bolando. Agradado el Papa de su capacidad, destreza, y valor que descubriò en lo hecho, lo embiò con segunda embaxada à Ludovico, Rey de Napoles, y à Doña Iuana, su muger, señora propietaria de aquel Reyno, ò en orden à negocios especiales de la Iglesia, ò porque entre si andauan desavenidos; porque la nota, y libertad con que viuia la Reyna, no la podia sufrir la templança del marido, con que huyendo la vista de su afrenta, buscaua fuera las ocasiones de la guerra, conque se turbaua la paz de Sicilia, Napoles, è Italia, en ocasion que era muy necessaria, para no dar avilantez à los Tiranos. Fue el Santo Padre, y aviẽdo negociado bien los negocios de la Iglesia, y dado à cada vno los avisos que mas les convenia para el exemplo comun, que en los Reyes es mas notado, se bolviò à Aviñon, dexando en mejor estado las materias.

15 Hallò en aquella Corte à tres Embaxadores que avia embiado Esteuan, Rey de *Rusia*, ò *Rasia*, que se intitulaua Emperador de los Bulgaros. Los quales en nõbre de su Rey, y Reyno, ofrecian reconocimiento à la Iglesia Romana, y pedian favor contra los Turcos que se entrauan por su Reyno. Era negocio gra-

vissimo, y muy vtil à la Iglesia; pero muy dificultoso, por averlos de desnudar de sus errores, y vestirlos de la Fè Romana: Lo qual no se podia
1354 hazer, sin despojar à sus Ministros Griegos de las rentas, y exẽpciones que ya avian convertido en habito, y no ser posible curar sin gran dolor llagas antiguas. Considerando esto el Pontifice, despues de varias consultas, puso los ojos en el Maestro Fray Pedro Thomàs, nacido en molde de Grandes, y hallando en èl valor, letras, y santidad, quales requeria la materia (sin admitir sus escusas) fiò esta empressa à sus ombros. Porque fuesse con mas autoridad, vacando en esta ocasion por muerte de Fray Pedro Theutonico del Orden Seraphico, las Iglesias Pactense, y Lyparense en Sicilia, de que Bonifacio Octauo compuso, y erigiò vn Obispado, Sufraganeo del Arçobispo de Mecina. Segun escrive Fascello: Criò Obispo al Beato Fray Pedro Thomàs, despachando su Bula, que trae el Padre Vvadingo, este año de mil trecientos y cinquenta y quatro, à los diez y seis de Noviembre. Constituido en esta dignidad, le diò cartas, assi para la Señoria de Venecia, y Rey de Vngria, por donde avia de passar, como para el Rey Esteuan, la Reyna Elena, su muger, el Principe Orosio su hijo, y Ioannichio, Patriarca de Servia, à quienes dirigia su embaxada: Deziales en ellas la importancia de aquella vnion, y animauales con razones verdaderamente Apostolicas. De camino refiere quan enormes eran los errores en que aviã caìdo despues que se apartaron de el verdadero camino de la Iglesia Romana. Dize tambien, como buelve à su presencia Bartolomè, Obispo Tragurience, de el Orden de los Menores, que avia hecho Oficio de Nuncio en aquel Reyno, y añade en la Bula estas palabras: *Al qual dimos por compañero à nuestro venerable hermano Pedro, Obispo Pactense, Maestro en Santa Theologia, varon, ciertamẽte Religioso en vida, en costumbres, en conversaciõ loable, y lleno de el temor del Señor, &c.*

Fascellus, de Rebus siculis, decad. 2.

16 Con estas cartas, y otra secreta instruccion, en que les declara el Pontifice los errores de aquella gente, y los anima a padecer por la Iglesia, salìo el Santo à su comission (que el compañero, ò no fue, ò muriò luego en el camino) y passando por Sicilia tomò possession de su Obispado. Reconociò la Iglesia, diòle la mejor forma que le permitiò la brevedad, y con ella passò la Italia, y en Venecia se embarcò en el Adriatico, donde si començò à experimentar varias necessidades, y peligros, tambien gozò la assistencia del Señor, que milagrosamente le amparaua. Nauegando por aquel mar à vista de las costas de Albania, y Esclavonia, encontraron con vna poderosa nave de Turcos, que cogiendo à la Christiana de improviso, ni se podia defender, ni escapar de aquel riesgo. Los Marineros, y passageros desconfiados de otras diligencias, acudieron, y pidieron al Santo Obispo suplicasse al Señor los librasse de aquella angustia, y no los dexasse caer en manos de aquellos barbaros. Hizolo el Santo, y puesto de rodillas mereciò que estando el Cielo sereno, de repente se levantasse vna nube, que cercando solamente la nave de los Turcos, assi los deslumbrò, que pudo la de los Christianos proseguir su derrota, y escapar tan milagrosamente de aquel riesgo. No fue sola esta la maravilla; porque continuando su viage, se levantò otro dia tan fiera tempestad, que la nave, rotas las velas, y perdido el governalle, y de animo los Marineros, era juguete de los vientos, y las olas. Acudieron à su experimentado valedor, el qual representando al Cielo la afliccion de tantas vidas, consi-

guiò

guiò que la misma tempestad se las asseguraſſe. Levantose vna montaña de agua, y cogiendo en sus manos la naue la sacò gran espacio fuera de el mar, y en vn lago cerca, y nunca visto de los Marineros, la dexò en seguro à donde la pudieron reparar, y passada la tempestad, bolverla por tierra al mar de donde la sacò el Señor para mayor beneficio.

17 Con estas experiencias milagrosas, y otras que en mar, y tierra tocauan à cada passo, cruzò la Albania, la Dalmacia, y parte de la Vngria para hablar à Ludovico, à quien el de Rasia estaua en parte sugetò. Ludouico como tan Catolico, estimò la carta de el Pontifice, y ofreciò al Santo Legado su favor, para quanto se ofreciesse en su embaxada. Passò à Rasia, y llegando à Bodon, que era la Corte, començò à mostrar su valor, y entereza de su oficio. Embiò el Rey Esteuan à darle la bienvenida, y a que sus Ministros le avisassen las ceremonias que avia de vsar llegando à su presencia, y como avia de besarle el pie, por ser esta la costũbre de aquel Reyno. Llegando la hora de su audiẽcia, no quiso el Santo Legado abatir la autoridad Episcopal, à vn seglar cismatico, sino le saludò segun vsauan los Nuncios de su Santidad à los Reyes. El Rasiano viendose, à su parecer despreciado, sobre su descomunal, y fiera presencia, y la Magestad que afectaua en su trono, se vistiò de nueva crueldad, y aspereza, y en semblante, y palabras, diò bien à entender su enojo. Mas por no disgustar al Legado, ni perder el interès que esperaua del Pontifice, dissimulò, y señalò dia para que propusiesse los puntos de su comission, y ajustassen los medios de la Concordia. Llegado el termino lo hizo como de su Santidad se esperaua, mezclando entre los fondos de su humildad, los altos de su potestad, y entereza. Tratando con el Rey los puntos de su Legacia, y medios de la execucion, luego conociò, que todo lo que proponia el Rey, era fingido. Que el sugetarse à la Iglesia, era porque lo hiziesse su Capitan General, y el mostrarse Catolico, medio solamente para sacar dineros, y Soldados con que dilatar sus Estados, y salir de la sugecion de el Rey de Vngria. Lanze comun de Estadistas, que no amando à la Religion, la buscan para cubierta de sus tiranias, y ambiciones.

18 Viendo cada dia que el Rey, y los mas de su Reyno eran cismaticos, y seguian los errores Griegos, y que aunque con la boca dauan à entender, querian seguir la Fè Romana, con las obras la contradecian. El Santo llamò a disputa à sus Maestros, y con razones, y autoridades les confutò sus errores. Para mas confirmar à los Catolicos, dezia Missa todos los dias, segun el vso Romano. Lo qual, como lo supiesse el Rey, quitandose la mascara que le avia puesto el interès, se declarò por herege, y por cismatico, y como tal publicò vn decreto que nadie oyesse la Missa de el Legado, so pena de que le haria sacar los ojos. Turbaronse con este decreto los Catolicos; pero no el Santo, que armado de la loriga de la Fè, y escudo de la confiança en Dios, sin reparar en el riesgo de su vida, al puntò mandò que todos los Fieles assistiessen el dia siguiente a la Iglesia donde avia de celebrar publicamente Missa de Pontifical, concediendo a los que assistiessen copiosas Indulgencias. Assi sucediò: Y el Santo sin turbacion, ni miedo de sus contrarios, animando a los Catolicos a perder, si fuera menester, los ojos del cuerpo, y como imagenes de la Fè, manifestar su creencia, celebrò con assistencia de muchos Catolicos. Despues con animo intrepido se entrò al Rey, y afeandole la perfidia, y falsa amistad que te-

tenia con la Iglesia Romana, juntamente le amenaçò, que si duraua en sus errores, y estoruaua con su mal exemplo, y leyes, a que la dexassen sus subditos, presto se veria privado de su corona. Porque no quiere Dios que Reyne el hipocrita en su Iglesia mucho tiempo, sino que se persuada, que es breve la mudança de la cumbre al precipicio, pues dixo Seneca el Traxico: Que el mismo dia que al amanecer lo viò sobervio, lo vè caido, y despreciado à la noche. Y assi nadie confie, aun quando mas favorable es su fortuna.

Seneca in Thyeste. *Quem dies vidit veniens superbum*
Hunc dies vidit fugiens iacentem:
Nemo confidat nimium secundis.

19 Templado este dolor, con dexar à los Fieles confirmados en la
1355 verdad, y muchas Iglesias reducidas à la Romana, se bolviò al Sumo Pontifice, descubriendole la falsedad de aquel Rey, y que su protervia pedia que la benignidad se convirtiesse en castigo. Assi lo dispuso el Señor, y lo decretò el Pontifice, fiando la execucion de las diligencias del Santo. Pocos dias despues tuvo noticia que Ludouico, Rey de Vngria, con poderoso Exercito baxò contra los Venecianos, pretendiendo que le restituyessen la Dalmacia, Istria, y otras tierras que le avian vsurpado. Mas aunque las procurò la Republica defender, despues de grandes perdidas, huvo de ceder al Vngaro victorioso, perdiendo en la guerra, lo que el Santo en la paz les ofrecia. Sentia el Pontifice igualmente la desolacion de aquella noble porcion de Italia; y mas que embarazasse al Rey Ludoviço, quando como tan Catolico queria defender la Iglesia, segun por su Embaxador Fray Esteuan, Obispo Zabrigense, de la Religion Seraphica, avia avisado al Pontifice, sintiendo el engaño con que el Rasian avia tratado à la Iglesia Latina, y mal proceder que tuvo con su Legado. Por estas causas determinò Innocencio, que con el Embaxador que el Rey le imbiò, fuesse por suyo, assi à Venecia, como à Vngria a procurar sentar pazes entre el Rey, y la Republica. Y para mas obligar à Ludouico, y animarle à que castigasse al de Rasia, y otros Tiranos, que inquietauan la Italia, le imbiò con nuestro Santo Padre el Baston de Capitan General de la Iglesia, fiando de su Fè, y valor, sabria castigar sus enemigos.

20 Con esta embaxada salió el Santo Legado, y armado de la bendicion Pontifical entrò en Venecia, 1356
donde fue recibido con gran estimacion de su Duque, y del Senado. Tratando de su comission les propuso la importancia de la paz, no solo por el bien publico, sino por el Privado de aquella Republica, con tan eficaces razones, que las muchas, y bien pensadas del Senado quedaron atajadas, y le dieron amplia comission para q̃ con el Rey de Vngria los avinieſſe. Passando à la Corte de Vngria, donde se avia retirado el Rey los cinco meses que avia señalado de treguas, à cada passo huvo menester su valor, y tuvo en que exercitar su paciencia. Porque los Soldados de vno, y otro Exercito, y los repartidos por las Ciudades, y Presidios, codiciosos del oro Pontifical de que presumian, iba cargado el Obispo, le molestauan de lengua, y aun de manos. Otros que en la guerra librauan su paz, y en el robo, y estrago de las vidas, la conservacion de la suya, le tratauan con improperios, para que se bolviesse, y no tratasse de que dexassen las armas. Todo lo oìa el Santo, y ofreciendose vna, y muchas vezes à dàr la vida, tomaua por preparacion estos ensayes. Llegò finalmente à presencia de Ludovico, de quien fue recibido con igual deuocion que magnificencia. Y no siendo menos piadoso que guerrero, apenas

le

le propuso estos dos puntos de su co mission,q̃ eran la paz con Venecia,y el darle el Bastõ de Capitan General de la Iglesia, para que ocupasse sus armas contra el Rey de Rasia cismatico, y otros tiranos que perturbauan la Italia, quando posponiendo sus interèses algusto de el Pontifice, vino con mucho gusto, y humanidad en la Concordia; y solo pidiò en lo primero, ni quiso mas, que el Veneciano,en señal de reconocimiento de la Dalmacia,Esclavonia,y otras tierras, que le tenia vsurpadas, le presentasse cada año vn Cauallo blanco. A lo segundo, que estimaua el favor que la Santa Sede le hazia,que castigaria al Rey de Rasia, y à otros qualesquiera que inquietassen la Iglesia, de quien se confessaua por Hijo muy rendido,y muy afecto.

21 Despedido el Santo del Rey, y de su Corte,baxò à Venecia,y declarò en el Senado lo que avia negociado con Ludouico. Quando esperaua gracias por el bien que les avia hecho,por las guerras,y ruynas que les avia estorvado: Oyendo reconocimiento al Rey, juzgaron ser mas afrenta el dàr vn Cauallo blanco, que daño el saco de sus Provincias. Vnos,y otros reclamaron, y cõ mas brio,el q̃ se tenia por mas fiel à su Republica. Entre los demàs vn Senador,q̃ por su sangre, y dignidad tenia mucha mano en el Senado, con grande sobervia, y arrogancia,dixo ser blasfema aquella concordia, y que desde alli se iba à armar,para salir al Exercito, porque mas queria morir, que oir que Venecia, Señora de los mares, y de tantas Provincias se sugetaua à pagar aquel tributo. Con esta voz todos conformaron las suyas: Y el Santo viendo tan ciega, como furiosa resolucion, y no pudiendo reducirlos con sus amonestaciones, y lagrimas, revestido de vn espiritu Superior,les dixo: Que pues desechauan las vtilidades de la paz, y querian mas los tumultos de la guerra,de parte de Dios les avisaua, que presto la sentirian tan à su costa, q̃ tuviessen que llorar muchos años; con que se saliò de el Senado,y otro dia de la Ciudad, pero no sin luz de que Dios confirmaua su amenaza, porque al mismo tiempo el Senador que hizo la contradicion, y caminaua al Exercito, en la misma puerta de la Ciudad se cayò muerto de repente, y concluydas las treguas, y bueltose el Emperador Carlos Quarto à Alemania, baxò el Vngaro aquel año, y el siguiente poderosamente à castigarlos. Entrò por Dalmacia sin resistencia, rindiò la Istria, sugetò el Tervisano,Estado de grande importancia, cercò aun tiempo muchas Ciudades, y las apretò hasta el rendimiento. Desampararon à la Republica muchos Señores, que le eran sugetos, allegandose al vencedor, con que abriendòles los ojos el castigo, que les avia antes cerrado su arrogancia,conocieron quanta locura avia sido perder tantas Provincias, por no dàr vn Cauallo, y assi humillados, y confusos se rindieron à las pazes, y fueron las condiciones,que dexassen el dominio,y titulo de Señores de Dalmacia, Croacia,y otros Estados, y los bolviessen al Vngaro. Con esto acabaron de conocer la verdad de las profecias del Santo. Y tambien el de Rasia experimentò,quan tremèdas eran sus amenazas;porque el Vngaro(como ofreciò al Santo Legado)le quitò el Reyno,y prendiò, aunque despues se lo bolviò con promessa de que reconoceria al Pontifice, que lo hizo hasta que bolviò à su Reyno;porque el infiel, solo se muestra fiel quando le importa.

22 A principios del año mil trecientos y cinquenta y siete, bolviò el Santo à Auiñon, para descansar de su viaje;pero al fin dèl se le ofreciò otro mas dilatado. Llegaron à 1357

po-

pocos dias dos Embaxadores de el Emperador de Constantinopla, Iuan Paleologo, el qual, ò agradecido à Dios, por aver triunfado de su enemigo Iuan Cantacuzeno, ò interessado en los socorros de el Pontifice, para defender sus Provincias de la invasion de los Turcos: Queria vnir la Iglesia Griega con la Latina, y para su execucion pedia, que le imbiasse Ministros. Era la empressa gloriosa, y muy deseada de la Iglesia, por lo qual, sin dilacion Inocencio, teniendo experiencias (como en su Bula dize) de la gran virtud, talento, y valor del bendito Padre, le hizo su Legado, ò Nuncio, y dandole por compañero para mas autorizar la Legacia à Guillermo, Obispo Chysopolitano, le mandò, que luego partiesse à Constantinopla. Bien conociò el Santo el graue peso q̃ echaua sobre sus ombros, pero rendido al Pontifice, y fiado en el Señor, que le avia de ayudar, la mayor dificultad buscaua cõ mas aliento. Passò de camino por su Iglesia, cruzò la Italia, y despreciados, ù vencidos en tierra, y mar muchos peligros, llegò cerca de Constantinopla, donde estaua el Emperador con su Exercito acabando de sossegar sus Provincias. Recibiò al Santo Legado con suma veneracion, mostrò estar cõstante en su proposito, y ofrecia manifestarlo luego que dexasse las armas. El Santo porque no se enfriasse en èl, no quiso dexar su lado, sino en las platicas que tenia con el Emperador, Prelados, y Principes que le assistian, continuaua su instruccion, aficionandolos con sus palabras, y reduciendolos con la fuerça de la razon à su verdadera creencia. Aviendose desembaraçado el Emperador, se fueron à Constantinopla, donde disponiendose de noche cõ oracion, y penitencias, y obrando de dia patentes maravillas, tuvo muchas vezes publicas disputas con los Doctores Griegos, y con tanta eloquencia de razones, con tal comprehension de la Sagrada Escritura, y autoridades de Concilios, y Padres antiguos de su Nacio, confutò sus nuevos errores, y mostrò la pureza de la Fè, que assiste en la Iglesia Romana, que los dexò convencidos, y obligò al Emperador à q̃ publicamente los abjurasse, y jurasse guardar la Fè, y Doctrina que enseña la Iglesia Romana, coluna de la verdad, delante de muchos Prelados, y à su exemplo otros Obispos, y Señores con la firmeza, y autoridad que el mismo Emperador refiere en la carta que escrive à su Santidad, y se puede vèr en Mazerio, Bzobio y Odorico.

23 Con tan buen principio, dexando las cosas de la vnion en tan buen estado, y al Emperador que cogiesse los frutos della en las ilustres vitorias que alcançò de sus enemigos, dando su Fè nuevo valor à sus armas: se partiò el Santo, rico de despojos para colgarlos en la torre de la Iglesia Catolica, viendo ya todas las ovejas de Christo, reducidas à la direccion de vn Pastor, y apacentadas de su pura, y saludable Doctrina. Para dàr las gracias al Señor, y rogarle, que consumasse lo que avia començado, quiso visitar la Tierra Santa, y el antiguo Solar de su Religion, por no bolver al Occidente, sin enriquecer su alma con aquellos Orientales tesoros. Llegò à Chipre, donde su Rey Hugo Lusignano, y la Reyna Doña Leonor, hija del Principe Don Pedro de Aragòn, que por ser *Menor*, no quiso admitir el Reyno que heredaua, le recibieron con singular cariño, y veneracion, viendo su santidad, y sabiendo lo que en Constantinopla avia obrado. Dandole en aquella Isla vna grave enfermedad, la misma Reyna se ofreciò por su enfermera, y por su mano le guisaua, y daua la comida; cuyo esfuerço pagaua el Santo despues dando,

doles celestiales avisos, y consejos. Quando se sintiò mejor,prosiguiò su viage, sin poderle detener los Reyes, ni sus Religiosos, temiendo la furia de los Sarracenos, que a personas tales tenian prohibida la entrada. Nada bastò para atemorizar su coraçon,porque confiado en Dios, y ofreciendo su vida à los alfanjes, se embarcò en Chipre,y llegò à la Tierra Santa.Entrò en Ierusalen, donde fue recibido de los Fieles,como Angel de los Exercitos del Señor,aunque para ellos mas pacifico. Visitò descalço todos los Santuarios, que avia dentro, y fuera de la Ciudad, con tanta devocion, con tales lagrimas, que las sacaua à los que le acõpañauan en sus devotas estaciones. Predicaua frequentemente à los Fieles, que alli estauan tan oprimidos, imbidiaua sus trabajos, exortaualos à ser constantes en la Fè, visitaua à los enfermos, socorria à los pobres, y à todos animaua si llegasse la ocasion, à dàr la vida por Christo. No pudieron tantas obras ocultarse à los Sarracenos, los quales sabiendo que era Ministro de el Pontifice, de los Christianos, y como Santo los confortaua en la Fè, y aun dezia mal de su Mahoma,determinaron desterrarlo de su jurisdicion, y otros à que le quitassen la vida. Avisaronle al Santo, y aconsejaronle los Fieles se saliesse de Ierusalen, sino queria perderse, y perderlos. Mas el bendito Padre los animaua, y dezia: Ojala mereciesse la dicha de ser Martyr, y verter su sangre en el mismo lugar donde su Redemptor la diò por todos. Con este deseo congregò el dia siguiente à muchos Fieles,assi Orientales,como Occidentales,en el Convento de los Padres Franciscos, que està en el Monte Syon, y despues de celebrar Missa solemne,hizo vna fervorosa exortacion,en que les animò à la constancia en la Fè, y à dàr en la ocasion la hazienda, la sangre,y la vida, pues perdiendola ganauan à Christo. Ya à este tiempo se avian juntado los Moros, y con alfanjes, y lanças intentauan romper las puertas del Templo. Pero (o poder inmenso de Dios!) quando turbados los Fieles, pedian al Santo se escondiesse, y evitasse el encuentro de sus enemigos, con grande paz, y serenidad, èl mismo fue à abrir las puertas, y presentadose à vista de los Sarracenos, desuerte los pasmò, que sin menear alfanje,hazer accion, ni dezirle palabra, passò por medio de ellos, como Christo por los de Nazaret, y caminò hasta embarcarse en el puerto, y desembarcar con felicidad en Chipre.

Lucæ 4. v. 30 vbi Cornelius.

24 Fue recibido de los Reyes con muchos jubilos, y abrazos,porque ya no le esperauan, y creciendo con la noticia de lo que en Ierusalen sucediò, le mirauan como à varon baxado del Cielo. Supieron de su boca las maravillas de el Señor, dieronle gracias, porque le avia librado, y venerandole por Santo en obras, y palabras, oian de rodillas sus consejos. Esperando embarcacion, se retirò al Convento de Famagusta, donde entre sus hermanos los Carmelitas,procurò con ayunos, vigilias, y penitencias, restaurar la fuerte que avia perdido de dàr la vida en obsequio de su Fè. Dezia en su Camara Maytines à media noche, y despues detenido de la devocion, perseberaua,orando hasta que apuntaua el Aurora, tan regalado de las consolaciones de Dios, y de su Santissima Madre, que muchas vezes le dexauã sin sentido. Assi lo expirimentò su Capellan,que entrando tal vez à escuras en la pieça, y tropezando con èl,el Santo no lo sentia. Mas à lo claro, y publico quiso el Cielo manifestar su santidad: desde el punto que el Santo Padre se ponia en oracion,que era en acabando Maytines, baxaua del Cielo vna coluna de fuego,

go, cuyos reſplandores ſe terminauan ſobre la pieça donde oraua el Santo Padre, y era tan clara la luz q̃ comunicaua à la Ciudad, q̃ bolvia la noche en claro dia. Quando Ieremias ocultò el Arca del Teſtamento entre los montes donde Moyſes, y Aaron fueron ſepultados, dize el Docto Cornelio, por autoridad de San Epiphanio, y Santo Thomàs, que todas las noches deſcendia vna como luz, y nube de el Cielo que proteſtaua, que Dios aſsiſtia en aquella Arca de ſu confederacion, y amiſtad, y aſsi lo hazia con nueſtro Santo todas las noches, declarando, que la diuinidad hazia manſion en ſu alma. Convocauaſe la Ciudad, y varias Naciones que en ella concurrian a vèr milagro tan repetido, y comprobado, que duraua todo el tiempo que el Santo continuaua ſu oracion, que era haſta la hora del Alva en que ſe ponia à dezir Miſſa. Eſtableciò aquel Convento en memoria deſte favor, que ſiempre ſe dixeſſe la primera Miſſa à aquella hora, de donde (dize vn Docto) ſe eſtendiò por la Chriſtiandad la coſtumbre que vemos en muchas partes, de dezir al amanecer la Miſſa, que llaman del Alva.

Cornel. in 2. Machab. cap. 2. num

25 Aviendo cumplido con ſu devocion en la viſita de Geruſalen, y Chipre, ſe embarcò para Aviñon, a donde fue recibido del Pontifice, y Cardenales, con ſumo aprecio, por las cartas, y noticias, que el Emperador, y Rey de Chipre auian embiado, llenas de ſus marauillas, y alabãças. Bien quiſiera el Santo, que en eſte ſe acabaran ſus caminos, para darſe à Dios con mas quietud. Mas el Pontifice, viendo quan vtil era al beneficio de la Igleſia, y que los Sarracenos de nuevo moleſtauan el Imperio de Conſtantinopla, à cuyo Emperador avia ofrecido ayudarle contra ellos, determinò embiar al Santo ſegunda vez, perſuadido era el muro mas fuerte que podia oponer à ſus contrarios. Con eſte fin; lo primero, deſpachò ſus Bulas à los diez de Mayo de mil trecientos y cinquenta y nueue, en que le hazia Obiſpo de Coron, Ciudad maritima, rica, y noble en la Morea, ſugeta à los Venecianos. Lo ſegundo, lo hizo ſu Legado vniuerſal en toda la Grecia, Chipre, Creta, Rodas, y todas las demàs Islas que avia en el Archipielago, y dize en la Bula que deſpachò, eſtas ſingulares alabanças: *Fixando la viſta de nueſtra conſideracion en ti, que de todos eres predicado por varon temeroſo de Dios, prouido, y grandemente erudito en la Ley del Señor, y Fè Catolica, experimentado frequentemente en coſas arduas, principalmente en aquellas partes; claro en ciencia, y lleno de muchas virtudes, &c.* Con eſte ſeguro le dize, que como ſu Legado à Latere: *Con autoridad de el Señor rigiendo las coſas rectas, dirigiendo las torcidas, y allanando las aſperas, como diligente Labrador, arranques, deſtruyas, diſipes, y pierdas, edifiques, y plantes las coſas que pertenecieren al mejor eſtado, y reformacion de los negocios dichos.* Para lo qual ſobre la ampliſsima poteſtad de ſu Legado à Latere, le hizo Inquiſidor General en todas las tierras de ſu Legacia, y de Capitan para aliſtar, y formar Compañias, y Exercitos de Cruzados, con que develar à los Turcos, ſciſmaticos, y otros qualeſquiera enemigos de la Igleſia.

1358

1359

26 Recibidos los deſpachos para bolver al Oriente, partiò à Genoua, y Venecia, donde recibiò las Galeras de aquellas Señorias, y agregandoles las de los Caualleros de San Iuan, y de otros Señores, y Republicas, que ſe ofrecieron en ſocorro de la Chriſtiandad (viſitando el Santo de camino à ſu Igleſia de Coron, y la Ciudad de Eſmirna,

y otras de ſu comiſsion) ſurgiò en Conſtantinopla para ayudar à ſu grande amigo el Emperador Iuan Paleologo, mezclado en guerras crueles con los Turcos, cumpliendole la palabra que le diò de traerle aquel ſocorro, que le agradeciò ſumamente. No queriendo el Santo perder tiempo, viſtiendoſe de fortaleza, y armandoſe de virtud, juntò los Soldados, y animandolos, como dieſtro Capitan, determinaron entrar la tierra à dentro, y de improuiſo cercar vn Caſtillo fuerte de el Imperio, que avian apreſſado los Turcos, y ſe llamaua Lapſaco. Aviendolo atacado por todas partes, y cõbatidolo con valor, preſto lo eſcalaron, dando à todos valor la preſencia, y exortaciones del Santo Legado. Degollarõ à los Turcos, y deſpojado, y quemado el fuerte, ſe bolvian à las galeras. Las llamas fueron almenara, para que los Turcos juntandoſe en grueſſos Eſquadrones acometieſſen à los Chriſtianos, deſcuidados con la vitoria, y armaronles cierta èmboſcada à donde los aguardaron. El Santo Legado viendo el peligro de los ſuyos, y reconociendo, que à Dios le es tan facil vencer con los pocos, como con los muchos Soldados, recogiò à los Caualleros de San Iuan, y à otros que pudo juntar en breue tiempo, y tan valientemente ſe opuſo à los Turcos, que dexando muertos trecientos, y entre ellos à ſu Capitan, y ſolos ſiete Chriſtianos, llegò con vn rico deſpojo à las Galeras. Con tan buenos principios continuò en fatigar à los Barbaros, no dexandoles ſentar pie en parte alguna. Apretò tanto à vno de los mayores Principes de los Turcos, ſeñor de Hatelogo, que le obligò à pagar parias, y reconocerle por ſeñor temporal de ſu dominio. Otras muchas vitorias alcançò en Grecia, en Chipre, en Creta, en Rodas, en Eſmirna, con que reprimiò à los Turcos, y al Emperador dexò mas ſegura ſu Corona.

27 Con las armas materiales jugaua tambien las de Legado, è Inquiſidor, y en las partes que llegaua, ya componia, y reformaua las Igleſias, proueyendolas de Miniſtros, ya confortaua à los Fieles, reducia à los ſciſmaticos, predicaua à los Moros, y Hereges, y quando los veìa pertinaces, les aplicaua con ſuma entereza el caſtigo. Supo que en la Isla de Creta, que por ſu principal Ciudad, oy llaman Candia, avia nacido, y ſe extendia, vna pernicioſa ſeta, que avia inficionado à muchos, por ſer ſu Maeſtro, y fautor, primo hermano de la Duqueſa, muger del Senador Veneciano, que con titulo de Duque, gouernaua aquella Isla. Por cuyo reſpeto los Fieles no ſe atrevian à ſacar la cara, porque los Principes no ſo contentan, con que los inferiores reſpeten ſu dignidad, ſino que adorẽ ſus penſamientos aunque ſean muy errados. Luego que lo ſupo el Santo, hizo ſu viage à la Isla contra el dictamen de algunos, que le diſuadian el intento. Entrando en la Ciudad de Candia, començò ſecretamente à inquirir aquella heregia, y ſus Autores. Aviendo deſcubierto, que el principal era el primo de la Duqueſa, hablò, y previno al Duque, para que le dieſſe ayuda en la execucion de ſu oficio. El Duque prevenido ya de ſu muger, no ſolo le recibiò con deſprecio, ſino que lo deſpidiò con amenazas. No obrando en el coraçon de el Santo Inquiſidor, otro dia por publicos edictos llamò a dàr razon de ſi a los profeſſores de aquella perverſa doctrina. Acudieron muchos, trayendo por Maeſtro, y Capitan al pariente de la Duqueſa, el qual burlando de las preguntas del Santo, daua en vez de reſpueſtas, baldones, y viendoſe convencido, reſolvieron la junta en ſedicion, y la diſputa en vozes, como ſuelen los Hereges. No deſma-

yò con esto el zeloso Padre. Hizo secreta informacion, y probada la causa con mucho numero de testigos: bolviò al Duque, y revestido del zelo de su dignidad, le dixo: *Excelentissimo Señor, para hazer la causa de Dios, he venido à esta Isla, y aunque en vez de agradecimiento, me has tratado con desprecios, y à menazas; yo que deseo recoger el fruto en la paciencia, te auiso que ay Dios en el Cielo, y en la Iglesia Romana poder para despojar de sus dominios à los Principes que le son desobedientes. Por lo qual, aunque la Señoria de Venecia tan Catolica, viendote fautor de Herege (quando ella por castigarlos fatiga los mares con sus galeras) no te remueua del puesto que ocupas, sabrà la Iglesia despogarte d'el, y dar la Isla à quien sepa defender la Fè, y dar ayuda, y calor à sus Ministros.* Con esto dexò al Duque, y se saliò de Palacio.

28 Son penetrantes semejantes razones à los Principes, porque les tocan en el coraçon, que es el dominio; y assi el Duque no queriendo aventurar lo mas, por lo menos; y rezelando, que no recibiria bien la Republica lo hecho contra vn Legado Apostolico, contra vn Inquisidor General, contra vn Varon santissimo, amigo de la Señoria, y de ella dignamente venerado, y esto en favor de vna heregia publica, no solo se reprimiò, sino quedò arrepentido de lo hecho. Al mismo tiempo el Santo impuso en toda la Ciudad vn general entredicho, y cessacion. Hizo tocar las campanas, cerrar las Iglesias, y declarò al Duque, y à todos los complices por descomulgados. Temblaron los mas valientes à vista de tal valor, y el Duque humilde, y reconocido se fue en busca del Santo, y echãdose à sus pies, le dixo: Conozco mi culpa (Varon Santo) conozco quan errado anduve, en no tratarte como pedia mi obligacion, y merece tu persona. Mas ya humilde me rindo à tus mandatos, y no solo confiesso, como debo, la Fè Catolica, sino que assistirè, y ayudarè à quanto me mãdares que haga por su defensa. Entonces el Santo alegre, y enternecido, leuantò al Duque à sus brazos, y absolviendole de las Censuras, lo alentò para que le assistiesse en la execucion de su oficio. Fuesse à la Carcel, y sin reparar en respetos, ni en peligros, diò sentencia de muerte contra todos los Hereges, que en publico no se retratassen de su mala doctrina. Assi lo hizieron los reos con quienes mitigò el castigo, menos el pariente de la Duquesa, que durando pertinaz, lo hizo quemar viuo en presencia del mismo Duque, y de innumerable gente que avia concurrido à aquel Auto. No parò en esto su zelo, sino constandole por la informacion, que el primero que sembrò esta mala seta avia muerto en la Ciudad de Canea, à donde estaua enterrado, fue à ella, y mandando desenterrar sus huessos, los hizo quemar en publico, con lo qual dexò al Duque, y a los demàs admirados, y à toda la Isla purgada de sus errores.

29 Alcançadas estas vitorias, se embarcò para la Isla de Rodas à donde le regalò el Señor con vna enfermedad que le durò casi tres meses, con tanta descomodidad, que solo pudo excederla su paciencia. En su mayor rigor le llegaron cartas de Don Pedro, Rey de Chipre, en que avisandole de la muerte de su buen padre Hugo Lusignano, juntamente le pedia, bolviesse à Chipre, porque no queria recebir la Corona del Reyno de Ierusalen (à que tenia derechos) de otra mano que la suya. Desseaualo el Santo, pero contradecialo su familia, viendole tã de peligro. Pero nada bastò, y enfermo como estaua, se hizo llevar en ombros à la galera, posponiendo su salud à la cõvenien-

niẽcia de ganar aquel Principe para beneficio de la Christiandad,obligãdole con aquella cortesia.En la nauegacion creciò tanto el achaque, que desconfiarõ de su vida:quando llegaron al puerto, saltò en tierra vno de sus Capellanes,para preuenirle posada,ò sepultura. Mas el Sãto poniẽdo su vida en las manos del señor,y sus ruegos en la Sacratissima Virgẽ,y su deuoto S.Gregorio Magno, tã milagrosamente la asseguròque de repẽte se hallò del todo sano, y restituidas sus fuerças,con que pudo salir à tierra,donde alabaron à Dios por tã euidente milagro. Quando iba à visitar à los Reyes,le salieron al camino,y recibieron con notables cortesias,y reuerencias, no queriendo en esto ceder a su Padre Hugo. La misma deuocion se vio en la Corte,y en todos vna piadosa emulacion de adelãtarse en el seruicio,y honor de quien tenia lleno el Oriente de marauillas, y de Christianos trofeos. Dispuesto el dia de la Coronacion, se hizo en la Cathedral de Famagusta,con magnificencia,y pompa Real, concurriẽdo à ella lo mas lucido del Reino. Celebrò Missa de Pontifical, vngiò al Rey con Olio Santo, pusole la Corona de Chypre, que antes de la muerte de su padre tenia en possession,y la de Ierusalen,à que tenia derecho, y descubriendole el alma de aquellas ceremonias instituidas por la Iglesia,y ordenadas à reconocer la mayor obligaciõ de Rey coronado,y vngido,diò el parabien à los Reyes,y vn gran dia à sus vassallos.

30 Continuando la predicaciõ, y reformacion, que començò desde que puso el pie en aquella Isla,supo que algunos Obispos, y Sacerdotes Griegos,no solo perseueravan en su cisma, y diuision, sino procuravan atraer à ella à los Christianos Romanos. Dolìose de su ceguedad, y mas de su pertinacia, y conferido el remedio con el Rey, y vsando de la potestad de Legado, è Inquisidor General, mando à todos los Obispos Griegos, y a sus Clerigos, que con el Prelado de su Nacion se juntassen en la Cathedral de Nicosia. Acudiò tambien el Santo, assistido de algunos Ministros, y Religiosos, y mandò cerrar las puertas, porque la multitud no turbasse la Sesion. Puso su Tribunal al lado del Altar mayor, y con los libros sagrados en las manos, les fue abriendo los ojos, para que viessen la obligacion de reconocer vna Suprema Cabeça, Vicario de Christo; y ahuyentando las tinieblas del error contrario, con tal fuerça de razones, energia, y dulçura de palabras, que los mas de los presentes se conmovieron, y no teniendo que responder, venian en la concordia. Bramaba el Demonio contra el Santo, y como enemigo de la Paz, y sembrador de cizaña, movió à vn Presbytero Griego, que con suma arrogancia,y clamores, à falta de razones, llenò la junta de confusion, y ruìdo. Oyeronle muchos Griegos, que aguardavan fuera del Templo, y pidiendo à vozes que les abriessen las puertas, entraron dentro con gran furor, y qual con vozes,qual con injurias, y los mas con armas, repetian: Muera el Legado, mueran los Latinos, que con engaños,y traicion pretenden destruir a los Griegos. A tanto motin se retiraron muchos que assistian al Santo Legado, è instavan sus mas familiares, que diesse lugar à la colera de aquella furiosa multitud. Mas el Santo sin perder punto de su autoridad, ni mostrar alteracion alguna en su rostro, puesto en pie mandò à los suyos, que se pusiessen detras de su silla, para que como el Angel, que guiava à los Israelitas, recibiesse primero las saetas de sus enemigos. Tomò la san-

Exod. 14. num 19.

ta Cruz, que traìa su Cruciferario, en vez de espada, y estuvoles haziendo frente, disponiendose, y exortando à los suyos al martyrio. Ya en este tiempo auian llegado las nuevas de la conjuracion à Palacio, y el Rey, que la recelava, tenia prevenido à su hermano el Principe de Antiochia, para que con la gente de sus guardas fuesse a socorrer al Santo, y à allanar aquel tumulto. Llegò el Principe a la Iglesia, y con el baston que lleuaua, ayudado de otros Señores, y Soldados, à vnos à palos, y a otros a cuchilladas, ahuyentò aquella canalla infame, y sacando al Santo lo lleuò consigo à Palacio. Sintiò tanto el Rey aquel descomedimiento, que castigò con seueridad à sus Autores. No queriendo el bendito Padre, que abraçassen por fuerça la concordia, que devian por razon; los dias siguientes los juntò muchas vezes, y sin cessar en sus disputas, y Sermones, de tal suerte cooperò el señor con su cuidado, que reduxo al Obispo mayor de los Griegos, y con èl à sus sequaces a la obediencia de la Iglesia Romana, en que perseueraron constantes, sin quedar persona que fuesse de contrario sentir, como lo escriue Mazerio, que fue testigo de vista.

31 Concluìda esta vitoria, y despedido de los Reyes, à quienes dexò con muchas lagrimas, hizo su camino à Rodas, y de alli a la Morèa, por visitar su Iglesia de Coron, y otras de aquel distrito. Recibieronle con suma veneracion, sabiendo que su Prelado, por letras, por santidad, por milagros, por armas, por estimacion de los Principes, y por el honor de la Legacia Apostolica, era de los mayores hombres de aquel siglo. Crecieron en la opinion con la experiencia pues con su solicitud, y Sermones reduxo muchos scismaticos, reformò grandes pecadores, puso en mejor orden el Clero, aprobando el Señor su Santidad con patentes marauillas. Vna bien singular experimentò el Varon, ò Principe de Arcadia, señor poderoso, y muy Christiano. Hallavase con muchas hijas, y sin hijo varon que heredasse sus Estados. Sabiendo la santidad de su Prelado, le combidò à su casa, y le rogò que lo encomendasse à Dios, y tomasse a su cuenta el que su Magestad le cumpliesse aquel deseo. Aunque tenia mucho de temporal lo ofreciò el Santo, juzgandolo por medio, para que aquel Principe, y otros pidiessen à Dios los eternos. Echò su bendicion al Principe, y a su muger, y les asegurò, que antes del año tendrian vn hijo; y assi lo experimentaron dentro de el termino señalado, en que la señora pariò vn niño, que en sus gracias, y costumbres llenò de gozo aquella Iglesia, y Provincia.

32 No descansava el Sãto Pastor, porque si por su Dignidad de Legado era Angel, por el fuego de su caridad era espiritu, que gouerna do del Diuino, lo lleuaua su impulso à todas partes. Despues de algun tiempo bolviò à Rodas, y en vna Naue Francesa partio à Chypre a negocios de su Legacia; pero en las mismas tribulaciones iba el Señor imprimiendo en èl los resplandores de Santo. Quando descubrieron à Chypre, se leuantò tan furiosa tẽpestad, q̃ à ninguno dexò esperanças de vida, ni pudieron coger el puerto de Papho. Afligieronse todos, viendose sin remedio humano, y sin fruto sus diligẽcias. Agitada del viẽto, fue corriendo sus costas, y cascada de sus golpes, y balãces, ya llegaua el agua à la cubierta. Echaron las ancoras para buscar su remedio, y rompiendo quinze de sus cables, y amarras, quedaron del todo destituidos. Acudieron entonces al Santo, que esta-

Psal. 103. v. 4.

estaua postrado en tierra, y alcançando en la oracion, luz de lo que debia hazer, se leuantò en pie, y assiendo la Cruz pectoral de vna cuerda, la entrò en el mar, el qual sintiendo su virtud, tan presto se sossegò, y puso tan en leche, que admirados los presentes, cogieron con facilidad el puerto. Poco estuvo el Santo en èl, porque llegando nueva, que su Rey Don Pedro avia quitado à los Turcos la fortissima Ciudad de Sathalia, que està en la marina de la Caramania, casi en medio de Chipre, y Rodas, se hizo luego à la vela, y dando al Rey el parabien de tan señalada vitoria, tratò de dedicar Iglesias al Señor, de traer Clerigos, y Religiosos de otras partes, y concediendo à los Soldados del Presidio muchas Indulgencias, y gracias, se bolviò con el Rey à Chipre para darlas al Señor, que avia dado aquel triunfo mas à su Iglesia.

33 Poco les durò à los Cypriotas el contento, porque de la peste que abrasaua la Turquia, la Syria, y avia saltado à Rodas, se sentia ya en Chipre el calor, sino las llamas. Avisò el Santo al Rey, y Pueblo, que aquel era castigo de Dios, y que convenia aplacar sus iras con publicas penitencias, para que apartasse el açote de sus terminos. Mas aunque con Missas, con confessiones, con ayunos, y rogativas, todos clamauan à su Magestad, hallaron la peste en sus casas. Profundos son, è inscrutables sus juizios, pues quando el Rey, y vassallos mas se ocupauan en estender la Fè, vieron sobre si tanto castigo. Suele Dios embiarlo mayor à quien mas ama, y parece, que por amar aquel Reyno, lo embiò, como tambien porque luciesse mas en la cura la santidad de su siervo. Publicó ayuno general à pan, y agua, y prevenidos con la confession, ordenò vna procession, en que caminando descalços, y con luzes encendidas desde el Rey, y Reyna, hasta los menores de el Pueblo, anduvo gran parte de la Ciudad de Nicosia. Celebrò Missa solẽne, y despues predicò al Auditorio, con tanto espiritu, y con tal copia de lagrimas lo exortò al dolor de sus pecados, y à pedir à Dios misericordia, que no pudo su piedad negarse à tanto quebranto. Donde no solamente los Fieles Chypriotas, y Europeos, sino los Griegos, Armenios, Nothoricos, Iacobitas, Georgianos, Nubianos, Indios, y Ethiopes, sino los mismos Turcos, y Sarracenos postrados en tierra, è implorando la misericordia del Señor, tan visiblemente la alcançaron, que desde aquel dia, con la lluvia de sus lagrimas se apagò el fuego de la peste en Nicosia. Passò el Santo à Famagusta donde estaua mas en aumento, y aviendo repetido las mismas diligencias, de suerte templò la indignacion del Señor, que de docientas personas que aquel dia se hirieron, ninguna peligrò, ni las sanas en adelante se hirieron. Con que assi de Famagusta, còmo de toda la Isla se retirò la peste, y entonces, y despues reconociendo al Santo por Autor de su salud, lo eligieron por vnico Abogado, y Tutelar contra la epidemia, y por tal lo celebran los Autores, y lo apoya la Iglesia en las Lecciones, y oracion de su Oficio.

34 Ya corria el quarto año de la Legacia de el Santo, en la qual con milagros, con vitorias, y resplandores de santidad avia ilustrado el Oriente. Quando llegando nueua de la muerte de el Sumo Pontifice Inocencio Sexto, diò por concluida su comission, y determinò ir à dàr à su sucessor la Obediencia. Ayudò à esto la persuasion del Catolico, y valeroso Rey de Chipre Don Pedro, que aviendo nacido en la cuna de el valor, y roto sus primeras faxas en la empressa de Sathalia, deseaua sumamente conquistar su Reyno de

Ieruſalen, y no teniendo fuerças, venir à Europa a pedir ayuda al Põtifice, y Reyes Chriſtianos para tan ſanta Conquiſta. Iuzgò que el mejor medianero para ſu pretenſion era el Santo Legado, por ſer tan privado con Dios, que tiene en ſu mano el coraçon de los Reyes. Diſpueſto ſu Reyno, ſalieron los dos à ſu viaje, y con buen temporal tomaron puerto en Venecia. Recibido el Rey con pompa Real, y el Santo Legado con la eſtimacion que le merecia ſu antiguo conocimiento, ſentaron los primeros conciertos, en orden à la pretenſion que traia el Rey Don Pedro. Paſſaron deſpues à Genoua, à donde deteniendoſe el Rey à componer algunas dependencias, è intereſſes con aquella Señoria, el Santo paſsò à Auiñon à fin de Enero de mil trecientos y ſeſenta y
1363 tres años, à donde fue recibido de Vrbano Quinto, que tres meſes antes avia ſido Electo en Pontifice, y de todo el Sacro Colegio, como vn Angel del Cielo, por la fama que en aquella Corte corria de lo mucho que avia obrado en el Oriente. Dió razon al Pontifice de ſu Legacia, y de ſus frutos. De el fin con que venia el Rey de Chipre, de la gran neceſſidad que padecia el Imperio Oriental, y tierra de Paleſtina. Y eſto con tanta dulçura, y eficacia, que llenò de gozo al Pontifice, y reconociendolo por mayor en ſi mismo que en ſu fama, como dixo Tertuliano de Alexandro: Admirò ſus letras, venerò ſu ſantidad, alabò los grandes trabajos, que por la Igleſia avia padecido, eſtimò el fruto de ellos, y por honrarle, y recompenſar los gaſtos que avia hecho, eſte miſmo año lo hizo Arçobiſpo de Creta, ò Candia, Isla, como ya ſe dixo, que purgò de la heregia, y dexò hija en todo de la Igleſia.

Tertul lib. de Pallio.

35 Con las noticias que diò nueſtro Padre al Sumo Pontifice, crecieron en èl los deſeos de ſocorrer las Provincias Orientales. Naciò en Vrbano eſte cuidado deſde ſu miſma Eleccion, y en orden à èl, mandò luego publicar la Cruzada contra el Soldan de Egypto, que poſſeìa à Ieruſalen, y cõtra los Turcos, que muy aprisa ſe entrauan por la Tracia, y tenian oprimido à Paleologo. Deſpues de muchas Conſultas, en que tuvo lugar el Santo Padre de aviſar al Rey de Chipre, que eſtaua en Genoua, ſe partieſſe luego a Auiñon. Entrò en aquella Corte el Martes Santo conſolenniſsimo recebimiento del Pontifice, y ſu Sagrado Colegio, de Iuan Rey de Francia ſu pariente, y de muchos Principes, que à la voz de el ſanto paſſaje, ſe avian congregado en ſervicio de la Igleſia. Aviendo tomado el Pontifice la reſolucion, que ſu zelo, y el de tantos Principes apoyauan, el Viernes Santo, deſpues de la adoracion de la Cruz, y aver con vn eloquente Sermon exortado à todos à ſu exaltacion, y dadoſela por inſignia, ſeñalò por General de la liga à Iuan Rey de Francia; y al Cardenal Talayrando, Conde de Petragoras, y grande amigo de nueſtro Padre, hizo Legado Supremo, dandole la Suprema Poteſtad Apoſtolica, como era coſtumbre en tales caſos. Al Rey de Chipre era iuſto dar parte en eſta liga, y ya que en competencia del Chriſtianiſſimo Rey no podia tener el primer lugar, le ſeñalò como mas practico en aquella tierra por Precurſor, y Adalid de el Exercito Chriſtiano, dando con eſta accion aliento a los Fieles, y gran eſperança de reſtituir ſu patria à Ieſu Chriſto.

36 Para cõſeguir eſte intẽto, juzgò por diligencia forçoſa vnir à los Principes, y Potentados de Italia, y principalmente à Barnabon, Duque de Milan, que deſeoſo de recobrar la Ciudad de Bolonia, que el año de 1360. el Cardenal Don Gil Albor-

noz

noz nuestro Español, avia agregado al Estado de la Iglesia, avia buelto à las armas con gran turbacion de Italia, y de el publico sosiego. Para su composicion, el Pontifice, que era parte, solicitò con el Rey de Francia, y Rey de Chipre embiassen à Barnabon, para que desistiesse de pretension tan injusta. El de Francia embiò a vn Obispo, y aun Conde, y el de Chipre à nuestro Santo Arçobispo, y à Felipe Mazerio su Canceslario. Fueron a Milàn, y despues à Bolonia, y aunque el Duque, y el Cardenal venian en las pazes, cada qual las queria con mayores conveniencias. Sabiendo, pues, la resolucion del Cardenal, que Bolonia avia de quedar para la Iglesia, y al Duque se le harian otros partidos, dieron la buelta à Milàn. Adelantaronse los Embaxadores de Francia, sin dezir nada à los de Chipre, pensando negociar primero, y ganarse ellos las gracias. Pero su impetu, y arrogancia tuvo el sucesso que siempre. Porque llegados à Milàn, estuvo el Duque tan lexos de hazer lo que pedian, que bramando como Leon los despidiò, y tratò con aspereza, de que mal contentos, y desairados, se bolvieron à Francia. Nuestro Santo Arçobispo sabiendo su mal despacho, desistiendo de las diligencias humanas, y poniendo el negocio en las manos del Señor, y obligandole con suplicas, y penitencias à que ablandasse el coraçon del Duque, lo consiguiò tan milagrosamente, como lo mostrò el sucesso, porque puede mas Dios con su disimulacion, que con sus diligencias los hombres.

37 Dos dias avia que se avian partido los Franceses, y en ellos se mudò tanto el Duque, que de Leon se convirtiò en blandura de Cordero, y con ella imbiò à llamar à nuestro Santo Padre, y al Cancelario, y recibiendolos cõ suma benignidad, les dixo, que en el punto de las pazes, las dispusiessen como les pareciesse convenir al servicio de la Iglesia, que à todo saldria como hijo que era suyo. Entonces el Santo, no como Legado de hombres, sino del Señor, agradeciendole su determinacion, por hija de su grandeza, le propuso los bienes de la paz, la importancia de la presente, infiriendo de ella la comodidad de su Estado, el seguro de su conciencia, la restauracion de su fama, el sosiego vniuersal de Italia, y lo principal la vnion de los Principes en la liga Catolica, para recuperar la Tierra Santa, el ruego del Pontifice, del Emperador, de los Reyes, y Señores, que por su boca hablauan, y sobre todo el agrado de Dios, à que en primer lugar debia atender vn Principe tan Catolico. Lo qual (dize el ilustre Mazerio, que se hallò presente) propuso el Santo, con tanta copia de razones, Textos Sagrados, y Energia de palabras, que deponiendo el Duque en cada vna vngrado de su altivo natural, al fin de la conferencia se hallò tan otro, que dió por conclusion fuesse el Santo à Bolonia, y sentasse luego la paz, y diesse su obediencia à la Iglesia, poniendo en sus manos las condiciones que fuessen decentes à su dignidad, las quales dexaua à la conciencia, y discrecion de los Legados.

38 Gustosissimo quedò el Santo con esta resolucion, y partiendo en compañia del Cancelario à Bolonia, no quiso el Señor que lleuasse el gusto de la negociacion, sin probar el Caliz de la amargura, que Dios permite, y Satanàs dà à beber à los Santos. Començaronlo a probar en las descomodidades del tiempo, y alboroto de las Ciudades, y Pueblos, por donde passauan. Tanto que los Soldados que en la guerra fundan su comodidad, su logro en el robo y su quietud en la turbacion publica, sabiendo que el Santo Arçobis-

po,

po,y su compañero,eran Legados de paz, les procurauan la muerte. Passando de vn Castillo a otro, salieron como quarenta Caualios Vngaros, y de otras Naciones,que servia à sueldo, y hechos Leones, batiendo las espuelas, y las espadas de sembaynadas, echando fuego por las bocas, se vinieron con tal furia al Santo, y sus compañeros,que temblando con el repentino pabor, todos se tuvieron por muertos.Mas el Santo Arçobispo buelta la cara à los enemigos, sin mudar semblãte, ni bolver el pie atràs con alta,y esforçada voz, les dixo:*Que quereis? A quièn buscais?* Ioann. 18. num.5. O raro poder! con solas estas vozes, como las de Christo en el huerto,de suerte temblaron, y temieron al que en el Santo hablaua,que embaynando las espadas,y bolviendo las riendas, dexaron al Santo que siguiesse su camino.

39 Acercandose à Bolonia, llegò primero que ellos la nueva de la paz que traìan concertada. Pero los que aborrecian la paz, porque comian de la guerra, derramandose por la Ciudad,juntando corrillos,y entrandose por las casas de los poderosos,clamavan,*Traycion, traycion*; y publicauan que aquellos eran espias de Barnabon, que con titulo de paz, le querian entregar à Bolonia. Creciò de suerte la conmocion, y tumulto, que à campana tañida se juntaron,y à vozes clamavan:*Mueran los enemigos*. No faltaron algunos cuerdos, que conociendo al Sãto, y al Cancelario, y sabiendo su verdad templavan la multitud; pero ella estava tan turbada, que no admitia razones; y assi aconsejavan al Santo escusasse aquel furor, y no se manifestasse en publico. Hizolo el Santo,no por temor, sino por tener lugar de consultar con el Señor, y pedir que atasse à Satanas, Autor de aquellos tumultos. Passò la noche en Oracion,y recibiendo en ella luz del sucesso, dixo temprano Missa, y con lindo aliento fue à Palacio. Dixo queria hablar à toda la Ciudad junta,que se tañasse la campana, y advirtiessen era Legado del Papa, y no se le podia negar lo que pedia. Iuntaronse innumerables entre fieles,y conjurados, y con eloquencia del Cielo assi les afeò el tumulto tã sin causa: assi que tuviessen por enemigo à quien pretendia su quietud, que mostrando las letras del Pontifice, para aquella comission, y las condiciones de la paz que traìa concertadas, tan en favor de aquella Ciudad,y Republica, que al punto se les cayeron las cataratas de los ojos,y recibieron como à Padre, à quien antes defechavan como à enemigo;y en nombre de los demàs vn Doctor en leyes sabio,y cuerdo, pidiò perdon al Santo de las desatenciones con que algunos le auian tratado,y que los demàs estauan rendidos à sus pies,y su persona,y dignidad la ponian sobre sus cabeças. En fee de lo qual les entregaron las llaues,y gouierno de la Ciudad, y sus Castillos,los quales tuvieron el Sãto,y su compañero en nombre de la Iglesia,y Rey de Chypre, hasta que viniendo poco despues por Gouernador el Cardenal Aldroino, se las entregaron, y ellos trataron de dar la buelta à Aviñon.

40 Estandola disponiendo llegaron cartas del Rey de Chypre, en que mandaua al Cancelario passasse à Venecia à preuenir las Galeras,que la Señoria ofreciò para la Santa Cõquista. Consultò las ordenes con el Santo,el qual mouido de su caridad, quiso irle acompañando, y èl lo agradeciò sumamente,sabiendo quã poderoso era el Santo Padre en palabras, y obras,y mas empresa dõde todas eràn menester, por la dificultad de la negociacion,y cortedad del tiempo.Llegados à Venecia, hallaron las cosas de aquella Republi-

ca el gran turbacion, porque demàs que los Venecianos no querian quebrar la paz con el Soldan de Egypto, por no perder los intereſſes de ſus mecãcias, al miſmo tiempo auia llegado nueva, que la Isla de Creta, oprimida de los grandes tributos, ſe auia revelado, y dezian era mas razon ir à quietar ſu tierra, que à conquiſtar las agenas. Y aſsi reſpondieron al Santo, no podian acudir con las Galeras, ni Soldados, que tenian ofrecidos. No deſmayò el Santo con eſta reſolucion, antes animado en el Señor, que ſabe vencer los impoſsibles, ya hablando al Duque, ya à los Senadores, y deshaziendoles las razones que alegavan, tomaron por vltima reſolucion, ſeñalar quatro de los mas Eſtadiſtas, y experimentados, para que confiriendola con el Santo Padre, reſolvieſſen la materia. Aſsi ſe executò, y contra la comun eſperança conſiguiò, que de los Soldados, y vaſos, que tenia apreſtados para ir à Creta, le dieſſe la mitad, parte de gracia, y parte por dinero, que fue mucho de admirar, porque no es gente que ſabe partir ſu capa.

41 Con eſto ſe bolviò el Santo à Aviñon, a donde fue bien recebido, y tan alabado del Pontifice, y Cardenales, que le miravan como à hombre de ſuperior eſfera. Avian muerto eſte año el Rey de Francia, ſeñalado por Capitan General, y el Cardenal Talairando, que iba por Legado de la Santa Conquiſta. Determinando el Pontifice ſeñalarles ſuceſſores, diò al Rey de Chypre el baſton de General, y à nueſtro Santo Padre la comiſsion ampliſsima de Legado. Antes que ſe hizieſſen los deſpachos, llegò nueva que auia muerto Guillermo, Patriarca de Cõſtantinopla, que entonces reconocia à la Igleſia Romana. Y à diez de Iulio de eſte año de mil trecientos y

1364 ſeſenta y quatro, deſpachò la Bula en que le ſeñala Prelado de aquella Silla, y juntamente le nombra Legado, con ampliſsima poteſtad, ſobre muchas Provincias de la Grecia, y del Oriente. Y declarando los motivos de la eleccion, y meritos del electo, dize ſu Santidad entre otras clauſulas: *Pide la neceſsidad que ſe nombre Legado nueſtro, que haziendo nueſtras vezes, dirija, y diſponga el negocio del dicho paſſage. Y fixãdo la viſta de nueſtra conſideracion, en ti, varon verdaderamente ajuſtado à nueſtro coraçon, adornado de toda honeſtidad experimentado en la Religion, clariſsimo en la ciencia, ſublime en la humildad, generoſo en la manſedumbre, circunſpecto con grande Providencia, y muy erudito en la Ley del Señor, y en la miſma Fè Catholica, que otra vez loablemẽte exercitaſte en aquellas partes el oficio de Legado, que ſe te encargò. Auiendo tenido diligente conſulta ſobre eſto con nueſtros Hermanos Cardenales. Por las preſentes, con Autoridad Apoſtolica, de conſentimiento de los dichos nueſtros Hermanos, te cometemos el oficio de la miſma Legacia plena, por el ſocorro del miſmo Rey de Chypre, y los demàs, que nauegan à partes de fieles à Chriſto, en el Patriarcado de Conſtantinopla, Reyno de Chypre, y Creta, y Arçobiſpados Smirnenſe, Patracenſe, Athenienſe, Thebano, Corinthienſe, Coloſenſe, Duracenſe, Neopacenſe, y Neopatrinenſe, y en las Provincias de ellos, y del dicho Patriarchado, y en las demàs partes Vltramarinas, à las quales el ſobredicho paſſaje eſtà por noſotros encargado.* Eſta tan amplia comiſsion, no ſolo cargava ſobre las Provincias, ſino la eſtiende tambien ſobre las perſonas, aunque ſean Obiſpos, Reyes, y Emperadores, à quienes pueda obligar con cenſuras, ſin apelacion à otro Tribunal. Y porque tantas funciones pedian muchos

gaſ-

gastos, su Santidad añadiò a sus rétas las de los Obispados de Coron, y Negroponte, y otras ayudas de costa.

42 Viendose con este empeño, salió luego de la Corte, para recoger los socorros de Italia, y en esta ocasion (dize Szobio) compuso à los Florentines, y Pisanos, que estauan muy diuididos. Passò à Bolonia, cuya paz el año antecedente avia sentado, y por frutos de ella puso en execucion lo que entonces començò à disponer, que fue erigir en aquella Vniuersidad las Catedras de Sagrada Escritura, y Teologia; porque aunque Inocencio Sexto el año de 1360. avia despachado su Bula, por las turbaciones passadas no se puso en execucion hasta este año: Para esto se juntaron nueve Doctores aventajados en letras, y erudicion. Los ocho de las quatro Ordenes Mendicantes, y el nono de la Reformacion Cluniacense. Mas el primero, y mas sobresaliente (dizen las tablas de la Vniuersidad) fue el Maestro Fray Pedro Thomás, natural de Aquitania, entonces por la gracia de Dios, Patriarca de Constantinopla, del Orden de Santa Maria del Monte Carmelo. Y assi quedò por primer Doctor, y Catedratico, y como tal lo reconoce aquel insigne Colegio de los Teologos, que todos los años à los catorze de Enero celebra su memoria con Sermon, y Conclusiones en nuestro Convento de el Carmen. Poco se pudo detener en esta ocupacion, llamado de otras mas publicas, y aviendo assistido en la passada, no tanto para el exercicio, como para darle autoridad, entrado ya
1365 el año de mil trecientos y sesenta y cinco se fue à Venecia.

43 Hallò en ella al Rey de Chipre, muy discontento de lo mal que avia despachado con el Emperador, y otros Principes Christianos, que ofreciendo mucho, quando llegaron à la execucion, se resolviò todo en palabras, fruta propia de Señores. Alentòlo el Santo Patriarca, animandole con que no siempre en la multitud està el Señor, ni en el numero de Soldados, sus vitorias; si vistiò de nuevo animo, por conocer que la voz del Santo, era voz de virtud, y sus palabras, profecias, que asseguradole el socorro celestial, podia prometerse nuevos triunfos. En medio de esta confiança, se la procurò desmayar el demonio, que temiendo el daño suyo, y de los que seguiã su parte, trazò que el Gouernador, que avia dexado el Rey en vno de sus puertos, hiziesse tales vexaciones, è impusiesse tales gabelas à los Mercaderes Genoueses, que todos mancomunados avisaron à su Republica de su agravio, y opresion. Oido por ella, y sentida, que assi agrauassen à sus subditos, contra lo que avian pactado, luego mandò que todos los Genoveses se retirassen de Chipre, y le intimassen la guerra. Auisado el Rey de esta novedad, y tambien de la conveniencia de defender antes su Reyno, que acudir à los estraños, entrò en nuevos cuidados. Aliviòselos el Santo Legado, el qual partiò a Genoua para convenir las partes. Mas los Genoueses estauan tan sentidos de su perdida, que se bolvieron contra el Medico, y en vna calle lo apedrearon tan vil, y porfiadamente, que se huvo de retirar a su Convento. Passò a Aviñon, y demàs de escrivir el Sumo Pontifice al Duque, y al Senado, mandò al Santo Legado bolviesse à Genoua, y sino pudiesse con su autoridad, y razones reducirlos à la paz, con Excomuniones, y Censuras lo hiziesse, pues no era razon, que por los intereses particulares, estorvassen el de la Christiandad, interessada en la santa Conquista. Hizolo el Santo, y predicando, exortando, y persuadiendo la paz, a costa de inmenso

tra,

trabajo ſuyo, la conſiguiò, con que pudo bolver à Venecia, y alentando al Rey, diſponer el paſſage del Exercito.

44 Aviaſe ya juntado de diferentes Naciones, y prevenidas las galeras que diò la Republica, ſe embarcaron para la Isla de Rodas, donde los eſperaua el Principe de Antioquia, hermano de el Rey de Chipre, con otros muchos vaſos, que por todos paſſauan de ciento, baſtante numero (ſi les acompañara el valor) para glorioſas Conquiſtas. Para aſſegurar vna tan ſanta, donde Dios avia de ſer el Capitan, convenia que fueſſen los Soldados muy Catolicos, y aſsi los procurò diſponer; porque correſpodieſſe la reſolucion al intento. Diò ordenes para ſu mejor direccion; procurò vnir las Naciones, y hermanarlas, à los neceſsitados les previno lo neceſſario, à los deſmandados compuſo, y à todos, deſuerte los moderò, que el Exercito parecia vna congregacion muy reformada. Para la paz exterior cuidò tambien la del alma, y dandoles por las mayores armas, y valor el tener à Dios propicio: antes de partir de Rodas, hizo que todos Confeſſaſſen, y Comulgaſſen. Y aunque en eſtas funciones ſe valiò de ſus Miniſtros, el principal era el Santo, que à todas acudia, con tal deſvelo, y ſolicitud, que ſe admirauan de que vn hombre ſolo pudieſſe acudir a tantas ocupaciones. Por lo qual viendo dia, y noche, que ni comia, ni dormia por el alivio, y atencion à los demàs, le veneravan por Santo, y el lleuarlo por Adalid, por ſeguro pronoſtico de ſus vitorias.

45 Con eſta ſeguridad, aviendo echado ſu bendicion à la Armada, ſaliò de Rodas à los vltimos de Setiembre, y aunque hecha al mar, el viento la diuidiò, al quarto dia, que fue à los tres de Octubre, ſe hallaron todos à viſta del puerto de Alexandria, donde por vltimo ſe avia determinado, començaſſen la Conquiſta, porque ſiendo el principal puerto del Soldan, vencida la cabeça, con facilidad podrian vencer el cuerpo de ſu dominio. Su viſta llenò à la Ciudad de ſuſto, y de confuſion. Mas no quiſo el Rey ſaltaſſen en tierra los Soldados, porque mejor deſcanſaſſen. Con que gaſtaron los Moros la noche en prevenir las puertas, y muros de la Ciudad, y muchos ſalieron à la marina, para impedir el deſembarcar à los Chriſtianos. Determinada la hora de ſaltar en tierra, que fue à la hora de tercia del dia quarto de Octubre de eſte año de 1365. el Santo en la popa de ſu galera con vn Santo Crucifixo en la mano, les dixo en eſta ſubſtancia: *Ea, Soldados eſcogidos de Chriſto, vengadores de ſus agrauios, gloria del Pueblo Chriſtiano, y aſſombro de los Turcos, veſtidos del arnès trançado de la Fè, y cota de la Iuſticia, ceños de valor, y pelead como varones fuertes, y poderoſos en el Señor. Exercito ſois de el miſmo Dios, ſu Mageſtad pelea por voſotros, y en voſotros, el dará virtud, y fortaleça à eſte Pueblo. A vueſtros pies caeràn rendidas eſtas barbaras gentes, y preſto ſe aportillaràn eſtos muros de Alexandria, como en otro tiempo à ſu Pueblo Fiel los de Iericò, para que entreis en ella triunfantes. No temais, que nueſtro verdadero Dios os aſsiſte deſde lo alto, apreſtado para daros en premio deſta vitoria otras muchas, y à los que perdieredes la vida por èl en eſta piadoſa demanda, ſu gloria eterna, y corona inmarceſsible.*

46 Con eſta ſeguridad, animados todos, moviò el Sãto ſu galera, y llegaron a la orilla dõde echãdo lanchas, las recibiò vna tan grande llubia de ſaetas, que preſto ſe vieron llenos los vaſos, y algunos Saldados (aunque pocos) heridos, y entre ellos

el Santo Legado, que eſtando en lo mas eminente de la galera, deſcubierta la cabeça, y no queriendo abrigarſe con el eſcudo, ò pavès, fue herido malamente en la cabeça. Pero ſin perder color, ni dexar el ſitio, la ſangre que por el roſtro le corria, paſsò à los coraçones de los Soldados, y los encendiò en animo, y vengança del agravio. Echòſe infinidad de Moros al agua haſta los pechos, por impedir el que ſaltaſſen en tierra, mas el valor de los Catolicos, fue tal, que haziendo camino por los pechos enemigos, y llenando de cuerpos muertos la mar, ſaltaron algunos en la playa, y en ſu ſeguimiento muchos. Retiraronſe los Moros à la Ciudad, y ſiguiendoles los Chriſtianos con deſtrozo de innumerables, llegaron haſta ſus puertas, aſsiſtidos del Santo Legado, que mas, y mas los esforçaua. Cerraron los Moros ſus puertas, y ſubieron al muro coronado de muchas, y fuertes torres, que cada vna parecia vn caſtillo inexpugnable. Pero à la reſolucion que tuvieron aquel dia los Chriſtianos, con las vozes que el Santo les animaua, todo era facil. Llegò el Rey con lo mejor del Exercito à poner fuego à las puertas. Viendo ſu reſolucion los Moros, y vencidos, mas de la virtud del Señor, que del numero de los combatientes, baxando de los muros deſampararon la Ciudad, y por huir mas ligeros dexaron haſta las armas, retirandoſe al Cayro, que es la Babilonia de Egypto. Los Chriſtianos hallando ſin enemigos la Ciudad, entraron en ella, y en las torres, y omenages, puſieron el eſtandarte de la Cruz, dando gracias à Dios, parabienes al Rey, aclamaciones al Santo, y vnos à otros abrazos, en bueltos en lagrimas, por auer alcançado en tan breve tiempo, y con tan poco daño vna tan ilustre vitoria.

47 Pero, ò ſuma miſeria, y pequedad del coraçon humano, tan cobarde en las deſdichas, como en las felicidades! No temais el recebir vn Reyno, dixo Chriſto à ſus Diſcipulos; porque los bienes, como los males temian, y tememos, y no dandonos los males amor, los miſmos bienes, y proſperidades nos dàn miedo. Quien creyera, que aviendo alcançado con tanta brevedad, como dicha, vna tan iluſtre vitoria, y aſſegurado con ella el conſeguir otras muchas, quedaſſen los vencedores, tan vencidos del interès, y temor, como ſi huvieran quedado eſclavos de ſu enemigo? Paſſaron los Chriſtianos aquella noche en alegrias, fieſtas, y regozijos. Gozaron de infinitos deſpojos, vieronſe dueños de aquel parayſo en la tierra, con ſolo vn acometimiento: Y quando el dia ſiguiente juntò el Rey las cabeças de el Exercito, para diſponer el govierno de la Ciudad, y proſecucion de ſus Conquiſtas, y pensò hallar en ellos la valentia, el valor, y animo, para defenſa de las promeſas hechas à Dios, hallò vileza, cobardia, infamia, y diſenſion, eſpecialmente en algunas Naciones Europeas, que, ò no queriendo que otros ſe lleuaſſen la gloria de ſus hazañas, ò tirados de el amor de ſu patria, ò viendoſe tan lexos de ſus hijos, ù padres, y en tierra de infieles, que aun regada con ſu ſangre, no daua por flores, mas què muertes, y peligros: Aſsi turbaron al Exercito, que el Rey, y el Santo Legado (que ſin reparar en ſu ſalud, ni rieſgo de las heridas, no quiſo faltar al conſejo) hallaron muy pocos de ſu dictamen. Vno, y otro con razones, con ſuplicas, con lagrimas, los exortauan, y proponian las riquezas preſentes que tenian, la aſsiſtencia manifieſta de Dios, la cobardia de los Moros, el favor cercano de Chipre, Rodas, y Candia, con otras Islas, y Ciudades poſſeidas de Chriſtianos, no muy

Luc. cap. 12.

dif-

distantes de Egypto. Los socorros ciertos del Papa, Venecianos, y otros Principes, que aunque distantes acudirian prontos à tan felices principios. Descubrianles la infamia de accion tan vil, despues de tan gran vitoria, y de las muchas que sus Naciones avian conseguido. Pero cantauan à sordos, y el animo ya obstinado, à nada diò oìdos, y determinaron su partida despues de reparar sus naves, y cargarlas del despojo. Y oyendo que se juntauan muchos Moros, para recobrar su Ciudad, no quisieron esperarlos, sino desamparandola, se fueron à sus baxeles.

48 Mortal fue el dolor que causò al Santo esta accion, que igualmente llenò à la Christiandad de confusion, y de risa al enemigo, verificandose de ellos lo que antes se dixo de Pompeyo, que sabia vencer; pero no lograr sus vitorias. El Santo Padre por desahogar su coraçon, escriviò al Sumo Pontifice vna carta en que sirviendo de pluma el dolor, y de tinta sus lagrimas, le refiere el sucesso con descabellados sentimientos. La qual se puede vèr en Mazerio, Lezana, y Odorico. Reconociendo la irritacion del Señor, y el enojo que avia concebido contra los que desampararon su causa, les anunciò, que antes que saliessen de el mar, avian de experimentar sus iras, y pocos lograrian el interès que los lleuaua engañados. Assi sucediò. Porque partiendose la Armada, se leuantò vn recio temporal, que lleuando al Santo con el Rey, y los suyos à Chipre con marea suave, esparciò à las demàs naves, y vnas se sumergieron, otras por no sumergirse, echaron al mar quanto recogieron de el saco, y otras dando en las costas, y manos de los Moros, pagaron con la perdida de su livertad, su inobediencia, y otras despues de algunos meses de tormentas, llegaron à Chipre confessando su pecado. El Santo que entendiò, que èl retirarse de la guerra, avia sido por no dexar la contratacion que tenian con los Moros, fulminò censuras contra los Catolicos que fuessen à comerciar con los de Alexandria. Despreciòlas vn Capitan Veneciano. Mas apenas se hizo à la mar, quando vna tormenta deshecha le obligò à echar al agua quanta ropa, y mercaderias lleuaua, y èl con dificultad pudo escapar, y confessar en Chipre, que aquella fortuna, y enojo de la mar, era conocido castigo de el Señor, que para castigar a los necios, pone en esquadron el Orbe de sus criaturas. Sapient. 5. num. 21.

49 Luego que el Santo desembarcò en Chipre, partiò con el Rey à su Corte, que era la Ciudad de Nicosia, à donde celebrò la accion de gracias, por la vitoria que les avia dado el Señor, y los hombres avian desestimado. Aunque su salud era poca, y sus heridas no estauan de el todo sanas, y tal la tristeza de su coraçon, que nadie le viò mas el rostro alegre; el valor de el Rey, y fè de el Santo, trataron que bolviesse al Pontifice à pedir nuevos socorros, esperando, que con ellos podrian desquitar el desman de la primera jornada. No lo resistiò el Bendito Padre en quien el zelo de la Fè, y honra de la Christiandad, era mayor que sus fuerças. Passò luego al puerto de Famagusta à disponer su viage. Mas el Señor que queria disponerlo à otro mas dichoso, y galardonar al vaso de su eleccion (que avia lleuado su nombre, y glorificadolo en tantas Regiones, Gentes, Principes, y Emperadores) con la luz del nuevo Oriente, que luce en la eternidad, lo detuvo, y agravò los grillos de sus dolencias. Llegò la Vigilia de Nauidad, cuya fiesta aquel año cayò en Jueves, y el Santo desde su Conven-

to del Carmen, donde se hospedaua, passò à la Catedral, à dõde assistiò à los Maytines, y celebrò las tres Missas. Fue à pie, y descalço, y sin mas ropa de la que vsaua en el Estio, y con este afan, y el que le causò la assistencia del Coro, y Altar, quedò el cuerpo agrauadissimo; pero mas inflamado el coraçon, porque en la Missa tuvo aviso de que su fin se acercaua. Con esta luz assistiò el dia siguiente al Coro, y cantò el otro dia Viernes la Missa. El Sabado dia de San Iuan Euangelista, quiso concluir sus diligencias, y descalço, y à pie fue à vna Iglesia devotissima de nuestra Señora de Caña, donde celebrò Missa de Pontifical, contra la persuasion de sus Religiosos, y ruego de sus Ministros, los quales viendole tan mortal estrañauan el verle tan animoso. Mas el Santo con la luz q̃ tenia de su cercano fin, crecia mas en la devocion, como con el impulso la piedra, para vnirse con su centro.

50 Buelto à su Convento, à donde hallò à su amigo el Cancelario, y al Medico del Rey, que avian venido à assistirle, dixo al Cancelario en secreto algunos puntos que avia de tratar con el Rey, y despues en presencia de su familia: *Hijo, vaya luego, y trate con su Alteza lo que le he dicho, y buelua con breuedad, porque la semana siguiente serà mi partida de este mundo.* Gran dolor causò à todos, y en especial al Cancelario, sabiendo quan proféticas eran sus palabras. Partióse luego Mazerio, y la fiebre, y flaqueza crecieron, como tambien la luz de el Espiritu Santo, en que claramente le reuelaron el dia, y hora de su partida, como lo dixo à Pedro Marcelo, Camarero de el Rey, y presto individuarèmos. El Domingo llamò a su Confessor Fray Arnoldo de Solino, Religioso Carmelita, y aviendo hecho con èl confession general con mucho arrepentimiento, y lagrimas, quãdo huvo de recibir la Sagrada Comunion, se vistiò de vn saco pobre, y penitente, y echandole vna soga al cuello, hizo le pusiessen en la tierra dura. Alli despues de aver pedido perdon à su Orden, y despues à sus criados del mal exemplo que les avia dado, y mostrar sentimiento de dexarlos sin premiar en tierra agena, bolviendo los ojos à vna santa Cruz, y diziendole mil ternezas, recibiò el Viatico de mano de su Confessor, repitiẽdo muchas vezes: *Deus propitius esto mihi peccatori.* Acabado este acto, en que tantas virtudes resplandecieron, le bolvieron al lecho, aunque con repugnancia de su humildad, y rogandole se quitasse la soga que traia à la garganta, la defendiò, diziendo: *Permitidme que traiga este indicio de mi maldad, hasta q̃ la infame muerte que por ella merecia, se digne el Señor de conuertir en otra mas gloriosa.*

1366

51 Quedando en su lecho, èleuados los ojos, y mente en sublime contemplacion, se vistiò su rostro de hermosura, por indicio del gozo interior, en la qual le mostrò Dios la gloria que en el Cielo le esperaua, y asségurò (como declarò despues) era del numero de sus escogidos. No se descuidaron en esta ocasion los demonios, y assi en gran tropel se le aparecieron enfrente de su cama. No se turbò el Santo, antes entrando à verle dos Eclesiasticos amigos suyos, les dixo: *Rogad al Señor me libre de estos ladroncillos.* Y llamando à nuestra Señora, la viò que con imperio los echò de la Celda, con que quedò sossegado, y mandò poner la Cruz à los pies de la cama, para que sirviesse de muro à sus combates. Ordenò su alma, y en su testamento mandò, que su sepultura fuesse humilde, y la abriessen à la puerta de el Coro de su Convento para ser pisado de todos, el que en vida fue venerado por la mayor luz del Oriente. Llegado el Lunes, Vispera de la Epifania, y ca-

mi-

minando aprissa el rigor de su enfermedad, aunque el ansia de vèr à Dios en èl crecia, la del bien de el proximo le hazia repetir las palabras de San Martin: Señor, si soy necessario à tu Pueblo, no rehuso el trabajo. Pidiò à su Confessor le ayudasse à rezar el Oficio Diuino; pero tres vezes que lo començò no lo pudo proseguir, impedido de su flaqueza, por lo qual rogò al Confessor, lo acabasse de rezar, demanera que èl lo oyesse, añadiendo estas notables palabras: *Ayudame Padre, porque ni en este penultimo dia de mi vida, he de permitir se me passe sin cumplir con esta obligacion. Que por la gracia de Dios, desde el dia que hize mi profesion en la Orden de nuestra Señora de el Carmen, por ninguna causa de enfermedad, trabajo, ù ocupacion en mis nauegaciones por la mar, y largos caminos por tierra, è dexado de rezar todas las horas canonicas.* O sumo exemplo de fervor, como eficaz reprehension de los que para librarse de esta obligacion buscan achaques, y escusas!

52 Llegando la noche, embiò à su Confessor à que llamasse al Obispo Laudunense, que era su fraganeo, y Vicario General de Famagusta, para que le administrasse la Extrema-Vncion, como lo hizo vestido de Pontifical, y assistido de todo el Cabildo Eclesiastico. Estaua el Santo vestido de saco, y en el suelo; pero en medio de su flaqueza, con tal fervor, que ayudò à rezar las Letanias, y Psalmos, y respondia à todo con tierna devocion, y lagrimas. Con ellas bolviò à pedia à todos perdon de los defectos que avia notado en su persona, y en la administracion de sus oficios. Enternecieronse todos, y sintiendo su orfandad, le pidieron que les diesse su bendicion, y el Santo lo hizo, con que los despidiò, y quedandose à solas con su familia, mandò le trajessen vnos mil florines que le avian quedado, y los fue repartiendo à sus criados, pidiendoles perdon, porque no los dexaua con mayores conveniencias. Para passar lo restante de la noche en dulces meditaciones, mandò que le leyessen la passion, segun la refieren los Sagrados Euangelistas. Oìala con tanta atencion, y la tenia en todas sus acciones, que à todos admiraua, que hombre que no tenia mas que los huessos, y la piel, tuviesse tanta vida, y atencion en aquel acto.

53 Aviendo passado la noche, diuirtiendo con esta consideracion, sus dolores, y la vida con la certeza de su nuevo viage, porque nunca dixo se moria, sino que partia, ò se passaua à otra Region, por reconocer lo que dixo San Basilio: *Que la muerte de los justos, no lo es, sino sueño, ò mas propiamente es transito à mejor vida.* Venida la mañana, entraron à visitarle los Medicos, à que desengañadamente respondiò: No tengo necessidad de Medicos corporales, el celestial me assiste, y mi salud la tengo segura en su gran misericordia. Llegaron à verle los mayores de la Ciudad, y hablauanle con la lengua de sus lagrimas, à quienes el Santo con su bendicion, consolaua, y despedia. A hora de Visperas començò à preguntar si avia venido su amigo el Cancelario? Y como le dixesse que no, Iacobo Rubeo, muy querido suyo, y èl le viesse ya tan de partida, suspirando por vèr su cercano fin, el Santo consolandole, le dixo, descifrandole lo que avia visto en el extasis passado: *No llores, hijo, que no ay en mi, porque te compadezcas. Pues por la gracia de Dios, aunque muchos son llamados, y pocos los escogidos, yo soy llamado, y escogido de el Señor, que à su gloria me combida. Su Magestad fue servido reuelarme estos secretos, y mostrar el lugar,*

S. Basilio hom. 18. de Barlaam Martyre.

y trono que tengo de ocupar, y assi, no ay porque tema las assechanças de el enemigo, ni tiene en mi que cobrar, ni que oponerme quando muera. Con esto se despidiò, y dixo el Santo à su Capellan Gaufredo: *No espero mas de que venga el Cancelario. Otras dos horas mas le esperaré.* Instauanle otros à que tomasse algun alivio, y el Santo entonces abrazandose con la Cruz, y tiernamente besandola, respondiò: *No deseo otro regalo, que el fruto de este arbol de vida, que me sustenta, me rige, y en quien tengo mi esperança.*

54 Quedando à solas en tan dulces consideraciones, llegò de Nicosia el ilustre Philipo Mazerio, Cancelario de el Rey, è intimo amigo del Santo, y aunque estaua ya en los vltimos extremos; como si tuviera en su mano la enfermedad, y la salud, la muerte, y la vida; con grande aliento se incorporò en la cama, y estuvo tratando con su amigo los negocios de su dignidad, y descargos de su conciencia. Encargole lo que avia de dezirle al Rey, al Sumo Pontifice, y por vltimo, que viesse si estaua bien dispuesto lo que tocaua à su familia, y que bolviesse breuemente, pues no esperaua otra cosa para partir consolado. Assi lo hizo el Cancelario, y aviendo tomado la razon de los Oficiales, y Ministros, y dadosela al Bendito Padre, èl respondiò: *Bien, Bien,* que fue la vltima palabra de su vida, y la que dixo Dios por Isaias al justo: *Dicite iusto quoniam bene.* Que bien le iria en su vida, y en su transito. Pues sin hazer mas movimiento, con la serenidad que tenia en su lecho, y paz que gozaua su alma, assistido de muchos Religiosos, Eclesiasticos, y Seglares, à la segunda hora de la noche, Martes seis de Enero de el año mil trecientos y setenta y seis, fino aquel amparo de la Fè, quebrose aquel Escudo de la Iglesia, apagose el Luzero de el Oriente, el Doctor de el Pueblo Christiano, el zelo de la Religion, el exemplo de los Sacerdotes, el terror de la infidelidad, el consuelo de los Sumos Pontifices, el Maestro de los Doctores, y dexandonos su cuerpo por Reliquia, cobrò el Cielo su deposito, y Christo diò Silla gloriosissima, al que en presencia de Principes, Reyes, y Emperadores confessò, è hizo glorioso el nombre de su Padre.

Isai. 3. vers. 10.

55 Luego que entre suspiros, y lagrimas, le reconocieron difunto, trataron de amortajarle, vistiendole solo el habito de su Orden, como lo avia ordenado, aunque por Notas de su dignidad, le pusieron la Cruz de Patriarca, los guantes, y zapatos de Obispo, y la Mitra al pie de la caxa. Lleuaronle aquella noche à la Iglesia, para que todos le pudiessen venerar, y con brevedad el Cielo començò à manifestar la dicha que ya gozaua. Retirada à descansar su familia, se quedaron à velarle algunas devotas mugeres, las quales con el peso de la noche, se durmieron. Duraua dispierta vna Santa Religiosa, muy hija de el Bendito Padre, y como à las dos de la noche, viò que repentinamente se abriò la techumbre de el Templo, y descendia de el Cielo vna clara, y hermosa luz, que terminandose en el santo Cuerpo, inundò la Iglesia de resplandores. Detuvola al principio el susto; pero animandola despues el consuelo, dispertò à las demàs, las quales viendo que se les iba recogiendo, y desapareciendo la luz, se llegaron al santo Cuerpo, y en èl notaron algunas singulares maravillas. La primera, que teniendo antes con los ayunos, y trabajos, y despues con las heridas, y enfermedad, consumida, y deshecha la car-

carne, y perdido el color de la cara, estaua tan llena de carne, y el color tan blanco, y en las megillas tan rosado, como pudiera en su juventud mas florida. La segunda, que por el rostro, y manos, exhalaua vn sudor sobre manera suave, y tan copioso, como si saliera de vn baño, y procurandole limpiar con muchos lienços, se continuaua, y corria, como si manara de vna fuente. La tercera, que su cuerpo, y habitos, que con los caminos, y sudor, antes dauan el olor poco agradable, aora lo expirauan tan celestial, que regalaua los sentidos. Y finalmente, que sus miembros estauan tan tratables, y flexibles, como si duraran vivos, con que de nuevo se inflamaron en venerar su santidad, alabando al Señor, que assi la manifestaua.

56 Al romper del dia, hizieron señal las campanas, y à sus ecos se juntò en el Convento de el Carmen toda la Ciudad de Famagusta, con tanta conmocion, y lagrimas, que se viò en riesgo conocido la gente, por llegar al santo Cuerpo. Reparòse, que no solo los Catolicos, à quien el Santo avia reprehendido, sino muchos Griegos, Armenios, y otros scismaticos, que en vida le tenian por enemigo capital, entonces besandole los pies, le predicauan por Santo. Viendo tan innumerables concursos Raymundo, Arçobispo de Nicosia, à quien el Rey con otros Señores embiò, para que le hiziessen las exequias, diò permision para que se differiesse el entierro. Con ella estuvo seis dias, en que el Santo, ya por medio de los paños, que empaparon en su sudor, ya por el de otras alhajas, y contacto de sus preciosas Reliquias, obrò innumerables milagros. Assi lo depone Mazerio, y todos los Autores le celebran por milagroso. Mas solamente dirè dos, que en esta multitud singularizan. El primero, lo gozò el Padre Fray Iuan Faucencia, Guardian del Convento de los Menores, en la Ciudad de Phafo. Hallauase en aquella Ciudad, y con vna inflamacion de garganta, tan fuerte, que sin remedio lo ahogaua. Mandò lo lleuassen à ver al Santo, llegò, y postrado à sus pies, puso las manos del Santo en su garganta, con que al punto desapareciò la inchazon, y sano, y agradecido diò la buelta à su Convento, y en correspondencia del favor, se hizo escritor de su vida. El mismo dia del entierro (escrive Vvadingo) el Maestro Fray Esteuan Cortès, Provincial de Chipre, hallandose con vna enfermedad oculta, y muy penosa, tomo vn puñado de la tierra que echaron sobre el cuerpo de el Santo, y aplicandosela à la parte en que tenia el dolor, milagrosamente se hallò sano.

57 Aviendo cumplido en parte con la devocion de tanto Pueblo, tratò el Arçobispo al sexto dia se le diesse sepultura. Hizo los oficios el Arçobispo, assistiendole los Obispos de Famagusta, y Laudunense. El Sermon lo encomendò el Convento al Maestro Fray Iuan Lamerson, del Orden de los Menores, Varon doctissimo, y que por estraño podia sin Nota de adulacion, ponderar sus alabanças. Subiò al pulpito, con intento de cumplir con su estimacion, segun el permisso de la Iglesia, mas presto conociò, no era solo èl quien predicaua. Dixo marauillas de el difunto, refiriò sus milagros, ponderò sus virtudes, y sin poder detener la lengua à quien procuraua enfrenar con el escrupulo, de no estar Canonizado, siempre que lo llegaua à nombrar le daua el nombre de *Santo*. Reparò en esto el Arçobispo, y otros, y preguntandole despues, como tan sin limite, ò explicacion avia dado titulo de Santo, à quien no estaua Canonizado por la Iglesia? Respondiò el docto Predicador: Ni en el cartapacio de mi Sermon se hallarà tal cosa el-

crita, ni yo jamàs intentè nombrarle Santo. Pero cada vez que en el pulpito iba a pronunciar su nombre, no sè con que fuerte sugestion se me imprimia el nombre de Santo, y con poderosa, y secreta fuerça (sin poder repugnarla) me obligauan a que lo nombrasse assi. Con que desde oy quedò convencido, que es Santo, y quiere el Señor, q̃ lo venerèmos por tal. Assi lo ha negociado el señor, pues los Autores que escrivieron poco despues de su muerte, le dàn el nombre de Santo, y sin duda, que llegando su vida, y muerte dichosa, que luego escriviò Philipo Mazerio, con el informe de el Rey de Chipre, y otros Prelados, à noticia del Pontifice, su Santidad, diò permisso para que se celebrasse su dia. Pues el Reuerendissimo Fray Iuan Grosi, General de la Orden, que pudo conocerle vivo, le pone en el Catalogo de los Santos, y el Capitulo General de 1375. nueve años despues de su muerte, decretò se pidiesse al Papa las Canonizaciones de San Alberto, y de el Santo Legado, y con esta gracia en el Missal mas antiguo que oy se halla de el año de 1509. y en los demàs siguientes, se pone Missa de Santo; y nuevamente Paulo Quinto, y Vrbano Octavo, le dieron Oficio con Lecciones, y Oracion propia de Pontifice, y Martyr para toda la Religion, à los veinte y nueve de Enero, por dàr lugar à la Fiesta, y Octaua de la Epifania, y estar los dias siguientes ocupados, fuera de Bolonia, que à los catorze de Enero lo celebra.

58 No consta el tiempo que estuvo el santo Cuerpo en aquella primera sepultura, pero siendo tantos sus milagros, y la devocion de los Fieles, presto se la dieron mas decente. Quando lo descubrieron, y abrieron el pecho para comprobar su incorrupcion, hallaron el coraçon fresco, y jugoso, y en èl gravado (como le dixo) el Dulcissimo Nombre de Maria. Todo pereciò entrando los Moros en Famagusta, y solo queda la memoria de su bienaventuranza, y y con ella las tres lauteolas de Doctor, Virgen, y Martyr, que le mereciò la devocion de esta celestial Señora. La de Virgen consta de la pureza inmaculada de su vida, por la qual su discipulo el Maestro Fray Iuan Hyldenshein, escriviò para su sepulcro este distico, con mas amor, que cultura.

Virgo virum rege Virgineum; qui Virginis Almæ.
Conspicuum titulum gerit: hinc sibi da loca palmæ.

La de Doctor merece, assi por lo incansable que fue en Catedra, y Pulpito, las disputas que tuvo, y vitorias que alcançò de toda la Iglesia Griega, y otros Hereges, y Cismaticos, como por los muchos libros que escriviò. Vno, fue en defensa de la Concepcion Inmaculada de Maria Señora nuestra. Otro, sobre los quatro del Maestro de las Sentencias. Otros de Epistolas, y Sermones Varios, y à diferentes assuntos, que se pueden vèr en Lezana, aunque ninguno se ha impresso. Finalmente, la de Martyr, pues en la toma de Alexandria le hirieron con sus saetas los Moros, y aunque no muriò entonces, reverdeciendo despues las heridas en Famagusta, le abreviaron la vida, como lo escrive el gravissimo Mazerio, que à todo se hallò presente: *En el conflicto, pues, y toma de Alexandria* (dize) *herido de las flechas de los enemigos, muriò* (poco despues de llegar à Famagusta) *con que fue Martyr en la voluntad, y en el hecho.* El sea mediancro con Dios, para que mediante su intercession, aspiremos à la imitacion de sus virtudes, por las quales mereciò tantas coronas, y à mi me favorezca con su auxilio, pues como en caso semejante, dixo Theodoreto: *Santifique mi lengua, con referir sus memorias.*

Lezan. hoc ann. num. 91.

Theodoret. vit. S. Palladij.

NO-

NOTAS.

LA vida de nueſtro glorioſo Martyr, è iluſtriſsimo Patriarca, eſcriuieron luego que muriò el iluſtre ſeñor, y docto varon Philipo Mazerio, Chanciller del Rey de Chipre, y compañero de el Santo en algunos de ſus viages, y Legacias. Poco deſpues el R. Padre Fray Iuan Fauencia, de el Orden de los Menores, agradecido à la milagroſa ſalud, que recibiò con el tacto de ſu mano. Del primero ſe començaron à ſacar nueuos traslados, de los quales vno lleuaron à Inglaterra dos virtuoſos Soldados, y los demàs à otras partes. En Flandes lo viò el Maeſtro Fray Iuan Leyden, y la eſcriuiò con mejor eſtilo en el lib. 8. de ſu Eſpejo Carmelitano. Otro alcançò el R. Padre Fray Lucas Vvadingo, Coroniſta de el Orden Seraphico, y mas reſumido lo imprimiò en Leon, ann. 1637. añadiendo las Bulas de ſus Obiſpados, y Legacias. Y de eſte Autor la trasladaron en Latin Fernando Vghello, Ciſtercienſe, y en Caſtellano nueſtro Fray Pedro de la Epifania. Mas para mayor beneficio, los Doctiſſimos Padres Bolando, y Schenchio, de la iluſtre Compañia de Ieſus, imprimieron la miſma que eſcriuiò el dicho Mazerio, en el tom. 2. de los Santos, con vnas grauiſsimas Notas, y eſta es la que he ſeguido, y ſiguen, Odorico, y Lezana en ſus Annales.

La Cronologia, y tiempo de ſus acciones, Oficios, Dignidades, y Legacias, lo aclararon con gran deſtreza los dichos Padres Bolando, y Schenchio, y eſte debe ſeguirſe, y he ſeguido, menos en vno, ù otro punto de que darè razon en los numeros ſiguientes.

Al num. 2. Su Patria. *La Sacra Congregacion en ſu Rezo, dize, que fue la Ciudad de Condomio. Mas la vida que aora ſe publicò de Filipe Mazerio, que lo ſupo de boca del Santo, afirma, que fue Sales, ò Salunnoſa, à donde naciò para el mundo, y en Condomio renaciò para la Religion; aſsi lo afirman Mazerio, Vvadingo, Bolando, y los demàs.*

Año de ſu nacimiento. *Ni Mazerio, ni Vvadingo lo ſeñalan. El Maeſtro Lezana, dize, fue por los años de* 1305. *ù cerca de ellos, con que no eſtà cierto en la cuenta. El antiguo Fray Iuan Layden, ſeñala el de* 1308. *ſiguele el Padre Fray Pedro de la Epifania, y en ſus apuntamientos los Padres Fray Alonſo de la Madre de Dios, y Fray Franciſco de Santa Maria, y me parece mas verosimil.*

Al num. 11. Reuelacion de la Santiſsima Virgen. *La Religion del Carmen auia de durar haſta la fin del mundo, como Elias ſu Patron, y Padre lo alcançò de Chriſto, quando aſsiſtiò al Miſterio de la Transfiguracion. Eſta Reuelacion demàs de el Maeſtro Fray Iuan Hyldeshein, que la oyò de la boca de el Santo, la han admitido todos los eſcritores de la Orden, y muchos de los eſtraños, como ſe pueden ver en Lezana, ann.* 1351. *à num.* 4. *y la Vinea Carmeli, en varias partes.*

En quanto à la primera parte, de que ha de durar la Religion Carmelita, no ay duda, ſupueſta eſta Reuelacion, ſin otras que trae mi anteceſſor el Venerable Padre Fray Franciſco de Santa Maria, en el tom. 1. *de nueſtra Reforma lib.* 1. *cap.* 1. *y dixo Dios à los hijos de Ionadab, ſuceſſores de Elias:* Non deficiet vir de ſtirpe Ionadab. *De que trata Lezana, Annal. tom.* 1. *ann. mundi,* 3431. *num.* 5. *y no ſer exorbitante, dize aqui el docto Cornelio, pues la aſſegurò à los Elianos Rechabitas:* Admodum quo Sancti Benedictus, Franciſcus, & Ignatius, audierunt à Domino quod eorum ordo non deficiet, quod-

que

que Deus semper viros insignes ei sugereret, qui disciplinam & sanctitatem Ordinis tuerentur, fulcirent, restaurarent, & perficerent. *Y lo que dize el Padre Cornelio de la Compañia, Vvion, Monje Benito, lib. 1. ligni vitæ, cap. 1. lo afirma de la suya, y el Padre Vvadingo en sus Annal. ann. 1313. de la Seraphica.*

No puso en esto el Padre Vvadingo la duda, si no en que esta perpetuidad la pidiesse nuestro Padre San Elias, y fuesse en el acto de la transfiguracion: y me espanto, que vn Autor que quiere demos credito à sus escritos, como es razon, ponga duda en esta revelacion hecha à vn Santo, y referida de su boca, y atestiguada por gravissimos Autores, propios, y estraños. Y lo que haze mas peso, aprobada dos vezes por la Iglesia, en las Lecciones del Santo. Pero veamos las razones en que se funda. La vna es, que en ella se dize, fue Elias instituidor de los Carmelitas, cosa que niegan algunos Autores. A que respondo, que despues de ocho Pontifices, la tradicion, no solo de la Religion, si no de innumerables Autores, propios, y estraños, que juntan los Maestros Lezana in Apparatu, al tom. 1. de los Annales, cap. 6. Fray Daniel, à Virgine in vinea Carmeli, part. 2. per totum. Fray Francisco Bonæ Spei, lib. de Conceptioni disputat. 3. donde muestran quan sin fundamento hablaron los que sienten lo contrario, y se oponen à vna tradicion tan vniuersal, y tan sentada. Es visoñeria ponerla en duda, solo porque los Padres Miranda, Romã, y otros modernos han sentido lo contrario; pues tan pocos, en comparacion de tantos, son ninguno, y cierto lo que dixo Tertuliano, adversus Hæreses. cap. 28. Quod apud multos vnum inuenitur non est erratum, sed ratum. *La qual tradicion confirma esta revelacion, y otras; como la de la Purissima Concepcion, las de Santa Brigida, &c.*

La segunda razon es; porque en tan breve tiempo, como durò aquel acto, no abria lugar para tratar estas materias; y mas indiuiduando el Evangelista, que todos trataua en el, de la mas importante, que era la muerte de Christo en Ierusalen, y Redempcion del linage humano: Loquebantur de excessu quẽ completurus erat in Hierusalem. *Lucæ 9. A esto satisface con facilidad Lezana, ann. 1351. num. 6. que el acto no durò tan poco, que despues de hablar en la principal materia, no pudiessen tocar otras; como lo hizo San Pedro, tratando de fabricar tres Tabernaculos:* Domine bonum est nos hic esse si vis, &c. *Y ninguna mas propia de Elias, que pedir por su Religion.*

Para comprobar esto el M. Fr. Diego de Coria, en su Coronica, libr. 11. cap. 40. donde resume la vida del Santo, y pone esta revelacion, alega la peticion que hizo Moyses por su Pueblo, con la autoridad de Origenes, en la Homilia 7. sobre el capitulo 12. de los Numeros, donde dize estas palabras: Et quem oportebat orare ad Dominum, pro sanitate Populi illius, nisi Moses? Moses orat pro illis, & forte hoc erat, quod cum Domino Iesu Christo colloquebatur, cum in monte transformatus est, petens ab eo vt cum plenitudo Gentium intraret, tunc omnis Israel salvus fieret. *De que arguye el Docto Padre, que si estando en aquel acto tuvo Moyses lugar, y amor para rogar por la cõservaciõ de su Pueblo, porque no lo tendria Elias, para pedir à Christo la duracion de su Religion Carmelita? Y q̃ lo hiziesse, consta de la Reuelacion. Pues que ay aqui que no se pueda esparcir en el Bulgo, (como dize Vvadingo) y merecer la aprobacion de los Doctos?*

Lo que engañò à este noble Escritor, fue vn yerro material, que està en la impression del M. Coria, (pero el buen lector corrige el libro) y es, que despues de auer alegado la autoridad de Origenes, y sacado la consequencia por su Reli-

ligion Carmelita. Dize, hasta aqui Origenes; siendo assi, que estas palabras auian de estar despues de la autoridad, y antes de la consequencia. Con que presumiò Vvadingo, que consequencia, y autoridad, (dezia el Padre Coria) que eran de Origenes, y que este antiquissimo Escritor hablò de la Religion del Carmen, con el titulo, y distincion de estos tiempos. Pero facilmente se podia de sengañar, atendiendo al intento, y discurso de Coria, y reparando en que aquella trasposicion de palabras, no fue descuido del Autor, sino de los Impressores, con que se ha respondido al Padre Vvadingo, y yo lo he aduertido aqui no mas, que por la razon de Veleyo Paterculo, lib. 2. Histor. Quod adieci, non vt arguerem, sed ne arguerer. Monstrando la verdad de la Reuelacion, y la autoridad, y consequencias de ella.

Al num. 33. Es abogado contra la epidemia que curò en Chipre. Assi lo experimentò aquella Isla, y lo supone la Iglesia en la Oracion, y Lecciones de su Rezo. Apoyanlo muchos Autores, que juntò nuestro Fray Pedro de la Epifania, cap. 19. y el mismo refiere, que valiendose de su intercession en la peste, que el año de 1649. infestò gran parte de nuestra Andalucia, se experimentaron efectos milagrosos.

Al num. 42. Quando instituyò la Catedra de Teologia en Bolonia el Padre Bolando, al fin de las Notas, y Adicciones à la vida del Santo, juzga, que siendo Arçobispo de Creta, al principio de el año 1364. pero le contradizen las tablas de la Vniuersidad, que es el mas seguro autentico, à donde se lee, que el primer Catedratico, y Doctor entre los nueue que la fundaron, fue el Maestro Fray Pedro Thomàs, Patriarca de Constantinopla, en que supone que ya lo era, y la Fundacion se hizo el año siguiente, y la segunda vez que passò à Bolonia el Santo, estando ya sossegada la Ciudad, y confirmadas las pazes.

Al num. 58. El Santo muriò Martyr. Esta verdad consta del grauissimo Mazerio, que fue testigo de vista, y dize en el cap. 22. de su vida: In conflictu, & captione ciuitatis Alexandriæ vulneratus inimicorum telis, obijt. Martyr igitur, & voluntate, & facto fuit. Las quales palabras no admiten la solucion que les dà el Padre Bolando: Obijt, id est, obire potuit, quod ita se periculis ingerebat. Pues de essa suerte se verificaria, fue Martyr de voluntad, y no de hecho, vltra de que algunos traslados que se hallaron en Francia, segun refieren los Padres Sarraceno, y Epifania, quando trata del cerco de Alexandria, tienen al Margen, que fue el Santo herido en èl, y en fuerça de las heridas, muriò despues en Famagusta. A este primer Autor siguen Fray Iuan Hildesheim, discipulo del Santo, y quizà lo supo de boca de Mazerio. Paleonidoro, y otros muchos que citan, y aprueban Lezana, ann. 1366. num. 8. Daniel à Virgine in vinea Carmeli à num. 148. Fray Pedro de la Epifania, cap. 30. y todo lo robara la Iglesia en el Oficio del Santo.

A las objebciones que opuso Vvadingo, y siguiò Bolando: Responden con salidad los tres Autores mencionados, distinguiendo los varios grados, y razones, porque los Santos gozan la auentajada laureola de el Martyrio, con doctrina de Santo Thomas, 2. 2. quæst. 124. art. 4. y en el 4. dist. 49. quæst. 5. art. 3. quæst. 2. ad. 7. que son Vna, porque recibieron los tormentos por la Fè, y acabaron en ellos. La segunda, porque el morir despues de algunos dias, ù meses, se originò de las heridas que auian recibido. Y la tercera, porque las recibieron por la Fè, y despues acabaron en paz de que alegan varios exemplos. Y el segundo, es el que toca à nuestro Santo, que siendo herido en Alexandria por defensa de la Fè, despues se renouaron sus heridas, y ellas le ocasionaron su muerte en Famagusta: Y por esto merece el nombre de Martyr, y assi se le concede la Iglesia.

VI.

VIDA DE SAN THELESPHORO, Papa, y Martyr.



Ozoso se muestra oy el Sagrado Monte Carmelo, pues fecundado con el patrocinio de la Santissima Virgen, comiença à dar las flores de sus cumbres, para adornar la Tiara de la Cant. 4. v. 8 Iglesia. Ya descendiendo de Galaad las cabras mysticas, que pastoreò el grande Elias, y al principio de la predicacion de el Euangelio, fueron coadjutores de los Apostoles, dà sucessores, y Padres que goviernen sus Catedras, y Sillas, pues corriendo el año de ciento y quarenta y dos, subiò nuestro Padre San Thelesphoro, hijo de Elias, y criado en su profession de Anacoreta, à la Suprema Silla de San Pedro, honrando juntamente al Padre, y à la Religion, que le merecieron por hijo. Sabiamente, In vinea Carmeli, n. 21 dixo Bernardo de Claraval: *Assi como la estimacion de la concha, se toma de la hermosa margarita que encierra: Assi la hermosura, y estimacion de el Carmelo, y de otro qualquier lugar, se ha de tomar de las personas insignes, que los ocupan, y abitan.* Y siendo San Thelesphoro, hijo tan ilustre, bien puede la Religion preciarse de tenerlo en sus Catalogos. Pues sus virtudes, sus letras, y santidad, fueron tales, que pudo la Cant. 6. v. 4 Iglesia dezir, *que su Cabeça era como el Carmelo*, pues en tan santo Pontifice se le diò gran parte de su Isai. 35. n. 2 hermosura: *Datus est ei decor Carmeli.* Ella ha concedido à nuestra Religion le reze como Santo propio, cuyà vida es la siguente.

90 2 Fue San Thelesphoro, Griego de Nacion, nacido, no en Turriano en la Calabria, como alguno pensò, por llamarse antiguamente Magna Grecia: Sino en vna de las Provincias del Asia, ù de la Syria, à donde recibiò el habito de Monje, y professò despues la vida Anacoreta. La vida Monastica, que los Essenos Palestinos, sucessores de los hijos de los Profetas, convertidos à la Fè por la predicacion de los Apostoles, y que avian sido sus coadjutores en la predicacion de el Euangelio (segun escrive Iosefo Antioqueno, Escritor de aquel tiempo) la avia estendido tanto en el Carmelo, y otras Regiones de la Tierra Santa, que escriviendo el Consul Balbino al Emperador Antonino Pio, hazè honorifica mencion de el Carmelo, de la antigua Religion, que en èl se professaua, y de el Altar, y Ara que leuantò Elias para ofrecer à Dios aquel sacrificio tan solemne, el qual Altar (dize el Consul) que duraua hasta su tiempo. De esta Religion, y escuela, fue professor, y discipulo San Thelesphoro. El qual hallando inciertas todas las esperanças de el siglo, y en huirlas la seguridad, y quietud de su conciencia, despues de aver beneficiado su entendimiento con el estudio de las letras Sagradas, tratò de huir la conturbacion de los hombres, y ser mas hombre (como dize San Bernardo) huyendo de ellos. Retirose à vno de aquellos Monasterios, y con la direccion, y magisterio del Padre Espiritual, assi creciò en el desprecio de todo lo temporal, y amor de lo perdurable, que las flores de el huerto de su alma, eran las penitencias, las vigilias, los ayunos, con que hallandose en poco tiempo muy aprovechado, tratò de salir de el nido de el Monasterio (segun dize San Geronimo) a bolar à la soledad, abrazando sin temor los

Ioseph. in speculo perfectæ Militiæ Christianæ, cap. 14

128

Apud S. Thom. 2. 2. quæst. 188. art. 8.

los exercicios duros de la vida Anacoreta.

3 En ella experimentò nuestro Solitario, lo que San Gregorio dezia: Que quanto mas se refrena, y retira el alma de el ruido, y bullicio de las concupiscencias, y deleites corporales, tanto con mas veras percibe los de espiritu, y tanto con mas gusto, y alegria atiende a su interior, quanto estàn mas remotos los sentidos de la inquietud, que suelen dar las criaturas, crueles, si nos aborrecen, peligrosas, si nos aman. Assi la de Thelesphoro en su soledad, gastando en dulce trato con Dios, noches, y dias, gozaua con mas abundancia sus favores. *La vida solitaria* (dezia San Basilio) *Es Escuela de Doctrina celestial, y enseñança de las Diuinas Artes. Lo que alli se aprende, todo es Dios, y el camino por donde vamos à èl, y todo aquello, que para llegar à la suma verdad nos dà noticia. El Yermo es vn prayso de deleites, à donde respiran los olores fragrantes de las virtudes, y las flores, como sus diferentes especies, dàn nueuo agrado al espiritu. Alli las rosas de la caridad, con vn carmesi encendido arrojan llamas. Las flores de la castidad estàn candidas con su blancura de nieue, con las quales tàbien las violetas de la humildad, contentandose con el lugar humilde de q̃ poco se leuantan, no son impelidas de los vientos. Alli la mirra de la perfecta mortificaciõ, no solo de la carne, sino de lo que es mas glorioso, de la propia voluntad, se dà con abundancia. Alli el incienso de la oracion cõtinua, mana sin cessar, y con el fuego del amor arde suauissimamẽte. Y para q̃ tengo de discurrir, en particular por cada cosa, pues es cierto, que en ella las plantas de las demas virtudes, hermoseadas con colores diferentes centellean, y con el agrado de vn perpetuo verdor, gozan incomparablemente de vn apacible Verano,*

S. Greg. in cap. 5. Cant.

S. Basilepist. de Laud. vitæ solit.

4 Entre las flores, y virtudes de este espiritual paraysso, gastò nuestro Thelesphoro algunos años, suavizandole el Señor los trabajos de la soledad, con hazerle compañia. Mas reconociendo por su direccion, lo que dixo despues San Iuan Chrisostomo, que en la necesidad comun de los Fieles, no solo los Eclesiasticos, que assisten en los poblados, sino los Monjes mas retirados en las cumbres, y cuebas de los montes, y crucificados con Christo, viuen de todas maneras apartados de el trafigo, y contradicion de las Ciudades, deben empuñar las armas, y ponerse al lado de los Padres, y Ministros de la Iglesia, procurando con sus oraciones, escritos, y predicacion aligerar el peso de sus cuidados. Nuestro Santo Anacoreta viendo que ya instaua la ocasion, por hallarse los Catolicos tan perseguidos de los Emperadores Gentiles, dexando los brazos de Raquel, como otro Iacob, saliò à la lucha: y à exemplo del Rhinoceronte, que estàdo en tiempo sereno retirado en su cueba, y soledad, quando oyè que se arma alguna furiosa tempestad, que con sus truenos haze huir à los demàs animales, ò los deslumbra con la luz, y deshaze con el ardor de sus rayos, sale de su cueba veloz, y passea intrepido la campaña: Saliò Thelesphoro de su cueba, y para hazer rostro à los mayores peligros, en que los Fieles se hallauan, partiò à Roma, donde resonaua mas cruel la tempestad, y era mas fatal el estruendo. Llegò à ella à los fines de el Imperio de Adriano, en que andaua mas sangrienta la persecucion, y viò los principios de Antonino Pio, que començò à governar con mas piedad, y blandura. Respirando con esta mudança la Iglesia, començò à florecer, y Thelesphoro con sus exortaciones, y exemplos à animar à los Fieles, y mejorar sus costumbres,

S. Chrisost. serm. de S. Philogon.

139

con

con que crecieron en numero, y en reforma. Sucediendo en esta ocasion el Martyrio de el Sumo Pontifice San Sixto, huvo poca dificultad en darle sucessor, porque estando Thelesphoro tan opinado con el Clero, y Pueblo Romano, se llevò los ojos de su aprobacion, y viendo era el Saul, que hombreaua, y sobresalia entre los mayores, dentro de dos dias le sentaron en la Silla de San Pedro.

5 Bien tuvo el Santo Pontifice
142 en que emplear su cuidado; porque aunque la piedad de el Emperador, diò lugar à que no solo creciesse, sino florecieſſe la Iglesia, sacando la cara los aventajados hijos que tenia, los quales con sus letras, y virtudes hizieron que la Fè de Christo estendiesse sus vanderas: No por esso dexò de correr mucha sangre. Los Iùezes, y Proconsules, incitados de la falsa veneracion de sus dioses, y rabia contra Christo (sin necesitar de el odio de los Emperadores) con solo el soplo de su furor, aviuado de los Sacerdotes falsos, encendian mas sus llamas, a semejança de el mar, que inchado, y conmovido de los vientos, despues de aver quebrado en las flacas arenas sus inchadas olas, y espumas, por mucho tiempo queda en las aguas impressa su inquietud, y no se serena en muchos dias su naufragio. Sentian grandemente, que los medios que vsauan tuviessen efectos contrarios. El vèr que se dilataua la Religion Christiana, y estrechaua la Gentilica. Y q̃ los Catolicos apoyauan la suya con los oraculos de las Sibilas, y testimonios de Ciceron, en la naturaleza de los dioses, como lo hizieron San Quadrato, Obispo de Atenas, San Aristides, y despues San Iustino, y Atenagoras, les causaron el vltimo sentimiento Por lo qual prohibieron la Leccion de los libros de las Sibilas, y los de Ciceron, porque en tanto los estimauan, en quanto apoyauan sus errores; pero en llegandolos à contradezir, los condenauan por merecedores de la mayor censura, y suplicio.

6 Vsando, pues, de la tranquilidad, aunque no muy segura, que à la sombra de tan Pio Emperador, se prometian los Fieles, y libertad que tenian para sus ayuntamientos, y juntas, hizo el Santo Pontifice diuersos Decretos, en orden al govierno de la Iglesia, procurando con reformar las costumbres, dàr à su zelo satisfacion, y tener à Dios mas propicio. Aviendo precedido la consulta de muchos Obispos, que para el caso juntò, estableciò; lo primero, que los Clerigos ayunassen siete semanas enteras antes de la Pasqua. Porque si bien el ayuno de la Quaresma tuvo principio en los Sagrados Apostoles, y assi quedò en la Iglesia por tradicion Apostolica, ya el tiempo (segun dexaron escrito San Clemente Papa, y San Ignacio Martir) lo avia descaecido, y pedia reforma, y las persecuciones, y destierros, no dexando sossegar à los Fieles, no dauan lugar à que los Decretos, ni santas instituciones gozassen de su perfecta Observancia. Quiso, pues, que à los quarenta dias que estauan señalados à los Seglares, se estendiessen mas los Clerigos, y dà por razon: *Que en todas las cosas deben ser distintas, y separadas la vida, y conuersacion de los Clerigos de la de los Legos, y Seglares, y como aquellos estàn mas aplicados al culto Diuino, y son mas familiares à nuestro Saluador, assi en las costumbres, conuersacion, y santidad, deben estar mas separados.* Razon que convence mucho, por la alteza que tiene, y debe tener el Orden Sacerdotal, à la vida comun de los Fieles, para que no se verifique lo que de su tiempo se lamentaua el Profeta, que viuia el Sacerdote, como cada qual de el Pueblo.

7 A este Decreto, que ya el tiempo ha desmayado, dexando el vso, y termino de la Quaresma, igual à Sacerdotes, y Legos; añadiò otro en orden à la celebracion de la Missa. Estableciò, que por solemnidad de la Fiesta de la Natiuidad del Señor, cada Sacerdote dixesse tres aquel dia. La primera, à la media noche, quãdo Christo naciò en Belèn. La segunda, à la hora de el Alba, quando le adoraron los Pastores. Y la tercera, à la hora de tercia, quanto ilustrò à los hombres el dia de su Redempcion, que avian deseado tantos siglos. Otro grave Autor Carmelita dà por motivo de esta assignacion el declarar las tres generaciones que tuvo el Verbo Divino. Vna, la eterna en que naciò de Padre sin Madre. Otra, la temporal en que naciò de Madre sin Padre. Y la tercera, la espiritual, con que cada dia nace en las almas de los justos. Y en estas tres Missas, como en las demàs solemnes, mandò se cantasse el Hymno Angelico *Gloria in excelsis Deo*, y antes de el Canon el Sacrosanto Euangelio. Y que exceptuada la noche de Nauidad, por la especial razon que en ella concurria, no se dixesse la Missa solemne antes de la hora de tercia, en memoria de que en esta hora muriò nuestro Redemptor, y tambien el Espiritu Santo baxò sobre el Colegio Apostolico. El qual decreto, hasta oy dura, assi en las Iglesias Catedrales, como en las Religiones, en las quales no se canta la Missa Mayor, ò Conventual, hastaque se ha dicho tercia.

Vinea Carmeli, num. 869.

8 No parò en estas determinaciones, y establecimientos su zelo, otro añadiò muy vtil, y decoroso al Estado Sacerdotal, que se puede vèr en su Epistola Decretal, que està en el tomo primero de los Concilios. Mandò en èl, que ni los Obispos, ni Sacerdotes puedan ser acusados, ni con genero alguno de delacion, ò probança convenidos, por testigos, ni Iuezes Seculares, por no hazer Superiores à su Dignidad, à sus mismos Subditos (aunque sea en diuerso genero de causa, ù Tribunal) ni que el Pueblo que debe ser corregido, se atreua à corregir al Sacerdote, pues el discipulo (como dixo el Redemptor) no ha de ser Superior à su Maestro. De aqui passa, y enseña el tiento con que se ha de juzgar al proximo: Las condiciones, y calidades que han de tener los que deponen alguna cosa en juizio. Y concluye, reprehendiendo, y censurando à los que como miembros de Satanàs, buscan, y agrauan las culpas agenas, para desdorar con su acusacion, el credito de sus proximos.

9 Assi velaua el santo Pastor en la guarda de su Grey, quando los muchos Hereges, que nacieron en su tiempo, ù salieron à mas publicidad, le entraron en nuevos cuidados. Era mas cruel, y peligrosa la persecucion que estos hazian à la Iglesia con sus falsos errores, y doctrinas, que los Gentiles con derramar tanta sangre de sus hijos. Pues los Gentiles tirauan à herir los cuerpos, y estos Hereges las almas, apartandolas de la verdadera Fè que enseñò Christo, y confessaron San Pedro, y sus sucessores. Los Gnosticos formados de el cieno de la carne, compusieron el primer esquadron, lleuando por estandarte su torpeza. Valentino, Egypcio de Nacion, embidioso de el Obispado, que no pudo conseguir, se vistiò de Heresiarcha, y entre los demàs errores, fingiò que avia treinta dioses, de los quales, los quinze eran varones, los quinze hembras, de cuyas juntas naciò Christo de Maria Señora nuestra, no recibiendo su cuerpo en su sacratissimo Vientre, sino passando 145

por èl, como por el arcaduz el agua. Que mayor locura? Con esto se dexan otras. Siguieronse despues los Ofitas, de quienes, escrive San Agustin, que tenian por su Christo à vna serpiente, à quien dieron culto, creidos de los embustes, y engaños palpables del demonio. Iuntaronse à estos los Cayanos, que defendian el hecho de Cain contra su hermano Abel, estimandole por gran valentia, y triunfo. Engrosaron sus esquadras Cerdon, y Marcion su discipulo, que procurando escurecer à los dichos, sacaron nuevas tinieblas de el infierno, con que entristecieron mucho la Iglesia. Fingieron q̃ avia dos dioses, vno bueno, y otro malo. El malo avia criado el mundo, el bueno le avia redimido, y assi repudiauan el Testamento viejo, y el nuevo en parte admitian, solo para paliar sus errores. Creyeron que Christo no fue hombre verdadero, sino Phantasma, y tomando exemplo de su carne, que era impura, negaron su resurreccion, con otros errores portentosos, como son los que suele dezir vn entendimiento errado, y vna voluntad licenciosa, y pervertida.

10 Todos estos monstruos produxo la malicia de aquel siglo, y todos herian el coraçon de el Santo Pontifice, experimentando, que con aquellas falsas doctrinas se minoraua el numero de los verdaderos Fieles, y la Religion Christiana perdia su estimacion. Los Gentiles, otro si, viendo la disolucion, y torpeza, en que viuian aquellos falsos Christianos, y presumiendo q̃ la ley de Christo la permitia, blasfemauan de su doctrina; y persuadidos à que los demàs Christianos estauan en la misma creencia, juzgauan, que hazian gran sacrificio à sus dioses, si quitauan de su tierra, y jurisdicion aquel escandalo. Con esta meditacion se encendia mas el fuego de la caridad en San Theleſphoro, y aunque sabia, que por mas abominaciones que el infierno bomitasse, no avia de derribar la coluna estable de la Iglesia, el vèr el engaño de vnos, y la perdicion de tantos, le era de gran desconsuelo. Correspondiò à su zelo, y vigilancia el Señor; porque le vistiò de tanto animo, que ya por si, y ya por medio de otros zelosos Ministros, tuvo tan arraya à los Hereges, que ninguno en su tiempo (assi lo notò Baronio) se atreviò à venir à Roma. Con esto el zeloso Pontifice, ya exortando, ya escriuiendo, confirmò à los Fieles en la verdad, y à los Gentiles los sacò de su sospecha, viendo que el Padre de la Religion Christiana, y los que seguian su Fè, obrauan tan al contrario, de lo que enseñauan aquellos falsos Maestros.

11 No cessaron con esto los cuidados de el Santissimo Padre; porque el demonio, que siempre vela, rodeando el redil de la Iglesia, para acabar con sus hijos; viendose perdido en esta parte, acometiò por otras. Valiendose, ya de los informes falsos de los Hereges, ya de el odio que à la Religion Christiana tenian los Sacerdotes Gentiles, y finalmente de el interès, y avaricia de los Governadores, y Iuezes, que con pretexto de Religion, sobre quitarles la vida, se quedauan con la hazienda de los Catolicos, movieron el animo piadoso de el Emperador, y le obligaron à que moviesse la quarta persecucion contra la Iglesia, por cuya ocasion, assi en Roma, como en otras Provincias, se derramò mucha sangre. A todo acudia el solicito Pastor, y no contento con las diligencias que podia hazer por su persona, y sus cartas, escogiò treinta y tres sugetos, y en quatro Ordenes que hizo por el mes de Diziembre, criò treze de ellos por Obispos, doze Presbiteros, y ocho Diaconos; y todos los repartiò en Roma, y en

otras

otras partes, para que predicando en ellas el Santo Euangelio, los Fieles perseverassen en la Fè, dando si fuesse necessario la vida por su confession, y los Hereges se pudiessen reducir, viendo tantos, que les dauan luz para conocer, y salir de sus errores.

12 En estos empleos passò algunos años el Santissimo Pontifice, hecho vna forma de santidad à sus ovejas, y procurando apartarlas de los dientes de tantos lobos, que de dia, y noche las cercauan. Ayudò grandemènte à su zelo, el de el invencible San Iustino (que de Filosopho Gentil se avia passado à los Reales de nuestra Santa Fè, a la qual despues coronò con la gloria del martyrio) el qual por consejo de el Santo Pontifice, escriviò vna Apologia en defensa de los Catolicos, y en ella con tanto peso de razones defendiò su verdad, y con tanta energia refutò las fabulas, y crimines, que assi los Hereges, como los Gentiles les imponian, que dexò mas templado al Emperador, y poco despues anulò el edicto que avia publicado contra ellos. Los Ministros de el Emperador, y falsos Sacerdotes, viendo que Antonino se dexaua vencer, quisieron mostrar, que sus dioses eran invencibles, y su falsa Religion vencedora, pues quitaua de en medio à sus contrarios. Con este fin considerando, que quitado el Capitan se vence con facilidad vn Exercito, y herido el Pastor, el ganado se derrama, procuraron herir al Padre comun de los Fieles, por quitarles de vna vez el Capitan, y el Pastor que los dirigia, y animaua. Armados de su furor fueron en busca de el Santo, y hallandole predicando vn dia contra la vana adoracion de sus dioses, començò el Pueblo à cumultuar, y provocado mas de los Sacerdotes idolatras, le prendieron. Pusieronlo en la Carcel, y despues de muchos tormentos, y baldones, mandò el Iuez le cortassen la cabeça, con que gloriosissimamente (dize San Ireneo) la coronò de martyrio, con que triunfa en el Cielo, como testigo fiel de el Señor, y felicissimo Martyr, segun lo celebrò Tertuliano.

Post expleta sui, qui lustri tempora, tradit.
Thelesphoro: excelens hic erat, Martyrque fidelis.

13 Fue su martyrio à los cinco de Enero, de el año de el Señor ciento y cinquenta y quatro, avièndo tenido el Pontificado onze años, y nueve meses, menos tres dias. Dieronle sepultura en el Vaticano, cerca de el cuerpo de el Principe de los Apostoles San Pedro, como à quien assi en la Silla, como en la santidad, y martyrio, fue su digno successor. Bien mostrò el Cielo su indignacion contra el Emperador, è Imperio, que à los Santos persiguia. Y como Dios toma à su cuidado la defensa de sus causas, no tuvo otra en esta ocasion para affligir con varios infortunios, y calamidades al Imperio, que el manifestar con ellas lo ofendido que estaua de sus ciegos professores. Embiò vna hambre general à sus Provincias, (dize Baronio, por testimonio de Iulio Capitolino) arruinò el Circo, ò plaça de Roma. Huvo tan gran terremoto en la Isla de Rodas, y gran parte de el Asia, que derribò muchas Ciudades. Las de Narbona en Francia, de Antioquia, en Celosiria, y en Africa la de Cartago ardieron, y en Roma despues de vn gran incendio perecieron mas de quarenta casas, ò Islas. Saliò el Tiber de Madre, y la inundò, para apagar (si era posible) el fuego de la passion, que contra los Fieles estaua tan encendido. Conocieron entonces mal de su grado, lo que dixo Ieremias: *Embiò fuego* Hieremi. Treno. cap. 1. num. 13.

los hueſſos de mi cuerpo, y quedè enſeñado. Aſsi lo quedò el Emperador, y reconociendo eran caſtigos de el edicto, que promulgò contra los Chriſtianos, lo revocò, con que los dexò viuir en paz. Aunq excediendo à la Obediencia Imperial la paſsion de ſus Miniſtros, cada dia aumentauan el numero de los Martyres, como ſe experimentò deſpues de la muerte de nueſtro Santo Pontifice, en que muchos fueron martyrizados en diferentes Provincias. Porque aunque el Cielo por ſu muerte, manifeſtò ſu dolor, y los elementos, ſus lagrimas; la paſsion paſſa por las injurias agenas, cõ los ojos enjutos, y aun ſerenos.

14 Mas ya que el mundo no ſupo eſtimar entonces la vida de nueſtro Santo, deſpues la reconociò aquel Imperio ya Chriſtiano, y en todos los Eſcritores antiguos, y Eccleſiaſticos, reſuena el nombre de San Theleſphoro con feſtiuas alabanças. Nueſtra Religion reconociendole por hijo de ſu inſtituto, le dedicò muchos ſiglos a Oficio de Papa, y Martyr, ſegun ſe vè en los Kalendarios, y Miſſales Carmelitanos, ceſſando con la Reformacion de el Breuiario, en tiempo de Gregorio Dezimotercio: Deſpues el Papa Clemente Octauo año de mil ſeiſcientos y dos, lo reſtituyo, o le puſo en el Breuiario Romano, el quinto dia de Enero: Mas nueſtra Religion Carmelita apoyando con la antiguedad de el Santo, la mucha de ſu Profeſsion, ha alcançado de nueſtro Santo Padre Clemente Dezimo, que ſe nos reſtituya. Y ſu Santidad lo ha concedido con Oficio doble à los treinta dias de Enero. Porque todos imitemos ſu fervor, copiemos ſu zelo, ſigamos ſus paſſos, creamos ſus doctrinas, imitemos ſu conſtancia, que ſon las flores que le texieron la corona, que oy le ſirve de diadema en el Cielo, y en la Igleſia.

(!✠!)

NOTAS.

LA Vida de San Teleſphoro *eſcriuiò San Damaſo, y todos los que han eſcrito la de los Sumos Pontifices. En ſus Annales la refieren el Cardenal Baronio, y nueſtro Lezana, y el R. Padre Fray Segero Paulo, Carmelita Colonienſe, y Varon Doctiſsimo, la eſcriviò, è iluſtrò con graues Notas, la qual à los cinco de Enero la trae en ſu primer tomo de los hechos de los Santos el Padre Iuan Bolando.*

Al num. 2. Fue de Profeſsion Anacoreta. *Platina, y Onufrio, dixeron, que auia ſido hijo de Anacoreta, haziendo eſte nombre, Alcuña de ſu linage. Pero lo comun, y cierto, que fue Anacoreta de Profeſsion. Segun lo afirman el libro de los Romanos Pontifices, San Antonino Echilino, Genebrardo, Gualterio, Baronio, y otros muchos que traen Segero, y Lezana hos ann. 142. num. 1.*

Es Santo de la Religion de el Carmen. *Lo primero, conſta de que en ſu tiempo no auia otra que la de los ſucceſſores de nueſtro Padre Elias, ni la huuo en aquellos quatro ſiglos, como prueba con euidencia hiſtorial el grauiſsimo Lezana, tom. 2. in Apparatu, cap. 7. y ſe dixo en las Notas à la Vida de nueſtro Padre San Cyrilo Alexandrino. Lo ſegundo, por la tradicion de la Religion, conteſtada de todos ſus Eſcritores, y de los eſtraños, Carolo de Tapia,*

pia, Cartagena, Gelenio, Beyerlinch, y el Docto Padre Iosef Andrès, en decore Carmeli, de lo qual se puede vèr à Lezana, ann. citat. vinea Carmeli, num. 368.

Hazen de èl honorifica mencion los Padres Antiguos, y los Martyrologios, que se pueden vèr en Baronio, en las Notas al Romano, à los cinco dias de Enero. Solo aduierto, que la Religion nunca lo rezò en este dia, por dàr lugar à la Vigilia de la Fiesta de Pasqua de Reyes, y assi, el Rezo que aora ha alcançado con Oracion, y Lecciones propias, y solemnidad de duplex, *es para el dia treinta de Enero, trasladando la Fiesta de San Andrès Corsino, que celebraua este dia, para los quatro de Febrero, que le ha signado la Iglesia en el Breuiario Romano.*

VIDA DE NVESTRO PADRE San Andrés Corsino, Obispo Fesulano.

1 VNo de los triunfos de la diestra de el excelso, y en quien la gracia torciendo à la naturaleza su inclinacion, la adornò de sus coronas, es la vida de nuestro Glorioso Padre San Andrès Corsino, Santo, en quien batallando el vicio sobrepuesto, à su blando natural, con la fuerça dulce de su Predestinacion, se reconociò, que puede mas la gracia de Dios en nosotros, que nosotros. Verificòse en Andrès, lo que en methafora dixo el Apostol: Que naciédo oliua fertil, y santa, como lo eran sus Padres, despues el demonio ingiriendo en ella vn acebuche duro, y siluestre, diò en sus principios frutos desabridos para el paladar de de Dios. Pero viendo su Magestad el tronco de que auia nacido, que estaua consagrado à su Santissima Madre (mejor que los antiguos consagraron la oliua à su Minerua), y que aquellos vicios no eran de su natural noble, piadoso, y agradecido, sino de Satanàs, que lo inclinò à su perdicion en sus primeros verdores, assi beneficiò à Andrès con su gracia, que lo convirtiò en vna oliva santa, y tan fecunda, que de sus fruros se ha alimentado su Religion, y de su azeite se han cebado las lamparas de toda la Iglesia. Assi lo hizo, llamandolo a la Religion de su Madre, à quien antes de nacer estaua dedicado por voto, y haziendolo despues Obispo de Fiesoli, y en vno, y otro estado arbol, y fruto tan de su gusto, como nos dirà la relacion de su vida, que damos en este dia, colegida de muchos, y gravissimos Autores.

Ad Rom. 11.

2 En la insigne Ciudad de Florencia, Cabeça de la Hetruria, y flor de Italia, por cuyo aseo, hermosura, y amanidad (dixo Policiano) aver visto vna Ciudad, que por todas partes se reia: *Vidi ciuitatem vndique ridentem.* Entre otras illustrissimas Familias, ha sido muy celebrada la de los Corsinos, assi por su antiguedad, como por los insignes hijos que ha dado à las armas, à los Tribunales, y a la Iglesia. De tronco tan illustre nacieron Nicolàs Corsino, y Peregrina (tanto en su virtud, como en el nombre) à los quales juntando en Matrimonio, no tanto la igualidad, y

parentesco de la sangre, como la semejança de sus religiosas costumbres, viuian con estimacion, y alabança comun en su Republica. Pero como en esta vida no ay miel sin amargura, ni gusto (segun dixo San Sinesio) que por nuestro bien no lo mezcle Dios con muchas hieles: Les amargò à estos nobles casados el gusto con que viuian, no dandoles hijos que fuessen sucessores de su calidad, y hazienda. No se los concedia el Señor; porque aviendo de ser el primer hijo que les avia de dàr, tan de su mano, entendiessen, no avia de ser tanto, por virtud de la naturaleza, quanto de la oracion, q̃ es ordinariamente la precursora de los que marca su Magestad para Santos. Con este impulso Nicolàs, y Peregrina, repetian sus deprecaciones, aumentauan las limosnas, frequentauan las Iglesias, y oyendo en la Catedral vn Domingo, dezir al Predicador. Como mandaua Dios en el Exodo, le ofreciessen las primicias, y en ellas el hijo primogenito. Como si hablara con ellos, se dieron por entendidos, y poco despues se fueron al Convẽto del Carmẽ, y en presencia de vna Imagen de nuestra Señora de el Populo, con quien ellos, y toda la Ciudad tenia gran devocion, sin saber vno de otro, hizieron voto los dos, de que si les alcançaua vn hijo, se le ofrecerian por primicias de su Matrimonio, para que le sirviesse en su Religion Carmelita. Admitiò la Sagrada Virgen la oferta, y à pocos dias Peregrina concibiò, y ella, y toda su familia esperauan el dia feliz del parto. La noche, vispera de San Andrès Apostol, y que lo fue de la fiesta que esperaua, soñò, que aviendo ya llegado su hora, paria vn hijo, no con apariencia de vn niño racional, sino con la fiereza, y propiedades de Lobo. El qual encaminandose a la Iglesia, fue poco a poco transformandose en manso, y apacible cordero. Recordò assustada Peregrina, y rebolviendo entre si los varios afectos que le causò la vision, aguardaua indecissa el cumplimiento. Llegò el dia del Santo, y al anochecer pariò vn niño, sobre manera gracioso, con que depuso el susto que tenia, y con alegria de la Ciudad le baptizaron, y dieron el nombre de Andrès, por aver nacido el dia de el Sagrado Apostol del año mil trecientos y vno. 1301

Exod. 22. versic. 9.

3 Atendian à su criança con el cuidado, y amor que pedia hijo de tantos deseos, y era facil al esplendor de su casa. Llegando à los años de la razon, le dieron ayo, y Maestros, que lo inclinassen à la virtud, y enseñassen las primeras letras, para que à la hermosura corporal, realçasse la del animo. Assi lo hizo en su puericia, porque era de viuo, y muy delicado ingenio. Mas engañose entonces la esperança, porque como iba entrando mas en edad, manifestò, que como la Rosa, aunque naciò sin espinas (segun siente San Basilio) despues de la culpa las arrojò: Assi Andrès, siendo hermosa flor, plantada con oraciones, regada con lagrimas, y nacida con la influencia de el signo de la Sacratissima Virgen, se hallò en la reciente lozania de su edad, cercado de espinas, y de malezas. El amor demasiado de los Padres, que todo lo suele dorar, y disculpar en los hijos, no les dexaua reparar en las acciones desconcertadas de su niñez; pero llegando à su infancia, les començaron à lastimar el coraçon, y à rezelar, en que avian de parar tales principios. Perdiò el temor à Dios, el respecto à sus Padres, a sus ayos la obediencia. Dexò las letras, y frequentò los juegos, por la Iglesia repetia las casas de conversacion, las noches las passaua fuera de casa. Su trato era juntar lebreles, comprar Caualios, probar armas, y con otros iguales, y no los mas vir-

S. Basil. Exameron. hom. 5. in Exameron. S. Ambros. ibi, libr. 3. cap. 12.

virtuosos escandalizar la Ciudad con continuos ruidos, y travesſuras. Procurauan reducirlo ſus Padres, pero eſſo lo tenia por agravio. Hazia tema el no reducirſe a ley, el piſar la de la razon, tenia por bizarria, y por gala de la libertad el obrar mil libertades.

1316 4 Llegò con eſta rotura à los quinze años de ſu edad, aumentando con los dias, los exceſſos. Y aunque no amancillò ſu virginidad, por ſingular Patrocinio de la Virgẽ Santiſsima (como deſpues ſe comprobò) muy a peligro la puſo. Lo que daua mayor cuidado a ſus Padres, era el verle tan reuelde, y contumaz, y los rieſgos de el alma, y de el cuerpo, en q̃ viuia. Entre otras amoneſtaciones, llamandole vn dia ſu Madre, no quiſo eſcucharla, antes con altiua preſuncion, le dixo en ſu cara muchas palabras libres, y deſcompueſtas, con que deſpreciando ſu perſona, y ſus conſejos, le bolviò colerico las eſpaldas. Entonces Peregrina ſiguiẽle con la voz, le dixo: A mal hijo! verdaderamente, tu eres aquel lobo infame, y carnicero, que en ſueños vi ſalir de mis entrañas. Y no me ha engañado el pronoſtico. Eſtas palabras de ſu Madre, animadas de Dios, aſsi penetraron el coraçon de Andrès, aſsi ſe lo traſſegaron, que como quien diſpierta de vn letargo, bolviò à ſu Madre, y con termino afable, y cortès, le preguntò: Señora, que ſueño es eſſe? y como dezis, que naci labo? Entonces Peregrina, logrando la ocaſion, le dixo ya mas templada: Sabe Andrès, que caſada con tu Padre, paſſamos algunos años ſin tener hijos, y con eſte deſeo hizimos voto à nueſtra Señora del Carmen, que ſi nos alcançaua hijos, conſagrariamos à ſu Religion el Primogenito. Senti el efecto de ſu interceſsion. Pero (ay dolor!) vna noche antes de el parto, eſtando dormida, vi que paria vn lobo, que al entrar en la Igleſia tomò forma de Cordero, y la noche ſiguiente te pari. Quiẽ ayas ſido haſta aora; bien los ſabes, y te lo han dicho mis lagrimas. Qual has de ſer en adelante, no lo sè, pues tus deſconciertos no me aſſeguran tu emienda. Abre ya los ojos, y advierte, que aunque por la generacion, eres hijo de Nicolàs, y Peregrina, por el voto que hizimos, lo eres de nueſtra Señora de el Carmen: Y aſsi te ruego, que deſempeñando nueſtra obligacion, mudes de propiedades, y eſtado, para que todos conozcan, que ſi haſta aqui (como otro Benjamin) has ſido hijo de mi dolor, deſde oy lo comiençes à ſer de mi dieſtra, porque lo ſeas tambien de mi alegria. Geneſ. 35. verſ. 18.

5 Obraron tanto en Andrès las palabras de ſu Madre, por la eficacia que en ellas puſo el Señor, que aviẽdo paſſado la noche llorando, ſu vida libre, y deſperdiciada, à la mañana ſe fue al Convento, y en preſencia de la Sacratiſsima Virgen derramò ſu coraçon, y pidiò le alcançaſſe de ſu precioſo Hijo, que olvidando los delitos de ſu juventud, è ignorancia, le dieſſe virtud para cumplir el voto que hizieron ſus Padres, y èl ratificaua con guſto, deſeando, que como antes avia tenido propiedades de lobo, veſtirſe las de Cordero, y ſacrificarſe à ſus Aras. Con eſta deprecacion, y ſeguros, que ſentia en ſu coraçon, de que aquella Señora le avia de ſer propicia, paſsò a lo interior de el Convento. Poſtrado à los pies de el Padre Provincial, que entonces lo era el Venerable Padre Maeſtro Fray Geronimo Meliorato, le pidiò cõ mucha humildad le dieſſe el ſanto habito, porque deſeaua viuir, y morir en tan ſanta compañia. Admirò el Provincial ſu peticion, porque ſi bien, le perſuadian ſus lagrimas, y humildad, ſer verdadera, la bizarria de ſu perſona, y fama de ſus traveſuras, ſe la hazian increible.

Pa-

Para salir de la duda aconsejò al pretendiente, se fue à la Iglesia, y consultasse su determinacion con la Santissima Virgen, y entre tanto embiò dos Religiosos à casa de los Padres de Andrès, dandoles cuenta de la instancia, con que su hijo el mayor le pedia el santo habito. No pudo llegarles nueva mas de su gusto à sus virtuosos Padres, y dando gracias à Dios, partieron luego al Convento. Entraron con el Provincial, y otros Religiosos à la Iglesia, y hallaron à Andrès postrado en la Capilla de la Madre de Dios. Dieronle tiernos abrazos, y sabiendo su vltima resolucion, se la alabaron, y con nuevo fervor se lo ofrecieron de nuevo à nuestra Señora, y en su nombre al Provincial, persuadidos, que eran Padres mas verdaderos de Andrès, dexandolo en la Casa de Dios, que si perseverasse en la suya.

6 Con esta resolucion se dispuso lo conveniente para darle el habito de nuestra Señora del Carmen, y con assistencia de sus Padres, y admiracion de la Ciudad, lo vistiò Vispera de la Epifania de el año 1317. quando tenia quinze años, y treinta y cinco dias de edad, y prometia muchos de cordura. Con el vestido de seglar, se desnudò los habitos que traia del siglo, y reconociendo que avia de servir mas à Dios, que avia servido al mundo, abrazò con sumo estudio el amor à las virtudes. Armòse contra su cuerpo, para castigar las delicias passadas. Pusose à los pies de todos, huyendo la sobervia, y vana estimacion de si mismo. Escogiò al silencio por custodio de su boca, la oracion por armeria contra el enemigo comun, y humilde devoto, callado, y penitente era el añagaza de todos. Con esta buena disposicion imprimia el Maestro en su coraçon (como en blanda cera) el amor, y estima de su estado. Encargauale las ocupaciones mas trabajosas, y humildes de el Convento, como era assistir à la cozina, barrer la casa, cuydar las caualgaduras, suplir en las porterias, à todo lo qual acudia con tanta alegria, y puntualidad, como si siempre las huviera exercitado. Suavizauasele el Señor con la dulçura de su comunicacion, en que gastaua largas horas. Y la Santissima Virgen con tantos favores, que estando en la porteria, en tanto que comian los Religiosos, y èl de rodillas en presencia de vna Imagen suya, que estaua sobre la puerta de el Claustro, estaua tan lleuado de su devocion, que quando despues de la comida passauan los Religiosos à la Iglesia a dàr las gracias, lo hallauan todo trasportado, y lleuauan por nueuo motivo de darlas à Dios, el vèr en vn Nouicio de tan pocos dias la perfeccion, y propiedades de Santo.

7 No pudo el demonio sufrir tanta perfeccion, y à hora que estaua la Comunidad en Refectorio, y el santo Nouicio tenia las llaues, tomando vn dia la apariencia de vn Cauallero, pariente de Fray Andrès, llegò con grande fausto, y acompamiento à la porteria, con intento de apartarlo de su vocacion: Viendo al Nouicio con el habito pobre, y las llaues en la mano, le dixo en esta substancia: Es posible, que tu eres Andrès Corsino, gloria de la juventud de Florencia, espejo de su bizarria, aliento de tus amigos? Que loeura, ù desesperacion te traxo à este encerramiento, malogrando en estos rigores lo mejor de tu edad, y afrentando con estos remiendos, los blasones ilustres de tu casa? Buelve sobre ti, y no sigas tan ciegamente tu engaño, ni esperes à experimentar, que el abrazar esta vida, tan de repente, fue liuiandad, el proseguirla ha de ser sumo dolor, y el dexarla despues para ti, y para tu linage, desdoro. Si te detienen estos Frayles

con

con dezirte el gusto, y ocio con que passan en tus Conventos, sin el cuidado, y trafago de los Seglares, tambien debiã dezirte (como tu experimentaràs) los disgustos que passan siguiendo el remo continuo de vna Comunidad, las turbaciones, vandos, y parcialidades que tienen entre si, y siempre à vista de vn Prelado, que tal vez haze de la juridicion capricho, y de el baculo de Pastor, lança, para oprimir à sus subditos. Si te detiene el respeto de tus Padres, no te han de tener tampoco amor, que por sola su devocion, quieran que vivas en vn continuado martyrio. Demàs, que ya arrepentidos de lo hecho, te han buscado vna doncella de tu calidad, con quien desean casarte, porque libran en tu vista su consuelo. Y quando ellos faltaran, aqui esta mi persona, hazienda, y criados, que toda estarà à tus pies, y yo no te faltarè como verdadero amigo. Arrima, pues, essas llaues, dexa essos habitos, y vente conmigo à casa, que solo miro tus conveniencias, y temo, que si prosigues en tu liuiandad, has de ser homicida de ti mismo. Poco obraron estas persuasiones en el animo de el santo Nouicio, porque luego conociò el Autor, y el fin à que las dezia: Por lo qual encomendandose à Dios, y armando su coraçon con la señal de la Cruz, con vna sagrada impaciencia, diò vn golpe à la ventanilla que avia en la puerta, y la cerrò, no queriendo dàr otra respuesta à razones tan sin razon, que su desprecio. Con esto, corrido el demonio desapareciò, y el Santo mas firme en su proposito, repetia con Dauid: *Apartaos de mi todos los que obrais maldad, porque el Señor ha oìdo la voz de mi llanto.*

Psalm. 6. vers. 11.

8 Con esta ayuda cumpliò el santo Nouicio el año de su aprobacion, y vn dia despues de Pasqua de Reyes del año de 1318. quando cumplia los diez y seis de edad, y mas los dias que ay desde San Andrès à la Epiphania, hizo su profession en manos de el P. Provincial, con gran concurso de la Ciudad, y casi certeza en los Religiosos, que admitian en la Orden, el Luzero mayor de su Observancia. Ordenaronle luego los Prelados que se reformasse en la Gramatica, y estudiasse la Philosophia, lo qual hazia sin que la atencion à las letras, le entibiasse el fervor de sus regulares exercicios. Creciò mas en la mortificacion de sus passiones, doblaua las penitencias, traìa continuamente rodeado al cuerpo vn aspero silicio. Todos los dias tomaua disciplina rigurosa, y tres en la semana, con ayuno de pan, y agua. En la Obediencia era tan puntual, que no solo el mandato de el Prelado, sino la intencion, obedecia. En la castidad (à quien, como èl dezia, avia tomado por esposa) tan prevenido, que huìa, no solo la conversacion, sino la vista de las mugeres, y en tanto extremo, que hablando con su madre, y hermana, nunca leuantò los ojos de el suelo. La pobreza la amò, desuerte, que estimò mas en la orden los remiendos, que en el siglo las galas. Y finalmente, por vencer su propia estimacion, que es lo vltimo de que vn noble se desnuda, pidiò al Prior que le imbiasse los Sabados à pedir el pan por las puertas, assi por negociar con su afan, el sustento de la Comunidad, como por tener ocasion de que lo menospreciassen en publico. Todo se lo concedia el Señor, y èl lo facilitaua, acudiendo à la calle mayor, y otras publicas, en que avia muchos nobles parientes, y conocidos suyos, à donde le cargauan de desprecios, y baldones, assi los poco pios, que censurã por ociosidad el pedir limosna los Religiosos, como los muy vanos, que tenian por mengua vèr à su pariente, y amigo, en habito, y ocupacion tan humil-

1318

milde. Todo lo oìa el ſiervo de Dios, y todo lo recibia con agimiento de gracias, y juzgando era la mejor limoſna que le podian dar, ſe bolvia muy alegre a ſu Convento.

9 Si en eſta, y otras ocaſiones exercitaua ſu humildad, y paciencia, no menos lucia la caridad, procurando con ſus conſejos, y exortaciones reducirlos à Dios, y emienda de ſus coſtumbres, como ſe comprobò en eſte caſo. Viuia en Florencia vn Cauallero deudo ſuyo, llamado Iuan Corſino, el qual padecia vna graue enfermedad, que llaman *Herpes maligno*. La qual conſumiendole las carnes, lo tenia en continua inquietud, y deſconſuelo. Para aliuiarlo, en vez de acudir à Dios, buſcaua ſu mejoria en los amigos. Convirtiendo ſu caſa en garito, la frequentauan quãtos jugadores, y ociosos ſobrauan en la Ciudad, excediendo à ſu numero el de los votos, juramentos, y otras ofenſas de Dios, que à los ojos de el doliente ſe hazian, y ſe apoyauan. No pudo el Santo Fray Andrès ſufrir eſte eſcandalo de la Ciudad. Fue à caſa de ſu pariente, y deſpues de averle ſaludado, y moſtrado gran compaſsion de ſu achaque, con impulſo de el Señor, le dixo: *Señor, ſi quereis hazer lo que yo os dirè, que es coſa facil, de parte de Dios os aſſeguro, que preſtò aueis de eſtar ſano.* El enfermo aunque al principio dudò, acuciado deſpues de el anſia de la ſalud, aſſegurò, que haria quanto le mandaſſe, con tal, que ſe vieſſe libre de ſu trabajo: *Si os veis* (replicò el Santo) *haziendo primero dos coſas. La primera, es quitar eſtas tablas de juego, y conuerſaciones, que teneis en vueſtra caſa, para que con ellas ceſſen las ofenſas de Dios, y ſe dè mejor exemplo. La ſegunda, que aueis de ayunar los ocho dias ſiguientes, y en cada vno rezar ſiete vezes el Padre nueſtro, y Aue Maria, y vna Salue, preſentandolas à la Santiſsima Virgen, para que conſiga de ſu precioſo Hyo la cura de eſta dolencia.* Algo duras parecieron al enfermo eſtas recetas, porque le faltaua el vſo. Mas conſiderando, que no ſe reſtaura la ſalud con medicinas dulces (ſegun dize Turtuliano) ſino con remedios deſabridos, y amargos; admitiò, y començò a practicarlas. Deſpidiò corteſmente el juego, y los jugadores de ſu caſa, continuò ſus ayunos, y oraciones con ſuceſſo tan feliz, que bolviendo el ſanto Fray Andrès à verle el dia octavo, le hallò cõ tan entera ſalud, q̃ ſe fueron los dos al Convento à dar las gracias à la Santiſsima Virgen, en cuya preſencia deſſatando al doliente las vendas, hallaron la canilla, que antes eſtaua deſcubierta, ya llena de carne tan maciza, freſca, y bien acondicionada, como ſi fuera de vn niño.

Tertul. lib. de pœnit.

10 Creciendo con eſtos exercicios en la perfeccion de las virtudes, le mandaron los Prelados ſe ordenaſſe, y aunque lo rehuſò por ſu humildad, ſe rindiò por no reſiſtir à la Obediencia, y entender, que por aquel medio podria ſervir mas à la Orden. Señalado el dia para celebrar ſu Miſſa nueva, ſupo que ſus Padres, y parientes hazian gran aparato de fieſtas, muſicas, y combites para que tenian à la Nobleza de la Ciudad cõbidada. No agradò al nuevo Sacerdote eſta coſtumbre, y viendo que eſtas preparaciones, no lo ſon para llegarſe al Altar, ni ofrecer à Dios las primicias, pidiò licẽcia à ſu Prelado, y con ella ſe retirò à nueſtro Convento de las Selvas, que eſtà ſiete millas de Florencia, à donde preparado de mucho ayuno, penitencia, y oracion, dixo ſu primera Miſſa. Supliò la falta de la fieſta, que podia eſperar en ſu Ciudad, la Emperatriz de el Cielo, la qual moſtrando quan agradable le era à Dios aquel ſacrificio, y la atencion, y pu-

1325

re-

reza con que Andrès se lo ofrecia; acabando de consumir se le apareciò rodeada de resplandores, y Angeles, y en alta voz le dixo las palabras de Isaias: *Seruus meus es tu; quia elegi te, & in te gloriabor*; esto es. *Tu eres mi siervo, porque te escogi, y en ti seré glorificada.* Y leuantandose poco à poco desapareciò. Quedò el nuevo Sacerdote alegrissimo con la merced; pero tan confuso, mirando su indignidad, que le costò muchas lagrimas: Y solo se las detuvo el considerar, que la misma Madre de Dios lo elegia por su siervo, y como tal debia seruir de oficio à su celestial Señora.

Isai. 41. n. 9

11 Acreditò el Señor su Sacerdocio con vn milagro singular, que obrò pocos dias despues de aver llegado à Florencia. Viuia en èl vna Niña, que lo era de los ojos de su Padre, y por noble, hermosa, y mayorazga, el gozo de su familia. Hallavase con vna calentura ethica, y tan mortal, que no aprovechando sus medicinas, la desahuziaron los Medicos. Sentialo con extremo el Padre, porque no tenia mas hijos; y viendola en este extremo, y con total inapetencia, le rogò que le dixesse, si se le antojaba algun manjar, ù remedio que lo diesse à su dolencia? No apetezco ninguno, ni ya lo admite mi achaque (respondiò la enferma) solo me parece, que si el Santo Padre Fray Andrès me diesse por su mano de comer, parece que lo abraçaria mi estomago. No huvo menester mas el afligido Padre. Partiò luego al Convento, y hallando al Santo haziendo oracion à los pies de vn Santo Christo, el Cavallero se postrò tambien, y por aquel Señor le rogò viniesse à visitar à su hija, pues solo de su mano esperaua la salud, que no podia alcançar por otros medios. Deteniale al Santo su humildad; pero su caridad le impolia. Y contra su costumbre de no hablar, ni visitar mugeres, fue à la casa de la enferma. Exortòla à la confiança en Dios, y en su Santissima Madre. Y sabiendo su antojo, que sin duda fue mas que natural, pidiò vn poco de pan, y mojandolo en vino, se le puso en la voca, diziendo al Señor cõ deuocion feruiente: *Tu, Señor, que te dixiste à tus Discipulos en comida debaxo de las especies de Pan, y Vino, para salud de ellos, santifica este pan, y vino, para que la dè à esta enferma.* Recibiòlo, aunque tan desganada, y quedandose por vn rato suspensa, el Santo se bolviò à su Conuento. Aun no avia llegado à èl, quando la enferma despertò, y sintiendose del todo buena, se incorporò en la cama, pidiò que le diessen su vestido, porque el Santo Padre Fray Andrès la llamaba. Assi se hizo, y partiendo cõ la gente de su casa al Carmen, diò a Dios, y a su bendita Madre las gracias de su milagrosa cura: Y tambien al Santo, à quien en el sueño conociò q̃ la debia. Comunicò despues con èl su interior, y por sus consejos se entrò despues de algunos años Monja en el Convento de santa Ana, atribuyendo assi la salud de el cuerpo, como la dicha de su vocacion, a la intercession de el Santo.

12 Viendole ya Sacerdote, y que avia estudiado la Theologia, determino su Provincia que passasse à la Vniversidad de Paris, para que se perficionasse mas en ella, y se habilitasse para el grado de Maestro. Aviendose juntado en Pisa el Capitulo Provincial el año de 1329. le despacharõ el orden, el qual admitiò el Santo varon, haziendo vn nuevo sacrificio à la Obediencia, por la repugnancia que tenia a los publicos honores. Entrò en aquella Vniuersidad, la qual si lo adelantò en las letras, tambien ella se mejorò con las luzes de su exemplo. Oia en el General a sus Doctores, pero en su celda repassava con Dios lo que no enseñan las Aulas. Y juntando este repasso con la viueza grande de su

1329

su ingenio, nó solo en las letras saliò aprovechado, sino tan consumado en la virtud, que se veìa facilmente guiarlo el Señor, para que fuesse luz de su Iglesia. Aqui se bolviò à notar la continua ocupacion en que traìa su alma, pues se notò muchas vezes, estar con los Religiosos en el Coro, y no verlos, ni oirlos quando cantauan. Por esta abstraccion interior, y mortificacion comun de sus sentidos, le llamauan sus Frayles en Paris: *El Ciego, Sordo, y Mudo.* Y con gusto sin duda de el Señor, porque constasse, que si huvo hõbre, que por dàr gusto al demonio se privò del vso de estos sentidos, avia de aver quien hiziesse lo mismo, y con mas voluntad, por atender à solo Dios en lo interior de su alma.

Matth. 11. vers. 12.

13 Passados seis años en esta ocupaciõ, en que se graduò de Doctor en aquella insigne Vniuersidad, mandaron que se bolviesse à Florencia: hizo su camino por Aviñon, donde estaua su pariente Pedro Corsino, Obispo entonces, Bolaterano, y Auditor General de el Sacro Palacio, y años despues Cardenal, sugeto de grandes prendas. Gastò en su compañia algunos dias, y andando en vno de ellos visitando las Iglesias de la Ciudad (que estas eran sus visitas, esta su recreacion) hallò en la puerta de la Catedral vn ciego que pedia limosna. Compadeciòse el Santo de verlo, y aviendo sabido de su boca, que por causa de assistir al fuego, donde purificaua el oro, y la plata para su sustento, y de sus hijos, avia perdido la vista: grandemente se conmoviò, y con muchas lagrimas le ofreciò pedir al Señor remediasse su trabajo. Entrò à la Iglesia, y postrado ante el Altar, puestos los brazos en Cruz, perseverò casi vna hora, en que alcançò de su Magestad su buen despacho. Bolviò con èl à la puerta, asperjò al ciego con agua bendita, y con seguros de el Señor, dixo: *Mira Dios, y Señor Iesu Christo, que dio vista al ciego de su nacimiento, con su virtud, y poder la dè à tus ojos.* Caso maravilloso! Sucediò la virtud à las palabras, è instantaneamente à vn abrir de ojos se hallò sano, y con la vista mas clara, y perfecta, que antes que le diesse el achaque, con que bolviò à su oficio, y al remedio de su casa. Divulgòse el milagro por la Ciudad; supieronlo el Pontifice, y Cardenales: Mas el Santo, que no buscaua su gloria, sino la de Dios, luego se partiò de Aviñon, y en breve llegò à Florencia.

Ioann. cap. 9.

1335

14 Entregòse en ella al provecho de las almas, y en Confessionario, y Pulpito, començò à manifestar los tesoros de su ciencia, y santidad, con que rescatò de el demonio muchas que tenia cautiuas, y à las perfectas las asseguròen su camino. Celebròse en este tiempo Capitulo Provincial en Florencia, y lo eligieron Prior de aquella casa, con tanto disgusto del Electo, como consuelo de los Electores, y satisfacion de los subditos, que aviendole visto subdito tan cabal, colegian que seria gran Prelado, por ser regla comun: Que solo quien supo obedecer, exercerà con primor la Prelacia. Començò la suya el Santo Prior, y contra el comun dictamen, hizo prueba de que no son incompatibles el trato del espiritu, y retiro de criaturas con el govierno, à quien acompaña el bullicio, y comercio esterior con los Seglares. Porque la gracia de Dios, assi dilata, y fortaleze al que elige por mayordomo de su casa, que à todo acude sin embarazo. De la ocupacion saca espiritu. En el bullicio halla recogimiento. Bien al contrario de como sucede à los que buscan los oficios, y dignidades, que ni para vno, ni otro hallan lugar; porque no siguen la luz, y gloria de Dios, sino la suya. El Santo teniendo à su Magestad por norte, llenando en la mano

1337

no

mano el timon, y sus ojos en los astros, segun de Palinuro, lo celebrò el gran Poeta.

Virgil. 5. Æneid. fin. — *Clauumque affixus, & hærens: Nusquam amittebat, oculosque subàstra ferebat.*

Siempre siguiò sus rumbos con felicidad, y bonança; tratò a los virtuosos con amor; castigò a los imperfectos con caridad; acudiò a todos con largueza. Y por quitar el amor al siglo, y el destraimiento en la Religion, les cuidaua en salud, y en enfermedad, como Padre muy solicito. Exortaualos frequentemente con platicas de el Cielo, añadiendo con obras, y exemplos de toda virtud, energia a sus palabras, con que convirtiò à sus subditos en Angeles, y a su casa en paraiso.

15 Ayudauan a esto las marauillas que obraua, y el don de profecia, con que le ilustrò el Señor, y descubriò en el tiempo de su Priorato. Lo primero, experimentò vn Conventual de su casa, llamado Fray Ventura, natural de Pisa. Hallauase este Religioso con vna antigua hidropesia, que ya dexauan los Medicos por incurable. Pero el Santo Prior fue Medico tan milagroso, que entrando sus dedos en la boca de el paciente, echò por ella vn grande barril de agua, con que bolviò à su salud. Lo segundo, que toca al don de profecia, fuè mas admirable. A cierto Caualiero, muy aficionado al Santo, le naciò por este tiempo vn hijo, que fue el alegria de su casa. Rogò al santo Prior que lo sacasse de pila, y el Santo vino en su peticion, porque entrasse en la Iglesia por su mano. Echaronle el agua, y al mismo tiempo el santo Padrino, començò à verterla de sus ojos, con tanta copia, que se hizo reparar (entre los demàs) al Padre de el baptizado. Preguntaronle despues; porque en ocasion de tanto gozo derramaua aquellas lagrimas? Regateaua el Santo el dezirlo; pero instado de los presentes, respondiò: *Lloro, porque este desdichado niño naze para destruicion de si mismo, y ruina de todo su linage. Y solo le podrà escusar, su temprana muerte, ò que si viue, reciba el habito de Religioso.* Sonriyose el Padre de el muchacho (porque no le diò en el coraçon, lo que al Padre de Neron, segun lo refiere Estrada; que al verlo nacer se entristeciò, a vista de los que le dauan el parabien, diziendo que nacia para daño fatal de su Republica) y trocando el susto en desprecio, y en temeridad el temor, dixo con impio desaire: *Mi hijo Frayle? mas le quiero ver ladron, que Religioso.* Quando no lo assegurara la profecia, estas palabras tan agenas de piedad merecian el sucesso. Assi lo comprobò el tiempo. Creciò el niño mas en vicios, que en edad, y quando llegò a los veinte años, no contento con ser publico ladron, conspirò contra la Patria. Con lo qual consiguiò, que èl perdiesse la vida en vna horca, y à su parentela priuassen de los honores, y oficios de la Republica, en que se verificò la profecia de el Santo, y el Padre pagò con su dolor, è ignominia, *el mas le quiero ladron, que Religioso.*

Estrada de imaginib. Imperat. in Nerone.

16 Con estas marauillas, y colmo de santidad acabò su Priorato, aunque el año fixo se ignora. Hasta que en el Capitulo General, que se celebrò en Milàn año de 1345. le mandaron bolver a Paris a leer la Biblia por el año septimo, de alli bolviò el siguiente à Auiñon, donde algunos dias hizo oficio de Procurador General de aquella Curia, substituyendo por el Santo Fray Pedro Thomàs, que lo era, y avia passado à Paris a concluir sus cursos para recibir su grado: el de 1347. muriò el Maestro Fray Rodulfo Vañez, Pe-

1345

1346

1347

nitenciario de Clemente Sexto, y Provincial de la Toscana, y en su lugar fue Electo Provincial el Santo Padre, y como tal assistiò el año 1348 siguiente al Capitulo General, que se celebrò en Metz, Ciudad principal en la Lorena. Con el oficio dilatò sus respladores, y si antes alumbraua vna casa, ò Ciudad, aora alumbraua muchas; porque à todas daua nueva vida, y luz con su govierno. Bien fue menester su valor para el tiempo tan turbado, que alcançò con la peste general, que corriendo desde Oriente à Poniente, se llevò la tercera parte de los hombres, y en Italia, de manera se encendiò, que en solos quatro meses murieron cien mil personas en Florencia, y en otras partes, lugares enteros se despoblaron, y las Religiones faltas de los sugetos antiguos, perdieron el mejor color de su observancia, y dando principio à la *Clausura*, tuvieron los zelosos que llorar por muchos años. Estos tã trabajosos alcançò nuestro Santo Provincial, y como tan caritativo, y cuidadoso, à todas partes acudia. Servia por si mismo à los heridos, confessaualos, disponialos, y con sus lagrimas, y oraciones les hazia las exequias, sin que el fuego de la peste llegasse al de su caridad, antes tenia à sus llamas el respeto, que era debido, à quien ofrecia continuamente su vida, porque las demàs no peligrassen.

17 Entre los muchos que murieron, vno fue Fulgineo Carbon, Obispo de Fiesoli, Ciudad vezina à Florencia. Por su falta tratò luego el Clero Fesulano de darle sucessor, assi por escusar los desordenes, que trae vna sede vacante, como porque es cadauer el cuerpo que està sin cabeça. Poco fue menester para que todos conviniessen en la persona de el Santo Provincial, porque su talento, sus letras, y santidad lo hazian singular entre muchos. Hecha la eleccion, con aprobacion comun, llegò la nueua à Florencia à donde à la sazon estaua el Santo, antes que los de el Cabildo llegassen con su embaxada. El Santo Padre consultandola con su humildad, y no hallando en si fuerças para sustentar vna Mitra, que à otros les parece tan ligera, secretamente se saliò de su Convento, y se retirò al de la Cartuja de Certosa, que dista de Florencia tres millas. En la qual, desuerte se ocultò, que aviendole buscado con cuidado los de Fiesoli, por varias partes, no pudieron descubrirlo. Con esto tristes, y desconfiados, bolvieron à su Ciudad, y trataron de hazer nueva eleccion. Mas como en el Cielo estaua ya confirmada la de el Santo, quando los congregados tratauan de dàr sus votos, vn niño de tres años de repente se entrò en la sala de el Capitulo, y les dixo en alta voz: *Dios escogiò à Andrèa para su Sacerdote, id al Monasterio de la Cartuja, que allì le hallareis orando.* Espantados con el aviso, y no menos alegres, por vèr que el Cielo confirmaua su eleccion, le fueron à buscar a la Cartuja. Al mismo tiempo previno el Señor al Santo padre, y apareciendosele el mismo Angel, ò niño, le aconsejò admitiesse aquella dignidad, porque era gusto de Dios, y de su Santissima Madre, y èl seria su Custodio. Con este aviso leuantandose de la oracion, saliò al encuentro à los Legados. Recibiòlos con agrado, y ellos con reverencia, y amor le lleuaron à su Iglesia. Avisò el Cabildo de su eleccion al Papa Clemente Sexto, y este año de mil trecientos y quarenta y nueue, despachò su Bula, que 1349 trae el Padre Zçobio, y otros Autores, con que consta el año cierto de su eleccion, y por ella se han de emendar muchos Escritores, que fal-

faltos de esta noticia la señalan en años muy diferentes.

18 Sossegado quedò el Santo, à quien assustauan las mayorias, viendo que èl no se introduxo, sino, que como à Aaron, lo llamaua el Señor para aquel puesto. Y no menos alegres los Fesulanos, por vèr que avian concurrido en su eleccion todas las circunstancias, que deben concurrir en vn sugeto (segun las señala el Emperador Iustiniano) para que sea con gusto de Dios, y conocida vtilidad de su Iglesia. Ojala sigan todos este arancel, cuyas son estas palabras: *Siempre* (dize) *que teniendo por Autor à Dios, se huviere de promouer à alguno à la dignidad de Obispo, ò para nuestra Real Corte, ò para las demàs Prouincias de nuestro estendido Imperio; debe hazerse la eleccion con pura, y limpia intencion, y con sincero juizio. No se compre el Obispado con precio venal. Atiendase à lo que cada vno merece, sin mirar à lo que puede dar. Porque si los Templos se conquistan con dineros, què lugar avrà seguro? ni que muralla de integridad, ò foso de Fè podrèmos poner, si la detestable hambre de el dinero pone escalas à los venerables Sagrarios? ni que cosa podrà aver incorrupta, si la santidad incorruptible se corrompe? Cesse, pues, el ponerse en los Altares el juego profano de la avaricia, y sea repelida de los sagrados vmbrales, tan infausta, y triste culpa. Eliganse en nuestros tiempos, castos, y humildes Obispos, que con la integridad de su vida, purifiquen todos los lugares à donde llegaren. No se eligan por precio, sino por prece, y oraciones, y sea tal, que apartado de toda negociacion, buscado huya, rogado se aparte, y combidado se esconda.* Estas son las condiciones, y calidades de vna acertada eleccion. Y las acciones de

L. si quamquam C. de Episcopis, & Clericis.

el Santo Padre, las pruebas, de que acertaron los de Fiesoli en averle por ellas elegido.

19 Puesto en su silla, no solo lleno la esperança, que de èl avian todos concebido, sino la colmò. Y viendose Gigante en la obligacion, passò veloz su carrera. Trataua à sus subditos con amor, prendaualos con su cortesia, obligaualos con su liberalidad, y no apartandose de su Grei con el cuidado, procuraua su paz, y seguridad, por quantos medios podia. Siendo su oficio apacentarlos con exemplo, y con doctrina, acudiò a todo, y no tomando por indulgencia los años, ni las ocupaciones, continuò, y adelantò sus primeras penitencias. El habito era pobre, su cama humilde, sin mas colchon, que vn zarço desigual de sarmientos. Al silicio que antes traìa araiz de las carnes, añadiò vna rigurosa cadena. Sucomida era tan parca, que pudieran los pobres aprender en ella la moderacion, y admirarla la Abstinencia: en las Vigilias, y continua oracion, gastaua gran parte de las noches, y los dias, en la Sagrada Leccion, en assistir al Coro de su Catedral, al trato espiritual de las almas, y à la tarea de el Pulpito, repartiendo pasto saludable à sus ovejas; por ser esta parte tan propia de la Prelacia, la qual cumplio tan de lleno, que (como celebra el ingenioso Varino) mostrò avian buelto à su tiempo, los tiempos primitivos de la Iglesia, en que nada enseñauan los Obispos, que primero no lo obrassen.

— Hic populos verbis, & rebus honestis
Erudijt, primum faciens, quæ lingua docebat.
Plus probitas morum suadet, quam lingua diserta.
Tam sancti primo memorantur tempore mores,
Cum feruere adhuc Christi calefacta cruore,
Mens Patrum, nec adhuc Ecclesia nosceret Aurum.

Apud Le-ziar. ann. 1473. num 54.

No avia enfermo, que estandolo, no tuviesse al Obispo à su cabezera. Si estaua triste, no lo consolasse; si preso, no cuydasse su livertad; si era huerfano, no procurasse su amparo; y si avia disgustos en la Ciudad, no fuesse el Iris que anunciaua la paz, y convertia en amistad sus discordias.

20 No declarò menos esta caridad con los pobres, à quienes por juro de heredad pertenece la hazienda de los Obispos. Era tanta la compassion con los afligidos, y menesterosos, que oyendo sus trabajos, no podia contener las lagrimas. Ninguno llegò à pedirle remedio, que no lo hallasse, ni se apartasse triste de su presencia. Para mas facil memoria, à exemplo de San Gregorio Magno, y San Iuan el Limosnero, tenia en vn libro escrita la copia de los pobres que avia en la Ciudad, en especial los vergonçantes, à los quales escusandoles la verguença de llegar à pedir con secreto les socorria, y remediaua. Con esta experiencia, y seguridad acudian à vandadas, y quando en las casas de los ricos no hallauan piedad, ò los despedian con desaire, en la suya el Santo Obispo los recibia con amor, y por su misma mano les repartia el pan, el vestido, ò lo que pedian, con largueza. Quanto se agradasse el Señor de tanta humanidad, lo manifestò en vna ocasion (y no fue sola) en que hallandose cercado de muchos pobres, les repartiò todo el pan, que avia en casa. No alcançando à todos, mandò que le traxessen mas para dar a los pobres que restauan, escusaronse los criados, con que no quedaua ningun pan en la despensa. Bolviò a instar el Santo, que lo mirassen mejor, y por no parecer desobedientes, bolvieron à la oficina. Y llegando a abrir el arcon, donde se guardaua el pan, lo hallaron lleno de pan muy sazonado, y tan caliente, como si lo sacaran de el horno. Admirados los Ministros, lo traxeron al Santo, y èl lo repartiò a los pobres, y todos gozaron de el milagro, repartiendo el que sobrò por reliquias.

21 A esta caridad acompañò su humildad profundissima, los lisongeros no tenian lugar en su casa, ni los vanos en su coraçon. Su trato, y conversacion era con los sencillos, y humildes, y en estos empleaua sus finezas. A exemplo de Christo, que en esta virtud singularmente se nos puso por Maestro, solia todos los Iueves de el año combidar doze pobres, y despues de lauarles los pies, èl mismo les lleuaua de comer, y les servia a la mesma. Sucediò vn dia, llegar entre los demàs vn pobre, el qual por tener las piernas consumidas de llagas, torcidas, y desencaxadas con la fuerça de el humor, no queria admitir el labatorio. Preguntandole el Santo; porque se escusaua? Respondiò: Señor, tengo las piernas tan llagadas, y podridas, que temo han de causar asco, y horror à V. S. y assi escuso que las vea, y las toque con sus manos. Lastimòse el Santo, è hincandose de rodillas, le dixo: *Confia, hijo, en el Señor.* Y quitandole las vendas, se las començò a labar, mas con las lagrimas

de

de su piedad, que con el agua que le ministrauan los criados, y assi se vió en el efecto. Porque enjugandole, y besandole las llagas desaparecieron, quedando las piernas limpias, derechas, y sin la menor señal de sus antiguos achaques.

22 Reconociendo, que la paz, es la salud de las Republicas, y de las almas, como la discordia, su mas peligrosa enfermedad, à esta parte aplicaua con mas cuidado la medicina, y en sus Platicas, y Sermones exortaua à que la tuviessen entre si, si querian gozar de sus provechos. Andaua Florencia en aquel tiempo muy diuidida en facciones. Y como estaua tan cerca, y tan à la vista Fiesoli, solian los Florentines subir à la Ciudad por oìr al Santo Obispo, y gozar de su enseñança. Concurriẽdo vn Domingo mucha gente, sacaron el Pulpito à la puerta, ò lonja de la Iglesia, desde la qual se registraua Florencia, despues de averlos exortado à la paz, para dàr mas calor à su doctrina, inspirado de el Señor, les dixo: *Leuantad los ojos, y vereis quien os mueue à estas discordias.* Hizieronlo assi, y vieron sobre Florencia vn exercito de cuerbos, que con otro de milanos peleauan en el ayre, hiriendose crudamente con los picos, y las garras. Admiraronse los Florentines, y reconociendo eran demonios los que diuidian, y enconauan su Ciudad, depusieron los odios, y abrazaron con gusto la paz, que antes huian. No contento el Santo con dexarlos pacificos entre si, los procurò componer con el Emperador, à quien tenian muy irritado, y assi fue por Legado de su Ciudad à Carlos Quarto, el qual pagado de su diferecion, y santidad, perdonò à los Florentines, y al Santo despidiò con suma benignidad, y reuerencia. Llegando estos casos, como la fama de el Santo Obispo à Vrbano Quinto, y viendo su Santidad, quan buena mano tenia para soffegar semejantes diuisiones, y tumultos, lo embiò por su Legado à Bolonia. Hallauase 1368
aquella Ciudad (despues de la paz que dexò en ella sentada nuestro Padre San Pedro Thomàs, segun en su vida escrivimos) con nuevas diuisiones, y vandos, que pusieron en gran peligro à aquella Ciudad, y en suspension à las demàs de Italia. El Santo atento à la gloria de Dios, y obediencia del Pontifice, admitiò la comission. Entrando en Bolonia, se hospedò en nuestro Convento. Llamò à las partes, visitòlas despues en sus casas. Tratòles de la paz con ardiente caridad, fervorosa lengua, y medios discretos para conseguirla. Rindiòse la vna parte, y no queriendo la otra soltar las armas, ni rendirse à su cortesia, y razon, huvo de descomulgarla. Enfureciendose mas con la cura, huvo entre los de la faccion algunos tan sacrilegos, que echaron mano del Santo, y cargado de afrentas, y prisiones, le pusieron en la Carcel, con gravissimo escandalo de los demàs. Vengòle el Señor en los Autores de esta maldad, cargandoles de repente, de dolores, y enfermedades que los acabauan. Viendo el castigo de el Cielo, se rindieron, y pidiendole perdon, lo sacaron de la Carcel. Visitòlos en sus camas, exortolos de nuevo à la concordia, absolviòlos de la Excomunion, y dandoles su bendicion quedaron sanos. Con esto se hizieron las pazes muy a gusto, y con alegria de toda la Ciudad, y agradecimiento de el Sumo Pontifice, se bolviò el Santo à su Iglesia.

23 En ella prosiguiò el vigilante Pastor lo que avia començado, que era reparar, y reformar su Iglesia, assi en lo material de su fabrica, como en lo espiritual de sus Ministros. Para lo primero reparò el edificio de la Catedral, que amenazaua

ruyna. Reſtaurò ſus poſſeſsiones, y tierras, que con ſus correrias avian deſtruido los Inglèſes, que vinieron en favor de los Piſanos, con que aumentò de rentas à ſu dignidad, y ornamentos à ſus Igleſias. De aqui paſsò à reformar los Eccleſiaſticos, començando por ſu caſa, à donde ſabian no avian de entrar, ſino los muy virtuoſos. Todos en ſus obras, y palabras aviã de ſer muy mirados, y ſi alguno ſe deſmandaua en ſus coſtumbres, al punto lo deſpedia. Cuidò, que los que eran Eccleſiaſticos, lo pareciesſen en trages, exercicios, y coſtumbres, y dexando el cuidado demaſiado, los tratos, y grangerias para los Seglares, ellos acudieſſen con puntualidad à ſus Igleſias. Con eſto reformò ſu Clero, y teniendole el Pueblo por exemplar, tambien ſe reduxo à mas reforma. Sentialo mucho el demonio, y en vna ocaſion le quiſo hazer vna burla por deſpicarſe de las muchas, que el Santo Obiſpo le hazia. Solia en ſaliendo de Maytines ir à viſitar vna Igleſia de ſingular devocion, que llamauan la Abadia. Succdiò vna noche, que bolviendo de ſu eſtacion, al paſſar por vna calle, para bolver à ſu caſa, ſe la tapiò el demonio, leuantando vna gran pared, con que pretendiò impacientarlo. El Capellan que le acompañaua, no penetrando la traza, ſe admirò, y dixo al Santo: Señor, tapiadonos han la calle. Pero en tan breve tiempo, quien ha podido leuantar eſte edificio? Sonrioſe el Santo Obiſpo, y dixole ſe puſieſſen en oracion, para no caer en la tentacion, que el Hijo de Dios, que vino al mundo para deshazer las obras de Satanàs, en breue la desharia. Hincaronſe de rodillas, y començando à dezir los Pſalmos: *Deus in adiutorium.* Y *Domini eſt terra.* La pared, y ſu Autor ſe deſvanecieron, y el Santo con ſu Capellan, agradecidos al Señor, pudieron paſſar à ſu caſa.

24 Con eſtas obras, y otras ſemejantes, llegò el año de mil trecientos y ſetenta y dos, en que determinò el Señor darle el galardõ de ſus trabajos. Facilitaualo la Sagrada Virgen, que ſiempre avia ſido ſu Protectora. Y como ſabia que eſte era para el Santo, favor, ella miſma le quiſo dàr el aviſo. Acudiò el Santo à ſu Igleſia à cantar los Maytines de Nauidad, y eſtandoſe preparando para cantar la primera Miſſa, ſe le apareciò la Madre de Dios muy glorioſa, y con regalada voz le dixo: *Que ya ſe llegaua el tiempo de ſu deſeado tranſito, que el dia de la Epiphania vendria por èl, y en ſu compañia, y de los Angeles ſe lolleuaria al Cielo.* Como ſi ya eſtuviera en la gloria, fue ſu gozo, y manifeſtòſe en ſu roſtro, porque teniendolo antes macilento cõ los ayunos, y empañadocõ las enfermedades, de tal manera ſe le ſonroſeò, y reſplandeciò, que parecia vn ſerafin, y tal le juzgaron los que le aſsiſtian en la Miſſa. Celebròlas todas tres con terniſsima devocion, y no pudiendo ocultar la de ſu alma, comunicò la viſion al Canonigo Guidon, ſu grande amigo. Fueſſe luego a la cama, porque le començò la enfermedad, y las lagrimas de Guidon, no pudiendo encubrirla, traxeron a toda la Clerecia, Religiones, y Ciudad a vèr a ſu Santo Prelado, exortaualos deſde ſu humilde, y riguroſo lecho, q̃ ni enfermo quiſo dexar, a la obſervancia de ſus obligaciones, ponderando a cada vno las mas propias de ſu eſtado. Todos reſpondian, y ſe deſpedian con lagrimas, no pudiendo dàr otra reſpueſta, ni ſatisfacion, a la falta de ſu exemplo. Diſpuſo con tiempo lo que pertenecia al bien de el alma, mandòſe enterrar en ſu Convento de Florencia, y aviendo repartido ſus alhajas entre ſus criados, y pobres, recibiò con tierna devocion los Sacramentos. Llegò la viſpera de la Epi-

1374

1373

Epifania, y gastò la noche en actos fervorosísimos. Mandò que le repitiessen los tres Symbolos de los Apostoles, Concilio Niceno, y San Athanasio. Acercandose su hora, se bañò el aposento de tan clara luz, como si assistiera en ella el Sol de medio dia, y de vna fragancia tan celestial, que suspendiendo los sentidos, regalaua los coraçones. Entre estas luzes, y fragancias (à exemplo de las Santas, Maria Magdalena, la Egypciaca, y otros Santos) començò el dichoso Padre el cantico: *Nunc dimittis seruum tuum in pace*, y con gran paz al tiempo de romper el Alua, entregò su purissima alma en manos de la de el Cielo, à los seis de Enero de el año mil y trecientos y setenta y tres, y entrado ya en los setenta y dos de su edad, y poco menos de veinte y quatro de Obispo.

Cornel. in Lucam, ca. 2. vers. 29.

25 A la misma hora començò el Señor à dàr claros testimonios de su bienaventurança. Estando durmiendo vna niña de diez años, viò en aquella hora el Cielo abierto, y vna escala, que desde la tierra se terminaua en su cumbre, por la qual subia el Santo Obispo vestido de Pontifical, à cuyos lados le assistian dos Obispos, y començò à dezir a grãdes vozes: *Andrès Corsino sube al Cielo*. A las vozes acudiò la Madre, y ya dispierta la niña, le refiriò la vision, la qual ajustada despues con el sucesso, y hora en que el Santo espirò, se reconociò ser la misma. Circunstancias mas singulares tuvo el siguiente: Cierta Matrona en Florencia, tenia vna hija muy hermosa, y cuya honestidad, excedia à su hermosura, la qual con su Madre subian à Fiesoli todos los Domingos, y Fiestas, à confessar, y oìr predicar al Santo Obispo. El dia de la Circuncision de aquel año, sabiendo la señora que estaua enfermo, subiò sola à visitarlo, y por ser persona tan conocida, y principal, le dieron puerta. Postrada ante el Santo, le pedia con lagrimas, que no la dexasse en esta vida mortal, sino que la llevasse consigo el dia de su transito. Respondiòle, que aun no era voluntad de Dios, que salieffe de esta vida, sino que en su lugar se lleuaria à su hija, à quien hallaria ya enferma. Assi sucediò, porque bolviendo la Madre hallò à su hija en la cama. Dexòla primero recibir los Sacramentos, y dixole despues el peligro en que su Santo Padre se hallaua. A que respondiò la doncella: Ojalà vinieffe por mi, y me lleuasse consigo! Creciò su enfermedad, y quedandose à velarla sus parientes, al amanecer el dia de la Epifania, oyeron vna voz que dixo: *Vèn, hija, que te espero para que entrèmos juntos en la gloria*. Abriò los ojos la enferma, y con gran risa, y regozijo, juntando las manos àzia el Cielo, espirò à la misma hora (segun se supo despues) que muriò el Santo.

25 Difunta la niña, la Madre con el desconsuelo, y assistencia de la enfermedad, se quedò dormida, ò el Señor le diò vn sueño celestial, en el qual se le descubriò vn camino adornado de rosas, lilios, y otras flores, y viò subir por èl à su querido Padre, y que lleuaua de la mano à su hija. Precedia vna multitud de mancebos, à quien seguia otra con instrumentos suavissimos, que iban cantando las palabras de el Apocalipsi: *Hy sunt qui cum mulieribus non sunt coinquinati: Virgines enim sunt, & sequuntur agnum quocumque ierit*. Recordò la buena señora, y manifestando su vision à los presentes, trocaron las lagrimas en regozijo. No quiso el Señor, quedasse en duda, que el Santo avia sido purissimo Virgen, por la que podian ocasionar las traveSuras de su mocedad, y assi le diò otra prueba irrefragable. Al Canonigo Guidon, que

Apocalip. 14. num. 4.

en

en vida avia sido muy su familiar, y assi sentia mucho su ausencia, se le apareciò el Santo, vestido de ropas blancas, y con vn ramo de flores, y açuzenas en la mano. Alegre Guidon con su vista, le preguntò: Porque traia aquellas açuzenas, y rosas, pues no dezian con la dignidad de Obispo? A que el Santo respondiò: *Que por testimonio de su virginidad, en que la Sagrada Virgen lo conservò, para que siguiesse al Cordero.* Y es assi, que sin tanta proteccion, fuera tan imposible, que mancebo tan descaminado conservasse su castidad, como los tres niños, sin quemarse en el horno de Babilonia.

27 Aviendo ya cumplido con el alma, bolvamos al cuerpo, que quedando tan lucido, y oloroso, conmoviò ternissima devocion en los presentes. Aun no enjutas las lagrimas, lo començaron à disponer para la sepultura, y se aumentaron, hallandole rodeado de vna rigurosa cadena de hierro, que no quiso apartar de si, ni en aquel trance. Acudiò toda la Ciudad, y aunque el Santo mandò que lo enterrassen en su Convento de Florencia, no quisieron los de Fiesoli, carecer de tan estimable tesoro. Con esta resolucion entre lagrimas, y aclamaciones, le dieron sepultura en su Iglesia. Estuvo en ella quinze dias, en que acabadas las exequias, y descuidados los Fesulanos, pudieron los Carmelitas sacarlo vna noche, y lleuarlo à su Convento. Depositaronle en la Capilla de Santa Vrsula, y no por la costumbre antigua de los Hebreos, que segun dize el Abulense, enterrauã à sus difuntos sentados, como en Cathedra, sino sentado en su silla, como si estuviera viuo, por durar tan fonroseado, y oloroso, como al tiempo que espirò, à donde le tuvieron de esta forma, hasta que le labraron vn suntuoso sepulcro. Honròlo el Señor con tantos, y tan repetidos milagros, que celebrandolos Colucio, Poeta laureado, y Cancelario entonces en Florencia, hizo grauar en el marmol de su sepultura estos distichos.

Abulens. in Genes. cap. 23.

Montis Carmeli de Religione vetusta
Raptus ad Ecclesiam, Fesuleamque Mitram;
Progenie Celeber, virtute celebrior omni,
Hoc de Corsinis marmore sub tegitur.
Andreas Christi famulus de iure vocatus
Numinis æterni totus in obsequio;
Virtutum Cultor, pater auxiliator egenis,
Exemplo vitæ mirus, & eloquio.
Quis, Qualis fuerit miracula multa fatentur
Quæ Deus ostendit Corporis ad tumulum.

No refiere Colucio, en particular los milagros; pero muchos refieren los Autores de su vida, de los quales entresacarèmos algunos. Porque aunque no son los que mas se deben buscar en los Santos (como dize San Bernardo) pues el obrarlos (si Dios no dà virtud) es imposible, y el desearlos peligroso: Sino sus heroycas virtudes, que son las que podemos imitar, es cierto, que siendo Notas de su Santidad, juntamente son reclamo, que nos excita à su devocion, para tenerlos propicios. Luego que espirò començaron à notarse, mediante su intercession, y reliquias, que fueron (demàs de su santo Cuerpo) la cadena con que espirò, el Baculo Pastoral, la Mitra, los Zapatos, y otras alhajas que guardaron con veneracion los Fieles. Crecieron despues con su traslacion à Florencia (à donde entre otros) obrò los milagros siguientes: Cierto Cura de

S. Bernard. serm. 1. de S. Victore.

vn

vn lugar vezino à Florencia, se hallò tan afligido, y perseguido de sus Feligreses, que dando lugar à la ira, huvo de dexar el Pueblo. No pudiendo reducirlos à razon, ni por intercesiones, ni por justicia, acudiò al sepulcro de el Santo, è invocandole con grande Fè, ofreciò vn cirio de cera si le sacaua à paz, y à salvo de su aprieto. Bolviòse luego al Pueblo sin otro favor, y aunque sabia que todos estauan en arma, y esperando para matarle; en llegando à ellos se hallaron tan trocados, que dexando las armas, se echaron à sus pies, y no sabiendo ellos mismos la causa de su repentina mudança, despues supieron de el Cura, que era por meritos del Santo Obispo Fray Andrès, à quien èl se encomendò; con que los demàs le quedaron muy devotos.

29 Estando en el campo Mateo Corsino, cayò de lo alto de vnas peñas, y de suerte se hiriò, y lastimò la cabeça, y descompuso el celebro, que estuvo desvariando quinze dias. Su muger Thita, lo encomendò à su santo pariente: Y estando la noche siguiente el enfermo en su cama, y la señora en su oratorio, se apareciò sucesiuamente à los dos en su habito de Carmelita, à quien con vna hacha encendida venia alumbrando vn Ministro, y les asseguròde su presta mejoria. Llamò luego el enfermo à su muger, y refiriendo vno à otro lo que les avia passado, gozaron en la salud de el enfermo el fruto de su confiança. Mas en breue la logrò Pedro Victorio, mancebo ilustre, que passando à vèr a vn tio suyo, Gouernador de Prati, y subiendo cõ otros a vèr la fortaleza, cayò de lo alto de vna torre. Pero invocãdo entre su turbacion al Santo, quando llegando al suelo lo juzgauan hẽcho pedazos, le hallaron sin lesion, ni daño alguno. Bolviendo de Roma el Maestro Fray Nicolàs Kenton, Provincial, que fue de Inglaterra, llegò a Florencia, donde le dieron tan fuertes dolores de cabeça, y calenturas, que de dia, y noche le tenian en vn continuo gemido. Llegò el dia en que se mostrauan sus reliquias al Pueblo, y oyendo las vozes de los Fieles, que acudian a venerarlas, mandò que lo llevassen a la Iglesia. Llegò su cabeça a las reliquias de el Santo, y pidiendole con viua Fè la salud, se la diò tan cabal, que luego continuò su jornada. Otros muchos casos se podràn vèr en los Autores.

30 Assi perseverò el Santo hasta el año de mil quatrocientos y treinta y nueve, en que le mejoraron de capilla, y sepulcro mas suntuoso, con que afervorizada mas su devocion: quiso el Señor hazer mas publico su culto, y veneracion, en la Iglesia. El sucesso q̃ entõces sucediò, fue tan solemne, que es justo referirlo con todas sus circunstancias. Estando el Sumo Pontifice el año siguiente en esta Ciudad continuando el Concilio, Filipo Maria, Duque de Milàn, contra toda justicia, y razon moviò de repente guerra contra la Iglesia, y Florentines. Señalò por General a Nicolao Picinino, Capitan de gran valor, y astucia, y con grueso Exercito, despues de aver talado, y destruido sus contornos, llegò hasta los arrabales de Florencia. Turbados todos, y midiendo cada vno con el compàs de su temor, la grandeza de el peligro, no sabian tomar resolucion en su dèfensa. Señalaron diez personas por cabos de la milicia, y los mas cuerdos, fiando mas de Dios, que de las armas, acudieron à la Iglesia de el Carmen à pedir a su santo Ciudadano, que pues en otras angustias los avia favorecido, no los desamparasse en la presente. Entre los demàs vn mancebo virtuoso, perseverò tanto en su deprecacion; que mereciò se le apareciesse el Santo, y le dixesse: 1439 1440

Fues-

Fuesse luego à los Gouernadores de la Ciudad, y propusiesse de su parte estas palabras: *Dios que sacò el Pueblo de Israel de la mano de Faraon, quebrantarà la de vuestros enemigos. No temais dar la batalla, porque Dios les quitarà las fuerças. Atometedles con animo cinco dias despues de la fiesta de San Iuan Baptista, que este ha señalado el Señor para daros la vitoria.* El mancebo, aunque espantado con la vision, la obedeciò, y acudiendo à los Magistrados, y Capitanes, se la refiriò, como el Santo le avia dicho. Luego que la oyeron, assi les cogiò los coraçones, que no pudieron dudarla, y assi les alentò los animos, que esperauan el dia señalado, por gozar su mejor dia. Llegò el de el Apostol San Pedro, y puestos en orden, abrieron las puertas de la Ciudad, y salieron à buscar al enemigo. Este juzgandose ya vencedor, començò con desprecio la batalla. Començando à sentir el valor de los Florentines, descubriò su valentia; pero nada le valiò, porque el Santo apareciendo en vn Caballo blanco, y haziendo de el Baculo de Obispo, Baston de General, ya dexandose vèr de algunos, y ya animando invisiblemente à los demàs, assi destruyò el campo de los enemigos, que los mas perecieron, y el General Picinino con muy pocos escapò, huyendo al village, que llaman de el santo sepulcro, para enterrar en èl la gloria de sus hazañas.

31 Llegò la nueva de la vitoria à Florencia, y despues el Exercito vencedor, que toda la llenò de regozijo. Entre las fiestas de fuegos, mascaras, y torneos, decretò, que desde la Iglesia Catedral, fuesse el Clero con los Magistrados de la Ciudad en publica procesion à la Iglesia de los Carmelitas à dàr gracias à Dios, y los debidos honores al Santo Obispo, que avia sido en la ocasion el Santiago de Florencia. Assi se executò cò aplauso de la Ciudad, y gusto de muchos Cardenales, que asseguraron al Predicador (antes dudoso, por hallarse à vista de toda la Iglesia) que podia darle el titulo de Santo. Venido el dia, concurriò la Ciudad con cirios encendidos, y con la obstentacion, y grandeza, que su riqueza, liberalidad, y piadoso agradecimiento requerian. Començòse la Missa de la Santissima Trinidad, como hasta entonces vsaua la Religion, y el Predicador que fue Fray Pedro Andrès, que efectiviò despues su vida, publicò las marauillas de el Santo, y assi lo llamò en el Sermon. Prosiguiò la Missa, encendidas las hachas, humeando los turybulos, y al fin de ella mostrando el santo Cuerpo (que estaua tan entero, fresco, y oloroso como el primer dia) començaron todos à clamar: *Sancte Andrea ora pro nobis.* Y prosiguiendo el Clero, colmò la veneracion, que la Iglesia suele dàr à los Santos Canonizados. Con la noticia de esta conmocion, que pareciò sobrenatural, y la que de su Santidad (confirmada con este nuevo milagro) tenia el Sumo Pontifice, aprobò lo hecho, y diò licencia para que en adelante se prosiguiesse, se leuantassen Altares, y todos los años se celebrasse fiesta con Missa propia, y Rezo de Santo Pontifice, y Confessor. Assi lo admitiò la Ciudad, la qual deseando por su parte perpetuar la memoria de su agradecimiento, decretò, que el Alferez mayor, assistiesse con su estandarte à la fiesta, y con los demàs Magistrados, ofreciessen al Santo vn cirio de cera, en señal de reconocimiento. Cessò despues algunos años; pero el de 1466. se renovò el hazer la procesion, y el assistir à la fiesta, conmutando la ofrenda de la cera en vestir veinte pobres. Lo qual tambien convirtieron despues en vestir diez

Eugenio Quarto.

1466

diez Nouicios, ò profeſſos de aquel Conuento, cuya ofrenda haſta oy ſe continua.

32 No contenta aquella Republica, como ni la Religion, con las honras hechas al Santo, aunque algunos Cardenales juzgaron era eſpecie de Canonizacion, inſtaron por. que ſe la dieſſe la Igleſia en la forma, y publicidad, que acoſtumbra à hijos tan prodigioſos. Propuſieron la ſuplica à Paulo Segundo, Electo el año de 1464. y à ſu Suceſſor Sixto Quarto, y encomendada la averiguacion de ſu Santidad à quatro Cardenales, por ſu muerte ſe deſmayò la materia haſta Clemente Octauo, y Paulo Quinto, que la dexaron los dos en tal eſtado, que entrando à gouernar Vrbano Octauo, pudo con facilidad concluirla. Llegandoſe à ſu piedad las ſuplicas de los Reyes de Francia, de los Duques de Florencia, de la Religion de el Carmen, y caſa de los Corſinos, à los veinte y dos de Abril (en que cayò la *Dominica in Albis*) le Canonizò en el Templo de San Pedro, con la mayor pompa, y mageſtad, que en ſemejantes funciones auia viſto la Igleſia, ſegun ſe puede vèr en los Annales de Zçobio. Mandò ponerlo en el Martyrologio Romano, y continuando ſus honores nueſtro Santo Padre Clemente Dezimo, le ha ſeñalado lugar en el Brebiario Romano, con Oracion, y Lecciones propias à los quatro dias de Febrero, y eſte año de 1672. concediò Iubileo pleniſsimo, y perpetuo, à los que en el dia de ſu fieſta viſitaren nueſtras Igleſias. Y con razon, pues en ſu vida tienen todos que imitar grandes exemplos. Los pecadores, para conuertirſe à Dios; los Seglares, para deſpreciar el ſiglo; los Religioſos, para ſerlo en ſu profeſsion; los Prelados, en ſu gouierno; y los Obiſpos, en ſer tan perfectos, que con ſu piedad, ſu doctrina, y coſtumbres, ſean Padres, y Luzes de la Igleſia, ſiendo el ſanto exemplar, è interceſſor, para que todos puedan conſeguirlo.

NOTAS.

LA vida de San Andrès Corſino, eſcriuen muchos, y grauiſsimos Autores. El Padre Iuan Bolando trae dos. La vna, de vn manuſcripto, que ſe hallò en la Libreria Vaticana, cuyo Autor fue el Maeſtro Fray Pedro Andrès de Cataneo, Carmelita. Mas de ella colige el Padre Bolando, en las Notas, num. 6. que otro la eſcriuiò primero. Aſsi, porque afirma el Autor que recibiò la cadena de mano de vna muger, que aſsiſtiò à la cabezera de el Santo, como por eſcriuir el decreto que hizo la Ciudad de ir en proceſsion vn dia en el año à nueſtra Igleſia. Y auiendo intercedido 83. años de vn lance à otro, no parece que fue el dicho Maeſtro, el que eſcriuiò primero ſu vida, ſino el que la dilatò, añadiendole el decreto, y los Milagros. La otra, es mas breue, y mas elegante de vn manuſcripto, que hallò en la Libreria de el Monaſterio Rubea Vallis, que es de Canonigos Reglares, cerca de Bruxelas. De eſtas dos fuentes han trasladado, Franciſco Cathanio, Obiſpo de Fieſoli, Laurencio Surio, Franciſco Araeo, Iuan Pedro Maſeo, Franciſco Venturio, Abrahan, Zçobio, y vn Caſtellano Pedro de Ribadeneira, y de los Carmelitas Diego de Coria, Pedro Sarraceno, Manuel de las Llagas, Ambroſio de la Serna, y otros, que citan Bolando, y Lezana, ann. 1373. num. 6.

Al

Al num. 2. *Nació año* 1301 *dia de San Andrès. Assi lo dizen comunmente los Autores en Lezana, ann.* 1301. *num.* 2. *Sario, Ribadeneira, Coria, Bolando, y casi todos, menos vno, ù otro que lo puso el año siguiente.*

Al num. 6. Recibiò el habito entrado el año 1317. *Quando tenia quinze de edad, y los dias que ay desde San Andrès à la Epifania. Porque professò el siguiente, vn dia despues de ella, segun lo dize su vida espresamente, y si fuera el año antes, huviera tomado el habito à los catorze años de su edad, y professado à los quinze, y treinta y seis dias, con que se hazia mas dudoso que vn niño de catorze años huviesse obrado tantas trauesuras.*

Al num. 13. *Recibiò el grado de Doctor en Paris. Esto parece negar los primeros Autores de su vida, que solo afirman, que estuvo en Paris tres años, tiempo corto (dize Bolando) para que se pudiesse graduar, por pedir cinco años de letura, y de assistencia, en aquella Vniuersidad. Errarõ sin duda, pues como dezimos estuvo mas de seis, en que recibiò sus grados. Assi lo tienen Ferrario, Sarraceno, y otros, y lo afirman las nuevas Lecciones de su Rezo:* Mox lustriam Missus, emenso studiorum curriculo, & laurea donatus.

Al num. 16. Fue Provincial de la Toscana. *Assi consta de el libro de la Orden en Lezana, ann.* 1347. *num.* 4. *y el ann. siguiente, num.* 3. *y nueuamente el Rezo que su Santidad ha dado à toda la Iglesia:* Suique Ordinis regimini in Hetruria præficitur. *En lo que ay duda, es en el tiempo que fue Prouincial, algunos que le dàn este oficio, señalan el ann. de* 1324. *fundados, en que el libro de los Capitulos Generales, señala por Prouincial de la Toscana, vn Fray Andrès, y el siguiente, vn Fray Andrès de Florencia, Notas, que indican à nuestro Santo. Pero el yerro es manifiesto. Porque demàs de que pudo auer otro en su Prouincia, que se llamasse Fray Andrès, y nombrasse de Florencia, por ser natural de esta Ciudad, el ann. de* 24. *no era el Santo Sacerdote, ni auia estudiado, y es increible, que donde auia Padres tan antiguos, y tan doctos, hiziessen Prouincial à vn Corista, vide Lezan. ibi, num.* 5.

Mas creibles es, que lo fue el ann. 1347. *en que muriò el Prouincial, y assi lo dize el libro de la Orden en Lezana. Eo ann. num.* 4. *y el siguiente, num.* 3. *quando ya auia sido Prior, y en su Prouincia era Maestro, y graduado. Y poco antes de su Eleccion, por algun breue tiempo suplió en el oficio de Procurador General, como se dixo.*

Al num. 17. Es Electo Obispo, año 1349. *En este punto erraron los Autores Antiguos, y los q̃ los han seguido (como se puede vèr en las Notas de Bolando) señalando cada vno el tiempo de su eleccion, conforme à sus congeturas. Mas auiendose hallado en el Registro Vaticano la Bula de Clemente Sexto, despachada el año octauo de su Pontificado, que fue el dicho de* 1349. *cessan las opiniones. La Bula publicò el Padre Zçobio, ann.* 1373. *num.* 7. *y le siguen Ferdinando Vghellio, Francisco Venturio, Federico Chystofono, Biscareto, y Lezana, hoc ann. num.* 3.

Al num. 24. Muriò año de 1373. *Assi lo dizen comunmente los Autores. Y de esto se infiere, que erraron tambien en los años que fue Obispo, pues afirman, que lo fue doze años, ù treze. Pero constando ya que la Bula de su promocion, se despachò año de* 1349. *es fuerça que fuesse Obispo veinte y tres, ù veinte y quatro años.*

Al num. 26. Fue Virgen Puri[illegible]no. *Assi lo dizen comunmente los Autores, lo apoyan las reuelaciones de el Cielo, y la Iglesia en el oficio de el Santo, que vsa la Religion. De que consta, excedieron los Padres Ribadeneira y Mapheo, en parte que afirman, la perdiò entre las trauesuras de su mocedad,*

no

no considerando, que la Sacratissima Virgen le tenia à su cuidado.

Al num. 31. Despues de su muerte, començò su veneracion. *Assi lo dize la Relacion hecha à Paulo Quinto, que antes de el año de* 1440. *en que se Beatificò, era su dia festiuo, y tenian su oficio propio. Y aunque le parece al Padre Bolando, que no puede ser, pues el año dicho, se dixo la Missa de la Santissima Trinidad, y el Predicador temiò el llamarle Santo en el Sermon, hasta que lo asseguran los Cardenales, esto no deshaze lo dicho. Porque estando el Pontifice, y toda la Iglesia presente, ya se dexa entender, que auian de obrar con mas tiento, y no se auia de alargar su deuocion à mas que el culto particular, que se les permite à los no Canonizados, y si assi se hizo con S. Andrès, exemplo tenian en S. Coleta, y Santo Thomàs de Aquino, con quien hizieron lo mismo, como se puede ver en los Autores, q̃ cita en su suma Trullench, lib.* 1. *cap.* 9. *dub.* 6. *y se dirà mas de espacio en las Notas à la vida de San Franco de Sena.*

VIDA DE SANTA EVFROSINA Virgen.

PRESENTE Tenemos vna muger Varonesa, à quien la gracia con las obras, que le ayudò à hazer Superiores à las de los varones mas robustos, vengò del agravio que le hizo la naturaleza, formandola en sexo tan fragil. De su tiempo, dezia Homero, que se avian acabado los Gigantes; porque la naturaleza ya gastada, no podia producir, sino vnos cuerpos pigmeos, y animos, afeminados, quales en su tiempo nacian.

Qualia nunc hominum producit Corpora Tellus.

Virg. Æneid 1. Iuvenal, Satyr. 15.

Pero de esta mengua està libre siempre la gracia, porque en todos tiempos, y edades ha producido Gigantes en santidad, y animos varoniles en el sexo fragil de mugeres, con que a probado, que ella se govierna con fuerças, y leyes mas Diuinas. En Egypto, fertilissimo taller de la vida Monastica (dezia San Iuan Chrisostomo) que resplandecia en su tiempo, no solo en los varones, sino en las mas tiernas doncellas, las quales con no menor aliento que ellos, emprendian la guerra espiritual que hazian a sus passiones. Comun era à vnos, y a otras la que traìan còtra las potestades de este mundo, sin que la delicadeza de su natural las hiziesse desiguales, porque no es la naturaleza de el cuerpo, sino la voluntad, y el animo fortalezido de la gracia, la que exercita estas batallas, y assi muchas vezes se vieron en estos exercitos, y exercicios, que con mayor fortaleza pelearon las mugeres, que los hombres, y se coronaron de mas ilustres trofeos. Entre los demàs es clarissimo el de nuestra Virgen Santa Eufrosina: *Cuyo animo varonil* (como de Lucrecia, escrive Valerio Maximo) *cayò en cuerpo de muger, por maligno error de la fortuna.* La qual desmintiendo el ser muger, y revistiendose desde el coraçon al habito de varon, viuiò en vn Convento de Monjes treinta y ocho años, siendo sabroso espectaculo à la admiracion de su edad, y tambien de las futuras. Su vida que anda entre las antiguas de los Padres, fue en esta forma.

Chrisost. homil. 8. in Matth.

Valer. Maxim. lib. 6. cap. 2.

2 En la insigne Ciudad de Alexandria en Egypto, en tiempo de Theodosio el menor, vivia Pafnucio, Cauallero nobilissimo, casado con vna señora igual en calidad, riqueza, y lo que mas es en excelentes virtudes. Tantos bienes de naturaleza, y fortuna, no pudieron darles satisfacion, porque no tenian hijos à quien dexar por sucessores de su sangre, y de su hazienda, que es el gusto de el Matrimonio, como el no tenerlos el acibar con que templa Dios en los que bien quiere, todas las dichas humanas, con que esperauan amargos el fin de su memoria. Pidieronlos à Dios con frequentes oraciones, largas limosnas, y rigurosos ayunos, sabiendo que la oracion sin manos es manca, y por lo mismo imperfecta. Frequentaua Pafnucio con estaciones, y limosnas los Monasterios que avia en Alexandria, y sus contornos, buscando intercessores con Dios para que les cumpliesse su deseo, ofreciendo la Madre dedicarle à su Magestad lo que les diesse, reconociendolo por dadiua de su mano. Entre los demàs, puso los ojos en el Monasterio de el Abad Theodosio, varon de gran santidad, à quien avian dado parte de la aficcion en que viuian; recibiò de èl, y de sus Monjes, que passauan de trecientos y cinquenta, esperanças de succesion, y à su tiempo el cumplimiento en vna hija que llamaron Eufrosina, que es lo mismo (segun dize Alciato) que alegria, porque lo fue de toda su casa, y Ciudad, donde Pafnucio era venerable, y venerado.

Alciat. emblemat. 161.

3 Mirandola sus Padres, como dadiva de el Señor, se la agradecieron, y criaron con el cuidado que merecia tal prenda, y pedian los dones de que el Cielo la adornò, dandole rara hermosura, y talento capacissimo, con que de suerte prendaua los ojos, y coraçones, que quanto mas capazes, con mas facilidad se rendian à sus gracias. Era muy amable en su trato, dulce en la conversacion, sabia en sus dichos, y siguiendo el vso antiguo de muchas doncellas nobles, que desestimando el cuidado de las galas, hizieron gala, y cuidado de el estudio de las letras, como Eugenia, Catalina, Pulcheria, Eudoxia, y otras semejantes, se dedicò à professarlas, sirviédose de las humanas, como siervas que son, y deben ser (segun dezia Origenes) de las Diuinas, en que hallaua su alma igual ocupacion, que consuelo. En este tiempo, que cumplia los doze años de edad, muriò su Madre, y quedando, aunque triste, mas desembarazada (porque el amor natural de las Madres, en vez de espolear, suele detener los fervores virtuosos de las hijas) se entregò del todo al amor de lo celestial, que avia estimado, desde que la luz de la razon rayò en su alma. Era grande su recogimiento, continua su oracion, extremada su modestia, y pureza virginal, con que desestimando los alhagos, y promesas que el siglo, y el natural le prometian, propuso no tomar à otro que à Christo por Esposo.

4 Con estos exercicios, y empleos, llegò Eufrosina à los diez y ocho años de su edad, siempre firme en su proposito. Quando el Padre, que veìa mas de cerca las prendas de su hija, y que muchos en la Ciudad la cudiciauan; tratò de casarla con vn Cauallero, que en hazienda, y calidad, era singular entre muchos. Pero como tan Christiano, no quiso resolverse, sin encomendarlo antes al Señor, y pedir à otros varones santos le alcançassen de su Magestad el acierto. Para este fin se fue con Eufrosina al Monasterio de Theodosio, esperando, que como por sus oraciones avia alcançado el

na-

nacimiento de su hija, assi alcançaria el ponerla en estado conveniente. Mas (assi se burla Dios de los intentos humanos) las oraciones de el Santo Abad, y de sus Monjes, como los deseos de Eufrosina, de suerte la inflamaron en el proposito de su virginidad, que no le dexò eleccion, para otro estado. Los dias que alli estuvo, miraua como discreta, y fervorosa aquel genero de vida tan diferente de la seglar, y viendo en tantos cuerpos vn alma sola, suma alegria en tan extrema pobreza, en tanta multitud, no menos vnion, que entre los miembros de vn cuerpo, se le iban los ojos tras los Monjes. Consideraua la composicion de las personas bañadas de alegria, las palabras medidas, y encendidas en devocion en el Coro, compostura en el Refectorio, y tanta puntualidad en la Obediencia, como la que tienen los miembros al impero de el alma; y en todo el Convento vn eterno, y recogido silencio, que abria el sentido interior à las secretas vozes de el Cielo. Rumiando esto, dixo en su coraçon: Verdaderamente, Dios està en este lugar. La puerta de el Cielo es esta. Aqui se crian, como en almaciga las plantas de el Paraìso. Que deleites nos dà el mundo, semejantes à estos? que ay alli sin mengua, y afin? à quien diò jamàs dulce fin acibar? O falso! ò fementido! ò locos de nosotros, que engañados cada momento de ti, à ojos cerrados te seguimos! O Padre de las lumbres, que quisiste gozasse de esta corporal, por medio de las oraciones de estos santos, abre mi entendimiento para que sepa encaminarlo à la eterna. Si antes que tuviesse ser me amaste, justo es que empiece yo a hazerlo, si quiera quando la razon me descubre mi obligacion, y por la correspondencia me executa.

5 En esta ocasion avia venido del Monasterio de Theodosio, vn venerable viejo de mucha fama, y aprobacion en las peleas Monasticas, de aquellos que criaua la rigurosa Scetis en Egypto. Sabiendolo Eufrosina le hablò à parte, y de platica en platica le descubriò sus pensamientos, encargandole mucho el secreto. Tomò el viejo la mano, y hablòle con tanto espiritu, confirmandola en ellos, que tierna con la devocion recibia las palabras de el santo Monje, como la cera el sello, y deseosa de executarlas, las conservò como el pedernal vencido de el fincel, la figura. Buelta à su casa, diò muestras de el nuevo hombre, que en su alma avia concebido. Despreciò las galas, abominò el cuidado de manos, rostro, y cabellos, echò de si los olores, tratòse con humildad, y rigor; pero desuerte, que su Padre no entendiesse quan lexos tenia los deseos de su pensamiento; porque le amaua tiernamente, y sentia mucho darle pena. Vn dia, siendo Pafnucio combidado para vna solemne fiesta, que en el Monasterio se hazia, tuvo lugar Eufrosina para hablar de espacio con vn santo viejo, Procurador de èl, que avia venido à la Ciudad à disponer lo necessario para la fiesta. De èl supo muy por menudo la vida, y exercicios de los Monjes, y con cada palabra se le iba mas, y mas el alma, ansiosa de aquel Cielo conocido de pocos. Prosiguiendo la platica, le abriò el pecho al santo Monje, descubriendole lo mas intimo de sus secretos. Entendidos de el viejo, y como el Padre la procuraua casar, le persuadiò afectuosamente no entregasse tantos tesoros de que el mundo no era digno, à vn hombre corruptible, sino los guardasse para Christo, que es eterno. Discurriendo sobre el caso, dixo: Que no le que-

dana otra cosa que vencer, sino el temor de dar disgusto à su Padre, nacido del grande amor que le avia merecido, con el mucho que le tenia, y ser casi forçoso amar, el que quiere ser amado. El santo Monje, despues de averle acordado aquella sentencia de el Salvador: *El que ama à su Padre mas que à mi, no es digno de mi.* Le facilitò el caso, diziendole: Señora, no te serà dificultoso en vno de los dias de esta ausencia de tu Padre, encerrarte en vno de los Monasterios, que ay en esta Ciudad, y hazerte fuerte en èl, como han hecho otras muchas, y assi conseguirás tu intento. Y creeme, que Dios como fiel peleará por ti, colmando el santo deseo que te ha dado. Tu Padre como buen Christiano temerà apartarte de Christo, para darte à vn hombre. Y tu animo mas esforçado con esta primera vitoria, no se dexarà vencer en lo restante. Rompe, Señora, de vna vez esta cadena, que el temor con ninguna cosa crece mas que consigo mesmo, representandonos dificultades, y aumentandolas por momentos, donde no las ay. Acuerdate, que si ha diez y ocho años, que tu Padre te ama, es su principio el amor que Dios te tiene, no ordenado à hazerte sierva de vn hombre, que no conoces, sino à assentarte en su talamo como esposa suya. No antepongas lo pequeño à lo grande, que es contra toda razon, ni enojes à Dios, por no enojar à tu Padre, que serà estraño, y feo desconcierto.

6 Bien le pareciò à Eufrosina este consejo, y quedò con propolito de executarlo. Pero ido el Monje à su Convento, reparò, que siendo facilmente hallada en los Monasterios de la Ciudad, la potencia de su Padre, y esposo, la instancia de los parientes, la algazara de los criados, y vltimamente la violencia de los Magistrados, la sacarian de èl. Tomò con esto otra mas generosa resolucion, pero mas dificultosa. Buscò con prudente disimulo vn habito de hombre, y vna noche en que ya avia buelto su Padre de el Monasterio, en que estuvo tres dias, quando toda la casa estaua en silencio, con gran disimulo, y secreto, se desnudò con las ropas de muger, el animo afeminado, y vistiendose con el habito de hombre, de coraçon varonil, dispuesta à toda dificultad, se fue al Convento de Theodosio, fiada en que el Autor de tan grandes fervores, y resolucion, la avia de sacar à paz, y salvo de intento semejante. Postrada à los pies de el Abad, pidiò con ansias el habito. Preguntada, quien era? como se llamaua? de à donde venia? Que pensamiento la traia à la Religion? si tenia bien entendidadas las asperezas de ella, y nuevas obligaciones, que sobre si echaua? Respondiò à lo primero, que se llamaua Esmaragdo (este nombre tomò en lugar de el antiguo de Eufrosina) en lo demàs diò tan buena cuenta con tan prudentes, y concertadas razones, con tan varonil semblante, con voz tan sossegada, que el Abad, y los presentes, no solo se persuadieron que era hombre, sino varon de gran coraçon, è importancia. Y conforme la costumbre de aquel tiempo, fue entregado à vn santo viejo, llamado Agapio, para que le enseñasse, è imbuisse en el nuevo modo de viuir que començaua.

7 Dispertando Pafnucio por la mañana, preguntò luego por su hija, que era su primer cuidado. Buscada en el apossento, y en todos los rincones de la casa, y no hallada, à todos robò el color, el coraçon afligido con varios, y penosos cuidados. Preguntan en ca-

casas de parientes, y amigos; vàn à la de el esposo que avia de ser, que vino bolando à la de Pafnucio. Y quando se hallaron todos desahuziados, viendose sin su Sol, fueron embueltos en funestas tinieblas. Aqui las criadas se desmayan, y bueltas en si, meten en el Cielo los alaridos. Arañavan sus rostros, arrancauan los cabellos, llamauan la muerte, mas tolerable, que la vida sin Eufrosina. Alli los criados sollocauan, y promptamente se ofrecia à todas dificultades por hallarla. El esposo con ojos desencasados, con arroyos de lagrimas ardientes, con lengua atada, con el dolor, con suspiros àzia el Cielo, con bramidos del coraçon, que dentro del pecho resonauan, manifestaua su mortal pena. En toda la casa resonaua vn triste ay, que rompia las piedras. El Padre atonito, sin poder dàr la habla, ni las lagrimas, por el yelo de el coraçon, no sabia que dezirse. La sospecha de liuiandad le traspassaua el alma, el amor se la atormentaua. Ya queria enojarse, ya compadecerse. Que es esto Eufrosina (diria) esto tenia yo en ti? Esta afrenta se debia à mi amor? con quien maluada te concertaste? Mas ay! hija mia, perdona, que nunca vì en ti, ni aun sombra de liuiandad. Algun pensamiento de retiro te me ha arrebatado, que no puedo presumir menos de tu prudencia, y bondad. Pero porquè me dexaste cruel? porquè assi atravesaste à tu Padre? si te ofendi amandote, no pude hazer otra cosa. Sino querias casarte, ò querias otro esposo, diziendomelo se remediaria todo. Porque assi dependia mi voluntad de la tuya, como mi vida de tu vivir. Para què quiero la vida? de que me sirve la hazienda? que me presta la honra? O santo Dios! ayuda, ayuda, que se me acaua la paciencia, y la confiança se anega. Si te avia de ofender, amando tanto à vna criatura, para que la diste en premio de oraciones? porquè la colmaste de tantas gracias, y virtudes, que violentasse el amor, aun de los forasteros? Eufrosina, Eufrosina, donde estàs? como no me respondes? Ayudadme lagrimas à desahogar el coraçon: Templad con vuestra agua el fuego que me abrasa. Ablandad la dureza, que el dolor elado ha derramado por todos mis miembros. Viua si quiera vn poco con este tormento, en castigo de no aver sabido agradar à este Angel.

8 Con estos tan varios, y encontrados, como ansiosos pensamientos, efectos de coraçon, de repente acometido, passò Pafnucio muchos dias, esperando cada hora la muerte, creciendo mas, y mas la desconfiança, frustradas todas diligencias de hallar à su Eufrosina. Pero Dios que le guardaua para mayores sucessos, y la benigna naturaleza, que no permite que el dolor largo sea siempre vehemente, lo fueron templando. Y aviendo dado la pena lugar al consejo, cessò la tormenta de angustias en parte; pero no la lluvia de sus lagrimas. Por el contrario Eufrosina, ya preciosissimo Esmaragdo, viendose libre de la pesada honra, de los abrojos de la hazienda, del sucio, y vil regalo, estaua anegado en vn golfo de paz, y gloria. Y como el encarcelado, en tenebroso calabozo, si de repente, y sin pensarlo, se vè en medio del dia, rotas sus ataduras, y libre para gozar su livertad, ni cabe en si, de contento, ni sabe à quien, ni como, dàr las gracias, por tan crecido beneficio: Assi Esmaragdo anegado en su gloria, y paz, no sabia como agradecerla. Besaba los remiendos de sus sayales, sin pleytos; abrazaua las paredes de su profetica celdilla sin embidia: à todos los que encontraua, daua gracias de la merced recibida, en las de Dios nunca cessa-

ua. Vestase con la pobreza, señor de todo el mundo, con el ayuno semejante à los Angeles, alumbrado en la oracion, ayudado en el trabajo, libre de los pensamientos importunos, con que hazienda, y honra atormentan. Donde pensò hallar tristeza, hallò alegria, donde temiò el afan, gozò el descanso; lo que antes le espantaua, ya le regalaua. Deseaua padecer, por quien tanto bien le hizo, y no encontraua en que, y esto solo le quedaua de tormento. O en quantos engaños viues mundo! (diria) tinieblas, son tu luz; tus honras, humo; tus regalos, amarguras; espinas, tus riquezas. Hurtadohas el nombre al bien, y puestole fementido à essas tus miserias, para engañar los simples, con tan falsa mercaduria. Pero el que eternamente me amò, ha deshecho tus tinieblas, roto tu lazo, y ya soy libre. Por lo qual mi alma de dia, y de noche cantarà alabanças al Señor Dios de los Exercitos.

9 Prevenido de esta manera Esmaragdo, en todo era el primero. No perdonaua à sus tiernos años, ni à su delicada complexion. No dexaua vida para mañana, porque ni aun la de oy tenia segura. No esperaua para trabajar, que el cuerpo se le endureciesse, porque entre tanto no se le endureciesse el alma con la frialdad en los exercicios Monasticos. El mas riguroso ayuno le parecia hartura, las mas largas vigilias muy cortas. Al trabajo mas duro, se arrojaua con varonil denuedo, y se tenia por desagradecido à los beneficios de el Cielo, si alguien en algo se echaua el pie adelante. Con nadie contendia, à todos respetaua. Nadie la huvo menester, que no la hallasse. Combidauase à ayudar à todos en los exercicios de trabajo, y muchas vezes los hallauan hechos. La prudencia, el agrado, la humildad, el silencio con que adornaua todo esto, eran tan sin exemplo, como lo fue su resolucion. Tantas gracias acompañadas de rara hermosura, y donaire peregrino, eran saetas con que el enemigo comun llagaua los coraçones de los demas Monjes, permitiendolo assi el Señor, para retirar à su siervo al abrigo de sus alas. Supo el Abad lo que passaua, confessando los mesmos Monjes su inquietud, y pidiendo el remedio de ella. Y mandò que Agapio diesse à Esmaragdo vna Hermita, retirada de el Convento, donde à solas obrasse su salud, y sin riesgo de los demàs, continuasse sus santos exercicios. Hizolo assi Agapio, y previniendo al Soldado nobel, para la pelea solitaria, tanto mas peligrosa, quanto mas falta de exemplo, y correccion, lo dexò à solas, ofreciendole socorro espiritual, y temporal, quando los necesitasse.

10 De muy buena gana recibiò Esmaragdo, el prudente decreto, teniendole por de el Cielo, y quedò gustoso en su guarida. Que haria alli aquel mas que hombre, viendose en la estacada contra su carne, y demonio? Quebrantaria al primer enemigo con ayunos, y penitencias; inventaria nuevos modos de atormentarle por hallar alguno en que le diesse en que padecer. Y viendo que su diligencia no satisfacia à su deseo, desafiaria al segundo, y con afrentas lo provocaria, à que con su ingenio cruel las inventasse. Como regalaria Christo Iesvs aquella alma, que à tanto se avia puesto por èl? Quien premia con abundancia de dulçura las preparaciones de el coraçon, como premiaria esta hazaña tan grande? Descubriasele benigno, y suave à marauilla. Manifestariale en su purissima humanidad, lo candido de las açuzenas, mezclado con el sumo de los Rubies, que en su sangre le rebelaua. Baxarian de el Cielo Angeles apracimados, à ver como vn

al-

alma cargada del peso de su carne casi los alcançaua en la carrera, assi como à Iacob vna vez, que para orar quedò solo, luchò en la competencia con vn Angel. Los demonios temblarian con aquel espectaculo, reuerenciando en el sexo à la Reyna de la Virginidad, y en el habito à Dios hombre. Aunque para confundirlos, no pocas vezes les permitieron probar con èl sus fuerças en varias representaciones, y tormentos, de que Esmaragdo siempre saliò vencedor.

Genes. 32. vers. 23.

11 Quando tan sin tassa gozaua de los regalos de el Cielo, repetia Pafnucio sus quejas, sin hallar vado en sus congoxas. Para templar vn poco su dolor, quiso irse por algunos dias al Monasterio de Theodolio, à dar cuenta de su trabajo à vn santo viejo, que en otros le avia consolado. Echòse à sus pies, y despues de muchas lagrimas, y sollocos, le contò el triste sucesso de su casa, y por fin de la tragedia le pidiò, que èl, y los demàs Monjes suplicassen al Señor les manifestasse à donde estaua Eufrosina. Enternecido el viejo con la triste historia, llamò los principales de el Monasterio, y les rogò, que por toda la semana siguiente, acrecentando las penitencias, y oraciones, pidiessen à Dios con humildad (sin deseo de milagros) el cumplimiento de lo que Pafnucio suplicaua. A todas estas diligencias resistia la de Esmaragdo, suplicando al señor no la descubriesse: No aviendo los Monjes conseguido lo que deseauan, con solo el viejo, como pudo à Pafnucio, assegurandole, que su hija estaua muy a cargo de Dios, pues no la queria manifestar à quien no solia encubrir otros mayores secretos. Algo consolò esta repuesta à Pafnucio, y para afiançarla mas, alargaua las manos à las necessidades, y repetia las oraciones. No estaua de esto ignorante Esmaragdo, porque su Maestro Agapio le avia referido la angustia de aquel Caualiero, y causa de ella, para que la encomendasse à el Señor. Hazialo assi Esmaragdo fervorosamente, pero con interto diferente, suplicando al Señor, que mas, y mas la encubriesse.

12 Vn dia supo Pafnucio, por relacion de los Monjes, como tenian en celda retirada vn solitario, que en su composturà, palabras, discrecion, y semblante, mostraua ser persona de mucha quenta, y nobleza, y aver dexado mucha hazienda, y autoridad en el siglo. Refirieronle tambien, que con ser moço, era tan aventajado en la virtud, que todos se tenian por espejo, y por espuela. Pafnucio movido, ya de curiosidad, por vèr persona tan notable, y a de devocion; por conocer tan aventajada virtud, ya de su cuidado, por si en el hallaua algun remedio: pidiò que le permitiessen hablar à Esmaragdo, y alcançòlo de el Abad, despues de muchas instancias, à que no se pudo resistir. Entra Pafnucio de repente en la celda de su hija. Turbase ella con la vista repentina, haze muestra en los ojos la naturaleza, con la presencia de el Padre. Enmudece sin saber que dezir. Quiere arrojarse à los pies, teniendose por descubierta. Detienese, viendo que el Padre no hazè muestras de serlo, porque el habito grosero, y de hombre, amarillez de rostro, flaqueza de persona, ojos vndidos, cabello engreñado, la avian encubierto, como deseaua. Sentaronse, y despues de los ordinarios comedimientos, contò Pafnucio punto por punto à su hermitaño, la triste historia, y rematola pidiendole oraciones, y suplicas à Dios, para que le descubriesse à su hija. Sossegado del todo Esmaragdo, con vèr que en tanto tiempo no era conocido, encendido el coraçon en hazimiento de gracias por la nueva mer-

merced, ablandando la voz, y templandola para el consuelo. Fijos los ojos en Pafnucio, le dixo: Señor, no dudes, que tu hija està viua, y cubierta con los brazos de Dios; y ten por cierto (toma de mi esta palabra) que essas tus lagrimas te han de merecer su vista. De tanta virtud, como me refieres, impiedad es pensar mal. A tantas, y tan exquisitas diligencias, quien sino Dios puede resistir. Si es muerta, como no parece algo de su cuerpo, ò vestido? si es viua, quien la puede encubrir tanto? Yo por mejor tendria, señor, que diesses gracias à Dios, que assi ha escondido à tu hija, porque en esso nos asségura, que la precia, y zela tanto, que no quiere, que ni aun la vista de los hombres le empañen su espejo.

13 Singularmente se consolò Pafnucio con estas razones, y mas con el ardor de la sangre, que con su fuego se encendia. Arrebatòle el coraçon aquel mozo, sin saber porquè. Su presencia le borraua las memorias de su hija, sentia que se le iba, y no sentia que se le fuesse. Estrañaua el efecto, ignoraua la causa. Y aunque la atribuìa à la santidad de Esmaragdo, otros latidos le daua el coraçon que no acabaua de distinguir. En conclusion, èl saliò tan otro de la platica, que el nueuo amigo suplia por la hija, y estrechamente prendado de èl le visitaua muy amenudo. Queriendo ya el Señor premiar à su sierva, despues de treinta y ocho años de rigor continuo, fue prevenida de vna enfermedad, con aviso del Cielo de su muerte cercana. Vino en esta sazon al Monasterio Pafnucio, y Esmaragdo le rogò, no le desamparasse, porque tenia por cierta su partida. Hizolo assi Pafnucio por no perder aquel rato de vida de su amigo, y por lograr el nuevo favor del mandato con muestra de amistad. Llegada la hora, que fue despues de tres dias, pidiò Esmaragdo a todos que se saliessen, y quedo a solas con su Padre. Alli le declarò toda la historia de su vida, y suplicò, que èl solo le cerrasse los ojos, y dispusiesse el cuerpo para la sepultura. Que gratificasse al Convento, pues era sobrado de hazienda, la merced que por tantos años le avia hecho. Que pues Dios le avia cumplido sus deseos, se mostrasse agradecido en la alegria de su gloria, sin derramar lagrimas por vn cuerpo podrido. Vltimamente le pidiò la bendicion, y que no se olvidasse de ella en sus oraciones, y limosnas. Acabado esto, bolviò el coraçon, y ojos a Dios, y dexò salir su candidissima alma, que estaua esperando su consentimiento, para colmar en las eternidades la dulçura, y consuelo de que ya gozaua.

14 Atonito oìa todo esto Pafnucio. La nouedad no le dexaua interrumpir la platica. El gozo de el bien hallado queria prorumpir, mas el gusto de oìr toda la historia junta le detenia el impetu. Y entre esperanças de salud, y temores de muerte, fluctuaua el alma de Pafnucio, en medio de sus mayores dichas, desgraciada. Mas quando vió que su hija se le iba, le diò vozes, rogandole se detuviesse vn poco. Espera, hija mia, vamos juntos, para què quiero vida sin ti? La esperança de hallarte, era mi aliento, sin ella muerto quedo, no te detendràs mucho si esperas. Esto dezia, pero quando viò sin fruto sus vozes, cayò en tierra sin sentido, aviendo dado primero vn gemido vehemente. Acudiò Agapio al ruido, viò a Esmaragdo muerto, y a Pafnucio mortal. Echòle agua en el rostro, y buelto en su acuerdo, començò a lamentarse con indecible amargura. Preguntado por la causa, referia à pedazos la historia de su desgracia, porque los sollozos aumentando el sentimiento del coraçon, no dexauan correr el curso de

los

los ſentidos. Entendido por Agapio el ſecreto tantos años encubierto, ſaliò à dezirlo al Superior, y à los Monjes, con que fue en el Monaſterio publico. Acuden todos tan admirados, como el caſo pedia, y deſpues de aver conſolado à Paſnucio, y dadole el parabien de la hija hallada, y colocada ya en el trono inmortal, començaron à reverenciar, y venerar aquel ſanto Cuerpo, morada de el alma mas heroyca, que celebrarán en ſus Annales los ſiglos. Vnos encarecian el rigor de ſus ayunos, otros la diſcrecion. Magnificauan aquellos el trato continuo con Dios, y noticias ſuperiores, que dèl ſacaua, y eſtos la encendida caridad con ſu Mageſtad, y con el proximo. Y todos rematauan ſus elogios con la mas, que varonil conſtancia, que tan cerca de ſu hazienda, à viſta de ſus conocidos, que acudian al Monaſterio, y lo que es mas en preſencia de ſu miſmo Padre, mantuvo, creciendo ſiempre en el deſprecio, humildad, ſencillez, y pobreza con que començò, y en que cada dia creciò, haſta llegar à la conſumacion de ſu carrera.

15 Entre los demàs Monjes llegò à venerar el ſanto Cuerpo, vno que por vna enfermedad avia perdido la viſta de vn ojo, y al punto que llegò à beſar ſu mano, como precioſa Reliquia (ſin penſar entonces en ſu falta) ſe hallò del todo ſano, teſtificando el Señor con eſte milagro, quan agradable avia ſido en ſus ojos, la vida, y reſolucion de ſu eſpoſa Eufroſina. Creciendo con eſto en todos el conſuelo, y la admiracion, enterraron à aquel Sagrario de obras marauilloſas, entre los cuerpos de los Santos Monjes, acompañado de vn Celeſtial reſplandor, que de èl ſalia, quando lo lleuauan à la ſepultura. Su celda tomò ſu Padre Paſnucio, el qual por no apartarſe de ſu hija, pidiò luego el habito, repartiendo ſu hazienda à los Monaſterios, y pobres. Dieronſelo, y tambien la celda de ſu hija, y aviendo viuido en ella diez años ſantiſsimamente, paſsò al eterno deſcanſo. La muerte de Santa Eufroſina, ſucediò à primero de Enero, aunque ſe ignora el año; pero por eſtar ocupado con la Circunciſion de el Señor, la transfiriò la Igleſia Romana, a peticion de nueſtra Religion, à los onze de Febrero.

NOTAS.

LA vida de Santa Eufroſina, que anda en el lib. 1. de las vidas de los Padres, la eſcriuiò primero Simeon Methafraſtes, y de èl la refieren Surio en el 1. tomo. Lippomano en el ſexto, y en nueſtro Caſtellano Ribadencira, Coria, y otros; en eſpecial nueſtro Padre Fray Franciſco de Santa Maria, de quien es lo principal que aqui và eſcrito. Hazen de ella mencion los Martirologios Romanos, Adon, Beda, Vſuardo, y Galeſino à primero de Enero, aunque el Menologio Griego la pone à los veinte y cinco de Setiembre.

Reza de ella la Religion, como de Santa de ſu profeſsion, y habito. Conſta lo primero, de la conceſsion de la Igleſia, que diò priuilegio, para que como tal la rezaſſemos à los onze de Febrero. Lo ſegundo, por la razon general de que el Monacato de aquellos primeros ſiglos, fue originado de Elias, ſegũ ſe probò en las Notas à la vida de San Hilarion. Y lo tercero, por la tradicion de la Religion, conteſtada de todos ſus Eſcritores, còmo ſe pueden vèr en Lezana, ann.

424. *y de los eſtrahos, Cartagena, Beyerlinch, alli citados, y el docto Padre Ioſef Andrès, in decore Carmeli, &c.*

De Pafnucio Padre de la Santa, hazen conmemoracion las Meneas Griegas à los 25. de Setiembre, como ſe puede vèr en Heriuertho Roſaueido. En las Notas à la vida de Santa Eufroſina, y en Lezana el año dicho, num. 3.

VIDA DE SAN AVERTANO Confeſſor.

1 NO ſiempre ſon fructuoſas las mudanças de el lugar, porque con las vagueaciones del cuerpo, las viſte tambien el animo, y ſucede al hombre (dize Seneca) lo que à la planta; pues como eſta mudada de vnas partes à otras, ſe ſeca, aſsi el hombre variando de lugares, ſe eſteriliza, y halla mas tibio, y derramado ſu coraçon, quando preſume, que con eſtas mudanças, lo ha de ſentir mas recogido, y fervoroſo. Pero las que motiva el deſpego de la patria, el deſeo de apartarſe, y huir de ſus parientes, y buſcar en otras Provincias, eſtimulos, y Maeſtros para crecer en la virtud, camino es muy ſeguro, y fructuoſo, pues aun dixo Plino el mayor, que à vezes es meneſter mudar los arboles de vn lugar à otro, para que dèn ſus frutos con mas ſazon, y abundancia. Tal fue el motivo de nueſtro Padre San Avertano, el qual peregrinando à Roma, por caldear ſu alma con las llamas, y ardores, que arrojan ſus Santuarios, y Reliquias, ſe lo llevò Dios al Cielo en el camino de ſus fervores, porque fueſſe Santo de todas maneras peregrino. Su vida colegida de graves, y diverſos Eſcritores, que en las Notas citarèmos, es èn la forma ſiguiente.

Seneca. Epiſt. 1.

Plin. lib. 17. cap. 10.

2 En Limoges, Ciudad inſigne en la Francia, en la Provincia primera de Aquitania, por los años de mil trecientos y veinte (à lo que ſe debe preſumir) naciò Avertano de Padres, aunque moderados en bienes de fortuna, de ſangre limpia, y piedad Chriſtiana muy ricos, que fue la parte que dexaron al hijo por ſu mas ſegura herencia. Pareciò aver recibido el amor à la virtud en la leche, y el Baptiſmo, ò que los dos le formaron para moſtrar ſus primores, pues començò el niño à ſer, ò parecer virtuoſo deſde ſu primera infancia. Eſtando en la cuna, no queria (como otro San Nicolàs) tomar el pecho en los dias mas ſolemnes, y ſi la Madre ſe lo llegaua a dàr, lloraua, y ſe reſiſtia. Eſtaua las horas enteras con los ojos abiertos, y fixos en el Cielo con ſingular alegria. Si oia hablar de Dios, ſe ponia atento, como ſi fuera varon de muchos años. Y finalmente todas las virtudes alli, dauan indicio de que aquel niño, en preſencia del Señor, avia de ſer muy grande. Creciendo los començò à deſempeñar, pues no ſe notaron en ſu proceder las deſatenciones de la puericia, ni las paſsiones con ſus nieblas, encubrieron el Cielo de la razon: Antes favorecido del Señor, que en Avertano ſe queria moſtrar marauilloſo, deſde ſus primeros años le adornò de cordura, y de prudencia. Prevenido de ſu ſanto temor, y devocion a la Sacratiſsima Virgen, le puſieron

1320

ſus

ſus Padres à que aprendieſſe las primeras letras, deſeoſos de que fueſſe por la Igleſia, viendole en frequentarla tan continuo. Mas aunque las abrazò con gran ſolicitud, y las continuò con grande aprovechamiento; como ſu principal eſtudio era el de el alma, todas ſus mientes, y atenciones las puſo en cuidar ſu perfeccion.

3 Su mayor deleite era el acudir à la Igleſia, en que gaſtaua gran parte del dia, orando de rodillas delante de vna Imagen de la Madre de Dios, à cuyas Aras, por voto avia ofrecido el alma, tan tierna en recebir ſus inſpiraciones, como el criſtal de la fuente ſerena, los reſplandores del Cielo. El guſto q̃ alli recibia, lo conſervaua de noche en lo retirado de ſu caſa, por darſelo à el alma à que atendia tan fiel, como fervoroſo. Como en el eſpejo del deſengaño veia al mundo feo, ſolos los atrios de la caſa del Señor, le parecian amables, y aſsi con continuas lagrimas, y peticiones, acompañadas de ayunos, y penitencias, ſuplicaua à la Santiſsima Virgen le ſeñalaſſe el camino, donde ſu Mageſtad ſe dignaſſe de mirarle, y èl ſervirle como à Madre verdadera. Perſeverando en la oracion, cogiò el fruto de ſus deſeos. Porque vna noche, en que mas fervoroſo la continuaua, ſe le apareciò vn Angel cercado de reſplandores, y le amoneſtò, ſe fueſſe al Convento de nueſtra Señora de el Carmen, y en èl fueſſe Religioſo, y morador, haſta que le aviſaſſe ſegunda vez, lo que el Señor, y ſu Santiſsima Madre pretendian dèl en lo futuro.

4 No huvo meneſter Avertano
1335 mas que la inſinuacion para executarla por precepto; porque quien deſea obedecer, a pocas vozes ſe dà por entendido. Aunque para el ſanto mancebo no fue mandato, ſino guſto, y agradecimiento à la Santiſsima Virgen, el que lo llamaſſe à ſu caſa, y admitieſſe à la Religion, de quien era Madre, y Patrona, por tantas cauſas, y titulos. Alegre con la vocacion, ſe la declarò à ſus Padres, los quales viendo en hijo tan adornado de virtudes, y eſperanças, la gloria de ſu linage, y en aquella reſolucion, ſu ſoledad, y perdida de ſu caſa, ſe la contradixeron con razones, y con lagrimas. Cumpliendoſe en ellos lo que afirmò San Geronimo, que aviendo Padres, que procuran apartar, y aun arrojar de ſi à los hijos, à los peligros del mundo, para adelantar a ſu ſombra la corta ſuerte, ò calidad con que nacieron: Quando los llama Dios, y les ofrece mas ſeguros aumentos en ſu caſa, ſon los miſmos Padres los que mas los eſtorvan, y detienen, fiando menos de Dios, que de los hombres. Mas los de Avertano, como eran virtuoſos, deſpues que hizo la naturaleza ſu oficio, ſe rindieron a la razon, reconociendo, que ofreciendoſelo à Dios, tendrian a ſu hijo mas ſeguro, y mas honrado.

S. Hieron. Epiſtol. ad Tyraſium, tom. 9.

5 Viendoſe ya Avertano con la vocacion de ſu Mageſtad, y permiſſo de ſus Padres, ſe fue al Convento de los Carmelitas, que avia en aquella Ciudad, y pidiò el habito, que ſu modeſtia, virtud, y buena opinion, en breve le negociaron; teniendo los Religioſos a dicha que lo deſeaſſe, y pidieſſe, por eſperar de tales principios, y fervores, que avia de ſer en ſu Religion vn gran Lucero. Avia prevenido el Señor al Padre Prior, porque era muy ſiervo ſuyo, y dichole en la oracion los meritos del pretendiente, y aſsi lo recibiò con eſtraordinaria alegria; y los demàs como por aclamacion, le dieron tambien ſus votos. Al tiempo de veſtirſelo, viò la Comunidad que ſe quedò arrobado, y lo eſtuvo por eſpacio de dos horas, tan ſuſpenſo à lo que le dezia el Señor, que todos re-
1336

ue-

uerentes, eſperauan el ſuceſſo. Eſto fue publico; pero lo particular, que viò vn gran ſiervo de Dios que aſsiſtia en aquel Acto, fue aparecerſe vn Coro lucidiſsimo de Angeles, y Serafines, que con dulces conſonancias entonaron, y proſiguieron el Cantico: *Gloria in Excelſis Deo.* Y por corona de todos aſsiſtiò tambien la Sacratiſsima Virgen, que dando ſu bendicion al Novicio, lo admitiò à la compañia de los hijos de ſu Orden, y animò à que proſiguieſſe en ſu vocacion, aſſegurandole que ſiempre experimentaria ſu amparo. Con èl començò ſu Noviciado, y à ſu tiempo hizo la profeſsion tan fervoroſo, que entre el principio, y la conſumacion no ſe reconociò diferencia. Como no tenia vicios que arrancar, preſto començaron a crecer, y lucir las virtudes en el alma, y en ſu modeſtia, docilidad, mortificacion, y ſilencio, à manifeſtar ſus reſplandores.

6 En el rendimiento, aſsi à ſus Prelados, como à ſus iguales, fue ſu obſervancia tan puntual, que le puſieron por ſingular nocion, y renombre, *el hijo de la Obediencia.* Como tal, à exemplo de Chriſto, que en la Cruz dixo à ſu Eterno Padre: *En tus manos encomiendo mi eſpiritu.* Avertano ofreciò el ſuyo, que es (explica Hugo Cardenal) ſu entendimiento, y voluntad à la diſpoſicion de ſu Prelado, ſin querer tener vida, ni operacion, que no fueſſe animada, y dirigida por manos de la Obediencia. Sabiamente dezia el Serafico Padre San Franciſco, que el verdadero obediente ha de ſer ſemejante à vn cuerpo muerto. Porque aſsi como eſte no tiene accion, dictamen, ni movimiento propio, por lo qual ſi lo mudan de vn ſitio à otro, no repugna, ſi lo dexan en vn lugar no lo ſiente, y quando lo piſan, ù dexan olvidado, no ſe quexa: de la miſma forma el perfecto obediente à todos eſtos ſentimientos, y acciones ha de eſtar como difunto, y como quien en manos de ſu Superior ha entregado, y encomendado ſu eſpiritu, para que el entendimiento, y voluntad de ſu Prelado, ſean los que animen ſus acciones. Aſsi obedecia Avertano, y no ſolo con eſta reſignacion, y prontitud, ſino con indecible conſuelo, ſabiendo que la Obediencia, es el mas grato ſacrificio, que recibe Dios en ſus Altares; ſin querer jamàs bolver à recobrar el dominio de ſu voluntad, que vna vez ofreciò en el Ara de ſu profeſſion, por ſacrificio perpetuo: Por no ſer como algunos (añade eſte grave Expoſitor) que aviendo entregado (à imitacion de Chriſto) ſu eſpiritu, juizio, y voluntad en manos de ſu Superior, ù Padre, deſpues quieren recobrarlo, ſiendo eſta ſingular prerrogatiua del Salvador, que tuvo en ſu poteſtad entregar al Padre ſu eſpiritu, y recobrarlo deſpues; pero no del Religioſo, que aviendoſe dexado todo en manos del Superior, no ha de querer viuir, ni moverſe ſin ſu orden, y obediencia, como practicaua Avertano.

Hugo, in Pſalm. 70. verſ. 6.

S. Bonav. in eius vita, cap. 6.

7 A eſta perfeccion de ſu obediencia, igualò la de ſu caſtidad, y pobreza, y con tal atencion procurò obſervarlas ſiempre, que en èl mas parecieron infuſas, que adquiridas. El amor que tenia à la Sacratiſsima Virgen, le infundiò tal pureza en el coraçon, que daua a entender, no ſolo que no tenia paſsiones, ſino que las ignoraua. Iamàs licenciò los ojos para vèr mugeres, antes quando ſalia del Convento à los negocios forçoſos, que ocurren en las Comunidades, ſe notò, que para componer à ellas, y aun à los hombres, y moverlos à ſer caſtos, era ſu preſencia, ò ſus palabras, remedio ſaludable, y eficaz. Para ſu conſervacion ſe valiò de la deſnudez de el animo, y de el cuerpo, que es guarda de la caſtidad,

por-

porque como la ſenſualidad es vicio tan intereſſal, y coſtoſo, es camino para ſer caſtos, el ſer pobres. Ni en ſu perſona, ù celda vſaua, ſino de lo ineſcuſable, y preciſo: Aſsi, porque el calor, y amor de Dios, que eſtaua en ſu pecho, tenia por ſobrado todo lo exterior, como porque la luz de la eternidad le enſeñaua, que para quien camina à Dios, lo temporal le ſirve de implicacion en ſu jornada, pues haſta vna pobre Melota le embarazò à Elias nueſtro Padre, y aſsi huvo de dexarla para caminar mejor, ſegun advirtiò S. Geronimo. Eſtaua Avertano tan deſaſsido de todo lo que olia à propiedad, q̃ tenia por grave culpa (atẽdiendo a la profeſsion de pobre) no ya tocar el dinero, ſino el nombrarlo, por lo qual procuraua con toda ſolicitud (como de Iacob lo ponderò S. Ambroſio) huir de ſu viſta, y cõtacto, como ſi fuera peſte contagioſa.

S. Geron. epiſt. 22.

S. Ambr. lib. 1. de Iacob cap. 3. & libr. de Nabot. c. 3.

8 Su parſimonia en la comida, era como de perſona (como de ſi dixo David) que en la meſa de la gloria, libraua ſu hartura, y ſatisfacion. Haziendo en eſte deſtierro pan, y bebida de ſus lagrimas, paſſaua con ellas dia, y noche en oracion. Saboreado con eſte exercicio, le llegò à ſer tan fabroſo, que cerrò con èl, la clauſula de ſus dias. No contento con los exercicios, y horas de la Comunidad (deſpreciando el cuidado de el cuerpo, y ſu ſalud) todo el demàs tiempo, que no le ocupaua la Obediencia, ò el acudir à los Fieles, lo gaſtaua ya en la celda, ya en el Coro, en contemplacion ſabroſiſsima. Las fieſtas principales, deſpues de aſsiſtir à Maytines, ſalia à los collados, y Montañuelas, que caìan dentro de la huerta del Convento, y deſnudas las rodillas, vencia ſu aſpereza, y entre las malezas, y guigarros de ſu cumbre, ſe ponia en Cruz ſobre la tierra, y heria ſus pechos con vna piedra dura, haſta hazerla precioſa con ſu ſangre. Al clarear el dia, ſe bolvia diſsimulado à ſu celda, para acudir, en llamando al Coro, con la Comunidad, cauſandole eſte exercicio, tan duros callos en las rodillas, que parecia averſe convertido en hierro aquella carne. Correſpondia el Señor tanto amor, tanto cuidado. Y viendole ya tan retirado en la celda, ya tan aſsiſtente al Coro, y en vna, y otra parte tan continuo en la oracion, lo entretenia con terniſsimos coloquios. Elevado ſobre ſus propios ſentidos, tenia, pero no parecia (caſo ſingular!) raptos admirables, y frequentes; porque ſi bien los padecia el cuerpo, ſu eſpiritu los gozaua, que en èl parece no era ſolamente la parte mas principal, ſino el todo. Pues como de la otra ave, dixo vn antiguo (y lo refiere Plutarco) que toda era voz, aſsi todo era eſpiritu en Avertano. Eſtos extaſis, y buelos de eſpiritu, eran altiſsimos en la intenſion, y en la extenſion tan continuos, que con las luzes de el alma continuaua muchas vezes las de el dia, y queriendo los Religioſos bolverle à ſu acuerdo, no ſe atrevian, detenidos de ſu veneracion, por no interrumpir el ſueño de la Eſpoſa, haſta que ella miſma quiſieſſe. Hallauanlo extatico, inmoble, ſin ſentidos, y de aqui colegian que eſtaua en ocupacion mas ſabroſa, à la qual aſsiſtian devotos, y reverentes, mirando, y admirando lo que obraua el Señor en el alma de Avertano.

Pſalm. 16. verſ. 15.

Plutarch. in Laconicis.

Cant. 2. v. 7.

9 En eſta fragua Diuina, donde ſe purificauan, y crecian eſtas, y otras virtudes, tenia ſu trono la caridad, à quien las demàs venerauan como à Reyna. Reſplandecia, con tal hermoſura, en nueſtro Santo, que no les parecia à los demàs, que veìan en èl vn hombre ſencillo, aunque de grande ſantidad, ſino vno de aquellos gran-

des, y Diuinos Profetas, como vn Moyses, que pedia al Señor lo borraſſe de el libro de la vida, ò perdonaſſe à ſu Pueblo. O como nueſtro Padre San Elias, que moſtrando en ſus obras, y palabras el fuego de la caridad, quèria encender à los demàs (como aduierte el Cartuxano) con el fuego que èl ardia. O qual el Apoſtol San Pablo, que deſeaua ſer Anathema, porque ſus hermanos ſe ſalvaſſen: Pues todo eſte fuego, y ardor ſe veia en San Auertano, con amables, y actiuos reſplandores. Con tanto amor conuerſaua con el proximo, tanto anſiaua por la ſalud de las almas, con tanto zelo procuraua reducir à los pecadores, y adelantar à los iuſtos en el camino de la perfeccion, que ſolia dezir, que por qualquiera de ellos, diera ſu vida mil vezes. A los enfermos amaua, y acudia, como Padre, y Medico celeſtial, y transfiriendo en ſi ſus neceſsidades, y dolores, èl ſe alçaua con el padecer, buſcando para los demàs los alivios. En pos de los pobres, y mendigos ſe le iba el coraçon, y compitiendo ſu caridad con ſu pobreza, ambas conſiguieron el triunfo. Pues en ſervicio de la caridad, llegò ſu pobreza à tal extremo, que muchas vezes con lagrimas pedia al Padre Prior le dexaſſe partir ſi quiera ſu ropa, comida, y quanto podia aver à las manos, y con la miſma bendicion lo repartia à los pobres, imitando à la corneja, de quien eſcrive Eliano, que ſe arranca las plumas, haſta quedar deſnuda, por hazer cama blanda à ſus polluelos, y aſsi lo hazia Auertano, quedandoſe deſnudo, y ſin comer, por darles à los pobres ſus alhajas, y comida. Otras vezes no teniendo que les dàr, ſe iba con ellos à la caſa, y preſencia de los ricos, y con lagrimas, les dezia: *Acudid, fieles, à eſte infeliz pobrecito.* Veſtia ſu peticion con tal ternura, y alentualos con el fruto de la

Elia. Hiſt

piedad, y premio grande, que promete Dios al limoſnero, que a los animos mas cortos, los hazia liberales, y el Santo cogia dos de ſu demãda: Vno del rico, inclinandole à que exercitaſſe la caridad; otro en el pobre, negociandole por quantos modos podia, ſu remedio.

10 Encendido deſta caridad, y trato continuo que tenia con el Señor, en el qual participaua la luz para aſpirar cada dia à mas fervores, le infundiò ſu Mageſtad deſeos de viſitar en Roma los vmbrales de los Apoſtoles, que aſsi llama la devocion el ir à viſitar, y venerar en ſus Tẽplos: *Ad limina Apoſtolorum.* Adorando las Reliquias, è imagenes, que ſus Santuarios encierran. Eſta determinaciõ, no fue fluctuacion del animo, ù deſahogo del natural, como de algunos Monjes deſu tiempo lo cenſuraua, Baſilio, Niſeno, y San Geronimo, que por vaguear, dexauan el ſeguro de ſus celdas, y en algunas mugeres mozas, pudieramos en el nueſtro cenſurar, que en habito de Romeras exponen ſu honeſtidad al rieſgo de tantas ocaſiones, y caminos: ſino incentivo en S. Auertano de ſu mayor perfeccion, que es el fin (dize S. Baſilio) con q̃ ſe han de emprender las Romerias, y viſitar los Tẽplos, y Lugares Sagrados. Mucho condenan los Hereges eſtas peregrinaciones, à cauſa de que como no veneran à los Santos, deſprecian ſus Imagenes, y baldonã los lugares donde padecieron martyrio, ò ſon veneradas ſus memorias, y Reliquias. Mas deſpues de nueſtro Beato Vvaldenſe, Bellarmino Creſpecio, y otros controverſiſtas, con evidencia los confuta Federico Fornero, Obiſpo Hebronenſe, con varios exemplos de Santos, y ſingularmente de San Iuan Chriſoſtomo, que con grandes anſias deſeò paſſar à Roma, no à vèr ſus antiguallas, y edificios, ſino los Templos de los Sagrados Apoſtoles,

Apud Baron. ann. 386.

Paſ. in difuſis interrog. 40.

Forner. in Palm. triũf. lib. 3.

Chriſoſt. ibi.

y

y venerar sus Reliquias. Esto se facilita mas, considerando, que si los Reyes, como Alexandro Magno, Cambises, Rey de Persia, Ptolomeo, y Sosoosis de Egypto, Mithrates del Ponto, y otros, peregrinaron por adquirir noticias en Reynos diferentes, para governar con mas suficiencia los suyos: Si por oir à Titolibio en Roma, se despoblauan las Provincias, y Licurgo, y Pitagoras, divagaron por varias Regiones en busca de otros mas Sabios; que mucho que los Santos peregrinassen tambié por el interès de su espiritu? Quando los Pontifices lo aconsejatan, los Reyes, y Emperadores lo vsaron, y tantos claros varones, como juntan Crespecio, Drexelio, y Rouelinh, continuarõ el ir à Roma, assi por venerar los Santuarios de aquella santa Ciudad, como por alcançar de Dios con la intercesiõ de los Sagrados Apostoles, lo que al bien de sus almas, y estados conuenia? Y este fue el motivo que tuvo en su peregrinacion San Avertano. Avia dos años, que el Papa Gregorio Vndezimo, avia trasladado de Aviñon à Roma la Silla Pontifical, por las conveniencias, y sossiego de toda la Christiandad, y perluasiones de Santa Catalina de Sena. Mas como ya con su muerte huviesse començado el Scisma, que fue el mas dilatado, y escandaloso de quantos la Iglesia ha padecido; y en Roma adorassen à Vrbano Sexto, por legitimo Pontifice, quiso San Avertano ir à darle la Obediencia, y enriquezer su alma, visitando en Roma sus Templos, y Santuarios.

Ioan Chokier Aphorism. Polit. lib. 1. cap. 20.

Crespet. in summ. V. Peregrin.

Drexel. tom 3. Rouelinh. V. Perig.

11. Viuia en su Convento vn Religioso Lego, que se nombraua Fray Enrique Romeo, el qual con el mismo espiritu, y vocacion, avia ido antes à Roma, y en esta ocasion se ofreciò por compañero al Santo Padre, sabiendo por su expriencia (segun escriviò San Enodio) que es principio de santidad, el conversar con los Santos. Branlo mucho los dos, y aviendo conseguido licencia de su Prelado, despues de celebrar la fiesta de Todos Santos, salierõ à su viage, sin lleuar mas viatico, ni prevencion, que la piedad de Dios, y limosna que pedian en los Pueblos. Caminauan à pie los devotos Peregrinos; pero tã ocupados en coloquios, y platicas Espirituales, que podian templar con su calor, el frio, y rigor del tiempo: Pues dixo Publio con elegancia, y verdad, que no ay silla de manos, ni carroza, que assi aligere el peso de el camino, como el lleuar vn compañero, facundo en la conversacion, y discreto en sus palabras. Con esta mutua diversion passaron las cumbres de los Alpes, donde por su poco regalo, y mucha desnudez, los experimentaron tan rigurosos, que San Avertano, ya de mas edad, y gastado con sus penitencias, començò à sentir accidente tan mortal, que puso al compañero en cuidado. Mas como el fervor de su devocion fuesse mayor que los vientos, y las nieves de q̃ los Alpes en Ibierno estàn vestidos, y embestidos, continuaron su viage sin faltar à los ayunos de la Regla, à las horas de oracion, y obras de piedad, que venian exercitando en sus jornadas, supliendo con la robustez de el espritu, la flaqueza, è indispocion de sus cuerpos.

1379

Apud Gellium, libr. 17. cap. 14. Comes Facundus pro vehiculo est.

S. Enod.

12. Con estas fatigas, è incomodidades, aunque amparados de la Providencia Diuina, y guiados de vna sensible luz (que ya saben los Angeles servir de pajes de acha à los verdaderos siervos de Dios) llegaron nuestros santos Peregrinos (despues de repelidos de otra) à la Ciudad de Luca, vna de las mas ilustres que tiene la Toscana. Hallaron cerradas las puertas de la Ciudad por vna terrible peste, que infestaua mucho aquella parte de Italia; con que se huvieron de quedar aquella no-

1380

La che

che en el Hospital de San Pedro el Mayor, que estaua fuera, aunque inmediato à los muros, donde los pobres, y Peregrinos se alvergauan. Agravandose la enfermedad a San Avertano, le consolò el Señor, revelandole el fin de su jornada, y diziéndole, que su peregrinacion no avia de ser à Roma, sino al Cielo. Agradeciò el Bendito Padre el aviso, y passò la noche, sufriendo en el cuerpo los dolores, y en el alma los cõsuelos, porque se acercaua su fin. Por la mañana cuidò su compañero, que entrassen en la Ciudad, donde avia Convento de Carmelitas, para que le curassen, y asistiessen sus hermanos. Llegando los dos à las puertas, se lo impidieron las Guardas, juzgando, que por forasteros, y Peregrinos, venidã de algun lugar apestado, y ellos venian tan flacos, y enfermos, que tenia mucho color la repulsa. Insistieron humildes en su demanda, asegurandoles, que no veniã de lugar sospechoso. Mas como los pobres dõde quiera son mal recibidos, y los Religiosos, quãto mas modestos, tratados con menos estimacion, los bolvieron à despedir, no solo cõ mayor sequedad, sino con igual menosprecio.

13 Faltaua este esmalte à la corona del Santo, y pusosselo el Señor, quando mas alivios necesitaua. Con esta conformidad, admitiendo San Avertano aquel desprecio por favor, dixo à los mismos que le aviã desechado: *No passarà mucho tiempo, en que os pese de no auerme dexado entrar en la Ciudad, y entonces no lo podreis conseguir, aunque lo procureis con todas fuerças.* Riyeronse de sus palabras entonces, mas despues conocieron ser profeticas, y el Señor las afiançò cõ otras, no menos misteriosas, que admirables. Bolviò S. Avertano con su compañero al Hospital, y declarandose mas, y mas la enfermedad, quãdo ya la muerte se llegaua, començò à dezir los acaecimientos futuros. No por lo q̃ sin bastante fundamento enseñan algunos Medicos, y Filosofos, que el alma al tiẽpo de desnudarse de la carne, es Adivina, y Profeta. De q̃ dà por razon Cornelio Gẽma: Que como el alma es de naturaleza Diuina, quando se quiere divorciar del cuerpo, y se acerca à su livertad, los rayos de la diuinidad los participa mas puros, sino porque à nuestro Santo lo ilustrò el Señor con la luz, y don de Profecia, è ilustrado dèl, dixo à los que le asistian en aquel vltimo trance: *Consolaos, hermanos, en el Señor, que la peste de Italia bruemente cessarà, y el Scisma que ay en la Iglesia despues, por el Patrocinio, è intercession de Maria Señora nuestra.* Correspondiò el efecto à las palabras, porque la peste à poco tiempo cessò, è instituyendo Vrbano Sexto la fiesta de la Visitacion de nuestra señora, el Scisma se fue deshaziendo, por su intercession, aunque los Pontifices intrusos, duraron algunos años.

Valle. de sacra Philosofia, cap. 30.

Cornel. Gemm. lib. 1. cap. 7.

14 Llegò el fin de los de S. Avertano, que fueron poco mas, ò menos de sesenta, y bastantes para que diga vn grave Autor, que murio Anciano, porque mas que sus dias, le tenian consumido sus rigores. Alegre con el aviso celestial, se dispuso el Santo con el Viatico de los Sacramentos, q̃ recibiò con tal devocion, y tan tiernas contemplaciones, y lagrimas, que las sacò à su dichoso compañero Fray Romeo, y à otros q̃ se hallaron presentes. No tenia mas cama que el suelo, ni mas ropa que sus habitos; pero tomando en sus manos la Imagen de vn Santo Crucifixo, juzgò lo tenia todo. Entre el gozo de besar sus llagas, estimandolas por prendas de vida, y misericordia, le dezia con su profunda humildad: *Venid, venid dulce Iesus, y con vuestra infinita misericordia socorred esta alma, y sacadla de peligro.* A estas vltimas palabras toda la pieza

M. Coello in Cronica, lib. 1. cap. 18.

en

en q̃ yazia el enfermo, se llenò de vn celestial resplandor, y enmedio dèl se aparecieron, Christo nuestro bien, y su Santissima Madre, acompañados de celestiales esquadras. Fuose la Sagrada Virgen à la cabezera de el enfermo, continuando en aquella vltima hora el Patrocinio, que en vida le ofreciò, y hasta entonces avia continuado con dulcissimos favores, y Christo Redemptor nuestro, le dixo con suma afabilidad: *Vèn, vèn alma querida, y à mi tan dedicada, al descanso de tu Salvador. Entra en mi costado abierto, para recibir el premio que merecen tus trabajos. Ya glorioso irás conmigo al Paraìso à gozar la gloria, que te tengo prometida.* Entre cuyas finezas, y favores, que coronò su Magestad con echarle su bendicion, Avertano le entregò suavemente su espiritu, à los veinte, y cinco de Febrero, de el año mil trecientos y ochenta.

15 Al instante que espirò, repentina, y milagrosamente, se tocaron todas las campanas de la Ciudad, dando los Angeles feliz principio à sus exequias, y publico testimonio de su clara santidad. Alborotada la Ciudad, con la novedad del repique, y corriendo por ella la voz de que aquella demostracion era por la muerte del Santo Peregrino, saliò toda à venerarlo, y à estimar à quien antes despreciò. Hallaron el cuerpo, despidiendo de si tantos resplandores, como el Sol al medio dia, y tan excessivas fragancias, que entrando por la vista à los coraçones, los bañò de igual admiracion que consuelo. El Señor continuando el honrarle con publicas demonstraciones, obrò nuevas maravillas en toda suerte de enfermos, sin aver en la ocasion; ciego, sordo, paralitico, à quien no restituyesse la salud, y si difunto, la vida. Con estas calificaciones se le dispuso vn solemnissimo entierro en el Convento de su Religion; pero quiriendolo entrar por la puerta de la Ciudad, no pudieron mover el santo Cuerpo, como el santo Varon antes lo avia profetizado, con que se resolvieron à darle sepultura en la misma Iglesia de el Hospital, que para distinguirla de otras dos que avia dentro de la Ciudad, con la advocacion de el Santo Apostol, llamauan San Pedro el Mayor, à donde tan felizmente avia consumado su carrera.

16 A los ocho dias, su bienaventurado compañero Fray Enrique Romeo, enfermando tambien de lo mucho que avia padecido en el viaje, ò lo mas cierto, por aver alcançado del Señor, que lo llevasse con su santo compañero, y amigo, dexò el peso de la carne, y fue en seguimiento suyo, y por no apartarlos, ni aun en muerte, le dieron tambien deposito en la misma sepultura. No estuvieron en ella mucho tiempo: Porque assi las demostraciones que hizo el Cielo en su muerte, de que todos fueron testigos, como las marauillas que se continuauan en la cura de enfermos inumerables, encendieron tanto la devocion, que toda la Ciudad suplicò al Señor Obispo, que era Paulo Gabriel Eugubino (que à los fines deste mismo año muriò) hiziesse juridica informacion de lo sucedido, y comprobasse los milagros, y santidad de aquellos dos Peregrinos, y santissimos Religiosos Carmelitas, y los colocasse en sepulcro mas decente. Assi lo executò su Illustrissima. Y sirviendo de Arquitecto Mayor de la fabrica, y el gasto, la devocion de Iuan Lucense, Prepositо de aquella Iglesia, hizo abrir vn nicho elevado de la tierra, y en vna arca de plomo colocaron sus Reliquias, grauando en el plan de el nicho, ò lucillo este Epigrama, que dize el tesoro que encierra, y lo que interessa aquella illustre Republica en gozar su Patrocinio.

Carmeli quondam, nunc Avertanus Olimpi
Cultor, in hac moriens ossa reliquit humo.
Græcus Ioannes, Lucensis Origine, nuper
Eruit, & Celso sustulit illa loco.
Romæ vmque dedit comitem, qui iungeret vrnæ
Vnus honor, quibus est Æteris vna domus.
Et quia perpetuæ regnant cum Principe vitæ
Luca sub ipsorum numina, tuta valet.

17 En este sitio duraron hasta
1513 el año de mil, y quinientos y treze, en el qual aviendo resuelto la Ciudad, derribar el Templo, y Hospital de San Pedro el Mayor, para desahogar sus muros, descubrir, y descombrar su campiña, por la guerra que le hazian los Florentines: A los treinta y vno de Agosto determinaron tambien trasladar el arca de las santas Reliquias. Y aunque su Convento tenia derecho, la Clerecia alegò por su perscripcion, y por ella determinaron se trasladassen à la Iglesia Catedral, que goza la advocacion de San Martin, y por acallar las competencias, las recibieron como en deposito, segun consta de el instrumento judicial que trae el Padre Bolando: Y en vn nicho de su misma Sacristia, la colocaron para consuelo, y veneracion de los Fieles, que con viua Fè, y devocion invocan su Patrocinio, siendo entonces Obispo de Luca, Sixto Gara Koboreo, sobrino de Iulio Segundo, y Cardenal de el titulo de *San Pedro ad Vincula*. Desde entonces (si ya no fue desde su primera Elevacion) concediò la Santa Iglesia se rezasse de San Avertano, con Oficio doble de Santo Confessor, y assi lo vsò la Religion, pues en el Breviario que hizo, y reformò el Capitulo General, que se tuvo en Roma, en que presidiò San Carlos Borromeo, que era Protector de la Orden, y con autoridad de el Sumo Pontifice, se imprimiò en la mesma Ciudad, año de mil quinientos y sesenta y quatro. Se mandò rezar de San Avertano à los veinte y cinco de Febrero. Lo qual han confirmado despues sus sucessores, Paulo Quinto, y Vrbano Octavo, y en este año de 1672. nuestro santissimo Padre Clemente Dezimo, le ha concedido Lecciones propias, para los veinte y cinco de dicho mes (ù veinte y seis, el año que fuere Visiesto) que fue el dia de su transito feliz à la bienaventurança.

NOTAS.

LA vida de San Avertano, demàs de los Escritores de la Religion, y otros estraños, que cita el Padre Maestro Lezana. Quien con mas espacio la escriviò, fueron Cessar Franciottus, in hist. SS. Lucensium, Illustrissimus Andreas Sausay, in Martyrolog. Gallicano. Y mas extensa el Maestro Fray Seguro Paulo Carmelita, la qual inserturon los Padres Bolando, y Schenio, en su insigne obra de los hechos de los Santos.

Al num. 2. Naciò el año de 1320. *Assi consta, no de los Autores, sino de la conjetura que se funda en que muriò anciano, segun dixo el Maestro Coello, y de sesenta años ya lo es, y mas quien gasta la vida en penitencias.*

Al num. 14. Muriò el de 1380. *Afirmanlo assi Lezana, y otros que cita:*

Me-

Menos los Padres Sgobio, y nuestro Fray Felipe, que ponen su muerte el de 1366. Pero fue muy temprano por la razon que diremos. Y error sin duda del que imprimiò la Vinea Carmeli (pues no se puede atribuir à su Autor, que fue doctissimo, y en todo sigue el compuesto del Padre Lezana) que señala el de mil y trecientos. Lo qual se opone à todo el tenor de su vida. Pues el Santo fue à Roma, començado ya el Scisma, en tiempo de Vrbano Sexto, y el año de 1300. ni avia Scisma en la Iglesia, y quizà no avia nacido Vrbano.

Al num. 16. Lugar de su deposito. *Sarraceno afirma, y Lezana insinua, que despues de enterrados en la Iglesia de el Hospital, intitulada San Pedro el Mayor, los trasladaron à otra Iglesia Parroquial, intitulada tambien de San Pedro, que estaua dentro de la mesma Ciudad, y de allì à la Iglesia Catedral, año de* 1513. *Mas parece que esta segunda traslacion es superflua. Pues siendo Santo de su profession, mas accion tenia para pedirlos su Convento. Y assi juzgo, segun dizen las Lecciones de su Rezo, que solo se depositaron en la Iglesia del Hospital, y de alli la Catedral, valiendose de su autoridad, y del beneficio de la perscripcion, lo negò al Convento, y puso en su Sacristia.*

La eleuacion de las santas Reliquias. *Hizose el año de su muerte, que fue el de* 1380. *y no puede ser antes, porque no avia muerto, ni pudo ser despues, porque la hizo el Obispo Paulo Gabriel, que muriò este mismo año, como prueba Bolando en las Notas à esta vida, y assi se han de emendar los que opinan lo contrario.*

Al num. 17. Culto de el Santo. *Este titulo gozò luego que muriò, segun consta del grauissimo Padre Fray Iuan Grosi, que conociò à San Avertano, y fue su Prelado en Francia, y despues General de toda la Orden. Y en el Catalogo de los Santos Carmelitas, le dà absolutamente este titulo, y tambien à su compañero. Y debiò de ser, que desde su primera eleuacion se alcançò permisso de Roma para rezar dèl en las Iglesias de Luca. Lo qual creemos, se extendiò à la Religion, quando de la Iglesia de el Hospital, se trasladò à la Catedral el año de* 1513. *pues poco despues rezaua dèl la Religion, como se dixo.*

VIDA DE NVESTRO PADRE San Cyrilo Constantinopolitano, Doctor, y General Tercero de la Orden.

1 QVAN Vnido ande siempre el amor con la solicitud, y el cuidado, claramente lo manifestò la Sacratissima Virgen con su Religion Carmelita; pues por el mismo tiempo en que Aimerico, Patriarca de Antiochia, y Legado de el Pontifice Romano en el Oriente, trataua de reformar el Carmelo, y reducir sus Anacoretas, y Ermitaños à vida mas Cenobial, como se practicaua en la Europa; cuidaua esta su celestial Madre, y Patrona de prevenir, y traer tales sugetos à su Religion, que siendo flores de aquel Monte, y estrellas de su firmamento, con la fragancia de su buẽ olor, y luz de su santidad, mereciesse

la

la dicha de ser especiales hijos suyos, y como tales experimentar sus finezas. Vno de estos fue nuestro glorioso Padre San Cyrilo Constantinopolitano, que por este mismo tiempo nació; y Maria Señora nuestra previno para que fuesse en su Religion, grande en santidad, ilustre en profecias, apostolico en la predicacion, y clarissimo en milagros, y assi darèmos en este lugar la relacion de su vida, digna de estar escrita con plumas de Cherubines. Las suyas emplearon en assunto tan glorioso, Conrado Alpendor, Obispo Arotense, y Nicolàs Kenton, ambos Carmelitas, y celebres Escritores; pero enterradas con la perversion de Inglaterra, la recogerèmos de otros mas modernos, que de los antiguos la copiaron, y en sus Annales recogiò el Venerable Padre, y Maestro Fray Iuan Baptista Lezana.

2 Nacìo San Cyrilo, poco despues de el año de 1141. en la insigne
1141 Ciudad de Constantinopla, Cabeça de la Tracia, y de el Mundo, despues que el gran Constantino, dandole su nombre, y grandeza, la hizo segunda Roma, cuya dignidad hasta oy (aunque barbaramente) conserva, despues que los Turcos con sumo dolor, y mengua de la Christiandad, la eligieron por Silla de su Imperio. Conforme à la Nobleza de el lugar, fue tambien la de sus Padres, y tan Christianos, como mostrò el hijo en su heroica santidad, pues la calidad del arbol, la manifiestan sus frutos. Desde sus primeros años manifestò su grande ingenio para las letras, y su tierna devocion para las cosas Sagradas, con que començando à luzir con rayos de primera magnitud, determinò entregar sus luzes à la Iglesia, à donde le llamaua el Señor, y la piedad de su animo. Aviendo desde su niñez (à exemplo de Samuel) dedicadose à su Magestad, y a imitacion del Bautista, consagrado le su virginal entereza, quando tuvo competente edad, se ordenò de Presbitero, queriendo tomar estado, donde con atencion à su alma, ayudasse tambien las de sus proximos. Como su ingenio era grande, su estudio continuo, y la oracion, el Aula donde todo lo beneficiaua, presto se hallò consumadissimo Teologo, y Letrado, con que era inmenso el fruto, que assi con sus Sermones, como con sus consejos hazia. En el aconsejar era dulce, en el reprehender eficaz, en el dezir copioso, y todo èl vna sonora trompa Evangelica, que la gracia formò, para dispertar las almas, y reducirlas à Christo.

3 Ofreciose vna buena ocasion el año de mil ciẽto y sesenta y ocho, 1168
en que lograr este empleo. Era supremo señor en la Ciudad de Iconio, vna de las principales de el Asia menor, entre las Provincias de Licaonia, y Cilicia, vn Soldan poderoso, hijo de Madre Christiana, la qual estando cercana à su muerte, declarò al hijo su Fè, y protestò moria en ella, como siempre avia viuido en lo secreto de su coraçon, y rogòle mucho que la recibiesse, y amparasse à los Christianos. Recibiò bien el consejo, y ofreciòlo cũpliria, aunque no se atreviò à publicar su determinacion, por temor de sus vassallos. Ella para quitarselo, con superior impulso le pidiò, hiziesse labrar vn suntuoso sepulcro que remataſſe en vna leuantada punta de piramide, y sobre ella fixasse el estandarte glorioso de la Cruz, y sino se atreviesse de dia, la hiziesse fixar de noche. Assi lo executò el Soldan, si bien con grande riesgo, porque los Turcos, quando la vieron por la mañana, se encendieron en furor rabioso. Vno dellos, mas zeloso de sus impias tradiciones, armò cierta maquina, y estando forcejando por quitar la Cruz, cayò, y se hizo pedazos. Atreviòse otro

el

el dia siguiente, y sucedióle lo mesmo. Al tercero, aviendose juntado muchos millares, vnos para derribar la Santa Cruz, otros à vèr el sucesso, à que avian dado atencion los passados, se armò el Cielo contra ellos, y con relampagos, truenos, y rayos, deshizo à muchos, y el Angel de el Señor puso sobre la piramide otra Cruz celestial, que acompañasse la primera. Este tan manifiesto milagro alumbrò, y ablandò à muchos corações Turcos, y al Soldan lo dexò tã firme en su determinacion, que luego procurò buscar el Evangelio, y otros Libros Sagrados, para catequizarse, y saber lo que avia de professar en el Baptismo, y demàs Sacramentos de la Iglesia.

4 Llegando à Constantinopla la nueva del milagro, y sus efectos, llenò de gozo à San Cyrilo, y no queriendo (como dezia el Profeta) que por falta de Ministro, que partiesse, y repartiesse el pan de la Doc-
1169 trina Evangelica, muriessen de hambre, assi el Soldan, como otros que lo pedian, y estauan tan niños en la Fè, movido de su zelo, y deseo de hazer à Dios, y à la Iglesia aquel servicio, tomò algunos Libros Sagrados, y luego se partiò à Iconio. Hablò al Soldan, que le recibiò con cariño, presentole los Libros Sagrados, diòle noticia de nuestra Religion, declarole sus misterios, gastando algunos dias en catequizarle, y disponerle para recibir el Baptismo. Porque se dispusiesse à èl con mas espacio, y el exemplo de su conversion llegasse à el colmo que èl deseava, y pretendia, le aconsejò, que como hijo, que avia de ser de la Iglesia, diesse la obediencia al Supremo Padre de ella, que à la sazon era Alexandro Tercero, y por estar la Fè mas pura en Roma, que en Constantinopla, pidiesse al Pontifice le embiasse Ministros Latinos, que con su autoridad, y en su nombre admitiessen à èl, y à su Ciudad al gremio de los Catolicos. Assi lo hizo el Soldan, ya humilde, ya reducido, y pidiendo al Santo, que acompañasse sus Embaxadores à Roma, para que tuviesse feliz sucesso el viage; San Cyrilo admitiò la ocupacion sin perdonar sus fatigas, porque el zelo de la casa de el Señor, al passo, que lo consumia, lo animaba.

5 En tanto que los Embaxadores del Soldan se despachauan, bolviò el Santo à Constantinopla, Cabeça del Imperio Oriental, y llegò en ocasion, que su Emperador Emanuel Coneno, renovando la antigua pretension de sus Predecessores, de bolver à vnir los dos Imperios, que desde Carlo Magno, en que Leon Tercero los dividiò, andauan separados, intẽtaua se bolviessen à vnir, por ser dueño de vno, y otro. Con este intento imbiò al Pontifice vna solemne embaxada, y con su Apocrisario, ù Embaxador, determinò que fuesse tambien San Cyrilo; porque con sus letras, y santidad, diesse mejor color, y mas Religioso à la suplica. Valiendose en ella de las simulțades, y disgustos, que daua al Pontifice el Emperador Enrico, y que quien avia de ser defensor de la Iglesia, fuesse su perseguidor, y Tirano, haziendo muy del fiel, y valiendose de este pretexto, ofrecia al Pontifice, armas, dineros, y Soldados, y de presente algunas sumas de oro, sabiendo, que à todo responde el dinero, y todo lo facilita, y allana. Admitiò el Santo el viage, porque le facilitaua el despacho que 1170
pretendia para su catecumeno; y llegados à Roma vnos, y otros Embaxadores, fueron paternalmente recebidos de Alexandro, y hallandole mas desinteressado del oro, que al antiguo; porque en su tiempo (no sè si ha sido lo mismo en los demàs) no tenia en Roma Templo la *Diosa*

Pe-

Pecunia, como Iubenal dixo de el suyo.

Iuben. Satyr. 12. — *Et si funesta Pecunia Templo*
Non dum habitas, nullas nummorum ereximus Aras.

Respondiò à los de el Emperador, que instauan por la vnion de ambos Imperios: Que aquel cato era gravissimo, y lleno de dificultades, assi de presente, como de futuro, y èl no avia de anular lo que sus antecessores con tanta madurez avian establecido, porque no queria ser de el numero de aquellos que no se juzgan Superiores, sino deshazen lo que sus predecessores hizieron.

6 Concluida esta Legacia, de que no sacò San Cyrilo, sino el conocimiento, y amor del Sumo Pontifice, que le mereciò su Persona, le propuso la del Soldan, de que venia mas cuidadoso, y tocaua mas à la obligacion de Santo. Esta recibiò con immenso gusto el Pontifice, y leìdas las Cartas de el Soldan, y sabiendo el estado en que le avia dexado San Cyrilo, le respondiò esta Carta que refiere Cesar Baronio. Baron. tom. 11. num. 43.

ALEXANDRO, SIERVO DE los Siervos de Dios.

AL SOLDAN DE ICONIO, CONOCIMIENTO de la verdad, y observancia della.

DE tus Cartas, y de la fiel relacion de tus Embaxadores, avemos entendido, que tienes muy en deseo la conversion à Christo, y cõmo segun nos es dicho, tienes ya recibido el Pentathenco de Moysses, la Profecia de Isaias, y Ieremias, las Epistolas de San Pablo, y el Euangelio de San Iuan, y San Mateo: Pides, que te embiemos alguna persona Catolica, para que haziendo nuestras vezes, seas por ella instruìdo mas plenamente en la Ley de Christo. Por lo qual assintiendo con grato animo à tu peticion, muy digna de alabança en el Señor, tales varones procurarèmos embiar à tu Excelencia, q̃ en Doctrina sana, y saludables amonestaciones, puedan hazer las vezes de la autoridad Apostolica, y cuyas costumbres no discorden de la limpieza de la enseñança Euangelica. Y porque pides, que en nuestras lètras te descubramos el orden, y tenor de nuestra Fè, congratulandonos con tus deseos, te la embiamos recopilada en la forma siguiente, &c. Aqui pone el Pontifice vna compendiosa suma de nuestra Santa Fè, como à los Catolicos se enseña.

7 No se sabe (dize Baronio) si Alexandro embiò estos Embaxadores, ò aviendolos embiado, ellos llegaron à Iconio, y ay quien diga que no fueron, ò porque lo estorvaron sus Satrapas, que sabiendo las malas costumbres, que entonces corrian en Roma, dezian, como avia de ser el agua clara, estando tan turbia la fuente? O lo que yo creo, porque teniendo los mas en el coraçon la ley de Mahoma, no querian que su Principe professasse la Christiana. Mas la duda de estos Autores, desatan nuestras Historias, que vniformes contextan, que esta Carta del Pontifice la traxo San Cyrilo, y que aviendo llegado de buelta à Constantinopla, donde diò razon al Emperador, de lo mal que su pretension se

se avia en Roma executado, passò à Iconio, à donde prosiguiò en la instrucion de su Cathecumeno, hasta que llegò la Pasqua, en la qual no atreviendose el Soldan à recibir el Baptismo en publicidad, lo recibiò en secreto por mano de San Cyrilo, con que cumpliò con su vocacion, y escusò, no se le inquietassen sus vassallos. Oigamos à la Iglesia, que dize estas palabras en el Rezo de el Santo, que nos tiene concedido: *Oyendo Cyrilo, que el Soldan de Iconio deseaua los libros de la Religion Christiana, se partiò à Iconio, llevò los Sagrados Codices, y con tanta copia de Doctrina, acometiò al Soldan, que en breue espacio de tiempo lo hizo Cathecumeno. Y despues de auerlo instruido en el rito Catolico* (entiendese antes, y despues de su embaxada) *en la solemnidad de la Pasqua, lo engendrò en la Sagrada fuente del Baptismo.* Esta autoridad de la Iglesia, califica nuestras Historias, y vna, y otras quitan la duda à Baronio.

8 Cansado quedaria el Santo Doctor de tantos viages; pero gozo-
1171 sissimo de aver en ellos conseguido su principal intento, porque daria à Dios la gloria, y tomaria para si la confusion, viendose instrumento indigno de sus maravillas. Los frutos de esta conversion fueron en gran beneficio de los Christianos, porque siendo antes el Soldan su mortal enemigo, el tiempo que despues viuiò, les fue tan amigo, y familiar, que dize Iacobo de Vitriaco estas notables palabras: *Muriò el Soldan de Iconio, que se cree fue baptizado, el qual vsò de tanta benignidad con los Christianos, que no solo conuirtiò las treguas en pazes, sino que diò libertad à los Catolicos que tenia Cautiuos, y licencia para que, ò se fuessen à sus tierras, ò grandes sueldos si querian quedarse en la suya. Y finalmente, los tenia por tan intimos, que com-*

Vitriac. Hist. Orient. libr. 3. antefinem.

puso de ellos la compañia de guardia, que assistia à su Palacio, y Persona. Con esto cessaron el tiempo que vitiò por aquella parte las guerras, y si por no declararse de el todo con los suyos, hizo algunas salidas contra los Christianos, no fue tanto passion, como politica, y deseo de conservarse en su estado, y dignidad, porque ay pocos, que (aunque lo sean de Dios) à cara descubierta confiessan que son amigos, y mas quando han de tener alguna perdida temporal, si lo confiessan.

9 Concluida esta empressa, bolvio el Santo à Constantinopla, à donde prosiguiendo en su predicacion, se le ofreciò otra mas terrible, y reñida con Miguel, su Patriarca, sobre la procession de el Espiritu 1172
Santo: El Patriarca prosiguiendo, ò resucitando el antiguo error de los Griegos, defendia proceder de solo el Padre. Cyrilo constante en la Fè de los Padres antiguos de la Grecia, y de todos los Latinos, animosamente afirmaua, que procedia de el Padre, y del Hijo, como lazo, y amor que era de ambos. Mas como el Patriarca se valiesse de la potencia, y nunca faltan lados à quien manda, a falta de textos, y de razones, cõ injurias, agravios, y amenazas de destierro, procuraron triunfar de San Cyrilo. No pudieron, porque como à los arboles, que nacen en las cumbres de los montes, proveyò la naturaleza de profundas raizes, para resistir el combate de los vientos, assi el Señor las puso en el animo de Cyrilo, para no temer de sus enemigos, ni las amenazas, ni desayres. Mas viendo por la experiencia, lo poco que podia en aquellos animos, ya obstinados, y que en procurar reducirlos à la verdad, perdia trabajo, y tiempo; procurò ponerse en salvo, y conservar el arbol de su Fè en tierra mas fructuosa. Para mejor acertar, pidiò luz al Señor, clamò à la Santis-

sima

ſima Virgen, à quien tenia por eſpecialiſsima Abogada, y preſto experimentò ſu amparo. La noche ſiguiente ſe le apareciò cercada de Diuinos reſplandores, que añadian nueva mageſtad à ſu roſtro graciosiſsimo, y dixole: *No quieras temer Cyrilo. Si pretendes huir los errores de los Griegos, y alexarte de ſus lazos, buſca el ſoſsiego, y ſoledad de el Carmelo: En èl gozaràs de ſoſsiego, tendràs paz, y yo ſerè ſiempre en tu amparo.* Agradecido al aviſo, y humilde con la merced, viendo que Maria ſe le auſentaua, embiò en ſu ſeguimiento eſtos ſuſpiros, y vozes alegriſsimas: *O Señora, Virgen Maria! ſola tu diſte muerte à todas las heregias del mundo vniuerſo. Siendo tu mi Capitana, mi conſultora, y Maeſtra, abrazo con guſto eſta jornada, donde eſpero hallar el camino de el Cielo, y de la vida.*

10 Paſsò lo reſtante de la noche en hazimiento de gracias, y venida la mañana, començò à diſponer ſu viage. Dexò à los Seglares lo que avia recibido del ſiglo, diſtribuyò à los pobres ſu rico patrimonio, y embarcandoſe para la Syria, quiſo antes viſitar los Santos Lugares, por entrar con buen pie en el Sagrado
1173 Carmelo. Llegando à Ieruſalen, y ſaliendo à vèr ſus Santuarios, encontrò à nueſtro Padre San Brocardo, Prior local que era entonces de el Carmelo, à quien el Señor para eſta ocaſion lo traxo à Ieruſalen, y lo previno. Luego que el Santo le viò, ſe fue para el nuevo hueſped, y aviêdole con luz Diuina conocido, y corteſmente ſaludado, en ſu lengua Griega, le preguntò: Que buſcaua en aquella Ciudad, ò à q̃ venia? Gozoſo San Cyrilo de oìr ſu lengua, y vèr en Brocardo las Notas de vn varon Religioſiſsimo, en pocas palabras le declarò ſu pecho, y que no traìa mas que vna buena voluntad, que queria ofrecer à Dios, y à la Santiſsima Virgen en el Sagrado Monte Carmelo, que era el norte que ſu celeſtial Prorectora le avia ſeñalado para quietud de ſu alma. Alegriſsimo quedò el Santo Prior de oìr ſu determinacion, y dando al Señor las gracias, por traer a ſu Orden ſugeto de tales prendas, lo llevò al Monte conſigo. Aviendo la primera noche deſcanſado, por la mañana le llevò San Brocardo à que vieſſe ſus principales eſtancias, y repartimientos, diziendole en cada vno, el principio, y miſterios que encerrauan. Eſta le diria (ò amantiſsimo hueſped!) es la manſion del grande Elias, que puſo eſpanto à los Reyes, terror à los demonios, confuſion à los idolatras, y en carro triunfal ſubiò al Cielo. Aquella fuente es la manantial de el Monacato, en que las Cabras miſticas, que deſcendieron de Galaad, con con el candor, y ſantidad de ſus Melotas, han ſido riqueza, y alegria de la Igleſia. Eſtas mil, y mas cuebas, labradas en piedra viua, fueron las celdas de los Profetas antiguos, y de millares de Monjes, que les ſucedieron en la ley de gracia. Pero lo que te pide mas atencion, es eſta Sagrada Capilla de la Virgen Santiſsima, Maria Señora nueſtra, que nueſtros primitivos levantaron deſpues de ſu glorioſa Aſſumpcion, y tantos ſiglos ſe ha conſervado à peſar de las perſecuciones, y heregias. Hincate de rodillas, pon tu boca en ſus vmbrales, y en ella venera à eſta Señora, la qual tenemos por tradicion, que muchas vezes en vida lo viſitò cõ otras compañeras ſuyas, y debaxo de ſu ſigno virginal naciò la Religion de eſte Monte, y de ſus hijos.

11 Tan admirado, como alegre quedò San Cyrilo, aviendo viſto aquellos Santuarios, y conſiderandolos por puerto ſeguro, que la Sagrada Virgen avia ſeñalado à ſus derrotas, hallaua eſtrecho ſu coraçon para abrazar tanto conſuelo.

Cre-

Creciò mas, quando entrando en el Monaſterio, y tratando à ſus Ermitaños, anſiaua por eſcriviſe en ſu liſta, y ſer vno de aquellos dichoſos moradores, que à exemplo del Padre de todos el Santo Profeta Elias, ſegun deſpues eſcriviò Iacobo de Vitriaco) entre las peñas, y roturas de aquel Sagrado Monte, como argumenteſas abejas en ſus corchos, y colmenas, convirtiendo las flores de ſus virtudes, en dulciſsima miel labrauan, y componian el panal de ſus eſpirituales exercicios. Gaſtò aquella noche en oracion, pidiendo à nueſtra Señora, que pues le avia llamado à ſu caſa, le declaraſſe con mas clara luz, el guſto ſuyo. Apareciòſele ſegunda vez la Madre de Dios, y ya ſuya, y continuando el primer favor, le dixo: *Aqui eſtaràs ſeguro.* Confirmado ya de el todo con tan manifieſta merced, luego que llegò la mañana, pidiò con ſuma humildad el habito, y el Santo Prior, Fray Brocardo le lo diò con grande conſuelo ſuyo, y de todos ſus Ermitaños, que ſe prometieron tendria en ſu Novicio la Religion, vn nuevo Sol, el mundo vn grande exemplo, y el Cielo vn iluſtriſsimo Santo. Todo lo començò à deſempeñar San Cyrilo, porque como ya lo venia de el ſiglo, deſde ſu principio, y oriente en la Religion, deſprendiò amabiliſsimos rayos, y virtudes. Era ſu principal Maeſtro San Brocardo, que como tan docto en ſu lengua, podia inſtruirle mejor en las Doctrinas Monaſticas, ſiendo ſu principal converſacion la de las Santas Eſcrituras, y vida de los Santos Profetas, Elias, y Eliſeo, à quien el Monte tenia por guias, y Padres ſuyos. De eſtos dechados ſalia el amor à la caſtidad, la eſtima de la pobreza, el anhelo por la auſteridad, y rigor, la Obediencia al Prelado, la humildad con todos, y el darſe tanto à la oracion, que ſiempre andaua reñido con el tiempo, porque le faltaua para continuar ſu exercicio. Hecho con eſte, y los demas Eremiticos, hombre Diuino, mereciò de el Cielo regalos muy ſingulares, y que apareciendoſele varias vezes, ya los Angeles, ya los bienaventurados, y tratandole como à Ciudadano ſuyo, le dieſſen noticia, aſsi de los bienes, y felicidades que avia de gozar en ſu compañia, como de los caminos por donde en eſta vida, avia de merecerlos.

12 La primera viſita de que nos ha quedado noticia, es eſta, que refieren todos ſus Hiſtoriadores. Eſtando vna noche en oracion (quando ya entraua en los ocho años de ſu habito) viò delante de ſi à vn varon de venerable aſpecto, con Mitra en la cabeça, y veſtido Religioſo. El qual para quitarle el temor que le avia cauſado la novedad, le dixo: *No temas Cyrilo. Yo ſoy Baſilio, habitador otro tiempo de eſte Monte Carmelo, y Paſtor deſpues de Ceſſarea de Capadòcia. De parte de el Señor vengo à auiſarte ſer ſu voluntad que paſſes à Armenia, y en ella prediques el Euangelio, alumbrando aquellas gentes, y encendiendo en ellas la lumbre de la Fè, que eſtà caſi eſtinguida.* Comunicò el humilde ſubdito la reuelacion con San Brocardo, y teniendo ſu licencia, y aprobacion, partiò con ſu compañero Fray Euſebio para Arménia. Hallaronla muy diferente de ſi miſma, porque aunque fue de las primeras Provincias que recibiò la Fè de Chriſto, por medio de San Mateo, y otros Apoſtoles, que en ella trabajaron, y en ella durò largos ſiglos, pues quando Gotfredo, y los demàs Princi- 1181

pes llegaron à Edeſa, y Antiochia, les ayudaron mucho los Armenios Catolicos: Y deſpues el año de mil ciento y quarenta y cinco, mil Obiſpos con ſu Metropolitano, que llamauan vniuerſal, embiaron vna ſolemne Legacia à Eugenio Tercero, pidiendo les declaraſſe ciertas dudas, y controverſias que tenian con los Griegos, Ciſmaticos, ſegun refiere Bronio: Ya por eſta tiempo (tal es la inconſtancia de aquella Nacion) los Eccleſiaſticos avian deſcaecido y el Rey, y los ſubditos buelto a ſus primeros errores, ò a continuar los antiguos, y aſsi como tan piadoſo el Señor cuydò por medio de S. Cyrilo de reparar la luz de ſu Fè en aquel Reyno, para que del todo no pereciesſe, ò ſe acabaſſe.

13 Leyendo el Santo à ſu Corte, la conmoviò toda, y con la eficacia de ſu predicacion, y ſantidad de ſu vida, acreditada con inſignes milagros, alumbrò a los Gentiles, reduxo à los Ciſmaticos, reformò a los Catolicos, y à todos los dexò tan obedientes al Sumo Pontifice, que el Rey, y ſus vaſſallos embiaron à Roma à dar humildes la Obediencia à ſu Santidad, que era à la ſazon Lucio Tercero. 1184 Durò el Santo en eſta reduccion, como en perficionar lo reducido, algunos años, en que no ſe pueden dezir (aunque ſe deben ſuponer) los afanes, los peligros, y trabajos que padeciò, haſta reducir à ſu pureza la Fè, y ganar tantas almas para Chriſto, pues ni ſu Mageſtad, ni ſus Apoſtoles convirtieron el mundo de otro modo. Mas como el Cielo lo avia eſcogido, y era de los embiados, le viſtiò de igual valor, y acompañando con milagros ſus palabras, coniguiò para Dios muchos, y glorios triunfos. Baptiſta Mantuano afirma, que tambien predicò à los Medos, y à los Parthos, vezinos, y confinantes de Armenia, y es muy creible de ſu fervoroſo eſpiritu, que a imitacion de los Apoſtoles, no queriendo eſtrecharſe en los limites de vn Reyno, buſcaria otros en que deſahogar el zelo en que ſe abraſaua, y aſsi lo indican aquellos Verſos antiguos.

In vinea Carmel. n. 1000.

Noſter Cyrilus Carmeli in Monte prophetat.
Actibus, & ſcriptis inſtruit omne genus.

14 En eſtas ocupaciones gaſtò el Apoſtolico Padre diez años, con que el de mil ciento y noventa y vno, 1191 diò la buelta a ſu deſeado Carmelo, a donde fue recibido con ſumo conſuelo de todos ſus moradores, à quienes tenia grandemente conſolados la fama de ſus hechos, que no ſolo avia llegado à Paleſtina, ſino a Roma. Con eſta noticia luego que fue Electo el Papa Celeſtino Tercero, le embiò la Dignidad de Patriarca de Geruſalen, que avia vacado por la muerte de Heraclio, reconociendo que ſe debia eſto, y mucho mas à ſus grandes meritos, y ſervicios que avia hecho à la Igleſia. Mas el Santo Varon, bien hallado en ſu ſoledad, le reſpondiò eſtas palabras, en que moſtrò la eſtima que hazia de la humildad de ſu eſtado. *Beatiſsimo Padre. Baſtame à mi la pobreza que profeſſo. Baſtame el cuidar ſolamente de gouernar mi cuerpo, para que no reyne en èl, el pecado. Y baſtame el cuidado de guardar el teſoro de el Señor en eſte barro quebradizo, mi alma digo, por cuyo precio, y Redempcion diò ſu ſangre Chriſto Mercader celeſtial.*

En

En eſte Monaſterio de el Carmelo hallè vnos hombres celeſtiales, ò vnos Angeles terreſtres, cuya converſacion es en los Cielos. Que con vna noble ſoberuia deſprecian todos los honores de el ſiglo, y deſeſtiman todas las riquezas de el mundo. En cuya compañia ſolo atiendo à mi alma, temiendo la cuenta que ha de dàr à Dios, quien ſe atreue à encargar de las agenas. Con eſta tan humilde, y deſengañada reſpueſta, ceſsò de ſu inſtancia el Pontifice, y el Santo perſeverò en ſu retiro.

15 Eſtando en èl, ſaboreado en la Diuina contemplacion, en que era tan viſitado de el Cielo, mereciò aquella ſingulariſsima merced, que el miſmo Santo nos dexò en vna Carta ſuya, eſcrita al Abad Ioachin, y fue de eſta manera: Eſtando diziendo Miſſa vn dia de San Hilarion, à quien ſolemnizaua el Sacro Monte, como à Ermitaño, que fue en èl, y ſingular reparador, y Padre ſuyo. Y ayudandole à ella ſu compañero Fray Euſebio, quando llegò à aquellas palabras de el Canon: *Hanc igitur oblationem ſeruitutis noſtræ.* Se le puſo delante vna denſa nubede color de el Cielo, y dexandole ſu viſta, admirado, le ſoſſegò el vèr en ella vn niño alado, con el roſtro de Angel, los labios roxos, el cabello rizado, y mas brillante que el oro. Venia veſtido de vn alva candidiſsima, y ceñido con vn ceñidor de grana, y calçaua vnas cendalias de oro. Demàs de vn ramo de açuzenas, traìa en la mano derecha vna tabla de plata, otra en la izquierda, eſcritas ambas en Griego, y mirandole con mucha gracia, le dixo: *Eſtas tablas te embia à ti el omnipotente Señor, como à familiar ſiervo ſuyo, y pregonero fiel. Quando ayas concluido el ſanto Sacrificio, trasladaràs eſta eſcritura en vn pergamino, y de la plata de eſtas tablas haràs vn Caliz, y vn incenſario de que vſes, quando ſacrifiques à Dios.* Oidas eſtas palabras, proſiguiò el Santo la Miſſa, y deſpues de dàr las gracias deſcendiò el Angel al Altar, y poniendo en èl las tablas, luego deſaparecìò.

Apud Lezan. ann. 1192.

1192

16 Eſta fue la viſion; la eſcritura de las tablas, eſtaua en onze Capitulos, en los quales ſe denunciauan las perſecuciones, que la Igleſia avia de padecer en lo futuro, veladas de obſcuriſsimas metaphoras. Hizo el Santo lo que el Angel le mandò, y aunque entendiò perfectamente la ſignificacion de la eſcritura, y ſus miſterios, como deſpues de muchos Autores, ſupone la Igleſia en el Rezo de eſte dia, como varon tan humilde, y de ſi tampoco ſatisfecho (que eſſo tuvo mas de docto, y le calificò mas de Santo) quiſo comunicarla al Abad Ioachin, Monje de la Orden de San Bernardo, en el Monaſterio de Floreo en la Calabria, que en aquel tiempo reſplandecia con obras de ſantidad, y manifieſto don de profecia. Eligiò à vn Religioſo de el Carmelo, que ſe dezia Fray Theleſphoro, y con èl le remitiò la eſcritura, y vna Carta diſcretiſsima, que trae en ſus Annales el graviſsimo Lezana, y le dize en otras clauſulas: *Como Dios te aya dado (como à otro ſegundo Iuan) admirable conocimiento de las coſas futuras, humilmente te ruego, Reuerendo Padre, que quieras breuemente declarar eſta que te embio. Para que podamos penetrar mas claramente el abiſmo de eſte don. Quiebra eſta corteza, reuela las coſas eſcondidas, para que retiradas las nubes de ſu obſcuridad, reſplandezca el Sol de ſu clara inteligencia.* Todo lo recibiò el venerable Abad, y conociendo ſer de el Cielo, hizo

nueva eſtimacion de la eſcritura, y de el Santo. Para que ſe la bolvieſſe en Latin, llamò à Fray Ealto, Griego de Nacion, y Monje de el Monte Carmelo, que ya viuia en vno de los Conventos, que ſe avian fundado en Italia, y como doctiſsimo que era en ſu lengua, hizo puntual la traslacion, y Ioachin ſu comentario (à que deſpues graves Autores han añadido los ſuyos) y con el miſmo Fray Theleſphoro lo bolviò à embiar à nueſtro ſanto Padre, con Carta muy honorifica, ſegun lo da à entender ſu ſobre eſcrito, ò Epigrafe.

A la Eſtrella que eſtà en el Orden de la ſantidad, en la forma de la honeſtidad, en el nido de la pobreza; al que al mundo opaco, feo, è impuro con ſus virtudes ilaſtra, con ſus coſtumbres informa, y adorna con ſus exemplos; à Cyrilo, Preſbitero en el Monte Carmelo, Monte ſanto, Monte abundantiſsimo, pobre, ciertamente de las riquezas ſuperfluas de eſte mundo, que es gran bien; pero rico con la gracia de Ieſu Chriſto, que es lo mejor, Ioachin, Abad, en ſolo el nombre; pero en la obra vn hombre ethnico, y ridiculo, deſea mucha gracia, y la gloria, &c.

Eſte fue el ſobre eſcrito, ù exordio, y en no menor veneracion de nueſtro gran Padre es el contexto de la Carta, que en nueſtro Analiſta pueden leer los curioſos, y en èl veràn quan alto concepto hizo de nueſtro Santo Doctor, vn hombre de los mayores, que el mundo veneraua, y el Cielo acreditaua con la luz de ſus ſecretos. Ni obſta à eſto el aver condenado vn libro que eſcriviò contra el Maeſtro de las Sentencias, el Concilio Lateranenſe, cap. *Damnamus de ſumma Trinitate, & fide Catholica.* Porque el Santo Concilio, aunque reprobò en eſta parte la ſentencia de Ioachin, ſiempre ſalvò ſu virtud, y ſu perſona, con que ſiempre fue venerada, y oy ſe halla defendida de graviſsimos Eſcritores. Lo qual comprueban con averle remitido San Cyrilo, la dicha reuelacion, en que ſupuſo (y eſta era la fama comun) que era verdadero Profeta.

1193

17 A eſta reuelacion, que rocaua al comun de la Igleſia, añadiò el Cielo otra muy eſpecial, que aſſeguraua el aumento de ſu Orden. Hallauaſe el Santo muy afligido con las muchas culpas, y deſgracias, que veìa en los Catolicos, y en ellas barruntos, ſino preſagios evidentes de la total ruina de aquel Reyno, y entrega de las mas preciosas joyas de la Chriſtiandad en manos de los infieles. Sentia como otro Ieremias, que la heredad de Chriſto, ſe paſſaſſe à los eſtraños, y aviendo viſto tanta perdida de Ciudades, tanto deſtrozo de Exercitos, tantos Monaſterios aſſolados, y que con los dias ſe aumentauan ſus anguſtias, grandemente ſe afligiò. Porque aunque como Santo (a exemplo de David) en la tribulacion ſe dilataua ſu coraçon, y no remia los ſuceſſos adverſos, ſugetandoſe à la determinacion Diuina, la caridad le obligaua à ſentirlos, y a procurar con Dios ſu remedio. No hallandolo en la tierra, acudia à la Santiſsima Virgen, ſuplicandole ſe apiadaſſe de ſu Pueblo, y con eſpecialidad de los Carmelitas ſus hijos, los quales ſin duda avian de acabar, ſi aquella tierra venia à poder de infieles. Vn dia que eſtaua en ſu deprecacion mas fervoroſo, ſe le apareciò nueſtra Señora entre celeſtiales luzes, y le dixo: *La voluntad de mi hijo, es, que la Orden de el Carmelo, no ſolo ſea luz de Paleſtina, y de Syria, ſino que alumbre à todo el mundo. Para lo qual he traìdo, y traeré ſugetos de todas partes,*

1198

Pſalm. 4. vers. 2.

tes, y Naciones, que bolviendo à sus tierras, procuren en ellas dilatarla. Mucho consolò al Santo la promesa, y luego la participò al Padre General San Brocardo, y desde el siguiente año se començaron a ver sus efectos, pues diò el General licencia para q̃ los Carmelitas fundassen en Colonia, y los siguientes en Sicilia, y otras Provincias. Que es casi evidente razon para entender, que este año (aunque algunos la pongan despues) tuvo esta revelacion el Santo, pues contra la opinion que entonces corria en el Carmelo, començaron sus hijos à desamparar la Tierra Santa, y aprocurar estender su Religion en otros Reynos.

18 No solo en estos tiempos, en que San Cyrilo retirado en la estrechez del Monte, y de su celda, passeaua con el espiritu las estancias celestiales, gozò de las revelaciones Divinas, sino tambien la gracia de hazer milagros. De los quales, solo dirè vno singular en apoyo de la limosna, que entre sus muchos desperdicios, el tiempo nos ha reservado. Llegãdo à pedirla vn pobre ciego, en ocasion, que el Santo Padre presidia en el Monasterio, por ausencia del Prior, quiso el Santo darla por su mano, por darle tambien su coraçon con la moneda. Recibiòla el ciego, y aplicandola en señal de agradecimiento, no solo à la boca, sino tambien à los ojos, le fue tan saludable colirio, que al instante le restituyò la vista. Abriendole este beneficio, assi los ojos de el cuerpo, como los de el alma, pidiò el habito. Difirieron el darselo, hasta que viniesse el Padre General San Brocardo, que estaua ausente, y esperauan, que en breve bolveria. Mas dandole vna grave enfermedad al pretendiente, al tercero dia lo despachò, sin que pudiesse executar su proposito. Quando disponian su entierro, llegò el Padre San Brocardo, entrò en la Iglesia, y para mostrar el Señor, que quando San Cyrilo por su humildad pretendia poner a cuenta de su Santo General aquel milagro se obraua por sus meritos, hizo que el difunto se levantasse vivo de el ataud, y puesto en pie, dixesse en presencia de todos: *Como por los meritos de San Cyrilo auia restaurado la luz del cuerpo, y del alma, y juntamente la vida.* La qual ofreciò luego à Dios, y à su Santissima Madre, recibiendo el habito de su Orden.

1200

19 Con estas mercedes, y sus fervorosos exercicios, iba el Santo texiendo la tela de sus años, que no eran pocos, y malos (como de si dixo Iacob) sino muchos, y preciosos: Y disponiendolo el Señor para sucessor de el grande Elias, no en ser Suprema Cabeça de la Religion solamente, que es lo que desvanece, y satisface à los que en los oficios buscan el mando, y la superioridad; sino en la imitacion de su celestial conversacion, y espiritu, de que los mas, cuidan menos. Hallandole colmado en todo, se llevò el Señor à su santo Reyno, à su grande amigo, y Padre nuestro San Brocardo el año de 1221. Convocandose luego el Capitulo para hazer nueva eleccion, fue puesto en su lugar el milagroso Padre, y Profeta San Cyrilo, caminando à èl todos los votos, como à su centro las aguas. El oficio solo le diò el nombre de Prior General, no el exercicio, pues muchos años avia que tenia juridicion en las almas de todos los Religiosos, que le veneraua como à Sagrario de los secretos de Dios, como a oraculo de las Doctrinas del Cielo, y traìdo de la Santissima Virgen à su Religion, para dilatar su hermosura. Luego que se viò Pastor, procurò cuidar con mas atencion de su rebaño, asistiò el año siguiente al Synodo de Ieruſa-

1220

Genes. 47. num. 9.

1221

1222

len, donde los Obispos Griegos, y Surianos pusieron en el numero de los Martyres à San Angelo, de que recibiò suma alegria, viendo que su Religion daua tales Angeles al Cielo. Sabiendo que ya estaua propagada en la Europa, puso el cuidado donde no pudo los ojos, y assi confirmò a San Simon Stoch, en el oficio de Vicario General en aquellas Provincias, y èl perseverò en el Carmelo para alma, y aliento de sus fervorosos professores.

20 Bien tuvo el trienio, que le durò la vida, en que exercitasse, y aprovecharlos, porque las vitorias de los Moros, avian minorado los
1223 Monasterios, y aunque à los Religiosos Griegos, y Siros, los permitian dentro de sus Ciudades, era siempre acosta de tantas pensiones, que mas parecian esclavos, que vezinos. A todos assistia el Santo Padre, y ya con sus vozes, ya con sus avisos, continuamente les amonestaua, a conservar la gloria de su principio, y perseverar en la imitacion del grande Elias, y su hijos, que angustiados, afligidos, y maltratados del mundo (porq̃ no los merecia) andauan derramados por las cuevas, y roturas de los Mõtes; pues (como dixo el Chrysologo) quiẽ no imita las obras de su progenitor, niega el linage. Para que sus vozes alcançassen, y durassen mas, se las quiso dàr por escrito, y continuando el libro, y el argumento, que el Obispo de Ierusalen Iuan Siluano Nepote, escrivió de la Religion, desde Elias nuestro Padre, hasta su tiempo: San Cyrilo compuso otro, en que escrive, y continua el progresso, y curso de la misma Religion, desde el año en que le dexò el venerable Obispo, hasta el suyo, el qual dirigiò à su antiguo compañero Fray Eusebio, Prior que era ya del Convento de la Montaña negra, que està cerca de Antioquia, con otros tratados que el tiempo ha

S. Petrus Chrysolog. serm. 125.

desaparecido, por lo qual ha merecido gran lugar entre los Escritores Ecclesiasticos.

21 Assi cuidaua el Santo General las mejoras de sus subditos, quãdo cumplidos los ochenta y dos años de su edad, gastada en tã santos empleos, y sintiendo à su alma hecha ya fuego serafico, ansiaua por ser desatado, y pedia al Señor (con David) Psalm. 141 vers. 8. sacasse su alma de la custodia del cuerpo. Assi se ocupaua con su Magestad largas horas, y llorando vnas vezes, humillandose otras, y resignandose siempre, nunca hazia pausa en sus gemidos. Oyòle el Señor à los tres años de su govierno, y embiandole vna grave enfermedad (porque no muriesse sin dolores, quien siempre los avia buscado) la abrazò como à Precursora de su dicha. Dispuso con grande atencion las cosas convenientes à aquel Convento, las comunes de la Orden, y con tal fervor las de su alma, que aviendo recibido los Santos Sacramentos, y hallandose rodeado de sus hijos, y de fervorosos actos, les echò la bendicion, y con gran serenidad, passò de las tinieblas de el mundo à la claridad del Cielo, de que goza en compañia de los santos Profetas, y Confessores, y su cuerpo tuvo en la Iglesia antigua de nuestra Señora, la de San Bertholdo, y San Brocardo, predecessores suyos, à donde los tres esperan la comun resurreccion, y predican la gloria de la Trinidad Beatissima, con la lengua de sus maravillas, y milagros. Su transito fue (segun el mejor computo) el año de 1224. à los seis dias de Marzo, en q̃ la Orden lo celebra con Oficio doble de Doctor, desde el año de 1399. por decreto de el Capitulo General, que se celebrò en el Convento de las Selvas, en la Provincia de la Toscana, lo qual aprobò la Sede Apostolica, y pocos años despues Eugenio Quarto le Canonizò, segun dizen

1224

gra-

graves Autores, y assi se halla en Kalendarios, Missales, y Rezos antiquissimos.

22 Para enjugar las lagrimas de sus hijos, en quienes tambien espiro, sino la vida, el consuelo, obrò el Señor por èl grandes prodigios. Vno fue antes de enterrarle, porque estando ya en el feretro, y en la Iglesia, para hazerle los Oficios, llego vn hombre cojo à tocar el santo Cuerpo, y aviendolo conseguido, se levantò luego sano, publicando con saltos de placer, su salud, y à Dios por admirable en su siervo. Dieronle sepultura, y vn mes despues sucedio vn caso de todas maneras milagroso. Viniendo ciertos Navegantes de la Isla de Chipre, se les murió en el mar vn passajero, y por ser persona de cuenta no quisieron arrojarle al mar, sino sacarlo à las faldas de el Carmelo, avisando à sus Religiosos, para que le diessen sepultura. Ofrecieronla ellos con caridad, llevaronle à su Iglesia, y poniendole sobre la sepultura de San Cyrilo, en tanto que abrian otra (caso maravilloso!) al mismo punto que tocò al sepulcro del santo Padre, el difunto se levantò vivo, confessando à vozes, que San Cyrilo lo avia resucitado, y era à mejor vida; porque en aquel lugar avia de professar la Religion. Admirò à todos el milagro, y siendo efecto dèl, la vocacion, le dieron tambien el habito, en el qual aviendo perseverado doze años con singular alabança, durmiò en el Señor, y passò al Reyno de los vivientes.

23 Otro caso mas moderno, pero no menos significativo, de lo que el Santo cuida la vida de su Religion, y zela sus Observancias, trasladarè aqui del tomo tercero, que tengo escrito de la Historia General de nuestra descalçez, y fue de esta manera: En nuestro Colegio de Mexico, antes q̃ le trasladasse a Cuyoacan, se retiraron al Aula dos Religiosos Colegiales, despues de dichas Completas en la Comunidad, quebrantando la hora de el silencio, que està mandado en nuestra Regla. Si la ocasion pareciò forçosa, no lo fue el continuar la conversacion, ni licita la materia, segun indica el sucesso. Avia en la pieza dos quadros, vno de Santo Thomàs de Aquino, y otro de nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano, y quando ellos con mas empeño continuauan su platica (porque la lengua de el ocioso, y murmurador es muy fecunda) oyeron salir de la parte adonde estaua Santo Thomas estas vozes: *El castigo, y pena de vuestro atreuimiento, presto vendrà sobre vosotros.* Estremecieronse con el aviso, mas como los cogiò divertidos, y à su parecer seguros, no cayeron luego en cuya era la voz, que entonces escuchauan, y assi con el susto, y el temor, se preguntò el vno al otro: Quien nos puede aver amenazado, y reprehendido, estando encerrados, y solos en esta pieza? Respondiò entonces San Cyrilo: *Quien? Thomàs, y yo castigarèmos este atreuimiento.* Cayeron en tierra turbados, reconocieronse por reos, y pidiendo à Dios, y à los Santos les perdonassen su culpa, la emendaron despues, y à todos nos avisaron, que estos dos insignes Doctores, y santissimos Religiosos zelan la Observancia Religiosa, y les desagrada, que acosta de los ausentes, busquen los Religiosos su alivio.

24 A este zelo, con que cuidaua el Santo desde el Cielo, la Observancia de su Religion, y Regla, coresspondiò el del Señor, en procurar su mayor estimacion al mismo Santo, con vn sucesso bien singular, que acaeciò en el Convento de nuestras Monjas Descalças de Sevilla. Avian deshecho vna quadra, en cuyas paredes de azulejos, estauan pintados algunos Santos de la Orden, y entre ellos

ellos nueſtro Padre San Cyrilo. Paſſados algunos años, en que ya los mas deſtos ladrillos, ò ſe avian quebrado, ù deſaparecido, determinò la Priora hazer vn eſtanquillo pequeño en que recoger agua para gaſtar en las oficinas inferiores, y porque eſtuvieſſe mas limpio, procuraron tambien ſolarlo. Entre los demas ladrillos que previnieron, hallaron vno en que eſtaua pintado parte del pie, y junto à èl eſcrito el nombre de *San Cyrilo*. Puſieronlo entre los demàs, en el ſuelo del eſtanque, con que à ſu parecer quedò bien acabado. A pocos dias que le echaron agua, repararon las Monjas, que el agua ſe ponia turvia. Vaciaronla vna, y muchas vezes, y dexando el eſtanque mas limpio, à pocas horas, hallauan el agua ya turvia, ya negra como vna tinta. Pensò la Priora, que las oficialas labavan alli algunas vaſijas inmundas, riñòlo mucho; mas aunque andauan con cuidado, ella, y otras Monjas, à poco eſpacio que lo bolvian à llenar, veìan el agua, no ſolo negra, ſino de vn olor como de cieno. Tanta continuacion les diò cuidado, y alumbrando el Señor à vna de las Religioſas, dixo à las demas: Madres, en el ſuelo de eſte eſtanque eſtà el pie, y nombre de nueſtro Padre San Cyrilo, y ſin duda el Señor nos dà a entender, no quiere que eſtè en lugar tan deſpreciado. Aunque algunas lo tuvieron por demaſiado eſcrupulo, la que lo tuvo perſeverò en èl, y no parò haſta quitar el azulejo, y poner en ſu lugar otro ladrillo de los comunes. Coſa maravilloſa! Deſde entonces el agua ſaliò clara, y apacible alguſto, y al olfato, y las Monjas reconocieron avia ſido Superior el impulſo, y el Señor pretendido con eſta demoſtracion, acreditar los meritos de nueſtro ſanto Padre, pues no quiſo que ſu nombre anduvieſſe deſpreciado en el ſuelo de vn eſtanque, ſino que lo gravemos en nueſtros coraçones, para imitar ſus exemplos.

NOTAS.

LA vida de San Cyrilo, *eſcriuieron Conrado Adpendorp, Obiſpo Aroten-ſe, y Nicolàs Kenton, ambos Carmelitas, è Ingleſes, que debieron de perderſe con la preuerſion de ſu Reyno; deſpues de ellos, è de otros, la copiaron Pedro de Natalibus, Nicolàs Manerbio. Arnoldo Boſtio, Diego de Coria, Sarraceno, Fray Felipe de la Santiſsima Trinidad, y otros muchos, que cita el Maeſtro Lezana, en los Annales ann. 1223.*

Al num. 2. Año de ſu nacimiento. *No conſta en los Autores. Solo el Padre Sarraceno ſeñala el de 1126. pero no tray fundamento. Y ſale el curſo de ſu vida muy dilatado. Engañòſe juzgando, que muriò el de 1210. con que le quitò treze, y eſſos hemos de anteponer al año de ſu nacimiento, con que ſe verifica, que naciò por los años de 1141. que auemos ſeñalado.*

Al num. 3. Converſion de el Soldan de Iconio. *Sucediò eſte año de 1168. y el ſiguiente, como lo ſiente Baronio, y ſigue Lezana con otros muchos. Aunque Segero Paulo in Chronolog. San Simonis lo dilata à el año de ochenta y vno por muy leue conjetura, pero lo dicho es mas cierto.*

Al num. 5. La embaxada à Roma. *Fue eſte año de 1170. ſegun lo trata Lezana. Y della eſcriuen Manerbio, Arnoldo Boſtio, Paleonidoro, Sarraceno, y otros muchos.*

Al

Al num. 10. Toma el habito en el Carmelo. *Este acto lo escriuen dulcemente Lezana de Manerbio, Bostio, y los demàs Escritores referidos.*

Al num. 12. Reuelacion de San Basilio, y Predicacion en la Armenia. *Trata abundantemente nuestro Lezana, con la comun de todos los que escriuen de el Santo. Aunque à la buelta no predicò à los Esclauones, segun citan algunos de el teatro de la vida humana; porque su conversion fue mucho antes, hecha por San Cyrilo su Arçobispo, como lo dize su vida en Bolando à los 9. de Março.*

Al num. 4. No admite el ser Patriarca de Ierusalen. *Assi Arnoldo Bostio, Paleonidoro en Lezana, Sarraceno, y Segero Paulo, in cronolog. San Simeonis, Manuel Roman. Elucidacion 24.*

Al num. 15. *y siguiente.* Diziendo Missa, le trae vn Angel dos tablas escritas de reuelaciones celestiales. *Este fauor tan extraordinario, lo refieren todos los Autores que escriuen de el Santo, y recogiò el Maestro Lezana, ibi num.* 4. *y los siguientes, donde refiere los muchos que lo han comentado.*

Al mismo num. 16. Si Ioachin fue verdadero Profeta? *negaronlo algunos; pero otros lo defienden con mas fundamento. Como se puede vèr en Viegas in Apocalip. cap.* 3. *sect.* 3. *Marquez, origen de los Hermitaños, cap.* 20. *§.* 5. *Viuar, Apolog. pro Dextro. ad finem, §.* 6. *y el mayor apoyo, es, que nuestro Santo Padre le huuiesse consultado; porque siendo el Santo verdadero Profeta, no pediria luz à quien no la tenia.*

Al num 19. Año de su eleccion en General. *Fue el de* 1221. *y consta claramente por el tiempo que viuieron sus antecessores, desde la reformacion de Aimerico, hecha el año de* 1141. *Porque San Bertoldo gouernò quarenta y cinco años, como dize el mismo San Cyrilo, San Brocardo, que le sucediò poco despues, treinta y tres, y assi sucediò San Cyrilo el dicho año, segun se puede vèr en Lezana.*

Al num. 21. Muere el Santo año de mil ducientos y veinte y quatro. *Este computo sigue Lezana, por el mas ajustado. De que se apartaron muchos de los antiguos, por no auer acertado en el año que se hizo la reformacion Latina.*

Canonizole Eugenio Quarto, *segun dizen Iuan Balæo, que cita Lezana, Muñoz in propugnac. fol.* 314. *y Vastelio, in vindicijs, sect.* 1. *art.* 3. *§.* 4. *y por su concession lo puso la Religion en sus Catalogos, como se pueden vèr en Vastelio, y Lezana.*

VIDA DE SANTA EVFRASIA Virgen.

1 COMVN Es en Santos, y Padres comparar el estado de la Religion al Paraìso, y en la nuestra de el Carmen, ajusta el Epiteto hasta en el nombre, pues es el Carmen, y Paraìso de los deleites de Dios. Y si en el material, que plantò Dios, se hallaua el arbol de la vida, que daua nuevas flores, y frutos por todos los meses del

Apocalip. cap. 22. num. 1.

del año, assi los dà nuestra Religion à la Iglesia, ya en las flores hermosas de las Virgenes, ya en los frutos de tantos Martyres, Pontifices, y Confessores, con que haze perpetuo su Verano. En este mes de Março, entre los dos santissimos Generales, y Doctores, San Cyrilo, y San Bertholdo, nos dà vna fragante Açuzena en la esclarecida Virgen Santa Eufrasia, nobilissima por sangre, y mas por sus admirables virtudes, cõ que consagrada à Dios, desde sus primeros años esparciò sus fragancias à la Religiõ, y al Cielo. Su vida, que anda en el libro primero de las vidas de los Padres antiguos, fue la siguiente.

2 En tiempo de Theodosio el Mayor, viuia en Constantinopla vn ilustre Senador, por nombre Antigono, à quien su antigua sangre, y estrecho parentesco, y amistad con el Emperador, avian dado mucha estimacion; y claro renombre el gouierno que en Licia, Provincia de el Asia menor, avia administrado con igual valor, que prudencia. Esto moviò al Emperador à casarlo con otra parienta suya llamada Eufrasia, igual à Antigono, assi en la calidad, y virtud; como en las demàs prendas, que pide, y ha menester para ser durable el matrimonio. Porque segun dezia el Gentil, y confirma la experiencia, no es yugo para lleuarlo personas, que en la sangre, ù en el proceder son desiguales. Por fruto dèl tuvieron vna hija, à quien pusieron el nombre de su Madre Eufrasia. Estimaronla por don del Cielo, por aver sido premio de sus oraciones, y porque su santidad se començò à divisar en ella desde su primera infancia. Antigono agradecido al Señor, y juzgando, que tal dadiua no la podian mejor agradecer, que con la continencia que haze de los hombres, Angeles, despues de aver tratado su pensamiento con Dios, se lo propuso à su muger, sin cuyo consentimiento no lo permite el Apostol, y le dixo: Que pues Dios les avia dado vna hija heredera de su casa, y à hazienda, se contentassen cõ ella, y en adelante viuiessen en castidad, pues la figura de el mundo, es sombra que passa con la misma velocidad que sus deleites. Que los castos piensan en las cosas de Dios, y los casados por mas virtuosos que sean, entre Dios, y el mundo reparten el tiempo, y sus cuidados. Eufrasia, que no deseaua otra cosa, por averla pedido mucho al Señor, vino luego en el concierto, con tan tierno gozo, que apenas le dexaua dàr el si la suavidad, que por el alma le derramò el cumplimiento de sus deseos. Alabòle el pensamiento, y diziendole, que le avia leido el coraçon, le confirmò en su proposito, y aconsejò, que pues queria imitar en la pureza à los Angeles, los imitasse tambien en el desprecio de la hazienda, pues quien sabe despreciarla, no solo con los Angeles, sino con el mismo Dios puede competir, como hasta los Gentiles dezian.

Aude hospes, contempnere Opes,
& te quoque dignum
Finge Deo. Virgil. Æneid. lib. 8.

382 3 Aviendo passado los dos vn año en la Observancia de su proposito, muriò Antigono, y Eufrasia, aviendo llorado mas la falta de su exemplo, que el propio desamparo, y viudez. Encomendò la hija al Emperador, y Emperatriz, para que en ella pagassen los servicios que su Padre avia hecho à la Corona. Recibieronla con animo benevolo, en lugar de hija, y quando llegò à los cinco años, trataron de despossarla con vn Senador muy rico, previniendo el estado à la edad, para que se conociesse que la niña Eufrasia era hija de su amor, y sus cuidados. El Senador, aunque estimò el casamiento por favor, reparando en la tierna

Ovid. Epist. 9.

387

edad

edad de la niña, y que auia de esperarla muchos años, intentò casarse con la madre, que aun conseruaua la flor de la mocedad, y en solos seis años de casamiento, y viudez, no auia perdido las de su edad, y hermosura. Para conseguir su pretension, despues de otros medios eligiò por el mas poderoso la intercession de la Emperatriz, la qual viste[n]diendo sus razones con su autoridad, por medio de algunas terceras, le propuso à Eufrasia la pretension de el Senador, dandole muchas razones de gusto, y de conveniẽcia. Sintiò tãto Eufrasia el agravio hecho à su honestidad, que le costò muchas lagrimas. Porque auiendose abstenido de el Talamo, aun durando las primeras bodas, era afrenta se llegasse à presumir, que admitiria segundas. Despidiò con desprecio à las terceras, que en nombre de la Emperatriz le auian propuesto el casamiento, y ya que la reuerencia à la Emperatriz, no le permitia licenciar la lengua en quexas, diòlas viuas en sus lagrimas, y se retirò de Palacio. Mucho sintiò el Emperador el empeño de su muger, y el retiro, y sentimiento de su parienta. Y aunque procurò templar à Eufrasia, ella por quitar la ocasion de semejante demanda, como por no ser motivo de nuevos disgustos, y reconociendo que la vida de Palacio es veneno en copa de oro, se saliò de Constantinopla para Egypto, con voz de dàr vna buelta à la mucha hazienda, que en aquel Reyno tenia.

4 Llegando à èl con su hija, y andando de vnas ciudades en otras, repartiendo en todas grandes limosnas à pobres, hizo asiento en la Tebayda inferior, por mas acomodada à su viudez, y deseos. Alegrauase mucho de visitar los Monasterios, assi de Monjes, como de Virgines, de que abundaua aquella Provincia. Veia en todos lo que dixo dellos S. Iuã Chrisostomo, q̃ no luzen mas los Cielos con los Coros varios de Estrellas, que los Yermos, y soledades de Egypto, con los innumerables de Monjes, y Virgines que los distinguian, è ilustrauan. Entre los demàs hallò vno en que viuian ciento y treinta Monjas, que hazian vna vida asperissima. Su comida era solo pan, y legumbres silueſtres, de suerte, que ni aun las frutas dulces probauan por no dàr esse gusto al apetito. Esto era vna vez al dia, aunque algunas no lo probauan hasta el segundo, y otras al tercero. Su habito era vn aspero silicio hasta los pies, su cama en el suelo, sobre otro silicio tan breve, que de ancho no tenia mas que vn codo, y tres de largo. Trabajauan de manos el tiempo que les sobraua de la oracion, y de el Coro. Si enfermauan, no buscauan otra medicina que la esperança en Dios, y la paciencia, estimando la enfermedad por regalo, y por favor sus dolores. No querian para si cosa de alivio, y el oir, que en otros Monasterios se bañauan las Monjas, les era notable confusion, pareciendoles mancha de el habito Monastico, el dexarle por este breve deleite, que la lasciuia con mascara de necessidad avia introducido. Viuian en perpetua clausura; y assi, ninguna salia del Monasterio. Y si à èl traian algun regalo, lo recibia la Portera, y ella lo daua à la Abadessa, ò à la Monja, para que se repartiesse à las demàs, guardando la vida comun, que es alma, y vida de los Conventos que viuen en Observancia.

Chrisost. homil. 8. in Matth.

5 Con estas Religiosas assentò Eufrasia trato muy familiar, y continuo, admirada de su santidad, y de las publicas muestras de ella, que eran los milagros que obrauan las Monjas en la cura de varias enfermedades, de que tenian llena su Provincia. Con ellas trataua su alma, aliviaua sus penas con su conver-

versacion, seguia sus consejos, y en retorno del fruto, que de su trato cogia, les daua entre otras limosnas, cera, y perfumes para la Iglesia, y Altares. Viendo su mucha pobreza, les ofreciò vn dia toda la renta, que huviessen menester para socorro de el Monasterio. A que respondiò el Abadessa: Señora, estas siervas de Dios despreciaron las rentas temporales que gozauan en el siglo, porque no han hallado mas abundantes riquezas, que la santa pobreza, ni mayor seguro, que la palabra de Dios, y dudar de esto, es para ellas genero de infidelidad? Pues como quieres que aora amen lo que antes aborrecierò? Si con las rentas nos llenas de cuidados, y cudicias: Si nos abres las puertas al regalo, à la anchura, à la ambicion, que bien nos hazes? si confiamos en lo que los Seglares, en que nos distinguimos de ellos? Si las haziendas divierten tanto el coraçon, como los casamientos, no menos debemos huir de ellas las Virgines, que de los Talamos. En esta casa, señora, comiendo poco, y trabajando mucho, ay para el Monasterio, y sobra para dar à los pobres. Mas por acudir à tu devocion vn poco de azeite, è incienso tomare para la Iglesia.

6 Admirada quedò Eufrasia de vèr en aquellas almas tal despego de las riquezas, cuya hambre tiene tantos Altares en el mundo, que por esso la llamò el otro Gentil, sagrada: Y reconociendo, que no es rico el que tiene mas, sino el que menos desea, estimò por mas ricas aquellas almas, y por mas observante à su Convento. Entrando vna tarde con la hija en su clausura, y recreandole las demàs con los donaires de la niña Eufrasia, le dixo la Abadessa por modo de recreacion: Niña, y señora mia, quereis mucho à nuestro Monasterio, y à estas hermanas? Respondiò con grande, y presta alegria: Señora, si, yo os amo mucho. Continuando el entretenimiento, la Abadessa replicò: Pues si tãto nos amais, quedaos con nosotras, y os darèmos luego el habito. Si mi Madre no lo sintiera (respondiò Eufrasia) no faltara mas de este Monasterio. Celebrando las Monjas por gracia su resolucion, bolviò la Abadessa à preguntarle: A quien, Eufrasia, amais mas, à nosotras, ù al esposo con quié os aveis de casar? dixo la niña: A mi esposo no conozco, ni èl à mi, à vosotras os conozco, y os amo. Pero diganme vuessas Reuerencias, à quien aman mas, à mi, ù à èl? Respondieron las Monjas: A ti, señora, amamos, y à Christo nuestro verdadero Esposo, al vuestro, para què, pues no le conocemos, y lo que no se conoce no se ama? Pues yo, señora, à vosotras tambien amo, y à vuestro Christo, y no al otro esposo, que ni le conozco, ni le quiero. A estas platicas estaua suspensa la Madre, y confiriendo en su coraçon las respuestas tan discretas de su hija, con lo corto de sus noticias, y edad (que no tenia aun siete años cumplidos) las celebraua con la risa del coraçon, que son tal vez (como siempre el gozo) las lagrimas. Mas porque no presumiessen las demàs, que era dolor, lo que era gusto, le dixo: Ea, vamonos hija à casa, que ya es hora. Respondiò la niña: Yo, señora, no pienso salir de aqui, sino quedarme con la señora Abadessa. Dixòlo con tanta resolucion, que presumiendo la Abadessa que hablaua de veras, para apartarla del intento, le dixo: Id, señora, con vuestra Madre, que no puede quedar aqui muger alguna, sin que primero se consagre con voto a Iesu Christo. No quede por esso, respondiò la niña, y levantandose de donde estaua, se abraçò de vna Imagen del Salvador, y besandola, dixo, bolviendo el rostro al Conuento. Yo me ofrezco a nuestro Se-

389

Virgil. 3. Æneid. Auri sacra fames.

Señor Iesu Christo, y hago voto de seguirle, y de no salir jamas de este Monasterio.

7 Quedò casi sin sentido la Madre con semejante resolucion, y la Abadesa, aunque turbada, con lo mismo, hizo todo lo posible por divertir à la niña, y no pudo; Porque con proponerle por vna parte el rigor de la vida Monastica, los ayunos, y penitencias especiales, que hazian aquellas Monjas, y que avia de tomar de memoria todo el Psalterio; y por otra el sentimiento de los parientes, el enojo del Emperador, el dolor de la Madre, y el destrozo de su hazienda, todo lo desestimò, reconocida à que ganaua à Christo, con su desprecio. Algunos dias passaron en estas baterias, assi por parte de la Abadesa, como de su misma Madre, esperando, que en vna las razones, y en otra las lagrimas, ablandarian el coraçon de la niña; pero vèciò la gracia ambos combates, y convencida la Abadesa de que à la niña Eufrasia la queria Dios para si, le dixo à la Madre: Que pues veia la voluntad de Dios en la resolucion de su hija, se la diesse de buena gana, pues el tomarla su Magestad por Esposa, era parte del premio, que su buen Padre Antigono mereciò, y ella por su honestidad, y limosnas merecia. Assi lo conocia la Madre, porque era muy virtuosa, y estimando la vocacion de su hija, por favor, tomò de la mano à la niña, y puesta de rodillas delante de la Imagen del Salvador, à quien se hizo el voto, dixo con clamoroso llanto, y voz animada, entre desmayos, y yelos de la sangre, que alegaua por su derecho: Señor mio Iesu Christo, Redempror nuestro, ten cuidado de esta niña, que tanto amor te ha mostrado, y con tanto fervor se ha puesto à la sombra de tus alas. Porque me la diste te di gracias, aora que me la pides, te buelvo con gusto el deposito. Al mundo la queria dar, à los peligros la entregaua, de mi la apartaua, por darla à otro, de ti tambien en parte, pues casandola auia de partir entre Dios, y el mundo sus afectos, y cuidados. Tu, Señor, aumentando las mercedes, y corrigiendo mi engaño, me la has quitado, para que nunca se aparte de mi, estando en ti, y continua siempre à tu servicio. Por esto te bendigo, y magnifico tu santo nombre, y no me sea imputada à culpa, te suplico, esta flaqueza, ni este yelo, que por toda mi sangre se ha derramado, que esta nuestra carne no halla sabor en las cosas de el espiritu, y à ti hija (dixo hablando con la niña) confirme en su santo temor aquel Señor, que diò firmeza à los montes. Diziendo esto entregò la niña à la Abadesa, y con ella el alma, y no dandole mas lugar el raudal de lagrimas, que el natural à escusas de la razon, derramaua, se fue à su casa acompañada de los suspiros, y solloços del Monasterio, que tras de ella caminaron, siguiendo su afliccion, las mismas que se alegrauan en su causa. El dia siguiente vistieron à la niña el habito Monastico con las oraciones, y ceremonias acostumbradas, y ella estimò recibirlo, por arras, que le daua su Esposo, para disponerla à sus virginales bodas.

8 Concluìda esta accion, y viendo la santa señora, que ya no tenia herederos forçosos, que le sucediessen en sus rentas, prosiguiò con mas largueza en repartirlas à los Monasterios, y pobres. Era su piedad tan publica, que hasta Constantinopla llegò, donde el Emperador, y toda su Corte la alabaron. Con estas buenas obras se dispuso para merecer del Señor, que le convirtiesse en gozo el dolor de carecer de su hija. Reconociendo el

Abadesa, que con la marea del Cielo, estaua quebrada la furiosa tempestad, que auia leuantado el amor humano, le dixo vn dia, no sin temor de alguna turbacion en la señora, porque la memoria, y noticias de la muerte, son amargas en si, y amarguissimas à los que tienen poca edad, ù gozan muchas riquezas: Señora, esta noche en vn sueño misterioso vi à tu Esposo Antigono, que pedia al Señor, te lleuasse à su deleitosa, y eterna compañia, donde està rodeado de magnifica gloria. Y no debes sentirlo, pues por los gozos temporales te dàn en trueque los eternos. Esta nueva, que pensò la Abadesa entristeceria à Eufrasia, antes la llenò de gozo; porque à imitacion del Apostol, tenia la vida por exercicio, y la muerte por ganancia: *Et mori lucrum.* Fuesse à su casa, y con alegria, Religion, y mayor cuidado, començò à disponer su partida. Diò cuenta de ella à su hija, à quien dexò por heredera de su hazienda, por no estar entonces vniuersalmente entredicho el dominio à los Religiosos, aunque viuian muy estrechos en el vso. Encomendòle, otro si, la perseverancia en lo començado, la Obediencia à la Abadesa, la entereza en la Observancia. Dixòle quanto le importaua servir à todas, como à Esposas de Christo, y no dàr muestras de lo que auia sido, sino de que era pobre, y ya estaua muerta al mundo. Muy bien parece, hija, le dixo, que las Señoras, sean Monjas; pero muy mal, que las Monjas, sean señoras. Que cosa mas agena del habito pobre, y profession de desprecio, que conservar en la Religion los melindres, las excepciones, y los pundonores del siglo? Si quieres ser señora de todas, sirvelas à todas, porque à los animos libres mas rindiò la cortesia, que el imperio. Yo me parto à la eternidad, donde me tendras mas segura, desde alli te ayudarè, sin apartarme de ti, hasta que el Señor quiera juntarnos. Quedate con èl, entrañas mias.

Eccles. 41. vers. 1.

Vide Bas. Legionem libr. 7. de Matrim. cap. 13. & in varijs, q. 3. cap. 6. & sequent.

9 Con mucha ternura oyò la niña estas razones vltimas de su Madre, y llorò su desamparo, y mas la falta del exemplo que en ella tenia. Consolòla la Madre, y buelta à su casa, recibiò por mensagero de Dios vna enfermedad, que para la muerte la disponia, con que al tercero dia rindiò el alma à su Criador, y fue enterrada en dicho Monasterio. Sabiendo el sucesso el Senador, con quien estaua concertado el casamiento de la doncella, hizo diligencia por medio del Emperador, para que saliendo de el Monasterio bolviesse à Constantinopla, y se efectuassen las bodas. Vino en la suplica el Emperador, y escriviò à la Santa. Pero ella no queriendo fiar à otra pluma, la defensa de su vocacion, respondiò de su mano à la Carta, que sobre esta pretension le embiaron, con tanta entereza, y resolucion, como nos dize ella mesma: *Señor Emperador, por ventura persuades à tu sierva, que desseche à Iesu Christo, y reciba por Esposo à vn hombre corruptible, que ha de conuertirse en gusanos? Que oy es, y mañana desaparece? Lexos està de tu sierva hazer cosa tan injusta. Por lo qual te suplico, que no nos canse, ni fatigue mas esse varon, porque yo estoy desposada con Christo, y es imposssible que yo falte à su Fè, ni le quiebre la palabra. Muy cierta estoy, no aureis olvidado à mis mayores, especialmente à mi Padre Antigono, que consta, nunca faltò à vuestro lado, y veneracion. Y pues quedaron tantos bienes suyos, te dignes de repartirlos en limosnas, dandolos à las Igle-*

394

siss,

sias, y à los Pobres. A los Esclauos, que fueron de mis padres, carta de libertad, y alguna hazienda con que viuan. A los Mayordomos se perdonen los corridos de las rentas que hasta oy han administrado, para que quedando yo libre, y descuidada de las cosas terrenas, pueda servir sin impedimento alguno al que se dignò de elegirme por esposa. Pido à vuestra Magestad, y à la Emperatriz mi señora, rueguen à Dios por mi, para que yo sirva à Christo, como debe vna esclaua à su señor, &c. Escrita, y cerrada esta Carta, la remitiò à Constantinopla, donde leìda del Emperador, y de todo el Palacio, tuvo por fruto, y efecto sacar en todos tiernas lagrimas, oyendo tales desengaños, y desprecio de quanto adora el siglo, en la boca de vna niña; y en execucion de lo que la Santa avia pedido, mandò el Emperador, que no se hablasse mas en la materia, sino que la dexassen en su vocacion, repartiendo èl mismo en limosnas todo el patrimonio de Eufrasia, cuya pobreza (como de la 2. ad Corin. 8. num. 9. de Christo, dixo el Apostol) à muchos en riqueziò, y los dexò remediados.

10 Libre ya, y desembaraçada de lo temporal, toda se empleò en la Observancia de su Regla, y no teniendo mas que doze años de edad, eran sus virtudes el espejo en que se mirauan las ancianas. Con el habito, se vistiò el amor à la abstinencia, y con el exercicio se endureciò en los ayunos, mas que los varones robustos. No contenta con los rigores de la Comunidad (que como ya diximos) à no verlos en aquel Monasterio practicados, mas parece podian servir à la admiracion, que al exemplo. Los sobrepujaua, passando dos y tres dias enteros sin comida alguna. Y aun añade el Menologio Griego, q̃ vna vez se estuvo quarenta dias inmoble, levantadas las manos al Cielo, y sustentada de el Nectar Celestial, que en aquel rapto, su Diuino Esposo le imbiaua. En las obras humildes hallaua tanta dulçura, y consuelo, que sentia por desamor el quitarselas. Barria el Convento, llevaua agua à la cocina, cuidaua de las enfermas, rajaua la leña, cocia el pan para las hermanas, y aunque tan ocupada, nunca faltaua del Coro, en que hallaua fuerças para todo lo demas. Porque à exemplo de los Serafines, que viò Isaias, estando en Isai. cap. 6. vn dulce, como continuo dessassosiego, en esse mismo dessassosiego, y afan, evaporaua sus ansias. Todo el año gira el Sol los espacios dilatados de su esfera, y no siente el menor cansancio, porque como corre, y sirve à la tierra por la Obediencia de su Criador, halla su descanso, en su fatiga. Assi Eufrasia, obedeciendo, sirviendo, y como Sol alumbrando à sus hermanas, hallaua su descanso en su afan, su consuelo en su tarea. Y siendo bastantes estas acciones para ocupar à muchas, orando, y callando, comiendo poco, y durmiendo menos, le sobrava tiempo para todo: Que à quien lo sabe gastar no le sobra; pero no le falta ninguno.

11 Llegando à los veinte años de su edad, y luziendo con muestras de santidad tan heroyca, quiso la Prelada tentar su paciencia, y 402 examinar, si en la humiliacion, que ella avia escogido, se encubria (como suele) alguna secreta presuncion. Para esto la exercitò en ocupaciones humildes, y diferentes de las que avia elegido, por descubrir si avia en ella algun juizio propio (carcoma de la simplicidad, y Obediencia) porque el amor propio, y el gusto de seguir cada vno su eleccion (idolo de los mas desengañados) se esconde (como el aspid entre las flores) en los mas espirituales exercicios, y sino agos-

tan su verdor, lo marchitan: Mandòle, que de vn lugar à otro, passasse vn gran monton de piedras, sin darle la razon de el hecho. Hizolo sin repugnancia, sin buscar razones para trocarlo por otros exercicios de mas importancia, sin quexarse de que aquel tan cansado, no se partiesse con otras, sin murmurar de la Prelada, porque consentia, que gozando las demàs de la quietud de el Coro, y de la celda, à ella la dexasse en vn afan tan penoso. Treinta dias perseverò en mudar à diferentes partes las piedras, hasta que la Prelada satisfecha, que en aquella alma moraua Dios sin niebla de propia voluntad, y juizio, le mandò cessasse en èl, y bolviesse à cocer el pan en el horno.

12 Acometiòle despues de esto el demonio, para derribarla por otros modos, viendose en este vencido. Tomò ocasion de verla vna vez ociosa, y sabiendo que la ociosidad abre puerta à todo vicio, especialmente à la lascivia, como dixo el otro de Ægisto, que de la ociosidad avia passado à ser adultero.

Ovid. de Remedio amoris.

Quæritur Ægystes, quare sit factus adulter?
In promtu causa est; desidiosus erat.

La noche inmediata la començò a perturbar con sueños torpes, y en ellos le representaua tan viuamente las comodidades, y regalos, que en el siglo dexò, que lo que siempre le pareció escoria, juzgaua ser oro de muy subidos quilates. Pareciale, q̃ su Esposo le assia del brazo, que le hazia, y dezia mil regalos, que la sacaua de el Convento, y llevaua el gozo de innumerables deleites. Encẽdiale la sangre para abrasar con ella la flor de su virginidad. Pero como estaua tan arraigada en el amor de Christo, era como la çarça de Moyses, que por assistirla su Magestad, conservaua su verdor entre el mayor incendio de sus llamas. Si la gracia pudo en el horno de Babilonia, bolver sus ardores en apacibles marcas, en Eufrasia pudo, y quiso bolver en apacibles marcas, sus ardores, aunque para que conociesse de donde le baxaua el aura, y el rocio, sintiò, si no el vencimiento, el examen, en que entra Dios à las almas, que mas ama, y quiere arraigar en la humildad à vista de sus favores. Con este conorte, aun sin sentido, resistia; ya se bolvia à Dios, ya daua vozes tan vehementes, que dispertaua el Convento, y sin conocimiento racional conocia los engaños de aquellas fantasias. Por quitar al demonio la ayuda, que en su carne podia hallar, fueron notables las asperezas, y ayunos, que sobre los passados, añadiò: Y huvo vez, que passò vna semana entera, sin beber, ni comer, imitando à su Prelada, que solia hazer lo mesmo. Assi procurò ser lilio, ò açuzena pura entre las espinas de el rigor, sabiendo (segun despues San Buenaventura escriviò) *que assi como las espinas en que se encierra el lilio, lo defienden, para que no sea manuseado, assi las espinas de la penitencia, guardan al alma, à modo de lilio, de todo acto de delectacion inmunda.* Cant. 2. v.

Exod. cap. 3.

13 Germana, Religiosa de baxo nacimiento, pretendiendo encubrirlo con las mayorias de el Convento, sentia mucho que Eufrasia le echasse el pie adelante, en obras, y en opinion. Abrasada de embidia, encendida en colera, mudado el color, le dixò vn dia con movimientos de rabia, y de desprecio. Ambiciosa, engañadora, que embustes son estos de tantos ayunos? Pensais que nadie os entiende? Bien sabemos à lo que se ordenã todas estas invenciones. Quereis ser Abadesa

en

en faltando la presente. No os vereis en esse espejo. No permitirà Dios sean defraudadas de sus meritos las que tenian canas en la virtud, quando erades Novicia. Si ay bobas en casa, que se paguen de estas apariencias, no faltan ancianas, y prudentes, que conozcan quien vos sois. Gran señora! esso aviamos menester. La sobervia, que no podeis mostrar en la seda, sustentais en los sayales. Pues Dios està en el Cielo, que cõ justo castigo descubrirà vuestros embustes. Oyendo esto Eufrasia, se postrò à los pies de Germana, pidiendole perdon de la culpa, que en si no avia conocido, entendiendo, que Dios por aquel medio se la manifestaua. Tuvo noticia la Prelada de el suceso, ò porque no ay secreto entre Monjas, ò porque Germana vsanandose de èl, lo descubriò à otras, y ellas à la Abadesa. Haziendo (como debia) su oficio, despues de vna aspera reprehension, la segregò de la Comunidad, por indigna de ella. Por el contrario, Eufrasia, teniendo à Germana por su bienhechora, y verdadera amiga, porque le ayudaua à limpiar las faltas de su interior, hizo con la Abadesa tan apretados oficios, que alcançò revocacion del decreto.

14 Viendo el demonio, quan poco ganaua pretendiendo inquietar el animo de Eufrasia; cargò toda su furia contra el cuerpo, abogado perpetuo de nuestras flaquezas, pretendiendo, por medio de sus quexas, quebrantar aquella mas, que varonil constancia. Estando vna vez sacando agua de el pozo, la arrojò dentro cabeça abaxo, para ponerle temor en la humildad; pero ayudada de el Señor, bolviò àzia arriba la cabeça, y asida de la soga, diò vozes, y oida, y socorrida de Dios, y de las Mõjas, saliò llena de risa, y sin lesion alguna. Y haziendo sobre si la señal de la Cruz, dixo: *No piense, enemigo, que me has de acobardar. Si hasta aqui lleuaua vn cantaro à la cocina, de aqui adelante lleuarè dos juntamente; y entenderà mi cuerpo tu amigo, que mientras mas te ayudare, le ha de salir mas caro, y temerà hazerme guerra.* Estando otra vez tajando leña, torciò el demonio el golpe de la hacha, y cayendo sobre el pie se lo partiò, con tan gran dolor, que quedò desmayada, y como muerta. Viendo esto Iulia, grande amiga suya, con vozes, y alaridos convocò el Convento. Restañaronle la sangre, rociaronle el rostro para que bolviesse en si, porque la fuerça de el dolor avia recogido toda el alma à la parte ofendida. Mandòla llevar el Abadesa à la celda, para que la curassen; pero la Santa considerando, que aquello era dàr brios al demonio, suplicò con grande instancia, le dexassen lleuar las rajas à la cocina, y aviendo alcançado licencia, sin reparar en los dolores, executò su proposito. Otro dia, subiendo vna escalera cargada de leña, le hizo el demonio tropezar en su tunica, y cayendo sobre el haz se hincò vn gancho en la frente. Viendolo Iulia, convocaua el Convento con lagrimas, y cuitas: *No dès vozes, hermana* (respondiò Eufrasia con grande animo) *sino sacame este palo de la frente, que Dios me darà salud.* Hizose assi, y quedò sana con admiracion de las que supieron el caso, y nuevos reconocimientos suyos al Señor, por las mercedes con que tan cuydadoso la obligaua. Apartaua vn dia de el fuego la holla irbiendo, para repartir à la Comunidad, hizola caer de espaldas el demonio, derramando sobre el rostro las yervas abrasando. Acudieron todas, y viendola sin lesion, y que testificaua averle parecido agua fresca, lo que era fuego vivo, quedaron admiradas y con mayor estima de aquella Esposa de Christo.

15 A eſtas hazañas ſe ſiguieron los milagros, con que ſu Mageſtad quiſo ilustrarla. Siendo aſsi, que en aquel Convento eran muy ordinarios, y que nunca faltauan en èl enfermos, que venian à buſcar ſalud en la oracion, y virtud de las Religioſas; Eufraſia las aventajaua à todas en prodigios admirables. Vino vna muger en eſte tiempo muy laſtimada, con vn hijo de ocho años, ſordo, mudo, y paralitico, que no podia afirmar los pies. Llevò el aviſo la Portera à la Prelada, y por mandato ſuyo ſaliò Eufraſia à recibir al enfermo. Compadecida de tantos duelos, hizo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, diziendo: *El Señor que te criò, te ſane.* Quedò inſtantaneamente tan libre, que luego corriò àzia ſu Madre el niño, firme en las plantas, ſuelto en los brazos, facil en la lengua, abierto en los oìdos, y fervoroſo en dàr gracias à Dios, como tambien lo hazia la Madre con los demàs circunſtantes. La cauta Prelada riñò à la muger, porque venia à tentar la virtud de las Religioſas, con enfermedades fingidas. Mas ella afirmò con juramento, que ſu hijo haſta entonces, ni avia oìdo, ni vſado de ſus miembros. Con eſto creciò en todas la admiracion, viendo juntos tantos, y tan particulares milagros.

16 Avia en el Monaſterio vna Religioſa endemoniada, tan furioſa, que aun atada era de conocido peligro, para quien ſe le acercaua, y dauanle la comida deſde lexos. Encomendoſela la Madre à Eufraſia, y ella fiada en la Obediencia, ſe llegò ſin ningun miedo, y aſsiendola de el brazo, con tanto imperio la ſugetò, que de alli adelante la obedecia, como vna oveja. Imbidioſa Germana (la Monja que arriba diximos) de eſta vitoria ilustre, no conocida à tantas Monjas milagroſas, ſe ofreciò à hazer lo miſmo, por deshazer à Eufraſia. Lleuando vn dia de comer à la enferma, ſe llegò à ella con el animo que ſuele dàr la temeridad, mas preſto lo pagò, porque aſsiendo de ella la endemoniada, à golpes, y à bocados la deſpedazaua. Vino Eufraſia al ruìdo, quitò la preſa al demonio, caſtigòle, y rindiòle; acariciò à Germana, y curòle las llagas, mas no la imbidia, que crece con los propios beneficios. En otra ocaſion, viendo Eufraſia à la enferma hazer acciones de beſtia ſin razon, poſtrada delante de Dios, le pidiò la libertad de aquella ſu criatura. Señor (dixo) como entregas tu figura à tu enemigo? Porque permites, que aſsi la deſpedaze? Como no reſperas la ſangre de tu Hijo, que en ella viue? Danos, Señor, por quien eres confiança de que valen contigo nueſtras oraciones, librando à eſta tu ſierva de ſemejante tormento. Si ſus pecados fueron cauſa, mayores ſon los mios, paſſe à mi eſte caſtigo, y librala à ella. Si es exercicio, piadoſiſimo Rey, baſte ya, mira las entrañas de eſtas tus ſiervas atraveſſadas con la afliccìò de ſu hermana. Oyò el Señor eſta oracion, revelò à la Prelada, como tenia determinado deſatar aquella Religioſa de las cadenas inviſibles por la oracion de ſu querida Eufraſia. Animada con eſto, fue à la carcel acompañada de todo el Convento; manda à Eufraſia, que expela aquel demonio en virtud de Dios. Reuſa la humilde lo que tantas, y tan ſantas no avian podido alcançar; pero como ſe lo bolvieſſe à mandar la Prelada, ella confiada en el nombre del Señor, acometiò al demonio, y no queriendo obedecer à la primera, ni à la ſegunda inſtancia, mal de ſu grado obedeciò à la tercera, y à la aprisionada dexò libre.

17 Eſtas glorias, y triunfos, que en otros puſieran à peligro la humildad, adelantauan tanto la de Eufraſia, que cada dia ſe tenia por peor, en-

entendiendo, que aquellas mercedes no eran premio de virtud, sino estimulos, para que la procurasse. Llegandose ya el dia de su corona, se lo revelò el Señor à la santa Abadesa, en vn sueño misterioso, en que le revelò, no solo que moriria Eufrasia dentro de diez dias, sino el lugar, y gloria que la esperaua en el Cielo. Viò dos Religiosos que llegaron à aquel Monasterio, y le dixeron, que les dexasse llevar consigo à Eufrasia. En tanto que la Abadesa se resolvia, llegaron otros dos, y le aconsejaron, que ella se la llevasse al Señor, y assi lo hizo, porque assiendo à Eufrasia de la mano, se fueron todos juntos; y como llegassen à vna puerta, cuyo precio, y hermosura excedia la admiracion, se les abriò de repente, y por ella vieron vn palacio celestial, y en èl vn estrado tan ricamente adornado, que manifestaua bien, que manos de Angeles (y no de hombres) lo avian prevenido, y dispuesto. En esta suspension, los que acompañauan à la Abadesa, cogieron à Eufrasia por la mano, y se la ofrecieron al Señor, que si la recibiò con gran cariño, ella anegada en tanto mar de gloria, se postrò en tierra, y le besò los pies con profundo rendimiento. Assistian millares de Angeles, y Santos, mirando, y admirando las finezas que Dios hazia con Eufrasia, hasta que llegando Maria Señora nuestra, por su mano la llevò al Talamo de sus bodas, donde el Celestial Esposo le tenia prevenida vna Corona de precio inestimable, y oyò que le dezia: *Eufrasia, este es tu premio. Vete aora en hora buena, y de aqui à diez dias vèdràs à gozarlo por siglos infinitos.* Con esto cessò la vision, y dispertò la santa Prelada.

18 Sintiò la buena Madre, mas que la propia, la muerte de la hija. Aunque al principio procuraua dissimular el dolor, al nono dia no pudiendo represar el raudal de lagrimas, las dexò correr con tanto impetu, con gemidos tan lastimosos, con sollozos tan apresurados, que obligò à las mas ancianas à inquirir la causa. Ocultauala ella, porque referirla le era nueva muerte; pero rendida à los ruegos importunos, y caritativos, la manifestò. Leuantan todas las vozes, porque todas amauan à la Santa; llega el ruido à ella, que estaua en el horno, embia à Iulia, que la acompañaua, à saber la ocasion de tan triste planido. Buelve con la nueva al horno, mas llorosa, y afligida que todas. Importunada de Eufrasia, porque no queria dezir la causa, con mas lagrimas, que razones se la declarò. Recibiòla la Santa, si con gusto para su amor, con tanto dolor para su humildad, por persuadirse, que aun no estaua bien dispuesta para ir à dàr satisfacion à Dios de los yerros de su vida, (caracter propio de Santos, segun en la vida de el Venerable Hermano Diego de Iesvs escrivimos) que despues de humillarse à solas delante de su Magestad, se puso à los pies de la Abadesa, y con lagrimas le rogò, le alcançasse de Dios vn año siquiera mas, para hazer penitencia de sus pecados. Suponiendo, que vida de tantas penitencias, y ayunos, no igualaua à la satisfacion, que por sus culpas debia. Sossegòla la Abadesa, y assegurandola, con q̃ quien le avia dado noticia de su muerte, tambien la avia certificado del perdon de sus pecados, y altura de la gloria, que en el Cielo la esperaua, esperò la muerte con alegria. Destemplòsele el cuerpo, y sucediendo al destemple vna fiebre rigurosa, la lleuaron à la cama. Passò la tarde, aunque alegre con las prendas, que tenia de su Celestial Esposo, assustada mucho, porque el demonio en aquel trance (como ella dixo) le hazia muy cruda guerra, queriendo resarcir en esta ocasion, si pudiesse, lo que avia perdi-

Vida de el Venerable Hermano Diego, lib. 3. cap. 18. num. 7.

dido en las passadas. Al fin alentada de las Monjas, y favorecida del Señor, en cuyos ojos es preciosa la muerte de sus escogidos, llegando
413 la de Eufrasia à los treinta años de su edad le abriò passo à la vida, y possession de el Talamo, que en el Cielo le tenia prevenido, à los treze dias de Março, en que el Martyrologio Romano, y nuestra Religion la celebran, aunque la Iglesia Griega la solemniza à los veinte y cinco de Iulio.

19 Enterraronla en el sepulcrò, donde su Madre Eufrasia estaua depositada. A los tres dias le siguiò su Maestra, y grande amiga Iulia, y à los treinta el Abadesa, las quales antes que muriesse la Santa, le rogaron les alcançasse del Señor las lleuasse en su compañia al Cielo. El efecto mostrò la virtud de la difunta, pues en tan breue plazo gozaron el fruto de su promesa, con que se persuadieron ellas, y las demàs, que priuaua mucho en el Cielo, la que despachaua tambien à quien la tomaua por medianera. Confirmolo tambien el Señor con muchos milagros, que obrauan sus santas Reliquias, assi en curas de varias enfermedades, como en echar à los demonios de algunos cuerpos que tenian possedos. Los quales al salir se quexauan de Santa Eufrasia, y dezian: *Aun estas difunta, y nos atormentas?* Assi publicaron sin querer la santidad de esta illustrissima Virgen, à que despues se han recrecido algunas apariciones, que tuvieron algunos devotos suyos, y que nos instimulan (dize su Historiador) à que todos lo seamos, imitando su humildad, su obediencia, su mansedumbre, su generosidad, su paciencia, con q̃ mereciò ser familiar à los Angeles, y gozar de su Esposo, y nuestro Salvador Iesu Christo, à quien sea honra, y gloria por los siglos de los siglos.

NOTAS.

LA vida de Santa Eufrasia escriuiò vn Autor anonimo, y anda en el libro primero de las Vidas de los Padres, de quien la copiaron, ò trasladaron Lippomano, Surio, Pedro de Natalibus, Villegas, Ribadeneira, y de nuestros Escritores, Coria, Sarraceno, citados de el Maestro Lezana, ann. 413. num. 8. hazen de la Santa honorifica mencion San Iuan Damasceno, como le cita el Padre Rosuesdo en las Notas, ad vitas Patrum, y los Martyrologios Romano, y Vsuardo à los 13. de Março, aunque las Meneas Griegas la ponè à los 25. de Iulio, pudo ser por causa de su traslacion, ò por otra que se ignora.

Reza de ella nuestra Religion à los 13. de Março, como Santa de su instituto, y por tal la confiessa la tradicion de toda la Religion, contestada de todos sus Escritores, y muchos de los estraños.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Bertholdo, Primer General Latino.

1 MVy acertado discurriò, quien comparò la Religion del Carmen al Fenix, pues renaciendo de si misma, quando se vè mas anciana, le imita en las propiedades. No le vale al Fenix la variedad hermosa de sus plumas, y lustrosas calidades, con que goza entre las demàs aves la primacia, para que el tiempo no llegue à resolverla en cenizas; porque es peligrosa enfermedad, los muchos años. Pero es tal el cuidado de la sabia Providencia, que en essas mismas cenizas tiene su vida encerrada, y assi quando muere, renace, y quãdo tiene mas cerca el sepulcro, empieza à vivir de nuevo. Corriò la Religion del Carmen desde su Fundador, el Santo Profeta Elias, por los hijos de los Profetas, Rechabitas, y Essenos, y quando estragado el Pueblo, parece que se acabaua, se leuantò à nueva vida, por la predicacion del Baptista, y los Apostoles. Corriò los primeros tres siglos de la Iglesia, y quando parece que estaua amortiguada por las persecuciones de los Iudios, y Gentiles, la reparò San Antonio en Egypto, y San Hilarion en Palestina. Viniendo despues la inundacion de los Arabes, y Moros, destruyeron sus Lauras, y Conventos, con que andauan sus Professores derramados por las soledades, y cuebas, afligidos, y angustiados; mas recuperada la Tierra Sãta, por Enrique de Bullon, exercitò Dios à San Bertholdo, que con su mucha industria, y santidad, le diò nueva forma, y nueva vida. La de este gran Padre, es aora glorioso argumento à nuestra pluma, que siempre serà corta para describir sus meritos, y alabanças; pero ayudada de los Autores, que en las Notas citarèmos, la darèmos este dia, en que nuestra Orden le celebra.

2 Corriendo el año de 1043. se hallaua en la Vngria nuestro Padre San Gerardo, Obispo Canadiense, que de las Hermitas del Carmelo, llegò a gozar el titulo de Patriarca de Antiochia, y la legima possession de aquella Iglesia. Andaua el Reyno muy inquieto, porque lo era Pedro su Rey, y tan tirano, que no pudiendo sufrirle los Vngaros, le obligaron à huir, y dexar en la cabeça de Aba, cuñado del Rey San Esteuan, su corona. Saliò este Rey tal, que pareciò Pedro en su comparacion suavisimo, por lo qual arrepentidos los Hungaros de lo hecho, lo bolvieron segunda vez à llamar, y èl tambien lo procurò, valiendose del amparo de el Emperador Enrique, que entrando con grande Exercito en Vngria, venciò al Tirano Aba, y restituyò à Pedro en su trono. En esta ocasion, estando vn dia en su Iglesia San Gerardo (como se dirà en su vida) echò los ojos à vn mancebo Francès, que se singularizaua entre otros grandes Caualleros, y Soldados, llamado Guido de Malefayda, natural de Limoges en Francia, que professaua entonces la Milicia, y en su Nobleza, y valor avia dado gran cuerpo à sus esperanças. La atencion del Obispo, la dispertò en Guido, y como le tenia por Santo, luego conociò, que aquel mirar encerraua algun misterio. Llego-

gose à èl, ofrecioselè por hijo, y hallando el santo Prelado en su cortesia, y afabilidad, ocasion para tratarle de las vanidades del mundo, y quietud de la vida Religiosa, que èl avia passado en el Carmelo, se aficionò tanto al informe el piadoso mancebo, que estuvo determinado à desamparar la Milicia, sino le detuviera la atencion, y correspondencia del Emperador, de quien se hallaua muy favorecido.

3 Andando Guido en estos pensamientos, disponiendo su execucion, por juzgar era del Cielo, tuvo en sueños vna celestial vision, en que le mandaron bolver à su tierra, sin declararle la causa. Mucho le suspendiò esta voz, y sabiendo, que se transfigura en Angel de luz el que es tinieblas, acudiò a San Gerardo, à quien hallò orando en su Iglesia con otro Capellan suyo, y le propuso, assi la revelacion, como sus dudas. El santo Obispo, que avia tenido el mesmo aviso, le consolò, diziendo, no era voluntad de Dios que fuesse Religioso, sino casado, porque avia de ser Padre de dos lumbreras fulgentissimas, que avian de ilustrar el Oriente, y con sus virtudes, y santidad todo el mundo. Viendo Guido, que el mandato del Santo se conformaua con su vision, se fugetò à la disposicion del Cielo, y despues que pudo conseguir del Emperador licencia para bolverse à su casa, en premio de su nobleza, y servicios le casò con vna gran señora, con quien viuiò algunos años sin vèr el fruto de bendicion, que el Cielo le avia prometido, porque el que avia de tener se atribuyesse à don de Dios, y no à la virtud, y brios de la naturaleza.

4 Estando en esta suspension, quiso el Señor desempeñar su palabra, y por los años de 1060. naciò el primero, que se llamò Ademaro, ù Aimero, Obispo que fue de Puy en Francia, que es el Obispado Podiense, famoso en las Historias Orientales, que tratan de la Conquista de Ierusalen, por aver sido caudillo de ella, con autoridad de Legado Apostolico. El segundo hijo de Guido, fue nuestro Padre San Bertholdo, que naciò el año de 1073. segun la mejor cuenta, como en su lugar mostrarèmos. Grande la tenia el Cielo de su alma, pues desde niño la adornò de inclinaciones, y prendas tan virtuosas, que se conociò lo disponia para glorioso assuntos. Embiole su Padre à la Vniuersidad de Paris, donde ya avia años que Ademaro estudiaua, y corriò Bertholdo tan veloz, y tan à vna en la virtud, y en las letras, que en estas saliò consumadissimo, y en aquella, era el espejo en que se mirauan todos. Bien lo declarò el sucesso, pues à los veinte y dos años de su edad configuiò la borla de Doctor, con publica aclamacion de su Claustro, que admiraua en tan pocos años, prendas tan aventajadas. Estas, y el ser su hermano ya Obispo, le prometian à èl grandes ascensos; pero su coraçon ya prendado del amor à los verdaderos bienes, no queria mas de el mundo, que renunciarlo, conociendo, que si se estima por grande el que alcança sus honores, es mayor quien los desprecia. Ayudò à estos pensamientos la muerte de sus Padres, que como el Señor lo queria del todo desocupado, para que del todo se entregasse à su servicio, le iba quitando los estorvos, que podian detenerle, y èl aplicando el oido, como otro Samuel, para oir lo que su Señor le hablaua. 1073

5 Ya en este año andaua toda la Christiandad en vn fervoroso desassossiego, porque en el antecedente de 1095. el Pontifice Vrbano Segundo, en el Concilio de Clara-Monte, determinò la Conquista de la Tierra Santa, y à su voz, y zelo se conmo- 1095 1096

vio

viò todo el Occidente, para passar à Palestina. Entre los innumerables, no solo Seglares, sino Eclesiasticos, Sacerdotes, Monjes, y Obispos, que sobre sus habitos, y mucetas, ponian el tahali militar, lo vistiò tambien Bertholdo, y en compañia de su hermano Ademaro, Obispo Podiense, que iba por Legado de tan Santa Milicia, salieron a su viage, aviendose ya ordenado de Sacerdote, por ir todo dedicado al servicio de Dios, y de su Iglesia. La ocasion, y transito al Oriente, les traìa frequentemente à la memoria la reuelacion que avian oìdo referir à su Padre, y lo que SanGerardo le dixo, que sus dos hijos avian de ser dos lumbreras, q̃ lo ilustrassen. Y aunque como humildes, no presumian tanto de si, como obedientes al Señor, hazian de si humildes ofrecimientos, consagrandose de nuevo à su Magestad, y ofreciendo vna, y muchas vezes sus vidas, por la libertad, y alivio de sus hermanos. Presto se les ofreciò ocasion para lograr en parte su ofrecimiento, porque passando con el Exercito por la Region de los Epirotas; llegaron à vn pago, llamado Pesagonia, donde aviendose alojado, se hallaron los dos hermanos à las puertas de la muerte. Pusieron sus tiendas algo apartadas del cuerpo de el Exercito, porque aun entre su confusion buscauan raros de soledad para atender à sus almas, quando à deshora vn esquadron de Bulgaros, gente barbara, y cruel, dando en las tiendas del Legado, hizieron gran destrozo en su familia, y à èl, y à Bertholdo los huvieron à las manos. Quando ya querian executar en ellos su inhumanidad, el Señor milagrosamente los detuvo, por medio de vn Capitan, que pretendiendo que à èl en secreto le entregassen sus tesoros, atendia à su defensa. Armòse sobre esta pretension vn gran debate entre ellos, cuyo ruido, y vozes corriendo por nuestro Exercito, acudiò gran parte de èl, y tan à tiempo, que pudieron librar à los hermanos, y satisfacer en los Bulgaros, los agravios qué les querian hazer, y ya les avian hecho.

6 Libres de este fracaso, y otros que en el passage acaecieron, llegò el Exercito à la Siria. El año de mil y nouenta y ocho pusieron cerco à la nobilissima Ciudad de Antiochia, y quando ya tenian rendida la Ciudad, y tratauan de sugetar el Castillo, los Christianos cercadores, se vieron de repente cercados de vn numero innumerable de Sarracenos. Creciò con esto su afliccion, creciò la hambre, viendose por todas partes rodeados de enemigos, despues de tantos trabajos, hallandose faltos de mantenimiento, de consejo, y animo, bolvieron los coraçones à Dios, leuantaron las manos, y ojos al Cielo, pidiẽdole que defendiesse su causa, y que vistiesse à sus enemigos (como deseaua David) la ropa de su confusion, è ignominia. Entre los demàs Bertholdo, para hazer sus ruegos mas eficaces, hizo voto al Señor, y à su Madre Sàtissima, que si los librara de aquel peligro, y afliccion, vestiria su habito en el Sagrado Mõte Carmelo, cumpliendo por su Padre lo que avia deseado. Admitiò el Señor el voto, oyò los clamores de los Christianos afligidos, y porque conociessen, que la causa de aquellos castigos, eran pecados, y culpas, se apareciò Christo nuestro bien, acompañado de su Santissima Madre, y del Apostol San Pedro, y le dixo: *Vè, y dì à mi Pueblo: Quitad de vosotros la deshonestidad, y toda abominacion, y convertios à mi, que yo me cõuertirè à vosotros. Y cantese Fè por cinco dias, el Responsorio que empieza*: Congregati sunt inimici nostri, &c. *que todos huirán confundidos.* Agradecido Bertholdo à tanta piedad, refiriò la vision à su hermano

1098

Psalm. 108 vers. 29.

co Ademaro, el qual viendo conveniа con otras que avian tenido algunos buenos Christianos, especialmente vn Venerable Sacerdote, llamado Pedro Provenciaño, à quien el Apostol San Andrès mostrò el lugar, donde estaua la lança, que abriò el costado à nuestro Redemptor, començaron los dos hermanos a predicar al Exercito, y cessando en èl las culpas, y negociando el perdon còn publicos ayunos, y penitencias, sintieron al Señor mas propicio.

7 A deshora de la noche, vieron bajar fuego del Cielo, y que empręndiendo en los Reales de los Moros, minorò en gran parte sus esquadras. Animados con este principio, y lleuando Ademaro por guion de sus Esquadones, la santa lança, salieron à acometer à los quarteles contrarios, experimentando al salir de la Ciudad, y casi al mismo tiempo dos prodigios. El vno fue, de vn rocio Celestial, q̃ cayendo sobre los Christianos, assi los alentò, y vistiò de animo, y fuerças, que ya les parecian lisonja los peligros, y cuerpos sin entidad sus contrarios, y deseauan fuessen mas, por no triunfar de tan pocos. El òtro fue, que al mismo tiempo vieron Ademaro, Bertholdo, y otros Catolicos, baxar de los montes vezinos vn innumerable Exercito de Soldados, con vestidos, y cavallos blancos, Capitaneado de los Martyres del Señor, San Iorge, San Demetrio, San Mauricio, y San Mercurio, con cuya vista de nuevo alentados, y oyendo al Santo Obispo Ademaro, que clamaua: *Ea, fortissimos Soldados de Christo, mirad el socorro del Señor; pelead varonilmente.* Acometieron con tal ossadia, que dexaron sin vida à cien mil Mofos, sin los muchos que el fuego del Cielo abrasò, con que gozaron de vna impensada vitoria, y de tantos, y tan ricos despojos, que pudieron recompensar todos los infortunios, y perdidas de su jornada. No se la diò el Cielo sin pension, porque a pocos dias que entraron en la Ciudad, muriò el Santo Obispo Ademaro, pagando con su muerte, la vida de aquel Exercito, y dexandolo todo bañado en dolor, y lagrimas, especialmente à su hermano San Bertholdo. El vnico consuelo era el Venerable Pedro, el Hermitaño, promotor de aquella santa Conquista, que à vno, y otro les assistiò en el viage, y aora quedò para Bertholdo en el lugar, y estimacion del difunto.

8 Dispuesto el govierno de la Ciudad, y celebradas las exequias del santo Legado, recogiò, y cuidò Bertholdo de su familia. Partiò con el Exercito de Antiochia, lleuando en su conserva la lança del Señor, que su hermano avia dexado al Conde de Tolosa, y caminaron à Ierusalen, donde ya estauan su atencion, y deseo. Passaron la Fenicia, sugetando vnas Ciudades, y atemorizando otras, y siendo aconsejados, que hiziessen su marcha por la marina, llegaron à Tripol, donde celebraron la Pasqua de Resurreccion. De alli los encaminaron algunos Monjes, y Christianos Siros à Sidon, y dexando à vn lado à Sarepta (famosa por el hospedage de nuestro gran Padre Elias) passaron à Tyro, Cabeça de aquella Provincia, y despues à Acon, ù Tholemaida. Passando por entre el Carmelo, y el mar se detuvieron à celebrar la Pasqua de Pentecostes, en la Ciudad de Cæsarea, que dista del Sagrado Monte tres millas. En esta ocasion (que lo fue tan buena para Bertholdo) procurò verlo, y visitar sus Ermitaños, à cuya compañia ya estaua ofrecido por voto. Subiò à èl con algunos Capitanes, y otras personas Eclesiasticas, que quisieron participar su consuelo. Visitaron la Iglesia antiquissima de la Virgen, que nuestros antiguos edifica-

ron despues de su gloriosa Assuncion, hablaron con sus Ermitaños, y aviendo dicho Bertholdo al Abad su pretension, y voto de ser Religioso, le asegurò, que en breve bolveria à cumplirlo. Informòse de su modo de vida, de sus costumbres, de sus celdas, y viendo que todo era Santo, y el Monte, cuna de Varones Santissimos, se bolviò à su quartel, dexando en rehenes de su promesa el coraçon, que ya tenia todos los habitos de Religioso.

9 Partiendo de Cesarea, llegò el exercito à Ierusalen, y viendo de lexos sus muros, con tiernas vozes, y lagrimas de devocion, la saludaron. Cercaronla luego, esperando el sucesso de su intencion; pero el Señor, que no dà en esta vida los favores, si no a trueque de trabajos, quiso que les costasse muchos la vitoria. Creciò la hambre, y sed, sobrevino la pestilencia, desfaecieron los animos con la angustia, y à todo acudia Bertholdo, que por su sangre, y estimacion, que avia adquirido al lado de su hermano, y mas por la experiencia de sus meritos se hazia entre todos Venerable. Valiendose de sus consejos, de sus Sermones, y mas de sus exemplos, exortò à los Soldados, los alentò, è infundiò nuevo animo, con que despues de devotas suplicas, y Processiones, se diò à la Ciudad la vltima bateria, con la qual este año de mil y noventa y nueve, à los diez y ocho de Iulio vino la Ciudad à poder de los Catolicos. Quanta parte tuviessen en la vitoria las oraciones de Bertholdo, lo mostrò el socorro, que les vino por parte de su hermano Ademaro, ya difunto. Porque invocado de èl, en el fervor del convate, le viò subir el primero por el muro arriba, y desde èl animar à los Soldados. Viòle, no solamente Bertholdo, sino otros muchos, como tambien el mismo dia visitando con los demàs Christianos, las Estaciones, y Lugares Santos de la Ciudad, vieron Bertholdo, y otros, que Ademaro, y los demas Fieles, que avian muerto antes de llegar à Ierusalen en este santo Proposito, iban haziendo las mismas estaciones, que los que quedauan vivos. Grandemente quedò Bertholdo consolado con este favor, y diò nuevas gracias al Señor, assi por el triunfo de aquella Ciudad, como por la gloria en que le apareciò su santo Hermano. Milagro es este singular, mas porque se asegure su credito, dirè otro semejante, que se lee en las Historias de España. En la de el Rey Don Alonso el Sexto, escrive el Obispo de Pamplona, que aviendo Don Muño Sancho de Hijojosa hecho voto con su compañia de ir à Ierusalen, y pelear con los Moros, se ofreciò salir à reprimir à los de España, que hazian gran daño en los campos de Almenara, cerca de Velès. Acudiò tanta multitud contra èl, y contra otros setenta Caualleros, que acosta de muchas de sus contrarios, todos perdieron sus vidas. Mas el Señor, que avia admitido su deseo, permitiò, que el mismo dia visiblemente apareciessen en Ierusalen, en la Iglesia del Santo Sepulcro, à donde los viò vn Capellan del Patriarca, que era Español, y conociò luego à Don Muño. Avisò al Patriarca de su calidad, y valor, y saliendo à recibirlos en Procession, los llevò al santo Sepulcro, adonde aviendo hecho algun espacio oracion, se llegò à darles la bienvenida; pero de repente todos desaparecieron, con que el Patriarca conociò, que sin duda eran las almas de aquellos Españoles, à quienes Dios concediò en premio de su Fè, el venir à visitar aquellos Santos Lugares. Assi se comprobò, porque escriviendo el Capellan à España, y refiriendo el sucesso, supo que era

Sandoval, Hist. de D. Alonso el Sexto, fol. 101.

1099

el mismo dia, y hora en que avian muerto en Castilla, y aparecieron en Ierusalen en premio del voto que hizieron de ir à la tierra Santa. Bolvamos aora à San Berthol. do.

10 Aviendo gastado lo que restaua de este año, y parte de el siguiente de mil y ciento, en disponer las cosas que tenia à su cuidado, començò tambien el Señor, que
1100 tenia señalado à Bertholdo, para General, y Adalid de otros Exercitos blancos, y solo en el cuerpo diferentes de los que avia visto en Antiochia, à entrarsele en el alma, pidiendole con vozes, aunque mudas, eficaces, el cumplimiento del voto. Hallandose ya libre de todo, les diò grato oìdo, y aviendo buelto vna, y muchas vezes à visitar los Lugares de nuestra Redempcion, y despedidose del Rey Gotfredo, y otros conocidos suyos, saliò de Ierusalen con algunos que se le ofrecieron por compañeros en la vocacion, y en especial del Venerable Pedro el Ermitaño (que como dizen muchos de nuestros Autores, ya avia professado aquella vida) y llegò al Carmelo, que era el centro de sus ansias. Entrando en èl lo venerò postrado en tierra, y trayendole à la memoria, à quien primero le avitò, que fue el santissimo Elias, se le iba el alma en pos de su imitacion. Miraua aquellas cuebas, que en las peñas vivas avian avierto, y ocupado sus hijos, abrigadas con el calor de la oracion, entapizadas con el desprecio del oro, abastecidas de los regalos del Cielo, y hallando, que no solo el voto, sino cada memoria de lo que veìa le pedia toda el alma, èl quisiera tener muchas, para darlas todas, à cada vna. Con tal desengaño se presentò al Abad, y à los demàs solitarios, y en su presencia, pisando las esperanças humanas, dexò la honrada borla, desnudò el Tahali, y quedandose con la nobleza de la sangre para estimulo de pensamientos heroycos, les pidiò el habito, que en compañia de otros recibiò, quando ya entraua en los veinte y ocho años de su edad, el año de mil y ciento, que hemos dicho.

11 Viendose ya el nuevo Soldado en mas sagrada Milicia, como era la Religiosa, començò à exercitarla con tanto vigor, que los mas diestros, y antiguos en sus rigores, no podian igualar tanto fervor, tal Observancia, con que no menos los admiraua, que enternecia. Hijos de los sacudidos llama David à los que dexaron el mundo: Pero nuestro Bertholdo sacudiò de si al mundo, quando mas podia èl detenerlo, y para su edad, su nobleza, sus letras, y suposicion entre los mayores, le prometia iguales los ascensos. Aqui olvidado de todo, solo para maltratarlo, se acordaua de su cuerpo, entregando todos sus miembros al rigor, à los silicios, y vigilias. Vna sola vez al dia, tomaua vna ligera refeccion, y essa era de yervas, y raizes del campo, y quando mucho cocidas con agua, sin mas salsa que las de sus lagrimas, que de la meditacion, y Leccion de las Escrituras Sagradas, y sus consideraciones devotas, recogia. Sus habitos fueron pobres, asperos, y despreciados, no queriendo, que ya que faltauan las melotas antiguas, faltasse mucho del rigor de Elias, que las introduxo, y ya avia el tiempo moderado, por no causar horror à los Pueblos. En la devocion de nuestra Señora, Patrona del Sacro Monte, se adelantò tanto la suya, que no dexaua passar hora del dia, en que vna, y muchas vezes no la saludasse, y reconviniesse con tiernos afectos de hijo. Entre otros servicios con que

Psalm. 126 vers. 4.

cor-

correſpondia ſus fabores, tuvo por coſtumbre ſolemne, poſtrandoſe en tierra entre las roturas del Monte, que miran al Mediterraneo, ſaludar ſiete vezes al dia con la oracion del Ave Maria à eſta Diuina Señora, en memoria de la Nubecilla, que à la ſeptima vez viò ſubir del mar, el diſcipulo de nueſtro Padre San Elias, y en que le revelò el Cielo, aſsi la Concepcion ſin culpa de la Madre, como la Encarnacion inefable de ſu Hijo, y en la abundancia del agua, con que la Nube fecundò aquel Pueblo, reconoció la avenida de la gracia, que por Chriſto, y Maria avia de gozar el Chriſtiano. En memoria de eſte fabor, è imitacion del Santo, vſa la Religion en ſu Rezo Carmelitano, al fin de cada vna de las ſiete horas Canonicas, rezar vna Ave Maria, y vna Salve, con que ſon ſiete las Salves, y Ave Marias que reza; proſiguiendo la devocion que le enſeñò ſu Padre San Bertholdo.

Lezan. an. 1176. num 9.

1102 .12 Con eſta filial devocion, y rigor de vida hizo ſu profeſsion ſolemne, y paſsò el Santo Varon muchos años, ſiendo, no ſolo para el Monte vn claro Sol, ſino para todo el Reyno, que como antes por Noble, por Docto, y hermano de Ademaro le eſtimaua, ya tambien por hombre ſantiſsimo, y digno de las maravillas de Dios, por cuyo exemplo, è imitacion venian enjambres de peregrinos à pedir el ſanto habito, con que ſe alegrò la ſoledad, reſloreciò el Carmelo, viendoſe la gloria del Señor en la ſantidad de ſus hijos. Mas como con los años ſe fueſſen multiplicando los ſugetos, en vnos, y otros experimentò varios ſuceſſos, ya felizes, viendo florecer la Religion con tan ſantos profeſſores, ya triſtes, aſsi por verlos perſeguidos, y que andauan deſcarriados por las invaſiones de los Sarracenos, como por

Iſai. cap. 35

vèr, que algunos de los Latinos, deſpreciando los conſejos de los Monjes Griegos, y Syros, querian viuir à ſu livertad, y ſin prometer Obediencia, tener el nombre, y habito de Religioſos, buſcando (como los antiguos Girovagos, ò Circunceliones, de que trata San Geronimo) nuevos, y voluntarios caminos, con titulo de mas devocion, con que à ſi, y à los demàs eran de eſcandalo. Eſtos daños no podian remediar los Prelados, y Abades particulares, porque los Diſcolos ſe valian de los Obiſpos, à quienes entonces eſtauan ſugetos los Monaſterios, y cada vno ſe governaua conforme al dictamen, y eſpiritu particular de los Obiſpos, y Ordinarios, con que todo andaua muy confuſo, y deſigual. Eſta confuſion traia al Santo, y à los Monjes antiguos, deſeoſos del remedio, y abrioles la puerta el Señor por los años de mil ciento y treinta y ſiete, en 1137 que aviendo removido de ſu ſilla à Rodulpho, Patriarca de Antiochia, fue pueſto en ella Aimerico, Dean que era de aquella Igleſia, Francès de Nacion, y pariente muy cercano de San Bertholdo. Viendole ya Patriarca, y en el Oriente Legado de la Sede Apoſtolica, le dixo vna, y muchas vezes ſu pretenſion, y ſus cauſas, rogandole que paſſaſſe al Carmelo, y procuraſſe remediar aquellas quiebras, para que el Carmelo reparaſſe, y bolvieſſe à ſu primer verdor, y hermoſura.

D. Hieron. Epiſt. ad Euſtoch.

13 Era Aimerico (dize nueſtro Padre San Cyrilo, que lo conociò, y tratò) varon amado de Dios, y de los hombres: y Prelado aunque no de muchas letras, de grande zelo, y prudencia, y como eſcrive Gerardo de Nazareth, promotor cuidadoſo, y ſolicito de la vida Monaſtica; y aſsi, por eſte motivo, como por la inſtancia de ſu pariente San Bertholdo,

1141 do, el año de mil ciento y quarenta y vno subiò al Monte à cumplirle sus deseos. Avianse juntado en èl, y por su Orden todos los Abades, y Monjes de las veinte Provincias, y catorze Arçobispados, q̃ tocauan à la juridicion de Antiochia, y los demàs de la Tierra Santa, que reconocian al Carmelo, y fue recibido de sus moradores con cordial afecto, y reverencia. Abrazòlos vno à vno, y por tener muchos Elias en su coraçon, dilatò amorosamente sus senos. Viò el Patriarca de espacio el trato, y conversacion de los Monjes, la Regla del Patriarca Iuan Gerosolimitano, que professauan, los exercicios, y obligaciones que tenian, y aviendose grandemente consolado (dize nuestro Padre San Cyrilo) de vèr en ellos su loable conversaciõ, y entereza en su regular Observancia; juntamente supo los inconvenientes, y desmedros, que algunos modernos, y discolos introducian, no queriendo sugetarse al voto de la Obediencia, por viuir mas à sus anchuras. Queriendo, pues, purificar el oro, y cuydar, no solo las almas, y aprovechamiento de tantos Monjes, sino la seguridad de sus cuerpos, despues de averlo discurrido à solas, y precedido la consulta de los mas ancianos, y en particular del gran talento, y experiencias de San Bertholdo; mandò lo primero, que todos los Ermitaños que andauan por el Monte, y sus contornos, repartidos, y expuestos à padecer los assaltos de los Moros, se recogiessen à sus Cenobios, y Monasterios, donde estuviessen mas recogidos, y seguros. Lo segundo, que de alli adelante el que quisiesse perseverar en la Religion, hiziesse voto de Obediencia, como avian vsado, y vsauan los antiguos, y les ordenaua su Regla. Y lo tercero, que este voto avia de ser en manos de vn Superior General, elegido de ellos mesmos, y esto sin dependencia (en quanto à este punto) de los Obispos, ni Ordinarios. Porque si bien, desde el año de seiscientos y treinta y nueve, en que sugetaron la Tierra Santa los Sarracenos, se governauan los Monasterios de los Carmelitas por Abadias, ò Prefecturas, que era el estilo que tenian los Monjes de Palestina, no era su govierno Monarchico, ni sin muchas dependencias, con que los menos fervorosos tomauan ocasion de mudar Prelados, y sitios à su voluntad, y andar, sin quietud, ni freno.

Iacob. Vitriacus, in Hist. Hierosolim. cap. 33. Tyrus, lib. 14. cap. 12.

14 El prudente Patriarca, viendo que no puede hazer guardar bien vna Regla, quien no la professa, ni guarda, ni puede ser el cuerpo racional, si tiene muchas cabeças, enseñado en lo que avia visto en Europa, quiso introducirlo en Palestina, y à muchos Conventos, y Ermitaños que viuian entre si divididos (aunque todos eran de vn instituto, y profession) darles vn Supremo Prelado, y Cabeça à quien estuviessen sugetos todos los inmediatos, è inferiores, el qual se nombrasse Prior, y no Abad, como en aquellas partes se vsaua. Con esto hizo à la Religion, sin quitarle el titulo, y profession de Ermitaña, mas Conventual, y Cenobitica, y con las vezes que tenia de el Sumo Pontifice en parte exempta, como ya las otras Religiones procurauan: Si bien tanta mudança, aunque començò entonces, no vino à tener cumplido efecto en algunas partes, hasta años despues, en que los Pontifices la aprobaron, palpando sus conveniencias. Para que se lograssen las de la Religion, y tuviesse cabeça, que siendo accepta à todos, y reconocida por mayor en virtud, talento, y letras, pudiesse con eficacia, y suavidad governar aquel gran cuerpo, pu-

puſo los ojos en San Bertholdo, à quien no el afecto de la ſangre, ſino ſus meritos, le hallaron merecedor de tanto oficio, y nombrole Prior General, y fue el primero entre los Latinos. Aſsi (dize Palconidoro) por ſer Latino el Electòr, como tambien el elegido, como por ſer Latino el govierno en que ſe hizo, y ſer el titulo que ſus ſuceſſores continuaron, y mereciò el nombre de General, porque no era Prior de vn ſolo Monaſterio, ſino de muchos, y en muchos Reynos, y Provincias, repartidos.

15 A eſte beneficio añadiò el prudente Patriarca otro, y no menos neceſſario, que fue trasladar de Griego en Latin la Regla que el año de 412. avia dado al Sacro Monte, de quien avia ſido hijo el Venerable Patriarca, ù Obiſpo de Ieruſalen Iuan Nepote Silvano, y deſde entonces ſe avia en èl obſervado, como lo eſcrive nueſtro Padre San Cyrilo, que la profeſsò, y guardò muchos años, haſta que diò la ſuya San Alberto: *Entendiendo, Aimarico* (dize el Santo) *que algunos que auian venido del Occidente, deſpreciadas las amoneſtaciones de los viejos, no andauan derechamente el camino de la vida Eremitica, que en el dicho libro de Iuan eſtaua eſcrita, y declarada, lo qual mayormente procedia de no ſaber leer en aquel libro, por eſtar en lengua Griega, hizo trasladarlo en la Latina, para que los Latinos, ſabiendo la Regla que auia elegido, la obſeruaſſen, y para reprimir la audacia de aquellos improbos* (habla de algunos Occidentales, que por no entender la lengua Griega andauan inquietos) *y que la inocencia de los Ermitaños antiguos deſte Monte eſtuuieſſe en ellos ſegura, los ligò à todos con el vinculo de la Obediencia.* Eſto dixo San Cyrilo, y con ſer tan claras ſus palabras, ſe atreviò el Herege Iuan Balço à afirmar, que en nueſtra Religion no avia avido votos antes de los tiempos de Aimerico; pero los Hereges eſtan mal con los Monaſticos. Mas à eſte Apoſtata, como tambien à vno, ù otro Catolico, que (como es creible) con diferente fundamento, y razon, eſtàn en el miſmo ſentimiento, ſatisface el texto de nueſtro Santo Doctor, en que claramente conſta, que antes de Aimerico avia Regla Monaſtica en el Carmelo, y (como en ella ſe dize) començò la Religion deſde Elias, y que el Patriarca Aimerico no la hizo Religion, introduciendo en ella el voto de la Obediencia, ſino la renovò, y reſtaurò, introduciendo nuevo modo de govierno, y obligando à los que no querian guardar el voto, à que (ſi avian de perſeverar en ella) lo hizieſſen, y lo guardaſſen à exemplo de los Religioſos antiguos.

16 De la Religion, aſsi reſtituìda, y reformada conſtituyò à San Bertholdo por Prior, y por Cabeça, cuya dignidad reusò el humilde Padre, quanto pudo, no menos por la ſuceſsion del grande Elias, de que ſe hallaua indigniſsimo, que por la carga, y cuidado del govierno en tiempos tan turbados, y mas en ocaſion de aver de renovar ſus primitivos fervores. Llegòſelo à proponer el Patriarca en preſencia del Capitulo. Mas el Santo enamorado de ſu humildad, les reſpondiò lo que en caſo, y concurſo ſemejante, San Gregorio Nazianceno: Reuerendiſsimo Señor, y Padres mios, aunque agradezco el favor de tanta caridad, la qual no os dexa vèr mi ineptitud, y deſproporcion para el oficio: Mas eſperaua yo de vueſtra ſantidad, y cortesia, y que viendome ya con tantos años, y canas aviades de dexarme en mi rincon, ſin ponerme en lugar donde ſalieſſen mas mis defectos. Si por ſer anciano en eſta profeſsion, me juzgais digno deſte car-

go; en las Religiones no hazen benemeritos, los años, sino las virtudes, y quien tiene tan pocas como yo, inepto està para toda Prelacia. Si algo mereciò lo que he trabajado en vuestra santa compañia, dadme el premio de mis trabajos, y ninguno mayor, que escusarme de los que trae el govierno, pues no premia el trabajo, quien lo aumenta, ni es medio para descansar, el redoblar las fatigas. Otros muchos tiene la Religion, Doctos, Santos, y Prudentes, que sin embarazo de su alma, podràn cuidar las agenas, y dar à la Orden el esplendor, que nuestro ilustrissimo Patriarca, y todos los presentes esperan del nuevo govierno, y Reformacion, que desea este Capitulo. Buscad para Prelado a otro que pueda governar tanta multitud de casas, de Naciones, de sugetos, y à mi dexadme en mi soledad, dexadme en mi rustiquez, donde, ni aun para cuidar de mi alma, me basto. Y finalmente, dexadme à Dios, à quien con mis pobres deseos, y exercicios procuro agradar, y no me deis el cuidar de hõbres, à quien es casi imposible (aunq mas cumplido sea vn Superior) pueda del todo agradarlos. Esto dixo en substancia San Bertholdo.

Greg. Nazianzen. orat 31.

17 Oidas estas escusas, no le fueron admitidas del señor Patriarca, ni de aquella venerable Congregacion, antes edificados de vèr tan humilde, à quien veneravan tan grãde, celebraron su eleccion con jubilos, y alabanças. No menos debemos entender, que el Señor en ella se agradò, porque si dixo Veleyo Paterculo, que los Dioses avian aprobado los aciertos de Orestes, con el espacio largo de su vida, y felicidad de su Imperio, porque viuiò, y gozò la corona muchos años: Mejor se infiere, que vno, y otro se verificò en nuestro Santissimo Padre, porque viuiò ciento y quinze, y los quarenta y cinco en el oficio de General, dando innumerables almas à la Religion, y al Cielo, con que calificò el Señor su eleccion por digna de sus agrados. Pero la mayor conveniencia, y que sin duda su Magestad pretendiò, fue la que refiere Nicephoro Calixto, en aver ordenado, que los Monjes de aquellos primeros siglos tuviessen vida muy dilatada, para que siendo leyes viuas, y Prototypos de la Monastica, con su penitencia, abstraccion, desengaño, y exemplo de virtud, por tantos años continuado, no solo à los Christianos traxessen à su imitacion, sino à los Syros, Persas, y Sarracenos los convirtiessen à la Fè Catolica, y à los Griegos Scismaticos los sacassen tambien de sus herrores. Lo qual ya se vè, quan exactamente se cumpliò en nuestro Santo General, pues con su exemplo, y santidad, no solo llenò la Religion de sugetos, assi de los Catolicos, que estauan en aquellas Regiones, como de las diferentes de la Europa; y con su virtud, y predicacion reduxo à muchos Syros, Hebreos, y Sarracenos à la Fè, y à los Cismaticos los puso en el camino de la verdad, y los ganò para Christo. Viendose el nuevo General en aquel puesto, no se puede facilmente dezir, lo que concibiò en su animo, y puso en la obra, en orden à la Reforma de su Religion, y subditos. Aqui con celestial fervor encendia los estudios antiguos de la virtud. Aqui aumentaua la ferviente devociõ de las cosas sagradas. Aqui traìa frequentemente à la memoria los votos hechos à Dios, ya exortaua al amor de la pobreza, que desembaraza para el Cielo; ya en el habito, y comida les encomendaua la parsimonia, en todas sus acciones la Obediencia, con el qual zelo luzia su prudencia, y discrecion, y dando à cada vno la ocupacion que su talento pedia, daua el mejor punto à los sugetos, y oficios. Animaua à los fla-

Nicephor. Calixtus, lib. 9. cap. 42.

Velevus Paterc. lib. 1. Hist. Roman.

flacos, consolaua à los tristes, visitaua con cariño à los enfermos, y enfermando, y trabajando con todos, era tanta su caridad, que muchas vezes fue visto resplandecer su rostro, y à fuer de Sol (como otro Moyses) despedir rayos amabilissimos.

18 En lo que singularmente se esmerò, fue en alentar en sus hijos la devocion con la Virgen Sacratissima, de la qual dize el Padre Maestro Fray Pedro Thomas Sarraceno, estas palabras: *Fama es en nuestra Orden, que nuestro Padre San Bertholdo, mouido de vna ferviente devocion, ayudò mucho à la de los Christianos, haziendo quanto pudo de su parte, para que vsassen rezar por el Rosario, en memoria de los años de la Virgen Santissima. El qual modo de orar, dizen Iacobo de Vitriaco, y Polidoro Virgilio, auer introducido nuestro Pedro Hermitaño, mouedor de la Sagrada Conquista. Y que los Soldados por el camino se exercitauan en esta piadosa devocion. La qual nuestro San Bertholdo enseñaua à sus Ermitaños, para que con orden, y atencion saludassen à la Virgen Sacratissima.* Esto dize el dicho Autor, y aunque bastaua su testimonio para obligar nuestra Fè, y la autoridad de muchos Autores, que hazen al Venerable Pedro, promotor del Santo Rosario, la afiança; se haze mas creible con lo que escrive Baronio, que aviendo el Papa Vrbano Segundo, dispuesto la jornada à la Tierra Santa, mandò que (para mas obligarla) todos los Eclesiasticos rezassen el oficio menor de nuestra Señora. A cuya imitacion el Venerable Pedro instituyò para los Seglares el vso del Santo Rosario, cuya devocion enseñò San Bertholdo à sus compañeros, y subditos, aunque el orden, y celebridad que oy tiene en la Iglesia, es fruto, y trabajo de la esclarecida Religion de Santo Domingo.

19 A estos cuidados, que fueron continuos en el Santo General, se juntò luego el de la instruccion de sus Religiosos, y disposicion de las casas, y Monasterios, segun la forma que avia determinado Aimerico. Para lo primero escrivio algunos santos estatutos, y ordenaciones, que ayudassen à la mayor Observancia, y vniformidad de su profession, y Regla. Para lo segundo, tratò luego de fundar junto à la fuente de Elias vn gran Convento, que fuesse capaz para encerrar dentro de vn muro, ò cerca (aunque en celdas separadas) todos sus solitarios. Començòse con las limosnas del Patriarca Aimerico, que siempre cuidò, y ayudò à nuestra Religion con larga mano, y afecto. Pero los cuidados, y necessidades de la Tierra Santa, eran tan Generales, que ni el Patriarca, ni el Rey Balduino Tercero, hijo de Fulcon, que tambien ayudò con sus limosnas, pudieron acabarlo del todo. Lo mismo hizo en la fabrica de otros Monasterios, reduciendo à ellos los Ermitaños de sus distritos, como fueron los de Accon, Tiro, Sarepta, Tripol, Antiochia, y la Montaña Negra, donde Aimerico les fundò dos insignes Monasterios. Reparò los antiguos, que desde la inundacion de los Moros el año de 639. estauan casi arruinados, como fueron los del Tabor, la Quarentana, Baalin, el Iordan, Ierusalen, sin otros que en su tiempo se fundaron en Europa, de que trata el gravissimo Lezana, en los años que durò el Santo Padre en su oficio, y en todos restaurò el titulo de Religiosos, è hijos de nuestra Señora, que con tantas guerras, y persecuciones estaua en muchas partes olvidado, siendo el mas glorioso, que gozò la Religion en la ley de Gracia, por el primer Templo, y Altar, que levantò à su veneracion el Carmelo.

20 Aunque en esto trabajò mucho,

cho, no era lo que el Santo Padre mas sentia, porque otros experimẽtò mas sensibles, que fueron las persecuciones que viò padecer à sus hijos, assi de los Griegos Cismaticos, como de los perfidos Sarracenos. Dos años despues de Electo General, entrò Calo Iuanes, Emperador de Constantinopla en la Syria, y aviendo hecho en ella grande estrago, baxò a la Provincia de Antiochia, en la qual (segun dize Otton Frisingense) avia gran copia de Ermitaños, y passò a muchos à cuchillo. Tres años despues rindiendo el Sultan de Iconio à la Ciudad de Edessa, llenò de sangre de Christianos, y Monjes sus campañas, y corriendo por la Provincia de Galilea, y riberas del Iordan, se vieron bermejear sus medias lunas. Viò el Santo destruìdo el Convento del lugar Bello à las raizes del Libano, assolado el del Tabor, assaltados otros muchos; pero la mayor calamidad, fue el año de 1187. en que el valiente Saladino, despues de grandes fortunas, y aver sugetado las Ciudades de Accon, Caiphas, Cessarea, Ioppe, y Nazareth, que rodeauan el Sagrado Monte, rindiò la Ciudad Santa de Ierusalen, derribò sus Iglesias, assolò Monasterios, y martirizò infinitos Religiosos, y solo dexò algunos viuos, ò porque eran Syros, y Griegos, con quien tenia pazes aquel Barbaro, segun lo advierte Baronio, ò para que huviesse quien lloraſſe tanta calamidad con amargos llantos, y treños. Quien mas la sintiò fue San Bertholdo, que como tambuen Pastor, sentia se menoscabasse su rebaño, y acudiendo al Señor con sus congojas, se le apareciò su Magestad, y le consolò, diziendo: Que eran corderos, y èl los recibia en sacrificio agradable. Y para que tocasse esta verdad con los ojos, le mostrò las almas de sus Religiosos, à quienes quitaron la vida los Sarracenos, que en brazos de Angeles subian al Cielo, laureadas con corona de martyrio. Pero la Orden, en memoria de su perdida, vsò desde entonces despues de alçar en las Missas feriales de Quaresma, rezar el Psalmo: *Deus venerunt Gentes*, &c. con la oracion *Clementissime*. En que piden al Señor el amparo de la Iglesia, y de su Orden.

Baron an. 1189. num 8.

21 Consolado quedò el Santo con esta vision, pero mucho mas deseoso de acompañar à sus hijos, y salir de la tierra donde no veìa mas que peligros, y pecados. Oyòle el Señor, viendole ya con ciento y quinze años de edad, y quarenta y cinco de oficio: Y en este de 1187, aviendo governado la Religion con vniuersal aplauso, reformadola con sus virtudes, enriquezidola con sus exemplos, ilustradola con su santidad, y milagros (de los quales el Reverendissimo Fray Iuan Grosi, Genèral de la Orden, individua, que curò à dos paraliticos, à muchos ciegos diò vista, y pies à algunos baldados, y cojos) llamando à sus hijos, y despidiendose de ellos, y dexandoles por Testamento la Observancia de su profession, la atencion à la carrera, de que avian decendido, se desnudò de la mortalidad, y passò à la Regiõ de los viuos, embiando al Cielo su alma, en forma de vna candidissima paloma. *Fue su* transito (que honrò Dios con esclarecidos milagros) a los veinte y nueve de Março, del año que avemos dicho, y en este dia le celebra la Orden con Oficio doble de Santo Confessor, y dize en la oracion de su Rezo, averla regido, y aumentado de toda santidad, como èl la tuvo. Su cuerpo fue sepultudo en el Sagrado Monte, no en el Convento, que el Santo començò à fundar con ayuda de Aimerico, sino en la primitiua Iglesia de nuestra Señora, por la devocion que en vida le avia tenido, y

no querer que sus cenizas faltassen de su presencia. Nuestros Autores afirman, que descansan en aquel sitio, aunque si es verdad lo que al fin de su Martilogio escrive Francisco Maurolico, que oy poseen el cuerpo de San Bertholdo, en la Ciudad de Parma, la Iglesia, y Monjas de San Alexandro, y el San Bertholdo, que alli se venera, es el nuestro; años despues pudieron trasladarlo del Carmelo à aquella Ciudad, aunque no consta del tiempo de la traslacion, ni del modo.

Maurolic. in Martir.

NOTAS.

DE San Bertholdo, *escriuieron nuestro Padre San Cyrilo, de processu Ordinis, cap.* 4. *Arnoldo Bostio, Paleonidoro, Coria, Sarraceno, Sylvestro Marulo, citados del Maestro Lezana, ann.* 1187. *num.* 9. *el Martirologio Gallicano, nuestro Filipus à SS. Trinitate, lib.* 5. *cap.* 1. *y la vinea Carmeli, à num.* 22. *y en otras muchas partes, principalmente en el num.* 938.

Al num. 2. Precixo su nacimiento San Gerardo, Obispo Canadiense, y despues Martyr. *En este punto ha mouido gran controuersia Lezana, haziendo de vno dos sugetos. El primero, es, San Gerardo, Obispo Canadiense en Vngria. El otro, Gerardo, Patriarca de Antiochia, y ambos hijos del Carmelo, y que viuieron en vna edad. Pero en la vida de San Gerardo à los* 24. *de Setiembre mostrarèmos, que no huvo mas que vn Gerardo, que tuvo las dos dignidades.*

Al num. 5. Su viaje, y peligro de los Bulgaros. *Trata Guillermo Tyrio, lib.* 1. *à cap.* 16. *y nuestro Fray Geronimo de San Iosef, en el manuscrito de San Bertholdo.*

Al num. 6. Hizo voto à nuestra Señora de tomar su habito. *Assi lo dizen Arnoldo Bostio, Paleonidoro, Coria, Sarraceno, nuestro Fray Felipe de la Santissima Trinidad, lib.* 5. *à cap.* 1. *y de los estraños Silvestre Marulo, y Benedicto Gonono, como se puede vèr en el Maestro Lezana, ann.* 1088. *num.* 9. *y vinea Carmeli.*

Al num. 6. Apareceselе Christo, su Madre Santissima, y San Pedro. *Demàs de nuestros Escritores, Bostio, Paleonidoro, Coria, Sarraceno, Fray Felipe lo refiere, Benito Gonono, Marulo, Lezana, vt suprà, y vinea Carmeli, num.* 484.

Al num. 10. El Venerable Pedro el Hermitaño fue Carmelita. *Es opinion comun de nuestros Escritores, que se pueden vèr en Lezana, ann.* 1061. *num.* 6. *en nuestro Fray Felipe de la Santissima Trinidad, lib.* 5. *cap.* 3. *que trae estos Versos de Angelio Bargeo, lib.* 1. *Syriados.*

Namque Palæstinas nouus ad vena terras
Dum perago, & solymæ vestigia cuncta videre
Pressa Dei iubat, atque ipsi advigilare sepulchro
Et modo Carmeli Montes, modo visere idumem
Palmiferam, &c.

Al num. 13. El Patriarca de Antiochia, Almerico, hizo la Reformacion del Carmelo, año de 1141. *Este es vno de los Laberyntos, que à avido en nuestras Historias, que començò à disponer el que cuidò la impression del Espejo de la Orden, impresso en Venecia año de* 1507. *en que està el libro de nuestro*

Pa-

Padre San Cyrilo, y con intolerable descuido, trocò vn numero, con que diò principio à vn manifiesto error. Pues por poner año de 1141. *puso* 1121. *con grande agrauio de la autoridad del Santo, y confusion de nuestras Historias. Y como poco despues de este tiempo tomò San Cyrilo el habito, y conociò, y tratò, assi al Patriarca Aimerico, como à San Bertholdo, que fue el primer General, creyeron que era dicho suyo, y como tal lo siguieron. Pero la verdad, es, que no fue suyo, sino del que cuidò la impression, pues es error manifiesto, y lo contrario es verdad.*

Prueбase con evidencia: *Porque el año de* 1121. *no era Patriarca de Antiochia Aimerico, ni lo fue hasta el año de* 37. *sino otro, que se dezia Bernardo, como lo dizen, Genebrardo, Honuphrio, Bardo, Baronio, Gualtero, y otros innumerables Autores, y despues de Bernardo, otro intruso Rudolpho, como pudo Aimerico, quando no era Patriarca el año de* 1121. *hazer la Reformacion? Ni San Cyrilo dezir, que este año la avia hecho? Esto no tiene respuesta.*

Lo cierto, es, que Aimerico (aviendo depuesto de su silla al intruso Rodulpho el año de 1136. *como lo escriuen Guillermo Tyrio, y Baronio, el siguiente) fue elegido Patriarca, assi lo sienten de los Autores alegados, Nonuphrio, Genebrardo Bardo, Pineda, Maschardo, y otros de nuestros Autores, de que trata con gran erudicion el grauissimo Lezana, ann.* 1137. *num.* 4.

De aqui se infiere, que siendo ya este año Aimerico, Patriarca, cuidaria luego nuestro Padre San Bertholdo su pariente, de que con la autoridad, que luego le vino de Legado del Sumo Pontifice, hiziesse la Reforma del Carmelo, reduciendo à vida Cenobita, y Conventual à los Ermitaños, que viuian en celdas apartadas, y obligandoles à todos à que el voto de Obediencia, que hazian, ò à los Obispos, ù à los Abades particulares, lo hiziessen à vn Prior General, que avia de quedar por Cabeça en el cuerpo de la Orden. Esto se executò este año de 1141. *assi lo dize Honophrio Panuino, vno de los mas graues Historiadores (sino el mayor) de las cosas Ecclesiasticas:* Ordo Carmelitarum restitutus, & reformatus Ab Aimerico Lemovicense, Patriarcha Antiocheno, & Apostolicæ sedis trans mare Legato in Monte Suriæ Carmelo quorum primus Prior fuit Frater Bertholdus, vir Sanctus. *Siguenle Geronimo Bardo, Iacobo Gordonio, Rodrigo de Acuña, Arçobispo de Lisboa, Auberto Mireo, Chacon, y de los Carmelitas, Pedro Lucio, Segero Paulo, Lezana in hoc ann. num.* 4. *à que añado Martin Carrillo, en sus Annales. Pinto de Victoria in Hierarchia Carmel. tract.* 2. *cap.* 13. *Muñoz in Propugnaculo apud vineam Carmeli num.* 21. *y* 22.

Solo resta responder al Cardenal Baronio, que pone la eleccion de Aimerico el año de 1143. *y assi se infiere, que la Reforma del Carmelo no pudo ser dos años antes, y ponela en tiempo de Alexandro Tercero, que año de* 1160. *entrò à gouernar, y viuiò hasta el de* 81. *y en vno de estos veinte y vn años, dize, que fue la Reformacion de Aimerico. Pero la generalidad con que habla descubre, que no estaua bien en la materia, y assi no pide mas satisfacion, que la que le dà el grauissimo Lezana ann.* 1181. *num.* 4.

Darémo-la à lo primero, que la eleccion de Aimerico, fue el año de 1143. *lo qual lo confirma con el dicho de Guillermo Tyrio, aunque errò el libro, y Capitulo, pues le cita en el libro* 15. *cap.* 23. *en que no trata la materia. Solo en el lib.* 19. *cap.* 1. *dize:* Anno Ab Incarnacione Domini milleſimo, centeſimo, ſexageſimo tertio, &c. Preſidente Sanctæ Romanæ Eccleſiæ D. Alexandro Pontificatus eius anno tercio. Sanctæ vero Reſurrectionis Eccleſiæ D. Amal-

rico

rico Patriarcha Nono Pontificatus eius anno quarto. Sanctæ autem Antiochenæ Ecclesiæ Domino Aimerico Latinorum in eadem Ciuitate Patriarcha tertio, anno Pontificatus eius vigesimo. *De donde infiere, que si el año de* 1163. *tenia el Patriarca Aimerico veinte años de dignidad, fue su eleccion el año de* 1143. *pero dado que Guillermo no hable de el tiempo en que la pacificamente gozaua Aimerico su silla, porque en los primeros años, ya Rodulpho, ya sus parciales, no querian reconocer à Aimerico por legitimo Patriarca, echase de vèr, que este Autor no estaua muy fixo en este punto, pues en dos partes dize claramente lo contrario. La primera, es, en el lib.* 16. *cap.* 3. *cuyas son estas palabras*: Anno Incarnationis Dominicæ 1142. Præsidente S. Rom. Ecclesiæ Dom. Eugenio Papa Tertio (*en que se engañò, pues lo era Inocencio Segundo*) Antiochiæ Domino Aimerico, Hierosolimæ Domino Vvilhelmo, &c. *Luego si, dize Guillelmo, que el año de* 1142. *ya era Patriarca Aimerico, mal lo leyò el Señor Cardenal, quando por su autoridad, dize, que hasta el año siguiente no lo era. Confirmase; porque auiendo contado la eleccion de Aimerico, en el lib.* 15. *cap.* 8. *en los cinco Capitulos siguientes escriue la entrada que hizo Iuan Emperador de Constantinopla en la Syria, y como muriò en ella*: Anno ab Incarnatione Domini (*dize en el Capitulo* 23) milleſimo centeſimo trigeſimo octauo, menſe Aprili. *De que consta, que el año antecedente de* 1137. *fue la eleccion de Aimerico, pues fue electo, antes que en los siguientes muriesse el Emperador. Esta razon parece, no tiene respuesta. Y la razon tãbien la apoya, pues no es creible, que vna Iglesia tan grave como Antiochia estuuiesse seis años sin Prelado, pues el mismo Baronio admite la expulsion, ò deposicion de Rodulpho el año de* 1136. *y no concede que fuesse inmediata la eleccion de Aimerico, como lo nota el gravissimo Lezana, ann.* 1137. *num.* 4. *citado.*

Al num. 15. *Aimerico no fue Fundador de la Religion de el Carmen, sino* Reformador, y Propagador. *Esta segunda parte se infiere de la primera; porque si otro fue Fundador, Aimerico solo pudo ser Reformador, y propagador de el Carmelo; y assi lo fue, como se probò suprà n.* 13. *y afirman todos los Escritores de la Orden, que se pueden vèr en Lezana, Manuel Roman elucida* 18. *nuestro Thomàs, à Iesu, in Regulam Carmeli part.* 1. *cap.* 2. *& libr.* 1. *de la antiguedad de la Orden, cap.* 9. *Lezana, y Fray Daniel en los lugares alegados.*

Prueba se, lo primero, que no pudo ser Fundador. *Lo vno, porque esse lo fue nuestro Padre S. Elias, cosa, que sin temeridad no se puede ya negar, pues tantos Sumos Pontifices, ya en las Bulas, ya en los Rezos que ha concedido à la Religion, absolutamente afirman, que tienen sucesion hereditaria de los Santos Profetas Elias, y Eliseo, y como à tales les dà Rezo de Padres, y Fundadores, como se pueden vèr en las Adiciones à los Triunfos del Carmelo, que imprimiò el R. Padre Manuel de Hortigas, de la Compañia de Iesus, à fol.* 505. *à donde las juntò todas.*

Lo segundo, se prueba con la autoridad de los Historiadores, y como la mas fiel, es, la que depone de vista. Porque esta es su Ethimologia, tomada de vn vocablo griego: Aoraistorein *que significa* (*dize S. Isidoro*) *y se deriua* à videre, vel cognoscere. *Y assi añade lib.* 1. *Ethimolog. cap.* 4. Apud veteres enim ne no conscribebat Historiam, nisi is qui interfuisset, & ea quæ conscribenda essent, vidisset. Melius enim oculis quæ fiunt deprehendimus, quam quæ auditione colligimus. *Assi alegarè à nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano, no menos Santo, que docto, el qual conociò à Aimerico, y à San Bertholdo, y supo*

de

de su boca lo que despues escriuiò en el libro, ò Epistola, que intitulò, de Processu, & Variis Regulis Ordinis Carmeli. En el qual expressamente, dize: Que Aimerico no fue Fundador, sino Promotor, y Reformador de los Ermitaños del Carmelo. El que viuiendo antes apartado, y debaxo de la Obseruancia de la Regla, que el Venerable Iuan, Patriarca de Ierusalen, avia dado el año de 412. los juntò à vida mas conventual, y los reduxo de las Hermitas apartadas à que viuiessen en los Cenobios, y Cõuentos, señalado à San Bertholdo por Prior General, à quien obedeciessen todos. Luego si Aimerico hallò en el Carmelo Ermitaños Santos, è imitadores de Elias, y con Regla Monastica, y solo los juntò en Comunidades, y señalò vn Prior General al modo de los Latinos, Reformador fue, no Fundador de los Monjes Carmelitas. A este testigo de vista, y tan calificado han seguido en este sentir todos los Escritores de la Orden, y tambien muchos estraños, que han bebido de esta fuente. Por lo qual quedan excluidos algunos Autores, que escriviendo desde lexos, dixeron grandissimas ignorancias, y algunas ridiculas, y mostruosas, como se pueden vèr en el erudito Fray Pedro Vastelio in vindiciis, sect. 3. art. 5. & sect. 5. art. 1. y Fray Daniel à V. Maria in vinea Carmili, à num. 1087.

Lo tercero, se prueba, porque antes de Aimerico avia muchos Conventos de los professores del Carmelo, ù Carmelitas. Luego Aimerico no fue su Fundador, pues antes del Fundador no puede aver fundaciones. Que las huviesse, antes, consta de los Conventos de Toledo, Sena, Florencia, Leontino, y Panormo en Sicilia, el Bopardiense en Alemania, y el Burdeos en Francia. Los quales todos se fundaron antes que Aimerico fuesse Patriarca, y aun naciesse, como se puede vèr en el Maestro Lezana hoc ann. 1141. num. 26. dezir, que todo esto es falso, ya se vè que es cerrar los ojos, y no responder à la razon con agravio de la Historia.

Lo vltimo se prueba, porque Leon Quarto governò la Iglesia por los años de 847. y muchos de sus successores, concedieron muchas gracias, è Indulgencias à la Orden, è Iglesias de los Carmelitas, segun dizen, y revalidan en sus Bulas Sixto Quarto, y Gregorio Dezimotercio en Lezana, eodem ann. num. 5. & 6. y los siguientes. Luego es cierto, que avia Iglesias, y Conventos, à quien estos favores se concedian: y siendo estos Pontifices tan antes, que Aimerico, por evidencia se infiere, que no fue Fundador, sino Reformador de lo que ya hallò fundado.

Al num. 20. Vè subir las almas de sus hijos en las manos de los Angeles al Cielo con corona de martyrio. Vvernero Rouelinch. In fasciculo temporũ, ann. lo dixo S. Bertholdus: Carmelitici Montis Eremicolis Ab Aimerico Antiocheno, Patriarcha in Priorem designatus, fama celebriori multis inotescit. Hic inter cætera præclaræ suæ sanctitatis indicia, animas quam plurimorum fratrũ, quas Sarracenorum absumpsit gladius, cũ corona martyrij, ab Angelis in Cœlum deferri vidit. Lo mismo refieren todos los demàs Historiadores de la Orden, y muchos de à fuera.

Al num. 21. Despidiò el alma en forma de vna Paloma blanca. Assi el Ilustrissimo Andrès Saussay, Obispo Tullense en el apendice à su Martyrologio Gallicano, à los 29. de Março, nuestro Sarracenus in Menolog. Carmelit.

Muriò año de 1187. Esto prueba casi con evidencia Lezana hic, num. 7. y muestra, que no pudo ser antes. Porque el Santo muriò al mismo tiempo, ò poco despues, que el Patriarca Aimerico, el qual consta, que este año escriviò vna Carta al Rey de Inglaterra, que refiere Baronio; y assi lo sienten Hono-

phrio,

phrio, y Bardo. Tambien, porque aviendo viuido en el oficio de General 45. años (segun dize nuestro Padre San Cyrilo, que lo conociò) y lo començò à ser desde el año de 1141. à este año llegò para tenerlos cumplidos, y constando, que viuiò ciento y quinze años, se infiere con claridad la Cronologia cierta de su vida, en que muchos se engañaron.

De su culto, y Rezo en la Religion. *Trata latamente el Maestro Lezana, num. 9. à donde cita muchos Martyrologios, y Escritores, que celebran su santidad, y milagros.*

VIDA DE N.P.S. ALBERTO, Patriarca de Ierusalen, y Legislador del Carmelo.

1 SI A los que dieron leyes à los Reynos, ò Republicas para componer, y governar politica, y ciuilmente à sus vezinos, los tuvo por oraculos la antiguedad, y les Consagrò Aras, y Templos: Que merecerà el Glorioso San Alberto, Patriarca de Ierusalen, que diò à nuestra Religion, no leyes ciuiles, ni dirigidas à la politica, y trato humano, sino leyes, y Regla, que haze Santos à sus Professores? Tal fue nuestro Legislador en la Regla, que diò à la Religion del Carmelo, tan llena de erudicion, como de espiritu, con que nos encamina à la consumada perfeccion Euangelica. Por lo qual, ya que nuestra Religion no puede adorarle por deidad; devota, y agradecida le venera por oraculo del Señor, y en sus Coros, y Altares le reza, y reconoce este dia, como à Santissimo Legislador, y Padre suyo, el qual si no diò el ser à nuestra Profession, le diò la norma, con que pueda ajustarse mejor à su principio. Su vida es tal, que llegando à escrivirla los Canonigos de la Iglesia de Verceli, que le mereciò por su Obispo, la comiençan con este estilo, y respeto: *El Venerable Padre, y Señor Alberto de feliz recordacion, Patriarca de Ierusalen, y en otro tiempo, Obispo de esta Iglesia, amado de Dios, y de los hombres, fue tal, que para referir sus virtudes, y suaues memorias, no nos hallamos dignos, ni suficientes. Mas porque el resplandor de varon tan esclarecido, con nuestro descuido no se anuble, y prive à las generaciones futuras de la luz de sus exemplos, haremos dèl esta breue recordacion.* De estos originales tan puros, y de otros Autores gravissimos, que en las Notas citarèmos, darèmos aqui la relacion de su santa vida, y virtures.

Roueline. in teatro vitæ humanæ v. lex.

2 Naciò Alberto en Castro de Gualterio, lugar en la Diocesis de Parma. La nobleza de sus Padres, aunque todos la suponen, no todos la individuan cõ certeza. Lo mas verosimil, es, que fue de la familia noble de los Eremitas, que descendiẽdo de vn hermano del Venerable Pẽdro el Ermitaño, Promotor de la Conquista, y restauracion de la Tierra Santa, y teniendo sus raizes en la Francia, passò à Flandes, y arrojando vna rama à Italia, diò en Alberto el mejor fruto. Lo mas cierto, es, que su ilustre sangre pulsò en èl desde la cuna, y movida de su alma santa, pura, y generosa, desde el vmbral de la razon le inclinò à ocupaciones dignas de su nacimiento, y conve-

nientes à los fines, que Dios en Alberto pretendia. Muy temprano le pusieron à las primeras letras, y aprendidas sin detencion, à las mayores, en que hallando la viueza de su ingenio mayor campo, aun tiempo se hallò discipulo, y Maestro, y entre los demàs Doctor consumadissimo, assi en los derechos, como en las letras Sagradas. Avia de servir à Dios en grãdes ocupaciones, y assi le multiplicò los talẽtos, y èl los beneficiaua cooperando cõ los intentos de su Magestad, como siervo fidelissimo.

3 Sacando de sus estudios, no la ciencia que hincha, sino la caridad, que edifica por motivos à su mayor desengaño, comẽçò à menospreciar lo caduco, y conocer, que es caduco quanto nos aparta de Dios. Nazemos del polvo, y en èl nos reducimos. La tierra de nuestro ser la visten nuestros afectos, y tratando en el mundo, y con el mundo, las cosas q̃ frequentemente tratamos, se nos pegan al coraçon, porque son como liga glurinosa, que como à las aves las alas, à nosotros nos cautivan sus deseos. Huyendo de estos lazos, y prisiones, como ave que naciò para bolar por el Cielo, se determinò a buscar su nido en la Religion, para assegurar su vida. Fuesse à la Iglesia, y Monasterio de Mortara, fundado para Canonigos, ù Clerigos Reglares, el año de 1080. en vn hermoso valle, que la naturaleza desplegò, y por los muchos que en èl murieron en las guerras que tuvo Carlo Magno con Desiderio, Rey de Lombardia, tomò el nombre de Mortara, que en nuestra lengua suena mortandad, dexãdo el de Selva-Bella, que antes le diò su hermosura. Florecia entõces el Monasterio en grande Observancia, y Religiõ, y elegiòle Alberto para assegurar en èl sus dichas, rehusando por la mayor estar en lugar dõde tuviesse seguro su coraçõ, pacifica la cõciencia.

Penotus, lib. 1. Tripart. cap. 46. num. 6.

4 Llegò à èl en compañia de sus piadosos Padres, que quisieron cooperar cõ el hijo en aquel sacrificio voluntario, manifestò sus fervorosos deseos al Prelado, y Capitulo, q̃ admitieron con gusto, y estimacion, assi por la opinion q̃ tenian del sugeto, como por los intereses, q̃ sus grãdes prendas les prometian. Luego q̃ recibiò el habito, començò adesempeñar sus pronosticos, hallandole mas Religioso, mas Observante, y mas cabal en la execucion, que antes lo avian figurado sus deseos. Diòse todo à la vida Regular, y como el retiro, y silencio sean Maestros de la ciencia, en breve se hallò tan docto, y aprovechado, que su silencio diò lengua à los demàs, para q̃ predicassen la obediencia de Alberto à sus Superiores, la sumissiõ à los iguales, y la cortesia, y humanidad cõ todos. Estas prendas q̃ no se pudieron encubrir, porque (à su pesar) las manifestò su recato, fueron el reclamo q̃ los llamò à venerar sus virtudes. Veianle en el Coro, puntual; en la oracion, atento; en el refectorio, parco; en su conversacion, modesto; fervoroso en su predicacion; y edificativo en sus acciones, à cuyas prendas obligado su Convento, lo eligiò por Prior, dentro de muy pocos años siguieron en esta eleccion el exemplo, que assi los Emperadores antiguos, como tãb. en la Iglesia observaró en muchas. Movidos todos, de que en las promociones à los oficios, no se ha de atender à la antiguedad del tiempo, sino à la doctrina, y bondad de la persoña promovida. La edad sola no haze doctos, ni prudentes, sino viejos. Por esto el Abad Moyses, dezia, que nadie dexa peor exemplo à las Comunidades, que aquellos q̃ aviendo vivido desde su juventud tibios en la Religion, solo alegan para su estimacion, los muchos años. Venerable es la senectud; pero no es la de los dias (dize el Sadio) ni la q̃ por el numero de los años se computa, sino aquella (ex-

Sapientiæ 4. num. 8. & 9. vbi plura Lorinus.

(explica San Bernardo) que haze antiguos à los dias, q̃ previene los tiempos con los meritos, y lo que falta à la edad, lo llena con sus virtudes.

5. Las muchas de San Alberto, sobre el oro de su sangre, fueron esmaltes, y dieron vozes, cuyos ecos llegando à Roma, obligaron al Sumo Pontifice, à que lo sacasse de su retiro, y a peticion de la Iglesia de Bobino, lo señalò por su Obispo, para lo qual fue menester fuerça tã superior, porque a fuer de Santo repugnaua mucho estos honores. Mas gustosa fue la eleccion en los Electores, que en el sugeto elegido, porq̃ ellos veìan las claras prendas de Alberto, y el Santo no veìa en sì ningunas, con que admitiò la dignidad rindiẽdo su dictamen, al bueno de sus hermanos. Llegando esto à noticia de Verceli, cuya Iglesia carecia de Prelado por la ausencia de Guala (à quiẽ los Papas, Lucio Tercero, y Alexandro Tercero, embiarõ por su Nuncio à Inglaterra, con lo qual renunciò su Obispado, con seguros del Capelo, que despues alcançò) dexò puerta para que eligiessen otro en lugar suyo. La Iglesia Vercelense viendo, que en quien merece los puestos el huirlos es el merito mayor, lo pidiò por su Prelado, antes que en Bobino se consagrasse, y el Papa Lucio Tercero, con igual gusto lo concediò el año de 1185. en la qual Iglesia perseverò por casi veinte años, con la santidad, y fruto que verèmos.

Ferrerius, lib. de epis. cop. Vercel. in Alberto.

1185

6 Viendose Obispo de Iglesia tan principal, en la qual su antiguo predeçessor, San Eusebio, con la vida Clerical, avia hermanado la Monastica; que traxo de los Monjes de Egypto, y aprendiò del Padre de los Monjes nuestro Padre San Elias, como expressa, y latamente describe S. Ambrosio, procurò con todo primor seguir sus passos. Conservò en el vestido la humildad, y pobreza de su profession, en su comida, la parsimonia, en su cama la penitencia, y en su alma, y cuerpo la pureza Angelical, que le acompañò toda la vida. Compuesta la suya con estas virtudes, manifestò las de Prelado. Fue en las limosnas, no solo liberal, sino prodigo. Sacò à su Iglesia de muchas deudas, y empeños que tenia. En el Coro, y Oficios Divinos, fue continuo, fervoroso en la Predicacion, y tan eficaz con su palabra, y exemplos, q̃ compuso las costumbres de su Obispado, y desuerte las mejorò, que los seglares parecian Eclesiasticos, y los Eclesiasticos, Observantissimos Mõjes. Todo lo consiguiò la capacidad, y virtud del Santo Prelado, que siendo profundo en sus sentimiẽtos, provido en sus consejos, en tomarlos detenido, y en executarlos, y proseguir los constante, tomò juridicion en la voluntad de todos sus feligreses, cõfederandose en su estimaciõ, el amor con el respeto. Vno, y otro le aumentò el Señor el año de 1189. con vn milagro, que se dignò de obrar por su medio. Traxeron à su Iglesia vna Señora de Parma, que estaua en posseision de cinco demonios, exorciçandola el Santo, y haziendo oracion por ella, el dia octavo de la fiesta de San Eusebio, los lançò, y dexaron libre à la Señora.

S. Ambros. Epist. 81.

1189

7 La fama de tantas prendas le hizieron tan grato, y acepto à los Emperadores, y Põtifices, que en sus diferencias, y pleitos le tenian por Arbitro, y era el Iris de paz, que todo lo serenaua. Hazialo cõ tanta discrecion, y prudencia, que quitando à vno para vnirlo cõ el otro, à ninguno dexaua lastimado. Es el supremo poder sobremanera resentido, y el saberlo moderar sin sentimiẽto, arguye en el mediador igual juizio, que mañia. Era grande la discreciõ, y madurez de San Alberto, y supo poner en el camino de la razon à la suprema potestad, y obligarla à q̃ se moderasse con gusto. Por este titulo, cõ los

los demàs que reconociò en el santo Obispo, el Emperador Enrico Sexto, y principalmente por averle sacado de vnos graves litigios con grande reputacion, le hizo Principe del Sacro Imperio, Titulo entre los Eclesiasticos de mucha estimacion en aquel tiempo, y q̃ aun oy dura en los Obispos de Verceli, no sè si tan entero en el vso, como en la propiedad. No le honrò menos el Papa Celestino Tercero, el qual acrecentò mucho la Iglesia Vercelése, por favorecer à su Prelado. Inocẽcio Tercero le encargò sossegasse vna cruel disension, que avia entre los Placentinos, y Parmesanos, que amenazaua à toda Italia, diuidida en afectos diferentes. Hizolo con no menor eficacia, q̃ suavidad, redimiendo toda aquella noble Provincia del estrago q̃ la amenazaua, en q̃ se echò de vèr (segun dize el Sabio) ser mas provechoso el varon prudente, q̃ el valiente, porq̃ es mas valerosa la prudencia, que las armas.

Sapientiæ 6. vers. 1.

8 Con tan esclarecidas obras, y vn Synodo, que celebrò el año de 1192. para mayor Reforma de su Iglesia; llegò San Alberto al de 1203. en que vacando la Iglesia de Ierusalen, por muerte de su Patriarca Monaco, que de Arçobispo de Cesarea, subiò al Patriarcado, como dirèmos despues, trataron de darle sucessor q̃ fuesse digno de aquel puesto. Hallauase à la sazon en Palestina Sofredo, Cardenal de santa Praxedes, q̃ avia imbiado el Pòtifice por su Legado. El qual obligado de su oficio, y su piedad, solicitò con el Clero, que escogiesse por Pastor vn sugeto benemerito, y cuyas costumbres fuessen medicina de los males, que aquel Reyno padecia. Los Electores pòniendo los ojos en èl, y considerando era sugeto de tantas prendas, q̃ no se hallaua en el Oriente quien pudiesse hazerle lado, dieron al mismo Legado sus votos. Era el Cardenal muy modesto, y reusò la dignidad, ò fuesse por huir la carga en tiempos tan calamitosos, ò por escusar la nota de ambicioso, que podia resultar de las diligencias que avia hecho por dàr vn gran Prelado à aquella Mitra. Su renuncia comprobò su desengaño, en que estuvo tan firme, que no quiso rendirse à los votos, ni à los ruegos, con que los Electores passaron à segunda eleccion. La fama de S. Alberto era tan publica en el Oriente, como en su mismo Obispado, y sin diuisiõ de los votos, salió electo en Patriarca, à los diez y ocho de Febrero de 1204. con vniuersal alegria de todo el Reyno, aunq̃ templada con la duda, si la avia de aceptar el elegido.

1192

1203

1204

9 Por esta causa el Rey Amalrico, los Principes, los Arçobispos, Obispos, y Personas de cuenta, q̃ se hallauan en Acõ, por estar Ierusalen ocupado de los Sarracenos, escrivieron à Inocencio III. suplicandole obligase al Obispo de Verceli aceptasse la eleccion, y no despreciasse el amor de subditos tã afectuosos. Hizolo el Pontifice, y le escriviò vna Carta tan llena de caricias, que endulçassen la amargura del destierro de Italia, y aligerassẽ el peso de aquel cargo. Veamos la santidad de Alberto en algunas de sus clausulas: *El Rey ilustre de Ierusalen* (dize el Pontifice Inocencio) *consintiò en tu eleccion. Los Arçobispos, y Obispos hizieron lo mismo. Y todos por sus Cartas nos suplican, que no solo te persuada, sino te obligue, à que consientas, con sus ruegos. Por lo qual aunque tenemos necessidad de tu persona en essas partes de Lombardia, como à quien con seguridad cometimos nuestras vezes para componer negocios arduos: La necessidad, no solo de la Iglesia de Ierusalen, sino de toda la Provincia Oriental, es tan vrgente, que nos ha obligado à ceder de nuestras conveniẽcias. Por lo qual por Dios, y no teniẽdo mas fin q̃ su Magestad, exeeuta este mãdato, sin q̃ lleguemos (segũ*

los

los Canones Apostolicos) à vsar de mas rigurosa Censura. *Porque aunque segun ellos, nadie violentado pueda ser promouido, en algunos casos dispensa la comun necessidad, y permite esta violencia. En esta ocasion importa à la Sede Apostolica, y à la Iglesia en General, y en particular à todos los Fieles, que à la Iglesia de Ierusalen, donde todos fueron redemidos, se le dè persona idonea, que pueda gouernarla, y no te juzgues indigno del cargo de Patriarca, porque aquella dignidad està ya tal, que mas es carga, que honor.*

10 Para mas obligarle (sabiendo que el exemplo es mas eficaz, que el mandato) despues de aver escusado la repulsa del Cardenal Sofredo, para que no siga su falta de valor, sino el de Christo, le dize estas Apostolicas palabras: *Por ventura te negarás à tu Hazedor, de tal suerte, que reuses el cargo de la Iglesia Gerosolimitana, que èl con su sangre consagrò? Si se dignò de elegirte en cierta manera por successor suyo, por ventura no conservarás su herencia, y dexarás de llevar adelante la succession de tu hermano difunto, que quizà por ti dispuso derramar la semilla Euangelica, y propagarla en la tierra de su peregrinacion, y predicacion? En ninguna manera se diga, que temes los trabajos, evitas los dolores, huyes las pobrezas, angustias, y necessidades, no queriendo admitir aquella carga à que por Diuina disposicion eres llamado. No se diga, no, en manera alguna, que evitas los trabajos en servicio de aquel, que por el Profeta, afirma de si: Que trabajò, segun aquello que leemos del Psalmo. Trabajé sufriendo.* Y prosiguiendo el Pontifice con otros exemplos de la vida de nuestro Salvador, le procurò reducir à que admitiesse aquella dignidad, que en aquellos tiempos, mas era carga, que cargo.

11 A estas letras obedeciò Alberto, como Santo, reconociendo, que quanto menos hallaua de propias conveniencias, asseguraua mas las de sus subditos. Passò à Roma à verse con el Pontifice, el qual edificado de su cortesia, y rendimiento, no solo le confirmò en Patriarca, sino le concediò tambien el Palio, y el oficio de Legado Apostolico en aquella Provincia, por tiempo de quatro años. Corria ya el de 1205. y 1205
tomando la bendicion del Pontifice, se partiò el Santo à Genoua, y con buena embarcacion, y temporal, llegò al Puerto de Accon, ò Tholemaida, como à los fines de Agosto. Fue recibido del Rey, y de su Corte, como Angel de su Redempcion, y si grande lo auian pintado las relaciones, le hallaron mayor en sus hechos. Quedose en Accon, donde ya la Corte assistia, y la Silla Patriarcal de Ierusalen, por estar aquella santa Ciudad, en poder de los Sarracenos, dueños del santo Sepulcro, y desde Accon començò à atender à la administracion de su cargo.

12 Antes que nos introduzgamos à otras acciones suyas, serà justo tratemos de la Regla, que este año de 1205. diò à nuestra Religion en el santo Monte Carmelo, por el qual titulo toda le venera por Legislador, y Padre. Como hizo su assiento en Accon, que estaua à las vertientes del Sagrado Monte, luego acudiò su General S. Brocardo, con muchos de sus Religiosos à recibir su bendicion, y à tratar con el santo Legado, y Patriarca algunas materias, que concernian à su instituto, reducido ya à mas Conventual desde la Reformacion que hizo años antes Almerico, Patriarca de Antiochia, dandoles govierno Monarchico al modo de los Latinos. La fama de su mucha Religion, hizo en el coraçon de San Alberto gran lugar à San Brocardo, y à sus hijos, y aviendole

el Santo General propuesto su pretension, y referido las Reglas Monasticas, que avia observado el Sacro Monte por curso de tantos siglos, y las nuevas ordenaciones, que de todas ellas, el mismo San Brocardo avia entresacado, juntamente con las dudas que tenian de presente (como en la vida de San Brocardo dirèmos) le pidiò en nombre de su Religion, se dignasse de darles vna Regla mas breve, mas methodica, y subsistancial, que las que avian tenido, y que mas legalmente los firmasse en su proposito: *Era dulce, y recto el Santo Patriarca*, y por primicias de su amor *quiso dar ley, y Regla, à los que amaua*, y le amauan. Para hazerla con mas atencion (dize nuestro Padre San Cyrilo, que se hallò presente) leyò primero la Regla, que su antiguo predecessor, y Venerable Padre nuestro Iuan Geroso limitano, diò à la Orden el año de 412. sacada de las vidas de los Profetas antiguos. Viò las nuevas Constituciones que avia hecho San Brocardo, colegidas de los escritos de San Basilio, y de las costumbres que plantò San Bertholdo, primer General, y otros Archimandritas: Y reconociendo, que en la Regla de Iuan no avia cosa de mandato, sino solo de consejo, y que las nuevas ordenaciones de San Brocardo, estauan con estilo difuso; con ingenio, y espiritu del Cielo les ordenò vna Regla, breve, subsistancial, preceptiua, tan adornada de sentencias de la Sagrada Escritura, y tan ajustada à su profession, y deseos de sus Professores, que es de las mas subsistanciales, y methodicas, que ha aprobado la Iglesia, porque esta Regla es, como vna quinta essencia de la perfeccion, que enseñauan las antiguas, y cuya Observancia ha dado, y darà innumerables Santos al Cielo.

Psalm. 14. vers. 8.

13 No se satisfizo su amor con dàr à nuestros Religiosos, Regla, sino sabiendo que el Patriarca de Antiochia Almerico, luego que reduxo a los Ermitaños del Carmelo à vida mas Cenobita, avia començado à labrarles en el Monte vn gran Convento, quiso proseguir la fabrica al modo, que èl mismo avia ordenado en la Regla, la qual adelantò en su tiempo con gruessas, y continuas limosnas, y el que viuiò fue Protector finissimo de la Orden. Por estos titulos, no faltò quien dixo, aver sido San Alberto Fundador de nuestra Religion. Pero el engaño es tan patente, y claro, que se convence con el principio de su Regla, en que dize el mismo San Alberto: *A los amados hijos Brocardo, y à los demàs Ermitaños, que viuen debaxo de su Obediencia*. Porque ya vivian sugetos al voto de la Obediencia (y en èl, al de Pobreza, y Castidad) que es alma del estado Religioso: *Dilectis filijs Brocardo, & cæteris fratribus Eremitis, qui sub eius Obedientia iuxta fontem Eliæ in Monte Carmeli morantur*. Y assi no fue Fundador, ni primer Legislador, sino el que con su nueva Regla mas abreviada, y reducida, fue Legislador, Promotor, y Reformador de los hijos del Carmelo, y por esta razon la Orden le venera por su Patron, y Padre. Otros Autores, no distinguiendo à San Alberto, del otro Alberto, Obispo de Belèn, afirmaron, que fue Religioso nuestro. Mas fue clara equivocacion, porque aunque nuestro Santo Legislador estuvo (segun es creible) en el Carmelo algunas temporadas, fue por huesped, no por vezino: Y si Carmelita, lo fue en el afecto, y no en el habito. Algunas vezes, ya por tomar noticia de la Tierra Santa, que describiò en vn libro que le mandò hazer el Sumo Pontifice, ya obligado de sus emulos, que se le opusieron, por querer de sus viciosas circunferencias, reducirlos al centro de su obligacion,

qui-

quiso hazer del Carmelo, vn buen retiro, donde divirtiendo sus cuidados, atendiò à los de su alma; pero esto no fue estado, sino exercicio, que vsò para aumentar sus virtudes.

14 El ser limosnero, y liberal, es la principal de vn Obispo; porque à su pan, y à sus rentas, tienen derecho los pobres. Avia muchos en Palestina, assi porque los Moros cada dia los despojauan de sus Ciudades, y haziendas, como por los muchos Peregrinos, que iban ya a visitar los Santos Lugares, ya à ayudar à sus hermanos en tan sagrada Conquista, à todos se extendia su caridad: Y para socorro especial de los Peregrinos, hizo acuñar vnas monedas, y en la vna cara hizo esculpir con sus armas, su nombre, y su dignidad, y el
1206 año en que se batian: *Albertus, Patriarcha, Hierosolimitanus* 1206. y en el reverso: *Hierosolima à Sarracenis occupata; Sede Acconem trasl ata. Munus Peregrinorum.* Que todo vino à dezir: Como estando Ierusalen ocupada de los Sarracenos, y trasladada à Accon su santa silla: Alberto, Patriarca Gerosolimitano el año de 1206. hizo batir aquella moneda, para socorro de los Peregrinos. De estas monedas, para memoria de la piedad del santo Patriarca; llegò vna à nuestros tiempos, y dandola el Rey Filipe Segundo en Ambers à vn Maestro grave de nuestra Orden, la hizo copiar despues el erudito Ansberto Mireo.

15 Con esta piedad luziò juntamente su valor, y se començaron à
1210 ver en publico los frutos de su venida. Andauan el Rey de Chipre, y el Conde Enrique, señor del Reyno de Ierusalen, muy desavenidos sobre puntos de juridicion, y como la oposicion en las cabeças es destruicion de los cuerpos, y mas en aquellas partes, donde en la division de los Christianos disponian los Moros sus victorias. Diò gran cuidado al Pontifice, escriviò à San Alberto, para que los conviniesse, y despues de estarlo les confirmasse la division de las Provincias, que se hizo con gusto, y conformidad de las partes. Lo mismo hizo el año de 1211. en vn pleito, que los Caualleros Templarios pu- 1211
sieron à los Teutonicos, por vsar estos tambien su manto blanco, alegando aquellos, que el vso era propio de su Religion. Diòse noticia al Sumo Pontifice, el qual cometiò à San Alberto, que conociendo la causa, la determinasse, y el Santo lo hizo con tanta discrecion, que ambas partes sacaron nuevos seguros de paz, de la discordia passada; y esta fue la causa de no aver pedido entonces nuestra Religion à San Alberto, le restituyesse la capa blanca, que el año de 639. le quitaron los Moros, dandose la gironada, para distinguirlos de sus satrapas, que la vsauan de aquel color; y assi, esperaron à estar en la Europa, à dòde el año de 1288. la consiguieron, por peticion de la misma Orden, y Decreto del Sumo Pontifice.

16 Por este mismo tiempo sucedieron otras dos acciones en gran credito de la destreza, y valor del Santo Patriarca. Muriò la Reyna de Ierusalen, y su falta llenò à todo el Reyno fiel, de sentimiento, y peligro. Luego que lo supo el Pontifice Inocẽcio, como solicito Padre, mandò à los Templarios, que defendiessen la parte del Rey, y sus derechos; y à nuestro Patriarca, y Legado tam- Odoric. an. 1213. num. 4.
bien de su Santidad, que con los demàs sufraganeos, cuidassen de contener à los subditos en la obediencia del Rey en que dà à entender, que por su muger tenia la possessiõ, y dominio en la Corona. Hizolo el Santo Patriarca, reduciendo al circulo de su obligacion los animos alterados, y negociando con su prudencia, que los pacificos no se alte-

rassen

raſſen. Si aqui moſtrò ſu deſtreza, en la ocaſion ſiguiente acreditò ſu valor. Tenia el Patriarca de Antiochia, y ſus Provincias, hechas treguas con el Rey de Armenia. Pero como los Reyes no tienen mas razon de eſtado, que ſu conveniencia, con ligera ocaſion las quebrantò, y embiò à vn ſobrino ſuyo con vn grande Exercito contra Antiochia, y ſu partido; la qual ſegura con las treguas ſentadas con el Rey, y confirmadas con juramento, viuia deſapercebida, no preſumiendo que huvieſſe interès temporal, tan poderoſo, que peſaſſe mas que la palabra de vn Rey. Hizo el Exercito grandes hoſtilidades en aquella Provincia, las quales llegando à oidos del Sumo Pontifice, y viendo en ellas triunfante à la crueldad, y perſeguida la inocencia, mandò al Patriarca de Ieruſalen, que deſcomulgaſſe al Rey de Armenia, y à vn mal Sacerdote, que con ambicion de ſer Patriarca, avia cauſado aquella conmocion, y movido al Rey, para que turbado el govierno, lo ſubieſſe à ſi (aunque indigno) al hononor de aquella ſilla. Acudiò à todo San Alberto con admirable deſtreza, y mezclando con blanduras los rigores, y con dulçura el poder, templò lo primero al intruſo Patriarca de Antiochia, reſtituyò al legitimo, y afeando al Rey el que empleaſſe ſu poder en ofenſa de la razon, y de la Igleſia, deſuerte lo reduxo, y obligò à que conocieſſe ſu paſſion, y reſarcieſſe los daños, que avia cauſado con ſu invaſion en aquella Igleſia, y Provincia, que pidiò perdon de todo, y el Santo Patriarca lo abſolviò, y reſtituyò à la comunion de los fieles.

17 No ceſſaua el Pontifice de imbiar al Santo nuevos ordenes, viendo quan bien los luzia ſu cuidado. Teniaſo grande Inocencio, ſabiendo las vitorias de los infieles, y los muchos Chriſtianos, que cada dia apreſſauan. Y temiendo no peligraſſe ſu Fè con la cautividad, y malos tratamientos; eſcriviò al Santo Patriarca, que procuraſſe ſu libertad, ò redimiendolos, ò conmutandolos por otros infieles, y aſsi lo executò, gaſtando ſus rentas en empreſſa tan piadoſa. No ſe moſtrò menos zeloſo con el Rey de Ieruſalen, el qual eſtando muy deſavenido con ſus vaſſallos, y oprimiendolos con demaſia, con ſanta libertad le afeò, que hizieſſe lança del Cetro, y trataſſe como à eſclavos à los que ſe le entregaron por hijos, y exortandolos tambien à ellos al amor, y obediencia, que debian à ſu Rey, los dexò à todos conformes. En eſtas, y ſemejantes obras, ocupaua el tiempo nueſtro Santo Patriarca, y a promoviendo la perfeccion de ſu Igleſia, y Religiones, y a cuidando la quietud de los Potentados, y a remediando las neceſsidades de los pobres, y cautivos; con que aſsi al Pontifice Inocencio Tercero, como à toda la Chriſtiandad, les robò los coraçones. 1212

18 Los pecados de aquella tierra, que cada dia ſe aumentauan, la privaron de que lo gozaſſe mas tiempo. Bien lo lloraua el Sumo Pontifice en Roma, y reconociendo, que los infortunios, y menoſcabos, que avia en los Chriſtianos de aquel Reyno, eran efecto de ſus muchos pecados, y deſordenes, para atajarlos, y promover mejor los ſocorros de la Tierra Santa, en eſte año de treze, publicò Concilio General, que el año de 1215. avia de celebrar en Roma, y aviſando à San Alberto, para que vinieſſe à èl, juntamente le advirtiò, traxeſſe conſigo algunos varones prudentes, doctos, y experimentados, que ſupieſſen bien la tierra, para examinar por donde los Chriſtianos podrian conquiſtarla con menos dificultad, y mas fruto. A eſte aviſo añadiò dos diligencias, y ambas 1213

bas muy importantes. La vna, fue vna Legacia al Soldan de Damasco, y Babilonia, de que se tratarà en la vida de nuestro Padre San Brocardo, que como tan docto, y practico en la tierra, y en la lengua, acompañò à los Embaxadores del Pontifice, por eleccion del Santo Patriarca. La segunda, fue escrivirle entre otras cosas: *Y porque la conversacion detestable de algunos que abitan essa tierra, no impida, ò retarde la execucion de este saludable proposito, pues con sus obras nefandas provocan à Dios, no al perdon, sino à la ira, y castigo: Rogamos en el Señor à la prudencia de tu Hermandad, de Nos muy amada, que à fuer de prudente Medico vses de diuersos remedios, para la cura de llaga tan mortal, y procures reducirlos à la verdadera penitencia.*

19 Este fue siempre el cuidado del Santo Patriarca; pero añadiendosele el mandato del Padre co-
1214 mun, fue tan notable su zelo, y solicitud, en procurar quitar los publicos excessos, y escandalos, que provocò contrasi la ira de algunos tan mortalmente dolientes, que querian mas la enfermedad, que el remedio. Vno de estos freneticos, y desenfrenados, llegò à tal precipicio, que sin reparar en la santidad de su Prelado, y à que iba revestido en la solemne Procession, que se hazia el dia de la Exaltacion de la Cruz, le quitò alevosamente la vida en odio de su virtud, como lo dizen los Canonigos de Verceli en las tablas de su Iglesia. *A catorze de Setiembre, del año mil, docientos y catorze, en la indicion vndezima, salió de la carcel de su cuerpo, el Venerable Padre, y Señor de feliz memoria, Alberto, Patriarca de Ierusalen, y en otro tiempo Obispo desta Iglesia, amado de Dios, y de los hombres, tanto, que no solo los Christianos le amauan como à Padre Santissimo, sino de los Sarracenos, y Paganos, fue tenido en grande veneracion. Cierto hombre diabolico, natural de Caluxio de la Diocesis Epondiense, à quien el dicho Padre avia corregido de sus excessos, lo hirió con vn cuchillo, y le matò vestido de Pontifical, en vna Procession solemne, que con toda su Clerecia celebraua en la Ciudad de Acon, en la Iglesia de la Santa Cruz, el dia de su Exaltacion. Y assi el glorioso Padre con la palma del martyrio, passò de esta vida à la eterna.* Esta fue su muerte, y su causa, glorioßissima sin duda, pues (como el sagrado Precursor) por reprehender vicios, y aconsejar la virtud, perdiò la vida, quando tanto la necessitaua la Iglesia, y en especial aquel Reyno.

20 Los verdugos afirman algunos sin bastante luz, que fueron los Sarracenos; pero las tablas referidas, que preceden à todos en antiguedad, dando las señas de la patria, y Diocesis de el Ministro, afirman que fue Christiano. Y no estorva la profession, porque si la caridad à los estraños los mira como proprios, la passion de los proprios suele armar enemigos capitales. A sus manos muriò nuestro Padre San Alberto, y por esso algunos Autores le dan titulo de Martyr, pues por el mismo motivo lo ha concedido à otros la Iglesia. Aunque hasta oy le celebra nuestra Religion con Oficio doble de Confessor Pontifice, esperando, que su Santidad declare su sentimiento en esta parte, como ya la Iglesia de Verceli lo ha pedido. Y concedionos la Sede Apostolica, que lo rezassemos, no en el dia de su transito, sino à los ocho de Abril, por ser dia mas desocupado, y siempre lo harà nuestra Orden con la estimacion, que piden sus meritos, y nuestro reconocimiento le debe. Esta es en suma la vida de nuestro Padre, sacada de los mejores Archivos, que ha descubierto el tiempo, y nuestro cui-

cuidado. En la qual no le deben creer los Padres, Coria, y Sarraceno, que por falta de tan puros originales anduvieron por ella muy à escuras, queriendo en la vida de vno juntar las de dos Albertos, con gran Nota de si mismos, y confusion de la verdadera Cronologia.

NOTAS.

LA vida de San Alberto, Patriarca de Ierusalen, *Escrivieron los Canonigos de la Iglesia de Vercelli, donde fue Obispo, y la recogiò su sucessor Iuan Ferrerio, en la vida de San Eusebio, y demàs Obispos Vercelenses. Bzouio, y Odorico, en los Annales de la Iglesia, y mas copiosamente Lezana en los de la Religion, tom. 4. ann. 1213. donde cita muchos Autores, y declara la verdadera Cronologia del Santo con suma rectitud, y claridad.*

Al num. 2. *Para darla mayor se ha de suponer que huvo dos Albertos en la Tierra Santa, y casi aũ mismo tiempo. El vno, fue Alberto Eremita, dicho assi, por ser descendiente de la alcuña del V. Pedro Eremita, promotor q̃ fue de su Conquista. Passando al Oriente (donde segun dizen algunos, professò nuestro habito, como escrive Lezana, ann. 1176. y no aprueba) lo eligieron Obispo de Belèn el año de 1175. segun nos dirà despues Villermo Tyrio, y como tal assistiò en Roma el año de 1179. al Concilio primero Lateranense, y obrò otras acciones gloriosas. El otro Alberto, fue el que llamamos Vercelense, por aver sido Prelado de aquella Iglesia. El qual tambien fue de linage noble de los Eremitas, que de Flandes, ù Francia avia passado à Italia, como escriue el Maestro Lezana, ann. 1206. num. 3. el qual siendo Canonigo Reglar, fue electo Obispo de Bobino, y despues de la Iglesia de Vercelli, y el año de 1205. subiò à la Silla Patriarcal de Ierusalen, à donde muriò Martyr el año de 1214.*

Entre estos dos Albertos estàn diuididos muchos Autores, assi propios, como estraños, sobre qual nos diò la Regla. Algunos que cita nuestro Lezana, ann. 1171. à num. 2. dizen, que este año la diò el primer Alberto, siendo Obispo de Belèn. Y viendo, que nuestro Legislador (segun consta del principio de la Regla) era, y se nombra Patriarca de Ierusalen, dixeron, que de Obispo de Belèn, subiò despues à ser Patriarca de Ierusalen, y siendolo, puso el de esta dignidad, al titulo de la Regla. Discurso tan de fantasia, como muestran bien Lezana, Vastelio, Quesada, y otros, de lo qual parece se haze evidencia. Lo primero, porque el año de 1171. no solo no avia Alberto, que fuesse Patriarca, pero ni Obispo de Belèn, pues consta de Villermo Tyrio, lib. 20. cap. 32. que hasta el de 1173. no muriò Radulpho, Obispo de Belèn, y sobre la eleccion gastaron hasta el de 1175. en competencias, con que hasta este año, no subiò Alberto à aquella silla. Luego el de 71. no pudo dàr la Regla? Y assi la fecha es falsa, y supositicia. Lo segundo, porque la fecha es de Accon, que no estaua sugeto al Obispo de Belèn, pues con que autoridad, siendo Obispo de Belèn, avia de obrar en Accon, dàr Regla, ni Reformar à los Religiosos tan lexos de su Obispado? Lo tercero, porque el año dicho no era General San Brocardo, à quien la Regla se diò, sino San Bertholdo, que viuiò hasta el año de 1187. como se dixo en su vida. Lo quarto, porque no se halla en los Catalogos de los Patriarcas de Ierusalen, otro Alberto que el Vercelense, electo por Inocencio Tercero el año

de

de mil ducientos y quatro, y confirmado el siguiente.

Antes consta lo contrario con evidencia, por Autor de aquel tiempo, que traen los continuadores de Bolando, en el Catalogo de los Patriarcas de Ierusalen, que es previo al tom. 1. de Mayo, cuya serie sucessiua, es la siguiente, en quanto abraza el tiempo en que avia de ser Patriarca Alberto, Obispo de Belèn: Amalrico, electo año 1159. à quien sucedió Heraclio, año 1180. à este Simplicio, año 1191. y por su muerte Monacho (no de profession, sino de nombre) Arçobispo de Cessarea, que murió el año de 1203. y entrando à elegir successor, y no queriendolo admitir Sufredo, Cardenal, y Legado, se hizo la eleccion en San Alberto, Obispo à la sazon de Verceli, que murió año de 1214. à quien sucedió Rodulpho, &c. pues què lugar le queda aqui à Alberto Betleemita, q̃ años antes avia muerto? Confirmase lo dicho con la Bula que està en el registro de Inocencio Tercero, que tratando de la eleccion de San Alberto Vercelense, dize, averse dado elegido, Ob Obitum M. Segun afirman Chocon, y Fererio en Lezana, ann. 1191. num. 6. y como no tiene mas que la letra initial del nombre, algunos juzgaron, que se dezia Miguel; pero de lo dicho consta, que se llamó Monacho, y este fue el inmediato antecessor del Vercelense. Por todo lo qual se infiere, que es intruso, y supuesto el Betleemita.

Considerando estos imposibles (en que no repararon los antiguos, ni algunos Escritores modernos, que sin examinarlos, los siguen) otros grauissimos Autores defienden, que San Alberto el Vercelense, fue nuestro Legislador, y èl fue el Patriarca vnico de este nombre, en tiempo de Inocencio Tercero. Lo primero, afirman Honuphrio Panvino, Geronimo Roman, Felipe Ferrario, Iuan Stephano Ferrerio y otros muchos; y de los nuestros Diego de Coria, Manuel Roman, Miguel Muñoz, Segero Paulo, Pedro Vvastelio, nuestro Fray Francisco de Santa Maria, Lezana, ann. 1205. num. 5. Lo segundo, lo dizen Sabelico, Nauclero, Tritemio, el Bergomense, Sixto Senense, Illescas, Garibai, Possevino, y otros que alega el mismo Lezana, ibi, num. 6. con que oy està este sentimiento admitido generalmente en toda la Religion.

Al num. 12. Que año se dió la Regla? Supongo, q̃ siendo nuestro Legislador, no solo Patriarca de Ierusalen, sino Legado de la Sede Apostolica, no pudo ser antes de el año de 1205. ni despues del año de 1209. que fue el tiempo de su Legacia, que solo se le dió entonces por tiempo de quatro años, aunque despues se le prorogò segun se dixo en el num. 16. de su vida. Y assi Segero Paulo, y Vvastelio ponen la data de la Regla el año de 1209. por muy leue conjetura. Mas lo comun, es, que se dió el año de 1205. Assi lo sienten Vvernero Rouelinch, Honuphrio Panuino, Geronimo Bardo, Reuardo Florentino, Henrico Spondano, Iacobo Gualtero, el Cronicon grande Belgico, Auberto Mireo, Francisco Minuci, Geronimo Roman. Y de los nuestros Pedro Lucio, Diego de Coria, Miguel Muñoz, Pedro Cornejo, el Maestro Lezana, nuestro Fray Francisco de Santa Maria, y Fray Francisco de San Elias, en los comentarios à la Regla, y otros que alli cita.

Al num. 13. No fue Fundador de la Orden. Contra esta verdad sintió vno, ò otro emulo, que escriuió con passion, y desde lexos. Infiriendo, que avia fundado la Religion, por oir que le avia dado Regla, como se puede ver en Lezana, ann. 1205. num. [illegible] se convence, que es manifiesto error. Porque demàs de la sucession Hereditaria, que la Orden tiene de nuestro Padre San Elias, como claman los Pontifices, y que no se puede negar, si la fundò San Alberto; No se puede negar la Reformacion del Patriarca Alberico, y que por lo menos desde entonces ya era Religion formada, y confirmada, [illegible] se dixo en la vida

da de San Bertholdo, primer General de los Latinos. Lo segundo, porque consta del principio de la Regla, que ya los Carmelitas viuian debaxo de la Obediencia de San Brocardo: Albertus Dei gratia dilectis filijs Brocardo, & ceteris fratribus Eremitis, qui sub eius Obedientia in Monte Carmeli morantur. *Y el Santo no los juntò, ni hizo Religiosos, sino ellos le pidieron, que segun el estado, y proposito de vida, que avian professado, les diesse Regla mas breue, y mas clara, que era la del Patriarca Iuan Geroſolimitano, que avian guardado hasta entonces:* Verum quia requiritis à nobis, vt iuxta propositum vestrum tradamus vobis vitæ formulam, &c. *Con que San Alberto no fundò la Religion, pues la hallò ya fundada, y establecida. Lo tercero, porque el Patriarca de Ieruſalen, Fray Enoch, que fue Nouicio en compañia de nuestro Padre San Angelo Martyr, y de su hermano San Iuan, Patriarca, assi mismo que fue de Ieruſalen, y despues de aver acompañado à San Angelo à Roma, y assistido en Sicilia à su martyrio, escriviò su vida, y dize en el Capitulo 5. tratando de su profession, que la hizo el año de 1205. pocos meses antes que diesse San Alberto la Regla:* Sicque tandem peracto probationis anno, & ex more solemni professione emissa, &c. *Luego si antes de San Alberto tenian los Carmelitas su año de aprobacion, y nouiciado, y hazian su profession solemne, y esto por costumbre ya sentada, no fue San Alberto quien la fundò, è hizo Religion, sino quien la perficionò mas dandole nueva Regla. Lo quarto, porque nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano, que se hallò presente, confiessa en su libro de Processu Ordinis, cap. 5. apud vineam Carmeli, num. 26. que muerto el General San Bertholdo, el año siguiente de 1188. saliò electo en su lugar San Brocardo, diez y siete años antes que fuesse Patriarca San Alberto, y nos diesse la Regla, y llegando todos à reconocerle por tal, como à su legitimo Prelado, le prometieron Obediencia:* Tandem post lapsum temporis Fratrem Brocardum virum perfectum vnanimiter præficientes ei omnes Obedientiam promiserunt. *Luego si hazian profession en manos de legitimo Prelado, estado tenia de Religion substancial, y verdadera. Y assi cõcluye, q̃ antes de San Alberto, ya la Religion era formada, y guardaua la Regla del Venerable Obispo Iuan Geroſolimitano, y San Alberto, solamente la abreuiò, y puſo en mejor estilo, por lo qual no se debe llamar Fundador, sino Legislador, y Reformador quanto à este punto, y assi lo llaman comunmente los Autores, como se puede vèr en Lezana, ya citado, num. 22.*

Si la Regla de San Alberto fue sacada, y copiada de la de San Basilio? Algunos dixeron que si, guiandose de la voz incierta, de que todas las Religiones del Oriente militauan debaxo de la Regla de San Basilio; pero engañaronse manifiestamente, como dize nuestro Padre San Cyrilo, que se hallò presente, y afirma en estas palabras: Que el Patriarca Alberto, solo viò la Regla que guardauan entonces desde tiempo muy antiguo (*con que se responde à otra nouedad, de que los Carmelitas viuieron algun tiempo debaxo de la Regla de San Basilio*) y viendo que en ella no hallauan algunos puntos de que estauan dudosos, San Alberto de la dicha Regla de Iuan, y de las Constituciones, y costumbres del Sacro Monte compuso la Regla, *sin hazer mencion de la de San Basilio:* Dictus autem Dominus Patriarcha Albertus, lecta prima institutione eorum antiqua in prædicto Ioannis libro descriptam, & visio quod nullus prædictorum Articulorum plene per eum declarabatur, annuit eorum humili requisitioni, &c. *Donde aqui se ve, que la Regla de San Basilio?*

Añadese à esto, ò San Alberto tomò de la Regla de San Basilio, los votos, obligaciones, y virtudes que son comunes al estado Religioso, ò las particula-

res

res con que esta Regla se diferencia de otras? Si se dize lo primero, no ay mas razon para dezir, que las tomò de la Regla de San Basilio, que de la de San Pacomio, Casiano, San Agustin, ò San Benito, pues essas virtudes, y votos son comunes à todos los Religiosos. Y quando nò huviera dicho San Cyrilo, que essas las leyò, y sacò de la Regla de nuestro Venerable Iuan Gerosolimitano, se dexa entender, que vn Patriarca Latino, y que queria imponer à los Carmelitas al modo, y Obseruancia de los Latinos, no buscasse Legisladores Latinos, y no Griegos, pues comunmente todos eran Griegos, los que entonces en el Oriente guardauan la Regla de San Basilio.

Si dizen lo segundo, que las Obseruancias particulares de nuestra Regla las tomò San Alberto de la de San Basilio, es yerro mayor, nacido de no aver leìdo ambas Reglas, porque algunos de nuestros Autores, que con atencion à salir de esta duda las han leìdo, y colacionado, las hallan entre si primò diuersas, con que reconocen el engaño de los que afirmaron, que vna se sacò de otra. Assi nuestro Thomàs de Iesus, in Regulam, part. 2. dub. 5. el Maestro Quesada, informaciõ sumaria, art. 5. Maestro Plata en su defensorio, propos. 2. fol. 25. à donde cita à otros muchos, y concluye con euidencia el intento.

Al numero vltimo, culto q̃ goza en la Iglesia, y en nuestra Religiõ, trata latamente el grauissimo Lezana, en dicho año, à donde lo puede ver el curioso. Nuestro Santo Padre Clemente Dezimo ha concedido Lecciones propias para su dia, que lo trasladò la Religion à los 8. de Abril, por estar el dia en que muriò embarazado.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Angelo Martyr.

PARA Escrivir la vida de nuestro Glorioso Padre, è ilustrissimo Martyr S. Angelo, hombre en el ser, Angel en la pureza, Cherubin en la sabiduria, necessitaua, q̃ los del Cielo me prestassen sus plumas, para que no saliesse humano en la relacion, quien en su vida fue tan celestial, en sus obras tan Diuino. La Concepcion, y nacimiento de Christo, lo anunciò vn Angel à la Santissima Virgen; mas los de S. Angelo los predijo esta celestial Señora, assegurando, que auia de ser esclarecido en virtudes, famoso en milagros, y laureado con la Corona del Martirio, para gloria de su Religion, y de la Iglesia. Su vida escriviò el B. P. Fr. Enoch, cõpañero suyo en la profession, en la Conventualidad, en los caminos, y despues Patriarcha Hierosolimitano de los Christianos Surianos, y Griegos, aunque muy versado en su lẽgua, y la Latina. La qual fue aprobada en Gerusalen en vn Concilio de treinta y seis Obispos, y Arçobispos, con que se mereciò sumo credito. Auiendo estado oculta mucho tiempo, despues de trecientos años la hallò casi milagrosamente Thomas Beloroso, Notario Apostolico, y Canonigo Panormitano; y el de 1527. la imprimrò; de cuyo original copiandola, ù abreviandola, Benedicto Gonono, y otros Autores, le han agregado algunos yerros. Y assi seguirè el original, que imprimiò

Beloroso, que tengo en mi poder, y sigue el Padre Maestro Lezana en los Anales de la Religion, añadiendo lo que despues ha sucedido, y se halla en los Martyrologios, y otros Escritores graues.

2 Por los años de 1185. viuian
1185 casados en Gerusalen Iesse, y Maria, descendientes de la Sangre Real de David, y aunque Iudios de profesion, eran muy estimados en la Ciudad, porque su buena vida, y loables costumbres, les hazian venerables entre todos. Este apoyo, y satisfacion de los demàs, no sossegava su animo, en el qual pulsando la sangre, y parentesco que tenian con el verdadero hijo de Dauid, Christo Señor nuestro, les traìa en vna continua duda, è inquietud, deseando acertar con el camino de la verdad, y procurando con ayunos, limosnas, y oraciones, que Dios les diesse luz para acertarlo. Compadecido su Magestad de vèr aquellas flores de virtud, entre las espinas de la infidelidad, y lo q̃ en los Fieles ya era possession, ellos lo tuviessen todavia en esperança. Vna noche, que con mas fervor avian durado en la suplica, y vestidos de vn aspero silicio, y bañados de lagrimas, la continuavan, les apareciò la Madre de Dios Maria Señora nuestra, cercadà de resplandores, y gran multitud de Angeles, y con el semblante de Magestad, con que alegra el Cielo, y pone respeto a sus Cortesanos, mirando con blandura à los dos devotos penitentes, les dixo.

3 *Generacion de la Casa de David, de quien quiso el Altissimo Señor, que yo tambien procediesse, deponed el miedo del coraçon, dexad las dudas de vuestro entendimiento, y aplicad los ojos à la luz del desengaño, que ya vino el Messias prometido en vuestra Ley, y ya bizo salvo à su Pueblo. Este es el Hijo de Dios, el qual vistiendose en mis entrañas la naturaleza Humana (no por obra de varon, sino de el Espiritu Santo, nacìo sin lesion de mi virginal entereza. Abraçad este misterio, creed este Sacramento, y acudid al Patriarcha de Gerusalen, Pastor vigilante del rebaño de mi Hijo, que os instruiga en las verdades de la Fè, y os disponga para recibir la gracia del Bautismo. Presto alcançaràs (Iesse) la sucesion que deseas: porque passada la Fiesta de Pentecostes, tu muger Maria concebirà dos hijos, que seràn dos candeleros luzientes en el Templo del Señor, y dos oliuas floridas en el Monte del Carmelo. Al primero llamareis Angelo; al segundo Iuan. Aquel alcançarà glorioso triunfo de martirio por el nõbre de mi Hijo. Este serà Patriarcha de Gerusalen, que la governarà con vara de virtud, y de milagros, y siempre tendrè à los dos debaxo de mi amparo, y tutela.*

4 Con esto desapareciò la Sagrada Virgen, ocultando con el velo de vna Nube, los rayos de su hermosura, y dexando à los dos (que al principio se hallauan con su vista admirados, y con sus palabras devotos) ya con su ausencia resueltos en lagrimas de alegria, viendo la luz de la verdad en sus coraçones, y à su casa con la sucesion de tales hijos. Postrados en tierra, con tiernos afectos dierõ gracias à la Madre de Misericordia, y reconociendo al Messias ya venido, le adoraron. Cumpliendo lo que nuestra Señora les dixo, se fueron al Templo por la mañana, à conferir la vision con el Patriarcha Nicodemo; pero en confirmacion de su verdad, quiso obrar el Señor vn estupendo milagro. Llegaron los dos à la puerta, y como à los Iudios, y Gentiles se les prohibia el

el entrar dentro, al ir à entrar Ieſſe, y Maria, les cerrò el Portero las puertas, y condeſaire los deſpidiò à viſta de mucho Pueblo. Mas, ò piedad de el Señor! Al miſmo tiempo aparecieron quatro mancebos veſtidos de blanco, y ſobremanera graciosos, que abriendo las puertas del Templo, y apadrinando dos à Ieſſe, y dos à Maria, los llegaron à el Altar donde eſtaua el Patriarca, el qual informado, aſsi de la revelacion, como de los buenos efectos, que avia cauſado en ſus coraçones, ſacandolos de la incredulidad, en que haſta entonces avian viuido, grandemente ſe alegrò, y dando à Dios las gracias, y à ellos muchos abrazos, los dexò en ſu propoſito mas firmes.

5 Era tiempo de Semana Santa, y como la Igleſia en ella celebra la memoria de la Paſsion, y muerte de ſu Eſpoſo, aviendoles ſeñalado quien los cathequizaſe, è inſtruyeſſe en los Miſterios de nueſtra Fè, juntamente les ordenò, que aſsiſtieſſen à los Oficios Divinos, para que la voz de los Pſalmos, y el eſpiritu, que nueſtra la Igleſia en ſus ceremonias, y ritos, les fueſſe ablandando el coraçon, como San Aguſtin confieſſa de ſi, que lo experimentaua. Aſsi lo executaron aquellos dias, y como ya eſtauan tambien diſpueſtos, cada ceremonia era vna braſa, que encendiendoles mas, y mas el coraçon ſudaua por los ojos el dolor de aver perdido tanto tiempo en ſus errores. Llegando el Sabado Santo, quiſo el Señor, correr la cortina por confirmar, y favorecer mas à los nuevos convertidos. Eſtaua diziẽdo Miſſa el Patriarca, y deſpues de la Conſagracion, quando ſobre el Caliz hazia la ſeñal de la Cruz cõ la Hoſtia, ſe les apareciò Chriſto, y ellos le vieron con los ojos Corporales, en la miſma edad, y forma que tenia al tiempo de ſu predicacion, con que los dexò conſoladiſsimos. Diſpueſtos ya con tantas luzes, y favores, el miſmo dia los Baptizò el Patriarca con otros treinta Hebreos, que por ſu exemplo, y aver viſto tambien à Ieſu Chriſto en la Hoſtia ſe avian convertido, con q̃ vnidos al cuerpo miſtico de la Igleſia, quedaron por miembros ſuyos. Porque à ſolas agradecieſſen eſta merced, y ſe diſpuſieſſen a recibir otras de nuevo, les ordenò el Patriarca, que eſtuvieſſen apartados haſta paſſar la fieſta de Pentecoſtes, Ieſſe en el Monaſterio de Santa Ana, que era de Carmelitas, y Maria en el Monte Syon, que era de Monjas del Orden de San Baſilio. Alli perſeveraron haſta el tiempo ſeñalado, empleados en eſpirituales exercicios, con tanto eſpiritu, ternura, y devocion, como ſemejantes mercedes ſuelen cauſar en las almas. Aſsi iba diſponiendo el Señor, y purificando aquellos metales, de que ſe avian de formar los cuerpos de San Angelo, y San Iuan, para que ſirvieſſen de Relicarios à ſus almas nobiliſsimas, y de candeleros de oro, que luzieſſen eternamente en ſu Templo.

6 Celebrada la Paſqua del Eſpiritu Santo, y encendidos mas en ſu amor, bolvieron los dos à ſu caſa, y à pocos dias ſe ſintiò Maria ocupada, y a mitad de Abril del año ſiguiente de 1186. pariò dos hermoſos niños, que luego procurò reengendrar en las aguas del Bauſtimo, y poner al primero el nombre de *Angelo*, y al ſegundo de *Iuan*, que la Sagrada Virgen les avia ſeñalado, por indicio (ſegun dixo San Ambroſio) que à los que Dios pone nombre, los quiere tomar por muy ſuyos. Deſde la cuna començaron los dos à deſcubrir lo que avian de ſer en lo futuro, porque ſin conocida neceſsidad no tomauan el pecho de la Madre, y de tal manera lo tomauan, que parecia 1186

nacieron para acreditar la abstinencia, y los ayunos, pues acabando de nacer, ya practicauan la parsimonia del Yermo, y mostrauan asiento de varones grandes, siendo niños. Estas primeras luzes aviuaron la de sus Padres, y reconociendo en todas, que el Cielo avia de cuidar de sus hijos, y en la Providencia de Dios avian de tener su mas rico Patrimonio, repartieron su hazienda à los pobres, y se hizieron pobres por Christo. Pagòles su Magestad la renuncia con avisarles que avia de llevarlos à su Reyno, y con razon, porque el de los Cielos es herencia legitima de los pobres. Consultando
1190 con el Patriarca este aviso, le pidieron, que pues por su dignidad era Padre de huerfanos, y muriendo ellos avian de quedarlo sus dos hijos, los recibiesse debaxo de su tutela, y proteccion, pues aun Dios mueſtra serlo mas, quando favorece lo menos. Ofreciòlo assi el Patriarca, y muriendo primero Maria, y despues Iesse, les diò sepultura en nuestro Convento de Santa Ana, como ellos lo avian pedido, y llevò à su casa à los huerfanos, quando cumplian quatro años de su edad.

7 Cuidaualos el piadoso Patriarca con la atencion que merecian tan milagrosos principios, y teniendolos à su lado, era testigo de lo mucho que el Señor en ellos obraua, viendolos en las costumbres tan cuidadosos, cuidò, que en los estudios saliessen tambien aventajados. Aprendieron sin dificultad las Artes liberales, en la Theologia salieron doctissimos, y en las lenguas He-
1204 brea, Griega, y Latina, tan eminentes, que todos les dauan la palma, y no passando de los diez y ocho años nadie presumia igualarlos, ni aun competirlos en el curso de las ciencias. El Venerable Patriarca viendose ya lleno de dias, y à los mancebos de buena edad, y mayor razon para reprobar lo malo, y hazer eleccion de lo mejor, les llamò à parte, y les dixo: *Hijuelos mios, ya me ha avisado el Señor, q̃ la muerte se me viene acercando, y el amor que os tengo, no me dexa sossegar, hasta que os dexe puestos en tal estado, que el fin de vuestra vida corresponda à los principios, y esperanças que se tiene de vosotros. Si merece fè el amor, y estais assegurados del mio, tomad (hijos) mi consuelo, y bolviendo las espaldas al mundo, cuyos bienes son caducos, falsos, y engañosos, abrazad la vida Religiosa, buscad la compañia de los varones santos, pues la Religion haze Angeles à sus professores, y en ella assegureis la quietud, el gozo, y la felicidad que ellos gozan en el Cielo.* Oyeron Angelo, y Iuan con atencion al Venerable Anciano, y despues de aver mostrado gran sentimiento por su cercano fin, le declararon, avia mucho tiempo en que estauan resueltos à renunciar el siglo, y abrazar la Religion; pero que aora se confirmauan mas por su consejo. Llegando à tartar de la Regla, que avian de elegir, y entendiendo que el Patriarca se inclinaua à la de San Basilio, por averla èl professado, le dixeron estas palabras, que estàn en la vida original, y pura que escriviò el Patriarca Enoch, è imprimiò Thomàs Belloroso: *La Regla de San Basilio ha mucho tiempo, que por varios modos maravillosamente combida nuestro animo, mas por inspiracion de el Señor resolvimos recibir, y professar la norma de vida, que desde el año de quatrocientos poco mas* (fue el año de quatrocientos y doze, en que diò Regla escrita al Sacro Monte el Venerable Iuan Hierosolimitano) *y aviendo passado ya muchos, la recibieron, y guardarõ los sucessores de los Profetas, entonces en el Carmelo, y aora*

en

en muchos lugares en q̃ se van dilatando. Esta Religion conmueve marauillosamente nuestro animo, y la causa principal, es, porque por titulo especial está dedicada à la Madre de Dios, y con fruto de todas las virtudes florece en la Iglesia Santa. Por lo qual determinados à servir al Señor, y à su Santissima Madre os suplicamos, que antes que entreis el camino de la eternidad, nos dexeis con el habito de esta Religion en el Convento de Santa Ana, donde descansan los huessos de nuestros Padres, para que passemos lo restante de la vida en servicio de Dios, y de la Santissima Virgen.

8 Gran consuelo causò al Venerable Prelado, la resolucion de sus hijos; abrazolos muchas vezes, y aviendoselo alabado, los confirmò en su proposito. Diò luego noticia al Venerable Fray Geronimo, Prior de de nuestros Religiosos, y aviendolos admitido, y dispuesto lo demàs, necessario para el dia de la Natividad de nuestra Señora, los llevò al Monasterio de Santa Ana, Convento antiquissimo, fundado fuera de los muros de la Ciudad (aunque antiguamente estaua dentro) y cerca de la puerta, que llamauan dorada, dõde estuvo la casa de la Santa, y fue concebida Maria Señora nuestra, segun sienten graves Autores, y en su casa, y dia quisieron tomar el habito, como lo hizieron, con grande solemnidad, y alegria, assi del Patriarca, y Religiosos, como edificacion de los fieles. Passaron el año de noviciado con gran satisfacion de su Maestro, y de la Comunidad, por averlos reconocido desde el principio muy consumados en toda virtud, y Observancia. Hecha su profession
1205 solemne el año siguiente de 1205. los mudaron al Monasterio del Carmelo por ser mas retirado, y desear ellos viuir en soledad, por darse à Dios mas à solas. Fue este año en que el Patriarca de Ierusalen San Alberto diò à la Orden nueva Regla, segun en su vida escrivimos, y para mostrar, que no eran inobservables sus rigores (como le achacaron despues) previno el Señor à Fray Angelo, y Fray Iuan, que pareciendoles pocos, alcançaron licencia del Prior para supererogar à los que la Regla avia establecido. Los ayunos que ella mandò desde la Cruz de Setiembre, hasta el dia de la Resurreccion, cumplian con pan, y agua. Los Lunes, Miercoles, y Viernes, se abstenian del pan, contentandose con vnas habas crudas. Desde Pascua de Resurrecciõ à la de Pentecostes, los Miercoles, y los Viernes, ayunauan à pan, y agua, y los demàs dias añadian vnas yervas cocidas, y rociadas con vnas gotas de azeite, y bolviendo por la Cruz de Setiembre à començar sus ayunos, tenian por gran regalo los Domingos, y Iueves vna porcion de legumbres, sin que jamàs comiessen carne, ni leche, ni bebiessen vino, como los antiguos Carmelitas observaron.

9 Al compàs de su abstinencia eran las demàs penitencias de que vsauan. El habito era muy aspero, y araiz de las carnes traìan vna cota de hierro por camissa, su cama la tierra dura, y en sus indisposiciones vna tabla, con vn poco de heno, y dos mantas, vna para cubrirlo, y otra para echar encima, mas por honestidad, q̃ por abrigo, ù regalo. Dormian siempre vestidos, y nunca echados, sino recostados, para que el quebrantamiento del cuerpo los dispertasse à la oracion, en que tenian su lecho mas florido. Rezauan el Oficio Diuino de rodillas, y despues con gran devocion todo el Psalterio, sin saber mas camino, que desde el Coro à sus celdas, si el Prelado no les ordenaua otra cosa. En cuya Fè començò San Angelo à manifestar la virtud de hazer milagros, que le concediò el Se-

ñor, en todo semejante à la que antiguamente acreditò à sus Santissimos Padres Elias, y Eliseo. Mandò vn dia à los dos hermanos, el Santo
1208 Prior Fray Ieremias, que saliessen al monte à cortar leña para el Monasterio. Cayòsele al Santo Fray Iuan el hierro de la hacha, que lleuauan en vn estanque profundo, que recogia el agua de la fuente de su Padre San Elias. De lo qual quedò muy afligido, porque era prestada, y para pagarla no tenian los Religiosos posible. Alentòle San Angelo, y acudiendo à la oracion, y sacando de ella su despacho, tomò el hastil, y aplicandolo al agua (como en el Iordan hizo su Padre San Eliseo) vie-
4. Reg. 6. num. 6. ron que nadando el hierro, y subiendo contra su naturaleza de lo profundo, se encajò segunda vez en el palo. Causòle admiracion à Fray Iuan; pero Angelo le dixo, que diesse gracias à Dios, y lo tuviesse en silencio. Assi lo hizo; pero queriendo su Magestad publicar la santidad de Angelo, se lo revelò al Santo Prior Fray Ieremias, que à este tiempo estaua recogido en oracion, el qual para gloria del Señor, y edificacion de los demàs, publicò la maravilla en el Convento.

10 Con este teson, y aprobacion de vida, llegaron los dos santos her-
1213 manos al año de 1213. en que avian entrado en el veinte y siete de su edad, y los siete gastados en el Sagrado Carmelo. Avia muerto ya el Patriarca Nicodemo, y sucediendole en la dignidad Onofre Monje Basilio, publicò ordenes en Ierusalen para las temporas del Adviento. Sabiendòlo el Santo Prior del Carmelo, embiò à los dos hermanos (con otros Religiosos) à ellas, aunque las reusaron humildes, por hallarse indignos de aquel grado. No bastando su escusa, obedecieron, y saliendo del monte, tuvieron necessidad de passar el Iordan, no porque fuesse necessario passarlo los que iban à Ierusalen desde el Carmelo, sino porque, o el Prior les encomendò alguna diligencia en aquellos Monasterios, o porque San Angelo quiso visitar la cueba de San Iuan Baptista, especial devoto suyo. Avia llovido mucho aquellos dias, y llegando al rio Iordan, hallaron que venia muy crecido, que la varca del passaje estaua anegada, y mucha gente detenida en sus riberas. No pudieron las muchas aguas estinguir la caridad de San Angelo, y revestido de vna fè, y confiança, les dixo à sus compañeros: Poderoso es Dios para innovar sus antiguas misericordias, amparados venimos de la santa Obediencia, que nos manda hazer este viage; pero llamemos antes à sus puertas, y pidamosle nos haga dignos de este don, y conceda passar aqueste rio, como en otro tiempo lo passaron nuestros Santos Padres Elias, y Eliseo. Pusose de rodillas, y à su exemplo todos, y aviendo gastado media hora en oracion, se leuantò San Angelo, y buelto al rio, le dixo animosamente: *Sagrado rio, por la virtud que en ti dexò Iesu Christo, quando en ti labò sus carnes sacrosantas, por el poder de la Santissima Trinidad, è intercession de nuestro Padre San Elias, quando con Eliseo su discipulo hiriò cõ su Melota tus aguas, te mãdo, que dès passo enjuto à estos Religiosos, y Fieles, que estàn aqui detenidos.* Caso maravilloso! Al eco de estas palabras, se diuidiò el rio (como à su Padre Elias) y diò passo libre à todos los passageros. Divulgose por todo el Reyno la maravilla, y fue causa de la conversion de muchos Iudios, y Sarracenos, y en San Angelo de mayor humiliacion, pues quanto mas lo sublimaua el Señor, quedaua en si mas abatido, y confuso.

11 Passando à Ierusalen, y ordenados los dos hermanos de Sacer-

do-

dotes, quiso la Ciudad detenerlos, por gozar de su presencia, y doctrina, y experimentar las maravillas,
1214 que la fama avia publicado. No se pudo acabar con su humildad, la qual temiendo las novedades, no solo de los Pueblos cortos, sino tambien de las Cortes mas politicas, à quienes siempre agradan mas los Santos nuevos, los procurò librar de aquel peligro. Celebrada la fiesta de la Natividad del Señor, se partierò à Belen, por visitar el santo Pesebre, antes de bolverse à su Carmelo. Llegando à la Ciudad se conmovieron sus vezinos, y por la opinion que le seguia de Santo, le traian sus enfermos, y necesitados, fiando de su intercesion la salud. Entre los demàs vino vna muger, por nombre Isabel, que llorando la muerte de vn hijo, que se le acabaua de morir entre las traveſuras de mancebo, le pidiò suplicasse al Señor se lo resucitasse. Escusauasse el Santo, confessandose indigno, de que por èl obrasse su Magestad tan gran milagro. Pero ella doblando los ruegos, y las lagrimas, hizo que traxessen à su presencia el difunto, y era tanta su fè, que solo pedia tocasse al cuerpo con la punta de su capa, prometiendose la resurreccion, en virtud de aquel contacto. Enternecieron al Santo sus clamores, ayudaron los demàs con sus lastimas, y haziendo San Angelo su oracion, y aplicando su capa al difunto, se levantò luego viuo, con admiracion de todos los circunstantes. Echòse el moço à sus pies, dandole gracias por el beneficio, y confessando, que no solo debia à su intercesion la vida corporal, sino tambien la del alma, la qual auia perdido por sus juramentos, y blasfemias.

12 Succediò este milagro por la fiesta de la Epiphania, en que auian concurrido à Belèn muchos Prelados circunvezinos, y de la demas Gente, vna multitud innumerable, con que fue mayor su aplauso. No pudiendo sufrirlo su modestia, porque reconocia que el cuerpo peligra entre las espadas, y el alma entre las alabanças, y lisonjas, pidiò al Señor que le pusiesse en seguro. Discurriendo en el sitio que eligeria, se le apareciò vn Angel, que le confirmò en su proposito, y señalandole el lugar de su abitacion, se le ofreciò por compañero en su camino. Con este seguro, y licencia, que tenia de su Prior (aunque la auia ocultado à los demàs.) Salió en compañia del Angel, q̃ lo guiò al desierto de la Quarentana, no lexos de Gericò, y en imitacion de Christo, que lo consagrò con su ayuno de quarenta dias. Bituvo en èl S. Angelo por espacio de cinco años, tan retirado de toda humana conversacion, que ni Monjes, ni seglares lo pudieron descubrir à peso de muchas diligencias, porque quien lo llevò à la soledad lo encubria (segun dize Dauid) en lo mas escondido de su rostro. Era el sitio aspero, espantoso, y que causava horror solo el mirarlo; pero al Santo le pareciò vn ameno Parayso, y excediendo al rigor de la abitacion, el de su vida, se hizo vn espectaculo gustoso à los Angeles, y al Cielo. Trayendole el lugar à la memoria los ayunos de Christo, procurò con todo fervor imitarlos. Armaba las manos contra su cuerpo inocente; castigavalo con rigurosos silicios, y penitècias. Hazia de las noches dias, que gastava en oracion, bañado ya en lagrimas, ya en jubilos; aquellas por dolor de sus pecados, y estos en agradecimiento à los favores Divinos. Fueron estos sobremanera dulcisimos, pues le asistia el Señor, le acompañavan los Angeles, y traian la comida, que como de tales manos, le llenauan el cuerpo, y alma de celestiales dulçuras.

N. Daniel in vita c. 8, Angeli.

Psalm. 30. vers. 21.

13 Quando retirado del Mundo, por huir sus aclamaciones, se las

buf-

buſcaua el Señor mayores en los poblados, y à exemplo de ſu Padre Elias, que retirado al Paraiſo, y dexando ſu capa à Eliſeo, abrio con ella milagroſamente el Iordan, ſubſtituyendo la capa por ſu dueño: Aſſi la capa de Angelo, que ſe dexò en Belèn (por no poderla ſacar ſin Nota de ſus compañeros) obrò tan à lo milagroſo, que eſtimandola ſus abitadores por reliquia, y aplicandola à varias enfermedades, no ſolo las ſanò, ſino que reſtituyò la vida à ſiete muertos, cuyos nòbres ſeñala el Patriarca Enoch, como tambien, q̃ aviẽdo reſucitado, aſsi los cinco varones, como las dos dõcellas, abrazarõ
1216 la vida Religioſa, porque ſus milagros no tanto mirauan à la ſalud del cuerpo, quanto à mejorar las almas. Aviendo entrado ya el quinto año en q̃ Angelo paſſaua en la ſoledad, divinizando la ſuya, ſe le apareciò Chriſto Señor nueſtro mas reſplandociente que el Sol, acompañado de Angeles, y Santos, y dixole, que ya era tiempo de que bolvieſſe à poblado, porque ſu Eterno Padre le tenia ſeñalado para otra empreſſa, no menos dificultoſa, y agradable, que la del Yermo, que era el dàr la vida, por reducir pecadores. Poſtroſe Angelo à tanta luz, reſignoſe en ſu voluntad, ofreciò ſu vida al ſacrificio, y aplicando la atencion, oyò à ſu Mageſtad, que proſeguia.

14 *La voluntad de mi Padre, es, que pues has cuidado tu particular provecho en eſta ſoledad, ſalgas ya à ſolicitar el publico, en cuya empreſſa conſeguirás la corona de martyr, para que eſtàs deſtinado. Mas antes de paſſar al Occidente, irás à Ieruſalen à confirmar en la Fè à los Chriſtianos, contra los quales, el vicio ha levantado vandera. En ſiendo tiẽpo harás tu camino por Alexãdria, donde ſu Patriarca te dará vnas Reliquias de San Iuan Baptiſta, de Ieremias, de San Iorge, de Santa Catalina, y vna Imagen de mi Madre, que pintò San Lucas, las quales llevarás al Pontifice Romano Honorio Tercero, y à Federico de Claramonte, para que las aſſegeren en lugar decente, antes que los Barbaros profanen eſtas Provincias. De alli paſſarás à la Isla de Sicilia, donde te eſpera guerra declarada con los vicios, por los quales mi Eterno Padre tenia deſembainada la eſpada de ſu furor; pero yo quiero librarlos por medio de tu predicaciõ, y de tu exemplo. Eſpecialmente en Leocata de la Dioceſis de Agrigento, hallarás à Berengario, Conde, rico, noble, poderoſo, y fiero, calidades con que cierra la boca à los zeloſos, y ata las manos à los Prelados, para que no reprehendan, ni remedien ſus tiranias. Sabe que ha doze años que eſtà mal amiſtado con Margarita ſu hermana, à cuyo marido la robò, y tiene en ella tres hijos. Muchos trabajos padecerás, los quales creceràn con la converſion de Margarita; pero ſolamente ſeràn llave, para que con la corona de martyr (como otro San Iuan Baptiſta) entres triunfante en mi Reyno. Y aſsi ten animo, pues yo ſoy el que te llamo, y aſsiſto.*

15 Si fue grande la admiracion, que las palabras de Chriſto cauſaron à nueſtro Santo, viendo à ſu Mageſtad, quanto mas ofendido de los pecadores, tan miſericordioſo, que èl miſmo venia à procurar el bien de los que le eſtauan ofendiendo; no fue menor el gozo de verſe en ocaſion de dàr la ſangre, y la vida por ſu amado. Poſtrado ſegunda vez à ſus pies, y ofreciendoſe de nuevo à ſu Obediencia, deſeaua tener la vida de todas las criaturas para hazer de todas holocauſto. Deſpues de aver ofrecido la ſuya para la execucion, y muchas que tuviera en el deſeo, viendo al Señor tan provocado contra Ieruſalen, y Provincias Orientales, le dixo: *Suplicoos Señor, no caſ-*

ti-

rigueis à mi Patria, ni os olvideis de esta tierra, que tambien lo fue vuestra, de vuestra Madre, y Apostoles, donde estuvo el teatro de vuestras maravillas, y el Ara de vuestros triunfos. Y pues este suelo està regado con sangre tan preciosa, amparadlo para que no se glorien en su ruina, nuestros enemigos, y vuestros. A esto respondiò su Magestad: *Sabe Angelo, y predicalo à los Pueblos, que la Ciudad de Ierusalen con toda Iudea, Galilea, y Samaria, serà ocupada de los Sarracenos, y la posseeràn muchos años. Capadocia, y Egypto, con muchas Provincias de Asia, y Africa se les rendiràn, y no mucho despues (lleuando por Capitan vn Principe Othomano) el Asia menor, y la Grecia. Crecerà tanto su poder por mar, y tierra, que pondràn temor à todas las gentes, hasta los Reynos de Epiro, y de Dalmacia. Acometeràn muchas vezes à Vngria, y haràn en ella grandes destrozos: pondràn en cuidado à toda Europa, y no se librarà Italia de sus daños. De esta manera hirviendo la ira de Dios contra los Insensatos, pelearà el Orbe de la tierra contra ellos, porque con sus odios, injusticias, perjuros, y deshonestidades, le han puesto en la mano el açote.*

16 Lastimadissimo estaua San Angelo, oyendo de la boca de la mesma verdad tantos trabajos, y calamidades, como avian de venir à su Pueblo; y haziendole su amor confiado, replicò: Ten (Señor) misericordia de tu Iglesia, aparta tu ira de sus terminos, acuerdate, que redimiste, à los que aora quisieres castigar, y si ha de padecer esta Ciudad cautiverio, dadle, Señor, quien la pueda librar dèl, para que aun quando el daño la afliga, se aliente en vuestra esperança con la seguridad del remedio. A esta humilde peticion diò su Magestad por respuesta: *Quando mi Pueblo arrepentido de sus pecados, reconociere mis caminos, abrazare la justicia, guardare mis Mandamientos, vendrà quien le ponga en libertad, y sea alegria, y consuelo de los justos.* Quien serà esse tan poderoso? Replicò San Angelo, y Christo nuestro bien prosiguiò: *Leuantarseha de la antigua generacion de los Francos, vn Rey de insigne piedad para con Dios, el qual siendo amado, y recibido de los demàs Reyes Christianos, juntarà gran de poder por mas, y tierra; y passando con sus exercitos al Oriente, socorrerà el partido de la Iglesia, quando ya llegado a su mayor ruina. Liuertarà à Ierusalen, rescatarà sus Provincias, leuantarà sus Iglesias, y bolverà su Corona al Christianismo.* Con esto desapareciò Christo, y San Angelo quedò deshecho en lagrimas, considerãdo lo mucho que irritan à Dios nuestros pecados. El cũplimiento de la amenaça, y profecia, nos la ha dado la experiencia, pues poco despues que el Patriarcha Enoch la escriuiò, se fueron perdiendo todas las Ciudades de la Palestina, hasta que el año de 1291. se le entregò Accon, que fue la vltima. Despues se enseñorearon los Turcos del Imperio Griego, molestaron à Italia, destroçaron à Vngria, y sobre el Sol de Europa, cubierto ya de silicio (como le vido S. Iuan) viò el Asia sus medias Lunas. El Rey que ha de ser el Reparador, no quiere dezir serà Francès, sino Christiano, assi porque las naciones de Leuante llaman Francos à todos los Christianos Latinos, y Europeos, como por vn Barato, ù Privilegio Imperial del Gran Turco, que yo tengo en mi poder, en q̃ llama Francos à los Padres Franciscos, que estàn en Gerusalen, y los mas son Españoles. Mas sea Español, ù Francès à quien Dios tiene destinado para Capitan de esta empresa, todos los fieles le debemos pedir la brevedad, por quitar de la Christiandad esta men-

Apocal. 6. num. 12.

mengua, y los Santos Lugares donde Christo tuvo su Nacimiento, y obrò nuestra Redempcion, no estèn en possession de Paganos.

17 Con el mandato de Christo salió San Angelo de su amada soledad, por la Octaua de la Epiphania
1219 del año de 1219. en que avia estado (como se ha dicho) cinco años, y dirigiò à Gerusalen su viage. Iba tan deshecho, y disfigurado, que quando llegò à su Conuento de Santa Ana, apenas lo conociò el Prior, y sus Religiosos. Pero enterados que era el Angel del Señor, no fueron menores los jubilos, y alegrias, por hallar su dragma perdida, que el dolor que sintieron en perderla. Avisaron à su hermano S. Iuan, que ya era Patriarcha, el qual acudiendo luego à verle, se llevò la mayor parte del gozo. Rogole se quedasse en Gerusalen, para ayudarle en su Ministerio Pastoral, y con su exemplo, y predicacion à sus subditos. Escusòse el Santo con el orden que tenia de Christo de passar à Italia, y juntamente le declarò la saña que su Magestad auia concebido contra Gerusalen, y contra todo el Oriente, por la dureza de su coraçon, y enormidad de sus culpas, y rogòle que le procurasse aplacar con oracion, lagrimas, y buenas obras. Luego començò el Santo à predicar por Gerusalen, y despues por las Ciudades, y Villas de su distrito, intimando la ira, y amenaças del Señor, y hazialo con tanto espiritu, y eficacia, q̃ parecia vn Bautista buelto al Mundo, ò vn Elias baxado del Paraysso, con que fue tan grande el fruto, que no solo los Catolicos emendaron sus vidas, sino muchos Iudios, y Moros, saliendo de las sombras de su infidelidad, abraçaron la luz del Euangelio. Gastò en esta ocupacion hasta los fines de Febrero, en que auisado del Señor, à que prosiguisse su camino, despues de consultado con el Prior General, y con el Patriarcha su hermano, eligiò por compañeros tres insignes Religiosos, Fr. Ioseph de Emaus, y Fr. Pedro de Belèn, que despues fuerõ Obispos, y Fr. Enoch Hierosolimitano, que subio à ser Patriarcha de Ierusalen, y escriuiò la vida del Santo: Partieron para Alexandria de Egypto, dexando à los demàs tristissimos con su ausencia.

18 Llegando à aquella Ciudad, fueron recebidos con todo amor, y benevolencia de Atanasio de Claramonte, Patriarcha de los Griegos, el qual auisado de San Angelo, y despues en vna vision del glorioso Precursor S. Iuan Bautista, para que le entregasse sus reliquias, lo hizo con dolor del despojo, aunque en parte templado, con que en Italia estarian mas seguras, y veneradas. Alli predicò el Santo lo que restava del mes de Março, y hazialo con tanta conmocion, y fruto, que todos deseavan gozarle mas de assiento, y se lo pidieron con repetidas instancias. No siendo esto possible, le entregò el Patriarca las Reliquias, que el Cielo le avia señalado, y carta para su hermanos Federico de Claramonte, en que se haze lenguas en la Santidad de Angelo, y assegura que descubrirà mas en su trato, que èl puede dezirle en epistola tã breve. La fecha es del año de mil dozientos y diez y nueve (y fue sin duda à los vltimos de Março, pues a primero de Abril del mismo año, se hizieron a la vela en vna Nao de Ginoveses, que se encaminaua a Italia. En quinze dias de navegacion llegaron a descubrir a Sicilia, en ocasion, que cerca del Puerto, donde auian de tomar tierra, estavan quatro Galeras de Moros, que andavan pirateando por aquella costa, las quales cercando de improuiso à nuestra Nave, la rindieron. Entrarõ dentro vnos sesenta Moros, y comẽçan,

çãdo a aprisionar à los Christianos, salió à ellos S. Angelo, y blandamẽte les dixo: *Tratad bien à los siervos de Iesu Christo, mirad que tienen en èl graǹ Proteccion.* Irritados mas con estas palabras, embistieron con el Santo. Mas quando començaron a atarle por los pies, levantò al Cielo las manos, è invocandole en su favor, dixo: *Libranos, Señor de las manos de tus enemigos; dà gloria à tu nombre, para que nos gloriemos en tu alabança, y tus escogidos sean libres de esta angustia.* Fue tan eficaz la Oracion, que juntò muchos milagros. Porque baxando fuego del Cielo en la Nave, (sin tocar à los Christianos) hizo ceniza à los sesenta Moros, y otros trecientos que avian quedado en las Galeras, quedaron ciegos con su resplandor, y tan atemorizados, que començaron à pedir misericordia à los Christianos, à quienes ya tenian en prisiones. Compadecido de ellos el Santo, passò a ellas con algunos Christianos, y les dixo: *Varones Ismaelitas, los q̃ de vosotros cõ verdadero, y sencillo coraçon creyeren en Iesu Christo, recibiràn la vista corporal, y la del alma.* Oyendo esto los Sarracenos, y favorecidos del Señor, dixeron que querian ser salvos, y humildes pedian les alcançasse la vista de los ojos, y dispusiessse para recibir el Sãto Bautismo. Assi lo hizo S. Angelo, en algunos dias que en aquel puerto se detuvo; y aviendolos cathequizado, y dispuesto, los bautizò, y con la luz interior de la Fè, les restituyò la corporal de los ojos.

19 Partieron despues para Mecina, adonde entrò Ovante cõ aquel tan solemne triunfo, y despojo, que auia ganado para Christo, y fuesse à hospedar à su Convento de Carmelitas, acompañado de toda la Ciudad, que salió à vèr, y à admirar aquel sabroso espectaculo. Informada de los milagros que oìa, los quiso tambien experimentar, y traxole muchos enfermos, que en la Oracion del Santo hallaron su medicina, especialmente al hijo de vna señora principal, que se dezia Constancia, y estava mudo, le diò el habla. A otros que estavan ciegos, la vista; y con tres Sermones, que en aquella Ciudad predicò, hizo conversiones milagrosas. De Mecina se embarcò à Civita-Vieja, adonde hallò al Papa Honorio Tercero, y à Federico de Claramonte, que por diuertir sus cuidados, ò por otra particular ocupacion, auian baxado a aquel Puerto. Llegò el Santo à besar el pie al Pontifice, el qual agradado de su conversacion, letras, y talento, tuvo con èl coloquios muy familiares, acerca del estado de la Tierra Santa, y remedio de sus muchos menoscabos. Visitò despues à Federico, y con la carta de su hermano, le diò las Reliquias que traìa, que fueron vn braço, y pierna de S. Iuan Baptista, la cabeça del Profeta Geremias, vn braço de Santa Catalina Virgen, y Martir de Alexandria; vna pierna del Martir San Iorge, y vna Imagen de nuestra Señora, pintada por San Lucas. Las quales presentaron al Pontifice, que las recibiò con grande consuelo, y estimacion, por aver sabido de voca de S. Angelo, que era todo orden del Cielo; y apretadamente le rogò, q̃ se quedasse en Roma para reformar sus estados, y costumbres. Escusòse el Sãto como humilde (aunque ofreciò iria à verla) porque le llamaua el Señor para empresa mas forçosa.

20 Con esto S. Angelo partiò à Roma, y poco despues le siguiò Honorio. Visitò cõ sus compañeros los Santuarios, y Templos de aquella gran Ciudad. Adorò sus Reliquias, y no pudiendo su zelo dexar de ganar almas à Dios, le ganò muchas en el Pulpito. Predicava el Santo con tã-

ta conmocion del Clero, y Pueblo Romano, que llegando su voz al Pōtifice, quiso oirle vn Sermon, y quedò tan pagado de su mucho espiritu, y caudal, que le oyò despues otros quatro. Lo que en el Pontifice obraron, fue acrecentar el deseo de tenerle en su compañia, y por lograrla, le salìò à partidos muy aventajados. Vno fue darle para Cōuento de su Religion la Iglesia de S. Iuliano, en los Montes, y trofeos de Mario, que oy poseen nuestros Religiosos; y por este titulo de Antiguedad, y fundacion, preceden en Roma los Carmelitas à los Padres Menores, y Agustinos. Los demàs fueron vna grande estimacion de la Orden, que tales hijos criava (la qual mostrò despues quando llegaron à que les confirmasse su Regla, cómo lo hizo amonestado de la Sacratissima Virgen, y se dirà en la fiesta de nuestra Señora del Carmē) y tan especial del Santo, que viendo que no podia detenerle, y honrarle en Roma como deseava, y las prendas del Santo merecian; con gran sentimiēto (dize el Patriarca Enoch) y muy contra su voluntad, le diò los vltimos abraços, rendido à la voluntad del Señor, que en aquel pobre sayal auia encerrado el tesoro de sus gracias.

21 Vno de los Sermones q̄ predicò en Roma, fue en San Iuan de Letran, y en èl tuvo por oyentes à los Glorioſos Padres Santo Domingo, y San Francisco; de los quales el primero bolvia de España de dilatar su instituto, y el segundo andava disponiendo su Capitulo, de donde passò à Egypto, y se hallò en el cerco de Damiata. San Angelo, sin auerlos jamàs visto, con luz superior, desde el Pulpito los conociò, y dixo en el Sermon, que entre los que le estavan oyendo, avia dos nuevas, y firmes colunas de la Iglesia. Predicò con tanto fervor, y espiritu, que admirados los dos Santos Patriarcas, luego que acabò se llegaron à San Angelo, y nombrandose por sus nombres, como si siempre se huvieran conocido, se abraçaron. Dixoles Angelo: *Dios os salve, grādes Doctores de la Milicia Christiana. A ti Domingo, à quien ha escogido el Señor para acerrimo impugnador de las heregias, y Predicador contra los vicios: Y à ti Francisco, principal imitador de Iesu Christo; cuyas cinco Llagas ha de imprimir en tu cuerpo, por premio de tu humildad.* A estas razones Profeticas respondiò Santo Domingo. *Alegrate, Angelo, à quien el Señor por singular priuilegio ha escogido por Predicador de la verdad contra los vicios, y heregias, y lustre de la Iglesia, con tus virtudes, y exemplos.* A que añadiò San Francisco. *Con razon Angelo te deves alegrar; porque en breue tiempo daràs tu vida por la honra del Señor en el Reyno de Sicilia, y con tres Coronas de Virgen, Doctor, y Martir, subiràs triunfante al Cielo.* Con estos, y otros coloquios Santos se alegraron, y comunicaron entre si estas tres lumbreras del Mūdo. Partieron juntos, y llegando à S. Sabina (cuya Iglesia este mismo año diò el Papa à Santo Domingo, para Convento de su Religion) les pidiò vn leproso la salud, que luego alcançò, por la oracion de tan poderosos Abogados. En ella gastaron la noche, hasta que à la mañana començò el Santo à disponer su camino. Para perpetuar la memoria de este caso (demàs de referirlo el Patriarcha Enoch, que se hallò presente, y otros grauissimos Escritores) dura oy sobre la celda, en que el gran Padre Santo Domingo viuiò en este Convento de S. Sabina (fundado en el Monte Aventino, vno de los siete en que Roma se fundò; y Romulo con su hermano Remo vieron doze buytres, que tuvieron por se-

feliz aguero de su dicha.) Esta erudita inscripcion, en que aludiendo à dicha Historia, se le pronostica mas seguro, en la junta que esta noche hizieron en el mismo lugar estas tres lumbreras, y firmes colunas de la Iglesia Militante, el Seraphico Francisco, Angelo Martir Carmelita, y Domingo morador de aquesta celda. En Latin es la siguiente.

Memento Posteritas, & memorare hunc quem præteris angulum prænguſtum; sat augusta is fuit sanctorum trium virorum Curia: Dum anno salutis M.CC.XIX. Isthic diuinis in colloquijs pernoctarunt, trium Ordinum primitiua lumina, militantis Ecclesiæ fida columina: Franciscus Seraphicus, Angelus Martir Carmelita, & Dominicus cœlæ huius inquilinus. Audi Roma; felicius hic superuolat Aventino tuo augurium ex tali Heroum trisignate, quam qui olim Romulo tuo spectati ibidem tres vulturum quaterniones.

22 Aviendo San Angelo recebido la vltima bendicion del Pontifice, y despedidose de sus dos Santos amigos, saliò con sus tres compañeros de Roma, y tomò el camino por el Reyno de Napoles, en el qual como Nube fecunda, (dize Vvernero Cartujano) que agitada de los vientos, à todas partes derrama abundantes lluvias; assi el Santo discurriendo por la Apulia, y la Campania, vertia el agua de su celestial Doctrina. Como à la voz sucedian los milagros, era la conmocion de los Pueblos indecible. Todos le ofrecian Conuentos, y recibiò algunos, como tambien muchos sugetos al Habito; porque con sus palabras perdiò el Mundo su reputacion; y los que mas le aviã seguido, mas apriessa le bolvian las espaldas. Aviendo gastado en esta ocupacion algunos meses, passò à Sicilia, adonde le dirigia el Señor, y desembarcò en Palermo. No auia dentro de la Ciudad Convento de Carmelitas, porque aunque lo auia auido antes, siguiendo el orden que dio S. Alberto en su Regla, se auian salido de la Ciudad, a sitio mas apartado. Por lo qual se fueron à hospedar al Monasterio de nuestra Señora de la Grota del Orden de San Basilio, que años antes auia estendido su Santa Regla por la Pulla, y Calabria, que llamaron Magna Grecia, y en ella tenian muchos Conventos. Quarenta dias se detuvo en esta Ciudad, predicando con tal fervor, que traia las gentes admiradas. Y fue la paga con que le premiò el Señor, la conversion de dozientos y siete Iudios, de muchos Moros, y reduccion de casi todos los Christianos, à verdadera penitencia, obrando en los cuerpos curas tambien milagrosas. De Palermo passò à otras Villas, y Ciudades circunvezinas, y fue con tanto provecho, que tuvo necessidad de admitir algunas fundaciones, para recibir à tantos que venian à pedirle el Santo Habito.

23 Entrado el año de mil dozientos y veinte, se partiò à Agrigento, con deseo de visitar à su Obispo. En el camino passò por las Termas, ò Baños Cefalitanos, en que hallò siete leprosos, que estavan altercando con la guarda, que les impedia el entrar dentro, ò porque no era aquella agua para su enfermedad, ò porque no esperava de ellos interès. Oyendo San Angelo la porfia, se llegò a ellos, y les dixo: *Tened paz, hermanos mios. Por ventura creeis, que por virtud de estos baños aueis de alcançar la salud?* Si creemos, respondieron todos. *Pues engañados estais* (replicò el Santo) *otro remedio ay mas seguro,*

1220

que es arrepentirnos, y confeſſar nueſtras culpas, porque es medicina el Sacramento, y de ſu virtud (quando nacen del interior) huyen todas las enfermedades. Todos entonces ſe ofrecieron à confeſſar, y auiendolos abſuelto San Angelo, los llevò à vna fuente comun, que eſtava cerca, labòlos con ſus propias manos, y haziendo por ellos oracion, dexò ſus carnes tan limpias de la lepra, como ſi no la huvieran padecido, y dandoles por buen regimiento, que no bolvieſſen à pecar, los dexo en la ſalud confirmados. Entre mas de ciento y treinta perſonas, que fueron teſtigos del milagro, aſsiſtiò Gotfredo Arçobiſpo de Palermo, que aquexado de graves dolores, tambien eſperava la ſalud de aquellos baños; pero manifeſtando al Santo ſu neceſsidad, hallò en ſus manos, y oracion la mejoria. Tanto alcançaba de Dios, y tan preſto negociava. Cobròle el Arçobiſpo tanta devocion, que inſtò mucho para detenerle; pero rendido à las razones del Santo, le fue acompañando à Agrigento, hecho diſcipulo, y predicador de ſu ſantidad, y marauillas. Muchas hizo San Angelo en cinquenta dias que ſe detuvo en eſta Ciudad hoſpedado en ſu Convento del Carmen. Predicava todos los dias, y aunque ſanò muchos paraliticos, diò viſta à ciegos, y lançò muchos demonios, fue mayor el numero de las almas, que con ſu predicacion, y amoneſtaciones, ſacò de pecado, y reduxo al camino de la virtud.

24 A los primeros de Março, ſaliò para Leocata, acompañandole tambien el Arçobiſpo, que le lleuò à ſu caſa, y lo tuvo conſigo algunos dias: Mas ſabiendo el Santo, que en aquella Ciudad auia Convento de ſu Orden, embiando à pedir licencia al Priòr con ſu compañero Fray Ioſeph, ſe reduxo à ſu clauſura, ſabiendo, que ſe buelve en ſeglar el Religioſo, que ſin preciſa ocaſion ſe detiene entre ſeglares. Era eſta Ciudad la que le auia ſeñalado el Señor por campaña de ſus triunfos, y aſsi recogiendo los alientos de ſu Apoſtolico zelo, y fervor, començò à predicar contra los vicios deteſtables, que en aquella Ciudad eſtavan tan convertidos en naturaleza, que parecian forçoſos, y ſolamente el no pecar, ſe tenia por defecto. El Santo ya valiendoſe de razones, y autoridades de la Diuina Eſcritura, ya amenaçando con la ira de Dios, ya atemorizando con la terribilidad de ſus caſtigos, fue abriendolos los ojos, y ablandando de ſuerte los coraçones mas empedernidos, que deſatados en lagrimas de contricion, no ſolo con ſuſpiros, y con clamores, pedian à Dios miſericordia, ſino que con publicas confeſſiones, y penitencias la imploraua. No lo hizo aſsi el tirano Conde Berengario, hombre fiero, herege, y deſalmado, que encaſtillado en ſu maldad, no queria bolver a Dios las llaves de ſu alvedrio. Entre otros vicios, le afeò el Santo muchas vezes en ſecreto, el amãcebamiento publico con ſu hermana, la ofenſa que hazia à Dios, el eſcandalo que dava al pueblo; y de todo ſe reia el herege, haziendo gala el ſer vicioſo, y punto de grauedad el ſerlo, y el publicarlo. Viendo ſu dureza el Santo, proſiguiò en publico, y en vn Sermon, que predicò à los veinte y cinco de Abril, que cayeron las Letanias mayores, diò el Señor tanta virtud a ſu voz, que como voz de virtud traſegò el coraçon de Margarita, la qual rompiendo los grillos del temor, que le auia puesto ſu hermano, luego q̃ acabò el Sermõ, ſe

fue

fuè con sus tres hijos, y arrojada à los pies de el Santo Padre, con mas lagrimas, que razones, manifestò su pecado, y su arrepentimiento. Suplicòle, que sacandola del poder de Berengario, la pusiesse en parte segura, donde pudiesse satisfacer al Señor lo mucho que le auia ofendido, y mostrar Dios la grandeza de su piedad en perdonarla, pues como es gala del Leon el perdonar a quien se postra à sus pies, lo es de Dios el perdonar à los mayores pecadores, quando los vè compungidos. Gozolo el Santo con esta resolucion, oyò à Margarita en confession, confirmòla en su proposito, y ofreciendole de parte de Dios el remedio, y la seguridad, cantò sus misericordias.

25 El perfido Berengario, que con la conversion de qualquiera pecador, mas se obstinava, sabiendo la de su hermana, diò en frenetico, y lo menos con que se contentava, era con dar muerte à San Angelo. Para la execucion hablò à los de su sequito, que como hombre poderoso, y sin conciencia tenia muchos (que es raro el pecador que anda solo.) Y determinaron fuesse en publico, y en dia solemne, porque fuessen mas solemnes, y publicas sus maldades. Llegò el dia de San Marcos 25. de Abril, que eran las Letanias Mayores, y estando la noche antes el Santo en oracion, se le apareciò San Iuan Bautista, y previniendole para el Martirio le dixo: *Sabe, Angelo, que tus virtudes, y buenas obras son tan aceptas a Dios, y a su Santissima Madre, que à cinco de Mayo te han de llevar à la Patria Celestial con Corona de Martirio, en compañia de los Santos, y Angeles, y te colocarán en sus Coros.* Llenò de gozo al Santo nueva tan deseada, y poniendole por medianeto, para que Christo, y Maria Señora nuestra le diessen valor en el trance que esperaua, gastò lo restante de la noche en prevenir su batalla, y su vitoria. Por la mañana diò parte a sus compañeros de la vision referida, y aunque vno de ellos, que se dezia Fray Pedro, le persuadiò (como San Pedro a Christo) que se ausentasse de la Ciudad, y diesse lugar a la ira del Tirano; el Santo que deseaua ser desatado de los lazos de la vida, desechò su persuasion, y se preparò para la ocasion con mas fervores. Llegò el dia quinto de Mayo, que era el que el Bautista señalò para su triunfo. Despues de aver dicho Missa, con especialissima devocion, fue à su tiempo à la Iglesia de los Gloriosos Apostoles San Felipe, y Santiago, que està vezina al Mar, y aquel dia predicaua. Era el concurso de mas de cinco mil personas, y subiendo al Pulpito como Cisne q̃ no endecha, sino solemniza su muerte, començò à predicar con tal dulzura, eficacia, y fervor, que parecia vn Angel embiado del cielo, porque el Santo despidiẽdo de su rostro celestiales resplandores, tenia suspensos los animos con sus vozes, y sus luzes. En el fervor del Sermon llegò el Heretico, y malvado Conde Berengario, assistido de màs furias infernales, que hombres facinorosos, y encaminandose, y subiendo al mesmo Pulpito, diò al Sãto çinco puñaladas mortales, sacrificando a Dios aquel inmaculado cordero, q̃ con cinco fuentes de su sangre virginal, quiso recõpẽsar al Redentor las cinco preciosas llagas, q̃ en la Catedra, y Pulpito de la Cruz recibiò por la salvacion de los hombres. El auditorio à vista de tal maldad, no menos alvorotado, q̃ sentido, se puso todo en armas para vengar aquel sacrilegio enormissimo, pero el Santo con rostro sereno, y alegre, le rogò que dexassen ir à Berẽgario, y acudiessen à favorecer

Matth. 16. vers. 22.

à su hermana, librandola de sus manos crueles. Sintiendose mortalmente herido, puso las rodillas en tierra, y los ojos en vn Santo Cruzifixo, y despues de aver orado por Berengario, por Margarita, por todo el Pueblo, por la Iglesia toda, con tierna devocion, y afecto, començò à dezir el Psalmo. *In te Domine speraui.* Y quando llegò à dezir aquel verso: *En tus manos encomiendo mi espiritu.* Se oyò vna voz del Cielo, que dixo: *Vèn Angelo al Reyno, que està preparado para ti, y todos mis escogidos.* Y al mismo tiẽpo, vieron los presentes baxar sobre su cuerpo vna luz mas resplandeciente que el Sol, y salir su alma en forma de vna candidissima Paloma. O yerõe suavissimos cãticos, y exalar el cuerpo fragrantissimos olores, con los quales, las lagrimas de los presentes se convirtieron en gozo. Solo Berengario digno de eterno castigo, los desmereciò, el qual acudiendo à dar la muerte à su hermana, y no pudiendo hallarla, se ahorcò desesperado, y diò infame fin à su vida, cuyo cuerpo echado de la Ciudad, fue sepultado en el vientre de las fieras; por averlo sido èl, en la vida, y en sus obras.

Psal. 30. v. 6.

26 Succdiò la muerte del Santo el año de 1220. El dia cinco de Mayo, en el qual su grande amigo Gotfredo, no avia assistido al Sermon por estar muy ocupado. Pero estando ya encerrado en su Camara, leyendo vnos Sermones de San Bernardo, a la misma hora que espirò, se le apareciò San Angelo, cercado de celestiales resplandores, y le dixo: *Gotfredo quedate en paz, teme, y sirve a Dios como lo hazes, que el te harà salvo, yo me voy al Cielo, y rogarè por ti a mi Señor Iesu Christo.* Turbose al principio el Arçobispo, pero recobrãdose dixo: Ruegote me digas quien eres? *Yo soy Angelo Carmelita* (respondiò) *q̃ he sido martirizado en la Iglesia de San Felipe, y Santiago, sepultè mi cuerpo en el mismo lugar en que padeci martirio.* Gran dolor causò a Gotfredo la muerte de su Consejero, y amigo, y desatado en lagrimas, no podia acallar las angustias interiores del coraçon, y mas quando llegando los Religiosos Carmelitas, y otros piadosos Seglares, bañados tambien en lagrimas, entraron a darle el pesame, y à recebirlo; porque si el nacimiento de vn Santo (segun dize San Ambrosio) es interès comun, tambien su muerte, es perdida para todos. Partiò luego donde el santo Cuerpo estaua; y aunque al llegar a la Iglesia el olor celestial, y canticos de los Angeles, que aun durauan, le suspendieron, quando llegò à vèr el Santo cuerpo, exclamò, y dixo: O Santo Angelo, amador de la piedad! O fortissimo soldado de Christo, que furia te diò tan crueles heridas, vnico exemplar de santidad? O muerte sacrilega! O pecho fiero, ò mano malvada, q̃ apartaste de nosotros la hõra de nuestro siglo! Derribò la Coluna firmissima de la Iglesia, quebrò el escudo de nuestra Fè! O cruel, y mas q̃ cruel Berengario, grandes son las penas que te esperan, pues la sangre inocente de este inocẽtissimo Abel, vertida por tantas bocas, està pidiendo justicia en el tribunal de Dios! Mas à ti santissimo Angel, como a otro San Iuan Bautista, q̃ muriò por reprehender incestos, te aguarda corona inmarcesible. Vive, y triũfa en el Cielo que es tu Patria; pues siẽdo Angel en el nõbre, y en la vida, no avias de morar en tierra de pecadores.

S. Ambr. li. 2. in cap. 2. Luc.

27 Dichas estas, y otras razones, con que en si, y en los demas aumentò de nuevo las lagrimas, ordenò que el Santo cuerpo fuesse puesto en vn grande, y alto tumu-

lo,

lo, en el qual (à pericion del Pueblo) perſeverò ocho dias, paſſando à innumerable el numero de marauillas que obrò en toda ſuerte de enfermos. Al tiempo de darle ſepultura, huvo vna piadoſa competencia entre los Padres Carmelitas, y Clerigos de aquella Parroquia. Los primeros lo pedian por ſer de ſu Profeſsion; los ſegundos, por la poſſeſsion que tenian de ſu cuerpo; y vẽcieron, declarando Gotfredo ſer voluntad del ſanto Martir, lo enterraſſen en el miſmo lugar de ſu Martirio. Aſsi ſe executò, y luego ſe començaron a vèr (entre otros) tres prodigios ſingulares. Vno fue, que en el miſmo ſitio en que fue martirizado, deſde las primeras viſperas del Santo, haſta las ſegundas, corria vna fuente de azeyte, la qual durò muchos años. Deſmayada la devocion con la coſtumbre, no daua deſpues azeyte, ſino agua, con que ſe hazian infinitas curas milagroſas. El ſegundo, que en el primer lugar dõde entonces lo enterraro, nacia vna hermoſa azuçena, y quantas vezes la cortauan, otras tãtas bolvia a renacer, con cuyo aviſo celeſtial le trasladaron a mas autorizado ſepulcro. El tercero, aunque ſe notò algunos años deſpues, deſcubriendo ſu cuerpo, le hallaron con la ſangre de las heridas tan reciente, y colorada como el dia de ſu Martirio, y las roſas y flores tan freſcas, y oloroſas, como eſtauan al tiempo que las cogieron.

28 Cumplidas las exequias del ſanto Martir, bolvieron a Geruſalen ſus compañeros, Fray Pedro, y Fray Enoch, llevando la relacion de ſu jornada, y Martirio de aquel Angel. Hallaron que avia muerto el Patriarca San Iuan (llamado ſin duda de ſu ſantiſsimo hermano) y triſtes a los Carmelitas, por averles faltado dos Santos tan iluſtres, caſi a vn tiempo. Publicado el Martirio de San Angelo, ſe renovaron con èl todas las virtudes, y maravillas antiguas. Siendo electo en Patriarca (por la muerte de San Iuan) Honofre, ſegundo de eſte nombre, entre los Prelados Griegos, congregò quantos pudo de ſu nacion (entre los quales eſtauan el Beato Geraſimo, Arçobiſpo de Nazaret, Iuan Obiſpo de Ceſarea, y Pedro Obiſpo de Belen, que avian ſido Carmelitas, y compañeros en Conventualidad de San Angelo.) Y dando la Preſidencia de aquella venerable junta a Athanaſio de Claramonte, Patriarca Alexandrino, el año de mil docientos y veinte y dos, ſe juntaron en Geruſalen treinta y dos Prelados, ſin otros muchos Religioſos, y Monges; y ſiẽdo preſentada la informacion de ſu vida, examinadas ſus virtudes, y aprobados los milagros con atento juyzio, y madura deliberacion, por voto, y voz de todo el Concilio declararon (en quanto podian) a San Angelo por verdadero Martir, y puſieron en el Catalogo de los muy exclarecidos. La ſubſtancia de ſu vida, y milagros aprobados en dicho Concilio, la puſo en orden, y eſtilo, ſu compañero Fr. Enoch el año de mil docientos y veinte y ſiete, en que por muerte de Onofre, era ya Patriarca Geroſolimitano. Y de eſtas noticias, y de las que dexò en Sicilia, donde los milagros que hazian ſus Reliquias, eran ſus mas abonados teſtigos, ſe moviò la Igleſia Romana a declararle por Martir, y aſsi lo publica en ſus Martirologios. El Papa Pio Segundo año de 1459. à peticion del B. Fr. Iuan Soret, General de la Religion, le concediò oficio Eccleſiaſtico, que continuaron tambien ſus ſuceſſores, y oy ſe vſa en toda ella; y nueſtro SS. Padre Clemente Dezimo a concedido Iubileo pleniſsimo, y perpetuo para el dia cinco de Mayo, en que ſu Religion le celebra.

29 No muriò nueſtro iluſtriſsimo Martir, aunque lo dexamos ya en la ſepultura, porque aun viue en ſus milagros, y quando en Geruſalen ſe publicaua ſu ſantidad, la confirmaua el Señor en Sicilia (y lo profiguiò deſpues) con tantos, y tan exclarecidos, que aſsi por ſu numero, como ſu precioſidad, eſtimularon a los de Leocata, para q̃ ſe tomaſſen por publica fee, y autentica ateſtacion de Notarios, de que ſe formaron muchos, y grandes proceſſos en que conſervar ſu memoria. Contra todos ſe armò el tiempo, que aſsi por ſu condicion, como por las muchas guerras que ha padecido Sicilia, ſe han deſaparecido, dexãdo no mas que la noticia, y dolor de aver perdido tal joya. Para engujar en parte las lagrimas de ſu Religion el año de mil y ſeiſcientos y veinte y cinco, con el milagro que obrò nueſtro Santo Martir, ſu Patron, pidiò el Magiſtrado de Leocata a ſu Obiſpo de Agrigento, mandaſſe a Iacobo Murci Notario publico, que con todo cuidado, y legalidad tomaſſe los dichos de mas de cien teſtigos que pudieſſen teſtificar en eſta cauſa. Aſsi ſe hizo, deponiendo los milagros que en ſi, ò en otras perſonas avian experimentado, y ſabido, y de padres a hijos durauan en la memoria. De eſtos, el Reverendiſsimo General de la Orden, el M. Fr. Iuan Antonio Philipino, los años paſſados imprimiò algunos al fin de la vida de nueſtro Santo; de los quales reſumiremos aqui los mas ſobreſalientes.

30 El año dicho de 1625. diò vna mortal peſte en Leocata, a donde vivia Agueda Eſcolla, muger de cinquenta años de edad, y veinte y tres de viuda. De ſu hija Gracia, caſada con Antonio de *Maggio*, tenia vna nietecica de pocos meſes, y muriendo la hija, quedò la abuela con la niña, pero muy deſconſolada, por que ſobre no tener ella leche por ſu mucha edad, no hallaua quien a aquella criatura dieſſe el pecho, con que ya la lloraua por difunta. La congoja le diſpertò el diſcurſo, la eſperiencia la devocion, y acudiendo a la interceſsion de San Angelo, ſe hallò tan favorecida, que al punto ſintiò ſus pechos tan llenos, y cargados de leche, que contra ſu edad, ſu experiencia, y eſperança, pudo criar a la nieta, y a la ſantidad de tal interceſſor, atribuir tan manifieſto milagro. Cierto hombre hydropico, y confirmado en dicha enfermedad, deſeſperado de los medicos, apelò al ſepulcro del Santo, confiado que en ſu oraciõ avia de hallar la ſalud, que le avian negado las medizinas. Hizo que le llevaſſen a la Igleſia, pidiò al Padre Prior que le cõcedieſſe beber de la fuente del Santo Martir: mas como èl le vieſſe tan incapaz de ſalud, al principio lo eſcusò pareciendole temeridad, el pedir a Dios tanto milagro. Mas vencido ya de los ruegos del paciente, ya de la Fè, y devocion con que los animaua, le diò vn vaſo de agua, y apenas la bebiò, quando hallando en ella la ſalud, dixo a vozes: *Padre Prior ya eſtoy ſano*, y aſsi fue, quedando con perfecta ſalud, ſiendo el agua de que avia enfermado, en eſta ocaſion ſu medicina. Sobre eſtar hydropica Melchora, muger de Paulo Bella, eſtaua con otro mal tan congojoſo de aſma, que era duplicado ſu dolor, y ſu peligro. Llenoſele el vientre de llagas, y la mucha ſangre que vertia, no le dexò mas atencion que pedir al Santo la amparaſſe en tan eſtremas anguſtias. Con eſta oracion ſe durmiò, y en el ſueño ſintiò tal reſtriccion de vientre, que deſpertando ſe hallò buena del todo, y fue a dar a ſu Bienhechor las gracias.

31 Entre muchos leproſos, que milagroſamente ſanaron, fue muy notable Angelo, hijo de Ioſef Ma-

na-

nara, que en diez y seis meses de esta enfermedad, ya vencido el arte, su padre mandò disponer la caxa para enterrarlo. La madre mas piadosa, ù confiada en el Santo, embiò por vna poca del agua que mana de su sepulcro, y con ella labò al hijo con tal Fè, que al instante desaparecio la lepra, y quedò libre de su embegecido achaque. Otra muger, que avia siete años que estaua coja, y baldada de ambos pies, pidio vn dia la llevassen a la Iglesia del Santo, porque sentia en su interior, que con tal interceffor avia de cessar su dolencia. Perseverò hasta la tarde, en que acudiendo el Sacristan a cerrar la Iglesia, le dixo que se salieste: Ella replicò, que no haria tal, hasta que el Santo la sanasse. Y afervorizando entonces su deprecacion, le dixo: Angel santissimo, no me tengo de apartar de este lugar, sin que me alcanceis la salud que os he pedido. A su voz siguiò el efecto, pues se hallò tan otra de repente, que cõ los pies sanos, y fortalecidos, se bolviò (sin que nadie le ayudasse) a su casa. Horacio de Contreras, niño de cinco años, tenia la canilla del pie derecho quebrada, y con el dolor, y la flaqueza estava su vida en grande riesgo; lleuaronle sus padres al sepulcro del Santo, y de repente la canilla se le consolidò, èl bolviò a su salud, y a sus padres el consuelo. Lleuando piedra para reedificar la Iglesia del Santo, a que acudian todos, Miguel de Labiso, diò con la suya tal caida, y a tal ocasion, que passando juntamente vn carro cargado, le passò la rueda por sobre la cabeça, y canilla de vn braço. Mas invocando al Santo, en cuyo servicio trabajaua, en el mismo peligro se hallò libre. Cerremos este numero con otro singularissimo. Aviendo escapado de la peste Antonia de Labiso, y su nuera Angela, les mandaron que hiziessen su quarentena, y antes de salir en publico. No tenian agua en su casa, ni medios para que se la traxessen de afuera; y temerosas que la justicia las mandasse ir a bañarse al mar, a vista de mucha gente, con mengua de su honestidad, y recato; se bolvieron al Santo con esta anguitia, y confiadas en su favor, le suplicaron que en vn pozo seco que tenian en casa hiziesse que hallassen agua, para escusar aquella publicidad. Con esta confiança entraron vna vasija en el pozo, y la sacaron llena de agua pura, y limpia, con que tuvieron para el baño la bastante; y en confirmacion de que avia sido milagrosa, passada la necessidad, hallaron seco el pozo, y despues siempre lo ha estado.

32 Passemos a otros milagros, en que no solo mediante su intercession, ù Reliquias ha favorecido a sus devotos, sino apareciendoseles èl mismo por dar mas alma a sus favores, de que referiremos algunos. Antonio Greco, tenia vn niño, llamado Ioseph, y hermosissimo de cara, pero tã baldado de todos sus miembros, que ninguno podia vsar, fuera de la lengua, y los ojos. Cinco años passò en esta ineptitud la criatura, y viendo sus padres que no aprovechauan los remedios, ni las curas, a exemplo de otros lavaron al niño con el agua de la fuente del Santo, la vispera de su fiesta, y tornandolo a embolver en sus mantillas, lo dexaron reposar aquella noche. Luego que la madre se leuãtò a la mañana fue a vèr al niño, y à quitarle las ligaduras con que lo avia dexado, y apenas las desatò, quando salto el niño, y començò à andar, y correr cõ los pies tan robustos, y agiles, que llenò a los padres, y despues a la Ciudad de igual admiracion, que consuelo. Preguntaronle los padres, como, ò quien le avia dado salud tã repentina? A que el niño respondiò con la sencillez de su condicion, y edad:

edad: Que vn Religioso Carmelita le cogiò de la mano aquella noche, y dixo: *Leuantate, y anda, que yo soy San Angelo*, y a èl debo mi mejoria. No estaua en menor peligro Miguel Gattuto, con tan recia calentura, y fuertes desmayos, que recelaua su vida. Lauose assimismo con el agua de la Fuente, y vngiose con el azeyte de la lampara del Santo, y passando aquella noche, invocando su favor, se le apareciò, y llegandose vna, y otra vez a su lecho, lo dexò con perfecta salud. Doze años tenia Francisco Zaraffi, quando le diò tal enfermedad que lo dexò mudo, diforme, y quebrados, ù descoyuntados sus miembros. Despues de gastar su madre tres meses en curas, vsò el remedio del baño, y pidiendo al Santo Martir, que aplicasse su virtud, la experimentò tan milagrosa, que despertando a media noche, començò a dezir en alta voz: Cerca del baño a donde ayer me entrarõ, veia vn Religioso Carmelita, de cuya vista espantado, procurè leuantarme de la cama para huir, y me hallo sano de todos mis miembros, y con la lengua suelta para predicar sus loores. A Miguel de Labiso, niño de pocos años, cayò inadvertido en la fuente que està en la Iglesia del Santo, y hundiendose a lo hondo, salió luego a la lengua del agua. La gente detenida con el susto, no acudiò cõ tal breuedad, que no pudiesse hundirse, y ahogarse, si como dixo el chicuelo, vn Padre Carmelita no lo huviera sostenido sobre el agua, hasta que lo sacaron del riesgo. De estos casos refiere muchos el Padre Fray Daniel en su vida.

33 Passemos a otros que tienen particulares circunstancias. A cinco ciegos diò vista, y la vida, entre otros, maravillosamente a vn difunto: A la Marquesa de Gibelina, muger de Vincencio Vasalo Maltense, y à Francisca, hija de Francisco Iuliui, estando vna, y otra ciegas, y sin esperança de vista, la recuperaron milagrosamente valiendose de la intercession del Santo Martir. El mismo beneficio gozaron Marsio Cumbo, y Iuan Angelo Vitrera, que estando ciegos, y acudiendo a la Procession en que llevauã las Reliquias de San Angelo, con solo aplicar a la parte de los ojos vn rosario que les avian tocado, con Fè de su intercession, recuperaron la vista en la misma Procession, con admiracion del Pueblo. Consiguiòla tambien Angela de Trepano, que estando tambien ciega, se vistiò por deuocion el Habito de nuestra señora del Carmen, y assistiendo al sepulcro del Santo con vna vela encendida, no fue mas clara la luz que llevaua en la mano, que la que le diò a sus ojos. Entre algunos difuntos, que tambien resucito, es singular el siguiente. Fiauia, muger de Mateo Recupito, estando vezina al parto, y tres dias con intensos dolores, quebrò en sangre, de que quedò tan sin esperanças de vivir, que la deshauciaron los Medicos. No perdiò ella la confiança en el Santo, antes aviuandosela las cãpanas, y celebridad de su dia, hizo que le traxessen vn poco de azeyte de la Lampara que ardia en su sepulcro, y vngiendose con èl, cobrò tantas fuerças, que casi instantaneamente parió vn niño ya difunto. Lastimò a todos la desgracia, pero animados con la maravilla que avian visto, hizieron que lo vngiesse con el dicho azeyte, y en breve espacio, como a la madre la librò de la muerte, al hijo lo restituyò a la vida.

34 Entre las maravillas que ha experimentado Leocata de su Santo Patron, no es la menor la deuocion que han mostrado en las ocasiones en que ha sido forçoso reparar, ù edificar su Igleda; porque desde los nobles à los plebeyos, los grandes, y los pequeños, los varones, y

las

las mugeres acuden con tal devocion à lleuar piedra, tierra, y otros materiales, que hazen reputacio de ser cada qual el primero. Esta devocion no solo les ha merecido el tenerlo propicio en sus particulares intereses, sino que sea el Tutelar, y Defensor de Leocata en muchas invasiones de los Turcos; de que dirèmos tres sucessos singulares. Vna Nave Turca andando pirateando aquella Costa, y encontrando à Fràcisco de Labiso, y à Francisco Antonio, los cautivaron. Passando adelante, llegaron dos leguas de Leocata (que tan desprevenidas estàn en todas partes nuestras Costas) y viendo gran ruido de Artilleria, preguntaron los Turcos à los Christianos: Que era el motiuo de aquella demostracion? A que los pobres Cautivos respondieron: Es oy dia de nuestro Patron San Angelo Martir, y lo celebra con muestras de tàta alegria nuestra Ciudad, sacando en publico sus sàtisimas Reliquias. Entonces los Turcos haziendo burla del Santo, y de ellos, les dixerò: Pues invocad à esse vuestro Patron, que os libre de nuestras manos. Assi lo hizieron los Cautivos, y assi se les luzio su proteccion. Pues començando à invocarle, vieron vna Nave de Malta, que passava à Zaragoça, la qual acometiendo à la de los Turços, la apresaron, y rindieron; con que los Christianos quedaron libres, y los Turcos en cadenas, y el Santo mostrò, quan bien sabe hazer el oficio de Abogado.

35 Mas publico fue el siguiente. Andava aquel famoso Cosario Dragùt Rais cò diez y ocho Galeras, fatigando los Mares de Sicilia. Pareciendole à proposito emprender à Leocata, echò algunas Lanchas à reconocer la tierra. Llegando cerca de ella, vieron sobre vn peñon à vn Religioso Carmelita, que estàua pescando con su caña, el qual les dixo: A donde vais Christianos tan deslumbrados? No veis a la Ciudad puesta en armas, sus Torres coronadas de Artilleria, su campiña de cauallos? Abriòles Dios los ojos, como à los Syros en tiempo de N.P.S. Eliseo, y viendo aquel milagroso aparato, bolvieron turbados à su Capitan, el qual no creyendo aquel informe, èl mismo se llegò a tierra, y viendo con toda claridad lo que sus soldados le avian dicho, y juntamente al Santo sobre el muro de la Ciudad, animando à los Ciudadanos à la defensa, atonito, confuso, y cobarde se fue tras su mismo miedo. El tercer caso passò con Cigala, Cosario tambien de nombre. Echò alguna gente en tierra, y como el Convento estava entonces en la Marina, no pudiendo entrar à lo interior, donde los Religiosos se avian guarecido; se calarò à la huerta, en la qual aviendo destruido quanto encontrauan, y no hallando mas que vna campana, que avian fundido para el campanario de su Iglesia, hizieron de ella presa los Moros, y ya la sacauan del huerto para entrar en sus Galeras. Estauan los Religiosos llamando en su favor à la Santissima Virgen, y à su Patron San Angelo: Y por fruto de su intercession, vieron inmediatamente, que (renouando el Señor el milagro, y castigo que hizo en otro ladron, que entrò à robar la huerta de San Menardo.) Saliendo de vnas colmenas que alli avia, vn numero innumerable de Abejas, y cebandose en los Moros; assi los lastimaron, y descompusieron, que dexando no solo la Campana, y quanto avian robado, sino sus mismas armas, y vestidos, se fueron a embarcar à toda prisa. Siendo aqui las Abejas (como en Egipto los Mosquitos) las que puestas en batalla, pelearon por el honor del Santo, y de su Templo; y el Santo declarò quan sobre su cu-

4. Reg. 6. v. 20.

Vinea Carmel. n. 585

Surio, vida de S. Menard. 8. de Iunio.

dado tiene à esta Ciudad nobilissima.

36 No ha sido ella menos cuidadosa en el reconocimiento, pues desde que le mereciò Predicador, y que la enoblecieſſe con su sangre, siempre ha cuidado su culto. Perseverò el Santo en la Iglesia de la Marina largos años, obrando los milagros que llenaron muchos processos. Pero las guerras que huvo en Sicilia, los varios dominios que experimentò, las muertes, y assolaciõ de Ciudades, y los pocos Eclesiasticos que cuidauan de su Iglesia, no solo enterraron dichos processos, sino que se llegò a dudar donde estauan las sagradas Reliquias. Descubriolas el Señor, y alegres los Ciudadanos, las llevaron, y colocaron en vna caxa, donde la publicidad aumentò la devocion, y tanto, que el año de mil quatrocientos y
1486 ochenta y seis, le hizieron otra mayor de plata, donde todos acudan. Sentia mucho la Religion no tener en su posseſsion prenda tan propria. Instò muchas vezes, porque se le entregaſſe aquella Iglesia, por tenerla en posseſsion, y cuidar con mas atẽcion su culto. Al principio, no pudieron conseguir mas, que acudiesſen al Templo, con los demàs Sacerdotes, y en su festividad visitiesſen al Santo. El negociò con Dios, y movio al Reverendissimo General de la Orden Fray Enrique Silvio, Obispo que murio de Iturèa, que con beneplacito, y peticion de la Ciudad, alcançaſe del Summo Pontifice Clemente VIII, que entregaſſe el año demil quinientos y no-
1598 venta y ocho à nueſtra Religion aquella Iglesia. La qual reparada, labraron vn hermoso Convento, donde era servido, y venerado el Santo, con grande Mageſtad, y decencia. Creciò en la Ciudad la piedad, en los Fieles la devocion, y en todos el deseo de servir a vn Martir tan ilustre, y para si tan favorable. Estando ya en posseſsion de su orden, no solo la Ciudad le labrò vna arca de Plata de mucho primor, y precio; sino vn magnifico Templo en agradecimiento de aver el año de mil seiscientos y veinte y cinco librado à la Ciudad de vna crueliſsima peste, el qual acabado el año de mil seiscientos y sesenta y dos, es el mayor Santuario de Leocata, y amparo de toda la Isla, cuya Corte Palermo, año de mil seiscientos y veinte y seis, lo eligiò por Patron, y y como de tal, experimenta, y logra sus favores.

NOTAS.

LA vida de N. P. S. Angelo escrivio el Iluſtriſsimo Fr. Henoch, siendo Patriarca de Geruſalen, por la nacion de los Griegos, y Surianos. Auiendoſe deſaparecido por eſpacio de trecientos años, quiſo Dios ſe hallaſſe en Palermo el de 1523. y el ſiguiente de 1527. la imprimieſſe Thomas Belloroſo Protonotario Apoſtolico, de quien la copiaron deſpues vn Anonimo, que la puſo en la Libreria Vaticana, y Benedicto Gonomo, que la inſertò entre las vidas de los Padres del Occidente, y nueſtro Sarraceno. Pero la legitima que Henoch eſcriviò primero en Latin, e imprimiò Belloroſo, la true el Maeſtro Lezana en ſus Anales, y vertiendola i mone ſſe en Italiano Iuan Bautiſta de la Roſa, y deſpues el Reverendiſsimo General Fr. Inoc. Antonio Philipino, eſte año de 1673. la bolvio a imprimir en Bruſelas el R. P. Fr. Daniel de la

Vir-

Virgen, añadiendo otra, que copiò de la primera, vn Padre de nuestra Orden, elegante, y erudito, y de vida, y otra añadiò vn tratado previo de las Profecias del Santo.

Al num. 7. La Regla que San Angelo professò. *Fue la que entonces se guardaua en el Santo Monte Carmelo, dada el año de* 412. *en Griego, por el grauissimo Obispo de Gerusalen Iuan Nepote Silvano, que despues hizo trasladar en Latin el Patriarcha de Antiochia Aimerico, y desde entonces auia guardado el Carmelo, y los demàs Conuentos que le reconocian. Por lo qual es manifiesto error el que se halla en los traslados de Gonono, y Sarraceno (que sin hallarlo en el original) afirman, que los Santos Mancebos Angelo, y Iuan, dixeron al Patriarcha*: Regula S. Basilij perfecta est, sed nos animo statuimus Regulam obseruare quam Sanctus Albertus fecit Carmelita Patriarcha Prædecessores vester anno iam elapso 412. vbi habitant fratres Heremitæ Montis Carmeli. *Lo qual no solo es falso, sino imposible. Lo primero, porque San Alberto Vercelense, que nos diò la Regla, no era entonces Patriarcha, pues no fuè confirmado hasta el año siguiente de* 1205. *como se dixo en su vida. Lo segundo, porque* 412. *años antes de tomar San Angelo el habito, no huvo otro Alberto, que fuesse Legislador. Y assi fue nota de alguna pluma descuidada el poner à* San Alberto, *por* San Iuan Patriarcha de Gerusalen, *que el año de* 412. *diò Regla à los Ermitaños del Carmelo, segun dize San Cyrilo Constantinopolitano, que la professò, y es constante en todos los Escritores de la Orden, como se puede ver en Lezana, ann.* 1171. *num.* 6. *y ann.* 1204. *num.* 4.

Al num. 12. Retirase al desierto de la Quarentana. *Que desierto sea este, trata bien el Padre Iuan Bolando à los* 20. *de Enero, en las Notas à la vida de S. Euthimio, cap.* 5. *Y siendo muy dilatado, no se sabe en que parte dèl hizo nuestro Angel su estancia.*

Al num. 20. Recibiò el Convento de San Iulian en Roma. *Trata este punto el Maestro Lezana, ann.* 1219. *num.* 16. *y lo confirma con Autores, tradiccion y actos publicos.*

Al num. 21. Vieronse en Roma con San Angelo Santo Domingo, y San Francisco, este año de 1219. *Esto consta con evidencia de la Vida que escriviò el Patriarcha Enoch. Pues la carta que diò Athanasio de Claramonte, tiene la fecha de este año, y consta que à primero de Abril saliò para Sicilia, con que su venida à Italia, no fue antes, ni despues del año dicho. Confirmase con la inscripcion que està sobre la celda, que fue de Santo Domingo en el Conuento de S. Sabina en Roma; y con la conformidad de las Historias, que en este año hallan en Roma auer concurrido los tres Santos, como lo trata Lezana, ibi, num.* 14. *y* 15. *De lo qual se infiere, que parece se equivocò el P. Bçobio, poniendo esta junta el año de* 1220. *Pues en toda opinion, este año fue el martirio de San Angelo, despues de auer predicado en Roma, Reyno de Napoles, y Sicilia. Y mucho menos acertò el P. Vvadingo en los Annales de su Orden, que señalò el de* 1216. *Quando S. Angelo, antes de salir de Palestina, estaua retirado en su desierto.*

Al num. 28. Su culto, y veneracion en la Iglesia. *De esto se dixo en su vida lo bastante, y dèl trata el Maestro Lezana, anno* 1220. *desde el num.* 18. *y los siguientes; y Fray Daniel de la Virgen en las dos vidas que trae del Santo, y Comentario breve que les hizo.*

VI.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Simon Estoch, sexto General de la Orden en el govierno Latino.

1 EL A Los cinco de Mayo embiò al cielo nuestra Religion en San Angelo vn Angel laureado cõ la palma del Martirio, este dia diez y seis embiò vn hombre Angelico, para que en su compañia aumentasse el numero de sus celestiales moradores. Este fue nuestro Padre San Simon Stoch, que como Diuino Druida, y solitario, estuuo veinte años en la concabidad del tronco de vna encina, disponiendose para recibir el habito de nuestra Orden, y merecer que se lo traxesse de el Cielo, y vistiesse con sus manos Maria Señora nuestra, gloriandose de tenerle por hijo. Su vida escrivieron muchos Escritores Antiguos (segun refiere Molano) la qual suprimida con la heretica preversion de Inglaterra, la daremos de los fragmentos, que de estos, y otros originales, los Escritores modernos han juntado, y es la siguiente.

2 Corriendo el año de mil ciẽto y sesenta y cinco, nació para 1165
exemplo de la tierra, y para gloria del Cielo, en Montinduni del Condado de Cancia en el Reyno de Inglaterra, Simon, hijo de padres tan nobles, que (segun algunos afirman) traian el origen de sus serenissimos Reyes, calidad que no se debe desestimar en los Santos, quando el cielo las concede, pues en Christo, y en su Sagrado Precursor la celebran sus sagrados Coronistas. El nõbre de su padre fue Guillermo de Roscheley, el de su madre, Maria, que como depositaria del nombre de nuestra Señora, le pariò para que por hijo suyo le adoptasse. No le engañò su deseo, porque siendo sus padres igualmente nobles, que devotos, y viendo que el hijo que les avia nacido (despues de otros) era sobre manera gracioso, y apacible, juzgaron que debian darlo à Dios por ser el Señor de mejor gusto. Ninguno sintieron los Demonios en su ofrenda, y nacimiento, pues muchas vezes se oyeron clamorear con tristes aullidos, y vozes que aquel niño avia de procurar su ruyna. Confession, que si para ellos fue baldon, para Simon fue alabança, pues como otro Hercules, desde la cuna començò a oprimir las culebras de el Infierno.

Vt prima Nouercæ
Monstra manu, geminosque præmens eliserit angues. Virg. lib. 8. v. 288.

3 Començaron con los dias à crecer tambien sus gracias, y à manifestar, que para què en èl luziesse la Divina, le avia el Señor escogido, porque lo primero en que se conoce el Sol, es en su Aurora. No se hallaron en Simon (segun dixo San Abrosio del Bautista) los impedimentos de la niñez, las imperfecciones de la puericia, porque la razon antes de llegar, ya rayaua en sus acciones, y assi todas salian luzidas, y reguladas. Apenas sabia hablar, y ya le hallauan en los rincones orando, y tan tierno quando veia las Imagines de la Santissima Virgen, que solo en su presencia se hallaua consolado, y à falta suya, en sus memorias. Llego a los siete años ya tan lleno de razon, que le 1171
Ambr. l. 2. in Luc.
im-

imbiaron sus padres à Cantuaria, para que aprendiesse los primeros rudimentos, y letras, esperando que aquel hijo avia de hazer Augustos, los reales blasones de su sangre. Aunque aprendiò con facilidad las humanas, corriò tan veloz en las divinas, y tan del todo le prendaron el coraçon, que en cosa de la tierra hallaua gusto. Todas las criaturas le parecian feas, todas sus flores espinas, inciertas, y esteriles todas las esperanças del siglo, con que se determinò à renunciarlo, y huirlas. Hallando estorvos en su edad, porque apenas tenia doze años, y tal impedimento en sus padres, que no avian de permitir resolucion tan temprana, acudiò à la Sacratissima Virgen, como a su vnico Asylo, la qual apareciendole, le confirmò en ella, y asseguròq̃ siẽpre le seria Madre, y experimentaria su amparo.

4 Consolado, y animoso con la promesa, y vista de la Madre de Dios, que èl ya tenia por suya, bolviò à su patria, y à vista de sus padres, de su hazienda, y esperanças, huyò del siglo à la soledad, logrando en vna accion muchas vitorias. Era entonces de doze años, pero de muchos en su fervor, y alentado del Señor (que no fuera prudencia sin su impulso) como otro Bautista caminò nuestro Simon à lo interior del Desierto, donde Dios para hablarle al coraçon le llamaua. Estandò en èl tan sin registro humano, en la concabidad que avia labrado el tiempo en el tronco de vna encina (como otro San Babon, como otro San Gerlaco) eligiò su Celda, y abitacion, de quien tomò el renõbre de *Estoch*, que en lengua Inglesa, es lo mismo que *Tronco* en nuestra Castellana. Pequeña era la Celda en el sitio, aunq̃ mas digan, ò supõgã Plinio, y otros Autores, q̃ ay arboles tan gruesos en algunas Provincias, que lo pueden dar muy espacioso. Pero si esta encina no lo fue en la capacidad, sin duda lo fue en el Misterio, como de la de Mambre pondera San Agustin, pues la ocupaua Dios, à quiẽ los cielos no pueden comprehender, y los Angeles subiendo, y baxando, por vèr, y cõversar con Simon, gastauan con èl noches, y dias.

S. Aug. ser. 66. de tempore.

5 Sentado en ella nuestro niño solitario, ya callaua devoto, ya leuantandose sobre si, tanto mas copiosamente apacentaua su mente con las divinas delicias, quanto mas carecia de las consolaciones humanas, y tanto mas libre era su trato con Dios, con los Angeles, y Cortesanos de el Cielo, quanto menos cõversaua con los hombres. Vencido ya el mundo, tratò de vẽcer, y castigar à su cuerpo, y hazialo cõ grãdes ayunos, y penitencias. La bebida era el agua clara de las fuentes, la comida las yervas, ò frutas silvestres de que la naturaleza haze su plato à los brutos. Este era su ordinario sustento, mas aunque el poder passar con èl, era especie de milagro, mas a lo sensible quiso favorecerlo el Señor, y como à San Pablo el Hermitaño le imbiaua medio pan por ministerio de vn cuervo; assi dispuso, que à nuestro Simon, vn perro blanco a cierros dias le traxesse vn pã, que no era de menos substancia, que el que traxo el Angel à nuestro Padre San Elias, exemplar, y origen de todos. Comialo el Santo Mancebo con la sal del agradecimiento, y como venido de tal mesa, reparaua las fuerças del cuerpo, flaco, y consumido, con tantas abstinẽcias, y rigores. A este tenor eran tãbien sus Vigilias, porque recogido en su arbol, y arrojando profundos suspiros del coraçon (como si huviesse cometido culpas gravissimas) passaua las noches en oracion, con que tomaua limitadissimo el

1177

Surit die 5. Octobris.

Boland. 5. die Iann. Rayna. de sacro Scap. p. 2.

sueño. Para que no le vēciesse, vnas vezes hazia cama de las zarças, otras con manojos de espinas castigaua su cuerpo inocentissimo. Temblava el infierno, viendo en vn mancebo su desdoro, y confusion, y al principio, con tentaciones continuas, procuraron sus Ministros que desamparasse su vocacion, y despues con horrendas visiones, y castigos le atormentauan, y afligiā, aunque todo era sin fruto, porque huyendo ellos vencidos, y llenos de confusion, Simon jamàs dexò el campo.

6 No podia en tan jubeniles años durar con tales fervores, à no assistirle la diestra de el Altissimo, que era à quien nuestro valiente soldado atribuìa sus palmas, vnas vezes assistia el Señor à estas peleas, como à las de San Antonio; y dandole secretamente las armas para resistir à sus contrarios, luego se le descubria, y celebraua con Simon la gloria del vencimiento, con cuya vista, el Santo quedaua agradecido à su Padrino, y deseoso de padecer por su amor nuevos cōbates. Otras le socorria la sacratissima Virgē, y quā lo sus enemigos cō mayor rabia heriā, y martiriçauan sus carnes, se descubria como esquadrō biē ordenado; y se lo quitaua de las manos, deshaziēdose como la cera à la presencia del Sol, ellos à la de Maria. Obligado nuestro niño solitario à tā celestial Protectora, quādo entrò en los quinze años de su edad, 1197 en presencia de vna Imagen de la Santissima Virgen, hizo voto de virginidad, en veneracion de su pureza, por assegurar con este voluntario sacrificio, la continuacion de sus favores. Los muchos, que hijo, y Madre hizieron à nuestro Solitario, las visitas, y assistēcias de los Angeles, que gozò nuestro Iacob, sirviendole la tierra dura de colchō, de sābanas las espinas, de almohada los guijarros, aunque no los individuan los Historiadores, suponen que fueron muchos, porq̄ ya los espiritus celestiales lo tratauan como a su compañero, è igual, sino en el estado, en el mērito. Con este modo de vida passò San Simon casi veinte años, y como la Santissima Virgen lo tenia tan à su cuenta, y èl la mirava con atenciones de Hijo, vn dia (entre otros) le pidiò luz para conocer los empleos, y modo de vida, que avia de seguir, para ser à su Magestad, mas agradable. Apareciòsele esta celestial Señora, y dixole: *Que dentro de pocos años passarian de Siria, y Palestina al Occidente Religiosos del Monte Carmelo, imitadores, y sucessores del Santo Profeta Elias. Que era gusto de su precioso Hijo, y suyo, que recibiesse su Habito, y Profession; y en tanto que llegauan, se ordenasse de Sacerdote, y saliesse a predicar à los Pueblos.*

Cant. 6. n. 3

Era ya el año de mil ciento y noventa y ocho, y el treinta y dos de su edad, en que el Santo bolviò à poblado, con assombro de quantos avian oìdo la vida pasmosa que avia hecho en aquella soledad desde los doze. Como venia tan lleno de Dios, luego publicò sus tesoros, dando con los de su santidad, alma à la predicacion, y nueva vida à las almas. No obstante, que la ciencia que avìa aprendido en la soledad (à dōde Dios es Maestro) excedia à la que èl podia adquirir con su cuidado, è industria, tratò de perficionarse en los estudios, para prouecho suyo, y ageno. Assi lo executò, y aviendose ordenado de Sacerdote, se diò à la predicacion con tal fervor, y eficacia, q̄ traìa en pos de si, admirados, y conmovidos los Pueblos. Bolaua su voz con las alas de su exemplo, y retirandose vnas temporadas à su amada soledad, y otras descēdiēdo 1198

à

à las Ciudades, sacò innumerables almas de sus culpas, y las ganò para Christo. Ocupado en estos exercicios esperaua la venida de los Carmelitas, que la sagrada Virgen le señalò por compañeros, y hermanos. Consiguiòla el año de mil docientos y doze, en que algunos Cavalleros Ingleses, que desde el año mil ciento y noventa y vno, con su Rey Richardo avian passado en favor de la Tierra Santa, tratauan de bolverse à sus patrias. Como en aquel año avian ganado à los Moros la gran Ciudad de Accon, ù Tholemayda, que està vezina al Carmelo, y con esta ocasion la tuviessen de subir al sacro Monte, y visitar à los Carmelitas (entre los quales, algunos de su nacion trocaron entonces el Habito Militar por el Monastico) les cobraron tal devocion, que pidieron al General San Brocardo les diesse licencia de llevar consigo algunos de sus Hermitaños, para que tambien Inglaterra gozasse de su exemplo, y santidad. Diòla con gusto el Santo Padre, y el año dicho de mil docientos y doze, embarcandose algunos Religiosos Ingleses, llegaron con los demàs a su patria, y en dos soledades amenas, cerca de Aylesfordia, y de Brunhamia, fundaron sus Celdas, y Oratorios Heremiticos. Presto supo su venida San Simon, porque se carteaua con el Cielo. Fue à buscarlos, y con la humildad que se esperaua de su espiritu, y la veneracion que huespedes tan Religiosos merecian, les propuso su vocacion, y rogò que le admitiessen al Habito. Ofrecieronselo con gusto, y estimacion, esperando que la fama de su Santidad, avia de darla colmada à su Instituto. Alternauan entre si las alegrias, Simon viendose hijo de Maria, y Religioso, y ellos mirandole Religioso tan cabal, desde el primer dia que le conocieron Novicio.

1212

8 Bolò la fama de esta mudança por la Isla, y sabiendo que vn varon tan noble, y Santo como Simon avia abraçado aquel Instituto, presto fue conocido, y pretendido de muchos, aunque por prohibirlo entonces la Regla, que nos diò el Patriarca San Alberto, hasta despues de el año de 1240. en que passando el govierno de la Religion a Europa, y debian acudir à la obligacion de Mendicantes, no se vinierò à vivir à los Poblados. Avisò el Prior al Padre General San Brocardo, el buen principio que la Religion avia tenido en Inglaterra, el Novicio que avian recebido de tan ventajosas prendas, y que en aquel Reyno todos le tenian por Santo. Por estas noticias, San Brocardo, desde entonces le estimò mucho, y llegando el año de mil docientos y quince, en que ya professo, en letras, y santidad era el Maestro de todos, le imbiò patente de Vicario General de los Conventos que en Europa se fundauan, por la assistencia precissa de su persona en la Tierra Santa, en tiempo de tantos infortunios. Lo mismo hizieron San Cyrilo, Brocardo Segundo, y Alano Breton, sucessores de San Brocardo, en el oficio de General, que lo confirmaron sucessiuamente en el oficio de Vicario, movidos de sus aciertos. No hizieron falta estos Santos, y gravissimos Padres, supliendo Sã Simon las vezes de su oficio, porque zeloso del credito de su Religion, no solo la procurò establecer en varias Provincias, sino solicitò con el Pontifice Honorio Tercero la confirmacion de nuestra Regla, con que asseguròmas su antiguedad venerable, segun se dirà à los 16. de Iunio en la fiesta de nuestra señora del Carmen, num. 22. Lo mismo consiguiò de Gregorio Nono, poniendo mas clavos a la rueda de nuestra felicidad, y de su zelo. En èl

1215

1236 perseverò hasta el año de 1236. en que convocando el Reuerendissimo Alano Breton al Capitulo General, que el año siguiente avia de celebrar en el Santo Monte Carmelo, passò a èl S. Simon; assi por ser llamado, como por vèr aquel Solar q̃ diò al cielo tantos Santos, como hijos.

9 Tenia nuestro Santo Padre estrecha amistad con el Beato Padre Fray Iordan, General de la ilustrissima Religion de nuestro Padre Santo Domingo, y sucessor suyo en el oficio, y santidad, y aviendo de passar tambien a la Tierra Santa, se embarcaron juntos los dos, y subieron al Carmelo, donde fueron admitidos de sus Hermitaños, con la estimacion q̃ merecian Prelados tan venerables, y en nõbre de sus Religiones avia establecido N. P. S. Domingo, y N. P. S. Angelo, quando se vierõ en Roma; como oy continuã, y el mũdo conoce en los Religiosos Dominicos, y los Carmelitas Descalços. Aviendo gastado el Beato Padre Fray Iordan casi vn año en la visita de algunos Conventos de su Orden, el siguiẽte de trein-
1237 ta y siete se bolviò a embarcar de buelta para la Italia. El Baxel en q̃ iba, gitado de la furia de los vientos, cerca de el Puerto Accon, y a vista de el Carmelo padeciò triste naufragio, en que a los trece de Febrero, el Bendito Padre se ahogò con otras noventa y vna personas. Lloró su Religion, llorò la nuestra la muerte de Padre tan esclarecido. Mas el Señor, para mostrar que si con los hombres parecia aquella muerte desgraciada, para el Bendito General avia sido dichosa, al mismo tiempo le manifestò su gloria a su amigo, y Padre nuestro San Simon, mostrandole vna Escala de luzes, que de la tierra subia al cielo, por la qual innumetables Angeles llevauan el alma del Beato Fray Iordan, a gozar el premio merecido. Con cuya vista nuestro Sãto Padre quedò grandemente consolado, y de nuevo se persuadiò, que no ay muerte repentina, ni desgraciada para el justo.

10 Otro caso en confirmacion de el precedente, refieren los Annales Dominicanos, y los nuestros. Llegò al sagrado Monte la nueva de la muerte de el Beato Padre Fr. Iordan, y llenò de lagrimas a todos sus Hermitaños. Especialmente a vn Novicio lo dexò el sucesso tan turbado, que aprovechandose el Demonio de su sentimiento, y turbacion, le persuadia que se bolviesse al siglo, pues tan poco ayudaua para vna buena muerte, el averlo renunciado. Vana cosa es el servir a Dios en Religion (le dezia) pues en este caso se infiere, ò que este Padre no fue bueno, pues tuvo tan desastrado fin, ò que Dios no premia al que atiende a su servicio: Si es lo primero, para que es el Habito Religioso, pues vestido dèl, vn hombre puede ser malo? Si lo segundo, superfluos son el retiro, las penitencias, los ayunos, pues vèmos quedan sin galardon; si Salomon dixo: *Porque muere el docto, como el indocto, le cobre tedio a la vida.* Como à vista de tan triste experiencia, no lo cobrarè yo a la que busquè por mas segura, y tiene tales fracasos? Combatido con estas ilaciones diabolicas, se hallava el Novicio muy congojado, pero el Señor para sacarle de ellas, y bolver por la reputacion de su siervo Fray Iordã, aquella misma noche estando el Novicio dispierto en su Celda, le apareciò vna persona venerable, y rodeada de vna inmẽsa luz, y claridad, que llenando la estancia del Novicio, lo dexò deslũbrado cõ su vista. Bolviò el coraçon a Dios, pidiò que

Eccles. cap. 3. num. 16.

le

le declaraſſe aquella viſion, y ſus miſterios. Y entonces el Bienaventurado Padre le dixo, con la cortesia ſanta que los Santos acoſtũbran: *No te turbes hermano cariſsimo, que yo ſoy Fr. Iordan de quien tu dudabas, y en la gloria que vès en mi, conoceràs que el que perſeuerare haſta el fin, en ſeruir à nueſtro Señor Ieſu Chriſto, ſerà ſalvo.* A eſtas palabras deſapareciò el Santo Padre dexando conſolado al Novicio, libre de ſus dudas, y ya firme en ſu propoſito. Quedò tan agradecido à la inſtruccion, que viniendo poco deſpues à Europa con nueſtro Padre San Simon, vno, y otro refirieron ſus apariciones à los Padres Dominicos, para que ſe conſolaſſen con la ſeguridad, de que el Santo Fr. Iordan eſtaua glorioſo en el Cielo.

11 Dos, ò tres meſes deſpues de eſte accidente, ſe tuvo el Capitulo mas ſolemne, y General que en muchos años avia viſto el Carmelo, por concurrir en èl, aſsi todos los Prelados de la Tierra Santa, y de Chipre, como muchos que avian paſſado de las Provincias de Europa, en que ya la Religion eſtaua introducida. Entre las materias que ſe trataron en èl fue la mas controvertida, ſi era conveniente la mudança del Prior General, y govierno de la Religion à Europa, ò que ſe continuaſſe en el Carmelo à donde la fundò el grande Elias? Defendian eſta parte los Syros, Griegos, y otros Aſiaticos, por conſervar la gloria de tan antiguo Solar, y pareceries falta de animo, deſamparar aquel ſuelo, que tantas flores, como Martires, y Confeſſores, avia producido. La contraria ſeguian los Latinos, y Europeos, que viendoſe inquietos, y turbados con las continuas invaſiones de los Moros, ſe hallauan mas arriesgados en la ſoledad, que en las Ciudades; y aſsi deſeauan vivir en lugar, donde con ſeguridad, y quietud, pudieſſen guardar ſu inſtituto. Alentaualos à eſta reſolucion, aſsi el exemplo, como el conſejo de Chriſto, que amoneſtò à ſus Apoſtoles, que perſeguidos en vna Ciudad podian huir à otras. Viendo el venerable Alano al Capitulo tan partido en opiniones, y que no baſtando la revelaciõ hecha à San Cyrilo Conſtantinopolitano ſu Predeceſſor (ſegun en ſu vida, num. 17. eſcrivimos) eran los pareceres tan varios, no quiſo tomar reſolucion, ſin pedir primero luz al Señor, y à ſu Santiſsima Madre de lo que debia hazer en aquel caſo. Gaſtada gran parte de la noche ſiguiente, en eſta deprecacion, ſe quedò dormido, y apareciendoſele la Virgen nueſtra Señora, le dixo: *Era voluntad de ſu Hijo, y ſuya, que ſu Religion ſe dilataſſe por las regiones de Europa.* Con eſta reſolucion la tomò el Venerable Alano en el Capitulo, y diò licencia para que los Religioſos Nacionales paſſaſſen à ſus Provincias à poblar los Conventos ya fundados, ò à fundar otros de nuevo.

12 A todo aſsiſtiò nueſtro Padre San Simon, à quien el Venerable General Alano, mirandole como à Santo, tenia por conſejero en ſu govierno, y acciones. Bien lo neceſsitò, porque apenas ſe concluyò el Capitulo, quando los Moros quebrando las treguas que tenian con los Chriſtianos (que dura poco la paz en los que no guardan Fè) llegaron en grandes tropas à viſta de Acon, à donde ſe avian recogido las cabeças de los Catolicos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seglares, y ninguno ſe atrevia à ſalir fuera temiẽdo ſus correrias. Los Moros ſabiendo el aprieto en que eſtaua la Ciudad, y aviendo oìdo dezir, y comprobado con la experiencia, que quando eſtaban nueſtros Religioſos

en el Carmelo, corria la fuente de Elias, y en faltando ellos, se secaba: subieron furiosos al Monte, y matando à vnos, y auyentãdo a otros, desterraron dèl à todos sus Hermitaños, porque no lleuassen à la Ciudad (que podian por el Mar) el agua de aquella fuente. Otros echando cuerpos muertos de hombres, y de animales en el rio Belo, de que la Ciudad bebia, les corrompieron las aguas, con cuya falta, y la de los pozos, y algives, todos perecian de sed, y estauan en suma angustia. Procuraron templarla los Religiosos, y assegurando à las cabeças del gouierno, que si ellos bolvian al sacro Monte, fiauan del Señor, que bolveria la fuente à dar sus aguas, y podria socorrerse la Ciudad; pidieron les diessen soldados para que les hiziessen escolta, y esperassen de Dios el beneficio. El hecho confirmò el dicho. Porque subiendo algunos cõ nuestro Padre San Simon, y vna mãga bastante de soldados llegaron à la fuente, hallaronla seca, pero haziendo los Religiosos vna breve oracion, desatò con tanta abundancia sus venas, que no solo satisfizo à los presentes, sino que embarcaron mucha à la Ciudad, con que saliò de su ahogo. Este milagro obrò el Señor por medio de nuestro Santo, y de los demàs Carmelitas, para facilitar la execucion, que su Magestad en su Decreto, y los Prelados en el Capitulo aviã determinado de que la Religion se dilatasse fuera de la tierra santa. Porque los Principes, y Capitanes que les avian tratado en Acon, y experimentado su santidad en el Carmelo, les cobraron tãto afecto, y estimacion, que bolviẽdose poco despues à sus patrias, lleuaron consigo gran numero de Religiosos, los quales dilataron en Europa su Religion, y se començaron à fundar nuevas Casas, y Prouincias.

13 Nuestro Padre San Simon, aviendo hallado en aquel sagrado Monte el Paraiso, y acordandose de los dias antiguos que avia passado en la soledad, quiso despues de estos sucessos renouarla; y assi, con licencia del General, y confiança en Dios de que aun en medio de los peligros avia de conservarlo seguro, se retirò à lo interior del Monte, y en vna cueba, apartada de todo registro, y humana conversacion, estuvo por espacio de seis años. La vida que nuestro Anacoreta hazia en aquella cueba, era como de hõbre que tenia en los Cielos su conversacion, y solo en Dios sus afectos, y cuidados, segun declara este favor, que no sè que se lea mayor de Santo alguno. Como el Bendito Padre no atendia mas que à servir à Dios, y à su Santissima Madre: *y hallada Maria* (dize el sabio Idiota) *se halla todo el bien, porque no solo ama à los que la aman, sino que à sus servidores tambien sirve.* Se dignò esta Reyna celestial de ser su Prouisora, y por espacio de los seis años, se empleo en sustentarlo por si misma con Manà del Cielo. Si admira el favor de que al grãde Elias, y despues à Pablo el solitario, les traiga de comer vn cuerbo, quien no admirarà, y reverencia, que à San Simon le prepare la comida la Madre de Dios, y se la dè de su mano? Cada bocado seria vn asqua que le encenderia el alma en su amor, que diviniçaria sus afectos, è inflamandole en deseo de ganarle nuevos hijos, le obligaria à bolver de el yermo à las Ciudades, à repartir en ellas los bienes que avia recebido tan à solas. Idiot. in Prob. cant. Virg.

14 Cumplidos seis años en su retiro, y partiendose el Reverendissimo Alano Breton à n Iglaterra, traxo en su compañia à San Simon, cõ otros Religiosos. Llegaron à los fines del año de quarenta y tres, ù 1243.

prin-

principios del siguiente. Hallando en ella fundada vna Provincia con cinco casas, conforme al govierno que se sentò en el Capitulo, grandemente se alegrò del bien de la Religion, y de su Reyno. Bolviendo à continuar (como solia) su predicacion, le instaron los Religiosos à que recibiesse los grados de la Teologia en la Vniuersidad de Oxonio, para acreditar el nuevo Habito. Resistalo su humildad, mas por no contristar à quien amaua, recibiò solo el de Bachiller, y diò principio al numero innumerable de graduados, que tuvo aquella Provincia.

1245 Entrado el año de mil docientos y quarenta y cinco, en que el Santo cumplia los ochenta de su edad, aũque muy entero, y robusto, como quien tanto se avia sustentado con manjar de el cielo: El General Alano deseoso de descargarse del peso de el oficio, juntò Capitulo en Aylesfordia, y aviendolo renunciado, salió electo en su lugar (no sin particular milagro, y assistencia de la sacratissima Virgen, aunque no individuan el modo los Aurores) nuestro Padre San Simon, y fue el sexto General en el Orden de el govierno Latino. Viendose en tanta dignidad aumẽtò las vigilias, multiplicò las lagrimas, doblò los silicios, y siendo mas benigno con los demàs, y consigo mas seuero, creciò en la estima de todos. *Era* (dize vn Autor graue, y estraño) *en sus costumbres compuesto, en la caridad ardiente, suaue en la conversacion, fuerte en la paciencia, inclinado à la misericordia, y tan vehemente Predicador de la palabra de Dios, que traìa los animos de los Ingleses de el vicio à la virtud, y admirablemente los inmutaua. En su juyzio era acertado, en su trato modesto, en los negocios que tratana eficaz, con los obstinados inflexible, y grandemente ilustrado con espiritu de profecia.* Con cuyas virtudes, y prendas saliò vn Prelado perfectissimo.

15 Presto manifestò que lo era, poaque el mismo año de su elecciõ, se hallaua en Leon de Francia Inocencio Quarto, dando principio al Concilio General, que fue el primero de los dos que ay Lugdunenses. Era el motiuo, è intento procurar assi la paz, y reformacion de la Iglesia, y socorros de la Terra Santa, como reducir al Emperador Federico al camino de la razon, si es que la puede tener el Principe que no atiende a mas raçon en sus acciones que su gusto. Aviendo llamado al Concilio, de mas de los Arçobispos, y Obispos de Inglaterra (como de las otras Provincias) à todos los Abades, y Priores, acudiò el Sãto General con los Maestros Fray Reginaldo Scoto, y Fr. Pedro Suuanington su Secretario; assi por cumplir la obediencia, como por mostrar que su Religion, aunque forastera, era docta, y era santa. Fue recebido con suma benignidad del Pontifice, segun manifestaron los efectos. Pues aviendo predicado el Santo en el Concilio apostolicamente sobre la vnion, y paz de la Iglesia, alcançò de su Santidad para su Orden tres Breves honorificos, por los quales nuevamẽte la recibio debaxo de la proteccion Apostolica, y concediò otros Privilegios, y gracias. Y el Maestro Fr. Reginaldo la hallò tan grande en el Pontifice, que le honrò despues con el Capelo, premio, que aunque tan eminente, no fue mayor que sus prendas. En esta ocasion travò estrecha amistad con nuestro Santo Padre, el Reuerendissimo Fr. Nicolas, sexto General del Orden de la Santissima Trinidad, a quien San Luis Rey de Francia avia embiado al Concilio (segun lo refiere el Padre Fr. Georgio Innes, Provincial de Escocia, y

Co-

Coronista de su Religion) porque los Santos quanto mas lo son, mas presto se buscan, y se hallan.

16 Con tan buen recibo de Inocencio, y de su Corte se animaron los dos compañeros de el Santo que venian por Comisarios del Capitulo, à proponer à su Santidad vn articulo, que en èl se tratò muy de proposito. Propusieron los Vocales algunas dudas, y escrupulos, nacidos de no poder ajustar la Regla que diò el Patriarca San Alberto para Monges Hermitaños, à la profesion de Mendicantes que avian de morar en los Pueblos, y ajustar su modo de vivir, con la enseñança de los Fieles que la Iglesia les avia encomendado. Para salir de la duda, señalò el Santo General con su Capitulo à los dos Maestros referidos, que en nombre de toda la Religion pidiessen al Papa moderasse ciertos puntos, y declarasse algunas dudas que tenian sobre la Regla, no mitigando su rigor (que esso no lo permitiria el fervor del Santo General) sino ajustandola al estado de Mendicante, que ya la Religiõ professaua. Presentaron los Comisarios su peticion, y viendola Inocencio tan justificada, mandò à Fray Hugo Cardenal de Santa Sabina, y à Fray Guillermo Obispo Anteradense, ambos de la exclarecida Religion de Santo Domingo, que para quietud de la nuestra, mirassen la Regla primitiua de San Alberto, la aclarassen, moderassen, y ajustassen de modo, que sin faltar à la substancia, y perfeccion que contenia, no impidiesse à sus Professores, el acudir al beneficio de las almas. Hizieronlo los Reuisores, como se podia esperar de su gran Religion, y muchas letras. Y assi aclarada, y corregida la bolvieron à su Santidad, el qual, à primero de Setiembre de este ano de mil docientos y quarenta y siete (segun la cuenta Eclesiastica) de 1247 nuevo la aprobò, y entregò à la Religion, que la guardò en su rigor muchos años. Y esta es la que hallãdola mitigada nuestra Madre Santa Teresa, restaurò, y diò à sus hijas, è hijos los Descalços, y que oy guardan con la entereza de que tôdo el mundò es testigo.

17 A este fruto de los cuidados de nuestro Padre San Simon, sucedieron otros mas soberanos, y merecedores, de que en perpetua memoria los tenga nuestra Religion, y con letras de oro los escriua à las generaciones futuras. Reconociendo el Santo Padre, que su Religion à fuer de palma avia de crecer con el rocio del cielo, recurrià cõtinuamente à la Virgen sacratissima, y como Faeton, pidiò à su padre (segun lo celebra Ovidio) que pues era su hijo, y le auia dado su nombre, le diesse tambien alguna prenda, ù dõ, en que los demàs lo tuviessen por hijo suyo, y como tal lo estimassen. Ouid. li. 2. Metham.

Phœbe Pater, si das vsum mihi nominis huius,
Pignora da Genitor, per quæ tua vera propago
Credar, & hunc animis errorem detrahe nostris.

Assi San Simon pedia à nuestra Señora, que pues los Carmelitas eran sus hijos, y les avia concedido su nombre, como amorosa Madre les concediesse alguna señal, ù prenda de su mano, con que se hallassen hõrados, y juntamente defendidos del error que sus emulos tenian, por el titulo de hijos de Maria, que esta Señora nos avia concedido, y los Summos Pontifices confirmado, cõ tantas Indulgencias, y Breves. Hallavase el Santo este año de mil docientos y cinquenta y vno en Cantabrigia, en la fundacion de su Cõvento. Llegando la noche inmediata à la fiesta de nuestra Señora del Carmen, que desde el tiempo del 1251

Pa-

Papa Honorio Tercero celebraua la Orden a los diez y seis de Iulio, se puso el Santo en oracion, y lo q̃ en ella le passò, y por traslado diremos en la festividad referida, aqui lo pondrè con las mismas palabras que el Smto lo escriviò, y refiere el Maestro Fray Pedro Suvanyngton su Secretario: *El Bienaventurado San Simon* (dize) *agrabado con su dilatada vejez, y quebrantado con su rigurosa penitencia, sintiendo en su coraçon todos los dolores que padecian sus Frayles; continuamente passaua en oracion desde prima noche, hasta el Aurora. Pues como assi oraſſe, le vino la consolacion del Cielo, la qual jũtandonos à todos en vno, assi nos la refiriò. Hermanos Carissimos. Bendito sea Dios que no desamparò à los que esperauan en èl, ni despreciò las suplicas de sus siervos. Assi mismo sea Bendita la Santissima Madre de nuestro Señor Iesu Christo, la qual acordandose de los dias antiguos, y tribulaciones que à muchos de vosotros grandemente han congojado, no atendiendo à que todos los que piadosamente quieren viuir en Christo Iesvs, han de padecer persecuciones: Aora os imbia esta palabra, que recibireis con gozo de el Espiritu Santo, el qual me rija, para que os la manifieste, y como conuiene la proponga. Como yo derramaſſe mi alma en presencia de el Señor, aunque soy polvo, y ceniza; y con toda confianza suplicaſſe à nuestra Señora la Virgen Maria, que assi como queria que nos apellidaſſemos Frayles, ù hermanos suyos, se nos mostraſſe Madre, librandonos de la caida en las tentaciones, y con alguna señal de su gracia nos recomendaſſe con los que nos perseguiã. Estando yo diziendole con suspiros de mi corazon.*

Flor del Carmelo, Vid florida
Resplandor de el Cielo, Virgen fecunda,
y singular.
Madre apacible, y sin conocer varon
A tus Carmelitas dà Priuilegios
Estrella de el Mar.

Se me apareciò con grande acompañamiento, y teniendo en sus manos el Habito de la Orden, me dixo: Este serà Privilegio para ti, y todos los Carmelitas. El que muriere con èl, no padecerà el fuego eterno. *Mas porque con su gloriosa presencia me alegrò el coraçon mas de lo que su capacidad sufria, ni yo miserable podia sufrir mas la Magestad de tan celestial Señora, desapareciendose, me dixo:* Que imbiaſſe al Señor Inocencio Vicario de su bendito Hijo, que èl pondria remedio a los grauamenes que padeciamos. *Hermanos, conservando esta palabra en vuestros coraçones, procurad con vuestras buenas obras hazer cierta vuestra eleccion, y nunca faltar à ella. Velad en accion de gracias por tan gran misericordia, orando sin intermission que esta palabra, y promesa hecha à mi, se publique para alabança de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y de la Virgen Maria siempre bendita. Esta misma noticia embiaua à los Frayles que viuian en otros lugares, y estauan tristes, para que se consolaſſen, la qual carta (dictandola el hombre de Dios) yo la escriuia, para que orando, y perseuerando todos, dieſſen à su Magestad las gracias. En Cantabrigia, el dia siguiente à la fiesta de la diuision de los Apostoles de el año 1251.*

18 La alteza de este favor, y modo, como se ha de entender, especialmente aquellas palabras: *El que muriere con èl, no padecerà el fuego eterno.* Se dirà en la fiesta de nuestra Señora del Carmen, à donde

de se ha de explicar de proposito, al presente haze que no fue liviandad en el Santo, la presta noticia que diò del favor que nuestra Señora le avia hecho, sino obediencia; porque aunque el Santo, principalmente lo mereciò, como la sagrada Virgen lo concedio para toda su Familia, quiso tambien que el Santo lo publicasse. Assi explica el Angelico Doctor Santo Thomas, la facilidad con que el Patriarca Ioseph dixo los sueños de su futura felicidad à sus hermanos. Porque assi como las revelaciones, y mercedes particulares, que haze Dios à vn alma, las oculta con la llave de el silencio; assi las que haze para beneficio comun, quiere que se manifiesten, è insta para que se hagan notorias. La de nuestro Santo fue al començar el dia diez y seis de Iulio deste año dicho, en que se celebra la fiesta de nuestra Señora de el Carmen. Porque el dia antes, que eran quinze del mismo mes, se hazia la fiesta de la diuision de los Apostoles, por costumbre antigua de la Iglesia de Gerusalen, cuyo rezo seguia entonces la Religion Carmelita.

Gen. 37. v 2 1 vbi. D. Thom.

19 Aunque la opinion del Santo podia entonces facilitar el credito de la revelació, por ser en aquel Reyno tan publica su santidad, quiso la sagrada Virgen confirmarla cõ vn milagro singularissimo, que obrò el bendito Padre pocos dias despues, con su Santo Escapulario. El qual referirè casi con las mismas palabras, que en la historia de el sãto Padre lo escrive, como testigo de vista, su mismo Confessor, y Secretario Fray Pedro En la Ciudad de Vuinconia, vinia Vualtero de Lhynconia, Cavallero principal, y hermano de Pedro de Lhynconia, Rector, y Decano de la Iglesia de Santa Helena. Era Vualtero, mozo en edad, y lo mostraua ser en sus excessos, porque riqueza, y pocos años, rara vez tienen juyzio. Sin èl, no solo arriesgò lo cuerdo con sus travesuras, y perdencias, sino con sus perjuros, y blasfemias lo Catolico. Sentando con el Demonio pacto de amistad, de los buenos solamente se declarò por enemigo; y como no faltan pendencias à quien las busca, entre las demàs, tuvo vna Vualtero con otro Cavallero principal, con quien saliendo de desafio, quedò herido, y tan mortal, que conociò que el cielo cansado ya de sus maldades, queria de vna vez castigarlas. Irritado mas con su peligro, quando avia de estar mas enmendado, en vez de llamar à Dios, y confessar sus culpas, començò à dezir blasfemias contra su Magestad, y à desestimar sus Sacramentos. Teniale el Demonio por suyo, y descubriendosele entonces, le citò para el Divino Tribunal, y vno por vno le iba exagerando sus roturas, y desafueros, con que consiguiò Satanàs, que el Vualtero desesperado, y furioso dixesse à vozes: *Ya estoy condenado, Demonios vengadme de mi enemigo.* Estas vozes fueron lanças que atravesaron à su hermano el coraçon, y viendo que no valian con el enfermo sus consejos, y amonestaciones, se retirò à su aposento, y con fervientes lagrimas pedia à Dios, y à su Santissima Madre la salvacion de aquel mozo, y que no le cogiesse la muerte en tã peligroso estado. En lo mas ferviente de su oracion, oyò vna voz, que le dixo: *Leuantate Pedro, y busca à mi amado siervo Simon, que ya està en el camino, para que venga à favorecer à tú hermano.* Pusose atento el Rector, mirò à vna, y otra parte, y no viendo persona alguna, quedò por entonces confuso. Pero, bolviendo à su deprecacion, y segunda, y tercera vez à oir las mismas palabras, entendiò por ellas, que era celestial Oraculo. Previno vn cavallo, y salien-

liendo al camino, à poca distancia encontrò al Santo General que venia con su compañero. Su vista le llenò de gozo, y juntamente de seguridad, de que por su medio queria la sagrada Virgen assegurar la vida, y salvacion de su hermano.

20 Despues de saludar al Santo Padre, le contò lo referido; assi à cerca de la enfermedad, y de el enfermo, como de la voz que avia oìdo tres vezes, y concluyò, que en su visita libraua la reduccion de aquella alma. Caminò el Santo con el Rector, y entrando en su casa, hallaron à Vualtero, rechinando los dientes, echando espumas por la boca, bolviendo, y rebolviendo los ojos como rabioso can, el cuerpo sin sentidos, pero el alma con mortales sentimientos. Compadecido el Santo, se llegò à la cama del enfermo, hizo sobre èl la señal de la Cruz, puso sobre la cabeça el Santo Escapulario, y leuantando el coraçon à Dios, y los ojos à los Montes eternos, de donde esperaua el auxilio, le suplicò diesse treguas à la emienda de aquella jubentud tan mal aconsejada, como libre, y no permitiesse que quien era precio de la sangre de Christo, fuesse presa de el Demonio. Caso singular! Repentinamente el moribundo, recobrando sus fuerças, bolviendo à sus sentidos, recuperando el habla, presignandose, y armandose con la señal de la santa Cruz, començò à detestar, y reprehender à los Demonios, y à dezir con grandes gemidos, y lagrimas, Ay miserable de mi! Quãto temor tengo, y quan justo de la condenacion eterna! Sobre las arenas del mar crecieron mis maldades. Pero misericordia (Señor) pues vuestra misericordia excede à vuestra justicia, sino en si misma, en sus obras. Y vos Religiosissimo Padre ayudadme, que quiero confessar mis innumerables pecados. Quedaron los dos à solas, y aviendolos confessado con grandes señales de arrepentimiento, y lagrimas, pidiò que bolviessen à entrar todos, y pidiendoles perdon de sus escandalos, y hecho la caucion de satisfazer todos los agravios, y deudas, recibiò el Viatico, y la Extremavncion, y apocas horas espirò con muchas señales de Predestinado.

21 Admiraron todos la maravilla. Pero como el amor humano vive entre rezelos, como la rosa entre espinas; dudaua su hermano el Rector de la salvacion de Vualtero. Sacole el Señor de su duda, y dando licencia al difunto, se le apareciò à su hermano, y le dixo: *No estuviesse cuidadoso, que en camino estaua de salvacion. Porque por la proteccion poderosa de la Reyna de los Angeles, y Habito de el santo varon, como por vn fuerte escudo, avia escapado las insidias de los Demonios.* Luego corriò por la Ciudad la fama de este sucesso, y milagro, y el mismo Rector se lo refiriò à su venerable Obispo, el qual admirado, y tomando consejo con sus Ministros, y Familiares, mandò que se hiziesse averiguacion juridica del caso, y que nuestro Padre San Simon dixesse tambien en ella, declarando juridicamente el origen, y virtud que tenia su Santo Escapulario. El Santo General juzgando era gloria de la santissima Virgen, y de su Religion Carmelita, publicar lo sucedido, lo depuso, y autenticado el processo se publicò en Vuinthonia, y otras partes de los Reynos donde ya estaba la Religion introducida, con grãde credito suyo, y de su santo Prelado. Con esta noticia, y calificacion, venian à porfia las Ciudades, ofreciendo fundaciones, y pidiendo les diessen el Santo Escapulario, para participar sus provechos, y por meritos de la Virgen, merecer assi en vida, como en la hora

ra de la muerte su celestial Patrocinio. Por este medio, la Orden se començò à multiplicar en mas Provincias, las Provincias en Casas, y las casas en personas idoneas, y suficientes; y entre las demàs, el dicho Rector les fundò en Vuinthonia vn Convento, por ser la primera Ciudad, en que el Escapulario de la santissima Virgen empeçò à manifestar sus muchas gracias.

22 Otro favor de esta diuina Señora recibiò el santo Padre, al mismo tiempo que le vistiò el santo Habito (aunque los hemos apartado para mayor claridad) en que no mostrò menos, quanto cuidaua los aumentos de su Orden. Entre los disgustos, y contradiciones que en aquella Era padecieron las Religiones Mendicantes, no fueron los menores los que padeciò la Carmelita, antes por forastera la mirauan con tanto ceño algunos Prelados, y Curas, que no sentauan los Religiosos el pie, donde no hallassen abrojos, ni comian bocado de pan, que no lo ablandassen primero con sus lagrimas. Moderados con los Breves de los Pontifices, especialmente de Inocencio Quarto, los mirauã los señores Obispos con mas benignidad; pero los Parrochos, y Curas, (a quienes el interès de sus derechos, los tenia mas torcidos) les cobraron tanta oposicion, por lo mismo que les debian agradecimiento; que no permitian que en el distrito de sus Parrochias fundassen los Religiosos nuevas Iglesias, à las edificadas no les dexauan tañer campana, ni tener Cimenterio. Otros que no podian estorvarlo, con pretexto de el socorro de la Tierra Santa, les hazian pagar grandes subsidios. Si por estos, y otros gravamenes acudian à los Obispos, los hallauan de parte de sus Parrochos, con que los Conventos se hallauan sin amparo, y sin quietud, y mas abandonados, quando essentos de su jurisdicion, que quando estauan à su obediencia, porque los mirauan ya como estraños. Llegauan al Santo cada dia estas lastimas de sus hijos, y no hallando cumplido favor en la tierra, acudiò à la Madre de Dios, que era su total refugio. A todo acudiò esta divina Señora, y despues de darle el Santo Escapulario (como arriba se apuntò) le dixo: Respondiendo à la peticion que le avia hecho, proponiendole los trabajos que padecia su Orden: *Acude al Papa Inocencio, Vicario de mi Pẽdito Hijo, q̃ èl os librarà de essos gravamenes, y pondrà remedio en todo.* Con este seguro, embiò el Santo General dos Religiosos al Pontifice, que à la sazon estaua en la Ciudad de Perusia, para que le propusiessen los gravamenes, y afliccion en que la Orden se hallaua. De lo qual, compadecido Inocencio, à los cinco de Enero de mil docientos y cinquẽta y dos, escriviò à los Prelados este Breve. 1252

INNOCENCIO PAPA QVARTO.

TODOS Los Venerables Hermanos, Arçobispos, y Obispos, à quienes estas letras fuerẽ presentadas, salud, y Apostolica Bendicion. Por parte de los amados Frayles Hermitaños, de la Orden de Santa Maria de el Monte Carmelo, nos fue propuesto; que como creciendo la malicia de los tiempos, se vieron obligados à desampnrar el lugar que tenian en el Monte Carmelo, huyendo la presencia de los Paganos que los perseguian: Quieren tener Celdas, Iglesia, Cementerio, y campa-

na

na para ſus exercicios, en vueſtras Ciudades, y Dioceſis, que la piedad y liberalidad de los Fieles, concediere para ſervicio de Dios, y celebridad de los Oficios Divinos; y que algunos procuran impedirles, y les piden algunas coſas importables, y los tributos que para el ſocorro de la Tierra Santa ſolian dar. Siendo, pues, coſa juſta, que en eſta parte, ni el favor Apoſtolico, ni el vueſtro les falte, nos pareciò juſto rogar à todos, y por eſtos Eſcritos Apoſtolicos mandar, que moſtrando debido afecto de compaſsion, no permitais, quanto en voſotros es, que de nadie ſean moleſtados, ni turbados. Reprimiendo por Cenſura Eccleſiaſtica (poſpueſta toda apelacion) los que aſsi les moleſtaren. Cumpliendo de manera con eſto, que vueſtra devocion de aqui adelante, ſea digna de alabança en preſencia de el Señor, &c. Dada en Peruſia à 5. de Enero, el año nono de nueſtro Pontificado.

Eſte fruto cogiò el zelo de nueſtro Padre General S. Simon, y luego luziò en la mayor eſtimacion de ſu familia. Los Prelados amigos, lo fuerõ mas, enfrenãdo à los Curas, y los que avian ſido opueſtos, ſe deteniã, viendo à la Religion del Carmẽ aſsiſtida en el Cielo, cõ la protecciõ de la Madre de Dios; y en la tierra, con el amparo del Padre comũde la Igleſia.

23 Soſſegado con eſtos favores el cuerpo de la Religion, procurò el Santo dilatarla en diferentes Caſas, y Provincias, para que à todas llegaſſe el buen olor de ſu Inſtituto. Y dexando los Conventos, que fundò deſde el año de mil dozientos y quinze, en que començò à ſer Vicario General de las Provincias de Europa, ſiendo ya abſoluto General, ſe fundaron en Alemania los de Herbipoli, Bamberga, Argentina; en los Eſtados de Flandes, los de Harlemio, Brujes, Bruſelas, Ipre, y otro de Monjas en Lobayna; en Inglaterra, los de Cantabrigia, Oxonio, y Eboraco; en Italia, los de Genova, y Bolonia; en Eſpaña, el de Mora, y otros muchos por ſu direccion, en Eſcocia, y en Hibernia, ſin otros que trasladò à mejor ſitio en Leodio, Burdeos, y Toloſa de Francia. Pero que maravilla hizieſſe tantas fundaciones, quando la Santiſsima Virgen ſe las afiançaua con milagros, ſegun ſe viò en la de Paris, con la qual quiſo azucararle eſta Señora las moleſtias, y perſecuciones paſſadas, la qual por ſer indice de ſu amor, con que cuidaua los aumentos de ſu Orden, la eſcriuirè aqui, para que ſirva de piedra precioſa al baculo de ſu govierno. El año de mil docientos y quarenta y ocho, paſsò el Chriſtianiſsimo Rey de Francia San Luis, en ſocorro de la Tierra Santa, no pudiendo vèr en el Templo la abominacion, ni el ſepulcro de el Señor en poſſeſsion de los Barbaros. Llegando à Egipto, puſo luego cerco, y el año ſiguiente ganò la famoſa Ciudad de Damiata, dando principio, y fin à ſus vitorias. Como los ſuceſſos de la guerra ſon varios, y los infieles rebeldes à la luz, indignos de la Evangelica, que el Santo Rey les lleuaua, luego que ſaliò à proſeguir ſus Conquiſtas, en el primer combate cayò en manos de los Moros, conque quedò preſa la ſantidad, y la infidelidad coronada de trofeos. Aſsi prueba Dios à los ſuyos, aſsi los examina, para perſuadirles, que las felicidades humanas no ſon prueba de ſu amiſtad, pues las dà à los pecadores, y ſe las niega à los Santos. Reſcatado el Rey, y los ſuyos, por gran ſuma de dinero, y entrega de la Ciudad que les avia

ganado, passò el Santo à Palestina a visitar sus Santuarios, y à consolarse en Gerusalen con el exemplar de nuestro Redemptor, q̃ cercado de Legiones de Angeles se dexò prender, y quiso morir por dar vida à sus contrarios. Entre los demàs lugares viñtò el Monte Carmelo, à cuyos moradores, assi por su santidad, como por el titulo que gozauan de Religiosos de la Virgen Maria, les cobrò tanto amor, q̃ deseò lleuarlos a su Reyno, lo qual, la Sagrada Virgen poco despues facilitò con el sucesso siguiente. Aviendo gastado el Santo Rey cinco años en el Oriente, llegò la nueva de la
1254 muerte de su santa madre Doña Blanca, con que tratò de bolverse à Francia, presumiendola necessitada de su direccion, faltando la de su madre. Con este designio se embarcò, y aviendo navegado tres dias con menos favorable temporal, quando llegò la tercera noche, creciò tanto, que la Nave agitada de los vientos, llegò à dar tan fuerte golpe vn vna roca, que estaua orillas del mar, y à vista de el Monte Carmelo, que assi el Rey, como los demàs, la presumieron rajada, y sumergida. Acudieron todos à la oracion, y quando de rodillas el Santo Rey la hazia mas fervorosa, pidiendo à la Virgen su amparo, oyò tocar vna Campana. Preguntò al Piloto, que campana era aquella, ò en que paraje se hallauan? A que el Piloto, como experto en aquellos mares, y rumbos, respondiò: Que aquella campana era de el Monasterio de los Frayles de la Virgen Maria de el Mõte Carmelo, y que estavã à su vista. Con esta noticia, continuando el Santo Rey su oracion, hizo voto à la sacratissima Virgen, que si lo libraua de tan graue tempestad, subiria à visitarla en su Templo. Correspondiò el efecto à su esperança; porque subitamente calmò el viento, quietòse el mar, y llegando la Nave, aunque cõ trabajo à la orilla, subiò el santo Rey con los demàs al monasterio, y visitò à nuestra Señora, cumpliendo con su afecto, y con su voto. Llegò en ocasion que entrauan los Religiosos en Maytines, y aviendo assistido à ellos el santo Rey con tierna devocion, y muchas lagrimas, hablò despues al Prior, que era el B. Padre Fray Nicolas Galico (a quien la santissima Virgen avia avisado de la venida de San Luis) y le pidiò con instancia, le diesse algunos Religiosos, para que en Francia fundassen nuevos Conventos, pues assi lo debia à la santidad con que vivian en aquella soledad, como al titulo de hijos, y Frayles de la Virgen Maria, que gozauan, la qual tan misericordiosamente lo avia librado de aquel manifiesto naufragio. En todo vino el Santo Prior (prevenido ya de la Virgẽ.) Y señalando seis Religiosos Frãceses, se embarcaron con el santo Rey, el qual llegando à Paris, les fundò vn Convento en la puerta Barrada, llamada assi, por las capas Barradas de girones blancos, y pardos, que entonces vsauã los Carmelitas, el qual adornò de muchas Reliquias, y ornamentos. Acudiò luego S. Simon, agradeciò al santo Rey sus favores, y en recõpensa le vistiò el Santo Escapulario, cõque quedò por hermano de la Orden, y tãbien por Protector, porque la favoreciò, assi en este, como en otros Conventos, à donde los Religiosos que traxo, salieron por Fundadores.

24 No solo cuidò el Sãto de dilatar, y mejorar los Cõventos, sino plãtar en ellos lo formal, q̃ son las virtudes, y las letras, pues los sugetos
1255 q̃ cursã vnas, y otras, sõ las colũnas q̃ sustentã los edificios Religiosos. Lo primero, se viò en el buẽ exẽplo q̃ dauan, y buen nombre q̃ ganauan en-

en los Pueblos, à donde cada dia los llamauan para reformar sus costumbres. Lo segundo, en lo que procurò que sus Subditos fuessen Doctos, y Letrados, tanto que se pudo dezir de el Santo Padre, lo que de Trajano, escriviò Plinio el Menor: Que por su diligencia avian recebido espiritu, y alma los estudios. Con aver poco tiempo que los Hermitaños Carmelitas vinieron à los Poblados, y frequentauan las Vniversidades, ya a los diez años de su gouierno (segun dize Innocencio Quarto en sus Breves) avia grandes Theologos en la Religion, y muchos que se querian incorporar en las Vniuersidades, y Colegios, para con suficiencia, y reputacion acudir à los ministerios de la Iglesia. Todo lo aprobò el Santo, y solicitò que en las Vniuersidades recibiessen los grados de Maestros, y Doctores, como lo hizieron en Cantabrigia, y Oxonio, y a esse passo iban en otras Provincias. Era el Santo Doctissimo, y assi estimaua à los Doctos. Confirmando con su dictamen lo que dixo Sidonio Apolinar: Que como quien no frequenta las Artes, no aprecia à los Artifices; assi por el contrario, quien cursa los Artes, y las letras haze de sus professores grande aprecio. Bien lo mostrò el Santo General en algunos libros que escriuiò para el provecho comun. Vno fue, *Canones de el Culto Diuino*, en que tenia el afecto. Otro, *Homilias, y Sermones de la Penitencia*, sus liciones dizen *de la Paciencia Christiana*, que tan constantemente practicò, y otro de *Hymnos, y Antiphonas à nuestra Señora*, à quien venerò como à dulcissima Madre; sin otros *Tratados, y Epistolas à su Religion*, que el tiempo homicida de sus hijos, los ha enterrado, ò consumido. No pudo el zelo de su Autor, porque lo quiso eternizar el Señor, con obrar por su Santidad, è intercession grandes milagros. Algunos se han referido en lo antecedente, y aqui añadiremos otros, que presumo son de este tiempo, esperando de el Señor que descubra los Autores antiguos, que escriuieron con mas espacio su vida, para que gozemos de los muchos, que obrò su Magestad por este gran Siervo suyo. Estando vn dia combidado en casa de su hermano, le sirvieron à la mesa vn lindo pez cocido. Como el Santo tuviesse por costumbre, no comer carne, ni pescado, porque su ordinario sustento eran yervas; tomandolo de el plato, lo echò en vn estanque que alli avia, y el pez començò à nadar, dexando à los presentes admirados, y al Santo contentissimo, por no aver quebrado su abstinencia. En otra ocasion, saliendo el Santo Padre à dezir Missa, quando llegò à hazer el Caliz, no hallò el vino que el Acolito tenia prevenido en la ampolleta, ni era facil que luego se preuiniesse, por estar muy pobre, y retirado el Convento. Admirose el Sacristan que hizo la prevencion, mas San Simon reconociendo era el Demonio quien lo avia derramado, porque no se celebrasse el Santo Sacrificio de la Missa, mandò que llenassen de agua el ampolleta, y haziendo sobre ella la señal de la Cruz, la convirtiò en vino generoso, dexando confuso al Demonio, y descubiertas sus trazas. Faltando algunas vezes el pan que avian de comer; assi los Religiosos, como el que en la Porteria se repartia à los pobres, con solo tomar en sus manos algun

Plin. in panegyr.

pedazo, y echarle su vendicion, de modo lo multiplicaua el Señor, que despues de comer, y quedar vnos, y otros satisfechos, avia mucho de sobra.

25 A estos milagros particulares, sucedió (años despues) otro no menos maravilloso en credito de la Religion, y de su Santo Prelado. Por los años de mil
1264 docientos y sesenta y quatro, vno antes que nuestro Padre San Simon se fuesse al Cielo, no avian entrado en Tolosa de Francia Religiosos Carmelitas, queriendo la Santissima Virgen que entrassen dentro de aquella Ciudad, lo dispuso de este modo. Vivia en Tolosa Samuel Grosi, Iudio de nacion, sobrado de hazienda, y en su antigua ley tan leido, y obstinado, que los demàs Iudios le dauan el primer assiento en sus juntas. Tenia vn huerto en su casa, en el qual solia divertir sus cuidados, que vn animo ausente de Dios (como la aguja apartada de su Norte) siempre està en turbacion, y desassossiego continuo. Passeandose por èl vn dia, y mirando à vn arbol, vió en la copa de sus ramas vna muger hermosissima, que traìa vn Niño precioso en sus braços. Perdido con su vista, y ganado con sus gracias, puso vna escalera Samuel para subir al arbol, y baxarla: Mas quando èl llegaua à lo alto, la Imagen desaparecia, y quando descendia, se le mostrava de nuevo. Suspenso con la vision que se continuò algunos dias, acudió à vn Sacerdote de santa vida, y muy deboto de nuestra Señora, que avia en aquella Ciudad, y le rogò le explicasse aquel enigma. Respondiòle el Sacerdote (despues de encomendarlo al Señor) que aquella muger era la Virgen Maria nuestra Señora, que traìa en sus braços al Hijo de Dios, y suyo, y que el aparecerse le era, para significarle, gustaua que aquel huerto, y heredad lo dedicasse à su servicio, para que en el mismo lugar en que la Madre de Dios avia sido blasfemada de su nacion, fuesse en adelante servida.

26 Samuel ya alumbrado de sus luzes, y reconociendo por su Mesias à Iesu Christo, vino en todo lo que le propuso el Sacerdote, y preguntandole el modo, le respondiò por inspiracion de el Cielo. Dentro de esta Ciudad no ay Convento de Carmelitas, que son Hijos especiales de Maria Señora nuestra. Porque si bien, desde el año de mil docientos y quarenta y dos fundaron aqui Convento, està retirado de la Ciudad, y en parte donde ellos padecen mucho, y nosotros no podemos gozar de su doctrina. Y assi, es gusto de esta Señora, que en tus Casas que estàn cercadas de tanta vezindad, con tu hazienda les traslades, ò fundes su Convento, y recebido el Bautismo, te quedes en èl para servir (por gloria de Madre tan celestial) à sus hijos. A todo saliò, y todo lo executò Samuel. Llamò à los Religiosos, entregoles su casa, y hazienda, y aviendola ellos admitido, y negociado el Bautismo de Samuel, y de toda su familia, tomaron la possession, y dieron principio à la fabrica. Haziendo por la mañana señal con la campana, para llamar la gente à la primera Missa, y saliendo por la Ciudad la voz de el nuevo Convento, acudió el Capitan Governador con grande enojo, y quiso echar fuera los Religiosos, por aver hecho la fundaciò, ò traslacion sin su orden. Hallando en ellos resistencia, porque para lo hecho tenian ya facultad, mandò tapiarles las puertas de el Monasterio, po-

ner-

nerles guardas, convirtiendo en carcel, su clausura. Mucho passaron los Religiosos, porque no tenian mas comida, que la que en el silencio de la noche les arrojauan algunas personas devotas por las tapias de la huerta. Pero lo que cercenauan de comidà, añadian de oracion, y estando en ella vna noche, le les apareciò nuestro Padre San Simon, que aun viuia, y aunque entonces estaua lejos de aquella Ciudad, le concediò el Señor, que milagrosamente viniesse à consolar à sus hijos. Animolos al trabajo, con la esperança en el patrocinio de la sacratissima Virgen. Exortòlos a que confiados, y fervorosos, cantassen, y repitiessen à su Magestad vna prosa, ù Antiphona, que èl mismo avia compuesto en su alabança, y comiença: *Ave stella matutina, &c.* En que le pedian los librasse de aquella carcel, y aprieto: *Tu nos in hoc carcere Sõlare propitia.* Assi lo hizieron los Religiosos, y à la presencia de su favor (como los muros de Gericò à la presencia del Arca) cayeron las tapias que avian levantado en el Convento, y al mismo tiempo al Capitan se le saltaron los ojos, y pendientes de dos nervecuelos, cayeron à las mexillas. Auisaron los Ministros al Capitan lo que avia sucedido en el Convento, el qual reconociendo su error en aquel milagro, y tambien en su castigo, confessò que justamente el Cielo le castigaua. Hizo que le llevassen al Conuento, y postrado delante de el Altar de nuestra Señora, pidiò à los Religiosos le alcançassen de su Magestad la salud, pues èl ofrecia el escarmiento. Caso portentoso! Començò la Comunidad à cantar la *Salve*, y llegando à aquellas palabras: *Buelve à nosotros essos tus ojos misericordiosos.* Los de el Capitan se bolvieron à su lugar à vista de innumerable gente. Con este milagro, el Capitan pidiò luego el Habito Carmelita, y dando su hazienda al Convento, pudieron los Religiosos acabarlo, y la Virgen proseguir, y continuar sus favores.

Tom. 2. n. 20.

27 Ya en este tiempo se acercaua à su ocaso nuestro Sol, y con aver corrido tantos años, buscando la gloria de Dios, y el aumento de su Orden, iba en su curso incansable, porque los impulsos de su fervor, no hallauan termino. Mas queriendo su Magestad que ya llegasse al que siempre avia deseado, quando cumplia los cien años de su edad, gastados los ochenta y ocho en vida Heremitica, y Religiosa, y veinte (in otros oficios) en el de General de la Religion Carmelita, dexandola estendida en muchos Conventos, y Provincias, acreditada con hijos Santos, y Doctores eminentes, diviniçada con la prenda de el Santo Escapulario de la Virgen, alumbrada con sus espirituales escritos, y armada con muchos Privilegios Apostolicos; visitando la Provincia de Gascuña, llegò à Burdeus, que entonces reconocia el cetro Anglicano. A pocos dias cayò enfermo, y reconociendo que era su vltima enfermedad, con suma alegria, y jubilos la abraçò, como à Precursora de su dicha. Escriuen los naturales, que el Cisne no canta en vida, cõ aquella dulçura, y suavidad, que quando presiente, ò barrunta que està vezino à su muerte. Por causa (dize Socrates referido de Platon) que como es ave dedicada a Dios, y en vida le sirviò como Ministro, se alegra tanto de vèr, que presto ha de gozar su presencia, que suavizando la voz, le dà a su modo las gracias. Assi, pues, nuestro Padre San Simon, Cisne, no tanto en la blancura de sus canas, como en la pureza de el coraçon, viẽdo ya que por

1265

Apud Plet. lib. 3. initio

las puertas de la muerte, avia de passar al Reyno de la vida; y gozar la presencia de Dios, y de su Santissima Madre, à quienes se dedicò, y sirviò desde sus primeros años; se sintiò tan bañado de alegria, que despues de recebir los Sacramentos con tierna devocion, y echar la bendicion à sus hijos, por morir en la devocion de nuestra Señora en que avia vivido, començò con voz suave a dezir la oracion de el *Ave Maria*, como dandole las gracias por la merced, y llegando al fin, le entregò tambien el alma, la qual vieron algunos de los presentes, que recibiendola la misma sagrada Virgen en sus manos, se la presentò à la Beatissima Trinidad, como prenda que era tan suya.

28 Publicada la muerte de el Santo, que fue à los diez y seis de Mayo del año mil docientos y sesenta y cinco. Concurriò toda la Ciudad à venerarlo, y entre los demas, muchos enfermos, que cobraron entera salud con solo tocar sus Reliquias. Fue muy notoria, la que alcançaron dos Paraliticos, por serlo la dolencia, de que avian padecido muchos años, pero encomendandose en su intercesion, y tomandola por medicina, repentinamente la hallaron tan eficaz, que por su pie se bolvieron à su casa. Enterraronle con veneracion los Religiosos, y permitiò el Señor, que el sepulcro fuesse cabado en la tierra, porque no el afecto de hijos, sino los meritos de el santo Padre, despues se lo mereciessen mas glorioso. Las tres noches siguientes se vieron luzes en su sepulcro, y à la hora que los Religiosos dezian Maytines, se apareciò en el Coro glorioso, y resplandeciente, y dixo al Prior del Convento; que pusiessen su cuerpo en mas decente lugar. Dieron cuenta al Arçobispo, que concediò gustosamente el permiso, y elevado de la tierra, y colocado en parte publica, prosiguiò el Señor en honrarle con milagros. Traxeron à su sepulcro vna muger difunta, y encomendandola à la intercesion de el Santo, se leuantò viva, y sana. Cayò malo el Prior de aquel Convento, y desahuciado de los Medicos, hizo voto al Santo de celebrar su memoria, y logrò con su devocion levantarse de la cama, y con mas perfecta salud que antes de aver enfermado. hazian los Fieles muchos retratos de el Santo, y como vn Pintor Herege, haziendo burla de su Santidad, lo copiasse en la tapa de vna alazena, ù arca de madera, y con figura ridicula, quedò repentinamente Paralitico. Fue su yerro en parte dichoso, porque abriendole los ojos de su interior, reconociò la causa de su castigo. Abjurò la Heregia, acudiò al sepulcro de el Santo, pidiò perdon de su culpa, y lo alcançò, quedando desde entonces sano en el alma, y en el cuerpo.

29 Estas maravillas (sin otras que el tiempo ha desaparecido, por no hallarse los Autores originales de su vida, que al principio la escrivieron) movieron al Arçobispo de aquella Ciudad, para que hiziesse las informaciones de el Santo, no para canonizarlo (como alguno pensò) pues dar esse culto tocaba al Summo Pontifice, sino para suplicar à su Santidad, que entonces era Clemente Quarto, que pusiesse al Santo Padre en el Catalogo de los Bienaventurados. Ayudaron à esta peticion los Reyes de Inglaterra, y Francia, y remitidas las informaciones, el año siguiente à su preciosa muerte lo canonizò, con inmensa alegria de ambos Reynos. Assi lo depone vna vida suya antiquissima, y entre los apuntamientos historiales que dexò mi Ante- 1266

ces-

ceſſor el Padre Fray Franciſco de Santa Maria, ay vno, en que el Reverendiſsimo Padre Fray Iuan Figueras Carpi del Orden de la Santiſsima Trinidad, y Vicario General de las Provincias de Inglaterra, è Irlanda, depone, que viſitando las para recoger algunas noticias de que componer la Hiſtoria de ſu Religion, viò la Bula de el Papa Clemente Quarto, en que canonizaua à nueſtro Padre San Simon, en la Libreria de San Victor de Paris, y que tambien eſtà en el Convento de Burdeus. Continuaron ſu veneracion Innocencio Quinto, y Adriano ſu ſuceſſor, y otros que murieron breuemente, haſta que llegan-
1276 do el año de mil docientos y ſetenta y ſeis, que governava la Igleſia Nicolao Tercero, aprobò el rezo de ſu oficio, el qual ſus ſuceſſores eſtendieron à toda la Religion, y nuevamente Paulo Quinto, y Vrbano Octavo, concedieron à ſu dia ampliſsimos Iubileos. No ceſſando con nueſtro Santo la veneracion de los Pontifices, nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo, eſte año de mil ſeiſcientos y ſetenta y dos, ha concedido al Santo las lecciones, y oficio proprio, que deſde el año de mil quatrocientos y treinta y cinco ſe reçaba en el Convento de Burdeus de Santo Confeſſor, con ſolemnidad de *Duplex* de ſegunda claſſe, que han admitido, aſsi la Obſervancia, como la deſcalcez, con ſuma eſtimacion, fiando de ſu glorioſa interceſsion, los aumentos de ſu eſtado. Perſeuera oy en el miſmo Convento de Burdeus, Teſorero que es de ſus Reliquias, que conſerva en dos caxas de plata; vna mediana que guarda ſu ſagrada cabeça, y en otra mayor, lo que ha quedado de ſu cuerpo, deſpues de aver repartido parte dèl à otros Conventos, y Provincias. Vna, y otra eſtàn colocadas en vna gran Capilla, dentro de la Sala del Capitulo, toda veſtida, y adornada de lienços primoroſos de pintura, que repreſentan algunos de los principales milagros, que en vida obrò, y oy di funto continua.

NOTAS.

LA vida de San Simon, *eſcriuieron muchos, y graues Autores. El primero fue ſu Confeſſor, y compañero el Maeſtro Fray Pedro Suvanigton, de quien nos quedan algunos pedazos. Poco deſpues la eſcriuieron Monaldo Roſario, Roulando Bauchier, y Nicolas Harlemio, las quales ſe deſaparecieron en la perverſion de Inglaterra. Vn indize de vna vida antigua, y anonima trasladò el Padre Fray Franciſco de Santa Maria, diuidida en veinte y vn capitulos, que preſumo es de alguno de los tres Autores referidos, que tengo por muy legal, y conforma en todo con el oficio, y rezo del Santo, y con lo que han eſcrito otros Autores, à quienes ſiguen de los Modernos, Coria, Sarraceno, Segero, Paulo Theophilo Rainaudo, aquienes citan, y ſiguen Lezana, tom. 4. y la Vinea Carmeli.*

Al num. 2. Cronologia de ſu vida. *En ella han variado mucho los Autores por carecer de los originales. Pero el erudito Fray Segero Paulo, gran eſcudriñador de nueſtras antiguedades, la imprimiò tan ajuſtada, que la ſiguen los Maeſtros, Lezana, y Fray Daniel, que la ingiriò en ſu Vinea Carmeli, à num. 710. Y eſta ſeguirè y. en eſte eſcrito.*

Año

Año en que nació el Santo. *Fue el de 1165. Assi lo supone su rezo, y afirman muchos Autores que cita el Maestro Lezana, ibi num. 4. y se infiere de que viuió cien años, y auiendo muerto el de 1265. el año que señalamos fue el de su nacimiento feliz.*

Al num. 7. Entrada primera de los Carmelitas en Inglaterra. *Fue el año 1212. en esto ha auido alguna duda causada de los Modernos. Por no distinguir las dos vezes que vinieron de la Tierra Santa à Inglaterra los Hermitaños del Carmelo. La vna el año dicho, que fueron algunos pocos Carmelitas, y con licencia particular. Otra solemne, por los años de 1240. en que por Decreto del Capitulo General, quo dos años antes se auia tenido en el mismo Monte, se resolviò, que el General, y gouierno se mudassen à la Europa, y como esta fue mas general, y publica, hazen della sola mencion algunos Autores, olvidando la primera. Pero es certissimo, y lo afirman el Illustrissimo Fr. Thomas Strepo, Obispo Dromarense, Guillermo Conueltrense, Iuan Balco, Miguel Muñoz, Segero Paulo, à quienes cita, y sigue Lezana. A q yo añado al Maestro Coello, lib. 2. Cronic. cap. 9. leo in delicato Iardin Carmeli, p. 3. cap. 4. N. Philipe de la SS. Trinidad, lib. 5. Histor. c. 8. & 11. y Fr. Daniel en muchos lugares de su Vinea; y se prueba por tres raçones. La 1. porq el rezo del Santo, y otros muchos Autores afirman que gouernò la Religiõ cinquenta años. Pues si murió el de 1265. el de 1215. auia de començar à gouernar, y assi, antes auia de auer tomado el Habito, y hecho su profesion, q le eligiessen por Vicario General de la Orden. La 2. porque del mismo rezo, y otros Escritores consta, que alcançò de los Papas Honorio III. y Gregorio IX. confirmacion de la Regla que años antes auia dado San Alberto Patriarca de Gerusalen, y auiendo los dos despachado sus Bulas mucho antes del año de quarenta; se infiere con euidencia, que mucho antes auia tomado el Habito el Santo Padre, y auiendolo tomado en Inglaterra, tambien auia en ella antes Carmelitas. La 3. porque todos los Autores afirman que estuvo en el Capitulo del Carmelo el año de 1237. y luego seis años retirado en vna cueba Heremitica, y todo esto se deshaze, sino entrò la Orden en aquel Reyno hasta el año de 1240.*

Al num. 9. Amistad que tuvo con el Beato Fray Iordan. *Dizelo la vida Anonima, cap. 16. y de la que escriviò su Secretario Fr. Pedro Suuanigton, lo muestra Arnoldo Bostio, y Segero Paulo, y en este mismo año Lezana.*

Al num. 13. Sustenta nuestra Señora al Santo con Maná celestial por espacio de seis años. *Assi lo depone del Docto Padre Martin Delrio, por testimonio de los Autores antiguos, y dizelo por estas palabras, lib. 2. disquisic. Magicar. cap. 11.* In Carmelo sex anuis Deipara Cœlesti Manna pauit. Apud Monaldum Rosarium, & Rolandum Baucherium in eius vita. *A los quales aprueban, y siguen Pedro Sarraceno, Segero Paulo, M. Lezana, N. Fr. Felipe, y Fr. Daniel in Vinea Carmeli, num. 779.*

Al num. 14. *Es electo General, año de 1245. Assi lo sienten Segero Paulo en la Cronologia del Santo, à quien siguen Lezana, con otros muchos que alli cita, y es sentimiento comun.*

Al num. 17. Año en que recibiò de la Virgen el Santo Escapulario. *Fue el señalado de 1251. como consta de la carta original, que por mano de su Secretario Fr. Pedro escriuiò à la Religion este mismo año, y tiene la fecha de los diez y seis de Iulio, la qual se puso en su vida; y la traen Fr. Iuan Cheron, Theophil. Raynaudo, Lezana, y Fr. Daniel en su Vinea Carmeli; y por este Autentico, se han de corregir los que señalarõ años diferentes, por no tener esta noticia.*

Al

Al num. 27. Su muerte. *Fue el año de* 1265. *con veinte años de General; assi lo escriue Seguero Paulo, Lezana, y todos vniformemente, menos vno, ò otro.*

Al num. 29. Su culto. *De esto se dixo lo bastante en la vida. Muchos Autores cita el Maestro Lezana, hoc anno, num.* 5. *la Vinea Carmeli, à n.* 782. *y los siguientes, donde juntaron todo lo que pertenece à este punto. Aunque su canonizacion no la hizo Nicolao III. que solo concedió el rezo, sino Clemente IV. por las razones que en su vida escriuimos: Quiera Dios se descubran las originales.*

VIDA DE SANTA MARIA Magdalena de Pazzi.

1 QVERER Reduzir à breve concha todo el mar, y à la cortedad de vn palmo el ambito del vniuerso, no es mas dificultoso, que el intentar reduzir la vida de la esclarecida Santa Maria Magdalena de Pazzi, à los puntos breves de vna pluma; y los dones, las gracias, las virtudes, los milagros de esta Serafica Virgen, à la cortedad de su buelo. De Archimedes escriue Ciceron, que hizo vn remedo del cielo en vnos globos de vidrio, y Claudiano pinta à Iupiter haziendo donayre, de que en vna masa pequeña de vidrio, intentasse retratar toda la fabrica de los cielos.

Claudia. in Epig. Esph. Archim.

Iupiter in parvo cum cerneret æthera vitro
Risit.

Y assi se pudiera reir, si todo el cielo animado de nuestra esclarecida Virgen, presumiera yo reduzir à la brevedad de este escrito. Que rio de ingenio (dixo en semejante empressa San Geronimo) puede apagar la sed que tenia de la perfeccion, y el fuego de santidad que ardia en su alma? Que copia de palabras podra igualar à sus hechos? Vanidad fuera presumirlo, y passara el intertarlo de temeridad. Y assi, tomando la imposibilidad por disculpa, reduzirè su vida à breve cauce en este dia en que la celebra la Iglesia, remitiendo à los Lectores, a los que por mas dilatado nos la han dado impressa con mas espacio, y primores.

S. Hie. Epist. ad Demetr. tom. 9.

2 En el Paraysо siempre florido de Italia, que es la Ciudad de Florencia, de los muy nobles señores, Camilo Geri de Pazzi, y Maria Lorenço Buon del Monti, de los primeros linages de aquella gran Ciudad, y que al oro de su nobleza esmaltaron con excelentes prendas, y virtudes, nació esta dichosa Niña ya con anuncios de santa. Experimentòlos la madre en su preñez, por no aver sentido las pesadumbres, y molestias, que causan de ordinario las criaturas. Nacia para Ave del cielo, y assi antes de salir de su nido, ya vestia plumas para bolar, y no causar pesar, ni peso à su madre. Nació el segundo dia de Abril, año de mil quinientos y sesenta y seis, y tan gra- 1166
ciosa, que por darsela presto à Dios, la bautizaron el dia siguiente, estimandola como don, que venia de su mano. Pusieronle el nombre de Catalina, en que pronosticò, que en el padecer avia de imitar à la de Alexandria, y en los favores de la

gra-

gracia (como sucediò) à la de Sena. Aunque en los niños no se alabã las obras que hazen, sino las esperanças q̃ dan, en Catalina sus niñeces, y acciones se alauavã. Y viẽdola tã diferẽte de las demas, inferiã, q̃ como desde las primeras piedras q̃ sentaron en Roma, con ser entonces tan pequeña (dixo el Poeta) que esta misma pequeñez, daua ya esperanças de que avia de ser grande, y nobilissima Ciudad en lo futuro.

Ouid. fast. 3.

Parva fuit (si prima velis elementa referre)
Roma: sed in parva, spes tamen vrbis erat.

Assi esta niña, desde sus primeras niñezes sembrò las esperanças de su futura santidad, y las començò à manifestar en sus obras. Estaua en la cuna con gran quietud, con singular agrado, sin dar disgusto à su madre, sin llorar quando no le dauan el pecho, como si la razon ya huviesse adiestrado à la naturaleza, ò la suya fuera de Angel, que avia encarnado, para dar en el cuerpo de vna niña, alma à la admiracion, y dulce recreo à los ojos.

3 No podia salir de la naturaleza (siempre determinada à vn modo de obrar) este tan extraordinario, à no ser Dios el que la regulaua, y dirigia. Para prevenir que el mundo no la engañasse con sus fantasmas, y apariencias, le adornò la voluntad de santas inclinaciones, el entendimiento de especies divinas, con que sin saber lo que amaua, se le iba el coraçon à las cosas de Dios. Hincabase de rodillas à las Santas Imagenes, dauase golpes en los pechos, poniase en oracion, y cõ vn velo sobre la cara, como si ya fuera Monja; y tenia en esto tanto consuelo, que à quantos lo advertian, admiraua. Encõtrando en vnas Oras de nuestra Señora el Symbolo de la Fè, que escriviò San Athanasio, aunque no sabia leer, lo leyò todo, y como quien avia hallado vn gran Tesoro, lo lleuò à su madre para que lo viesse, y le declarasse sus misterios. Si ya no dezimos, que quien haze al Alva reir, antes que amanezca el Sol, esse hizo que le conociesse esta niña, antes que el Sol de la razon le amaneciesse. Quãdo llegò à los siete años ya dexo de ser niña, y fue muger prudente, callada discreta, liberal, y tan devota, que no se veia en ella accion que no la predicasse por santa, ni exercicio que no lo ordenasse à que las demas lo fuessen. Lo primero, mostrò en lo que huia el trafago de su misma casa, retirandose à su rincon, donde ordinariamente la hallauan, yà rezando sus devociones, yà de rodillas en oracion, y toda en si misma, ò lo mas cierto recogida en Diòs, sin querer vèr, ni tratar con criaturas. Dormia poco, y quando podia fuera de la cama. Mortificaua su delicado cuerpo con el mayor disimulo que podia. Las galas no se las avian de poner para tenerla alegre, antes lo estaua mas, quando la luz que le comunicaua el Señor, la podia repartir con otras niñas. Solia juntarlas en su casa, no con otro motivo, que el de enseñarles la Doctrina Christiana, imponerlas en las oraciones, aficionarlas à la virtud, adiestrarlas para la oracion, y y a que aborreciendo el siglo, se inclinassen à ser monjas. Para ganarles la voluntad, como tambien exercitar con los pobres la piedad, è inclinacion que tenia à dar limosna, les repartia con disimulo lo que su madre le daua para sus desayunos, y meriendas, y quanto podia acaudalar de galillas, y dineros, las vnas daua à las niñas pobres, y los otros à los mendigos que llegauan à la puerta.

1573

4 Entre las santas inclinaciones, que en ella se començaron à vèr, antes que se las diesse la edad;

le

le bullia en el coraçon vna entrañable aficion, y devocion terniſsima à la Paſsion de Chriſto, no adquirida por coſtumbre, ni engendrada por trato, ò noticia de ſus mayores, ſino pueſta (ſegun ella deſpues confeſsò) por mano del miſmo Señor, en lo interior de ſu pecho. Eſta la eſpoleaua à imitarle en padecer cõ la miſma intencion que lo amaua. Apenas ſabia dar paſſo, quando por los de ſu ſagrada Paſsion corria con grande aliento. Eſte ſuplia lo que no podian las fuerças, y le enſeñaua à inventar nuevos modos de afligir ſu cuerpecito, inocente, y delicado. No contenta con tomar (à eſcuſas de ſu madre) diſciplinas, formaua vnas coronas, y cintas de ramos eſpinoſos, y pueſtos en la cabeça, y eſpaldas, paſſaua en vela las noches, ſiendo el lecho de tanta mortificacion, para ella el mas florido. En el rigor del Invierno procuraua que no le calentaſſen la cama, y ſino lo podia conſeguir de ſu madre, ella à eſcuſas, ſe quitaua los colchones, contentãdoſe con recoſtarſe en vn gergoncillo de paja. A eſte modo era ſu mortificacion en la comida, pues eſcuſando todo lo que era de guſto al paladar, era tan parca la ſuya, que podia paſſar por ayuno. Creciò mas en los rigores con los dias, y clara luz que le dauan los libros, y ſus Confeſſores, de lo que Chriſto padeciò por noſotros, y no hallãdo recompenſa que dar à ſu Paſsion, todo quanto ella hazia lo juzgaua por tibieza. Con eſte conorte ſe le hazian dulces los trabajos, breves las horas que gaſtaua en eſta contemplacion, en la qual podia dezir: *Eſpoſo de ſangre eres para mi*, pues le coſtaua la ſuya, el imitar à ſu Eſpoſo.

Exod. 4. n. 32

5 Eſte amor de Dios encendiò en ſu coraçon tal hambre, y anſias de recebirle Sacramentado, que traian vn genero de pendencia entre ſi, lo pequeño de ſu edad, y grãde de ſus afectos. Ya que por ſer tan niña, no ſe lo permitian ſus Cõfeſſores, y podian, pues ſu advertencia, y devocion eran tan extraordinarios, guſtaua mucho de aſsiſtir de rodillas en los Templos, y vèr como los demàs comulgauan. Advirtiò ſu madre, que en eſtas ocaſiones ſe llegaua mas a ella, que en otras, y preguntandole la cauſa, reſpondiò: *Porque me oleis à Ieſu-Chriſto.* Con eſta Fè veneraua à ſu Mageſtad, con eſta devocion aſsiſtia en las Igleſias. Como vna vez ſe hallaſſe en vna Aldea, donde à tiẽpos ſolian retirarſe ſus padres, y en vn dia de precepto huvieſſen de ir à oir Miſſa, por ſer vn poco tarde, y eſtar la Igleſia lejos, le dixeron que antes de ir à Miſſa ſe deſayunaſſe, y no fueſſe a pie, porque avia mucho lodo. Oyendo eſto la niña, començò à llorar, diziendo, que primero ſe avia de atender al alma que al cuerpo, y no era buena diſpoſicion para ir à viſitar à Iesvs, la comodidad, y el regalo, con lo qual le permitieron que fueſſe à pie, y en ayunas. Viendo eſtos fervores, vn mes antes de cumplir los diez años, le diò licencia ſu Confeſſor para que comulgaſſe dia de la Anunciacion de nueſtra Señora. Alegre con el permiſo juntò todas ſus anſias en vna, y añadiendo mayor preparacion à la continua, con que ſiempre ſe avia preparado; recibiò al Señor con tal reverencia, y devocion, que no queriendo ſu Mageſtad ſer vencido del amor de ſu criatura, derramò en ſu alma tal rio de ſuavidad que la dexò anegada en ſi meſmo, y confeſsò, que jamàs avia experimẽtado tal dulçura. Pero que deleites llegan à los de Dios? Que ſuavidad de manjar, al de ſu cuerpo?

1576

Saliò deſta bodega del vino, y ſãgre precioſa de Chriſto, tan cuerdamente enagenada, que ſiendo ſu Ma-

Magestad para sus escogidos: *Vino que engendra Virgines*, luego hizo voto de virginidad, y lo escogiò por Esposo. Fue la dadiua tan de su gusto, que en señal de que aceptaua la entrega, le puso en el dedo vn preciosissimo anillo, que aunque no lo viò hasta despues de algunos dias, desde entonces començò à sentir sus efectos. Porque del dedo al coraçon le encendiò tal llama de su amor, que abrassandole, y deshaziendo con suavidad las entrañas, casi se percebia el incendio. No sabiendo la causa, sino quien la padecia, y gozaua, començò su madre à aplicarle remedios, y medicinas, mas fueron sin fruto, porque como gallardamente dize N. P. San Iuan de la Cruz, las heridas del Divino amor, solo quien las causa, las cura. Desde este tiempo, creciò en ella mas el deseo que tuvo desde su niñez, quando se tocaba, y se vestia de Monja, de abraçar aquel estado, anteponiendo su juyzio al de sus padres, passò quatro años, templando su inclinacion con su paciencia. Cõsolose mucho, quando llegando a los catorze de su edad, en que el gran Duque nombrò à su padre por Governador de Certona, y aviendo de ir à aquella Ciudad con su familia, quiso que su hija se quedasse en el Convento de las Monjas de San Iuan de Malta, donde tenia vna prima, para que alli se criasse con mayor recogimiento. Alegrose tambiẽ ella, porque sobre este interès de tener mas tiempo que dar à la oraciõ, lograua el hazer mas penitencias, en que su madre le iba tan à la mano. Todo lo consiguiò en aquel Cõvento, à quien si hallo Religioso, cõ su exemplo, lo dexò grandemente mejorado, y deseosa à su comunidad de merecer se quedasse en èl alma tan pura. Muy bien le pareciò à Catalina, pero de tuvola, el no guardarse en èl vida comun, ni aver frequencia de Comuniones, como su fervor deseaua. Por lo qual, luego que bolvieron sus padres à Florencia, y ella à su casa, tratò de buscar Religion donde satisfazer ambos deseos.

Zacar. c. 9. num. 17.

N. B. Iuã de la Cruz Cant. l. v. §

1580

1581

7 Declaròse con sus padres, que estauan muy empeñados en disponerle vn rico casamiento, y tan valerosa resistiò à sus pretensiones, que con vn santo reto les dixo: *Que antes daria su cabeça al cuchillo, q̃ à hombre su castidad.* Por lo qual rendidos à su resolucion, aprobada de su Confessor, no quisieron mas contradecirla. Procediendo à la eleccion de Convento, aunque el de las Monjas Dominicas tenia mucha abstraccion de Seglares, y el de las Claras estrecha pobreza, antepuso el de Santa Maria de los Angeles, que era de Carmelitas de la Observancia, porque sobre su pobreza, y abstraccion, se guardaua en èl vida comun, y avia frequente Comunion del Santissimo Sacramento, que eran las alas que avia escogido su amor para llegar à la cumbre de la perfeccion à que aspiraua. Prevenido lo conveniente para primero de Diziembre de mil quinientos y ochenta y dos, fue recebida en el Convento con sumo gusto suyo, por verse en la casa de Dios, è igual de las Religiosas, que en el vestido blanco con que entrò, ya descubriã la pureza de aquella alma. Estuvo en èl detenida, en el quarto de las donzellas seglares, hasta disponer lo necessario. En cuyo intermedio succdiò vn lance, en que mostrò quan de coraçon se apartaua del siglo, y quan lejos queria estar de sus memorias. Desearon sus padres, ya que dauan à la Religion el original, quedar para su consuelo con vn retrato de la hija, y embiaron vn Pintor para que se lo copiasse. Apenas lo entendiò, quando començò à verter muchas lagrimas, por no

1582

ver

vèr mas al mundo, ni que el mundo la bolvieſſe mas à vèr, ni aun pintada. No quiſo venir en ello, haſta que ſe lo mandaron la Prelada, y Confeſſor, y entonces, dixo, con mucha confuſion, y lagrimas: *Es poſsible, que de vna criatura tan vil como yo, y de vn poco de polvo ha de quedar memoria en el mundo?*

8 Con eſta humildad, y preparacion llegò à los treinta de Ene-
1583 ro, del año de ochenta y tres. En que el Confeſſor del Monaſterio, Aguſtino Campi, deſpues de cantada la Miſſa le viſtiò el habito con grande edificacion de la Ciudad, y tal modeſtia, y recogimiento de la que le veſtia, como ſi fuera vn cuerpo ſin ſentidos. No era mucho, pues quando llegò el Confeſſor à ponerle el Santo Crucifixo en las manos como ſe acoſtumbra, y las Monjas cantauan aquellas palabras del Apoſtol: *Mihi abſit gloriari, niſi in cruce Domini noſtri Ieſu Chriſti.* Sintiò (ſegun dixo deſpues) que ſu alma ſe iba al pecho de Chriſto, y ſe vnia con èl con lazo tan fuerte, y dulce, que proteſtò de no querer à otro que à ſu celeſtial Eſpoſo: Y en ſeñal de no apartarſe jamàs de los pies de aquel Señor, à quien como à Eſpoſo avia de dàr ſu mano, mudò el nombre de *Catalina* en el de *Maria Magdalena*, à quien deſeò parecer en lo amante, y ſin tener pecados, tambien en lo arrepentida. Començò la carrera de ſu noviciado con igual fervor, que facilidad, porque nada eſtrañò de todos ſus exercicios. El ſilencio, el retiro, la oracion, el poco ſueño, el acudir al Coro, y ſervicio de la Comunidad, le era recreo, y no trabajo. Para deſapropiarſe aun de ſus deſeos, y afectos interiores, puеſta de rodillas, reſignò ſu voluntad en manos de ſu Maeſtra, y tomando el exemplo (que en otra parte dixi-
Vida de S. Avertano, num. 51 mos) del Serafico Padre San Fran-

Ad Galat. cap. 6.

ciſco, le dixo: Què como de vna perſona muerta hizieſſe de ella lo que mandaſſe, ò quiſieſſe, pues no queria tener mas vida, ni otra eleccion de la que le dieſſe la Obediencia. Aſsi lo executaua, pues con deſear tanto retirarſe para tener oracion, en llamando à los actos de la Comunidad, dexaua aquel conſuelo, y acudia, diziendo: (Noten eſto las que por ſu devocion particular ſe eximen de los actos comunes) *En el hazer los exercicios, que manda la Obediencia, eſtoy cierta de que hago la voluntad de Dios. De lo qual no me aſſeguro quando hago oracion, ò otros exercicios, aunque ſean buenos, y Santos, por mi propia voluntad.* Y para deſengañar à las que tienen ſentimiento contrario, añadia: *Si yo hizieſſe bien oracion en el tiempo que la Religion ſeñala, no haria poco.* Y podia dezir, que ſeria mas el fruto; porque quien no tiene en ſu obrar mas mira que el agradar à Dios, ſegun los actos, y tiempos que ſeñala la Obediencia, tanto fruto ſacarà de los exercicios corporales, y exteriores, como de la oracion mas elevada, y quizà mas.

9 Con eſte amor que tenia à la Religion, y eſtimacion à ſus ſantos exercicios, cumpliò el año de ſu aprobacion, tan guſtoſa ella con el bien que en aquel Convento avia hallado, como contento èl con la poſſeſsion de joya tan rica. Miraua-la con ſingular caricia el Señor, y como criatura que avia ſalido de ſus manos, y tambien ſabia luzir ſus primores, no ſolo la alabaua, y bendecia, ſino venia a conſolarſe con ella de la ingratitud de los hòbres. Vn dia deſpues de la oracion de Comunidad, ſe quedò Sor Maria en el Oratorio ſaboreada en ſus dulçuras, y de repente ſe le començò a ſonroſear la cara, y de manera encendiò, que parecia tener vna gran-

de calentura, que ni le permitia quietud, ni el habito lo podia sufrir sobre su cuerpo. Acudiendo à poco rato algunas Monjas, que no avian visto en ella hasta entonces, este, ni semejantes excessos, juzgaron era algun accidente mortal. Mas observando estas palabras, que con alguna interrupcion, y muchas lagrimas, repetia: *O amor, quan ofendido estàs! O amor, que no eres conocido, ni amado!* Conocieron, que este afan era de vèr al Señor ofendido de los pecadores, y sentir (como era justo) sus ofensas. Confirmaronse mas, quando mandandole la Maestra, que se recogiesse à su cama, respondiò con la fidelidad que el otro Vrias: *Es posible, que yo me he de ir à la cama, estando mi Señor, y Dios tan ofendido?* Mas sacrificando su amor à la voz de la Obediencia, se fue, y aviẽdo continuado la suspẽsion por espacio de dos horas, bolviò en si, dexando su coraçon à los pies del Señor para hazerle cõpañia.

2. Reg. 11. num. 11.

10 Para assegurar su intento deseaua el dia de su profession con grandes ansias. Dilataronsela los Superiores, despues de cumplido el año, porque professasse con otras. Creciò con esta dilacion su dolor, y el Señor, que no dà de valde sus favores, quiso q̃ la que avia de desposarse con vn varon de dolores, y que sabia de enfermedades, no llegasse al thalamo sin padecerlas. Embiòle vna recia calentura cõ grandissimo dolor, y tan fuerte tos, que temian se le rompiesse alguna vena del pecho. Hizieronse exquisitas curas, hasta darle botones de fuego; pero como su enfermedad procedia de otra causa, en vez de minorar, aumentauan sus dolores. Pusieronla en tal extremo, que se vieron obligados à darle en la cama la profession, porque muriesse con aquel consuelo, con que sin querer cumplieron lo que la enferma avia profetizado, que no avia de hazer su profession, con las otras Novicias, sino que se verian forçados à darsela cõ mucho disgusto suyo. Sucediò assi, porque temiendo que se les muriesse, le dieron antes de lo que pensauan la profession. A peticiõ suya la llevaron en vn colchon al Coro, y à los veinte y siete de Mayo, dia de la Santissima Trinidad la hizo, con muchos dolores del cuerpo; pero con lagrimas tan dulces en los ojos, y jubilos en el coraçon, que bolviendola à la enfermeria, y suspendiendosele por espacio de dos horas la calentura, la tos, y los demàs accidentes, quedò inmoble, y fixa la vista en vn Santo Crucifixo; se le puso el rostro encendido, los ojos claros, y resplandecientes, celebrãdo à solas con Dios, la dicha de ser su Esposa. Assi la hallò la enfermera, despues de vna hora en q̃ la avia dexado recogida. Admirada de verla viua, quando temia verla (como antes) tan mortal, convocò à las demàs Monjas, y todas fueron testigos, ya que no de lo mucho que gozaua en su interior, de sus relieves.

Isai. 53. n. 3.

11 Bien se conociò que este excesso avia sido sobrenatural, pues bolviendo de el le bolvieron sus primeros accidentes de la tos, amarillez, y calenturas. Confirmaronse mas, quando viendo que la enfermedad, y el Señor andauan como en competencia, experimentaron por espacio de quarenta dias siguiẽtes, que despues de Comulgar por las mañanas se quedaua inmoble, y extatica, fixos los ojos en el Santo Crucifixo, y vertiendo de su rostro rayos de devocion, y hermosura. Despues de dos horas de extasi bolvia à la primera indisposicion de su desfaecimiento, y flaqueza. Assi alternaua el Señor en su Esposa las penas, y los consuelos. Assi texia de varios hilos la tela preciosa de su vida, disponiendola con tantos do-

1584

dolores, y enfermedades para merecer la intima vnion que gozaua en tan repetidos extasis. El prudente Confessor admirado de la novedad, y deseoso de examinar sus provechos, y si el demonio viciaua lo que èl entendia ser de Dios, le mandò apretadamente, que à su Maestra de Novicias, y otra Religiosa les refiriesse lo que passaua por su alma, y lo que en ella obraua el Señor en aquellos extasis, y arrobos. Mucho sintiò esto la humildissima Virgen; porque deseosa de guardar (como dezia Isaias) su secreto para Dios, y para si, sentia la Santa que saliesse tan en publico. Assegurandola, que no era para su alabança, sino para saber si avia en aquella materia algun engaño se quietò, y buscando mayor luz para su seguridad, les refiriò à las dos Religiosas, con suma sinceridad los sentimientos, las inteligencias, los secretos que Dios le comunicaua. Por este medio, ellas, y los Confessores las vinieron à saber, y admirar, que tan en breve huviesse merecido aquel Angel llegar à la suma comunicacion con Dios, que sufre nuestro destierro.

Isai. 24. n. 16.

12 Regalada à tiempos con estas dulçuras, en que suavizaua el Señor sus enfermedades, y dolores; le quiso mostrar en este tiempo los de su Sagrada Passion, para que viendo lo poco que padezia, à vista de lo que su Magestad padeciò, estimasse sus finezas. En vno de estos dias tuvo vn extasis tan singular, que le durò diez y seis horas continuas, en el qual espacio para admitirla el Señor à la participacion de sus penas, quiso que lo acompañasse en los passos de su Sagrada Passion, con tanta viueza representados, que no le causaran mas dolor, y compassion, si realmente en Ierusalen los huviesse registrado con sus ojos. Començò à meditar, y à vèr con la vista del alma levantarse à Iudas de la Cena, para concluir la venta de su Divino Maestro, y elevada como estaua hablaua sentidamente de la ingratitud de Iudas, y dureza de aquel Pueblo. Viòle despues en el Huerto sudando gotas de sangre; llegar Iudas à entregarle con beso de falsa paz, prenderle, y llevarle arrastrando los Iudios, mofarle, y escarnecerle los Pontifices, vltrajarle, y mofarle los sayones, y no pudiendo la Santa detener sus sentimientos, ya con sus lagrimas, y semblante se compadecia del Señor, ya con vn santo coraje llamaua à sus enemigos, impios, y crueles, y reprehendia su inhumanidad, y perfidia. Siguiòle despues en la Coluna, recibiendo su Magestad los açotes, y ella el dolor de vèr tan blanco, y con su sangre tan colorado à su Esposo. Creciò mas quando coronado de espinas, y mostrado al Pueblo, dixo Pilatos: *Ecce Homo*. Y finalmente quãdo le viò llevar al Calvario, y dàr su vida en la Cruz, salieron sus lagrimas tan de madre, que pareciendole angosto cauce los ojos, por todo su cuerpo corrieron tan copiosamente, que el sudor calò toda la ropa de la cama, y quando bolviò en si se hallò tan flaca, tan cansada, y afligida, que todas temieron se les quedaria entre las manos.

13 Tan de lleno participò las penas de su Esposo, tan dulcemente explicò aquella lengua enamorada las angustias de su amado, que coligiendo las Monjas, que tales sentimientos eran causa de su enfermedad, y avian de abreviarle la vida, quitando al mundo su cõfusion, y à la Iglesia aquel exemplo: pedian continuamente à su Magestad, no se llevasse aquella flor de su Carmen, tan en flor, sino la dexasse crecer, para que todas, y todos gozassen de sus fragancias. Ayudò el

Señor à eſte deſeo; porq̃ como dixo
S. Aguſt. San Aguſtin, aun lo que quiere ſu Mageſtad conceder, guſta que ſe lo roguemos, y pidamos. Y aſsi inſpirò por vna parte à ſu Confeſſor, por otra à vna Monja, que ſe dezia Sor Dorotea (ſin ſaber vno de otro) que que la llevaſſen à viſitar el ſepulcro de la Venerable Madre Maria Bañeſi, que avia muerto en aquella caſa con fama, y obras de rara ſantidad. Obedeciendo Sor Dorotea à la inſpiracion, hizo voto por la enferma, que ſi le daua ſalud iria tres vezes à viſitar ſu ſepulcro, ayunaria tres Martes, que fue el dia en que muriò, y en honra ſuya haria dezir tres Miſſas de la Santiſsima Trinidad. Coſa maravilloſa! Apenas propuſo el Confeſſor, y la Monja à la enferma ſu deſeo, y ella ofreciò, que iria à viſitar à la Venerable Difunta en ſu ſepulcro, quando ſe le quitò la calentura, ceſsò la tos, y deſaparecieron todos los demàs accidentes, con que viſtiendoſe por ſi miſma, y andando por ſu pie, fue al ſepulcro, à donde perſeverò tres horas, dando à ſu bienhechora las gracias. Repitiò deſpues la viſita, y el Señor, para que la continuaſſe, le moſtrò en vn trono lleno de gloria, y mageſtad à la Santa Madre Maria Bañeſi, cuya alma eſtaua adornada de precioſiſsimas joyas, que eran las almas que avia llevado à Dios, y aora le ſervian de gala, y de corona.

14 Viendo ſalud tan repentina, y milagroſa, y que el camino por donde llevaua Dios à eſta Santa Virgen, era tan extraordinario, no queria la Priora bolvieſſe al Noviciado, ſino en otra pieza à parte, donde aſsiſtieſſe al Señor ſin regiſtro de las demàs Religioſas. No lo permitiò la Santa por ſu humildad, deſeando eſtar ſiempre en la ſugecion de Novicia, ni las miſmas Novicias que temian mucho el perderla, y privarſe del interès de ſu exẽplo, y aſsi bolviò al Noviciado con ſumo guſto de todas. Viendoſe en èl, y con mas ſalud, ſe aplicò à todos ſus rigores, como ſi deſde entonces huviera veſtido el habito: Como ya tenia los de las virtudes, las obrava con grande facilidad, y como para ſu amor no avia impoſſible, todos ſe le hazian ſuaves. Eſtaua tan aſsiſtida del Señor, que deſpues de acudir al ſervicio de la caſa, al barrer, al fregar, al labar la ropa con las hermanas Legas, al pũto que ſe recogia à la oracion ſe quedaua en altiſsima contemplacion, y en los miſmos exercicios corporales extatica. Aunque eſtos extaſis en ella eran altiſsimos, y frequentes, ni tenia dellos complacẽcia, ni de ſi la menor eſtimaciõ, antes quedaua tan confuſa, como ſi el tenerlos fuera en ella algun defecto. Poniaſe à los pies de todas, davaſe mas à los rigores, y ſiendo en ella todo ſantidad, en todas ſus acciones ſe tenia por culpada. Viendo que ſu concepto no podia perſuadirlo à las demàs, y que las Superioras, viendola de ſi tan olvidada, cuidauan de darle lo neceſſario, ſe concertò con vna hermana Lega, y muy ſencilla, con la qual logrò las trazas ſingulares que buſcaua para ſu mortificacion, y la hermana dandole materia para ella, juzgaua que atendia à ſu mayor guſto, y regalo. Para no tomarlo en coſa, con ingenioſa diſsimulacion le diò a entender, que aquello que le daua diſguſto, y en que tenia mas repugnancia natural, le era mas guſtoſo, y conforme à ſu ſalud; y lo que le ſabia bien, le era lo mas nocivo. Con lo qual los Superiores entendiendo que le dauan guſto, cooperauan con ſu mortificacion, y la Santa lograua ſu mortificacion, con titulo de conveniencia.

15 Ni

15 Ni eſtos, ni otros recatos fueron baſtãtes para ocultar ſu ſantidad. Es hermoſa la virtud, y no ſe puede ocultar, aunque le pongan mas velos. Dauaſe ella miſma à conocer, y el Señor tambien la daua, imprimiendo en todos los que la llegauan à vèr, ò tratar, tan cierta perſuaſion de que era Santa, que como piedra imàn ſe llevaua, a ſi las otras Monjas, y novicias, y todas conocian avia mas en Maria Magdalena de lo que deſcubrian ſus ojos. Creciò mas, quando à vna labradorcita ſencilla, que tomò el habito, y deſeaua conocer quien era vna Monja ſanta, que avia en aquel Convento, ſe la moſtrò el Señor por tres modos admirables. Entrando en el Coro, viò à la Santa en oracion, cercada de vna hermoſa luz, y entre ſus rayos à vn niño precioſo que la acariciaua. Eſtando otra vez amaſſando el pan con las hermanas Legas, viò que el niño Iesvs la aſsiſtia para que hizieſſe el pan, y la alumbraua quando lo llevaua al horno. Finalmente viò, que vna imagen de relieve, que eſtaua en el Coro, alçò el brazo, y diò ſu bendicion à Maria Magdalena, con cuyas pruebas ſe confirmò en el concepto que tenia de ſu ſantidad, y deſde entonces ſe le entregò por diſcipula.

16 A eſtos favores, caſi ocultos, que hizo el Señor à ſu amada, ſe juntaron otros mas publicos, que en ſus raptos recibiò, y deſpues declarò por Obediencia. El primero, 1585 fue la vigilia de la Encarnacion, en que eſtando deſde las Ave Marias contemplando aquel miſterio en las palabras de San Iuan: *Verbum Caro factum eſt.* Fue arrebatada en Ioann. cap. 1. extaſis, por eſpacio de onze horas. Apareciòſele el glorioſo Padre San Aguſtin, y aviendole declarado como Doctor, y Santo, aquel miſterio inefable, inflamada en el amor de Dios, le ſuplico, le eſcrivieſſe en el coraçon eſtas palabras: *Verbum Caro factum eſt.* Otorgoſelo el Santo, y aplicando ella (extatica como eſtaua) la parte para la impreſsion, le eſcriviò en el coraçon el Santo el *Verbum* con letras de oro, y el *Caro factum eſt*, con letras de ſangre, ſignificando la vnion de la carne, y ſangre humana à la perſona del Verbo. Eſte conocimiento, y eſtimacion lo recibiò ſu coraçon, y lo conſervò tan impreſſo, que como ay tanta comunicacion del coraçon à los labios, era ſu ordinaria converſacion el hablar de eſte miſterio, y lo hazia con inefable dulçura. Siguioſe à eſte favor otro no menos maravilloſo. Porque eſtando ya ſellada en el coraçon (como pedia la Eſpoſa) quiſo que Cant. 8. v. 6. la ſellaſſe en el brazo, y exterior para conformarſe en todo con ſu amado, y aſsi lo conſiguiò en el Domingo de Ramos. Suplicandole, que le dieſſe à ſentir las penas de ſu Paſsion, y en eſpecial la que ſintiò ſu humanidad Sãtiſsima en la Cruz quando ſe apartò el alma del cuerpo. Concediòſelo el Señor, y dandoſelos à ſentir, ſe hallò de repente aquexada de dolores exceſsivos. Puſoſe toda mortal, ſaliendo la palidez al roſtro, à los ojos las lagrimas, al pecho las congojas, y tal golpe de ſangre à la garganta, que ſintiendoſe ya cõ agonias de muerte, le dixo con enternecida voz: *O Ieſus mio, no puedo participar tanto de eſtas penas.* Tan exceſsivas fueron las que Chriſto padeciò, que aun ſiendo participadas, no las pudo ſufrir eſta criatura. Si eſto la dexò agradecida, no la dexò menos tierna, el dezirle ſu Mageſtad: *Avia querido expirar, por dàr ſu eſpiritu à las criaturas. Mas viendo que avia pocos que le quiſieſſen recibir, ſintiò de eſto mayor dolor, que el que ſintiò al apartarſe el alma del cuer-*

cuerpo. O ſuma caridad! Paſsò adelante la que moſtrò à nueſtra Sagrada Virgen. Porque el Lunes Santo en que buelta à el rapto, y anegada en eſta conſideracion, pidiò le comunicaſſe ſus precioſiſsimas llagas, viò ſalir de las del Redemptor cinco rayos muy reſplandecientes, y ſemejantes al fuego, y que ſe imprimian en ſus manos, pies, y coſtado, cuyas ſeñales, aunque no las veian las demàs, ella las ſentia, y veia con los ojos del alma, ſegun ſe eſcrive de Santa Catalina de Sena. Dexòla gozoſiſsima el verſe marcada con la ſeñal, y marca del Señor, y ſumamente agradecida, el vèr que tomando para ſi lo agrio de la paſsion, le dexaſſe à ella la dulçura de ſus frutos.

17 Con eſta participacion de ſus penas, que en eſte, y otros raptos recibiò, la fue diſponiendo el Señor à la dignidad de Eſpoſa, que conſiguiò à los veinte y ocho de Abril, viſpera de ſu devota Santa Catalina de Sena. Arrebatada en extaſi eſtuvo por eſpacio de nueve horas, ſintiendo con ſu Mageſtad lo mucho que los hombres le ofendian. Viendo el Señor que merecia ſer ſu Eſpoſa, quien tanto zelaua ſu honor, ſe le apareciò cercado de reſplandores, en medio de San Aguſtin, y Santa Catalina de Sena, trayendo en ſus manos, y coſtado muchos, y precioſos anillos. Mudada con eſta viſion, ſe le ſonroſeò el roſtro, y bolviendo à ſu alma el alegria, condeſeo de que el Señor la admitieſſe por ſu Eſpoſa (aunque ſe confeſsò indigna de tanto favor) le pidiò vno de los anillos que traia en ſu precioſo coſtado. Otorgoſelo ſu Mageſtad, alargò ella el dedo (extatica como eſtaua) dando claras ſeñales de que lo recibia, y quedaua Eſpoſa de Chriſto. No parò en eſto el favor, porque à los quatro de Mayo ſe le apareciò ſu Mageſtad tambien glorioſo; pero coronado de eſpinas, y liberal ſe la ofreciò, aſſegurandola, que aunque aquella corona para èl avia ſido de dolor, à ella no le cauſaria pena alguna. Tantos favores la tenian igualmente alegre, y aſſuſtada, è invocando à la Sacratiſsima Virgen, à Santa Catalina de Sena, à San Aguſtin, y à nueſtro Padre San Angelo, para que le aſsiſtieſſen, y con ſus meritos le alcançaſſen, fueſſe digna de aquel don, ſe le aparecieron todos, y en ſu preſencia el Señor ſe la puſo, y ella la recibiò con tanta alegria, y agradecimiento, que ſe deſatò en lenguas para moſtrar el mucho que tenia en ſu alma. Mucho turbò al infierno el vèr tan favorecida del Señor à eſta ſu Eſpoſa, y por tres noches continuadas ſe le aparecieron muchos demonios, y afligieron duramente en el alma con ſu viſta, y horribles tentaciones, y el cuerpo con penas, y dolores ſenſibles: Mas las tres noches ſiguiẽtes le aparecieron ſucceſſivamẽte las tres Perſonas Divinas, y confortaron. El Eterno Padre, le dixo: *Eſpoſa de mi Vnigenito Verbo, pideme lo que quiſieres, que todo lo alcançaràs*. El Hijo apareciendole reſucitado le diò ſu coraçon. Y el Eſpiritu Santo la enriqueciò con ſus dones, dexandola de todas maneras gozoſa, y agradecida.

18 Teniendola ya Ieſu Chriſto por eſpoſa, le diò las reglas de viuir, para que cumplieſſe con mas perfeccion las de ſu nuevo eſtado. Aviendo cumplido con los actos de Comunidad, Miercoles veinte y vno de Mayo, ſe bolviò à ſu noviciado, donde poſtrada en tierra por ſu humildad, y elevada al Cielo por ſu contemplacion, en aquel, y otros dias le diò las Reglas ſiguientes: Que ſu Mageſtad queria, que de alli adelante no comieſſe mas que pan, y agua, fuera de los dias

de

de fiesta, en los quales se avia de sustentar con manjares de Quaresma, en satisfacion de las ofensas, que contra Dios cometen los pecadores. En otro rapto le señalò el tiempo que avia de dormir, que no avia de passar de cinco horas, y esso avia de ser sobre vn gergon, ò saco de paja. Que sus palabras avian de ser llenas de mansedumbre, de verdad, y de justicia. Su entendimiento avia de estar como muerto, sin andar buscando cosa para si, ni para otros. Queria q̃ su memoria totalmẽte se olvidasse de todas las cosas, sino es de los beneficios recibidos de su Magestad: Y con la voluntad no deseasse nada de la tierra, sino solamente lo que agradasse à Dios; y finalmente como se avia de resignar en su Divina Providencia. Estas Reglas le diò el Señor en esta ocasion (à que despues añadiò el que anduviesse descalça) de las quales en la primera hallò alguna dificultad. Porque si bien deseava hazer mucha penitencia, temia, que el ser singular entre las demàs Religiosas, avia de ser materia de nota, y disgusto. Es la singularidad en las Comunidades, Madre de las discordias, porque ni en la virtud quiere nadie verse escedida. La que mas sobresale acusa de tibias à las demàs, y el vèr que otras se adelantan, lo tienen por presuncion, y assi lo censuran por agraviò. Con este motivo no se atrevia à dàr la noticia à los Superiores, mas reprehendida del Señor, obedeciò, y los Superiores le dieron la licencia que manifestò su Magestad ser de su agrado: Pues renovando el caso que sucediò à Santa Liduvina, hazia con la nuestra, que solamente el pan, y agua passasse con facilidad, mas si comia otra cosa, ò no podia passarla, ò si la passaua al estomago la bolvia à echar con gran violencia, con que se persuadieron ser esta la voluntad del Señor, y nadie se atreviò à contradecirla.

Apud Zbiñ ann. 1207.

19 Toda esta moderacion con que quiso el Señor viuiesse esta regalada Virgen, regulandole los actos de su interior, y los manjares con que avia de sustentar su cuerpo, lo ordenò su Magestad à disponerla, y armarla cõtra sus espirituales enemigos, y que en el cuerpo, y coraçon de vna doncella flaca, y enferma, se viesse, q̃ podia mas vna alma fortalecida de la gracia, q̃ todo el infierno junto. Avia determinado, y dichole el Señor, q̃ como à Daniel puso en el lago de los Leones, à ella le avia de entrar en otro de aflicciones, trabajos, tentaciones, y soledad de los consuelos del Cielo, y desamparo de todas las criaturas, para que con ellos procurasse satisfacer por los pecadores, y templar la justicia del Señor, que tenian tan ofendida, y provocada. Asseguròle tambien, que por toda la Pasqua siguiente la fortaleceria con los Dones del Espiritu Santo, con los quales peleasse con seguridad las batallas del Señor, de quien avia de esperar su fortaleza. Extremeciòse la carne flaca à vista de tan dilatada oposicion, y de tan crueles enemigos. Pero confiada en su Magestad, y llamando en su ayuda à la Sagrada Virgen, y à los Santos sus devotos, se ofreciò humilde à padecer todas las penas, dolores, y tentaciones, que su Magestad permitiesse, y sus enemigos intentassen, con tal, que ella no perdiesse su gracia, y su Magestad fuesse menos ofendido. Con este ofrecimiento cumpliò el Señor su palabra, pues la vigilia de la Ascension viò à Christo nuestro bien subir glorioso al Cielo, y en la misma octava de esta festividad le otorgò el don de la pureza dandosela en forma de vestidura, con que la dexò pura, y agraciada à sus ojos. Llegando la vi-

vigilia del Espiritu Santo, estando extatica, sintiò que la llamò el Padre Eterno, y dezia estas palabras: *Vèn Esposa mia, reposo, y estimulo de mi espiritu.* A las quales respondiò con su obediencia: *Ecce venio, venio cito.* Sobre este favor le ofreciò, que toda aquella octava la queria tener consigo vnida, y participarle sus admirables tesoros. Assi lo gozò, pues todos los dias, y noches de su octava (menos las horas que avia menester para oìr Missa, Comulgar, rezar, y comer el pan, y agua, que sin tener culpa le avia dado el Señor por voluntaria penitencia) le comunicò el Espiritu Santo repetidamente sus Dones, dandose a sì mismo en varias formas, como se puede vèr en sus Autores, que lo escriven mas de espacio.

M. Lezan. cap. 35.

20 Prevenida con estos defensivos, y armas entrò à la pelea nuestra Seraphica Virgen. Pero Santo Dios! Quan diferente es vn alma quando la assiste su Magestad, de quando se le retira! Aquella que antes de conocer à Dios, ya le amaua. Que apenas tenia miembros, y ya los domaua con rigores. Viendose aora combatida por todas partes de tentaciones, y desamparos, se hallò en las extremas angustias, que pinta delicadamente nuestro Padre San Iuan de la Cruz, en el libro segundo de la Noche Obscura, y es de gran luz à las almas, que pone el Señor en este examen. Aunque su Magestad en lo secreto siempre la ayudaua, y tal vez bolvia à los regalos antiguos, lo demàs del tiempo (segun dezia el Profeta) se hallaua desamparada, y rodeada de tristezas, y desconsuelos terribles, tanto que llegò à dezir: *No creìa huviesse tentacion alguna en el infierno, que no la huviesse acometido.* Padeciòlas fortissimas contra la Fè, y sus misterios. Procurando el demonio persuadirla, que no avia Dios, ni que adorasse à Christo en el Santissimo Sacramento. Naciendo desta tentacion otra de desconfiança, le persuadia, no aver otra vida mas que la presente, y assi era superfluo esperarla del Cielo, hazer buenas obras, è inovocar à los Santos para llegar a conseguirla. Mezclauase con esta vn espiritu de blasfemia, que al mismo tiempo que la provocaua à no creer en Dios, ni esperar la intercesion de los Santos, juntamente la inducia à dezir blasfemias contra ellos, y despreciar sus nombres, Imagenes, y Reliquias. Otras vezes la incitaua à desesperacion, à que dexasse el habito, à q̃ no fuesse al Coro, ni à las demàs Observancias. Acometianla con pensamientos de sobervia, de desobediencia, de gula; y finalmente, con deshonestas, y feas representaciones, con tanto teson, que vnas se alcançavan à otras, para que assi por su malicia, como por su multitud, y continuacion, la obligassen à que rindiesse las armas, y ellos pudiessen contra ella, y contra Dios cantar el triunfo.

N. P. lib. 2. de la Noche Obscura cap. 6, 7. y 8.

Trenor. 3. vers. 15.

21 Con ser tantas las aficciones con que la acosaua el enemigo, no eran las mas sensibles para nuestra esforçada guerrera, sino el vèr tã retirado al Señor, y tan cerrado à su parecer el Cielo, de donde esperaua los auxilios. Escondiasele su Magestad, privauala del jugo de la devocion, quitòle la luz clara, que alumbraua à su entendimiento, amortiguole el fuego de la voluntad. Representauale el demonio mil desatinos, y mezclados con su desconfiança, y tristeza, vèla cerrados para si todos los caminos del consuelo. Hallauase con tedio en la oracion, con tibieza en el Coro, y en los demàs exercicios pusilanime, viendo que en lo que antes hallaua deleite, aora crecian sus mayores tentaciones, y escrupulos. Si

pa-

para reſpirar llamaua à Dios, le parecia que à ſu voz eſtaua ſordo: Si à los Santos los hallaua inexorables. Si bolvia à ſu vida paſſada, todo ſe le repreſentaua vn ſueño, y antojo. Si àlas mercedes recibidas, las tenia por engaños, è iluſiones, y ponderando, que lo que antes vſaua por medicina, aora aumentaua ſu mal, inferia que era mortal ſu dolencia. No pudiẽdo ſufrirſe à ſi miſma, en todas las criaturas hallaua vn general deſamparo. Los Confeſſores (como eſtaua ſu eſpiritu tan deſtemplado) en vez de conſolarla, la afligian. Las Monjas viendola ya tan diferente de la que antes era, vnas la juzgauan por iluſa, y otras le dezian (ſin querer) muchos deſaires, con que exclamaua al Señor, y con profundos ſuſpiros le dezia: *Donde eſtàs Dios mio? El Sol de tu gracia, me parece ſe ha eſcurecido. Tu bondad tambien me parece me ha deſamparado. Eſtoy aora como vn cuerpo, que no teniendo miembros, no ſe puede ayudar, ò como vn tronco eſteril, porque viendome dexada de tu gracia, no ay quien me ayude.*

22 Aunque los demonios hazian eſta guerra, valiendoſe de la permiſsion del Señor, de ſu malicia infernal, y de la ayuda que hallauan en las criaturas: No ſe dierõ por ſatisfechos, haſta hazerla por ſi miſmos. Moſtraronſele muchas vezes ſenſiblemente para atormentarle el alma por los ſentidos, eſpecialmente en la viſta, oido, y tacto, en que duramente la probauan. En la viſta, apareciendoſele en varias viſiones de monſtruos horribles, de ſerpientes eſpantoſas, que la acometian à deſpedaçar, y lo huvieran hecho, ſi Dios no les limitaſſe la licencia. No paraua en la viſta ſu dolor, porque cogiendole todo el coraçon aquellos objetos formidables la ponian yerta, palida, y tan mortal, que le dexauan el cuerpo herido, y deſcoyuntado. En el oido, fuera de las horrendas blasfemias que le hazian oír, añadian gritos, ahullidos, y ruidos tan terribles, que mareandole los ſentidos, ni fuera del Coro, ni eſtando en èl le dexauan percebir lo que las Monjas rezauan, con que la traian en vn continuo deſſaſſoſsiego. En el tacto experimentò cruelíſsimos tratamientos, pues ya la echauan en el ſuelo, ya la arrojauan por las eſcaleras, ya la arraſtrauan por la caſa, ya le dauan golpes, y porrazos, con q̃ duramente açotada, y combatida eſtaua para eſpirar, y las demàs afligidas viendola en tanto peligro, y que no podian ayudarla, ſino con ſu compaſsion, y lagrimas. Valiendoſe de ella los demonios, tal vez tomauan apariencia de Monjas, y la llegauan à perſuadir tuvieſſe compaſsion de ſi, y no ſe quitaſſe la vida con tantos rigores, y ayunos. Deſcubierta eſta traza, por aviſo del Señor, buſcaron otra para deſacreditarla con ſus Monjas, y fue tomar ellos la forma de la miſma Santa, y vna vez entrauan en la cocina, y ſacauan la carne de la olla para comerſela à viſta de las cocineras, y lo miſmo hazia en otras oficinas: Otra, aparecia ſobre las tapias, como que procuraua huirſe del Convento. Al principio ſobreſaltaron eſtas acciones à las Monjas, no penetrando eran trazas del demonio, mas deſpues probada la coartada, y viſto que en aquellos miſmos tiempos la Santa aſsiſtia en la Comunidad, ò eſtaua con otras Religioſas, le tuvieron mas compaſsion, viendo aquella cordera cercada de lobos infernales, que con tanta crueldad procuravan robarle ſu inocencia.

23 Tanta bateria le hizo el infierno, y tanta permitiò el Señor, para que à exemplo del Apoſtol pudieſſe nueſtra Magdalena dezir: Ad Corin. 2. cap. 12. num. 9.

Baſ-

Baſtame, Señor, tu gracia, para vencer eſtos, y aun mayores enemigos. Con ſu ayuda ſe hallaua la Santa en medio de tantos combates, tan brioſa, tan valiente, que ni desfallecia, ni ſe quexaua, antes jugando la eſpada de ſu valor, los provocaua à nuevas lides, y à las que moſtrauan compaſsion de verla en tales combates, reſpondia: *Dexadles que hagan à ſu guſto lo que quiſieren, que yo se que el Señor no les permitirá, que hagan mas de lo que pudieren ſufrir mis fuerças.* Con eſta confiança en ſu Eſpoſo, otras vezes los baldonaua, y dezia: *No echais de vèr necios, è ignorantes, que yo eſtoy al lado de mi Ieſus, y que no me podeis hazer ningun daño? No echais de vèr tambien que con eſtas batallas hazeis que yo quede mas glorioſa vencedora?* Aſsi lo que daua la Santa, y cayendo, y arraſtrando por la tierra (como otro Acteon) recibia nuevas fuerças, para bolver à vencer à ſus contrarios. Ibaſe de noche, y ſin temor por las piezas mas retiradas del Monaſterio, y lleuando en vna mano la Cruz, y en otra la diſciplina, luego que los deſcubria en el Coro, ò en otras piezas, los perſeguia, y açotaua dando golpes à vna, y otra parte. Echaualos del Coro, dondé entrauan para divertir à las Monjas de la oracion, y del Oficio Divino, con penſamientos vanos, è inutiles. Del Refectorio donde las procurauan diſtraer de la leccion eſpiritual, ò à que comieſſen mas de lo que era neceſſario. Y preguntandole vna vez las Monjas, porque no hazia aquella diligencia en la pieza del Capitulo? reſpondiò: *En aquella pieza no oſſauan entrar los demonios, por los exercicios de humildad, y mortificacion que hazian las Religioſas, quando dezian ſus faltas.* Y con razon, porque la humildad, como tambien la voluntaria humiliacion, es la que mas atemoriza à eſte ſobervio, y fuerte armado.

24 Eſte fue el lago, no de leones, ſino de furias infernales, en que la tuvo el Señor por eſpacio de cinco años. Mas no fue tan continuado el padecer, que muchas vezes deſpues de averla viſto pelear valeroſamente, no vinieſſe à celebrar con ella la gloria del vencimiento. Como la viſta del Capitan infunde nuevo valor al Soldado, aſsi la de ſu Eſpoſo, ſe lo daua à eſta valeroſa Virgen. Gozò en eſte tiempo (à tiempos) de admirables viſitas, y apariciones, ya del miſmo Chriſto, ya de ſu Santiſsima Madre, ya de los Angeles, à los quales en eſquadron veia andar por el Monaſterio, en ayuda de las Monjas. Ya de los Santos ſus devotos à quienes llamaua en ſu favor, porque como por tantas partes ſentia la contradicion, ella por muchas procuraua los auxilios. En vn Martes de Carneſtolendas, en que las Monjas haziau vna devota profeſsion para aplacar la ira del Señor, que los hombres con ſus deſconciertos provocauan mas aquellos dias: Se le apareciò ſu Mageſtad en la forma que Pilatos moſtrandole à los Iudios, les dixo: *Ecce Homo.* Causòle ſu viſta gran compaſsion, y deſeando entrar à parte en las penas de ſu amado, y pidiendole trasladaſſe las eſpinas à ſu cabeça, y aquellas injurias à ſu coraçon, mereciò que el Señor le dieſſe el açeçico de mirra, que tanto deſeaua la Eſpoſa, que eran las penas, è injurias que ſintiò en ſu Sagrada Paſsion, y la Santa lo recibiò con tierno agradecimiento. Llegandoſelo al pecho, ſintiò en el cuerpo tal dolor, que la derribò deſmayada, mas deſpues en el alma tal eſfuerço, que motexaua à ſus enemigos de cobardes. Entre muchos, y largos extaſis que tuvo de que ſalia

Cant. 1. v. 12.

mas

mas fortalecida, y animosa, gozò dos muy regalados. El vno fue, que aviendo deseado vèr al Niño Iesvs en aquella misma forma, y pequeñez, que saliò del vientre virginal de su Madre, en vno de estos raptos se le apareciò esta Celestial Señora, y no solo le mostrò al Divino Infante en la forma que avia deseado, sino que lo trasladò à sus brazos, y llegandolo à su pecho, gozò sus inefables delicias. El otro fue, dia de Santo Tomàs de Aquino, en que contemplando su gloria, se le apareciò el Angelico Doctor cercado de luzes, y resplandores, y alentandola para las luchas que le esperauan, viò que le vngia el coraçon con vn precioso licor, que igualmente le animaua el espiritu, y dexaua la voluntad vngida de fortaleza.

25 Assi la armaua el Señor, è igualmente la instruìa, para que con las ayudas del Cielo cooperassen tambien sus diligencias. Como ya se acavaua el tiempo que avia concedido à los demonios para que la probassen, y entendiessen (segun dixo Theodoreto de Abrahan) quan bien merecia esta alma sus favores, les alargò mas la licencia, y ellos la procuraron lograr, aunque sin fruto: Mandòle, pues, el Señor, que por dos semanas continuas no comiesse mas que tres vezes, y entonces vn poco de pan solo con vnos tragos de agua. Hizolo la Santa Virgen con pronta resignacion, y ella, y las demàs se asseguraró de que se agradaua el Señor en su abstinencia, pues à nó ser confortada de su Magestad, à quien todos los dias recebia Sacramentado, era imposible, que vn cuerpo tan trabajado se pudiesse mantener, y durar con tanto valor en sus observancias, y rigores. Ordenòle juntamente que anduviesse descalça, y vestida de vn habito pobre, y despreciado. La Santa tan luego lo puso por obra, que estando en el mismo extasi, se quitò los çapatos, y las medias. Acudiò à la roperia, escogiò el habito mas roto, y desechado, y bolviendo à su celda se lo puso, y juntamente despojò del que traìa à vso, y demàs ropa, y alhajas de su persona, y celda, dexando en ella solamẽte vn gergon de paja por colchon, vna tabla dura por cabecera, y vn Santo Crucifixo, cuya vista le hizo tan suave su despojo. Todo lo juntò en vn lio, y llevò à la celda de la Madre Priora, y ella gozosa de verse pobre por Dios, se fue al Coro, y puesta de rodillas junto al Altar de nuestra Señora, escriviò, y en manos de la Santissima Imagen, hizo su nueva profession en esta forma: *Yo Sor Maria Magdalena, hago mi profession, y prometo à Dios, à su purissima Madre, la Virgen Maria, à Santa Catalina, y al Seraphico San Francisco, juntamente con toda la Corte Celestial, Obediencia, Castidad, y Pobreza, en el modo que me dà Dios à entender en este punto, con firme proposito de no dexarle jamàs, sino tuviera certeza de que su Magestad gusta de que yo lo haga. Aora pienso quiere que yo guarde este modo de pobreza. Por lo qual, confiando en su ayuda, y misericordia, hago esta profession en mano de la pureza de Maria.* Esta fue su profession, y porque nadie lo juzgasse à novedad, añadiò: *Si me dixeren que yo professo vna nueua Regla, responderè, que no es novedad lo que hago, sino que professo perfectamente mi Regla, porque todas debian hazer lo propio.* Palabras en que la Santa declarò, que la descalcez naciò con la Regla Carmelita, y que los descalços, y descalças la guardan en toda su perfeccion, y con gusto especial del Señor, pues aconsejò à esta Santa Virgẽ la guardasse, quando la queria mas perfecta.

Genes. cap. 21. Theodor. ibi.

ta. Y por esto el R. Padre Iuan Eusebio Nieremberg la llamò Monja descalça, no porque lo fuessen las Monjas de aquel Convento (como presume el Maestro Lezana) sino porque el Señor le mandò que lo anduviesse esta Virgen, por ser entre las demàs la escogida.

Lezan. en su vida, cap. 65. fin.

26 Bastaua ser mandato del Señor, para que fuesse esta accion calificada, mas por no dexar duda en que esta, y todas las de esta Sagrada Virgen, avian sido del gusto de su Magestad, obrò en su confirmacion muchos milagros. Començando por esta vltima se experimentò, que estando dudosa la Priora de aquel modo singular de vida, se aconsejò con el Confessor, y temerosos los dos, en si era consejo del Señor, ò ilusion tramada del demonio, le mandaron se calçasse, y vistiesse como antes lo vsaua. Obedeciò, venerando à Dios en la Obediencia, persuadida, que en los raptos, y visiones se podia engañar, mas no en obedecer la voz expressa de sus Prelados. Mas el Señor, que à las almas que singulariza en su amor, no lleua por las sendas comunes, mostrò que no avia de ir por el camino comun, quien era tan singular en su agrado. Assi dispuso, que luego que se ponia las medias, y çapatos, de suerte se le inchassen las piernas, y los pies, que no podia dàr vn passo, ni ponerse en pie, con que para Comulgar iba arrastrando por la tierra, ò la lleuauan en braços. Con esta experiencia, y vèr que en bolviendose à descalçar las piernas, y los pies se le en jugauan, y fortalezian, reconocieron el gusto del Señor, y tambien lo obedecieron. A este milagro sucedieron otros, que del todo soffegaron la inquietud, que tan encontradas acciones causauan en el Çonfessor, y las Monjas, Sor Fide de Lagnaya, estando mucho tiempo paralitica, y de pies à cabeça, con total contraccion de miembros, embiò à llamar à la Santa, la qual lleuando consigo la Imagen de nuestra Señora, y diziendo, hagase Señor vuestra voluntad, hizo sobre ella vna breve oracion, y la Señal de la Cruz, è instantaneamente se hallò buena, y sus miembros sueltos, y fortalezidos, con que se levantò de la cama. A Catalina, hija de Carlos Espini, estando endemoniada desde su tierna edad, la llevò su Madre al locutorio, à donde començandola el demonio à atormentar, mandò el Padre Confessor à la Santa que hiziesse oracion por ella, y mandasse al demonio la dexasse. Obedeciò la Santa, y diziendole con imperio: *Yo te mando de parte de Dios que te vayas de este cuerpo.* Al punto se rindiò dexando à la niña libre, sin que bolviesse jamàs à molestarla. Aviendose buelto el vino de vna cuba, que avia en el Monasterio, la Priora que no tenia dinero para suplir por otra parte la falta, pidiò à la Santa le echasse su bendicion, y con ella la bolviò à su primer estado, y el vino saliò tan bueno, y milagroso, que probandole Sor Maria Angela Sarduchi, que estaua en la cama con muy recias calenturas, al instante le cessaron, y al tercer dia se levantò con admiracion suya, y de las demàs Religiosas. Haziendo otras tres vezes la señalan de la Cruz sobre Sor Pace Columbini, que estaua toda paralitica, y baldada, la bolviò à la salud: Y Sor Barbara Basi, que se hallaua cubierta de costras, y llagas por efecto de vn mal contagioso, la configuiò perfecta vn dia que acabando la Santa de Comulgar, y encontrando à la enferma en vn lugar apartado, le fue à ella, è hincada de rodillas, y sirviendo de Medico su caridad, le fue lamiendo las llagas, con sucesso tan feliz, que sin hazer otro remedio, dentro de dos dias

Veasse otra semejante infra, num. 33.

dias se viò libre, y tan limpia, y pura la carne de su cuerpo, como suele ser la de vna niña.

27 Con estas ayudas la fortalezia el Señor, y juntamente la acreditaua con sus Monjas. Y aunque los enemigos no dexauan perder lance, en todos la hallauan constante, y prevenida. Restaua, pues, que como su Magestad dà la corona de justicia al vencedor, se la diesse à esta valerosa Virgen, por las continuas vitorias que avia alcançado por cinco años continuos; y assi lo fue experimentando como se verà en los sucessos siguientes. Aviendo vn dia, con profunda humildad, y con vna soga à la garganta besado los pies de las Monjas, se fue al Coro, donde arrebatada en extasi se le apareciò Christo glorioso, acompañado de San Iuan Evangelista, y Santa Catalina de Sena, y recibiendola amorosamente en sus brazos, y llenandola del Espiritu de su Divino amor, le diò el beso celestial, que no menos que la Esposa en los Cantares, deseaua nuestra Magdalena, con que la dexò tan llena de su amor, que no cabia en si misma. En otra ocasion en que se hallò combatida de fuertes tentaciones contra la castidad, no permitiendole el Confessor, y Prelada, que se echasse sobre las espinas, y abrojos, ni hiziesse otros exercicios de rigor, como lo vsaua otras vezes, se acogiò al amparo de la Madre de Dios, y la hallò tan de su parte, que se le apareciò amorosa, y assegurandola que siempre avia salido vencedora de las tentaciones passadas, la cubriò con vn riquissimo velo, y ofreciò, que de alli adelãte, no sentiria tentaciones, ni pensamientos impuros. En cuya execucion sintiò luego que la apretauan, y como que le atauan (segun se escrive del Doctor Angelico) el apetito, y estimulo de la concupiscencia, y experimentò lo restante de su vida, en q̃ nunca sintiò la menor rebeldia de su carne. Tercera vez le acometieron los demonios, incitandola à que dexasse el habito de su Religion, y aviendola resistido con valor, para mas divertirla, se puso à leer la vida de San Diego su devoto, y à poco espacio arrebatada en extasi, viò al Santo q̃ le mostraua vn habito hermosissimo, sacado del Costado de Iesu Christo. Enamorada dèl, pidiò à su Padre San Alberto, à quien tenia especial devocion, intercediesse con el Señor para que mereciesse recibirlo. Consiguiò la peticion, pues estando con este deseo delante de vn Crucifixo, en quien tenia fixos sus ojos, y coraçon, viò salir de su costado vn habito preciosissimo, de la mano derecha vn Escapulario, de la siniestra vna Correa, de su sagrada Cabeça coronada de espinas, vn velo, y de la llaga que le hizo la Cruz en sus ombros, vn manto resplandeciente. Con esta vista regalado su espiritu, subiò al Altar, donde estaua el Santo Christo, y con ademanes de Novicia, que recebia el habito, diò à entender, que el mismo Señor se lo vestia, porque hizo las mismas acciones, y ceremonias, que las Novicias acostumbran quando reciben el habito, y porque no faltasse alguna à esta nueva, y misteriosa profession, viò que nuestra Señora le diò la Guirnalda, Lumbre, y Crucifixo. Los Angeles cantaron las Antiphonas, y Versos, que las Monjas suelen cantar en aquel acto, y Christo por sus propias manos le diò la Comunion, con que quedò concluìda aquella accion, y su alma anegada en celestiales consuelos.

Cant. 1. v. 1

28 Llegò, finalmente, la Pasqua del Espiritu Santo, del año de mil quinientos y noventa, que cayò à diez de Iunio, en que se cum- 1590

plian los cinco que avia de estar en el lago: Y quiso el Señor premiar à vn en esta vida el valor, con que avia vencido à sus contrarios. Estando las Monjas cantando en los Maytines, el *Te Deum Laudamus*. Quedò extatica, y dixole su Magestad, como la sacaua entonces del lago en que la avia tenido, y restituia al gozo de su gracia, de que la avia privado, y que en adelante gozaria sin sustos, ni temores de perder los dones de su Divino Espiritu. Alegre con la merced, declarò su agradecimiento en estas vozes: *Libròme el Señor de mano de mis enemigos, y ellos quedaron confusos. Passè por el fuego, y por el agua, y me sacò al refrigerio.* El que con este favor sintiò su alma, passò à mayor, viendo à muchos demonios, que oponiendole delante del Señor muchas acusaciones, sucediò lo que refiere ella mesma: *Tienen estas ferocissimas bestias vnos papelones, con los quales pensaaan bolverse à su Principe, cantandole las ganancias, que peleando conmigo avian tenido. Pero los Santos mis deuotos se los quitan, y despedaçan, porque ya està todo purificado con la sangre de mi buen Iesus: Y en lo que pensa uan tener algun provecho, no hallaron, sino mayor tormento, y se bolverán sin aver alcançado ninguna vitoria. Y quien podrà entender, Señor mio, que aquello que parecia ofensa vuestra, no lo sea, sino alegria, y gloria de mi alma?* Assi discurria en el rapto, y assi passò. Porque alegando los demonios en aquellos papeles, los defectos que le avian capitulado en aquel tiempo, saliò vn esquadron de los Santos sus devotos, y los hizieron pedaços, con que desapareciò aquella infernal càterva, y ella quedò dando al Señor, y à los Santos sus abogados las gracias. Bien singular fue la que vsò el Celestial Esposo con su querida. Pues en premio de la continua vista de demonios, que tuvo en el tiempo de su probacion, le ofreciò su continua presencia, y se la manifestò en varias edades. Vnas, como tierno infante. Otras, como niño de doze años. Otras, como varon perfecto quando predicaua, y vltimamente en la Cruz, donde el amor que tuvo à los hombres, coronò de gloria sus penas.

Psalm. Psalm. 65. vers. 11.

29 Passò los tres dias de la Pasqua en estas visitas, y consolaciones, con las quales se le quietò el alma, calmaron las potencias, sossegaron los sentidos, y como despues de la tempestad (segun dezia Seneca) se descubre el Sol mas hermoso: *Gratior post nubila Phebus.* Assi en la Region de su alma, despues de tan cruda tempestad, gozaua nuestra Santa al Sol Divino con mas luz, y mas bonança. Quebradas las saetas, y arcos de sus enemigos, poseìa sin assechanças la tierra de su coraçon, y gozando despues de la noche, el dia, despues de la guerra la paz, despues de los temores, los consuelos, y despues de los frios, y rigores del Ibierno, estaua su espiritu en vna Primavera continua. Fueron innumerables los extasis que tuvo por todo el discurso de su vida; pero no fue el numero tan singular, como el modo, porque es de los raros, que ha comprobado la Iglesia. Lo primero, era tanta su facilidad, que casi siempre q̃ Comulgaua, los padecia, y para quedarse arrobada, no era menester mas que oìr hablar de Dios, ò repetir el nombre de su Esposo, tratar de los atributos Divinos, ò vèr alguna flor, ò fruta, en q̃ contemplando à su Criador, no se quedasse absorta en su grãdeza. Lo segundo, que esta elevacion no la impedian las ocupaciones exteriores. Porque haziendo la cocina, amassando el pan, ò quando

do hazia las lexias, quedaua en extasi, y estando en èl, las proseguia. Lo que el Señor en ellos le comunicaua, luego le salia al rostro, porque ya estaua triste, ya palido, ya alegre, segun eran los objeptos que le manifestaua, ò alegres, ò dolorosos. Vnas vezes se quedaua inmobil, sin que la pudiessen mover de vn lugar. Otras andaua tan ligera, que no la podian detener en vna parte. Otras, como si vistiera alas subia por las paredes hasta la cornisa de la Iglesia, y andaua por ella tan veloz, como por su pavimento. Tã Señora estaua el alma de su cuerpo, que contra su mismo peso, lo llevaua en pos de si, y contra su natural inclinacion la obedecia. Pero lo mas singular fue, que siendo lo comun en los raptos, que arrebatada el alma, queda el cuerpo sin movimiento, ni vso de los sentidos, en nuestra Santa sucedia muy al contrario. Entre otras pruebas es milagrosa, y por tal està calificada por la Sagrada Rota, la que sucediò muchas vezes, que estandó elevada en Dios, y enagenada de los sentidos, y los ojos fixos en el Cielo, cosia, labraua de aguja, cortaua el oro, pintaũa en papel Imagenes de devocion, y hazia otras cosas que necessariamente requerian atencion de la mente, y de los ojos. Admiradas las Monjas de cosa tan maravillosa como esta, por mas certificarse le vendauan los ojos, y cerrando las ventanas, la dexauan à escuras, y ella proseguia la labor començada, y la concluìa con la misma perfeccion, que quando la hazia à la luz, y con total advertẽcia. Cosa singular, y no sè si a otro concedida.

30 Estos fueron sus raptos; pero quien podrà reducir sus frutos a guarismo? Fueron sin duda al passo de sus virtudes. Porque siendo cada qual primero en su genero de causa; las virtudes como instrumentos de la gracia la disponian à estos raptos: Y la luz, y conocimiẽto que en ellos recebia, la obligauan à crecer mas en las virtudes, con que en vnos, y otras saliò milagrosa, y admirable. Digamos algo de estas segundas. Començando por las Teologales, que tienen à Dios por objepto, las exercitò con tal fervor, y la vnieron tan intimamente con su amado, que ni entendia, ni esperaua, ni queria cosa que no fuesse Dios, ò que no la llegasse mas à èl. Su vida era su Esposo, Divinos sus pensamientos, y lleuandose tambien la voluntad, gozaua de aquel dichoso ilapso, con que su alma se hallaua penetrada de Dios, y toda diuinizada. Era tan apretado este lazo, que ni las ocupaciones exteriores, ni la atencion à los oficios del Convento, divertian la interior del alma, ni apartauan vn punto de su blanco, y assi dixo à vna de sus Novicias: *Lo mismo es para mi, dezirme: Andad al Coro à hazer oracion, que dezirme que vaya à otra qualquiera obra de manos, porque yo no hallo diferencia ninguna en ello. Y si os dixesse, que alguna vez hallo mas facilmente à Dios en el externo, que en la oracion, pensaré que digo verdad.* Dezialo por ser tal el habito que tenia de estar con Dios, que nada exterior la perturbaua, ni apartauan de Dios los corporales, ni exteriores exercicios. Era esto con tanta fidelidad, que aun durmiendo, ò soñando la oian hablar de Dios, ò con Dios, à quien tenia por alma, de su alma, y centro de sus deseos. De la qual atencion se colige, que la Santa viuia como imposibilitada de ofenderle, ni faltar à esta intima vnion, que solo la rompe el pecado (aunque tambien la suele amortiguar la menor falta) y el cometerlo lo tenia

por tan imposſible, que dixo en vna ocasion: *Yo ſalgo del mundo con eſta ſola ignorancia, de no poder entender, como puede vn alma deliberadamente conſentir en vn pecado mortal.* Tan lexos eſtaua de romper el dichoſo lazo que tenia con ſu Eſpoſo.

31 Eſtrechauaſe mas con las luzes que le daua ſu viua Fè, y conociendo mas de Dios con las muchas mercedes que recibia, crecia la firmeza de ſu amor, y lo dulce de ſu trato. Deſcubriendo en ſus raptos tantas perfecciones del Señor, caſi no le dexauan diſcurſo, ni el eſcrupulo menor en ſus verdades. Ya ſe ha dicho como ſe le manifeſtò Chriſto nueſtro bien en ſu Paſion, y como ella participò todo el dolor de ſus paſſos. Haziendo que tambien entraſſe à la puerta de ſus penas. Eſta era ſu continua meditacion, no ſolo en las horas de oracion, ſino en todas las de el dia, porque como amaua tanto à Dios (ſegun dezia David) no ſabia dexar de meditar ſus miſterios, por ſer (como dixo en otra parte) tan evidentemente creìbles. Participò en varias ocaſiones ſus dolores, ſus llagas, ſus eſpinas, ſus deſamparos, y porque entendieſſe que avia de eſtar con ſu Mageſtad, crucificada, le dixo en vna ocaſion: *Yo te digo, que todos los Viernes (ſin ello advirtieres) en la hora que eſpirè en la Cruz, recibirás ſiempre particular gracia del eſpiritu, que yo entreguè entonces à mi Eterno Padre.* Aſsi lo advirtieron las Monjas, y obſervaron que todos los Viernes padecia recios dolores de cabeça, como ſi la tuviera traſpaſſada de eſpinas, y à la hora en que Chriſto eſtuvo en la Cruz, los ſentia mas de lleno.

Pſalm. 118 verſ. 97. Pſalm. 91. verſ. 3.

32 Como el Santiſsimo Sacramento es memorial de ſu Paſion, era inſaciable la hambre con que lo procuraua recebir todos los dias. Eran tales ſus anſias, que no buelan las aves al cebo, con la velocidad que eſta candida Paloma à ſu pan. Deſuerte, que ſe veìa en ſu anhelo, lo que dezia San Pedro Chriſologo, que el amor no guarda orden, ni ſabe de Corteſia. Pues llegando el tiempo de Comulgar, eſtaua tan lleuada de ſu afecto, que muchas vezes ſe antepoſia à otras que avian de llegar primero, y aun à la miſma Prelada. El amor, y reverencia con que lo recibia, es impoſsible referir, mas lo podemos conjeturar, pues caſi ſiempre, acabando de Comulgar, quedaua en extaſi, contemplando la alteza de aquel miſterio, y amor, que en èl, y en el ſacrificio de ſu Paſsion, que nos repreſenta, dexò ſu Mageſtad à las almas. Para recibirlo, no ſolo la diſpertaua la conſideracion, ſino ſu miſmo amor la lleuaua, como ſe viò en vna ocaſion, en que eſtando arrobada, y amaſando el pan, al punto que hizieron ſeñal, deſnudos los brazos, y con la maſa en las manos (como la ſeñal la cogiò) fue à Comulgar, con gran admiracion del Convento. No la cauſaua menor el vèr, que aun quando eſtaua en las piezas mas diſtantes, donde no ſe oìa la campana, en haziendo ſeñal para la Comunion, ſiempre la oìa, y ella, y otras à ſu imitacion, iban al Comulgatorio. En la Regla que el miſmo Chriſto le diò para ſu mejor direccion, y ſe puede vèr en el Padre Maeſtro Lezana, le ordenò que treinta y tres vezes entre dia, y noche le viſitaſſe en el Santiſsimo Sacramento. Hazialo con no menor puntualidad que fervor, quando no ſe lo eſtorvaua la enfermedad, ò impedia la Obediencia, que entonces ſuplia ſu impoſsibilidad con

Chriſolog. ſerm. 147.

Lezan. cap. 85. de ſu vida.

ſus

ſus deſeos. Eran eſtos tan puros, y verdaderos, que muchas vezes mereciò, que nueſtro Padre San Alberto, y otros Santos ſus devotos, eſtando en rapto la vinieſſen eſpiritualmente à Comulgar, para que ya que no podia, como deſeaua, recibirle Sacramentalmente, no ſe le fruſtraſſe eſte conſuelo. Otras vezes, deſpues de averle Comulgado las Monjas, veia al Señor en ſus almas, y por eſta experiencia les aconſejaua frequentemente, à que ſe afervorizaſſen, y diſpuſieſſen para percebir ſus frutos.

33 A tan viua Fè, fue en todo igual ſu *Eſperança*. Porque como recibia tanto de Dios, nada que le llegaua à pedir, juzgaua por impoſſible. No podemos ponderar eſto mejor, que refiriendo los frutos de ſu oracion, porque confiada en el Señor la hazia, y por ella configuiò el obrar muchos milagros. Ya ſe dixo en el num. 17. como en vn extaſi oyò del Eterno Padre eſtas palabras: *Eſpoſa de mi Vnigenito Verbo, pide lo que quiſieres, que todo lo alcançaràs*. Con eſta firma, y credito abierto, en vna ocaſion pidiò al Señor la vida de Aguſtino Campi, Confeſſor de aquel Convento. Eſtaua ya muy al cabo, y el Cardenal Arçobiſpo de Florencia queria ſeñalar por Confeſſor à otro que no era apropoſito, para el aprovechamiento eſpiritual de las Monjas. Pidieronle interpuſieſſe ſu oracion, y la Santa lo hizo, con tal fervor, que mereciò ſe le apareciеſſe ſu Mageſtad, y le dixeſſe: Que èl le daria vida, y ſalud haſta que ceſſaſſe aquel peligro, y el Cardenal ſeñalaſſe Confeſſor, mas vtil para ſus almas. Con que luego ſe levantò con entera ſalud contra la eſperança de todos. El año ſiguiente à Sor Cherubina Rabati ſe le hizo en el vno de los ojos vna fiſtola lacrimoſa, y de tal calidad, que las miſmas medicinas le aumentauan los dolores. Pidiò ſus oraciones à la Santa, y las hizo tan eficazes por ſu ſalud, que aquella miſma noche quedandoſe dormida la enferma, viò en ſueños que Sor Maria Magdalena hazia por ella oracion, y tocandole al roſtro, le abria el ojo con tal fuerça, y tal dolor, que la dexò ſin ſentido; pero diſpertando luego, ſe hallò ſin èl, y el ojo del todo ſano. Eſtando en otra ocaſion eſta miſma Religioſa en la cama de enfermedad tan grave, que no ſe podia levantar à Comulgar con las Monjas, ſentia mucho el perder la Comunion. Confiriendo ſu pena con la Santa, ella ſe compadeciò, y ofreciò, pediria al Señor acudieſſe a ſu conſuelo. Preſto lo alcançò de ſu Mageſtad, y en eſta confiança le dixo: *Eſtuvieſſe preparada, y advertida al tiempo que las demàs Comulgauan, que Dios cumpliria ſus deſeos*. Ella ſe diſpuſo, como ſi de hecho huvieſſe de Comulgar, y ſucediò que eſtando el Sacerdote Comulgando à las Monjas por ſu antiguedad, al tiempo que tocaba à Sor Cherubina, ſintiò que ſe le fue de la mano vna forma que en ella tenia, y aunque la buſcò, penſando que ſe le avia caìdo, no la hallò, ni podia; porque el Señor ſe la llevò à la enferma, y con ella la Comulgò, como ſe averiguò deſpues, en que depuſo ella miſma, que Chriſto le avia traìdo aquella Forma, por oraciones de Sor Maria Magdalena, à quien ella ſe encomendò. El remedio que diò à eſta Religioſa, mejorandola de ſalud, y de conſuelo, lo recibiò ſu Comunidad, acudiendo à ſu pobreza. Hallòſe vn dia de Quareſma ſin tener que comer en Refectorio, ni permitir el tiempo que ſe buſcaſſe fuera. Era cocinera la Santa, y llegando à ſu ayudante, le dixo: *Hermana, hagamos oracion al Angel de Guarda de Lupo To-*

1591

nalla (era vn gran bienhechor del Monaſterio) *para que le inſpire nos imbie algunos arenques para que coman las Religioſas.* Hizieron ambas oracion, y à breve eſpacio el dicho Lupo embiò vna ceſta de arenques, con que pudo diſponer la comida. Años deſpues ſe corrompio el vino de vna cuba, cuya falta no pudiendola reſarcir por ſu pobreza, puſo à la Priora en cuidado. Mandò à Sor Magdalena, ſuplicaſſe al Señor lo remediaſſe, mas la Santa juntando à ſu obediencia ſu humildad, reſpondiò, que las dos lo pidieſſen al Señor, y aſsi lo hizieron. A poco eſpacio, en que ſupo del Señor, que la avia oìdo, ſe llegò Sor Magdalena à la cuba, y haziendo ſobre ella la ſeñal de la Cruz, el vino deſuerte ſe mejorò, que quando lo llegaron a probar, lo hallaron excelentiſsimo.

34 Tantas luzes, y mercedes, que llamas de *Caridad* no encenderian en aquel coraçon enamorado? Era toda vna braſa encendida en el Divino amor, y toda poſſeìda de ſus llamas. Inflamado el coraçon, demàs de no poder dexar de penſar en Dios, hablar de Dios, y arrebatarla toda en ſi miſmo; brotaua por todo ſu cuerpo, potencias, y ſentidos, y deſuerte la encendia, que con ſer de ſu natural flaca, debil, y macilenta, quando le venian eſtos crecimientos de amor, ſe le encendia el roſtro, y el cuerpo ſe le inflamaua deſuerte, que parecia tener ardentiſsimas calenturas. Y como el enfermo con ellas, no puede ſoſſegar en vn lugar, aſsi ella andaua de vnas partes à otras, ſin poder tolerar la grande de ſus ardores, y ſolia dezir: *No puedo ſufrir, Señor, tan grande llama.* Por templarla ſe aligeraua de ropa, y qual loca de amor ſe iba al poço, y aunque hizieſſe mucho frio, entraua los brazos en el agua, bebiala en cantidad, y ſe la echaua en los pechos, diziendo, que ſe ſentia abraſar. Tal vez, y muchas vezes ſintiendo ſe ardia la caſa de ſu caraçon, ſe iba à la campana, y la tocaua à fuego, pidiendo à las Monjas ayuda, y favor para templarlo. Que es tal el incendio de la caridad (dize Giliberto) que no ſe puede tolerar, ſino ſe templa. Iuzgando que lo avia de templar el Señor que lo cauſaua, andaua provocando à las Monjas, à que amaſſen mas à Dios, y ella en vez de retirarſe, no ſabia apartarſe de ſu llama. En vna ocaſion (entre otras) favorecida de ſus alas, ſin valerſe de eſcalera, ni otro arrimo, ſubiò à lo alto de la corniſa de la Igleſia, y corriendo por ella ſe abraçò con vn Crucifixo de relieve que alli eſtaua, y baxando con la miſma agilidad, ſe fue à la ſala del Capitulo, donde abraçada con la Santa Imagen, perſeverò todo el dia de rodillas, deſahogando los afectos de ſu coraçon, à viſta de las Religioſas, las quales notaron, que poniendo ſu boca en la llaga de ſu precioſo Coſtado, como de vna dulce fuente bebia vn precioſiſsimo licor, que alimentaua, y le regalaua el alma. Gilibert. in Cant. ſerm. 46.

35 El incendio, que en vez de templar, ella aumentaua con ſus miſmas diligencias, procuraua ſe eſtendieſſe à las demàs, y à ellos dirigia ſus ſentimientos, y ardores. Deſeaua con fervoroſos afectos el padecer martyrio, y merecer con ſu ſangre, la ſalvacion de las almas. Deshaziaſe por ſer inſtrumento en eſta empreſſa, y paſſar à tierra de infieles à introducir en ſus pechos la Fè, y amor dulce de ſu amado, y aſsi dezia: *O quien me dieſſe poder ir à tierra de infieles, ò à las Indias! Si yo pudieſſe, traeria al gremio de la Igleſia todos los infieles del mundo, para que ella con ſu enſeñança, los purgaſſe de ſu error, y los rege-*

ne-

nerasse, como Madre à sus tiernos hijos, y despues los pusiesse à sus pechos, dandoles la leche de los Sacramentos. Yà que esto no le era permitido por su sexo, y clausura: Se empleaua en negociar la reduccion de los Gentiles, Hereges, y pecadores. Poniase entre ellos, y Dios (como otro Aaron con su Turibulo) procurando con oraciones, penitencias, y vigilias, templar la ira del Señor contra ellos. A este fin encaminò su Magestad, y ella abraçò las penas de tantos años, por merecer con ellas que ablandasse sus coraçones, y traxesse à su Obediencia, y solia dezir: *Tu, Señor, has querido morir en la Cruz, y dar toda tu sangre à los pecadores: Yo tambien, Dios mio, quisiera dar toda mi sangre, y quedar sin vida, porque ellos se convirtiessen.* Aviale mostrado el Señor varias vezes la hermosura de vn alma que està en gracia, y la fealdad de las que estàn en pecado, y era tanto lo que deseaua, que todas lograssen la dicha que Christo con su Passion, y muerte les mereciò, que quisiera tener la voz de todas, para reducir à Dios à las que andauan erradas, y à las ya reducidas, subirlas à mas perfeccion, y en muchas logrò su deseo. De este amor que tenia à su bien espiritual, passaua tambien à remediar el temporal, y corporal de sus proximos. Era su coraçon vna milagrosa botica, donde hallauan todos remedio: El triste, consuelo: El enfermo, salud: El desvalido, ayuda: El oprimido, desahogo: Y el escrupuloso, dilatacion, porq̃ à todos acudia. A las oficialas prevenia las ocupaciones de humildad, y de trabajo. Servia en la cocina, labaua la ropa del Convento, y era la escova de la casa. Si estaua alguna con enfermedad, no se apartaua de su cabezera: Si de peligro, atendia a su mejor disposicion, con que en la salud del cuerpo, como en la del alma, obrò patentes milagros.

Num. 16. num. 48.

36 No fue menos admirable en las virtudes morales, y Religiosas. Hazia alto concepto de su estado; con que no solo guardaua exactissimamente sus tres votos, sino las mas menudas leyes, y ceremonias. Al de la *Obediencia* dedicò toda su alma, cautivando, assi su voluntad, como su entendimiento, en obsequio de sus Superiores. Y con tal fineza, que poco antes de morir, dixo à su Confessor: *Yo no me acuerdo de aver hecho jamàs cosa sin Obediencia. Antes siempre me he dexado governar simplemente por la de mis Superiores. Y en todas mis cosas no he tenido otra mira, sino es à Dios.* Rara pureza de intencion, rara obediencia! No solo à los mayores veneraua por tales, sino à las hermanas Legas, y muy nuevas en la Religion, à quienes se sugetaua con tanta humildad, como à la misma Priora. Escogiò à vna hermana para que hiziesse con ella este oficio, y para qualquiera accion, antes le pedia licencia, por lograr el merito de esta virtud, y no guiarse por su parecer, sino por el de otras, teniendole por mas acertado. Estimaua tanto este exercicio, que como el Emperador Tito solia dezir, que tenia por perdido el dia, en que no hazia algun favor à sus vassallos, assi la Santa contaua con los perdidos aquel en que no rendia su voluntad, y la sugetaua à la agena. Creciò mas esto, pues estando tan interesada en la conversacion de Dios, en oyendo la voz de la Obediencia, dexaua el rapto, y acudia à lo que sus mayores le ordenauan, anteponiendo la Obediencia à la revelacion, porque dezia: *Que en la reuelaciõ se podia engañar, y en obedeçer à Dios en el Superior no podia aver engaño.* En la *Caridad*, mas pareciò Angelica, que humana. Desde los

diez

diez años hizo voto de virginidad, con tal resolucion, que dixo à sus Padres que la contradezian, que antes permitiria le cortassen la cabeça, que abraçar otro estado. Guardò el de su pureza, con tal perfeccion, que dixo en los vltimos dias de su vida: *Que por la gracia de Dios, no se acordaua aver tenido gusto, ù deleite alguno, sino es en Dios, sin averlo puesto jamàs en las criaturas.* De donde se infiere, que ni manchò su alma con el menor pensamiento contra esta virtud, ni su cuerpo con accion, ni movimiento impuro, y lo que es mas, viuiò en la materia con tan dichosa ignorancia, que en quarenta y dos años que viuiò en carne mortal, no supo por que modo, y manera se perdia la castidad, ò por lo menos se arriesgaua. Lo qual es mas digno de admiracion, en quien por cinco años cõtinuos padeciò de los demonios tẽtaciones tàn impuras. Mas preuenida del Señor, y amparada del velo blanco que le vistiò la Sacratissima Virgen, no entẽdiò lo que cõ aquellas acciones tan feas pretendiã sus contrarios, y solo porque ellos las hazian, las tenia por sospechosas. Confirmavã su pureza todas sus palabras, y acciones. Nadie le oyò palabra que no fuesse santa, acciõ que fuesse indecente. El verla engẽdrava honestidad, y el oirla pensamiẽtos divinos: con lo qual, y el olor suavissimo, que exàlaba de si, nadie se sabia apartar de su presencia.

37 Para guarda de esta Angelica virtud, añadiò la Santa, y Religiosa *Pobreza*. La qual amò con estremo, assi por tener libre su coraçon para bolar à Dios, como por no asirlo al interès, y trato de las criaturas. Renunciò en su espiritu los consuelos, las comodidades, los vtiles que podian darle alguna cõpañia, y desahogo, con que fue pobre verdadera de espiritu, pues nada deseò, ni quiso de las cosas de este Mundo. Estendiendo esta renũciacion à su Persona, la hizo vn simulacro puntual de la Pobreza. Ni en si, ni en su celda apenas tenia lo muy preciso, y necessario. Andava del todo descalça, vsaba de solo vn habito, y esse el mas pobre, y desechado del Convento. En la celda no tenia mas que vn gergon de paja, vn Santo Christo, y el libro de los Evãgelios. Esto solo tenia à vso, nada para la propiedad. Nunca pidiò cosa aunque la huviesse menester, ni se descuidaban en darle lo necessario; en salud, ni en enfermedad se quexò. Antes si oia alguna Mõja quexarse, le dezia: *Acordaos hermana, que aueis professado Pobreza, y que los pobres quando vàn pidiendo limosna, dàn gracias à Dios de que les dèn vn pedaço de pan duro, y sobrado de la mesa.* En cuya consequencia añadia sentencias admirables. Excediòlas todas, à mi entender, el que no teniendo mas consigo, que la Imagen del Sãto Christo, hablando con el original, le dixo vn dia: *O humanado Verbo! si yo entendiesse que tu imagen me impedia vn minimo punto de tu gloria, luego me privaria de ella.* Esto dixo practicando lo que admirablemente nota N. P. S. Iuan de la Cruz, para desengañar à los que cõ titulo de devocion assen el coraçon à Cruzes, Quadros, y Relicarios curiosos. Y assi proseguia la Santa: *Bienaventurados aquellos que te vàn siguiendo puramente sin tener cosa transitoria, porque tu seràs su premio. Que eres la riqueza de todas las riquezas, el tesoro de todos los tesoros, y la riqueza infinita del Cielo. Adonde avrà dinero para èl? Que precio avrà que le iguale? La nada, la nada, el no tener nada por amor de Dios. No desear nada deste Mundo, ni querer otra cosa que a Dios.* Dominus pars hæreditaris meæ.

B. Ioan. lib. 3. Subida del Monte Carmelo, cap. 14.

mex, *y digo mas: No querer à Dios, ſino es por Dios. O altiſsima, y riquiſsima pobreza!*

38 A eſte deſeo ayudaron ſu ſilencio, Penitencia, y Humildad. Con el *Silencio* ſe deſpejò del trato de los Seglares, y con èl, de ſus regalos, y cariños. De aqui tenia por tormento el que la obligaſſen à ir al locutorio, aunque fueſſen las Sereneſsimas Maria de Medicis, que que deſpues fue Reyna de Francia, y la Duqueſa de Mantua, no queriendo enredarſe, ni en palabras con el ſiglo. Con la *Penitencia* tan riguroſa, que hazia, pretendiò deſnudarſe aun de ſu miſmo cuerpo, por no tener embaraço en la dulce vnion de ſu Eſpoſo. Fue ſobre todo encarecimiento lo que afligiò ſu carne virginal, comiendo por tantos años pan, y agua, y nunca coſa que pudieſſe entrarle en guſto, por aver perſuadido à las oficialas, que era para ella mas guſtoſo, y ſaludable, lo mas deſazonado, y deſabrido. Su cama era el ſuelo, ò vna tabla, ò quando mas vn gergon de paja: Y vſando eſte por regalo, era el de ſu mortificacion otro de abrojos, y eſpinas, donde frequentemente ſe acoſtaua. Las diſciplinas de ſangre ſe alcançauan vnas à otras, y à eſte tenor eran ſus vigilias, ſilicios, y mortificaciones, ſin dexar paſſar hora en que no probaſſe el hazecico de mirra, y amarguta que avia tomado tan à pechos. En el miſmo paralelo anduvo tambien ſu *Humildad*, y el deſeo que ſiempre tuvo de ſer abarrida, y deſpreciada. Teniaſe por la mas imperfecta, y pecadora de el mundo, indigna de que la cubrieſſe el Cielo, y ſuſtentaſſe la tierra. Con eſte concepto, aun en ſus miſmas virtudes hallaua imperfecciones, y las confeſſaua en publico. Sentia con extremo que la eſtimaſſen, è hizieſſen de ella algun aprecio. Y aun al Señor que tanto la favorecia ſuplicaua detuvieſſe ſus favores, y à criatura tan bozal no echaſſe ſus margaritas. Quando la velan en los raptos, ſe afligia ſobremanera, y viendoſe obligada por Obediencia à dezir lo que en ellos le comunicaua el Señor, era tal ſu ſentimiento, que haſta llenar los arcos de ſus ojos, llegaua la corriente de ſus lagrimas. Para enjugarlas publicaua muchas imperfecciones de ſi miſma, y con ſu informe queria que las demàs ajuſtaſſen ſu concepto. Entrò en aquel Convento vna Novicia entendida, y principal, y viendo la Santa que la eſtimaua, y admiraua ſus virtudes, le dixo vn dia: Hermana, bien ſe echa de vèr que ha poco que eſtà en eſta caſa, y no me ha conocido. Y aſsi, porque no dè que reir à las demàs, y porque yo aunque ſoy tan mala, no quiero engañar à nadie: Sepa que he ſido vna mala Monja, muy regalada, golosa, ſenſual, eſcãdaloſa, he inquietado, y queridome ir de eſte Convento. Y aſsi de eſſas penitencias que me vè hazer en publico, ſepa la cauſa, que por lo paſſado me han penitenciado; y por tanto en vez de eſtimacion, tengame laſtima, y no haga caſo de mi, porque las demàs no ſe rian de ſu ſimpleza. Creyòlo aſsi la Novicia, y hablando deſpues con otras, les dixo: Cierto, que es para alabar à Dios, que nueſtra Maeſtra aviendo ſido Monja tan relaxada, y eſcandaloſa, ſe aya reducido à hazer tal penitencia de lo paſſado. Como? como? (reſpondieron) la Madre Maria Magdalena, mala Monja, aviendo ſido en el ſiglo vn Angel, y en la Religion vn Serafin? Mire lo que dize hermana: Pues ſeñoras (replicò la Novicia) ella me lo ha dicho, y contado ſus pecados. Deſengañaronla, y aviendole dicho, que aunque en aquellos cinco años padeciò aquellas tentaciones, de todas ſaliò con victoria, añaMatth. 7. num. 6.

añadieron: Pues si otra vez le và con esso, preguntele si en essos lances pensaua hazer algun pecado mortal? Hizolo assi, y respondiòle la Santa: *Como hazer pecado mortal? Antes q̃ cometer el menor venial, ardiera eternidades en el infierno.* Con que dexò à la Novicia confusa, y desengañada.

39 Sobre estas, y otras virtudes, que siempre practicò con admirable concordia, cargò la opinion de Santa, que tenia en su Convento. Aviase quedado en el Noviciado: Y ya que su poca edad no le permitia las ocupaciones que merecian su talento, y santidad, la hizieron
1592 pedagoga, y compañera de Maestra de Novicias, para que con tan buen lado, y consejo, la Maestra industriasse à las Novicias en el camino de la perfeccion, y ellas con tal exemplar quedassen perfectamente enseñadas. Exerciò esta ocupacion con tan general aclamacion, que al fin de los tres años, que fue el de mil quinientos y noventa y cinco,
1595 la hizieron Maestra absoluta de las hermanas professas, que salian del Noviciado. Aviendolo executado vn Trienio con igual satisfacion, el de noventa y ocho la hizieron
1598 Maestra de Novicias. Oficio en que fue reelecta, y por seis años continuò con la vtilidad que verèmos. Como tenia tanto amor à las Novicias, y deseo de encaminarlas à Dios, nada dexò de hazer para su aprovechamiento. Ponderauales el beneficio de traerlas su Magestad à la Religion, sacarlas de los riesgos del siglo, leuantarlas à la dignidad de Esposas, y con esto les enseñaua la correspondencia que debian à dueño tan liberal. Ellas, que en las acciones de su Maestra, veian executadas las leyes mas perfectamente, que en los libros, nada tenian por imposible, viendolo en su proceder tan en practica. Imponialas en la caridad, instruialas en la obediencia, Castidad, y Pobreza, y para tener guardado su coraçon, para assistir à Dios en el Coro, y Oraciõ, les dava por assistentes el retiro, y el silencio. Suavizabales lo amargo de su exercicio, con ponderarles sus frutos, y hazialo con tã dulces sentencias, y comparaciones, que haziendo dulce lo desabrido, y facil lo mas dificultoso, dava cabal punto à su enseñança.

40 Acreditaua el Señor su magisterio con algunos dones sobrenaturales, de que la adornò para vtilidad de sus Novicias. Vno fue el conocimiento de sus interiores, con cuya luz veia quanto por ellas passaua. Las passiones que les hazian guerra, las tentaciones con que las turvaua el demonio, los escrupulos que las afligian, de que referirèmos algunos sucessos memorables. Estando haziendo labor, viò en el coraçon de vna Novicia vn notable defecto, que desagradaua mucho à Dios, y aunque su Angel de Guarda lo procuraua arrancar, no pudo, porque dos demonios se lo impedian. Llamò à la Novicia, y llevandola al oratorio, le descubriò su defecto. Y ahuyentando à los demonios, que en forma de dos negrillos le causauan la inquietud, les hizo confessar la guerra interior que le hazian. Vna doncella seglar, que estaua en el quarto de la aprobacion, passò al Noviciado, à pedir à la Santa consejo, para vna afliccion en que se hallaua. Acudiò la Santa à su consuelo, y vna de las Novicias, dixo en su interior: No le basta à esta, su Maestra, sino que nos quiere ocupar la nuestra? Conociò la Santa la murmuracion de su Novicia, y aviendo despachado à la doncella, la reprehendiò de lo que en su pensamiento avia murmurado, con que quedò advertida, y emendada. Por imponer à otra en la sinceridad de

la

la Obediencia le mandò ſacara del poço vnos cubos de agua, y deſpues los echaſſe dentro. Obedeciò con repugnancia, y diziendo en ſu interior, que ya que ſacaua el agua, fuera mejor gaſtarla en regar vn huertecillo que alli avia. Entendiò-lo la Santa Maeſtra, y llegandoſe à ella, le dixo: Que os parece, no fuera mejor aver aprovechado aquel agua en regar el huertecillo? Cayò con eſto la Novicia en ſu defecto, y lo procurò emendar, perſuadida à que la Santa lo mas oculto penetraua. Otra deſpreciaua interiormente à vna ſu compañera por algunas faltas naturales que tenia. Conociendo la Santa con luz ſuperior, le dixo: Hermana, ſi aquella Novicia no tiene todas las calidades, que os parece teneis vos, ſabed, que *Ipſe fecit nos, & non ipſe, Nos.* Eſtando la Santa muy mala, y quedandoſe con ella vna Novicia, que eſtaua con gran temor, no ſe le murieſſe eſtando ſola, aunque no ſe atrevia à manifeſtarlo, le penetrò ſu interior la Santa, y dixo: Sor Angela, no tengais miedo, porque quando yò me muera todas las Religioſas eſtaràn preſentes.

Pſalm. 99. verſ. 3.

41 El conocimiento de los interiores ſe eſtendiò à las coſas futuras. Dexando caſos innumerables, abreviarèmos algunos. Eſtando en Refectorio con la Comunidad, viò que vna enferma que eſtaua en vna celda apartada ſe moria. Leuàtòſe de la meſa, y dixo à la Priora: *Madre, aquella alma paſſa deſta vida.* Fue corriendo à ſu celda, hallò la Monja ya mortal, de quien no ſe creyò eſtaua tan de peligro, porque los males agenos ſiempre nos parecen leves, y diziendole la recomendacion del alma, eſpirò. Hablando con vna Monja grave, tuvo luz de que en vn lugar apartado eſtauan murmurando dos Novicias, y dixo: *Madre, aquellas dos muchachas no hablan bien, quiero ir à reprehenderlas.* Fue, reprehendiòlas, y ellas confeſſando ſu culpa, la emendaron. Muriò Pedro Franciſco Sacati, que tenia vna hija Mõja, y cuya enfermedad, apenas ſe ſabia en el Convento. Mas la Santa lo viò eſpirar, y dixo eſtaua en carrera de ſalvacion, por los meritos de San Franciſco, de quien era muy devoto. Embiaron luego las Monjas à ſaberlo, y comprobaron, que à la miſma hora que avia dicho la Santa, eſpirò. Eſtando en lo interior del Convento, veìa quando entraua el Confeſſor en la Igleſia, y luego venia à confeſſarſe: de eſtas pruebas pudieramos dezir mas; pero ſupliràn otras que dixo mucho antes que ſucedieſſen. Al Cardenal de Medicis, Arçobiſpo de Florencia, q̃ predixo, que avia de ſer Papa, pero avia de durar poco en la dignidad. Todo ſucediò, porque aviendo ſido electo año de 1605. con nombre de Leon Vndezimo, ſolos veinte y ſeis dias durò en el Pontificado. A Doña Maria de Medicis, que paſsò à ſer Reyna de Francia, entre otras coſas le aſſegurò, que tendria, no ſolo vn hijo varon, ſino dos. Predijo tambien el Monjio de algunas doncellas, quando ellas menos lo penſauan. A vna Madre, porque ſe lo eſtorvaua à ſu hija, amenaçò, que ſino la dexaua cumplir ſu vocacion, avia de ſucederle vna deſdicha. No queriendo rendirſe, muriò apreſuradamente, con que la hija tomò el habito. A otra ſeñora alcançò con ſus oraciones vna hija, advirtiendole, que ſi à ſu tiempo nò la entraua Religioſa, las dos avian de padecer grandes trabajos. Experimentaronlos deſpues, pues faltando la Madre à ſu promeſa, y la hija à ſu vocacion, permitiò Dios, que ſu marido conſpirando contra ſu Principe, fueſſe degollado, confiſcados ſus bienes, dexandoles por herencia ſu do-

dolor. Lo mismo casi sucediò à otra doncella, à quien llamando Dios à estado de Religiosa, la Madre la divirtiò, y ella encaminò sus pensamientos al siglo. Presto vino sobre ellas el castigo del Señor, pues la Madre muriò de vn cancer, y la hija viuiò en gran miseria.

42 Demàs de prevenir vnos daños, otros con su oracion los remediaua, segun diximos en el num. 33. tratando de su esperança, y palabra que le diò el Eterno Padre, à que añadirèmos aqui otros sucessos maravillosos, que assi en la salud espiritual, como corporal, obrò el Señor por los ruegos de su Esposa. Muchos se vierò en las almas de algunos Sacerdotes, cuyo estado, y culpas en que estauan enredados, el Señor le declarò, para que aplicando por ellos sus oraciones (como lo hizo) pudiessen romper sus cadenas. Lo mismo experimentaron otros pecadores, à quienes mãdandole el Confessor los encomendasse à Dios, emendaron conocidamente sus vidas. A algunas doncellas que deseauan ser Monjas, y se lo estorvauan, ò su natural, ò sus parientes, ayudò con sus oraciones, de suerte, que se vieron palpables, y milagrosas mudanças. Estendiòse su patrocinio à las enfermedades corporales. Vna Monja de su Convento, que passò tres años, aquexada de mal de piedra; llegò à estado, que ya la velauan las demàs. Pidiò à la Santa, que assistia con las Monjas à la enferma, rogasse al Señor mitigasse sus dolores, ò le diesse paciẽcia para sufrirlos. Ofreciòlo la Santa, y puesta en oracion, le diò à la enferma vn breve sueño, del qual dispertando se hallò sin el dolor, y totalmẽte libre de su achaque. Casi por el mismo tiempo Sor Maria Orlandini, enferma de vn mal contagioso, que tenian por lepra, desconfiada de los remedios humanos, pidiò à la Santa sus oraciones. Ofreciòlas, y acabando de Comulgar el dia siguiente, se quedò en extasis, y extatica como estaua, fue à la celda de la enferma, y lamiendo con su lengua las llagas que tenia en la cabeça, y garganta, le assegurò la salud, que consiguiò à pocos dias. A Sor Querubina Rabati, que tenia vna llaga grande, è incurable en el brazo, con hazer sobre ella tres vezes la señal de la Cruz se cerrò la llaga de repente, y quedò del todo buena. El año siguiẽte bolviò à enfermar de otro accidẽte tan mortal, que dada la Extrema-Vncion, le median la vida por instantes. Inspirada del Señor, que interiormente, le dixo: *Si quieres sanar echate en la cama de Sor Maria Magdalena*, hizo que la llevassen, y echassen sobre su pobre gergon, cuya virtud, è intercession de su dueño la experimentò tan eficaz, que dentro de medio quarto de hora se hallò tan buena, que por su pie, y sin arrimo bolviò à su cama, y à la mañana siguiente andaua por el Convento. Sor Maria Cheli, tenia vna llaga tan grande, y peligrosa en vn brazo, que le avian sacado vn pedazo de hueso, de que si quedaua viua afirmaron los Cirujanos, avia de quedar manca, è inutil. Viẽdo su dolor, le mandò la Priora que fuesse à Sor Maria Magdalena, le pidiesse la encomendasse à Dios, y esperasse el buen sucesso. Compadeciòse la Santa, llevò al Coro à la enferma, y dixole à la Priora: *Madre, quereis que yo quite las vendas à esta llaga?* Respondiòle, si teneis esperança que ha de sanar, quitadselas. Assi lo hizo, tocòle la llaga, y bolviendo à vendarle el brazo para mas disimular su virtud, fue tan medicinal su oracion, que al punto cessò el dolor, y desapareciò la llaga sin vsar de otro remedio.

43 Corria ya el año de mil seis-

cien-

cientos y dos, y creciendo en ella los deseos que tenia de padecer, de modo, que con desear tanto desnudarse de la mortalidad, dezia: *Que deseaua viuir, solo para padecer por amor de Dios, porque en la otra vida no avia esto.* Oyò leer en Refectorio vn tratado del padecer desnudamente por Dios. Sintiendo que su Magestad le daua impulsos para que lo abraçasse, fue à su antigua Maestra Sor Evangelista del Iocundo, y sacando de ella la aprobacion, suplicò al Señor le diesse este padecer tan desnudo, y para el amor propio, tan sensible. Oyola su Magestad, y embiòle vn gran catarro, con continua tos, y tal penalidad, que le quitò del todo las fuerças. Bolviale su fervor las que le quitauan sus dolores, y con ellos, huyendo de todo lo que era alivio, y regalo, seguia el Coro dia, y noche. Disperuaua las Monjas à Maytines. Tocaua las campañas por continuar su ordinario padecer, y no hazer de la enfermedad, privilegio. Passò assi vn año, y el siguiente de
1603 1603. sobre los achaques referidos, se le quebrò en el pecho vna vena, de que echaua por la boca tantos golpes de sangre, que recelavan espirasse en cada vno. Desengañando vna, y mas vezes à sus novicias, les dixo: *Confiasse en en el Dios, y no tuviesse en miedo, aunque la viesse en hechar al dia vn cantaro de sangre, porque sabia cierto, era voluntad de Dios, el que acabasse su oficio.* Con este dolor en si, y susto en las demàs; llegò al año siguiente de quatro, en el qual à los veinte y quatro de Iunio estuvo en rapto, por espacio de ocho horas, en que supo del Señor, avia de ser el vltimo, que tendria en esta vida, para que fin el arrimo, y cõsuelo que en ellos recibia, lograsse el puro, y desnudo padecer, que tanto avia deseado,
1604

44 Cumpliò este año el oficio de Maestra de Novicias; Y aviendo de hazer eleccion de Priora por el mes de Octubre, su talento, su santidad, y el vtil de las demàs, le negociaron los votos, ofreciendole alcançarian dispensacion de la edad que le faltaua, y requeria el oficio. Mucho lo sintiò nuestra Maria Magdalena, que aviendo escogido la mejor parte, de estar à los pies de Christo, deseò, que sus hermanas (aunque fuessen menores) se encargassen del govierno de la casa. No pudiendo alcançarlo de las Monjas, negociò con Dios la librasse de aquella eleccion, para cuyo exercicio no tenia edad, ni suficiencia. Saliò en parte con su pretension, y eligieron à otra por Priora. Pero à la Santa hizierõ Superiora, porque se añadiesse este dolor de verse en oficio honroso, à los muchos que sentia, y deseaua. Presto los experimentò todos juntos, pues à los ocho dias del oficio le bolvieron los achaques, que avia hecho alguna pausa, y con ellos tan fuerte calentura, que no la dexaron levantar de la cama en treinta meses que viuiò. En este examen, no sentia tanto los dolores del cuerpo, que hemos dicho, ni que sobre ellos cargasse al año, y magudo, y casi continuo dolor de dientes, que
1605 ni le dexaua cerrar la boca, llegar vnos à otros, comer, ni mascar sin grandes lagrimas: Ni que sobre esto se le pudriessen las rayzes, y cayessen los mas, y los que quedaron le sintiessen de tanta penalidad, que fue necessario, se los sacassen afuerro; ni finalmente los gravissimos dolores, que padecia en todo el cuerpo, los quales, desuerte enflaquecieron, y desencajaron la hermosa travaçon de sus miembros, que era vn espetaculo doloroso aun à la misma paciencia; si no los

muchos que padecia su alma. Diòle el Señor vna sequedad de espiritu. Puso vna pared tan fuerte entre los dos, y con nieblas tan obscuras le encubriò el Cielo, que se hallaua desamparada (como su Magestad en la Cruz) sin que en Cielo, ni en tierra hallasse el menor consuelo. Pareciale, que los Cielos se avian buelto de bronce, que sus vozes no llegauan à los oidos de Dios. En el vso de los Sacramentos hallaua sequedad, en su coraçon dureza, y en sus potencias tal desmayo, que començò à temer su salvacion, y con lagrimas pedia à las Religiosas suplicassen al Señor, no desembaynasse la espada de su indignacion contra aquella seca hoja, que no arrebataua vn viento solo, sino tantos.

45 No obstante tanta sequedad en cuerpo, y alma, perseveraua constante en las virtudes, y como Soldado noble, que sin llevar sueldo de su Rey, ama los peligros de la guerra, assi ella continuaua su profession, aunque no percebia sus provechos. Gozaualos sin duda el espiritu, pues seca, descaecida, y desconsolada, nunca faltaua à su obligacion, ni la atencion à Dios, que acostumbrò en tiempo de sus mayores mercedes, y regalos. Tan humilde, tan paciente, tan caritatiua la hallauan aora en su lecho, como despues de sus raptos. Rezaua el Oficio Divino, Comulgaua todos los dias, y estando sin aliento, lo daua à todas, para que creciessen en la virtud, quedando mas fuerte para el exemplo (segun dezia el Apostol) quanto estaua mas enferma. Assi llegò à confessar, que aunque no sentia alguna devocion, no podia negar, que sentia nuevas fuerças. Con estos rigurosos examenes, que hazia Dios en su querida, entrò en el año de mil seiscientos y siete, vltimo de su pena, y primero de su eterna felicidad. Y viendola muy postrada à los treze de Mayo, la Comulgò por Viatico el Confessor, y determinò darle la Extrema-Vncion, como se hizo, avien-do les pedido antes perdon de sus culpas à las Religiosas, y dado las gracias de averla admitido en su compañia, con tal sentimiento, y humildad, que todas prorumpieron en llanto. Bien sabia la Santa Virgen, que esta diligencia era muy anticipada, mas no la quiso diferir, por recibir la gracia del Sacramento. Sabiendo en este tiempo, que el señor Vicente Pucino su Confessor, tenia necessidad de ir al Yermo del Monte Senario, y que por verla tan al fin, se detenia, le dixo: *Padre, podeis ir con seguridad. Hazedme gracia de encomendarme à las oraciones de aquellos Padres, que por ellas espero salvarme.* Mas como el Confessor, ni con esto se resolviesse à ir, la enferma le replicò: *Padre, podeis ir, q̃ yo os asseguro que me hallareis viua quando bolvieredes.* Con esto fue al negocio, y bolviẽdo al tercero dia, la hallò en la misma disposicio, el alma atenta à Dios, y el cuerpo aquexado de dolores.

46 Ya en estos vltimos dias, las Monjas desconfiadas de su salud, y ciertas, de que el Señor queria coronar de gloria sus trabajos, no sabian apartarse de su celda. Acudian todas, y cada vna, llorando la falta de aquel exemplo: Y las que en vida avian dudado de su santidad, y de sus raptos, ya la veneraua, y como seguras, que desde la cama avia de partir al Cielo, le proponian sus peticiones, esperando de su intercession el buen despacho. Sola ella, como tan humilde estaua batallando con sus du-

2. Ad Corint. 12. v. 10.

1607

dudas, y temores, de si la avia engañado el demonio, ò avia ofendido à Dios en pedirle aquella enfermedad, y todo le daua tormento. Animauala el Confessor, consolauanla las Monjas, y la Santa que no miraua, sino à solo servir, y padecer por Dios sin arrimo, y sin consuelo, solo pedia le leyessen la Sagrada Passion, las Letanias, y Symbolo de San Atanasio. Oìalo con suma atẽcion, è igual quebranto de las Religiosas. Pidiòles perdon con humildad, despidiòse de todas con amor, diòles importantes Reglas, y avisos, y aviendo recebido el Viatico al amanecer del dia veinte y cinco de Mayo, despidiò al Confessor, diziendo bolviesse dentro de cinco horas para assistir à su muerte. Mucho le pareciò al Confessor, y bolviò como à las ocho. Aviendo hecho la recomendacion del alma, y gastando casi tres horas en rezar muchos Psalmos, y oraciones, viendo que aunque desde que Comulgò quedò con gran paz, y temian espirasse por momentos, eran ya las onze, se fue à dezir Missa, y Comulgar à las Monjas. Apenas saliò, y llegò à la Sacristia, quando aprisa le bolvieron à llamar, diziendo, como ya la enferma espiraua. El Confessor entonces, con mocion sin duda del Señor, respondiò à la Sacristana, que diesse à la Priora este recado: *Dezid à Sor Maria Magdalena, que assi como fue obediente en vida, lo sea en la muerte, y me espere hasta que yo aya dicho Missa, y Comulgado à las Religiosas.* Caso maravilloso! Apenas se lo intimò la Priora, quando la que ya estaua para espirar, bolviò en si, como si dispertasse de vn profundo sueño, y aviendo estado tres horas sin hablar, sonriyendose, dixo: *Benedictus Deus.* Dieronle vnos tragos de substancia, y bolviendo à quedarse quieta, esperò à que acabada la Missa, bolviesse su Confessor, durò poco mas de vna hora en aquella serenidad, rezando el Confessor algunos Psalmos, y cantando las Religiosas (como ella los pidiò) Hymnos, y alabanças Divinas, entre cuyas vozes, y ecos, despidiendose del cuerpo con grande quietud, y gozò el alma, bolò como paloma à su nido, como flor à su Vergèl, como Angel à su Coro, para que descanse, florezca, y viua en su Esposo, perpetuas eternidades. Fue su muerte Viernes veinte y cinco de Mayo, à la vna de la tarde, siendo de edad de quarenta y vn años, vn mes y veinte y quatro dias; aviendo passado en la Religion los veinte y quatro años, tres meses y veinte y cinco dias.

47 Apenas espirò quando las Monjas que estauan ternissimas, sintieron tal consuelo, y alegria en sus coraçones, que como antes por motivo de dolor, aora llorauan de gozo, por la seguridad que el Señor les infundiò de las dichas de aquella alma. Y aun las menos afectas, desde entonces, y despues de componer aquel cuerpo santo, y virginal le assistieron en el Coro, no velando à la Santa, por difunta, sino encomendandose à la la difunta, à quien veneravan con privilegios de Santa. El dia siguiente sacaron el santo Cuerpo, fresco, oloroso, y hermosissimo, à la Iglesia, por satisfacer la devocion de la Ciudad, que toda acudiò movida solamente de su devocion, è impulso, por tocar sus habitos, y quitarle à porfia las flores de que la avian adornado, desuerte, que fue necessario poner muchas vezes otras nuevas, y con vozes, y jubilos la invocauan por Bienaventurada. Acabados los Oficios de el

Altar, y no pudiendo por la multitud, darle entonces sepultura, lo dexaron para la noche, procurando echar fuera la gente aunque con mucho trabajo. En esta ocasion sucediò vn caso à todas luzes maravilloso. Aviase quedado dentro con algunas otras personas el R. Padre Claudio Siripando, de la Compañia de Iesvs, el qual llevado de la devocion, que le causaua aquel cuerpo virginal, y por esto le mirasse con grande atencion, y consuelo, advirtiò, que repentinamente la Santa moviò la cabeça, y bolviò el rostro à la otra parte, sin que nadie huviesse tocado al cuerpo, ò ataud, ni huviesse otra causa natural que pudiesse causar aquel efecto. Espantado dèl, y procurando examinar, si aquel movimiento se avia originado del feretro, ùdel almohada sobre q̃ caìa la cabeça, no pudo descubrir causa alguna. Mas viendo junto al feretro vn mancebo principal à quien èl conocia por disoluto, y lascivo, le vino à la imaginacion, si aviendo sido la Santa tan pùra, y tan querida de Dios por su entereza virginal, huviesse hecho aquella demostracion milagrosa para que se entendiesse, que ni aun difunta queria dexarse vèr de vnos ojos deshonestos. Assi lo imaginò el Padre, y assi lo comprovò, porque llegandose al mancebo, le dixo: Mira q̃ es esto que ha hecho esta Santa Virgen, pienso que lo ha hecho por ti. El moço que avia visto tambien la accion atemorizado, y compungido, respondiò: Que assi lo creìa. Y en fuerça de aquella demostracion, proponia de emendarse. Este fue el sucesso, cuya verdad excediò lo que antes era fabula. Sintiò Ovidio, que el otro Hippomene, siendo adultero; llegò à la puerta del Templo, en cuya entrada estauan colocadas algunas Imagenes de los Dioses, las quales al punto bolvieron los ojos à otra parte, por no vèr, ni que las viesse vn hombre tan lascivo: *Sacræ retraxerunt Oculos.* Y con mas verdad hizo lo mesmo la glorioſa Virgen Santa Inès, segun lo celebra Prudencio.

Ovid. Metham. libr. 10. circa finem.

Prudent. de Passione S. Agnetis.

Auersata vultus, ne petulantius
Quisquam verendum conspiceret locum.

Que puesta en aquel lugar infame, bolviò à otra parte el rostro por no vèr cosa impura, è indecente. Mas huvo grande exceſſo en nuestro caso, pues lo que hizo Santa Inès estando viua, lo executò nuestra Santa Maria Magdalena, quando ya estaua difunta, porque constasse, que no solo su alma fue purissima, sino el cuerpo tambien participò sus calidades.

48 Esta misma tarde à puestas de Sol (porque se pusiessen dos juntos) vistiendo el santo Cuerpo de vn habito de seda, y en su caja de madera lo enterraron en la misma tierra detras del Altar Mayor, à donde continuando su devocion la Ciudad, era innumerable el concurso. Pedian sus alhajas con grande efecto, venerandolas por Reliquias: Y haziendo interès de su intercesion, vnos traìan cantidades de Rosarios, y Coronas para tocar al santo Cuerpo, otros hazian quadros para poner en sus casas, y otros dedicar Altar, agradecidos à las maravillas, que recibian del Señor por medio suyo. De las quales aqui referirèmos algunas, remitiendo al Lector al Padre Maestro Lezana, y de mas Autores que la escriven de espacio. Con Maria Rovai de Rosi, viuda principal de Florencia, sucedieron quatro, que por tales aprobò

la

la Sagrada Rota. La primera, fue, que estando con tan mortales calenturas, que crecian mas con los remedios, y ya tan rendida à su rigor, que no podia moverse en la cama, le aplicaron vnas flores que avian estado sobre el cuerpo de la Santa, se quedò dormida, y disperrando se hallò con perfecta salud. La segunda, sucediò año de 1611. en que hallandose en igual peligro, se aplicò vn acerico de pluma, que la Santa avia vsado, de repente se levantò buena, y sana. La tercera, teniendo concertado el entrar vna hija suya en aquel Convento, le diò tal accidente, que en dos meses no podia levantarse de la cama, con que la hija no podia cumplir su vocacion. Estaua en el quarto de las doncellas Seglares, y viendo que la enfermedad de su Madre era su mayor impedimento; le imbiò vna tunica de tafetan, en que avian embuelto el cuerpo de la Santa, y fue tan eficaz, que bolviendo à la enferma la salud, aquel mismo dia se levantò, y fue à la Iglesia, y el siguiente assistiò à su hija para que tomasse el habito. La vltima, fue, que bolviendole el año siguente las mismas enfermedades, vsò del mismo remedio, y aplicandose vn velo que avia servido à la Santa, repentinamente sanò. Magdalena de Pedro Rondoni, doncella de las desamparadas del cepo, que llaman en Florencia, con seis años de calentura, y dolor de estomago, en que apenas podia retener la comida, con solo ponerse vn poco del habito de la Santa, y hazer voto de visitar su sepulcro, se hallò con perfecta salud. La misma gozò Catalina de Antonio Cosi, doncella en Santa Catalina de la misma Ciudad, que en doze años de dolores de estomago, y poco comer, y dormir, estaua como en los huessos, aplicandose la misma Reliquia, se quedò dormida, y à poco espacio dispertò sana, y robusta, sin que jamàs aquel mal le repitiesse. Los demàs clericriven los Autores de su vida.

49 Con estas, y otras experiencias, crecia cada dia la fama de su santidad, y todos los años se celebraua su fiesta, y memoria en el Cõvento, acudiendo à ella mucha gente, y à vezes los Serenissimos Principes de Florencia, y Mantua. El año siguiente à su muerte, Vicente Pucino, Confessor, y Governador de aquel Convento, viendo tan general devocion, y tal copia de milagros, con licencia del Arçobispo de Florencia, la quiso mejorar de sepulcro, y abriendo la caja, hallaron el santo Cuerpo entero, è incorrupto con gran maravilla suya, y de las Monjas. Entraronlo en la clausura, y quitandole los habitos que ya estauan podridos, le vistieron otros nuevos de seda, y colocandola en caja mas decente, notaron, que desde las rodillas començò a gotear vn licor como de azeite; pero de suavissimo olor, que recebido en vnos paños, los calaua, y fue medicina eficaz à diferentes enfermos. En esta, y otras ocasiones se hizieron juntas de Medicos, y hallandole siempre incorrupto, y oloroso, declararon, que assi el olor, como la incorrupcion, era obra milagrosa. En este intermedio, que fue el año de mil seiscientos y nueve se impimiò su vida en Florencia, y despues en otras partes. Creciendo la fama de su santidad en los Pueblos, assi las Monjas de su Convento, como los Serenissimos Principes procuraron con la santidad de Paulo Quinto, que se tratasse de su Canonizacon. Oyò su Santidad la suplica, y de su Orden el señor Alexandro Marsi de Medicis, Arçobispo de Floencia, hizo los primeros processos informativos, que tocauan al Ordinario, y remitidos à Ro-

1608

1609

ma al Cardenal Orsiño, por averle embiado à Ravena por Legado à Latere, se suspendieron hasta el año
1624 de mil seiscientos y veinte y quatro, en que bolviendo, y haziendo informacion del merito de esta causa, con el sentimiento, y aprobacion de la Sagrada Congregacion, se hizieron los segundos processos. Aprovados por la Sagrada Rota, y Congregacion de Ritus, los presentaron à la Santidad de Vrbano Octavo, resolvieron, que si à su Santidad le parecia, podia Canonizarla, y en el interin Beatificarla, como lo hizo à los ocho de Mayo de mil
1626 seiscientos y veinte y seis, en el Breue que comiença: *In Sede Principis Apostolorum.* Declarandola por *Beata*, ò Bienaventurada. Concediendo se hiziesse su oficio, y celebrasse su Missa del comun de Virgines en Roma, en la Iglesia de los Florentines aquel año, y en Florencia para siempre. Lo qual confirmò el Señor con vn milagro q̃ sucedió en su Convento, multiplicando milagrosamente el azeite que avia de arder en mas de sesenta lamparas que avian dispuesto para mayor solemnidad de sus fiestas. No avia mas en vna tinaga, que los asientos, y queriendo las oficialas aclararlo, fueron à ella, y quitando la tapa la hallaron llena de azeite hasta la boca, con que no pudieron ella, ni las demàs dexar de agradecerlo al Señor, por fineza, y por milagro.

50 Aviendo cumplido su Santidad con la devocion de la Ciudad de Florencia, y del Serenissimo Duque, y Duquesa, que tanto se empeñaron en la conclusio de esta causa; quiso cumplir con la Religion de nuestra Señora del Carmen. Y assi el año siguiente de mil
1627 seiscientos, y veinte y siete despachò la Bula: *In Supremo Apostolatus solio.* En la qual declarando q̃ fue Religiosa de la Orden del Carmen, cuya Regla, è instituto avia professado, estiende su Rezo, y Missa à todas las Iglesias de dicho Orden. Cuya gracia el año siguiente estendiò à toda la Diocesis de Florencia, y dominio del gran Duque, y la mandò poner en el Martirologio Romano en este dia. No quedò en este estado el honor que Dios prevenia à su Esposa. Creciò la devocion, continuaronse los milagros, y caminando la causa de su Canonizacion, llegò el año de mil seiscientos y sesenta y nueve, en
1669 que governaua la Iglesia el Santissimo Clemente Nono, el qual viendola concluida, en compañia de San Pedro de Alcantara, la Canonizò solemnissimamente à los 28. dias de Abril. Concediẽdo Iubileo Plenissimo para el dia propio, ò qualquiera de la octava, que se celebrasse en aquel año, como se hizo en toda la Religion con grande aplauso, y edificacion de los Fieles. No mostrando menor afecto à la Santa, su sucessor nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, el año de 1672. la mandò poner en el Breviario Romano, con Oficio semidoble de Virgen, y à la Religion, demàs de la Oracion, y Lecciones, concediò Oficio entero con Hymnos, Responsorios, y Antiphonas propias, el qual celebra toda la Observancia de nuestra Señora del Carmen, como dia de segunda Clase, aunque nuestra descalçez la admitiò con rito de doble, conformandose en lo demàs con el comun de la Iglesia. Y à las nuestras en su dia concediò perpetuamente se gane Iubileo Plenissimo.

NO-

NOTAS.

EL primero que escriviò la vida de nuestra Santa Maria Magdalena, fue el señor Vicente Puccino, su Confessor, y Gouernador del Monasterio de Santa Maria de los Angeles de Florencia. De cuyo original, y processos hechos para su Canonizacion, la han copiado otros Autores que refiere el Padre Maestro Fray Iuan Baptista de Lezana, el qual sacò de las antecedentes vna mejorada en disposicion, y estilo, que el año de 1648. publicò en Roma, y el de 1669. se ha buelto à imprimir en España. En el capitulo 149. y en su annotacion, apunta las muchas impressiones, y Autores que la han compuesto, y escrito. Y al fin de la suya juntò los Breues de su Beatificacion, extension de su Rezo. Y vltimamente en la impressiò de España se añade el de su Canonizacion, à donde los podràn vèr los devotos de esta ilustrissima Santa.

VIDA DE SANTA IVANA de Rhegio.

1 MAS Tarde llegò este año la Primavera à nuestra Religion, que solia en los demàs, pues por Iunio diò al Cielo vna fragrantissima flor, y digna de que colocada en sus mayores Altares hiziesse los Abriles, y Mayos de la eternidad (quando en si no lo fuessen) muy floridos. Esta fue la graciosa, y bienaventurada Santa Iuana de Rhegio, y Fundadora en aquella Ciudad de las Monjas Carmelitas, cuya heroica santidad, fue vna flor olorosa para el olfato de Dios, como sus fragancias lo son à toda su Iglesia, y en especial à nuestra Religion, que fue el plantel, que la produxo, y de que ella teje vna preciosa corona, la relacion, de cuya admirable vida, y santidad es la siguiente.

2 En la nobilissima Ciudad de Rhegio, vna de las principales de la Æmilia (antigua Region de Italia, que oy llaman Flaminea, ù Romandiola) Madre de ingenios peregrinos, y de hijos ilustres, no menos en santidad, q̃ en proeças; viuia Simon, y Catalina Escopelli, q̃ cõ poca hazienda, y mucha virtud, en santa gre, y en opinion sustentauan loablemente el yugo del Santo Matrimonio, por cuya observancia inmaculada (que siempre fue mas fecunda la castidad, que la luxuria, como experimentaron los Israelitas en Egypto) gozaron por premio tres hijas, entre las quales fue la vnica, nuestra Santa, à quien en el Baptismo pusieron por nombre Iuana; por pronostico de la gracia, que avia de posseerla desde sus primeros años. Y fue su nacimiento el de mil quatrocientos y veinte y ocho. Gozosos quedaron sus Padres con la prenda, y aunque las segundas (y menos las terceras) hijas, no son deseadas, ni las mas queridas, Iuana que fue la tercera, y buena tercera para todas, lo fue tanto, que se llevò las primicias de su amor, porque eran tales sus acciones, que para su recreacion

Exod. cap. 1. vers. 7.

1428

pa-

parece la avia formado la gracia. Niña era en la edad, y grande en la cordura. Antes q̃ llegaſſen los años de la prudencia, prudente, y en todo tan medida con la luz de la razon, que moſtraua aver rayado en ſu roſtro, y en ſu animo. Como tenia al Divino Eſpiritu por Maeſtro, tan temprano aſſentò el pie en los atrios de la virtud, que todos reconocian, que tales reſplandores en la incapacidad de ſus dias, eran efectos de ſu eſpecial direccion, y magiſterio.

3 Eſte amor, y eſtos impulſos, con que començò en los [illegible]ros años, fueron creciendo, de manera, que llegaron à encenderle en ſu alma vn fuego tan activo, que no ſolo abraſaua ſu Ciudad, ſino que ſu fama, y ardor ſe eſtendiò por ſu comarca, y todos igualmente dezian, como en el nacimento de
Luc. 1. verſ. 66. San Iuan, que penſais que ha de venir à ſer eſta niña Iuana? en que han de parar tales principios? Veianla atenta en ſus palabras, mirada en ſus acciones, recatada en ſus paſſos, y antes de averlo aprendido de ſus Maeſtros, que ſabia reprobar lo malo, y elegir lo bueno, y colegian que lo avia aprendido (ſegun profetizò Iſaias) de aquel Niño Sobe-
Iſaj. cap. 7. verſ. 16. rano, que tan temprano ſe dignò de elegir à eſta niña, por ſu Eſpoſa. Como la veſtidura de quien lo llega à ſer (ſegun dezia David) ha de
Pſalm. 44. verſ. 10. eſtar texida de diverſos colores, aſſi la del alma, de virtudes diferentes, todas las procuraua adquirir, y todas las practicaua. Era de ſingular modeſtia, muy entregada al ſilencio, y quando la neceſsidad la obligaua à interrumpirlo, era con grande medida. Temia mucho à Dios, reſpetaua à los mayores, y à ſus Padres, con muy eſpecial reverencia. En ſu trato, era humilde, en ſu trage, moderada, en ſu honeſtidad, puriſsima. Trataua ſu cuerpo con rigor, à los demàs con afabilidad, y à los pobres con largueza. Refrenaua ſus ſentidos, y trayendo preſente à Dios, para ſu mejor direccion, ſalian muy regulados todos ſus paſſos, y acciones. Aunque tenia lindo entendimiento, nunca ella llegò à ſaber que lo tenia, antes temeroſa de la vanidad, y propia ſatisfacion, ſe ſugetava à los mayores, y tomaua con grande humildad ſus conſejos, con que à todas luzes era vn perfecto exemplar, en que ſe veìan las virtudes retratadas, y no ſolo los menores, ſino los muy ancianos tenian que aprender, en la eſcuela de vna niña.

4 Creciendo como en la virtud, tambien en la edad, quando llegò à la competente para elegir eſtado, tomò reſolucion de ſer Religioſa Carmelita. Aſsi por aſſegurar (como en las demàs) el ſer Eſpoſa de Chriſto, como por la ſingular proteccion de ſu Santiſsima Madre, que lo es tan eſpecial de nueſtra Orden. No era tan facil la execucion de eſte deſeo, como èl miſmo le proponia, aſsi por el conſuelo de ſus Padres, cuya edad, y pobreza, ella con ſu induſtria remediaua, como por no dexar en el ſiglo à ſus dos hermanas ſin acomodar, y expueſtas à los rieſgos en que ſuelen empeñar à las mas recatadas, la mucha pobreza, y pocos años. No hallando en ſu eſtado, ni en ſu poſsible, camino para lograr eſte intento, que era (no inclinandoſe à otra profeſsion) el verlas en eſtado, con la decencia del ſanto matrimonio, hizo al Señor grande inſtancia, y aviendo perſeverado algunos dias en fervoroſiſsima oracion, fue ſu Mageſtad ſervido de dàr cumplimiento à ſu deprecacion, y por modo ſin duda milagro- 1448
ſo. Quando todos eſtauan mas deſcuidados, entraron de repente por

ſu

su puerta dos Gentiles hombres forasteros, y sin aver visto à las dos doncellas, ni tener otra noticia de ellas, que averlas oido nombrar, las pidieron à sus Padres por esposas. Ellos fundando en lo desigual de la calidad, y hazienda, algun recelo, y la poca dicha que suelen tener los Matrimonios entre personas desiguales, al principio se escusaron. Mas instando los Cavalleros, porque les movia Dios, y Iuana que ya con su Magestad lo tenia negociado, se huvieron los Padres de rendir, y se celebraron las bodas con igual gusto de todos, que reconocieron, que aquel Señor que sabe igualar los montes con los valles, avia igualado en el estado, y en la estimacion aquellos dos ricos Cavalleros, con aquellas pobres doncellas. Con quienes adelante viuieron en suma concordia, y paz, y en estas bodas (como Christo en las de Cana) Ioann. 2. començò Iuana a manifestar la virtud de sus milagros.

5 Vencido este imposible, quedaua el otro de aver de dexar à sus Padres, pareciendole faltaua à la piedad, si por mejorarse ella de estado, los dexaua sin su abrigo. Si à la Cigueña (diria) la santificò Dios, Psalm. 4. v. 4. septuag. è hizo tan admirable, porque viendo ancianos à sus Padres (dize San Ambrosio) y sin el vestido, y remos de sus alas, los abriga, y buscandoles la comida, los sustenta con su afan, reparando los daños de su vejez, y perdida de sus fuerças corporales, y por esso merece el renombre de *Aue piadosa*, como agradarè yo à Dios, si desamparo à los mios? En tomar yo estado busco mi comodidad, en acudirles la agena, aunq̃ no es agena, sino propia, y natural acudir à los Padres ancianos, è impedidos. Mas se ha de dàr à la caridad, que à la propia conveniencia, y assi, aun que me tasse en mi inclinacion, y sacrifique à Dios mi proposito, esperarè con resignacion lo que su Magestad determinarè. Assi discurria la Santa Virgen, y assi se mortificaua, quando el Señor que la avia escogido, no solo para que fuesse Monja en la Religion de su Santissima Madre, sino para que fuesse Madre, y Fundadora de vn Convento, donde se salvassen muchas, dispuso que sus Padres muriessen, con que hallandose libre procurò executar la resolucion, para que el Señor la guardaua.

6 Sabiendo, que sobre la santa pob[illegible]a se levantan los edificios que [illegible]gan cõ sus chapiteles al Cielo, renunciò lo poco que le avia quedado, en los pobres, y rica con los seguros que tenia en la palabra de Dios, dexò la casa, que fue de sus Padres, por cumplir enteramente el arancèl que diò su Magestad à la que avia de ser su Esposa, y sin llevar en su compañia mas que vn Santo Crucifixo, se retirò con otra virtuosa muger à vna pobre casilla, à donde en alta oracion, y rigurosas penitencias esperaua, que el Cielo le abriesse camino para entrar en Religion, fundando vn nuevo Convento. Viendola tan confiada en medio de tantos imposibles, vn dia le preguntò la compañera: Si tenia con que ser Monja, y fundar el Convento, para que ella tambien avia ofrecido su persona? A que respondiò la Santa, mostrandole el Santo Crucifixo: Que aunque no tenia hazienda, traia consigo à quien tenia las llaves de todos los tesoros del mundo, en aquel Señor, que se desnudò en la Cruz para vestir la desnudez de las gentes, y siendo rico (como publicò su Apostol) 2. Ad Corint. 8. n. 9. por nuestro amor se hizo pobre. 1451

7 Bien se viò que esta accion la encaminò su Magestad, porque apenas començò à buscar sitio para la fundacion, quando moviò Dios à vna

S Ambros. l. 5. exam. cap. 16.

Psalm. 44.

vna noble señora con dos hijas que tenia, para que ofreciessen su hazienda, y vna casa vezina à la Iglesia de San Pedro, que llamauan entonces de los Cassellas, y aora de los Muttis, à donde en su compañia todas querian vestir el habito de nuestra Señora del Carmen, teniendo por Promotora, y exemplar de su nueva profesion, y estado, à la Venerable Iuana. Aviala escogido el Señor para que traxesse à su casa, y servicio muchas almas; y vsò con ella el arbitrio, que (segun dize San Basilio) vsan los que crian palomas. Los quales deseo[illegible] de atraer las estrañas à su palomar, escogen à la mas domestica, y mansa, y vntandole las alas con preciosos vnguentos, y fragancias la echan à bolar, y las demàs que moran en otras estancias, sintiendo la suavidad de su olor, vienen en su seguimiento, y con esso el caçador las entra, y recoge en su clausura. Assi lo hizo Dios con nuestra Santa; pues para traer por su medio muchas almas à su casa, la vngiò de tantos olores, y aromas de virtudes, que à vandadas venian muchas, y no solò corrian, sino bolavan al olor de sus vnguentos, con que en breve llenò su palomar de muchas, y escogidas palomas. Para que morassen en su compañia, y en servicio del Señor, aviendo acomodado, segun permitiò el sitio, la casa, y conseguido las licencias de la fundacion, se entraron en ella el año 1452 de mil quatrocientos y cinquenta y dos, y recibiendo el santo habito, començaron la carrera de la vida Religiosa, con el fervor que prometian tales deseos, y encendia cada dia mas la santidad de su fervorosissima Madre, y Prelada.

D. Basil. Epist. 175. ad Iulitam.

8 Con el oficio, y obligacion al exemplo, creciò en la humildad, en los rigores, en los ayunos, y principalmente en la oracion, de donde se originauan todos los demàs fervores. En ella se hallaua tan favorecida, è ilustrada de su Magestad, que era el comun oraculo, y refugio de la Ciudad, y todos acudian à ella en sus necesidades, porque hallauan el remedio, y luz en la oracion, è interceSsion de la Santa: entre otros lo hallò muy especial vn mancebo natural de aquella Ciudad, que por estar tocado de la heregia de Manicheo, no queria confessarse. Aunque sus Padres le amonestauan, y reprehendian, y por sus ruegos, otros le hazian grandes amonestaciones, no fue posible apartarlo de su error; porque la heregia es tinta, que no sale del entendimiento, ni del coraçon humano, si Dios con las aguas del Cielo no la laba. La Madre ansiosa por el remedio de su hijo, fue vn dia à vèr à la Bienaventurada Iuana, y le rogò que orasse por su hijo Agustino, pidiendole que le convirtiesse de su error à la verdad Catolica. Hizo la Santa lo traxessen à su presencia, y con el donayre Divino que tenia, vniendo à la suavidad de sus palabras, la fuerça, y energia de su espiritu, desuerte le acometiò, que à pocos golpes, assi le ablandò el coraçon, y deshizo las nieblas de su entendimiento, que quedando desengañado, y convencido, se reduxo à la verdad, y tratò de confessarse, como luego lo executò con mucho fruto suyo, alegria de sus Padres, edificacion de todos, y grande gloria de Dios, y de su Santa, à quié reconociendo por instrumento de esta conversion, dieron à su Magestad las gracias, de que por mano de vna muger huviesse conseguido nuestra Fè tan grande triunfo.

9 Corrido el demonio de vèr quebrantada vna de sus cabeças con el pie, y meritos de vna muger, y haziendo reputacion del caso, se bolviò à acometer à la misma San-

ta,

ta, por desquitar en ella la presa que malogrò en aquel moço. Combatiòla con varias tentaciones, y la mas penosa (porque lo es para quié ama estar dudosa de si la corresponde su amado) fue instigarla à que desesperasse de su salud eterna. Para conseguirlo le representò en su imaginacion, que avia perdido el Cielo, y para conseguirlo, era en vano su esperança. Que sus penitencias eran infructuosas, sus trabajos inutiles, y quando el fin es imposible, los medios infructuosos. A esta tentacion, sin aver visto en los Theologos, que aun siendo la condenacion revelada de Dios, nadie debe desesperar. Respondiò la Santa valerosamente, que aunque sus yerros, y culpas eran tan graves, era sin comparacion mayor la misericordia Divina, y que viniendo Dios à buscar pecadores, antes seria lisonja de su bondad, el perdonar grandes culpas: Y assi aunque se hallasse con todas las del mundo, y se viesse à las puertas del infierno, avia de esperar, sabiendo que ay en Dios misericordia, y jamàs niega el oido, ni los brazos al pecador, que le llama arrepentido. Con esto se bolviò à Dios, y puesta en oracion esforçò su confiança, pidiò ayuda, y llorando de nuevo sus pecados, la mereciò tan abundante, que luego huyò la tentacion, se le serenò el alma, y como el ave que escapò el lazo, que le avian prevenido, se quedò à los pies de Dios, cantando su libertad, y su dicha. Durò en darle gracias el dia siguiente, y llegando la noche se le convirtiò en dia de sus delicias, porque apareciendosele Christo rodeado de resplandor, y vna esquadra hermosa de Angeles, la consolò, y diò el parabien de la vitoria. Para confirmacion de la presente, y asseguarla de las que avia de alcançar de su enemigo, perseverando en la vida començada, le puso de presente vna corona preciosissima, que aun tiempo le llenò la cabeça de beldad, y el coraçon de vn inefable consuelo.

2. 2. quæst. 22. art. 1.

10 Consolada, y fortalezida con esta merced, prosiguiò la Santa en sus fervores, deseosa de tener Iglesia para Dios, y casa bastante en q̃ recoger muchas doncellas, que venian à servirle, atraidas del suave olor de sus vnguentos. Entre los demàs sitios, el que le pareciò mas apropòsito, fue vna Iglesia dedicada al glorioso Padre San Bernardo, que entonces era de los Padres Humillados, y estaua casi desamparada. Puso al Santo por intercessor, y fueron tan eficaces sus suplicas, que vn dia se le apareciò el Santo, y despues de consolarla, le asseguròs, que conseguiria la Iglesia de su advocacion, y en que siempre experimentaria su amparo. Assi lo experimentò el año de mil quatrocientos y cinquenta y seis (quatro despues de la fundacion en la primera casa) en que passando por Rhegio para Roma el General de los Padres Humillados, à mocion del Santo, y peticion de Monseñor Philipo Zobbi, natural de aquella Ciudad, y Obispo de Comachio, se la concediò à la Santa con toda liberalidad, y cortesia. El demonio, empero, que contra los que procuran servir al Señor, siempre està armado, y prevenido, previniendo la guerra que le avian de hazer la bẽdita Madre, y sus hijas, conmoviò à vna señora, que avia pretendido la possessiòn de aquella Iglesia, con vna casa, y huerto que la assistian para que se le opusiesse, y valiendose de otros favores, alegasse, que Iuana por su mucha pobreza, no podia cumplir su obligacion; con que obligò al Religioso que la tenia en Custodia, à que recindiesse el contrato. No turbò à la Santa esta deter-

1456

terminacion, antes conociendo su origen, sossegada, y pacifica, respondiò al Religioso: Que ella fiaua en Dios, que tendria con que satisfacer la deuda. Mas como donde negocia el interès, puede poco la piedad, el Religioso passò adelante en los suyos, y de hecho quiso despojarla de la Iglesia, de que ya avia tomado possession, en fuerça del primer pacto. No lo permitiò el Señor; porque su gracia derramada en las acciones, y labios de la bendita Madre, fue tan eficaz, que con ella mitigò el impetu de los que pretendian despojarla, y reduxo à terminos, que conociessen era voluntad del Señor, que la Santa, y sus hijas quedassen en pacifica possession de aquel sitio.

11 Vn año passaron en este pleito, y fue poco, respeto de nuestra edad, en que passan à eternos los litigios, que son mas faciles, porque torcidos los derechos al lado del interès, ù destruyen la verdad, ò la retardan, con que el siguiente de
1457 1457. començò la obra, à quien diò por titulo *Nuestra Señora del Populo*. Era entonces la fabrica pequeña, pero dilatando sus espacios despues la caridad, y limosnas de los Fieles, en especial de Christoval Zobli, que con larga mano ayudò à ella, quedò vn espacioso, y bien acabado Convento. A todo acudia la Santa, y à todos los escedia. Porque ya pidiendo à Dios, ya negociando en la Ciudad, era el Maestro mayor del edificio, y la que edificando las paredes, y à los hombres, hazia que milagrosamente creciessen. No era mucho, que por ella substituyessen los Angeles de dia, quando la Santa gastaua las noches enteras en oracion, y su trato con Dios era continuo. No era su oracion solamente mental, y de altissima contemplacion, en la qual mirandose en Dios como en Esposo, y mirandolo todo en Dios se abrasaua en sus amores. Vsaua tambien la bocal, en que gastaua cinco horas cada dia. Quando esperaua del Señor algun especial favor, rezaua quinze mil Ave Marias, y en cada ciento de ellas vna Salve. Acabadas, dezia siete vezes el Hymno *Ave Maris Stella*, y otras tantas el de *O gloriosa Domina*. Y à esta llamaua *la camissa de la glorioßissima Virgen Maria*. La oracion ordinaria es la siguiente, que en las Notas pondrèmos en Latin, y aora en nuestro Romance: *Oye, Santo Padre, omnipotente, y Eterno Dios, por tu vnico Hijo, y Señor nuestro Iesu Christo. Oye, ruegote, à esta tu misera esclaua, que pide tu misericordia, y en ti confia. Dà en mi boca buenas palabras, y en mi coraçon consejo recto. Corrobora mi mente, para que permanezca en santificacion, y la fuerça del enemigo antiguo, y el contagio libidinoso del cuerpo, no esciten en mi guerra alguna. Ninguna vagueacio de la mente enagene mis sentidos, ni palabra torpe, mordaz, ò mentirosa, sino las Santas resuenen siempre en mis labios, para que se clarifique tu nombre, que es bendito en los siglos de los siglos. Acuerdate, Señor, de tu congregacion, que preueniste desde el principio, y no cierres las bocas de los que te alauan, sino dà palabras justas, y bien sonantes en nuestra boca, para que nuestras deprecaciones sean aceptas en tu Diuina presencia. Que vives, y reynas en los siglos de los siglos, Amen.*

12 Viendose tan prendada, y favorecida del Hijo, creciò en la devocion de su Santissima Madre, sabiendo es lisonja para su Magestad, que todos la veneremos, y sirvamos, y ser imposible, que quien ama à Dios, no ame mucho à esta Señora. Era la bendita Madre devotissima de la Sacratissima Virgen, y

de

de celebrar sus fiestas. En todas sus vigilias dezia mil *Ave Marias*, y en las fiestas rezaua el Oficio Diuino siete vezes. Siempre que oìa tocar la campana del *Ave Maria*, contemplaua por vn rato en la Saluacion que el Angel hizo à esta Señora. Todos los Sabados en su veneracion ayunaua à pan, y agua, y desde la Cruz de Setiembre, hasta la Resurreccion, como mandaua la Regla primitiua, y oy guarda nuestra Descalçez, obseruaua sin interrumpcion los ayunos. El Confessor viendo sus grandes asperezas, y deseando que no tuviesse en ellas la propriedad que suele engendrar el amor propio, pagandose de sus deuociones, no porque son servicio de Dios, sino eleccion, y propio gusto, le mandò en la vigilia de la Anunciacion, que rezasse vna sola *Ave Maria*. Obedeciò la Santa, y fue con el fruto que refiere nuestra Madre Santa Teresa aver sucedido en su tiempo à otra alma Santa, muy dada à à esta oracion que dezimos, que fue tal su devocion, y en contemplacion tan sabrosa, que se subiò con el espiritu al Cielo, y estuvo arrobada toda la noche, contemplando el misterio de aquel dia.

S. Teresa, camino de Perfecion, cap. 30.

13 La Soberana Reyna, que si admite con agrado los servicios, los remunera con larga magnificencia, quiso honrar à su devota, y por su merito à las demàs con este fabor tan regalado. Estando la santa Madre en el Coro con sus Monjas cantando la *Salve* se les apareciò de repente vn avecilla, que traìa en el pico vna cedula escrita con letras de oro, y en ella escrito el Cantico de la *Salve*, y dandosela à las Monjas; en las alas de la devocion, con que la cantauan, no menos que con las suyas Angelicas, girò el breve espacio, que desde el Coro ay al Cielo. Fabor fue singular; pero no en la Religion Carmelita, pues sabemos, que en el Convento de San Martin de Bolonia, estando cantando nuestros Religiosos este melifluo Cantico, se les apareciò la Virgen Sacratissima con su bendito Hijo en los brazos, y les dixo: *Cantad devotamente, hijos mios, q̃ yo os mostrarè à mi Hijo en el tiempo presente, y futuro*. Y descubriendoles à su precioso Niño, que en sus brazos tenia, se lo diò a venerar à cada vno. Tambien fue raro el que sucediò à nuestra Madre Santa Teresa, siendo Priora en el Obseruantisimo Convento de la Encarnacion, de que darèmos cuenta en su vida. Bolvamos aora à la de nuestra Madre Santa Iuana.

Vida de S. Teresa, num. 39.

14 Lo que agradò tanto à Dios, y à su Santissima Madre, desagradò mucho al demonio. Y queriendo perturvarla, se le apareciò en forma de vn carnero descomunal; pero la Santa tierna en su devocion, y fortalezida en el animo, conociendole, lo despreciò, y prosiguiò en su exercicio, con que el demonio corrido, y afrentado se ausentò, huyendo de su presencia. Estando en otra ocasion cuidadosa, por no tener con que pagar cierta deuda, oyò que le dezian: Fuesse à cierto lugar, y en èl hallaria gran suma de dineros. Como las palabras del demonio, causan mayor turbacion, que consuelo, se fue à la oracion, y en ella le manifestò el Señor, que aquella oferta era ilusion del demonio, con que la despreciò, y su Magestad la remediò por otra parte. Otra vez por espacio de ocho horas, la vieron sus Monjas arrobada, y bolviendo à su sentido las cõsolò, y exortò à que sirviessen à Dios, y no temiessen las tentaciones,

nes, y assechanças del demonio, porque en el Cielo tenian por sus intercessores à San Iuan Baptista, y à San Geronimo, Glorioſos Antecessores de su profesion Monastica. No dandose el demonio por vencido con tan varonil, y celestial resistencia (porque quien pierde vna vez la verguença, tarde, ò nunca se corrige) mudò las tentaciones, en martirios. Vn dia, despues de averle dado muchos golpes, la arrojò de vna escalera, donde la hallaron casi muerta las hermanas, que acudieron al ruido. No les dixo la Santa la causa de su caida; pero supose presto en su Convento, por causa que yendo dos Monjas à la Ciudad de Modena (que entonces no guardauan clausura tan estrecha) à negocios del Convento, encontraron à vna muger que estaua endemoniada, y en nombre, y voz de su poſſeedor, les dixo: Yo bien os conozco, que sois las Monjas de Iuana de Rhegio, à quien ha poco que yo herì, y echè à rodar de vna escalera abaxo, y por aqui tuvieron noticia del sucesso.

15 No podia su Celestial Esposo descuidarse de defender, ni patrocinar à su Esposa, viendola tan perseguida como triunfadora de satanàs, y assi era muy continuo en regalarla. Entre otros fabores fue muy estimable el que le hizo vn dia de la Natividad de Christo Señor nuestro, en el qual arrebatada en espiritu, viò al Soberano Niño, que le apareciò en la misma forma, que nacìò en el Portal de Belèn, y estuvo en los brazos de su Santissima Madre. La qual le hablaua con ternura como à hijo, y hazia dulcissimas caricias, y alhagos. Viò tambien vn Angel alado con rayos plateados, y recamados de oro, que en alta voz repetia las palabras que refiere el Evangelio: *Vn gozo grande os doy por nuevas, que oy os ha nacido el Salvador del Mundo.* Luego oyò à los Angeles cantando: *Gloria à Dios en las alturas, y à los hombres de buena voluntad, paz en la tierra.* A los ecos de este Canticò aplicò la bendita Iuana toda el alma, y apareciendosele el Divino Infante le adorò, y postrada à sus pies se quedò anegada en sus fabores. Vndia de la Resurreccion oyò que à la vitoria tan señalada, que alcançò Christo del demonio, y de la muerte, cantauan todas las criaturas: *Alelluya, Alelluya.* Estando en este jubilo se le apareciò su Mageſtad resucitado con vna ropa de inmortalidad, de que salian, y centelleauan muchos resplandores de gloria, y consolando à su sierva, gastò en dulce conversacion lo restante de la noche. No fue menos regalada otra merced. Estando la Santa enferma, y deseando, como la Esposa en los Cantares, que la rodeassen de flores, y cercassen de mançanas, porque adolecia de su amor: Se le apareciò Christo, vestido con vna vestidura candidissima, y como Medico Celestial, è inclinado à cumplir los deseos à su Esposa, de vnas rosas encendidas, y flores de grandissima fragancia, que traxo de los Iardines del Cielo, le formò con sus manos vna bellissima corona, y guirnalda, y se la puso en su cabeça, con que la dexò en el alma, y en el cuerpo mejorada, y mas faborecida, que à la Esposa que introduce Salomon. Pues à esta la llamò para coronarla: *Veni coronaberis.* Pero à la bendita Iuana el mismo Esposo la busca, y por sus mismas manos le texe, y le pone la corona. Cant. cap. 2. vers. 5. Cant. cap. 4. vers. 8.

16 Siendo su trato tan familiar, lo seria su llaneza, y assi la honrò con el don de profecia, revelandole lo mas retirado, y oculto, porque en la casa del amor no se vsan lla-

llaves. Hallandose vna semana santa con mucha necesidad, sin tener con que acudir al sustento, y gasto de el Convento, se puso con sus Monjas en oracion, y les asseguró, que presto las socorreria el Señor, y assi lo experimentaron, porque inspirando su Magestad à vn noble Ciudadano, llamado Grisanto Lucente Corregio, que acudiesse à su querida Esposa, le imbiò vna buena limosna, con que socorriò la necesidad del Convento, y de sus hijas. De vna Ave que ay en el Brasil (escrive el noticioso Padre Acosta) que siempre està quieta, y recogida en su nido, y nunca sale à caçar como las otras. Mas es tal el cuidado que tiene de ella la atenta Providencia del Criador, que no solo sus Padres, sino las aves mas estrañas, y rapazes le traen la comida al nido, y la socorren, y acuden sin que ella salga jamàs de su recogimiento, y clausura. Symbolo sin duda de las almas Religiosas, à quien el Señor enseña, que las tales no han de ganar la comida con demasiada solicitud, sino guardando el retiro de su profession, no con andar, ni buscar mucho, sino con guardar su celda, quedando al cuidado del Señor, el mover à los Seglares para que les acudan, y traigan lo necessario, y assi dezia nuestra Madre Santa Teresa à sus hijas: *No penseis, hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os asseguro. Iamàs por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, que èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros devotos, como lo aveis visto por experiencia.* Esta era tan ordinaria en Santa Iuana, como cierto, que en faltandoles el pan, ò lo demàs necessario, dezia: Que à tal hora, y de tal parte (sin tenerlo prevenido) avian de socorrerles, y se experimentaua, que à la prediccion venia puntual el sucesso. Porque Dios que os ama tanto (dezia) y no ignora nuestra necesidad, no ha de dexar de acudirnos, ni que passe mucho tiempo, sin socorrer à quien ama.

Acost. Hist. de las Indias, ann. 1560.

S. Teresa, camino de Perfeccion cap. 2.

17 Lo mismo que en su casa, sucedia en las de à fuera, como se verificò en este caso. Enfermò vna señora de Rhegio, llamada Iuliana Cesi, no tanto de vna grave enfermedad corporal, que le sobrevino, como de otra que avia algunos años que padecia de disgusto; porque estando casada, y con deseos de sucession, no la tenia. Llamò à la bendita Iuana, refiriòle vna, y otra enfermedad, y el desconsuelo de ambas. Encomendòla la Santa al Señor, y no solo fue milagrosa su oracion, sino profetica, pues demàs de quitarle de presente la dolencia corporal, la asseguró, que dentro de vn año pariria vn hijo, como à su tiempo se cumpliò con no ménos admiracion de la señora en la salud presente, que alegria, quando se viò con la sucession deseada. Otra superior noticia tuvo de tres Animas de Purgatorio. Estando en su celda se oyeron en ella tres vozes espantosas, y preguntandole la compañera lo que significauan, respòdiò: Que las dieron tres Animas de Purgatorio, que le pedian sus oraciones para salir de sus penas. Ofreciòlas la Santa, y aviendo ellas conseguido su deseo, conjurò la Santa à su hija que lo tuviesse en silencio, enseñando à ella, y à las demàs, que las revelaciones de Dios, sino es para el examen, ò para el provecho comun, no se han de dezir à otros.

18 Estos avisos, que el Señor le

daua para bien de otras personas, no quiso que à Esposa faltassen. Queriendo llevarsela al Cielo à celebrar las bodas eternas, primero le avisò con vna enfermedad, que fue el mensagero de su muerte. Despues apareciendosele el mismo Señor, la asseguro, que queria llevarsela al Talamo celestial, para que recibiesse el premio, y la corona, que siempre avia deseado, que con su profession avia pretendido, y con sus obras, y trabajos merecia: Esto fue por el mes de Iu-
1491 nio de mil quatrocientos, y noventa y vno, en que el Señor, no solo le revelò el dia puntal de su partida, sino la hora. Diò las gracias al Señor por la nueva, y como ya mas vezina al Cielo, reconociesse mejor los engaños, y menguas de esta vida, y terrena abitacion, que agrava al alma, dezia, y exclamaua: *O dichosa yo, que tan en breue saldrè de esta obscura carcel, de esta casa vieja, de este confuso laberynto, y en suma del infierno temporal de aqueste mundo.* No pudo encubrirse à sus hijas este tan nuevo alborozo, y preguntandole ellas la causa, respondiò: *Sabed, hijas de mi alma, que el Señor que lo es de la vida, y tiene la llaue de la muerte, me ha certificado, que ya la mia, se acerca, para que prevenga la lampara, y salga dignamente à recebirlo. No temo la muerte, que ha de ser principio de mi vida, antes reconociendo que todas sereis interessadas en mi felicidad, quiero despedirme de vosotras, y recebir los vltimos abraços.* Enternecieronse todas, y siendo las lagrimas lenguas del amor, y los indices de los sentimientos del alma, las consolò, y dixo: *Que ni la enterneciessen, ni se enterneciessen, quando veian en esta mudança, su dicha, pues deste mundo passaua à la abitacion del Cielo, de este valle de miserias, à la gloria, y de su compañia (aunque tan amable) à la de Dios, para alabarle entre sus Angeles, y cortesanos.*

Apocal. 1. vers. 18.

19 Interrumpiendo con estas consideraciones, sus lagrimas; poco despues las renovaron, quando vieron à su bendita Madre, que llegaua al vltimo peligro, y que nadie enjutos los ojos se aparta de quien estima. Estimauan, y veneravan todas à su Santa Fundadora, y Madre. Reconocian deverle el estado, y bien que poseian, las virtudes à su exemplo, la observancia à su cuidado, las medras à su oracion, y à vista de tantos intereses, crecian los motivos de su llanto. La Santa entonces cerrando con la llave de su fin, la puerta, y casa de sus cuidados, llamandolas à todas, les dixo: *Que, pues, el dexar el siglo, y venir à la Religion avia sido por servir à Dios en estado mas perfecto, prosiguiessen en èl, pues no es el principio, sino el fin, el que corona los deseos, y las obras. Que frequentassen los Santos Sacramentos, que guardassen las leyes de su institucion, que continuassen el exercicio de todas las virtudes, especialmente el de la caridad vnas con otras, que es alma de las comunidades. Sin assegurarse que el Iuez de sus obras, era su Esposo, porque tambien era cierto, que su Esposo avia de ser su Iuez, y en Iuezes tan sin passion, el afecto natural rinde su obediencia al oficio.* Assi las exortò, assi ellas la lloraron. Y llegando la hora, despues de recebidos los Sacramentos como Christiana, y hazer fervorosos actos como Religiosa, con seguridad, y serenidad de Santa, dando su bendicion à todas; y abrazando à cada vna, se bolviò à su paz, en cuyos brazos dur-

durmiò, y descansando en los de su Celestial Esposo, entrò en su florido ralamo à los nueve de Iunio, el año dicho de mil quatrocientos y noventa y vno, y casi à los sesenta y tres de su edad.

20 No muriò la Santa, porque los Santos no mueren, pues como otro Abèl, difuntos hablan, y benefician à los demàs, con su intercesion, ò sus avisos. Para que assi lo entendiessen, se apareciò la Santa Madre en diversas ocasiones à sus hijas. La primera, fue à su compañera Sor Geronima Lanci, que desengañada de lo que son los oficios, y que quien mejor los haze menos reputacion, y opinion gana con las criaturas, y menos lugar le dexan para vacar à Dios, deseaua descargarse de los de aquel Monasterio. Apareciòsele la bendita Iuana, y le mandò, que no se escusasse de los que los Superiores le encomendauan, porque en la mayor resignacion, està el mayor aprovechamiento, y todo es provechoso quando por solo gusto de Dios, y orden de la Obediencia se abraça. En otra ocasion se le apareciò à la misma Religiosa, y la llamò por su nombre. Como Sor Geronima conociesse la voz, passò de agradecida, à confiada, y rogò le descubriesse su rostro hermoso, para satisfacion, y consuelo de su alma. Concediòselo la Santa, y corriendo el velo de claridad que traia, se le descubriò gloriosa. Conversando con ella le encargò, que rezasse muchas vezes la Corona de la Virgen Maria nuestra Señora, y se lo aconsejasse à sus hermanas, porque era la devocion de que esta Celestial Princesa mas gustaua. Favoreciòla en otra ocasion, porque estando en Ferrara, à donde con otra compañera avia ido à vèr à su Duquesa Leonor, y pedir vna limosna para su Convento, que estaua muy alcançado, se hospedò en el de San Gabriel, que era de la misma Orden, y la misma Duquesa fundò el año antecedente de 1490. y pensando con algun temor en como hablaria con tan gran Señora; porque no estauan las Monjas tan versadas, como aora en las cortesias del siglo, la Bienaventurada Iuana se le apareciò, y consolandola, le dixo: No temiesse, porque seria recebida de la Duquesa con muchas caricias, oìda con mucho gusto, y despachada con vna gruessa limosna, con que podia bolver, y remediar su Convento.

Ad Hebr. cap. 11. v. 4.

Lezan. ibi. num. 7.

21 Tantas apariciones, y mercedes acuciaron mucho à las Religiosas para descubrir, y poner en mas decente lugar el cuerpo de su Santa Fundadora. Iuzgauan, y con razon, que aviendo sido Nave (assi llamò Tertuliano, al cuerpo: *Corporis Nauis.*) En que aquella alma bienaventurada arribò à las playas del Cielo, no veria la corrupcion, ni en su travaçon entrarian los gusanos. Propusieron su deseo al Confessor, y como los de la devocion son impacientes, lo vencieron, y èl les concediò, que descubriessen el santo Cuerpo, y assi lo executaron las Monjas. Hallaronle despues de casi año y medio, que avia estado en sepultura terriza, que no tenia mal olor, ni señal de corrupcion alguna, antes luego se començò à sentir vn nuevo, y suavissimo olor, que llenò aquella pieça, y Convento, y se notò, que muerto estaua mas hermoso, que quando vivo. La Priora que era Sor Geronima Lanci, como mas afecta à la Santa, le cortò vn brazo, y lo colocò en su celda, para venerarlo por Reliquia. Mas la santa Madre se le apareciò la noche siguiente, y le mandò, lo bolviesse à su lugar. Colocaron todo el santo Cuerpo con gran reverencia en vna caxa, donde perseverò algunos dias, hasta que el Prior del Carmen, y el

Tertul. lib.

Psalm. 15. vers. 10.

1492.

Confeſſor de aquellas Religioſas, diſponian el modo, y parte en que lo avian de colocar, ſin contravenir à las ordenaciones de la Igleſia.

22 Deſcubierto el cuerpo, tambien el Señor començò à deſcubrir ſu virtud, y ſantidad con nuevas maravillas. Fueron tantas, que ſe vieron obligados los Padres Prior, y Confeſſor, ya mencionados à dàr aviſo de ellas al Iluſtriſsimo ſeñor Don Franciſco Arlotti, Obiſpo entonces de Rhegio. Llegaron à ſu Palacio en ocaſion que eſtaua eſtudiando en vn Autor, que explicaua aquel lugar de los Cantares: *Tempus putationis advenit.* Y en lugar de la palabras *Putationis.* Veìa eſcrito *Publicationis.* Admiròſe el Obiſpo; porque eſta palabra, es verſion de algunos Autores, aquella texto de nueſtra Bulgata. Cotejando eſtas palabras con el lugar de los Cantares en la Biblia, hallò que tambien dezia: *Publicationis.* Eſtando en eſta ſuſpenſion entraron los dichos Padres, y contaron el ſuceſſo del ſanto Cuerpo, la milagroſa incorrupcion, el olor ſuaviſsimo, la hermoſura ſingular, las muchas maravillas que en vida obrò, y deſpues de ſu prècioſa muerte cõtinuaua, pidiẽdole licencia, y conſejo para publicarlo à todos. Quedò el Obiſpo con nueva admiracion, y como eſpantado, dixo: Padres mios, eſta es obra del Altiſsimo, de que aqui me ha hecho evidencia; porque quando yo leìa en eſte libro *Tempus putationis.* Se me repreſentaua à los ojos, y forçadamente leìa: *Tempus Publicationis.* Por lo qual ſi eſte ſanto Cuerpo à eſtado oculto haſta aora, juſto es, que ſe deſcubra, y publique ſu ſantidad à todo el mundo.

Cant. 2. v. 12.

23 Con eſta determinacion, y acompañamiento de ſus Canonigos, y de otros Maeſtros, y Doctores graves, con quienes avia conferido la materia, ſe fuerõ al Monaſterio, y viendo el ſanto Cuerpo, incorrupto, fragante, y que haſta el manto con que la enterraron eſtaua ſano, informados nuevamente de los milagros que Dios obraua por la interceſsion, y Reliquias de ſu Eſpoſa. Exclamò el Venerable Obiſpo, y dixo lo que la Reyna Saba à Solomon quando ſe viò en ſu preſencia: *Verdadera es la voz, y fama que yo avia oìdo en mi tierra de tus ſabias razones, y ſentencias, y por grandes no creìa à los que me las contauan, haſta que yo miſma vine, y viendolo por mis ojos, hallè, que ni la mitad de lo que es, me refirieron.* Con eſto el ſeñor Obiſpo ordenò vna ſolemniſsima Proceſsion, à que concurriò toda la Ciudad, y deſpues de aver cantado èl miſmo vna Miſſa de Pontifical, colocò el cuerpo de la Santa, al lado finieſtro de el Altar Mayor de ſu miſmo Monaſterio. En èl perſeveraua haſta oy, continuando ſus antiguas maravillas, y el pueblo el ofrecer ſus votos, y pedir ſu proteccion, eſpecialmente el dia de ſu fieſta, que es à los 9. de Iunio, en el qual (como tambien en otros dias ſolemnes) ſe mueſtra el cuerpo de la Bienaventura Madre, y Santa Iuana, teniendo por inſcripcion en ſu lucilo, ò arca en que ſe guarda eſtos Verſos que deſcriben, como ſu vida, ſu profeſsion, ſus virtudes, y haſta ſu ſepulcro es glorioſo, y lo ſerà por ſu interceſsion la Religion Carmelita.

1 Reg 3. cap. 10. verſ. 6.

Hic decus, & famæ pars maxima Carmelitarum
Corpore fœlici Virgo Ioanna iacet.
Cæleſti gaudens, vt ſpiritus integer aula
Sic non conſumptis oſsibus, alma caro eſt.
Gaudeat exultans his concio tota Sororum
Letetur propria Scupæa prole domus.
Lætitiæ voces populis ſub ſyderat iactet,
Regius hac Diua Virgine lætus agat.
Sis bona, ſis fœlix, cunctis Sanctiſsima Virgo
Siſque memor noſtri vocibus ante Deum.

NOTAS.

LA vida de eſta Santa Virgen, *eſcriviò Benedicto Mutti, Presbitero de Rhegio, y deſpues el Maeſtro Fray Cherubino Ferrari de Milàn, Carmelita, y en Verſo elegantiſsimo Franciſco Lobo. Y el grauiſsimo Maeſtro Lezana la dà repartida, y abreuiada en ſus Anales. Hazen de la Santa mencion todos los Eſcritores de la Orden, y de los eſtraños Felipe Ferrario en ſu Catalogo General de los Santos, como ſe puede vèr en Lezana, tom. 4. ann. 1492. y en la Vinea Carmeli, num. 997.*

Al num. 11. Oracion que hazia al Señor. *Pondrèla aqui en Latin, porque tiene mas elegancia, que en nueſtro Caſtellano, para que ſe aprouechen de ella los deuotos*: Exaudi Sanctæ Pater omnipotens æterne Deus, per vnicum Filium tuum Dominun noſtrum Ieſum Chriſtum; exaudi quæſo me miſeram famulam tuam. N. tuam miſericordiam deprecantem, & in te confidentem. Da in ore meo Verbo bonum, & in corde meo conſilium rectum, corrobora mentem meam, vt in ſanctificatione permaneat, ne vis antiqui hoſtis, libidinoſaque contagio corporis, vllum in me excitet bellum; nulla mentis vagatio ſenſus meos alienet, non turpiloquium, aut mordax, ſeu mendax, ſed Verbum Sanctum reſonet in ore meo, vt clarificetur nomen tuum, quod eſt benedictum in ſæcula ſæculorum. Eſto memor Domine, congregationis tuæ, quã prævidiſti ab initio, & ne claudas ora canentium te, ſed da ſermonem iuxtum, & vene ſonantem in os meum, & noſtræ deprecationes ſint acceptæ in conſpectu tuo. Qui viuis, & regnas, *&c.*

Al num. 13. Cantico de la Salve. *De ſu origen, aumento, excelencias, y milagros, y frutos, tratan los Padres Pedro Thomàs Sarraceno, 2 part. del Menologio Carmel. y Vinea Carmeli, num.* 701. *de ſu Autor el Maeſtro Lezana, lib. de Maria Patrona.*

Al num. vltimo. De ſu Culto. *De eſta Santa no reza la Religion en comun, ſino ſolo ſu Conuento de Rhegio, por no eſtar Canonizada, ni Beatificada por conceſsion poſitiua de el Sumo Pontifice, ſino por la inmemorial deuocion de el Pueblo, aprobada de los Obiſpos de Rhegio, y permiſsion, ò no repugnancia de Roma, que viendo la antigua veneracion, le ha concedido Rezo, y que ſe ſolemnize ſu dia. Aſsi lo dize Felipe Ferrario, cuyas ſon eſtas palabras referidas de Lezana*: Rhegij in Æmilia Beatæ Ioannæ Virginis, Ordinis Carmelitarum. *Y en las Notas*: Ioanna Virgo. Ex Kalendario Eccleſiæ Regienſis, & monumentis Cænobi Ordinis Carmelitarum, cuius

ipſa

ipsa Beata Ioanna, Fundatrix fuit. Obijt salutis 1491. ætatis vero suæ 63. clara miraculis. In eodem Monasterio, quod Sancta Maria de Populo dicitur condita, maximo totius populi concursu colitur. De ea in eius Ecclesia Officium, & Missa die prædicto ex antiqua potius deuotione, quam ex Roman. Pontif. concessione recitantur.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Eliseo Profeta.

Eccles. 30.

1 MVRIO El Padre (dize el Eclesiastico) y fue como sino muriera, porque dexò vn hijo tan semejante à si, que lo declarò por heredero, y mayorazgo, en que durasse su vida, y lucissen sus acciones. Lo qual con toda propiedad se verifica en nuestro gran Padre San Elias, que aviendose ausentado de nuestra tierra, y comunicacion, se quedò viuo, y presente en Eliseo, à quien dexò su espiritu doblado, como al hijo principal, y mayorazgo, que avia de substituir en su ausencia, ser su sucessor en la profecia, y el arcaduz por donde passasse la gracia del estado, y profession Religiosa à los demàs hijos suyos. Si Elias en si mismo fue grande, no fue en Eliseo menor, en quien con gusto suyo, se viò multiplicado: Y assi es justo, que con igual veneracion escrivamos su vida, refiramos su acciones, propongamos sus milagros, para que los que no procuraren imitar varon tan santo, lloren su confusion, y los que le procuraren seguir tengan parte en su alabança.

2 Naciò Eliseo por los años de la creacion de el mundo tres mil y noventa y siete en la Ciudad de Abelmeula, à quien vnos ponen en la Tribu de Ruben, otros en la de Manasses, en aquel Quiñon, que le cupo à la otra parte de el Iordan, y à las montañas de Galaad servia de espaciosa campaña. Para que la estimassen por dadiua de su mano, y conociessen que les nacia para bien vniversal, quiso el Señor (como lo ha vsado en diferentes edades, segun dize San Vicente Ferrer) que naciesse con pronosticos de Santo. Afirman San Epiphanio, San Isidoro, y otros Escritores, que al tiempo de nacer Eliseo, vn Becerro que avia puesto Ieroboan en Galgala, como gimiendo su perdicion, diò tan fuertes bramidos, que se oyeron en Ierusalen, y dixo en el Templo vno de sus Sacerdotes: *Oy à nacido el que serà la ruina de los Idolos.* Y era justo, que aviendo de ser sucessor de Elias en la expugnacion de la idolatria, y grandeza de sus obras, desde antes de nacer, lo calificasse el Señor por milagroso. Su Padre se llamò Saphat, cuya calidad se mostrò en la publicidad de su nombre, como el estar acomodado de caudal, el tener doze yuntas de bueyes, con que cultiuaua sus tierras. Nacido el niño, le pusieron en la circuncision el nombre de Eliseo, que significa *salud de Dios*, por pronostico de la que por su medio avia de recebir aquel Pueblo, segun confirmaron despues las experiencias. Porque demàs de dàr salud à las almas con sus palabras de vida eterna, y sanar à muchos de la cu-

S. Vicente; serm. de S. Thom. Aquinate.

3097

Hist. profetica, tom. 1 lib. 2.

fer-

fermedad de la idolatria, à Naaman curò de la lepra, à las aguas de Gericò reſtituyò la ſalud, à la olla de Galgala el ſabor, y bolviò la vida à dos difuntos, con que moſtrò quan bien ajuſtò el ſer *Salud de Dios* con los efectos.

3 Criaronle ſus Padres en honeſtas inclinaciones, dandole por ayo al trabajo, que apartando à los hombres del ocio de las Ciudades (como deſcrive con mucha verdad el Poeta) los hazia templados, honeſtos, y virtuoſos. Imprimiò el Señor en ſu alma el amor à la caſtidad, y aſsi con llegar à los treinta años de ſu edad, no ſe inclinò al Matrimonio. Aviale deſtinado el Señor para diſcipulo del puriſsimo Elias, y fuele imprimiendo la inclinacion de las virtudes, que avia de profeſſar en ſu eſcuela, con que ſaliò pobre en ſu eſpiritu, caſto en ſu coraçon, y obediente en ſus acciones; ſegun moſtrò la ocaſion en que Dios le mandò à Elias lo admitieſſe por diſcipulo, ſeñalandole deſde entonces por mayorazgo, y ſucceſſor de ſu eſpiritu, y vida Religioſa, y dandole ſu Mageſtad con la eleccion la ſuficiencia, para que con ſus obras comprobaſſe el ſer hijo de Padre tan milagroſo. El tiempo fue quando Eliſeo tenia caſi treinta años de ſu edad, gaſtada en ſervicio de ſus Padres, y la ocaſion quando Elias bolvia de el Monte Oreb, donde en aquella viſion admirable le mandò que vngieſſe à Hazael por Rey de Syria, à Iehu de Iſrael, y à Eliſeo por Profeta en lugar ſuyo. Cumpliò Elias con lo primero, vngiendo à los dos Reyes. Y en execucion de lo ſegundo, partiendo à la Ciudad de Abelmeula, hallò à Eliſeo, que no lexos de ſus redores, en vna abeſana de deze yũtas de bueyes, eſtaua arando con ſu par, porque era el principal entre los demàs, y de cuya inſtruccion, y cuidado dependian. Llegòſe Elias à èl, y deſpues de averle ſaludado (como es creible) y dado parte de la comiſsion que traìa. Lo primero, le vngiò con olio ſanto (porque era comun eſta vncion en los Reyes, Sacerdotes, y Profetas, ſegun enſeñan graviſsimos Padres, y Autores) Y lo ſegundo, le echò ſu melota ſobre los ombros, para declarar (dize el Docto Gaſpar Sanchez:) *Que la vncion hizo à Eliſeo, Profeta, empero el Palio de Elias, compañero, y Monje ſuyo.*

4 Eſta fue la vocacion de Eliſeo, verdaderamente Profetica, y Religioſa. Viendoſe por ella obligado à ſeguir en todo à Elias, dexò en el afecto ſus bienes, renunciò ſu hazienda, y como ſubdito ſuyo le pidiò licencia para deſpedirſe de ſus Padres, y con ſu bendicion bolver à gozar ſu Magiſterio. Reſpondiòle Elias: *Vè, y buelve. Yo hize lo que era de mi parte. Tu verás lo que debes hazer de la tuya, que es correſponder à la vocacion de el Señor.* Eſte fue el ſentido del Profeta, aunque algunos le han eſcurecido con ſeguir otras verſiones. Con la licencia de Elias, bolviò Eliſeo à la Ciudad, à tomar la bendicion de ſus Padres, à dàr razon à los parientes de ſu determinacion; y para deſpedirſe de ellos, y de los demàs amigos, diſpuſo vn ſolemne combite, en que haziendo raxas el arado, y quartos los bueyes, les diò vna explendida comida, y parte tambien de el guſto, con que ſe deſpedia de todos, y de todo. Deſembaraçado ya con eſta total renunciacion, bolviò à ſeguir à ſu Maeſtro, dando principio à la vida Religioſa, en la qual començaron à luzir las tres virtudes, que con el voto conſtituyen el eſtado. La primera, la Obediencia, pues no ſolo ſe ofreciò por ſubdito, y diſcipulo, ſino por ſiervo de Elias, y como tal le miniſtra-

Iuven. ſat. 6

Hiſt. Prof. lib. 1. cap. 1 Lezan. an. 3127. n. 3. & 4.

Apud Hiſt. Prof. lib. 2. cap. 16. nu. 16.

3127.

ua. La segunda, la Pobreza, en que renunciò su hazienda: *Para que ningun cuidado domestico* (dize San Ambrosio) *le impidiesse, y dexadas todas las cosas, se entregasse à la disciplina Profetica.* La tercera, la castidad en que fue semejante à los Angeles (segun lo canta la Iglesia en el hymno de su fiesta) y Virgen puro, que reprimiendo con la çona, ò cingulo de la Castidad, los movimientos desconcertados de su carne, guardò su mente, y carne, purissimas para Christo.

Ambrof. 1. de offitijs, cap. 30.

In officio huius diei.

Eliseus namque virgo plenè permanens
Beatis Cœli coequatur Angelis.
Qui prabos carnis motus sciuit præmere,
Et mentem puram Christo nouit gerere.

Aviendo, pues, confirmado estas tres virtudes con voto perpetuo, à exemplo de su Padre Elias, y partiendose ambos al Carmelo, començaron à dàr rienda à sus fervores. Su comida era parca, su habito penitente, su cama las piedras duras, su celda, las cuevas de el Monte, y en tanta abstraccion, y penitencia, tantas las consolaciones Divinas, que à exemplo de su Padre Santissimo, cada dia se haziã los hijos mas santos. Esta fue la cantera de donde se cortaron las piedras, que fueron preciosas en la antigua ley, y passando à la de Gracia, donde quedaron mas pulidas, y mejoradas por Christo, han sido el exemplar de los innumerables Monjes, que han ilustrado la Iglesia.

5 Entre los demàs Principes, y exemplares de esta vida, y profession, fue el segundo nuestro Padre San Eliseo, como entre otros Padres le llamaua à boca llena San Geronimo: *Noster Princeps Elias, noster Eliseus.* Y assi puso el Señor en èl todas aquellas prendas, y virtudes, que avian de hazerle Principe en esta Sagrada Milicia. Gozò la compañia, y enseñança de Elias, por espacio de doze años, y como tan inmediato à la fuente, recibiò purissimos sus raudales. Con ellos crecieron en el campo limpio de su coraçon las plantas de todas las virtudes, assi las de el zelo, solicitud entereza, y caridad, que como Profeta avia de practicar en beneficio del Pueblo, como las de la oracion, silencio retiro, y penitencia que avia de enseñar à su Religiosa Familia. No cõtento Eliseo con la instruccion de tan gran Padre, quiso quedar tambien con su espiritu. Por lo qual sabiendo por Divina revelacion, (que muy desde sus principios las gozàua) que Dios queria trasladar à mejor Region à su Maestro, quando llegò el tiempo de su traslacion, que fue el año de tres mil ciento y treinta y nueve, baxò en su compañia de el Carmelo, y aviendo Elias visitado à los hijos, y Monjes que avia en los Colegios de Galgala, Bethel, y Gericò; llegaron los dos à la ribera del Iordan, acõpañados de cinquenta Monjes del Convento de Gericò, que sabiendo el rapto de su gran Padre, no querian perderlo de vista. Adelantòse Elias con Eliseo, y quitandose la capa, ò melota, clamando en su coraçon à Dios, hiriò con ella el rio, y al punto se dividiò su corriente, con que à pie enjuto saliò à la otra margen (haziendole compañia Eliseo) aquella animada arca, vestida de pieles, que encerraua, y avia de encerrar las las maravillas de Dios en ambos testamentos. 3139

D. Hieron. Epist. ad Paulinum.

6 Continuando sus platicas, segun la ocasion requeria, dixo Elias al discipulo: Pide lo que quisieres antes que me pierdas de vista, que todo lo concederè para que conozcas mi afecto. Eliseo, que por ser de generoso coraçon, no se contentaua

con

con poco, y por hijo espiritual de Elias, no queria mejoras temporales, sino mirarse en èl como en espejo de santidad, y serle en todo semejante, no le pidiò menos que su espiritu, diziendole: *Ruegote que sea hecho en mi tu espiritu doblado.* A que Elias respondiò: *Cosa dificil pediste; pero si me vieres, quando fuere arrebatado de tu presencia, te serà concedido lo que pides.* Esta fue la peticion, y su respuesta, cuya explicacion no toca tanto à los Historiadores, como à los Interpretes de la Sagrada Escritura, cuyas agudezas, y sentidos juntaron los Doctos Padres Saliano en sus Annales, y nuestro Fray Francisco de Santa Maria en su Historia Profetica. La que à mi toca, por ser la mas literal; la dàn Cayetano, y otros: Y es, que mandaua la ley en el Deuteronomio. Que al hijo mayorazgo se le diesse duplicada parte de la hazienda, sobre la que pertenecia à cada qual de los segundos hermanos, y assi tocando vna parte del espiritu de Elias à los hijos de su Religion Profetica, le tocaron à Eliseo dos como à hijo mayorazgo, y esso quiso dezir *el espiritu duplicado*, por ser dos partes de espiritu, en señal de su mejora. Esto basta para Historia, lo demàs se puede vèr en los sobredichos Autores, porque no hagamos de la Historia, Comentario.

Salian. ann. 3. 3. 39. à n. 2. Hist. Prof. lib. 2. cap. 2

Deut. cap. 21. n. 17.

7 Concluìda la peticion, y la respuesta, de improviso vieron baxar vn Carro de fuego, que arrebatando à Elias, dexò à Eliseo atravessado de dolor, y rompiendo sus vestiduras, por indices de su orfandad, començò à endechar su ausencia. Al vèr que se perdia de vista su Maestro, viò que desde lo alto le arrojaua su capa, y en ella interiormente conociò, que venia embuelto su espiritu, y santidad, para que le quedasse por prenda de su amor, y su mas preciosa herencia. Eliseo entonces templando el dolor con la prenda, y agradecido à la liberalidad de su gran Padre, la levantò en sus manos, y aplicandola no tanto al cuerpo, como al coraçon, se bolviò à la parte de el Iordan, por donde avia passado. Llegando à su orilla, y acordandose que su Maestro al primer golpe avia dividido sus aguas, las hiriò con la sagrada Melota; pero no le obedecieron entonces, no por falta de Fè, pues ya avia recebido el espiritu grande de Elias, y con èl entera confiança, y poder (segun algunos sienten) para obrar duplicados los milagros: Sino por ordenar el Señor, que las aguas no le obedeciessen ta presto, para quitar al Santo Profeta la jactancia que le podia ocasionar, el vèr que al primer golpe, le obedecia aquel inconstante elemento, como à su Padre. Y porque tambien se persuadiesse, que obras tan grandes no estrivauan tanto en sus meritos, como en los de Elias, à quien como antes à su presencia, despues à la de su capa, que como preciosa Reliquia nos dexò, queria declarar, por milagroso. Con esta luz Eliseo mas ilustrado, invocando à Dios, y poniendo por intercessor à Elias, hiriò segunda vez las aguas, diziendo: *A dònde està el Dios de Elias, tambien aora?* O segun leen los Setenta: *A donde està el Dios de Elias, y tambien èl?* Al punto el Iordan cortò, y detuvo su corriente, y Eliseo la tomò, para entender, que à Elias, à quien despues de Dios, debia su espiritu, avia de reconocer por causa instrumental de sus milagros.

8 Con esta instruccion, y tierno reconocimiento à Dios, y à su Maestro, hiriò segunda vez el rio con la Sagrada Reliquia, y al punto à pie enjuto passò à la contraria ribera. Avian estado à la vista los cinquenta

ta hijos de Profetas, que salieron antes de Gericó. Viendole con la melora de su santo Padre, y reconociendo que tambien gozaua su espiritu milagroso, pues como à Elias le avia obedecido el Iordan, todos à vna voz, dixeron: *El espiritu de Elias ha descansado sobre Eliseo*, y con presteza, y alboroço le salieron al encuentro, y postrados à sus pies le reconocieron por Padre, y por Maestro, persuadidos à que avia quedado por sucessor de Elias en el cargo supremo de su Orden. Assi lo començò à executar acudiendo à la visita de los Colegios, que estauan à su obediencia. Bolviendose aora al de Gericò, lo recibieron sus Conventuales con las mismas ceremonias, y oyendo cinquẽta de ellos el rapto de Elias, pensaron que aquel seria como otros, que en diversas ocasiones avian experimentado, y que el Señor lo avria llevado, y escondido en algun valle, ò monte circunvezino, para que gozasse mas mas à solas sus favores: Se ofrecieron à ir en busca suya. Desengañòlos el nuevo Prelado; pero no dandose por satisfecho su amor, hizieron tales instancias, que huvo de concederles la licencia, y por tres dias continuos le anduvieron buscando, aunque sin fruto, porque en mas seguro lugar avia Dios escondido à su gran Padre. Con esto con mas dolor, que cansancio, se bolvieron à Eliseo, que duraua en Gericò, à donde perseverò algunos meses, dando principio à su govierno, y el Señor apoyò à sus maravillas.

4. Reg. 2. vers. 15.

9 Los vezinos de aquella Ciudad, teniendo noticia de el tesoro, que en Eliseo tenian, y de los prodigios que Dios obraua por èl, acudieron al Convento, y llamando al santo Profeta, le dixeron: Señor, la vivienda de esta Ciudad, plantada en este ameno campo, beneficiada con las aguas que de las Montañas de Iudea descienden, y le fecundan de frutas, y amenidad, entre mucha sobra de dichas, tiene vna falta en el nacimiẽto de vna copiosa fuente de agua tan salobre, que no solo agosta las tierras por donde passa, sino que à los ganados, y tambien à las mugeres que della beben, igualmẽte, esteriliza. Supliçamos que remedieis esta falta, y quiteis este feo lunar à nuestro suelo. El Santo Padre agradecido à la caridad que los moradores de aquella Ciudad hazian à sus hijos, pidiò vn vaso nuevo, y que le previniessen vna poca de sal, y caminando en compañia de los demàs al nacimiento de el agua; echò en la fuente la sal, y dixo à todos: *Esto dize el Señor, sane estas aguas, y de aqui adelante no avrà en ellas muerte, ni esterilidad, con q̃ quedaron del todo sanas para siempre.* Los efectos comprobarõ la virtud. Pues desde aquel dia las aguas fueron saludables, y fecundas, y la tierra agradecida à lo milagroso de el riego, daua las mieses, las flores, y los frutos, con tanta fecundidad, que no las gozaua mejores la Palestina.

10 De este Convento passò el santo Profeta en este mismo año al de Betel, Ciudad situada en vn collado eminente, y toda de Idolatras, por estar en ella vno de los dos Becerros, que levantò Geroboan. Como subiesse el Santo el monte arriua, por el camino Real, salieron à èl vnos muchachos rapazes; pero tan malicioſos, y tan malamente doctrinados, que excediendo su malicia à su edad, dandole vaya, y haziendo mofa de el santo Profeta, le deziã: *Sube calvo, sube calvo.* Afrenta, que aunque es defecto de la edad, y fruto de los años, igualmente es sensible en los hombres, y en las demàs criaturas desagradable, pues llegò à dezir Ovidio:

Ovid. libr. 3. de arte amandi.

Que

Que como està el campo sin yerva, el arbol sin hojas, y el ganado sin lana, assi lo està la cabeça sin cabellos. Pero el Santo no atendiendo à su irrision, sino a castigar en los muchachos el atrevimiento, y en los Padres (de quienes fueron quizà provocados) la falta de enseñança, los maldixo en el nombre de el Señor, el qual confirmando la sentencia, hizo que de lo interior del monte saliessen dos fieros Osos, y atajando à los quarenta y dos muchachos que eran, à todos los hizierõ pedazos. No fue esta crueldad en Eliseo, como ni el hazer baxar fuego de el Cielo, lo fue en su Padre San Elias, sino disposicion de Dios: *Cuya Diuina Iusticia* (dixo Æliano con ser Gentil) *tomando por sus Ministros, y verdugos à las bestias, vsa el castigar à los que ofenden à los hombres pios, y Santos.* Y assi por medio de estos Osos dispuso castigar con la muerte de los hijos, à los Padres, que embueltos en su idolatria, y pecados, ni veneravan à Dios, ni estimavan sus Profetas. Y quiso su Magestad que el castigo les abriesse los ojos, y reconociessen en su dolor, la grandeza de sus culpas.

(Æliã. hist. lib. 11. cap. 29.

11 De Betel, passò el Santo à pocos dias al Carmelo, Cabeça de su Religion, à donde mas de espacio celebrò el triunfo de su santo Maestro. Alentò en la Observancia à sus hijos, y disponiendo lo que mas convenia para su conservacion, el año siguiẽte descendiò à la Corte de Samaria. Reynaua en ella Ioran, hijo segundo de Acab, el qual aunque quitò las Estatuas de Baal, que sus Padres avian levantado, no se retirò de otros vicios, con que acabò tambien en sus maldades. Disponia el Rey la guerra contra el Moabita, y llamò en su ayuda à Iosaphat, Rey de Iudà, con quiẽ estaua vnido, y emparentado, y al Rey de Edon, y llegando Eliseo à tiẽpo que los tres Reyes salian a campaña (con inspiracion de el Señor) fue acompañando el Exercito. Siete dias avian caminado por los desiertos, y serranias de Idumea, quando entre sus montes, y picarras se hallaron tan faltos de agua, que los Soldados, y bestiaje perecian. Ioran viendo su aprieto, exclamò: *Ay, ay, ay! Dios ha juntado tres Reyes para entregarlos en las manos de Moab.* Estas palabras partidas entre la confiança (pues reconociò al verdadero Dios) y la desesperacion con que juzgò, que no podia remediarle en aquella necessidad; movieron al santo Rey Iosaphat, à quien la Religion tenia mas reportado, à preguntar si avia en el Exercitò algun Profeta de el Señor, esperando, que por su oracion los libraria su Magestad de aquella angustia. Vno de los criados de Ioran, respondiò: *Aqui està Eliseo, hijo de Safad, que daba aguamanos à Elias.* Vamos à consultarle (dixo Iosaphat) *porque la mano, y voz de Dios està en èl*, y es verdadero Profeta. Fueron los tres Reyes en busca de Eliseo, porque la grandeza de su santidad, y la necessidad propia, no les dexaua reparar en pundonores, y siempre los necessitados son humildes, ò lo afectan. Viendolos llegar Eliseo, le dixo al Rey de Israel: *Que tienes tu que ver conmigo? Vè à los Profetas de tu Padre, y de tu Madre.* Zahiriendole, q̃ gastãdo la vida en servicio de Baal, por consejo de sus falsos Profetas, los quales, y sus dioses entrandole en la red de el engaño, no podian sacarle de ella, aora se acogiesse à pedirle à Dios socorro, à quien tenia tan ofendido, y assi encendido contra Ioran, le dixo con animosa confiança: *Viue el Señor de los Exercitos, en cuya presencia estoy, que sino me pusiera reuerencia, y verguença*

3140

4. Reg. 3. num. 10.

el roſtro de Ioſaphat, que no atendiera à ti, ni te mirara.

12 Grande es el animo de la virtud, covarde el de el vicio, porque la virtud tiene ſu principio en Dios, y el vicio, y temor en noſotros. Toda reverencia debe al Rey el Santo, el Profeta, el Sacerdote. Mas quando el Rey es inobediente à Dios, es juſto el reprehenderle con entereza, y todo lo executò el ſanto Profeta Eliſeo, la reprehenſion con Ioran, porque era pecador, y la ſumiſsion con Ioſaphat, porque era Santo. Viendo que era tan general, y ya tocaua en eſtrema la neceſsidad, ſe inclinò à pedir à Dios la vida de aquel Exercito. Ordenò que le traxeſſen quien le tocaſſe vn Salterio, para que la armonia de ſus cuerdas, recogiendole el alma algo derramada, con el eſtruendo militar, pudieſſe con mas atencion pedir à Dios remediaſſe aquella anguſtia. Començò à tocar el Pſalmiſta, recogiòſe en ſi el Profeta, y viniendo ſobre èl la luz, y mano de el Señor, les dixo: *Hazed muchos hoyos en la madre de eſte arroyo que eſtà ſeco. Porque eſto dize el Señor: No vereis viento, ni pluvia, y eſta madre ſe verà llena de aguas, y bebereis voſotros, y vueſtras familias, y vueſtros jumentos. Y eſto es poco para Dios, y aſsi añadirà la entrega de Moab en vueſtras manos, y aſſolareis todas ſus Ciudades fuertes, cortareis todos ſus arboles frutales, cegareis todas ſus fuentes, y apedreareis todos ſus campos, y ſembrados.* Eſta fue la prediccion de Eliſeo, y el dia ſiguiente gozaron los efectos de ſu oracion. Al ſalir el Sol, ſin aver ſeñal de nubes, ni de plubias, vieron bajar de Edon tanta agua, que llenò el torrente, ù arroyo, con que los Exercitos ſatisfacieron ſu ſed, y convirtieron en gozo ſu congoja. Al miſmo tiempo los Moabitas engañados en vèr que hiriendo el Sol en las aguas iban de color de ſangre, juzgando, que ſin duda era la de ſus enemigos, que con algun fiero motin, vnos ſe matan à otros, ſin conſejo, ſin conſulta deſconcertando ſus eſquadrones, y bajando de tropel, penſaron dàr fin de ſus contrarios. Tan ciegamente juzga el hombre quando mira à lo opueſto. Pero engañòlos mas ſu paſsion, que los ojos, pues hallando à los tres Reyes, ya alegres, ya conortados, y en orden ſus eſquadrones, recibieron, y deſtrozaron de ſuerte à los Moabitas, que haziendo en ellos vn eſtrago vniverſal, pocos pudieron eſcapar de ſus cuchillos. Aſſolaron ſus Ciudades, deſvaſtaron ſus campos, y perſiguieron al Moabita, haſta acorrararlo en ſu Corte. Alli lo dexaron eſcandalizados, mas que temeroſos de ſu obſtinacion, pues à ſu hijo primogenito cortò la cabeça ſobre el muro, con que dexando al inhumano Rey por verdugo de ſu ſangre, ſe bolvieron à ſus Reynos cargados de triunfos, y de deſpojos, dando el parabien à Eliſeo, que les predixo, y mereciò à viſta de ſu deſeſperacion, tan gran vitoria.

13 Buelto el ſanto Profeta à la Corte, donde afuer de Sol iluminaua los montes excelſos, como las plantas humildes, en tanto que procuraua reducir al Rey Ioran à la verdadera Religion, vsò vna gran piedad con vna pobre viuda, muger que avia ſido de vn hijo de los Profetas, no Monje, ſino Tercero (ſegun dizen nueſtros Eſcritores) porque aunque los mas votauan caſtidad, abſoluta otros ſe contentauan con la conjugal, al modo que aora ſe vſa en las Ordenes Militares, y tambien en los Terceros. Muerto, pues, ſu marido, y quedando cõ dos hijos, cierto acreedor tã riguroſamẽte la moleſtaua por vna deu-

Hiſt. Prof. libr. 2. cap. 6. num. 1. Lezan. an. 3140. n. 44.

deuda, que le queria quitar los hijos, y venderselos, porque este era el vso, y el derecho entre los Israelitas. Ella pobre de bienes temporales; pero rica de confiança en la piedad del santo Profeta, se fue à él, y le contò su trabajo, y el apremio en que su acreedor la tenia. Respondiòle el Santo despues de averla templado con su compassion: *Que puedo yo hazer por ti?* Mas sabiendo lo que la muger pedia, añadiò, previniendo su respuesta: *Que tienes en tu casa?* Respondiò ella: No me ha quedado otra cosa, sino vn poco de azeite cõ que vngirme. Natiua curiosidad de mugeres, y mas culpable en las viudas, que no teniendo azeite para el gasto de su casa, lo guardasse para afeitar, y vngir el rostro. Entonces Eliseo haziendo de aquel azeite, simbolo de su misericordia, le dixo: *Vè, y pide prestados à tus vezinas muchos vasos vacios. Entrate en tu casa, cierra tu puerta, y quando estuvieres dentro con tus hijos, reparte esse azeite en los vasos, y con èl podràs salir de tus deudas.* Hizolo assi la viuda, y repartiendo el azeite en los vasos, que sus hijos le dauan à la mano, de manera se multiplicò, que primero faltaron vasos, que azeite. Tan abundante fue la bendiciõ del santo Padre, y el remedio que Dios le embiò por su mano, que la pobre viuda pagò à su acreedor, y tuvo con que sustentar à sus hijos.

4. Reg. 4. num. 1.

14 No fuè menos milagroso con otra muger noble, y piadosa, que viuia en la Ciudad de Suna, no lexos de el Carmelo, por donde el Santo solia passar, quando baxaua de el Monte à visitar sus Conventos. Llegando vn dia à esta Ciudad, y passando por casa de esta señora, assiò al Santo de la capa, y entre ruegos, y caricias le pidiò q̃ hõraſſe su casa, y entrasse à comer vn vn bocado. Admitiò el santo Profeta la caridad, porque afuer de pobre voluntario, no llevaua mas prevencion que la piedad de el Señor, y lo que los Fieles le dauan de limosna. Repitiendo el Santo el hospedage otras vezes, dixo la muger à su marido: Conocidohe, que este es varon santo. Come poco, contentase con lo que le dàn. Es de pocas palabras, està recogido en su aposento. Siempre le hallamos en oracion, y desde la apariencia à la verdad todo es Divino. A quien con su proceder tanto se aparta de nosotros, razon serà, que le señalemos vn aposentillo, que substituya por su celda en que tenga su lecho, silla, mesa, y candelero, que es solo lo que admite su pobreza, para que el Santo tenga alguna comodidad, y nosotros en recebir tal huesped, vn tesoro. Assi lo executaron los nobles casados, y el santo Profeta obligado de tanta limosna, y piedad, embiò con Giezi à dezir à la señora, que viesse si en algo la podia servir con el Rey, ò sus Ministros, pues los favores de su caridad le avian puesto en cadenas, y el agradecimiento es la moneda con que vn pobre paga sus deudas, y redime sus prisiones. Respondiò la señora, que de nada necesitaua en lo temporal, ni queria premio de su caridad, por no hazerla interessal, ni mercenaria. El agradecido Padre conociendo por informe de Giezi, que esta señora no tenia sucesion, y que el tenerla seria en ella, como en las demàs, el alma de sus deseos, la imbiò à llamar, y recibiendola à la puerta de su aposento, le dixo: En pago de tu caridad te asseguro, que en este tiempo, y à esta misma hora en que se cumplan las de la concepcion, y el parto, tendràs vn hijo. Dudò la buena señora

4. Reg. 4. num. 8.

ra, porque su marido era ya viejo, y avia muchos años, que los dos eran esteriles; pero à su incredulidad vêciò la palabra de el Profeta, y à su tiempo pariò vn hijo, con gran admiracion de la Ciudad, y tierno agradecimiento de sus Padres.

3143 15 Tres años les durò el contento; pero como fundado en bienes de esta vida temporal, en quien al dia sucede la noche, y à la felicidad la tristeza, à esse plaço lo perdieron. Llevò el Padre al chiquelo al campo en el tiempo de la siega, y como todo carne es heno, y su gloria como la flor de el campo, segun dize Isaìas: Entrandosele el Sol en la cabeça, luego le diò vna recia calentura, y con ella se lo remitiò à su Madre. Ella viendole tan mortal con la fiebre, hizo lecho de sus rodillas, y sin poderle humedecer con sus lagrimas, se secò el heno, y en el hijo cayò la flor de sus esperanças. La Sunamitis (assi se llamaua) atraveſſada de dolor, esperando hallaria el remedio, à donde hallò el beneficio, puso al niño difunto en la celdilla, y sobre el lecho de el Santo, y diziendo al marido (sin manifestarle la causa) que tenia necesidad de hablar al santo Profeta, y queria llegarse al Carmelo. El marido ignorante de el suceſſo, respondiò: *Que causa ay para ir oy al Carmelo à hablar al Varon de Dios, no siendo Kalendas, ni Sabado?* En que supuso vna cosa que estaua sentada entonces, y era, que en los dias solemnes de el año, y principio de cada mes, subian los Fieles al Convento de el Carmelo, no à sacrificar, porque no era licito fuera del Templo de Ierusalen, sino à oìr la palabra de Dios, de boca de sus Hermitaños, que por instruccion de su Padre San Elias, repartian el tiempo en la contemplacion, y en la enseñança de el proximo, segun con otros, lo nota el doctissimo Abulense.

Isai. cap. 40

Hist. Prof. libr. 1. cap. 6. num. 7.

16 Con seguida la licencia, partiò la buena señora al Carmelo, y viendola venir Eliseo, y que se encaminaua à su celda, mando à Giezi, que le saliesse al encuentro, y le preguntasse, si necesitaua alguna cosa? Ella viendo que Giezi, no avia de remediar su dolor, no quiso descubrirle su causa, sino llegando à la presencia de el Santo, se arrojo à sus pies, y supliendo sus lagrimas por sus razones, le propuso con varios afectos su angustia. Ya quexandose de el santo Profeta, porque quando ella menos lo pensaua le avia alcançado vn hijo, que lo avia de ser de su dolor, ya suplicandole que se lo quitasse de las manos à la muerte, y se lo bolviesse à la vida, con que batallando su pena con su razon, representaua en si misma vna lastimosa tragedia.

17 Compadecido el santo Padre, mandò à Giezi que tomasse su baculo, y sin detenerse en parte alguna, lo pusiesse sobre el rostro de el difunto, esperando, que con su contacto el Señor lo bolveria à la vida. Obedeciò el discipulo, partiò con la Sunamitis, y despues los fue siguiendo Eliseo. Llegò primero Giezi, tocò con el baculo al niño; pero no resucitò, ni quiso el Señor obrar el milagro sin pension de mayores diligencias. No quiere su Magestad dàr baratos sus fabores, ni vèr la menor imperfeccion en quien ha de merecerlos. Algunos dizen, que la falta estuvo en Giezi, que viendose con la santa Reliquia, pensò que por llevarla èl le avia de caber parte de el milagro. Y asi afirman los Hebreos, que à los que encontraua, y le preguntauan donde iba tan de priesa, respondia: No era cosa de cuidado, que no iba mas que à re-

à resucitar à vn muerto. Pero lo mas cierto, es, quiso el Señor humillar mas à su Profeta, y declarar, que la oracion, y las lagrimas, son el medio mas eficaz para merecer los milagros: Y juntamente instruir à los Prelados (como Eliseo lo era) que no han de governar à palos à sus inferiores, si quieren que los tengan por milagrosos. Pues teniendo Eliseo en su poder la capa de Elias, que era mas blanda, que el baculo, vsò el palo de rigor, y escusò el echar la capa de la blandura, con q̃ el subdito se quedò muerto, y el Superior desairado. Assi sucede, y ojalà que no suceda.

18 Llegando poco despues Eliseo à la casa, y oyendo el sucesso à Giezi, se recogiò à su aposento, hallò muerto al niño, y corregido con la reprehension de el Señor, cerrò la puerta, y puesto en oracion, se humillò en la Presencia Divina. Confessò su imperfeccion, pidiòle su amparo, y à imitacion de su santo Padre Elias, que hizo lo mesmo en semejante ocasion, abraçòse con el niño, y abreviandose à su estatura, puso ojos sobre ojos, boca con boca, manos sobre manos, y representando en su postura la Cruz (que aun en sombras siempre fue arbol de vida) la carne de el niño, començò à cobrar calor, que le dieron la Fè, y la virtud de Eliseo. Alentòse el Santo, experimentando tan propicio al Señor, y levantandose para continuar su oracion, y recoger nuevo espiritu, con que le pedia que perficionasse sus obras, andaua de vna parte à otra recogiendo en su coraçon el aliento de el Espiritu Santo, y en su confiança se bolviò à ajustar con el niño, como la primera vez. Aviendolo calentado mas, no tanto con el calor natural de su aliento, como con el fuego de su oracion, bostezò siete vezes, y abriò el niño los ojos en señal de que ya

4. Reg. 4. num. 32.

3. Reg. 17. num. 21.

gozaua la vida. Agradeciò el Profeta à su Magestad el beneficio. Llamò à Giezi, y èl à la Sunamitis, la qual entrando en el aposento, y viendo viuo à su hijo, se echò à los pies de el Santo, confessandole por instrumento de el nacimiento, y resurreccion de aquel niño; con que no pudiendo contener en si misma tanto gozo, diò vozes de placer, alborotose la casa, acudiò el Padre, supolo la vezindad, y todos dando gracias à Dios, las dieron despues à su Profeta.

19 A este milagro que hizo el Santo en beneficio de la Sunamitis, sucediò vna profecia, para emienda, y correpcion de todo el Reyno. En que le anunciò, que por siete años le avia de fatigar vna hambre cruel, en castigo de sus culpas. Aconsejòle que se previniesse, ò se passasse à otra tierra, donde pudiesse escusar aquel açote que les imbiaua el Cielo. Con esto se bolviò al Carmelo, donde estando algun tiempo, y oyendo el estrago que la hambre iba causando en la tierra, se fue al Convento de Galgala, sabiendo que el tiempo de la hambre, que cierra las arcas, y alorios de los ricos, avia de dexar à los Conventos mas pobres, porque nadie cuida los demàs, quando para si no se basta, ni busca la vida de otros (segun dixo Tertuliano) si ha de perder la propia. En este intermedio sucedieron algunos singulares milagros de nuestro santo Padre, los quales referirèmos aqui, aunque no podemos señalar el año cierto en la Cronologia. Fatigaua mucho la hambre aquel Convento, porque tenia cien hijos de Profetas, pobres, retirados, y que todos viuian de limosna. Llegando vn dia el Cocinero à dezirle, que avia de dàr el siguiente à la Comunidad? Le respondiò: Que de las yervas sylvestres, que recogiesse en el campo, pues ni el

3144

4. Reg. 4. num. 38.

Tertul. lib. de Pallio, cap. 5. Nemo alijs nascitur moriturus sibi.

Convento tenia otra proviſion, ni en la Orden ſe vſauan mas regalos. Tanta pobreza ſe practicaua entonces en aquellas Comunidades, y aunque muchas las cauſaua el tiempo, mas las deſeaua la abſtinencia de aquellos varones, verdaderamente Religioſos. Salió el Cocinero à coger las yervas, que le avia mandado ſu ſanto General, y no como el mas advertido, aunque lo deben ſer los Cocineros, pues de ſu guſto, y ſalpende el alivio de los Religioſos; cogió vnas coloquintidas, que eran vnos cohombros amargos, y los echò à cocer en la olla. Entrando en el Refectorio los Conventuales, y probando el guiſado, lo hallaron tal, que les obligò à dezir: Varon de Dios, la muerte eſtà en la olla. El Santo entonces, compadecido de ſus hijos, mandò recoger los platos, y pidiendo vn poco de arina la echò en la olla, y aunque la harina no era miel, que podia endulçar aquel guiſado, la interceſsion, y bendicion del ſanto Profeta, le diò tal ſabor, que la amargura del manjar ſe convirtiò en dulçura, y el diſguſto de los preſentes en admiracion, con que levantados de la meſa, dieron duplicadas las gracias.

20 Otro milagro ſucediò en el miſmo Convento de Galgala, el año 3145 ſiguiente, y nò menos admirable que el paſſado. Vino à èl vn gran bienhechor, vezino de Baalſaliſa, Ciudad en el Tribu de Efrain. Para regalo de los Monjes les preſentò tres coſas. Los panes de las primicias, vnos panes de cebada, y vn poco de trigo nuevo; limoſna en que ſignificò, que deſpues de cumplir con la obligaciõ que debia al Templo que era primero, tenia por devocion acudir à los Religioſos pobres. Llegò à buen tiempo el preſente; porq̃ ſegun avia dicho el Procurador à nueſtro ſanto Padre, no avia aquel dia que poner en Refectorio, cuya pobreza (ſegun nota Theodoreto) de puro extremo era extrẽmada. Recibiò el regalo, agradeciò la proviſion, mas el Procurador deſconfiado, reſpondiò al ſanto Padre, lo que San Felipe à nueſtro Redemptor, quando hizo el combite en el deſierto: *Que tanto es eſto, para dàr à cien hombres?* Tantos eran los Monjes de aquel Convento. De eſta reſpueſta ſe colige, no avia en aquella caſa otro pan. Mas el ſanto Profeta, que en la providencia de Dios tenia mas proveida ſu deſpenſa, le mandò al Refitolero, que repartieſſe aquel pan, y para templar ſu deſconfiança, le dixo: *Eſto dize el Señor, comerán, y ſobrará.* Aſsi ſucediò; porque echando Eliſeo ſu bendicion, de ſuerte ſe multiplicò el pan, aſsi en las manos, como en las bocas de los combidados (dize Abulenſe) que comiendo cien perſonas à ſatisfacion, ſobrò mucha cantidad del pã, que el bienhechor avia dado. Aqui puſo Dios el noviciado de los milagros, q̃ deſpues con mas lleno avia de obrar ſu vnigenito Hijo, Chriſto Señor nueſtro, començando à obrar por ſu Profeta la multiplicacion del azeite, y del pan, que deſpues con mas abundancia avia de repartir à los Fieles de ſu Igleſia.

Ioann. cap. 6.

Apud Salian. ann. 3144. nu. 7. & 8.

21 Deſpues de algun tiempo ſaliò el ſanto Padre de eſte Convento, porque dependian muchos de ſu direccion, y eſtando en vno de ellos, que era el de Samaria, ò como otros ſienten el de Gericò, à donde avia muchos Monjes, y era corta la abitacion. Propuſieron al Santo la angoſtura, y cortedad de ſu viuienda, pidiendole licencia para que pudieſſen dilatarſe riberas de el Iordan, y en ellas armar ſus chozas, ò celdillas. Vino en la peticion el ſanto Padre, y no permitiendole el amor apartarſe de ſus hijos, ena-

Hiſt. Prof. libr. 2. cap. 7. num. 8. Lezan. an. 3144. nu. 3.

Hiſt. Prof. lib. 2. cap. 9 num. 1. & 2. Lezan. an. 3145. n. 3.

enamorados de mayor soledad, y mas pobreza, los fue acompañando al Iordan, à donde luego dieron principio à sus fabricas. Como eran milagrosos los moradores, quiso el Señor que tambien començasse la nueva fundacion por milagro. Y fue, que estando cortando madera para su pobre edificio, à vno de los hijos de los Profetas se le cayò la hacha, ò segur en el rio, y dando al Santo parte de su dolor, le dixo: *Ay de mi, Señor mio, que esta hacha era prestada, y no sè que hazerme!* Quietòle el santo Padre, y tomando el astil con que el Monje se avia quedado, lo entrò en el rio à la parte à donde el hierro cayò. El qual obedeciendo à la oracion, y meritos de el Santo, y no à lo pesado de su naturaleza, nadò rompiendo las aguas àzia arriba, fuesse al mastil, entrose en èl, y pudieron con facilidad sacarlo. Accion, que celebran los Santos, ponderando en ella tanto numero de maravillas, y en ellas juntamente venerando la santidad del Profeta, como tambien la pobreza de sus hijos, no precisa, sino voluntaria, y antes de el Evangelio, Evangelica, que los privò de la propiedad de vna alhaja tan pobre, y assi la pidieron prestada, estando ciertos, que mirando Dios tanto por los pobres, que lo son por su amor, remediaria su necesidad aunque fuesse con milagros.

22 De este sitio passò el Santo à Dotain, Ciudad vezina à Samaria en el Trybu de Zabulon, à donde 3146 mostrò el Cielo quanto apreciaua la santidad de nuestro gran Padre, y quando desvelado estaua en su defensa, Benadab, Rey de Syria, con- 4. Reg. 6. à num. 8. tinuando el deseo que tenia de estender los limites de su Reyno, cada dia con assechanças, y zeladas procuraua engañar al Rey de Israel, por añadir mas rayos, y almenas al circulo de su Corona. Inquieto, y tirano dueño, es la ambicion: *E indecible* (escrive Sidonio Apolinar) *quãto en cada hora de esta vida tiene de mudanças, y miserias, la de aquellos que juzgamos por dichosos, y felices, si assi se han de nõbrar, los q̃ como otro Scilla trasspassando el derecho, y la razon, estiman por suma beatitud, la suprema Potestad; siendo verdad, que por esto mismo tanto son mas miserables, quanto entienden menos, que estàn sugetos à vna servidumbre inquietissima. Pues assi como los Reyes sugetan à los hombres, assi los deseos de dominar tienen à los Reyes, sugetos, y perturvados.* Apolin. li. 2. Epist. 13. Eliseo, que era el Angel Custodio de Israel, avisaua al Rey Ioran todos los designios del Siro, con que todos se le frustauan. Sospechando Benadab, que el saberlos era poca fidelidad de sus Cõsejos, y Ministros (porque duermen en vna cama, y comen en vn mismo plato la infidelidad, y el interès) se quexò en publico, motejandolos de traidores. Vno de sus Consejeros, bolviendo por el credito de los demas, y sabiendo la verdad, le dixo: Señor, no es poca fidelidad de vuestros Ministros, que el Rey de Israel sepa vuestras determinaciones; sino el Profeta Eliseo, quiẽ descubre à su Rey lo mas secreto, que en vuestros consejos se trata: Y assi mientras èl viuiere, todo lo que vuestra Magestad manifestare, y propusiere à sus Ministros, ha de ser infructuoso. Con esto Benadab, aunque se persuadiò, que Eliseo lo sabia todo, creyò (que locura!) no sabria que iban à prenderlo. Y assi embiò vn gran trozo de su Exercito, para que le cercassen, y prendiessen en Dotain. Llegaron à esta Ciudad de noche, no entendiendo que no la ay para la vista profetica. Su compañero recordando por la mañana, viò la Ciudad cercada de Cavalleria, y de carros fuertes

de

de Batalla, con que afligido bolviò à su Maestro, y dixo: *Ay de mi, Señor, cercados estamos. Que avemos de hazer?* El Santo templando al discipulo su miedo, le respondiò: *No temas, que mas son con nosotros, que con ellos. O Fè grande del Prota* (dize San Ambrosio) *no teme los adversarios que vè, porque vè los Angeles que le assisten, ni repara en las assechanças terrenas, porque conociò à su lado los auxilios celestiales.* Con este seguro, hizo oracion al Señor, pidiendole que abriesse los ojos al discipulo, para que viesse como defiende su Magestad à los suyos. Viò el monte, en que estaua fundada la Ciudad, lleno de innumerable Cavalleria celestial, y de Carros de fuego que la cercauan, y en esta custodia conociò, que sin duda su Maestro era varon celestial, pues la Milicia de el Cielo se ponia en su defensa, y aunq̃ la abitaciones diferente en la pureza, y amor, son vnos los Angeles del Cielo, y los Santos de la tierra.

Ambros. serm. 86.

23 Conortado con esta vision el compañero, descendiò Eliseo de la Ciudad, y caminando àzia los Soldados que ya subian à ella, pidiò al Señor, que los cegasse, esto es, que les inmutasse la vista, y turvasse las especies, dexandoles los ojos claros. Otorgòselo el Señor, con que llegando los Soldados, y preguntandole si era aquella la Ciudad, à donde estaua el Profeta Eliseo? El Santo, que no tenia obligacion de revelar su mente al enemigo, vsando de los artes, estratagemas, y restricciones, con que es licito deslumbrarlo, segun enseña Santo Tomàs con San Agustin, y San Geronimo, les respondiò: No es este el camino, ni la Ciudad que pretendeis, seguidme, que yo os pondrè en las manos à quien buscais. Creyeronlo assi los Soldados, à quienes el Señor, no solo avia turbado los ojos, para que ni por su persona, ni por el habito de su profession, conociessen al Profeta, sino tambien les atò el discurso, para persuadirse avian de hallar la verdad en boca de sus contrarios. Siendo verdad (segun dize Seneca) que es boberia pensar, que el otro sea mi amigo, quando yo no lo soy suyo. Con esta respuesta siguieron los Syros à Eliseo, y èl los entrò en la plaça de Samaria. Alli rogò segunda vez al Señor, que les abriesse los ojos, y aviendolo conseguido, se vierõ los Syros en manos de su perdicion, faltos de valor, y de cõsejo. A la voz de la novedad, acudiò el Rey Ioran con su Milicia, y cogiẽdo las salidas de la plaça, intẽtò passarlos todos à cuchillo. Propuso al Profeta su determinacion: El qual agradecido à Dios, que en èl queria mostrar sus maravillas, con la moderacion de su virtud, y virtud de su prudencia, le dixo: Esso no, Señor, que no los has veneido con tu arco, ò con tu espada: Sino Dios con su virtud los ha traìdo à tus manos. Si tu los huvieras rendido, pudieras vsar de la fuerça, porque como el poder del hombre tiene su principio en la flaqueza, siempre vsa del rigor, para animarse con la sangre del contrario: Mas aviendolos vencido Dios, que libra su grandeza en su piedad, con perdonarles, has de quedar mas vengado, y mas glorioso. Perdonalos con piedad, regalolos con largueza, que si las cuerdas amansan los Toros fuertes, à los hombres, mas que el rigor, ablandan los beneficios. Con esto, mandò el Rey que les pusiessen mesa, y que los regalassen en vez de dàr cabo de ellos, con cuyo regalo, y perdon el Profeta mostrò su santidad, el Rey su magnificencia, y los presos viendo convertida en felicidad su ruina, se bolvieron à su tierra, alegres, y agradecidos.

Seneca.

24 Escarmentados quedaron los Siros; pero no su Rey, el qual reduciendo el milagro à estratagema, y à engaño lo que era piedad,
3147 juntò el año siguiente vn Exercito innumerable, porque no tiene numero el de los necios, ni el de los desagradecidos. Con èl puso cerco à la Corte de Samaria, y como su Rey Ioran estaua seguro, y no presumiò, que los beneficios son ofensas, creyò que Benadab, aviendolos recebido en la vida de su Exercito, antes agradecido, que ingrato haria pazes perpetuas. Vino, pues, con todo su poder, puso cerco à la Ciudad de Samaria, y desuerte la apretò, que vna cabeça de asno llegò à valer ochenta monedas de plata, y no la alcançauan todos, y vna pequeña medida de los granos que hallauan en los buches, ò estiercol de las palomas, cinquenta. Los que no tenian dinero lo passauan peor, y llegò à tanto, que se concertaron dos mugeres à cometse dos hijos pequeños que tenian, bolviendolos de nuevo à sus entrañas, no con menos dolor, que al tiempo que los parieron. Crueldad inhumanissima; pero la estrema necessidad no haze mejores discursos. Aviendose comido el primer dia el vno de los niños, la Madre del otro, en quien el amor natural hallò mas compassiõ, no quiso darlo, instaua la primera muger con la segunda, para que estuviesse al concierto, y esta que no debia estar à èl por ser injusto. Con que no pudiendo convenirse, fueron al Rey con la querella. Causòle tanto horror el caso, que furioso rompiò sus vestiduras, con que descubriò vn silicio à raiz de las carnes, que le avia obligado à vestir su necessidad, antes que el dolor de sus culpas. Con la ira que le arrebatò el consejo, se encendiò contra Eliseo, y jurò avia de quitarle la cabeça, pues por averle impedido el degollar à los Soldados, que aora le cercauan, estaua à riesgo de perder su corona, y sus vassallos.

25 Con esta resolucion embiò delante à vn Ministro, para que cogiesse la puerta del Convento, porque el Sãto no se fuesse, ò para que le quitasse la vida, y èl fue en seguimiento suyo. Diferentes de los pensamientos, y platicas del Rey, eran en esta ocasion las de Eliseo, el qual estando en su casa rodeado de sus discipulos (que assi llaman Iosefo, y otros, à quien la Escritura Ancianos) tratando como Santos, y prudentes, del aprieto de la Ciudad, y de sus causas, el Rey tratava de quitar la vida al Medico, que cuidaua su salud, y su remedio. Revelòle el Señor lo que passaua, y el santo Profeta, que aun lo mas distante miraua como presente, dixo à sus discipulos: *No sabeis lo que passa? Este hijo del homicida* (que assi llamaua à Acab, que quitò la vida à Nabod) *imbia vn Ministro, que me corte la cabeça. Advertid quando llegare, y cerradle la puerta sin dexarle que entre dentro. Porque detras dèl viene su Señor, y llegando à mi presencia, se templarà, y todo sucederà felizmente.* Assi sucedió. Llegò à la puerta el Ministro, y poco despues el Rey, à quien salió à recibir el Profeta. A su vista mudò el Rey la determinacion, y mirandose en el Santo como en espejo, y reconociendose pecador, le dixo: *Considerad, Padre, que todo este gran mal nos viene de Dios, que puedo esperar ya dèl?* En lo qual descubriò Ioran assi su obstinacion, como su mucha desconfiança, haziendo à Dios cruel por no reconocerse à si, culpado, siendo cierto, que nosotros somos artifices de nuestro dolor, pues como dixo San Agustin: *Perseveran en el Pueblo los açotes del Señor, porque en sus mo-*

4. Reg. 6. num. 32.

Ioseph. 9. de Antiq. cap. 4. Hist Schol. & alij.

S. Agust. serm. 1. de Tempore.

moradores perſeveran los delitos.

26 El ſanto Profeta, que avia conſultado con Dios aquella opreſſion, y ſu remedio, con la luz que ya tenia, reſpondiò: *Oìd la palabra de Dios. Eſto dize el Señor: Mañana à eſtas horas vn modio de trigo valdrà vna moneda en la puerta de Samaria, y otro tanto coſtarán dos modios de cebada.* La grandeza de la promeſa la hizo increible à muchos, porque dando ellos tan poco à Dios, no eſperauan tanto fabor de ſus manos, y aſsi dixo vno de los Capitanes que venian mas inmediatos al Rey: *Si el Señor hiziere catharactas en el Cielo, por ventura podrà ſuceder lo que dizes?* Viendo el Profeta la mengua de eſte Capitan, que queria medir el poder de Dios, con la cortedad de ſu palmo, añadiò: *Tu lo verás por tus ojos, y no lo comerás.* Aſsi fue, y à la mañana ſiguiente lo començò el Señor à diſponer de eſta manera. Avia en la puerta de la Ciudad quatro leproſos, y tan hambientos, que eſperando en breve ſu muerte, reſolvieron paſſar à los Reales de Siria, fiando de la fortuna el remedio, que la Ciudad les negaua, y perſuadidos à que los Siros no enſangrentarian en cuerpos tan lacerados ſus armas, ò que la muerte que avia de darlos la hambre, con mas brevedad ſe la daria el cuchillo. Con eſta reſolucion començaron ſu camino. Llegando al principio de ſus Reales, no vieron en ellos à nadie, porque el Señor avia hecho otros mayores de el viento. De que trae muchos exemplos, viſtos en diverſas edades el Docto Cornelio, ſobre el ſegundo libro de los Machabeos, y Ovidio los pintò en el quinze de ſus tranſformaciones.

4. Reg. 7. num. 1.

Cornel. in 2 Machab. cap. 5. n. 2. Ovid. libr. 15 Metham. morf.

Signa tamen luctus dant non incerta futuri,
Arma ferunt inter nigras crepitantia nubes
Terribileſque tubas, auditaque cornua Cœlo
Præmonuiſſe, nefas.

A eſte modo aquella noche oyeron los Siros gran ruido de armas, de Carros falcados, de Cavallos de armas, de trompetas, y Soldados belicoſos, que de tal manera los eſpantò, que todos llenos de temor, y confuſion ſe puſieron en huìda, dexando, no ſolo las tiendas, los Cavallos, y pertrechos de ſu Exercito, ſino ſus armas, y ropa, que por huir mas deſembaraçados, à cada paſſo dexauan.

27 Los leproſos con la licencia, que les daua el no vèr gente, y facilitaua ſu hambre, entraron en la primera tienda, y hallando la meſa pueſta, comieron de ſuerte, que no ſolo ſatisfacieron ſu hambre, ſino tambien ſu deſeo. Viendo que nadie parecia, tomaron el oro, y plata que pudieron con otras alhajas, y ſaliendo à fuera de los Reales, y en parte ſegura los eſcondieron. Bolviendo ſegunda vez hizieron lo miſmo, en otra tienda. Paſſando à otras, y ya certificados de que nadie ſonaua, ni parecia, dixeron entre ſi: No hazemos bien. Eſte dia es de gozo vniverſal, no ſolo es nueſtro. Si aguardamos al ſiguiente, ſerèmos arguidos de traìdores, por cargar noſotros con la hazienda, que à todos ha dado el Cielo. Y aſsi es juſto bolvamos à dàr al Rey la buena nueva. Con eſte penſamiento, bolvieron à la Ciudad, y llegando à la puerta quando ya entraua la noche, dieron vozes à las guardas. Refirieronles el ſuceſſo con todas ſus circunſtancias, afirmando, que todo lo que dezian era por informe de ſus ojos. Corriò luego al Rey vna de las guardas, y aunque por el informe ſe podia el Rey aſſegurar, como eſtaua tan cogido del temor, juzgò era alguna celada, ò eſtrata-

ge-

gema de los Siros, que esperauan salieſſen los Israelitas de la Ciudad para dàr luego ſobre ellos. Oyendo eſte diſcurſo al Rey vno de ſus Capitanes, le propuſo otro mas prudẽte, y dixo: Señor, cinco Cavallos han quedado viuos en la Ciudad, entre los muchos que han perecido. Poco ſe pierde en que vayan cinco Soldados, y ſepan la verdad del ſuceſſo, que quizà por algun modo extraordinario ha querido Dios cumplir la palabra que nos diò por ſu Profeta. Vino en eſto el Rey, y embiando dos de los ginetes (por no aventurar los cinco) paſſaron los Reales, y trincheras del Siro, experimentando la verdad à cada paſſo. Con eſta ſeguridad ſe alargaron haſta el Iordan, hallando poblado el camino de la ropa, y armas que iban dexando los enemigos, por ponerſe en ſalvo mas aprisa. Con eſto bolvieron à Samaria, dieron la nueva al Rey, y todos ſaltando de alegria, ſalieron à los Reales enemigos, y hallando tantas riquezas, tantos baſtimentos, tantos Cavallos, y alhajas precioſiſsimas, è innumerable beſtiaje para conducirlo todo à la Ciudad, era vn ormiguero el camino, è inmenſa el alegria, eſtimando el trabajo paſſado por el contento preſente. Solo el Capitan incredulo, à quien el Rey avia dexado por guarda de la puerta, temiendo algun caſo adverſo, ſaliò perdidoſo en eſta feria, pues aunque viò el abundancia, y oyò que el trigo, y cebada valia al precio que el ſanto Profeta avia dicho no lo comiò. Porque eſtãdo en la puerta por donde tantos entrauan, y ſalian de tropel, lo atropellaron, y quedò ahogado entre los pies de los hombres y caualgaduras, quedando en caſtigo de ſu incredulidad, ſin vida, en dia, y ocaſion, en que los demàs quedaron tan ganancioſos.

28 En eſte miſmo año de cinquenta, en que ſucediò en Samaria eſte milagro, ſe concluyeron los ſiete de eſterilidad, que el ſanto Padre avia anunciado en Sarepta. Con que dando el Cielo ſus llubias à la tierra, pudieron reſpirar ſus moradores. En eſta ocaſion eſtando Giezi hablando con el Rey (de que conſta manifieſtamente, que todavia no avia ſucedido la cura de Naaman, de que Giezi ſaliò leproſo, y à los tales les prohibia la ley entrar en la Ciudad, ni es creible que tuvieſſe entrada en Palacio) acerca de las maravillas de Eliſeo, y como en Sarepta avia reſucitado à vn niño. Llegò la Sunamitis à pedir Iuſticia al Rey, y reſtitucion de ſu hazienda, que por averſe auſentado en el tiẽpo de la hambre, como Eliſeo le aconſejò, ſe la avian vſurpado. Supo entonces que era la madre de el niño, y el Rey agradecido à la ſantidad de Eliſeo, mandò que la puſieſſen en ſu poſſeſsion, como ſe hizo. No ſe valiò la buena muger del amparo de Eliſeo, porque ſaliò de Samaria à viſitar ſus Conventos, dexando olores de ſu ſantidad en todas partes. Aviaſe cumplido en eſte tiempo el de la deſtruicion de la caſa del Rey Acab, que nueſtro Padre San Elias avia profetizado, y ſe avia de executar por los cuchillos de Hazael, y de Iehu, y aſsi mandò el Señor al ſanto Profeta, q̃ luego los fueſſe à vngir à vno por Rey de Iſrael, al otro de Siria. Saliò, pues, Eliſeo para Damaſco, que era la Corte de la Siria, que por ſu principal Ciudad llamauan Damaſcena. Fue recibido en ella cõ la eſtimacion que merecian ſu ſantidad, y milagros, eſpecialmente de los Soldados à quien avia perdonado quãdo le fueron à prender à Dothain, y regalò quando los tuvo en Samaria. Sabiendo el Rey Benadab, que triſte, y melancolico por las deſgracias paſſadas, eſtaua enfermo en la ca-

cama, la venida de Eliseo, haziendo estimacion de su santidad, mandò à vn Grande de su Corte, que se dezia Hazael, fuesse de su parte à visitarlo, y à significarle el gozo que le avia dado su venida. Como le tenia por verdadero Profeta, le imbiò juntamente à preguntar: Si avia de sanar de aquella enfermedad, de que se sentia tan apretado. Y por mas obligarle, juzgando, que los favores de Dios se fraquean como los favores humanos, por interès de dadivas, y presentes, le imbiò quarenta Camellos, cargados de las mayores riquezas, y regalos de la Siria. Recibiò el Profeta al Principe con mucho agrado, agradeciò su cortesia; pero no quiso recebir cosa alguna del presente. Con esta desnudez alumbrado mas de Dios, respondiò à la pregunta, que de parte de su Rey Benadab, le hizo: *Vè, y dile: Sanaràs. Pero el Señor me ha mostrado que morirás.* En que dixo dos cosas opuestas al parecer; pero en la realidad verdaderas. La primera, que no moriria por fuerça de su enfermedad, porque no era mortal; pero moriria con la muerte violenta, que el dia siguiente le dieron.

29 De esta platica descendiò el Profeta, y el Principe à otros indiferentes, y en el calor de la conversacion, mirando à Hazael, se inmutò de repente el Santo, robosele el color, y de sus ojos començaron à salir hilos de lagrimas. Viendo Hazael tan repentina mudança, le preguntò: Señor mio, porque llorás? Que causa te mueve à este quebranto? A que respondiò el Profeta: Sabe, que Dios te ha elegido por Rey, y estoy viendo que empuñando el Cetro, en vez de remediar los males, y trabajos deste Reyno, has de causarlos mayores. Abrasaràs la Ciudades muradas, à los mancebos passaràs à cuchillo, à los niños sacaràs à hierro de los vientres de sus madres. Y aunque esto es decreto de Dios para castigar à este Pueblo, ay en èl muchos inocentes, que padeceràn sin culpa. Y es motivo de dolor, que la medicina que previene Dios, al passar por tu mano, aumente (en vez de remediar) la dolencia. Hizo muchas protestas Hazael, que si Dios lo ponia en el Trono, en todo avia de mirar el servicio de Dios, y bien de sus vassallos. Con esto le vngiò Eliseo en Rey de Siria, renovando la vncion, ò promesa de Rey, que años antes avia hecho nuestro Padre San Elias, segun en su vida dirèmos. Con esta vncion, y eleccion, bolviò Hazael à Benadab, y diò la respuesta que le avia dado Eliseo. Alegròse el Rey; pero duròle poco el alegria. El dia siguiente el mismo Hazael, viendose ya vngido, quiso tomar la posses-sion de su Reyno. Por lo qual entrando en Palacio con buena guarda, y prevencion de gente, ahogò à Benadab en su cama, y los Siros no atreviendose à resistir, lo aclamaron por su Rey, y èl descmbaynò el cuchillo contra la casa de Acab, pagando ella, y todo Israel, sus ciegas idolatrias.

Hist. Prof. libr. 2 cap. 21. num. 8.

30 En este tiempo, y año ponen el Abulense, Torniclo, Saliano, Lezana, y otros, la cura de Naaman, y castigo de Giezi, por la razon que en el num. 28. apuntamos: Era Naaman Capitan General del Rey de Siria, y como el ocio, assi como el mucho trabajo, son enemigos de la salud, ò sea por valido en el ocio, ò por muy trabajado en la guerra, èl vino à quedar leproso. Tenia en su casa vna doncella Hebrea cautiva, la qual hablando con su señora de la enfermedad de su marido, le dixo: Ojalà fuera mi señor à vn Profeta que ay en Samaria, que es cierto èl le curaria de su lepra. La muger avisò à Naaman, y èl deseoso de la sa-

3150

4. Reg. 5. per totum.

ſalud, contò al nuevo Rey lo que la doncella cautiva le avia dicho, y pidiò linencia para paſſar à Samaria, y cartas de recomendacion para que el Rey Ioran facilitaſſe que le curaſſe Eliſeo. Alcançòlas de el Rey tan arrogantes, que contenian entre las demàs, eſtas palabras: *Quando recibieres eſta carta, advierte, que te embio à Naaman mi criado, para que lo cures de ſu lepra.* Llegò Naaman à Samaria, con grande aparato de criados, dones, y preſentes: Y mas con arrogancia de Señor, que con humildad de hueſped, diò à Ioran las cartas. Leyendo en ellas el animo altivo del nuevo Rey Hazael, y que era buſcar pretextos para romper la guerra, dividido entre el ſentimiento, y ſu puſilanimidad, rompiò ſus veſtiduras, y dixo: *Por ventura ſoy yo Dios, que puedo matar, y dàr vida; para que eſte Rey me embie à vn hombre que lo cure de ſu lepra? Advertid como buſca ocaſiones de guerra contra mi.* Supo Eliſeo el poco animo del Rey, y no permitiendo la mengua de ſu Religion, y deshonor de Dios, que de las mueſtras del Rey ſe inferia, le imbiò à dezir eſtas palabras; *Porque rompiſte tus veſtiduras? Venga à mi Naamad, y ſepa que ay Profeta en Iſrael.* En lo qual no mirò el Santo à ſu honor, ſino al de Dios, para que no lo deſpreciaſſen los Gentiles.

31 Con eſte aviſo reſpirò el Rey, y aviſado Naaman, partiò en buſca del Santo Profeta. Llegò al Convento con grande acompañamiento, y aviſado Eliſeo, no quiſo ſalir à recebirle, aſsi porque no le buſcava como à pobre Religioſo, en quié no debe faltar la humildad, y corteſia, ſino como à Profeta del Señor, cuyos dones no ſe han de ſugetar à la grandeza humana, ni la virtud ha de ſer eſclaua de los Principes. Por medio de Giezi, le embiò à dezir deſde ſu celda: *Vè, y labate en el Iordan ſiete vezes, y recibirà tu carne ſanidad, y ſeràs limpio.* Grandemente ſe ofendiò Naaman de eſta reſpueſta, y juzgando la Santa libertad de Eliſeo por deſcorteſia, bolviendo las eſpaldas, dixo: *Penſaua yo que ſaldria à mi, y pueſto en pie invocaria el nombre de ſu Dios, y tocando con ſu mano el lugar de la lepra, me curàra. Por ventura no ſon mejores Abana, y Pharfarrios de Damaſco, que quantas aguas ay en Iſrael, para que yo me vaya aora à buſcarlas?* Los buenos criados, viendo que ſu Señor ſe bolvia ſin ſalud, y ſin guſto, procuraron con ſaludables conſejos mitigarle, y entre otros, le dixeron: Padre (gran blaſon de vn Principe Gentil, el que le dieſſen tal nombre, ojalà los Catolicos lo mereꝛcan, ſiendo mas Padres, que Señores de ſus ſubditos) ninguna ſalud ſe conſigue à poca coſta. Y lo que vale tanto, no has de conſeguirlo de valde. Si el Profeta te ordenara vna coſa grande, y dificultoſa, no la avias de hazer? Pues porque no haràs vna tan facil? De eſte rio Iordan ſe cuentan grandes maravillas, como fue abrir ſu corriente, quando en vna arca paſſaron los Sacerdotes en ombros al Dios de Iſrael, y pocos años ha que hizo lo miſmo con Elias, y eſte ſu diſcipulo Eliſeo, venerando à Dios en ſus Profetas. Por lo qual debe detener otra virtud, que los rios de Damaſco. Templado Naaman, con eſtas, y otras razones, fue al Iordan, y lavandoſe las ſiete vezes que avia dicho el ſanto Profeta: *Le fue reſtituìda la carne* (dize el Texto) *como carne de vn niño pequeño, y quedò limpio.*

32 El Principe alegre con la ſalud, y agradecido à Eliſeo, por cuya

intercesion el Cielo se la avia concedido, bolviò à Samaria, llegò à su Convento, saliò el Profeta à recebirle, y Naaman alumbrado de la luz del Señor, le dixò: *Verdaderamente sè, que no ay otro Dios en toda la tierra, sino tan solamente en Israel.* Confessando à vn tiẽpo q̃ estaua sano igualmente en el cuerpo, y en el alma. Y que detestando à los Dioses Gentiles, adoraua al verdadero. Viendo la mudança, diò Eliseo las gracias al Señor, admiròla el Rey, celebròla el Pueblo, y el Santo Profeta creciò en la estima de todos. Naaman agradecido, ofreciò grandes riquezas, y dones al Profeta; pero el Santo con juramento las despidiò, no queriendo se entendiesse, que hazia venerables los milagros, ni contitulo de pobre asia su coraçon à los bienes de la tierra, con que el Principe, no menos edificado con su desinterès, que alegre con su salud, recibiendo del santo Profeta algunas instrucciones, del modo cõ que se avia de portar entre Gentiles, siendo verdadero Catolico, se bolviò à Siria. Contento quedò Eliseo con su pobreza; pero no Giezi (que era el Religioso que mas assistia, y solia acompañar al santo Padre) el qual tocado de la cudicia, y llenandole el ojo, y tambien el coraçon el oro de Naaman, se hallò à vn tiempo cudicioso, y propietario. Guiado de estas passiones, saliò del Convento sin licencia, y coloreando su cudicia con artificio, fue en seguimiento de el Principe. Viendole venir Naaman, saliò del coche, y como à Ministro de su bienhechor, le preguntò: En que podia servirle, ò à que venia? Giezi añadiendo à su interès la facilidad de mentiroso (que pocas vezes trata verdad quien se entriega à la cudicia) le dixo: Que su santo Padre movido de vèr à dos subditos suyos, que avian venido de el Monte, y Colegio de Efrain, necesitados de ropa, y de sustento, le suplicaua le diesse vn talento de plata, y vn vestido para cada vno, para que reparassen su pobreza. El Principe, que con tanta liberalidad avia ofrecido sus riquezas, creyendo el recaudo de Giezi, le diò duplicado lo que le avia pedido, y embiando con sus dones dos criados, fueron acompañando à Giezi, el qual aviendo puesto en cobro la dadiua, se puso muy disimulado en presencia de Eliseo. El Argos de Israel, que con luz del Cielo todo lo avia visto, y notado, le preguntò de donde venia? Pero Giezi, que avia faltado al voto de la Pobreza, y sugecion, tambien faltò à la verdad, y respondiò: Que no avia ido a parte alguna, ni avia salido de el Convento. Entonces Eliseo por reprehension, y castigo de su culpa, añadiò: *Por ventura no estaua presente mi coraçon, quando aquel hombre descendiò de su coche, saliendote al encuentro? Assi que recibiste vestidos, y plata para comprar olivares, y viñas, bueyes, y ovejas, esclavos, y esclavas? Pues la lepra de Naaman se te pegarà à ti, y à tu generacion para siempre.* Esta fue la profecia, y tan presto su execucion, que echandolo del Convento se cubriò de lepra en pena de su pecado de propiedad, y aun simonia, y saliendo de la casa de Dios, bolviò à pisar las espinas que dà el siglo.

33 Executada la cura de Naaman, restaua el cumplir el cumplimiento de la profecia de nuestro Padre San Elias en la destruicion de la casa de Acab, y toda su descendencia. Por lo qual aviendo el año antecedente vngido à Hazael, por Rey de Siria, quedaua la de Iehu por Rey de Israel, y el Señor la

le fue disponiendo de este modo. El Rey Ioran, sabiendo la muerte de el de Siria, y presumiendo, que su sucessor Hazael por ser (segun presumia) traidor, no seria belicoso, porque al tirano siempre acompaña el temor: Fue con grande Exercito, llevando en su ayuda à su sobrino Ocozias, Rey de Ierusalen, à cercar à Ramod de Galaad, Ciudad, que pertenecia à su Corona. Estando en el assedio, el Rey se acercò tanto al muro, que vna saeta que dispararon de la Ciudad, tan malamente le hirió, que fue necessario bolverse à Iezrael para tratar de la cura. Sabiendo Eliseo, que estaua herido el Rey, y ausente del Exercito, llamò à vno de sus Conventuales, que se llamaua Ionàs, y le mandò que fuesse luego al Exercito, y llevando prevenida vna bujeta de oleo santo, llamase à parte à Iehu, y le vngiesse por Rey de Israel, diziendole estas palabras: *Esto dize el Señor: Yo te vnjo por Rey, para que castigues la casa de Acab, y vengues la sangre de mis Profetas, que derramò Iezabel. Assolarela toda, como hize à las casas de Geroboan, y Basa, Reyes de Israel, y las carnes de Gezabel comerán los perros en el campo de Iezrael, y no avrà quien las entierre.* Con este orden partiò el discipulo con toda diligencia; llegò al Exercito de Ramod, hallò à Iehu sentado con otros Principes, y llamandole à parte, le diò el recaudo que le imbiaua Dios por boca de su Maestro, y aviendole vngido, al punto se partiò de la tienda, y presencia de Iehu, y se bolviò à su Convento. Los demàs Principes, y Soldados deseosos de saber el misterio de averle llamado à parte aquel Monje de la Religion de Elias, con la familiaridad de amigos, y desgarro de Soldados, quando bolvió Iehu, le pregũtaró: Que ay de nuevo? Que os que-

4. Reg. 9. num. 6.

ria aquel loco? Assi llamaua aquel Pueblo impio à los Santos, y Profetas. Refirioles Iehu lo que passaua, è hizo tal operacion en ellos (ò fuerça de la palabra de Dios!) que por vna parte assustados, y por otra rendidos, cooperando con la determinacion de la Divina Magestad, cada qual se quitò la capa, y tendiendola en tierra, compusieron vno como Tribunal, ù trono, y sentando en èl à Iehu, le aclamaron, y recibieron por Rey: *Regnauit Iehu.*

34 Este fue el segundo, y mas inmediato cuchillo, que desembaynò la Iusticia de Dios contra la casa de Acab, y mas presto, y cortador que el de Siria. Porque Iehu considerando, que la diligencia le avia de assegurar en la possession, echò luego vando, que ningun Soldado saliesse de su vandera. Tomò su carro, y con algunos Cavallos ligeros partiò à Iezrael, à donde estaua la Corte. Avisò el atalaya al Rey de la tropa que venia, y reconociẽdo que era Iehu quien la guiaua, le saliò el Rey al encuẽtro. Preguntòle si avia paz, ò alguna novedad en el exercito? A que Iehu respondiò: *Que paz ha de aver para ti, viviendo todavia las fornicaciones, y hechizos de tù Madre?* Viendo esto Ioran, bolviò las riendas à los Cavallos para huir, diziendo à su sobrino: Traicion, traicion Ocozias. Pero Iehu que ya avia prevenido el arco, disparò con tan buen pulso la flecha, que entrando por las espaldas le saliò por el pecho, dexando atravessado el coraçon, con que cayò muerto el Rey dentro de su carro. Mandò Iehu que lo sacassen dèl, y lo arrojassen en el mismo campo, donde sus Padres avian muerto à Nabod, como nuestro Padre San Elias les avia amenazado. Entrò luego en Iezrael, tomò la possessiõ, y salien do como en triunfo por la calle, viò en vn balcon à la Reyna

Iezabel, que en vez de sentida por la muerte de su hijo, alcoholada afectò aplaudir el triunfo, ocultando su dolor. Sabiendo Ichu quien era, mandò la arrojassen del balcon à baxo. Executòse al punto, y ya con la caida, ya con ser atropellada de los Cavallos, quedò hecha piezas, y no atreviendose nadie à defender su cadaver, lamieron los perros sus carnes, y se hartaron de su sangre, cumpliendose la palabra de Dios, fulminada por Elias. No parò aqui el zelo del nuevo Rey, porque sabiendo estaua en aquella Ciudad Ocozias, Rey de Ierusalen, nieto de Acab, y Iezabel, y que se salia huyendo, embiò Ministros, para que en el camino le matassen. Assi lo executaron, como tambien el mismo Ichu caminando à Samaria, y encontrando à los hermanos de el desdichado Ocozias, que venian à la Corte à vèr sus primos, los hizo degollar dexandolos en pasto à las aves. Entrando en Samaria, donde por su orden avian degollado setenta hijos de Acab, experimentaron los filos de su espada muchos nobles, y otro mayor numero de falsos Profetas, y deshaziendo la estatua de Baal, hizo albañal de sus aras. Todo lo qual (q̃ trata la Escritura mas de espacio) executò Ichu no tanto por assegurarse en el Reyno, quanto por cumplir la sentencia del Señor, que avia decretado extinguir la sangre de Acab, de Gezabel, y toda su descendencia, en pena de aver hecho idolatrar à su Pueblo. Dexando en escarmiento à los demàs: *Que quien quebranta la Diuina ley, siempre lo paga. Porque los Dioses* (dezia el otro Gentil) *tienen los pies de lana; pero las manos de hierro.* A que añadiò Valerio Maximo: *Que la Diuina ira camina con passo lento à la vengança, compensando la tardança de la execucion con la gravedad del castigo.*

2. Machab. 4. num. 18. vbi Cornel.

Valer. Maxim. libr. 2. cap. 2.

35 Lastimado tenian al santo Profeta tantas muertes, y estragos; pero considerando, que sin el hierro, y el fuego no se podian cauterizar llagas tan envejecidas, y que el castigo de vno, ù otro particular es remedio para muchos, ajustaua su piedad con su paciencia. Ambas virtudes empleò en exortar à todos quitassen la ocasion, que era aver dexado por Baal à su verdadero Dios, pues assi castigaua su Magestad los Autores, y Fautores de aquel scisma. Con que ya orando à Dios, ya amonestando al Pueblo gastò el Santo mas de cinquenta y dos años, cogiendo en los reducidos el fruto de su esperança, y las espinas de su dolor en los reveldes. Para templar estas inquietudes, y contradiciones, que veìa en las Ciudades, à tiempos se retiraua à la soledad del Carmelo, y otras en que morauan sus hijos, assi para darse à Dios con mas quietud, como para instruirlos à ellos en su mas perfeta Observancia, procurando que fuesse su vida tal, que por su respeto detuviesse Dios su ira, y como en tiempo de Abrahan, por solos diez justos que hallasse en aquella tierra, ofreciò que perdonaria à los demàs pecadores: Assi aora por atencion à tantos hijos de Profetas, Santos, penitentes, retirados, que en sus fervorosos exercicios servian à su Magestad noches, y dias, esperaua que perdonaria à todo el Reyno. Lleno de estos deseos los instruìa con sus exortaciones, los animaua con sus exemplos, y llamando el suyo, y de sus hijos, otros à su imitacion, eran las rosas que cogia el Señor para si, en medio de tantas espinas.

3152.

Genes. 18. num. 33.

Lezan. ann. 3154. n. 25.

36 Aviendo durado en este tenor de vida, en que sin duda obrò grandes milagros, y experimen-

va-

varios ſucceſſos en tiempo de tres Reyes, Ichu, Ioacaz, y Ioas. Quando eſte entraua en el año diez de ſu
3204 Reynado, y el Santo en los ciento y ſiete de ſu edad; llegò el tiempo de llevarlo el Señor de eſta vida, para que en el ſeno de Abrahan deſcanſaſſe, eſperando la eterna felicidad, que deſpues avia de alcançar por Chriſto. Cayò en la cama de vna grave enfermedad, y ſabiendo ſu peligro, le fue à viſitar el Rey, cediendo à la ſantidad, la grandeza. El verle en aquel peligro, le ſacò del coraçon lagrimas à los ojos,
4. Reg. 13. y con ellas, le dezia: *Padre mio, Padre mio, carro de Iſrael, y carretero ſuyo.* Porque te vàs de noſotros? Porque nos deſamparas, y dexas en manos de nueſtros enemigos? Nueſtra defenſa era tu ſantidad, tus virtudes nueſtro exemplo, tus manos nos dauan vida; Aora faltando la tuya, quedamos ſin defenſa, ſin valor, y ſin amparo. Conſolò el Santo al Rey, y para enjugar ſus lagrimas, deſpues de aſſegurarle de palabra, que avia de vencer al Rey de Siria, hizo que traxeſſen vn arco, y ſaetas. Armòlo, y aviendo pueſto el Santo ſus manos ſobre las del Rey, deſpidiendo la ſaeta los dos, dixo Eliſeo: *Saeta de la ſalud del Señor, y ſaeta de ſalud contra Siria. Heriràs à Siria en Afec, haſta conſumirla.* Para confirmarlo en la promeſa, le dixo: Que hirieſſe muchas vezes la tierra con el venablo, hizolo tres vezes no mas, y enojado el Santo, añadiò: *Si hirieras ſeis, ò ſiete vezes la tierra acabaras totalmente con la Siria; pero aora no la vencerás mas que tres vezes.* Y aſsi fue, que alcançò del Siro tres ſeñaladas vitorias, moſtrando, que aun eſtando en nueſtras manos el bien, ſe nos huye de las manos. Tan notable es nueſtra mengua.

37 Llegò al eſtremo ſu enfermedad, y hallandoſe aſsiſtido del Rey, y rodeado de ſus hijos, à los catorze de Iunio del año dicho de tres mil docientos y quatro, y ocho cientos y quarenta y nueve, antes del nacimiento de Chriſto, con gran paz, y ſerenidad, entregò ſu dichoſa alma en manos de el Señor, la qual depoſitaron los Angeles entre los ſantos Padres, con quien reſucitò, y en compañia de Chriſto ſubiò al Cielo, dexando en ſu cadaver muchas ſeñales de la vida feliz, que ya goza en la bienaventuranza. Sepultaronle en Samaria donde muriò, y 3205
fue ſu ſepulcro glorioſo. El año ſiguiente à ſu tranſito, vnos vezinos de la Ciudad llevando à enterrar al campo (como era ſu coſtumbre) vn difunto, vieron no lexos de ſi vnos ſalteadores de Moab, que andauan robando aquella tierra. Deſlumbrados con la priſa, y turbacion, hallando cerca el ſepulcro del Santo, alçaron la loſa, y echaron el cuerpo muerto ſobre las ſagradas reliquias. Apenas las tocò, quando el hombre reviviò, y ſe puſo en pie, agradeciendo à ſu bienhechor el beneficio. Otros muchos gozaron los Fieles por ſu interceſsion, pues afirma San Geronimo, que en ſu ſepulcro ſe veian grandes milagros, y celeſtial virtud contra los demonios, y en ſu tiempo acompañauan los ſantos hueſſos, los del Profeta Abdias, y los de San Iuan Bautiſta. De aqui los ſacò la crueldad de el Emperador Iuliano, que quemò parte de ellos, los demàs los eſcaparon algunos Monjes, y llevaron à Alexandria, y oy permanece ſu ſagrada Cabeça en el Templo de San Apolinar, en la Ciudad de Rabena. Hazen de el Santo memoria todos los Martirologios, y el Eſpiritu Santo en los Libros Sagrados, y los Santos en ſus Homilias, y Sermones, dizen grandes alabanças. La Igleſia ha concedido à nueſtra Religion Oficio propio de ſegunda

Hiſt. Prof. libr. 2. cap. 14. Lezan. an. 3204.

clase con Octava, como à segundo Padre (despues de Elias) de su institucion, y Observancia, à los catorze dia de Iunio. Esperando de su Santidad, è intercession, que como recibiò el espiritu duplicado de su Santissimo Padre, lo continuarà en sus hijos.

NOTAS.

DE San Eliseo. *Demàs de los libros de los Reyes ya citados, y el Ecclesiastico, cap. 48. escrivieron los mas Santos Padres, y Autores, que recogen Saliano, Tornielo y Lezana en sus Anales. Fray Pedro Tomàs Sarraceno, in Menologio Carmelitarum, in vita S. Elisæi. Nuestro Fray Francisco de Santa Maria, tom. 1. de la Historia Profetica, lib. 2. Daniel à Virgine, in vinea Carmeli, à num. 288. y otros muchos.*

Los Griegos le celebran en su Menologio, y Beda, Vsuardo, y Adon en sus Martirologios, y el Romano pone estas palabras: Samariæ in Palestina S. Elisæi Prophetæ. Cuius sepulchrum Dæmones per horrescerè S. Hieronymus scribit: vbi & Abdias Propheta quiescit. *De que se puede ver à Baronio en sus Notas.*

VIDA DE SANTA ANGELA de Bohemia, Virgen.

1 AVNQVE No atiende la gracia à los grados de la naturaleza, y sangre, para mostrar su hermosura, no se puede negar, que sobre el oro de la segunda, sienta mejor la primera sus esmaltes, pues llegò à dezir vn Gentil, que en vn cuerpo noble, y hermoso, se descubre la virtud mas agraciada. El exemplo tenemos en la glorioſa Santa Angela, niña de sangre Real, doncella de rara hermosura, muger de discrecion consumada, sobre cuyas prendas tan têprano tomò la gracia juridicion, que aun siendo niña venciò en valor à los hòbres mas robustos. Guiada de su impulso, desmintiendo el sexo de muger, y vestida à sí en el cuerpo, como en el habito de varon saliò de la casa de sus Padres, desestimò su tierra por peregrinar las estrañas, que la Santissima Virgen le señalò para hazerla Reyna de mas Coronas, desposandola con su preciosissimo Hijo. Su vida en todo peregrina, escriviò vn Religioso grave de la Religion, cuyo nombre el tiempo ha desaparecido; pero muestra que fue docto, y antiguo el estilo, y poca afectacion, con que la escrive, de quien despues algunos modernos la han copiado (segun se verà en las Notas) y juntando lo que otros han añadido, la darèmos en este dia seis de Iulio, en que algunos Conventos de nuestra Religion la celebran.

Virgil. lib. 5. Æneid.

2 En Praga, Corte de los Sereniſsimos Reyes de Bohemia, cerca de

1182 de los años de mil ciento y ochenta y dos, naciò Angela con dotes ſigulares de Reyna. Porque demàs de nacer para ſer Eſpoſa de Chriſto, heredò ſangre Real, y las gracias con que naciò, eran dignas de vn Imperio. No ſe ſabe el nombre propio del Padre, por que vnos le llaman Raymundo, otros Vladislao, y porque eſtos nombres no ſe hallan en el Catalogo de los Reyes, que huvo en aquella era (y es cierto, que ya los avia aunque alguno lo negò ſin fundamento) otros preſumen, que alguno de los dichos Reyes tuvo dos nombres, ò fue hija de alguno de los grandes Principes, que participaron ſu ſangre. Lo primero, es mas fundado, porque aunque algunos Eſcritores varian en el nombre, todos concuerdan en que fue hija del Rey de Bohemia. Conſta, empero que fueron müy Catolicos, pues llegando la Infanta al vſo de la razon, y faltandole la Madre, diſpuſo el Rey que ſe criaſſe en vn Convento de Monjas, donde no ſolo aprendieſſe la lengua Latina de ſus Maeſtros, ſino de las Monjas, ſu vida, y ſantas coſtumbres. Vno, y otro hazia Angela con grande facilidad, y cuidado: Porque para lo primero, le diò la naturaleza ingenio agudo, y memoria capaciſsima, y para lo ſegundo adornò el Cielo ſu alma de docilidad, de ternura, y devocion, con que todo lo que era virtud, ſe imprimia en ſu coraçon, como el ſello en blanda cera, y tambien la imprimia en las demàs; porque aſsi como vn hierro ſe pule con otro, y vna caridad con otra ſe fomenta, aſsi Angela con el lado, y magiſterio de las Religioſas crecia cada dia en perfeccion, y ellas quedauan tambien mas aprovechadas, teniendo en ſu diſcipula, no ſolo diſpertador, ſino Maeſtra para todas las virtudes.

Prob. 27. v. 27.

3 Preſto començò à manifeſtar lo que alcançaua de las letras Sagradas, como el amor que tenia al eſtado Religioſo. Fue vn dia à viſitarla ſu Padre, y dixole con ſencillez, que en aquel Monaſterio avia viſto al glorioſo Doctor San Geronimo, y à la Virgẽ Santa Euſtochio andar entre las Monjas, porque ſin duda eran tales, que merecieron tan ſanta compañia. Mas ſiendo Angela quien mereciò la viſion, à ella, en particular caminauan ſus provechos. Y aſsi en la Eſcritura la inſtruyò el Santo Doctor, y Euſtochio en el amor à la vida Religioſa, que ambos profeſſaron la de Elias en la Tierra Santa, y para que la continuaſſe Angela, aora la previnieron. No tardò mucho ſu execucion, porque zeloſo el Señor, de que el mundo cudiciaſſe ſus prendas, quãdo ya llegaua à edad, en que por ſu calidad, hermoſa, y diſcreccion era celebrada, no ſolo en ſu Reyno, ſino en los vezinos, la quiſo aviſar con eſta viſion maravilloſa. Solia la ſanta doncella gaſtar las noches en oracion en el Coro, ò en alguna de las Tribunas, por ſer menos regiſtrada, y como vna vez à prima noche eſtuvieſſe en ſu exercicio, le pareciò, que ſe quedaua dormida; pero como eſtaua en vela ſu coraçon, viò à la glorioſiſsima Virgen Maria rodeada de Coros Angelicos, que dulcemente cantauan aquella Antiphona: *Ave Regina Cœlorum, Ave Domina Angelorum*, &c. Y que acabada, ſe vino a ella vn Angel de aquella celeſtial compañia, y le dixo: *Sabe Angela, que tu Padre quiere bolverte à Palacio, y eſtà tratando tus bodas. Parte luego à Ieruſalen, que en el Monaſterio de la Beatiſsima Virgen Maria del Monte Carmelo, quiere ſeas Eſpoſa de ſu dulciſsimo Hijo.*

4 Diſpertòla el conſuelo, y ſintiendo en ſu coraçon, que era celeſtial el aviſo, y que en la tardança eſ-

estaua el mayor peligro; porque aquel mismo dia avia venido el hijo del Rey de Vngria à verla, y pedirla à su Padre por Esposa, se hallò en vna general confusion, considerandose destituìda de todo lo necessario para empreder tal jornada. Veiase con pocas fuerças, y años, en sexo de muger, y cercada de hermosura, sola, y sin tener quien la acompañasse en el camino, ignorante del trabajo, y mas para caminar por tierras, y naciones estrañas: Pero todo lo venciò el Señor, que quiso para si el triunfo de tantos imposibles, y hallandose la delicada Virgen repentinamente vestida de mas que varonil aliento, y animo, le dixo con esforçada resolucion: Perdonad, Señor, mi pusalanimidad, que quien es de tierra, de tierra habla, y desconfia como fragil, no considerando, que para que triunfe mejor vuestro poder, buscais instrumentos, y brazos rodeados de flaqueza. Que vença vn Antonio à Saranàs, q̃ vn Hilarion de mi misma edad dexe el siglo, gracia fue vuestra; pero no se lo impedian su natural, ni su estado. Pero querer q̃ yo lo dexe quãdo mi edad, mi sexo, y tantos imposibles me enlazan, triunfo solo serà de vuestra gloria, y gracias os doy, porque en mi quereis manifestarla. Nueuo modo de batallar escogisteis haziendo à Debora Capitana de vuestro Pueblo. Aora renovais vuestras antiguas victorias, pues fiais las presentes à vna niña. Sea lo yo, Señor, de vuestros ojos. Arme contra mi el mundo, y el infierno sus arcos, que no quiebra mejor sus saetas el brazo mas valiente, sino el que en vós mas confia. Muchas doncellas emprendieron por vos igual hazaña, como Eugenia, Enfrosina, y otras, que celebra la antiguedad, las quales dexaron sus Padres, y patrias, y en habito de hombres abraçaron la vida Religiosa. Y si ellas no fueron Infantas como yo, tambien lo fue Santa Edigna, y Santa Apolinar, que fueron imitadoras suyas. Pues que hago yo en obedeceros, siendo Principe de mas Coronas? Y assi arroxando la mia à vuestros pies, disponed de mi, que pronta estoy à cumplir vuestro mandato, pues nada tengo que temer siendo vos quien lo manda, y quien me ayuda.

5 Con esta resolucion començò luego à disponer su partida. Reparando, que ir en habito de muger, y de tanto precio, como eran los que vsaua, no era seguro, pidiò su vestido à vn criado, que servia en el Convento, à quien dexò escrita esta cedula: *Yo Angela tomo tus vestidos, y te dexo los mios, para que los vendas, y compres otros con su valor.* Teniendo ya el vestido se lo puso, y porque no viniesse algun daño à aquel santo Monasterio por su fuga, le dexò vn papel escrito à su Padre, en que le daua cuenta de su resolucion, y proposito. En este trage, y no con mayor viatico, porque todo lo esperaua, y podia (segun dezia el Apostol) en el Señor que la confortaua, saliò aquella noche del Monasterio, sin mas guia que el Angel del Señor, que era la estrella que le iba guiando en sus jornadas, que por persona Real, y por mas santa merecia tanta luz, y tal custodio. Ad Phil. 4. num. 13.

6 Con diferentes pensamientos passò la noche el Rey su Padre, pues luego q̃ rompiò la mañana embiò sus criados para que traxessen à su hija à Palacio, ya resuelto à darla al Principe de Vngria por Esposa. Acudieron à su quarto, y no la hallaron. Buscaronla por el Monasterio, y no la pudieron descubrir, con que se turbaron todos, y bolvieron al Rey à darle la triste nueva. Acudiò turbado el Rey, y todos los

los de Palacio al Monasterio. Hallò à las Monjas llenas de turbacion, bañadas en lagrimas. No dandole sossiego el dolor, bolviò à registrarlo todo, hallando à cada passo nueva afliccion, y à la parte que bolvia los ojos, mayor ocasion de llanto. Llegando segunda vez al quarto de la Infanta encontrò escrita en latin esta Carta para su mismo Padre, en que le dezia: *Buscarme eis, y no me hallareis. Por tanto, Señor, declararè mi resolucion, y en estas letras manifestarè mi proposito. Yo amo sobre todas las cosas à Christo Señor nuestro, à quien he ofrecido mi fè, y toda me he consagrado. Por esta causa salgo de mi tierra, porque mi coraçon arde en deseos de vèr el aposento, y mansion donde mi Celestial Esposo descansa al medio dia. Con esto sabreis donde estoy. Por lo qual Padre mio. Si deseais ser mi Padre, y à mi tenerme por hija, os ruego, que no me aparteis de mi Padre Celestial. Confiesso de verdad, que sois mi Padre, y yo hija vuestra. Pero otro Padre tengo en los Cielos, que es Rey de Reyes, y Señor de Señores, el qual por medio de sus Embaxadores me ha imbiado à intimar, y proponer este mandato. Oye hija, inclina à mi tu oreja, olvida tu Pueblo, y la casa de tu Padre*, &c.

7 A estas palabras no pùdo el Rey contener las lagrimas, ni podian los presentes, porque les sobraua el motivo, sino en la verdad, en la apariencia. Ya el Padre culpaua de liviana à la hija, mirando en la perdicion de ella su deshonor. Ya se culpaua assi, por averla traido al Monasterio, y echadola de su casa. Ya à las Monjas, por averdado tan mala cuenta de prenda tan de su coraçon, y no averle avisado de la fuga. Y al fin como el dolor no sabe de consequencias, todo lo discurria el Padre, y todo lo lloraua, siendo rios sus ojos, y su coraçon el mar, en que se hallaua anegado. Procuraron templarle los Palaciegos que le assistian, y las Monjas persuadirle no avian tenido la menor noticia de lo que les imputaua, hasta que vno de los mas discretos, rogandole que se bolviesse à Palacio, quando le tuvo en èl, le dixo entre otras razones: Señor, quan justo sea vuestro sentimiento, nadie de nosotros lo ignora, pues todos lo participamos. Vuestra Magestad por ser Padre, y nosotros por ser hijos en el amor, siervos en el respeto, y no sea ageno de los miembros el dolor que la cabeça padece, en quien es tan natural el dolor, como la vida. Pero, Señor, pueda mas la razon, que el sentimiento. No demos al llanto lo que consultado con la causa, puede ocasionar algun conorte. Si mi señora ha hecho esta ausencia por seguir el llamamiento de Dios à la vida Religiosa (segun su papel dezia) ni es licito, ni puede vuestra Magestad estorvarlo, pues somos mas de Dios, que de nosotros. Si ha sido por no casarse à gusto con el Principe de Vngria, disculpa tiene. Porque el Matrimonio es estado que ha de durar lo que la vida, y querer que vna hija de tan alto entendimiento, como mi señora, passe la vida con sumo disgusto, solo por razon de estado, conveniencia temporal serà, mas no cõciencia. Si la ha hecho por su arbitrio, ò por su antojo, no durarà en ella mucho tiempo. Es instable la muger, y varia en todo, y en cuyo fragil sexo la mudança es en el quarto modo de los Logicos, accidente inseparable de la naturaleza, y en vn mismo dia, y aun hora suele aborrecer lo que ama, y reprobar lo que aprueba. En nuestra Infata se añade à esta condicion, el aver salido sin provision algun. del Monasterio. El no estar hecha à trabajos, ni saber artes para buf-

buſcar la vida, ni de las obligaciones de ſu ſangre podemos preſumir la buſque con ſu deſdoro. Por lo qual coligo, que ſe ha ido à algun Convento apartado (que ſu virtud no podia dàr menor buelo) por darſe à Dios mas à ſolas, y no puede eſtar muchas leguas de la Corte, con que atajando los caminos, y regiſtrando los Monaſterios la hemos de hallar, y traer en breve à vueſtra Real Preſencia. Con eſta eſperança (porque las de los que aman (ſegun dezia vn Profano) ſon muy credulas) ſe enjugaron los ojos del Rey, y mas templado, mandò embiar correos por todo el Reyno à buſcarla, mas fueron diligencias ſin fruto, porque el Señor eſcondiendo à Angela, aun delante de los miſmos que la buſcauan, y conocian, les deſvaneciò ſus intentos.

8 Hizo ſu camino la Santa Virgen el primer dia que ſaliò de el Monaſterio, por vna ſoledad tan eſcabroſa, y parages tan deſcaminados, que ſe conociò era la guia celeſtial, pues pudo vencer ſu aſpereza. No fue poco lo que anduvo. Porque ſi el Poeta dixo: Que à los pies del que huye, el temor añade alas, que añadirà el amor por llegar mas preſto à lo que buſca? Preſtauale el Angel las ſuyas, y aviendo caminado en poco tiempo gran jornada, ſe encontrò al anochecer con la caſeria de vn hombre, aunque Gentil, muy piadoſo. Viendola en trage de peregrino, y tan gracioſo, y modeſto, luego le ofreciò hoſpedage. A las primeras palabras conociò Angela, que ſu hueſped era idolatra. Acudiò primero à Dios, y deſpues al Gentil, y fue con tanta luz, y eficacia, que en breve le abriò los ojos, è inſtruyendole en los miſterios de nueſtra Fè, lo bautizò, por pagar como Reyna el coſte del Hoſpicio, y dàr executado el conſejo de nueſtro Salvador, quando el hoſpedage, y ſuſtento que reciben ſus Miniſtros, ſe lo pagauan los hueſpedes, con dexarles en ſus caſas la paz, y deſterrar ſus tinieblas, con la predicacion luzida del Evangelio. Tomò vna corta refeccion, y aunque traìa el cuerpo fatigado de tan largo, y para ella tan deſvſado exercicio, fue muy poco lo que durmiò, porque la Santiſsima Virgen, à cuyo cuidado venia, ſe le apareciò al reir de el alva, y le mandò proſiguieſſe ſu viaje, que ya le tenia prevenido lugar para ſu ſeguridad, y deſcanſo. Con eſto ſe deſpidiò Angela de ſu hueſped, à quien dexò Catolico, y agradecido, y entrò en otro deſierto tan aſpero, y temeroſo, que nadie ſe atrevia à paſſarlo ſin buena guia, y defenſa. En medio de èl encontrò vna tropa de paſſajeros, los quales preſumiendo era algun mancebo, que andaua deſcaminado en aquel boſque, le procurauan reducir al camino. Aviendole preguntado, ſi ſabia algun arte, ù exercicio, y Angela reſpondido, que ſabia eſcrivir con algun aſeo, y la lengua Latina con mediana ſuficiencia, pretendieron llevarle en ſu compañia, porque no quedaſſe en aquella ſoledad deſamparado.

S. Ambroſ. lib. 6. in Lucam, cap. 9.

9 Prefiriòſe à todos (à quienes Angela agradeciò el fabor) vn noble, y piadoſo Soldado, que caminaua à Conſtantinopla, con intento de paſſar deſpues à Ieruſalen, y viſitar la Tierra Santa. Eſte perſuadido à que Angela era varon, viendole tan gracioſo, y diſcreto, y principalmente movido de el Señor, que queria fueſſe el Angel Cuſtodio, y viſible de ſu Eſpoſa, con titulo de Secretario, ſe ofreciò à llevarlo, y ſuſtentarlo à ſu coſta, en aquel largo camino. A pocas leguas le preguntò por ſu nombre, y por ſu patria (propia platica de Caminantes, y primera en los que nunca ſe han viſto.) Mas la cautela de la Santa

Vir-

Virgen cooperando con los intentos de Dios, y recelando, que en algun lugar de la juridicion de su Padre la detuviessen, porque en todos tenia puestas espias, le respondiò: *Esso no lo puedo dezir hasta que salga de los fines de Bohemia.* Callò entonces el Cavallero, y aviendole comprado vn Cavallo en el primer lugar, à pocos dias se hallaron fuera del Reyno. Entonces bolviò el noble Soldado à su primera pregunta, qual era su nombre? Qual su patria? Qual su calidad? Porque no dezian con su persona aquellos vestidos, ni aquel desaliño con sus manos, y su cara. La Santa entonces alentada del Señor, y con cuyo favor estaua cierta, que los hombres no se le atreverian, con discreta equivocacion, le dixo: *Mi nombre, en este trage, es Angelo, mi linage noble, mi patria es Bohemia. Pusome mi Padre en vn Convento para que aprendiesse letras, y buenos habitos; pero el Señor mediò tales impulsos de venir à visitar la Tierra Santa, que obedeci la inspiracion por su amor. Mas viendo que en el habito precioso que vestia, no podia salir del Monasterio, ni emprender tan larga jornada, aviendo de ser sin noticia de mis deudos, y vassallos de mi Padre, pedi este vestido à vn criado, à quien dexè los mios, y con èl vengo à executar la amonestacion del Cielo.*

10 Suspenso quedò el Cavallero à estas palabras. Pero (ò sabia providencia de Dios!) con ser tan generales, y ocasionadas à que hiziesse à Angela nuevas replicas, y repreguntas, el Señor le detuvo la imaginacion, y atò el discurso para que ni discurriesse, ni imaginasse mas de lo que avia oìdo, aunque la habla, la cara, el aire, y donaires de muger, que veìa en Angela, hiziessen à sus ojos informe muy diferente, porque con estos velos quiso el Señor guardar à su Esposa, y tener seguro su honor en tierra de tantos peligros. Seguian los de su camino, dulcemente saboreado el Cavallero con las platicas de Angela, que como tan docta en la Sagrada Escritura, y tan experimentada en las noticias del Cielo, su boca era vn general, y cada platica vna Leccion de todas maneras provechosa. Con este sainete abreviando el gusto las jornadas; llegaron à Constantinopla. Visitando sus Santuarios, entraron en su principal Templo, dedicado à *S. Sophia.* Esto es, à Christo, *Sabiduria eterna.* En èl se regalò la Santa Virgen con su Magestad, diòle gracias por las mercedes recebidas, y segura de que las avia de continuar, se consagrò de nuevo à su servicio. Alegròse tanto el Señor de vèr tan agradecida, y tan humilde à su Esposa, que se le apareciò en forma de vn niño hermosissimo, y travando con ella vn coloquio suabe, en que le prometiò dar las riquezas celestiales en trueque de las terrenas, que avia renunciado, de presente le diò vn libro, que (como despues se comprobò) era el Brebiario en que rezauan el Oficio Divino las Monjas Carmelitas, para que lo aprendiesse à rezar, pues avia de ser vna de su Coro. Ternissima la dexò tanto favor, y por mejor agradecerlo instò à su compañero, à que prosiguiessen su viage, porque llegasse el coraçon, à donde ya viuia su cuidado.

11 Caminando con èl, despues de aver passado muchos Pueblos, y trabajos; llegaron à la famosa Ciudad de Tyro, à que el Señor la avia encaminado para que començasse à satisfacer sus ansias, y conociesse, que quien se fia de Dios, aun por los descaminos, và seguro. Visitando los Templos de aquella Ciudad, tuvo noticia del nuestro, en que a la sazon estaua el Padre General San

Bro-

Brocardo. Fue Angela à visitarle, echòse à sus pies, entregòsele por subdita. Y aviendole declarado en confession, su estado, su vocacion, y como por mandato de la Virgen Madre de Dios iba à Ierusalen à recibir su santo habito: Le pidiò su licencia, y bendicion, y con gran fervor hizo voto de virginidad en sus manos. Estuvo en Tyro algun tiempo, en que gozò assi de la instruccion del santo General, como de los exemplos de sus Religiosos. Como entonces viuian en celdas apartadas, y fuera de las Ciudades, pudo Angela viuir como vn Angel, retirada en la suya, ensayando el Noviciado, y dando santa embidia à los del Cielo, pues en los desiertos del mundo veian otro, que los excedia en los fervores. Despues de recreado su espiritu, passò à Ierusalen con su devoto, y noble compañero. Aviendo visitado los Santos lugares, y entre los demàs el Convento de nuestras Religiosas, quiso Angela poner en execucion su proposito. Despidiòse del Cavallero devoto que le acompañò, agradeciòle la caridad que le avia hecho, y ofreciendo en retorno sus oraciones, le dexò grandemente sentido, y acabò de colegir, que avia mas en aquel moço, de lo que èl avia penetrado en sus palabras, y acciones.

12 Viendose ya sin aquel estorvo, se bolviò al Convento de las Monjas, llegòse à vna devota muger que estaua orando en la Iglesia, y con la gracia que el Señor avia puesto en sus palabras, le declarò su sexo, su calidad, y proposito, y suplicò, que le ayudasse con vn vestido, y con su intercession, para que las Religiosas la admitiessen. A todo saliò la piadosa muger. Llevòla à su casa, pusola en habito decente, y bolviendo con ella al Monasterio, rogò à la Priora que recibiesse à Angela por subdita. Poco fue menester; porque la Priora era santa, y el Señor con esta vision la noche antecedente la previno. Viò en el sueño que llegaua à ella vna doncella que traia en las manos vn Breviario Latino, y arrodillada à sus pies, pedia con humildad le diesse el habito. Viendo aora à Angela, al punto la conociò, leyendo en el Breviario, hallò ser el mismo que en la vision avia visto. Preguntole de donde lo avia alcançado? A que Angela respondiò: *Era dadiua del Señor, y don especial de su mano.* Con estas noticias, y las que le diò de su linage, vocacion, camino, y orden que traia del Padre General San Brocardo, no solo la Priora la recibiò en sus brazos, sino ella, y las demàs en su coraçon, y àlos diez y ocho años de su edad, el de mil y docientos, le vistieron el habito, por presagio de que Christo, y su Santissima Madre querian mucho aquella casa, pues de tan lexas tierras le traian vna joya, y alma de tanto precio. Al mismo tiempo se reconociò, que no era solamente grande el don, sino tambien milagroso. Pues no sabiendo Angela la lengua Griega, ni Asiatica que hablauan las mas de su Convento, ella las entendia, y la entendian, porque no faltasse esta tan singular à sus gracias. 1200

13 La de vn Angel era menester para dezir los fervores con que Angela començò el año de su aprobacion, porque excedian sus alientos à su edad, su cordura, y discreciò à sus años. El estudio, en la mortificacion; el teson, en la Observancia; la puntualidad, en el Coro; el silencio fuera de èl, y la modestia en su persona, eran estimulo de las iguales, confusion de las antiguas, admiracion de todas. Olvidada en todo de lo que avia sido, y atenta solo à la que debia ser, no avia otra

mas

mas humilde, ni que en habito, celda, y quanto traia à vso anduvieſſe mas deſpreciada. Iamàs ſe le oyò dezir palabra en ſu alabança, ni tomar en la boca la ſangre Real que heredò de ſus mayores, que en Monjas no es poca hazaña, pues todas quieren ſer temidas por ſeñoras en viendoſe en la Religion, aunque eſtando en el ſiglo no lo fueſſen. Los oficios mas deſpreciados eran ſuyos. Su primera obligacion tomar el eſtropajo, y la eſcoua, por negociar à las demàs el alivio. La humildad la puſo à los pies de todas, y en ſu eſtimacion todas eran ſus Preladas, con que no ſabian qual virtud ſobreſalia mas en en aquel Angel, y aſsi ſe perſuadiã, que para hazer Cielo à aquel Monaſterio la avia traido el Señor à ſu Religion, y compañia.

14 Llegando el dia de ſu profeſsion, la hizo en manos de nueſtro Padre San Brocardo, que por ſer Geroſolimitano, y tan docto en las lenguas Sira, y Griega, pudo diſsimularſe à los Moros, y viſitar los Conventos de Ieruſalen, de que eſtauan deſterrados los Latinos. Con la profeſsion le diò el velo virginal con guſto general del Monaſterio, y de la Religion, que diò tal Eſpoſa à Chriſto, y Chriſto tal hermoſura à la Religion de ſu Madre. Creciò ſu fervor con el eſtado. A ſus virtudes añadiò en el modo mas perfeccion. Frequentò mas la oracion, y con ella ſe cercenò mas al ſueño. Al cuerpo trataua, no como a compañero del alma, ſi no como à enemigo, caſtigando en èl, no lo que avia pecado, ſino lo que pudiera pecar, ſi no afsiſtirla tanto ſu Eſpoſo. Quitauale la comida, negauale los alivios, traialo ſiempre en afan, para q̃ ſe perſuadieſſe, no avia de mandar, ſino ſervir en la caſa del eſpiritu. Con eſto el alma bolaua à Dios ſin eſtorvos, y haziendo de las noches dia, caſi todas las paſſaua en oracion. Que maravilla? Si en ſu exercicio eran tales los recibos, que de ſolas las viſitas, y revelaciones eſcriviò la Santa vn libro entero (que con otros ſe ha deſaparecido) y muchos pudiera eſcrivir, pues ſu Angel de Guarda, caſi ſiempre, y viſiblemente la aſsiſtia, Chriſto la viſitaua con frequencia, y Maria Señora nueſtra, que la traxo à ſu Religion, parece no ſe hallaua ſin ſu lado.

15 Con eſtas virtudes, y dotes llegò como à los treinta y ſeis años de ſu edad, tan eſtimada en ſu Monaſterio, como reputada en ſi por relaxada, porque ella ſola ignoraua ſus prendas, y ſus virtudes. Por lo qual llegando el año de mil docientos y diez y ocho, en que los cumplia, y muriendo la Priora, tratò el Convento de la eleccion. Hallauanſe en èl (entre las demas) ſeis Religioſas de grandes virtudes, y meritos para el oficio. Mas porque en la elecciõ ſe eſcuſaſſen las competencias, acudieron à nueſtro Padre San Iuan, Patriarca de Ieruſalen, y hermano que era en la profeſsion, y nacimiento de nueſtro Padre San Angelo, y à quien por Santo, por Patriarca, y de ſu habito, todas ſumamente eſtimauan, y le rogaron encomendaſſe à Dios la eleccion, para que ſalieſſe electa, la mas digna de ſu agrado. Aſsi lo ofreciò el Santo Patriarca, y aſsi lo diſpuſo el Señor, con que declarò ſu guſto. Puſoſe el Santo à dezir Miſſa, y haziendo el primer *Memento*, tuvo vn maravilloſo extaſis. Viò que que paſſauan à ſu viſta las ſeis Monjas que le avia propueſto el Monaſterio, de las quales las cinco primeras lleuauan en ſus manos ſus lamparas claras, y encendidas: La ſexta, y vltima venia Santa Angela, que traia vn Relicario, que aunque de criſtal, eſtaua muy cubierto, y obſcu-

1218

curo. Admitò el Santo el enigma, porque tenia à Angela por la mas Santa de todas, y en esta ocasion luzia menos. Apareciòsele entonces vn Angel, y para sacarle de su duda, le dixo: *Que la mas digna de la seis, era Angela. Porque el velo obscuro conque encubria el cristal de su alma, para que sus virtudes no luziessen, era su profundissima humildad, y por ella merecia ser exaltada sobre todas.* Con esta luz se hizo la eleccion, y quedò la Santa por Priora, cuyo puesto ocupò treinta y cinco años con gran beneficio, y vtil de su Convento.

16 Si subdita avia sido Santa, viendose ya Prelada, fue Santissima, porque obligada mas al exemplo, eran tan Religiosas sus acciones, que cada qual pedia mil alabanças. No avia Monja en el Monasterio, que fuesse tan fervorosa en la penitencia, tan constante en las vigilias, tan continua en los ayunos, tan atenta en la oracion, y sobre todo, y que luze mas que todo en las Preladas, que assi se aventajasse en la humildad, siendo sugeto de tantas gracias, y prendas. Con ser de sangre Real, estaua à los pies de todas, porque la nobleza, por la qual otras pretenden ser preferidas, y privilegiadas en la Religion, à ella solamente era ocasion de andar mas abatida, reconociendo, que se debe humillar mas à Dios quien se reconoce mas deudora à sus favores. Era la primera en el lugar, y en su estimacion la vltima. Presidia en el Convento; pero no mandaua, ni del oficio tomò ocasion para despreciar à ninguna. Solo le diò motivo la superioridad para acudir con larga mano à los Pobres, porque la liberalidad, y comisseracion nacieron, y se criaron con ella; y assi con los necessitados, era prodiga; con los afligidos, dulce; Madre, con quantos la avian menester. Y como los Nobles, y Principes por grandeza (segun dezia vn Gentil) siempre tienen abiertas las puertas de sus Palacios, assi Angela por piedad, tenia las de su Real coraçon abiertas de par en par, à todas horas. Ovid. 1. Metham.

Atria Nobilium valuis Celebrantur apertis.

17 A estas virtudes igualò el fervor con que assistia al Coro, y el ansia de la oracion, en que passaua dulcissimos ratos con su Esposo Celestial, sin que por esta ocupacion hiziesse falta à su govierno. Porque quando se cumple con Dios, ordena su Magestad, que todo lo temporal ande cumplido, y aun sobrado. Mandò que se acudiesse al Coro con mucha puntualidad, que con toda solemnidad se cantasse los Oficios Divinos, y como assistia à todo la Santa, se luzia su cuidado. Porque sin sentir se siente, que lo que causa la presencia del Sol en las plantas, esso haze la de el Prelado en su Comunidad, porque la afervoriza, y aumenta. La sombra de San Pedro daua salud à los enfermos, y no la de los otros Apostoles, porque aun la sombra que haze la presencia del Prelado, es saludable. Fue devotissima de la Madre de Dios, à quien tan temprano eligiò por Madre, y que de aver aceptado su eleccion, tuvo tantas, y tan dulces esperiencias. Aunque este afecto en ella era continuo, los Sabados lo singularizaua, y como dia dedicado, especialmente à su culto, le servia en èl con particulares devociones, y finezas. Pagauaselas la Soberana Virgen, con grande largueza, y familiaridad, pues entre las apariciones que se han dicho, y diràn, fue vna (segun escrive vn Autor gravissimo) en que le declarò co- Actor. 5. v. 15. Bon. spei lib. de Conceptione.

como su concepcion avia sido pura, è inmaculada. A estos favores acompañò otro mas continuo, que fue señalarle el Señor vn Angel con quien conversava frequentemente, y à quien deseaua ser semejante, assi como en el nombre, en la pureza de vida. Este la instruìa, y enseñaua en lo que debia hazer en su casa, y con sus Monjas, con lo qual las vnas andauan tan contentas, y la otra estaua tan concertada, que se veìa bien era celestial la luz, con que la Santa Priora acudia à ambos goviernos, à que alude este Distico, que ponen en sus pinturas.

Lux noua quid manibus portas, ô Angela? Solem
Iustitiæ. Angelicis Angela iuncta Choris.

S. Bernard. serm. de Natiuitate B. Mariæ de aquæ ductu.

Pero que mucho (dixo en semejante caso San Bernardo) *que viesse à vn Angel, la que como Angel viuia? Que vn Angel visite à quien mira como à compañera? Que visite à vna Ciudadana de los Angeles, y domestica de Dios? Pues claramente consta, que la virginidad es vida celestial, y Angelica, y tal era la de Angela.*

18 Estando tan acepta à su Esposo, y tan faborecida de su Santissima Madre, y sus Ministros, no eran en ella estraños los milagros, y mas quando los pedia à su Magestad, incitada de la necessidad, que los Pueblos padecian. Seis meses avian passado sin aver llovido en Ierusalen, ni en su comarca, de que todos estauan grandemente atribulados. Acudierõ los vezinos à nuestro Padre San Iuan su Patriarca, pidiendo como à tan faborecido del Señor, que les negociasse agua de el Cielo, pues por su falta estauan pereciendo los campos. El Santo Prelado, aunque en otras ocasiones avia alcançado del Seños beneficios semejantes, y aun mayores, en esta se quiso valer de la intercession de Santa Angela. Fuesse al Monasterio con su Diacono Fray Eusebio, tambien Religioso nuestro, y le rogò, pidiesse al Señor alçasse la mano del castigo, y consolasse à su Pueblo, pues si es grandeza de el Leon el perdonar al que se le postra humillado,

Corpora magnanimo satis est prostrasse Leoni.

Tambien lo es de Dios el apiadarse de quien le busca, y le reconoce humilde. Respondiò la Santa, como quien tenia consultados con su Magestad, assi la necessidad, como el remedio, y sabia, que en la falta de lo temporal suele Dios quebrar las mas vezes su indignacion, por ser esta la que siente mas el coraçon humano: *Santissimo Padre, mandad que todos los Fieles confiessen oy sus pecados con verdadero dolor, que mañana les darà el Señor el agua que le han pedido.* Ofreciòlo assi el Patriarca, intimòlo à la Ciudad, y quedando la Santa con sus Monjas en oracion, lograron por su efecto el dia siguiente, tan copiosa llubia, que se repararon los campos, y las miesses. Con que publicado en la Ciudad el instrumento de aquella maravilla, ganò la Santa mayor gloria para Dios, y nueva estimacion para su habito.

19 Quien tanto cuidaua de cumplir el gusto à su Esposa, no avia de descuidarse de lo que convenia al credito de su persona, y Convento. Pues el acudir à otros era piedad, y à su Esposa tocaua en reputacion, y era deuda. Estaua Ierusalen en poder de los Moros, y aunque por las pazes que con ellos tenian los Christianos Griegos, y Surianos, podian vivir con alguna seguridad, cada dia les fal-

tauan à la paz, y à la palabra, porque aquella Nacion barbara, mas atiende à la conveniencia, que al honor, y mas à sus intereſſes, que à sus pactos. Por esta infidelidad padeciò mucho el Monasterio, y varias vezes procuraron los Moros destruirlo, ù despojarlo. Mas como no dormia, ni dormitaua el Señor, siempre vigilante en la guarda de su Esposa, nunca permitiò, que los enemigos violassen su clausura, ni echassen saeta dentro, renovando el amparo que en su tiempo experimentò el Santo Rey Ezequias. Viòse esto mas à lo sensible en ocasion, que vn Mameluco con gran tropa de Etiopes, y Sarracenos (quizà avisado, que nadie lo avia podido destruir) se arrojò al Monasterio con grande impetu, presumiendo vencer èl lo que otros no podian. Arrojò sus escalas, assaltò el primero sus muros (por ser dos vezes primero en el arrojo.) Mas quando ya en lo alto iba à descender à lo interior de el Monasterio, oyò vna terrible voz de el Cielo, que le dixo amenazandole: *Detente atrevido, no profanes essa casa, y relicario de mi gusto.* El Barbaro entonces herido mas de la voz, que pudiera de el azero, cediò despavorido, bolviò atràs, y huyeron todos, reconociendo, que no solo el dedo de Dios estaua en defensa, y fabor de aquella casa, sino toda la diestra del Altissimo.

Isai. 37. v. 33.

20 Con estos fabores hallandose cada dia Angela en mayor obligacion, procuraua obrar mas fervorosa. Pero era tal su humildad, que con hazer mucho, juzgaua era nada lo que hazia, que el arbol de su coraçon todo se desvanecia en en hojas, sin dàr frutos. Que es grande, y rara virtud en vn alma (dize San Bernardo) quando llega à estado, que obrando cosas grandes, ella sola ignore su grandeza, y quando à los demàs es notoria su santidad, à ella sola se le oculte. Estando vn Sabado, que tenia dedicado con mas especialidad al culto de nuestra Señora (segun diximos) quiso Christo consolarla. Embiandole el Angel, que ordinariamente le aparecia, travò con ella vna dulcissima platica, en la qual aviendole declarado no era gusto de su Esposo muriesse en aquella tierra, y Angela resignadose en su santissima voluntad; prosiguiò el Angel en tratarle de el Reyno de Dios, y de las delicias, y riquezas que tiene en èl preparadas à los justos, concluyendo con la sentencia del Salvador: *El que perseverare hasta el fin, serà salvo.* Si las primeras dilataron à Angela el coraçon, estas vltimas palabras se lo cubrieron de recelo, y para desnudarla de èl, le fue monstrando el Angel en vision todas las mansiones, y riquezas de la Celestial Ierusalen, de que le avia dado noticia, con que desapareciò, dexandola llena de seguridad, y gozo. Creciò con esto su amor, creciò su confiança, y como otra Ana, no apartandose del Templo dia, y noche, procuraua con sus penitencias, ayunos, y oraciones hazer su vocacion, y eleccion cierta, y perseverar hasta el fin, para conseguir las riquezas de la gloria, que el Angel le avia mostrado.

S. Bern. in Cant. serm. 33.

Luc. 2. v. 37. 2. Pet. 1. v. 10.

21 Algunos años passò en este tenor de vida. En los quales aviendo el Señor decretado que bolviesse aquella tierra à poder de Moros, por sentir menos sus desacatos, que los enormes con que los Christianos le avian irritado, è irritauan (porque las ofensas de el amigo, y mas obligado, causan sentimiento mayor) quiso declarar à su Esposa su determinacion, y propòsi-

to,

to. Hizolo por medio de su Santissima Madre, la qual apareciendo à la Santa, le dixo: *Hija, sal presto de esta Ciudad, huye de esta tierra, porque ofendido mi Hijo de los delitos abominables de los Christianos, quiere entregarla à los infieles, como ya otra vez dixe à San Cyrilo, fiel servidor mio, y Prior de el Monasterio del Monte Carmelo. Buelve à tu patria, y ruega por ella al Señor, porque es grande la calamidad que le amenaza.* Mucho lastimò este decreto el coraçon de Santa Angela, y mas oyendolo de boca de la Sacratissima Virgen, y dos vezes repetido, con que coligiò, que en el Cielo estaua confirmado, y no se revocaria. No obstante ofreciò su vida, porque tantas no pereciessen. Pidiò al Señor, que encerrasse su ira en su misericordia, y aunque no desconfiada de
1251 su bondad (pues aun quando mas àirado, se acuerda de ella) rendida, empero à su determinacion, començò luego la Santa à disponer su partida. Comunicò la revelacion con su Prelado, y Confessores, y con su licencia, y la general, que avia para que los Religiosos Latinos se passassen à la Europa, donde ya estaua el govierno, partiò de Ierusalen, y tomando en los Conventos del camino algunos Religiosos de su Nacion, saliò de Siria, y llegò à Praga, favorecida del Señor, y experimentando à cada passo sus finezas.

22 Fue recibida con digna estimacion à su sangre, y à la fama de su santidad, que ya corria en aquel Reyno, por los muchos peregrinos que la avian comunicado en Ierusalen, despues de algunos años que su calidad, y origen avian estado ocultos. Aunque poco despues, que la Santa huyò de su casa, faltò su Padre, y aora viuian pocos de los que antes la avian conocido, otros no olvidados de lo que à su casa debian, le ofrecieron muchas comodidades. Pero la Santa no admitiò, sino vn sitio pobre cerca de Praga, en que los Religiosos Carmelitas ya avian fundado, ò los que la Santa llevò en su compañia fundaron nuevo Convento, y la Santa su celda, à donde retirada prosiguiò sus santos exercicios. Poco despues estimulada de la caridad, començò à dezir en publico lo que el Señor le avia revelado por medio de su Santissima Madre, esto es, las calamidades que sobre aquel Reyno avian de venir por las heregias que avia de fomentar en los siglos siguientes, las quales avian de prevaricarlo, y casi destruirlo del todo. Aunque el aviso fue provechoso entonces, despues lo despreciaron los Bohemios, pues por los años de mil y quatrocientos, Iuan Hus, y Geronimo de Praga, levantaron tales tumultos, hijos de las heregias, que fatigaron mucho el Imperio. Y el año de mil quatrocientos y diez maltrataron nuestro Convento (y passaron los años siguientes à cuchillo à sus Religiosos, como se dirà en la fiesta de todos los Santos de la Orden) hasta que el de catorze fueron quemados por decreto del Concilio de Constancia. Mas aunque dieron fin à sus vidas, no à sus errores, que en varios tiempos al passo que los à seguido, los ha llorado Bohemia, y esta fue la calamidad que avisò el Cielo à Santa Angela, y para cuya emienda la traxo el Señor desde Palestina à su Reyno.

23 Dado el aviso, y pedido con instancia al Señor la conservacion de su gente. Despues de aver la Santa honrado à su Religion, y à ella honradola con la prenda del santo Escapulario, que nuestro Padre San Simon dos años antes avia recebido de mano de la Virgen Maria

nueſtra Señora. Hallando el Señor à Santa Angela, rica de meritos, en
1253 eſte año de mil docientos y cinquenta y tres (ſegun el mejor computo) la quiſo trasladar à ſu Talamo, por quien continuamente ſuſpiraua. Embiòle por menſajero vna enfermedad, que ella recibiò con guſto. Examinò ſu conciencia, en la qual hallaron ſus Confeſſores no aver pedido la primera gracia, que en el Bautiſmo recibiò. Aviendole el Padre Prior de nueſtro Convẽto (con que es cierto, que ya lo avia en Praga) adminiſtrado el Santiſsimo Sacramento por Viatico, y vngidola con el ſanto olio, no cõ deſmayos de enferma, ſino cõ confiança de Eſpoſa, à los ſeis de Iulio del año dicho de 1253. le entregò tambien el alma, la qual recibieron en ſus brazos muchos Angeles que aſſiſtian à ſu cabecera, y cantando dulces Hymnos, y Canticos (que ſe oyeron por los aires) la ſubieron ál Paraiſo Celeſtial, para que en el Coro de las Virgenes, ſiga perpetuamente al Cordero. Enterraronla en nueſtro Convento, donde reſplandeciò con muchos milagros, haſta que las heregias, guerras, y deſolaciones de aquella Ciudad, y Reyno, los deſmerecieron. Vna gran Reliquia ſuya perſevera en Colonia, el tiempo à eſcondido las demàs, como tambien tres libros q̃ eſcriviò aprendidos en las Academias del Cielo. El primero. *Contemplaciones de Chriſto.* El ſegundo. *De la Sacroſanta Eucariſtia.* Y el tercero. *De ſus celeſtiales Revelaciones.* Con que merece la Santa eſclarecido lugar entre los Eſcritores Eccleſiaſticos. Su fieſta aunque no la celebra toda la Religion en comun, la hazen eſpeciales Conventos de Alemania, Flandes, y Sicilia, y dize el Padre Maeſtro Ægidio Leo in delicato, que en ſu Ciudad de Sciaca ſe celebra con gran concurſo de el Pueblo el primer Domingo de Iulio, en cuyo dia ay Iubileo Pleniſsimo, que deſde el año de mil quinientos y noventa y tres concediò el Papa Clemente Octavo.

NOTAS.

LA vida de Santa Angela. *Aunque deſde el año de* 1400. *eſtà eſcrita, à eſtado oculta haſta los preſententes, que por gran fabor del Cielo ſe hallò en el Convento de Syon, de la Ciudad de Brujes de Monjas Carmelitas. Por cuya cauſa los Autores mas antiguos, no teniendo eſpecial noticia, ſino la General de ſu Santidad, y fama, trataron de la Santa con alguna confuſion, y algunos ſolamente de ſu profeſsiòn, nombre, y eſcritos. Aviendoſe ya deſcubierto eſta luz, es la que debemos ſeguir para dàr ſus noticias mas ajuſtadas à la verdad, como eſta Santa, y Real Virgen las tiene merecidas.*

Al num. 1. *Su vida, pues, la eſcriviò vn Religioſo Carmelita, y ſegun ſe colige, de Nacion tambien Bohemio, que vivia por los años de* 1400. *aunque ſeria ſacada de otra mas antigua que tuvieſſe ſu Convento de Praga, ò la pudo formar de las tradiciones antiguas que en Praga conſervarian ſus Monjas, y Religioſos. Deſcubrió en dos traslados poco diferentes el Maeſtro Fray Pedro Vaſtelio, Provincial de Flandes, en el Convento de las Carmelitas, que en Brujes ſe llama de Syon, à vno de eſtos traslados*

lo

lo ilustrò el Padre Fray Segero Paulo, y puso vnas gravissimas Notas. Otro tiene para imprimir el Padre Iuan Bolando, in Actis Sanctorum. Y el Padre Maestro Lezana lo ingiere en el tom. 4. de sus Anales, y à estos Escritores seguirè.

Al num. 2. Fue hija del Rey de Bohemia. *Engañaronse los que afirman, que entonces no avia en ella Reyes. Gordono los pone desde el año de* 1086. *y el siguiente Verronio, lib. 8. cap.* 18. *Y Gudiel en el Origen de los Girones, cap.* 38. *dize: Que tuvo principio aquel Reyno en Vladislao, año* 1153. *y este parece ser el Padre de nuestra Santa, y assi lo afirma su vida, que trae Bolando, y confirman otros Escritores. Pero mejor se prueba con la Bula del Papa Inocencio Tercero, que trae Cherubino, tom.* 1. *y es la sexta de este Pontifice, en que dando la investidura de Rey al de Bohemia, le dize:* Licèt ante tuæ promotionis tempora multi fuerint in Bohemia Regio diademate insigniti, *&c. Y esta se despachò año de* 1204. *con que declara, que antes huvo en Bohemia muchos Reyes, y lo fueron muchos años, con que pudo Santa Angela ser hija de Rey.*

Año de su nacimiento. *Señalase por mas verosimil el de* 1182. *porque à los diez y siete ya estaua en edad de tomar estado, y por no casarse huyò, y abraçò el Religioso el de* 1200. *y assi aquel año, ò muy cerca dèl naciò, porque era muy moça quando se puso en camino, segun consta de su vida.*

Al num. 11. Convento donde recibiò el habito. *Este punto tratò Segero Paulo latamente en las Notas à esta vida, que no han llegado à mis manos. Citalos Lezana, ann.* 1196. *num.* 9. *y entre muchos Conventos que avia entonces en Ierusalen, es dificil señalarlo. Segero presume, fue el de la Magdalena, Lezana, que el de Santa Ana, que era de los* duplices *que vsò la antiguedad, y viuian en quartos diferentes, Monjas, y Religiosos.*

Al num. 23. Año de su muerte. *No lo dize su vida; pero de ella se infiere fue por los años de* 1253. *porque siendo electa en Priora el de* 1218. *y durado en el oficio treinta y cinco, y luego buelto à Bohemia, donde viuiò poco tiempo, en este año, ò poco antes se fue al Cielo, de que trata Lezana, hoc ann. num.* 4. *&* 7. *à donde refiere los libros que escriviò, y dia en que se celebra. Mas aunque el antiguo Kalendario, Mechlinense la pone à los* 28. *de Março, por causa de alguna traslacion que se hizo de sus santas Reliquias, la vida mas antigua de la Santa la pone à los seis de Iulio.*

Vltimamente advierto, que el Padre Fray Simon del Espiritu Santo, Descalço de nuestra Congregacion de Italia, en la estampa, y declaracion que nos diò del Sagrado Monte Carmelo, dize: Que fue nuestra Santa Angela de Bohemia, à quien el Señor para atraer à la Religion, le mostrò vna escala, y dos Santos Carmelitas, le dixeron, que por ella avia de subir al Cielo. Pero evidentemente se equivocò; porque no fue Santa Angela, à quien se hizo la revelacion, sino otra de su mismo nombre, y mas moderna, que en Sicilia floreciò con nombre de la Venerable Angela de Arenas, la qual por esta vision vistiò el habito de la Orden Tercera de nuestra Señora del Carmen, y muriò en ella con fama de santidad, como lo escrive el Abad Silvestre, Marulo su sobrino, en el Oceano de las Religiones, en el lib. 4. que habla de la Carmelita.

CONMEMORACION SOLEMNE, DE NVESTRA SEÑORA DEL CARMEN.

ESTE Es el dia que hizo el Señor para alegria, y gloria de la Religion Carmelita: Esta la solemnidad en que nuestra Religion, y Cofadria celebran los principales favores, q̃ de la liberalidad de Maria Señora nuestra han recebido; Por lo̅ qual es justo, que con piedras blancas lo señale por el mas feliz, y lo escriva en sus Anales. Si à la Ciudad de Antiochia le diò el parabien S. Iuã Chrisostomo de aver sido la primera, donde los Discipulos de Christo se apellidaron Christianos, justo es que los Fieles lo den à nuestra Religion, y à su Hermandad, pues en ellas se oyò, y predicò primero el titulo hõroso de hijos, y hermanos de esta Celestial Princesa, y su Magestad se dignò de recebirnos en su proteccion, y amparo. Mas porque los favores con que ha confirmado la Madre de Dios, serlo de la Religion Carmelita, son tantos, que llenan en la Historia muchos Tomos, dirèmos en este lugar quatro, que mas principalmente pertenecen à esta fiesta, que son la institucion, Titulo, y Patrocinio de Maria, la prenda que nos diò del Santo Escapulario, el Privilegio del Sabado, con otras excelencias, y obligaciones que tiene su Cofradia, y vltimamente los muchos milagros, con que ha confirmado ser todo, prendas de su amor, y seguros de su afecto. Para mayor claridad irà dividido en Capitulos, y Parrafos, porque como la luz distingue los cuerpos, assi la distincion en el metodo dà mas claridad à los escritos, y lleva con mayor descanso, y gusto à los Lectores.

Chrisost. Homil. 3. ad Popul. Antioche.

CAPITVLO PRIMERO.

Maria Señora nuestra fue Fundadora de la Religion del Carmen, la que le diò su titulo, y le assegura su amparo.

TRES Cosas ofrece este Capitulo, para dàr principio à los demàs. Y siendo favores tan distintos, como glorioſos, porque mejor los goze el Lector, irèmos con distincion discurriendo en cada vno.

§. I.

§. I.

Maria Señora nueſtra fue la principal Fundadora de la Religion, que nueſtro Padre San Elias fundò en el Sagrado Monte Carmelo.

2 ESTE Es el Oriente de las dichas de nueſtra Sagrada Religion, el tener à Maria Santiſsima por ſu Madre, y Fundadora, à cuyo exemplar, è idea, començò nueſtro Padre San Elias en el Carmelo à levantar ſu Religioſo edificio, que durarà (ſegun la miſma Sagrada Virgen aſſegurò à nueſtro Padre San Pedro Tomàs) lo que el mundo. Eſtaua el Santo Profeta en
3. Reg. 17. verſ. 3. la ſoledad de Charith, enſayando por mandato de Dios la vida Eremitica, y Religioſa, que deſpues avia de enſeñar à innumerables hijos; Mas inſtando la defenſa de la honra Divina, que los Profetas de Baal amancillauan, le mandò ſu Mageſtad ſalieſſe en publico, para que los caſtigaſſe con la eſpada de ſu fervoroſo zelo. Obedeciò Elias, ſubiò al Carmelo, y aviendo en èl celebrado vn Auto ſoleniſsimo de la
3. Reg. 18. num. 19. Fè, en preſencia del Rey Acab, y de ſu Reyno, en el qual condenò à muerte à ochocientos y cinquenta Profetas, y Sacerdotes idolatras, y èl miſmo la executò en el arroyo de Ciſon, que corre por las faldas, y raizes del Carmelo. Subiò el Santo Profeta à ſu cumbre, y puesto en oracion en vn cabeço, ò promontorio, que regiſtra al mar mediterraneo, le mandò à ſu diſcipulo, que miraſſe ſi àzia el mar deſcubria alguna nube, ò pronoſtico de agua. Obedeciò el diſcipulo, y no la deſcubriò en ſeis vezes que hizo la diligencia, haſta que à la ſeptima vez viò que ſubia del mar vna nubecita tan pequeña, como la huella de vn hombre, la qual eſtendiendoſe por ſu dilatado Orizonte, lo fecundò con ſus lluvias.

3 Eſta fue la viſion, y llegando à declarar ſus miſterios, muchos Santos Padres, y graviſsimos Autores afirman, que eſta nubecita pequeña fue vna eſtampa, è Imagen de Maria Señora nueſtra, y la Igleſia lo aprueba en el Rezo de eſte dia: *Virginis typo inſignem.* En la qual (añaden eſtos Autores) el Señor le diò expreſſa noticia à Elias, de que en los ſiglos futuros avia de nacer de aquel Pueblo vna doncella, que como la nube ſube del mar, ſin el peſo, ni amargura de ſus aguas, aſsi ella ſe formaria, y naceria del vientre de ſu Madre limpia, y eſſenta de toda culpa, y juntamente deſde ſu niñez ſe conſagraria à Dios con voto de virginidad, y pureza, de la qual agradado el Hijo de Dios, veſtiria nueſtra carne en ſus entrañas puriſsimas: Y finalmente ſeria como nube fecunda, que naciendo al mundo, lo inundaria con la lluvia de ſus gracias. Todos eſtos miſterios (dize nueſtro Venerable Obiſpo Iuan Geroſolimitano, y otros muchos) revelò Dios al grande Elias, que ſe avian de cumplir en Maria Señora nueſtra, en cuyo ſervicio, y culto ya le rendia el coraçon, ya le conſagraua ſus afectos. In vinea Carmeli, n. 140. vbi Plures.

4 Paſsò en la meditacion, y conſuelo de ſu dignidad, y perfeccion muchos dias, è inflamandoſe en cada vno en mas fervientes deſeos de ſervir à tan Divina Señora, deſpues de cõſultarlos con Dios en la cueba de Oreb, y averſelos facilitado ſu Mageſtad, mandòle que vngieſſe en Profeta, y eſcogieſſe por diſcipulo, y ſuceſſor ſuyo à Eliſeo. En cõpañia ſuya, y de otros ſubiò al ſa-

ſagrado Mõte Carmelo, y diò principio à ſu profetica Religion, para criar en ella hijos, q̃ ſe opuſieſſen à Baal, y à ſus falſos Profetas, y Sacerdotes: Y tomando à Maria por idea, y exemplar de ſu perſona, y familia, la fundò, y cõſagrò à ſu culto, y veneracion, deſde ſu primer principio. Con eſta razon, y motivo, quedò Maria Señora nueſtra por primera Madre, Fundadora de la Religion que el Santo Profeta Elias fundaua en el ſanto Monte Carmelo, y lo mereciò ſer en tres generos de cauſa, que ſon exemplar, final, y meritoria. Fue cauſa exemplar, porque nueſtro Padre San Elias la tuvo por dechado, y exemplar de quien aprendiò la virginidad, y demàs virtudes Religioſas, que avia de enſeñar à ſus hijos. Cauſa final, porque la fundò para ſu ſeruicio, y culto. Y cauſa tambien meritoria, porque ſiendolo la Virgen de quantas gracias, y dones ha dado Dios aſsi en el viejo, como en el nuevo Teſtamento (ſegun enſeñan los Santos Germano, Bernardo, Ruperto, Bernardino, y otros muchos) le mereciò à Elias, y à ſus hijos la gracia, y los auxilios, para que la ſiguieſſen, è imitaſſen.

Apud Lezan. lib. Maria Patrona cap. 3. n. 2.

5 Eſte fue el hecho, y porque los puntos de la Hiſtoria no penden tanto de nueſtros diſcurſos, como de irrefragables teſtimonios, alegaremos algunos que lo apoyen. Sea el primero el de San Methodio (que viuiò por los años de 285. de la Encarnacion de Chriſto) el qual hablando con nueſtra Señora, dize eſtas notables palabras: *Aſsi miſmo Elias Profeta (ò Virgen) aviſado del Cielo de tu pureza, recogido en ſu eſpiritu, quiſo ſer imitador tuyo, con que para ſu abraſada vida tejiò inmortal corona de virginidad, declarandole el Divino teſtimonio, por Superior à la muerte, haſta el preſente dia. Tambiẽ Eliſeo ſu ſucceſſor inſtruido de ſu Sabio Maeſtro en eſtos Sacramentos, y delineandote antes de tener ſer, como ſi ya fueras nacida, con ſeñales ſobrenaturales (Indices verdaderos de las coſas futuras) diò ſocorro, y medicina à los meneſterosos.* En las quales palabras, ſupone el Santo, que Elias tuvo diſtinta, y anticipada noticia de la pureza virginal de eſta Celeſtial Señora: *Puritatis tuæ Elias Profeta præſcius.* Y no ſolo la abraçò à imitacion ſuya: *Atque imitator ſpiritu cum eſſet.* Sino como Maeſtro Sabio enſeñò à Eliſeo, y à los demàs ſucceſſores, eſta Sacratiſsima Obſervancia: *Eiuſdem ſucceſſor Eliſeus à ſapiente Magiſtro his Sacris initiatus.* Con que ſiendo Maria la idea, y cauſa exemplar que tuvo Elias en eſtablecer ſu Orden, Elias viene à ſer (dize el docto Novarino) diſcipulo, y èl, y ſus diſcipulos, imitadores de Maria Santiſsima, y eſta Señora ſu primera Fundadora, y como cantò Iuan Geometra, viuo, y clariſsimo carro que guiò à Elias, aſsi à la imitacion de ſu virginal pureza, como de las demàs virtudes que ſe contenian en ella, como en cauſa.

Novarin. tom. 1. Sac. Elector. n. 1179.

Gaude Thesbitæ viue, & clariſsime currus
Virtutum rapidis concite quadrigis.

Geometr. hymn. 15.

6 El ſegundo teſtimonio es de los Sumos Pontifices, que con expreſſas palabras afirman, que eſta Señora fundò, y produxo nueſtra Religion, y con ſingulares fabores la hizo ſuya. Oigamos las de Sixto Quarto, en la Bula que comiença: *Dum attẽta.* Deſpachada el año de 1476. *Quando con atenta meditacion* (dize) *conſideramos, que la vara hermoſiſsima, y ſeñalada con las flores de todas las virtudes, la glorioſiſsima Virgen, y Madre de Dios, cuya hermoſura el Sol, y la Luna admiran, y con cuyos ruegos*

S. Method. ſerm. de Purificat.

el

el Christiano Pueblo es ayudado, mediando la virtud de el Espiritu Santo, engendrò à Iesu Christo flor preciosissima, indefectible, y eterna, y produxo la Sagrada Orden de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo, que està aprobada por la Sede Apostolica, y por muchos Pontifices Romanos, Predecessores nuestros, la qual quisò señalar con titulo especial de la misma gloriosissima Madre de Dios, y siempre Virgen Maria, para que dicha Orden por reverẽcia de la misma Virgen fuesse de los Fieles mas dignamente venerada. En menos clausulas dixo la misma sentencia el año de 1577. Gregorio Deziinotercio en la Bula: *Vt laudes.* Adonde dize: *Iuzgamos que se debe abraçar con nuestra gracia especial la Sagrada Orden, q̃ tiene el nombre, y vocacion de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo, la qual la misma Virgen hermosissima, y adornada de todas las virtudes produxo, y con el titulo de su propio nombre, señalò*, &c. Con estos testimonios (dexando otros) queda eficazmente probado, que à Maria Señora nuestra *se le diò la hermosura del Carmelo*, y ella es la principal Madre, y Fundadora de su Religion, pues la produxo, la engendrò, y sacò à luz, quando el grande Elias tratò de darle principio.

Isai. 35. n. 2

7 Pero dirà alguno, como Maria Señora nuestra puede ser la Fundadora, si la misma Religion tiene executoriado, assi por su vniversal tradicion, autoridad de onze Pontifices, y de innumerables Escritores, proprios, y estraños, que su Fundador es el Santo Profeta Elias, y el que en el Carmelo abriò sus primeras çanjas? *No importa* (responde Laurencio Chrisogono, doctissimo escritor de la Compañia) *que el Santo Profeta Elias se diga Fundador de esta Religion, porque Elias en nombre de la Beatissima Virgen echò sus fundamentos, quãdo orando en la ladera del Monte Carmelo, contemplò aquella nubecilla pequeña, como la pisada de vn hombre. Porque como aquella nube (por comun sentimiento de los Padres) fuesse señal, è Imagen de la Madre de Dios, conociò ciertamente, por reuelacion Diuina, que la misma Virgen singularmente avia destinado el Monte Carmelo para assiento de la Oraçion, que desde entonces avia de ser tan suyo, por domicilio muy amado, y por huerto, y paraiso de sus planteles, y flores, al qual ella misma, como nube fecunda, y llena de los rocios de la Diuina gracia, avia de regarlo, fecundarlo, y defenderlo de los ardores de la carne, del mundo, y del demonio.* De lo dicho se infiere, que aunque Elias es nuestro Fundador, respeto de Maria Señora nuestra, no fue mas que executor de esta obra, porque esta Señora fue su principal causa, y Archirecto. Pues como dize nuestro Beato Tomas Vvaldense: *En quanto Elias obrana, tenia en Maria los ojos, y la atencion.* Y esta fue sin duda la causa; porque apareciendo Christo à nuestra Madre Santa Teresa, y animandola à proseguir en la dilatacion de su Reforma, le dixo: *Esfuerçate, pues ves lo que te ayudo, en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen.* En las quales palabras le quiso dàr a entender, que si las Regiones tienen el nombre de Fundador, de la del Carmen era Fundadora la Virgen, y de ella mas propiamente, que de Elias, tomaua el nombre, y el titulo, pues si Elias le diò principio, Maria Santissima fue la causa final que le moviò, la idea que tuvo en la execucion, y quien le mereciò las ayudas sobrenaturales para hazerlo.

N. Tomàs, tom. 3. de Sacramento, lib. Titulo 9. c. 83.

S. Teresa addiciones à su vida al fin.

Chrisog. In Mundo Mariano, discurs 12. num. 49.

***

§. II.

§. II.

Naciendo Maria, la toman los Carmelitas por su Madre, y Patrona. Dedicanle el primer Templo, y procuran imitarla.

8 FVndados en la esperança del nacimiento desta Soberana Princesa, durarón los sucessores de Elias mas de novecientos años, en oraciones continuas, porque el Hijo de Dios se hiziesse hõbre, y aquella nube virginal rayasse sobre el Carmelo, para gloria, y amparo de sus hijos. Llegò la plenitud del tiempo, y quando la vieron nacida, y que siendo Virgen por voto avia concebido al Hijo de Dios en sus entrañas, reconocieron, que el Cielo les avia cumplido la promessa. Certificaõse mas, quando obrada nuestra Redempcion, *llegando el dia de Pentecostes* (dize la Iglesia en el Rezo de este dia) *como los Apostoles inspirados de el Cielo hablassen en varias lenguas, y con invocar el Santissimo Nombre de Iesus, hiziessen muchas maravillas; Muchissimos Varones, que avian seguido las pisadas de los Santos Profetas Elias, y Eliseo, y por la predication de San Iuan Baptista, avian sido convocados à la venida de Christo, vista, y comprobada la verdad, abraçaron luego al punto la Fè de el Evangelio.* Esto dize la Iglesia, confirmando lo que innumerables Autores han escrito. Que los sucessores de Elias fueron de los primeros, que por la predicacion del Baptista, y los Apostoles se convirtieron, y Baptizaron, porque como en los elementos symbolos, es mas facil el transito de vno à otro, assi en ellos (que antes de venir Christo, ya en su Fè eran Christianos, como dize San Agustin) lo fue el passar del Iudaismo al Evangelio, y cõ el exemplo de los Apostoles, a perficionarse tambien en el estado Monastico. Con cuya disposicion hechos compañeros, y coadjutores suyos en la predicacion, ya por Galilea, Samaria, y Palestina, (segun dize el antiguo Iosefo Antioqueno) ya por nuestra España como repite Eutrando) con admirable constancia predicaron la verdad del Evangelio, pagando el beneficio de la luz que avian recibido, con hazer comunes sus resplandores.

Iosephus Antioch. lib. speculi militiæ Christ. cap. 12.

Eutrand. in Frumentis, num. 171. 256. y 263.

9 Esta noticia tan expressa del Redentor, les confirmò en las que ya tenian de su Madre Sacratissima, y sabiendo era la verdad, que prefigurò la nube, y la doncella, que Dios avia revelado à su gran Padre, y Profeta, por cuyo medio, el Hijo de Dios avia comunicado à la tierra el beneficio, y llubia de su gracia, luego acudieron à venerarla, y servirla. Y como sus antecessores en profecia, ellos mejorados en la possession, la reconocieron por Madre, y por Patrona de su Orden, estimando, que la que era Madre de Dios, lo fuesse tambiẽ de su Carmelo. Para lograr su deseo sobraron las ocasiones, porque ya en Ierusalen, ya en Nazareth, que estaua vezina al Monte, y ya en el mismo Carmelo, gozaron de su presencia, y favores: Pues como dizen Autores gravissimos, muchas vezes la Sagrada Virgen, movida de la santidad del sitio, y de la piedad de su animo, subiò corporalmente à honrar, y conversar con sus hijos, consagrandole con sus Divinas plantas, y tomando de èl possession, como heredad, que era tan suya. En estos lugares, como

S. Agustin. serm. 109. de Temp.

Macs-

Maestra de toda Religion, y escuela de las virtudes, los instruìa en los misterios de la Fè, è imponiendoles en la Obediencia, Castidad, y Pobreza, que en si misma participaua, los exortaua à la perseverãcia de su profesion, con lo qual los dexaua de nuevo fervorosos, y mas encendidos en la imitacion de tan Divino exemplar.

10 Creciendo con este trato, la veneracion, y con el patrocinio de tan gran Señora, el interès, desearon, que pues los tenia por hijos, y en el amor con que los trataua, por hermanos, gozassen tambien el titulo. Para mas obligarla determinaron edificar, y consagrar à su nombre, y veneracion el primer Templo, y Capilla que tuvo, si no en todo el mundo (como dizen muchos Autores) en las Provincias de Palestina. Con este intento el año de treinta y ocho, poco despues de la Ascension de nuestro Redemptor à los Cielos, y averse dividido los Apostoles por varias regiones, dieron principio à su obra. En la caida del Monte, donde el grande Elias avia visto la nuve, levantaron Templo, ù Capilla, la qual, ò por estar mal tratada del tiempo, ò por mejorar la de sitio el año de 83. la mudaron, y reedificaron en la eminencia del Monte, para que gozando todo èl de su vista, mejorasse sus estancias, pues los ojos de Maria (como los de Dios) quanto miran, lo mejoran, y como el Sol (dize Claudiano) en medio del Cielo, todo lo colora con sus luzes.

Claudia. de Consulatu. Honorij.

— *Medium non deserit vnquam*
Cœli Phœbus iter, radijs tamen
omnia lustrat.

Acabada la obra en vno, y otro sitio, la dedicaron, y consagraron à su titulo, y proteccion; y porque dedicandole la Iglesia, se le dedicaron principalmente, assi mismos, assi ellos se nombraron, y los Fieles les començaron à nombrar Hermanos, ò Frayles de la Bienaventurada Virgen Maria del Monte Carmelo, estendiendo el nombre, y advocacion, que avian dado à la Iglesia, tambien à sus moradores. Con esto era reciproco el amor de la Virgen con sus hijos, y por honrarlos, y alegrarse con ellos, visitar con mas frequencia su Templo, al modo, y con mas verdad que Venus, nacida del mar, despues de aver aparecido à su hijo Eneas, disfraçada en vna nube: *Et multum nebulæ circum Dea fudit amictu.* Dize el gran Latino, que para divertir sus cuidados, se retiraua à la isla de Papho, donde le avian edificado vn Templo, y en èl, alegre, y gustosa recebia sus ofrendas, y sacrificios.

Ipsa Paphum sublimis: Abit, sedesque reuisit,
Læta suas, vbi Templum illi: Centumque Sabæo
Thure calent aræ, sertisque recentibus halant.

Virgil. Æneid. lib. 1.

11 Esta verdad testifica Iosepho Antioqueno, que ha casi mil y quinientos años que escriviò. Y el venerable Obispo Iuan Gerosolimitano, que el de 412. depuso esta vniversal tradicion, que han confirmado innumerables Escritores, propios, y estraños. Pero oigamos à la Iglesia, que dize assi en el Rezo de esta fiesta: *Los imitadores de Elias, y Eliseo, luego q̃ recibieron la Fè, començaron con particular afecto à venerar de tal suerte à la Beatissima Virgen (de cuya conversacion, y trato pudieron felizmente gozar) que entre todos fueron los primeros que à la misma purissima Virgen edificaron Templo, en aquel lugar del Monte Carmelo, donde antiguamente Elias avia visto subir vna nubecita, insigne por ser figura de la Virgen. Iuntandose, pues, muchas vezes cada dia en el nuevo Templo, veneravan con piadosas ceremonias,*

plegarias, y alabanças à la Beatissima Virgen, como à singular amparo de la Orden, por lo qual à cada passo començaron todos à llamarles Frayles de la Bienaventurada Maria del Monte Carmelo. Hasta aqui el Rezo. Y si por aquella primera Iglesia, dedicada al nombre de Maria, merecieron el titulo de Frayles suyos, tambien deben tenerlo por las muchas, que despues le han dedicado, pues por los años de 1375. escriviò el Reverendissimo General Fray Bernardo Olerio, que todas las Iglesias de la Orden, que hasta entonces se hallauan fundadas, estauan dedicadas à la Sacratissima Virgen.

12 Demàs de la dedicacion del Templo, tuvieron otro titulo para merecer el de este espiritual parentesco, que fue la conformidad, que assi en la perfeccion, y profesion de la vida, como en los colores del vestido, que la Santissima Virgen vsaua. Porque lo primero, la vida de nuestra Señora, fue de vna perfectissima Religiosa, pues demàs del voto de virginidad, hizo tambien el de Pobreza, como revelò à Santa Brigida, y en la Obediendiencia se esmerò, de suerte, que eligiendola para Madre de Dios, ella se le entregò por esclaua. Destos votos, como del exercicio de las demàs virtudes Religiosas, se mueven muchos Autores para dezir, que desde que entrò en el Templo, hizo vida de Mõja perfectissima, y en tiempo de su viudez, no solo lo fue en su persona, sino que hecha exemplar, y Maestra de vn Colegio numeroso de Virgines, como Abadessa, y Madre, las dirigia, y enseñaua. Juntavase à esto, los colores del vestido, que (segun dizen muchos) fueron los naturales, pardo en la saya, y blanco en la capa, ò manto exterior, como tambien consta de la revelacion de Santa Brigida, y oy se vèn en imagenes suyas antiquissimas, como la del Pilar de Zaragoça, la de San Iuan de Letran en Roma, y otra en la Ciudad de Mecina. Todo lo qual demuestra la interior, y exterior semejança que tuvieron los Carmelitas con la Sacratissima Virgen, pues ellos fueron los primeros, que teniendola por Maestra, y exemplar, abraçaron la vida Religiosa, y por la Obediencia, Castidad, y Pobreza, que ella les mereciò, han durado tantos siglos. No descaecieron con el tiempo de su gloriosa imitacion, pues el Principe de los Teologos de su tiempo, à quien la fama diò nombre del *Doctor Resoluto*, el doctissimo Fray Iuan Baccon, haze vna cõbinacion ajustadissima de los puntos de la Regla del Patriarca S. Alberto, que aora professamos, con las acciones, y virtudes de la Virgen Sacratissima, y en todos los halla semejantes. No lo muestran ser menos en el habito; pues desde los Esseos, que fueron los vltimos hijos de Elias en la ley escrita, y primeros en la de gracia, vsaron los colores naturales pardo, y blanco, y continuaron sus sucessores, hasta el año de 639. en que el perfido Homar, para diferenciar à nuestros Religiosos de sus satrapas, q̃ traian las capas blancas, mandò que la traxessen listadas, lo qual durò, hasta q̃ salidos de Palestina, y estando ya en Europa, en el Capitulo General, que se celebrò el año de 1287. las bolvieron à restaurar, como las vsauà al principio, y oy las vsan. Lo qual dize Armachano, Privado de Hibernia, siempre lo ha vsado la Religion en veneracion de la Virgen, y especialmente de su concepcion purissima. Desto se infiere, que siendo la semejança, Madre del amor, fue tan estrecho el lazo que puso en los estremos, que Maria miraua à los Carmelitas como à hijos, y hermanos, y ellos procuraró, no desmerecerle ambos titulos.

In vinea Carmel. n. 36.

§. III.

§. III.

Confirma la Virgen, que los Carmelitas son hijos, y hermanos suyos, y los Pontifices con particulares Indulgencias, y Priuilegios.

13 ENtre algunas Religiones que se honran con el titulo de nuestra Señora, la del Carmen es la primera, y principal. Porque aunque para merecer esta honra à todos diò Christo ocasion, quando en la Cruz dixo al Euangelista San Iuan: *Ecce Mater tua.* A mi Madre te encomiendo, recibela pòr tuya propria. Por Madre de todos los Apostoles, quedò esta Señora, y Madre de toda la Iglesia; pero en Iuan fue derecho especial, y particular fabor de Christo, hazer heredero de Ioya tan estimada (como pondera bien Armando de Vellovisu) y empeñarle en el cuidado, y amor con que la avia de servir, pues ya gozaua el titulo de hijo suyo. En este derecho (dize nuestro insigne Mantuano) sucediò à San Iuan, la Religion Carmelita, y dizele con estas palabras: *De aqui parece, que nuestra Orden sucediò al Euangelista San Iuan en esta prerrogatiua, pues despues dèl, sirviò con cuidado à esta Señora, y despues de su muerte heredò tambien su titulo.* El titulo tomamos de hijos, sin olvidar el de hermados, porque si el hermano mayor suele hazer oficio de Padre con los menores, assi Maria Santissima, siendo la hermana mayor en este parentesco espiritual, viene à ser tambien Madre nuestra.

Ioann. cap. 19.

Armand. ser. in Sabbat. tom. 3. Biblio. Virginal.

N. Mantu. in Apolog. pro Carm.

14 No se contentò la Sagrada Virgen con darnos vno, y otro titulo, sino que tambien se dignò de confirmarlos, segun mostrò en algunas apariciones milagrosas. Quanto al de hijos, es dulcissimo el caso que sucediò en nuestro Convento de San Martin de Bolonia. Entre otros servicios que ofrece nuestra Religion al culto de nuestra Señora, vno es cantar todos los Sabados la Salve Regina, con toda la devocion, y solemnidad posible. Estando vna vez cantandola la Comunidad, y llegando à aquellas palabras: *Y à Iesus, fruto de tu vientre, Bendito nos muestra despues de este destierro.* Se apareciò la Sacratissima Virgen con su precioso Hijo en los brazos, y agradada de las alabanças que los Religiosos le dauan, les mostrò al Divino Infante, y como dandoselo à todos, les dixo: *Cantad devotamente, hijos, que yo os mostrarè à mi Hijo Iesus, assi en el presente, como en el siglo futuro.* Con que los dexò llenos de consuelo, y devocion, assi el fabor, como el titulo que les diò de hijos suyos.

Lezan. Maria Patrona cap. 11. n. 7

15 No mostrò menos el ser Madre con las obras, que con las palabras, antes si, dixo San Agustin, que la Diuina Potencia habla con la lengua de sus hechos, tambien Maria publica, que es nuestra Madre con acciones tan amorosas, que excede sin duda à las naturales, que aman con mas ternura à sus hijos. Que fineza mas propia de vna Madre, que aparecerse muchas vezes la Virgen, teniendole los cabos de su capa blanca dos Angeles, y como el ave debaxo de sus alas abriga à sus polluelos, recoger debaxo de su capa à todos los Religiosos? Que mayor ternura, que estando los Capitulares cantando la Missa en el Coro, ir por los assientos dando varias flores, y dones à cada vno, y en nuestro Convento de la Roda, vèr la nobilissima Virgen, y Santissima

S. Agust. in Epist. 49.

Lezan. in libr. Maria Patrona, c. 1. num 34. & antea, n. 33.

Anacoreta Doña Catalina de Cardona, q̃ comiendo los Religios en el Refetorio, les servia la Virgen à las mesas, y en cada plato les ponia vna porcion, que les regalaua los cuerpos, y las almas? Què mayor exceſſo de amor, que estando nuestro Padre San Alberto enfermo, y desganado, venir la Virgen à partirle, y darle por su mano la comida! Què al milagroso Padre Fray Domingo de Iesvs Maria, darle leche de sus pechos, como en otro tiempo à San Bernardo? Què ver la Venerable Estefania de los Apostoles, insigne Religiosa en nuestro Convento de Valladolid, que estando nuestros Religiosos trabajando con grande fervor en vna viña, que era la de su Religion, y Observancia, nuestra Señora con vn paño les limpiaua el sudor, y los animaua al trabajo? Estas obras son de verdadera Madre, como dize la Iglesia: *Materno plane affectu.* Y por su experiencia dezia nuestra Madre Santa Teresa à sus hijas: *Confiemos en los meritos de su Hijo, y de la Virgen Madre suya, cuyo habito indignamente traigo, y traeis vosotros. Alabadle, hijas mias, que lo sois de esta Señora verdaderamente.*

N. M. Teresa, Mor. cap. 1.

16 Si el titulo de hijos, es propio del amor, tambien lo es el de Frayles, ò hermanos suyos, como dirèmos en el num. 37. y este quiso la Virgen concedernos, como se verà en los sucessos siguientes. La Ciudad de Mompeller, no lexos de Tolosa de Francia, està muy vezina al mar, y por esso las tempestades son en aquel sitio mayores, y muy frequentes. Para reparo pusieron los Fieles en vna torre, que estaua en su eminencia algunas Reliquias, y entre las demàs vna muy preciosa del *Lignum Crucis*, que servian de freno al mar, aun mas que la arena à sus olas. El año de 1276. el Señor, que impera à los vientos, dando lugar, se levantò vna tempestad tan furiosa, que derribò la torre, y esparciò las Reliquias por el campo. Acudieron luego los Canonigos de la Catedral à recogerlas, y manifestandose la del *Lignum Crucis*, por los rayos de luz, que de si echaua al irla à coger, saltaua de vna parte à otra, con que frustraua sus diligencias. Acudieron otros Clerigos, y sucediò lo mesmo. Vinieron Religiosos de otras Ordenes, y la Santa Cruz se les huìa de las manos, con que crecia en todos la admiracion, no sabiendo lo que el Señor pretendia. Avia poco que los Carmelitas avian fundado en aquella Ciudad, y queriendo la Santissima Virgen, que fuessen conocidos, y estimados, se apareciò la noche siguiente à vno muy Santo, y muy su devoto, y le dixo: *Quiero que mis hermanos solos, lleven la Cruz de mi Hijo.* La verdad comprobò el hecho. Acudieron por la mañana en procession, y llegando al lugar, la Sãta Cruz, se estuvo quieta, y se dexò coger, y llevar de nuestros Religiosos, q̃ igualmẽte quedarõ consolados, assi cõ la possession de tan preciosa Reliquia, como por aver oìdo de boca de la Virgen el nombre de hermanos suyos.

N. Lezana, tom. 4. An. ann. 1176. num. 8.

17 No es menos honorifica confirmacion deste titulo, otro caso que sucediò en la Ciudad de Cestria en Inglaterra. Avia en aquella Ciudad Convento de la Orden, y ofendidos algunos seglares de oìr q̃ sus Religiosos se llamassen hermanos, ò Frayles (q̃ es lo mismo) de la Virgen Maria del Monte Carmelo, començarõ à murmurarles, y ofender con palabras injuriosas, diziendo ser indignos de tal nombre. Castigòlos luego el Cielo (porq̃ no todos los q̃ se muestran zelosos, y dizen à la Virgen: *Señora, Señora, entrarán en el Reyno* de su devocion, sino tienen su estimacion en el animo) y muriẽdo çõ muertes repentinas, cõfessauã

Lenaz. Annal, ann. 1188. n. 3.

Matth. 7. num. 21.

à

à vozes, eran ſacrilegios, y el aver ofreciendo à los Carmelitas, la cauſa de ſus muertes deſaſtradas. Viendo en ellos el caſtigo, y en los demas el aſſombro, ordenò el Abad de San Bamburgo, que era Señor en lo temporal, y eſpiritual de Ceſtria, que ſe hizieſſe vna proceſsion ſolemne para aplacar à Dios, en que fueſſen toda la Clerecia, y Religiones. Fuerõ paſſando por delante de vna Imagen de nueſtra Señora, que eſtaua en parte publica, y al emparejar con ella los Carmelitos, como ſe inclinaſſen à venerarla, y ſaludarla con la oracion del *Ave Maria*, la miſma Imagen (ò ſuma dignidad!) tambien inclinò la cabeça: Y eſtendiendo, y ſeñalando con el dedo à los Carmelitas, dixo à los demàs tres vezes en alta voz: *Mirad, eſtos ſon mis hermanos.* Y añadiò à la tercera: *Quien viere vno de los Carmelitas, vè à vno de los hermanos mios.*

18 De eſtos tan iluſtres teſtimonios, y otros que traen graviſsimos Autores, ſe moviò la Igleſia, para confirmar à la Orden eſte tan glorioſo titulo, y afirmar, q̃ no fueron los Pueblos los primeros que nos le dieron, ſino la miſma Sagrada Virgen, y ellos por ſu inſpiracion, è impuſo. Aſsi conſta del Rezo de eſta feſtividad, en que dize la Igleſia: *Que la Santiſsima Virgen, no ſolo nos diò ſu nombre, ſino ſu amparo, y tutela.* Y lo confirman Sixto Quarto, y Gregorio Dezimotercio, en las Bulas que referimos en el num. 6. Poſſeyò la Orden eſte titulo deſde el tiempo de los Apoſtoles, y todo el tiempo caſi que viviò en el Oriente, aunque ſolamente lo dauan à los Religioſos, que abitauan dentro del miſmo Monte Carmelo, en Ieruſalen, Nazaret, y otras partes, donde ſus Igleſias eſtauan dedicadas à la Santiſsima Virgen; Porque los demàs (aunque eran de vna miſma Orden) tenian el nombre comun de Monjes, ò el que les dauan el ſitio de ſus Monaſterios, ù Abades. Recuperada la Tierra Santa, y hecha ya la Orden mas Conventual por el Patriarca de Antioquia, Aimerico, que el año de 1141. vniò debaxo de vna Cabeça, y gouierno aquel gran cuerpo de la Religion, que andaua derramado por los Yermos, tambien reflorecìò el titulo de Frayles de Maria Santiſsima, y no ſolo le gozaron los Religioſos que morauan dentro del Sagrado Monte, ſino todos los que profeſſauan ſu inſtitucion en diferentes Conventos, y Provincias. Paſſando à Europa, fue el nombre mas conocido, y tambien mas imbidiado. Pero los Sumos Pontifices, reconociendo ſu antiguedad, y poſſeſsion (dize la Igleſia en el Oficio de eſta Fieſta) *No ſolo les confirmaron el titulo, ſino concedieron particulares indulgencias à los que nos llamaſſen Religioſos, y hermanos de la Virgen Maria del Monte Carmelo.* Lo primero, ſe vè en ſus Bulas, pues deſde Gregorio Nono, que ocupò la Tiara el año de 1227. haſta el dia preſente, todos ſus ſuceſſores nombran à nueſtra Religion con eſte titulo. Lo ſegundo, conſta de la conceſsion de Vrbano Sexto, que concediò tres años, y tres Quarentenas de perdon à los que à nueſtra Religion, ò Religioſos les nombraſſen, ù apellidaſſen *Orden, ù Frayles de la Beatiſsima Madre de Dios, Maria del Monte Carmelo.* A exemplo de los Pontifices, las concedieron tambien otros Obiſpos, y Arçobiſpos, el año de 1287. como fueron Sifrido, Arçobiſpo de Colonia, y Bertholdo, Obiſpo Herbipolenſe, que diſpenſaron diez dias de Indulgencia à las perſonas, que à los Carmelitas nombraſſen: *Frayles de la Virgen Maria.*

N. Daniel, in vinea Carmeli, à num. 692.

§. IV.

Patrocina, y defiende Maria Madre nuestra à su Religion, especialmente en Roma, y ella le dedica la fiesta de su Conmemoracion solemnissima.

19 DE el nombre passò la Virgen à las obras, y como Patrona, Fundadora, y Madre de los Carmelitas, en todos siglos (dize la Iglesia) ha sido su tutela, y amparo: *Nomenclaturam tribuit, & tutelam.* Bien lo mostrò en el tiempo que viuia, pues tantas vezes los visitò en Ierusalen, en Nazareth, en el Carmelo, y es creible de su piedad, que regalaria, y acudiria con sus limosnas à sus pobres Hermitaños. Dilatados en varias Provincias, y Reynos, los amparò en medio de las persecuciones, y no permitiendo (como dezia la otra
2. Reg. 14. Madre) que se apagasse su centella, que eran los pocos hijos que escaparon del cuchillo, y persecucion de los Tiranos, duraron hasta la conversion de el grande Emperador Constantino, con la qual dando paz à la Iglesia, se aumentò, y dilatò la profession Monastica; en Egypto, por San Antonio; y en Palestina, por San Hilarion, y el Carmelo dilatò por varias partes, las flores de su profession, que los frios de las persecuciones tenian en sus quarteles, no eladas, sino encogidas. Durò en esta gloria otros trecientos años, hasta que llegando el de 639. el perfido Homar, discipulo, ò sucessor de Mahoma, inundando à todo Egypto, y la Tierra Santa, imbiò innumerables Religiosos al Cielo, y quedando pocos, pero essos aprobadissimos (como dize nuestro Padre San Cyrilo) duraron en su profession, hasta los años de mil y ciento, aunque oprimidos del yugo de los Sarracenos, alentados con la esperança, de que la Sagrada Virgen auia de fauorecer, *y alimentar* (como Micheas profetizo) *à los que moraùan en medio del Carmelo, como en los dias antiguos.* Mich. cap. 7.

20 Con esto refloreciò, y se renovò la cumbre del Carmelo, porque en cumplimiento de la palabra del Señor, ocupando los Christianos à Ierusalen, y à toda la Tierra Santa, en el Sagrado Monte, como heredad cultivada de Maria, dieron mayor fragancia sus flores. Concurrieron del Occidente diversos Peregrinos, y poblada la tierra de Christianos, assi Asiaticos, y Siros, como de los Europeos, llamò la Sagrada Virgen à muchos à que vistiessen su habito, segun en las vidas de los Santos, Bertholdo, Cyrilo, Angelo, Simon, y otros se ha dicho: Que la Virgen Santissima, con expressa revelacion los llamò, para que professassen, y dilatassen, no solo en la tierra Santa, sino en otros Reynos de Europa, su Religiõ Carmelita. Bien mostrò en esto quanto cuidaua de su aumento, y multiplicacion, quiẽ traia à ella tales hijos. Declarò mas este cuidado lo que le passò con nuestro Padre San Cyrilo, el qual hallandose muy afligido, por vèr que la tierra, que Dios avia puesto en manos de los Christianos, ofendido de sus vicios, la bolvia à entregar à manos de los infieles, y cada dia salian vencedores, los Moros antes vencidos, mostrando, que à los Christianos (dize Salviano) no los vencen las armas enemigas, sino sus pecados propios. Acudiò à la Santissima Virgen, representòle su afliccion, y temor, de que en acabandose en aquella tierra la Chris-

Vida de S. Cyrilo à 6. de Março.

tian-

tiandad, tambien su Religion pereceria. La qual apareciendole entonces muy gloriosa, le dixo: *Era voluntad de su Hijo, y suya, que su Religion del Carmen, no solo fuesse luz de Palestina, y Siria, sino que alumbrasse à todo el mundo. Que para esto avia traido, y traeria sugetos de muchas partes, y naciones, los quales bolviendo à sus tierras, procurassen en ellas dilatarla.*

21 Consolado quedò el Santo con tan amoroso Patrocinio, y aunque bastaua este aviso para noticia, y consuelo de sus hijos, su Magestad se dignò de continuarlo en otras ocasiones, repitiendolo à sus dos venerables sucessores Bertholdo segundo, y Alano Breton, a los quales consolò, y mandò, que imbiassen sus Religiosos à la Europa, à donde recuperarian, y fundarian mas Conventos que los Moros les destruian, y en los encuentros que avian de tener, siempre la tendrian à su lado. Con estos seguros passaron muchos Religiosos à Chipre, à Sicilia, à España, Alemania, è Inglaterra, donde ya su Magestad tenia avisado à San Simon Stoch, para que en llegando sus hijos, recibiessen su habito Carmelita, segun en su vida escrivimos, y como por este medio se dilatò la Orden en Inglaterra, experimentando à cada passo su amorosa proteccion. No la assistiò menos en Francia, librando à su Rey San Luis del naufragio, porque llevasse à su Reyno Religiosos del Carmelo, como lo hizo, fundandoles vn Convento en Paris, que fue seminario de muchos. Estendidos sus hijos en Europa, por ser forasteros, hallaron mucha contradicio en algunos Parrocos, y Obispos; Mas su Celestial Protectora, les apareciò, y aconsejò, acudiessen al Sumo Pontifice Inocencio Quarto, de quié serian benignamente recebidos, y amparados, negociando la Santissima Virgen, con su intercession, el amparo de la Sede Apostolica, y el que los defendiesse de los emulos que tanto los impugnauan.

22 Entre estos sucessos, el mas sobresaliente, y principio de otros muchos, y por esto en las Historias de la Religion, y fuera de ella famosissimo, es el que acaeciò en tiempo del Papa Honorio Tercero, Electo el año del Señor de 1216. el qual por ser el motivo de la solemnissima Fiesta, que este dia celebra la Religion, es justo se refiera mas de espacio. Aviendo celebrado el Papa Inocencio Tercero el Concilio General Lateranense, y en èl ponderado, que la multitud de Religiones, mas causaua confusion, que edificacion à la Iglesia: Determinò, que en adelante ninguno instituyesse nueva Religion, sin licencia del Sumo Fontifice, sino que el que quisiesse ser Religioso, escogiesse vna de las aprobadas por la Sede Apostolica. Quedò la nuestra gozosa con este decreto, por vèr en èl su aprobacion, por estar instituida, y aprobada mucho antes de el Concilio, como era verdad, y despues se comprobò en el Lugdunense, segun consta del *Capitulo vnico de Religiosis domibus in 6.* No teniendo esta luz algunos poco afectos, y otros Prelados que la tenian, viendo à nuestros Religiosos essentos de su juridicion, començaron en muchas partes (principalmente en Italia, donde la Orden distinta ya de las demàs, era recien venida) à poner en duda su antiguedad, y afirmar, que no era la Religion antigua de los Carmelitas, sino otra nuevamente inventada, y que no tenia Regla confirmada por la Sede Apostolica, ni queria obedecer à los Obispos, con otras cosas que sabe tramar la emulaciõ, y assi debia extinguirse, segun la decision del sobredicho Concilio. Grandemente se turba-

baron los Religiosos con esta contradicion, y novedad, y aunque en la Tierra Santa (como dize el antiguo Siberto) la desvaneciò presto Rodulfo, Patriarca de Ierusalen, sucessor de nuestro Legislador San Alberto, que cõ mostrar à los emulos la Regla que nos diò, y confirmò, como Legado de la Sede Apostolica, y tener la Orden en aquella tierra, siglos de antiguedad, los dexò convencidos, y aun confusos. En Italia, donde no constaua tan clara su institucion, y nueva Regla, dada el año de 1205. diez antes del Concilio Lateranense, duraua la oposicion mas furiosa. Por lo qual Rodulfo les aconsejò, acudiessen à Roma, y procurassen la confirmacion del Pontifice, para que con ella cessasse la contradicion, y los contrarios. Admitiò el consejo el General Bertholdo Segundo, y avisando à nuestro Padre San Simon Stoch, que era Vicario General de los Cõventos, que avia fundados en Europa, embiò personas (si ya no fue el mismo Santo, como dize el Padre Theophilo Raynaudo) que negociassen en Roma, y sacassen nueva confirmacion de su profession, y Regla. Recibiò el Papa Honorio Tercero, benignamente à los Procuradores, porque desde que conociò, y oyò predicar à nuestro Padre San Angelo, estimaua mucho à la Religion, como à Madre, que daua tales hijos. Para que presentassen sus titulos, y recados, les señalò el Pontifice dos de sus Curiales, que presumiò mas afectos; pero siendolo solo en la apariencia, despues los experimentaron tan contrarios (ò fuesse por sobornados de los emulos de la Religion, ò porque los pobres (sin saber porquè) tienen muchos enemigos) que les iban dilatando el despacho, y poniendo tantos Obices, que nuestros Procuradores desconfiaron de su pretension, ù de poder conseguirla en muchos años. Hallauase en este de mil ducientos y veinte y seis, el Pontifice en Reati, y siguieronle nuestros Religiosos, los quales no hallando fabor en la tierra, acudieron à la Virgen Sacratissima, como à Protectora de su Religion, la qual vigilante en su defensa, y bolviendo las tinieblas de la noche en claro dia, se le apareciò à Honorio, y le mandò que inclinasse el animo, y abraçasse benignamente à sus Carmelitas, y aprobasse su Regla, è instituto; y añadiò con imperio: *Ni se ha de contradezir lo que mando, ni dissimular, ù diferir lo que promuevo. Y para que dès credito à mis palabras, esta noche, siendo Dios el vengador, dos de tus Curiales, que son emulos de mi Religion, acabaràn con muertes repentinas, à vna mesma hora.* Con esto desapareciò la Virgen, y venido el dia, que fue el 30. de Enero, sabiendo la muerte de sus Ministros, hizo llamar à nuestros Religiosos, abraçòlos benignamente, diòles el parabien de tener tal valedora en el Cielo, y en execucion de su mandato, el mismo dia despachò la Bula, en que confirmando su Regla, les aprobò su instituto, con que partieron de su presencia consolados, y agradecidos, principalmente à la Santissima Virgen, que tan Madre, y Protectora se mostrò en esta ocasion, en defensa de sus hijos.

In speculo Ordinis, l. 8. cap. 5.

P. Theoph. de S. Scap. p. 2. cap. 1.

23 Divulgado en toda la Religion, fabor tan maravilloso, toda conspirò en tiernos agradecimientos à su Celestial defensora. Para que fuesse perpetuo su reconocimiento, como era continua la proteccion de la Virgen, solicitò nuestro Padre San Simon, con el General, que se instituyesse dia para celebrar este tan sobresaliente. Y con razon; porque si instituyeron fiesta perpetua los de Betulia, por averla de-

Iudic. cap. 16. n. 31.

defendido la valerosa Iudich, de la espada de Holofernes, justo es la celebremos nosotros, pues debemos à Maria Santissima, el averlibrado à su Orden de los emulos que intentauan consumirla. Aprobaron todos la resolucion, y salió por decreto, que à los diez y seis de Iulio se celebrasse esta fiesta con toda solemnidad, con titulo de Conmemoracion Solemne, de nuestra Señora del Carmen, como desde entónces hasta oy se continua, en cuyas liciones se refiere este milagro. Creció esta solemnidad despues, quãdo dando la Virgen el Santo Escapulario à nuestro Padre San Simon, en este mismo dia, se añadió este nuevo titulo al primero, con el qual creció la veneracion, y con ella en mas devocion los Fieles. Quanto se agrade nuestra Señora, de la que tienen en assistir à esta fiesta, y celebrarla, lo mostrò su Magestad el año de 1618. en nuestro Convento de Burgos. Estando los Religiosos en el Coro cantando con mucha devocion las Vísperas solemnes de este dia, viò vna persona de conocida, y aprobada santidad, que la Virgen Santissima assistia al lado del Altar Mayor, con el habito Carmelita, tendido el cabello, y el mãto blanco todo sembrado de estrellas. Traia à vn lado à su Esposo San Ioseph, al otro à nuestro Padre San Simon, à quien por averla instituìdo, y recebido (como ya dirèmos) la prenda del Santo Escapulario, tocaua mucha parte de esta fiesta, y con esta compañia, y la de muchos Angeles, y Santos, assistiò hasta que acabaron las Vísperas, llenando à los Religiosos, que las cantauan, y Fieles, que las assistian de celestiales consuelos. Los quales esperamos, crecerán con la nueva concession, que à peticion de la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, ha hecho la Santidad de nuestro Santo Padre Clemente Dezimo, mandando que se reze de esta festividad de nuestra Señora de el Carmen, en España, y todos los Reynos de su Corona, con Oficio propio, y de segunda Clase.

P. F. Alonso de la Madre de Dios lib. del Escapulario, ann. 1618.

CAPITVLO II.

Dà la Virgen à la Orden la insignia del Santo Escapulario, aumentase con èl la Cofadria, refierense su principio, leyes, y privilegios.

AViendo mostrado el Origen de la Religion, el titulo, y patrocinio que goza de la Virgen, en este Capitulo verèmos las pruebas con que se dignò de confirmarlo, dando el Santo Escapulario à nuestro Padre San Simon, para èl, y todos los Carmelitas. Y como los Cofadres tambien participan este titulo, tratarèmos en este Capitulo todo lo que pertenece à la Cofadria de nuestra Señora del Carmen, su principio, leyes, nobleza, y gracias con que la han acreditado los Sumos Pontifices.

§. I.

Honra la Virgen à su Religion Carmelita, con la preciosa insignia del Santo Escapulario.

24 YA Que Maria Señora nuestra solicitò con el Papa Honorio, la confirmacion de su Orden, y quiso que reconociesse el mun-

mundo, que los Carmelitas tenian tambien el titulo de hijos suyos; se dignó de vestirlos de su mano, para que por el vestido se conociesse su nobilissimo origen. El vestir à los hijos es cuidado propio de las Madres, y assi la de Eurialo alegaua, que por texerle vna gala passaua dias, y noches sin sueño.

Virgil. Æneid. lib. 9. *Veste texens, tibi quam noctes festina, diesque*
Vrgebam, & tela curas solabar aniles.

1. Reg. 2. Genes. cap. Prov. cap. 31. Ana hizo à su hijo Samuel la tunica que vestia. Iacob à su hijo Ioseph, y la muger fuerte à sus hijos, y domesticos, y en esso mostraron el amor que les tenian, segun Andomacha, muger de Hector, le referia à Ascanio, quando al darle vn vestido, que ella le avia hecho por sus manos, le dixo: Lo recibiesse por prenda de su amor, y vltimo don, y señal de sus finezas.

Virg. lib. 3. *Accipe, & hæc manum tibi quæ monumenta mearum*
Sint: Puer, & longum Andromaches testentur amorem
Coniugis Hectoreæ: Cape dona extrema tuorum.

Assi, pues, lo hizo la Sacratissima Virgen, pues sobre tantas prendas de voluntad con la Religion Carmelita, quiso labrarle vn Escapulario, y traerselo del Cielo à nuestro Padre San Simon, para que lo vistiesse, no solo èl, sino toda su familia, por prenda, y señal de los mucho que la queria, y amaua, este fue el hecho, veamos aora el modo.

25 Corria el año de 1251. en que el Santo General se hallaua desconsolado por las contradiciones que padecia su Religion en Inglaterra, segun en su vida escrivimos. No bastando la santidad, y modestia de sus hijos, ni los Breves de los Sumos Pontifices, para quietarlas del todo, acudiò como medio mas seguro à la proteccion de la Virgen nuestra Señora, librando en su amparo la defensa de su Orden, y la paz, y consuelo de sus hijos. Duraua el Santo en esta suplica, y hallandose en la fundacion de vn Convento, que este año avia admitido en Cantabrigia, llegò la noche inmediata à este dia, y fiesta de nuestra Señora del Carmen, que (como ya diximos) se celebraua en la Orden, desde los tiempos del Papa Honorio Tercero. Pusose el Santo en oracion, y con instancia le pedia, que pues avia dado à los Carmelitas el titulo de hijos, y hermanos suyos, les diesse juntamente alguna señal, ò prenda, en que declarasse que era verdadera Madre suya, para que con ella quedasse tan honrada la Religion, que obligasse à sus emulos à convertir la emulacio, sino en cariño, en respeto. Continuaua el Santo su peticion, y en ella repetia estos Versos, que su devocion avia compuesto en alabança de tan gran Señora.

Flos Carmeli, vitis florigera
Splendor Cœli, virgo puerpera
Singularis.
Mater mitis, sed viri nescia
Carmelitis da priuilegia
Stella Maris.

Cuya substancia, es: *Flor del Carmelo, vid florida, resplandor del Cielo, Virgen fecunda, y singular; Madre apacible, sin conocer varon, à tus Carmelitas dà priuilegios, estrella del mar.* Obligada de estos ruegos, se le apareciò al reir del alva, la del Cielo, acompañada de innumerables Angeles, y luzes, que hizieron Cielo su celda. Venia sobremanera graciosa con el habito del Carmen, el cabello tendido, y vna corona imperial en su cabeça. Traia en sus manos el Escapulario de la Orden, y llegandose al Santo, se lo dió, y puso, diziendole estas palabras: *Muy amado Hijo, recibe el Escapulario de tu Orden, que pa-*

para ti, y todos los Carmelitas será singular privilegio, el que muriere con èl no padecer à el fuego eterno. A vista de tal hermosura, y tal fabor, quedò el Santo absorto, y rendido à su peso, diò inmensas gracias à la Soberana Virgen, y viendo que se le iba, embiò en su seguimiento toda el alma. Este fue el fabor, y assi lo refiere el mismo Santo en vna Carta que remitiò à toda la Religion, para que le ayudasse à agradecer el don que la Virgen le avia traìdo del Cielo, y trasladamos en su vida. Pero en el n. 53. verèmos como en el Santo Escapulario le diò la Virgen quanto le avia pedido, y como era habito de honor, insignia de su Hermandad, y salud en los peligros, y como debe entenderse, especialmente aquellas palabras: *El que muriere con èl, no padecerà el fuego eterno.* Para que todos gozen sus frutos, y por confiado en èl, nadie viuia descuidado.

26 Dos cosas tocan à este lugar; la primera, descubre lo grande de la merced, porque no solo fue gracia, y privilegio para el Santo, sino se estendiò à todos sus Religiosos, y personas seglares, que vistieron el Santo Escapulario en honra suya. A otros devotos suyos ha honrado la Santissima Virgen con semejantes fabores. A los Santos Obispos, Ildefonso, Toledano, Bonito Avernense, y Tomàs Cantuariense, les traxo del Cielo la Casulla. A San Alberico, segundo Abad de Cistel, la Cogulla blanca, à San Norberto, Fundador del Orden Premostratense, à San Reginaldo de la de Santo Domingo, y à nuestro San Franco de Sena, el hibito de sus Religiones; mas estos, y semejantes fabores fueron personales, y no se estendieron à otros. Pero el Santo Escapulario, que traxo la Virgen à su amado Simon, no solo fue privilegio para su persona, y Orden, sino para todos los Fieles, que se agregassen à ella, y esto no tanto para vn dia, y vna edad, como para todas las presentes, y futuras. Que mayor finezaè Grande fue la que obrò Christo con la gente que le seguia en el desierto, quando les puso mesa, y les diò de comer tan de milagro; pero muy inferior (dize San Agustin) à los comunes de la naturaleza, porque aquel se hizo vna vez, y estos muchas, y en todos tiempos nos alumbra el Sol, y la tierra con sus frutos nos sustenta.

N. Daniel, *de Virgine in vinea Carmel. n. 803.*

Ioan. 6. vbi D. Agust. tract. 24.

27 La segunda advertencia se opone à los que reparan, como vsando antes nuestra Orden el Escapulario, se le diò nuestra Señora à San Simon por nuevo, y singular privilegio? A los quales respondo: Que aunque el vso del Escapulario es tan antiguo como nuestra Religion, y assi en la ley antigua, como en la de gracia, la vsaron sus professores, segun consta de nuestras Historias, y tambien de las Monasticas, que hallan el Escapulario en todos los Monjes de Palestina, y Egypto. El que à San Simon diò nuestra Señora, aunque fue en la forma, y la materia, como los que vsaua la Orden (porque la Virgen no pretendiò hazer habito nuevo) vino santificado de su mano, y lleno de sus gracias, y prerrogativas. Y como ay mucha diferencia (segun dizen graves Autores que cita Gudiel) entre la espada que se compra de la tienda, y la que ciñe el Rey, quando arma à vno de cavallero, assi difierè el Escapulario antiguo del que nos traxo la Virgen. Porque el antiguo era cortado de la pieça, antes que la Virgen nos lo diesse, mas desde entonces es don del Cielo, y espada de Cavalleros nobilissimos, con que se vè la mucha diferècia que interviene de vno a otro. Es exemplo lo que dixo Dios à Noe: *Que pondria el arco, ò iris en las nubes, por señal del*

Gudiel, origen de los Gironcs, c. 3.

Genes. cap. 9.

del pacto de amistad, que sentaua con la tierra. Y es cierto, que el arco aparecia en las nubes desde el principio del mundo: Mas no era entonces mas que meteoro, que forman las nubes, y el Sol, despues fue señal del pacto, y amistad, que estableciò su Magestad con los hombres, con la qual en cierta manera se obligò à no imbiar mas dilubios. Lo mismo passa en nuestro Santo Escapulario, que siendo antes vestido comun de los Monjes, desde que lo diò la Virgen, es señal del pacto, y hermandad que sentò con sus hijos, y hermanos los Carmelitas, y prenda que nos assegura su proteccion, y afiança sus fabores.

§. II.

Principio de la Cofadria, y Hermandad de nuestra Señora del Carmen, y aumento que tuvo con la Insignia del Santo Escapulario.

28 COmo la prenda del Santo Escapulario, no la diò la Santissima Virgen para sola su Religion, sino para todos los Fieles, q̃ quisiessen valerse de sus gracias, es justo antes de passar adelante, tratar del principio, y aumentos de nuestra Cofadria, y Hermandad, para que desde luego se entienda quienes son los que llegan à participarlas. Para lo qual conviene suponer, que en este gran cuerpo de la Religion del Carmen, ay muchos grados, y miembros ethereogeneos de que se compone. El primero, y mas principal es el de los Religiosos, y Monjas que hazen los tres votos solemnes. El segundo, son los de la Orden Tercera, que los hazen simples, y con algunas cohartaciones. De este difiere poco el tercero, que es la Orden Militar, que à peticion de Enrico Quarto, Rey de Francia, instituyò en ella el Papa Paulo Quinto el año de 1607. El quarto grado compone la Cofadria, y Hermandad de nuestra Señora del Carmen, que es vna Congregacion de personas devotas, que dando el nombre, debaxo de la advocacion, y proteccion de la Virgen Madre de Dios, Maria del Monte Carmelo, la sirven voluntariamente con algunas particulares oraciones, y abstinencias, que la Sagrada Virgen señalò, y ellos guardan à honor suyo, con que participan el titulo de Cofadres, ù Cohermanos suyos. De forma, que los Religiosos que professan los votos solemnes, son los hijos adoptivos, y primogenitos de nuestra Señora de el Carmen. Mas porque no todos pueden seguir con todo rigor su professión, è instituto, hallò camino la devocion, para que los menos fuertes, con la imitacion de algunas acciones Religiosas de los primeros, se agregassen à su instituto, y gozassen el titulo de hermanos segundos de la Virgen, como Cofadres, y Cohermanos de los primeros, y verdaderos Religiosos, y como ya todos hijos de vna Madre, y de vna Religion, gozassen algunas de sus gracias, Indulgencias, y privilegios. Y esta junta de personas (en el modo que se ha dicho) Religiosas, es la que compone la Hermandad, ò Cofadria de nuestra Señora del Carmen.

29 Quando tuviesse principio, no es facil de averiguar, porque su mucha antiguedad ha ocasionado su olvido. Pues segun dixo Sophocles: *El largo, è inmenso tiempo saca à luz las cosas ocultas, y esconde las manifiestas.* Algunos han pensado que

que es casi antigua, como la misma Religion, la qual continuada en la antigua ley por los hijos de los Profetas, por los Rechabitas, y Esenos, que llegaron hasta los tiempos de Christo, hallamos entre ellos vnos que fueron Virgines, otros que viuian casados, y todos eran, y se llamauan Monjes, con que es fuerça dezir, que los casados no eran verdaderamente Monjes, sino como Terceros, ù Cofadres, pues no guardauan plenamẽte su instituto. Conuertidos à la Fè, no consta si duraron en la misma distincion, aunque se colige de San Pablo, que en su tiempo avia hombres, y mugeres, que siguiendo, no tanto los passos, como la doctrina de los Apostoles, cuidauan de lo temporal de sus personas, à las quales llamauan hermanas, y assi llamò el Apostol à vna, *Mulierem, Sororem*. De donde se colige, que desde aquel tiempo se introduxo este genero de Hermandad, y Cofadrias. Lo qual compete muy bien à nuestros Religiosos, pues siendo compañeros, y coadjutores de los Apostoles (como dixi-ximos, num. 8.) luego que se conuirtierõ à la Fè del Evangelio, es creìble, continuaron lo que desde Elias avia vsado la Orden.

1 Ad Cor. 9.

30 Todo esto es congetura, que en cosas tan antiguas haze prueba, mas la que tenemos por mas verosimil, es, que propagada la Iglesia, y con ella la vida Monastica, tomò esta Hermandad mas forma, y assi hallamos antes, y despues del año de trecientos de la Encarnacion de Christo, muchas Virgines Religiosas consagradas à Dios, que viuian en sus casas, y estas pertenecian al cuerpo de la Religiõ; Cuya profession procurauan imitar, en quanto los ruìdos de sus casas, y estado les permitian. Desde este tiempo, tengo por cierto, que se formò, ù aumentò mucho la Hermandad, y Cofadria del Carmen, pues aunque hasta el año de ochocientos y quarenta y siete, no hallamos autentico testimonio, es muy creìble, que si por estos tiempos, en que estaua la Tierra Santa sugeta al dominio, y opresion de los Sarracenos, avia Cofadria formada, que començò mucho antes, quando los Christianos florecian mas quietos, y la vida Religiosa en todas partes se hallaua tan estimada. Llegando el año dicho, y creciendo la afliccion de nuestros Religiosos en la Tierra Sãta, acudieron al Sumo Pontifice Leon Quarto, y despues à otros sucessores suyos, pidiendole (demàs del temporal) el socorro espiritual de sus Indulgencias. Las quales concedieron, assi à la Religion, como à todos los Fieles, que visitassen sus Iglesias, ò à los que entrassen, y fuessen recibidos en su Cofadria.

31 Esta es la primera vez que se oye este nombre, y por lo menos tiene esta antiguedad la Hermandad, y Cofadria de nuestra Señora del Carmen. Consta esto, no menos que de la autoridad de Sixto IV. en la Bula segunda de las que empiezan: *Dum attenta meditatione*. Despachada en Roma el año 1477. en la qual haziendo mencion de los antiguos Pontifices, que concedieron Privilegios, è Indulgencias à los Conventos de Carmelitas, dize: Que Leon Quarto, electo año 847. Alexandro Segundo el de 868. Estefano Quinto (que otros llaman Sexto, como bien nota Lezana) el de 885. Sergio Tercero el de 908. Iuan Dezimo el de 912. Iuan Vndezimo el de 931. y Sergio Quinto el de mil y nueve, concedieron muchas Indulgencias, y gracias, à los que, *Confatriam dicti Ordinis assumerent, & eam intrarent*. Esto es: *A los que tomaren la Cofadria del dicho Orden, y entrassen en ella*. De suerte, que antes de el año de

ochocientos y quarenta y siete, avia Cofadrias de nuestra Señora en nuestros Conventos. Lo mismo dixeron despues Gregorio Dizimotercio, en la Bula que empieza: *Vt laudes gloriosissimæ Virginis.* Y Clemente Octavo en la suya: *Prouisionis nostræ.* Los quales mencionando las Indulgencias dichas, no solo las aprueban, y confirman, sino cõ esta confirmacion declaran, que ya entonces avia Religion, y Cofadria del Carmen, à quien se concedieron estos privilegios, y gracias.

32 Con estos fabores durò la Cofadria, hasta el años de 1100. en que recuperada por los Christianos la Tierra Santa, creciò la Orden en Conventos, y los Fieles en devocion, con que assi en Palestina, como en los Reynos de Europa, à dõde se vinieron, y fundaron nuevas casas, adquirieron muchos aficionados. Hasta que con la nueva confirmacion de el Patrocinio de la Madre de Dios, que la Orden experimentò en el tiempo del Papa Honorio Tercero (que luego fue publico con la fiesta de nuestra Señora del Carmen, que la Orden instituyò en agradecimiento suyo, y la prenda del Santo Escapulario, que de sus virginales manos recibiò nuestro Padre San Simon) adquiriò tantos, que no solo lo vistieron por insignia de la Hermandad Carmelita, la gente comũ, sino los mayores Principes (como presto tratarèmos) con que creciò la dicha Hermandad, no solo en numero, sino en credito, y estimacion.

§. III.

Honra la Santissima Virgen à su Religion, y Hermandad con el Privilegio de la Bula Sabatina.

33 NO Satisfecha nuestra virginal Madre, con aver hõrado à los Religiosos, y Cofadres, con el precioso titulo de hijos, y hermanos suyos, y averles dado en la insignia del Santo Escapulario, seguros de su patrocinio, en vida, y muerte (como despues se explicarà de proposito) añadiò otro singular, para quando saliessen de esta vida, que es el Privilegio del Sabado. En el qual ofreciò, que mediante sus continuas intercessiones, y sufragios, les ayudaria, para que saliessen del Purgatorio, quanto antes, especialmente el Sabado inmediato à su muerte, por ser dia que la Iglesia le ha dedicado. Este Privilegio es el mas solemne, y singular, que tiene la Religion, y assi conviene dezir con claridad, su principio, sus confirmaciones, y el modo como se ha de entender, para que lo que la Madre de Dios nos concediò por fabor, à nadie sirva de lazo.

34 Para dàr sucessor al Papa Clemente V. que muriò el año de 1314. se juntaron en Aviñon los Cardenales. Estauan tan discordes, y divididos, que en dos años no pudieron concertarse, porque sustentando, assi los Franceses, como los Italianos su faccion, cada vno queria elegir Pontifice de los suyos. Assistia entre los demàs Iacobo Ossa, Obispo Portuense, natural de Aquitania, y sugeto de tantas letras, rara prudencia, y mayor animo, q̃ con estos dotes se fabricò su fortuna, pues cõ ser de principios muy humildes, subiò à los primeros honores, y ocupara el vltimo de la Tiara sin dilaciõ, à no tener en el Conclave vn cõtrario poderoso. Era ya el año de 1316. y viendo Felipe, q̃ despues fue Rey de Francia, y otros Principes, que la dis-

discordia avia esparcido à los Cardenales, ya con ruegos, ya con maña, ya con amenazas, los bolvieron ajuntar en la Ciudad de Leon, y encerrados en el cóclave, les intimaron, que no avian de salir dèl, hasta que eligiessen Pontifice. Cosa rara! Passaron quarenta dias, durando cada vno en su dictamen, que es inflexible, quando à espaldas del bien comun se halla la particular conveniencia. Iacobo Ossa, viendo el peligro de la Iglesia, estando tanto tiempo sin Pastor, ni facil hallar sugeto, que pudiesse detener los males, que ya la Christiandad padecia; pues vna cruel peste assolaua sus Provincias, y en medio de su furor, el Imperio ardia en facciones, Italia en vandos, y muchos poderosos, vistiendose de tiranos, iban quitando à San Pedro su bien merecido patrimonio: Acudiò à la Santissima Virgen, de quien era devotissimo, y le suplico, que pues por Madre de Dios lo era tambien de la Iglesia, alcançasse de su preciosso Hijo la brevedad, y acierto de la eleccion, para que se escusasse el cisma, que recelauan. Estando vna noche continuando de rodillas, y con grande afecto la suplica, se le apareciò la Madre de Dios, sobremanera graciosa, y cõ el habito Carmelita, y cõsolandole, y señaladole el nõbre, y dignidad que avia detener, dixo: *Iuan, Vicario de mi amado Hijo, porque he visto la devocion q̃ mè tienes, he pedido, y alcançado de mi Hijo, que seas Papa, y Vicario suyo en la tierra. Yo te librarè de tus adversarios, y en correspondencia de esta gracia, quiero que faborezcas à mi Orden de los Carmelitas, començado en el Monte Carmelo por Elias, y Eliseo, les confirmes, assi la Religion, como la Regla que ordenò mi siervo Alberto, Patriarca de Ierusalen, y les concedas (segun yo lo he alcançado en el Cielo) que los Religiosos della, y los que por su devocion entraren en mi Cofadria, y traxeren su Escapulario, llamandose Cofadres suyos, y guardaren castidad en su estado, y rezaren el Oficiò Divino, ò los que no saben rezar se abstuvieren de comer carne los Miercoles, y Sabados, ganen el dia de su entrada, remission de la tercera parte de las penas debidas por sus pecados, y en el de su muerte Indulgencia plenaria. Y si fueren al Purgatorio, yo como Madre de misericordia con mis ruegos continuos, oraciones, y meritos, y especial proteccion, las ayudarè para que libres quanto antes de sus penas, especialmente el Sabado inmediato à la muerte de cada vno, sean colocadas en la bienaventurança.* Esta es la revelacion, y la sustancia del fabor que ofreciò nuestra Señora. Segun despues de Iuan XXII. que concediò la Bula, y Alexandro V. que la confirmò, lo han entendido, confirmado, y declarado sus sucessores, Clemente VII. Paulo III. Pio V. Gregorio XIII. el decreto de la Sagrada Congregacion en tiempo de Paulo V. y el Rezo Eclesiastico, que en èl nos diò, y Vrbano VIII. confirmò para esta fiesta.

35 Gozosissimo quedò el Cardenal, no tanto por la promesa (si es verdad q̃ deseaua aquel honor) quanto por la vista de tan amable Señora, y dexarle seguro, de que le avia merecido ser Pontifice, y defenderia entonces, y despues de sus contrarios. Venida la mañana, començò tambien el dia mas feliz, que en aquella ocasion podia esperar la Iglesia. Iuntandose los Cardenales en el Conclave, se reconociò, que mano Superior los governaua, pues vnanimes, y conformes eligieron al Cardenal Iacobo Ossa, que tomò el nombre de Iuan (y fue el Veinte y dos de aquel nombre) como la Virgen le nombrò, segun le oimos. No

olvidando la obligacion, luego que tentò su govierno, y compuso el desorden que hallò en las cosas Ecclesiasticas, à los treze de Março, el primer año de su Pontificado, despachò la primera Bula, que comiença: *Sacer ordo vester*. En la qual no solo confirma la Religion, su antiguedad, y privilegios, sino à sus professores, haziendas, y Conventos los exime de toda inferior judicion, y admite à la proteccion, y amparo de la Santa Sede Apostolica. El mismo año (no el de veinte y dos, que fuera gran nota de su obligacion, ù agradecimiento) y con el mismo motivo, despachò tambien la segunda, que empieza: *Sacratissimo Vti Culmine*. En que mencionando la vision que tuvo de la Santissima Virgen, publica el favor que para su Orden, y Cofadria avia alcançado de su precioso Hijo, y como gracia, que Christo concediò à peticion de su Madre, la confirmò el Pontifice con estas notables palabras: *Esta santa Indulgencia, yo la acepto, robaro, y confirmo en la tierra, assi como por los meritos de la gloriosa Virgen, y Madre suya, Iesu Christo la concediò en los Cielos*. En la qual clausula, el Pontifice abiertamente declara, que esta indulgencia del Santo Escapulario, no es de la tierra, sino del Cielo. No estriva en la largueza de los hombres, ni de los Angeles, sino del mismo Christo, de quiẽ los ruegos de su Madre Santissima la alcançaron, y assi es digna de la mayor estimacion, porque dimanò inmediatamente de la fuente de la gracia. De aqui consta, que este privilegio, no es communicable à las demàs Religiones, porque fue gracia personal de la Virgen, para solos sus Religiosos, y Cofadres los Carmelitas, y como no es gracia, q̃ pende de la potestad de las claves, sino es en quanto à su publicacion, y confirmacion externa, el Sumo Pontifice, no se huvo en ella como dispensador del tesoro de la Iglesia, sino como Iuez vniversal, y Supremo, interpuso la autoridad publica, que goza en la tierra, para q̃ con decreto judicial quedasse confirmado, y roborado en ella, el pacto que la Santissima Virgen tentò con los Carmelitas, y apeticion suya les concediò en el Cielo su Hijo.

Apud Lez. tom. 4. Annal. ann. 1317. n. 2.

P. Theoph. 2. p. de Scapul. cap. 2.

36 No aguardò la Madre de Dios, y del Carmelo, à la execucion del Pontifice, para cumplir la parte que le tocaua del pacto. Y si este fue, el defenderlo de el adversario, que tenia en el Conclave, ù de los adversarios, que experimẽtò despues, porq̃ ordinariamente sobre la eminencia de los mõtes, dàn los rayos: desde luego començò a desempeñar su promesa. La misma noche de la eleccion, mudò desuerte la voluntad del contrario, y de su parcialidad, que à la mañana todos le dieron sus votos. Viendose ya Pontifice, y descubriendose contra èl muchos, y fuertes Adversarios, como el Emperador Federico, Nicolao V. Antipapa, Mateo, y Galeazo Vicecomites de Milàn, y otros tiranos, que sin respeto al Pontifice, vsurpavan muchas Ciudades al estado de la Iglesia, mediante el Patrocinio de la Virgen, triunfò glorioſamente de todos, como escriven los doctissimos Padres Teofilo Raynaudo, de la Compañia de Iesvs, y Fray Iuan Cheron, de nuestra Orden. Con estas experiencias creciò el Pontifice en la devocion de la Virgen, y por su respeto conocidamẽte en el aprecio de la Religion, concediendole muchos privilegios, ayudandole à la fabrica de sus Conventos, honrando à sus hijos con Legacias, y Obispados, porque vino à dezir Arnoldo Bostio, que no huvo Pontifice antes de Iuan XXII. q̃ concediesse tantos privilegios à la Orden.

§. IV.

§. IV.

Dà la Sagrada Virgen el titulo, è insignia del Santo Escapulario, y señalaſſe en las leyes, y obligaciones que han de guardar los Cofrades, para ganar ſus gracias, aſsi en eſta, como en la otra vida.

37 AViendo adoptado nueſtra Señora à los que entraron en ſu Cofradia, por parte de ſu Religion Carmelita, conſiguientemente diſpuſo darles el titulo de Hermanos ſuyos, y que ſe dixeſſen, y nombraſſen Hermanos de nueſtra Señora del Carmen. Aſsi conſta expreſſamente de la Bula de Iuan Veinte y dos, y de otros Pontifices que la confirmaron. Las Indulgencias, que Vrbano Sexto, y Gregorio Dezimotercio, concedieron à los que à nueſtra Orden, y Religioſos les llamaſſen, Orden, y Religioſos de nueſtra Señora del Carmen, tambien ſe eſtienden à ſu Cofadria. Deſuerte, que no quiſo eſta Señora que tomaſſen otro titulo, ni otro Santo, ò miſterio, iluſtraſſe el apellido de ſus Cofadres. Què mayor fineza? Què honra mas crecida? Si llamarſe ſiervos de Maria, lo tienen algunas familias por titulo honorifico, que ſerà llamarſe Hermanos? Si teniendo el Apoſtol San Andrès tantos meritos, y titulos, ſiempre que le nombra la Eſcritura, es con el titulo de hermano de San Pedro, para declarar (dize Lorino) que el ſer, y nombrarſe hermano del Principe de los Apoſtoles, era ſu nocion mas glorioſa: Que ſerà el nombrarſe Hermanos de la Virgen Maria? San Paulino temiò el afirmar, que por Hijo de Maria, era Chriſto hermano nueſtro. Mas la miſma Virgen lo concede à ſus Cofadres, no confundiendoſe (à exemplo de ſu Hijo) en darles eſte titulo, pues ſu Mageſtad (como dize el Apoſtol) lo diò à todos ſus Fieles.

Lorin. in Act. Apoſt. cap. 1. num. 33.

S. Paul. Epiſt. 4.

Ad Hebr. ca. 1.

38 Eſte titulo ſupone la inſignia de la Cofadria, que es el Santo Eſcapulario, el qual la miſma Virgen ſeñalò por habito à ſus Religioſos Cofrades. Diòlo eſta Señora à nueſtro Padre San Simon, principalmente para èl, y todos ſus Religioſos, y ſecundariamente, para los que à ſu imitacion quiſieren tenerla, y ſervirla como à Protectora, y Madre, con particulares obſequios. Aſsi lo llamò la Virgen, como luego explicarèmos, diziendo, que el Santo Eſcapulario era *ſeñal de Hermandad, y Proteccion.* En lo qual ſe incluye con vna grande obligacion, vn gran provecho. La obligacion, es, que ſi por el titulo, y habito ſon Hermanos de nueſtra Señora, ha de ſer ſu vida tan pura, y tan ajuſtada, que no ſea titulo ſolo de nombre, ſino que las obras digan, que ſon hijos de tal Madre. Aſsi nueſtro Padre San Brocardo (ſegun en ſu vida eſcrivimos) eſtando para morir, les dixo à ſus Religioſos, y toca tambien à ſus Cofadres: *Hijuelos mios, Dios nos llamò al Sacratiſsimo Orden del Carmen. Demàs de eſto, ſin noſotros merecerlo, nos honrò con el ſingular, y glorioſo titulo de Frayles, ò Hermanos de la Virgen Maria. Caidad, que deſpues de mi muerte no ſe halle entre voſotros eſte nombre falſamente poſſeìdo, antes procurad, que todo el mundo conozca, que el nombre correſponde à vueſtros meritos.* El provecho que ſe ſigue de cumplir eſta obligacion, es la participacion de todos los bienes, obras, meritos, y exercicios eſpirituales de toda la

Religion Carmelita, que eſtando tan eſtendida, y numeroſa, aſsi en los Religioſos, y Monjas de la Obſervancia, como de la Deſcalçez, es vn teſoro mayor que todas las riquezas del mundo.

39 Siendo ya hermanos ſuyos, como lo demueſtran el titulo, y el habito, quiſo tambien la Sagrada Virgen darles algunas leyes, que fue otro fabor de ſumo aprecio. Por que hazerſe la Madre de Dios, legisladora de ſu Cofadria, fue darle vn ſingular privilegio en la tierra, vna ſingular eſtimacion en el Cielo, vn teſoro de bienes eſpirituales para ſu ſalvacion, y tambien temporales, quando conducen al beneficio del alma. Mas porque ſe ſepan mejor las obligaciones que deben cumplir los Cofadres, dirèmos con diſtincion las que ſe requieren para ganar ſus gracias en eſta vida, y las que ſon neceſſarias para ſalir con brevedad de las penas, ſi fueren los Cofadres al Purgatorio. Hablando de las primeras, digo, que para entrar en la Cofadria del Carmen, y gozar la eſpecial proteccion de ſu Celeſtial Patrona, y las demàs gracias, que en eſta vida ſe dàn por medio de ſu Santo Eſcapulario. Se requiere lo primero: *Que qualquiera perſona, aſsi hombre, como muger, que quiſiere ſer Cofadre de nueſtra Señora del Carmen, ha de recibir el Santo Eſcapulario de ſu Religion, en honor, y por devocion de la Virgen Maria nueſtra Señora.* El qual ha de eſtar bendito por algun Prelado de la Orden, ò por quien tenga ſus vezes, para que por ſu medio ſe admita à la Cofadria. Al recebir el Eſcapulario, ſerà bien que ſe haga con las oraciones, y preces que la Religion vſa, y diſpone el Manual. Demàs de recebirlo, ha de traerlo pueſto en los ombros (no en otra parte) dia, y noche. La forma del Eſcapulario (aunque mas pequeño) ha de ſer como la vſan los Religioſos. Su materia de lana, aunque tambien podrà ſer de ſeda; pero lo primero es mas conforme al veſtido que la Santiſsima Virgen vſaua, por cuyo reſpeto, è imitacion lo viſte nueſtra Religion, y Cofadria. El color ha de ſer pardo, ò leonado, y ſi acaſo el Eſcapulario ſe pierde, ò rompe, ſe ha de recebir otro, y con nueva bendicion, porque eſto es lo mas ſeguro.

Vinea Carmeli, ann. 842.

40 Lo ſegundo, ſe requiere: *Que el nombre de la perſona, que lo recibe, ſe eſcriua en el libro de la Cofadria*; porque eſta es la accion con que ſe incorpora en ella. Eſtos libros donde ſe eſcriven los Cofadres de nueſtra Señora del Carmen, eſtàn en los Conventos de la Obſervancia, y tambien de nueſtros Deſcalços, y en qualquiera de los dos Conventos, que recibe el Eſcapulario, y dexa eſcrito ſu nombre, queda admitido por Cofrade. Porque de todos los Fieles, que en aquel lugar, ò Ciudad reciben el Santo Eſcapulario, ſe haze, y compone vna ſola Cofadria. De nueſtra Señora del Carmen, ſegun declarò Paulo Quinto. Tambien ſe debe notar, que las perſonas, que por eſtar impedidas, ò enfermas, ò viuir en lugares apartados, ù donde no ay Conventos, y no pueden acudir à ellos. Con ſolo imbiar à pedir el Sãto Eſcapulario, y remitir ſu nombre, podrà imbiarles el Santo Eſcapulario, y eſcrivir ſus nombres en el libro. Aunque tambien es de creer, que quien ſin culpa ſuya (como el que eſtà cautivo) no puede eſcriviſe en el libro de la Cofadria, ganarà las Indulgencias de los Cofadrres, trayendo el Eſcapulario. Eſtas, aunque ſon tan grandes, como es tener por Madre à la Virgen Sacratiſsima, y gozar, y entrar à parte de los meritos, exercicios, y fabores de ſu Religion, no tienen

mas

mas penſion, que las dos circunſtancias que hemos dicho. Aunque para ganar la Indulgencia plenaria el dia que entra en la Cofadria, ha de eſtar confeſſado, y Comulgado. Y para las gracias, Indulgencias, y Iubileos, que à dichos Cofadres, han concedido los Pontifices, es neceſſario hazer las diligencias, que las nuſmas Bulas, y Iubileos ſeñalan. Eſtar en gracia el que las ha de ganar, y en las Provincias, y Reynos en que ſe reparte, tener la Bula de la Santa Cruzada.

41 Eſto, es, quanto à las gracias que el Cofadre puede ganar en eſta vida, mas para conſeguir el fabor, y gracia ſingulariſsima, que la Sagrada Virgen ofreciò de librarlos de las penas del Purgatorio, el Sabado inmediato à ſu muerte, han de guardar, y cumplir las dos leyes, ù condiciones, que la Santiſsima Virgen declarò al Papa Iuan Veinte y dos, en la Bula que llamamos Sabatina. Y ſon las ſiguientes. La primera (y es la tercera en orden) es: *Que quando el Cofadre recibe el Eſcapulario, ha de proponer firmemente, en honor, y à imitacion de la puriſsima Virgen Maria, el guardar caſtidad, ſegũ ſu eſtado.* Eſto es, (ſegun explica la Bula:) *La doncella virginidad, la ſoltera, ò viuda continencia, y los caſados las leyes del Matrimonio.* En que ſe han de advertir dos coſas. La vna, que eſte propoſito, no impide el q̃ ſe mude de eſtado. Y aſsi la doncella ſe podrà caſar, y entonces le obligarà aguardar caſtidad, ſegun leyes de caſada. La otra, que eſte eſtatuto, y propoſito de guardarla, no añade nueva obligacion à los Cofadres, ſobre la comun, que ellos tienen de guardar caſtidad en ſu eſtado, con que ſi faltan à èl, no es neceſſario explicarlo en la confeſsion, como ſi fuera eſpecie diſtinta de pecado; porque eſte no es voto, ni promeſa, ſino ſolamente vn firme propoſito para que los diſpierte, y ayude acũplir mejor la obligacion de la caſtidad, en que ſegun ſu eſtado ſe hallan, por amor de la Santiſsima Virgen, y en veneracion de ſu pureza. Eſto eſtà aſsi recebido en la Religion de tiempo inmemorial. Y aũque Clemente Septimo, refiriendo las Bulas de Iuan Veinte y dos, y de Alexandro Quinto, que ponen eſtas leyes, y eſtatutos, vſe de la palabra *Promitto*, diziendo: *Y prometieren guardarla inviolablemente.* Se ha de entender, como ya eſtà recebido, que eſta no es promeſa, ni voto de caſtidad, ſino propoſito firme de guardarla.

42 La ſegunda ley, y en orden la quarta, y vltima, es: Que los Cofadres que ſupieren latin, han de rezar el Oficio Divino cada dia, ò el menor de nueſtra Señora. Y los que no ſupieren, ò pudieren rezar (demàs de ayunar los dias que manda la Igleſia) no han de comer carne los Miercoles, ni groſura los Sabados, ſino es, que en tales dias cayere la Natividad de Chriſto Señor nueſtro, ò ſino los eſcuſare enfermedad, ù otro juſto impedimento. En la qual ſe ha de notar, que no es indiferente el rezar el Oficio Divino, ò la abſtinencia, y aſsi el que ſupiere rezar, no cumple con la abſtinencia, ni al contrario. No obſtante, en aviendo alguna cauſa podrà el Confeſſor conmutar al Cofadre, aſsi el rezo, como el ayuno en otras obras buenas, y equivalentes. Como ſi à la muger caſada, à los hijos, ù criados, &c. no les dexan ſus Superiores guardar la abſtinencia dicha, les podràn ſeñalar otras buenas obras que hagan en lugar de ella. Y demàs deſto, para ganar dichas Indulgencias, cada dia han de rezar los ſiete Padres nueſtros, y Ave Marias, que la Santiſsima Virgen ſeñalò.

43 Eſ-

43 Estas ſon algunas de las leyes, y estatutos que señalò la Virgen, y guarda ſu Cofadria. Mas para q̃ les valga à los Cofadres difuntos, que fueren al Purgatorio, la gracia, y fabor de ſer ayudados, y libres de ſus penas, en vida han de procurar obſervarlos, y cumplirlos. Aunque ni por alguno, ù algunos quebrantamiẽtos perderàn esta gracia, y fabor, ſi deſpues ſe arrepintieren, y de nuevo proponen el guardarlos, y lo cumplen. Aſsi ſe debe preſumir de la miſericordia, y liveralidad de Dios, y clemencia de ſu Madre Santiſsima. La razon, es, porque la fragilidad humana, es tanta, que en la guarda de las coſas dichas por toda la vida, moralmente hablando, no dexarà de aver algunas quiebras. Si por eſtas ſe perdiera eſte fabor de la Sacratiſsima Virgen, muy poços lo conſiguieran. Concediòlo para muchos, y aſsi muchos lo conſiguiràn, ſi puſieren reparo à ſus caìdas. Pues dirà la Madre lo que el Hijo: *En qualquiera hora que el deſcuidado ſe arrepintiere, no me acordarè de ſus deſcuidos.*

§. V.

Extenſion, y nobleza de la Hermandad, y Cofadria de nueſtra Señora del Carmen.

44 SI en todas las Familias, y Religiones, es de grande eſtima, la eſtenſion, como lo es tambien en la Igleſia, llamada por eſto Catolica, por ſer vn manifieſto, y deſapaſsionado teſtimonio de la ſantidad que profeſſan, mucho ſe debe eſtimar la extenſion ſingular de nueſtra Cofadria, pues ella declara, que es obra del Eſpiritu Santo, porque à no intervenir ſu eſpecial impulſo, como el año de 1613. ſe podian hallar en ſola Roma quarenta mil hermanos, ni oy en toda la Chriſtiandad tan infinito numero? Ni menos admirable, que ſu extenſion, es ſu nobleza. Porque ſi para declarar Iſaìas la que avia de tener la Igleſia Chriſtiana, dixo: Que los Reyes la avian de buſcar, ſuſtentar en ſus brazos, y en riquezer con ſus fabores, y teſoros, eſto miſmo (en ſu proporcion) goza nueſtra Cofadria, quando tantos Nobles, Reyes, y Emperadores ſe han honrado con ſu Santo Eſcapulario, y eſcrito en ella ſu nombre. De eſtos ay Autores que han hecho grandes Catalogos, de los quales entreſacarèmos algunos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seglares.

Iſai. cap. 49 num. 23.

45 Ya ſe dixo, como deſde el año de 1251. en que nueſtro Padre San Simon recibiò el Santo Eſcapulario de mano de la Virgen, luzio mas ſu Cofadria, y tomandole por inſignia de ſu honor, no ſolo le viſtiò la gente vulgar, ſino los mayores Principes de aquel ſiglo. En quantas Provincias, y Reynos entraua la Religion, ſe iba conociendo la ſantidad de ſu inſtituto, y ella les ganaua muchos devotos, y aficionados. Los primeros que recibieron el Santo Eſcapulario, y fueron hermanos ſuyos, fue San Luis Rey de Frãcia, que deſpues de aver eſtado en la conquiſta de la Tierra Santa, y experimentado en el naufragio, que padeciò aviſta del Monte Carmelo, el fabor de la Santiſsima Virgen: Al tiempo de bolverſe à ſu Reyno (ſegun ſe dixo en la vida de nueſtro Padre San Simon) traxo conſigo ſeis Religioſos Carmelitas, y fundandoles Convento en Paris, y recibiendo el Eſcapulario de la Virgen, quedò por hermano ſu-

P. Theoph. de Scapul. p. 1. cap. 8.

ſuyo. Lo miſmo hizo en Inglaterra ſan Eduardo Segundo, à quien hizierõ mas dichoſõ los trabajos que padeciò con ſingular cõſtancia, que el Cetro, pues mereciò juntar al titulo de Rey, el de Martyr. Siguierõle Enrique, Duque de Lẽcaſtria, Enrico, Duque de Cornubia, Iuan, Duque de la menor Bretaña. En nueſtra Eſpaña, el Infante Don Alonſo de la Cerda, y ſu muger Malafaida, que ò traxeron, ò aumentaron muchos Convẽtos à los Carmelitas. La miſma deuocion abraçò D. Sophia, muger de Enrico Segundo el Bueno, Duque de Brauante; los quales, y otros muchos, en aquellas ẽdades, viſtieron el ſanto eſcapulario.

46 Pero en lugar de los antiguos, cuya memoria el deſcuydo ha ſepultado, ſeñalarèmos otros, q̃ nueſtros tiempos conſervan. En Eſpaña, es de ſuma eſtimacion la del prudente Felipe Segundo, el qual con igual piedad a ſu grandeza, tomò el Eſcapulario en Madrid, y ſe mandò eſcriuir en el libro de la Cofadria de nueſtros Padres de la Obſervancia. Siguiòle en eſta deuociõ ſu hermana la Emperatrìz Doña Maria, ſu ſobrino D. Sebaſtian, Rey de Portugal, y ſu hijo Felipe Tercero, con ſu muger Doña Margarita de Auſtria, que viniendo a ſer Reyna de Eſpaña, y la Margarita mas eſtimable de ſu Corona, recibiò el ſanto Eſcapulario en el Convento de Milàn; y deſpues ſe preciò tanto de ſer hermana de nueſtro Habito, que paſſaua los dias enteros en los Conuentos de nueſtras Monjas Deſcalças, haſta tener con ellas la hora de Oracion, y comer en ſus Refectorios. Sucediòle en eſta deuocion el ſeñor Infante D. Fernando, Cardenal, y Arçobiſpo de Toledo, el qual traìa el Eſcapulario debaxo de la ſagrada purpura. Aprendiò tambien eſta deuocion de ſu hermano, y ſeñor nueſtro Felipe Quarto, que à muchos de ſus hijos, ſiẽdo niños, quiſo les puſieſſen el ſanto Habito, para que ſe criaſſen en el amor de la Virgen.

47 No moſtraron menos deuocion los Reyes Chriſtianiſsimos de Francia, los quales imitando à ſu Glorioſo Predeceſſor ſan Luis eſtimaron mucho el Habito Carmelita. Enrico Quarto el Grande, tuuo tal afecto, que inſtituyò vn Orden Militar, con titulo de nueſtra Señora del Carmen, que aprobò Paulo V. en el Breve que comiença, *Romanus Pontifex*. A ſu exemplo ſu primera mugér Doña Margarita Valeſia, fue tan afecta a la Orden, que no contenta con veſtir el Eſcapulario, quando el año de 1610. entraron nueſtros Deſcalços en Paris, los ſuſtentò todo el tiempo que ſe retardò ſu fundacion. No fue menos feruoroſa ſu ſegunda muger D. Maria de Medicis, la qual ſobre ſus Reales veſtidos traìa el ſanto Eſcapulario. Imitòla ſu hijo Luis XIII. que eſtando en el cerco de Mompeller, y diſparando de la Ciudad vn tiro, diò a vn Capitan de ſu exercito, y viendo que al dar la bala en el ſanto Eſcapulario, ſe auia buelto en blanda cera: al punto lo viſtiò ſu Mageſtad, y a ſu exemplo la Chriſtianiſsima Reyna ſu muger D. Ana de Auſtria.

48 Ya auia paſſado eſta deuocion, aſsi a los Eſtados de Flandes, donde ſus Sereniſsimos Archiduques Alberto, è Iſabel Clara Eugenia, el año de 1611. viſtieron el Eſcapulario de la Virgen en nueſtros Deſcalços de Bruſelas, como tambien a Alemania, adonde las oraciones de nueſtro milagroſo P. Fray Domingo de Ieſus Maria, con la victoria de Praga, aſſeguraron à la Caſa de Auſtria el Imperio. Viſtiò el Venerable Padre el Eſcapulario al Emperador Ferdinando Segundo, a la Emperatriz Doña Leo-

nor,

nor, al Rey de Vngria, al Duque de Babiera, y otros Principes, y Señores de todos Estados, que a su exemplo lo admitieron, y se agregaron à nuestra Religion, y Cofadria. Emularon esta deuocion sus sucessores, y por ella ha sido tan acepta nuestra Defcalçez, que ninguna mas en Alemania. Lo mismo ha sido, y es en otros Reynos; mas porq̃ fuera prolija detencion referir otros en particular, auiendo ya nombrado los mayores Principes de la Christiandad, passarèmos a referir algunos de la Iglesia.

49 En esta lista sobresalen mas los Sumos Pontifices, que con auer vestido nuestro Escapulario, lo subieron a la primera estimacion, y dieron a su verdad la calificacion mas segura. Entre los demàs, siendo Padres de la Iglesia, se dieron por Hermanos de nuestra Cofadria, los Papas Gregorio XIV. que aun despues de electo no dexò el Escapulario que antes auia recibido, ni la abstinencia de carnes en los Miercoles, y Sabados. Siguieronle Clemente VIII. Leõ XI. Paulo V. Gregor. XV. Vrbano VIII. è Inocencio X. los quales cõ vestir el santo Escapulario, mostraron quan seguros estauan de sus gracias, è interessados en la singular proteccion, que nos prometiò la Virgen. Assi lo confessò Leon XI. que auiendole elegido el año de 1605. quando le fueron à vestir de Põtifice: y el Prelado que lo vestia le fue a quitar el escapulario que recibiò desde niño, lo defendiò, diziendo: *Desine Mariam, tu me desinat Maria.* Esto es: *Dexame el Escapulario de Maria, porque la proteccion de Maria no me dexe.* Otro tanto sucedió à la Santidad de Alexandro VII. que el dia que auia de entrar con los demàs Cardenales en el Conclaue, se fue à vno de nuestros Conuentos, y de mano del General recibiò el santo Escapulario: y auiendo salido Pontifice, lo traxo lo que le durò la vida. Y siendo su eleccion en Miercoles, no quiso faltar a la abstinencia de aquel dia. A tales cabeças han seguido las principales Familias de Roma, è Italia, en las quales (como tambien en otras partes) han sido innumerables los Cardenales, Obispos, Catedraticos, y Religiosos de otras Ordenes, que con tierna deuocion visten el Escapulario Carmelita; con que se vè, que lo mas que el mundo estima, que son la Nobleza, las Letras, la Santidad: està tan cumplidamente en nuestra Religion, y Cofadrias.

Fr. Daniel. in vinea Carmelit. num. 615.

Lezan. Ann. Eccl. ann. 1605. num 30.

Historia de nuestra Reformacion, tom. 1. lib. 8. c. 39. n. 1

P. Theoph. supr.

§. II.

Honras, Indulgencias, y fauores que han hecho los Sumos Pontifices à nuestra Hermandad, y Cofadria.

50 COn la estimacio que hizieron los Pontifices del santo escapulario le concedieron tantos fauores, è Indulgẽcias, que passando a confusion, y poca estima su multitud, se viò obligado Paulo V. a reformarlas. Estas Indulgencias se diuiden en personales, y en locales. Las primeras se conceden inmediatamente a las personas, las segundas, aunque se conceden a las personas, es por fin, y respeto de algun lugar, Imagen, Templo, ò Capilla, y con obligacion de visitarlas, ò hazer oracion en ellas. De vnas, y otras concedieron muchas los Pontifices; mas las que Paulo V. reuocò, fueron solamente las personales, no las locales, que se concedieron por respecto, y mayor frequen-

ta-

tacion de nueſtras Igleſias, como mueſtra bien el Reverendiſsimo General Teodoro Stracio. Mas para quitar toda duda, y manifeſtar lo mucho que eſtimaua la Religion Carmelita, nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo, eſte año de mil ſeiſcientos y ſetenta y tres, à los ocho de Mayo deſpachò vna ampliſsima Bula, en la qual ſu Santidad, no ſolo confirma, corrobora, y (ſi fuere neceſſario) de nuevo concede todas las gracias, Indulgencias, y fabores que todos los Sumos Pontifices ſus Predeceſſores avian concedido à las perſonas, è Igleſias de la Religion, ſino añadiò muchas de nuevo. Las quales no las podrè mejor declarar, que poniendo en eſte lugar la dicha Bula, trasladada fielmente en nueſtro Caſtellano, de la original que vino de Roma, y es en la forma ſiguiente.

N. St rac. in inſtruct. pro confra. tib. cap. 1.

CLEMENTE PAPA X.

PARA PERPETVA MEMORIA.

EL Oficio de repartir, encomendado del Cielo à Nos, pide que las conceſsiones de las gracias eſpirituales, que procedieren de la piadoſa, y prudente liberalidad de eſta Santa Sede, para el aumento de las obras pias, y ſalud de las almas. Para que mas firmes ſubſiſtan, las eſtablezcamos con el preſidio del Apoſtolico amparo, y las ampliemos con el amor de la benignidad Apoſtolica. Y demàs deſtas, eſtablezcamos otras, ſegun conocemos, que han de aprovechar en el Señor, para la eſpiritual edificacion de los Fieles Chriſtianos. Por quanto, pues, el amado hijo Mateo Orlando, Prior General del Orden de los Religioſos de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo, nos ha manifeſtado, y propueſto, como por diverſos Pontifices, predeceſſores nueſtros, y tambien por Nos, ayan ſido concedidas algunas Indulgencias, y remiſsiones de pecados, y relaxaciones de penitencias, aſsi à los Fieles Chriſtianos, que viſitaren las Igleſias del dicho Orden, y hizieren otras obras pias, contenidas en dichas Indulgencias, como tambien à los Hermanos, y Hermanas de las Cofadrias del Santo Eſcapulario de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo. La ereccion de las quales, en qualquier lugar, fuera deſta ſanta Ciudad, y ſu inſtitucio, y ciertas Indulgencias, y gracias eſpirituales (guardada la forma de la Conſtitucion, de Clemente Papa Octavo, de feliz recordacion, nueſtro predeceſſor, ſacada à cerca de las Juntas de Confraternidades, y ſus inſtituciones) ſe le fue dada facultad de comunicarla al Prior General de dicho Orden, y en ſu auſencia à ſu Vicario General, por la Santidad de Paulo Papa Quinto, nueſtro predeceſſor, de reciente memoria. Para que ſe quitaſſe toda duda, que podia originarſe à cerca de aqueſtas gracias, fue fielmente ſacado por nueſtro amado hijo Juan,

del

del titulo de San Bernardo in Thermis, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, intitulado Bona, vn Sumario de las Letras Apostolicas hasta aqui concedidas, reviſto por el dicho Cardenal Bona, del tenor que se sigue, es à saber: *Sumario de las Indulgencias concedidas por diversos Sumos Pontifices à los Fieles Christianos que visitaren las Iglesias del Orden de la Beatissima Virgen MARIA del Monte Carmelo.* Sixto Quarto, de felize recordacion, en la Bula: *Dum attenta*, dada à primero de Abril de mil y quatrocientos y setenta y siete años, à instancia de Fray Christoval Martignoni, Prior General del Orden del Carmen, confirmò, aprobò, è innovò todas las Indulgencias, y remissiones de pecados, concedidas por diversos Romanos Pontifices, à los que visitan dichas Iglesias, mencionadas en la dicha Bula. Pero porque muchas dellas, concedidas por el dicho Sixto Quarto, estauan confirmadas con el cargo de dàr ayuda à los Religiosos, y Religiosas, y Iglesias, ò casas del dicho Orden. Y el bienaventurado Pio Quinto, por su Constitucion: *Et si Dominici gregis*, dada à ocho de Febrero de mil y quinientos y setenta y siete, avia revocado todas las Indulgencias, que para su consecucion era necessaria la ayuda. Gregorio Dezimotercio en sus Letras Apostolicas: *Vt laudes*, dadas en diez y ocho de Setiembre de mil y quinientos y setenta y siete, restituyò las dichas Indulgencias à su antiguo estado en que estauan antes de la revocacion, y las revalidò, excepta la clausula de dàr ayuda, y repartir limosnas, de tal suerte, que los Fieles Christianos que las quisieren conseguir, visitando las dichas Iglesias, estèn contritos, y confessados; y en lugar de la dicha limosna, rezen siete vezes el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria, ò traigan el habito de la dicha Orden, ò rezen las visperas de los Difuntos, ò besen el suelo delante del Santissimo Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, y ruegen à Dios por la extirpacion de las heregias, tranquilidad de la Santa Madre Iglesia, paz, y concordia entre los Principes Christianos. Y demàs desto, rezen, y hagan las demàs cosas que se contienen en las letras de sus predecessores. El Sumario de las Indulgencias concedidas en las dichas letras, es el siguiente.

Lo primero, Leon Papa Quarto, concedió à todos los Fieles Christianos, que visitaren las Iglesias de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo, en las fiestas de la Natividad del Señor, Pasqua de Resurreccion, Pentecostes, de los Apostoles, Señor San Pedro, y San Pablo, de la Assumpcion, Natividad, Encarnacion, y Purificacion de nuestra Señora, San Miguel Arcangel, Todos Santos, en las dos fiestas de la Santa Cruz, Natividad de San Iuan Bautista, de los Santos Martyres, San Fabian, y San Sebastian, el Viernes Santo, las Octavas de las dichas Festividades, y en las vocaciones de todas las Iglesias de dicho Orden, siete años, y siete Quarentenas.

Lo segundo, Adriano Segundo, Estefano Quinto, Sergio Tercero, Iuan Dezimo, Iuan Vndezimo, Sergio Quarto, è Inocencio Quarto, relaxaron à todos los Fieles Christianos, verdaderamente penitentes, contritos, y confessados, que visitaren piadosamente las dichas Iglesias en las dichas Festividades, y en sus Octavas, la tercera parte de todos sus pecados.

Lo tercero, demàs desto Clemente Tercero, Alexandro Segundo, Gregorio Quinto, y Septimo, concedieron la misma gracia en las dichas festividades, y en cada vna dellas.

Lo quarto, demàs desto Clemente Quarto concedió piadosamente à todos los Fieles Christianos, que visitaren las dichas Iglesias quatro vezes

en

en el año, esto es, en las quatro festividades de nuestra Señora la Virgen MARIA, treinta años, y treinta Quarentenas.

Lo quinto, demàs desto en el previlegio general de Lucio Tercero, se perdonan por el mismo los pecados veniales, las ofensas de los Padres, las negligencias de los votos, quebrantados (con tal, que el que los quebrantò buelva à los votos) las cosas mal adquiridas si se ignora, à quien se deban restituir, se assignen à sus lugares, ò casas.

Lo sexto, finalmente Inocencio Quarto, y Gregorio Octavo, concedieron à qualquiera, que en qualquiera dia rezare el Pater noster, y el Ave Maria en las dichas Iglesias, vna vez por los viuos, y difuntos, quarenta dias de Indulgencia.

Lo septimo, Honorio Tercero, y Nicolao Quarto, concedieron à todos los verdaderamente penitentes, perdon de todos sus pecados.

Lo octavo, Honorio Quarto, concediò à todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que visitaren las Iglesias de dicho Orden, quarenta años, y otras tantas Quarentenas de perdon, de las penitencias impuestas, conviene à saber, en la fiesta de los Titulares de las dichas Iglesias, en el dia de el Viernes Santo, en el dia de la Santa Cruz, y en las festividades de la Natividad, Encarnacion, Purificacion, y Assumpcion de la Virgen MARIA, y misericordiosamente las compensò en el Señor.

Lo nono, Benedicto Vndezimo, à todos los verdaderamente penitentes, y confessados, que tres vezes en la semana, es à saber, en el tiempo de Quaresma, Lunes, Miercoles, y Viernes, y tambien en las fiestas de los Titulares de las dichas Iglesias, y en los Sabados, en reverencia de la Madre de Dios, y en los Domingos, visitaren piadosamente las dichas Iglesias, quarenta años, y otras tantas Quarentenas, y compensò en el Señor la remission de la septima parte de todos sus pecados, duplicando todas las Indulgencias, y remissiones de pecados, concedidas por los Sumos Pontifices sus predecessores, à la dicha Orden en los dichos dias, y fiestas.

Lo dezimo, Iuan Veinte y dos, confirmò todas las Indulgencias, y remissiones de pecados, concedidas por los Sumos Pontifices, sus predecessores al dicho Orden, y quarenta años, y otras tantas Quarentenas de perdon de las penitencias impuestas à todos los Fieles Christianos, que contritos, y confessados visitaren las Iglesias del dicho Orden, en qualquiera de las quatro festividades de la Bienaventurada Virgen MARIA, es à saber, Natividad, Encarnacion, Purificacion, y Assumpcion.

Y el mismo Iuan Veinte y dos, publicò, corroborò, y confirmò vn previlegio para las Animas que estàn en el Purgatorio, y traxeren el habito de esta Religion, ò entraren en la dicha Confraternidad, ò fueren escritos en el numero de los Hermanos, en honra de la Bienaventurada Virgen MARIA Madre de Dios, el dia del Sabado despues de su muerte, por sus intercessiones continuas, sufragios, y meritos, y con especial proteccion, sean ayudadas à salir de dichas penas.

Lo vndezimo, Vrbano Sexto concediò para siempre à aquellos que llamaren, intitularen, ò nombraren al Orden de los Carmelitas, y à los Religiosos del dicho Orden, ò Religiosos de la glorioßissima, y siempre Virgen MARIA del Monte Carmelo, si estuvieren en gracia, tres años, y otras tantas Quarentenas de Indulgencias.

Lo duodezimo, Nicolao Quinto confirmò, duplicando por Motu propio, todas las Indulgencias, y remissiones de pecados, y todos los previlegios con-

concedidos al dicho Orden, por los sobredichos Romanos Pontifices sus predecessores, en los dichos dias, y compensò en el Señor siete años, y siete Quare ntenas de perdon.

Lo dezimotercio, Sixto Quarto, confirmò, aprobò, y de nuevo concediò todas las Indulgencias concedidas al dicho Orden, à sus casas, Iglsias, y personas, de vno, y otro sexo, de qualquiera manera concedidas, ò en genero, ò en especie, dexandolas en su fuerça, y firmeza, y en las festividades de la Concepcion, Natividad, Presentacion, Encarnacion, Visitacion, Purificacion, y Assumpcion de nuestra Señora, y por los siete dias siguientes, y en los dias Titulares de las Iglesias, à los quales visitan, treinta años, y otras tantas Quarentenas de compensacion de las penitencias impuestas.

Lo dezimoquarto, finalmente Clemente Septimo, despues de Iuan Veinte y dos, y Alexandro Quinto, aprobando sus letras, innuò, y añadiò fuerça de perpetua firmeza à todas las Indulgencias, remisiones de pecados, y gracias concedidas à todos los de vno, y otro sexo, que traen el habito de la glorioſisima Virgen MARIA, Madre de Dios, ò entran en su Cofadria, y guardan las demàs cosas, que en las dichas letras se contienen, y assi à vnos, como à otros concediò la participacion de todos los bienes espirituales de todo el Orden de Carmelitas, y de la vniuersal Iglesia.

Otras Indulgencias concedidas, à los que visitan las Iglesias de los Religiosos, y Religiosas Descalças, estendidas por nuestro Santisimo Padre Clemente X. por su Breve, dado en treinta de Octubre de mil seiscientos y setenta, à los que visitaren las Iglesias qualesquiera de la Orden.

Sixto Quinto, por letras dadas à onze de Iulio de mil quinientos y ochenta y siete, concediò à los Fieles Christianos, que en sus Iglesias assistieren à Missa los Iueves, cien dias de Indulgencia. A los que à predicacion, ò leccion de la palabra Divina, otros ciento. A los que rezaren en el interin, cinquenta dias.

Finalmente, los que confessados en el dicho dia Comulgaren en las dichas Iglesias, tres años, y otras tantas Quarentenas de compensacion de las penitencias impuestas, ù de otra manera devidas.

Gregorio Dezimoquinto, por letras dadas à diez y nueve de Setiembre de mil seiscientos y veinte y dos, concediò indulgencia plenaria à los que aviendo Confessado, y Comulgado, visitaren las dichas Iglesias en la fiesta de Santa Teresa, y rezaren por la concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia.

Vrbano Octavo, por letras dadas à diez de Mayo de mil seiscientos y veinte y quatro, concediò la misma Indulgencia plenaria à los que hizieren lo mismo en la fiesta de San Ioseph, y lo mismo à los que assistieren devotamente por algun espacio, y como se contiene rezaren en la oracion de las quarenta horas, que se ha de instruir con licencia del Ordinario, vna vez solamente en el año en las Iglesias de los dichos Religiosos.

Finalmente, nuestro Santisimo Padre Clemente Dezimo, por letras dadas à onze de Agosto de mil seiscientos y setenta, y à diez de Mayo de mil y seiscientos y setenta y dos, concediò Indulgencia plenaria à todos los que visitaren alguna de las Iglesias del dicho Orden, y rezaren lo que arriba se dize, en las fiestas de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo, San Andrès Corsino, Obispo, San Angelo Martyr, San Alberto Confessor, y Santa Maria Magdalena de Pazzi.

Otras Indulgencias concedidas à todos los Fieles Christianos, por el dicho

Six-

Sixto Quinto, en las dichas letras, à los que saludaren à otro en su vulgar, ò Latina lengua, diziendo: *Loado sea Iesu Christo*, y à los que respondieren *in sæcula*, ò *amen*, ò *semper*: à vnos, y à otros, à los que saludaren, y à los que respondieren, cinquenta dias, donde quiera que sucediere. A los que nombraren con reverencia el Nombre de IESVS con la boca, ò el Nombre de MARIA, veinte y cinco dias. Los que en el articulo de la muerte con la boca, ò cõ el coraçon, sino pudieren con la boca, imbocaren el dicho Nõbre de IESVS, con tal, que antes tuviessen costumbre de saludar, ò nombrar el dicho Nombre de IESVS, plenaria Indulgencia de todos sus pecados. A los que rezaren las Letanias, aprobadas del dicho Santissimo Nõbre, trecientos. A los que las Letanias de la Virgen MARIA, docientos. Y à los Predicadores de la palabra de Divina, que en sus Sermones excitaren, y amonestaren à los que oyen à este modo de saludar, è imbocar, y rezar, ò nombrar el Nombre de IESVS, y MARIA, y à los que cuidaren, que esta forma de salutacion sea de vso, las mismas Indulgencias.

SVMARIO DE LAS INDVLGENCIAS CONCEDIDAS por Paulo Quinto de felize memoria, por sus letras en forma de Breve, dadas à treinta de Octubre de mil seiscientos y seis, à treinta y vno de Agosto de mil seiscientos y nueve, y diez y nueve de Iulio de mil seiscientos y catorze, à la Cofadria del Sagrado Escapulario, ù de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo.

LO primero, concedió à todos los Fieles Christianos, de vno, y otro sexo, que entraren en la Cofadria del Sagrado Escapulario, que hasta aora està instituìda, y de aqui adelante se ha de instituir, &c. y recibieren el habito, el dia primero de su entrada, si verdaderamente penitentes, y confessados recibieren el Santissimo Sacramento, Indulgencia plenaria.

Lo segundo, à los que estuvieren escritos, y se huvieren de escrivir en dicha Cofadria, verdaderamente penitentes, y confessados, que en la fiesta principal de la Commemoracion de la Bienaventurada Virgen MARIA, el dia diez y seis del mes de Iulio, ò segun la costumbre de algunos lugares, el Domingo siguiente inmediato, en que se suele celebrar, recibieren el Santissimo Sacramento de la Eucaristia, y rezaren por la concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, plenaria.

Lo tercero, à los que en el articulo de la muerte, penitentes, y confessados, y aviendo Comulgado, dixeren con la boca, si pudieren, y sino, con el coraçon, devotamente el nombre de IESVS, plenaria.

Lo quarto, à los que penitentes, y verdaderamente confessados, y aviendo Comulgado, assistieren vn Domingo de cada mes à la procesion, q̃ ha de hazerse en el dicho dia de licencia del Ordinario, por la Cofadria, y alli rezaren, como se contiene, plenaria.

Lo quinto, à los que no comieren carne en los dias que los Cofadres de la dicha Cofadria no la comen, por su instituto, trecientos dias.

Lo sexto, à los que en qualquiera dia rezaren siete vezes el Pater Noster, y el Ave Maria, à honta de los siete gozos de la Virgen MARIA, quarenta dias.

Lo ſeptimo, à los que aviendo confeſſado, y verdaderamente penitentes, vna vez en el mes, trayendo el habito de la dicha Cofadria, recibieren el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, y rezaren como queda dicho, cinco años, y otras tantas Quarentenas.

Lo octavo, à los que penitentes, y confeſſados recibieren el Santiſsimo Sacramento de la Eucariſtia, en qualquiera de las feſtividades de nueſtra Señora, en la Igleſia, ò Capilla de la dicha Cofadria, y alli rezaren como queda dicho, tres años, y tres Quarentenas.

Lo nono, à los que acompañaren al Santiſsimo Sacramento, quando ſe lleva à los enfermos, y rogaren à Dios por ellos, llevando vna luz en la mano, cinco años, y cinco Quarentenas.

Lo dezimo, à los que acompañaren el cuerpo de qualquier difunto en ſus entierros, y rogaren a Dios por ſus almas, cien dias.

Lo vndezimo, a los que rezaren con devocion el Oficio de nueſtra Señora, cien dias.

Lo duodezimo, à los que aſsiſtieren à los Divinos Oficios, y Miſſas que ſe celebraren, y rezaren en la Igleſia, Capilla, ò Oratorio de dicha Cofadria, ſegun el tiempo, ò à las Congregaciones publicas, ò ſecretas de la dicha Cofadria, que ſe hizieren en qualquier lugar, ò hoſpedaren pobres, ò los ſocorrieren en ſus neceſsidades, ò eſtando à peligro de pecar, o les dieren limoſna temporal, ò eſperitual, ò hizieren pazes con los enemigos proprios, ò agenos, o hizieren, que otros las hagan, ò reduxeren al camino de la ſalud à alguno errado, y enſeñaren à los que ignoran los preceptos Divinos, y las coſas que conducen para la ſalvacion, ò en qualquier tiempo que exercitaren otra obra de piedad, ò caridad, otras tantas vezes por qualquiera de las dichas obras de piedad, cien dias de compenſacion de las penitencias impueſtas, ù devidas, ſegun la forma acoſtumbrada de la Santa Madre Igleſia.

Lo dezimotercio, demàs deſto concediò al Prior General de la Orden, ò eſtando auſente, à ſu Vicario General, poder eregir, è inſtituir la dicha Confraternidad de la Bienaventurada Virgen MARIA del Monte Carmelo, en qualquier lugar, y participarles las ſobredichas Indulgencias, y gracias eſpirituales arriba dichas, guardando la forma contenida en la Conſtitucion de Clemente Octavo de feliz recordacion, hecha ſobre las juntas, è inſtituciones de las Cofadrias.

Lo dezimoquarto, finalmente nueſtro Santiſsimo Padre Clemente Dezimo, por ſus letras, en forma de Breve, dadas à dos de Enero de mil y ſeiſcientos y ſetenta y dos, concediò, que todas las ſobredichas Indulgencias, remiſsiones de pecados, y compenſaciones de penitencias, concedidas por Paulo Quinto de feliz memoria, ſe puedan aplicar por modo de ſufragio à las Animas de los Fieles Chriſtianos. Eſte Sumario eſtà ſacado fielmente de las Bulas, y Breves citados. Iuan Cardenal Bona.

Y como ſegun la dicha manifeſtacion, y propueſta, piden el dicho Mateo, Prior General, deſeè mucho, que el dicho Sumario ſe fortalezca con el patrocinio de nueſtra confirmacion Apoſtolica, y ſe diſuelvan algunas dudas que ſe originan de lo ſobredicho. Por tanto, humildemente nos hizo ſuplica, que nos dignaſſemos de proveerle oportunamente en lo arriba dicho, y concederle de nueſtra benignidad Apoſtolica, como abaxo irà.

Por

Por tanto, Nos, queriendo favorablemente condescender à sus ruegos del dicho Mateo, Prior General, en este negocio, segun podemos en el Señor, y absolviendolo de qualquiera Excomunion, suspension, ò entredicho, ù de otras qualesquiera Eclesiasticas sentencias, Censuras, y penas puestas à iure, vel ab homine, por qualquiera ocasion, ò causa, si de qualquiera manera està obligado con algunas para conseguir el efecto presente, solamente por el tenor destas, y juzgandolo absuelto, inclinados à tus suplicas, por el tenor de las presentes, con autoridad Apostolica aprobabamos, y confirmamos el Sumario preinserto, y todas las cosas, y cada vna de por si, que en èl se contienen, y les añadimos fuerça de inviolable firmeza Apostolica.

Y demàs desto, que los Cofadres, y Hermanos de las dichas Cofadrias, y Sagrado Escapulario, assi eregidas hasta aora, como las que de aqui adelante se han de eregir, que no pudieron commodamente assistir à la procession que suelen hazer vn Domingo cada mes, si verdaderamente penitentes, y confessados, y aviendo Comulgado, visitaren respectivamente devotamente las Capillas de sus Cofadrias, y alli rezaren por la Concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Madre Iglesia, la misma Indulgencia plenaria, y remission de todos sus pecados, que Paulo Quinto, Predecessor, concediò à los que assisten à la dicha procession, para que en la misma forma la consigan; y semejante los enfermos, cautivos, y peregrinos que no pudieren visitar las dichas Capillas en la dicha Dominica, si rezaren el Oficio menor de nuestra Señora, ò cinquenta vezes el Pater noster, y otras tantas el Ave Maria, y estuvieren à lo menos contritos, con proposito de confessar, y Comulgar, quanto antes pudieren, que sean obligados à cumplirlo. Tambien los Religiosos, y Religiosas de dicho Orden, que assisten en Conventos, en que no ay Cofadria del Sagrado Escapulario, ò no se haze la dicha Procession, si rezaren las Letanias de todos los Santos en el Coro, ò à solas, si legitimamente impedidos, no pudieren assistir al Coro, y cumplir en todas las demàs cosas que se contienen en las letras del dicho Paulo, nuestro predecessor, por la dicha autoridad, y tenor, concedemos Indulgencia plenaria, y remission de pecados, para que la consigan.

Demàs de esto, permitimos, que la fiesta principal de la Cofadria del Sagrado Escapulario, concedida segun el indulto del mismo Paulo, nuestro predecessor, en el dia diez y seis del mes de Iulio, ò en la Dominica immediata siguiente acostumbrada à celebrar, se transfiera à otro Domingo del dicho mes.

Demàs de esto, solos los Superiores generales de la dicha Orden, puedan fuera de la dicha Ciudad, en cada vna de las Iglesias de el dicho Orden, y en otras qualesquiera, con consentimiento de el Ordinario, y nnguno otro, sopena de nulidad, instituir las dichas Cofadrias, guardando en todo la forma de las dichas letras de Paulo, nuestro predecessor.

Demàs de esto, para aumento de la Religion de los Fieles, y salud de las almas, arentos con piadosa caridad, concedemos à todos los Fieles Christianos de los celestiales tesoros de la Iglesia, que verdaderamente penitentes, y confessados, y aviendo Comulgado, visitaren devotamente alguna de las Iglesias del dicho Orden, en los dias de las Fiestas de la Concepcion, Natividad, Presentacion, Encarnacion, Visitacion, Purificacion, y

Assumpciòn de la Inmaculada Virgen MARIA, y alli rogaren por la concordia de los Principes Christianos, extirpacion de las heregias, y exaltacion de la Santa Iglesia, en el dia qualquiera de los dichos que lo dicho hizieron, plenaria Indulgencia, y remission en el Señor, de todos sus pecados.

Demàs de esto, à aquellos que assistieren à la Antiphona: *Salve Regina*, que cada dia se canta solemne despues de Completas en las dichas Iglesias, y rezaren, como queda dicho, les compensamos cien dias de perdon de las penitencias impuestas, ù de otra qualquiera manera devidas, segun la forma acostumbrada de la Iglesia.

Vltimamente, à los que visitaren devotamente alguna de las Iglesias del dicho Orden, en los dias de la Estaciones de las Iglesias de Roma, segun se expressan en el Missal Romano, y alli rezaren, segun se ha dicho, por el tenor de las presentes, con la dicha autoridad, concedemos todas, y cada vna de las Indulgencias, remissiones de pecados, y compensaciones de penitencias, para que las consigan, como las conseguiran, si visitaran las dichas Iglesias de Roma, personalmente, los dias de las dichas Estaciones, decretando, que estas presentes letras siempre sean firmes, validas, y eficazes, y alcancen, y dèn sus plenarios, y enteros efectos, y sirvan en todo, y por todo plenissimamente à aquellos, à quien les pertenezcan, ò pertenecieren, segun la diversidad del tiempo, y respectivamente sean de ellos observadas, y que assi debe ser juzgado, y definido por qualesquiera Iuezes Ordinarios, y Delegados, y tambien por los Auditores de las casas del Palacio Apostolico, en las cosas sobredichas.

Y si acaso à sabiendas, ò ignorantemente sucediere determinar lo contrario, se tenga por de ningun valor, ni provecho; no obstante nuestra Regla, y de la Cancelleria Apostolica, de no conceder Indulgencias iguales à estas, y otras ordinaciones, ò Constituciones Apostolicas, y otros qualesquiera instrumentos contrarios. Queremos demas desto, que à los traslados destas letras, ò à sus copias, aunque sean impressas, firmadas por mano de algun Notario publico, y selladas con el sello de alguna persona constituìda en Dignidad Eclesiastica, se les dè la misma fee, que se les diera si fueran publicas, y manifiestas, ellos presentes. Dadas en Roma, en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, à ocho de Mayo de mil y seiscientos y setenta y tres, año tercero de nuestro Pontificado.

CAPITVLO III.

Privilegios, y fabores que ofreciò nuestra Señora à los que visten su Escapulario, y casos milagrosos, que en su confirmacion han sucedido.

53 Aviendo tratado de la Religion, y Cofadria, à quien la Santissima Virgen ofreciò su Escapulario, y el privilegio de la Bula Sabatina, resta declarar los privilegios, y fabores, que la misma Señora ofreciò à los que le vistiessen, y con puntualidad guardassen sus Observancias. De las palabras, que dixo Maria Señora nuestra à San Simon nuestro Padre, y despues explicò mas al Papa Iuan XXII. han formado los Autores, vna como difinicion descriptiua, que abraça las propiedades, y prerogatiuas, que encierra el Santo Escapulario. La qual (entre otros muchos Au-

Autores que se citan en las Notas) refiere assi el Padre Teofilo Raynaudo, Autor estraño, y doctissimo: *Muy amado hijo, recibe este Escapulario de tu Orden, que es señal de mi Hermandad, y privilegio para ti, y todos los Carmelitas. Quien muriere con èl, no padecerà el fuego eterno. Es señal de salud, salud en los peligros, confederacion de paz, y pacto sempiterno.* En lo qual se vè, que el Santo Escapulario, es vna fuente de bienes, y gracias espirituales, y corporales, y vna señal del pacto, y singular proteccion, que la Sagrada Virgen prometiò à las personas, que por respeto suyo lo vistiessen, y procurassen cumplir sus estatutos. Que sea señal de proteccion, y Hermandad, ya se ha visto en nuestra Religion, y Cofadria, en este Capitulo irèmos discurriendo los que restan.

§. I.

Como se ha de entender, que por el Santo Escapulario libra la Virgen del fuego eterno, y abrevia las penas del Purgatorio?

54 POner certeza (à lo que dizen) en caso tan dudoso, ha sido el Ariete mas esforçado, que han opuesto los emulos de nuestra Religion, para derribar (en esta parte) sus fundamentos. Pero ya se ha experimentado, es de papel, no de bronce, por las ajustadas explicaciones, que Escritores gravissimos le han dado. Y aunque yo tengo por muy probable, lo que dos grandes, y doctissimos sugetos, que fueron el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Provincial de Castilla la Vieja, y el Padre Fray Iuan San Angelo, que lo fue de la Andaluzia, dexaron en sus manuscritos: Que las palabras que dixo la Santissima Virgen à nuestro Padre San Simon, no estàn puntuales en los primeros traslados, ni fueron: Que el que traxere el Escapulario, *æternum non pacietur incendium.* Si no las siguientes: *Non æternum pacietur incendium. O non diuturnum,* &c. que hazen este sentido: *Que el que vistiere el Escapulario de la Virgẽ, no padecerà por mucho tiempo el fuego del Purgatorio.* La qual licion, ò emplicacion, siguen el Padre Cartagena, el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, y nuestro R. Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, General que fue de la Congregaciõ de Italia. Con la qual cessa la dureza, que (segun algunos dizen) se encierra en las primeras palabras, pues es muy facil, y digno de creer, que à los que la Sagrada Virgen, en vida faboreciò, tambien los faborezca en el Purgatorio, librandolos, quanto antes, de sus penas. Mas por quanto son muchos los traslados antiguos, y estas palabras: *Æternum non pacietur incendium.* Admiten varias explicaciones, las referirèmos en este lugar, dexando à eleccion del Lector, siga el sentir, que le pareciere mas ajustado.

La primera, que trae nuestro venerable, y doctissimo Maestro Lezana, es, que aquellas palabras: *El que muriere con el Santo Escapulario, no padecerà el fuego eterno, ò se salvarà.* No se han de entender como suenan, ni que con solo traer el Escapulario (aunque vno no cumpla con las obligaciones de Christiano, ù Religioso) ha de tener segura su salvacion, y librarse de las penas del infierno, sino que cumpliendo lo demàs obligatorio, tiene por promessa de la Virgen, otro medio especial, que es el de su Escapulario,

N. Lezan. Ann. ann. 1251. n. 14.

rio, y en èl su singular proteccio, para que pueda cumplirlo. Assi, que aunque el traer el Escapulario no basta, es cierto, que ayuda, para que junto con las demàs buenas obras tengan propicia à la Virgen, para que les ayude en aquel vltimo trance. Ay desto muchos exemplos en la Sagrada Escritura. En ella se promete la salud, ò vida eterna por algunas cosas, que aunque ayudan à conseguirla, ellas solas no bastan.

Ioann. cap. 6. Dixo Christo por San Iuan: *El que come mi carne, y bebe mi sangre,*

Marc. cap. vltimo. *tiene la vida eterna.* Y por San Marcos: *El que creyere, y fuesse baptizado, serà salvo.* Y consta, que no basta la Fè sola, ni sola la Comunion Sacramental, sino se cumplen los demàs preceptos, para que vn Christiano consiga la vida eterna. Lo mismo, pues, dezimos de nuestro Escapulario, que aunque para la salvacion, èl solo no basta, por meritos de la Virgen ayuda, y la facilita.

55 La segunda explicacion dà

Idem Lez. num. 15. el mismo Autor, y es: Que el atribuirse à la virtud del Santo Escapulario, la salud del alma, y ser libre de las penas del infierno, se entiende quanto es de parte de la Virgen, y de su continua intercession, por la qual (sino quedare por ellos) conseguirán la vida eterna. En este sentido, dixo San Pablo: *Dios quiere*

6. Ad Thimot. 2. *que todos se salven.* Y San Pedro:

2. Petr. cap. 3. *Que todos se conviertan à penitencia.* Lo qual se expone, quanto es de parte suya, y de los auxilios, que oportunamente concede su Magestad à cada vno, y assi se à visto en muchos (como presto dirèmos) que segun la presente justicia eran merecedores del infierno, y por ruegos, è intervencion de la Santissima Virgen, escaparon de sus llamas. Con esta doctrina se responde à los que temiendo, donde no ay que temer, afirman: Que con este indulto del Santo Escapulario, se harán algunos demasiadamente confiados, y remissos, pues si es infalible la promessa de la Virgen, tambien lo serán sus efectos. Lo qual no se sigue; porque este pacto, y promessa, aunque sea infalible por su parte, està vnido, y como dependiente de nuestra diligencia. Y como nadie puede saber con toda certeza en esta vida, si cumple adequadamente, como es obligado las condiciones, y leyes que nuestra Señora señalò à sus Cofadres, tampoco podra estar seguro de gozar infaliblemente sus frutos, antes con temor, y temblor debe obrar, demanera, que por su parte no se frustre lo que la Santissima Virgen nos ofreciò, y asseguròpor la suya.

56 La tercera, es, que el dezir la Sagrada Virgen, que el que vistiere su Escapulario se salvarà, se ha de entender, no el que vistiere el Escapulario material, sino el que cumpliere lo que el Escapulario incluye, y significa. Significa el Escapulario, el yugo de la Obediencia, y la sujeccion que ha de tener el que lo viste, à Dios, y à sus Superiores. Y quien à Dios, y à sus Superiores obedece, sin duda, se salvarà, porque cumple todos los preceptos, assi Divinos, como Eclesiasticos, en cuya Observancia consiste nuestra salud, y salvacion. Ser este el sentido, lo declarò nuestro Padre San Simon, el qual despues de referir à sus Religiosos la merced que la Virgen le hizo dandole el Escapulario, añadiò: *Hermanos, conservando estas palabras en vuestros coraçones, procurad hazer cierta vuestra eleccion con buenas obras, y nunca desfallecer. Velad en accion de gracias, por tan grande misericordia, y orad sin intermission. Para que la merced que nos ha hecho, sea conocida, y estimada de todos, en alabança de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo,*

Lezan. vt supra n. 13.

y Espiritu Santo, y de la Virgen Maria, siempre bendita, &c. En las quales palabras se vè, que à la virtud del Santo Escapulario, junta el Santo, que cada vno haga de su parte lo que debe.

57 La quarta explicacion, y que mas aclara la dificultad de esta materia, nos la dà el doctissimo Padre Teofilo Raynaudo, de la Compañia de Iesvs. El qual suponiendo, que en esta vida nadie puede tener certeza de su salvacion, ò predestinacion, sin revelacion especial, todavia los Doctores (dize) señalan algunas Notas, è indicios, ò señales, por que probablemente se presuma, que vno està predestinado. Assi dezimos de la promessa de nuestro Escapulario: Que podemos entender, tendrà infalible efecto si se guardan las condiciones comunes que se han dicho, y las particulares que la Sagrada Virgen señalò. Por lo qual nuestro Escapulario por institucion de Maria Santissima, *es señal de salud, y nota de predestinado*, en quanto es vna nota, divisa, y senda de la singular proteccion, con que esta Señora acudirà à sus Cofrades, y les solicitarà medios de gracia singular, para que guarden los Divinos Mandamientos, y guardandos, assegureu su salvacion, con que escusaràn el fuego eterno. Con esta explicacion queda satisfecha la duda de algunos, que presumen mas de agudos, que de piadosos, è infieren de lo dicho: Que es de poca vtilidad el vestir el Santo Escapulario. Porque si su promessa, es, que guardando el Cofadre los Mandamientos de Dios, y siendo su vida ajustada à las leyes de la Iglesia, tendrà segura su salvacion, lo mismo podràn creer, y esperar los demàs Christianos, que tendrà segura su salvacion (aunque no vistan el Escapulario) si guardan los Mandamientos, y leyes que hemos dicho. Pues que privilegio singular concede el Escapulario à sus devotos? Es grande (responde este docto Padre) porque el vestirlo es vna insignia, y prenda de mayor, mas eficaz, y mas abundante gracia, que la Sagrada Virgen alcançò de su Hijo, para favorecer à sus Cofadres. Con cuyo mayor socorro, y ayuda, son mas faciles de guardar los Divinos Mandamientos, y con su Observancia hallarse en vida, y muerte mas amparados, y seguros. Y aunque esta mayor gracia pueden los demàs pedirla, y esperarla de la piedad de la Santissima Virgen, hasta aora no la ha prometido, ni hecho pacto de pedirla, ni alcançarla de su Hijo, sino para los que vistiessen su Escapulario, la qual serà infalible, si por nuestra parte no faltamos à las condiciones de este pacto. Supuestas estas explicaciones, vamos viendo sus exemplos.

P. Theoph. de Scapul. Maria. p. 2. quæst. 7.

§. II.

Mar[illegible]ora nuestra, mediante su Escapulario, y proteccion, ayuda à salir de pecado, y mejorar la vida.

58 PAra [illegible] bue[illegible] la muerte sea bue[illegible] la vida tambien [illegible] ha de ser, por [illegible] fin, que la vida lo aya sido. Porque acabar bien, quien viuiò mal, es vn singular milagro, y estos no los haze Dios en todos tiempos. Pues como la Santissima Virgen desea, que sus Hermanos, y Cofadres tengan vna muer-

[illegible] responde, y corre[illegible] es eco, que [illegible] à la otra. Y [illegible] dixo Euripides: *malo acaba mal*. Necessario, es[illegible] ener buen

Euripid. in Medea.

te feliz, y escusen el fuego eterno, les ayuda en vida, para que siendo buena, y ajustada, se hallen al fin de ella seguros, de lo qual tenemos singulares experiencias, y sucessos.

Lezan. lib. de Maria Patrona, cap. 9. num. 13. vinea Carmel. num. 596.

59 Viuia en Cremona Iuan Baptista Bosio, ò Zamarino, por los años de 1625. tan entregado à sus dessafueros, y vicios, que huvo de prenderlo la justicia, y substanciada la causa, condenarlo à muerte de horca, para quitar del mundo, aquel escandalo. Tres años tardò, assi el examen, como la execucion de la sentencia, en el qual tiempo, abriendole la prisiõ, y su peligro los ojos, acudiò à la Madre de Misericordia, vistiò el Escapulario de su Orden, y amparado dèl, le pedia con instancia, lo librasse de la muerte, para mejorar su vida. Oyòle nuestra Señora, y sacandole à ajusticiar, quando el verdugo lo arrojò de la horca, à vn tiempo se quebraron, y deshizieron los cordeles, desuerte, que todo el Pueblo (examinadas todas las circunstancias) lo aclamò por por manifiesto milagro. Llegò el caso al Governador de Milàn, que lo era entonces el Duque de Feria, y teniendolo por tal, y que lo avia obrado la Virgen en credito del Santo Escapulario, que el dicho reo vestia, generosamente lo perdonò, y èl reconociendo à nuestra Señora del Carmen el beneficio, desuerte mudò la vida, que recibiendo el habito de Religioso en nuestro Convento de la Observancia, viuiò con gran opinion de virtud en la profession de Lego.

Lezan. vt supra, n. 5.

60 El mismo efecto obrò nuestra Señora con vn Alferez Catolico en Flandes, el año antecedente de 1624. estaua en el Cerco de Breda, quando la ganò el Marquès Espinola. Buscaua como valiente los peligros, y como fueron tantos los de aquel Assedio, en vna ocasion, en que los enemigos disparauan muchos tiros; llegò vno tan derecho à nuestro Alferez, que algunos que lo mirauan, se persuadieron que avia de hazerle pedazos. Assi fuera, si al verlo èl disparar, no se encomẽdara (como èl despues confessò) à nuestra Señora del Carmẽ, la qual amparando al dicho Alferez, que traìa su Escapulario, hizo que viniendo la vala con grande impetu, por ser poca la distancia, al llegar à èl, perdiesse su fuerça, y cortado el curso, y el impetu delante de sus pies, se supurasse en la tierra. Viendo el prodigio, se hincò de rodillas, y diò tiernas gracias à su Celestial Protectora, y reconocido confessò, que estaua en pecado mortal, y viendo disparar el tiro, le rogò en su coraçon, no le dexasse morir en su pecado. Assi lo alcançò, porque agradecido al beneficio, confessò sus culpas, y ajustò mejor vida en adelante.

Lezan. ibi num. 7

61 Mas moderno fue el caso que sucediò en el mismo Flandes en otro Soldado, que avièdo cometido algunos delitos, porque merecia la muerte, le sentenciò su Capitan, segun leyes de la milicia, que la executa el verdugo, sino los mismos Soldados. Ataronle à vn arbol, y començando à disparar en èl arcabuzes, repararon, en que aunque le dauan las balas, al llegar al Soldado, todas caian en tierra, sin herirle, ni hazerle el menor daño. Admiraronse todos, passmò el Capitan, y examinando la causa, no hallaron otra, que traer puesto el Escapulario de nuestra Señora del Carmen, cuya proteccion conocida en èl, obligò al Capitan, à que lo perdonasse, y à èl que emendasse sus desconciertos, y desuerte compusiesse su vida, que la hiziesse despues muy virtuosa.

62 Entre los muchos señores, y Capitanes, que llevò Filipe Segundo, quando fue à Portugal, à tomar

la

P.Fr. Alonso de la Madre de Dios lib. de Scapul.

la posseſsion de aquel Reyno, concurriò en Lisboa, vn Capitan muy ilustre, y de tan amables prendas, que le hazian singular entre muchos. Ellas, y sus pocos años le traìã divertido, sus tratos eran de mundo, sus passos de vanidad, y del color de vno, y otro tambien sus conversaciones. Por gastar con diversion vna tarde, se fue al Convento de nuestras Monjas Descalças, y llamando à la Priora al Locutorio, començò à hablar en sus travesuras, y passatiempos. La Priora, muger de gran virtud, procuraua mudar con disimulo la platica, tratandole de la vanidad del siglo, de la fragilidad de esta vida, de los bienes de la eterna. Mas como estos no eran mãjares, que los detenia el estomago del oyente, pidiò à la Priora, que le imbiasse de merendar. Ofreciòlo con gusto la Priora, y avisando à la Portera, le mandò, que le imbiasse alguna cosa que merendasse aquel Cavallero. Obedeciò la Portera, y con el criado del Convento, le imbiò vn curioso Escapulario en vn açafate, cubierto todo de flores, y à dezir, que con tal merienda le servia su Convento. El Capitan quitando las flores, y visto el don, cessò de hablar, y despues de estar suspenso algun espacio, dixo à la Priora: *Madre, preciosa es esta merienda.* Tomò en las manos el Escapulario, y besolo, y luego se lo puso, y al mismo punto se mudò en otro varon. Dexò las conversaciones, y alientos de moço, reformò sus galas, y fausto, y contentandose con vn vestido honesto, viuiò adelante como hombre mayor, y fue vno de los pocos, que siendo moços, y Soldados, son cuerdos.

§. III.

Es el Escapulario de la Santissima Virgen, señal, y prenda de la salud y predestinacion eterna.

63 AL mismo tiempo, que nuestra Señora diò el Santo Escapulario à nuestro Padre san Simon, y le hizo esta promessa, quiso que experimentasse su verdad en el sucesso singularissimo de Valtero de Linthonia, que en la vida del Santo, à los 16. de Mayo escrivimos. En ella verà el Lector, que estando este Cavallero ya desesperado, y aviendo pactado amistad con los demonios, avisò nuestra Señora al Hermano de Vvaltero, y le ordenò, que buscasse à su siervo Simon, que mediante su intercession, y aplicacion de su Santo Escapulario, escaparia el doliente la condenacion eterna, como en efecto lo hizo. Pues venido el Santo, y aplicando el Escapulario al doliente, que ya agonizaua, no solo bolviò à su sentido, sino començò à detestar los demonios, y confessando con mucho dolor sus muchas culpas, recibiò los demàs Sacramẽtos con singular devocion, y espirò como verdadero Catolico, y poco despues se le apareciò à su hermano el Rector, diziendole, que estaua en el Cielo, y que el Santo Escapulario de la Virgen se lo avia merecido. Pero veamos esta virtud en otros casos.

64 En la Ciudad de Padua, en Italia, vivia vn mancebo, aun de mas años, que juizio, con ser pocos los de su edad, y èl tan libre en sus inclinaciones, que confirmò la verdad, q̃ dixo S. Iuan Chrisostomo: *Que no avia fiera mas inhumana, que la juventud ociosa.* Entre sus divertimientos recibiò en el Convento del Car-

Chrisost. in Matth. hom. 38.

Carmen, su Santo Escapulario, y escrito en su Cofadria, no dexò de proseguir sus travesuras, y ellas reducirle à tal estado, que (como dize David) à si mismo se era grave, y tan cargoso, que no pudiendo sufrir el peso de su mala conciencia, cayò en desesperacion, y por sus manos tratò de quitarse la vida. Para su execucion se encerrò solo en su aposento, desnudose el vestido, sin dexar sobre sus carnes mas que la camisa, y el Escapulario, y tomando vn puñal, se lo fue à entrar con toda su fuerça por el pecho. Caso maravilloso! Ni esta vez, ni en otras dos, que con mas rabia bolviò à repetir los golpes, pudo el azero passar el Escapulario, ni hazerle en su carne el menor daño. Alumbrandole entonces el rayo de la proteccion, y auxilio de la Virgen Sacratissima, abriò los ojos, reconociò su error, confessò à Dios, y à vn Sacerdote su pecado, y començando nueva vida, estimò el Santo Escapulario, como prenda de su salvacion, pues por su medio le librò entonces la Virgen de la muerte temporal, y de la eterna.

N. Ciprian. à Santa Maria apud Lezan. ibi, n. 4.

65 El año de 1628. en vn camino entre Venecia, y Padua, ahorcaron à vn hombre facinoroso, el qual entre sus muchos delitos, conservò la devocion del Santo Escapulario, la qual le mereciò su salvacion, pues llevandole à ahorcar, èl pedia à su Patrona, que no le dexasse morir sin confession. Despues de tres dias que lo ahorcaron, y lo dexaron por muerto, sucediò, que bolviendo los Ministros para deponerlo de la horca, hallaron que estaua viuo. Turbaronse del suceso, y temiendo, que si llegaua à noticia del Iuez, los avia de castigar por lo mal que avian executado su oficio, procurauan (que inhumana resolucion!) acabarlo de matar con sus espadas, para enterrar con el hombre, la nota de su descuido. Entonces èl, desde la horca los detuvo, y dixo: *El traer este Escapulario de la Virgen del Carmen, me ha conservado viuo tanto tiempo, y no podrè morir, hasta que aya confessado.* Compungieronse con esto los Ministros, quitaronle de la horca, llevaronle à vna Iglesia cercana, donde aviendo confessado, y recebido los demàs Sacramentos, entregò el alma al Señor gozosissima, sin duda, y agradecida à la Virgen, por cuyo habito, è intercession, escapò el suplicio eterno.

N. Daniel in vinea Carmeli, n. 597.

66 En el año antecedente de 1612. sucediò en Napoles otro no menos notable. Viuia en aquella Ciudad Agnelo Tremontano, el qual dando vn Miercoles en manos de algunos enemigos que tenia, por ser mas, y estar mejor prevenidos, le dieron tantas heridas, que les sobraron muchas para dexarlo por muerto. Assi lo juzgaron los agressores, y despues los que acudieron. Llevaronle à su casa con muchas lagrimas de amigos, y de parientes, à donde aviendo estado dos horas mortal, al fin de ellas, bolviò milagrosamente en su acuerdo. Pidiò que le traxessen vn Confessor, y despues de averse confessado, añadiò: *Que por piedad de la Virgen Sacratissima, y virtud, que dexò en su Escapulario, y aver èl observado la abstinencia de carne los Mierles, y Sabados, como las leyes de la Cofadria ordenan, le avia sido concedida la vida, para que confessando sus pecados, escussasse las penas del infierno, que por ellos tenia merecidas.* Con cuya confessiò, y otros fervorosos actos, à breue tiempo espirò.

Apud Lezan. ibi, num. 7.

67 No es menos raro el siguiente. Hallandose vn Soldado Croato el año de 1640. cerca de Pontamousson, saliò con otros doze de su compañia, cuyo Capitan era Frisco, à in-

P. Theophil. de Scapul. p. 1. cap. 6. Lezan. ibi, num. 8.

intentar alguna presa àzia Lorena. Mas prevenidos, y cercados de mayor numero de enemigos, quitaron la vida à los demas, y a este Soldado, despues de averle dado muchas heridas, assi con las carabinas, como con las espadas, y vna tan penetrante en la cabeça, que se le veia el casco, no solo no cayò muerto en tierra, pero ni perdiò el sentido. Admirados todos de la resistencia, èl les dixo: *Hazed lo que quisieredes, que en vano os cansais. Porque soy Hijo de la Virgen Maria del Mõte Carmelo, cuyo Escapulario traigo, y no tengo de morir hasta confessar mis pecados.* Caso por cierto singular! Estando tan mortalmente herido, y desangrado camino à pie mas de vna legua, donde deparandole la Virgen vn Sacerdote, le confessò, y bien dispuesto se despidiò de la vida.

oph. a. 68 Mas singular (si bien se considera) es el que sucediò el año de 1636. al Señor de Cuge en la guerra que huvo en Lombardia. Esguaçando por cerca de Pavia su rio, fue à ocasion, que disparando vn tiro de nuestras defonsas, le diò la vala en el pecho, y sobre el Escapulario, el qual se lo entrò, y entrapò con la violencia en el coraçon, de que este quedò quebrantado, y aun deshecho. Menos golpe en parte tan sensible bastaua a quitarle la vida, y mas siendo tan fuerte, que le partiò el coraçon, y en bolviendolo en el Escapulario, le cerrò las puertas à los espiritus, y movimientos vitales. Pero la Sagra Virgen, en premio de su devocion le conservò milagrosamente la vida, por espacio de tres horas, en cuyo tiempo pudo llamar Confessor, recibir los Sacramentos, disponer su alma, y vltima voluntad, con que muriò con todas las señales de prudente, y de Catolico. El milagro fue tan patente, que el Duque de Saboya, Victor Amadeo, cuidò de que el Arçobispo de Turin lo examinasse, como lo hizo, y calificò por milagro manifiesto, que obrò la Santissima Virgen para assegurar la salvacion de aquella alma.

§. IV.

Virtud que tiene el Santo Escapulario contra las tentaciones, y assechanças de los demonios.

69 LOs que assi en vida, como en la hora de la muerte, mas procuran impedir nuestra salvacion, son los demonios, que libran su interès en nuestro daño, y contra nos tiene el Escapulario de la Virgen tan conocida virtud, como à su Par han confessado ellos mismos muchas vezes. Haziendo la procession mensal en la Villa de Requena, el año de 1590. y llevando los Cofadres en sus andas à nuestra Señora del Carmen con su Escapulario en las manos, se oyeron vozes que daban los demonios en el aire, çahiriendo à lo que assi venerauan à la Virgen, y festexauan su habito, de que tanto daño les venia. En la vida del Venerable Francisco de Yepes, hermano de nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, y muy parecido à èl en la santidad, leemos, que siendo muy perseguido del demonio, vsaua del Escapulario por armas, y con estas peleaua, y lo vencia. Acomeriòle vna noche en forma de vn gato tan grande, y feroz, como vn tigre con crecidas vñas, y garras, y al tiempo que el animal queria en èl hazer presa, le puso delante el Santo Escapulario, è invocando à nuestra

Fr. Iosef. de Velasco en su vida, lib. 2. cap. 8.

N. Udef. de Mare Dei libr. Scapul.

Señora, al punto el demonio huyò, diziendo: *Quitale, quitale, que es mucho lo q̃ nos atormenta.* En otra ocasion vinieron contra èl muchos demonios, amenazandole, sino se quitaua el Escapulario, mas el siervo de Dios abraçandose de nuevo cõ èl los escarnecia, diziendo: Aunque os pese lo tengo de venerar, y traer toda la vida. Ellos entonces repitiẽdo con tristes vozes: *Ay de nosotros! Ay de nosotros!* Se deshizieron. Bolvieron al Santo Varon otro dia, y dixeronle: *Que te hemos hecho, que assi nos atormentas con enseñar à muchos la devocion del Escapulario de esta tu Señora? Tres cosas aborrecemos. La primera, oìr nombrar el nombre de Iesus. La segunda, oìr el nombre de Maria. Y la tercera, vèr este Escapulario.*

70 En Gibraleon, Villa del Arçobispado de Sevilla, experimentò su virtud Pedro Limon, hombre mal sufrido, jurador, y maldeciente, el qual bolviendose à su casa con vna caualgadura cargada, le cogiò la noche obscura, y muy llovioſa, y con el agua, y escuridad tropeçò la caualgadura, y diò en vn atolladero. El no pudiendo sacarla con darle muchos palos, y vozes, la començò à maldecir, y ofrecer à los demonios; pero era todo en valde por estar muy ataſcada en el lodo. Ciego entonces con la colera, dixo, llamando à los demonios. No avrà vn diablo de quantos tiene el infierno, que venga aqui, y me ayude a levantar esta bestia? Apenas lo pronunciò, quando viò junto à si vn hombre bien dispuesto, que le dixo: *Limon, que es lo que me quieres?* Quando Limon se oyò nombrar, admirado le preguntò, quien era? A que respondiò: *Yo soy el que tantas vezes has llamado. Vẽgo à ayudarte, y lo harè, con solo que te quites esse Escapulario que traes pueſto.* Quando Pedro Limon oyò lo que pedia, echò mano à su Escapulario, y mostrandoselo al demonio, à quien ya avia conocido, dixo: Bote à Dios, que nò me lo quite por quanto tiene el mundo. Y buelto à la Madre de Dios, y llamandola en su ayuda, besaua el Escapulario, y ponia delante como vn escudo, ò rodela, con cuya vista, y virtud huyò el demonio, y Pedro Limon, dexando alli la carga, sacò la mula, y partiendo à la Villa, se fue derecho al Convento del Carmen, llamo al Padre Prior Fray Luis Velazquez, y en su presencia, y de otros Religiosos, refiriò el sucesso, à que se mostrò tan agradecido, que se mudò en otro varon, y creciò en la devocion del santo habito.

N. F. Alonso de la Madre de Dios lib. citado.

71 Bien experimentò sus provechos el año de 1611. en Salamanca, vna doncella, noble, y virtuosa, à quien apareciendo el demonio en forma de vn hermoso mancebo, la pretendia alhagar, y reducir à su trato deshonesto, llenandola de pensamientos, y deseos torpes, que la traìan en vna penosa guerra, y tan continua, que apenas avia dia, ò noche, que no se le apareciesse, y y con promesas, ya con amenazas, y con acciones feissimas, no la prendiesse derribar de su proposito. Assistiala el Señor, y aunque permitiò al enemigo la tentasse para mayor corona, no permitiò que oprimiesse, ni aun se atraevia llegar à ella, porque quando se le ponia delante, hazia la doncella vsada del Santo Escapulario que traia, y cubriendo cõ la parte anterior el rostro, se sentia rociada de vna pureza tan celestial, y tan superior al demonio, que se reìa de sus caricias, como de sus amenazas. Bramaua el fuerte arm[illegible] viendo que la carne flaca lo vencia, y reconociendo, que quien la defendia era el Escapulario de la Santissima Virgen, se bolvia contra èl, y dezia mil opro-

P. F. Alonso, en el lib. del Scap.

oprobios. Con esto la doncella crecia en su devocion, y trayendole siempre consigo, de suerte cansò, y triunfò de su adversario, que huyò corrido, no pudiendo sufrir mas su confusion, ni su afrenta.

El mismo ibi. 72 De otro sucesso depuso el Padre Maestro Fray Pedro Cornejo, Catedratico que fue de la Universidad de Salamanca, y lo pondrè con las mismas palabras, con que este insigne varon lo dexò escrito. Antes de mi grado de Maestro (dize) estando durmiendo vna noche en mi lecho, me dispertaron vnas lastimeras vozes, como de persona que se veìa en algun gran trabajo: Y assi, à toda prisa desnudò, en tunica, como estaua, corri al lugar de las vozes, y antes debaxar vna escalera, acordoseme que iba sin Escapulario, y senti, no sè que desamparo, con que à prisa bolvi por èl, y aviendomele puesto, caminè en busca de las vozes. Mas con aver registrado todos los quartos, no oi mas las vozes, ni rastro de ellas, porque todo el Convento dormia, y assi me bolvi à la cama. Saliendo el dia siguiente à la Ciudad, encontrè al Cura de San Isidro, cercado de mucha gente, conjurando vn hombre endemoniado. A las vozes del paciente, exorcismos del Cura, y ruido de los circunstantes, llegue yo à vèr al endemoniado, el qual mirandome, y sonriyendose, dixo: *No se la armè mala al Padre anoche con los quexidos. Yo le digo, que si passara adelante sin el Escapulario, que la burla le huviera sido pesada. Agradezcaselo.* Fueme lo dicho motivo de mas confiança, y devocion con el Santo Escapulario. Hasta aqui el Padre Maestro.

73 Si en este caso, y los demàs se ha visto, que por la virtud del Santo Escapulario, no se atreven los demonios à ofender à quien le viste, en otros se verà, que tambien les obliga à salir de los cuerpos que tenian ya en possession, de que ay innumerables experiencias. Solo dirè vna muy notable. En Colonia de Agripina, notable Ciudad en Alemania, se hallaua vna moça tan posseida del demonio, y tan furiosa, que ni con fuertes cadenas la podian sugetar, ni hallauan ya remedios con que aliviar su accidente. Acudiò su Madre à los Divinos, y trayendole vn Religioso Carmelita vn Escapulario, aunque bramaua el demonio en la muger, huvo de rendirse à su fuerça, y luego que lo vistiò, milagrosamente quedò sana. Mandòle el Religioso, no apartasse de si el Escapulario, para que la misma causa que le avia dado la salud, tambien se la conservasse. Mas como el verse buena la hiziesse confiada, no tratò de conservarlo, con que luego que lo perdiò bolviò el demonio, y con el sus primeros accidentes. Traxeronle otro Escapulario, y al punto que lo vistiò, huyò segunda vez el demonio; pero con sus trazas negociò, que tercera vez lo perdiesse, y tambien el enemigo bolviesse à su possession antigua. Bien merecia tan repetido descuido, que cessasse para con ella la virtud de el Santo Escapulario, pues desmerece los favores de el Cielo, quien los olvida, ù desprecia. Mas porque mejor luziesse su eficacia, ordenò la Virgen, que poniendoselo la moça tercera vez, expeliesse al demonio de su cuerpo, con lo qual enseñandola el Señor (segun dezia el Profeta) con su mesmo castigo, lo conservò con gran cuidado, y nunca mas bolviò el demonio à atormentarla, sabiendo, que el Escapulario era señal de salud, y defensa en los peligros.

Lezan. lib. Maria Patrona, cap. 9. num. 12.

Ieremiæ cap. 31.

§. V.

Como en vida, y muerte, faborece tambien la Virgen à sus Cofadres quando ván al Purgatorio, especialmente el dia del Sabado.

74 LOs fabores referidos son para esta vida corporal, mas como el verdadero amor, aun despues de la muerte persevera, assi el de la Sagrada Virgen con sus Cofadres, y hermanos, à quien ofreciò sacarlos quanto antes de sus penas, si fueren al Purgatorio. Por aver ofrecido esta Señora, que este fabor principalmente lo experimentarian el Sabado inmediato à su muerte, tomò este privilegio, la denominacion deste dia. En su declaracion ha avido alguna mudança, no porque los Pontifices ayan dudado del fabor, sino porque no duden de su verdadera inteligencia los menos advertidos, ò piadosos. El Papa Iuã XXII. y otros, determinadamente nombran el dia de Sabado, otros sin nombrarlo cõ esta singularidad, afirman, que la Sagrada Virgen harà este fabor, y en qualquier dia, interpondrà sus ruegos, è intercesion para que sus Religiosos, y Cofadres sean libres del Purgatorio. Y aunque siempre los aplicara (añade el decreto Romano) especialmente serà el Sabado por ser dia dedicado à su culto, y en que esta Señora dispẽsa mas liberal sus fabores. Esta es la explicacion, y la razon parece que la apoya. Porque como las penas se proporcionen con las culpas, y las que no se pagan en esta vida, ayan de pagarse en el Purgatorio, pide la equidad, que quando son desiguales, lo sea tambien el tiempo de su soltura, y no se les señale à todos vn mesmo dia, sino diversos, como lo es la gravedad, ò numero de sus pecados. Pongo el exemplo en dos personas, de las quales, vn tiene mucho que purgar, otra poco, y ambas murieron el Domingo. Claro es, que no han de esperar las dos al Sabado siguente, para gozar este singular privilegio, sino que lo aplicara la Virgen vn dia à vnos, y otro à otros, de forma, que à lo mas largo, no passara del Sado siguiente, si los tales huvieren guardado puntualmente las obligaciones, y leyes del santo habito. De todo darèmos exemplos.

P. Theoph. de Scapul. Marian. p. 2. quæst. 5.

75 Y lo primero, leemos de algunas almas de Religiosos, y Cofadres Carmelitas, aver sido ayudadas desta Señora, vnas antes de entrar en Purgatorio, otras, pocas horas despues de aver entrado. Vnas estuvieron en èl vn dia, otras, mas. Porque la Virgen pide, y Dios concede sus fabores, atendiendo à la mayor, ò menor fineza, con que en esta vida les sirvieron. Tres exemplos nos dà nuestra Madre Santa Teresa. El primero, el Venerable Fray Diego Matias, Religioso de la Observancia, que aviendo muerto en su Convento de Avila, lo viò la Santa à la misma hora subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio, y añade estas notables palabras: *Entendi, que por aver sido Frayle, que avia guardado bien su profession, le avian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio.* Desuerte, que el no entrar en èl, ò el salir mas presto, es segun las almas en esta vida, se lo merecieron à la Virgen. Estando en su Convento de la Encarnacion de Avila (prosigue la Santa) y muriò vna Monja de edad de diez y ocho à veinte años, persona muy amiga del Coro, y despues de quatro horas la viò salir de Purgatorio, è irse al Cielo. En el mismo Convento (dize tambien la Santa) muriò otra Monja, y el dia siguiente

S. Teresa, lib. de su vida, cap. 38.

al

al de su muerte la viò salir de Purgatorio, quãdo en el Coro le cantauan el Oficio de Difuntos. Estos casos, q̃ refiere nuestra Sãta Madre, y otros, que alegan varios Autores, dizen lo mismo que los Pontifices referidos, de que este fabor absolutamente, no tiene dia determinado, para que la Virgen Santissima acuda à los hijos de su habito, sino que conforme el Religioso, ò Cofadre hizo, y mereciò en vida, assi su Magestad abrevia, ù dilata (vsando siempre de su gran piedad) el aliviarlas.

76 No obstante lo dicho, hallamos otros muchos sucessos, y testimonios, que confirman lo que dixeron en sus Bulas, los Papas Iuan XXII. Gregorio XIII. y Gregorio XIV. que este fabor lo dà la Virgen el Sabado inmediato, y siguiente à la muerte de sus Cofadres: Y assi debemos entender, que aunque en algunos casos no tenga este fabor dia fixo; General, y regularmente el dia Sabado, es el que esta Señora, en especial dedicò, y señalò para librar de aquel carcelaje à sus devotos. Sombra luzida fue de este fabor, lo que refiere Iosepho (à quien por testigo de vista, y natural de aquella tierra, se debe mayor Fè, que à Plinio, que escriviendo desde Roma, no alcançò noticias tan puntuales) que ay vn rio en la Palestina, à quien llaman Sabacio, ù Sabatino, cuya ethimologia se toma de su misteriosa costumbre, pues estando seco los seis dias de la Semana, al septimo, que es el Sabado, desataua su corriente, y vertia con gran liberalidad sus aguas. Simbolo sin duda de Maria Señora nuestra, que assi en este rio, como en sus imagenes, nos quiso dibujar este singular privilegio. Refieren Spinelo, y otros muchos, que en Constantinopla, en el Templo Mayor de Santa Sophia, avia vna Imagen de nuestra Señora, que toda la Semana estaua cubierta con su velo, y los Viernes en la tarde, èl por si mismo, ò sirviendo de Sumilleres los Angeles, se corria, y estaua manifiesta la Santa Imagen todo el Sabado, hasta que al caer de la luz, se bolvia à correr el velo con suma admiracion de aquella Ciudad, y otras, que acudian à vèr, y venerar milagro tan repetido. Y este privilegio que vsò en veneracion de su Imagen, vsa con su Religion, y Cofadria, mostrandose mas piadosa, y liberal en este dia del Sabado. Nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, sabiendo por revelacion de la Virgen el dia, y hora, en que avia de morir, poco antes que llegasse, hablando de el Santo Escapulario, daua gracias à su Autora, por averle alcançado que muriesse en Sabado, por ser dia dedicado à su veneracion. Muriò en Medina del Campo, con fama de santidad, Antonio deSantiago, Tercero de nuestra Ordẽ, y estando orando por èl el Sabado despues de su muerte, el Venerable Francisco de Yepes, viò cerca de si à su amigo muy resplandeciente, y agradeciendole lo que por èl avia hecho, le dixo: *O hermano, si conociesses lo que en el Purgatorio passa! Con vn dia, y dos noches que alli estuve padeci grandes tormentos. Y oy Sabado al amanecer sali de mis penas, por medio de la Virgen Sacratissima.* Lo mismo aconteciò en la muerte de su muger, que tambien era del Orden Tercero, y gran sierva del Señor. Porque estando el Venerable Francisco de Yepes, cuidadoso del estado de su difunta, le apareciò nuestra Señora, y le dixo: *El alma de tu muger, despues de aver penado tres noches, y dos dias, oy Sabado la librè de las penas de Purgatorio, y goza ya de los eternos deleites.* De estos casos ay infinitos, como tambien continuas experiencias, que ordinaria-

Tom. 2. N. Reform. li. 8. cap. 49. num. 7.

P. Fr Iosef de Velasco en su vida libr. 2. cap. 15.

Ioseph. lib. 7. de Bello Iudaic. cap. 24. Plin. lib. 31 cap. 2.

Spin. de B. Virgine. Cartag. Durande, y Coluen. in Kalend.

mente los muy devotos de nueſtra Señora mueren en Sabado, ò en los dias mas inmediatos à èl.

77 Solo no ſe debe callar vn ſuceſſo mas reciente, que acaeciò el año de 1656. el qual llegando à calificarlo el Iluſtriſsimo Don Franciſco Galvaldan, Obiſpo de Segorve, le llamò *milagro de milagros*, por los muchos que en èl concurrieron, y lo pondrèmos aqui por ſer confirmacion de lo que en eſte, y en los §§. antecedentes ſe ha dicho. Viuia en Segorve Diego Calpe, hombre honrado, y muy devoto de nueſtra Señora del Carmen, cuyo Eſcapulario veſtia. Hallandoſe vn dia en el campo, le cogiò tan fuerte tempeſtad de agua, truenos, y relãpagos, que ſe hallò en ſuma afliccion, y à poco eſpacio penetrado de vn rayo, q̃ deſde la cabeça deſcẽdiò à los pies, y de baxo de ellos ſe entrò en lo profundo de la tierra. Aunque baſtaua el golpe, y la actividad del rayo, para convertirlo en cenizas, juntòſe a èl vna nube eſpeſa de humo encendido, que cercandole por medio quarto de legua le abrasò, y quemò todos los veſtidos, y cuerpo, le quitò la viſta de los ojos, y ſolamente le dexò intacta (ò patrocinio dulce de la Virgen!) aquella parte del pecho, que caìa ſobre el coraçon, y cubria el Santo Eſcapulario. Quedò el hõbre paſmado, y juntamente con nuevo fervor proſeguia en llamar à la Virgen Sacratiſsima, y pedir confeſsion, como ſi fuera facil, aver en aquella ſoledad, y en aquel tiempo quien le oyeſſe, y mas viniendo la tempeſtad de la parte contraria à donde èl caminaua, y veìa armados contra ſi todos los quatro elementos. No obſtãte, tantos impoſsibles, con hallarſe mas de media legua diſtante, de donde el Cura de ſu lugar aſsiſtia, oyò ſu voz, y caminando en ſu buſca, ſe vinieron los dos à encontrar en el camino. Llevòle el Cura à parte, donde pudo confeſſarle, y darle los demas Sacramentos. Puſoſe el enfermo en preſencia de vna Imagen de nueſtra Señora, à quien ſolia venerar, y recobrò la viſta de los ojos. Pediale, lo diſpuſieſſe para vna buena muerte, y aunque la eſperauan quantos le veìan por inſtantes, por eſtar todo abraſado, y deſpedir de ſu cuerpo vn olor muy enfadoſo, èl los deſengañaua, y confiado en la proteccion de nueſtra Señora, les dezia: *No avia de morir antes del Sabado, por ſer dia dedicado à ſu Madre, y Señora del Carmen, cuyo Eſcapulario veſtia.* Y aſsi ſucediò, porque llegando el Sabado, muriò con admiracion, y veneracion de todos, logrando ſu devocion el beneficio del Sabado con todas ſus circunſtancias.

N. Daniel. in vinea Carm. nu. 17.

78 Eſte privilegio (ſegun diximos) ſolamente lo gozan, los que en vida cumplen puntualmente las leyes que la Virgen ſeñalò à los que viſtieren ſu habito: No à los que preſumẽ, que baſta traerlo materialmente, ſin cumplir ſus Obſervancias. Por eſta cauſa ſe han viſto, muchos Religioſos, Monjas, y Cofadres, deſpues de muchos dias, meſes, y aun años, venir à pedir oraciones para ſalir del Purgatorio. Es iluſtre exemplo de eſta verdad, el que mi anteceſſor el doctiſsimo Padre Fray Franciſco de Santa Maria, refiere en el tom. 2. de nueſtra Reforma, y yo en el tom. 4. eſcriviendo la vida del milagroſo, y Santo Padre Fray Domingo de Iesvs Maria. Por Agoſto de 1593. muriò en Barcelona vna ſeñora, gran devota, y bien hechora de nueſtro Convento. Eſtando el dicho Padre el miſmo dia en vn rapto, lã viò en Purgatorio con grandes penas. Pidiòle ella fabor, y èl ſe lo ofreciò, aplicandole ſus meritos. Hizo oracion, y apareciendoſele en ella nueſtra Señora

Tom. 2. libr. 7. cap. 7. num. 7.

ñora con su Esposo San Iosef, les suplicò con instancia, la sacassen de aquel lugar, pues avia sido tan devota suya, y de sus hijos. Ofrecieronle que saldria el Sabado siguiente. Y replicando èl, que pues ya aquel dia avia de salir por la indulgencia del Santo Escapulario, no era nueva merced, respondiò nuestra Señora: *O hijo, que aunque muchos traen el Escapulario, pocos hazen lo que deben, para que les aproveche la indulgencia.* Donde es justo, entiendan nuestros Hermanos, que si el habito no haze al Monje, tan poco traer corporalmente el Escapulario, harà al Cofadre, y assi es precisso que pongamos nosotros las buenas obras, y diligencias, para que sea infalible este fabor de la Santissima Virgen.

§. VI.

Libra la Virgen à los que visten su Escapulario de peligros del fuego, y del ayre.

79 NO solamente es provechoso el Escapulario de la Virgen para el alma, pues nos assegura su proteccion para mejorar la vida, para tener buena muerte, y abreviar en el Purgatorio las penas, que no pagaron en esta vida: sino tambien para el cuerpo, librandolo de los varios peligros que los hombres, ò buscan de intencion, ù hallan por accidente. Y porque el hombre es el mayor enemigo de si mismo, y los elementos, de que se compone sus mayores contrarios, de todos le verèmos, que triunfa, por la virtud de el Santo Escapulario, y proteccion de su Celestial valedora.

Theophil. Raynaud. de Scapul. p. 1. cap. 6.

80 Començando por el de el fuego, han sido innumerables los casos de incendios, de rayos, de carabinas, en que se ha visto el Santo Escapulario, venerado de su violencia, y ardores. De todos entresacarèmos algunos, que estàn mas calificados. Y lo primero, quanto respete el fuego à esta sagrada insinia, se viò en la Ciudad de Salerno, en Italia, el año de 1599. aviendo Iuan Hereno ordenado à su muger Lelia, que encendiesse el horno, donde cocian el pan, se pegò el fuego à la leña que tenian prevenida, y desuerte levantò la llama, que su casa, y las vezinas se hallauan en gran peligro. Entonces la muger arrojando en el fuego el Escapulario de nuestra Señora, que traìa, al punto las llamas se apagaron, y el fuego se supurò, quedando el Escapulario sin lesion en medio de ellas. En el Monasterio, llamado Monte de la Piedad, cerca de Niuers, se encendiò otro grande fuego por los años de 1639. y arrojando en èl el Santo Escapulario, no solo le detuvo, sino que durando por toda vna noche embuelto en las cenizas, y brasas, lo hallaron por la mañana sin lesion alguna. Saliendo de vna casa, que està vezina à vn Convento cerca de Paris, vn grande incendio, y caminando al Convento las llamas, arrojaron en el camino el Santo Escapulario, y assi el fuego le respetò, que al llegar à èl, se bolviò atràs, y se apagò de improviso. En Toledo se encendiò otra vez, en casa del obligado de las carnes, y teniendo en ella gran cantidad de tocinos, aunque con el fuego se derritieron, y con su grosura, la madera quedò mas dispuesta para levantar mayor llama, vn Sacerdote que se hallò presente, no hallando remediò mas eficaz, que echar en medio del fuego el Santo Escapulario que vestia, el

P. Fr. Alonso, lib. citado.

Vinea Carmeli, num. 130.

el qual de tal manera ligò las llamas, cebadas ya en la materia, que las avia de aumentar, que las apagò, como si sobre ellas cayesse vna grande llubia.

81 No han sido menos notables, los que obrò contra la furia de los rayos, hallandose Bartolomè Lopez, Soldado Español, el año de 1602. en vn Castillo de Napoles, y estando de vela à los veinte y vno de Agosto, para no dormirse, y con vna accion cumplir dos obligaciones, se passeaua de vna parte à otra, rezando algunas oraciones, que debia por razon del Santo Escapulario de nuestra Señora del Carmen. Estandolas ofreciendo à su Magestad, diò vn terrible trueno, y cayò vn rayo, que tocandole en vn ombro, obrò con el tacto dos prodigios. El vno, que no le lastimò la carne con ser su fuego tan activo. El otro, que le dexò impressa en ella la señal de la Cruz, para que reconociesse, y no olvidasse aquel favor, y milagro. Estando vnos jornaleros trabajando en vna viña, y todos en ala, cayò vn rayo, y abrasandolos à todos, solamente salvò à vno que iba en medio, y vestia el Escapulario, venerandolo el fuego por habito de la Virgen. En vna cama estauan durmiendo tres niños, y cogiendolos vn rayo, matò à los dos, que no traian el Escapulario, y al que estaua en medio, y lo vestia, no hizo daño, no queriendo la Virgen que el fuego se le atrevièsse.

Excoluentario in Kalend. Virginis, Lezan. cap. 19. n. 27.

Theophil. vs supra.

82 Pero quien podrà reducir à guarismo los casos milagrosos que han sucedido con escopetas, arcabuzes, y carabinas, en veneracion del habito de la Sacratisima Virgen? Llenos estàn los libros que se han escrito de este argumento, como son los de los Padres Filocalo Caputio, Napolitano, Cipriano de Santa Maria, Flamenco, Fray Miguel de la Fuente, Español. Algunos traen los doctissimos Padres Teofilo Raynaudo, de la Compañia, y de la nuestra, el Venerable Maestro Lezana, y su continuador Fray Daniel de la Virgen Maria, Provincial de Flandes. Y apenas ay Ciudad, particularmente en España, à donde no sobren las experiencias, en las quales se ha visto, que llegando las valas à dàr en el Escapulario, ò persona que lo vestia, perdian su fuerça, y caian en el suelo, ò hechas pasta se quedauan entre el vestido, y Escapulario. Vn caso singular sucediò en Flandes, en la Ciudad de Ipre, año de 1648. aviendo disparado vn arcabuz, y dàndo la vala à vn Soldado sobre el mismo Escapulario, no le hizo daño alguno, antes para dàr realce al milagro, estando en el Escapulario la Imagen de nuestra Señora, labrada de aguja, se imprimiò la Imagen en el mismo plomo de la vala, como el sello en blanda cera.

Vinea Carmeli. num. 605. num. 609. & num. 613.

83 En el elemento del aire, no ha obrado menores maravillas. En la tierra, que llaman de San Pedro de Galatina, sucediò el año de 1642. que aviendo dispuesto el Prior del Convento de el Carmen, llamado Fray Angelo Tomàs, hazer vn pedaço de edificio, tomò vn poco de sitio que le faltaua, y era de vn nieto del Abad de Santa Catalina, Don Pedro Paulo Marsilio. Aunque à èl no le hazia falta, y al Convento era de gran conveniencia, quando el Abuelo supo la accion, se agraviò tanto del Prior, que partiendo al Convento, dixo al Prior quanto quiso, y amenaçò, que avia de echar la fabrica en tierra, pues tan sin razon se entraua en su juricion. Caso maravilloso! La noche siguiente se le apareciò nuestra Señora del Carmen al Abad, y reprehendiendole las palabras que avia dicho, le amenaçò si hazia el menor agravio à su Convento. Reconociò su yerro el Abad,

Vinea Carmeli, num. 608.

Abad, fue por la mañana à vèr al Padre Prior, dixòle lo que le avia passado aquella noche, pidiò el Santo Escapulario, y con èl quedò mas devoto de la Virgen, y tambien de su familia. Presto reconociò lo que en serlo interessaua. Porque saliendo pocos dias despues de la Ciudad de Sena, al passar en su mula vna puente de madera, la puente se hundiò, y èl, y la mula iban à caer en lo profundo del rio. Pero el Señor, que en el aire labrà arrecifes macizos, à quien ama, ordenò, que en vn palo endeble, y que avia quedado pendiente, se detuviessen ambos, hasta que acudiendo algunas varcas, pudieron librarlos de aquel riesgo.

84 El caso siguiente, y no menos milagroso, afirma el docto Padre Fray Daniel, ya nombrado, que se lo oyò referir al Serenissimo Archiduque Leopoldo, Governador de Flandes el año de 1655. en que assistiò en el Convento de nuestra Señora de Buena Esperança, no lexos de Bruselas, à la profession del Padre Fray Felipe de San Iosef, en el siglo, Marquès de Renty, è hijo primogenito de el Excelentissimo Duque de Haure, y fue en esta forma: A vn Soldado Español condenò la justicia à muerte de horca, porque la tenian bien merecida sus delitos. Abriendole su peligro los ojos, los pùso en nuestra Señora del Carmen, cuyo Escapulario traia, y con instancia le rogò le alcançasse mas tiempo de vida para poder emendarla, y con la penitencia borrar tantos desperdicios. Con esta confiança se executò la sentencia, y pendiente en la horca, durò tres dias viuo, sin que antes los cordeles, y verdugo, ni despues el peso del cuerpo le ahogassen, porque sin saber quien, sentia, que manos invisibles le sustentauan en el aire, y assi durò el tiempo dicho, sin trabajo, y sin dolor, y siempre su confiança en el Cielo. Acudiò la Virgen à su amparo, y aviendo salido a caça el Archiduque, con advertencia de no ir por aquel sitio, ordenò su Magestad, que siguiendo vna fiera, viniessen todos à parar donde estaua el ahorcado. Viendo cerca de si gente, diò vozes, y acudiendo algunos Monteros, hallaron que estaua viuo. Avisaron al Principe, que luego mandò que le cortassen las sogas, y aviendo oìdo de su boca el sucesso, à imitacion de su Celestial Protectora, tambien èl lo perdonò. El qual dando gracias à la Virgen Santissima, y al Principe, partiò à España, y en romeria à Santiago de Galicia, para cumplir su proposito.

Vinea Carmeli, num. 611.

§. VII.

Libra assi mismo de peligros en los elementos del agua, y de la tierra.

85 VEamos la Virtud de el Santo Escapulario, despues del fuego, y del aire, en librar de los peligros del agua. Navegando el Señor de Montigni, el año de 1633. le sobrevino tal tempestad, cerca de Tolon de Francia, que se les abriò la nave, y hasta los Marineros experimentados, perecieron. El no sabiendo nadar esperaua el mismo fin; pero invocando à nuestra Señora del Carmen, cuyo Escapulario vestia, salvo, y seguro saliò à tierra. Vn rio badeaua en su caballo otro noble Francès, y llevado de la fuerça del agua, diò en vn remanso, ò profundidad, en que estuvo sumergido por espacio de vn quarto de hora. Invocando à nuestra Señora, y haziendo del Escapu-

P. Theoph. vt supra.

la-

lario prenda de ſu proteccion, la experimentò tan milagroſa, que ſin ſaber como, ni porque medio, ſe hallò pueſto en la ribera. Lo miſmo experimentò el varon de Valerieu, que eſtando muy lleno de carnes, y agravado de la gota, cayò en otro rio. Y aviendo invocado à ſu Patrona, no ſolo eſtuvo mucho tiempo debaxo del agua, ſin que le entraſſe la menor gota por boca, narizes, ni oidos, ſino que ſacando deſpues todos ſus veſtidos mojados haſta la camiſa, ſolamente el Eſcapulario ſaliò enjuto, en prueba, de que por ſu veneracion avia eſcapado aquel rieſgo. El año de 1610. eſtando en Mexico Don Triſtan de Acuña, pariente del Virrey, à quien avia dado el govierno de ciertos Pueblos de la Laguna, ſucediò, que viniendo de ellos à Mexico con otras perſonas en vna Canoa, ſe levantò de repente vn aire tan furioſo, que la bolcò, con que todos perecieron, menos Don Triſtan, que llamando en ſu ayuda à nueſtra Señora, en cuyo culto veſtia el Eſcapulario, eſtuvo mas de media hora debaxo del agua, haſta que llegando otros varcos, lo hallaron viuo, y ſacaron del agua con todos ſus veſtidos calados, y ſolo el Eſcapulario enjuto.

P. Fr Alonſo en ſu libro del Eſcapulario.

86 Otros muchos que eſcaparon de naufragios, pudieramos añadir à los dichos. Mas ſolo añadirè los que tienen circunſtancias mas eſpeciales. Paſſando el rio Ligeris vn muchacho, à quien ſus padres tenian encomendado, y ofrecido à nueſtra Señora del Carmen, cayò en èl, con tan irreparable deſgracia, que eſtuvo debaxo del agua tres dias, ſin que pudieſſen deſcubrirle ſus Padres, ni otros, que le buſcaron. Continuauan los Padres ſu deprecacion, y al fin del tercer dia, al çabordar ſu red vnos peſcadores, le ſacaron en ella viuo, ſano, y alegre, diziendo: Que vna Señora q̃ tenia la capa blanca le avia ſuſtentado, y conſervando aquel tiempo para q̃ no pereciera. En Napoles, vna doncella caìda, ò malicioſamẽte arrojada en vna ciſterna, experimentò el miſmo amparo; porque apareciẽdole nueſtra Señora, la ſuſtentò ſobre el agua, haſta que fue ſocorrida. Lo miſmo ſe eſcrive de otra, que cayendo en el mar, pudo mas la devocion à la Sagrada Virgen, que ſu turbacion, y golpes de las aguas, las quales ſirviendole de baxel, y el Eſcapulario de vela, navegò por ellas, haſta que cogiò la orilla.

Vinea Carmeli, num. 573.

87 A los dichos parece que excediò otro ſucedido año de 1573. en que eſtando el Señor Don Iuan de Auſtria en Tunez, entre otras naves que llevauan ſocorro à nueſtra gente, iba vn grueſſo galeon; pero tan cargado de baſtimentos, que aunq̃ al principio pareciò podia ſufrir tãta carga, à pocas leguas hallaron q̃ ſe avia abierto en èl vna gran brecha, y por ella entraua tanta agua, q̃ no la podian agotar con vaſijas, ni bombas. Creciò la afliccion al tanto que crecia el peligro. No baſtando ſu induſtria, ni fuerças al remedio, lo puſieron los Napolitanos en ſu Madona del Carmen, de quien todo aquel Reyno es devotiſsimo. Suplicandole los libraſſe de aquella anguſtia, ſintieron à ſu Mageſtad tan propicia, que à poco eſpacio reconocieron, que el agua que avia hecho el Galeon ſe minoraua, y vn grande pez aſsiendoſe à la parte por donde la hazia, aſsi calafateò la rotura, que no pudo entrar mas, ni ellos dexar de mudar ſu turbacion en tiernos agradecimientos. Con ellos bolvieron luego à Napoles, y acudieron al Convento del Carmen à dàr las gracias à ſu libertadora. Para perpetuarlas ofrecieron por voto vna navecilla curioſa con el pez que la abraçaua, la qual

Vinea Carmeli, num. 571.

qual dura hasta oy en nuestra Igle-sia.

88 Concluyo este §. con los que ha obrado en la tierra, la qual consumiendo, assi los cuerpos, co-mo otros vestidos, al Escapulario de la Virgen le ha tenido respeto, y veneracion. Assi se vió en el lugar de Castro, cercano al rio Mossella, donde aviẽdo enterrado à vna don-cella con el Escapulario del Car-men, y abriendo ocho años des-pues su sepultura, en que ya su cuer po, y vestidos estauã consumidos, y hechos polvos, el Santo Escapula-rio quedò tan intacto, y essento de la corrupcion, como si en vn arca se huviesse hasta entonces conserva-do. Lo mesmo se experimentó en el Brasil, en la Ciudad del Rio Gena-ro. Enterraron en el Colegio de la Compañia de Iesvs, à vna muger con el Santo Escapulario, que pidiò por su devocion, de que algunos Seglares hazian poco caso, porque la emulacion, ni aun à lo Santo per-dona, y ya vsan los imbidiosos (se-gun dize David) poner su boca en el Cielo. Permitiò la Virgen para confusion de los emulos, que seis años despues, que esta muger se en-terrò, bolviessen à abrir la mesma sepultura, para enterrar en ella à su marido, y hallassen, que solo el Es-capulario estaua sano, y sin corrup-cion alguna. Lo qual comprobado; y dado por caso milagroso por el Obispo de aquella Ciudad, entra-ron el Escapulario en vna caxa, de plata, y se muestra cada mes en las processiones de esta fiesta: Y lo mis-mo se haze en la Ciudad de An-giers, con otro Escapulario milagro-so, segun refiere el Padre Maestro Lezana en sus Anales.

Apud vi-nea Carm. num. 605. & nu. 606.

Psalm. 72. num. 9.

Annal. an. 1351. n. 10.

§. VIII.

Libra el Santo Escapulario de enfermedades, y riesgos, y asse-gura bienes temporales, y esclarecidas vitorias.

89 SI dixo el Abad Tritemio, que solo Dios que puede contar, y saber el numero de las es-trellas, puede reducir à guarismo los Santos de la Religion del Car-men, lo mismo podemos dezir de nuestro Escapulario, que solo Dios que las cuenta, y llama à cada estre-lla por su nombre, puede referir sus maravillas. En este vltimo §. referi-rèmos algunas, remitiendo los Lec-tores à los que escriven las demàs, y con mayor espacio. Començando por las enfermedades, fue notable la que sobrevino à Iuan Garcia, ve-zino de Toledo, y antes Soldado en Flandes, demàs valor, que fortu-na. Fue devotissimo del Santo Es-capulario, y acometido en varias ocasiones de muchos enemigos, y a con espadas, ya con lanças, ya con caravinas, los resistiò, no tãto con su valor, aunque era mucho, quanto cõ la virtud del santo habito, que co-mo fuerte pero, ò escudo, en llegan-do à èl se doblauan las puntas de las espadas, ò las valas que le dis-parauan calan desmayadas à sus pies. Viniendo con esta fama à To-ledo, no le valiò mas que para dis-pertarle enemigos, y porque no fal-tasse sucessor al antiguo Androgeo, llorado de Plutarco, y cantado de Virgilio (à quien los Arenienses, y Megarenses quitaron la vida, por-que los excedia en la palestra) se juntaron algunos para quitarle la vida, mas por emulos de su valor, que por estar agraviados. No pu-diendo herirle por el pecho, ni es-palda,

Tritem. l. 1 de Laudib. Carm. cap. 7.

Fr. Miguel de la Fuen-te, Espejo Hist. lib. 4. cap. 5.

Plutarch. in Thes. Virg. lib. 6.

palda, le tiraron à los brazos, ombros, y cabeça, y en vna ocasion de estas, por hazer la Sagrada Virgen mayores sus maravillas, permitiò, q̃ lograssen su deseo. Cayò herido, y casi difunto le llevaron à su casa. Curaronle los Cirujanos, y hallaron despues que se le avian cerrado las heridas, y en las espaldas, y braços se le hizieron vnas grandes bolsas de materias, con que desconfiados de su salud, le ordenaron que dispusiesse su alma. El buen hombre confiado en la proteccion tan experimentada de la Santissima Virgen, la llamò en aquel peligro, y ofreciò guardar las leyes de su Santo Escapulario. Durmiòse con estas ansias, y à poco rato sintiò, que le llamauan por su nombre. Dispertò, y viò todo el aposento lleno de luz, y en ella à nuestra Señora acompañada de muchos Santos Carmelitas. Mirò al enfermo, y fueron sus ojos medicina tan eficaz, que sintiendose otro, llamò à la gente de su casa, y pidiò, que le desfataffen las heridas. Pensauan algunos que deliraua; pero refiriendoles la visita celestial, las desfataron, y saliò de ellas tanta podre, que los admirò, y à èl asseguròo, de suerte, q̃ al quinto dia trabajaua en su oficio, y con mas atencion en estimar la prenda que le avia buelto la salud, y por tal mano.

Apud Lez. libr. Maria Patrona, c. 2. num. 11.

90 Muchos años avia passado enfermo vn personaje de conocida nobleza, sin que las muchas medicinas bastassen à mejorarlo. Desamparado de los Medicos, porque no alcançaua su arte à la dolencia, fixo en norte, mas seguro su atencion, y este le ganò la mejoria. Llamò à vn Religioso nuestro para disponer su alma, el qual viniendole ya en el estremo, y experimentado en la virtud del Escapulario por ser prenda de la Virgen, le dixo: Buen animo, Señor, que aqui traigo vna gran medicina para el cuerpo, y para el alma. Que es, Padre mio? replicò el doliente. Traigo (añadiò el Padre) el Santo Escapulario de la Virgen Maria del Monte Carmelo, el qual si V. S. lo recibe con devocion, le darà la salud del cuerpo, si para la del alma le importa. Oyò la oferta el enfermo, no solo con devocion, sino con grande alegria, y cõ igual humildad pidiò le vistiesse el Santo Escapulario. Hizolo el Religioso, viendo su buena disposicion, y cooperando la Sagrada Virgen con ella, al punto que le puso el Escapulario, como las tinieblas de la luz, huyeron del enfermo sus dolencias, y levantandose de la cama à vista de muchos testigos, todos lo fueron, de que avia recuperado la salud, por meritos de la Sacratissima Virgen.

P. Fr. Alonso de la Madre de Dios lib. del Escapulario.

91 Tambien el Santo Escapulario es señal, è instrumento de salud en los partos peligrosos. En la Ciudad de Marbella, del Obispado de Malaga, avia quatro dias que estaua de parto vna muger, y con estremos dolores, y peligro, por averse le atravessado la criatura. Acertò à estar en aquella Ciudad el Padre Fray Gonçalo de los Martires, Superior de nuestro Convento de Malaga, llamaronle para que la confessasse, y luego que lo viò la doliẽte, alumbrada de luz superior, le pidiò, que le diesse su Espulario, que confiaua, que por ser prenda de la Virgen Maria, la avia de librar de aquel peligro. Assi sucediò, porque quitandose el Padre el que traìa, y dandole à las Matronas, se lo aplicaron al vientre, y al punto remò, viendosele todo el interior, pariò sin dificultad ninguna. En el mismo trãce se hallaua en Villalon, Pueblo de Castilla la Vieja, otra muger, y no teniendo esperança de viuir, por no poder echar la criatura, la entrò à vèr vna señora muy devota del San-

Santo Escapulario. Compadecia de su peligro, y dolor, se quitò el que vestia, y dixo à la paciente: Señora, confie, que por la virtud de este Santo Escapulario de nuestra Señora del Carmen, la criatura saldrà à luz. Aplicoselo à la doliente, y con èl la virtud, pues sin estorvo, ni dolor echò la criatura al instante.

P. Fr. Alonso, vt supra. 92 No se mostrò menos milagroso en asseguràr vna cosecha de seda à vna muger que lo vestia. Viuia en Sicilia vna muger, que con criar seda, sustentaua la pobreza de su casa. Vn año se hallò con poca, y mala semilla, y para comprar otra, sin dinero. Con esta aficcion acudiò à la Sagrada Virgen, y le suplicò, echasse su bendicion à aquella poca semilla, y en agradecimiento de que fructificasse, ofrecia vestir en reverencia suya el Santo Escapulario. Oyòla nuestra Señora, y saliole à la devota muger tanta abundancia de gusanos, que reconociò era fabor de la Virgen; porque excedió esta (aviendo de ser menor) à las demàs cosechas. Al recogerlos la muger, hallò entre los demàs vn cápullo de extraordinaria grandeza. Abriole, y hallò dentro, fabricado de la misma seda, y con suma curiosidad, vn Escapulario de nuestra Señora del Carmen. Corriò por toda Sicilia la fama de este milagro, y llegando à Roma, lo pidiò el Cardenal Pinelo, Protector de nuestra Religion, con que fue mas publica su noticia. Por ser en la misma materia, darèmos aqui el siguiente. En la Ciudad de Trento, contradezia mucho vn Regidor, entrassen à fundar nuestros Descalços; Mas porque el que era contrario, fuesse despues Protector, ordenò la Santissima Virgen, que criando en casa del Regidor mucha seda, al tiempo que los gusanos subian, en vez de capullos, formassen tres Escapularios. Demàs de ser voz, y fama comun, yo hablè en Madrid con personas que los vieron, y à la Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria, ofrecieron vno, quando passaua por aquella Ciudad, la qual obligada à este milagro, ofreciò luego la fundaciò, que oy florece con consuelo, y edificacion de sus vezinos.

93 Tambien à los que se han valido de su proteccion, ha dado ilustres Victorias. El año de 1602. Cygala, Capitan General del Turco, con sesenta Galeras bien armadas, puso cerco à Rijoles, en la Provincia de Calabria, y echò en tierra seis mil hombres. Opusoseles Geronimo Hurruytener, Cavallero Malatès, y Governador de aquella Ribera, con solos quinientos infantes, y pocos mas cavallos. Viendo era poca gente para hazer oposicion à tantos Turcos, le dixo vno de los Capitanes: Señor, con que fuerça, ò confiança, siendo tan pocos podrèmos acometer à tã numeroso Exercito? Entonces el Governador, tomando en la mano el Escapulario que vestia sobre las armas, y mostrandoselo, dixo: *En virtud de este Santo Escapulario, hemos de vencer, y sobrepujar à nuestros enemigos.* Con este aliento, è invocando à nuestra Señora del Carmen, moviò su Exercito contra los Turcos. Con tan buena suerte, que durando la batalla, desde las nueve de la mañana, hasta las tres de la tarde, les hizo bolver à embarcar à toda prisa, quedando muertos en la campaña, y marina mil y docientos Turcos, y trecièntos prisioneros. Cuya vitoria, reconociendola todos à la virtud del Santo Escapulario, la celebraron con devotas alabanças.

N. Guadalaxara, tom. 4. de la Pontifical. libr. 1. cap. 2.

94 Alentado con la experiencia de tanto patrocinio el Governador de Geldria, Ciudad en los Es-

Lezan. lib. Maria Patrona, cap. 9. num. 15.

tados de Flandes, se hallò de improviso cercado de vn grueſſo Exercito de Olandeſes, y en ocasion que avia imbiado su gente en fabor de otra Ciudad, y en Geldria avia quedado muy poca. Acudiò toda à su cabeça, no para buscar remedio, sino para acompañarle en sentir tanta desdicha. Mejor lo mirò el Governador, que viendo no tenia fuerças, ni gẽte para ponerse en defensa, se fuè con el Magistrado, y gente q̃ avia en la Ciudad à la Iglesia de los Carmelitas. Hallò la Imagen de nuestra Señora en medio del Templo, y todavia en las andas, porque el dia antes avian hecho los Cofadres la procesion mensal del Santo Escapulario. Arrojò à sus sagrados pies las llaves de la Ciudad, y dixo en voz alta, y con la anguſtia de todos: *O Maria, ſocorro de los Catolicos, ſed à Geldria ſalud en ſus peligros.* Cosa rara tera ya de noche, y estando antes sereno el Cielo, repentinamente començò à llover, y al mismo tiempo se presentò à los enemigos (terrible como esquadron bien ordenando) nuestra Señora del Carmen, con vna espada en la mano, y assistida de mas de veinte mil Soldados, con sus vandas rojas, para mostrar, eran Martyres de Christo, y Principes de la sangre. Con esta vista cayò tal temor en los Olandeses, que à toda prisa desampararon el sitio, y por huir mas ligeros, dexaron en èl todos sus apreſtos, y armas. Quando vino la mañana, y vieron la fuga del enemigo, y despues con mas expresion supieron, ser su libertad, triunfo de la proteccion de nuestra Señora del Carmen, le ofrecieron à su Imagen lo principal del despojo, y todos los años con solemne procesion solemnizan su victoria.

Cant. cap. 6 v. 3.

95 Con este caso darèmos fin, aunque no lo tiene la materia, y cõ las palabras de el gravisimo Abad Tritemio, la pondrèmos à nuestra Festividad: *La institucion deste Sagrado Orden* (dize) *merece grande alabança, al qual la Reyna del Cielo honrò con ſu propio nombre. O Vnion verdaderamente Bienaventurada, que amparada con el presidio de tanta Madre, consistirà firme eternamente! Debaxo de la proteccion de la Madre de Dios descansa el Orden Carmelitano, y por esso nunca temerà fortuna adverſa. Alegrate hermosura del Carmelo, que assi el Sembrador del mundo, en honra de ſu Madre, te ama: à ti la Señora del mundo, la Virgen Maria te guarda como à la niña de ſus ojos. Los Ciudadanos de la Suprema Patria te honran, te quieren, y alaban, venerando en ti el nombre, y honor de ſu Emperatriz. Tambien te aman los rectos, acordandose de tu hermosura. Ninguno de verdad te ama, ſino es bueno. Ninguno tiene odio à tu inſtitucion, ſino es perverſo. Que hermoſos que ſon tus paſſos en el calçado de el Euangelio de la paz! Que graciosa tu cara! Que elegante tu forma! Que agradecida tu viſta! Bienaventurados ſon tus profeſſores, que andan por las ſendas de la verdad, y deſpreciadas las coſas del mundo, guardan con devota ſinceridad tus preceptos. Mayor eres (ò Sagrada Religion del Carmelo!) que pueden predicar mis palabras; pero no puede callar tus alabanças, porque lo que niega la flaqueza de mis fuerças, lo ſuple la caridad.* Hasta aqui Tritemio, y nosotros.

Tritem. lib. 1. de Laudibus Carm. cap. 1.

NO-

NOTAS.

Num. 1. *Desta festiuidad, y los titulos que abraza, son muchos los Autores, assi propios como estraños, que han escrito, y por escusar la repeticion los iremos indiuiduando en los numeros siguientes.*

2 La nube que vió nuestro Padre San Elias, fue Imagen de Maria Señora nuestra. *Assi consta de muchos Padres, y Expositores del* 3. *Regum, cap.* 18. *num.* 19. *que se pueden vèr en Lezana, tom.* 1. *Annal. ann. Mundi* 4037. *num.* 8. *& lib. Maria Patrona, cap.* 3. *num.* 5. *Silveira in Eugen. tom.* 1. *di libr.* 1. *cap.* 1. *quæst.* 3. *Padre Daniel in Vinea Carmeli, part.* 5. *per totum, & R. P. Ildefonsus à Flores ex inclita societate Iesu in cap.* 24. *Ecclesiastici, part.* 3. *v.* 17. *num.* 1668. *donde se verán otros muchos.*

4 Fue Maria el exemplar que tuvo Elias en fundar su Religion. *Demás de San Metodio, y los Autores citados en el Texto, podemos dezir, es primer principio en nuestros Escritores, de los quales, como tãbien de los estraños, cita muchos Lezana, tom.* 1. *Annal. ann. Mundi* 4086. *à que añado, Silveira, tom.* 1. *in Euangelica, lib.* 2. *cap.* 9. *quæst.* 10. *Daniel à Virgine Maria in Vinea Carmeli, part.* 5. *cap.* 2. *los doctos Padres de la Compañia de Iesus, Salazar, tract. de Conceptione, cap.* 38. *num.* 11. *Padre Flores in cap.* 24. *Ecclesiast. num.* 1668. *y los siguientes.*

8 Los hijos de Elias se convirtieron à la Fè del Evangelio, por la predicacion del Bautista, y los Apostoles. *Este punto trata latissimamente N. Lezana, tom.* 1. *ann. Mundi* 4086. *à num.* 49. *& tom.* 2. *in Apparatu, cap.* 5. *& 6. & ann. Christi* 38. *n.* 19. *& 20. donde junta, y refiere las palabras de gravissimos Autores, assi proprios, como estraños: Tambien N. Fr. Daniel in Vinea Carmeli à n.* 340. *Petrus à Quesada, alegacion* 3. *por el titulo de N. Orden, y N. Fr. Felipe de la Santissima Trinidad, Hist. Carmel. lib.* 3. *cap.* 4.

9 La Virgen Santissima, viuiendo visitò al Carmelo, y à sus hijos. *Suponelo la Iglesia en el Rezo deste dia, y lo confirman nuestro Venerable Padre Iuan Geroßolimitano. El General Iuan Grosi, Iuan Cimeneto, Arnoldo Bostio, Paleonidoro, Martino Italo, y en la vida de San Cyrilo Constantinopolitano, General Tercero, le dixo San Brocardo, que esta era la antigua tradicion de la Orden, por la qual cantò Bautista Mantuano.*

Huc igitur, si quando quies vacumque negotij
Tempus erat, veniens curas lenibat, & ipsa
Maiestate loci, largè oblectata redibat.

De los estraños la afirman Armachano, Primado de Hibernia, Assensio Badio, Sebastian Murro, Flavio Cherubino, Cartagena, referidos en el gravissimo Lezana, y en nuestro R. Fray Felipe de la Santissima Trinidad, General oy de la Congregacion de Italia, lib. 3. *de la Hist. Carm. lib.* 3. *c.* 5. *& 6.*

10 Edifican los Carmelitas el primer Templo, y Capilla à nuestra Señora. *Desta obra, del tiempo en que se edificò, y reedificò, y otras circunstancias, recogieron lo mejor los Maestros Lezana, tom.* 2. *in Appart. cap.* 6. *à num.* 6. *Daniel à Virgine in Vinea Carmel. à num.* 330. *nuestro Phelipus, lib.* 3. *cap.* 8. *donde se verán varios Autores, assi proprios, como estraños, que ateftiguan esta obra en culto de la Santissima Virgen.*

12 Nuestra Señora fue perfectissima Religiosa, y Madre, y guia de Religiosas. *Dizenlo muchos Padres, y Autores, como San Ambrosio, Honorio, Dionisio Cartujano, Armachano, Primado de Hibernia, el Bergomense,*

Cartagena, Morales, Spinceo, Chriſogono, y otros q̃ cita N. Lezana, ann. Chriſti 44. n. 6. *donde reſponde à dos leues fundamentos q̃ opuſo à verdad tan autorizada el Padre Teofilo Raynaudo*, in diptycis Marian. p. 1. punt. 10. n. 14.

Los colores de ſus veſtidos fueron pardo, y blanco. *Eſte punto trata Lezana, libro, Maria Patrona, cap. 9. num. 18. citando à Niceforo Caliſto, Baronio, Aguſtin Tolentino, Ferreolo Loecio, Leon de San Iuan, Iuan de Roelas, y otros. A cuya imitacion los viſten los Carmelitas.*

20 Aparece nueſtra Señora à Honorio Tercero, y le manda confirme nueſtra Regla. *Eſta reuelaciõ, ya la Igleſia la tiene aprobada en el Rezo deſte dia. Y la traen de los nueſtros Paleonidoro, Pedro Lucio, Segero Paulo, Lezana, y los demàs Carmelitas. De los eſtraños Benito Gonono, Geronimo Plati, Abrahan Zobio, Manuel Rodriguez, Gorge Colveneiro, y otros en Lezana*, ann. Chriſti 1226.

En que año ſucediò eſta confirmacion? *Los Padres Paleonidoro, Coria, nueſtro Fray Tomàs de Ieſus, y de los eſtraños el Bergomenſe, Belarmino, Manuel Rodriguez, Gariuay, y otros que cita nueſtro Fray Tomàs* in comment. Regulæ, part. 2. dub. 3. *afirman, que fue el de 1216. primero de ſu Pontificado. Lo mas cierto, es, fue el de 1226. ſegun conſta de la fecha de la Bula, y tienen Honufrio Panuino, Auberto Mireo, Chacon, Gordonio, Segero Paulo, Lezana, que cita el dicho año de 1226. num. 3.*

23 Por eſte fabor ſe inſtituyò la fieſta, y Conmemoracion ſolemne de nueſtra Señora del Carmen à los 16. de Iulio. *Es comun en nueſtros Eſcritores, Pedro Sarraceno* in Menolog. Carmel. de feſtis reſumendis. *Pedro Lucio* in compedio Hiſt. cap. 12. *Segero Paulo* in ſumario huius feſtiuitatis, cauſa 15. *Lezana*, ann. 1226. num. 2. *y Fray Daniel* in vinea Carmeli, num. 704. *De los eſtraños Pedro Spinelo* de feſtis B. Virg. fol. 684. *Iorge Colveneiro* in Kalendario Virg. 30. Iunij. *Y lo ſupone la Igleſia en el Rezo deſte dia.*

25 Dà la Virgen el Eſcapulario à nueſtro Padre San Simon. *El Maeſtro Lezana juntò infinitos Autores propios, y eſtraños para probar la verdad de la reuelacion, y fundamento que tuvo la Igleſia para ponerla en las Lecciones de eſta fieſta, an. 1251. Deſde el num. 5. ſolo ha avido duda en el año que la recibiò, en que han andado varios los Autores, mas aviendoſe deſcubierto la carta que dictò el Santo, y eſcriuiò ſu Secretario, y Confeſſor Fray Pedro Suuanigton, y que tiene la fecha de 16. de Iulio de 1251. que es el miſmo dia, y año que recibiò la merced, ceſſa la duda que antes avia en la materia.*

34 Concede la Virgen el privilegio del Sabado. *Eſte fabor lo publicò el Papa Iuan Veinte y dos, deſpachando ſu Bula, que confirmaron deſpues los demàs Pontifices, que ſe citan en el Texto. Y por ſer tan ſingular ha tenido algunos emulos, eſpecialmente vn Doctor de Paris ſoſpechoſo, ſino en la Fè, en la piedad, que lo procurò impugnar con todo eſfuerço. Mas en ſu defenſa ſe armaron el R. Padre Teofilo Raynaudo, de la iluſtre Compañia de Ieſus (à quien ſiguieron deſpues los doctos Maeſtros Ioſef Andrès, y Manuel Ortigas, de la miſma Compañia) y de los nueſtros Fray Iuan Cheron, Tomàs de Aquino, Filiberto Fezayo, y otros, que le hizieron callar, y moſtraron la verdad de la reuelacion, y ſus provechos, como refiere Lezana, ann. 1314. y 1322. num. 4.*

Que año ſe diò eſta Bula? *Tengo por cierto, fue el de 1317. en lo qual preſumo ſe engaño el Padre Maeſtro Lezana, poniendola cinco deſpues. Porque mandandole la Sagrada Virgen dos coſas al Pontifice. La vna, que*

con-

confirmaſſe, y amparaſſe ſu Orden. Y la otra, que publicaſſe el priuilegio Sabatino para ſus Religioſos, y Cofadres. Y ſentando el Padre Maeſtro Lezana, que al primer año de ſu eleccion, que fue el de 1317. concediò la primera Bula, en que tomaua nueſtra Orden, debaxo de ſu proteccion Apoſtolica, juntamente afirma, que haſta el año de 1322. no deſpachò la Segunda. Coſa, que no ſe puede creer de vn Pontifice que ſe hallaua tan obligado, y agradecido à la Virgen, y que no avia de poner en olvido ſus mandatos. Y aſsi, en el miſmo año, y poco deſpues de dàr la primera Bula deſpachò la ſegunda. Aſsi lo ſintieron los Padres Diego de Coria, Gregorio Nazianzeno, Iuan Cheron, y Teofilo Raynaudo, en los lugares citados, Ægidio Leon, part. 3. de ſu jardin, cap. 6. y otros.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Elias, Fundador, y Patriarca de la Religion Carmelita.

1 DE dos maneras (dize San Ambroſio) ſe dà à conocer vn Padre. En las virtudes de ſu perſona, ò en las que por ſu cuidado, è inſtruccion dexa en herencia à ſus hijos. Y con razon; porque como el Sol, Padre del dia, ſe dà à conocer en ſu miſma eſfera, y tambien en ſus efectos. Aſsi vn Padre en ſu miſma ſantidad, ò en la que enſeñò à ſus hijos, y les dexò por herencia. En toda eſta obra ſe ha viſto, y ſe verà quien es nueſtro gran Padre Elias, en la ſantidad de ſus hijos, à quienes dexò por herederos de ſu Religion, y ſucceſſores de ſu milagroſo eſpiritu. Reſta aora que le veamos en ſi miſmo; porque aſsi como el Sol tiene en ſi mas luz, y claridad, que la que dexa en ſus copias, tambien Elias (que es otro nueuo Sol) abrevia en ſi mayores luzes, que repartiò à ſu Familia. Pero quien podrà con tanto aſſunto? Porque como mirar al Sol en ſu eſfera, es impoſsible à los ojos flacos, aſsi lo es fixar los nueſtros en los reſplandores de Elias; Luzido, es, como el Sol, mayor (dize Chriſoſtomo) que el mundo, y tanto ſe avezina al Cielo, que para alcançar ſu buelo, era meneſter que el Sol tambien nos preſtaſſe ſus plumas. En eſcrivir ſu vida, ſus virtudes, ſus proezas, ſus milagros, conſpiraron las mejores del Cielo, y de la tierra. Pues el Eſpiritu Santo en los Libros Sagrados, y los mayores Santos, è interpretes de la Igleſia, en ſus eſcritos ſe hazen lenguas en ſu loor, y alabança. Con tales guias, y luzes copiaremos eſte dia (en que le celebra ſu Religion) la vida de nueſtro Santiſsimo Padre, y Patriarca, que como Divino Adlante, ſuſtentando en ſus ombros el Sagrado Monte Carmelo, diò à la Igleſia mas numero de hijos ſantos, que el Cielo contiene eſtrellas.

S. Ambroſ. lib de Bono mortis, cap. 8.

Chriſ. ſerm. 2. de Elia, tom. 1.

— *Tunc partes in omnes*
Creuit in immenſam (ſic Dij ſtatuiſtis) & omne
Cum tot ſideribus, Cœlum requieuit in illo.

Ouid. Metamorf. lib. 1.

2 Corriendo los años de la

3073 creacion del mundo tres mil y ſetenta y tres, y antes del nacimiento de Chriſto, novecientos y ochenta (ſegun el computo mas verosimil) nació Elias para ſer Sol de Iſrael, y deſpues Lucero hermoſo de toda la Igleſia Chriſtiana, en Tesbis (de quien tomò el renombre de Tesbita) Ciudad, ò Aldea, ſituada à la otra parte del Iordan, en la region de Galaad, que confina con la Arabia, y pertenecia al Tribu de Gad, ò Manaſſes, ſegun ſiéten graves Autores. No dize la Eſcritura expreſſamente ſu patria, porque no avia de recibir della el honor, ſino ella de Elias, à quien mereciò por hijo. Que vn varon grande en nobleza, el lugar à donde eſtà, y la mas humilde Aldèa goza previlegios de Corte, ſi eſtà en ella vn varon ſanto. Tampoco eſcrive ſu nacimiento, ni los nombres de ſus Padres, con que dexò à los de la Igleſia el deſcubrir, que el aver el Eſpiritu Santo callado ſus nombres, quando eran tan dignos de memoria, por avernos dado tal hijo, fue por repreſentar en èl (como en otro Melchiſedech) la eternidad del Sacerdocio de Chriſto, que no tiene principio, ni fin, con que fue mas miſterioſo el callar ſus padres, que el dezirlos. Ya porque naciendo para ſer Padre, y exemplar perfectiſſimo de Monjes, les eſtuvieſſe predicando eſte ſilencio, quan agenos han de viuir en la Religion de ſu caſa, y parentela, y finalmente; porque ſi la antiguedad tenia por nobiliſſimos à los que ignorauan à ſus Padres, y los veneravan por hombres baxados del Cielo, como à Mario, y Caton, ſegun refiere Ælia no: Con mas razon podemos afirmar del grande Elias, que el ſilencio de ſu patria, y de ſus Padres, fue perſuadirnos, à que Elias fue todo celeſtial, y que ſu origen no avia de buſcarſe en la tierra, ſino en el Cielo, de donde el Señor le embiò, para que como fuego abraſaſſe al mũdo en ſu amor, y fueſſe ſimbolo de la eternidad de Chriſto.

Lezan. anni 3113. Hiſt. Profet. lib. 2. cap. 10. à num. 8.

Camarè. de Rebus Eliæ, cap. 5. ſect. 6.

Eſtan. libr. 12. Hiſt.

3 Mas ſiendo cierto, que naciò en la tierra, y tuvo Padres, ya que la Eſcritura Santa los callò, procuraron los antiguos Eſcritores, averiguarlos. San Epiphanio, à quien ſiguen otros muchos, dize: Que el Padre ſe llamò Sabaca, noble Ciudadano (à lo que ſe preſume) de Tesbis, y tambien muy virtuoſo, pues en tiempo, en que el Reyno de Iſrael, à quien ſu Ciudad pertenecia, avia prevaricado, Sabaca tenia ſu recurſo à Ieruſalen, donde durava el culto del verdadero Dios, de quien recibiò muchos fabores, ſegun nos declara eſte ſuceſſo. Eſtando ſu muger en vigilia de ſu parto, viò Sabaca por Divina Revelacion, que ſu muger paria vn niño hermoſiſſimo, à quien vnos varones veſtidos de blanco ſaludauan. Embolvian al niño en viuas llamas de fuego, y con ellas en vez de leche, le paladeauan los labios. Recordò el Padre, admirò prodigio tan extraordinario, y deſcubriò, que ſin duda ſeria celeſtial, pues varones tan celeſtiales, con tanta atencion le ſaludauan. Partió luego à Ieruſalen, à conſultar con los Sacerdotes la viſion, y ſaber la ſignificaciõ de aquel miſterio. Aviẽdola propueſto à vno, à quien ſe comunicava el Señor, le reſpondiò: No temas Sabaca, porque eſſe niño es vno de los mayores dones que Dios ha concedido à nueſtro Pueblo. Viuirà ſiempre en luz, porque en ſus dichos, y hechos jamàs avrà tinieblas. Serà ſu boca fuente de claridad, y caſtigarà los deliros de Iſrael, con el fuego de ſu eſpada. Eſſos Angeles, que en forma de varones, y veſtidos con habito blanco le veneravan, ſignifican los muchos hijos, que en eſſe miſmo habito han de ſer ſuceſſores de ſu caſ-

tidad,

tidad, y pureza. Y pues vès juntas tantas maravillas, recibelas con humildad, guardalas con reverencia, y tenlas en silencio, hasta que el Señor se digne de publicarlas. Contento, y agradecido al Señor, bolviò Sabaca à su casa, y en el gozo de su vision, tambien nos dexò à nosotros el admirar, quan rodeado de pureza naciò nuestro gran Padre, pues desde el vientre de su madre era la leche con que los Angeles le sustentauan, con que se verificò en èl con mas fundamento, lo que Valerio Maximo dexò escrito de Caton: Que de el mismo vientre de la naturaleza de su madre, nacieron la continencia, y Elias: *Ex eodem naturæ vtero, & continentia nata est, & Cato.* Y juntamente debemos estimar, que en los Angeles quisiesse Dios ajustar la primera tela, y corte del habito Carmelita.

Valer. libr. 4. cap. 3.

4 Naciò el niño, y à los ocho dias de su feliz nacimiento, le circuncidaron sus Padres. Y por inspiracion del Señor, ò mandato expresso de vn Angel (como congetura bien el Reverendissimo Camartho) le pusieron el nombre de Elias, que tambien era profetico, pues se le impuso por alusion à las palabras, que dixo despues en el Carmelo: *Dominus ipse est Deus.* Y Elias quiere dezir en Hebreo: *El Señor*, ù *Dios del Señor*, y en Griego *Sol*, y en vna, y otra ethimologia declararnos el Cielo su grandeza, y que tenia Elias tampoco de humanidad, que hasta el nombre era Celestial, y Divino. Tal lo procurò parecer en sus primeros años; por lo qual afirman algunos Doctores, fue santificado en el vientre de su madre, y confirmado en gracia, como lo fue San Iuan Bautista, pues vino en su espiritu, y virtud, y siendo sus nacimientos anunciados, y nacidos ambos para ser Virgines, Doctores, Martyres, Principes de el estado Monastico, y precursores de Christo, en vna, y otra venida, verosimil es, que gozassen los dos vnos mismos privilegios. Entre los primeros hallo, que como de San Iuan, que fue el segundo Elias: *Ipse est Elias.* No se dizen sus niñezes, ni puericias (segun notò San Ambrosio) sino su nacimiento admirable, y su predicacion en el desierto: Guarda la Escritura el mismo estilo, con nuestro primero Elias, significando, que no fue niño en sus acciones, imperfecto en sus obras, sino desde q̃ tuvo vso de razon, pareciò en palabras, y obras hombre consumado, y perfecto.

Camart. & alij apud Lezan. an. 3123. n. 8.

Matth cap 11 vers. 14. Amb. lib. 2. in Lucam.

5 Disponialo el Señor para interprete de su voluntad, instrumento de sus milagros, Reformador de Israel, Maestro de la soledad, y otros glorioſos assuntos. Con que à pocos años, en que sus Padres le instruyeron en la noticia, y observancia de su santa ley, se hallò con ella tan ajustado, que no se veìa en èl accion, en que con singular primor no resplandeciesse la gracia. Para aumentarla, no contento con huir la compañia de los Idolatras, hasta de sus mismos Padres se apartò, porque los afectos naturales, no le sisassen parte alguna del Divino. Retirose al lugar de Maspha, que estaua en el mismo Monte Galaad, donde en memoria de las avenencias, y pazes que hizo Iacob con su suegro Laban, quando bolvia de la Mesopotamia, se labrò vna casa de oracion, que despues passò à Colegio de Profetas. En esta soledad viuiò retirado algun tiempo, y en ella començò su espiritu à obrar, lo que obrò despues en el Bautista, que fue el olvido de sus Padres, el amor à la soledad, y el trato con Dios, que à los que la abraçan por su amor, faborece, y acompaña. Porque el peso del cuerpo no le agraviasse el alma, y estuviesse mas defen-

3083

Genes. 31. num. 6.

Camast. c. 3 sect. 12.

fen-

fendida la Rosa de su coraçon, lo traìa cercado de espinas, y de rigores. La tierra dura era su lecho, el vestido vnas pobres pieles, las lagrimas su pan, su regalo el ayuno, y el sueño el que podia tomar quien (como èl dixo despues) casi siempre estaua en la Diuina Presencia. Viendo en aquellas luzes las tinieblas en que viuia su Pueblo, le consumia el zelo de la casa del Señor, y assi se armaua, y ofrecia para hazer campo con los Idolatras, y confundir sus errores. Estos afectos concibiò en la soledad, y continuò en Masfa, à donde se recogiò por gozar la compañia de aquellos Profetas, y varones tan fervorosos, que descuidados de los cuidados temporales, se ocupauan en la oracion, y en el Canto de las alabanças Diuinas. En estos exercicios les acompañò Elias, levantando de punto su Observancia, con la voz de sus exẽplos. Añadiò à ellos la profession de Nazareo perpetuo, de que le alaban los Padres, y como tal al voto de castidad, abstinencia de vino, y otras Observancias de su ley, añadiò tales realces, que todos le estimauan como à Superior, y Prelado. Consiguieronlo despues, quãdo dando principio à su Religion, admitiò entre los demàs este Colegio, siendo Pastor (segun, que con elegante metafora, dizen San Gregorio Niseno, y Ruperto) de las cabras racionales, que descendiendo del monte Galaad, y ocupando entonces los prados de la ley, y despues los de el Sagrado Evangelio, fueron entonces, son aora, y serán hasta la fin de el mundo, ornamento de la Iglesia.

3. Reg. 17. num. 1.

Lezan. an. 3154. n. 6.

Cant. 4. v. 1 vbi Nisenus & Ruperr.

3126

6 En este sitio, y perfeccion perseverò algunos años, à diestrandole Dios para la empressa à que lo destinò su sabia Providencia. Para que luziesse mas la mano, y Arte del Medico, permitiò, que la enfermedad de los Israelitas, estuviesse ya en los vltimos balances. Sobre los becerros, que avia introducido Geroboã, en el Reyno de Israel (despues que lo apartò de el de Iudà) echò profundas raizes la idolatria. Creciò tanto en tiempo de el Rey Acab, que (dize la Escritura) excediò en maldades, à todos los Reyes de Israel. Casado con Gezabel, hija del Rey de Tiro, que era Gentil, admitiò por dioses à sus Idolos, y hasta en su misma Corte, labrò Templo à Hercules, à quien con nombre de Baal, adorauan Tyro, y Sidon, Cabeças de la Fenicia. Con el exemplo de los Reyes, ganò la idolatria mas adoracion, haziendo de la culpa, lisonja, y temiendo por la mayor los Reyes, que adoren los Subditos su dictamen, para ser en sì mismos, y tambien en sus acciones, adorados. Para la cura de enfermedad tan mortal, que (segun, dize Seneca) entonces lo es, quando los vicios, no solo agradan, sino deleitan, previno Dios el remedio. Y como en los tiempos, en que la Iglesia ha tenido mayores adversarios, le ha dado defensores mas valientes. Como en la antigua ley, que el mismo dia, en que Nabucodonosor destruyò el Templo de Ierusalen, dispuso que naciesse Cyro, que avia de repararlo. Y en la de Gracia, contra los errores de Arrio opuso à San Atanasio, contra Pelagio à S. Agustin, contra Nestorio, que negaua à Maria Señora nuestra el titulo de Madre de Dios, à su gran devoto, y Padre nuestro San Cyrilo Alexandrino: Assi en tiempo de Acab, y Gezabel, previno al zeloso Elias, y en su virtud la mayor triaca à su veneno. Para esta lid, aviẽdole criado con leche de el Cielo, y con sus llamas, purificandole el natural, y encendidole en la honra del Señor, endurecidole con las penitencias, fortalecidole con el zelo, ilustrado

Seneca ep. 97.

Hist. Prof. libr. 1. cap. 21. num. 1

trado; su entendimiento, con la sabiduria; su animo, con la caridad; sus deseos, con la oracion, y dadole ampliò poder en Cielos, y tierra, y todas las armas, que pedia su valor, y necessitaua la arrogancia de sus enemigos, quiso que saliesse en publico para dàr principio à sus victorias.

7 Corria el año de la creacion de 3123. y antes del Nacimiento de Christo 930. y dixole el Señor (quãdo ya tenia cincuenta de edad) que ya era tiempo de salir al campo, y reprehender al Rey Acab, y à su Reyno sus ciegas idolatrias. Obedeciò Elias como humilde la comission, aunque no diò escusas, como Moyses, porque no se las permitia su gran zelo. Con la ilustracion que le diò el Señor de las grandes abominaciones de aquel Pueblo, juntamente conociò, que para principio de su Reduccion, era bien, que el Cielo negasse sus llubias à la tierra, porque lo mas sensible para el coraçon humano, no son, que le falten los bienes del alma, sino los que buscan los sentidos. Buen exemplo son los hermanos de Ioseph, que no le imbidiaron el ser adorado del Sol, Luna, y Estrellas, que eran luzes del Cielo, sino el verle preferido en los manojos de trigo, que era fruto de la tierra, à quien ellos anhelauan. Por esto le pidiò Elias al Señor (como dize Santiago) le diesse las llaves del Cielo, y hasta que èl lo ordenasse, no derramasse sobre la tierra sus llubias. Otorgoselo su Magestad, y arrojandose à Samaria, se presentò ante Acab: Y arrojando llamas por la boca, y levantando al Cielo la mano, le dixo: Pues no ay emienda en ti, Rey descreìdo, ni temor en ti, ò Pueblo perfido, que despreciais al Señor por verle blando, y usando mal de su gran misericordia: *Viue el Señor Dios de Israel, ante cuyo acatamiento estoy, que no aveis de ver rocio, ni llubia del Cielo sobre vuestros campos, sino quando, y como yo quisiere.* Quedò atonito el Rey, pasmados los circũstãtes, y toda la Corte en varias imaginaciones, y discursos. Con esto Elias instruìdo de el Señor, se saliò de la Ciudad, torciendo al Cielo las llaves.

1123

Exod. 3. nu. 11.

S. Iacob, c. 2. num. 17.

3. Reg. 17. num. 1.

8 Presto confirmò Dios el Orden de su Ministro, mandandole que se retirasse à las roturas de Carid, que era vn collado peñascoso, à la otra parte del Iordan, y no penetrado de los hombres, à donde le mandò que se escondiesse, y asegurò, que su Magestad le haria el plato. Obedeciò Elias, huyò à Carid, penetrò su aspereza, à quien solo hazia tolerable la vezindad de vn arroyo. En sus quiebras, y roturas hizo el Santo Profeta su abitacion, y en ella dos vezes al dia le imbiaua el Señor vnos cuerbos que le traìan pan, y carnes, con que tenia segura la comida, y sin cuidado, experimentando en si, que à quiẽ busca el Reyno de Dios, lo temporal no le falta. Milagro tan singular, que no se avia visto hasta entonces, para mostrar sin duda, que siendo Elias tan singular en el servir à Dios, se avia de estrenar su poder, en hazerle fabores, à otro no concedidos. Los cuervos, sin duda fueron Angeles, que de la despensa, ò mesa de Acab, le traìan el presente, porque à su pesar sustentaua al Medico que aborrecia. Y sino fueron Angeles ellos, se lo ponian en el pico à los cuervos, para que se conociesse, que siendo estas aves desobedientes (como se viò en el arca de Noe) y tan voraces, y sin piedad con sus hijos, que viendolos nacer vestidos de plumas blancas, los desconocen, y desamparan, los haze Dios sus despenseros, porque el vicio sirva à la virtud, y se entienda, que la de Elias es tal, que haze à los bru-

sos,

tos, corteses, templados, y Religiosos.

9 Sentado à esta mesa de la Providencia Diuina, passò Elias algun tiempo, ocupado en agradecer tantos fabores, à cuya vista, y experiencia crecia cada dia mas en su amor, y en ansias de emplearse todo en su servicio. Passaca largas horas en oracion, ya hablando con Dios, ya conversando con su Angeles, y reparando en la puntualidad, con que los cuervos le servian, sacaua, quanto mas ingratos son los hombres, que los brutos con su Criador, quando ellos le negauan la adoracion, que los cuervos bolando confessauan. Por este motivo duraua Elias inflexible en el castigo de los pecadores. Pero el Señor, cuya naturaleza, es bondad, y cuyo poder, clemencia, deseando que Elias se templasse, dispuso que experimentasse la necesidad, q̃ los demàs padecian, porque no sabe compadecerse del pobre, el paladar regalado, ni era justo, que quando perecia de hambre el comun, los Superiores vsassen de mesas, y comidas esplendidas. Por esso dispuso su Magestad, se secasse el arroyo que le daua la bebida, que los cuervos cessassen en su comission, y porque experimentasse la necesidad de vn pobre,
3124 y quantos passos, y sudores le cuesta hallar vn bocado de pan, le mandò que fuesse à Sarepta, Ciudad,
3. Reg. 17. num. 9. cerca de Sidon, à donde tenia prevenida à vna muger viuda para que lo sustentasse. Obedeciò al punto Elias, y llegando à las puertas de la Ciudad, viò à vna muger que andaua por el campo recogiendo vnas ferojas para encender su chimenea. Reconociendo por la mocion interior, que era aquella muger, à quien el Señor lo embiaua, la llamò, y con la humildad de pobre, pidiò que le diesse vn vaso de agua para templar la sed de su camino. La muger, ò por su natural compassion, ò por la mocion interior, ò (segun dize San Iuan Chrisostomo) porque en sueños le mostrò el Señor la persona, facciones, y habito del Santo Profeta. Con buen semblante partiò para su casa, que debia estar cerca, à traerle vn vaso de agua. Pero Elias coligiendo de su alegria, su liberalidad, segunda vez le rogò, que con el agua le traxesse tambien vn poco de pan, de que igualmente estaua necessitado. Assi lo disponia el Señor, para que como pobre supiesse lastimarse de los pobres, y à exemplo de la otra Reyna Gentil, de verse en necessidad, se inclinasse à remediar las agenas.

Non ignara malis, miseris succurrere disco. Virg. lib. 1 Æneid.

Afligiòse la virtuosa muger, porque aunque Gentil, se avia ya convertido al Iudaismo (y las tales podian casar con los Hebreos, como afirman graves Autores, y assi San Ambrosio le dà el renõbre de Santa) viendose obligada à dezir, que no tenia (que es el mayor cordel para vn animo piadoso) se detuvo, y jurando, no por sus dioses falsos, sino por el del Santo Profeta, à quien ya creia, y veneraua: *Viue el Señor Dios tuyo, que no tengo bocado de pan en mi casa, sino solo vn puñado bien pequeño de arina en la cantara, y otro poco azeite en la azeitera. Y ando recogiendo dos capillas para hazer algo que yo, y mi hijo comamos, y luego muramos, porque no da lugar à mas la cruel hambre, que consume aquesta tierra.* Elias, que no venia à quitarle la vida, sino à assegurarsela con su bendicion, en pago del hospedage, animandola, le respondiò: No temas, sino haz lo que has propuesto, y para que comiençe el aumento por tu caridad, haz primero para mi vna torta pequeña, y cocida en el rescoldo, me la traeràs, y despues dispondràs para ti, y para tu hi- Vide Salia, ann. 2920. & an. 2963.

3. Reg. 17. num. 12.

hijo; porque esto dize el Señor Dios de Israel: *La cantara de la harina no faltarà, ni la alcuza del azeite mermarà hasta el dia en que el Señor ha de dàr agua à la tierra.* Obedeciò la muger sin replicas, y sin escusas, y correspondiendo el Señor à su Fè, y mas à los meritos de Elias, desde aquella hora no faltò harina, ni azeite en aquella casa, en cumplimiento de lo que el Santo le dixo: La novedad de el milagro, hasta entonces nunca visto en el mundo, lo hizo mayor, y la continuacion tan notado, que no solo corriò por las vezinas, sino por toda la Ciudad, assi porque quiso Dios dàr à conocer à su Profeta, como porque el pecho de vna muger es arca breue para encerrar vn secreto.

A pocos dias que todos gozauan de el pan bendito, y de las maravillas de Dios, le vino a la piadosa muger vn gran trabajo, que fue darle calentura tan mortal à vn hijo pequeño, y vnico que tenia, que lo despachò en breves horas. Con esto la madre dando su alma, por vèr si con ella podia darla à su hijo, se fue para el Profeta, y dixole con sumo dolor: *Que tienes contra mi? Entraste en mi casa para renouar la memoria de mis pecados, y quitar la vida a mi hijo.* Dando à entender, que la santidad de Elias era tanta, que en su presencia, veìa Dios, que sus pecados eran mayores, y por esso la castigaua. Es poco discursivo el dolor, si es grande, y quando llega à discurrir, es en lo que mas le aumẽta. Assi esta muger, por las puertas del daño entrò à buscar el remedio. Deseaua morir en compañia del hijo, por juzgar era cortedad de su amor, y aun tirania, que à ella la dexasse viuir, aviendole quitado la prenda que mas amaua. El Santo Profeta, que avia notado la piedad que antes avia mostrado, y la humildad que aora manifestaua, y lo que èl debia hazer à ley de Santo, y de agradecido, le pidiò que le diesse al niño muerto. Tomole en sus brazos, llevole à su aposento, pusole sobre su pobre cama, y puesto en oracion, con humilde confiança le representò à su Magestad su obligacion, y su pena, de vèr, que en casa donde le avian hospedado, pagasse, ò se presumiesse que pagaua el hospedage con quitar la vida aquel niño. Esto dezia, y juntando à las palabras las acciones, extendiendo sus brazos en forma de Cruz (por la profetica luz que ya tenia, de que en ella Iesu Christo avia de viuificarnos à todos) midiendose con el cuerpo difunto, y comunicandole su aliento tres vezes, con voz fuerte, y con viua Fè, le dixo à su Magestad: *Señor Dios mio, suplicote que buelva el alma deste muchacho à sus entrañas.* Prodigio estraño! Al mismo instante bolviò el alma à su morada, y cobrò vida el difunto. Bolviosselo luego à su madre, la qual admirada, y agradecida, le diò las gracias, diziendo: *Aora conozco que eres varon de Dios, y que dizes verdad,* porque à la muger no le quedò duda alguna de la santidad del Profeta, à vista de tan gran milagro. Pero èl fue tal, que aunque despues otros Santos han resucitado muertos, el ser Elias el primero en esta maravilla, lo realça tanto de punto, que dixo el Espiritu Santo: *Quien se podrà gloriar como tu, que sacaste vn muerto de la sepultura?*

3. Reg. 17. num. 18.

† Vt supra num. 12.

Eccles. 48. num. 4.

11 Obrada esta maravilla, y agradecido el niño (que se llamaua Ionàs. Y fue vno de los doze Profetas menores) al Santo Profeta, que le avia buelto à la vida, la quiso mejorar haziendose su imitador, y discipulo. Admitiòle el Santo con gusto de la madre, y como era tan aficionado à la soledad, y Sarepta caìa no lexos del Monte Carmelo, parece mas verosimil (y yo lo tengo por

por evidente) que en este tiempo lo viesse, y lo frequentasse: El fundamento, es, porque sabiendo por dicho de graves Autores, que Elias antes de manifestarse segunda vez à Acab, frequentò el Monte Carmelo, y por esso le dixo poco despues, que le juntasse todo su Reyno en aquel Monte: Y aviendo en la ocasion lleuado al discipulo, que mirò al mar, de donde viò subir la nubecita: El qual fue Ionàs, hijo de la viuda, que fue su primer discipulo: Es casi evidéte, que en los tres años que tuvo en Sarepta de abitacion, se retirasse con su discipulo muchas temporadas al Carmelo, à quien el Señor avia señalado por teatro à sus proezas, y principio de la Religion, que tantas almas avia de dar al Cielo. En este retiro se hallaua el Santo Profeta, quando passados los tres años, y medio de la seca cruel, le mandò Dios que se viesse con
3126 Acab, porque deseaua dar agua à la tierra, queriendo con mostrarle esta piedad, que se la pidiesse el mismo Elias. Recibido el mandato, baxò el Profeta à lo llano, y à poco espa-
3. Reg. 18. num. 7. cio se encontrò con Abdias, Mayordomo de la Casa Real, que andaua buscando algun ferrage para los caballos del Rey, à quien la hambre acauaua. Era Abdias muy Catolico, y viendo à Elias, le conociò, ò porque su santidad daua à conocer su persona, ò porque en la memoria se le quedò figurada, quando se presentò à Acab, y reprehendiò sus vicios. Arrojose à sus pies, y no assegurado del bien que avia encontrado, con grande humildad, le preguntò: *Señor mio, eres tu Elias?* Respondiò el Santo que si, y juntamente le ordenò fuesse luego, y dixesse à su Señor, q̃ en aquel sitio le aguardaua. Escusauase al principio Abdias, pero assegurado del Profeta, que no se iria à otra parte, fue à dar las nuevas al Rey, el qual mas moderado con la hambre, y mas humilde con el açote, saliò de Samaria, y se vino à vèr con el Profeta, obedeciendo el cetro à la virtud, porque como hija de Dios, luze mas que las coronas.

12 Llegò Acab à su presencia, y aunque reducido, no olvidado que era Rey, y mas humillado, que humilde, le dixo: *Por ventura eres tu el que turbas à Israel?* Y es assi, que Elias por su ventura lo turbaua, por ser la mayor inquietud, y desdicha, que viuan en paz los vicios, y los viciosos. Mas Elias no sufriendo, que se diesse nombre de inquietud, à la Reforma, le respondiò con profetico valor: *No soy yo el que turbò à Israel, sino tu, y la casa de tu padre, que aveis desamparado al verdadero Dios por Baal mentiroso. Y porque salgais de dudas, y conozcan todos à qual de los dos se debe la adoracion, y obediencia, despacha tus Reales provisiones, y juntame à todo el Pueblo de Israel en el Monte Carmelo, y quatrocientos y cinquenta Profetas de Baal, y quatrocientos de los bosques, que comen de la mesa de Gezabel.* Esto dixo Elias, y esto hazia Gezabel, sustentando tantos falsos Profetas, acosta de muchos pobres, à quienes quitaua de la boca el pan, porque lo que sobra à la vanidad, siempre faltaua al benemerito. Obedeciò Acab, despachò sus provisiones, concurrieron los falsos Profetas, y con ellos lo mas considerable de el Reyno, al Monte Carmelo, à donde ya Elias se avia retirado, para disponer con Dios la forma que avia de tener aquel Auto tan solemne de la Fè, de que dependia la perdida total, ò restauracion de aquel Reyno, estando ya todos en èl, y Elias en lugar mas eminente, entre la modestia de su habito, y profession, representando la Magestad de su oficio, les dixo con profetica animo-

Supra n. 17

Acab

sidad;

Supra n. 11. sidad: *Vsque quo claudicatis in duas partes? Si domus est Deus, sequimini eum, si autem Baal, sequimini illum.* Que mas explicado fue dezirles: *Què desalumbramiento es el vuestro?* (ò *Israelitas!*) *Què inconstancia, andando cada dia mudando la Fè, y Religion de vuestros mayores? Para que cojeais de ambos pies? Si el Dios de Israel es el verdadero, seguidle con Fè constante, si Baal lo es como Gezabel os ha pintado, ofreced sacrificios à sus aras. Aun lado os inclina la adulacion, à otro os llama la conciencia, con que nunca vàn derechos vuestros passos, ni seguis el camino seguro de la verdad. Y, pues, ni la conciencia os mueve, ni las experiencias passadas os obligan, reduzcamos à prueba nuestra Fè. Pues los Profetas de Baal, son ochocientos y cinquenta, y yo solo he quedado de los Profetas, que saquen la cara por el verdadero Dios, denseños dos bueyes, y elijan ellos vno, y hecho pedazos, ponganlo sobre la leña, y Altar del sacrificio, sin poner fuego debaxo, y yo en diferente Altar, harè lo mismo. Vosotros invocad el nombre de vuestro Dios, y yo el mio, y el Dios que oyere à quien le llama, è imbiare fuego sobre el Altar, aquel serà tenido por el Dios legitimo, y verdadero.*

El Pueblo que estaua atento à las palabras de Elias, oyendo la propuesta, respondiò todo à vna voz: *Bonissima es la proposicion.* Y como tal, luego se reduxo à la obra. Deseaualo Elias, y no se atrevieron à contradezirle los Profetas falsos, por no descubrir su flaqueza. Diò Elias la mano à los Profetas, para que ellos primero edificassen el Altar, y escogiessen el buey mas à su gusto. Armado el Altar, dispusieron la leña, y poniendo sobre ella todo el buey hecho pedazos, con repetidas, y continuas vozes dezian: *Baal, Baal, oyenos.* A que èl como sordo, y mudo no respondia. Ellos mas tercos en su iniquidad, hazian nuevos cercos al Altar, doblauan las ceremonias; pero Baal se estaua mudo. Por esto Elias mofando de sus embustes, con ironia picante, les dezia: *Leuãtad mas la voz, porque es Dios de passo, y quizà està hablando en la venta, ò en el camino, ò quizà duerme, y es bien dispertarlo.* Todas estas palabras, que eran para ellos quemaçones, dezia Elias, porque las oyesse el Pueblo, y acabasse de conocer al Autor de sus engaños. Grãde era el de los Sacerdotes idolatras, pues hechos vnos aspides, y mas encendidos con la afrenta, cercauan de nuevo el Altar, dauan bueltas furiosos, levantauan las manos, hazian visages, doblauanse por las espaldas, y con cuchillos, y lancetas rompian sus carnes, queriendo con su sangre obligar mas à su Dios; pero todo saliò en vano, porque Baal era vna sombra, y Dios tenia atado al demonio, para que no vsasse entonces sus engaños; con que llegando la hora de medio dia, cansados, y corridos desistieron de la prueba.

13 Elias entonces viendo à los Profetas burlados, confuso al Rey, y à todo el Pueblo suspenso, se llegò à vn antiguo Altar, que estaua alli derribado, y con la comission especial que tenia de Dios para sacrificar fuera del Templo, tomò doze piedras, segun el numero de los doze Tribus de Israel, y començò à reedificarlo en el nombre del Señor. Hizo al rededor vn aqueducto, ù azequia que lo rodeaua todo, compuso por si mismo la leña, dividiò el buey en quartos, pusolos sobre ella, y por mas seguridad hizo, que sobre el sacrificio, y la leña, echassen doze cantaros de agua, que mojò, y llenò todo el Altar, y aqueducto. Dispuesto todo en esta forma, Elias se llegò al Altar, y levantando los ojos arrasados de agua, al Cielo, y

su coraçon à Dios, con la voz humilde, y ferviente confiança, le dixo: *Señor Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, mueſtra oy, que tu eres Dios de Iſrael, y yo tu ſiervo, y que ſegun tu mandado he hecho todas eſtas coſas. Oyeme, Señor, oyeme, para que aprenda eſte Pueblo, que tu eres el Señor Dios, y que tu convertiſte ſu coraçõ otra vez.* Apenas pronũciò eſtas vltimas palabras, quando premiando Dios la oracion, y meritos de ſu Profeta, cayò de el Cielo el fuego del Señor, que tragò, y conſumiò el holocauſto, la leña, las piedras del Altar, haſta lamer el polvo, y el agua, que eſtaua en el aqueducto. Viendo eſto el Pueblo, cayò en tierra aſſombrado, y reverente, à tan grande maravilla. Y dando vozes, clamaua: *El Señor es el Dios: El Señor es el Dios.* Eſte fue el fin, y el fruto de aquel Auto de la Fè, que Elias como Inquiſidor General, y el Reyno de Iſrael, como aſſiſtente, celebraron en el Sagrado Monte Carmelo, donde Dios quedò exaltado, Baal confuſo, el Pueblo convertido, y los Hereges pagaron con ſu vida, y ſangre ſus yerros, è idolatrias. No quiſo Elias, que ſe diferieſſe ſu caſtigo, y aſsi aprovechandoſe de el fervor, y deſengaño de el Pueblo, mandò, que à los quatrocientos y cinquenta Profetas de Baal, y los quatrocientos de los boſques, los llevaſſen al arroyo de Ciſon, que fuera del monte, y à viſta ſuya corria, y en èl los degollò à todos, porq̃ ellos pagaſſen ſu pecado, y no quedaſſen Maeſtros, q̃ previrtieſſen mas à Iſrael con ſus embuſtes.

Supra, n. 36

14 Viendo Elias à Acab penitente, al Pueblo convertido, y à todos eſcarmentados, y mas obedientes à Dios, levantò por ſu parte la mano de ſu caſtigo. Bolvioſe al R[illegible], y dixole: *Ea, Señor, come, y bebe, porque ay gran ruido de agua.* Aſsi lo hizo Acab, y toda ſu Corte, que atenta al ſacrificio, no avia comido en todo el dia. Mas Elias, à quien ſi comia el zelo de la caſa del Señor, tambien le ſuſtentaua el miſmo zelo, ayuno como eſtaua, ſe ſubiò à la cima del Carmelo, y pueſto en oracion, el roſtro entre las rodillas, como eſtà el niño en el vientre de ſu Madre, ſignificando, que lo era para con Dios, y tan neceſsitado, como el de ſu ſocorro, le pidiò, que pues le avia negado à aquel Pueblo la llubia de el Cielo, por verle tan infiel, aora que eſtaua arrepentido, ſe la cõcedieſſe, y como antes avia experimentado ſu açote, aora gozaſſe ſus beneficios. Con eſte ſeguro, le dixo à ſu diſcipulo, que ſubieſſe mas arriba del monte, deſde donde pudieſſe deſcubrir el mar, y vieſſe ſi avia en èl alguna ſeñal de agua. Obedeciò Ionàs, y regiſtrado el mar, le reſpondiò: Que no deſcubria nube, ni ſeñal alguna. Ordenòle el Santo, que ſiete vezes bolvieſſe à repitir la diligencia, y èl reconociẽdo, que la eficacia de la oracion, no eſtà tanto en la oracion, como en ſu perſeverancia, bolviò a ſu deprecacion, y clamando à Dios con nuevo fervor, à la ſeptima vez le aviſo el diſcipulo, que avia viſto ſubir del mar vna nubecita tan pequeña, como la huella de vn hombre. Veiala en eſpiritu tambien Elias; y conociendo, que en lo material era la que avia de dàr agua à la tierra, y en la repreſentacion era Maria Señora nueſtra, que avia de fecundar aquel Sagrado Monte con la llubia de ſus gracias: Celando para ſu tiempo eſte fabor, y executando el que tocaua al remedio temporal de aquel Pueblo, le dixo à ſu diſcipulo Ionàs: *Vè, y dile à Acab, pon tu coche, y baxa de el monte, porque no te coga el agua.* Diò Ionàs el recado, y luego ſe viò ſu verdad, porque derramadoſe por todo el Cielo la nubecilla, que

Supra, n. 42

con-

convertida en nubes espessissimas, se desataron en llubia tan copiosa, que Acab à todo correr, y Elias precediendo à su coche, anduvieron aquella noche diez leguas, de suerte, que à la mañana llegaron todos à Iezrael con gran trabajo, y mayor consuelo, de vèr à Dios tan benigno, y à la tierra reparada.

3. Reg. 19. per totum.

15 Entrando Acab en Iezrael, à donde Gezabel le esperaua, y esperaua el sucesso de conmocion tan general, supo de la boca de el marido, los triunfos de Elias, la confusion de Baal, y muerte de sus Profetas. Pretendiendo Acab con su narracion, reducirla à que conociesse al Dios de Israel, y se reduxesse al verdadero camino. Gezebel, empero deslumbrada con la luz, y como fiera herida de el venablo, se desatò en tantas iras, y rabias, que despues de varios afectos, pintados con sumo primor de nuestro Venerable Coronista, le imbiò à dezir al Profeta: *Mal me hagan los Dioses, si mañana à estas horas, no hiziere de tu vida, lo que tu hiziste de la de mis Sacerdotes.* Assi lo disponia el Señor, y que Gezabel difiriesse la vengança, para que teniendo Elias tiempo de huir, no empeñasse à su Magestad en mas milagros. Con este aviso partiò Elias de Iezrael, y sin saber donde iba, porque no le guiaua su imaginacion, sino su miedo, caminaua à todas partes, sin caminar à ninguna. Tal es el hombre assistido de Dios, y tan diferente de si, es, quando se queda en sus fuerças. Elias que no temiò à Reyes, ni à Capitanes, aora teme tanto la ira de vna muger, que no sabe donde se podrà esconder, ni estar seguro. Con estas dudas caminaua, y dandole alas el temor, corriò hasta Berssabè, terminò Austral de la Tierra Santa, distante quarenta leguas de Iezrael, sin aver comido, ni parado en el camino. Alli dexò al compañero, ò porque no se asseguraua de nadie, o por no querer partir con otro sus fatigas, y solo se entrò por las soledades de Idumea. A la tarde rendido de la hambre, y del cansancio, se sentò al pie de vn enebro, donde levantando el coraçon à Dios, le pidio la muerte, de q̃ huìa: *Bastame, Señor* (le dixo) *lo que he viuido. Lleua para ti esta alma, que por ti ansia. No soy mejor que mis Padres, y por esso no he de igualarlos en dias.* Con esto se dexò caer à la sombra de aquel arbol, vencido, no tanto de el cansancio, como de su angustia, y tristeza. Pero el Señor no olvidado de su amigo, le imbiò vn Angel para que lo visitasse, y juntamente le traxesse vn pan, y vn vaso de agua, por venir tan necessitado de comida, y de consuelo. Llegò el Angel, y hallandole dormido, le dispertò, y le dixo: *Leuantate, y come.* Dispertò Elias, y solamente viò à su cabecera el pan subcinericio, y vaso de agua, proporcionando la comida penitente à la persona, y con la abstinencia de su Profeta, el regalo. Començò à comer de el pan, mas estaua tan possèido de el sueño, que à pocos bocados se bolviò à èl, dexando por entonces la comida. Bolviò el Angel segunda vez, y dispertandole con mas fuerça, le dixo: *Leuantate, y come, porque te queda largo camino que andar.* A esta voz se leuantò el Profeta, comiò, y bebiò, y aunque era tan pobre, y parca la comida, como venia de la despensa de Dios, y por ministerio de vn Angel, tuvo tal virtud, y le diò tales fuerças, que quarenta dias con sus noches caminò sin cessar, hasta que despues de algunos rodeos, y puntas que hi-

Ill. Prof. br. 1. cap. 8.

zo en su viaje, llegò al Monte Oreb, à donde el Señor le encaminaua.

16 Entrando Elias en su espesura, se recogiò à vna cueba retirada, porque el miedo de Gezabel, aun no le avia salido de el cuerpo. Pero el Señor, que no queria vèr à Elias tan cobarde, sino que durasse animoso para nuevos assuntos de su gloria, se le apareciò, y le dixo: Que hazes aqui Elias? Què temor es el tuyo, quando tengo de ti necessidad? Què tienes que temer, si yo te assisto? Què importa la ira de vna muger, contra el valor de mi diestra? Confuso Elias, por reconocer la reprehension de el Señor disfraçada en sus fabores, respondiò, embolviendo en la respuesta, su escusa: *Con gran zelo he zelado la honra de el Dios de los Exercitos, porque los hijos de Israel han desamparado vuestro pacto. Han destruido vuestros Altares, degollaron à vuestros Profetas, y solo quedo yo, y buscan mi vida para acabar con todo.* No respondiò el Señor por entonces à estas palabras, por conocer, que no las pronunciaua Elias, sino su miedo. Mas porque conociesse quanto es el poder de Dios, y quan valiente su mano, para castigar sus enemigos: Y quan dulce, y blanda para regalar à quien ama, tuvo esta maravillosa vision. Estando Elias à la puerta de la cueva, viò venir vn viento tan furioso, que trastornaua los montes, y deshazia los peñascos; luego vn terrible temblor de tierra, que sacudiendo su misma pesadumbre, à los arboles, rios, y peñas les obligaua à que mudassen de assiento, y despues vn fuego abrassador, que todo lo consumia. Pero nota el Texto Sagrado, q[ue] ni el viento, ni en el temblor, ni en el fuego, venia el Señor, sino su ira, y en esto quiso que Elias conociesse, que con la misma facilidad desharia, y consumiria su Magestad à todos sus enemigos. Instruido en esta verdad, le facilitò la segunda, embiandole vn aire delicado, y vna marca suave, que le regalò el alma, y dilatò el coraçon, conociendo en este Symbolo, quàn suave es Dios para los que de veras le buscan, y como al que govierna, le haze insufrible el rigor, y amable, y amado la blandura.

17 Quedando Elias con este fabor instruìdo, y animado, para no temer à Gezabel, ni à todos sus valedores, le ordenò el Señor tres cosas. La primera, que saliesse de la cueba, y bolviendo por el desierto à la Ciudad de Damasco, vngiesse à Hazael por Rey de Siria. La segunda, que passando à Samaria, vngiesse à Iehu por Rey de Israel, que eran los dos cuchillos que su Magestad prevenia para castigo de la casa de Acab, y Gezabel, que tanto avian ofendido à Dios, derramando la sangre de sus Profetas. Y la tercera, que fuesse en busca de Eliseo, hijo de Safad, y natural de Abelmeula, al qual tambien vngiria por Profeta en el lugar suyo, porque no solo avia de gozar el don de profecia, sino avia de ser sucessor en la vida Religiosa, que avia de començar en el Carmelo, y con el cuchillo de su santidad acabar las reliquias de los Idolatras, que escapassen de los filos de ambos Reyes. Assi lo començò Elias à executar. Hizo su camino por aquellos desierros fragosos, hasta que llegò à Damasco, à donde vngiò à Hazael; passò despues à Samaria, y vngiò à Iehu, por Reyes de Siria, y de Israel, como à su tiempo lo fueron, y desde entonces les previno el Santo Profeta, para el tiempo, y ocasion

en

en que el Señor avia determinado que tomaſſen la poſſeſsion de ſus Coronas.

18 Dexando en eſta jornada muchas circunſtancias, que tocan à los Expoſitores de la Sagrada Eſcritura, llegamos à la principal de la nueſtra, que fue la fundacion de nueſtra proferica Familia, cuya execucion començò en eſta vncion de Eliſeo. Para cuya claridad hemos de ſuponer, que aunque Elias fue deſde ſus principios varon ſantiſsimo, y amigo de la ſoledad, por hallar en ella à Dios, ſin que le perturbaſſen las criaturas, creciò mas eſte deſeo, quando deſpues de aver intimado la ſeca al Rey Acab, le mandò el Señor, ſe retiraſſe al deſierto de Carid, donde (ſegun tienten graves Autores) no ſolo cõ eſte retiro pretendiò aſſegurar ſu perſona, ſino confirmarle en el amor de la ſoledad, por averle eſcogido para Principe de Monjes, y ſolitarios. Y guiados de eſte penſamiento, afirman, que en aquel ſitio recibiò algunos diſcipulos, abriendo las primeras çanjas del edificio Monaſtico. Aunque eſte parecer tiene ſu probabilidad, mas cierto es, que quando ſubiò al Carmelo, y viò aquella nubecita pequeña, y en ella como ſimbolo expreſſo de Maria Señora nueſtra (ſegun la expoſicion recebida de Padres, y Expoſitores) reconociò, que avia de ſer Madre de Dios, y Virgen puriſsima, la que por el voto de virginidad, avia de ſer la Capitana, y Maeſtra en ambas leyes de eſta celeſtial virtud, y finalmente la nube, por cuyo influxo, merito, y direccion avia de gozar el mundo las llubias, y fabores de la gracia: Deſde luego ſe le ofreciò por hijo, è imitador de ſu pureza. Y no ſolo ofteciò ſu perſona, ſino determinò fundar vna Congregacion, y familia de varones Religioſos, q̃ en Obediencia Caſtidad, y Pobreza, deſde entonces atendieſſen à ſu veneracion, y quando naciesſe à ſu Obediencia con titulo de hijos, y ſiervos ſuyos, como ſe dixo en la Feſtividad de nueſtra Señora del Carmen. Durando en eſte propoſito, no lo puſo en execuciõ, haſta q̃ le dieſſen lugar las neceſsidades publicas, à cuyo remedio, y caſtigo lo avia el Señor deſtinado. Aviendo cumplido con ellas, y gozando el Reyno demas quietud, cooperò ſu Mageſtad con ſus deſeos. Mandole que vngieſſe à Eliſeo, para que no ſolo en la profecia lo tuvieſſe por ſuceſſor, ſino en la profeſsion, que pretendia ſentar por compañero, y diſcipulo. Lo qual ſe diſpuſo en eſta forma.

Cõment. de nueſtra Señora del Carmen, §. 4.

19 Aviendo cumplido Elias con la vncion de los dos Reyes, partiò para Abelmeula, y no lexos de la Ciudad hallò a Eliſeo, que en compañia de otros, eſtaua arando las tierras de ſu Padre. Luego que lo viò Elias, con la luz profetica le conociò, y dandole parte del Orden que traia de Dios, le vngiò con el oleo ſanto, con que en tiempo de la ley ſe vngian los Reyes, Sacerdotes, y Profetas. Y juntamente echandola ſobre los ombros ſu melota, ò capa, lo hizo ſu diſcipulo, y ſuceſſor, porque fue darle el habito, y admitirle à ſu profeſsion, y compañia, ſegun en ſu vida diximos. Viendoſe ya con eſte diſcipulo tan aventajado, con Ionàs, con Micheas, hijo de Yembla, y otros que atraxo el buen olor de ſu vida, ſe partiò para el Carmelo, no el de Iudà, ſino el que eſtaua en el Tribu de Aſſer, y llama la Eſcritura Carmelo de el mar, à cauſa de que por ſu Poniente lo baña el Mediterraneo. En eſte ſitio plantò la primera colonia, y Convento de ſu Orden, à honor, y ſervicio de la Sacratiſsima Virgen, à quiẽ avia tenido por cauſa exemplar, final, y meritoria, y de cuyo

influxo esperaua la conservacion, y el aumento, corriendo el año de la 3127 creacion tres mil ciento y veinte y siete, y antes de la Encarnacion de Christo novecientos y veinte y seis. Con el nuevo estado les diò tambien nuevo nombre, llamadose desde entonces *los hijos de los Profetas*. Labrò luego vn oratorio, para que se recogiessen à ciertas horas de el dia à orar, y cantar à Dios las alabanças Diuinas, y juntamente à explicar al Pueblo que acudia la ley del Señor, partiendo con los seglares el pan de el espiritu, que su Magestad les embiaua. A esta Obseruancia instituìda en los Colegios de los Profetas, que se començaron à juntar en comunidad, desde los tiempos de Samuel, añadiò Elias, demàs de la soledad, penitencia, silencio, y oracion, la Obseruancia de los tres votos perpetuos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, que constituyen el estado Religioso, cosa hasta entonces no vsada de los hombres. Bien, que Elias aunque diò el ser, y sustancia del estado, no fue con la perfeccion, solemnidad, y potestad de Claves, ni otras prerrogativas que goza en la ley de Gracia. Porque de este en toda su perfeccion, fue el principal instituìdor Christo nuestro bien, y del que instituyò Elias en la antigua ley, causa tambien exemplar, final, y meritoria. Con que nuestro Padre Elias respeto de Christo, es Ministro, è instrumento; pero en orden à los demàs, en el tiempo es el primer Patriarca, y en meritos, y santidad, no es inferior à ninguno de las demàs Religiones.

Lezan. an. 3127 per totum, & in apparat. cap. 4.

20 A la voz de tal exemplo acudieron muchos à imitarle, y recibiò à algunos de los Colegios que avia fundados, dandoles su nueva institucion, y forma de vida, con que en breve tiempo se viò Elias multiplicado en sus hijos, y en cada Colegio, vn Baluarte, que defendiendo la Fè, y mejorando à los Israelitas en costumbres, minorauan el numero, y reputacion à los Idolatras. En la instruccion destos nuevos hijos, y casas, en sentar en ellas su Regla, y santas costumbres gastò el Santo Profeta nueve años. Llegando el de 3136. le mandò el Señor que saliesse de el Carmelo con la ocasion siguiente. Viuia en Iezrael vn hombre honrado, que se dezia Nabod, el qual tenia vna viña cercana al Palacio, ò casa de Campo del Rey, y pidiòsela Acab para entrarla en su jardin, y plantar en ella algunas verduras, y flores, ofreciendo, que le daria otra en recompensa, ò le pagaria el justo precio. A poderlo hazer Nabod fuera gran descortesia el no hazerlo; pero obstaua la ley, que mandaua en el Leuitico, no se vendiesse la hazienda capital de la Familia, por conservar en ella su memoria. Con esta ley se escusò, diziendo al Rey, que aquella viña era herencia de sus Padres, y por tanto no podia enagenarla. Acab que no tenia mas ley que su dictamen, y aun la de Dios queria que obedeciesse à su gusto, sintiò tanto la escusa de Nabod, que tomado de su melancolia, cayò en la cama, y sin querer cenar, passò la noche con gran fatiga, y desvelo. Sabiendo Iezabel la ocasion, burlò de su poco animo, y le asseguròo, que se alentasse, que muy en breve seria suya la viña. Para cumplir su promesa, despachò luego sus provisiones con el sello Real, mandando à los Regidores de Iezrael, que buscassen testigos falsos, y con ellos comprobassen, que Nabod avia maldecido à Dios, y al Rey, y como tal lo apedreassen. Hizieronlo assi los Iuezes, mas iniquos que la Reyna, pues hizieron por adulacion, lo que ella por malicia, que fue el quitar la vida à vn inocente. A tales empeños obliga la am-

3136

Leuitic. 25. num. 33.

ambicion, y tales insultos disimula el deseo de ser mas, que se falta à Dios, y à la conciencia, por no faltar al gusto de quien les diò, ò puede mejorarlos en el puesto. Muerto Nabod, se confiscò su hazienda para el Rey, y Gezabel, muy pagada de lo hecho, le diò la nueva al marido, de que ya la viña era suya.

21 Poco discurriò Acab en el hecho, pues con el informe que le hizo su muger del infame processo, y de su execucion, cobrò Acab la salud, y se levantò de la cama, quando debia entender q̃ entonces està vn Reyno, y vna casa, en el peor estado, quãdo la muger manda, y el marido disimula. Partiò luego Acab à Iezrael, à tomar la possessiõ; pero el zeloso Elias avisado del Señor, descẽdiò del Carmelo, y haziẽdose encõtradizo cõ èl, quando de Iezrael daua la buelta à Samaria, le dixo con santa, y animosa libertad: *Mataste à Nabod, y tomaste possession de su viña. Pues hagote saber, que en este lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabod, lameràn la tuya, y tambien comeràn las carnes de Gezabel, en el campo de Iezrael.* Dichas estas amenazas, Elias se bolviò à su Carmelo, y Acab muy confuso à Samaria, temiendo el castigo de Dios, que con la vida de vn Rey suele recompensar la que se quita al inocente vassallo. Compunjiose con esto Acab, reconociò con estas amenazas su delito, y pretendiendo aplacar à Dios, ayunò, vistiose de silicio, y derramò muchas lagrimas. No huvo menester mas el Señor, que desea mas la conversion del pecador, que su castigo, para que mas templado se apareciesse segunda vez a Elias, y comunicandole el contento que le avia dado aquella humildad, le dixesse: *No viste humillado Acab en mi presencia? Pues porque se humillò, por mi causa, no executarè en sus dias mi sentencia, sino en los de su hijo, acarrearè los trabajos à su casa.* Eitos fuerõ à quitarle el Reyno, cõ destrozo de casi toda su descendencia, lo qual viera por sus ojos, si con la penitencia no difiriera en parte su castigo.

3. Reg. 21. num. 19.

Supra, num. 20.

22 No tardò mucho el que tocaua à la persona de Acab, segun se lo profeticò nuestro gran Padre. Y assi por esta causa, como por intervenir en la execucion Micheas, hijo de su profession, y el Protomartyr de su Familia, es obligacion el referirlo. Aviendo quedado Acab reducido à Dios, despues que viò los milagros del Carmelo, le mereciò su Fè, nuevas vitorias. Benadab, Rey de Siria, no pudiendo contenerse en su Reyno, porque es sed de hidropicos la ambicion, juntando vn copioso Exercito, en que iban treinta y tres Reyes, parte vassallos, parte confederados, con muchos carros falcados, y Esquadrones de Caualleria, vino sobre Samaria, la cercò, y puso en tanto aprieto, que ya tenia el Barbaro por segura la vitoria. Compadeciose el Señor de los Israelitas, y para que acabassen de conocer, que solo su Magestad era Dios de los Exercitos, les imbiò al Profeta Micheas, que ya en Carid seguia la escula de Elias. Asseguròles de su parte la vitoria, y que la alcançarian por mano de docientos y treinta y dos lacayos de sus Principes. La flaqueza del Esquadron, que los avia de desaminar, los alentò, esperando que Dios pelearia por ellos. Con este seguro salieron otro dia los lacayos, y con otros siete mil Soldados, que les hazian espaldas, dieron tan buena cuenta de los Siros, que à no valerse el Rey, y otros pocos que escaparon, de los pies, todos perecieran à sus manos. No escarmentando Benadad, antes presumiendo, que por aver dado la batalla en vn monte, avian quedado ven-

3137

3. Reg. 20.

vencidos, el año siguiente desafiaron à los Israelitas à campo raso, esperando que saldrian vencedores. Acudiò el hijo de Elias, à animar al Rey, el qual saliendo à campaña cõ mayor numero de Soldados, y prevenciones, que el año antecedente, assi desbaratò los Esquadrones enemigos, que dexando muertos cien mil Siros (sin otros veinte y siete mil que oprimiò el muro de Afec) se escapò su Rey Benadad, tan lleno de temor, que se huvo de esconder en vnas cantinas, ù bobedas. Viendose ya tan vencido, y à sus enemigos segunda vez triunfantes, vsò de arte, y cautela, supliendo con la piel de Zorra, la que le faltaua de Leon, segun vsaua Lisandro. Embiò à Acab sus Embaxadores, y en grandeciendo su poder, y valentia, y mucho mas su magnanimidad, se confessò por hermano, y siervo suyo. El vano Acab, no considerando, que Dios le avia dado la vitoria para que castigasse al Siro, tanto se desvaneciò con la embaxada, que no solo le cõcediò la vida, sino el Reyno, con pactos, y condiciones tan de amigo, como si estuviesse à vistas de vn Exercito vitorioso. Viendo el Señor su ingratitud, le imbiò tercera vez à Micheas, y con vna significatiua parabola le propuso todo el caso, y concluyò: *Esto dize el Señor, porque dexaste de tu mano al varon digno de muerte, pagarà tu vida por la suya, y tu Pueblo por el suyo.* Acab ya obstinado tuvo la amenaza por libertad, y mandò poner al Predicador en cadenas. Llegandose à estos delitos la muerte injusta de Nabot, no quiso Dios dàr mas largas à vn Rey tan perverso, que la muerte que merecia el culpado, se la daua al inocente. El mismo Acab se la buscò, el qual lisonjeado de su fortuna, quiso recobrar à Ramoth de Galaad, que el Siro le tenia vsurpada. Acometiola con vn grueso Exercito, y estando en el calor de la batalla, vino vna saeta desmandada, que entrando al Rey por las espaldas, le saliò por el estomago, llenando el carro de sangre, que despues lamieron los perros, con que se cumpliò la profecia de nuestro Santissimo Padre, en quanto à la persona de Acab, quedando la de Gezabel, para despues de su rapto.

Supra, n. 41

23 Muerto Acab en este año de 3138. le sucediò su hijo Ocozias, assi en el Cetro de Israel, como en los vicios, y solo tuvo de mejor, que viuiò menos. Estando vn dia passeandose por vn terrado, ù açotea de Palacio, se cargò tanto sobre la varanda, ò pretil, que rendido del peso, diò con el Rey abaxo, dexando en gran riesgo su vida. Ocozias con el ansia de assegurarla, embiò à consultar a Belzebu, que era vn idolo, que en la Ciudad de Accaron adorauan los Filisteos, de cuya intercession fiaua su mejoria. Viendo el Señor su mal consejo, avisò à su Profeta, y mandò que saliesse al passo à los criados del Rey, y le intimasse el castigo que merecia su ciega desconfiança. Obedeciò Elias, baxò del monte, y encontrandose con ellos, les dixo: *Por ventura no ay Dios en Israel, à quien consultar, para que vais à Accaron? Con la vida pagarà el Rey su pecado. No se levantarà de la cama.* Con esto se retirò el Santo Profeta, mas su vista, y amenaza, causò tal assombro, y temor à los criados, que sin preguntarle quiẽ era, ni reparar en la amarga nueva que llevauan, bolvieron al Rey, y le contaron lo que les avia sucedido. El assustado, les preguntò: Que persona era, quien assi os hablò, que señas tenia? No supieron dezir mas, que era vn hombre velloso, vestido, y ceñido de vnas [illegible]eles. Elias Tesbita es (respondiò el Rey) à quien en vida de su Padre conocia. Grandemente se turbò con el

3138

4. Reg. 1. num. 3.

el anuncio, y comunicandolo con su Madre Gezabel, que siempre conservò la enemiga contra Elias, resolvieron, que vn Capitan con cinquenta Soldados lo fuesse a prender, y se lo traxesse à Samaria. Assi lo ofreciò el Capitan, y llegando al Carmelo, cerca de donde estaua el Profeta, le dixo con irrision, y arrogancia: *Hombre de Dios, el Rey manda que desciendas.* El Santo reconociendo, que la ironia con que hablaua, y el intento que traìa, no cargaua tanto sobre su persona, quanto sobre la autoridad de Dios, en cuyo nombre avia hablado, no con zelo de vengança, sino del honor Divino, le respondiò: *Si soy hombre de Dios, baxe fuego del Cielo, y trague à ti, y à tus cinquenta Soldados.* Y assi sucediò, convirtiendolos à todos en ceniza. Viendo el Rey, que se tardaua, embiò segundo Capitan con igual gente, y bramando de ira, por saber lo que avia sucedido, experimentò lo mesmo, porque baxando segunda vez fuego del Cielo, à todos los abrasò, defendiendo Dios su honor, agraviado en su Profeta.

Supra, n. 9. & 10.

24 Menos experiencias bastauan, para que el Rey se reconociesse, y humillasse; pero como la fiera (dize Seneca) que incauta cayò en el lazo, quando revelde sacude la cerviz, mas se ahoga, y el pretender sacudir el yugo, es apretar la coyunda, assi el Rey forcejando, por huir la espada de Dios, se entraua mas por sus filos. Embiò tercero Capitan, que fue Abdias, Mayordomo que fue de su Padre Acab, con otros cinquenta Soldados. Sabiendo como Catolico el respeto como se avian de tratar los Ministros de Dios, llegò con grande humildad à la presencia de Elias, y con igual cortesia le suplicò, tuviesse compassion de sus vidas, pues èl venia embiado de su Rey, y atento à su veneracion, y servicio. Entonces el Angel que assistìa à Elias, le dixo: *Desciende, y vè con èl, no temas.* Con esto descendiò Elias del Monte, y llevando à Dios en el cuerpo, acompañado, y servido del Capitan, llegò à Samaria. Fuesse derecho à Palacio, y sin temer las iras de Iezabel, ni el sentimiento de Ocozias, con animo interpido, y voz de desembaraçada, le dixo sin mas preambulos: *Esto dize el Señor, porque imbiaste mensajeros à consultar à Belzebu, Dios de Accaron, como sino huviera Dios de Israel, à quien pudiesses preguntar del lecho sobre que subiste, no descenderàs, sino morirás.* Con esto se saliò el Profeta, dexando à todos assustados, y al Rey en manos de la muerte, que poco despues se apoderò dèl, por hallarle indigno de la vida, en conformidad del mandato de Dios, declarado por Elias, cuyas palabras eran eficaces para abrasar Capitanes, y quitar vidas à los Reyes, quando al honor de Dios eran cõtrarios: Donde se debe advertir, que siendo assi, que estas acciones publicas las obrò Elias cõ mandato expresso de Dios, como el mismo Profeta en semejante ocasion avia dicho: *Ego seruus tuus, & iuxta Verbum tuum feci omnia hæc.* No ha faltado quien ya en Libros, ya en Pulpitos (por lograr vn concepto predicable) diga que fue cruel este zelo, imperfecto, è injusto el Profeta, y contrario al espiritu de Christo. Brabo arrojo! sin advertir, como avia dicho Teodoreto: *Que los que al Profeta acusan de cruel, contra el Dios de el Profeta mueven la lengua, porque èl imbiò aquel fuego.* Imperfecto seria Dios en la antigua ley, pues siendo todo caridad, como dezia San Iuan: *Deus Charitas est.* Entõces era Dios de Exercitos, y de venganças. Muy ageno del espiritu de Christo, y muy cruel San Pedro, quando con vna palabra quitò la vida à Ananias,

3. Reg. 18. num. 38.

Theod. in 4. Reg. 1.

1. Ioann. c. 4. num.

y

y à Saphira. Y S. Pablo à Elimas los ojos. Imperfecto el Sagrado Precursor, que vino en la virtud, y espiritu de Elias, si su espiritu era tan imperfecto, y cruel, y tan ageno de Christo. Serpiente es vna passion, el aire que respira, es veneno. Acomodose Dios, y à su imitacion Elias, à lo que pedia el estado de aquel Pueblo, cuya ley era de muchachos, y assi los doctrinaua con entereza, y rigor, y aun no bastaua. Demàs, que Elias no executò estos rigores con zelo amargo, ni particular, como
Luc. cap 9. fue el de los Discipulos, quando pidieron que echasse fuego sobre Samaria, sino movido de la caridad, y respeto al honor de Dios, à quien ofendian tan sin empacho, los Reyes, y sus vassallos idolatras: Y en esta circunstancia, dixo San Geronimo, es piedad el ser cruel, y querer bien el mostrarse rigurosо: *Non est crudelitas, pro Deo pietas.* Segun, que entre otros lo defiende el Sapientissimo Maestro Fray Francisco
Bonæ Spei, de Concep. disput. 5. à num. 109. Prou. 10. v. 1. Bonæ Spei, en su libro de la Concepcion, en que alegando à otros Autores, mostrò con su grande erudicion, que es gloria de su Padre, el hijo sabio.

25 Bolvamos con el nuestro à la soledad del Carmelo, donde con la presencia de sus rayos, eran sus cumbres vna hermosa Primavera. Avian ya crecido en numero, y perfeccion. Y admitido el Santo Padre los Colegios de Betel, Iericò, Samaria, Galgala, Maspha, y otros, en los quales florecia su santidad, y magisterio. Prueba el Aguila la legitimidad de sus hijos, poniendolos à vista del Sol, para que examinen sus rayos. Assi lo haziã los hijos del Carmelo, teniendo à Elias su Sol tan à la vista, de quiẽ con sagrada emulacion copiauan los resplandores, y mejorandose cada dia mas en su cõtemplacion, quedauan calificados de hijos suyos legitimos, y perfectos. Estando ya bien instruìdos en su nueva profession, y viendo que en Eliseo, y otros hijos aventajados dexaua quien la llevasse adelante, quiso Dios trasladar à su Ministro, y Profeta, y como depositarlo en el Paraiso, y reservarlo en èl para los tiempos mas atribulados de su Iglesia, encargandole esta vltima vitoria, à quien tantas avia alcançado de Satanàs, y sus Ministros. Dispuso tambien su Magestad (dize San Iuan Chrisostomo) que quien en sus acciones tuvo tan poco de humano, no tratasse con los hombres, si no con los Angeles, à quien tenia por familiares, y amigos, consolando con esta traslacion, el zelo del Santo Profeta, que tan mortificado estaua en la tierra, madre igualmente de espinas, y de pecados. Como en ella no quiere Dios, por permission de su oculta, y sabia providencia, que nazga, ni la flor sin espinas, ni el trigo sin la cizaña, quiso quitar à Elias de enmedio, que como tan puro no podia sufrir esta mezcla, y confusion, ni que los hombres ofendiessen à Dios tan à su vista. Para este intento ordenò, que al modo que los Reyes solian honrar con carro triunfal, y solemnissimo triunfo al Capitan, que por honra de su Rey arrojò su cuerpo, y animo à los peligros de la guerra, y aprecio de su sangre, alcançò ilustres vitorias, quiso que Elias, que tantas batallas venciò en servicio de el Señor, y tanta sangre derramò de sus contrarios, subiesse al Paraiso triunfante en vn carro, y cauallos de fuego. Esta fue la intencion, veamos aora el hecho.

S. Chrisost.

26 Recibido el aviso de el Señor, de como lo queria trasladar à lugar mas descansado, despidiendose del Carmelo, passò el Santo Profeta al Convento de Galgala, Ciudad fuerte en el Tribu de Efrain, à donde estuvo algun tiempo el Tabernaculo. Assistiale su 3129

que,

querido discipulo Eliseo, y procurando Elias partiesse sin registro, por no hazer vulgares los sabores de el Señor, ò escusar al hijo las lagrimas forçosas en su ausencia, le pidiò que se quedasse en aquel Convento, porque el Señor le mandaua ir à Betel. Respondiòle con juramento Eliseo, que en aquel punto no le podia obedecer, porque ya el señor le avia dado el mismo aviso. Con esto llegaron los dos à Betel, donde sus Conventuales, sabiendo tambien el rapto de Elias (tan dificultoso es guardar vn secreto, y mas en Comunidades) le dixeron a Eliseo: *Por ventura, no sabes, que el Señor ha de quitarte oy à tu Señor?* Respondioles: *Callad, que ya lo sè.* Con esto passaron à Iericò, que cala no lexos del Iordan, y supo de sus Conventuales lo mismo, ò porque todas las Comunidades en esta parte, son vna, ò porque el don de profecia, lo daua el Señor cõ mas liberalidad en aquel tiempo, porque la doctrina, y establecimientos de aquella Iglesia, no estauan tan declarados. Salieron Elias, y Eliseo de Iericò, y fueronles siguiendo cinquenta Monjes de aquel Convento, que sabiendo el rapto de su Maestro, tambien querian saber sus circunstancias. Llegando Elias à la orilla de el Iordan con su discipulo, se quitò el Palio, ò Melota, y embolviendola, ò doblandola, hiriò cõ ella las aguas, las quales obedientes à su presencia, y santidad, se dividieron, con que no solo dexaron el passo franco, sino tambien enjuta la madre, mostrando la perfecion de su obediencia, en juntar en vna accion dos milagros.

27 Salieron à la orilla, y despues de aver encargado à Eliseo, lo que antes le avia enseñado, assi en dexarle por sucessor en la profecia, y cuidado de aquel Reyno, como en la de Prelado en su Religion, à quien debia atender, para que con su Fè, y virtudes congiessen à tiempo el fruto de su esperança, le ofreciò, que desde el lugar donde el Señor le colocasse, suplicaria por su duracion, y aumento. Por fin de la amonestacion, y seguro de el amor que le tenia, le dixo: Que pidiesse para si lo que quisiesse, que todo se lo concederia con gusto. Eliseo no queriendo perder la ocasion, le pidiò su espiritu doblado, y aunque le pareciò dificil la peticion, se la concediò Elias, segun diximos ya en la vida de Eliseo. Continuando su conversacion, qual pedia la ocasion, y convenia à Varones tan Diuinos, vieron venir àzia à si vna carroza, ò carro cubierto de llamas, y tirado de vnos caballos bañados tambien de fuego, en el qual arrebataron à Elias, y subiendo por el aire, Elias diò principio à su triunfo, y Eliseo à su dolor. Rasgò sus vestiduras, derramò tiernas lagrimas, y hablando con èl, le dezia: *Padre mio, Padre mio, carro de Israel, y Carretero suyo.* Carro, sobre cuyos ombros, y cuidados toleraste las costũbres depravadas de tu Pueblo, y Carretero, que siempre procuraste reducirlo, y guiarlo à Dios con la vara de su direccion, y en señança. Detèn tu curso, que nos llevas todo el bien, y defensa de Israel, pues lo tenia mas defendido tu presencia, y oracion, que sus baluartes, y Exercitos. Assi lamentaua Eliseo la ausencia de su buen Padre, quando perdiendole à èl de vista, viò que le arrojaua su capa, ò melota, y en ella su espiritu doblado, que le avia antes pedido, con cuya prenda se bolviò luego al Iordan, y aviendole dado passo milagrosamente (como en su vida se dixo) los cinquenta hijos de los Profetas, que à la otra orilla le esperauan, viendole venir con la capa, y espiritu de su Maestro Elias, le adoraron por su su-

4. Reg. 2. num. 12.

ſuceſſor, y admitieron por Prelado.

Hiſt. Prof. libr. 1. cap. 28. per totum.

28 Trasladado Elias, no nos dize la Eſcritura, el lugar donde parò, ni la vida que en èl haze, y aſsi avemos de ſeguir lo que nos han dicho los Santos. Que Elias nueſtro Padre eſtè viuo, ſino es articulo de Fè, como algunos han afirmado, es tradicion tan recebida de Padres, y Expoſitores, que quien ya la negare, no ſe librarà de muy ſingular, ò temerario. El lugar donde abita, no es el Cielo, lugar q̃ deſtinò el Señor à los Bienaventurados (porque ni Elias podia vèr à Dios eſtando en carne mortal, ni haſta la muerte, y Aſcenſion de Chriſto, à nadie ſe abrieron ſus puertas) ſino el Paraìſo terrenal, à donde lo reſerva Dios, para que en compañia de Enoch, vengan à predicar penitencia, en tiempo de el Antichriſto. En el Paraìſo, pues (que no pereciò con las aguas del diluvio) les previno el Señor ſu abitacion, à donde aunque no vèn à Dios cara à cara, paſſan vna vida felicisſima, gozando de muchas conſolaciones Divinas, de viſitas frequentes de los Angeles, ſuſtentados del arbol de la vida, y libres en aquel eſtado de las menguas, y penalidades de la nueſtra. No les fatiga la hambre, el ſueño no les moleſta, la deſnudez no cauſa dolor, ni la ſoledad deſconſuelo. Su converſaciõ, vnas vezes es entre ſi, otras con los Angeles, y ſiempre con Dios, y aſsi dulciſsima, y ſiempre provechoſa al genero humano, cuyo bien deſean, y para cuya ayuda ſe previenen con noticias, y obras excelentiſsimas. Viuen por Fè, porque no ha llegado la clara viſion, y aſsi merecen con ſus obras, y ſus actos, porque aquel juſto Iuez, que eſtà mas inclinado à premiar, que à caſtigar, como avia de permitir, que ſiendo Viadores, y tan intimos amigos ſuyos, y ſus obras libres, buenas, ſobrenaturales, y hechas con los auxilios de la gracia, quedaſſen ſin merito, ni galardon por tantos ſiglos, y de peor condicion, que los demàs juſtos que obran en eſta vida? Por eſtas razones, y otras ſiguen eſte parecer graves Autores, y ſatisfacen con facilidad à algunos que han ſentido lo contrario.

Lezan. an. 3139. per totam.

29 De aqui ſe ſigue, que en el eſtado feliz, que nueſtro gran Padre goza, puede ſer venerado, è invocado de los fieles. Lo qual conſta de la practica de la Igleſia, aſsi en tiempo de la ley, como en el mas dichoſo de la gracia. De la antigua conſta, pues luego q̃ fue arrebatado Elias, Eliſeo queriendo paſſar el Iordan, invocò el nombre de Dios, y la interceſsion de ſu Maeſtro: *Vbi eſt Deus Eliæ, & ipſe Elias.* Viniendo al Carmelo, levantaron vna Igleſia, ù oratorio à ſu memoria, ſegun dize Genebrardo. Los Hebreos le tenian en tanta veneracion, que quando circuncidauan à ſus hijos, ponian dos ſillas, vna, para el Sacerdote, y otra, para el Profeta Elias, perſuadidos à que el Santo Profeta aſsiſtia à la gracia de aquel Sacramento, y como medianero, è interceſſor à todas las que Dios les concedia. En las Preces, y Letanias de los Santos de ſu ley, le invocauan, y como coſa ſentada ſe perſuadieron algunos de los Iudios (y no ſolos los Soldados Romanos) que quando nueſtro Redemptor, dixo en la Cruz: *Eli, Eli.* Llamaua en ſu fabor à Elias, como ellos lo ſolian hazer en ſus trabajos. En la ley de Gracia fue aun mas expreſſo ſu culto, è invocacion. La Igleſia Griega feriò ſu dia, le edificò muchos Templos, en ſu fieſta hizieron muchos Sermones, y Homilias ſus Doctores ſapientiſsimos. Rezauan dèl con Oficio Eccleſiaſtico, como oy ſe continua en muchas partes, ſegun ſe lee en muchos de ſus Miſſales antiguos, y modernos.

Matth. 27. num. 47.

La

la Iglesia Latina no ha sido menos fervorosa en su veneracion. En Italia, Napoles, Sicilia, Vngria, y nuestra España le ha dedicado muchos Templos, y celebra su memoria en muchos Martirologios, y este dia en el Romano. A nuestra Religion, que siempre le ha venerado por su primer Fundador, y Patriarca, concedieron los Sumos Pontifices, Gregorio Dezimotercio, y Sixto Quinto, con otros de sus sucessores, Rezo de primera Classe, con Octava, como a su Padre, y Patron, el qual vsa la Religion con la solemnidad, que es notorio.

30 Privilegio tan singular, como es venerar en Iglesias, y rezar de vn hombre viuo, como si ya estuviera en el Cielo, y gozar antes de entrar en èl, esta prerrogatiua, que solamente dà la Iglesia à los Bienaventurados, a algunos muy zelosos ha causado gran novedad. Porque si bien a algunos, aun en vida les dedicaron Templos, como a nuestra Señora en el Pilar de Zaragoça, y al Apostol San Pedro, en la Ciudad de Antarado, y el noble Teofilo dedicò su casa en Templo, con la advocacion del Santo Apostol, en la Ciudad de Antioquia, y en Epheso otra à San Iuan Evangelista, sin las demàs que recogiò el Venerable Maestro Lezana; pero que viuiendo los Santos, se les rezasse, y veneraſſe con Oficio Divino, cosa es que jamàs se ha visto en la Iglesia. Por esta causa lo han estrañado muchos, y en diversas ocasiones procurado, y pretendido, que no se reze de el Santo, assi por estar viuo, como por no hallarse en la Iglesia privilegio semejante. Mas aunque bastaua para su respuesta, y satisfacion, el no aver logrado su intento, mas à lo milagroso, quiso el Señor defender à su Profeta, para que nadie se atreva ya à impugnar, lo que por su direccion, tiene la Iglesia establecido. El caso lo refiere el muy docto Padre Maestro Iosef Andrès, de la Compañia de Iesvs, y sucediò en esta forma. Cierto personage grave de Roma, entrò peticion à la Sacra Congregacion de *Ritus*, que debia prohibir el Rezo del Santo Profetas S. Elias, por los graves inconvenientes que tenia, de que el dia siguiente daria bastante probança. Admitiò su peticion la Sacra Congregacion, y mandò, que el informante diesse sus fundamentos. Puso se aquella noche à trasladarlos muy alegre, y agradecido à su estudio, que le persuadia, que para solo su valor estaua reservado aquel triunfo, si es, que tenia por tal, el privar à nuestro Santissimo Padre de el honor, que por tantos siglos avia gozado en la Iglesia. Pero (ò sumo poder de Dios!) encontrando à caso con estas palabras de el cap. 48. del Ecclesiastico: *Surexit Elias Propheta quasi ignis, & Verbum illius quasi facula ardebat. Qui induxit in illos famen, & irritantes illum invidia sua, pauci facti sunt.* Al mismo tiempo le cogiò el cuerpo, y el animo vn temblor, y horror tan grande, que ni pudo mover la mano, governar la pluma, ni desembarazar el ingenio, entregado todo à lamentar sus dolores. Assi durò algunas horas, hasta que su afliccion informando à su conciencia, le diò à entender, que aquel arresto, no era zelo discreto, si no emulacion, y aficion, poco pia al santissimo Profeta. Cõ que aquella mudança la reconociò por castigo de su temeridad, y ofreciò arrepentido la emienda. Luego que llegò la mañana, y el Señor en premio de su dolor, le mitigò sus dolores, se fue à la Congregacion, refiriò todo el caso, y de acusador se hizo Abogado de el Santo, confessando, que lo tenia por tal, y por merecedor, de que gozasse en la Iglesia aquel, y otros publicos ho-

Lezan. con sule 3. de Offitio Eliæ, n. 118.

P. Iosepho Andreas, lib. decor Carmeli decore. 41, num. 343.

nores, con cuya experiencia, y otras ha puesto la Sagrada Congregacion perpetuo silencio en la materia.

31 Bien ha mostrado el Santo, que le tiene merecida esta atencion, pues aun quando ausente à nuestra vista, siempre cuida de la Iglesia, y procura sus aumentos, segun lo muestran varias acciones, y apariciones, que refieren los Libros Sagrados, y otros varios Autores, en que se conoce, que su piedad (como dixo San Ambrosio à otra luz) aun quando se esconde à la vista, se muestra en sus beneficios. Nueve años avian passado desde el rapto de nuestro Santo Padre, quando en el lugar, y estado feliz en que se hallaua, no olvidando à su Reyno, ni el reparo de sus quiebras, escriviò vna carta à Ioran, hijo de Iosafat, Rey de Ierusalen, reprehendiendole su mala vida, y el averse apartado de los caminos que siguiò su Santo Padre, juntamente le amenaçò con rigurosos castigos, sino procuraua emendarla. Mas solemne fue la aparicion de el Santo en el Tabor, donde en compañia de Moyses, assistiò à la Transfiguracion gloriosa de Christo. Bien, que Elias vino en cuerpo, y alma como estaua en el Paraiso, à donde supo por boca de el mismo Christo el exceso de amor que avia de cumplir en Ierusalen, dando su vida por los hombres: Y en esta ocasion (segun la Santissima Virgen rebelò à nuestro Padre San Pedro Tomàs) pidiò el Santo Profeta, por la duracion de su Religion Carmelita, y la alcançò, como en la vida de este Santo Patriarca, y Martyr, diximos: Otras dos apariciones refiere nuestra Madre Santa Teresa, en el libro de sus Fundaciones. La vna en el Capitulo veinte y cinco, tratando de la Venerable Beatriz de la Madre de Dios, que fue la primera que vistiò el habito Descalço, en el Conuento de Sevilla. Estando en casa de sus Padres, antes que entrassen las Monjas en aquella Ciudad, se le apareciò nuestro Padre San Elias, con su habito Carmelita, con el color viuo, y animado, la barba crecida, y como formada de hilos resplandecientes de plata, y dexandole en el alma el deseo de seguir aquel habito, y profession, se saliò de la casa, y presencia suya, y de sus Padres, que juzgaron era algun Religioso Carmelita, que llegò à pedir limosna. La segunda, la escrive en el Capitulo veinte y siete, hablando de la esclarecida Virgen, Doña Catalina de Cardona, que en habito de varon, resucitò en nuestra edad, y Religion, à las Santas, Eugenia, y Eufrosina. Estando vn dia à la puerta de su cueba, se le apareciò primero Christo nuestro bien, mostrandose en sus manos el habito Carmelita, y exortò à que lo vistiesse. Para mas facilitarselo, se le descubriò despues nuestro Padre San Elias, vestido de el mismo habito, que Christo le mostrò, y ceñido con su zonapelosa. Quedole tan impressa en el alma su conversacion, y en los ojos su figura, que à vn Religioso que la assistia, solia dezir muchas vezes: *En carne, y hueſſos vi en eſte lugar à nueſtro Padre Elias.* Sino mas dulce, mas general, experimentò su fabor la muy Venerable Ana de San Bartolomè, cõpañera de nuestra Madre Santa Teresa, a quien esperamos, que muy en breve la ha de venerar la Iglesia en sus Altares. Como esta Santa Religiosa estuviesse pidiendo à Dios el acierto de el Capitulo, que nuestra Descalçez al año de mil quinientos y ochenta y siete celebraua en Valladolid, se le presentò a los ojos vna nube resplandeciente, y en ella nuestro Padre San Elias, que estendiendo las puntas de

S. Ambros. serm. 86.

3148

2. Paralip. 21. n. 12.

Matth. 17.

Vida de S. Pedro Tomàs, de Enero, num. 11

S. Teresa, fundac. ca. 25. & 27.

Chrif. Enriquez en su vida, c. 24.

de su Palio, ù Melota, sobre el Covento, en que se celebraua, mostraua darles su espiritu; cuya influencia, y proteccion se reconociò en el consuelo, y paz, de los capitulares, y acierto de sus decretos. No lo experimentò menor esta esclarecida Virgen, quando ya estaua en la Francia. Pues hallandose muy afligida, por no tener con quien comunicar algunas dudas, y aflicciones, que sentia en su interior, por causa de no entender la lengua Francesa, ni ella saber explicarse en la suya, demodo, que la entendiessen, se le apareciò nuestro Santissimo Padre, y llegandola assi con mucho amor, le dixo, que le refiriesse à èl sus penas, y desconsuelos. Hizolo assi la Venerable Ana, y el Santo haziendo oficio de Padre Espiritual, assi dessatò sus dudas, y escrupulos, y serenò su interior, que la dexò grandemente quieta, y consolada.

32 De estas revelaciones se pudieran dezir muchas, y todas muy venerables, por la estimacion, que se debe à las personas que las merecieron: Mas passemos à las maravillas, que con toda claridad descubren el cuidado, y amor, con que nuestro Santo Padre ariende, y acude à sus devotos. La primera, de que tenemos noticia, despues de su traslacion, es la que se refiere en la vida de San Patricio, Arçobispo de Hibernia. Hallauase el Santo muy perseguido de Satanàs, por las muchas almas idolatras, que en aquella Isla le ganaua para Christo. Irritado por la presa el enemigo, en vna ocasion le atormentò crudelissimamente, por espacio de tres dias, en que le dexò muy herido, y desencajado su cuerpo. Invocò en su fabor al Santo Profeta, el qual apareciendole, hizo retirar à Satanàs, y dexò con entera salud al Santo Arçobispo. En la sequencia de su Missa, que trae vn Missal muy antiguo, se refiere assi este milagro.

Lezan. an. 3148. n. 3.

Opprimens per triduum
Satham hunc vexauit,
Sed Elias artuum
Robur reparauit.

Otra salud no menos milagrosa experimentò la Venerable Petronila Bautista, hija de el Convento primitivo de San Iosef de Avila. Diole vn carbunco, ù apostoma sobre vn ojo, de tan mala calidad, que despues de aversele abierto, y sobrevenidole vnas fuertes calenturas, la desahuziaron los Medicos. Estado vna noche velàdola su enfermera, que era la muy Venerable Madre Ana de San Bartolomè, que lo refiere. Se quedò algo dormida, y en el sueño viò, que dos Venerables ancianos, con habito de Carmelitas Descalços (que despues supo eran nuestros Santos Padres Elias, y Eliseo) llegandose à la cama de la enferma, la començaron à curar, aplicandole vno los medicamentos, y ministrandoselos el otro con grande puntualidad, y diligencia. Aviendola curado el primero, que era nuestro Padre San Elias, dixo à la Venerable Ana: *De esta manera, y no con la tibieza que tu lo hazes, se han de curar las enfermas.* Dispertò entonces, hallò sana à su enferma; Admirò el caso, y celebrandolo todos el dia siguiente por milagroso, dixo el Cirujano: Quien ha curado à esta enferma, mejor mano tenia que yo. Ya està sana, y no puede ser sin milagro. Assi lo refiere la Venenable Madre Ana, y en su vida su noble Historiador el Maestro Fray Chrisostomo Enriquez.

Chrisost. Henriq. vida de la V. Ana, cap. 24.

33 Antes de salir à otros Reynos, dirèmos algunos, que tambien han sucedido en nuestra España, donde nuestra Madre Santa Teresa, renovando las canas venerables de

su Padre Elias, le obligò à continuar sus milagros. En vn montecillo, que està vn tiro de escopeta de Belclara, Pueblo pequeño en el Reyno de Aragòn, entre Monçon, y Lerida, de el Orden de San Iuan, y que antiguamente fue de los Templarios: Ay vna Hermita, y en ella dos Altares dedicados à nuestro Padre S. Elias, de los quales, en el vno està de talla la Imagen de el Santo hecha de marmol, y en el otro de pincel, algunas historias, y milagros de su vida. Esta Hermita era, y es muy frequentada, especialmente à los 20 de Iulio, que es el dia de el Santo Profeta, y fiesta de guardar por voto de sus vezinos, que suben à ella en procesion, agradecidos à los milagros, que por su intercesiõ experimentan. Y assi està llena de presentallas, como son mortajas, velas doradas, madejas de seda, piernas de cera, pechos de mugeres, que atestiguan los milagros, que de el Santo han recibido, assi mediante su intercesion, como bebiendo el agua de vna fuente que llaman de San Elias, y nace del montecillo en que està fundada la Hermita. Deseò la Religion se aclarassen tantas maravillas, y aviendolo pedido el año de mil seiscientos y quarenta y dos, al Maestro Miguel Abella, Rector de Balclara, lo hizo, agradecido al Santo, por aver experimentado sus fabores. Aviendo tomado juramẽto à algunos de sus vezinos, y èl interpuesto el suyo en cõfirmacion de su verdad, añade à lo referido. Lo primero, el patrocinio que tiene aquel lugar con el amparo del Santo Profeta Elias, pues quando necesitan de agua, acuden en procesion à su Hermita, y regularmente experimentan en su intercesion el remedio. Lo segundo, averiguado con ella de muchas enfermedades, de las quales individua algunas, de que èl mismo fue testigo. Iuan Buil, estando con vna pierna tan dañada, que por vltimo remedio estauan los Cirujanos con determinacion de cortarla, èl confiado de el Santo Profeta, por la mucha opinion, que avia alcançado con otras maravillas; le començò à invocar con gran afecto, y confiança, pidiendole remedio para su necesidad, y lo tuvo muy cumplido, pues sin vsar mas remedios, se hallò sano de la pierna, y con certeza tan grande, de que avia sido por su intercesion, que en agradecimiento ofreciò para su Altar vna Custodia de plata. Vna Señora de Monçon, muger de Don Pedro Barrafon, hallandose muy aquexada de vna grave enfermedad, hizo que la llevassen à la Hermita, y aviendo oìdo la Missa de el Santo Profeta, en que le pidiò el alivio de su mal, lo alcançò tan cumplido, que bolviendo à su casa con entera salud, embiò en agradecimiento vnos manteles para el Altar, y cincuenta escudos para reparo, y adorno de la Hermita. Lo tercero, que la fuente de San Elias, que està à la vertiente de el montecillo, es tan saludable, especialmente para calenturas, y quartanas, que con ella se han visto sucessos claramente milagrosos. Y dexando algunos, que viò en otros, y experimentò en si, dicho Rector, suplirà por todos el siguiente. El Padre Prior de Santo Domingo, de la Villa de Monçon, con otro Religioso, hallandose apremiados con vnas prolijas quartanas, vinieron à dicha Hermita, dixeron Missa, encomendandose al Santo, y bebieron el agua de su fuente. Fue medicina tan eficaz, que buelros à su Convento, les faltaron tan del todo las quartanas, que hallandose con entera salud, bolvieron dentro de seis dias à dàr al Santo las gracias, y refirieron al dicho Rector lo sucedido; el qual

jus-

juſtamente ſe admirò, porque aviẽdolos viſto venir con ſu enfermedad, en tã breve tiempo los viò bolver con entera mejoria.

34 Mas modernos, aunque no menos maravilloſos, ſon los ſiguientes. El primero, ſucediò en vn Pueblo, no lexos de la caſa de Deſierto, que tienen nueſtros Deſcalços en la Provincia de Lombardia. Perecian ſus campos con la falta de las llubias, y con ella la afliccion de aquel Pueblo, y otros circunvezinos. Acudieron los vezinos à ſu Parroco, y todos al Señor, y con ſuplicas, y proceſsiones, procurauan templar ſus rigores, y obligar à los Santos alcançaſſen de ſu Mageſtad el agua que le pedian. Difiriòla el Señor para darla por interceſsion de nueſtro Santo Padre, y hazer ſu ſantidad mas notoria. Sucediò, pues, en el termino de eſta ſuſpention, que el Parroco leyendo à caſo en la Biblia, la Epiſtola de Santiago, y en ella aqueſtas palabras: *Elias, hombre era ſemejante à noſotros, y paſsible. Orò con inſtancia al Señor, para que no lloviesſe ſobre la tierra, y no lloviò en tres años, y ſeis meſes: Y ſegunda vez orò, y el Cielo diò ſus llubias, y la tierra con abundancia ſus frutos.* Alegre con eſte exemplo, al punto mandò que tocaſſen la campana, y juntando à todos ſus Feligreſes en la Igleſia, les dixo: Buen animo (hijos mios) que ya he hallado en la Sagrada Eſcritura vn Santo que tiene las llaves del Cielo, y poder ſobre las aguas. Eſte es el Santo Profeta Elias, y à èl hemos de acudir para que la alcance à nueſtros campos. Hagamos voto de edificarle vna Igleſia en la cumbre de aquel Monte, y fiad de ſu interceſsiõ nueſtro remedio. Apenas lo ofrecieron los preſentes, alegres, y fervoroſos, quando antes de ſalir de la Igleſia ſe viſtiò el Cielo de nu[illegible], y començò à llover con tanta abundancia, que el campo ſe reparò, y los coraçones ſe llenaron de conſuelo. Con experiencia tan evidente labraron luego la Hermita, ò Igleſia al Santo, y ſe ha viſto continuada ſu proteccion, pues quando neceſsitan de agua, aſsi aquel Pueblo, como otros ſus vezinos vàn à dicha Igleſia en proceſsiõ, y caſi ſiempre buelven à ſus caſas conſolados, correſpondiendo à ſu devocion el patrocinio de el Santo, y milagroſo Profeta.

Apud vinea Carm. num. 1333

Iacob. cap. 5. num. 17. & 18.

35 No ſe experimentò menor el año de 1656. en la peſte caſi general que huvo en el Reyno de Napoles, cuyo contagio creciò mucho en las Ciudades de Capua, Nola, y ſus Partidos, ſin que las diligencias humanas fueſſen ſuficientes, ni las oraciones de los Pueblos eficaces, para apagar ſu ardor, ni detener ſu malicia. En vna Villa, que ſe dize Spernon, perteneciente à la juridicion de Abela, Dioceſis de Nola, avia vna Igleſia muy antigua, que avia ſido Parroquial, con la advocacion de nueſtro Padre San Elias. La qual por antigua, y averſe edificado otra en ſitio mas cercano, eſtaua ya deſamparada, y parte de ella en el ſuelo. Durando, empero parte de la Capilla Mayor, y en ſu Altar pintado nueſtro Padre San Elias, con el habito de el Carmen, la eſpada en la vna mano, y en la otra las llamas, que repreſentauan ſu zelo, y à los lados, otros paſſos, y miſterios de ſu vida: Solian algunas devotas mugeres viſitarla algunos dias, y encendiendo con el azeite, que ellas llevauan la lampara, que aun duraua en aquel lugar, temian ſus velas, y ofrecian ſus oraciones al Santo. Creciò eſta devocion con el rieſgo de la peſte, y vna noche, en que el Cura de Spernon eſtaua recogido en ſu caſa, viò entrar en ella vn hombre anciano, venerable en el aſpeto, Religioſo Carmelita en el habito, y

1656

Apud vinea Carm. num. 618.

con todas las señas que el Santo tenia en el quadro antiguo de su Iglesia. El qual le dixo: *Tened cuidado de mi Iglesia, y yo lo tendrè de alcançaros de Dios, que cesse tambien el contagio.* Desapareciò el Santo, dexando turbado al Cura, y juntamente perplexo, porque por vna parte no podia dudar de la vision, y por otra no atinaua como avia de dàr salida à sus efectos. Resolviòse à consultar el caso con el Señor Iuan Felechia, Decano de la Iglesia Catedral de Nola, y Vicario General de su distrito. Proponiendole la vision, hizo burla de ella, y le mandò se bolviesse à su Parroquia à cuidar, y asitir sus Feligreses. No atendiendo el Santo Profeta à la incredulidad, ù desmayo del Vicario General, sino à la cura de los que Dios queria librar de la muerte por sus ruegos: Moviò à vna muger, que viendose herida de la peste, y juntamente inflamada en la devocion del Santo, à que acudiesse à su Iglesia. Fue la buena muger, y hallando encendida la lampara, y rebosando azeite, se vngiò en la parte infecta, y pidiendole al santo favor, tan presta, y milagrosamente se hallò sana, que pudo su salud, ser precursora, para que la alcançassen otros Pueblos.

36 Con salud tan presta, la muger bolviò à su lugar, y à su lugar tambien la devocion de nuestro Santo Padre. Refiriò la muger su salud, y medios con que la avia alcançado, con cuya noticia, quantos se hallaron heridos en Spernon, acudian à vngirse con el azeite, y todos milagrosamente sanauan, cõ que à pocos dias cessò la epidemia en aquel Pueblo. Llegando su fama à los demàs, todas la Ciudades, y Pueblos se despoblauan, y traìan sus enfermos. Vngianlos con el azeite milagroso de la lampara (que abundantissimamente lo dana, como si fuera fuente inagotable) è imbocando al Santo Profeta, bolvian à sus casas, alegres, sanos, y nuevamente devotos. Entre otros innumerables traxeron al R. Padre Alexandro Carracillo, de la ilustre Compañia de Iesvs, con mas señales de muerto, que de vivo, mas al punto que le vngieron, bolviò à su primera salud, con que tambien diò su voto en los milagros de Elias. Y assi lo gozaron los demàs, con que en breve cessò la peste en aquellos contornos. Juntaronse tantas limosnas, que el Decano de Nola, ya de incredulo, de lo que el Cura le dixo, buelto en fiel, y muy devoto de el Santo, tratò de labrarle nueva Iglesia, la qual dotò de muchas rentas, adornò de ornamentos, è instituyò seis Capellanias para otros tantos Sacerdotes, q̃ assistiessen al servicio de nuestro Santo Padre, y de su Iglesia. Con este exemplar lo tuvieron otros Pueblos para venerarle en las suyas, y tomarle por abogado, y patron contra la peste, y otras enfermedades. Previno à las demàs, y sobresaliò mucho la insigne Ciudad de Capua, la qual agradecida à la salud que avia alcançado, por el azeite, è intercession del Santo Profeta, ambos Cabildos, Eclesiastico, y Seglar lo eligieron por patron, y desde aquel dia cessò la peste, sin que se hiriesse mas ninguno de sus vezinos. Con cuya experiencia mas fervorosos, hizieron su voto en la Iglesia de los Carmelitas, dotaron su fiesta de primera Classe, celebraronla los Cavalleros con fiestas; los Poetas, con Epigramas; los Predicadores, con famosos Panegiricos, y Dios que en si es glorioso, lo quedò de nuevo en Elias.

Vinea Carmeli late à num. 250.

1657

37 Este fue el hecho, y aunque me pudiera detener en ponderar sus circunstancias, solo reparo en la del tiempo, en que quiso Dios, que en esta lampara se encendiesse la luz,

con

con que llegaſſemos à vèr que Elias es fuente de maravillas, y quan ajuſtado viene el elogio de el Eſpiritu Santo à nueſtro Santiſsimo Padre: *Sic amplificatus eſt Elias in mirabilibus ſuis.* Pues ſupo juntar en vno tanta ſuceſsion de milagros. No ſoy eſcudriñador de las obras de el Señor, por no quedar oprimido de ſu gloria. Pero venerando ſu alta, y profunda providencia, por la qual, quando, y como quiere ſu Mageſtad, ſabe honrar grandemente a ſus amigos; podemos conjeturar, que para honrar a nueſtro Padre S. Elias, tuvo el preſente por el mas ajuſtado, y oportuno. Por aquellos años bolviò à reverdecer en Eſpaña la contradicion, que ya ſe avia agoſtado. Y algunos Eſcritores, no ſolo ſe empeñaron en limitarle la gloria de Fundador, ſino que poniendole en valança, en el peſo de ſu afecto, con los demàs ſapientiſsimos Fundadores, afirmaron, que los demàs hazian à San Elias grande exceſſo, y concluìan, que ſu natural fue aſpero, ſu zelo imperfecto, y ſu eſpiritu muy diferente del de Chriſto. Raro empeño! Viendo el Señor quan lexos iban de la razon, y que ſiendo ſu Mageſtad el ponderador de los eſpiritus, los hombres le vſurpauan el oficio: Bolviò por el honor de ſu Miniſtro, y Profeta. Amplificò ſus maravillas, y repitiendo en ellas lo que avia dicho por boca de el Eccleſiaſtico: *Sic amplificatus eſt Elias in mirabilibus ſuis: Quis poteſt ſimiliter ſic gloriari tibi?* Moſtrò, que Elias era grande en ſu preſencia, y ſu eſpiritu, blando, y ſuave, como el olio, para que ſanando con èl los cuerpos apeſtados, vngieſſe tambien las voluntades de los menos afectos, y ſe las dexaſſe mas afectas, mas ſuaves, y piadoſas con nueſtro gran Patriarca, ſegun lo medita vn hijo ſuyo.

Eccleſ. 48. num. 4. Prou. 25. num. 27.

Cur oleo Thesbita ſuo miracula fecit.

Quæris? Vult oleum mentis habere tuæ.

Vinea Carmeli. num. 258.

Ojalà que ſe conſiga. Y viendo en eſte milagro, quan ſuave, quan blando, y quan piadoſo es Elias para los Fieles à Dios, como fue rigido con los infieles, è idolatras (que eſſe fue el eſpiritu de Chriſto) venerèmos ſu ſantidad, y le prediquemos por grãde en ſus maravillas.

38 Con eſte tenor eſperamos, que irà el Señor honrando cada dia mas à ſu Profeta, haſta que llegue el tiempo, en que ſegunda vez ſe aya de manifeſtar en la tierra, en tiempo del Antichriſto. El quando, lo tiene guardado Dios en ſu pecho: Y el modo, nos lo ha declarado ya por Malachias, por Daniel, y en ſu Apocalipſi, por San Iuan, ſegun la expoſicion mejor de Santos, è Interpretes. Llegarà el mundo à ſus fines, y para probar à los hijos verdaderos de la Igleſia, ſe rebelarà el Antichriſto, el peor de los hõbres, y tan lleno de ponçoña, y vicios, que ya lo llaman dragon, ya ſerpiente, ya monſtruo con muchas cabeças, y puntas, ſerà hijo de perdicion, y nacerà de Padres perdidos. De nacion ſerà Iudio, ſu naturaleza de el Tribu de Dã, ſu Patria Babilonia, y ſu educacion, è infancia correrà por cuenta del demonio. Cõ ſu magiſterio, y direcion, preſto aprenderà todos las artes, eſpecialmente las Magicas. Tendrà el conocimiento de las coſas ſecretas, y futuras, que le ſon concedidas, y permitidas à ſu Maeſtro. Con eſtas alas, y las que le darà ſu agudo ingenio, ſu cuerpo agil, y el impetu de ſu altivez, y ſobervia, aſpirara à la conquiſta del mundo, que ſerà pequeño, à viſta de ſu ambicion. Quando la edad le diere fuerças, començarà à declararla, y viendo al Imperio Romano divido en muchos Reynos, començarà à eſ-

Hiſt. Prof. tom. 1. lib. 1. cap. 32. haſta el 36.

eſtablecer el ſuyo. Deſcubrirale el demonio todas las riquezas que ocultan la tierra, y el mar, y al interès de ſus teſoros, à la dulçura de ſu condicion, hermoſura de ſu perſona, aſtucia de ſus promeſas, y palabras, trairà innumerables genèes, conque en breve tiempo ſerà ſeguido, y adorado de la mayor parte de el mundo. Sentarà ſu Reyno donde eſtuvo el antiguo de David: Su Corte en el Monte Olivete, ù de Syon, y deſde alli començarà la guerra contra Chriſto, y perſecucion contra la Igleſia. Para eſto aſsiſtido la Gètilidad de Iudaiſmo, y Heregias publicarà guerra contra Ieſu Chriſto, y ſus Santos, derribarà ſus Igleſias, piſarà ſus Imagenes, harà que ceſſe en publico el Sacrificio Sacro-Santo de la Miſſa, martirizarà à los Sacerdotes, poſtrarà las Virgines; la culpa, ſerà virtud, y no avrà mayor delito en ſu Tribunal, que el ſer Chriſtiano. Publicarà, que es el verdadero Dios, y Meſsias, fingirà ſu muerte, y reſurreccion, pondrà ſu eſtatua en el Templo, harà aparentes milagros, y eſta ſerà vna de las mayores anguſtias de los Fieles. Porque vèr que el tirano, y verdugos hazen milagros, y el Martyr, y Confeſſor del Señor queda confuſo, ſerà la mayor tentacion, y el arma mas fuerte para hazer titubear la Fè Catolica. Como tambien que las beſtias, los fuegos, las ruedas de cuchillos, que antes ſe rindieron a los Martyres, aora ſugetos al tirano, los deſpedaçan, y conſumen, a muchos los dexarà, ſino convencidos, dudoſos. Que fuerça ſerà baſtante para oponerſe à ſu eloquencia? Què promeſas de bienes futuros para contraſtar ſu felicidad preſente? Solia antes la ſangre de los Martyres, cayendo en la tierra (como dixo Trtuliano) fructificar, y con la vitoria de ſus martyrios, y milagros que hazian, engendrar muchos para Chriſto. Pero deſpedaçados aora, infamados, confundidos con letras, con poder, con autoridad, y con el exemplo de infinitos Chriſtianos, que deſtituidos de las maravillas antiguas, y alhagados de las promeſas preſentes, ni aſsi ſe valdràn, ni aprovecharan a los demàs, ſeràn pocos los vencedores, en comparacion de los vencidos.

39 Contra tantos males, y perſecucion mas temeroſa, que (ſegun afirmò el miſmo Señor) ha padecido la Igleſia deſde el principio del mundo. Embiara ſu Mageſtad a nueſtro gran Padre Elias, a quien por verdadero Apoſtol de aquella vltima edad, tantos ſiglos ha que lo tiene ſeñalado, y prevenido. Vendrà como Precurſor de aquella ſegunda venida, y con poteſtad extraordinaria, concedida inmediatamente de Dios (aunque ſubordinada, è inferior a la del Sumo Pontifice) para governar el Pueblo Chriſtiano, para enſeñar la Fè, y Doctrina verdadera, para hazer milagros en apoyo de ſu Doctrina, y predicacion, con lo qual confirmarà a los Fieles, reducirà a Dios a los hijos de ſu Pueblo, reduciendo todas las coſas a ſu debido lugar, de que las avia deſencajado el Antichriſto. Saldrà armado de las noticias, y meritos de tantos ſiglos. Limpio, y purificado ſu coraçon del temor que tuvo en tiempo de Gezabel, docto en la Hiſtoria de los tiempos, fuerte con el trato de los Angeles, obligado con los ſabores de el Señor, ſabiendo, que eſta es la ocaſion para que ſu Mageſtad lo tiene reſervado, y que es obligacion ſuya mirar por el credito de ſu Dios: Acompañado de Enoch, y del valor de otros Miniſtros, eſpecialmente de ſus Religioſos Carmelitas, de las demàs Religiones, y Varones feruoroſos, Eccleſiaſticos, y Seglares de el cuerpo, y campo de la Igleſia, ſaldrà à plaza

Matth. 24. num. 22.

Hiſt. Prof. libr. 1. cap. 18.

plaza contra su mayor enemigo, cuyos aparatos, y vitorias, assi las describe el Evangelista San Iuan:

Apocal. 11 num. 3. *Daré* (dize) *à mis dos testigos, y profetarán mil y docientos y sesenta dias, cubiertos de sacos. Estos son dos Olivas, y dos Candeleros, que están en la presencia de Dios. Si alguno les quisiere dañar, saldrá fuego de la boca de ellos, y tragará à sus enemigos. Estos tienen potestad para cerrar el Cielo, porque no llueba en los dias de su profecia. Y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre. Y para herir la tierra con toda plaga, siempre que quisieren.* En las quales palabras se descubre; lo primero, las armas con que han de salir. Que serán, en vez de mallas, y arneses, sacos, y tunicas de rigor, y penitencia, porque estas son las mas finas, y templadas, que suelen vsar los Santos. Acompañada su vida de oleo para los buenos, de rigor para los malos, acreditarán su predicacion con patentes maravillas. Cooperando el Señor con el zelo, y virtud de sus palabras, irán reparando el esquadron de los Fieles, que aunque pequeño en comparacion del enemigo, será de Soldados escogidos, y valientes, con que la Iglesia Santa antes atribulada, començará à levantar la cabeça, viendo el valor, y animo esforçado de sus hijos. A los de su Pueblo reducirá Elias à la Fè de sus Padres, y vnos, y otros à Dios, reconociendo à Christo por su verdadero Mesias, sacandolos de la ceguedad, en que tantas edades han viuido.

40 Despues de este tiempo, que será tres años y medio (menos veinte dias) que gastará el Antichristo, en perseguir la Iglesia, y Elias en defenderla, concurrirán todos en Ierusalen: Y aviendo ya Elias con su compañero Enoch, *Acabado su testimonio*, como dize San Iuan. Esto es, testificado la verdad Catolica, defendidola, aclaradola, deshecho las tinieblas del Dragon, y sacado à luz sus embelecos, y engaños, darán los dos en manos del Dragon, el qual derramará su ponçoña contra ellos, y les quitará las vidas. Su muerte, afirma Santo Tomàs, que será en Cruz, por imitar en esto à su Capitan. Y sus cuerpos (dize San Iuan) serán arrojados en la plaza de la Ciudad Grande, que es Gomorra, y Egypto (esto es, Ierusalè hablando metaforicamente) donde su Señor, y nuestro fue crucificado. De suerte, que en Ierusalen tendrá el Antichristo su Corte, y alli arrastrará los santos Cuerpos por las plazas, y serán llevados por las calles por donde el Señor fue llevado con la Cruz, q̃ será el esmalte mejor de sus Coronas. Causará tan grande espanto, y admiracion, vèr vencidos à los invencibles, y muertos à los que parecian inmortales, que concurrirán à vèr sus cuerpos: *De los Tribus, de los Pueblos, y de las lenguas por tres dias y medio, en que no consentirán, que sus cuerpos sean enterrados.*

Apud N. Francisc. à Iesu M. in Apoc. cap. 11. quæst. literal 24.

Supra n. 91.

39 Los pecadores viendose libres del açote de Elias, y à su parecer derribado el muro de la Iglesia, grandemente se alegrarán. Y embiandose vnos à otros presentes, y parabienes, solemnizarán su triunfo, viendo que han faltado ya los Capitanes que les hazian la guerra. Mas presto fenecerá su alegria, porque su gozo se convertirá en humo, y su luz en tinieblas: *Y passados tres dias, y medio* (escrive San Iuan) *el espiritu de la vida del Señor, entrò en ellos, y se leuantaron sobre sus pies. Y cayò vn gran temor sobre aquellos que los vieron antes muertos. Y oyeron vna voz grande del Cielo, que les dezia: Subid acà, y subieron al Cielo en vna nube, y los vieron sus enemigos.* En las quales

Supra n. 15.

pa-

palabras nos describe el martyrio, que serà en Ierusalen, y en el arbol de la Cruz, à exemplo de Christo, y à vista de sus enemigos; y para su mayor confusion al tercero dia, y medio, su resurreccion gloriosa. Para la qual vistiendose de resplandores la plaza, y baxando à ella vna nube luminosa, resucitaràn gloriosos, y en cuerpo, y alma subiràn viuos al Cielo, à vista del Antichristo, y de todos sus contrarios. De los quales, vnos reconoceràn el poder de Dios, representado en tales marauillas: Otros duraràn en su pecado, hasta que despues de veinte dias, sirviendo la sangre de los Santos de tinta, y de pluma la Iusticia del Señor, darà su Magestad sentencia contra la bestia, ò dragon de el Antichristo. Con cuya muerte, y el juizio vniversal, acabarà el mundo, recibiendo los pecadores su castigo, los justos su galardon, y para durar por toda la eternidad, començarà el Reyno de Christo, y de sus Santos.

Tertul. de anima, cap. 50.

* * *

NOTAS.

DE nuestro Padre San Elias, y sus acciones tratan los Libros Sagrados (siendo el Espiritu Santo su principal Coronista) los quales à vn para referidos son muchos. Las quales dilatan mas los Santos Padres, y Expositores. Todo lo juntaron algunos que hizieron particulares Libros, y Tratados del Santo Profeta, como son el Venerable Iuan Gerosolimitano, Egidio Camartho de Rebus Eliæ. Saliano, y Tornielo, in Annal. Mundi. Lezana en los de la Religion, nuestro Fray Francisco de Santa Maria, Hist. Profetica, y en su Apologia, Muñoz, in Propugnaculo Eliæ, Mathias à S. Ioan. tom. 1. Historiæ Panegiricæ, Dorotheus à S. Renato, in lib. Regnum de Apocalipsi, y otros que cita la Vinea Carmeli, num. 258.

En la Cronologia ay alguna diuersidad en los Autores, acerca del año, en que se manifestò, fundò su Familia, y obrò tanta copia de milagros. Yo sigo al doctissimo Saliano, à quien sigue el Maestro Lezana, y Fray Daniel à V. Maria en su Vinea Carmeli, num 243. y en toda la segunda parte, porque me parece và mas ajustada la cuenta.

Al num. 2. En el año de su nacimiento, sigo la que le pone el año de 3073. de la creacion, suponiendo, que si quando se manifestò à Acab, tenia cincuenta años, poco mas, ò menos, en el año dicho naciò. Vide à Lezana, y à Camarto.

Al num. 19. Fundò su Religion el año de 3127. y que la fundasse con verdadero ser de Religion, y firmeza de los tres votos, en la forma que en este numero se dixo, està tan probado, assi de nuestros Escritores, como de los estraños, que han visto nuestros fundamentos, y razones, que no parece se puede negar su probauilidad, y mas despues de aver sido aprobada tres vezes en el Tribunal de la Inquisicion de España, segun consta de sus Autos. Vno, del año de 1639. à los 9. dias de Diziembre. Y otro el de 1641. à los 27. de Setiembre, y finalmente el vltimo año de 1673. à los 25. de Febrero.

Quien quisiere ver sus fundamentos, lea el tom 1. de la Hist. Profetica, y su Apologia à Fray Pedro Vasta lio, en sus vindicias. Al Maestro Lezana, in apparatu al tom. 1. de sus Annales, cap. 6. à Fray Daniel de la Virgen in Vinea Carmeli, part. 2. per totum. Y à Fr. Francisco Bonæ, spei. lib. de Conceptione, tota disp. 3. y otros Autores, que en los referidos se citan.

VI-

VIDA DE NVESTRO PADRE San Alberto Confessor.

1  Los siete de Agosto, en que celebra la Religion, la fiesta de nuestro Padre San Alberto, toca el referir su vida, porque fue el de su dichoso tranſito. En cuyo assunto me siento embargado de vn reverencial temor a su grandeza. Porq̃ si dixo Bernardo, Abad de Boneval, en la vida de su Santo Padre, que el *Assunto*, y el *Escritor* avian de ser iguales, para que ni lo humilde del estilo, desluzga la santidad que celebra, ni la materia humilde, detenga al Escritor, ni acorte el campo à su ingenio: En la vida de nuestro milagroso Padre, no se puede hallar, por su parte esta concordia. Porque la materia de sus hechos, à todas luzes venerable, excede toda ponderacion, sus meritos, la eloquencia. Su concepcion fue milagrosa. A su nacimiento acompañaron prodigios, à su vida coronaron las virtudes; su fin, la gracia. Siendo niño, era varon, antes de ser varon, era Santo, y en todas edades vna hacha, que alumbrando el mundo lo limpio de sus tinieblas. Que estilo puede dàr candor à la nieve? Què rio perlas al mar? Què caudal plata à las Indias? La vida de este gran Padre, lo son de toda santidad, y assi confessando desde el principio mi insuficiencia, me rindo gustosamente à sus excessos, y protesto por parte de estimacion, que ni puedo igualar su narracion, ni lo presumo. Antes (como dixo Attio) el ser vencido de su gloria, lo tendrè por honor, y el no igualar la alteza de sus virtudes, por vna honrosa alabança.

Apud Surium 20. Aguſt. in Præfatione

Tropheum ferre me à forciori viro pulcrum est.

Si autem, & vincar, vinci à tali nullum est probrum.

Apud ipsium, lib. in Dialogist. initio.

2 En la parte Occidental de Sicilia, que por su temple, y amenidad estimaron por Reyna de las Islas, y el alori apetecido de los mayores Principes, y Republicas de el Orbe, à mil passos, donde oy està la Ciudad de Trapana, descuella vn monte, à quien los antiguos llamaron Erice, por estar consagrado à Erix, hijo de Licastre, ò Venus, à quien los mas empinados de la Isla reconocen humilde vassallaje. Avia en èl vn simulacro de esta diosa, que le consagrò Eneas, quando peregrinò à Italia, à quiẽ los Romanos Cartaginẽses, è Isleños veneraron. A su sombra edificaron vna pequeña Ciudad, q̃ llamaron Mõte Drepano, participãdo el nõbre de la insigne Trapana, que le hazia vezindad, y le servia de puerto. En cuya grãdeza perseverò, experimentando varios infortunios, que le ocasionaron los diferentes dueños, y tiranos, que obedeciò aquella Isla. En esta Ciudad, por los años de mil docientos y veinte y tres, en que governaua la Iglesia Honorio Tercero, la Religiõ del Carmen, nuestro Padre San Cyrilo; y Federico, Emperador, à Sicilia, Rey Segundo de aquella Isla, de los de la casa de Suevia: La semejança de costumbres, y la nobleza clara, y antigua, colmada de bienes de fortuna, juntaron en vinculo santo de el Matrimonio à Benedicto, Abad, ù Adaualtiua, y à Doña Iuana Palicio, vezinos de Monte Drepano. La Familia de los Abades, diò varones señalados en paz, y guerra, assi à aquel Reyno, como à otros.

1223

La

La de los Palicios muchos mas, y con descendencia tan antigua, y tan ilustre, que diò ocasion à la fabula de los dos hermanos Palicios, Dioses de aquella Isla, hijos de Iupiter, y de la Ninfa Talia. Tal fue la patria, y los Padres de quien avia de proceder San Alberto.

3 Templava el gusto de tan santo, y noble Matrimonio, la falta de sucesion, por aver passado veinte y seis años sin ella. Pedianla con instancia al Señor, y no se la concedia. No desmayando su fè, con la dilacion, determinaron poner à la Santissima Virgen por intercessora, acordandose, que como hija de exteriles, y de oracion, no despreciaria sus ruegos. Avia en la Ciudad vezina de Trapana, vn insigne Convento, como lo es aora, por vna milagrosa Imagen de nuestra Señora, que llaman el *Anunciata*, tallada en marmol finissimo, con su precioso Hijo en los brazos. Esta prosiguia en llenar de maravillas à quantos la visitavan, y oy son tan grandes, que el dia de su fiesta passan algunos dias de quarenta mil personas, las que concurren. Entre ellas suelen venir con salvo conducto Turcos, y Moros, hombres, y mugeres cargados de dones, por los efectos maravillosos, que experimentan, y buelven tambien cargados de beneficios, y algunos con luz para sus almas. Consta de autenticos instrumentos, è Historias, que por los años de mil docientos y treinta, ya estava esta Santa Imagen en possession de la Orden, cuya venida tambien fue singular, y milagrosa. Vnos piadosos Pisanos, temiendo la caida del Imperio Griego, la passavan de Chipre à su tierra con secreto. Tomando tierra en Trapana, no quiso passar de alli la Santa Imagen. Los Magistrados la dieron à la Orden, como herencia propia suya, y de vnas letras que tiene en la cortapisa de el manto, consta aver sido hecha en Chipre el año de setecientos y treinta. Ella es tan singularmente graciosa, que dixo el Conde Alva de Liste, siendo Virrey de Sicilia: Quien quisiere verla mas hermosa, vaya asse al Cielo.

Lezan. hoc ann. à num. 3

4 A esta Soberana Imagen acudian aquellos devotos casados, y por mas obligarla, despues de muchos ayunos, oraciones, y limosnas, le hizieron voto, de que si les alcançava vn hijo, lo dedicarian à su servicio en aquel Santo Convento. Continuando en sus deprecaciones, no passarõ muchos dias, sin que Doña Iuana sintiesse la bendicion de el Señor, con que ella, y su marido dieron à su Protectora las gracias. Admirauan la fuerça de las buenas obras, que dàn virtud à la tierra exteril. Encendianse en amor, y reverencia de la Sacratissima Virgen, por aver convertido su pena en alegria, y coligiendo, que avia tomado por su cuenta lo que avia de nacer, lo esperauan con consuelo. Antes que saliesse à luz, viò Benedicto en sueños, que del vientre de su muger salia vn hacha encendida, que alumbrava el mundo con sus puros, y maravillosos resplandores. Lo mismo se le rebelò à Doña Iuana. Comunicaron entre si la vision, y con la maravilla creciò el gozo, y juzgaron los dichosos Padres, que aquel hijo avia de ser grande en presencia del Señor, pues (como otro Bautista) no naciò, hasta que rendida la naturaleza, obrò la oracion, y la gracia sacono sus peticiones. Passados los meses ordinarios de la concepcion, naciò aquella nueva estrella el año de mil docientos y cinquenta, Domingo à los siete de Agosto. En la pila le pusieron por nombre Alberto, nombre estraño, y singular en Sicilia, y que en su singularidad denotava, que en la vida, y santidad lo avia de ser aquel niño. El qual si 1250

em-

embuelto en las tinieblas de el pecado original, desde el vientre de su madre mostrò que avia de ser luz hermosa, saliendo de ellas por la de el bautismo, presto se començaron à vèr sus resplandores. En sus primeros años, no solo lleuaua los ojos, y almas de sus Padres, y domesticos, sino de los estraños, porque las prendas sobresalientes, son dulce imàn de las almas. Puesto à los estudios, descubriò tener en si la fuente de la sabiduria, y que su estudio, mas era comunicarla, que aprenderla. Tal era la facilidad, con que en las artes liberales, hizo progessos sobre su edad, y tantas muestras diò de su virtud, aun quando no la conocian, que todos juzgauan avia de sobrepujar à la claridad de la sangre con sus hechos.

5 Ya avia entrado en el año octavo de su edad, corriendo el de Christo de mil ducientos y cinquenta y ocho, quando el Padre dando oìdos à consejos de parientes, y al aumento de su casa, tratò de desposar à su hijo con vna doncella rica, y de sangre Real, olvidado de el voto que hizo, y palabra que diò à la Sacratissima Virgen. Participò esta resolucion à su muger, entendiendo que la abraçaria con gusto, por las conveniencias de hazienda, estado, y parentesco, que en su execucion interessauan. La temerosa, y prudente señora, despues de aver oìdo la propuesta de el marido, no poco espantada de la novedad, le respondiò: Maravillada estoy, Señor, de que vuestra prudencia, y Christiandad aya dado oìdos à trato semejante. Estais por ventura olvidado de el voto que hizimos à la Virgen, quando pidiendole vn hijo, le ofrecimos de dicarle à su servicio? Pues como olvidais la obligacion, y tan presto faltais à la palabra? No ponderais el peso de nuestras conciencias? Y si la Virgen se dà por agràviada, que seguridad nos prometemos en la vida de nuestro hijo? Què logros de su casamiento? Què castigo no podemos temer en nuestras personas, y casa? De esto, Señor, no se ha de hablar mas, viuiendo yo. La Virgen nos diò este hijo, desde antes que naciese, lo mirò como hazienda suya, y aora lo tiene tan à su cuidado como avemos visto. Pues no ay en èl accion, que no sea superior à su edad, y de providencia superior à la nuestra. Demosle à esta Señora lo que es suyo. Cumplamosle la palabra, que lo demàs, ni es honroso, ni provechoso, ni seguro, pues irritar al bienhechor, es poner tassa à sus fabores, y obligarle, à que suspenda los hechos.

1258

6 El buen Cavallero, considerando las Christianas, y prudentes razones de su muger, como temeroso de Dios, no hablò mas en el caso. La Madre porquitar la ocasion de platicas semejantes, llamò à su hijo à parte, y le declarò muy por menudo, que era hijo de oraciones, y ofrecido à nuestra Señora, antes que tuviesse ser. Quan fragiles los averes, y gozos temporales, quan ciertos, y firmes los eternos. Que aunque con su voto no ponian precisa obligacion à su voluntad, no quedaua seguro en el siglo, pues la Sagrada Virgen por tantos modos avia mostrado quererle, y aceptarle para su Religion Carmelita. El santo niño, varon ya en el sesso, respondiò: Señora, teniendo tanto dominio sobre mi mis Padres, à ellos debo sugetar mi voluntad. Y siendo tan en mi fabor su eleccion, desde luego me sugeto à ella, y renunciò todo lo que el mundo me puede dàr, por servir en obediencia, y sugecion à la Virgen Sa-

cratissima, pagandole en quanto me es posible los inmensos fabores que le debo. Alegre quedò la Madre, y Alberto firme en su resolucion. Quando vino su Padre, y todos se sentaron à la messa, Alberto hincòse de rodillas, les dixo: Padres mios, no tengo de comer bocado sin que primero me echeis vuestra bendicion, para hazer lo que debo por el bien de mi alma. Dieronsela de buena gana, sin entender de el todo lo que pretendia. Acabada la comida, se fue el santo niño al Convento de los Carmelitas, distante dos millas de Monte Drepano, y con gran humildad pidiò al Prior le diesse el santo habito. Aunque en las razones que dixo, en el reposo que mostrò, en la devocion, y humildad, con que declarò su intento, descubriò animo, y talento superior: El Prior sabiendo quien era, y temiendo el enojo de sus Padres, cortesmente lo despidiò. Bolviò el santo niño à su casa muy triste, porque ya el Señor le enseñaua, que no en las riquezas, sino en la pobreza estaua el seguro bien, y gozo de la conciencia. Venida la noche, apareciò la Sagrada Virgen à los Padres dormidos, y con semblante enojado, les dixo: *Vosotros no me cumplis la palabra, ni me dais lo que me prometisteis, y os alçais con la hazienda agena. Vuestro es Alberto por la generacion, mio por el voto, sino me lo dais, en èl, y en vosotros sentireis los rigores de mi enojo.* Dispertaron assustados, y sin dilaciones se fueron al Convento, y aviendo declarado al Prior, y Frayles todo lo que passaua, les pidieron con instancia, recibiessen à su hijo, arrancandolo de nuevo de sus entrañas, con gran dolor; pero con piedad, y devocion animosa.

7 Prevenido todo lo necessario para la accion, y celebridad de el dia señalado al sacrificio, y retiro de el nuevo Bautista al Yermo, descendiò al Convento que estaua fuera de Trapana, toda la nobleza de Monte Drepano, à vèr aquel piadoso espectaculo, de vn niño con razon, de vn infante, con discurso, y de vn joben, con madurez de vn anciano. Si les diò materia de admiracion, y alabanças, el vèr despreciar tanta hazienda, tantas possessiones, y esperanças, mayor se la dieron el sesso, devocion, y alegria, con que se alexaua de todo. Vistiò el pobre habito con el gusto que si vistiera la purpura, y por sus manos se desnudò, y repartiò sus preciosos vestidos à los pobres, enseñando en su renuncia, que al mundo, y à sus pompas les dana tambien de mano. Viendose en la Casa de Dios, y entregado por Hijo de la Virgen, con que desempeñò el voto de sus Padres; començò vida tan fervorosa, y santa, que entendiò (segun dezia David) sobre los viejos. Pues no solo excedia à los moços en el fervor, sino à los ancianos en el peso, y gravedad de sus acciones. Como la malicia no avia prevertido sus sentidos, los hallò faciles para ayudar al hombre interior, y assi ambos caminauan al Palio, con suave competencia. El alma prevenida de las dulçuras de el Señor, solo à èl buscaua, y atendia. El cuerpo obligado à la Observancia de su estado, assi se ajustaua à la humildad, al silencio, à la obediencia, que se pudo dezir de èl, lo que de San Atanasio, que las virtudes avian formado aquel novicio. En èl cumpliò Christo nuestro bien los deseos que tenia de coger los frutos de la higuera, y le desagradò el que no los tuviesse, aunque no era tiempo de averlos producido. Porque quiere su Magestad, que aun quando,

Psalm. 118. vers. 100.

Matth. cap. 21.

do, ni la edad, ni el tiempo los da, vn alma se los ofrezca. Y los que otros dàn quando llegan à edad madura, se los ofrezcan como Alberto, aun quando la edad no los lleva.

8 Con estos fervores corria en su noviciado, quando el demonio sentido de la temprana renuncia que avia hecho, y el alegria con que esperaua el dia de su profesion, procurò darle el vltimo combate, para que dexando su vocacion, bolviesse à los lazos de el siglo. Buscò ocasion, y hallandola oportuna, porque estaua solo en su celda, tomò la figura de la doncella, con quien le quisieron casar, y arrojandole à la vista vn rostro hermosissimo, y vn cuerpo adornado de todo lo rico, y precioso, que con nombre de galas, son cadenas, que aprisionan las voluntades, le dixo: Yo Alberto, soy la persona con quien tus Padres te quisieron casar. Aqui vès à quien desprecias. Siendo apetecida de todo el Reyno, me tiene tu amor tan cautiva, que sigo à quien huye de mi, y huigo de quien me sigue. Sino precias mi hazienda, y hermosura de tantos deseada, precia si quiera este amor, que tan sin interès se te entriega. Santo es el vinculo de el Matrimonio. Mi compañia no te serà estorvo para tus obligaciones. La mia estudiara en tu gusto. Porquè me dexas? Què remiendos son essos? Què provecho sacas de essas manchas? Si de tus Padres, y Abuelos heredaste riquezas nobles, y bien ganadas; porquè razon las desprecias? Porquè te muestras ingrato à Dios, despreciando lo que te diò? Porque con golpes de cadenas crueles quiebras esse precioso vaso, en cuya fabrica, la naturaleza, y la gracia se esmeraron. Buelve à tu casa hermosissimo mio, gozemonos en paz, y elige lo que todo el Reyno tiene por Santo, y glorioso. Hasta aqui llegaua aquella esfinge, quando rayando la luz de el Señor en el conocimiento de Alberto, y reconociendo ser el demonio el que le hablaua, se armò de la señal de la Cruz, y le dixo: *Vete sierpe en roscada à tu morada infeliz, que son las llamas eternas. No me inquietes con tus silvos. Essa figura que muestras, no es verdadera, sino fingida, y essa hermosura, eterna fealdad.* A estas vozes dandose por conocido el demonio, desaparecio, y Alberto alegre de aver escapado del lazo, cantò por el Señor la vitoria.

9 Assegurado mas con esta 1254
prueba, que era del gusto de Dios su bocacion, luego que cumpliò el tiempo de su noviciado, y llegò el de la profesion, la hizo con assistencia, y edificacion de toda la Ciudad, cumplidos los catorze años, que era la edad que entonces pedian los Canones Sagrados, dando igual deliberacion, que al matrimonio corporal, al espiritual, que hazen las almas con Dios en la profesion solemne. Aunque en Alberto suplia la virtud por la edad, la cordura por los años. Viendo, pues, que las virtudes de professo, avian de exceder las de novicio, como las de varon à las de vn niño, olvidando la edad pueril, y sus obras, aplicò su coraçon à mas varoniles empleos. Aunque sabia, que las virtudes interiores eran las principales, y demàs precio, como tambien conociesse, que estas se assegurancon las extetiores de penitencia, y rigor, assi tratò à su cuerpo para aligerarlo en el servicio de el alma, como si huviera cometido culpas, y delitos enormes, trayendolo cargado de hierros pesados,

dos, quien nunca los cometiò graves. Siendo ordinario el vsar de vn aspero silicio, los Lunes, y los Miercoles lo traìa mas riguroso, y los Viernes con las cadenas duras, con que lo tenia aherrojado, tomaua crueles, y sangrientas disciplinas, bolviendo la açuzena de su cuerpo en clavel, disciplinando con las pintas de su sangre. Los ayunos eran continuos, no atendiendo al gusto, sino al reparo de la naturaleza, que que con poco se contenta: Y esso poco que comia los Viernes, lo acompañaua con agenjos amargos. En memoria de la hiel que probò Christo, y no era cada dia, por no perder con el vso, el no sentir su amargura. De las palomas de el Ponto, si es assi, (dixò Plinio) que por vsar de esta yerva amarga secrian sin hiel. Efecto bien raro de la naturaleza que nos enseña, que la amargura voluntaria consume la natural. Y aviendola vsado tanto nuestro Alberto, declarò, que ella le dexò paloma sin hiel, y sin amargura en su vida, y en su trato. Nunca bebiò vino, sabiendo que es veneno de la castidad. Nunca comiò carne, por quitar los brios à la suya. Su camaera vn zarço de sarmientos, que con su desigualdad, y dureza lo dispertassen para la oracion. Su vestido de paño aspero, y vil, que lo inclinaua à mas desprecio. No queria que nadie le sobrepujasse en la pobreza, à quien amò mas, que el avaro sus tesoros. En la castidad competia con los Angeles, y assi le llama la Iglesia en vna Antipbona de su Rezo: *O Alberto, norma de limpieza! dechado de continencia, y castidad.* Con cuyos atabios era su alma vn manantial de dulçura, vna fuente de luz, vn rio de paz, y vn Templo de el Espiritu Santo, donde con la Corte Celestial celebraua sus fiestas, y regozijos.

Plin. lib. 11 de su Hist. cap. 37.

10 Llegando con este tenor de vida à los veinte y quatro años de su edad, en que tambien avia acabado sus estudios; y hallandole los Prelados tan adelantado en virtud, y en sabiduria, como capaz para mayores empleos, le mandaron se ordenasse. Aqui fue donde se estremecio su humildad, y con muchas lagrimas les propuso su indignidad para servir en tan alto ministério. Mas no pudiendo rendir à los Prelados, se huvo de sugetar à su Obediencia. Compelido de ella, se partiò à Mecina, donde se ordenò hasta recibir el Sacerdocio. Con este grado creciò el de su santidad; con esta estola vistiò la de su gloria, y renouando como el aguila su juventud, multiplicò las plumas para coger mayor buelo. Dezia Missa con suma devocion, y el Oficio Divino, con tal atencion, y pausa, que fuera de el que tienen obligacion à rezar los Sacerdotes, el Santo todas las noches hincado de rodillas delante de vn Santo Crucifixo, rezaua todo el Psalterio, tan llevado el cuerpo de la fuerça de su espiritu, que tres codos en alto se levantaua en el aire, hasta que acabada su oracion, con suavidad lo baxaua. Embidioso Satanàs de vèr tanta devocion, vna noche que estaua rezando en la Iglesia, y à la luz de vna lampara de vidrio, teniendo el Psalterio en las manos, llegò à aquel Verso: *Eripe me de inimicis meis, Deus meus.* Dixolo con tanto fervor, y ternura, que corrido el demonio, tirò vna piedra à la lampara, que hecha pedazos, diò en el suelo. Pero no le valieron sus trazas, porque juntando el Santo los pedazos, se reunieron, y el azeite no se derramò, ni la luz quedò apagada, con que el Santo creciò

1274

Psalm. 85. vers. 1.

en

en su devocion, y el demonio huyò confuso.

11 A este passo iban las demàs acciones, las quales las ordenò en
1276 esta forma. Las primeras horas de la noche gastaua en oracion, y dando despues vna porcion tassada al sueño, assistia à los Maytines. Despues de ellos, tomaua vna rigurosa disciplina, y bolviendo à su cama de sarmièntos, las mas vezes llorando, y pocas durmiendo, se anticipaua al Aurora, à quièn, ù dispertaua su fervor, ò prevenia. Desde esta hora assistia al Coro, preparandose para celebrar el Sacrificio de la Missa, y àvièdo assistido à otros actos de comunidad, ocupaua la siesta en obras de manos, y la tarde en el estudio de las letras Sagradas, para perficionar entonces su alma, y despùes las de sus proximos. Como su talento era tan superior, y su vida tan exemplar, quiso el Señor, que como era hacha que ardia en su presencia, lo fuesse tambien en alumbrar à los demàs, para que con el ardor, y luzir (segun dixo San Bernardo) fuesse perfecto, y cabal, su magisterio. Adornole su Magestad de todas las prendas, y calidades proporcionadas al oficio, y fin que pretendia, que era la conversion de las almas, y mas en tiempos, que con las guerras, y disoluciones de los Franceses, en Sicilia, andauan todos inquièt̃os. Era dulce, y afable en su conversacion, y tanto, que encadenaua à quantos le oian. Tan vehemente en los Sermones, que no avia potencia tan proterva que le resistiesse. La materia de sus exortaciones era amor de Dios, y del proximo. Odiò del propio cuerpo, y de el pecado. Hermosura de la virtud, y fealdad del vicio. Engaños, y espinas de los bienes temporales, y seguridad de los eternos. Y como à la energia de la voz, y propiedad de sus acciones, su agudo ingenio, le daua à mano vnas razones, y la Leccion de la Sagrada Escritura, graves sentencias, no hallaua el fuego de su espiritu resistencia en los coraçones. Traslegavalos, mejoraualos, y de las piedras duras hazia hijos de Abrahan, y de Christo. No contento con beneficiar vn Pueblo, ò Ciudad, como nube llevaua à vna, y muchas partes el rocio de el Cielo, con que sus cosechas fueron abundantissimas, y en las troxes del Señor, entrò assi muchos Iudios, y Moros, que convirtiò à la Fè, como à innumerables Christianos, que mejorò en las costumbres. Con esto todo el Reyno le admiraua, todos se andauan tras èl, y grandes, y pequeños le tenian por Padre, hallando en su boca el consuelo de sus necessidades, y en sus manos el remedio.

Bern. serm. de S. Ioan. Bautista. Lucer. ardente.

12 Aunque continuaua este exercicio con tanto credito de la Religion, y provecho de las almas, no quisieron los Prelados privarse de su govierno, y viendo que sus letras, y santidad merecian el de toda la Provincia, lo fueron adiestrando
1280 en el oficio de Prior, para que subiendo por sus grados al de Provincial, se conociesse (segun dixo Casiodoro) que no avia subido por el aire del fabor, sino por lo solido de su santidad, à la cumbre de aquel puesto. Fue Prior de Mecina, donde se venera la celda en que viuiò, y tambien de Palermo, donde abriò vn poço, que es medicinable à los enfermos. Y llegando el año de mil docientos y ochenta y siete (segun la mejor conjetura) en que ya era Rey de Sicilia Don Iaime, hijo de Don Pedro, Rey de Aragòn, y poco despues sucessor suyo. Como ya la fama de San Alberto estuviesse tan publica en la Orden, el Reverendissimo General, que entonces lo era Fray Pedro Æmiliano, le imbiò la parente de Provincial, de que se alegrò sumamente su Provincia. So-

Cassiod. lib. 1. Epist. 1.

Lezan. an. 1250. num. 13.

lamente el humildiſsimo Padre lo ſintiò tanto, y demanera ſe congojò, que con la patente en las manos ſe fue à la Igleſia, y arrojandoſe à los pies de la Santiſsima Virgen, con muchas lagrimas le repreſentò ſu anguſtia por la eleccion, ſu indignidad para el puesto, y el rieſgo de ſu alma, encargãdoſe de las agenas. No ſentia el oficio por lo que tenia de trabajo, ni por la mala correſpondencia, que ſuele aver en los ſubditos, ni el averſe de olvidar de ſi, por cuidar de los demàs: Sino porque ſu humildad, por retirarlo de eſte honor, no le dexaua ſatisfacion de ſu talento, y temia que avia de perder la quietud que tenia en el eſtado de ſubdito. Conſiderando, que es mas ſeguro obedecer, que mandar, y que de la ſangre, y proceder de los inferiores, ha de dàr cuenta el Prelado, ya haziendole Prior, y aora Provincial, pedia à la Santiſsima Virgen mudaſſe la materia à ſu Obediencia, y pues la tenia por Madre, no la dexaſſe entrar en tela de tantos rieſgos.

13 Eſtando el Santo en eſta deprecacion, y congoja, ſe le apareciò la Madre de Dios, y ſerenandole el interior con la luz de ſu hermoſura, le dixo: *Hijo, no temas, què yo ſeré ſiempre en tu guarda, y con mi lado ſerà feliz tu govierno.* Con tal fiadora, el Santo baxò los ombros: Y el tiempo manifeſtò, que quien govierna, no por inclinacion, ni diligencia propia, ſino por guſto, y mas ſervicio de Dios, en vez de perder, ſale con mayores ganancias. Aſsiſtiale nueſtra Señora, como lo ofreciò, y con tanta ternura, que en vna ocaſion ſe le apareciò, teniendo à ſu precioſo Hijo en los brazos. Y por hazerle mas colmado el fabor, ſe lo entregò à San Alberto, el qual recibiendole con ſuma eſtimacion c. los ſuyos, tenialo, y no lo queria dexar, con mas razon que la Eſpoſa, Cant. 3. v. 4.

Eſtando enfermo en otra ocaſion, y no pareciendo el enfermero que le dieſſe vn poco de agua, para templar ſus ardientes calenturas, ſe le deſcubriò nueſtra Señora, y haziendo el oficio de enfermera, le traxo vn vidrio de agua, y con ella la ſalud, pues luego que la probò, quedò ſano. En otras ocaſiones, ya acompañada de Santas Virgines, ya de Angeles, y ſiempre de Divinos reſplandores, baxaua à ſu celda, y gaſtaua en converſacion largas horas, oyendola por parte de afuera los Religioſos, que noticioſos de la viſita celeſtial, muchas vezes le azechauan. Aſsi cuidaua la Madre de el hermoſo, y caſto amor de faborecer à ſu Capellan, veamos aora como con la direccion de tal Madre, obrò en el Provincialato. Eccleſ. 24.

14 Començando à exercitar el oficio, prendo à ſus ſubditos primero con la corteſia; ganolos, con ſu afabilidad; iluſtrolos, con ſu doctrina; reformolos, con ſu exemplo. Quando ſalia à viſitar la Provincia, iba à pie, ſin llevar mas aparatò que ſu Breviario, y vn vaculo, y el compañero en la manga vn poco de pan, y en la mano vn vaſo de agua, con que ſocorrian ſu neceſsidad, y la de otros pobres, que encontrauan. Llegando vn dia cerca de vn Convento, por deſcuido del compañero ſe le cayò el vaſo, y ſe hizo tantos pedaços, que no quedò de provecho. Afligido el Religioſo, y confuſo de ſu negligencia, no atreviendoſe à llegar al Santo, ſe iba quedando atras. Entendiòlo el Santo con luz profetica, que le hazia preſente lo diſtante, y llamandole con alhago, y con blandura, le preguntò la cauſa de ſu triſteza, y detencion. Confeſsòla entonces con humildad, pidiendo perdon de ſu culpa. Confortole amoroſamente el Santo, y diziendole, quan pequeña cauſa era aquella para tanta demoſ-

tra-

tracion, le mandò que le traxeſſe todos los pedazos de el vaſo, aunque fueſſen muy pequeños. Bolviò el Religioſo à la parte donde los avia dexado, y hallò, que por virtud Divina ſe avian juntado vnos con otros, y en prueba de la maravilla, tambien el vaſo eſtaua lleno de agua. Paſmò el compañero, y convirtiendo el ſuſto en alegria, lo llevò al Santo, y los dos proſiguieron ſu viage, alabando al Señor, que es admirable en ſus obras.

15 Si en eſte caſo el Santo Provincial ſe deſcubriò milagroſo, en el ſiguiente manifeſtò la luz profetica, que le aſsiſtia para la direccion de ſus ſubditos. Avia en vn Convento de aquella Provincia, vn Religioſo muy devoto de nueſtra Señora, de cuya dicha imbidioſo Satanàs, le començò à tentar tan porfiadamente con la hermoſura de cierta muger, que acudia al Monaſterio, que le llegò à rendir, y diò modo como la pudieſſe hablar, y deſcubrir ſu dolencia. Poco fue menester para que la muger ſe rindieſſe, porque el demonio la tenia ya diſpueſta, y convenidos los dos, buſcauan ocaſion para executar ſu mal propoſito. Llegò en eſta ocaſion el Santo Provincial à la viſita, y eſtando con los demàs en el Coro, como lo tenia de coſtumbre, puſo la viſta en aquel Religioſo, y conociendo con luz ſuperior el eſtado infeliz en que ſe hallaua, luego que ſaliò de las horas, le llamò a parte. Deſſabrochòle el pecho, afeole la determinacion, ponderole ſus peligros, y quan vil trueque avia hecho, mudando la devocion de la Madre de Dios, en la de vna muger tan facil, y deshoneſta. El Religioſo entonces reconociendo, y confeſſando ſu culpa, ſe echò à ſus pies, pidiò perdon con muchas lagrimas, y humillado en adelante, y temeroſo de ſu fragilidad, que tanto arrieſga, por tan poco, no ſolo bolviò à la devocion antigua de la Virgen, ſino que ayudado de las oraciones de el Santo, creciò en ella.

16 En tiempo de eſte Provincialato creciò en el Santo, el deſeo que tenia de paſſar à la Tierra Santa, y viſitar el Carmelo. Paſsò à ella eſte año de mil docientos y noventa y cinco, y amparandole el Señor, pudo viſitar aquellos Santos Lugares, aunque ya todos eſtauan en poſſeſsion de los Barbaros. Hallò los de Ieruſalen, y otras Ciudades tratados indignamente, y muchos de ellos convertidos en eſtablos. De aqui paſsò al Carmelo, que ſiendo Padre de toda Religion, ya eſtaua deſpoblado, y ſin hijos. Deſtruìdo el Convento principal, derribadas las demàs de ſus Hermitas, manchadas ſus piedras con la ſangre de ſus Monjes, y cumplida la profecia de Amos: Que la cumbre del Carmelo, coronada antes de flores, eſtaua deſtruìda, y agoſtada: *Exſiccatus eſt vertex Carmeli.* Aqui el Santo hincado de rodillas, y pueſtos los ojos en el Señor, adorò ſus profundos juizios, ſintiendo con Ieremias, que la que era heredad de ſu Madre, ſe huvieſſe convertido à los eſtraños. Llorò ſu ruina, pidiò ſu reſtauracion, y no pudiendo mirar aquel ſitio, y tierra ſin lagrimas, tratò de bolverſe à ſu Reyno. 1295

Amos, cap. 1.

Ierem. in orat. poſt Threno.

17 No quiſo el Señor careciеſſe ſu ſiervo de la eſtimacion que en Europa le avian merecido ſus milagros, y aſsi antes de ſalir de Paleſtina, obrò vno ſinguiar en la converſion de vnos Iudios. Hallauaſe vno de ellos fatigadiſsimo de el mal de coraçon, ò gota coral, que amenudo le repetia. Llegando à ſus Padres la voz, de que aquel hueſped Chriſtiano era obrador de maravillas, le traxeron à ſu preſencia el enfermo. Preguntòles, que querian? Reſpondieron que el remedio, y ſalud para

ſu

su hijo. Entonces el Santo por darles primero el de sus almas, les dixo: *Essas obras son de la Fè, no mias. Ella es la poderosa, yo no. Por tanto si creeis, q̃ el verdadero Messias, es nuestro Señor Iesu Christo, y que su Santissima Madre fue Virgen antes de el parto, en el parto, y despues dèl, y que es verdad todo lo que contiene el simbolo de la Fè, que los Christianos creemos, vuestra peticion serà oìda del Señor, y despachada.* Respondieron ellos: Si en nombre de Iesu Christo dieres entera salud à nuestro hijo, creeremos que es verdadero Dios, y verdad todo lo que los Christianos predican. Entonces el siervo de Dios, haziendo la señal de la Cruz sobre el paciente, dixo con animosa confiança: *Huyente de ti Iesu Christo todas tus enfermedades, assi como es verdad, todo lo que de èl predico.* Apenas pronunciò estas palabras, quando el moço à vista de todos se levantò sano enteramente, sin que le quedasse señal, ni reliquia de la enfermedad q̃ padecìa, ni despues se hallasse della aquexado. Con esta maravilla, los Padres cumplieron su palabra, y recibiendo ellos, y los demàs de su casa el santo Bautismo, viuieron en adelante religiosamẽte, y el mancebo acompañando al Santo en su viage, acabò con fama de muy virtuoso.

18 Otra semejante conversion hizo el Santo Padre este mismo año, luego que llegò à Sicilia. Caminaua à la Ciudad de Girgento, y aviendo de passar el rio Platano, que los Griegos llamaron Licio; llegò à su orilla, en ocasion, que por la contraria venian vnos Iudios, y entrauan à vadearlo. No avian llegado à la mitad, quando les arrebatò la corriente, por causa de vna grande avenida, que repentinamente los ataxò. No pudiendo huir por ser las laderas de la otra parte angostas, y muy fragosas, perdiẽdo pie, se hallaron en el vltimo peligro. Viendose en èl, y reconociendo al santo Provincial en la orilla, y de quien avian oìdo, que era poderoso con Dios, con tristes vozes, y angustias, le dixeron: Ayudanos, Señor, con la virtud de tu Christo. A que respondiò: *Si quereis bautizaros en su nombre, y de todo coraçon deseais ser Christianos, el remedio teneis muy à la mano.* Ellos apremiados de la angustia, y alumbrados de la Fè, respondieron: Todo lo que predicas de Christo Nazareno creemos, y deseamos ser bautizados. Al punto el Santo se arrojò à las aguas, y andando sobre ellas, como sobre arrecifo seguro, en premio de su pureza, se llegò à los Iudios, diòles la mano, bautizalos. Y haziẽndole nuevo servicio las aguas (como à su Padre Elias) se dividieron, con que capitaneando à los nuevos Christianos sin de trimento alguno, pudieron salir à la orilla. Como dulcemente lo canta en su harpa, la Iglesia.

Passibus siccis rapidum per amnem
Iuit Albertus, tulit vnda castum
Militat casas pietas inermis
tuta per omnes.

Officium S. Alberti in Hymn. ad Laudes.

19 Los milagros referidos fueron en vtilidad de vno, ù otro particular, aunque su admiracion llegò à muchos. Queriendo, pues, el Señor, que todos participassen sus provechos, por cuya atencion lo avia dado à Sicilia, en tiempos de las mayores turbaciones, y calamidades que padeciò, despues que sacudiò el yugo de los Sarracenos, lo fue disponiendo en esta forma. El año de 1256. que era el sexto de el nacimiento de el Santo, començò à reynar en Sicilia (despues de otros) Manfredo, hijo bastardo del Emperador Federico, Barbarroja, nuevo Totila de la Iglèsia, el qual pretendiò hazer bueno à su Padre, con excederle en maldades, y tiranias. Depues-

puesto por el Pontifice Clemente Quarto, natural de Narbona, diò la inveſtidura de el Reyno à Carlos, Duque de la Provença, y Anjoy, hermano de San Luis, Rey de Francia. Aunque por ſer muy Catolico, mejorò de coſtumbres, las de ſus Miniſtros, aſsi de paz, como de guerra; fueron tan diſolutas, tan crueles, tan ſin fuero, que apenas avia caſa noble, ù pleveya, en que no ſe oyeſſen clamores, y lagrimas por las haziendas, por las vidas, y honras, que continuamente les quitauan. Durò eſte deſaforado govierno, haſta el año de 1281. en que los Sicilianos mancomunados, el vltimo dia de Paſqua de Reſurreccion, que cayò à vltimo de Março, à la hora de viſperas, ſe las dieron tales à los Franceſes, que no dexaron hombre à vida, tanto, que de los vientres de las Sicilianas ſacauan acuchilladas los hijos, y los deſpedaçauan, y el mas cruel, ſe tenia por mas juſto vengador, de ſu libertad, y patria. En que ſe confirmò lo que dixo el Eſpiritu Santo: Que el que mucho aprieta, ſaca ſangre, y el Rey, ò Miniſtro, que demaſiadamente oprime à ſus inferiores, lo ſuele pagar con la ſuya.

20 Con eſte empeño ſe vieron obligados à llamar en ſu ſocorro à Don Pedro Tercero, Rey de Aragòn, diziendo le pertenecia aquel Reyno por Doña Conſtancia ſu muger, hija de Manfredo el deſpojado. Deſembarcò en Trapana, vltimo de Agoſto de 1282. y a tercero de Setiembre, fue coronado en Palermo. Grandes fueron, y excelentes las virtudes de eſte Principe, aſsi perſonales, como de Rey, y no fueron inferiores à èl ſus hijos Don Iayme, y Don Fadrique, que le ſucedieron, y governaron à Sicilia muchos años, en que gozaron de la inſtruccion de nueſtro Santiſsimo Padre. Pero en ſuſtentar la Corona, padecieron tantas guerras en mar, y tierra, por Carlos de Anjoy, y ſus ſucceſſores, q̃ ſe pudo dudar qual fue mas miſerable eſtado, el que tuvo Sicilia, en el govierno diſoluto de Francia, ò en el ſangriento de Aragòn? Porque demàs de las muertes, aſſolamientos de Ciudades, y Caſtillos, deſtierros de varones, y poderoſos, hoſtilidades crueles de la ſoldadeſca, ò vencedora, ò vencida; caſi todos los años que el Santo viuiò, eſtuvo aquel Reyno deſcomulgado, y entredicho. Para alivio de tantos afanes reſervò el Señor à San Alberto, eſpecialmente ſiendo ya Predicador, y Provincial. Porque ya luchando con Dios en la oraciõ, ya exortando à todos en el Pulpito, ya acudiendo à todas partes para componer tan comunes deſconciertos, ſe hizo vna celeſtial Oropendola, que à quantos enfermos de eſtos achaques le mirauan, los bolvia à ſu ſalud, trasladando à ſi miſmo, ſus dolencias. Entre eſtos beneficios fue muy publiço el que ſucediò año de mil, y trecientos, en que à todo el Reyno reſtaurò la libertad, que ya llevaua perdida.

Plin. lib. 30 cap. 11. S. Amb. in Pſalm. 118, ſerm. 10.

21 Aviendo quedado vencido el Rey Don Fadrique, el año paſſado de mil docientos y noventa y nueve por las armas de ſu hermano Don Iayme, Rey de Aragòn, que ha perſuaſsion de el Pontifice (contra todos fueros de derecho, y Hermandad) le hizo guerra, y rindiò la mayor parte de ſus Villas, y Ciudades. El ſiguiente de mil y trecientos, pretendiò Roberto, Duque entonces de Calabria, y ſucceſſor, que fue deſpues de ſu Padre Carlos, Rey de Napoles, acabar de ſugetar à Sicilia, por tocarle (ſegun èl dezia) ſu dominio. Baxãdo cõ ſu Armada, por mar, y tierra, cercò al Rey en ſu Corte de Mecina, y deſuerte lo eſtrechò, que aunque Roger de Flor le ſocorriò con doze Galeras de baſtimen- 1300

mentos, continuandose el cerco, y cerrandose, creciò desuerte la hambre, que Don Fadrique se viò en el vltimo consilio, sin que el valor de su persona, valentia de sus Capitanes, lealtad de Ciudadanos, le aprovechasse, porque la hambre rompe todas las cadenas. Determinò el Rey retirarse, y pegar fuego à la Ciudad, porque no se aprovechasse de ella el enemigo. Mas otros lastimados de su resolucion, la tomaron mas piadosa, y considerando que estaua entonces en ella San Alberto, tan acepto à Dios, y tan poderoso en maravillas; propusieron al Rey se valiesse de su intercesion, y fiassen de su santidad, les abriria camino en tanta angustia. Fueron cõ esta embaxada al Convento, y hallando al Santo revestido para dezir Missa, le propusieron su peticion, y con menos razones, que lagrimas le ponderaron, la extrema desesperacion en que se hallauan, los muchos inocentes que perecian, y la destruicion de aquella Ciudad, y Reyno, que ya solo dependia de la misericordia de Dios, y de su Santissima Madre, que venian à solicitar por su medio. El Santo compadecido, ofreciò lo pediria al Señor, y saliendo à dezir Missa, la dixo con tanto fervor, con tan esforçada Fè, con tan humildes afectos, que arrebatando la atencion de los Legados, començando à gozar el fruto de su esperança. Oyòse vn trueno descomunal, y salir de èl vna voz à semejança de clarin, que dixo: *Dios ha oido tus ruegos.* Oyeronla tambien los circunstantes, con que admirados, y alegres dierõ gracias al Señor por la merced, que ya teniã por cierta. Los que en el puerto estauan, al mismo tiẽpo vieron entrar algunas naues cargadas de bastimẽtos, por medio de la Armada Frãcesa, sin poder ser resistidas. Descargaron los hiberes que traian, y no parecieron mas, ni se supo de donde vinieron, ni quien las avia conducido. Angeles debieron de ser, y tal fue el pensamiento de el Reyno, el qual acompañando à su Rey, fueron al Convento, y dieron al Santo las gracias. Roberto sabiendo la maravilla, y que cada dia se disminuia su gente, levantò el cerco, confessando, aunque con dolor, podia mas la oracion de San Alberto, que sus armas.

22 Con este milagro tan publico, se esparcio tanto la opinion de el Santo, assi en aquella Isla, como en toda la Italia, que aviendo de passar por muchas Ciudades para visitar sus Conventos, en todas era recibido con publicas aclamaciones. No podian hazer otra cosa, porque en todas partes dauan testimonio de su gran santidad, sus maravillas, de las quales referirèmos aqui algunas mas especiales. Este mismo año cierto Monje Basilio del Monasterio de San Salvador de Mecina, se hallaua desahuziado de los Medicos, por vna apostema que se le avia hecho en la garganta, y le iba ahogando sin remedio. Oyendo el milagro referido, y que el Santo durauа en la Ciudad, le imbiò à suplicar con dos Monjes, se dignasse de visitarle, porque en esso libraua su salud, y su cõsuelo. Acudiò luego el caritativo Padre, y aunque su piedad le espoleaua, deteniale su humildad, y con ella dixo al paciente: *Para obrar milagros, Hermano Carissimo, avias de buscar los Santos, no pecadores como yo, que estoy con mayores dolencias, y mal puede dar salud quien està enfermo. Pero porque resplandezca mas la virtud de Dios, en cuya mano està la enfermedad, y la cura, confia en su Magestad, que es el verdadero Medico.* Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre la garganta, y tomandole la mano derecha, le bolviò à dezir: *Hermano, confiais en nuestro Señor Iesu Christo, y en su San-*

Santissima Madre? Si confio (respondiò el paciente) y en vuestras oraciones me encomiendo. Apenas pronunciò estas palabras, quando la postema rebentò, y saliendo de ella vna materia negra, y pestilente, el enfermo quedò con entera salud, y los presentes admirados, y agradecidos.

23 Estando en otra ocasion en el Convento de Leocata, y en recreacion con sus Frayles, refirieron, que vna hija de cierta señora principal, y afecta à la orden, estaua poseìda, y muy atormentada de el demonio. Diò el Santo entonces vn gemido, y mostrandose indignado contra Satanàs, le dixo: *Como siendo tan impuro te atreuiste à entrar, y afligir à essa doncella*? Repararon los Religiosos, y vno de ellos refiriò poco despues à la madre de la doncella, lo que el Santo Padre avia dicho. Aconsejole que se valiesse de su intercession, con que la señora se partiò luego al Convento, y con grande afliccion le refiriò el trabajo de su hija. Fue el Santo à la casa, y entrando à visitar à la paciente, le dixo: *La paz del Señor sea contigo*, è hizole la señal de la Cruz en la frente. El demonio sobervio, moviendo la mano de la doncella, le diò vna terrible bofetada. Recibiòla el Santo sin turbacion, è hincando de rodillas, le dixo: *Dame segunda en estotro carrillo, Padre de la sobervia*. Corrido, y afrentado el enemigo cõ este acto de humildad, exclamò: Ay de mi, y quanto me atormentan tus meritos! No puedo sufrir tu presencia. No engriendose el Santo con esta lisonja, antes humillandose mas, le respõdiò: *Aquel Señor que te criò, y te lançò del Cielo, te obligue à salir de esta doncella*. Estremeciòse ella entonces, sintiendo el demonio la fuerça de las palabras del Santo, el qual haziendo otra vez la señal de la Cruz sobre la frente, y echandole agua bendita, con vn ruido espantoso como trueno, saliò el demonio, dexando libre, y sana à la enferma con tanta admiracion de los presentes, que se estendiò su fama en todo el Reyno. Otros pudieramos referir en comprobacion del poder, y virtud, con que el Señor le adornò; pero (por no dilatarnos mas) en los Escritores de su vida, los podràn vèr sus devotos.

24 No solo con milagros, sino principalmente con exemplos, y virtudes, governaua el Santo Padre su Provincia. Y demàs de estenderla en nuevos Conventos (entre los quales recibiò el de San Martin en Roma, que oy es assiento de los Generales de la Religion) à todos los reduxo à mas reforma. No cessando su caridad para instruccion de sus hijos, y de los demàs fieles, escriviò muchos tratados doctos, y espirituales, que aquererlos el tiempo manifestar, nos fueran de gran provecho. Buscando el de su alma, quãdo ya tenia cincuenta y siete años de edad, y con sus caminos à pie, con sus muchas penitencias, y enfermedades, estaua muy acabado, y consumido, tratò de alexarse de todos, y de todo, para entregar mas à Dios, lo poco que le quedaua de vida. Con este deseo escogiò el Cõvento de Mecina, que estaua fuera de la Ciudad, y en vna Hermita retirada, cõpuso el nido, en que abrasado con el fuego de sus espirituales aromas, y exercicios, avia de renacer para la eternidad, Divino Fenix. Alli gastò algunos meses, y por adiestrar las alas para coger el vltimo buelo, juntaua los dias con las noches en oracion, y sin valerse del privilegio de los años, y enfermedades, negaua à su cuerpo todo lo que era de alivio. Desafiaua à los Serafines al palenque de el amor. A los Cherubines, à la contemplacion de 1307

de ſu amado. Y pregũtãdo à los Angeles por èl, dezia como la Eſpoſa:

Cant. 8. y. 1 *O Señor, y hermano mio! Quien te hallaſſe ya fuera de la carcel de eſte cuerpo, y gozando en tus brazos la paz que no puede dàr el mundo, careciera de el dolor que padezco en eſta auſencia. Pero, Señor, à exemplo de vueſtro vnigenito Hijo, yo tambien os ſuplico: No ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra. Pues haziendo vueſtra voluntad, me ſerà gloria eſte deſtierro.*

25 Aſsi oraua, y aſsi ſe diſponia para bolar à ſu patria. Y vn dia en que añadiò mas ternura à ſu deprecacion, quedò en vn ſabroſo extaſis, en el qual oyò eſtas regaladas palabras: *Preſto ſerà tu alma en compañia de los Santos Confeſſores, y gozarà de los deleites eternos.* Buelto en ſi, y alegre con el aviſo, ſintiendo, que vna calentura, menſagera de la muerte, le daua priſa, ſe hizo llevar al Convento para recebir los Sacramentos de la Igleſia ſu Madre, y morir en preſencia de ſus hijos. Viendolos juntos en ſu celda, deſpues de averlos exortado à la cuidadoſa guarda de ſu profeſsion, y hecho otras exortaciones, quales ſe podian eſperar de ſu deſengaño, y zelo, concluyò: *Eſte dia ſaldrà mi alma de la carcel de eſte cuerpo, y mi hermana* (que diſtaua de alli docientas y ſeſenta millas) *morirà à la miſma hora, è irà en mi cõpañia al Cielo.* Cumpliòſe aſsi, como ſe averiguò deſpues. Era Domingo à la hora de Viſperas, en el qual dia, y hora naciò, y ſintiendo llegaua la de ſu reſolucion, ſe hincò de rodillas, y aviendo dicho en el Pſalmo: *Deus in nomine tuo ſaluum me fac.* Y el que comiença: *In te Domine ſperaui.* Rezò vna vez el *Pater noſter*, y dos el *Aue Maria*, y hablando con eſta Señora con la Antiphona: *Maria Mater gratiæ*, &c. bolviò à repitir el Pſalmo, *in te Domine ſperaui.* Y levantando las manos, y ojos al Cielo, quando dixo en alta voz: *In manus tuas commendo ſpiritum meum.* Le entregò ſu preciosiſsima alma, la qual los circunſtantes vieron ſalir de ſu boca, en forma de vna candida Paloma, que con ſereno buelo, ſe fue remontando al Cielo, acompañada de el alma de ſu hermana, y de muchos Angeles, que con dulce melodia cantauan: *Iuſtum deduxit Dominus per vias rectas, & oſtendit illi Regnum Dei.* Eſto es: *El Señor guiò al juſto por caminos derechos, y le manifeſtò ſu Reyno.* A los quales reſpondieron impelidas de otros Angeles, aſsi la campana que avia hecho el Santo en aquel Convento, como las demàs de la Ciudad, ſegun afirma el Hymno en la Igleſia, le ha concedido, con que en el Cielo, y la tierra ſe començaron à ſolemnizar ſu exequias.

Sapientiæ, cap. 10. nu. 10.

Sponte, nec quoquam feriente, longum
Aera de ſummis ſonitum dedere
Turribus, quando ſuperam petiuit
ſpiritus, arcem.

Eccleſ. in Hymn. ad Lucas.

26 Tan nuevo repique de campanas, convocò à toda la Ciudad, que aporfia deſeava gozar de aquella preciosa Reliquia. Aumentò ſu devocion, aſsi el hallarle embuelto en vnaſpero ſilicio, q̃ ſiempre eſtimò mas que las olandas, y en el rieſgo de ſu calentura no quiſo apartar de ſi, por apreciar mas que ſu vida, ſus dolores: Como el percebir vn olor tã ſuave, y peregrino, que ſalia de ſu cuerpo, y ſus alhajas, que à todos llenò de admiracion, y conſuelo. El qual daua teſtimonio (ſegun dezia vn Gentil) era Dios quien le aſsiſtia.

Manſit Odor, poſſes ſcire fuiſſe Deum.

Ovid. 5. Faſtorum.

Quitaronle a pedaços el habito, y aquel ſe tenia por dichoſo, que podia conſeguir alguna de ſus alhajas, y llegar à beſar ſus ſagradas manos,

ò

ò pies. La devocion llegò à tanto, que muchos grandes pecadores desfhechos en lagrimas mejoraron de vida, y no pocos Iudios se convirtieron, juzgando que el alma, que tales prendas de gloria dexò al cuerpo flaco, y corruptible, gozaua de la Bienaventuranza. A todos excedió el Rey Don Fadrique, porque llegando à Palacio la voz de la muerte, y maravillas de el Santo, acompañado de sus Grandes, de Guidoro, Arçobispo de Mecina, de otros Prelados, y Religiosos de varias Ordenes, vino à pie al Convento de los Carmelitas. Aunque las maravillas que oìan, y veìan, llenaron à todos de vna reverente devocion, su ausencia los cubriò de tristeza, y lagrimas, en especial al Rey, que le tenia por Padre, y por amparo, y besandole los pies, le suplicaua que lo contiuasse en el Cielo, como despues lo gozò, y se lo persuadieron con claridad sus experiencias.

27 Tratando luego de disponer sus exequias, determinaron hazerlas en la Iglesia Caredral, por dàr mas lugar a la devocion de tan innumerable concurso. Llevaronle con solemnissimo acompañamiento; y assi en el Convento, como en la Catedral, hazia el Señor tantos milagros, que todos clamauan, le avian de enterrar con aplausos, y demostraciones de Santo. Resistialo el Arçobispo, diziendo: Que no se podia hazer sin permisso de la Iglesia. Instaua la devocion en que se debia hazer mas con aquel santo cadaver, que con otros. Por lo qual determinò el Arçobispo, que todos ayunassen tres dias siguientes, pidiendo al Señor luz de lo que debian resolver en aquel caso. Assi lo hizieron, y obrò su Magestad tantos prodigios en quantos dolientes llegauan à tocar el santo Cuerpo, y lo que es mas, los que solamente llegauan à percebir el celestial olor que exhalaua, que (como cõ sola la sombra de San Pedro) cobraron salud infinitos. Con esto quando se cumpliò el termino, vnos de agradecidos, otros de admirados, y todos de interessados en su intercession, ya le tenian leuantados Altares en sus pechos. Iuntos, pues, en la Iglesia para hazerle los Oficios, al tiempo de començar la Missa, creciò de nuevo la piadosa competencia. El Rey, Principes, y Pueblo pedian que fuesse de Santo Confessor, no dudando de la gloria que gozaua. El Arçobispo con otros Obispos, que llamados del Rey acudieron, aunque estauan en la misma Fè, afirmauan, que avia de ser de difunto, por no contravenir à las leyes de la Iglesia, y no aver tiempo para acudir al Pontifice. En esta controversia, el prudente Arçobispo, reparando, que aclamacion tan general, y fervorosa, no podia ser sin especial mocion del Espiritu Santo, dixo, se pusiessen en oracion, y esperassen su respuesta, para hazer lo que fuesse mas de su servicio. Assi lo hizieron, y à poco espacio (ò maravilla nunca vista!) aparecieron en el aire dos niños, como dos Angeles, con tunizelas blancas, y estolas bordadas de oro, y cruzadas sobre el pecho, y en voz alta, y suavissima entonaron: *Os iusti meditabitur sapientiam.* Que es el Introito de la Missa de vn Santo Confessor, y con esto desaparecieron. Quedaron todos atonitos, y juntamente alegres con tan nunca visto milagro, y tomandolo por respuesta de el Cielo, con tierna, y festiua devocion, prosiguiò el Clero la Missa. Acabada, à la hora de nona, con el mismo acompañamiento, lo bolvieron à su Convento, y en vna bobeda de su Iglesia le enterraron, dando el Rey à los Religiosos vn castillo fuerte, que estaua pegado al Convento para su guarda, y defen-

fensa, y juntamente con el Arçobispo, Senado, y pueblo, decretò se pidiesse à la Sede Apostolica la Canonizacion del Santo, y que los gastos se hiziessen à espensas de todo el Reyno.

28 Publicada la fama de esta, y otras maravillas, que obrò el tiempo que estuvo por enterrar, que ay Autor que dize, fueron ocho dias. Sarracenus in vita S. Alberti. Assi de toda Sicilia, como de otros Reynos circunvecinos, eran innumerables los enfermos, que acudian al santo sepulcro, à recebir salud, y ninguno se apartaua del desconsolado. El modo de la cura, era este. Despues de aver estado velando al sepulcro de el Santo, tres, ò quatro dias ocupados en oracion, ayunos, y lagrimas, invocando su fabor, vna luz clarissima los rodeaua, y llenaua de consuelo. En medio de ella se descubria San Alberto, vestido de blanco, y mirandolos con rostro benigno, y echandoles su bendicion, quedauan sanos. Durò esto muchos dias, aunque despues que se sentò en los animos de todos, la veneracion de el Santo, fue cessando este modo de fabor; pero no el acudir à los que le invocauan, y se procurauan valer de su intercession, ò sus Reliquias. De estas maravillas, y fabores milagrosos, hechos à ciegos, cojos, enfermos, mugeres, que estauan de parto, cuerpos posseìdos de el demonio, ay tantos en los Escritores de su vida, que fuera alargarla mucho, el referirlos. Mas tambien serà faltar à lo que su santidad merece el passarlos todos en silencio. Por lo qual entresacarèmos algunos, en que mas se manifestò el cuidado, con que el Señor mira por la honra de nuestro Santissimo Padre, y todos soliciten su intercession, pues assi faborece à sus devotos.

29 El año siguiente de mil trecientos y ocho, predicando el Prior de nuestro Convento de Lentin, las alabanças de el Santo, cierto Sacerdote Secular, que estaua en el auditorio, tocado de la rabiosa imbidia, que ni aun à su dueño perdona, y como dixo vn Antiguo, ella misma es verdugo, de quien imbidia à los Bienaventurados.

Fruantur alij, non moror, non sum inuidus
Nam sese excruciat, qui Beatis inuidet. Appuley. apud Bart. lib. 28. Aduersa, cap. 5.

Oyendo en el Sermon algunas de sus muchas maravillas, y virtudes, dixo en alta voz desde el lugar donde estaua. Tu mientes, y todo lo que predicas de la santidad de esse Frayle, son patrañas. Caso raro! Al mismo punto se le salieron las entrañas, y colgaron hasta las rodillas, cayendo el blasfemo en tierra, traspassado de dolores. Pidiò vn Cirujano, no queriendo entender era aquel castigo de el Cielo, porque no le daua lugar su obstinacion. Quando vino el Cirujano, y supo el sucesso, le desengañò, y dixo: Señor, mi Arte no llega à curar las llagas que Dios haze, y mas si por ellas pretende la emienda de de algunas culpas. Esta me parece es vna de ellas, pues aveis puesto la boca en el Cielo, y como Gigante presumido, pretendisteis disturbar de su possession à este Santo Varon, à quien todos tenemos por Bienaventurado. Assi tengo por consejo mas seguro, que os arrepintais de las que aveis cometido en deshonor de el Santo Padre, è implorando su intercession, podeis esperar el remedio. De el Lego recibiò luz el Sacerdote. Pidiòle perdon con muchas lagrimas, y ofreciò hasta el fin de sus dias, ayunar la vigilia, y celebrar la fiesta de el Santo, si le daua salud. Mereciola con este reconocimiento, pues el dia siguiente al salir

1308

lir el Sol, se le apareciò el Santo, y vngiendole con vn licor celestial, à modo de olio, le dexò con perfeta salud, y tan mejorado tambien en su devocion, que fue luego al Convento de el Carmen, y en èl, y en toda la Ciudad, contò el milagro.

30 No fue menos admirable el que sucediò al mismo tiempo en nuestro Convento de la Ciudad de Placia. Avian los Religiosos hecho pintar à la puerta de su Iglesia el retrato de el Santo, por la devocion que el Pueblo le tenia. Ciertos Clerigos de la Parroquia llevando mal, que la estima de el Santo les quitasse el concurso de los Fieles en su Iglesia, y llevasse à la de los Religiosos, determinaron borrarla la noche siguiente. Oyolos à caso Lomerio Boniormio, vezino de el Monasterio, que avia doze años que estaua paralitico, è impedido de sus miembros, No lo estaua de la Fè, y devocion de el Santo, y sintiendo mucho la irreverencia, y agravio, que le querian hazer, hablando con èl, le dixo: Si yo tuviera salud (Santo mio Alberto) yo fuera bastante para estorvar este impio atrevimiento. Recibid mi voluntad, ya que no os digneis de mis obras, y disponed que no passe adelante tan gran maldad. Durmiose con este pensamiento, y viò en sueños, que la Imagen de el Santo, que querian borrar, estendiò la mano, y tocandole con vna vara resplandeciente que tenia, le dixo: *Sanete Dios todo poderoso.* Al mismo punto dispertò, y se hallò sano de todos sus miembros, y con grã de animo, y valor para salir à estorvar el sacrilegio. Levantose, y estuvo en vela, y quando sintiò que venian los malhechores, poniendoseles al passo, les dixo: En acciones mas de el servicio de Dios, se deben ocupar los Ministros de su Iglesia. No en las de Satanàs, quitando su honor à los Santos. A mi me ha dado San Alberto salud para que defienda su Imagen, y assi lo tengo de hazer, hasta dexar mi vida en la demanda. Conocieronle los Clerigos, por ser su Parroquiano, y como le vieron tan sano, despues de tantos años de enfermedad, le dieron credito, y mudando la indevocion en temor reverencial, se bolvieron à sus casas tan mejorados, que con sus limosnas, y las de otros Fieles labraron al Santo vna suntuosa Capilla.

31 Entre las guerras que la casa de Aragòn sustentò, assi contra los Franceses, como contra algunos Señores de la Isla, hasta gozar pacificamente la Corona, en que se consumieron muchos años: En vno dellos, la licencia soldadesca de algunos mal contentos (ò por la ausencia de los Reyes, ò libertad de los varones, que vendian su servicio al precio de su conveniencia) se apoderò del castillo, que el Rey avia dado à los Religiosos para guarda del cuerpo santo. Y otros estrangeros que avian traìdo à sueldo, y sin duda eran hereges, hizieron establo de sus cavallos la Iglesia, y quebraron la piedra que cubria la sepultura, donde el Santo estaua depositado. No permitiò el Señor (à ruegos del Santo) que quedasse sin castigo esta insolencia, y assi la castigò tan rigurosamente con la muerte de los cavallos, y de los amos, que fueron pocos los que entonces escaparon, y essos acabaron despues tambien de peste, verificandose lo que llegò à dezir hasta vn Profano: Que con señales tan espantosas castiga Dios à los que profanan sus Templos.

Nam sæpè signa talia dari solent.
Cum sacra fœdum templa polluit scelus.

Apud Lorinũ in Leviticum 16 versu 16.

Viendo los Religiosos profanada la Iglesia, no queriendo quedassen alli las Reliquias, trataron de mu-

darlas à otro lugar, como tambien el Convento. Baxaron à la bobeda, y hallaron, que la caxa estaua abierta, y el Santo hincado de rodillas, como pidiendo à Dios la vengança de aquel desacato sacrilego. Por este milagro consta, y se dixo en el num. 27. que aunque la solemnidad de el funeral se hizo en la Iglesia Catedral, el enterrarle fue en la de su Convento, pues no es creible (ni avia titulo) permitiessen los Religiosos privarse de sus Sagradas Reliquias.

32 Por el año de 1319. avia en 1319 tierra de Trapana vn hombre, què aviendo sido rico lo reduxo à gran pobreza el vicio de el juego, en que avia porfiado con fuerte desgraciada. Cargò sobre èl tan fuerte melancolia, que le tenia el demonio muy cercano a desesperar, y en parte saliò con su intento. Entrando vn dia en la Iglesia de nuestros Carmelitas, y viendo en dos lienços dos Imagenes pintadas, vna de nuestra Señora, y otra de San Alberto, instigado del demonio, y de su passion desesperada, dixo, hablando con la de el Santo: Sin razon te llaman, y te predican por Santo, pues llamado tantas vezes, no has podido ayudarme, y assi, ni hago caso de tu santidad, ni tendrè por verdaderos tus milagros. Ni en ti, tambien Maria (dixo mirando à su Imagen) que llamandote Madre de Gracia, cerraste sin piedad tus oidos à mis ruegos, desde oy mas confiarè. En diziendo estas blasfemias, con vna rabia infernal, encendida del demonio, echando mano à la espada, començò à dar cuchilladas à las Santas Imagenes, las quales, como si fueran cuerpos animados, derramaron tanta sangre de las heridas, que llegò à la tierra. Viò el sucesso vn muchacho, que acertò à entrar en la Iglesia, y començando à dar vozes, el sacrilego saliò huyendo à toda prisa; pero alcançòle la ira de Dios, que arrojando con vn horrible trueno vn rayo ardiente, lo convirtiò en miserables cenizas, cerca de el vmbral de la Iglesia, donde cometiò el desacato, muriendo el impio (como dize el Sabio) en su malicia, Proueb. 14 vers. 32. y como otro Theseo, ò Phlegyas, dexando à los demàs por enseñança, el que aprendan à no violar la Iusticia, ni despreciar à los Santos.

Infelix Theseus, Phlegyasque, miserimus omnes, Virg. 6. Æneid.
Admonet, & magna testatur voce per vmbras, Vida P. Cerd. in Noctil.
Discite Iustitiam moniti, & non temnere Diuos.

33 Si fue el Santo riguroso con este vezino suyo, con otros fue muy piadoso. Antes de salir este año, andando en corso las Galeras de Tunez (que el descuido de nuestras costas, tan acosta nuestra, las haze viuir tan libres) apresaron vna de Trapana, en que bolvian siete Mercaderes de el puerto de Alexandria. Puestos entonces à la cadena, quando llegaron à Tunez, los encerraron en las mazmorras, y carceles de la Ciudad, que llaman Baños. Los afligidos cautivos, clamando à Dios desde su tribulacion, no cessauan de pedirle remedio. Acordandose vno del gran Patron de su Ciudad San Alberto, lo propuso à los demàs, y todos invocando su fabor, passaron quinze dias en continuos ayunos, y oraciones, esperando, que no despreciaria sus ruegos. La vltima noche, en que ya faltos de sueño, y de comida, los tenia desfaecidos, vieron entrar en su mazmorra al Glorioso San Alberto, tan resplandeciente, que parecia vn hacha encendida. Assustolos, y confortolos juntamente, y diziendoles: *Que vozes son estas que oigo continuamente?* Respondieron: Señor, à ti clamamos, y reverenciamos como

pa-

poderoso con Dios, para que deste trabajo del cuerpo, y peligro del alma nos libres, y restituyas a nuestra patria. El ser ya ciudadano de la gloria, no te puede negar, que fuiste nuestro vezino. Antes creemos, que el nuevo estado te ha aumentado el amor, y assi te debe causar mayor compassion nuestra miseria: *Confiad* (respondiò el Santo) *cobrad animo, y seguidme.* A estas palabras se abrierõ las puertas de la carcel, se rompierõ las cadenas, arropeas, y grillos, y siguiendo la Divina Luz (como San Pedro, la del Angel) caminaron alegres, y devotos, hasta salir de la Ciudad à la playa, cuya puerta tambien hallaron abierta. Alli desapareciò San Alberto; pero no su amparo, que ya les tenia prevenido vn vaso, y sirviendo de Patron vn Angel, que los recibiò benignamente con alegria, y brevedad los entrò en el puerto de Trapana. Salieron à tierra, y caminaron (como el Apostol à la Casa de Maria) ellos à la de nuestra Señora, dõde dierõ las gracias à su hijo San Alberto, y publicado el milagro en la Ciudad toda la llenò de devocion, y alegria.

Actor. 12. vers. 8.

34 Con otros menos piadosos marineros, tambien naturales de Trapana, vsò de semejante piedad el piadosissimo Padre. Navegauan de Sicilia à Roma, y olvidados de su peligro, en naipes, juramentos, y blasfemias passauan el tiempo, y aquel se tenia por mas bravo, que mas se atrevia à Dios, y menos atendia à su alma. Levantòse de repente vna tan furiosa tempestad, que combatiendo el viento con fieros contrastes à la nave, à poco espacio rotas las velas, y quebrado el timon, les quitò la esperança de el remedio, temiendo, y aguardando su muerte en cada ola. Iban en su compañia (por su buena suerte) dos Sacerdotes Carmelitas, los quales invocando al Señor, les movieron à compuncion, diziendoles, ser castigo evidente de sus maldades aquella tempestad tan repentina, quando ni el Cielo, ni el agua la avian pronosticado. Acordaronles el patrocinio eficaz de San Alberto su conterraneo, y quan seguro le podian tener, si arrepentidos le invocauan. Hizieronlo assi, y segun el tiempo les diò lugar, confessaron sus pecados. El demonio, que por orden de Dios avia conmovido las olas, aumentò su rabia, viendo que se le iban sus cautivos, y de suerte trastornò la nave, que cayeron en medio de las furiosas ondas. Creciendo con este desastre los clamores, y llantos, de los que ya naufragauan, se descubriò el Santo, vestido de luz, y tan amoroso como resplandeciente, les dixo: *El demonio castiga à los blasfemos, pero Dios les dà vida, porque no quiere la muerte del pecador, sino su conversion.* Animados con la vision celestial, y regaladas palabras, confiessan de nuevo sus culpas, prometen la emienda, piden remedio, y alcançanlo. Buelvelos el Santo à la nave, huye el demonio, sosiegase la tempestad, desaparece la luz, y tomando alegres el puerto, predicaron las maravillas de Dios, y merecimientos del Santo.

35 Otro singular privilegio le concediò el Señor, y para que se experimentasse, dispuso lo primero, que se dividiesse el cuerpo, dexando parte en Mecina, y parte se llevasse à Trapana, y otros Conventos de su Orden. Lo segundo, que aviendo estado incorrupto, y su carne olorosa algunos años, despues se consumiesse, para que repartidos sus huessos en muchos Reynos, y Ciudades, por beneficio comun, en todos se hallasse multiplicado, y milagroso. Esto experimẽtamos cada dia en el agua que se bendice en su nombre, y tocada à sus Reliquias, se dà à beber à los enfermos, especialmente de

calenturas. Cuyo principio fue el
1364 año de 1364. en que Reynaua en Sicilia Don Fadrique Quarto de este nombre, llamado el moço, y que fue Sexto en el numero de la Casa de Aragòn, que començò à Reynar el año de 1355. hallauase este Principe tan apretado, de vnas tan fuertes, y mortales calenturas, que desconfiados los Medicos de su vida, dixeron à sus parientes tratassen de disponer el entierro. Llorauan todos, hazianse processiones, implorauan el auxilio celestial los Sacerdotes, por mirar en aquella vida la del Reyno, y el bolver à su antigua opresion, si el Rey faltaua. Ciertos señores, parientes de la Casa Real, hizieron en su nombre, voto de que traeria tres años continuos el habito de nuestra señora del Carmen, si recobraua la salud, por los meritos de el glorioso San Alberto, de quien sus Padres, y Abuelos, se mostraron tan devotos. Con esto llamaron à dos Padres Carmelitas, y entrando vn hueso de el Santo en vn vaso de agua, se la dieron à beber al enfermo. No avia podido passar antes comida, ni bebida alguna. Pero la enfermedad rebelde à los medicamentos de la tierra, obedeciò à este del Cielo, y en recibiendo el agua, de tal manera se conortò, y mudò, que de repente se hallò sano, y el dia siguiente se levantò de la cama, y fue al Convento à dàr à Dios, y à su Bienhechor las gracias. Vistiòse el habito de la Orden, cumpliendo el voto que hizieron sus parientes, y à no dispensarle el Pontifice, continuàra sin duda los tres años. Este milagro tan conocido, y en persona tan superior, presto se divulgò en Sicilia, y passò à otros Reynos. El qual fue el principio de la solemne bendicion de el agua, que se haze en nuestros Conventos, con las Reliquias de el Santo, de cuyo fruto se vèn cada dia experiencias tan milagrosas, que no se puede dudar, aver dexado el Señor en las Reliquias de su siervo, vna fuente perenne de salud, como se pueden vèr en los Escritores de su vida, que en las Notas citaremos.

36 No quiso el Señor, que à quié era tan acepto à sus ojos, le faltassen los publicos honores de su Iglesia. Para sus informaciones fue el mas calificado testigo el mismo Cielo, que por voz de dos Angeles començaron la Missa de Santo Confessor, con que depusieron, que ya ocupaua su Coro. Fabor tan grande, que à otro no se ha concendido, y que èl solo bastaua para que gozasse este honor, luego que lo supo el Poutifice, por el informe de el Rey Don Fadrique, y los Prelados que assistieron al milagro. Pero la contradicion que los Pontifices (que los mas en aquel tiempo eran Franceses) hazian à los Reyes de Sicilia, por estar el Reyno excomulgado, no dexaron lograr esta, ni otras peticiones. Mas esta falta de recurso, supliò en esta parte el Señor, por credito de su siervo, porque llevando su Magestad el compàs, y la devocion de los Fieles, el punto, se lo dieron tan alto à su veneracion, que levantaron Altares, que consagrò el Señor, obrâdo en ellos maravillas, y defendiendo las imagenes que hazian de el Santo, como vimos en los casos referidos, y en este bien singular, que està calificado en Bolonia. Cierta señora, estando herida de
1423 peste, y dexada de los Medicos, hizo voto de pintar la Imagen de el Santo, y ponerla publicamente en la Iglesia Catedral, si le daua la salud, que le pedia. Concediòsela el Santo, con solo beber el agua que se bendecia en su nombre. Agradecida, hizo pintar la Imagen, mas quando el marido la llevò à la Catedral, en cumplimiento del voto, el Obispo no quiso permitirla. Anadiose

dioſe vn milagro à otro milagro. La noche ſiguiente eſtando en ſu cama el Obiſpo, ſe le apareciò San Alberto, y con ſu viſta le dexò herido de vna ardiente calentura. Reconociò luego ſu cauſa, pidiò al Santo perdon, dio permiſſo, que ſe puſieſſe la Imagen en ſu Catedral, y bebiendo el agua de el Santo, al punto quedò bueno, y tan devoto, que mandò ſe rezaſſe de el Santo en ſu Igleſia, con Oficio muy ſolemne.

37 Con eſte, y otros exemplares, y tacito conſentimiento de la Igleſia, eſtaua ſu veneracion eſtendida en muchas partes. La Religion tambien, luego que pudo vſar de la inmemorial, cumplidos los cien años, tambien le diò el miſmo culto, y en el Capitulo General que tuvo en Bolonia año de 1411. ſe mandò rezar de el Santo con Oficio comun de Confeſſor, haſta que ſe publicaſſe el propio. Durò en eſte eſtado haſta el año de 1457. en que ſiendo General de la Orden el Beato Padre Fray Iuan Soreth, varon ſantiſsimo, y muy eſtimado de el Papa Calixto Tercero, le ſuplicò, que por quanto à San Alberto, ſe le avian levantado, aſsi en el Reyno de Sicilia, como en otros, muchos Altares, y ſe dauan las honras, q̃ à los demàs Santos Canonizados, ſin q̃ huvieſſe precedido el Rito ordiñario de la Igleſia Romana, ſu Santidad ſe dignaſſe de quitar con ſu aprobacion, el eſcrupulo, que en eſto podia aver. Hizolo aſsi el Sumo Pontifice: *Viuæ vocis oraculo.* Y diò teſtimonio autentico de ello el Cardenal Guillermo Rotomagenſe, Obiſpo de Oſtia, y Protector de la Orden, que ſe hallò preſente. Con eſta licencia, en el Capitulo General, que ſe celebrò en Paris el año ſiguiente, ſe mandò poner à San Alberto, y San Cyrilo en la Letania, y aſsi lo afirma entre otros, Paleonidoro, que entonces florecien profeſſo.

1411

1457

38 Agradecido el Beato Padre à eſte fabor, y deſeando alcançarle el vltimo de la Canonizacion, continuò en las diligencias. Ataxandole la muerte eſtos deſeos, los dexò à ſu ſuceſſor el Reverendiſsimo Padre Fray Chriſtoforo Martignono, que ſiendo muy acepto al Papa Sixto Quarto, la pidiò à ſu Santidad. El qual el año de 1476. deſpachò la Bula, q̃ comiença: *Cœleſtis Aulæ Militum.* En la qual haziendo mencion de lo determinado por Calixto Tercero, y del *viuæ vocis oraculo*, y letras teſtimoniales de el Cardenal Guillermo, lo aprueba, y declando, *que San Alberto paſsò al gozo de los Angeles, y que dignamente debe eſtar en la memoria de los hombres.* Concede, que en todas las partes, è Igleſias de la Chriſtiandad, ſe le pueda levãtar Altares, y ofrecerle publicas oraciones, y votos. Todo lo qual ya ſe vè que en ſubſtancia es Canonizacion, pues culto general, y no reſtringido (como la Beatificacion) à vn lugar, à vna Orden, ù Provincia, es proprio de los Santos ſolemnemente Canonizados. Y ſolo le falta para ſu integridad las ceremonias rituales, que en las Canonizaciones vſa la Igleſia Romana. Y por tal la ha tenido (entre otros Autores) toda la Religion, la qual aviendo en muchos Capitulos Generales, ſeñalado Procuradores, para que ſolicitaſſen la Canonizacion de San Alberto, luego que alcançò la Bula de Sixto Quarto, ceſsò la deſignacion, y diligencias. Recibiòle la Orden por Patron, y le reza con Octava. Los Padres Obſervantes en Sicilia, y nueſtra Deſcalçez en Nueva Eſpaña, tienen dedicadas à ſu nombre tres Provincias. En ſu Reyno muchas Ciudades le han votado por Patron, y Tutelar, y nuevamente Palermo, que es la Corte, el año de mil ſeiſcientos y veinte y ſeis, por aver librado la Isla, de vna cruel peſte que

1476

1626

que la iba despoblando. Y todos debemos hazer de su devocion interes, pues tenemos tanto que admirar en su vida, imitar en sus virtudes, y esperar en su intercesion, pues en todo lo hizo el Señor tan Santo, y tan milagroso.

NOTAS.

LA Vida de S. Alberto escriuieron muchos, y graves Autores. El primero que se halla es Fray Iuan Maria Polycio, de quien copiaron, y abreviaron despues el Padre Surio, Francisco Haræo, Lipomano, Lipeloo, Nicolàs Manerbio, Alonso de Villegas, Pedro Ribadeneyra, y a peticion de nuestra Madre Santa Teresa el Docto Padre Maestro Fray Diego de Yangas, la qual manuscripta tengo en mi poder. Hallose tambien en la Libreria Vaticana, en vn Codice manuscripto, y compuesto por el Maestro Fray Bautista Veneto de Cataneis, à quien siguen, y citan los Padres Sarraceno, y Lezana, en el qual ann. 1307. num. 7. se pueden ver con otros Autores.

Al num. 2. En la Cronologia de esta vida, ay notable confusion. Porque aunque todos convienen en las acciones principales del Santo, y en la cuenta de los años, van por caminos muy opuestos, y algunos dieron en angosturas sin salida. Las principales dudas estan en los años ciertos de el casamiento de los Padres de San Alberto, y en el año fixo de su muerte. El primer Autor, de quien lo tomò Surio, y deste Autor, los demàs que le han seguido, dizen: Que los Padres del Santo se casaron, entrando à Reynar, ò ya Reynando en Sicilia Don Pedro, Rey de Aragòn. Que estuuieron esteriles veinte y seis años, y auiendo nacido el Santo, y siendo Prouincial el de mil docientos y noventa y cinco, visitò la Tierra Santa, y muriò el de mil docientos y noventa y dos en Mecina, yerros tan palpables, que no admiten satisfacion. Porque segun consta de todas las Historias Españolas, Sicilianas, y comunes de la Iglesia, al Rey Don Pedro llamaron los Sicilianos, despues de las decantadas Visperas de Sicilia el año de mil docientos y ochenta y vno, y se coronò el siguiente en Palermo. Segun se puede ver en Zurita, Mariana, Herrera, Emilio, Genebrardo, Gualterio, Gordono, y Faselo, de que se infiere, que si el año de mil docientos y ochenta y dos se casaron los Padres del Santo, no pudo morir el de mil docientos y noventa y dos. Pues veinte y seis años de esterilidad, nueve meses de vientre, y casi sesenta de edad que tuvo el Santo, no pudierõ entrar, ni ceñirse à solos diez que ay de por medio. Assi, que el casamiento dicho se ha de poner mucho antes.

El segundo yerro està en señalar Surio, y otros, que cita el Maestro Lezana, el año de su muerte el de mil docientos y noventa y dos. En que se contradizen assi mismos, y à la verdad de otros Autores. Assi mismos, porque afirman, que el Santo siendo Prouincial de Sicilia, passò el año de mil docientos, y noventa y cinco à la Tierra Santa, tres años despues de su muerte. A otros, porque escriuiendo el milagro que obrò, estando viuo en el socorro de Mecina, en tiempo de Don Fadrique el Tercero, le ponen en año mucho despues de su muerte. Siendo assi, que el socorro de Mecina, como el milagro sucedió el año de mil y trecientos, quando avia seis años, que Don Fadrique se avia Coronado. Lo qual consta de Zurita, Mariana, Herrera, Carrillo, y otros

que

que escriuen de las cosas de aquel tiempo. Segun lo qual se vè, que los polos en que estriua esta vida, de su nacimiento, y muerte, estan errados, y consiguientemente fuera tambien de su lugar, muchas acciones, y milagros, que de esta Cronologia dependen.

Estos imposibles, en que no repararon los antiguos, dispertaron en los modernos, la atencion. Entre los demàs los muy doctos, y venerables Padres Fray Iuan Bautista Lezana, y nuestro Fray Francisco de Santa Maria, trataron de emendar la Cronologia. Hizolo el Padre Fray Francisco, y dexando fixo el año de la muerte de el Santo, que fue el de 1307. en que sigue à otros muchos Escritores. Señala para el casamiento de sus Padres el año de mil docientos y diez, siendo Sumo Pontifice Inocencio Tercero, y Manfredo, Rey de Sicilia. Passa los veinte y seis años de esterilidad, y pone su nacimiento el de mil docièntos y treinta y siete. Dàdole el habito à los ocho de su edad, alarga su profession al de catorze, el de mil docientos y cinquenta y dos. Al pulpito lo sube el de treinta de su edad, y de Christo de mil docientos y sesenta y ocho. Para hazerle Provincial, no señala año, sino el de mil docientos y noventa y cinco, para su peregrinacion à Palestina. El cerco de Mecina, lo pone en el año que le toca, que fue el de mil y trecientos, y el de mil trecientos y siete, lo dà à su preciosa muerte. Este papel imbiò à Roma, y aunque lo alabò mucho el Maestro Lezana, como vió que tenia mucho de arbitrario, y en algunos puntos que lo pedian, estaua sin el arrimo de otros Autores, no lo siguiò, sino procurò descubrir otro que hallò mas fundado. Y por este procurarè caminar, señalando la razon, y autoridad en los numeros siguientes.

Al mismo num. 2. Su Patria no fue Trapana, sino Monte Drepano. Esto prueba Lezana, ann. 1250. num. 12. Lo primero, con veinte y dos Autores, que expressamente lo dizen, y otros tantos, que implicitamente lo confirman. Lo segundo, con otros que afirman, que sus Padres fueron naturales, y vezinos de Monte Drepano. Lo tercero, porque assi lo dizen las Lecciones, y Rezo de el Santo, aprobado por la Iglesia. Lo quarto, por la tradicion de Padres à hijos en aquella Provincia. Y si algunos le dizen San Alberto el de Trapana, es solo, porque en el Convento de aquella Ciudad tomò el habito.

El Padre se llamò Nicolàs Abad, no Adaluativa. Porque deste nòbre no ay Alcuna en aquel Reyno, y la de los Abades fue muy clara, y estendida, como nota Faselo de Rebus Siculis. Su Madre Doña Iuana Palicia, ò Palici. De cuyo nombre nobilissimo, ay gran mencion en Zurita, despues que entraron en aquel Reyno los Aragoneses.

Su casamiento fue por el año de mil docientos y veinte y tres. A que juntando los veinte y seis de esterilidad, y los nueve meses que estuvo en el vientre de la Madre, nació el de mil docientos y cinquenta, como luego diremos.

Al num. 3. De nuestra Señora de Trapana. Trata en muchas partes Lezana. En los Ann. ann. 1230. y en el libro de Maria Patrona, cap. 10. num. 5. y vinea Carmeli, num. 513.

Al num. 4. Nació San Alberto el año de 1250. Assi consta de el libro, y suplica, hecha à la Sacra Congregacion de Ritibus, donde se dize: Eminentissimæ Dominæ D. Albertus, ann. 1250. singulari Dei gratia natus. Y es la comù tradicio de nuestros Carmelitas en Sicilia, à los quales cita, y sigue el Maestro Lezana, ibi, num. 10. y Fray Daniel à Virgine Maria in vinea Carmeli, num. 1316. Que nació Domingo à siete de Agosto, lo afirma el Codice Vaticano.

Al

Al num. 9. Quando professò? *Algunos Autores dizen, que cumplido el año, otros que el tiempo del nouiciado; pero auiendolo començado à los ocho, ò nueue años, no pudo professar hasta cumplir los catorze de su edad, que entonces, assi lo mandaua la Iglesia, como se puede ver en los Canones que cita Miranda, 1. part. Manual Prælat. quæst. 24. art. 2. y otros, aunque el Tridentino la dilatò hasta cumplido el año diez y seis. Trid. sect. 25. de regul. cap. 15.*

Al num. 12. Quando fue Prior, y Provincial? *No consta de los libros de la Orden. Lezana, ann. 1250. num. 13. supone, que fue Prior de Mecina, Roque Pirro, noticia 1. de la Iglesia de Palermo, dize: Que San Alberto siendo Prior, labrò en aquella casa vn poço, cuya agua es medicinal à los enfermos. Provincial fue, quando no solo los meritos, sino la edad, le hazian merecedor de aquel puesto, por los años de 1287. porque se cree, que fue veinte años Provincial, que entonces eran los oficios perpetuos.*

Al num. 16. Passò à Palestina año de 1295. *Assi lo escriuen Surio, y los demàs. El Padre Sarraceno la antepone al oficio, y en el tiempo, y que luego q̃ se ordenò de Sacerdote, fue su jornada, y pudo fundarse, en que entõces aun durauan los Christianos en Acon, y otras partes, y el año de 1295. ya todo estaua perdido. Pero sigo la comun, persuadido, que Dios que assistia al Santo, venceria esta, y otras dificultades, y entre los ladrones cantaria, y entre los infieles caminaria seguro.*

Al num. 21. *Es cercada Mecina año de 1300. El caso lo cuentan muchos Autores, como Zurita, Herrera, Faselo, y otros en Lezana, num. 3. que afirman, fue este año, ò muy cerca dèl, dizen algunos.*

Al num. 25. Muriò año de 1307. *Son deste sentimiento Vicencio Barbaro, Iuan Manno, Nicolao Manerbio, Egidio Leo, Ioseph Falconio, Diego de Coria, nuestro Fray Francisco de Santa Maria, Lezana, ibi, num. 3. à donde los cita nuestro Felipe de la Santissima Trinidad, lib. 5. Hist. cap. 15. Maestro Quesada, inform. pro antiquit. Ordinis.*

Al num. 29. Sus milagros. *A los que hemos escrito, añaden muchos mas el Codice Vaticano, Paliciano, Surio, Vicencio Barbaro, y los mas los que juntò el Padre Sarraceno, señalando en algunos el año. Pero se debe advertir, que como erraron en los de su vida, assi variaron tambien el tiempo fixo à sus acciones, y milagros.*

Al num. 35. Agua de San Alberto. *Tuuo principio en el milagro que obrò en el Rey Don Fadrique, como se dize, y lo trae Lezana, otros muchos trae Sarraceno, y vno bien singular la Vinea Carmeli, num.* 613.

Al num. 36. *y los siguientes.* Culto que tiene en la Iglesia. *Trata Lezana, ann.* 1307. *à num.* 5. *à donde recogiò lo mejor de esta materia. Y se confirma con la autoridad de los Martirologios del Abad Maurolico, de Galesino, y el Romano, que à los siete de Agosto, dize estas palabras:* Messanæ in Sicilia S. Alberti Confessoris, Ordinis Carmelitarum miraculis clari.

VI-

VIDA DE NVESTRO PADRE San Brocardo Confessor, y segundo Prior General de la Orden.

1 ASSI Como la Luna en la escuridad de la noche, suple las ausencias de el Sol, la qual sino vence, templa, è ilumina sus tinieblas; assi aviendo muerto nuestro Padre San Bertoldo, que fue el Sol que ilustrò el Carmelo, por ser el primer Prior general en el govierno de los Latinos, supliò su falta, y ausencias San Brocardo, Luna que templò, y alumbrò las tinieblas, que todo el Monte, y aun toda la Tierra Santa padecian al tiempo que muriò su santo Predecessor. Fue San Brocardo luminar grande, que para consuelo, y mayor aumento de la Religion, previno la Divina Providencia. Porque si dixo Leuinio Lenio, que las plantas, y flores crecen mas, y se desaran de noche con los influxos blandos de la Luna, que con los ardientes de el Sol, assi en tiempo de San Brocardo estendiò sus plantas, y creciò en mas flores la Religion de el Carmelo, y assegurada con nueva Regla, y dilatada en varios Reynos, y Provincias, y ennoblecida de santissimos Varones, gozò la Iglesia de sus saçonados frutos. La vida deste glorioso Padre (segun dize el gravissimo Molano en las Notas de su Martirologio) se començò à escrivir el mismo año que se fue al Cielo, y nos dexò, y de ella copiò otra Iuan Baleo; pero contra las dos ha prevalecido el tiempo, que todo lo consume, y solo queda vna breve, de que dà razon el docto Padre Vvastelio, de la qual, y otros Autores que escriven del Santo Padre, la darèmos este dia, en que le reza nuestra Religion, aunque con mas brevedad, que merecian sus hechos.

Leuin. Leni. de occultis naturæ miraculis.

2 San Brocardo, à quien llamaron Gerosolimitano, por aver sido cuna de su nacimiento, aquella santa Ciudad, naciò todo para el Cielo, y assi no se sabe el año en q̃ saliò à luz, como ni la calidad, ni apellido de sus Padres. Vnos los hazen Latinos, porque ya avia muchos años, que dominauan en Ierusalen; otros Hebreos de nacion; pero de Fè muy Christianos (que tal vez dà azeite de salud, aquella oliva, que para Dios fue tan amarga) y en ella heredaron à su hijo. Tan dudosos nos ha dexado de sus principios el tiempo, quizà para declarar, que no naciò para èl, sino para la eternidad, y como otro Melchisedech, para ser en la pureza de sus obras, Hijo de Dios, sin atencion à la carne, y sangre (que como dixo el Evangelista) son los Padres de los hijos de este mundo. Prestò lo manifestò, pues aviendo descubierto en los estudios su grande entendimiento, y caudal, y aventajadose en las lenguas Latina, Griega, y Hebrea, en todas aprendiò à despreciar quanto apreciã los mundanos, y bolviendo à todo las espaldas, quando cumplia los veinte años de su edad, quiso ligarse mas à Dios, ofreciendose todo en agradable holocausto. Con la Reformacion de el Patriarca Aimerico, hecha el año de mil ciento, y quarenta y vno, florecia mucho la Religion Carmelita, y con el calor de los Principes Christianos, cada vno se aumentaua en nuevos hijos, y fundaciones, llamado, de cuya santidad, Brocardo se les

1141

Ioann. cap. 1. num. 14.

agre-

1161 agregò con igual gusto suyo, que dolor de sus parientes, à quien recibiò el Padre General San Bertoldo, agradeciendo al Señor por particular merced, el que lo traxesse à su Orden.

3 Presto descubriò el novicio en su humildad, en su silencio, en su rendimiẽto, en sus fervores, que venia à serlo de todos, y todos ponderando tambien su gran capacidad, su prudencia, su asiento, su desengaño, y atencion à los exercicios de su profession, que traìa reverendas, y aun el caracter ya impresso, para Superior, y Santo. No le impidieron las breñas para correr, antes ellas, para levantarle mas en alto, le añadian nuevas alas. Como en la soledad, hallaua compañia; en el ayuno, refrigerio; en las lagrimas, gozos; y consuelo en la oracion, no sabia apartarse de sus brazos. Era el primero en el acudir à las horas del Coro, èl mas fervoroso en los rigores, y penitencias con que maceraua su cuerpo, el mas continuo en la guarda de su celda, atento siempre al estudio de la Diuina Leccion, y defensa de executar en si, quanto leìa en las vidas de sus antiguos Padres. Su condicion era afable, su trato cortès, y todos lo hallauan pronto para su alivio, y cõsuelo, siendo su caridad como el Manà, que à todos gustos, y paladares hazia. Si el habito era aspero, no lo era el genio, si su abitacion en los montes, su trato era en los llanos; esso es, tan dulce, y tan benigno, que el primer triunfo de su presencia, y conversacion, lo hazia en los coraçones. Con estas prendas mereciò la profession, y en el Monasterio se hizo tan venerable, que todos tenian puestos los ojos en èl, especialmente el Santo General, que viendo en Fray Brocardo tan gran talento, y virtud, lo proponia à los demàs por despacho. Tertuliano dixo de si, que con su presencia avergonçaua los vicios, y los viciosos, y no se atrevian à poner delante de varon tan reformado. Pero en la de nuestro Padre, no solos los imperfectos se componian, y reformauan, sino los perfectos, procurauan serlo mas, provocados de su exemplo.

Tertul. lib. de Pallio, cap. 5.

4 Por estos excessos de perfeccion, y santidad, aunque avia en el monte, y en otros Monasterios de la Orden, otros sugetos mas antiguos en la edad, y en la profession venerables, à todos fue preferido San Brocardo. Y viendose el Santo General, y Prior especial, que era de el Monasterio del Carmelo, obligado à visitar, y acudir à otros, q̃ se avian fundado, y estendido en la Tierra Santa, le señalò por Prior Local del mismo monte, ensayandole en esta ocupacion, para dexarle despues por su sucessor plenamente en el oficio. Discretamente dixo Socrates, que los que nacen para mandar, ò servir, desde su primera formacion, manifiestan los pronosticos. Porque en los que la naturaleza forma, y destina para el mando, con el barro de su ser mezcla el oro, que es el Rey de los metales; mas en los que han de servir, entra el plomo (vil metal) en la mixtura, con que el peso, y juizio de la naturaleza, desde su primera marcacion salen distintos los subditos, y Prelados. Assi saliò San Brocardo con señales, y prendas de vn perfecto Superior, porque la naturaleza primero, y despues la gracia, confederadas en formar en èl vn grã Prelado, vnieron en su persona sus mas preciosos metales. Diòle la primera gran capacidad, coraçon noble, animo sufrido, genio blando, mano larga, con que atrìa con facilidad las voluntades. La segunda, mucha caridad, con el coro de sus virtudes, y dones, con que saliò tal, que en èl se veia vna perfeta idea de Prelados.

Apud Platonem, lib. 3 de Republica, fol. 417.

5 Sien-

5 Siendolo particular en el Carmelo, descubriò estos, y otros muchos resplandores, que despues confirmaron los sucessos. El exercicio
1173 de la oracion le hizo tan acepto al Señor, que con luz sobrenatural, le previno para que fuesse à Ierusalen, y en ella conociesse (sin otra humana noticia) à Cyrilo Presbitero Constantinopolitano, à quien (como en su vida se dixo) la Santissima Virgẽ traìa à su Religion, y assi encontrandole en vna calle de aquella santa Ciudad, se fue à èl, y lo recibiò en sus brazos, declarando, que el Señor le avia ilustrado con espiritu de profecia, pues sin otra luz conociò al sugeto, y lo llevò al Monte Carmemelo, donde lo llamaua el Señor, por expresso aviso de su Santissima Madre. Con este, y otros dones, y virtudes se hizo tan famoso, y venerable, no solo en su Religion, sino en el Reyno, que aviendo passado à mejor vida el General San Bertoldo, lleno de años, y meritos, el año de 1187. como se dixo en su lugar, quedò huerfano el santo Monte, y cumplido el Vaticinio de Amos: *Lloraràn las estancias de los Pastores, porque vieron seca, y agostada la cumbre de el Carmelo.* Y assi por esta razon, como por lo viuo de las guerras, no pudieron este año juntarse à Capitulo para darle sucessor, hasta que el siguiente de 1188. lo tuvieron con algunas perplexidades, y dudas, por no aver dexado el Patriarca Aimerico, q̃ el año antecedente muriò, forma cierta, de como se avian de hazer las Elecciones. Mas el Cielo los vniformò, y por comun voto, y aclamacion, San Brocardo
1188 saliò electo General, y fue el segundo de la Religion, en la cuenta del govierno Latino. En cuya dignidad perseverò treinta y tres años, con tanta opinion de santidad, que con sus obras excediò à la comun espectança.

Amos, cap. 8.

6 Las virtudes de subdito, y de Prior, las aumentò, quando se viò General, y singularizòse en tres, con grãcredito de la Prelacia. Estas fueron, la Benignidad, la Iusticia, y la Prudencia, por las quales, no solo de sus subditos, y de los demàs Fieles, sino de los mismos Sarracenos, y Arabes, era respetado, y querido. Es el mando de su natural, impaciente, inchado, y mal sufrido; por lo qual algunos en viendose primeros, y preferidos en el lugar, aspiran à serlo en todo, entrando en aquella peligrosa soledad, que dezia San Bernardo, en que se presumen solos, y sin que les puedan hazer lado los demas, quando quizà por sus prendas naturales, ò adquiridas, no pueden añadir à su estatura (como dixo el Salvador) vn codo si quiera à los que les dà el oficio. Nuestro Padre, aun siendo por todos lados Superior, se allanaua, è igualaua con todos, y por las puertas de la cortesia, y humanidad, entraua à las casas, y coraçones de sus subditos. De quien solo se diferenciaua en la mayor benignidad de su proceder, y dulce eficacia de su exemplo. La segunda virtud fue la Iusticia, la qual conservò con singular entereza, no permitiendo que su afabilidad fuesse ocasion para hazer à nadie demasiado. Con esta mira puso la suya en contener à sus Religiosos con justos establecimientos, y leyes que sacò, y ordenò de las Reglas de los antiguos Padres, y San Bertoldo començò à establecer entre sus hijos, las quales hazia observar sin respeto à calidades, ni aceptacion de personas, porque con el Santo General, solamente privauan los Santos, y virtuosos. El mediarlo todo, se lo enseñò la tercera virtud, que fue la prudencia, y discreciõ, que le acompañò toda la vida. La qual virtud templando ambos estremos, hizo su govierno apetecido, porque tuvo

S. Bernard. serm. 1. de diuers.

Matth. 6. num. 17.

con gran temple el ſer *dulce*, y el ſer *recto*, que ſon las dos prendas que dixo David, ha de tener el q̃ manda.

Pſalm. 14. verſ. 8.

7 Todas las huvo meneſter, como ſu grandeza de animo para los tiempos infelizes que alcançò, porque los tres años primeros de General, fueron de grandes trabajos. Y como dixo San Pedro Chriſologo: lo deshecho de vna tormenta, deſcubre, y acredita el arte, y deſtreza de vn gran Piloto, que en tiempo de bonança el vltimo Marinero baſta para el governalle. Poſſeian los Moros la Ciudad de Acon, ù Tolemayda, que eſtaua muy vezina à nueſtro Sagrado Monte, y como tan inhumanos, y crueles, hizieron aſsi en el Conuento de Acon, como en todo el Monte Carmelo, y en vnos, y otros Conventuales, fieras invaſiones, y eſtragos. El año de 1191. los repitieron, hallandoſe picados ſobre la ſatisfacion de vencedores. Cercaron los Chriſtianos la Ciudad de Acon, y el Rey Moro Saladino, para divertirlos del cerco, deſtruyò la Ciudad de Caipha, y ſus viñas, que vna, y otras caian à las faldas de el Carmelo, con lo qual ſus moradores acudieron à la Sacratiſsima Virgen, como à Protectora del Monte, y de ſus hijos, la qual obligada à ſu oracion, ſe les moſtrò muy propicia. En el peſo de la noche eſtando en vela las centinelas, ſe vieron cercados de vna hermoſa luz, que deſcendia de el Cielo, y en medio de ella ſe apareciò Maria Señora nueſtra, y les dixo: *Fueſſen à los Reyes Felipe de Francia, y Ricardo de Inglaterra, que avian venido en ſabor de la Tierra Santa, y de ſu parte les aſſeguraſſen, que avia deſcendido para ſu defenſa, y vitoria. Que no continuaſſen mas las baterias contra la Ciudad, porque al quarto dia ſe la pondria Dios en ſus manos.* Correſpondiò el ſuceſſo à la revelacion, pues quando la Sagrada Virgen conſolaua à ſus hijos, y devotos, huvo tal terremoto dentro de la Ciudad, que los Moros que la defendian, medroſos, y cobardes ſe ſugetaron con brevedad à los pactos, y al quarto dia ſe rindieron, como avia aſſegurado la Sacratiſsima Virgen; con eſto acudiò el Santo General, reſtaurò los Monaſterios, purificò las Igleſias, que los Moros avian profanado, y agradecido à ſu celeſtial Patrona, exortò à los Religioſos, à que duraſſen en ſu devocion, para que continuaſſe en ſu defenſa, y amparo.

Chriſolog. ſerm. 10.

8 Los aumentos de la Orden, cuidaua el Santo General ſin interniſsion alguna. El año de 1193. ſaliò de ſu cautiverio, el Rey Guido, à quié los Moros avian deſpojado del Reyno de Ieruſalé. Pero el de Inglaterra Ricardo, cõpadecido de ſu deſgracia, le diò el Reyno de Chipre, que con ſus armas avia quitado à los Griegos. Paſſaron con èl muchos Carmelitas, y en Nicoſia, Napoles, Famaguſta, y otras Ciudades, fundaron nuevos Conventos, reſtituyendo, y aumentando los antiguos. Todo eſto fue ſudor del zelo, y Santo General, que cooperando con los intentos de Dios, y de ſu Santiſsima Madre (como poco deſpues, ſino fue en eſta ocaſion, rebelò eſta Señora à ſu ſiervo San Cyrilo) quiſo que ſu Religion ſe dilataſſe en Reynos, y Provincias diferentes. Ya eſte año la vemos en Chipre, y en la Apulia, en el Convento de Brunduſio; poco deſpues en Alemania, y en tiempo de ſu Generalato en Sicilia, Roma, Eſpaña, è Inglaterra, con fundaciones que fueron deſpues origen de otras Provincias. Lo mas põderable, es, que en ſu tiempo, no ſolo recibiò Conventos, ſino muchos ſugetos avéntajados en puéſtos, y ntidad. De los primeros fueron San Iuan, Patriarca de Ieruſalen, hermano de San Angelo Martyr.

1193

Fray

Seger. Paulin. in Chronolg. vitæ S. Simonis, ann. 1237.

Fray Enoch, que despues le sucedió en la Silla. Fray Pedro Syro, Patriarca de Antioquia. Fray Iuan, Arçobispo de Cessarea, el Beato Fray Gerasimo, Arçobispo de Nazaret, y tan Sãto, que a exemplo de Christo, tocando con la tierra mezclada con su saliva, dió vista à vn ciego de nacimiento. Fray Eliseo, Prior del Cõvento de Antioquia, que con cantares de Angeles se despidió de la vida. San Cyrilo, que le sucedió en el oficio de General, y luzia con resplandores de Profeta iluminado. Y finalmente con Santa Angela, Monja en Ierusalen, y San Simon en Inglaterra, sin otros muchos que davan, y darán à la Religion eterno lustre. Con lo qual el Cielo comprobó, que como el Padre era Santo, lo fueron tambien los hijos, y èl con su exemplo, y oracion les ayudó sin duda à que lo fuessen.

9 Para este fin, y mas vniforme govierno de la Orden, desde el año de 1191. avia hecho el Santo nuevos Estatutos, y Constituciones, que entresacó de las Reglas de San Basilio, y nuestro Iuan Gerosolimitano, como tambien de los apuntamientos, y costumbres, que San Bertoldo su predecessor procurò introducir con la docta, y larga experiencia de sus años, por las quales los Ermitaños ya Cenobitas, se pudiessen governar mejor en adelante. Cõ estas Constituciones durò la Religion hasta el año de 1204. en que San Alberto, Obispo Vercelense, fue electo Patriarca de Ierusalen, y el siguiente ya confirmado, y con

1205 potestad de Legado en la Tierra Sãta, llegó à ella, y desembarcó en Acon, à donde ya solian residir sus predecessores, desde que Ierusalen fue ocupada de los Moros. Acudió San Brocardo con algunos de sus Religiosos à tomar su bendicion, y darle la bienvenida. La fama de el Santo General, su hermosa presencia, sus canas venerables, su rara capacidad, y opinion, que tenía con los Principes Seglares, y Eclesiasticos, especialmente (dize Iuan Leyden) con el Arçobispo de Cessarea, y gran Maestre del Templo, intimos amigos suyos, que se hallauan entonces en Acon, le hizieron grandemente acepto al Patriarca. Estrechando con el trato la amistad, y logrando el prudente Prelado la ocasion, que el tiempo le ofrecia, aviendo dexado passar algunos dias, y meses, en que el Santo Legado se enteresse del estado de las cosas, le propuso vn punto, que èl, y toda la Orden tenia muy en deseo, que era reducir sus Ermitaños à Regla, y vida mas Conventual, y Cenobita. Porque aunque ya lo estauan desde el tiempo de Aimerico, no era tanto como los Latinos deseauan, à quienes el Cenobio agradaua mas, que el demasiado retiro. Demas de esto, aunque estimauan el libro del Venerable Iuan Gerosolimitano, que tenian por Regla, su difusion, y el no ser preceptiua, sino por modo de historia exemplar, les desagradaua, y finalmente, aunque las Constituciones de San Brocardo, eran muy adequadas, eran tambien muy difusas, y les faltaua la confirmacion de la Iglesia, que entonces davan los Patriarcas, ù Obispos, y assi la querian tener de San Alberto, que sobre ser su Patriarca, traìa las vezes de Inocencio Tercero, y era su Legado à Latere.

Leyd. lib. 6. cap. 12.

10 Con estos motivos (escrive nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano, testigo que fue de vista) llegó el Padre General, al Santo Patriarca, y en nombre de sus Religiosos le propuso: Como desde el tiempo del Patriarca Aimerico, que los juntó à todos en Comunidad, y mandó, que el voto de Obediencia

S. Cyril. lib. de Proces. su Ordin. cap. 2.

Religiosa, que antes hazian à los particulares Abades, ù Obispos, lo hiziessen en manos de vn Prior General, à quien todos como miembros à su cabeça, obedeciessen, aviã procurado viuir recogidos en sus Monasterios, y observar la vida Religiosa, y Eremitica, que instituyò el Santo Padre, y Profeta Elias, como se contenia en el libro, y Regla de Iuan Gerosolimitano, su antiguo predecessor: Mas aunque desde su primera institucion, y principio, estauan ciertos de los medios con que podian alcançar la perfeccion de los Monjes solitarios, ù Anacoretas, aviendoles Aimerico mudado, no el estado, sino el govierno, y juntadolos, mas en Comunidad, debaxo de la Obediencia de vn Prior, que fuesse Prelado de todos, aora estuviessen en vno, ò en distintos lugares, con la novedad se hallauan con algunas dudas, y escrupulos: Por lo qual le suplicauan, que conforme à su antigua institucion, y nuevo proposito, les diesse vna Regla, y forma de vida, con que pudiessen cumplir mejor la Religiosa, y durar vniformes en el estado Eremitico, que professauan. Para esto le presentaron diez Articulos (que nuestro San Cyrilo refiere) en que estauan mas dudosos, por no estar en la Regla antigua de Iuan Gerosolimitano, con bastante distincion, ni claridad, ni todos vniformes en el modo de entenderlos.

11 A todo satisfizo el Santo Patriarca, que demàs de serlo, era juntamente doctissimo, y aviendo leido primero (dize San Cyrilo) su antigua institucion, que en la Regla de Iuan Gerosolimitano estaua escrita, y visto, que en ella no avia determinado, ninguno de los diez Articulos, que en las Constituciones de San Brocardo se determinauan, de vn original, y otro sacò la substancia, y compuso, y recapitulò vna Regla tan grave, breve, clara, rigurosa, penitente, y en todo tan substancial, y adornada con Textos de la Sagrada Escritura, que es de las mas perfetas, y metodicas, de las que la Iglesia ha aprobado. La qual el Santo, no solo con la autoridad de Patriarca, que entonces bastaua para su aprobacion, sino tambien como Legado, que era de el Sumo Pontifice, y que tenia sus vezes, la aprobò, y confirmò, con gran consuelo de el Santo General, y de sus hijos, cuyo principio es: *Alberto, por la gracia de Dios, llamado Patriarca de Ierusalen: A los amados hijos Brocardo, y demàs Ermitaños, que moran debaxo de su Obediencia en el Monte Carmelo, cerca de la fuente* (de Elias, como despues se declarò) *salud en el Señor, y bendicion de el Espiritu Santo*, &c. Esta Regla en su original, y primeros trasladados, no tuvo fecha, y assi no consta de el año en que se diò. Para reparar este, que juzgaron olvido, y no fue sino vso de la antiguedad, le pusieron vna fingida, y adbitraria, muchos años despues, que ha sido vn seminario de yerros, y confusiones. Pues por ella, vnos hazen à San Alberto, antes de tiempo Patriarca, otros considerando no podia ser, introducen dos Albertos, con otras monstruosidades, que el gravissimo Lezana, y otros han convencido, y refutado. Por lo qual, assi los Escritores de la Observancia, como de la Descalçez, con apoyo de muchos Autores estraños, ya siguen el camino cierto, que esta Regla se diò en Acon el año de 1205. por San Alberto Vercelense, y con la autoridad que tenia (como se ha dicho) la confirmò, y entregò à San Brocardo, y à toda su Religion, la qual rindiò, y siempre rendirà in-

inmortales gracias por tan singular beneficio.

12 Viendo el Santo General à su Orden con Regla tan Religiosa, y perfeta, puso el cuidado en disponer la fabrica de sus Conventos, cõforme San Alberto ordenaua, que era casi la mesma que se començò à vsar desde el tiempo de Aimerico. Començose en tiempo de su santo Predecessor en el Carmelo, la nueva planta que avia de tener el Monasterio, sentando en medio la Iglesia, ù Oratorio, y à sus redores las celdas, vnas apartadas de otras, de donde acudian à los Oficios Divinos, y actos de Comunidad, y todo abrazado con vna gran cerca, que les servia de clausura, y de resguardo. Obra tan grande no pudo acabarse en poco tiempo, y para hazerlo el Santo General se valiò de las limosnas de San Alberto, y de otros Principes, con que lo acabò felizmente, y à su forma se formaron, ù reformaron los demàs en diferentes Provincias. Era el Santo General, generalmente estimado en todas; pero singularmente en la Tierra Santa, donde demàs de gozar de su presencia, y doctrina, experimentauan sus milagros. Vno bien singular se refiere aver obrado el Señor en este tiempo, por medio de sus oraciones. Muriò vn mancebo, hijo de Padres Christianos, que debian de ser tan devotos, y conocidos suyos, como estimadores de su santidad. Refirieronle su desgracia, y desconsuelo, y compadecido de sus lagrimas, pidiò le llevassen à donde estaua el difunto. Assi lo hizieron, y el santo Varon à imitacion de su Padre Elias, haziendo oracion por èl, y tocandole con sus manos lo resucitò, y como N. Padre Elias à Ionàs, èl traxo al mancebo à su Religion, à donde recibiendo el habito Carmelita, perseverò en èl con grande exemplo.

1208

13 Este, y otros muchos milagros, de que en comun le celebran sus Historiadores antiguos, hizieron tan famoso al Santo Padre, que le encomendauan los negocios, y conveniencias publicas del Reyno. El año de mil docientos y treze, escriviò el Pontifice Inocencio Tercero, al Patriarca San Alberto, mandandole que viniesse al Concilio, que dos años despues se avia de celebrar, y porque la Tierra Santa no padeciesse alguna invasion, ò menoscabo de los Moros, en el tiempo de su ausencia, juntamente embiò sus Legados, y cartas à Saphidino, Soldan de Damasco, y Babilonia, con otras à San Alberto, en que le ordenaua, que con los Ministros de su Santidad embiasse algunos varones Religiosos, y prudentes, que como mas practicos en aquella tierra, y naciones, procurassen reducir al Soldan, à que restituyesse la Tierra Santa à los Christianos, que eran sus legitimos dueños. Tanto fiaua el Pontifice de la razon, y tanto merecia la razon si la quisiera obedecer vn tirano; pero rara vez se dexa de voluntad, lo que con violencia se vsurpà. Para negocio tan arduo, y tan dudoso, escogiò S. Alberto à nuestro Padre San Brocardo, por ser natural de aquella tierra, tan docto en las lenguas Orientales, y tan claro en santidad, el qual acompañando à los Legados de el Pontifice, y ayudando quanto le fue posible à sus intentos, hizieron su Legacia. El fruto de ella no se sabe, por la muerte de San Alberto, que sucediò el año siguiente; pero se colige, que en parte fue feliz, por los efectos; pues aunque no hizo la restitucion, debiò de conceder algunas treguas, porque en los años siguientes Saphidino dexò viuir en paz à los Catolicos, imprimiendo el Señor en su coraçon, el terror grande, que el zelo, y palabras del Sumo Pontifice le aviã pronosticado.

1213

14 A esto ayudò vn singular milagro, que nuestro Santo Padre obrò en vno de sus Ministros, que si en los infieles causò temor, viendo à
1214 San Brocardo obrar milagro tan grande, en los Christianos aumentò la veneracion que su santidad merecia. Tenia el Soldan por Virey, ù Governador en la Ciudad de Damasco à vn Mameluco, Principe en el animo, valiente, pero en el cuerpo leproso, y de pies, y manos impedido para el govierno, y las armas. La enfermedad le hizo humilde, la fama de San Brocardo de infiel que era, confiado, y assi le embiò à llamar, poniendo en sus manos su salud, y su consuelo. Acudiò el Santo, fiando del Señor, que su ida no seria tanto para la salud del cuerpo, como para reduccion de el alma de aquel Principe. Recibiòle con agasajo, y aviendo el Santo consultado con Dios el sucesso, en su nombre le aconsejò, que se fuesse en su compañia al rio Iordan. Por el camino le fue instruyendo en los misterios de nuestra santa Fè, y quando le tuvo reducido al conocimiento, y amor de la verdad, entrandole en aquel rio por tantas razones venerable, no solo le sanò el cuerpo con sus aguas, sino le limpiò, y purificò el alma, con las del Sagrado Bautismo. Viendose el Principe tan favorecido del Señor, que por intercession de su siervo, le hazia duplicados los favores, duplicando èl su reconocimiento en vez de satisfacion, no solo renunciò su nacion, su linage, sus honores, y riquezas, sino que caminando al Carmelo con el Santo Padre, abrazò su profession, en la qual viuiò con tan aprobada virtud, que mereciò entrar en la clase de los muy aventajados.

15 Desde este año hasta el de mil docientos y veinte y vno, en que se despidiò para el Cielo, prosiguiò el Santo Padre en el mayor reforma, y dilatacion de su Orden, y viendola tan estendida en Reynos, y Provincias tan distantes, y que en la de Inglaterra, resplandecia San Simon Stoch, con igual fama à sus meritos, y q̃ èl por sus muchos años, y cuidados de Palestina, no podia cuidar de miembros entre si tan diuididos, aunque vnidos todos dentro de su coraçon, lo eligiò Vicario General de todos los Conventos que avia en el Occidente. Presto se le aguò este gozo, con la muerte de sus dos hijos, San Angelo, que en Sicilia fue martirizado, y su hermano San Iuan, Patriarca de Ierusalen, por la nacion Griega, y Suriana. Por lo qual deseando viuir donde se goza el bien sin temores, el consuelo sin lagrimas, pidiò al Señor lo sacasse de la carcel de su cuerpo, pues bastauan ochenta años que tenia de edad, y de prision, gastados los treinta y tres en el oficio de General, en que experimentò tantos trabajos. Oyòle su
1221 Magestad, y aviendole consolado con dezirle, que presto entraria en el gozo de la eternidad, à pocos dias cayò enfermo, y de peligro, con que èl se hallaua tan consolado, quanto tristes sus hijos, viendo tan cercana su partida. Gastò el tiempo de la enfermedad, no en aplicar medicinas para la salud corporal, sino en disponer su alma cõ actos fervorosissimos. Empleado todo despues en tiernos coloquios, con la Virgen Sacratissima, mereciò, que la noche antes de su muerte se le apareciesse entre resplandores de gloria, y hermosura, y le dixesse: *Vèn ya bendito del Señor, y entra en los eternos Tabernaculos, que tienes merecidos: Que contigo estàn tu Padre Eliseo, y los Profetas, q̃ te recibiràn, y colocaràn en su Coro.* Cõ este aviso ya del todo certificado de su cercano fin, hizo llamar à sus Religiosos, y viendose cercado de todos, como la oliva (dize David) de Psalm. 127 vers. 4.

sus

sus renuevos, les dexò estos consejos, y avisos por vltima voluntad: *Hijuelos mios, Dios os llamò al Sacratissimo Orden del Carmen, y puso en el numero de sus fidelissimos Ermitños. Demàs desto, sin nosotros merecerlo, nos honrò con el singular, y glorioso titulo de Frayles de la Virgen Maria. Cuidad, que despues de mi muerte, no se halle entre vosotros este nombre falsamente possedido, antes procurad, que todo el mundo conozca, que responde el nombre à vuestros meritos. Por tanto perseverad constantemente en lo bueno, aborreced las riquezas, menospreciad el mundo, y componed vuestra vida à la forma, y exemplo de la Virgen Maria Madre de Dios, y à la de vuestro Fundador el Santo Profeta Elias.* Dichas estas palabras, y dandoles la bendicion, durmiò el sueño de los Santos, à dos dias de Septiembre, de mil docientos y veinte y vno.

16 Llorò el Monte, lloraron sus Religiosos, y todo el Reyno, llorò la perdida de vn varon tan esclarecido, y milagroso, y dieronle sepultura al lado de su predecessor San Bertoldo, en la primitiua, y antiquissima Iglesia de nuestra Señora, cuyo tumulo honrò el Señor con muchos milagros, y maravillas, que obrò por interceision de su siervo. Llegando las nuevas de su transito al Patriarca de Ierusalen, que en la cuenta cierta y segura, no fue San Alberto, que ya avia muerto el año de catorze, sino Rodulfo su inmediato successor, dixo con tierno, y debido sentimiento: *Cayò en Brocardo la flor del Carmelo, ya està libre, ya està seguro entre los Principes de la Iglesia. Digno es de estar escrito en el Catalogo de los Santos.* Assi lo quedò y la Iglesia despues lo ha declarado, dando licencia à la Religion, para que le reze con Oficio doble de Santo Confessor, el segundo dia de Septiembre, que fue el mismo que el año dicho muriò. Lo qual ella cumple agradecida à Padre tan Santo, à Doctor tan excelente, à Prelado tan milagroso, esperando del Señor, que para gloria suya, y de su siervo descubrira la vida que se començò à escrivir luego que muriò, para que en ella veamos sus exemplos, y milagros, y siendo estimulos de su imitacion, nos hagan dignos de su celestial compañia.

NOTAS.

LA Vida de San Brocardo se començò à escriuir (como se dixo) poco despues de su muerte, por vno de sus hijos, y subditos en el Carmelo, segun dize Molano en las Adicciones al Martirologio de Vsuardo. Despues la escriviò segundamente Iuan Balæo, Inglès, y de las dos perdidas, ù ocultas en la preversion de Inglaterra, que dà vna mas resumida, aunque sin nombre de Autor, de que haze mencion Vvastelio; y de estas, y otros Autores, y Martirologios la han copiado Arnoldo Bostio, Laiden, Sarraceno, Coria, y Segero Paulo, Lezana en los Anales, y en su Historia nuestro Padre Fray Felipe de la Santissima Trinidad, General que fue de la Congregacion de Italia.

A num. 2. Niciò por los años de 1141. *Ignorase de que dizen algunos Escritores, que viviò ochenta años, y consta que muriò el de mil ducientos y veinte y vno.*

Al

Al num. 5. Quando fue electo Prior General? *Esta eleccion fue el año de* 1188. *vno casi despues de la muerte de San Bertoldo à causa de no poderse juntar el Capitulo, antes por andar muy viuas las gueras con Saladino, segun se colige de nuestro Padre San Cyrilo, y prueba con claridad el Maestro Lezana, hoc ann. num.* 6.

Al num. 9. Aparece nuestra Señora à los Christianos. *Refierelo Rogerio en sus Annales. Y lo encamina mejor Lezana, en los de la Orden ann.* 1191. *num.* 2.

Al num. 9. Haze el Santo Constituciones para el santo Monte. *Es comun este sentimiento, assi en los Escritores de la Religion, como en los de afuera, que despues de la reduccion hecha el año de mil ciento y quarenta y vno, por Almerico, Patriarca de Antioquia, San Brocardo hizo los primeros estatutos, y de las costumbres, que el Patriarca, y su Predecessor sentaron, sacò San Brocardo lo mejor, y ayudado de las antiguas, de San Basilio Iuan Gerosolimitano, y otros Padres, este año de mil ciento y noventa y vno, compuso, y promulgò las constituciones con que se avia de governar al modo de los Latinos: Las quales se guardaron en la Orden muchos años, y de ellas abreuiandolas sacò San Albertola Regla que diò el año de mil dicientos y cinco, de los estraños lo sienten assi. Balæo, Gesnero, y Poseuino. De los propios Iuan Bacon, Iuan de Vineta, Bernardo Olerio, y assi tomaron el nombre de Constituciones antiguas, que confirmò Alexandro Quarto, como se puede vèr en Lezana, ann.* 1191. *num.* 8. *y en el apparato al tom.* 2. *cap.* 6. *num.* 10. *Vvastelio in vindityis, lib.* 1. *sect.* 5. *art.* 14. *y la vinea Carmeli, num.* 186. *y num.* 770.

Al num. 11. San Alberto diò la Regla, año de 1205. *Este punto està tratado en la vida de este Santo Patriarca à los ocho de Abril, en que le reza la Orden.*

Al num. 13. Và por Legado à Saphidino. *Esta Legacia, como tambien los efectos de ella, que era vno, ir nuestro Padre con San Alberto al Concilio Lateranense, que no se logrò por la muerte del Patriarca. La afirman el Venerable Tomàs Bradleo, ò Scropo, Obispo Dromarense, Arnoldo Bostio, Paleonidoro, en Lezana, hic num.* 2.

Al num. 15. Muere San Brocardo, año de 1221. *Es euidente la prueba, supuesta la autoridad de San Cyrilo, que afirma fue treinta y tres años General. Y auiendo sido su eleccion el de* 1188. *en este se cumplieron los de su Generalato.*

Al num. 15. Su culto. *Desto trata bastantemente el Maestro Lezana, hoc ann. Y la Santidad de Clemente Dezimo, le concediò Lecciones propias el año de mil seiscientos y setenta y tres, donde estàn las principales acciones de su vida.*

VI-

VIDA DE NVESTRO PADRE San Gerardo, Obiſpo, y Martyr.

Apud Gelium, lib. 3. cap. 1.

1 SI Mereciò Homero, por la dulçura de ſus Verſos, que algunas Ciudades cõpitieſſen entre ſi, gloriandoſe de tenerle por hijo, que mucho, que algunas Sagradas Religiones pretendan lo miſmo en San Gerardo, pues lo hizo mas glorioſo ſu ſantidad, que al Gentil ſu poeſia? Tres ſon las que afirman, fue Religioſo de ſu habito, y dexando la de los Padres Servitas, de quien no lo pudo ſer, pues caſi docientos años antes que eſta Religion començaſſe, muriò el Santo, y aſsi ſu General Felipe Ferrario, rendido à la razon, confieſſa, que ſi bien en algunos traslados ſe pone San Gerardo por Servita, en otros ſe halla ſer Carmelita, ſolo queda la duda entre la de los Padres Benitos, y la nueſtra. Por la primera, habla el Padre Vvion, que contra el ſilencio de los antiguos, ha pretendido hazer ſuyo à nueſtro Santo, ſin mas fundamento que hallarle con el titulo de Monje, juzgando, que eſte nombre es Caracter de ſu habito, ſiendo aſsi, que antes, y deſpues de San Benito eſtaua el mundo lleno de Monjes, que profeſſauan diferentes inſtitutos, y Reglas. Por lo qual la Religion de el Carmen tiene mas firme, y mas fundado derecho. Lo vno, por la conſtante tradicion de todos ſus Eſcritores, apoyada tambien de los eſtraños, que ha mas de docientos años que eſcrivieron. Lo otro, por la autoridad de la Igleſia, que nos ha concedido rezar dèl como de Sãto propio. Su vida eſcriuiò vn Autor antiguo, y anonimo, de quien la reſumiò el Padre Surio, aunque confuſa en los ſuceſſos, y y falta en la Cronologia. Deſta han trasladado otros, aunque vàn muy diferentes. El Padre Sarraceno de dos haze vn Gerardo, y el Padre Lezana de vno los haze dos, y no con mayor fundamento. Por lo qual ſeguirè el comun de nueſtros Eſcritores, eligiendo de todos (como ſe verà en las Notas) lo que juzgo mas fundado, y veroſimil.

2 En Venecia, Ciudad de las mas iluſtres de Italia, que entre la inconſtancia de las olas echò los cimientos de ſu duracion, y en medio de las aguas ha viſto el firmamento de ſu grandeza, con que ſe ha hecho exemplar, y Regla de las mayores Republicas, de la noble Familia de los Segredos, ù Secretis, vna de las mas eſtimadas de los Patricios. Por los años de novecientos y ochenta y ſeis, naciò Gerardo, 986
nombre que deſciende de Erhardo, que en Aleman ſignifica varon bueno, y virtuoſo. Fuèlo el niño deſde ſu primera infancia, porque ſu alma naciò rodeada de inclinaciones virtuoſas, y por ellas, à los cinco años le ofrecieron ſus Padres al Monſteterio de San Iorge, que era de Monjes Benitos, de cuyo Santiſsimo Patriarca aprendieron eſta loable ocupacion de criar algunos niños; como ſe viò en Mauro, Placido, Beda, y deſpues en Santo Tomàs de Aquino, para que en la tabla limpia de ſu coraçon, ſe imprimieſſen con mas facilidad las virtudes, y las letras, y de eſta educacion gozò en ſus principios Gerardo, ſu agudo, y pronto ingenio lo inclinò à los eſtudios, ſu pie-

Apud Lezana, tom. 2. in Apparatu, cap. 1. num. 8.

piedad, y deuocio à los ministerios de la Iglesia; y assi salio de vna, y otra profession, no menos Santo, que docto. En sus primeras estrenas descubrio costumbres suavissimas, y en ellas tan tierna atencion à Dios, y tan fervorosa devocion con su Santissima Madre, que siendo pequeño en el cuerpo, como en la edad, era en los ojos de Dios, y de los hombres, sugeto à todas luzes
1004 consumado. Llegando con estas prẽdas à los diez y ocho años, llegò la nueva de la muerte de su Padre en Palestina, con que se viò obligado à reducirse à su casa para acompañar à la Madre en su viudez, à donde sus meritos, y nobleza de su sangre le negociaron vna Canongia en la Catedral de San Marcos, que consiguiò con aceptacion grande de su Cabildo, y Republica, que se prometieron grandes creces de tan glorioſos principios.

3 Solo el santo Mancebo, à quien sobre su buen natural, la Divina Gracia le avia prevenido para renunciar el siglo, se hallaua descontento entre sus faustos, y honores, y con fervorosas ansias de huirlos. Consideraua al mundo, y veìale cercado de peligros, aun sin averlo de cerca experimentado, conocia, que en sus empleos no se halla, sino el afan sin merito, la esperança sin fruto, los deseos sin possession, el riesgo sin seguridad, el tormento sin alivio, y abriendole todo los ojos, determinò buscar la paz que no puede dàr el mundo, en la casa del Señor, à donde los que guardan su santa ley (segun dize David) la hallan
Psalm. colmada. No contento con abraçar la Religion, en que se avia criado, aspirò à otra de mas soledad, y aspereza. Avian fundado por aquellos tiempos en Venecia los Ermitaños del Carmelo, y en èl, dizen algunos, que tomò el habito, otros con deseo de visitar la Tierra Santa, donde avia muerto su Padre, passò à ella, y alli lo vistiò; pero en vno, y otro lugar fue sin duda el Carmelita, por la devocion que tenia à Maria Señora nuestra, y deseos de la soledad, à que su espiritu (como despues se viò) poderosamẽte le llamaua. Gastò en la Tierra Santa algunos años, visitò à Ierusalen, y cerca de ella las ruinas del Conven en que viuiò San Geronimo (que fue vna de las causas que le moviò à esta mudança, y visitando los demàs Santos Lugares, llegò al Sagrado Monte Carmelo, donde fue recebido con mucho amor de todos sus Ermitaños. Hallando en aquella tierra el Paraìso, se quedò en su compañia, divinizandose cada dia mas en el estado, y pagandoles con exemplos de toda perfeccion, los muchos que recibia de sus Santos Professores. Los quales como argumentosas avejas, juntando en vno las varias flores de sus virtndes, labrauan el panal de sus espirituales exercicios, con que alimentauan sus almas.

4 Gastò en esta vida, y tierra algunos años, hasta que las necessidades publicas, le obligaron à salir de su retiro. Viuian los Catolicos en Palestina, tan oprimidos de los Griegos cismaticos, como de los infieles Sarracenos, à quienes obedecian, que comian su pan embuelto en lagrimas, y agrauados de intolerables tributos, era su mayor dolor el viuir sin esperança de alivio en tantos males. Como San Gerardo por su sangre, y por su santidad era en Palestina tan famoso, determinaron el Patriarca de Ierusalẽ, y otros Prelados, que fuesse al Sumo Pontifice, que à la saçon era Benedicto Octavo, à pedir remedio, y su intercession con los Principes Christianos, para que los fuessen a librar de tan tirana opression, prometiendose, que por ser natural de Italia, seria mas bien oido. Abraçò el Santo la

Le-

Legacia, assi por no contristarlos, como porque su caridad avia hecho propias, las calamidades agenas.

1021 llegando à Roma por los años de mil y veinte y vno, habló al Sumo Pontifice, que lo recibiò benignamente, y sabiendo por menor la suma calamidad que padecian los Christianos en aquellas Provincias, se enterneciò desde el coraçon à los ojos, por no poder llegar con su posibilidad à sus deseos. Sabiendo la grande piedad de el Emperador Henrico, primero de este nombre, aunque segundo entre los Reyes de Alemania, y que la santidad, y eloquencia de Gerardo, le moverian mas que sus informes, lo remitiò al Emperador, y porque fuesse con mas autoridad, lo hizo Patriarca de Antioquia, no de possesion, sino de Titulo, porque entonces no corrian bien los Griegos, con los Latinos, y el Santo la admitiò por ser dignidad solo de nombre.

1022 5 Llegado à Alemania, propuso con mucha instancia al Emperador, assi las lagrimas de la Tierra Santa, como la suplica del Pontifice; para que hiziesse aquel beneficio à todos. Bien quisiera el santo Emperador acudir à empressa tan justa; pero estaua tan embaraçado en otras, que no diò al Sãto en respuesta, mas que buenas esperanças, y deseos. Esperãdo, y solicitando su cumplimiento, aguardò Gerardo muchos dias, y viendo, que no surtian efecto, tratò de dàr la buelta à Palestina, y reducido à su celda, negociar con Dios, lo que dificultauã los hombres. Despedido de Henrico, partiò con sus compañeros para Vngria, assi por ser passo à Palestina, como por gozar de las maravillas de Dios, que por medio de San Esteuan, su primero Rey, obraua en aquella tierra, pues con zelo de vn Apostol, desterrò la idolatria, y en su lugar plantò el estandarte de la Fè en el coraçon de sus vassallos. Como el Santo Rey fuesse tan aficionado à personas santas, y zelosas, y huviesse hecho grãdes diligencias por traer Obreros Apostolicos, que le ayudassen à trabajar en su nueva, y catolica viña, luego que viò à San Gerardo, y reconociò sus muchas letras, y santidad, juzgò que el Señor se lo imbiaua, y sin admitir escusas, ni razones, despachando à los compañeros à Ierusalen à dàr razon de su embaxada, hizo tanto, porque San Gerardo se quedasse en Vngria, que le puso guardas para que no se le huyera.

6 Viendo el Santo en estas trazas, manifiesta la voluntad de Dios, 1023 se sugetò à obedecerla, y en cumplimiento de los intentos del Santo Rey, à ayudarle à criar aquella nueva planta, que desde sus raizes començò à rendir flores, y frutos. Hizolo algunos años con su vida, y predicacion Apostolica, con las quales, desuerte domò los animos de los Vngaros, que siendo antes ferozes, indomitos, crueles, y tan hechos à derramar sangre, que nada preciauan, que no alcançassen con crueldad, ò con violencia, como de Iulio Cesar cantò Lucano, que no le parecia triunfaua de vna Ciudad, sino la rendia à sangre, y fuego.

Cæsar in arma furens, nullas nisi sanguine fusso Lucan. lib. 2.
Gaudet habere vias, &c.

San Gerardo pudo tanto con su predicacion, que de lobos hizo corderos, y de serpientes palomas. Para dàr firmeza à estas mudanças (entre otras devociones) ayudò al Santo Rey à plantar, y estender en aquel Reyno la de la Madre de Dios Maria Señora nuestra, la qual (como Hijo verdadero, y criado en la fuente, y manantial de su devocion, que es la Religion Carmelita) tanto la imprimiò en sus coraçones, que por publico edicto mandò el Rey, que el dia de la Assuncion de nuestra Señora

ñora fuesse en toda Vngria solemnissimo, y todo el Reyno la tomasse por su especialissima Patrona, intitulandole *Familia de la Virgen*, por averle dado su proteccion, y tutela. Era tanta la reberencia con que la nombrauan, que como los Hebreos no se atrevian a pronunciar el nombre inefable de Dios, assi, ni los Vngaros el de Maria, sino que comunmente le dauan el de *nuestra Señora*, y si alguna vez pronunciauan el de *Maria*, al punto inclinauan las rodillas, y se postrauan à besar la tierra en señal de su veneracion, y respeto, y con el mismo el Santo Rey le edificò vn Tẽplo sumptuosissimo, en q̃ desahogò en parte la devocion que tenia à su celestial Protectora.

7 Muy bien se hallaua San Gerardo en las ocupaciones de Marta; pero echando menos los ocios de
1027 Maria, en que sin ruido de criaturas sentada à los pies del Salvador, gozaua su magisterio, ansiaua por bolverse à su amada soledad, por ser el
Chrisost. hom. 44. in Ioan. lugar mas apto (como dize San Iuan Chrisostomo) para la mejor Filosofia, que assi nombrauan los antiguos la vida, y profession de los Monjes. Propusole su deseo al Santo Rey, el qual aunque sentia mucho le faltasse, seguro de que no vencia menos Moyses en el Monte, que Iosue en la campaña, le concediò la licencia. Con esto se retirò San Gerardo al Yermo de Beel, no lexos de la Ciudad de Buda, y en vn pequeño Monasterio, ù celda, passò siete años en continuos ayunos, penitencias, y oracion, sin dàr la puerta à otro, que à Mauro, Monje, ù Ermitaño, que à tiempos le visitaua, y socorria. De aqui se confirma, que su habito, y profession fue Carmelita, pues aviẽdo ya en Vngria tantos Monasterios de San Benito (segun dizen sus Escritores) no escogiò viuir entre ellos, sino en la soledad como Anacoreta, renovando la antigua vida que professò en las cuebas del Carmelo. Aqui elevado sobre si, morauua con el pensamiento en los Cielos. El ayuno era su comida, su vestidura vn aspero silicio, su cama el suelo duro, su exercicio, luchas amorosas con Dios, esforçadas contra el demonio, sangrientas contra su cuerpo, en q̃ ganando de vno, y otro repetidas coronas, mereciò del Señor singulares visitas, y fabores. Por muestra de ellos se afirma, que como à su Padre Elias le ministrauan los cuervos en el desierto de Charith, assi en Beel assistian los ciervos à San Gerardo, y le ministraua vn oso, haziendo todos par en compañia de el Santo, y dandole la Obediencia como à Adan en el Paraiso, por verle cercado de santidad, è inocencia.

8 Aviendo gastado el tiempo dicho en el beneficio de su alma, juzgò el señor Rey Esteuan, era razõ que bolviesse San Gerardo à cultiuar, y regar con su doctrina lo que ya estaua plantado. Cõsiguiòlo despues de muchas instancias, y para dàr mas autoridad à su predicacion, y doctrina, le honrò con la Dignidad de Obispo de Canadio, oy Canad, Ciudad grande, y situada à las riberas del rio Morisio. Con ella saliò à predicar por el Reyno. Derramò el Señor tal gracia en sus labios, y puso tal eficacia en su lengua, que se lleuaua los Pueblos, y como à otro Abrahan, Padre de su Fè, en que los avia engendrado para Christo, le veneraua los Fieles, y temian los idolatras. Creciendo con esto cada dia mas el numero de los Catolicos, le fue necessario edificar muchas Iglesias, donde concurriessen à oìr la palabra de Dios, y los Diuinos Oficios. Entre las demàs tuvo el primer lugar vna muy suntuosa, que en honra de San Iorge Martyr, levantò en la Ciudad de Canadio, por ser Cabeça de su juridicion, la qual dotò el San-

to

to Rey con ampliſsimos reditos, para ſuſtento de ſus Miniſtros, y fabrica, edificò en ella San Gerardo vna Capilla, en honra de nueſtra Señora, en que puſo vn gran turibulo, ò braſero de plata, en el qual continuamente eſtauan dos honrados ancianos echando perfumes, y quemando aromas en ſervicio de la Sacratiſsima Virgen.

9 Fue en ſu devocion muy fervoroſo ſiempre, mas quando ſe viò Obiſpo eſtremado. Valiendoſe de ſu autoridad, para hazerle nuevos, y mayores ſervicios, fue el primero que dedicò el dia de el Sabado à ſu eſpecial culto, y veneracio, coſtumbre, que recibiendola deſpues algunas Igleſias particulares, oy la vemos encomun recebida, y venerada de todas, que conguſto eſpecial la ha conſagrado eſte dia. Para eſtrenar ſu devocion el Santo, inſtituyò, que todos los Sabados ſe celebraſſe vna fieſta à nueſtra Señora, con Oficio de nueve Lecciones, y haziaſe con tanta ſolemnidad, que igualaua à la de ſu glorioſa Aſſuncion, que es la principal de Vngria. Los demas dias de la Semana, deſpues de Viſperas, y Maytines, la viſitava con ſus Clerigos en proceſsion, y cõ dulces Hymnos cantaua ſus alabanças. Con eſto creciò tanto en la devocion de la Virgen, y deſuerte le poſſeyò el coraçon, que en oyendo ſu nombre ſe derrita en lagrimas, y ſi algun delinquente neceſsitaua de ſu fabor, en pidiendoſelo en nombre de la Virgen Maria, no ſolo le ayudaua, ſino ſe hazia procurador de ſus aumẽtos. De eſta devocion, como de fecunda raiz nacieron las muchas, y excelentes virtudes, cõ que adornò ſu alma, y ſe acredita mejor, que con las piedras precioſas la Mitra de vn Obiſpo, el cuidado, y curioſidad en el adorno de los Altares, decencia de los ornamẽtos, limpieza de las Igleſias, y buen exemplo que procuraua dieſſen ſus Miniſtros, eran iguales à la devocion que hemos dicho, y el miſmo grado alcançaron las virtudes que aora tambien dirẽmos.

10 Su grande, y fervoroſa caridad era dulce imàn de ſus ſubditos, y aun de los eſtraños. Todos acudian à ſu caſa, que ſiempre hallauan abierta las puertas ſin cerrojos, las arcas ſin llaves. Y quãdo ſalian de ſu preſencia, bolvian los ricos con enſeñanças, los pobres con ſus limoſnas, y todos con el coraçon de el Santo Prelado, qué ha imitacion del Hijo de Dios, que ſiendo rico, ſe hizo pobre, para enriquezernos; aſsi Gerando ſe deſpojò de ſus averes, è hizo mendigo por gaſtar con los pobres, y neceſsitados, todo el precio de ſus rentas. Viòſe eſto en vna ocaſion, en que llegando à ſu ſu caſa vn pobre leproſo, y no teniendo en ella ropa alguna con que poderle abrigar, lo acoſtò en ſu miſmo lecho, en que parece excediò la caridad de San Martin, pues aquel Santo partiò ſu capa, y el nueſtro ſu cama, y ropa, con pobre mas aſqueroſo, ſi ya no fue el miſmo à quien viſtiò San Martin, y el que abrigò S. Gerardo. En otras ocaſiones ſolia ir de noche àlos montes à cortar, y traer hazes de leña, aſsi por exercitar la humildad, y trabajo, como por aliviar dèl à los Miniſtros de ſu caſa. Admirò la antiguedad en C. Mario, y Caton, que ſiendo Generales fueſſen à hazer leña con ſus Soldados, ſiendo aſsi, que quien en los inferiores cria el valor, es el exemplo del que manda; pero no llegaron à ir à cortarla ellos, y traerla ſobre ſus ombros, quãdo ſus Soldados dormian. Porque eſta fineza la reſervò el Cielo à nueſtro Santo, cuya caridad por aliviar à ſus inferiores, ſe echò à cueſtas todo el peſo del trabajo.

11 En las neceſsidades agenas, era ſumamente compaſsivo, como nos deſcubre bien eſte ſuceſſo. Por ſu mucha flaqueza (cauſada, aſsi de la edad, como de las penitencias que

2. Corint. 8.

hazia)no podia caminar à pie, y por no vsar de cavallo, y tener comodidad de meditar, y leer los libros que escrivia para en señança del proximo, vsaua de carretoncillo en sus viajes. Aconteciò en vno, que el carretero por descuidò, ù de malicia dexò trastonar el carreton, con que lastimò mucho al Santo. Divertido en otros pensamientos, se dexò llevar de la colera, y con vn repentino movimiento le hizo castigar, y que lo pusiessen en la carcel. Los demas criados como conocian las entrañas piadosas del Santo, tomando vn atajo, pusieron al carretero en el camino por donde avia de passar, atado à vn arbol, descubiertas las espaldas, con señales de açotes, y sangre, que de vn animalejo avia sacado. Llegando San Gerardo à aquel lugar en que ya aquel impetu primero se avia desvanecido, de tal manera se compungiò, y compadeciò, que arrojandose de el carretoncillo, no solo besò las llagas frescas, sino el arbol à que estaua atado el delinquente, à quien despues de pedirle perdon, le solicitò la voluntad con muchas dadivas.

12 No eran parte las publicas, y domesticas ocupaciones, para que el Santo olvidasse el amor à las celdas, y grutas, que en el Carmelo aprendiò, y assi quando se podia hurtar à la tarea forçosa de su ministerio Pastoral, se retiraua à la soledad, donde (segun dixo San Basilio el Grande) hallaua las delicias de el Paraiso. A este fin, en muchas partes de su Obispado, y Pueblos, en que solia detenerse, hizo edificar algunas celdas, ò Hermitas, donde à tiempos se retiraua à reparar el fervor que le fisavan el trato, y conversacion de los poblados. Quando no las avia, se entraua en las arboledas, y bosques, por tratar cõ Dios mas à solas, y aprender en aquella escuela de verdades, la ciencia verdadera, que en las Ciudades està embuelta en tantas opiniones, y dudas. Alli solia passar la noche atado à vn arbol, en figura de reo, siendo su pan las lagrimas, y sus vestidos rallos, y silicios. Alli derramaua su coraçon en ternezas, y suspiros, alli lo recogia el Señor en el vaso de sus misericordias, y fabores, y èl quedaua en si tan inflamado en el Divino amor, que de quanto veia, ò en contraua, tomaua motivos para acrecentar su incendio. Passando vna vez de camino, se hospedò en vna casa, donde vna esclaua de el huesped, antes de venir la mañana se puso à cerner, y juntamente à cantar, por aliviar su tarea con el canto. Como el Santo Obispo la oyesse, preguntò à vn criado, que significaua aquella voz, y ruìdo? Como el criado se lo declarasse, el Santo Obispo, desuerte se enterneciò, que derramando muchas lagrimas, dixo: *Dichosa muger, que estando en estado de esclaua, y sugeta à voluntad agena, con gusto, y sin quexa, ni murmuracion de sus amos cumple con su obligacion! O si assi lo hizieramos con Dios, y con los Prelados!* Y mandò le diessen vna buena limosna, por verla trabajar, y servir con tanto gusto.

13 En estos, y otros exercicios de piedad le hallò el año de mil y treinta y ocho, en que la Santissima Virgen queriendo pagar à su amado siervo Esteuan, los servicios que le avia hecho, le subiò al Cielo rodeado de Coros de Angeles, el mismo dia de su Assuncion, de que avia sido el Santo Rey singularmente devoto. Enterrado en Alba Real con las lagrimas, y aclamaciones, que sus meritos pedian, por no dexar hijos, (porque el Principe Aimerico, quãdo tenia mas assegurado el Reyno en las esperanças de la imitacion de su Padre, lo dexò por el eterno) pusieron en su lugar à Pedro, hijo de vna hermana del difunto; pero tan diferente en sus costũbres, q̃ ningunas se 1038

veian

veìan en èl, propias de ſu ſanto Tio. Solo tuvo bueno el eſtimar mucho à San Gerardo, de que tomò ocaſion Bonfilio para eſcrivir, que en tiempo deſte Rey fue electo Obiſpo, pero lo cierto, es, que años antes lo era. En lo demàs, fue tal, que luego ſe mereciò el odio publico. Era de Padre Aleman, y de nacimiento Veneciano, y por eſto le llaman Pedro, ya Aleman, ya Veneto, y aviendo heredado el deſamor que acompaña à las naciones confinantes, aborrecia de todo coraçon à los Vngaros. Su guarda era de Tudeſcos, y à ellos, y à los Italianos daua los primeros oficios, y confidencias, con que à los naturales trataua con ſumo deſprecio. A eſte paſſo corrieron en èl los demàs vicios, con que deſde lo ſeglar à lo ſagrado, todo andaua turbado, y ſin juſticia. No baſtando las ſantas amoneſtaciones de San Gerardo, y deſconfiados de el remedio los demàs, tomaron por vltimo al tercer año de ſu coronacion, echarlo del Reyno con violencia, ya que no pudieron averle à las manos, y ahogar en ſu ſangre ſus vicios, y tiranias. En ſu lugar eligieron à vn ſeñor principal llamado Aba, cuñado de San Eſteuan, y Vngaro de naciõ. Aunque al principio diò ſeñales de buen Principe, por ſoſſegar los animos menos afectos, quando le pareciò que los tenia ſeguros, brotò en paſsiones tan crueles, è inhumanas, que en ſu comparacion Pedro, ſu anteceſſor, pareciò moderado, y virtuoſo.

14 Entre otras vsò vna crueldad, que ſintiò viuamente San Gerardo, el qual nunca quiſo venir en la eleccion, teniendo por tirano à Aba, y tan cruel, como deſpues moſtraron los ſuceſſos. Era tiempo de Quareſma, y ſin reſpeto à ella, hizo prender ciertos perſonages de los mas nobles de ſu Conſejo, porque ſupo, ò preſumiò, que ſe carteauan con Pedro el deſpojado, y tratauan de reſtituirle à ſu Dignidad, y à palos (como ſi fueran beſtias) los hizo matar delante de ſus ojos, con que moſtrò (ſegun dezia Menandro) que la tyrania es madre de la injuſticia. Sin reparar en eſta tan enorme, quiſo ſer coronado por Rey en la Paſqua de la Reſurreccion, y ſeñalò para la fieſta la Igleſia Canadienſe, en que preſidia San Gerardo. Vino à ella el Rey rodeado de Obiſpos, y de la grandeza de el Reyno, y aunque combidaron al Santo para hazer la ceremonia, no quiſo venir en ella, con que la executaron los demàs, que hizierõ interès de la liſonja. Gerardo, que en manſedumbre era cordero, y en ſimplicidad paloma con los buenos, hecho contra la iniquidad vn leon, ſe ſubiò al Pulpito, y lleno de Eſpiritu Santo, dixo al Rey, por medio de vn interprete, porque Aba no entendia la lengua Italiana: *La Obſervancia de la Quareſma Santa (ò Rey!) fue inſtituìda, para que los pecadores alcançen perdon, los juſtos premio. Tu avièndola violado con muertes tan injuſtas, y quitadome con tantos hijos el nombre de Padre, ni vno, ni otro mereces para con Dios, ni con el mundo. Y porque no temo tu ira, antes eſtoy determinado à morir luego por la honra de mi Señor, te hago ſaber, que al tercer año de tu Reynado, te hallarà el cuchillo vengador, y te quitarà la vida, y cetro, que cõ fraude, y violencia has adquerido.*

15 Oyendo eſto los criados del Rey, que entendian la lengua, hazian ſeñas al interprete, para que callaſſe temiendo la ira de ſu Señor contra el Santo, y temiendo lo miſmo, callaua tambien el interprete. Mas San Gerardo, animado de ſu zelo, le mandò, inſtò, y animò, à que declaraſſe al Rey ſus amenazas, y proſiguiò, profetizando otras calamidades, que avian de venir ſobre

Apud Stag beum.

aquel Reyno, las ſediciones, alborotos, y relaxacion de los eſtados, que avian de cauſar los pecados, y las armas; dexò paſmados à los oyẽtes, y tan confuſo al Rey, que diſſimulando la colera, y odio, que contra el Santo concibiò, por temer algun alboroto, dexò para mejor tiempo la vengança. El de ſu caſtigo diſpuſo antes el Cielo, porque los Vngaros no pudiendo ſufrir las crueldades de Aba, eſcrivieron al Rey Pedro (que eſtaua ſolicitando el fabor, y ayuda de el Emperador) para que bolvieſſe à Vngria, ofreciendole ayudarian al deſpojo del tirano. Aſsi lo hizieron
1043 el año de 1043. en que entraron en Vngria el Emperador, y el Rey con vn poderoſo Exercito; ſaliò à la defenſa Aba con otro no menor, y dandoſe la batalla, Aba fue muerto, y ſu Exercito vencido, en cumplimiento de la profecia del Santo, con que Pedro bolviò à ſu poſſeſsion primera, eſperando todos, que los infortunios paſſados, lo avrian ya reducido à mas cordura, y razon; pero nunca buelve à ſu juizio entero, el que por mucho tiempo fue loco.

16 En eſta ocaſion, y tiempo dizen muchos de nueſtros Autores aver ſucedido el profetizar el Santo, el nacimiento miſterioſo de nueſtro Padre San Bertoldo (ſegun en ſu vida ſe dixo) y el de ſu hermano Ademaro, que paſſaron deſpues à la Conquiſta de la Tierra Santa. Militaua en el Exercito de el Emperador vn valiente Soldado Francès, llamado Guido de Malefaida, natural de Limojes. Encontrandoſe vn dia en la Igleſia, el Santo fixo en èl la viſta, y Guido le correſpondiò venerandole por tal. Creciendo con el trato la amiſtad, y con ella el aficion al Santo, y à ſu habito, reſolviò dexar el tahali militar, vender ſu hazienda, y paſſando al Monte Carmelo, quedarſe con los hijos de la Virgen. Eſtando en eſte penſamiento, tuvo vna viſion celeſtial, en que le mandaron ſe bolvieſſe à ſu tierra, ſin declararle la cauſa. Conſultola con San Gerardo, el qual le confirmò en lo miſmo, por aver tenido otro aviſo de el Cielo la meſma noche, y por èl le aconſejò ſe bolvieſſe à ſu tierra, y ſe caſaſſe, porque no le queria el Señor para Religioſo, ſino para ſer Padre de dos lumbreras fulgentiſsimas, que aviã de iluſtrar todo el Oriente, aſsi lo moſtrò el efecto. Pues caſado Guido, tuvo por hijos à los dichos Aimero, y Bertoldo, que vno fue por Legado à la Conquiſta de la Tierra Santa, y el ſegũdo fue el primer General de nueſtra Religion en el govierno Latino.

17 Luciendo Gerardo con eſtos profeticos reſplandores, llegò al termino de ſus dias, en que queriendo el Señor premiarle con la corona del martyrio, lo diſpuſo en eſta forma. Reſtituìdo el Rey Pedro à ſu filia el año de 1043. y eſperando todos, que bolveria emendado, lo quedò tan poco, que haziendo capricho la obſtinacion, aumentò ſus primeros deſafueros, y crueldades, ſin que el ſanto Obiſpo con ſus amoneſtaciones pudieſſe refrenar ſus arrojos. Los Vngaros, ya por ſer ſubditos reconciliados, ya por hallarſe mas ofendidos cada dia, libraron el remedio en la deſeſperacion, y à los tres años de ſu reſtitucion, eligieron por vltimo ofrecer el Reyno à dos hermanos, Andrès, y Leuata, que aunque eran de nacion Rojanos, tenian en èl muchos amigos, y deſde la coronacion de Pedro andauan deſterrados, y auſentes, y les pidieron, que bolvieſſen à Vngria, y les entregarian la Corona, que las tiranias del Rey avian deſmerecido. Tales frutos coge vn Superior, que aprieta demaſiado à ſus ſubditos. Admitieron la ofenta los dos Principes, y entrando primero diſsimuladamente à re-

co-

conocer los animos, hallaron muchos, y muy poderosos; pero tan impios, y crueles, que se ofrecieron à servirles con condicion, que aviã de estinguir la Fè Catolica. A todo salieron Andrès, y Leuata, ò porque pensaron emendar el yerro, estando en pacifica posseſsion, ò porque el cetro, es Ateo de Religion, y con todas leyes se acomoda.

18 Con este seguro dieron principio à su esperança, y tambien à la grande turbacion que profetizò San Gerardo, y fuelo tanto, que aviendo muerto al desacordado Rey Pedro, à porfia los Gentiles, hasta entonces reprimidos, y disimulados, procurauan destruir la Santa Fè. Degollauan los Sacerdotes; martirizauan los Monjes, profanauan los Templos, levantauan idolos, y el mayor delito, era no ser delinquentes. Teniendo ya sojuzgado todo el Reyno, con gran lastima de los Catolicos, quisieron los nuevos Reyes coronarse, no en Alva Real, como Surio escrive, sino en Buda, que era la Corte, segun dizen Bonfilio, y otros Escritores Vngaros. Partieronse à ella con grande acompañamiento, y sabido esto por San Gerardo, Beztotio, Buldo, Benetha, Obispos, y por Zanuco, Principe de Albania, que se hallaua en Vngria, salieron à recebir, y saludar a los nuevos Princides. Hizieron noche en el Pueblo Giodio, y San Gerardo la passò en oracion en vn Templo que avia dedicado à SanSabina, pidiendo al Señor se apiadasse de sus Fieles, y defendiesse su causa. Consolòle el Señor con la cercana posseſsion de su corona; y queriendo por la mañana dezir Missa, despues de reveſtido, les dixo à sus compañeros, como aquel dia avian de ser martyrizados, excepto el Obispo Benetha. Preguntandole, como sabia vno, y otro sucesso? Respondiò: *En esta noche (Hermanos) he visto à Christo nuestro Señor, que presidiendo en el Templo de su Madre, nos daua à todos la Sacratissima Eucaristia, y el Caliz de su sangre, excepto à Benetha, quizà porque ha de huir el martyrio.*

19 Animaronse con esto los demàs, dispusieronse para la muerte, y aviendose confessado, y celebrado su Missa con gran devocion, salieron à buscar la muerte, y abraçarla. Caminaron àzia el Danubio, para encontrar al Exercito, y saludar à sus Reyes. Iba San Gerardo en su carreton, consumido de las asperezas, pero en su cuerpo flaco, y pequeño (como del otro dixo vn Gentil) se encerraua vna gran virtud, y vn animo generoso.

Maior in exiguo regnauat corpore virtus. Apud Natal. Cond. lib. 9. cap. 22

Llegaron al rio, y antes de passarle les salìò al encuentro vna manga de aquellos hombres malditos, cuyo Capitan era Vata, y el primero que apostatando de la Fè, se avia buelto à la falsa adoracion de sus dioses. Viendo àlos Obispos, mandò que à pedradas los matassen, y assi lo executaron, con que todos murieron, menos el Obispo Benetha, que por ruegos se escapò. Contra San Gerardo se embraveciò mas la impia cõpañia, y como la colera (y mas la impiedad) es especie de locura, como locos le tirauan piedras; pero al Santo, adargado con la señal de la Cruz, no le tocauan, porque (ò virtud del Señor!) antes de llegar à herirle se quedauã suspensas en el aire. Hincose entonces de rodillas, y como otro San Esteuan pidiò perdon para sus mismos enemigos, los quales mas irritados, asiendo del carreton, y atando al Santo à su timon, ò pertiga, lo llevaron arrastrando à lo alto de vnas peñas, y desde alli lo arrojaron por entre sus quiebras, y cuchillos, para que muriesse, no vna sola vez, sino muchas, à exemplo de el antiguo Acteon, de quien hasta

vèr divididas, y despedaçadas sus carnes, no se diò la otra falsa deidad por satisfecha.

Ovid. 3. Metham. *Nec nisi finita per plurima vulnera, vita,*
Ira pharetratæ fertur saciata Dianæ.

Los Soldados que abaxo le esperauan, llegandose à èl, y notando, que aun le palpitaua el coraçon, se lo atrauessaron con vna lança, y arrojando de nuevo el cuerpo entre las peñas que lamia el Danubio con la lengua de sus aguas, le estrellaron los sessos en vna de ellas, y aunque el rio por tiempo de siete años la labò, no pudo borrar la sangre. Assi acabò nuestro Santo, à quien los Autores llaman Protomartyr de Vngria, y mereciò el titulo, por ser èl Padre Espiritual de aquel Reyno, el que le honrò con sus milagros, y profecias, y con tan ilustre triunfo ganò la palma de martyr, y alentò tambien à otros à ganarla.

20 Fue su martirio el año de mil y quarenta y siete, à los veinte y quatro de Septiembre, y èl sin duda la causa meritoria de la reduccion de aquel Reyno. Pues à poco tiempo en que el Rey Andrès (muerto su hermano Leuata) quedò solo en el govierno, les dixo: Que no avia de proseguirlo, si la Fè Catolica no era restituida, pues era monstruosidad en lo politico, y mas en lo Religioso, que fuesse la cabeça fiel, y el cuerpo idolatra. Hallò tantos de su opinion, que admitieron el partido,
1054 y bolviò de el destierro la Fè que abraçaron los Vngaros con gran fineza. Con esto tuvieron comodidad los Canonigos de Canadio, de llevar las Reliquias de su Santo Prelado, y aviendolas sacado de vna Iglesia, en que las enterraron el dia siguiente à su martyrio, y halladolas despues de siete años, tan frescas, y olorosas, como el dia que lo padeciò, le dieron en su Catedral honorifico deposito, y en el lugar de el martyrio edificaron vna Iglesia, con nombre del Santo, que durava hasta su tiempo, segun Bonfilio refiere.

21 Llegando el año de mil y se- 1079
tenta y nueve, en que Reynava Ladislao primero en Vngria, y era Sumo Pontifice Gregorio Septimo, se hizo en aquel Reyno vn Concilio, y en el se determinò, fuessen tenidos por Santos Martyres los que murieron en la persecucion referida. En esta ocasion fue elevado el cuerpo de San Gerardo, llevandole en ombros el Rey Ladislao, y otros Principes. Vltimamente el año de mil y 1400
quatrocientos, fue trasladado à Venecia, y como à tan devoto de la Sacratissima Virgen, quiso honrarle esta Señora con admitirle en vna de sus Iglesias, que se llamava Santa Maria de Murano, que oy dizen de San Donato, donde es frequentado de los Fieles, que experimentan su patrocinio, y favores; cuya traslacion se hizo à los veinte y tres de Febrero de el año dicho, y por ella algunos celebran su memoria en este dia. Nuestra Religion por concession de la Sede Apostolica, le reza como à Santo propio con Oficio doble de Obispo, y Martyr, y tambien pudiera de Doctor, pues dexò escritos muchos libros, en que se veìan su mucha erudicion, y santidad. Entre ellos se cuentan vn libro en alabança *de nuestra Señora*, otro, *Sermones de Quaresma*, y otro *sobre las principales fiestas del año*, con que tiene lugar entre los Escritores de la Iglesia, y ojalà todos lo tengamos en el Cielo, mediante su imitacion, y celestial patrocinio. Vn doc- Lezan. ann. 1047. num. 4.
to Padre de la Observancia, de nacion Flamenco, hizo vn curioso Epigrama, en que refiriò su vida, su profession, y martyrio, y pondrèmos en este lugar para que sirva de

Lauda à su sepulcro,

***

Gan-

Gaudia vaniloqui fugiens fallacia mundi
Deuia Pannoniæ, teque Gerardus adit.
Gaudet in Eliasis fixisse mapalia terris,
Vultque solo ignotus, notus at esse polo.
Gemma, sed obscuris hæc est dum tecta latebris
Et posita in media tanta Lucerna domo.
Grandisona hæreticas superauat luce tenebras,
Claudebatque vagas ad Phlegetonta vias.
Gorgonio verum calefacta furore tyrannis
Sanctæ Gerarde, tuum messuit ense caput.
Gratia fit fessæ Lychnum emunxisse Lucernæ
Sic magis hic posito corpore Lucis habet.

NOTAS.

LA Vida de San Gerardo escriviò vn Autor antiguo Anonymo, de quien la abreuiaron Surio à los 24. de Septiembre, Benito Gonono, lib. 5. de Patribus Occidentis, Vvion in ligno vitæ. Baronio en el Martyrologio Romano, y en los Annal. Lezana en los de la Religion, donde cita à otros muchos Escritores.

Al num. 2. Crioſe en el Monaſterio de San Iorge deſde niño. *Dizelo Vvion, y otros que apunta Lezana, ann.* 986. *num.* 8. *y ſer eſta coſtumbre antigua en la Religion de San Benito, de que trai alli muchos exemplos.*

Sale para Canonigo de San Marcos. *Afirmalo Pedro de Natalibus, lib.* 3. *cap.* 145. *Melchor in Chofer. in Annal. Hungariæ, ann.* 1030. *Lezana* 1004. *num.* 2. *y otros muchos Eſcritores Carmelitas.*

Al num. 3. Recibiò el habito de nueſtra Religion. *Contra eſto ſintieron Phelipe Ferrario, y Vvion Benedictino, queriendole para las ſuyas. Pero el primero cayò preſto de ſu duda, conſiderando, que San Gerardo viuiò docientos años antes que començaſſe ſu Orden de los Seruitas. El ſegundo ſe engañò, con averſe criado San Gerardo ſiendo niño en ſu Monaſterio de San Iorge, que afirma, y no prueba que fue de ſu Orden iluſtriſſimo. Pero aſſi ſu propoſicion, como ſu fundamento, es poco firme, pues como demueſtra el Maeſtro Lezana, en el Aparato al tom.* 3. *de ſus Annales, cap.* 1. *antes, y en tiempo de San Benito, como tambien deſpues, ſe hallan muchas Reglas, y Monaſterios, que tenian otros Legisladores, y Prelados. Y dado que el de San Iorge de Venecia fueſſe de ſu Orden, en èl entrò para criarſe entre otros niños, no para profeſſar ſu ſanta Regla. Pues no es creible de varon tan deſengañado, ſe ſalieſſe de la Religion, deſpues de profeſſar, y admitieſſe vna Canongia en la Igleſia de San Marcos. A que añado, que aviendo en Vngria ſantos Monaſterios de San Benito, no ſe lee, que viuieſſe en ellos, ſino en vn Yermo, y Hermita ſeparada, y aſſi le llaman Ermitaño todo los Eſcritores de Vngria.*

Con eſta excluſion queda San Gerardo por de la Orden de el Carmen, y aſſi lo afirman de los eſtraños Pedro Præmoſtr...enſe, en ſu Cronica. El iluſtriſſimo Yeves, en la vida de Santa Tereſa, Laurencio Beyerlinch, in Theatro vitæ, Venerable Religio, Nicolao Marnerbio, in Kalendario SS. los doc-

doctissimos Padres Theophilo Rainaudo, de Scapulari 1. part. cap. 4. §. 3. & Iosef Andrès in Decore Carmeli, num. 311. De los Carmelitas son todos los que han escrito de los Santos de la Orden, de los quales cita à muchos Lezana suprà. Y es antigua tradicion de la Orden en sus Kalendarios, y Missales, por cuyo fundamento la Iglesia ha concedido à nuestra Religion, que reze de èl como de Santo propio.

Donde tomò el habito? Lezana congetura con otros, que lo vistiò en el Convento de Venecia, assi lo dize, ann. 1024. num. 6. pero esto lo funda en congetura, y la prueba no parece, ni aun probable. Porque de los instrumentos que hizieron los Religiosos con el Parroco de Venecia el año de mil duzientos y seis, no se sigue, que docientos y cinquenta años antes estuviesse fundado. Lo comun, es, que lo tomò en la Tierra Santa, y assi lo dizen, Sarraceno, Roman, Biscareto, y otros, y lo dà à entender Baronio, quando dize: Que fue à Ierusalen, y bolviò: Pergens Hierosolimam, rediens, y lo defienden nervosamente los Padres Fray Francisco de Santa Maria, y Fray Geronimo de San Iosef, en sus manuscriptos.

Al num. 4. Fue Patriarca de Antioquia, y Obispo de Canaad en Vngria. Esta controversia es con los de casa. Diò motivo à ella Arnoldo Bostio, que contra el silencio de los antiguos introduce dos Gerardos. Siguele Paleonidoro, que en todo le sigue, y trasladà, y el Maestro Lezana, que es lo que me admira, ann. 1034. num. 3. el vn Gerardo (dize) fue Monje en el Monte Carmelo, que vino con Legacia de los Christianos al Papa Benedicto Nono, y de su Orden passò à Alemania al Emperador Henrico à pedir socorro para la Tierra Santa. Fundò en Alemania el Convento Bompardiense, y profetizò el nacimiento de los hijos de Guido de Malefaida, Ademaro, y San Bertoldo. El otro fue nuestro San Gerardo Sagredo, que tambien fue Carmelita, y passando por Vngria, con deseo de ir, ò bolver à la Tierra Santa, lo detuvo el Rey San Esteuan en Vngria, à donde fue Obispo, y Martyr. Pero sin duda se engañò Bostio, y por èl los demàs que le han seguido, por ser cierto, no huvo en aquel tiempo mas que vn Gerardo, el qual fue Patriarca Antioqueno, de solo titulo, y despues Obispo de Canaad en Vngria, donde padeciò martyrio. Esto se prueba manifiestamente, porque los Autores mas antiguos, al Martyr de Vngria, que fue San Gerardo Sagredo, le llaman Patriarca de Antioquia: Tempore Benedicti Noni (dize Pedro Præmostratense) qui floruit ann. 1030. Gerardus Ordinis Carmelitarum Patriarcha Antiochenus in Vngaria super bigam ligatus, de alto iactatus præcipitio, martiricatus est. Y à este Autor siguieron casi todos los de la Orden, Sarraceno, Muñoz, Roman, Pinto, nuestro Fray Tomàs de Iesus, Fray Francisco de Santa Maria, y otros innumerables, y lo que mas es, los Missales, y Kalendarios antiguos, donde se lee: S. Gerardi Episcopi Antiocheni, & Martyris Ordinis nostri. Y si oy està en los nuevos quitado en el Antiocheno, no està negado (como presume Lezana) sino pusose el titulo de Obispo Canadiense (segun dizen las Lecciones) por ser titulo de possession, y callose el de Antioquia, que era solo de titulo, y le tuvo poco tiempo. Demàs, que si el mismo Padre Lezana, ann. 1061. num. 3. confiessa, que Arnoldo Bostio, y su abreuiador Paleonidoro, confunden à los dos Gerardos, y atribuyen à vno las acciones, que son propias de el otro, y las señas de la muerte de Gerardo Antioqueno, son propias de el Sagredo, mal hizo en seguir Autores que estauan tan dudosos en lo mismo que escrivian.

De-

Demàs. Que el nombre de Gerardo es Latino, y assi no podia ser en propiedad Patriarca de Antioquia, que estaua en poder de los Griegos, y reconociã su gouierno. Sin querer admitir à los Latinos, por lo qual el Sumo Pontifice por conseruar su potestad suprema, daua el titulo de aquella, y otras Iglesias de los Griegos, à los que gustaua, como aora tambien vsa. De todo lo qual se colige, que no huvo, sino solo vn Gerardo en aquel tiempo, que fue el nuestro, de quien son todas las acciones referidas.



VIDA

VIDA
DE NVESTRA SERAFICA MADRE,
SANTA TERESA,
DOCTORA MYSTICA,
FVNDADORA DE LOS CARMELITAS DESCALZOS,
Y
REFORMADORA DE LA ORDEN.

SI La nobleza notoria de los Padres, es honrosa presumpcion de los hijos, porque los mueve à su imitacion, y à obrar ilustres hazañas: Muy gozosa puede estar nuestra Reforma entre las demàs Sagradas Religiones, y seguramente blasonar, que de sus dos Padres la recibiò esclarecida. Mas assi, como en su primera fundacion, la del Carmen, aunque tuvo el noble ser que le diò su milagroso Padre San Elias, lo recibiò mayor, y mas ilustre por Maria Señora nuestra, que en aquella nubecita que subia de el mar, le diò luz, y le hizo sombra, quedando por Fundadora, Madre, y exemplar de Elias, y de sus hijos: Tambien en su Reformacion se verifica, que aunque es noble por su gran Padre San Iuan de la Cruz, à quien ya la Iglesia ha puesto en las Crypticas de los Bienaventurados: es mayor la calidad que goza por parte de la Madre, que es nuestra Serafica, y prudentissima Virgen Santa Teresa, que tomandole por hijo, y mayorazgo de su Familia, juntamente lo hizo Padre de todos los Carmelitas Descalços, con que por parte de Padre, y Madre, en quienes Dios abirò (segun alegaua de si Vlises, compitiendo con Ayax Lacedemonio) goza duplicada, y esclarecida nobleza.

Est quoque per matrem Cilenius addita nobis
Altera nobilitas, Deus est in vtroque Parente. Ovid. libr. 13. Metha.

La vida, pues, de nuestra Santissima Madre (dexando la del Padre à su tiempo) es empleo de nuestra pluma, en este dia, en que la Iglesia la celebra, y con mas estrecha obligacion, la Descalçez de el Carmelo: Por ser la Madre que la engendrò en Christo, la que la sacò à luz, y con la leche de su espiritual Doctrina la criò à sus pechos, y aora con sus exemplos, è intercession la conserva, y perficiona. Què mayor obligacion? Por ser Ceres, la primera, (assi lo mintieron los Gentiles) que enseñò à los hombres à romper la tierra con el arado, y les diò leyes para mejor su direccion, tuvo Ovidio por deuda el cantar sus alabanças, y deseò sumamente llegar con la voz à la alteza de su assunto.

Ovid lib. 5. Metham.

Prima ceres vneo glebam dimouit aratro
Prima dedit leges : Cereris sunt omnia munus.
Illa canenda mihi est , vtinam modo dicere possem
Carmina digna Dea; certe est Dea Carmine digna.

El mismo empeño tengo yo , y mejor blanco, en nuestra Madre , y Legisladora Santa Teresa. Ojalà pudiesse la pluma igualar à mi deseo! Cõsuelame, que de mas de ayudar la materia (segun dixo Claudiano) su grandeza alienta mi cortedad: Y en la execucion mas animo he menester , que destreza , pues no pretendo dilatar, ni exornar su vida, sino reducirla à compendio , y para apocar lo grande , y reducir à menos, lo mayor, buen instrumento serà mi insuficiencia. Para mas claridad la reducirè à cinco puntos, que con su brevedad, y distincion sirvan al proyecho, y gusto de los Lectores.

Claud. Prefat. de Bello Getico.

§. I.

Nacimiento de nuestra Madre Santa Teresa, y acciones de su vida, en el Religiosissimo Convento de la en Carnacion de Avila.

EN Avila, Ciudad noble, y antigua en Castilla la Vieja , de los señores Alonso Sanchez de Cepeda , y Doña Beatriz Davila y Ahumada, personas calificadas en sangre, y exemplares en virtud , naciò la niña, que avia de ser Madre de muchas , el año de mil quinientos y
1515 quinze, à los veinte y ocho de Março. En el Bautismo (que fue en la Parroquia de San Iuan , y en la Pila que oy permanece) le pusieron el nombre de *Teresa*, mas, segun la inspiracion de Dios, que la eleccion de los hombres : Porque significando Virgen, milagrosa, y fuerte, quien sino èl pudo llenar la misteriosa representacion, que declararon sus hechos ? Como la formaua para atraer à su servicio innumerables almas, y la naturaleza, como tan acertada en sus acciones disponia el cuerpo para abitacion de vn alma nobilissima, fue componiendo , y adornando el de Teresa, para que estuviesse en èl, como en decente palacio. Diòle hermosura en sus miembros, garvo , en su persona ; discrecion , en sus palabras; agrado , en su conversacion ; y tal dulçura en su trato, que nadie la llegò à tratar , que no quedasse cautivo de sus prendas. Las de su alma, aun fueron mas superiores. Porque su afabilidad, devocion , agradecimiento, modestia, reposo , è inclinacion à todo lo que era virtud , començaron à luzir en Teresa, tan temprano , que sus Padres viendola tan singular entre los demàs hijos , la singularizaron tambien en el cuidado, y amor de su criança, recibiendo su coraçon en cera , y conservando en bronce sus avisos, y consejos. Impusieronla en la devocion de nuestra Señora , y entrada en los siete años, gastaua de oìr , y leer vidas de Santos, entẽdiendo ser las verdaderas, y eficaces Reglas de nuestro aprovechamiento. Las de los Ermitaños le suspendian el animo, las de los Martyres se lo encendian, y viendo que assi el premio de los Santos, como el castigo de los pecadores avia de ser eterno, retirãdose con su hermano Rodrigo (que por la mayor conformidad de la edad era su comunicacion mas frequente) muchas vezes repetian : *Para siempre ! Para siempre!* Con esta consideracion, antes de gozar la vida, deseauan darla

por

por Christo. Y assi concertò con su hermano Rodrigo ir à tierra de Moros, à que los martirizassen, y con vna pena temporal conseguir el premio eterno. Del deseo passaron à la obra, que si entonces pareciò de risa, oy causa admiracion, por la prevenida assistencia de Dios con esta niña, pues no estando habil para la pena (como dixo San Ambrosio de Santa Inès en mayor edad) ya estaua sazonada para conseguir vitorias. Tomaron los dos niños alguna comida para el viaje, salieron de su casa, y quando mas alegres, y fervorosos passauan la puente de el rio Adaja, encontraron à su tio Francisco Alvarez de Cepeda, que sabiendo de ellos el pueril, aunque animoso intento, les riñò la salida, y bolviò à casa de sus Padres. Hallaronla turbada con su ausencia, y reprehendidos de la Madre, quedò Teresa convencida por Aurora del deliro, que despues castigò el amor, haziendola Martyr suya, no à manos de los Moros, sino de los Serafines.

3 Viendo frustrado el deseo de ser Martyr, lo procurò en parte satisfacer con sus lagrimas, limosnas, y otros empleos virtuosos, entre los quales traçò con su hermano, el que fuessen Ermitaños, y como tales, en el huerto de su casa levantauan algunas Hermitas, que presto se les caian, porque no eran edificio, sino diseño, de las que con mas permanencia, despues avia de levantar en el Carmelo. De tan pocos años començò (como Carlos Quinto, a disponer Exercitos, como General, el Venerable Fray Luis de Granada à instruir à los niños como Predicador, y San Atanasio à Bautizar como Obispo) Teresa à edificar Hermitas, y à disponer fundaciones. Retirada en ellas, la inclinò el Señor al trato de oracion, de que avia de ser tan gran Maestra. Avia en su casa vn quadro de la muger Samaritana, quando le dezia à Christo: *Señor, dadme essa agua.* Y Teresa pedia la viua, que falta à la eternidad, y la consiguiò, como despues mostraron sus efectos. Para impedirlos el demonio, la procurò divertir, valiendose, assi de su Madre, como de sus mismas prendas. Tenia aquella Señora entre muchas virtudes, vna vana curiosidad de leer libros de cauallerias, y ayudada la niña Teresa de su agudeza, y discrecion, gastaua en su Lecciõ noches, y dias. Y aunque el prudente Padre los aborrecia, y no permitia en su casa, era tanta la astucia de Doña Teresa, ayudada de la solicitud de su hermano Rodrigo, que todo lo alcançaua, y no salia libro nuevo que no se registrasse en su retiro. Creciendo con esta ocupacion, en breve se hallò diferente de si misma. Llena el alma de vanidad, y las potencias tan turbadas, con aquellas noticias, y especies, que en su perdicion buscauan su grangeria. Trocado el norte, con la Leccion, començò à cuidar de manos, y cabello, disculpando con la buena intencion la demasia. Trocò las Hermitas, por las ventanas, los martyrios, por conversaciones entretenidas: El gusto de vèr, y ser vista, y las alabanças de discreta, y hermosa, assi la desvanecieron, que en dichos, y en costumbres, parecia seglar, siendo antes Religiosa. Llegando à los doze años con esta vana ocupacion, y muriendo en èl su Madre Doña Beatriz, sintiò la primera aldauada, con que el Señor procurauа reducirla à la virtud, y cõ ella guiada de su dolor, fue delante de vna imagen de nuestra Señora, y con muchas lagrimas le suplicò, fuesse su Madre, y encargasse de su amparo. Aunque lo dixo con sinceridad, entendiò entonces, y experimentò despues, que la Santissima Virgen la avia admitido por hija, y co-

Ioann. cap. 4. num. 15.

1527

Su vida, cap. 1.

como à tal la reduxo à la virtud, y siempre la tuvo à su cuidado.

4 No logrò tan presto aquesta dicha, porque el Señor que queria dar mas materia à su humildad, diò rienda à sus vanidades. Bien, que en ellas le previno dos Angeles de guarda, que fueron el temor de Dios, y el credito de su honra, los quales desuerte la enfrenauan entre sus mayores solaces, que por cosa de el mundo se arrojaria à obrar contra su honor, ni amancillar su conciencia en culpa grave, ni Dios se lo permitia, que era la guarda principal de aquel tesoro. La vana satisfacion, que tenia de susprendas, la entraua en las ocasiones, mas nunca passaron de ratos de conversacion entretenida, lo que la Santa llorò por desconciertos. Ayudaron à su daño vnos primos hermanos, que por aver faltado su Madre, entrauan mucho en su casa, y como la querian mucho, le fiauan el secreto de sus vanas aficiones, con que le minoraron el miedo del tosigo, açucarado con el gusto; especialmente vna parienta nada recatada, trocando los nombres entre el vicio, y la virtud, y llamando al honesto retiro, simplicidad, y à la liviandad, discrecion, quitò la justa estimacion de cada vno, en el alma de Teresa, y la puso en ocasion de perderse con voz de Matrimonio, si la gracia no la assistiera, haziendola conocer el lazo. Esta fue adelante la materia de sus escrupulos, de sus gemidos, de su humildad. Esta hizo, que el transito de el dolor al amor, fuesse felicissimo, y la perdida, la enriquecieſſe. Crece sin duda el animo generoso con la herida, y la propia sangre es propio incentivo de la vengança. De si la tomò la Santa por todo lo que la vida le durò, sabiendo, que nuestra perdicion nace de nosotros, y que minora su merito, y su dolor, quien à otro dà parte de su culpa. Tres meses durò mas en su punto este divertimiento de Teresa, y algo entendieron su hermana mayor Doña Maria, y su buen Padre, porque humea el fuego quando comiença en el alma, y la enfermedad de ella presto sale à lo exterior, porque no sufre encerramiento. El sentimiento fue, qual el caso pedia; pero atendiendo al honor, y à no derramar mala opinion de la hija, esperò el Padre, à que tomasse estado Doña Maria, para entrarla en vn Monasterio, à titulo de la soledad, en que quedaua. Fue muy apropossito el de nuestra Señora de Gracia, de el Orden de San Agustin, que en aquella Ciudad resplandece con todo exemplo de virtud, porque muchas hijas de personas principales, esperan en èl suerte con habito seglar, en recogimiento, y buena doctrina.

5 Con esta resolucion el año de mil quinientos y treinta y vno, 1531
quando Teresa cumplia los diez y seis de su edad, la llevaron al Convento. Y refieren las antiguas, que poco antes que Doña Teresa entrasse, estando todas en el Coro apareciò vna luz à manera de estrella, que aviendo dado vna buelta por las Religiosas, llegò à Doña Maria Briceño, y se le entrò en el pecho. El misterio entonces ignorado, adelante se entendiò, porque aviendo sido esta Religiosa, la Maestra de Doña Teresa, quando la vieron resplandecer en el mundo mas que el Sol, cayeron en el presagio. En aquellos primeros dias, como lleuaua el alma turbada con los desmanes passados, y temores, si se avia traslu-luzido su liviandad, estuvo desassossegada, y afligiendola igualmente el aver passado de la liber-

rad que gozaua en ſu caſa; à aquel retiro. Mas como todo eſto era ſobre pueſto, à ſu noble, y virtuoſo natural, à pocos dias ſe le cayò, y ſoſſegada con el trato apacible de las Religioſas, ella las prendò tanto con el ſuyo, que aunque aborrecia el ſer Monja, ſe alegraua de tratar con Monjas tan diſcretas, y ſantas. Con eſte cebillo la traia à ſus pechos el Eſpoſo Celeſtial, y la retiraua de los de el mundo: Con que ya mas quieto ſu coraçon, y atento à ſus conveniencias, frequentaua las confeſsiones, Comulgaua con devocion, bolviò al Roſario, y à los libros devotos. Encomendauaſe mas Dios, y pidiendo à las demàs le alcançaſſen de ſu Mageſtad el eſtado que mas le convenia, el retiro que avia començado con temor, lo continuaua con guſto. Doña Maria Briceno, ſu Maeſtra, conociendo los fondos de el celeſtial diamante, aunque por labrar, con gran diſcrecion (ſin perſuadirla el eſtado Religioſo) la encaminaua à èl, deſcubriendole ſus bienes, ſus frutos, ſus intereſſes en lo preſente, y futuro. Quanta era la proteccion de los Angeles, y de el Señor de ellos, que lo miraua como caſa, y vergèl de las almas, à quienes ſingularmente eſcogia por Eſpoſas. Con eſto concibiò deſeos de ſer Monja, aunque no en aquel Convento que le parecia muy eſtrecho, ſino en el de la Encarnacion, que era de la Obſervancia de nueſtra Señora de el Carmen, à donde tenia vna grande amiga, que fue el añagaza por donde el Señor la inclinò à la Religion de ſu Santiſsima Madre.

1533 6 Al año y medio cayò mala Doña Tereſa, y el Padre para curarla la llevò à Caſtellanos de la Cañada, al regalo de ſu hermana Doña Maria de Cepeda. El tiempo que alli eſtuvo, obraron tanto en ſu alma, el retiro, la ſoledad, la ſanta Leccion, y buenas converſaciones, que tomò reſolucion de ſer Monja, donde lo era ſu amiga Iuana Suarez, aun ſin licencia, de ſu Padre, no hallando en èl facilidad de darſela. Buelta à Avila, ſe la pidiò por ſi miſma, y por medio de otras perſonas de autoridad; mas el amor de la hija le avia cerrado tanto el pecho, que lo mas que pudo alcancar de èl, fue, que deſpues de ſus dias, haria lo que quiſieſſe. Temiendoſe à ſi la experimentada Doncella, y amando lo que antes aborrecia, con la letura de las Epiſtolas de San Geronimo, ſe reſolviò à entrarſe en la Religion, ſin el guſto de ſu Padre, y lo concertò con ſu amiga. Como ya el Señor la tenia en las cadenas de ſu amor, le dexò algunos dias en las de ſu carne, para que obraſſe, no como niña endulçada de la ſuavidad, ſino como muger varonil, y deſafiada de los tres enemigos, que terriblemente la amenaçaron, ſi proſeguia en ſu empreſſa. Deſcubriòle, por medio de ſu entendimiento, lo amargo de aquella bebida, para que paſſando en aquel Caliz, juntas todas las congojas, dolores, y agonias, entendieſſe, que qualquiera podria vencer deſpues con la gracia de el Señor, pues aora juntas las vencia. En eſte enſayo, y encuentro, llegò el dia ſeñalado, en que ya el Convento la eſperaua. Llamò à ſu hermano Antonio de Ahumada, de cuyo conſejo, y diligencia ſe avia faborecido, y al ſalir de la caſa de ſu Padre, fue tanto el ſentimiento, que hizo el natural, viendoſe arrancar de èl, y de el mundo, que le pareciò excedia al vltimo de la muerte, y que cada hueſſo ſe apartaua de por ſi: *Porque como no avia amor de Dios* (dize la San- Su vida, cap. 4.

Santa) *que quitaſſe el amor de Padre, y parientes, era todo haziendome vna fuerça tan grande, que ſi el Señor no me ayudara, no baſtaran mis conſideraciones para en adelante. Aqui mediò animo contra mi, de manera, que lo puſe por obra.*

7 Llegando con eſta contradicion al Convento de la Encarnacion, hallò abiertas las puertas, y los coraçones de todas, con que començò à deſvanecerſe la nube obſcura, y tenebroſa, que el natural avia levantado, y à deſcubrir en la Region de ſu alma Cielo nuevo, y tierra nueva, en que la luz, la paz, la ſerenidad, y conſuelo florecian. Diòles à todas las gracias de la merced, recibiendo de las demàs el parabien de gozar ſu compañia, y aviſando al Padre, que ſi antes reſiſtiò, ya alabaua la reſolucion de la hija, ſe hizieròn las Eſcrituras, y el dia de las Animas, ſegundo de Noviembre de mil quinientos treinta y ſeis 1536
años, quando cumplia Doña Tereſa los veinte y vno de ſu edad, ſiete meſes, y ſeis dias, recibiò el habito con guſto eſpecialiſsimo de las Religioſas, pronoſticando ya, que tanto caudal, tanta diſcrecion, tanto valor, avia de ſer eterna gloria de ſu caſa, y de ſu Orden. Abraçò con ſumo fervor las leyes, y exercicios de la Religion. A la oracion, y penitencia ſe diò, quanto la obediencia, y ſalud (que no era mucha entonces) le permitian. Era muy puntual en la Obſervancia regular, y particularmente en las ceremonias de el Coro, y Oficio Divino. Retirabaſe de el bullicio de la caſa, y deſpues de leer Libros Eſpirituales, tenia muchos ratos de oracion, y en ella vn ferviente don de lagrimas. Fue obedientiſsima à la Maeſtra, y à las compañeras de gran exemplo, y eſpuela de virtud. A todas ſe humillaua, à todas procurava ſervir, y eſpecialmente à las enfermas. A vna incurable, y de quien todas huìan, aſsiſtiò con tanto cuidado, y compaſsion de ſu mal, que pidiò al Señor que trasladaſſe à ella aquel achaque, y quantos fueſſe ſervido, por librar de èl à ſu hermana. Oyòla el Señor, aceptò el ſacrificio de la caridad, y començò deſde el noviciado la falta de ſalud, que durò toda la vida, aunque no ſiempre en igual peſo, dexando glorioſa à ſu caridad, pues ſi dixo Chriſto, que la mayor es dàr ſu vida por la de ſus amigos, no parece inferior pedir el carecer toda la vida de ſalud, porque la enferma ſanaſſe. Su vida, cap. 5.

8 Aviendo paſſado en eſtos exercicios ſu año, de noviciado, el de mil quinientos y treinta y ſiete profeſsò, à los tres dias de Noviembre, con guſto del Padre, fieſta de el Convento, y tan gran conſuelo ſuyo, que nunca ſe le cayò de la memoria eſte dia, y con èl endulçaua los triſtes que deſpues tuvo. Beneficio ſin duda regalado (que llamò Plinio condicion) de la naturaleza, y mucho mas de la gracia, que con el bien paſſado, ſuelen aliviar el mal preſente. No tardò mucho el Señor de cumplirle ſu peticion, pues paſſado vn año de profeſſa, cargaron ſobre ella tantos males, que no quedò miembro en ſu cuerpo, ſin ſu eſpecial dolor, y accidente. El Padre compadecido de ſu hija, determinò ſacarla de el Monaſterio con licencia de los Prelados, que (en aquel tiempo que precediò al Concilio Tridentino dauan con facilidad) para lleuarla aun Pueblo llamado Bazadas, à que la curaſſe vna muger cruel, que entre ſimples tenia ganada opinion, de que hazia maravillas, creyendo mas à la ignorancia ruſtica, que à la ciencia de 1537 Su vida, cap. 4. 1538

los Medicos. Por no apartarse de el todo del trato de su Convento, pidiò à su amiga Iuana Suarez la acompañasse, y ella lo hizo con gusto, viendo su necessidad. Salió por Octubre de este año, y no siendo tiempo de ponerse en cura, se detuvo en Hortigosa, en casa de su tio Pedro Sanchez de Cepeda, el qual como tratasse de mucha virtud, le diè entre otros libros la tercera parte de el Padre Osuna, Religioso Francisco, que de el abundancia, que en la fuente de la vida, bebia en altissima oracion, supò comunicar à los proximos, sus noticias, y experiencias. Este fue el primer Maestro en esta facultad, que por escrito tuvo la Santa, la qual agradecida al beneficio, se lo procurò pagar con alabanças. Passando despues à Bezadas, tratò por medio de la confession à vn Sacerdote de buena calidad, y talento, que grandemente se le aficionò, viendola tan discreta, y Religiosa. Pagòle la aficion con sacarle de vnas cadenas en que otra la avia puesto, y tan miserablemente haerrojado, que à su parecer no podia quebrantarlas. Supo de raiz lo que passaua, porque el Sacerdote satisfecho de su gran prudencia, todo se lo declarò. Bolviòse à Dios con lagrimas, y al Sacerdote con lengua tan eficaz, que huvo de el las prendas de el pacto, que la echicera à son de amiga, avia tramado. Echòlas en vn rio, y luego el enfermo, como quien dispierta de vn grave, y profundo sueño, conociò su perdicion, convirtiòse à Dios, llorò su pecado, y passando algunos meses en su penitencia, muriò con edificacion de su Pueblo.

1539 9 Entrado el Abril de mil quinientos y treinta y nueve, se començò la cura, con tanta inhumanidad, y rigor, como se podia esperar de vna muger ignorante, que afuerça de brazos esperaua bolverla à su mejoria. Mucho padeciò Doña Teresa, de aquella barbara mano, pues quanto mas desfallecian las fuerças, y contradezia la complexion, mas apretaua los cordeles de sus medicamentos, desuerte, que de tres meses que estuvo en aquella aldea, el vno se passò en recibir purgas cada dia diferentes, con que gastada la virtud, consumido el calor, y quedando por dueño del cuerpo la enfermedad, le quitò las ganas de comer, le aumentò el mal de coraçon, doblò la calentura, encogiò los nervios, y toda la puso como vn ovillo, rodeada de dolores. Lograualos la Santa Virgen, y pudo dezir lo que el Apostol: Que enfermando, se fortaleciò, pues quanto el cuerpo mas descaecia, se mejoraua su espiritu. Sufria sus males con paciencia, lleuaua el castigo con humildad, y conforme su voluntad con la del Señor, à exemplo de el Santo Iob; por los bienes, como por los males que venian de su mano, le dava continuas gracias. Viendo su Padre el sucesso lastimoso de aquella inhumana cura, bolviò por Iulio à Avila con su hija, y à su casa, procurando de nuevo el remedio de los Medicos, que entrandola a vèr, vniformes la desahuziaron. Nuevas festivas para ellà, como funestas para su Padre: Acercandose la fiesta de la Assuncion de nuestra Señora, quiso confessar, para Comulgar su dia por Viatico. No lo consintiò el Padre por no acelerar la muerte con la diligencia vltima. Accion de que se quexò despues la Santa, diziendo: *O amor de carne demasiado! Que aunque sea de tan Catolico Padre, y tan aviſado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hazer grã daño.* Esto di-

2. Ad Cor. cap. 12. v. 10.

Iob. cap. 1. vers. 21.

Su vida cap. 5.

dixo la Santa por su humildad, pues estaua tan prevenida, mas en otros puede suceder, y ha sucedido, que por no contristar con la nueva, de su muerte, à los enfermos no les dã lugar para que con tiempo se preparen, con que no asegurando la vida temporal, les ponen à riesgo de que pierdan la del alma.

10 Aquella misma noche de la fiesta, queriendosela hazer à su sierva, y premiarle lo que por su amor avia padecido, la suspendiò el Señor en vn soberano extasis, en que negandose al vso de los sentidos, durò en èl por quatro dias. Vnos juzgaron ser paraisismo, y el Padre reprehendiendose por aver estorvado el darle los Sacramentos, ordenò, recibiesse el de la Extrema-Vncion, y a cada passo encendida la vela, y repitiendo el Credo la jũzgauan por difunta. En su Convento tenian abierta la sepultura, y la huvieran enterrado, si su Padre que entendia mas de pulso, no lo estorvarà, repitiendo muchas vezes. Esta hija no es para enterrada. Al fin de los quatro dias bolviò en si, y hallandose con la cera en los ojos, y los de su Padre, y hermanos llenos de lagrimas, comẽçò à dezir: *Para que me han llamado? En el Cielo estaua, el infierno he visto, mi Padre, y Iuana Suarez se han de salvar, y otras muchas almas por mi medio. Monasterios he visto, que tengo de fundar, Santa tengo de morir, y en mi sepulcro se ha de poner vn paño de brocado.* Esto fue en suma lo que entonces refiriò de su rapto, y despues explicò mas à sus Confessores, è hijas, segun escrive el Señor Obispo Yepes. Y el R. Padre Geronimo de Florencia, de la Compañia de Iesvs, en el Sermon que hizo à la Beatificacion de la Sãta (entre otras cosas que alli puede vèr el curioso) añade: *En este tiempo, conversò con los Angeles, y tratò estrechamente con Dios, el qual le rebelò alli la dilatacion de su Sagrada Religion, y como avia de tener tantos hijos, è hijas, que llenassen los vacios que dexaron los Angeles en el Cielo.* Quedaron los presentes atonitos de lo que veian, y oian, y mas la santa doncella, quando mirandolos con mas distincion los vido à todos penados, y le refirieron lo que avia publicado ella mesma, à los quales entonces, y despues procurò persuadirles, que avia sido frenesi, mas no pudo, porque lo declararon por celestial profecia los sucessos.

11 Viendose ya de muerta viua, pidiò Confessor, y recibiò con tierna devocion los Sacramentos. Quedò de los quatro dias de su paraisismo, ò extasi, la lengua hecha pedazos de mordida, la garganta con la falta del vso tan estrecha, que ni aun el agua podia passar: El cuerpo sin poder menear pie, ni mano, descoyuntado, representando el sumo poder de Dios, que conservò aquella vida, que avia de darla à muchos, contra tantos enemigos, que la combatian. Ya avia poco menos de vn año que saliò de su Convento, y viendose tan mal tratada de el siglo, diò prita por bolver à su Religion. En ella la recibieron viua; pero el cuerpo tan muerto, contrecho, llagado, y con tan suma flaqueza, que la piel se vnia con los huessos. Entre tantos dolores estaua con tal paz, y serenidad, como sino los padeciera, y era de suma edificacion verla padecer, no solo con valor, sino con tanta alegria, conservandose en cuerpo tan consumido aquella alma generosa, que tenia, y libraua su mayor solaz en sus dolores. Suavizauaselos el trato de la oracion, que nunca dexò en tres años, que durò la borrasca de muchos, y varios accidentes, y ella fue el timon con que del mar de sus amarguras, cogiò con felicidad el puerto. Viendo

Su vida, cap. 26.

1542 do qual la avian parado los Medicos de la tierra, determinò à cogerse à los del Cielo, deseosa de recuperar la salud en servicio de Dios, sin desdezir de la conformidad de su santa voluntad; pues vna, y otra le agradauan, si venian de su mano. Entre otras devociones, y Missas, que mandò dezir, tomò por Abogado al Glorioso Patriarca San Iosef, con tanta Fè, y tierno afecto en su veneracion, que salió la mas afectuosa, y leal servidora suya, que hasta entonces se avia conocido. Con su patrocinio crecia cada dia de virtud en virtud, y especialmente en la oracion, y trato intimo con Dios, experimentando crecidos fabores de el Santo, cuya devocion (despues de su vida) dexò en herencia à su Religion, que oy le tiene por principal patron, y como de tal experimenta el amparo.

12 Tantas providencias del Señor, tanta proteccion de el Santo no bastaron, para librar à esta alma de la comun flaqueza, de quien dixo San Prospero, ser tan grande, que tanto mas se acerca à la caida, quanto mas prisa se dà à correr, si Dios con especial auxilio, no la detiene, y socorre. Y como no ay accion de virtud tan dificultosa à la naturaleza, como la perseverancia en ella, y de aqui nazca la precisa necessidad de este nuevo don, el qual no se le diò en esta ocasion à Teresa, por darle materia de lagrimas, y humildad, quando à vista de tantos fabores, ponderasse su inconstancia. Acudian muchos Seglares à las redes de aquel Monasterio, donde ellos quedauan enredados, y las Monjas en mayor peligro, por tener mas licencia de hablar con los de afuera, que en la casa de sus Padres. Doña Teresa, ya llamada; ya importunada de otras, acudia à estas visitas, y como en ellas se descubriesse tan discreta, agraciada, y apacible, cobrauanle tanta aficion, que no deseandolas su inclinacion, la enredò en ellas el viso. La frequencia, la quitò el temor; la costumbre, la engolosinò, con que ya à titulo de cortès, y agradecida, continuaua las conversaciones, que las mas vezes eran menos espirituales, que vanas. Como estàs, el menor daño que causan (siendo gravissimo) es poner acibar en el encerramiento, y el Coro, presto le turbaron el coraçon, y desuerte la apartaron de la oracion, que sentia llegasse la hora, assi por no abreviar las de su entretenimiento, como por escusar las reprehensiones, que Dios en ella le daua, con que traia desazonadissimo su interior, porque ni en los gustos del mundo hallaua satisfacion, ni en los de Dios consuelo. Assi fluctuaua Teresa, pero el Señor, que la avia escogido para Maestra de perfeccion, la queria muy perfeta, no la dexò entibiar en sus propositos, sino procurò bolverla assi con dos extraordinarias visiones. Estando vn dia en la porteria de el Monasterio con vna persona, con quien començaua à tener conversacion, se le representò Christo atado à la Coluna muy llagado, y particularmente en vn brazo junto al codo desgarrado vn pedazo de carne, y con tan viuo sentimiento, que conociò Doña Teresa, el que tenia su Magestad, por verla tan divertida. Con esta vista quedò ella tan turbada, y descontenta de si, que luego se apartò de la ocasion, y debiera tambien de la persona. Mas la poca experiencia de estas visiones imaginarias, que entonces no entendia, y el persuadirla, que el hablar con aquella persona no tenia inconveniente, presto la bolvieron à su trato, y el Señor a mostrar à los dos el disgusto que le dauan semejantes conversaciones. Estando los dos hablando en el locutorio, vieron venir àzia si vno como sapo muy grande, y con

Su vida, cap. 8.

mas

mas ligereza, y grandeza, que la ordinaria. No viẽdo de donde saliò, y reparando, en que ni el tiempo, ni el lugar era apropòsito para tales sabandijas, sintieron en su interior lo que aquella denotaua, y mas Doña Teresa, que tomandola por correccion de el Señor, puso tassa mayor à sus afectos.

13 Templado con estas visiones el impedimento para la oracion, por parte de su humildad, lo proseguia, juzgando no era digna de tratar con el Criador, quien tanto se pegaua à las criaturas. Con este falso titulo perseverava tibia, porque le faltaua el fuego de la oracion, dudosa, porque no gozaua su luz, hasta que con la muerte de su buen Padre se aumentò en ella la luz, y creciò el fuego. Diòle la vltima enfermedad, año
1546 de mil quinientos y quarẽta y seis, y saliò à curarle la hija, la qual viendole morir con tan buena disposicion, y remate de vida tan dichoso, ya compungida con el dolor que templò con su cordura, ya de la confusion de vèr en vn Cavallero seglar virtudes tan Religiosas, determinò confessarse con el Padre Presentado Fray Vicente Varron, del Orden de Santo Domingo, que avia sido Confessor de su Padre, y assistio en aquella hora. Diòle cuenta de su vida, del exercicio que avia tenido de oracion, de los titulos, porque la avia dexado, y conociẽdo el prudente Confessor, ser traza, y ardides del demonio, la desengañò, y reduxo à que continuasse la oracion de que andaua divertida. Desde aqui començò Doña Teresa, à ser Santa Teresa, porque obedeciendo al Señor en la voz de su Ministro, bolviò à la oracion con resolucion tan firme, que nunca mas la dexò, ni el Señor permitia la dexasse: Obligandola ya con reprehensiones, ya con regalos, ya con castigos, ya con favores, con que desde que professò por espacio de veinte años, la fue quilatando, y purificando de su mano, para que libre de la escoria de sus imperfecciones, quedasse por candelero de oro en su Iglesia. El principio 1547
de este su mayor fervor tuvo vn dia, que entrando en el Oratorio de el Convento, viò vna imagẽ de Christo nuestro bien (que avian traìdo de fuera) tan herido, y llagado, que postrandola en tierra la compasion, y el conocimiento de lo que su Magestad padeciò, y ella tan mal le avia agradecido, le dixo con muchas lagrimas: *Señor, no me he de apartar de vuestra presencia, hasta que hagais lo que os suplico.* Que era darle vna firme resolucion de apartarse de todo lo que era mundo, y vnirse de modo con su Magestad, que jamàs rompiesse esta vnion el amor de las criaturas. Sintiò averla oìdo el Señor, y continuãdo ella, en que le firmasse esta gracia, en ocasion que leia Su vida, cap. 9.
en las confessiones de San Agustin, la conversion, y batalla que traia en su interior, dize la Santa: *Quando llegué à su conversion, y ley como oyò aquella voz en el huerto, no me parece, sino que el Señor me la diò à mi, segun sintiò mi coraçon.* El efecto de aquella voz, que como vna penetrante saeta le traspassò el alma, fue postrarla en tierra, y deshecha en lagrimas, pedir à su Magestad perdon de lo passado, fervor para desasirse del amor de las criaturas, fortaleza para nunca desfallecer de su determinacion, y de hecho lo cõsiguiò, pues le infundiò desde entonces vn nuevo espiritu, recto, fuerte, y principal, y sintiò aver criado en ella vn coraçon limpio, y purificado de las imperfecciones passadas.

14 Desde aqui començò à hazer libro nuevo, y su proceder lo fue. Huyò de la red, retiròse à su celda, negose à quien antes la buscaua. Frequentaua los Sacramentos, continuaua mas la oracion, y penitencia,

y

y empleada en los exercicios de la Comunidad, su vida era tal, como nos dirá ella misma: *Es otro libro nuevo, de aqui adelante, digo, otra vida nueva. La de hasta aqui era mia. La que he viuido desde que comencé este camino, es, que viuia Dios conmigo, digo en mi, à lo que me parecia. Porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres y obras. Pues començando à quitar ocasiones, y à darme à la oracion, començò el Señor à hazerme las mercedes, como quien deseaua* (à lo que pareciò) *que yo las quisiesse recebir.* En cuyas palabras es digna de admiracion, la suma benignidad de su Diuino Esposo, pues no solo la faborecia como Señor, sino como enamorado suyo la galanteaua, y quando Teresa escusaua los fabores, el mismo Señor le combidaua con ellos. Como tambien la alteza de perfeccion, à que con estas mercedes subiò el alma; porque si quando imperfecta assi la visitaua, y regalaua el Señor, que haria aora, que avia dado de mano à las criaturas, y tenia puesto su coraçon en solo amarle, y servirle? *Començò su Magestad* (dize) *à darme muy ordinario oracion de quietud, y muchas vezes de vnion, que duraua mucho rato.* Lo que en ella gozaua, y los varios grados, y modos como en ella se le comunicaua el Señor, lo explicò admirablemente la Santa en sus escritos, porque la escogiò, para que fuesse Maestra de esta facultad en su Iglesia, y solo à mi toca el referir sus efectos, que irèmos esparciendo en esta relacion, y aora para comun advertencia, que la Santa no los mereciò, hasta desapropiarse de si, y negada à las criaturas, entregò à Dios todos sus afectos, è inclinaciones, porque no se busca, ni se halla Dios, queriendo juntar su aficion con las del mundo: *Dono sa manera* (dize la Sãta) *de buscar amor de Dios, y luego le queremos à manos llenas* (à manera de dezir) *tenemos nuestras aficiones, ya que no procurèmos efetuar nuestros deseos, y no acabarlos de leuantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con estotro.*

Su vida, cap. 13.

Su vida, cap. 15.

15 Aunque el Señor se le avia dado por Maestro, y èl era el principal que la instruìa, y governaua, no quiso escusasse el trato con sus Confessores, y Padres Espirituales, que es la Regla comun, y visible, que dexò en su Iglesia, por la qual avia de governarse, y es razõ nos governemos, pues hasta los Gentiles (refiere Dion Chrisostomo) preferian las leyes de sus Republicas, à los oraculos de los dioses, porque aquellas dezian con claridad, lo que ellos con misterio. Valiòse para su execucion de Francisco de Salcedo, Cavallero seglar; pero muy espiritual, y deudo de sus parientes. Por su medio comunicò tambien al Maestro Daza, Sacerdote muy exemplar, à quien diò cuenta de su oracion, pidiendo la confessasse, y guiasse en su camino. No tenia el buen Confessor tanta espera, como zelo, ni avia leido en Seneca: Que no ay animal mas tardo, y perezoso (aun para sus conveniencias) que es el hombre, ni à quié mas se aya de perdonar, y sufrir en los desmanes de su condicion, por lo qual necessita de mucho tiento, y blandura en la cura de sus afectos, y de mucho tiempo tambien para que lleguen à obrar las medicinas. Este presuroso Medico, queriendo hazerla Santa de repente, en vez de darle luz, la dexò en mayores confusiones. Hallò en vn libro intitulado: *Su vida del Monte Syon.* El modo de la vnion de el alma con Dios, por donde su Magestad la guiaua, y diòselo con vna relacion de su vida, para que examinadas, assi sus faltas

Dõ Chrisf. orat. 75.

Seneca libr. 1. de Clem. cap. 17.

pas-

passadas, como los recibos de Dios, le aconsejassen los dos, lo que mas convenia à su conciencia. Hizieronlo assi, y no reparando en què, como difieren las estrellas de las estrellas, assi los caminos por donde Dios lleua à los Santos: Viendo en ella algunas imperfecciones, y tantas mercedes de Dios, juzgaron, que eran trazas del demonio, y aquellas luzes, sombras suyas. Con este riguroso decreto turbada, confusa, y deshecha en lagrimas, se fue al Señor, y presentandole sus dudas, y congojas, le suplicò, que pues à otras siervas suyas, no hazia semejantes mercedes, sirviendole con mas perfeccion, no se las hiziesse à ella, pues los que estauan en su lugar, la entrauan en tantos miedos, à que lo respondiò su Magestad: *Sirveme tu à mi, y no te metas en esso.* Con que quedò por entonces consolada, hallando en su proteccion la quietud que le quitauan los hombres.

Su vida, cap. 23.

16 Con este seguro, y consejo, que el santo Cavallero de nuevo le diò, se resolviò à tratar con los Padres de la Compañia de Iesvs, que poco antes avian fundado en Avila, y ella por su humildad, y saber la mucha perfeccion con que viuian, no se atrevia a comunicarlos. Como la encaminaua secretamente el Señor, le deparò vn Santo Religioso, cuyo nombre se ignoraua, mas ya se sabe (por diligencia del R. Padre Gabriel Henao, Lector de Teologia en su Colegio de Salamanca, cuyo testimonio tengo en mi poder) fue el Padre Iuan Pradanos, Maestro muy docto, y espiritual en la direccion de muchas almas, que despues muriò en Valladolid, y viuiendo entonces en Avila, fue el primero de la Sagrada Compañia de Iesvs, que comunicò à la Santa. Este, pues, prudente, y sabio Medico, luego que tomò el pulso à la enferma, conociò, que no era su enfermedad de peligro, ni el demonio quien la regia, sino Dios, que la iba disponiendo para bien de muchas almas. Sabiendo por la confession, no avia tenido Maestro de asiento, que la encaminasse en la mortificacion, y trato de Dios, començò à renovar aquel edificio desde sus cimientos. Impusola en la aspereza, y rigor, quitole muchas cosas aun de las licitas, mandòle, que ocupasse su entendimiento en la Pasion de Christo, ò en otras meditaciones provechosas, como solia antes que tuviesse en las potencias, semejantes suspensiones. Quietissima quedò la Santa con esta instruccion, y para ponerla en practica, començò haziendose verdugo de si misma. Vistiòse vn silicio de ojadelata, à modo de rallo, con que afligia, y ensangrentaua su carne. Tomaua rigurosas disciplinas, vnas vezes con manojos de ortigas, otras con llaves, que le abrian tales llagas, que le hazian mucha materia, y finalmente juntando muchas çarças, y desnudando su cuerpo, se rebolvia en ellas, como en lecho regalado, y acordandose de el que Christo avia tenido en la Cruz, las espinas se le bolvian en rosas.

17 Despues de dos meses, que Doña Teresa proseguia tan fervorosa con la instruccion del Padre Iuan de Pradanos, llegò à Avila el B. Padre San Francisco de Borja, Vicario General de la misma Compañia, y tratò el prudente Confessor, que la Santa le comunicasse su espiritu, para que con la aprobacion de varon tan iluminado, quedasse mas sossegada. Obedeciò, y el Santo Padre conociendo ser obra de Dios, lo que passaua en su alma, despues de consolarla, y esforçarla, le aconsejò, començasse siempre su oracion, meditando algun passo de la Sagrada passion, mas que si el Señor la suspendiesse, se dexasse llevar dèl, sin hazer mas resistencia. Alegre quedò la San-

Santa Virgen con este parecer; pero durole poco este consuelo, porque despedido el Santo Vicario General de Avila, mudaron tambien à su Confessor, con gran sentimiento de su hija. Presto supliò el Señor esta falta, viniẽdo por Ministro de aquel Colegio el muy Venerable Padre Baltasar Alvarez, persona de grandes talentos, à quien eligiendo por Confessor, sucediò lo que refiere la Santa: *Este Padre me començò à poner en mas perfecion. Deziame, que para del todo contentar à Dios, no avia de dexar nada por hazer: Tambien con harta maña, y blandura, porque aun no estaua mi alma nada fuerte, sino muy tierna en especial, en dexar algunas amistades que tenia. Aunque no ofendia à Dios en ellas, era mucha la aficion, y pareciame à mi, era ingratitud el dexarlas, y assi le dezia: Que pues no ofendia à Dios, que porque avia de ser desagradecida?* Para responder à esta pregunta, y darle à conocer, que el no ofender descubiertamente à Dios, no es fineza, sino obligacion, y que la fineza està en cercenar por su amor de aquellas aficiones, en que nuestro natural siente consuelo, le aconsejò lo encomẽdasse à Dios vnos dias, y rezasse el Hymno de el Espiritu Santo: *Veni creator spiritus.* Pidiendole luz para vèr lo que mas le convenia. Obedeciò la Santa, y estando en su deprecacion, diziendo el Hymno, quedò en arrobamiento, y fue el primero que tuvo, en que entendiò del Señor estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles.* En las quales conociò lo que avia dicho San Bernardo: Que es dessicadissima la Divina contemplacion, y que almas que contemplan à Dios, y le comunican, deben estar muy superiores al mundo, y assi començò à sentir en si tal despego, y desamor à las criaturas, que nunca mas pudo sentar amistad, ni poner en ellas su aficion, sino en quanto la ayudauan à llegarse mas à su Esposo.

Su vida, cap. 24.

18. Dispuesta, pues, y mas penitente, y retirada con este aviso, començò el Señor à multiplicar sus hablas interiores, y ella à sentir los extasis, raptos, visiones, buelos de espiritu, heridas de amor, de que dà cuenta en sus libros, y aqui es necessario abreviar para dàr lugar à la fineza, con que se dispuso à merecerlos, y el Señor los continuò. Hablandole su Magestad al coraçon la purificaua, la instruia, y casi visiblemente se veia su aprovechamiento. De la grandeza de estos favores tomauan los hombres fundamento para entender iba engañada, y con deseo de darle luz, la entrauan en nuevas tinieblas, y escrupulos. En poniendose en oracion, la sossegaua el Señor, en saliendo de ella la perturvauan los hombres, con que andaua la Santa Virgen en vna angustia cõtinua. Llegò à tanto, que le aconsejaron, no Comulgasse tan amenudo, que escusasse el estar sola, y no darse tanto à la oracion, y aun huvo Confessor que le mandò, que si se le apareciа el que ella imaginaua, que era Christo, le diesse higas. A todo se rindiò la Santa siempre humilde, siempre obediente; pero no hallando consuelo en otro que en Dios, en la oracion le proponia su angustia, y vn dia le sucediò lo que ella misma refiere: *Estando en esta gran fatiga, solas estas palabras bastaron para quitarmela, y quietarme del todo. No ayas miedo hija. Que yo soy. No te desamparare. No temas.* Con esto quedò sossegada. Tambien en otra ocasion en que prohibieron algunos libros en Romance, que à la Santa le eran de grande edificacion, le dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te dare libro vivo.* Eralo el mismo Señor, y con su instruccion cobrò

Su vida, cap. 25.

Su vida, cap. 26.

tal

tal virtud contra los demonios, à quien penſauan algunos obedecia, que tomando la Cruz en la mano, les dezia: *Ora venid todos, que ſiendo ſierva de Dios, yo quiero ver que me podeis hazer*, con que huian confuſos de ſu preſencia.

1558 19 De aqui començò el Señor à deſcubrirſe de muchas maneras à ſu amada. La primera vez, dia de San Pedro, y San Pablo, por viſion intelectual, ſintiò que le aſsiſtia à ſu lado, y por mucho tiempo gozò ſu compañia, y fabores. Haſta que poco deſpues ſe le fue moſtrando ſu Mageſtad por viſion imaginaria, y vn dia le moſtrò ſus ſacratiſsimas manos, otro ſu roſtro hermoſiſsimo, y el dia de la converſion de San Pablo, le diò a vèr toda ſu perſona, cuya viſion la gozò caſi continua, por tiempo de dos años, y medio. Caſi ſiempre ſe le repreſentaua, ya reſucitado en la Hoſtia, para encenderla en amor ſuyo: Y para esforçarle, ſi eſtaua en tribulacion, le moſtraua ſus llagas, ò ſe le aparecia con la Cruz acueſtas, ò en la agonia de el huerto, queriendo, que la viſta de tal exemplar la alentaſſe à tolerar ſus dolores. Entre eſtas caricias, no era la menor el dezirla ſu Mageſtad muy ordinario: *Tereſa, ya eres mia, y yo ſoy tuyo*. De eſtas, y otras muchas apariciones, que por eſte tiempo eran frequentes, paſsò al gozo de vna aſsiſtencia ſublime, y maravillo, ſa de las tres Divinas Perſonas, las quales hazian tan eſpeciales fabo, res, y deſuerte le ocupauan el cora, çon, que no pudo, ò no ſupo trasla, darlos à la lengua, ni à la pluma. Y como para quien ama, no ay ſecreto, le participò à ſu amada lo mas oculto de la otra vida. Vna vez las penas del infierno, y muchas la gloria del Cielo, y en ella ſus mas ocultos teſoros, y no falta quien afirme, que tambien, aunque de paſſo, le manifeſtò ſu eſſencia Divina. No ſe hará dificultoſo, al que conſiderare lo que la Santa hizo en eſta vida por Dios, y ſabe, que la liberalidad en Dios, es timbre de ſu grandeza.

Su vida, cap. 29.

20 Con eſtos recibos crecia mas ſu amor, y no pudiendo reprimir ſus llamas cõ la ſangre q̃ derramaua, con los filicios, y diſciplinas, viuia en tan dulce deſſaſſoſsiego, que neceſsitò de que le abrieſſen tambien el pecho, para evaporar ſus ardores. Hizolo el Señor por mano de vn Serafin, que apareciendole en figura corporal, no vna ſola vez, ſino muchas (que es realce de el fabor) traìa en las manos vn dardo de oro, cuyo remate, ò punta era de fuego, y entrandoſelo por el coraçon, ſentia traſpaſſarle dulcemente las entrañas: Y al ſacarle el arpon, parece las llenaua conſigo, con que en vez de templar ſu ardor, venia à quedar mas altamente abraſſada. Fabor tan regalado, que aunque ſobre èl han dicho bellezas los Predicadores, no han llegado à darle la ponderacion debida. Dauaſela la Santa, que penetraua mas lo grande de la merced, y viendoſe tan querida de ſu Eſpoſo, y tan faborecida, juzgò no cumplia con ſu amor, ſino ſe confeſſaua de todas maneras ſuya, y con las obras correſpondia, lo grande de las mercedes. Con eſte fin ſe obligò con voto de obrar, no vna vez, ſino por toda la vida, no en vna, ù otra materia, ſino en todas, aquello que entendieſſe era mas perfeccion. Deſuerte, que no ſe contentò ya con obrar ſiempre lo bueno, ſino lo que fueſſe mejor, no lo virtuoſo, ſino lo que llegaſſe a perfecto, aſsi en el cumplimiento de la Ley de Dios, como de los tres votos de la Religion, de la Regla, Conſtituciones, y virtudes, que ſegun las muchas acciones, que interior, y exteriormente ſe ofrecen en la vida humana, es vn mon.on de coſas dificultoſas, caſi inmenſo. Todo lo qual inſpirada, y

1559

1560

ayu-

ayudada del Señor (que sin su impulso fuera temeridad) abraçò la Santa para q̃ sus obras le fuessen mas agradables, siendo mas perfectas, y puras. Accion, que no se avia visto antes en la Iglesia, y assi en el Oficio, y Bula de su Canonizacion, se pondera por sumamente arduo, y admirable, y solamente digno, y proporcionado à la virtud, gracia, y valor de que Dios avia adornado à su Esposa.

§. II.

Intenta la Reforma de su Religion, edifica varios Conventos, è ilustralos con maravillas.

21 AVnque todas las gracias, y favores referidos, entendia la Santa, se los concedia el Señor, para beneficio de su alma, à mas esfera los dirigia su Magestad, que era para reformar su Religion, y perficionar à las demàs con su exemplo. Para principio desta accion tomò el Señor por motivo sus deseos, y siendo los de la Santa, assi por verse tan deudora à su Magestad, como por oìr los estragos que los Luteranos, y otros Hereges hazian en su Iglesia, sirvirle con toda perfeccion, se resolviò, que pues no podia remediarlos con su predicacion, ni para alumbrarles hazer colirio de su sangre, lo mejor que podia ofrecer, era ser perfecta en su estado, guardando la perfeccion primitiva de su Regla, y llevar en su compañia otras almas, que en caridad, pobreza, y oracion se empleassen en suplicar al Señor la conversion de los Hereges, que otros procurauan con su predicacion, y doctrina. Como el pensamiento no era suyo, sino de Dios, presto negociò, que se manifestasse. Fue en ocasion, en que estando con su sobrina Doña Maria de Ovalle y Ocampo (que en habito seglar estaua en la Encarnacion, y despues en la Descalçez, siguiò à la Santa) y otras Religiosas espirituales, y hablando todas de la pesada vida, que en aquel Convento se passaua, por ser tantas las Monjas, è inevitable el trafago, que sigue à la virtud, y no poder componer con el trato exterior, el interior de la oracion, à que aspirauan: Se dexò dezir Doña Maria, que si eran las presentes para ser Monjas, al modo que las Descalças Franciscas, que no seria imposible hazer vn Monasterio. Diò mucho gusto à la Santa la proposicion. Y añadiendo su sobrina, que aplicaria mil ducados para dàr principio à la fundacion, la tuvo por infalible. Comunicò lo sucedido con su intima amiga Doña Guiomar de Vlloa, señora noble, y muy espiritual, y ofreciendo, que tambien ayudaria de su parte, determinaron encomendarlo à Dios, para que les declarasse su gusto. Hizolo su Magestad, que era el que mas lo deseaua, y vn dia despues de aver Comulgado la Santa, sucediò lo que ella misma refiere: *Aviendo vn dia Comulgado, mandome mucho su Magestad, lo procuraſſe con todas mis fuerças, haziendome grandes promesas de que no se dexaria de hazer el Monasterio, y que se sirviria mucho en èl, y que se llamasse San Ioseph, y que à la vna puerta nos guardaria èl, y nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria vna estrella, que diesse de si gran resplandor.* No fue menor la merced que recibiò su sobrina, pues poco despues se le apareciò Christo en el passo de la Coluna, y le agradeciò la oferta, que hizo de los mil ducados, con que las dexò mas firmes en su

Su vida, cap. 32.

ſu determinacion, y para la execucion mas animoſas.

22 Aunque cō eſtas rebelaciones eſtaua la Santa ſegura de el efecto, quiſo dàr cuenta a ſus Confeſſores por ir en todo conforme con las Reglas comunes de la Igleſia: Conſultò al Venerable Padre Baltaſar Alvarez, de la compañia de Iesvs, con quien entonces confeſſaua, el qual aunque no contradixo la materia, no la reſolviò, porq̄ aunque en la ſubſtancia veìa ſer conveniente, deſcubria en la execucion ſus muchas contradiciones por ſer la emulacion antipoda de la virtud, y nacer ſus obras con ſugecion à eſte ſigno. Remitiòla à ſu Provincial. Mas la Santa antes de hablarle, deſeoſa de deſcubrir mayor luz, conſultò à los dos Oraculos, que entonces tenia Eſpaña, y ya la Igleſia los venera Canonizados, que fueron San Pedro de Alcantara, y San Luis Beltran, de los quales el primero, que tan de cerca tratò à la Santa, y conocia ſu eſpiritu, luego le Canonizò la empreſſa, y de parte de el Señor le diò ſu voto. El ſegundo, deſpues de tres meſes, enque lo comunicò con Dios, le reſpondiò vna carta digna de ſu ſantidad, y entre cuyas clauſulas, como Profeta, le dize: *Aora digo, en nombre del miſmo Señor, que os animeis para tan grande empreſſa, q̄ èl os ha de ayudar, y faborecerà. Y de ſu parte os certifico, que no paſſarán cinquenta años, que vueſtra Religion no ſea vna de las mas iluſtres que aya en la Igleſia de Dios. El qual os guarde, &c. En Valencia. Fray Luis Beltran.* Aſſegurada la Santa con la rebelacion del Señor, y confirmacion de los dos Santos, tratò luego de negociar la licencia del P. Provincial de la Obſervancia, que era el Padre Maeſtro Fr. Angel de Salazar, y encomendò à D. Guiomar de Vlloa, q̄ tomaſſe la mano por ambas. Hizolo en tan buena ſazon, que el Provincial vino en todo, y prometiò, que à ſu tiempo la daria. Con eſta ſeguridad començaron las dos à buſcar caſa, y diſponer lo neceſſario. Deſde aqui començò la obra, y con ella ſus trabajos. Trasluziendoſe la fundacion en la compra de la caſa, y el demonio lo que en ella avia de perder, luego ſacò à plaça el ſecreto. Diſulgoſe en la Ciudad, que ſe tratava de fundacion de Deſcalças, y era Doña Tereſa la Autora, y fueron tales los dichos, las murmuraciones, los eſcrupulos en que las metieron, que à titulo del eſcandalo, los parientes, y Confeſſores, las mandaron retirar à Doña Guiomar à ſu caſa, y à la Santa à ſu Convento, y dixeron quanto ſe les vino à la boca. Eſtas fueron las ç̄anjas primeras, que abrieron para ſu nuevo Convento, que con las contradiciones avia de crecer, como ſucediò en ſu principio à la Igleſia.

23 Muchas fueron las que la Santa padeciò, y bien à ſolas, porque la murmurò la Ciudad, la cenſuraron ſus Monjas, el Confeſſor 1561
ſe le retirò, y deſampararon los amigos. Mas como tenia de ſu parte à Dios, y el dicho de ſus dos Oraculos, y en eſta ocaſion el del Padre Preſentado Fray Pedro Ibañez, del Orden de Santo Domingo, que contra la voz comun la confirmò mas en ſu intento, no deſcaeciò de ſu Fè, ni deſmayò en la obra, començada. Seis meſes paſsò con gran ſerenidad en medio de tal borraſca, y aviendo calmado vn poco, le bolviò el Señor à apretar (dize la Santa) con que no parece era ſolo guſto, ò conſejo del Señor, ſino mandato, ſe hizieſſe aquel Monaſterio. Viòſe por el efecto. Pues el parecer del Padre Ibañez, ſoſſegò à los alterados, el nuevo Rector, que vino à la Compañia, y fue el R. Padre Gaſpar de Salazar, diò mas mano, que ſu predeceſſor al Confeſſor de la Santa, y llegando en eſta ſazō de Alva ſu cuñado, Iuan de Ovalle, caſa-

do con la señora Doña Iuana de Ahumada, se comprò la casa en su nombre, para començar à disponerla. Fue a verla la Santa, y no contentandole por parecerle pequeña, acabando el dia siguiente de Comulgar, le dixo su Magestad por modo de reprehension: *Ya te he dicho, que entres como pudieres, y à manera de exclamacion tambien me dixo: O cudicia de el genero humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! Quantas vezes dormi yo al sereno por no tener à donde me meter?* Quedò con esto espantada, y quando bolviò à la casa, y la traçò, y hallò bastante para Convento, entendiò que los suyos avian de ser pobres, y humildes, y assi lo traçò entonces, y mandò despues, que para edificar al mundo, assi los edificassen sus Descalços. Començada la obra, no tenia la Santa posible para traer Breve de Roma, ni pagar à los oficiales, cõ que se hallaua mas atajada, que afligida. Apareciòsele entonces su gran Padre, y Patron San Ioseph, y la asségurò, que no le faltarian dineros, que cõ certasse la obra. Viòse bien por el sucesso, pues contra la experiencia de muchos años, en que no le avia escritò su hermano el Señor Lorenço de Cepeda, que estaua en Indias, le escriviò en esta ocasiõ, y embiò vna gruessa limosna, con que salió de sus ahogos. Tambiẽ Comulgando el dia de Santa Clara, se le apareciò, y le dixo: Se esforçasse à proseguir lo començado, que ella le ayudaria, y lo hizo con Dios, y por medio de sus Monjas del Convento de Santa Maria de Iesvs, que acudieron con grande amor, y liberalidad al sustento de las primeras Descalças. Estos faboresc oronò otro singularissimo. El dia de la Assumpcion de nuestra Señora estando en la Iglesia de Santo Domingo, llorando sus pecados, se quedò en arrobamiento, y viò que le ponian vna ropa de mucha blancura, y claridad. Reparando mas, viò à nuestra Señora al lado derecho, y à su Padre San Ioseph al izquierdo, que se la vestian, y en esso le dauan à entender, que ya estaua limpia de sus pecados. A que añadiò nuestra Señora, tomandole con mucho amor las manos à la Santa, el mucho contento que le daua en servir al Glorioso San Ioseph, que entendiesse, que el Convento se haria, y los dos cuidarian sus aumentos. En predas de esta palabra le echò al cuello vn hermoso collar de oro, de que pendia vna Cruz por tuson de su nobleza.

Su vida, cap. 33.

24 Conortada con estos fabores, acudia la Santa à su obra. Pero barruntando el demonio, que aquel no avia de ser solo Convento, sino Alcaçar, donde avia de llamar à su servicio, muchas almas, que le hiziessen cruda guerra, procurò cõ vna accion desanimarlos à todos. Trabajando los oficiales, sucediò, que Don Gonçalo de Ovalle, sobrino de la Sãta, y niño de cinco años, travessеando entre los terrones, se cayesse vna pared, y lo cogiesse debaxo. Assustò à todos la desgracia, y antes que lo supiesse la Madre, avisaron à la Santa, que estaua en casa de Doña Guiomar de Vlloa. Acudieron ambas, quando ya los oficiales avian quitado la tierra, y descubrieron al niño elado, yerto, y sin sentido. Tomole Doña Guiomar en sus brazos, y no dudando quan poderosa era la Santa con Dios, le dixo: Hermana, este niño muerto està. Al poder de Dios nada ay imposible. Rueguele, que lo buelva à la vida, pues sus Padres por solo atender à la obra, vinieron à esta Ciudad, y no es justo se buelvan à su casa, sin hijo, y sin consuelo. Tomòle la Santa en sus brazos, y puesta en oracion, teniendole atravessado sobre sus rodillas, y mas en el coraçon, bajando el velo, y cabeça sobre el niño, clamaua en silencio, y como hija verdadera de Elias, con la fuer-

fuerça de su oracion, de nuevo le infundiò el alma, y dandoselo à su Madre, que ya avia sabido el sucesso, y estaua anegada en lagrimas, le dixo: *Tome allà à su hijo vivo, y sano, que ya estaua tan congojada por él.* No saliendole bien este lance à Satanàs, trazò segundo, por impacientar à la Santa. Avian levantado vna pared muy buena, y firme, con su cimiento de piedra, y raxas de ladrillo, y muy conforme al arte, en que se avian gastado muchos dineros, mas à la mañana siguiente le hallaron toda por tierra. Desazonò mucho à todos, especialmente à Iuan de Ovalle, cuñado de la Santa, que instaua à que à su costa la avian de bolver à levantar los oficiales. Supolo la Santa, y llamando à su hermana Doña Iuana, le dixo: *Diga à mi hermano, que no porfie con essos oficiales, que no tienen ellos la culpa. Porque muchos demonios se juntaron para derribarla, que calle, y les buelva à dàr otro tanto, para que là buelvan à hazer.* Con esta paciencia rebaria la Santa la impaciencia del demonio.

25 Aprisa caminaua la obra, y Dios la daua mayor, pues aviendolo mandado que imbiasse à Roma por el Breve, y entonces no diesse la Obediencia al Provincial, sinò al
1562 Obispo: Por dàr tambien lugar à la ira de algunos, que ya barruntauan, que aquella obra se encaminaua à Convento, ordenò, que Doña Luisa de la Cerda, señora de Malagòn, aviendo quedado viuda, la embiasse à llamar desde Toledo. Mandòle su Magestad, que fuesse assegurandola, que assi se encaminaria mejor la fundacion, que ella pensaua. Obedeciò la Santa, y assistiò en Toledo, como seis meses, consolando à aquella señora en su viudez, y ganandola de suerte con su trato, que despues fundò en su Villa el tercer Convento à sus Descalças. Hablò en aquella Ciudad à la Venerable Maria de Iesvs, Beata de nuestra Señora de el Carmen, que andaua con los mismos deseos de hazer vn Convento de Reforma, y lo fundò despues en Alcalà de Henares. Y sabiendo de ella, que la Regla que San Alberto, Patriarca de Ierusalen, diò à la Orden el año de mil docientos y cinco, mãdaua, que sus Conventos no tuviessen proprios, ni rentas, determinò fundar el suyo sin renta, ni propiedad. Estando en esta determinacion, le alçò el Provincial la licencia, y mandò bolviesse à su Convento de la Encarnacion, donde avia de aver Eleccion de Priora, y no era justo faltasse. Por la misma ocasion la Santa se detenia, sabiendo, que se le inclinauan los votos. Mas el Señor, que tenia otros intentos, le diò mas prisa, con que se partiò para Avila entrando Iunio. La misma noche que entrò en aquella Ciudad, llegò tambien el breve de Roma, y conociò el motivo de la prisa, que su Magestad le daua. Como era suyo el decreto, facilitò su execucion, y por medio de San Pedro de Alcantara, diò el Obispo Don Alvaro de Mendoza la licencia para la fundacion, y que se hiziesse sin renta, à que se opusieron muchos. Pero venciò el valor de la Santa, ò en ella los venciò Dios, y dispuesto lo demàs conveniente, el año de mil quinientos y sesenta y dos, à los veinte y quatro de Agosto, dia de San Bartolomè Apostol, se tomò la possesion, dixo la primera Missa, y puso el Santissimo Sacramento en aquel primer Convento de San Iosef, que fue Madre fecunda de la Descalçez, Estrella de su firmamento, y el nido de donde han salido tantas aves, que renovando las plumas de su antigua Region, ò Religion, ocupan, no ya el aire, sino el Cielo. Acabada esta funciõ, el Maestro Gaspar Daza, se llegò à la reja, y sirviendo la Santa, y dos primas suyas, Doña Inès, y Doña Ana de Tapia, Monjas de la Encarnacion, de

Madrinas, diò el habito Descalço à quatro Doncellas virtuosas, à quienes por desnudar con el vestido, el nombre de sus linages, se nombraron Antonia del Espiritu Santo, Maria de la Cruz, Vrsula de los Santos, y Maria de San Iosef, y tambien entonces Doña Teresa de Ahumada, dexando su apellido, se començò à nombrar *Teresa de Iesus*, con que desde el nombre al habito, quedò toda de Iesvs, y lo fue la gran Teresa.

26 Gustosa assistiò à aquel acto, mas luego que se concluyò, començaron à lebantarse tantos nublados, que escurecieron el Cielo de su alma. Por vna parte el demonio, poniendole delante, que todo lo que avia hecho, era contra la voluntad de Dios, Obediencia, y gusto de su Prelado, deshonor de su primer Cõvento, escandalo de la Ciudad, y todo ilusion del demonio, la dexò en tales angustias, que sino le acudiera el Señor, y diera luz para conocer eran trazas de su enemigo, passara à incurable su pena. Con esta luz, se fue delante del Santissimo Sacramẽto, y renovando sus propositos, de nuevo se ofreciò a proseguir lo que por sus mandatos, y ordenes repetidos avia començado, y de presente añadiò: Hazer de su parte quanto pudiesse por alcançar licencia para venir al nuevo Monasterio, y perseverar en la Descalçez con sus hijas. Sossegada esta primera tempestad, se levantò la segunda. Supose en el Convento de la Encarnacion el sucesso, y turbadas las Monjas (como si el fundar otro Convento à la Orden, fuera destruirla) pidieron à la Priora embiasse à llamar à Doña Teresa, y penitenciasse, como merecian tal arrojo, y presuncion. Assi se hizo, y al punto que la Santa oyò el Orden, lo dexò todo (como si en aquella casita no tuviesse todo su cuidado, y amor) y se partiò luego à su Convento, muy contenta, y alegre de verse en aquel juizio, y tribunal, y determinada à padecer desprecios, oprobios, y carceles por la gloria de su Esposo. Pero (ò santo Dios!) aunque la Priora, y las Monjas estauan tan alteradas, diò la Santa su disculpa, con tal discrecion, humildad, y rendimiento, que las dexò templadas, y avisaron al Provincial, que no menos lo quedò, oyendo de aquella boca Divina razones de tanto peso. Reconociẽdo, que en aquella obra andaua la mano del Señor, no solo se satisfizo, sino ofreciò, que en sossegandose el alboroto de la Ciudad, le daria licencia para que se fuesse à su nuevo Monasterio: Esta fue la tercera tempestad, y mas prolija. Porque la Ciudad sentida de la nueva fundacion, hecha sin su consentimiento, demanera se turbò de lo que se avia de edificar, y debia favorecer, que no hiziera mayores aparatos, y prevenciones, si se viera cercada de enemigos. Es muy colerica la passion, y el amor à la propia estimacion, y autoridad mal sufrida. Queremos que la virtud ande al passo de nuestra conveniencia, y las obras de Dios primero se midan con la cortedad de nuestro palmo, y si lo exceden, se censura. Hizo la Ciudad tres juntas, y la vltima tan solemne, que se juntaron todos los gremios, en que el Corregidor propuso las conveniencias, de que se deshiziesse la fundacion, con razones tan aparentes, y afectadas, que se conmoviò toda en su sequito. Pero el Señor, que intentaua lo contrario, dispuso, se hallasse en la junta el Doctissimo Padre Maestro Fray Domingo Bañez de la Religion de Santo Domingo, y Catedratico de Prima, despues en Salamanca, el qual tan eficaz les afeò su intento, y con tanta ciencia, y discrecion se opuso al comun empeño, cuya contradicion, y respuesta se puede vèr en nuestra Cronica, que detuvo la furia de la multitud, y bolviò el intẽto, y obra de

Lib. 1. cap. 45.

de la Santa, à su nicho. Con que haziendose pleito ordinario, la Ciudad se fue desengañando, el Convento perseverò, y Dios consiguiò su intento.

27 Vencidas estas contradiciones, y persistiendo la Santa en su primera determinacion, alcançò nuevo Breve de Roma, para fundar en total pobreza aquel Convẽto, cõ que teniendo à Dios por fautor, lo consiguiò, y convencida la Ciudad, procurò por medio de el Padre Presentado Fray Pedro Ibañez, que el Padre Provincial concediesse la licencia. Dificultola el Provincial, recatado con la conmocion passada; pero embiandole este recado la Santa: Padre, mire que resistimos al Espiritu Santo, de suerte se conmoviò, que no solo le diò licencia para que fuesse al Convento de las Descalças, sino para llevar las Monjas que quisiesse de la Encarnacion. Llevò consigo quatro que la quisieron seguir, y por Diziembre de el mismo año de sesenta y dos llegò al Convento Descalço: *Haziendo oracion en la Iglesia, vi* (dize la Santa) *à Christo, que con grande amor, me pareciò, me recebia, y ponia vna corona, agradeciendome lo que avia hecho por su Madre.* Con esto declarò quan agradable era à la Santissima Virgen, lo que su Hijo, y Dios le agradecia. Prendada de este favor, passò à lo interior de el Convento, abraçò à sus hijas, y sucediò poco despues lo que dizen sus palabras: *Otra vez estando todas en el Coro en oracion, despues de Completas, vi à nuestra Señora con grandissima gloria, con manto blanco, y debaxo del parecia ampararnos à todas. Entendi quan alto grado de gloria daria el Señor à las hijas de esta casa.* Este fue entonces el fruto que percibiò aver renovado la Religion de la Virgen, y tenerla en esta casa, como en todas por su Protectora, y Madre, en las quales estableciò la Regla primitiva que diò San Alberto, Patriarca de Ierusalen, segun la declarò, y ajustò à la profession de Mendicante el Papa Inocencio Quarto, y es la que oy con exemplo de toda la Christiandad, à donde se ha dilatado, observa nuestra Reforma. No fue corto el que merecieron, los que ayudaron à esta obra, de los quales nombrò la Santa especialmente al Presentado Fray Pedro Ibañez, à quien por el servicio que le avia hecho en ayudar à que se hiziesse la casa de su Esposo San Ioseph, le puso nuestra Señora vna capa muy blanca: Y lo quedò tanto su alma, que à la hora de el morir le asistiò Santo Tomàs, de quien siempre fue venerador, y discipulo. Y al Padre Gaspar de Salazar, de la Compañia de Iesvs, y Rector de Avila, à quien hizo el Señor muchas mercedes, y por medio de la Santa le embiaua sus avisos. Haze mencion la Santa de vno, y otro, porque se entienda (y se dirà despues) q̃ las dos Santissimas Religiones de Santo Domingo, y la Compañia de Iesvs, fueron las que mas le ayudaron, assi en la instruccion de su espiritu, como en dilatar su Reforma.

Su vida, cap. 38.

Su vida, cap. 36.

Vide num. 58. y 59.

28 Viendose ya la santa Fundadora en su deseado alvergue, y tan favorecida del Señor, y de su Santissima Madre, restituida la Religiõ à su antigua hermosura, y la Regla à su primitivo fervor, començò à darle alma con su exemplo. De su practica formò las primeras Constituciones, de su espiritu las leyes, de su santidad la vida, que avian de professar sus hijas, y dando Dios el aumento, fue aquella pobre casita, la piedra que cayò de el Monte, y por influxo celestial ha crecido tanto, que no solo es el Monte, donde començò la Religion, sino la que con sus pies descalços, ha coronado la cumbre del antiguo Carmelo, pues

ya no solo por su primitiva Observancia, sino por juridicion, y possession dada por el Sumo Pontifice, el R. Padre Prepositо, General de la Congregacion de Italia (hija de la de España) es Prior del Sactomonte Carmelo, solar glorioso de Elias. Que mayor prez? Què blason mas ilustre de Teresa? Mas como Dios la avia escogido, no para que fundasse vna sola casa, sino vna Religion numerosa, y el zelo que tenia de ganar almas à Dios, viendo las muchas,
1563 que en Europa la heregia, y en Indias la Gentilidad le quitauan, no la dexasse hora de sossiego, conutinuamente le proponia sus ansias, y ofrecia por instantes à ser instrumento, para que todos le conociessen, y amassen. Apareciòse el Señor, y respondiendo à su peticion, le dixo: *Espera vn poco, hija, y verás grandes cosas.* Quedole esta voz tan impresa en el alma, que no la pudo olvidar, dexando à la voluntad de Dios su cumplimiento. Para facilitarlo su Magestad, à que la Santa le procuraua obligar con sus fervores, traxo à España al Reverendissimo Padre Maestro Fray Iuan Bautista Rubeo, General de la Religion de nuestra Señora del Carmen, à peticion del Rey Don Felipe Segundo, que como Padre de toda la Religion, deseaua la reformacion de todas. Recibiòle con todo amor, y con
1566 preeminencias de Grande de España, segun lo afirma mi Antecessor en el tomo primero, y antes el Maestro Fray Francisco Cherasco, en la vida del General Henrico Silvio, encargandole mucho la Reforma, para lo qual le ofreciò su fabor, y autoridad.

Libr. de sus fund. cap. 4.

29. Entre las Provincias, y casas que visitò, fue la de Avila, donde hallò el consuelo, que no avia hallado en las demàs, hablando en la de San Iosef, à su santa Fundadora. Conociò luego à Dios en aquella alma, y ella viendo en su Prelado tan buena disposicion, para desahogar las ansias de su pecho, le propuso la que tenia, de que se reformasse la Orden, 1567
assi en los Religiosos, como en las Monjas, en que tanto se interessaua la gloria de Dios, y edificacion de los Pueblos. Bien le pareciò al Religiosissimo Padre, aunque temeroso de que huviesse en España Frayles tan fervorosos, que quisiessen observar la Regla primitiva con el rigor, que la Santa avia establecido en su Convento, le dexò licencia para fundar todos los que quisiesse de Monjas en Castilla, quedando indecisso en las de Frayles, aunque las pidieron el Señor Obispo, las Monjas, los devotos, y pedia la razon, pues mal les podian enseñar sus Confessores la perfeccion de su estado, que ellos no professauan, y assi era conveniente, que los Padres, y las hijas abraçassen igualmente la misma profession, è instituto. Despedido el General, que ofreciò daria la licencia despues, la Santa espoleada de su caridad, començò aprocurar segunda fundacion, en que dar al Señor nuevas Esposas. Escriviò à Medina de el Campo, al Venerable Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Iesvs, y al Presentado Fray Antonio Heredia, Prior de los Carmelitas Observantes, que le buscassen sitio, y alcançassen las licencias. A todo acudieron estos Religiosos Padres, y principalmente el Señor, que aviendole prometido, esperasse, y veria cosas grandes, quiso que las començasse a vèr desde Medina. Partiò la Santa Madre, llevando consigo algunas de sus hijas, y con ellas, su Observancia, à donde la plantò dia de la Assumpcion de nuestra Señora, de este año de mil quinientos y sesenta y siete, con la perfeccion que escriven la Santa, y el tomo primero de la Historia. Y pudo dezir mejor que el Cesar, *vine, vi, y venci.*

S. Teresa, fund. cap. 2. Lib. 1. cap. 5. y los siguientes.

ci. Pues Cessar en llegar al Ponto, y triunfar de su Rey Pharnaces, gastò cinco dias, y Teresa vno, no siendo menor su vitoria. Poco despues tuvo respuesta del Reuerendissimo, à quien de nuevo avia escrito, embiasse la licencia para fundar algunos Conventos de Frayles, que siguiessen la perfeccion de sus hijas. Y zeloso General le embiò patente para que fundasse dos que guardassen la Regla primitiva, con que el Aguila de el Carmelo, estendiendo sus alas buscaua esfera mayor para dilatar su buelo.

30 Sentada esta fundacion, y espiritualizadas sus hijas con los sabores de Dios, y exemplo de su gran Madre, tratò de buscar Obreros para el primer Convento de Descalços. Hablò al Padre Prior del Carmen Fray Antonio Heredia, hombre muy docto, y Religioso, y diziendole su pretẽsiõ, y deseos de vèr reformada en Monjas, y Frayles su Religion, y patentes que tenia de el General, el santo Varon ofreciò seguiria su consejo. Alegròse la Santa, aunque no del todo le satisfizo, juzgando, que hombre de tanta edad, y q̃ avia viuido en la Observancia, no tendria fuerças, aunque tuviesse fervor, para abraçar la Descalçez, que no solo demandaua fervor, sino fuerças, para que le diesse principio. Cõsolò el Señor à la Santa, trayendo en esta ocasion à Medina al Padre Fray Iuan de Santo Matias, Religioso moço, de los Padres Observantes, pero de tan alentado espiritu, que luego conociò era el que Dios lo avia deparado para piedra primera de esta fabrica. Ofreciò luego descalçarse, y ser vno de sus hijos, con que la Santa agradeciendo al Señor la merced, puso la atencion en buscar sitio, y casa, en que hazer el nuevo Monasterio. Ya con los dos fundados de Monjas, se derramò tanto la opinion de su Santidad por Castilla, que aporfia le pedian fundaciones. Don Bernardino de Mendoza, hermano de el Obispo de Avila, le ofreciò vna en Valladolid. Doña Luisa de la Cerda, otra en su Villa de Malagòn, y Doña Leonor Mascareñas, a que fuesse à dàr forma al que la Venerable Maria de Iesvs, avia fundado en Alcalà. La Santa, que en siendo servicio de Dios, no sabia dàr escusa, à todo se ofreciò, començando su execucion por esto vltimo. Saliò de Medina, y passando por Madrid à Alcalà de Henares, estuvo con la Venerable Maria de Iesvs, y con sus Monjas. Ganoles el coraçon, tratolas con la misma afabilidad, que à sus Descalças, moderò sus rigores, declaroles el espiritu de la Regla, dexoles las Constituciones que avia hecho para sus dos Conventos, con que instruìdas, reformadas, y agradecidas, quedaron desde entonces, y oy lo son muy hijas suyas.

31 De Alcalà passò à Toledo, donde tratò con la señora Doña Luisa de la Cerda, de hazer la fundacion en Malagòn. Concertada la materia entre las dos, y convencida la Santa por instruccion del Maestro Fray Domingo Bañez, que en Pueblos pequeños no se podian fundar Conventos de Monjas, sin tener alguna renta, passaron las dos à Malagòn, à donde aviendole mostrado el Señor (como se dirà en el num. 61.) el sitio que avia de tener el Monasterio, se tomò la possession à los quinze de Abril de mil quinientos y sesenta y ocho, dandole por titular à San Ioseph, y à Dios vna casa, en que afirmò su Magestad, que avia de ser muy servido. Entre lo mas especial, que en ella sucediò à la Santa, es vna merced que recibiò de el Señor (aunque no fue en este año) y es calificacion celestial de sus santas ocupaciones, y empleos: *Acabando de Comulgar* (dize) *segundo dia de Q̃a* 1568

Adicion à su vida.

resc-

resma en San Ioseph de Malagon, se me representò nuestro Señor Iesu Christo, en vision imaginaria como suele, y estando yo mirandole, vi, que en la cabeça en lugar de corona de espinas, en toda ella (que deuia ser à donde hizieron llaga) tenia vna torona de gran resplandor. Como yo soy deuota de este passo, consolome mucho, y comencè à pensar, que gran tormento deuia ser, pues auia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huviesse lastima por aquellas heridas, sino por las muchas que aora le dauan. Yo le dixe, que podia hazer para remedio de esto, que determinada estaua à todo? Dixome: Que no era aora tiempo de descansar, sino que me diesse priessa à hazer estas casas, que con las almas de ellas tenia descanso: Que tomasse quantas mediessen, porque auia muchas, que por no tener à donde no le sirvian, y que las que hiziesse en lugares pequeños, fuessen como esta, que tanto podian merecer cõ deseo de hazer lo que en las otras. Y que procurasse anduviessen todas debaxo de vn gouierno de Prelado, y que pusiesse mucho, que por cosa de mantenimiento corporal, no se perdiesse la paz interior, que èl nos ayudaria para que nunca faltasse. Assi cuidaua la providencia del Señor à la Madre, y à las hijas. Assi se hazia su Procurador, para que descuidadas de lo temporal, aspirassen todas à la Obseruancia, y dilatacion de su estado.

32 Con este mandato, y seguro procurò proseguir sus fundaciones, y para la de Valladolid de nuevo la espoleauan dos intentos. El vno, el efetuar la de los Descalços, que tanto deseaua, y el otro el aver tenido nueva de la muerte repentina de Don Bernardino de Mendoza, que le ofreciò su casa en Valladolid, para sentar el Convento: Y avisole reuelado el Señor, que avia estado en gran contingencia su salvacion, y la avia conseguido por el servicio que hizo à nuestra Señora en dar vna casa à sus hijas. Y que hasta dezir en ella la primera Missa, no avia de salir de Purgatorio. Para execucion de vno, y otro, antes de ir à Valladolid se passò por San Ioseph de Avila, à donde la fue a visitar Don Rafael Mexia Velazquez, Cavallero principal, que sabiendo trataua de hazer vna fundaciõ de Frayles Descalços, le ofreciò vna casa, que tenia en su lugar de Duruelo, para el Mayordomo que le recogia las rentas. Agradeciò la Santa el favor, y caminando para Medina, y Valladolid, se passò por Duruelo, y la viò, y aunque tan pequeña, y malparada, dispuso en ella el Convento. Llegando à Medina, diò à sus dos pretendientes, la nueva que recibieron con gusto. Resueltos ambos, en tanto que el Prior se desembaraçaua, llevò la Santa, consigo à Valladolid al Padre Fray Iuan de San Matias, para instruirle, è imponerle como Fundadora en la vida, y profession de Descalço. Llegaron à Valladolid, à donde la llevaua su caridad, y aviendo tomado la possession à los onze dias de Agosto, dixo la primera Missa el Padre Iulian de Avila, Sacerdote exemplar, que siempre la acompañaua, y quando llegò la Santa à Comulgar, quedò en vn grande arrobamiento, en que se le representò su Fundador Don Bernardino de Mendoza, con rostro alegre, y resplandeciente, y puestas las manos, le agradeciò lo que avia puesto por èl, pues ya libre de su carcelaje, se iba al Cielo, de que la Santa quedò en estremo gozosa. Sobrauale la razon, assi por lo passado, en que demàs de reconocer el amor de Dios cõ aquella alma, cuya salvacion librò en la fundacion de aquel Convento, de que su Magestad fue el solicitador, dando à su Esposa tanta prisa para

Fundac. cap. 19.

que

que vinieſſe à fundarlo, como por lo que el Señor le aviso avia de ſer en lo futuro, Cielo en la tierra, y vn vergèl de almas ſantiſsimas, como ſe puede vèr en la Hiſtoria de ſu fundacion, donde ſe refieren algunas.

Tom. 1. lib. 2. cap. 15. y los ſiguientes.

33 El tiempo que eſtuvo la Santa en Valladolid, igualmẽte ſe ocupò en ſentar la fundacion de las hijas, que en diſponer la de los hijos, negociando las licencias del ſeñor Obiſpo de Avila, y de los Provinciales, preſente, y paſſado, como ordenaua el Padre General en ſu patente, y juntamente en informar al B. Padre Fray Iuan, en las coſtumbres, Obſervancias, y rigor, que avia de ſentar en ſu Reforma. Teniendole ya inſtruido la Santa, y ſus hijas, cortaron, y coſieron los habitos que avian de veſtir el Padre Fray Iuan, y ſus dos cõpañeros, y con ſu bendicion, y en ſu nombre partiò el Santo Padre à Duruelo, à donde ſe deſcalçò, como ſe dirà en ſu vida. Llegando deſpues el Padre Fray Antonio de Heredia, con vn hermano Coriſta, a los veinte y ocho de Noviembre de eſte año de mil quinientos y ſeſenta y ocho, tomaron la poſſeſſion, y renunciando la Regla mitigada, profeſſaron ſolemnemẽte la primitiua, y el Padre Fray Antonio con el renombre de Iesvs, y el B. Fray Iuan con el de la Cruz, dieron principio à la Deſcalçez, que para tanta gloria de Dios, y honor de Santa Tereſa, ha competido al Sol los paſſos, y reſplandores. Pocos meſes deſpues bolviò por aquel ſitio la Santa à la fundacion de Toledo, y viendo aquella caſa del Señor, y puerta del Cielo, le echò ſu bendicion, y ſe la merecieron crecida el Santo Padre, y los demàs, gozoſiſsimos de que huvieſſe dado Dios tal Madre à Iſrael, tal Reformadora à ſu Orden, y en manos de vna muger huvieſſe llenado de confuſion al infierno:

Fund. cap. 13. y 14.

1569

Con que de juſticia la reconocieron por Fundadora de aquel Convento, y Reformadora de los antiguos, pues ella fue la medianera con Dios, la interceſſora con los hombres, y Autora original de eſte penſamiento, y edificio. Fue la que tuvo rebelacion expreſſa del Señor, para hazer Conventos, aſsi de Monjas, como de Religioſos, ſegun la primera Regla: Y que en vnos, y otros, obraſſe ſu Mageſtad por ſu medio grandes coſas. Ella procurò, y alcançò de ſu General las licencias para vnas, y otras fundaciones. Ella la que perſuadiò, y reduxo à los dos Padres en Duruelo, à otros en Paſtrana, y à muchos deſpues, para que abraçaſſen la Deſcalçez, y deſde entonces con ſu exemplo, y conſejo, y deſpues con ſu enſeñança, y aviſos, y ſiempre con ſu interceſsion, mereciò à la Deſcalçez la eſtimacion que oy goza, y à ſus antiguos Padres, y hermanos, el decoro con que oy luzen en ſu regular Obſervãcia. Por lo qual los Doctores, las Vniverſidades, los Pontifices, la aclaman comunmente por Fundadora de la Deſcalçez, y Reformadora del Orden de nueſtra Señora de el Carmen, como ſe puede vèr en la Bula de ſu Canonizacion, y en los Hiſtoriadores de ſu vida.

34 Alegre llegò la Santa à Toledo, à donde avia dado noticia de ſu ſantidad el Padre Doctor Paulo Hernandez, de la Compañia de Iesvs, y recabò con Martin Ramirez, eſtando para morir, dexaſſe alguna memoria para fundar en Toledo vn Convento de Carmelitas Deſcalças. Vino en ello, mas prevenido de la muerte, dexò ſu voluntad à diſpoſicion de Alonſo Alvarez, ſu hermano. Aceptandola con guſto, y cõvenidos por cartas, partiò la Santa con ſus compañeras à Toledo. Hoſpedolas ſu grande aficionada Doña Luiſa de la Cerda, en cuya caſa perſeverò la Santa muchos dias, templan-

Fund. cap. 15.

plando el gusto de lo passado con las dificultades presentes. Pedia muchas condiciones el Fundador, que no estauan bien à la Orden. Con que desavenidos, determinò la Santa fundar por sí, sin favor de las criaturas, y segura en el amparo de Dios, dixo con gran confiança: *Aora que falta el Idolillo del dinero se negociará mejor.* Assi fue, porque no aviendo hallado casa en tanto tiempo, en vna tarde que se ofreciò à buscarla vn pobre estudiante, que el Señor le deparò, la hallò contra la comun esperança. Por medio de otras personas poderosas, otro si, solicitò la licencia de el Governardor del Arçobispado, Don Gomez Giron, y no la pudieron consegir, hasta q̃ pidiendo la santa Fundadora le diesse audiencia le hablò cõ tan santo zelo, energia, y discrecion, q̃ (como èl dezia) casi no le dexò libertad para negarsela. Con la qual licencia, y disposicion de lo demàs necessario, se hizo la fundacion à catorze de Mayo de este año de mil quinientos y sesenta y nueve, aunque no faltaron en la execucion nuevos disgustos, q̃ se los convirtiò en gozo el Señor. Estando en el Coro aquella mañana, entrò en la Iglesia vn niño, y viendola tan aseada, dixo en alta voz: *Bendito sea Dios, y que lindo està esto.* Este acto en vna criatura, le llenò el alma de tanto consuelo, que dixo à sus compañeras: *Por solo este acto de la gloria de Dios, que ha hecho este Angelico, doy por bien empleado el trabajo de esta fundacion.* Cõfirmaróla en esta alegria los sucessos. Entre los que refiere la Historia es singular, y dulcissimo este que la Santa refiere. Estando presente al tiempo de morir la Venerable Petronila de San Andrès, viò à la cabezera de la cama à Christo Señor nuestro, abiertos los bazos, como que la estaua esperando, y dixole: *Tuviesse por cierto, que todas las Monjas que muriessen en estos Monasterios, que èllas ampararia ansi; y que no tuviessen miedo de tentaciones à la hora de la muerte.* Fund. cap. 26. Privilegio bien singular; pero que no assegura la salvacion, sino à las que guardaren con perfeccion su instituto.

35 Aun no avia descansado nuestra Santa Madre de el trabajo de la fundacion, y puesto en ella el Santissimo Sacramento, quando llegò vn propio con cartas de la Princesa de Eboli, Doña Ana de Mendoza, muger de Rui-Gomez de Silva, Duque de Pastrana, en que apretadamente le rogaua fuesse à hazer vna fundacion de sus Descalças. Turbòse la Santa con la nueva, viendo que el admitirla, ù despedirla, era igualmente peligroso. Si la despedia perdia la gracia de aquellos Principes, que ya necessitaua la Ordẽ por descubrirse algunos emulos: Si la admitia, dexaua sin perficionar aquella fundacion, que apenas estaua fraguada. Con esta duda se fue à pedir luz al Señor, y su Magestad, le dixo: *Hija, no dexes de ir, que à mas vas, que à essa fundacion, lleua la Regla, y Constituciones.* Fund. cap. 17. Con este aviso, posponiendo su gusto, y comodidades, se partiò el segundo dia de Pasqua de Espiritu Santo para Madrid, donde la gozò cumplida con su octava, y con sus dones, en casa de su gran devota Doña Leonor Mascareñas, que estaua vnida al Convento de los Angeles, que avia fundado, con hallar en ella al noble por sangre, y docto, por grado, Ambrosio Mariano, con vn compañero suyo, ambos Italianos, que en habito de Ermitaños del Tardon, solicitauan la confirmacion de aquella vida, è instituto. Hablò la Santa à Mariano, supo sus deseos, y dandole la Regla, y leyes de su nueva Reforma, de suerte le prendaron el coraçon, que se ofrecieron los dos à professarla. Este fue el

el pronostico de su ida, en que se confirmò, luego que llegò à Pastrana. Hizo la fundacion para que era llamada, y aunque experimentò, que la Duquesa, siendo seglar, queria, que segun su dictamen, se governassen las Monjas, y que despues de ser Monja bolvia à los fueros de Duquesa, permitiò de presente la fundacion de sus Descalças (que poco despues de la muerte del Principe se mudò à Segovia) y se valiò de su fabor para fundar el segundo Convento de Frayles, para que tenia licẽcia. Dispuesta la Hermita de San Pedro, la Santa con sus hijas cosieron los habitos, y en el Oratorio del Principe, el Padre Fr. Baltasar Nieto, celeberrimo Predicador de los Padres de la Observancia (sirviendo la Santa de Madrina) se lo vistiò à Fray Ambrosio Mariano, y à Fray Iuan de la Miseria, y èl con nombre de Fray Baltasar de Iesvs, despues à si mismo, con que à los treze de Iulio de este año, quedò hecha la fundacion, y fundado el Palomar (como el Cielo avia rebelado) de palomas mansas, y blancas, que con el buelo de sus plumas avian de llegar à los Cielos.

Hist. lib. 2. cap. 8. y los siguientes.

36 Poco tiempo se detuvo nuestra Santa Madre en Pastrana (aunque en ella dexò su coraçon, y bolviò el año siguiente) pues dia de la Magdalena estaua de buelta en Toledo, a perficionar aquella obra. En ella se detuvo algunos meses, hasta que à los fines de este año passò à Alva, donde la avian llamado para vna fundacion, que no tuvo efecto por entonces, y aviendo visitado las Monjas de Avila, y Medina, se bolviò à Toledo, y de alli passò à Pastrana deseosa de hallarse à la profession de sus dos novicios, que hizieron a los catorze de Iulio deste año de setenta. El dia siguiente quinze de este mes, y año sucediò la muerte dichosa del Venerable Padre Ignacio de Acebedo, con otros treinta y nueve Padres, y hermanos de la Cõpañia, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges, y al mismo punto (afirman algunos Escritores) los viò la Santa, que con corona de Martyres iban al Cielo. Assi lo escriviò entonces à su antiguo Confessor el Padre Baltasar Alvarez, ò dixo poco despues en Medina, donde era Rector, quando la Santa iba à la fundacion de Salamanca Esta se acabò de disponer luego que de Pastrana bolviò la Santa à Toledo, donde recibiò cartas del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañia de Iesvs, y otros devotos que la llamauan, assegurandola con la licencia que tenian del Obispo. Saliò la Santa de Toledo à fines de Setiembre (porque ella misma, dize, que se detuvo en aquella Ciudad algunos meses) y llevando solamente a Maria del Espiritu Santo, por compañera (aunque en Avila, y Medina, por donde passò dexò señaladas las demàs) llegaron à Salamanca, vispera de Todos Santos. Dispusieron aquella noche la casa, y à la mañana siguiente se tomò la possession, y dixo la primera Missa, escogiendo de todos los Santos por tutelar al Glorioso San Iosef, y quedando gozosissima de aver cõsagrado à Dios aquel ilustre Convento. Entrando el año de mil quinientos y setenta y vno, se efetuò la fundacion en Alva, que el Cielo avia profetizado, y el año antecedente suspendido sus Fundadores Francisco Velazquez, y Teresa de Lariz. Pero reducidos à mejor temple, y acuerdo, se tomò la possession con titulo de nuestra Señora de la Anunciacion, dia de la Conversion de San Pablo. Ciudad del Sol, podemos llamar à esta venturosa Villa, pues labrò en ella su nido, nuestra abrasada Fenix, y sin resolverse en cenizas renaciò à la eternidad, dexando tantos Angeles, como hijas,

1570

1571

Ovid. Metham. lib. 15.

jas, por guardas de aquel teſoro, y tantas flores blancas (que aſsi las dibuxò el Cielo) para que lo hermoſeaſſen. Pocos dias deſpues paſsò nueſtra Madre à Salamanca, à conſolar, y acomodar à ſus hijas, donde entre los milagros que obrò, y viſiones celeſtiales que tuvo, mereciò oìr del Señor, poniendole vna corona: *Esfuerçate, pues ves lo que te ayudo, he querido que ganes tu esta corona, en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entiendi del Señor mediado Febrero de mil quinientos y ſetenta y vno.* Con eſta exortacion paſsò luego à Medina à componer ciertas diferencias, que avia ſobre la profeſsion de vna novicia. Los parientes teniendo de ſu parte al Padre Provincial, de la Obſervancia, ſe valian del poder, las Monjas con el parecer de la Santa esforçauan ſu razon, y venciendo la razon, en eſta ocaſion (que ſuele pocas) al poder, quedò el Provincial tan ſentido por eſta contradicion, y aver nombrado la Santa por Priora à la Madre Inès de Ieſvs, y no à otra, que era mas de ſu guſto: Que le mandò con precepto, que ella, y la Priora que avia elegido, ſe partieſſen luego à Avila, y èl ſeñalò por Priora vna Monja de la Encarnacion, que con brevedad moſtrò, que ni el oficio era para ella, ni ella para el oficio. Aſsi yerra el poder, quando toma la vara contra la razõ, y la experiencia.

Adicion: à ſu vida.

37 Con ſer por Febrero, y el tiempo tan deſtemplado, fue tal ſu Obediencia, que el miſmo dia ſaliò la Santa con la Madre Inès, en dos jumentillos de aguador, y llegò à ſu Convento de Avila. Poco deſpues entrò en aquella Ciudad el Padre Maeſtro Fray Pedro Fernandez, del Orden de Santo Domingo, que deſde el año antecedente era Comiſſario Apoſtolico de la de nueſtra Señora del Carmen, que à inſtancia de el Rey Felipe Segundo avia ſeñalado Pio Quinto, y entonces llegò con ſu comiſsion à eſtos Cõventos. Tratò en el de San Ioſef à nueſtra Santa Madre, de quien venia eſcrupuloſo, por lo mucho que le avian dicho de ſu ſantidad. Examinò de eſpacio ſu vida, los alcances de ſu eſpiritu, y quedò con tal ſatisfacion de ſu experiencia, que reduxo à verdad la opinion, y la venerò por Santa. Paſsando el Padre Comiſſario à Medina, y viendo la turbacion, que la nueva Priora, que introduxo el Provincial, avia cauſado en el Convento de las Deſcalças, la remitiò à ſu Convento de la Encarnacion, y eligiò à la Santa Madre por Priora. Acreditò Dios la eleccion, porque caminando à Medina, llegò à vn rio, que por venir crecido, y ſer de noche, no ſe atrevian à paſſar los que le acompañauan. Viendolos ſuſpenſos, como otro Aminadab al paſſar el mar, les dixo: *No es bien que eſtemos aqui al ſereno, todos me ſigan.* Entrò ella la primera, y apareciendoles vna luz, los alumbrò haſta ſacar del peligro. Recibida con ſuma eſtimacion de ſus hijas, y dando nueva forma, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal, à aquel Convento, bolviò el Padre Comiſſario à Avila à viſitar el de la Encarnacion, y hallòlo de todas maneras deſmedrado, porque no dandoles lo neceſſario, no les podian quitar los locutorios, ni redes, y ſiendo muchas las Monjas, y las correſpondencias, pedia aprisa el remedio, y no era mas facil deſcubrirlo, que aplicarlo. El Padre Comiſſario deſpues de encomendarlo à Dios, y varias conſultas con el Diſinitorio, no hallò otro mas oportuno, y eficaz, que elegir à la Santa Madre, fiando de ſu preſencia, y exemplo, de ſu gran prudencia, y eſpiritu, que todo lo ajuſtaria. Aſsi lo reſolviò con gran ſentimiento de la Santa, cuya humildad encubrien-

briendole su prudencia, y su valor, y representandole sus dificultades, le hazian mas inaccesible la empressa. Fue con su pena à la oracion, y lo que en ella le passò, nos lo diràn sus palabras: *Estando yo vn dia despues de la Octaua de la Visitacion, encomendando à Dios à vn hermano mio en vna Hermita del Monte Carmelo, dixe al Señor (no sè si en mi pensamiento (porque està este mi hermano à donde tiene peligro su salvacion) si yo viera, Señor, vn hermano vuestro en este peligro, que biziera por remediarle? Pareciame à mi, que no me quedara cosa que pudiera hazer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas mias son estas de la Encarnacion, y te detienes! Pues ten animo: Mira que lo que quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn estotras casas, ganaràn lo vno, y lo otro; No resistas, que es grande mi poder.*

Adicion. à su vida.

38 Con estos seguros, y poderes del Señor, huyeron sus temores, y todas las dificultades se allanaron. Llegando à Avila, se apeò en su Convento de S. Iosef, assi por vèr à sus hijas, como por no entrar de repente en la Encarnacion, dòde sabia, q̃ por no averse hecho la Eleccion cõ su consentimiento, de suerte avia alterado à las Monjas, que las mas no querian admitirla por Prelada. Pareciales que las avia de estrechar al modo de su Descalçez, y obligarlas à vida que no avian professado. Llegado el dia, la llevò el Padre Provincial Fray Angel de Salazar, à poner en la possessiõn del oficio, y leìdas las patentes, lo hizo, resistiendo las mas, y siendo pocas las que le prestaron obediencia, con que cantando vnas el *Te Deum Laudamus*, llorando otras, y maldiciendo à la Priora, y à quien se la avia embiado, el Provincial, y su Secretario la huvieron de entrar dentro à pura fuerça. Todo lo oia la Santa con superior serenidad, y compassion, y viendo algunas con la fuerça de la passion desmayadas, ò con mal de coraçon, tocandoles cõ sus manos, les dava la mejoria; y despues con su blandura, y suavidad à las que bolvia al sentido, mejoraua el sentimiento. Mostrò esto principalmente en el primer Capitulo que hizo, para el qual juntandose de gavilla las mas, resolvieron, que si intentaua quitarles su libertad, desahogar su passion, y si respondia con desagrado, descender à mayores demasias. La Santa superior à todo, hizo poner en el assiento Prioral vna hermosa Imagen de nuestra Señora hecha de talla, con las llaves del Convento en sus manos. Dando à entender, que la Santissima Virgẽ avia de ser la Priora, y ella se sentaua à los pies, para hazer desde aquel lugar, el Capitulo. Quando entrauã las Monjas, y veìan tan grande nõvedad, començaron à temer, y refrenar sus pensamientos. Mejorarõlos del todo, quãdo temerosas de que la Santa avia de despedir truenos, y rayos, les començò à hablar con tal prudencia, amor, y cortesia, que huyendo el temor renacieron en su lugar, la ternura, el amor, y la Obediencia, postrando todas el coraçon, al gusto de tan Santa Priora. Como el Señor la avia traìdo para remediar aquella casa, començò à cooperar con sus deseos. Crecieron las limosnas, y con ellas la Santa acudia con larga mano, dandoles su racion cumplida, los velos, los habitos, y todo lo que en salud, y enfermedad necessitauan. Con este seguro, y poner en los tornos oficialas de satisfacion, las cercenò de visitas, y de votos, à que ya notenian accion, pues la Prelada les dava lo necessario, y quien no lo dà, es como darles licencia para que lo busquen fuera de sus Monasterios. Con esto las Monjas despegadas de las redes, se dieron mas al Se-

ñor, y pidieron à la Santa, les traxeſſe Confeſſores, que las encaminaſſen à la perfeccion, y dieſſen mayor luz à ſus almas. Lo miſmo deſeaua la Santa, y pidiendole al Padre Comiſſario, vinieron nueſtro B. Padre Fray Iuan de la Cruz, con otro de ſus Deſcalços, y en cinco años que allì eſtuvieron, aſsi reformaron, y adelantaron aquel iluſtre Conuento, que dexando à las demàs Obſeruantes, ſalieron veinte y tres Monjas para la Deſcalçez, y la profeſſaron con ſingular alabança.

39 No parò en eſto el Señor. Agradado de verla tan conforme à ſu coraçõ, y ya por ſi, ya por ſu Santiſsima Madre, la començò a fauorecer, como à hija, y como à Eſpoſa. Lo primero, logrò la viſpera de San Sebaſtian deſte año de 1572. en q̃ eſtando con la Comunidad para cãtar la Salve, viò en la ſilla Prioral, à dõde eſtaua pueſta nueſtra Señora, q̃ al començarla baxò gran multitud de Angeles para aſsiſtir à ſu Reyna, y eſtuvieron coronando las ſillas de el Coro, en tanto que ſe cantaua la Salve, y al fin, le dixo la Sacratiſsima Virgen: *Bien acertaſte en ponerme aqui. Yo eſtaré preſente à las alabanças que hizieren à mi Hijo, y ſe las preſentaré.* En otra ocaſion repreſentandoſele la Santiſsima Trinidad en ſu alma, ſintiò que el Eterno Padre llegandola a ſi, entre otras palabras regaladas, le dixo, moſtrandole lo que la queria: *Yo te dì à mi Hijo, y al Eſpiritu Santo, y à eſta Virgen, que me puedes dar tu à mi?* Diòſe la Santa à ſi miſma. Y aceptò el Señor la dadiua con tanto guſto, que dandole ſu Mageſtad de Chriſto nueſtro Redemptor ſu mano derecha, le dixo: *Mira eſte clavo, que es ſeñal que ſeràs mi Eſpoſa deſde oy. Haſta aora no lo auias merecido. De aqui adelante, no ſolo como Criador, y como Rey, y Dios miraràs mi honra, ſino como verdadera Eſpoſa mia. Mi honra es tuya, y la tuya mia.*

Adiciones à ſu vida.

1572

Hiſt tom. 1 lib. 1. cap. 51. y ſiguié tes.

Deſte fabor nacieron otros dos ſingulariſsimos. El vno, fue dezirle: *Ya ſabes el deſpoſorio que ay entre mi, y ti. Y aviendo eſto, lo que yo tengo es tuyo, y aſsi te doy todos los trabajos, y dolores que padeci. Ya con eſto puedes pedir à mi Padre como coſa propia.* El ſegundo, que de eſta amoroſa entrega ſe ſiguiò, fue el eſtilo dulce con que la trataua, ſiendo ſu comun lenguaje: *Hija, ya eres toda mia, y yo ſoy tuyo.* Agradado de ſu buen empleo, le dixo en otra ocaſion: *Si no huviera criado el Cielo, para ti ſola le criàra.* Y para que ſe conocieſſe, era de las almas mas queridas, vn dia de la Magdalena, añadiò: *A eſta tuvè por amiga mientras eſtuvè en la tierra, y à ti tengo aora que eſtoy en el Cielo.* Sin otros muchos fabores q̃ la Santa refiere en ſus libros, y citan los Eſcritores de ſu vida.

Yepes, libr. 1. cap. 19.

40 Dos años gaſtò la Santa, ſin ſalir de la Encarnacion, cuidando ſu Priorato, haſta que à ruego de las Deſcalças de Salamanca, que aun no tenian caſa propia, le mandò el Padre Comiſſario Apoſtolico fueſſe à aquella Ciudad, y allanaſſe las dificultades que tenian turbado aquel Convento. Partiò la Santa, y antes de llegar à la Ciudad ſe apartò con ſu compañera de la demàs compañia, que iban en vnos jumentillos. El ſer de noche, y perſuadirſe vnos que avia paſſado à delante, y otros que quedaua atràs, no la echaron menos haſta entrar en la poſſada. Salieronla à buſcar, mas fue ſin fruto, haſta que al amanecer llegò, quando menos lo penſauan. Supoſe deſpues que los Angeles ſirviendo de pajes de achа, à la Eſpoſa de ſu Rey la vinieron alumbrando en el camino: Llegando à Salamanca efectuò la compra de la caſa, è hizo la traslacion, con que ceſsò la turbacion de ſus hijas. En premio de lo que alli trabajò, le màdò el Señor que fueſſe

1573

à

1574 à fundar à Segovia. Sabiendo que ya estaua todo prevenido, se partiò y llegando à los diez y ocho de Mayo, el dia siguiente de nuestro Padre San Iosef, dixo la primera Missa el B. Padre Fray Iuan de la Cruz, y puesto el Santissimo Sacramento, embiò luego por las Monjas de Pastrana, trasladando aquel Convento à esta Ciudad, por las razones, que en su lugar dize la Historia: En este perseverò la Santa algunos meses recibiendo particulares mercedes del Señor, de las quales resumiremos algunas. Aunque con el cuerpo estaua la Santa en vn lugar, con el espiritu, y atencion estaua en muchos. Enfermò en el Convento de Salamanca la Venerable Isabel de los Angeles, y dandole los Sacramentos, se le apareciò, ò corporalmente, ò en espiritu, la Santa, y la estuvo disponiendo, y animando para el premio, que en breve le merecieron sus esclarecidas virtudes. Assi lo declarò antes de morir, y se comprobò, con que à la misma hora que la assistia la Santa, la vieron en Segovia en tan dulce arrobamiento, que no la pudieron bolver en si, aunque lo intentaron por tres vezes. A los siete de Agosto, dia de nuestro Padre San Alberto, llegando à Comulgar, viò à Christo Señor nuestro à su mano derecha, y al Santo à la izquierda, y aviendola regalado con su vista, desapareciò el Señor, diziendo: *Huelgate con él.* Detuvose el Santo algun espacio, instruyendola en las conveniencias de la separacion, y otras convenientes al aumento, y paz de su Familia. Casi lo mismo le passò poco despues en el Convento de los Padres Dominicos. Quando saliò de camino para Avila, quiso confessar con el Padre Fray Diego de Yangues, su Confessor, y aviendola confessado, y dicho Missa en la Capilla, donde viuiendo el Glorioso Padre Santo Domingo, hizo grandes penitencias, se quedò en oracion, y apareciéndosele Christo à la mano derecha, y Santo Domingo à la otra, al despedirse su Magestad, le dixo: *Huelgate con mi amigo.* Logrò por gran espacio el fabor, à quien el Santo Patriarca añadiò: *Gran gozo ha sido para mi, que tu ayas venido à esta Capilla, y tu no has perdido nada.* Diòle el Santo su mano, y palabra de ayudarla, y faborecerla en todo lo tocante al aumento, y lustre de su Reforma, lo qual creemos continua con su poderosa intercession, y vemos en el amor, con que su Sagrada Religion ayuda, honra, y faborece la nuestra.

Fund. cap. 21.

41 Despedida de Segovia, llegò al Convento de la Encarnacion de Avila, donde cumpliò su oficio de Priora, à seis de Octubre. Desearon las Monjas reelegirla; pero resistiòlo ella aun mas que el Provincial, deseosa de acudir à sus Descalças. Hizolo luego, que eligiò en Priora, persona de su satisfacion, para que lleuasse adelante lo que avia reformado, y fuesse à su casa de San Iosef, donde la eligieron sus hijas. No queriendo el Señor, que aquella fuente de aguas viuas se estancasse en aquella Ciudad, sino fecundasse nuevos Reynos, y Provincias, milagrosamente ordenò passasse à la Villa de Veas, raya que divide los Reynos de Toledo, Murcia, y Iaen, donde se avia concertado vna fundaciò, que toda fue (segun nos dize su Historia) vn cõtinuado milagro. Lo mas individual à nuestra Santa Madre, fue, que caminando con sus Monjas, que traxo de Salamanca, Avila, Toledo, y Malagòn, al passar à Sierra Morena, perdiendo los carreteros el camino, se hallaron sin advertir en vna angostura de montes, barrancos, y honduras, que ni passar adelante, ni bolver atràs les era posible. Afligidos todos, acudiò la Santa à la oracion, y dixo à las Monjas pi-

1575

Fund. cap. 21.

dieſſen à Dios, y à ſu Padre San Ioſef, les ayudaſſe à ſalir de aquel peligro: Apenas la hizieron, quando oyeron vna voz, que parecio era de hombre anciano, que les dezia: *Teneos, teneos, que os despeñareis, si passais adelante.* Pararon, obedeciendo la voz, y preguntando, por donde ſaldrian? Reſpondiò, que tomaſſen à tal mano. A qualquiera era peligroſo el ſalir; pero el Santo, de fuerte lo allanò todo, que no ſolo las mulas ſalieron de aquellas quebradas con facilidad, ſino parecia, que las lleuauan en peſo. Los carreteros agradecidos, fueron en buſca de ſu Bienhechor, mas fue ſin fruto, y dixo la Santa à ſus hijas: *No sè para que los dexamos ir, que era mi Padre San Ioſef, y no le han de poder hallar.* Tan à lo manifieſto gozaua ſu patrocio. Experimẽtarõlo ſegunda vez, llegando al rio Guadalimar, no pudiendo vadearlo en carro, llevauan prevenidas caualgaduras de vn cortixo, para que paſſaſſen las Monjas: Mas quando llegaron à la lengua del agua, ſin ſaber como ſe hallaron à la otra parte, con igual admiracion, que agradecimiento al Señor, que para ſeguridad de ſus Eſpoſas, en medio del agua labrò puẽtes inviſibles. Llegaron à Veas, y conocieron à aquellas nobiliſsimas Doncellas Doña Catalina Godinez y Sandoval, y ſu hermana Doña Maria. Y diſpueſta la fundacion, ſe efectuò dia de San Matias deſte año, con gran guſto de la Santa, y no menos del Señor, que afirmò poco deſpues: *Que las Monjas de aquella caſa eran la lumbre de ſus ojos.*

42 Como en el zelo de la Santa la concluſion de vna fundacion, era principio de otra, apenas acabò la de Veas, quando en ſu gran coraçon diſponia las de Carauaca, y Madrid. Llegò en eſta ocaſion à aquella Villa el Padre Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, con vezes de Comiſſario Apoſtolico, para viſitar à los Padres Obſervãtes, y Deſcalços del Andaluzia, y viendo q̃ Veas caia en ſu diſtrito, hizo prenda de la Santa, à quien entonces conociò, y ella por mandato del Señor le franqueò lo mas interior de ſu alma. Viendo ſu determinacion de ir à Madrid, ò por probarla, ò porque lo juzgò mas cõveniente, le mãdò que fueſſe afundar à Sevilla. Obedeciò la Santa, ſugetando ſu dictamen, y rebelacion que avia tenido del Señor alguſto de ſu Prelado, como ſe dirà num. 52. tratando de ſu Obediencia. Aprobò la ſuya ſu Mageſtad, y apareciendole, dixo: *Bien hiziſte en obedecer, que mejor guiarè yo por ài los negocios de vueſtra Orden, y la fundacion de Madrid, aunque en la de Sevilla paſſaràs grandes trabajos.* Bien fue prevenirla, para que no la cogieſſen de ſuſto. Diſpueſto el viaje, partiò con ſeis Monjas, y el acompañamiento decente, y porque comproballen ſu verdad, los començò à experimentar deſde el camino. Su poca ſalud, los grandes calores, el viaje largo, la deſcomodidad de las poſſadas, le cauſaron tan fuerte calentura, que ella, y el deſtẽple de ſu coraçon (Profeta de los daños futuros) ſumamente la dexarõ deſcaecida, y puſilanime. Fue Sevilla (dize ſu Coroniſta) el huerto de Getſemani para Tereſa. En èl temblò la carne ſin reſpeto al valiente eſpiritu, que la governaua, y no conociendoſe, ſe conociò, y acabò de entender, q̃ todo el poder humano, quando no le aſsiſte Dios, es flaqueza. Entre la opulencia de aquella inſigne Ciudad ſe hallò pobre, donde eſperaua mas ſobores, deſvalida. Los amigos podian poco, los emulos erã muchos, el Arçobiſpo, ſiendo afecto à la Orden, recibiò cõ deſazõ à la Sãta, y à ſus hijas: Los Obſervantes no perdian lanze, ſentidos del Viſitador Deſcalço. Deſcõpuſieronlas con el Rey, con el General,

Fund. cap. 14.

Hiſt. lib. 3. à cap. 37.

ral, cõ el Nuncio, y vna novicia melancolica acuciada de vn Confessor ignorante la acusò à la Inquisicion, desuerte, que no huvo piedra que cõtra la Santa no se moviesse; pero essas las guardò el Señor, y las hermoseò para ponerlas despues en su corona. Estando vn dia muy afligida, le dixo su Magestad, por modo de reprehension: *O muger de poca Fè, sossiegate, que muy bien se và haziendo.* Con que la dexò consolada.

43 En tanto que se detenia la Santa en esta fundacion, que se hizo dia de la Santissima Trinidad de este año de mil quinientos y setenta y cinco, que cayò à 29. de Mayo, llegò la licencia del Consejo de Ordenes, y embiò Monjas para que admitiessen la de Caravaca, por no desconsolar mas à tres Doncellas, que mucho la avian deseado, y tomaron la possessiõn dia de la Circuncision de el Señor de mil quinientos y serenta y seis. Poco antes avia llegado orden de el Capitulo General, en que mandaua à nuestra Santa Madre saliesse de Sevilla, y eligiendo vno de los Conventos de Castilla, se estuviesse retirada en èl, sin tratar de nuevas fundaciones. Recibido el decreto con entero gusto, lo pusiera la Santa en execucion, si el Padre Gracian, que era su Prelado, atendiendo à las aguas, y rigor del Ibierno, y à que dexaua sin casa propia à sus Monjas, no le mandarà detener hasta el Verano. Hizolo assi la Santa, y abreviando sus diligencias, les diò el Señor tan buen logro, que comprò casa, y para el Domingo infraoctavo de la Ascension, se trasladaron las Monjas con tal magestad, en las calles de colgaduras, perfumes, y fuentes artificiosas, con tanto concurso de Parroquias, Religiones, y nobleza, como lo suele hazer en sus demostraciones aquella siempre illustrissima Republica. Llegando à la clausura, se arrodillò la Santa para recibir la bendicion del Señor Arçobispo. Mas su Illustrissima, que desde la primera vez que la hablò, la tuvo por Templo de el Espiritu Santo, poniendo las suyas en tierra, pedia a la Santa lo mesmo, que fue vna exterior calificacion, con que en presencia de los que antes la avia desapoyado, quiso el Señor Canonizar la santidad de su Esposa. Negociada, pues, con sus afanes la comodidad de sus hijas, se partiò el dia siguiente a Castilla, pasò por Almodovar, detuvose poco en Malagòn, parò en Toledo, llevãdo en su coraçõ, todo el desconsuelo, y turbacion de su Familia. A pocos dias supo, q̃ el señor Obispo de Avila Don Alvaro de Mendoza, avia passado a la Silla de Palencia, con que huvo de passar la Santa a negociar con èl, se reduxesse aquel primer Convento de San Iosef, a la Obediencia de la Orden, que antes por mandato expresso de Dios avia dado a su Illustrissima. Mas como estos avisos mirassen a las circunstancias de los tiẽpos, y ya se avian mudado, le dixo su Magestad: *Convenia, que las Mõjas de S. Iosef, diessen la Obediencia à la Orden: Que lo procurasse, porque à no hazer esto, vendria en relaxamiento aquella casa.* Propusole al Obispo, assi el aviso, como sus conveniencias, y como en su coraçon nobilissimo el amor venciesse a la juridicion, concediò à la Santa quanto quiso. En esta ocasion tãbien quisierõlas Monjas de la Encarnacion elegirla por Priora. Sintiòlo desuerte el Provincial Observante, q̃ a vnas mortificò, a otras encarcelò, y agravando a todas con Censuras, les quitò los Confessores; con que sin lograr ellas su buena intenciõ, fue añadir al fuego leña, contra la Santa, y sus hijos.

Fund. cap. 15.

1576

Fund. fin.

1577

44 Desde aqui començò a crecer la tempestad, que llegò al estremo con la junta que hizieron los Descalços en Almodovar, donde en

1578

virtud de ciertas Actas hizieron Provincial de los Descalços. Indignò la accion, demanera al señor Nũcio Sega, que à todos los que pudo aver à las manos, los prendiò, y con intento de deshazer la Descalçez, los sugetò al govierno de los Padres de la Observancia, y por lastimar à todos de vna vez, à nuestra Madre Santa Teresa, mandò que tuviesse por carcel el Convento de Toledo. En èl se encerrò la Santa, y desde su celda oìa el crugir de los aires, que por los quatro angulos (como la de Iob) tirauan à destruir la casa de su Reforma. Todo lo sufria la gran Madre, que era el ancora en aquella tempestad, y como en otro tiempo el amor le avia texido la ropa de varios colores, y virtudes, assi aora de varios dolores se la texiò su paciencia. Creciò mas su aflicion quando supo el decreto en que el señor Nuncio sugetaua sus Descalços al govierno de los Padres de la Observancia, que era lo mismo que deshazerlos, fue tal su desconsuelo, que no enjugò sus ojos aquel dia. Llegando la noche, le rogò su compañera la Venerable Ana de San Bartolomè, que baxasse à desayunarse al Refectorio, antes de ir à Maytines. Obedeciò la Santa, y sentada en su assiento, viò la Venerable Ana, que Christo Señor nuestro llegò à la servilleta, tomò el pan en sus manos, y poniendoselo en la boca à la Santa, le dixo: *Come, hija, que ya veo que passas mucho, ten animo, que no puede ser menos.* Con este, y otros sabores regalaua el Señor à sus Esposas, para que en medio de tantos trabajos, no desfalleciessen: No cessando la Santa aunque presa, y
1579 y afligida, assistia en todas partes. Lo que no podia con su presencia, remediaua con sus cartas, con sus consejos, con sus avisos, con las supplicas que hazia al Señor, representandole era empeño de su piedad favorecer aquella obra, que para gloria suya, y en su nombre avia començado. Escriviò al Rey, al Nuncio, y à otros sus valedores, especialmente à los del Cielo, de quien en lo mas crespo de la contradicion tuvo seguros de la futura bonança, segun ella misma escrive al Padre Fray Iuan de Iesvs Roca, vno de los mas valerosos de aquel tiempo: *Porque se alegre mi Hijo* (le dize) *con los demàs sus hermanos, le digo vna cosa de gran consuelo, y esto se quede entre mi, y vuessa Reuerencia, y el Padre Mariano, que recibiere pena, que lo entiendan otros. Sabrà mi Padre, como vna Religiosa de esta casa* (era la misma Santa) *estando la vigilia de mi Padre San Ioseph en oracion, se le apareciò, y la Virgen, y su Hijo, y viò que estauan rogando por la Reforma, y le dixo nuestro Señor: Que el infierno, y muchos de la tierra hazian grandes alegrias por ver, que à su parecer, estaua deshecha la Orden. Mas antes al punto que el Nuncio diò la sentencia, que se deshiziesse, la confirmò à ella Dios, y le dixo: Que acudiessen al Rey, y que le hallarian en todo como à Padre, y lo mismo dixo la Virgen, y San Ioseph, y otras cosas, que no son para cartas. Y que yo antes de veinte dias saldria de la carcel, placiendo à Dios, y assi alegremonos todos, pues desde oy la Reforma Descalça irà subiendo.* S. Teres. cart. 17.

45 Luz fue esta, que la Santa mereciò del Señor, y que deshizo con brevedad todos los nublados q̃ obscurecian, y congoxauan su coraçon, y el de sus hijos. Acudieron al Rey, à quien hallaron benignissimo Padre. Informado de Obispos, de Señores, y de algunos Maestros graves de la Observancia, la contradicion injusta que padecian los Descalços, y que el Nuncio que los avia de amparar, era quien mas los oprimia, le dexò mucha materia de meditacion en estas pocas palabras: *Noticia ten-*

go de la contradicion que los Carmelitas Calçados hazen à los Descalços, la qual se puede tener por sospechosa, siendo contra gente q̃ professa rigor, y perfeccion. Faboreced la virtud, que me dizen que no ayudais à los Descalços. Estas breves razones, fueron para el señor Nuncio saetas de dolor, mas para los Descalços, de salud, pues de aqui començò la de toda la Familia. El Nuncio cõfuso, y deseoso de purificar su zelo con el Rey, le suplicò se sirviesse de señalar algunos Assistentes, para que ellos echassen de vèr su razon, y con èl examinassen la causa de los Descalços. Assi lo mandò el Rey prudente, y señalò quatro Assistentes, que fueron Don Luis Manrique, su limosnero mayor, el Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, Provincial del Orden de Santo Domingo, Fray Fernando del Castillo, de la misma Orden, y su Predicador, y Fray Lorenço de Villa Vicencio, tambien su Predicador del Orden de San Agustin. Los quales juntos vieron, y examinaron quanto avian dicho los cõtrarios. Reconociendo era todo empeño de la Passion, è inventiua de animos mal afectos, el Nuncio se fue desengañando, y todos resolvieron la conveniencia de sacar à los Descalços de la sugecion de los Calçados, dandoles Provincia à parte para assegurar su aumento, y en tanto señalaron por su Vicario General al Padre Maestro Fray Angel de Salazar, Provincial que avia sido de la Observancia, hombre grave, docto, y afecto mucho à la Descalçez, con que se prometian, que sin ladearse à vna, ni otra parte, à ambas guardaria sus derechos. En esta conformidad se decretò, el Rey la aprobò, y fue la mejor, que para templar las partes, pudo entonces resolver aquella gravissima junta.

46 Lo primero que hizo el Vicario General, fue dar licencia à la Santa detenida en Toledo, para acudir à donde la necessidad la llamasse, y assi presto partiò à Avila, a dõde estuvo hasta el año siguiente de ochenta, en que passò à Villa-Nueva de la Iara a fundar Convento de sus Descalças, que executò à los veinte y vno de Febrero, en el qual dexò à la Venerable Virgen Ana de San Agustin, puntual retrato suyo, para instruirla con su santidad, y enriquecerle con sus continuos milagros. De aqui bolviò la Santa à Valladolid, por mandato del Vicario, y con su orden passò à fundar otro à Palencia, como lo executò à los veinte y nueve de Diziembre, recibiendo del Señor mercedes singularissimas. Entre las demàs recibiò en este Convento la nueva de el Breve que avia dado la Santidad de Gregorio Dezimotercio, para que la Descalçez se erigiesse en Provincia distinta de la Observancia, y con Provincial Descalço. Que fue para la Santa la nueva de su mayor alegria. Admitiòse en el Capitulo que se celebrò en Alcalà, donde se eligiò el primer Provincial, como latamente se puede vèr en la Cronica de la Santa, que las mercedes del Señor las procuraua satisfacer con nuevos servicios. Este año procurò la fundacion de tres casas, dos de Religiosos, que fueron las insignes de Valladolid, y Colegio de Salamanca, à quienes ayudò con su consejo, diligencia, y caudal, y la tercera de sus Descalças, en Soria, que la executò por si misma. No cessando el cuidado, porque no cessaua el amor, dandole mas lugar la paz, que ya gozaua su Descalçez. El año siguiẽte dispuso la fundaciõ de Mõjas en Granada, no pudiẽdo ir en persona por estar distante, y principalmẽte por aver le mandado expressamẽte el señor, q̃ fuesse à executar la de Burgos. Embiò Mõjas, y señalò en su lugar à la Venerable Ana de Iesvs, que tomò la pos-

1580

Tom. 1. lib. 5. cap. 8. y 9.

1581

1582

posſeſsion dia de San Sebaſtian, de mil quinientos y ochenta y dos, y aun oy viue en ſu Obſervancia. La Santa ſe hallaua detenida en Avila, aſsi por ſu poca ſalud, como por las muchas aguas, y frios del Ibierno, haſta que le dixo el Señor: *No hagas caſo de los frios, que yo ſoy verdadero calor, y el demonio pone todas ſus fuerças, para impedir aquella fundacion. Ponlas tu de mi parte, para que ſe haga, y no dexes de ir en perſona, que ſe harà gran provecho.* Con eſte mandato, contra el ſentir de los demàs, tomò el camino, y eſtaua el tiempo tan metido en agua, y dauanle tales nuevas los caminantes que la teniandudoſa, dixole entonces ſu Mageſtad: *Bien podeis ir. No temas, que yo ſeré con voſotras.* Preſto experimentò ſu fabor, pues al paſſar vn ponton, que venia cubierto de agua, y vna rueda de el carro iba en vago, ſe alborotaron todas, mas no la Sãta, que al entrar el ponton, oyò al Señor que le dixo: *No temas, hija mia, que aqui voy.* Con eſtas miſericordias llegò a Burgos, y aquel Convento fue Benjamin de ſus fundaciones, y pudo llamarlo Hijo de ſu dolor, pues lo que en ſacarlo à luz le coſtò, deſuerte le gaſtò la ſalud, que ſaliò de Burgos con la enfermedad, que nos abreviaron ſu vida, como ſe dirà deſpues.

§. III.

Virtudes, y gracias con que adornò el Señor à nueſtra Madre Santa Tereſa.

47 HAſta aqui hemos viſto los paſſos hermoſos que diò eſta hija de el Principe de las eternidades por fundar ſu Mageſtad nueva Familia. Reſta que veamos las virtudes con que los adornò, y nos dexò deſpues por Mayorazgo. Pues ſi acada paſſo que dàua la otra falſa deidad, dizen, que producia vna roſa: *Quidquid Calcauerit, Roſa fiat.* Tereſa donde ſentaua el pie producia, no vna ſola flor, ſino muchas, expirando en todo lugar los buenos olores de Chriſto. Ya diximos las gracias, y prendas, con que la naturaleza la adornò, dandole hermoſa preſencia, gran coraçon, agudo, y claro ingenio, lengua eficaz, animo varonil, y tantas otras, que ſi la naturaleza para ſu alabança, en alguna las juntò, fue en eſta milagroſa Virgen. Porque quanto los mayores Filoſofos enſeñaron de las virtudes naturales, y morales, Tereſa lo puſo en practica. La Prudencia manifeſtò en la deſtreza, punto, y ſalida que dio à ſus acciones, y aſſuntos. La juſticia en dàr à cada vno lo que le tocaua, à los mayores la veneracion, à los iguales la vrbanidad, à los inferiores la blandura. La templança la detuvo en los terminos de la paz, ſugetando el cuerpo al animo, ſin dexarſe lleuar de los temores, ni intereſſes, con que nueſtro natural buſca lo dulce, y huye lo dificultoſo. Para vencer vno, y otro ſe armò de la fortaleza, y con ſu deſtreza, y valor emprendiò coſas que excedian ſu ſexo, ſus fuerças, ſu poſsibilidad, teniendo contra ſi, tantos, y tan poderoſos enemigos, de los quales ſiempre ſaliò con vitoria. Sobre eſtas quatro baſas cargaron las demàs virtudes naturales, en que pudieramos diſcurrir, à no impedirlo la brevedad de compendio. Y lo reducirèmos à algunas Chriſtianas, y Religioſas, con que llegò à ſer, no ſolo milagro de mugeres, ſino Santa.

Caſſiod. lib. de Anima, cap. 12.

48 Començando por la Hele-

bre-

brenatural, à quien llamò San Iuan Chrisostomo: Lumbre de el alma, puerta de la vida, y fundamento de la eterna salud: estuvo en Santa Teresa tan firme, que con ser las cosas que nos propone de suyo obscuras, puso Dios tal certidumbre en su alma, que no avia verdad humana, por clara, y evidente que fuesse, que llegasse à competir con su certeza, y assi pudo dezir en vna de sus Relaciones: *En cosas de Fè me hallo, à mi parecer, con muy mayor fortaleza. Pareceme à mi, que contra todos los Luteranos me pondria yo sola à hazerles entender su yerro.* Por lo qual dixo el Doctor Ran, que solo con lo que la Santa enseñò en sus libros, se pueden confutar todas las heregias. Tuvola tan viua en su interior, que nunca padeciò dudas, ni tentaciones, gozandola, sin que conociesse contrario. Abraçò sus verdades, con tal aprecio, que por qualquiera de ellas daria mil vezes la vida, siendo estimulo de su mayor credulidad, quanto menos las penetraua su razon, como dize San Gregorio: Para aprobar las visiones, y revelaciones, no tenia mas Regla que la Fè, y quanto se apartaua de ella, lo tenia por sospechoso. Por lo qual aunque tuvo tantas hablas, y revelaciones, no les daua mas credito, que el que les daua la Iglesia, y sus Ministros. Alegravase quando considerava, que la Fè la avia engendrado para Christo, y hecho Hija de la Iglesia, y como tal veneraua sus ritos, imagenes, reliquias, y Sacramentos. Por esta persuasion lloraua la ceguedad de los Hereges, que Canonizando sus errores, se apartan de la seguridad de la Fè, y engolfan en el tempestuoso mar de sus fantasias, y discursos. Estaua tan segura en sus verdades, que quando la acusaron à la Inquisicion de Sevilla, le causò grande consuelo, porque sabia, que nunca miraua à otro norte. Lo mismo sintiò quando supo avian delatado el libro de su vida, porque sobre averle dicho el Señor: No temas, que esta causa es mia. Ella estaua tã cierta de no aver tenido animo de apartarse jamas de la Doctrina que enseñaua la Fè, y proponia la Iglesia, que si entendiera, que en algo iba errada, ella misma (dize la Santa) se iria à buscar la Inquisicion, como lo hizo en Avila, hablando à Don Frãcisco Soto y Salazar, Inquisidor entonces, y despues Obispo de Salamanca, à quien diò cuenta de su vida, y mostrò el libro, en que la avia copiado, estimando mas su direcciõ, que quanto el mundo podia dezir contra ella. Por lo qual segun en otra parte se dirà, la hizo Dios Patrona de la conversion de los infieles. Su vida, cap. 33.

49 La Esperança, Hermana menor de la Fè, estuvo en nuestra purissima Madre, tan valiente, como lo comprobaron tantos imposibles, que emprendiò, y fundaciones que hizo. Que vna muger encerrada, sola, enferma, è impedida, y pobre emprendiesse el Reformar vna Orden, en que avia de hallar tantos imposibles, y vencer tantos, ò puestos, cosa inaudita es, y empressa, que parece exceder el coraçon humano: Pero en el de Santa Teresa se viò, pues como dize la Iglesia, destituida de todo humano favor, y venciẽdo a cada passo el poder del infierno, y de los hombres, no solo lo intentò, sino lo consumò, dexãdo fundados treinta y dos Monasterios, en la execucion de cada qual se le podia dezir: *O muger, grande es tu fè, y grandissima tu esperança!* Como avia experimentando quan fiel es Dios con los que confian en su Magestad, y como es el escudo, que los ampara, y espada que los defiende, entraua con mas valor en los lances mas desesperados, y solia dezir: *O quien diesse voces, para dezir Señor, quan fiel* Matth. cap. 15.

fiel ſois vos para con vueſtros amigos. Todas las coſas faltan, mas vos Señor mio, no faltais. Faltame todo, Señor mio. Mas ſi vos no me deſamparais, no os faltare yo à vos. No me falteis, vos Señor, que ſe yo tengo experiencia de las ganancias con que ſacais à quien en ſolo vos confia. Con eſte ſeguro emprendia todas ſus empreſſas, y fundaciones. Sin ſaber dõde las avia de pagar, ſe entraua en grandes empeños. Sin mas prevencion, que vna caſa alquilada, y vna campanilla, començaua vn Monaſterio, y ſin rentas, ni mas caudal, que la confiança en Dios los labraua, y en ellos ſuſtentaua ſu numeroſa Familia. Eſtando enferma, dexaua la cama, y ſalia à ſus viajes. Y quando los demàs deſcaecian con las aguas, nieves, calores, y trabajos, era la primera, que con ſu alegria, y valor los animaua, y en los vados de los rios, y peligros de las jornadas, la que à todos precedia, con que los dexaua animoſos. Accion, que no ya en vna muger, ſino en vn Ceſſar la celebrò Lucano por ſingular alabança.

Lucan. lib. 2.

—Primus arenas
Ingrediar, primuſque gradus in pulvere ponam, &c.

En lo creſpo de las contradiciones, quando la tierra ſe abria en bocas, el aire en lenguas, el fuego en rayos, y el mar à exemplo de los hombres, pretendia anegar à la Santa, y à ſus hijos: Y ellos andauan como ſus predeceſſores, retirados en los montes, ò eſcondidos en las cuevas de las caſas, ella eſtaua con tal temple, y ſerenidad, como ſino le tocaſſen las lenguas, aires, y deſaires, de tanta contradicion, porque ancorada en Dios, deſde la miſma tempeſtad iba ſaludando el puerto, donde ſabia avia de arribar, teniẽdo à Dios de ſu parte: *Haſta aora* (dizen en vna de ſus Relaciones) *pareciame avia menester à otros, y tenia mas confiança en ayudas del mundo: Aora entiendo claro ſer todos vnos palillos de romero, que en aſsiendoſe à ellos no ay ſeguridad, que en aviendo algun peſo de murmuraciones, ò contradiciones, ſe quiebran, y aſsi tengo por experiencia, que el verdadero remedio para no caer es aſirnos à la Cruz, y confiar en el que en ella ſe puſo. Hallòle amigo verdadero, y hallòme con eſto con vn Señorio, que me parece podia reſiſtir à todo el mundo, que fueſſe contra mi, con no me faltar Dios.*

Ad Hebr. cap. 11. v. 37.

50 A ſu eſforçada Fè, y confiança, daua vida el amor de Dios, y caridad con el proximo, que aſsi poſſia ſu coraçon, que ſe percibian ſus llamas. Començò en ella tan temprano, q̃ à los ſiete años de ſu edad la obligò à ſalir de la caſa de ſus Padres, a edificar en Africa el Altar, donde derramando ſu ſangre à manos de los Moros, toda ſe ofreciesſe à Dios en holocauſto. Eſte fuego, aunque deſpues lo encubriò con las flores, y tibiezas de la edad, no lo apagò, antes eſcondido en ſu ſeno, no ſe dexauan de percebir ſus ardores, haſta que cõſumido el amor del ſiglo, bolviò el Divino à reſpirar, y aſpirar cõ tal fuerça, que para que no abraſaſſe la caſa de ſu coraçon, neceſsitò, que muchas vezes vn Serafin, cõ vn dardo abrieſſe brecha en ſu pecho, llebando al Cielo ſus braſas. Creciendo con eſte, que parecia remedio, ſu accidente, en ſolo morir libraua ſu mejoria, y aſsi dize: *Crecia en mi vn amor tan grande de Dios, que no ſabia quien me le ponia, porque era muy ſobrenatural, ni yo lo procuraua. Veiame morir con deſeo de ver à Dios, y no ſabia à donde avia de buſcar eſta vida, ſino era en la muerte. Dauanme vnos impetus grandes de eſte amor: Yo no ſabia que me hazer, porque nada me ſatisfacia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arrancaua el alma.* Con eſta ſanta

Su vida, cap. 2.

im-

impaciencia todos sus pensamientos, ansias, deseos, y palabras eran amor, y suspirar continuamente por su amado. No andaua su Magestad menos fino, pues demàs del Desposorio espiritual, que con ella celebrò, y apuntamos en el num. 39. despues passò à Diuino Matrimonio, sintiẽdo en su alma los efectos, pues (à manera de lo corporal, si el Desposorio es promessa, y el Matrimonio entrega de las personas) la Santa quedò toda del Señor por ambos titulos. Con esto le diò las llaves de sus tesoros, y los gozò para adorno, y atavio de su alma, y finalmente trocò con ella el coraçon, para que Teresa viuiesse, y se animasse con el coraçon de Christo, y su Magestad se recreasse con el de su Esposa Teresa.

51 Esta llama tan ardiente, con el mismo impulso que caminaua à Dios, descendia al bien del proximo. Esta la hizo salir de el primer Monasterio, y fundar tantos, buscando la salud de las almas. Embidiaua santamente el ministerio Apostolico de los Maestros, y Predicadores, que con su doctrina, y predicacion los reducian à Christo. Con este fin quiso juntar otras almas fervorosas, que siguiendo en su compañia el camino estrecho de la perfeccion, cooperassen cõ ellos en la reduccion de tantos, como viuian todos apartados de la Iglesia. Por esto eran continuas sus penitencias, sus oraciones, y lagrimas que derramaua por la conversion de los Paganos, y Hereges, suplicando à su Magestad, que como de las tinieblas avia sacado la luz, aora con su luz alumbrasse sus tinieblas. Con igual afecto las vertia por los Fieles, por conseguir, que los pecadores saliessen de su mal estado, los justos subiessen à mayor perfeccion, y las almas que iban al Purgatorio, passassen à la Bienaventurança, y en todo viò los efectos, que la misma Santa nos dize: *En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados grandes, por suplicarselo yo, y otras traerlas à mas perfeccion, es muchas vezes, y de sacar almas de Purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar, à quien lo leyere, si las huviera de dezir, y mucho mas en salud de las almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que de ello ay muchos testigos.* Todos los que la trataron, lo fueron tambien de las obras de caridad, que con sanos, y enfermos, propios, y estraños, amigos, y enemigos exercitaua, porque siendo Maria en la contemplacion, andaua como Marta en los oficios. Era (como dezia el Apostol) paciente, benigna, generosa, de ninguna dezia mal, à todas hazia bien, à nadie embidiaua sus prendas, no se irritaua cõ los agravios, ni pagaua con igual moneda las pesadumbres. Ofenderla, era sobornarla, y escusando sus intenciones, hallaua salida para todo. Sin buscar sus conveniencias, à costa de su salud, de su sueño, de sus fatigas, atendia à las de el oficio, acudiendo à todos, y à todas sin aceptacion, y como Madre amorosissima, recogiendolos en su coraçon, à donde cabian todos.

Su vida, cap. 39.

1. Ad Cor. 13.

52 De estas virtudes passarèmos à las Monasticas, con las quales como Fundadora, y exemplar, daua vida à lo que avia fundado. Era ella la fuente, de que avian de beber las generaciones futuras, y assi convino que fuessen purissimas en su origen. Y el sabor que gozaua en su manantial (segun dixo Casiodoro) se fuesse continuando en los arroyos, que lo reconocen por Madre. La santa Obediencia, piedra primera de este edificio, fue en ella tan singular, que se passò à milagrosa. Oìa las palabras, y consejos de sus Prelados, y Confessores, como oraculos de Dios, y tal

Casiod. lib. 1. epist. 15.

tal vez parece que dexaua de obedecer à Dios en si, por obedecerle en ellos, como hizo el Sol en tiempo de Iosue, que por obedecer à Dios en la voz del Capitan, faltò al mãdato que le puso el mismo Dios, de que continuasse sin intermission su curso. Viòse esto en la Santa, quãdo apareciendole Christo, y conociendole con certeza, le mandò vn Confessor, le diesse higas. Y obedecia la Santa con resignacion, aunque el alma le dezia lo contrario. Era maxima suya, que aunque todos los Angeles de el Cielo le dixessen vna cosa, y los Prelados la contraria, antes que los Angeles se sugetaria à la voz de sus Prelados. Es prueba rarissima la que sucediò en Veas, donde aviendole dicho el Señor, que fuesse à fundar à Madrid, el Padre Fray Geronimo Gracian, Visitador de los Descalços, con quien comunicò la revelacion, le mandò, que no fuesse, sino à la fundacion de Sevilla. Rindiòse sin replicar, y estando disponiendo su viaje, le preguntò el Padre Gracian, como teniendo revelacion de Dios en contrario, se avia rendido à hazer lo que èl ordenaua? A que respondiò: Padre, ni esta revelació, ni quantas ay, me asseguran tanto de la voluntad de Dios, como lo que el Prelado me manda. Porque en las revelaciones me puedo engañar, y en rendirme à la Obediencia, estoy cierta no ay engaño. Assi lo vsaua siempre, que el Señor le revelaua, que hiziesse alguna cosa, porq̃ callando la revelacion proponia con indiferencia su deseo, para que el Prelado, ò Confessor lo juzgassen, segun Reglas de la prudencia, y conforme la determinació del Superior, lo emprendia, ù lo dexaua, sin querer saber la razon que les movia à mandar lo contrario, de lo que en la revelacion le avian dicho. Era esto mas de admirar, quando el obedecer le entraua en costa, y assi solia dezir: Que la verdadera Obediencia, se prueba en las dificultades. Aviendo escrito la Santa por ordẽ de vn Confessor suyo, sobre los Cantares de Salomon: Por sola vna palabra, que otro Confessor menos prudente, le dixo: Quemasse aquel libro, que no era empressa de mugeres, el comentar la Escritura, al punto lo echò en el fuego. Lo mismo hiziera del libro de su vida, si el Padre Maestro Fray Domingo Bañez, mas atento, que el dicho Confessor, no huviera prevenido el sucesso. En otra ocasion, que se apuntò en el num. 36. quando el Padre Provincial de la Observancia, estando en Medina, le mandò se fuesse à Avila, con ser ya tarde, y por Febrero, saliò à aquella hora con su compañera en dos jumentillos de vn aguador, y aun à pie queria salir, si Dios no se los huviera deparado. Por amor à esta virtud, siempre que caminaua, daua la Obediencia à los Religiosos, ò Clerigos, que la iban assistiendo. Y en haziendo la fundacion, y señalando Priora, era la primera, que hincada de rodillas, se le entregaua por subdita, dando à las demàs el honor, y reservando para si la sugecion, y el trabajo.

Iosue. cap. 10. num. 12

53 Su castidad, aunque Angelica, en ella pareciò natural, pues como nos dexò escrito: *Cosas deshonestas naturalmente las aborrecia.* Esta fue la primera guarda que Dios le puso, quando gustaua de passatiempos de buena conversacion. Y tomando por segunda el que diràn (de que otras suelen hazer poco caso) conservò toda la vida tan intacto el tesoro precioso de su virginidad, que como si estuviera desnuda de la carne, jamàs sintiò sus tentaciones, molestas, y peligrosas. Assi lo conocieron, y dixeron (siendo ya Religiosa) sus Confessores. El Padre Maestro Yangues, Dominico, la llamaua *Tesoro virginal.* El Padre Rodrigo

Su vida, cap. 2.

drigo Alvarez, de la compañia de Iesvs, despues de afirmar, que avia tenido gran don de castidad, y que era tan Virgen como Santa Catalina de Sena, tomando en su mano vnos antojos, que tenia de cristal, les dezia à sus discipulos: *Veis estos antojos? Pues assi como es imposible entrar aqui vn mal pensamiento, ni sentimiento de carne, assi lo era en el alma de la Madre Teresa de Iesus, por el particular privilegio de pureza, de que el Señor la dotò.* Parece que la naturaleza, y la gracia se compitieron en guardar pura à la Santa, para que la que avia de ser Madre de Virgines, en todo tiempo, y edad gozasse este singular privilegio; entre las demàs virtudes, que en ella resplandecian, esta se veìa, y divisaua, no solo en sus acciones, sino tambien en su semblante, y compostura, con la qual atraìa, y aficionaua à ser castos à quantos la veìan, y tratauan, desuerte, que la persuasion mas eficaz para la castidad, era su vista, ò conversacion, haziendo el Señor, que en Santa Teresa fuesse atriaca, lo que en otras mugeres, es veneno: *Vt vidi, vt perij.* Llegò à tal estremo su pureza, que viuia con tan feliz ignorancia de esta pasion, que si alguna de sus hijas le comunicaua alguna tentacion contra la pureza, y honestidad, se hallaua atajada, y respondia: La comunicassen con sus Confessores, porque ella, ni entendia aquella materia, ni sabia darle remedio.

Virg. Eglo. 3. vers. 41.

54 De la santa pobreza hizo alta estimacion, y conociendo sus provechos, dezia: *Es vn bien el de la Pobreza, que todos los bienes de el mundo encierra en si. Es vn señorio grande enseñorear todos los bienes del mundo. La verdadera pobreza, tomada por solo Dios, trae consigo vna gran honra. No ha menester à nadie, sino à el, y luego tiene muchos amigos, en no viendo menester à nadie. Nuestras armas son la Santa Pobreza. Estas han de ser nuestras vanderas, procurandola guardar, en la casa, en los vestidos, en las palabras, y mucho mas en el pensamiento.* De todo hizo la primera planta en si misma. En la *casa* procurò, que las de su Descalçez se fundassen en toda Pobreza, sobre lo qual en la primera de Avila, tuvo grandes contradiciones, y assi ordenò, que las fabricas fuessen pobres, toscas, y pequeñas, sin permitir en ellas otras laminas, colgaduras, y curiosidades, que vnas Cruzes formadas de dos palos, ò cañas, y vna cama casi desnuda para reclinar el cuerpo. Y esta moderacion dexò por legado à sus hijos, diziendoles, seria monstruosidad, que casas de gente Descalça hiziessen mucho ruido al caer el dia del juizio. En sus *vestidos* la sentò, pues demàs de ser desde la camisa al habito, todo de lana basta, fueron en el corte tan estrechos, que quitando las alas à la curiosidad, solo pudiessen servir à la decencia. El suyo ordinariamente era el mas viejo, y remendado, y algunas vezes vestia los que desechauan las demàs. Mostròla tambien en sus *palabras*. Exortando continuamente à sus hijas al amor desta virtud, que desnudando el cuerpo, y desembaraçando el coraçon de las cosas temporales, lo dexan para Dios desocupado. Abominaua juntamente todo lo que olia à curiosidad, en sus personas, y alhajas, teniendo por monstruosidad, que en vn habito de sayal, que vistieron por señal de la renunciacion que hizieron del mundo, y de sus pompas, lo bolviessen mas peligrosamẽte à buscar en la Religion, librando la gala de su vanidad en los remiendos. Finalmente la mostrò en su *pensamiento*, y deseo, siendo el suyo de ser cada dia mas pobre. Tenia en esto tan-

Camino de perfeccion, cap. 2.

ta alegria, que la vez que estaua la casa sobrada, y no padecia necessidad, no se enjugauan sus ojos. Y assi dize, refiriendo las muchas limosnas, que despues de la pobreza de la fundacion, les hazian en Toledo: *Es cierto, que era tanta mi tristeza, que no parecia, sino que como si tuviera muchas joyas de oro, y me las llevaran, y me dexaran pobre, assi sentia pena de que se nos iba acabando la pobreza.* Raro afecto! Que sienta mas la Santa el ser rica, que el cudicioso el ser pobre. Por assegurar su consuelo, quando le dauan algunas joyas, ù otras cosas que parecia necessitar para alhajar, y acomodar los Conventos, las despedia. Y llegò à tanto, que aviendo de tomar el habito vna doncella, embiò al Convento alguna ropa, y alhajas para acomodar las oficinas. Pareciendole à la Santa, que era mucho, le dixo con despego de pobre, y donaire de discreta: *Hija, no me traiga mas cosas, que juntamente con ellas, la echarè de casa.* Era esto mas de reparar en aquellos principios, quando se fundauan tan sin arrimo las casas. Pero aun en esta circunstancia recibia con mas gusto las Monjas sin dote, que las que traian mucha hazienda. Y assi, aviendo recebido vna doncella rica, y despues otra muy pobre, aunque de buen talento, y vocacion, dixo: *Con esta, y otras tales me paga Dios lo que trabajo en estas fundaciones.* Teniendo por remuneracion de sus trabajos, el que la conservasse en su pobreza.

Fund. cap. 4.

55 De estas tres virtudes, que son forma de el estado Religioso, nazen otras, que lo hermosean, y assseguran. Vna es la penitencia, la qual aviendola de plantar en la Descalçez, la procurò sentar con su exemplo. Rarissima fue la que emprendiò desde que entrò el camino de la perfeccion, haziendo camisa de los silicios, lecho de las espinas, y los manojos de ortigas, y llaves, verdugos de su dolor. Con aver passado casi los quarenta años de su vida en continuas enfermedades, jamàs admitiò remission: aquejada de ellas, seguia la rueda de sus penitencias, y rigores. Observò con teson los ayunos de la Regla, y en la Descalçez, no vsò de lienço, ni comiò carne, sino apremiada de Medicos, y Confessores, y entonces no avia de ser ave (ni en esto la pudieron rendir) sino vn poco de carnero. Quando se sentia mejor, no comia à medio dia mas que vn huevo, vna sardina, ò legumbres. Y esto solo por no faltar al sustento de la naturaleza, porque las amarguras que Christo padeciò, se le derramaron por el gusto, y dezia: *No me ayan lastima, que mas padeciò mi Señor por mi, quando bebiò la hiel, y vinagre.* Como tenia tanta hambre de padecer solo padeciendo viuia: *Demanera* (dize) *que no hago nada en padecer trabajos. Y assi, aora no me parece ay para que viuir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas vezes con toda ella: Señor, ò morir, ò padecer. No os pido otra cosa para mi.* Como si dixera: Si tengo de viuir, tengo de padecer, y sino llego à padecer, no quiero vida. Rara peticion! Pues determinada à passar la vida en padecer, no admitia medio entre la muerte, y trabajos. Siendo la penitencia consuelo de sus fatigas, con ellas descansaua el alma de los impetus de amor, mortificandose, y castigandose mas à vista de los sabores, que pudiera vn gran pecador para satisfacer por sus culpas. Era en ella este afecto tan continuo, que considerando, que para abraçar la Cruz, se viene à la Religion, sentia huviesse

Su vida, cap. 40.

al

algunas tan covardes, tan melindrosas, y enamoradas de si, que con qualquier achaquillo, o indisposicion, se entregauan al regalo, y à las curas con mas atencion en la Religion, que lo hazian en el siglo, gastando la vida en procurar la salud con menoscabo de la profession, para que Dios las llamaua, y entre otras cosas, les dize: *Lo primero que hemos de procurar, es, quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no ay poco que hazer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dàn à Monjas especialmente, y aun à las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos. Cada vna lo procura, como puede. Aqui, à la verdad, poco lugar ay de esso en la obra, mas no querria yo, que huviesse el deseo. Determinaos, hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester, para lleuar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena, se quiere guardar la Orden, con procurar la salud, para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplir enteramente vn mes, ni por ventura vn dia, &c.*

Camino de Perfecció, cap. 10.

56 Al mismo passo caminaua su humildad, la qual aunque viue en el afecto, tiene en el entendimiento su origen. Con este conocimiento, discurriendo por los fabores de el Señor, y defectos de su vida, en que no hallaua mas que defectos, toda se escondia en el abismo de su nada, y no pudiendo convenir sus graves culpas, con las mercedes de Dios, viuia con tantos miedos, que ni lo que su Magestad le dezia en la oracion, ni tantos hombres doctissimos en su examen, bastaron a quietarla en muchos años. Con esta persuasion, quando mas la injuriauan, diziendole oprobios, y desprecios, juzgaua le dezian la verdad, y que los que assi la tratauan, solamente la conocian, y por lo mismo procuraua disculparlos: Estando en Toledo, llegò vn hombre al torno, y pidiendo por la Santa, le dixo quantas afrentas, y baldones le vinieron à la boca. Oyòlos la Santa con serenidad, y diziendole despues el Confessor, que aquel hombre, que assi hablò, era vn loco, respondiò: *No es sino cuerdo, pues me dize las verdades.* En Sevilla, donde la murmuraron, y desestimaron como ella deseaua, solia dezir: *Bendito sea Dios, que en esta Ciudad me conocen.* Este humilde sentimiento descubria tambien en sus palabras, exagerando sus culpas, de manera, que quien no pusiere à cuenta de su humildad, lo que nos refiere en su vida, juzgarà que fueron sus pecados gravissimos. Las honras le eran vn peso, y dolor intolerable: Y como musica concertada, y dulce, el que le dixessen sus faltas. Por lo qual sentia mas el escrivir las mercedes que le hazia el Señor, que sus pecados. Llegò à tanto el temor de que se publicassen, que dize en la relacion de su vida: *Quando pensaua que estas mercedes que el Señor me haze, se avian de venir à saber en publico, era tan excessivo el tormento, que me inquietaua mucho el alma. Vino a terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece, me determinaua à que me enterrassen viua. Y assi quando me començaron estos grandes recogimientos, y arrobamientos, à no poder resistirlos aun en publico, quedaua yo despues tan corrida, que no quisiera parecer à donde nadie me viera.* De las palabras passò este afecto à las obras. Desconfiada de si, pedia consejo à las ancianas, y tal vez à las

Su vida, cap. 31.

muy nuevas, que la declaraſſen las dudas que tenia en el Oficio Diuino. Con ſer la Fundadora, era en el Conuento donde eſtaua la mas humilde, y en tomar la eſcoba, y eſtropajo la primera. Deſeò ſer de el numero de las Legas, y alcançò de el Prouincial, que quitandole el habito, ſe lo bolvieſſe à dar, como ſi fuera novicia. Pedia perdon de ſus faltas en Capitulo, y Refectorio, y tal vez entrando en èl con vna alabarda, las referia à la Comunidad, con tan gran ſentimiento, y confuſion, que todas conocian ſu ſantidad, y quan bien practicò lo que el Eſpiritu Santo aconſeja: *Quanto fueres mayor, humillate mas en todas las coſas.* Eccleſ. cap. 3. verſ. 20

§. IV.

Priuilegios, y gracias que concediò el Señor à nueſtra Madre Santa Tereſa.

57 EN eſtas, y otras virtudes, pudieramos dezir mucho, ſi no nos llamaſſen las gracias, y privilegios, que el Señor le concediò en premio de ſus finezas. El primero, fue hazerla Reformadora de ſu Religion, reſtituyendola à la integridad de ſus principios. Ni Platon en ſu Republica, ni San Pablo en la Igleſia, permitieron que ſe dieſſe à las mugeres Catedras, ni goviernos, por ſer en el conſejo varias, y en la execucion inconſtantes. Mas de eſta Regla comun fue excepcion Santa Tereſa, pues mas de lleno que Debora, gozò el ſer Profeta, y governadora de ſu Pueblo, y como tal (ſegun de la primera, dixo San Ambroſio) formò exercitos, no ſolo de mugeres, ſino de varones fuertes, y ſabios. Para avaſſallar el mundo, y plantar ſu Deſcalçez, como General eligiò los primeros Capitanes, diſpuſo ſus Eſquadrones, y con nuevo modo de pelear, triunfò de ſus enemigos, con tanto valor, y felizidad, que moſtrò no era la naturaleza, ſino la gracia, la que contra la flaqueza de ſu ſexo, la hizo guerrera, y vencedora. Fue privilegio eſpecial, y ſolo concedido à Tereſa, pues como vemos en otras Ordenes à las Religioſas de San Aguſtin (dize vn docto) no las fundò Santa Monica, ni à las Benitas Santa Eſcolaſtica, ni à las Dominicas Santa Catalina de Sena, ni à las Franciſcas Santa Clara, ſino los miſmos Santos Fundadores, que las inſtituyeron. En ſola Santa Tereſa vemos trocado eſte Orden, y ella ſola fue en la Igleſia la que con el exemplo, valor, conſejo, y enſeñança, introduxo, no ſolo en mugeres, ſino en varones, la gloria de ſu inſtituto. Fue como otra Lauinia, de quien celebrò Virgilio, que no quedando de ſu caſa, hijo varon, la conſervaron los Dioſes para que continuaſſe la ſucceſsion glorioſa de ſu ſangre.

Plat. Dialog. 5. de Republica.

1. Ad Thimoth. 2.

S. Ambroſ. libr. de viduis.

P. Florenc. ſerm. de la Beatific. de Santa Tereſa.

—*Tu ſanguinis Vltimus Autor.*
Filius huic fato Diuum, proleſque Virilis
Nulla fuit: Primaque oriens erepta iuuenta eſt
Sola domum, & tantas ſeruauit Filia ſedes.

Virgil. 7. Æneid.

Porque ſi bien ſiempre huvo en la Religion de el Carmen, hijos varoniles, doctos, y Religioſiſsimos, para la reſtauracion que Dios pretendia en ella, la primera que eſcogiò fue à eſta ſu hija Tereſa, y aſsi la llamaua ordinariamente.

Ella

Ella fue à la que durando Virgen, la hizo Madre, y como à suceſſora del eſpiritu de ſu Religion, Chriſto, y ſu Santiſsima Madre, le puſieron vna, y otra vez la corona. Deſempeñò con las obras la eleccion. Pues como vn General en ſu Exercito, la Santa en ſu Deſcalçez, à vn tiempo acudia à muchas partes. En vna fundaua vn Convento de Monjas, en otra diſponia la fundacion à los Frayles, y en todas, con ſus cartas, conſejo, y ſolicitud procuraua ſus aumentos, ſiẽdo como el Sol, que corriendo por ſu esfera, à todas comunica ſus ardores.

58 Otra gracia fue hazerla Maeſtra de Oracion. Porque como avia de ſer reſtauradora de vna Religion, y Regla, que tienen por principal fin, meditar dia, y noche en la ley de el Señor, puſo en ſu Fundadora el magiſterio. Veinte años gaſtò en merecer eſte bien, en los quales moleſtada de graviſsimas ſequedades de el natural, y tentaciones del demonio, nunca dexò ſu exercicio, y por ſu conſtancia mereciò, que el Señor la ſublimaſſe à tan alto grado de oracion, que mas parecia Angel, que ſin velo contemplaua à Dios, que perſona mortal que viuia en eſte valle de lagrimas. Aqui deſcubriò los admirables ſecretos, noticias, y advertencias, que nos dexò en ſus celeſtiales eſcritos, y gozò los frequẽtes arrobamientos, viſiones, hablas, revelaciones, ſabiduria infuſa, don de profecia, con que el Señor la enriqueciò para vtilidad de ſu Igleſia. De las quales reſumirèmos algunas, advirtiendo, que lo q̃ eſcrive la Santa, es lo menos q̃ experimentò, como ella miſma repite en muchas partes. Porque lo mas delicado, y excelente, no lo quiſo exponer à la cortedad de nueſtra Fè, ni permitiò ſu humildad, el publicarlo. Por lo qual no eſcriviò los fabores, y miſericordias, que recibiò en los poſtreros veinte años de ſu vida, que ſin duda fueron mayores, que las que avia eſcrito, por eſtar ya mas aprovechada. Efectos fueron de ſu elevada contemplacion, los extaſis, raptos, è impetus de amor que padecia, ſubiendo à Dios el alma, dexaua al cuerpo vnas vezes en la tierra ſin ſentido, ni movimiento, otras levantado en el aire, lo qual le durò mucho tiempo, haſta que a ruego de ſus lagrimas, ſe los conmutò el Señor en iguales, y mayores mercedes, por la pena que ſentia, de que ſe vieſſen en publico. Otras vezes (como Moyſes) le vieron ſu roſtro como el Sol, bañado de luzes, y reſplandores, quando eſtaua en oracion, ù deſpues de aver Comulgado, ò eſtando en el Capitulo con las Monjas, en las quales ocaſiones deſpedia de ſi tan claros reſplandores, que alumbraua las piezas mas obſcuras. Nacia eſta luz de la preſencia del Sol Divino, que aſsiſtia en ſu alma, à la qual viò vna vez, como vna coluna de criſtal, otra como vn eſpeſo clariſsimo, en cuyo fondo eſtaua Chriſto, que dando luz ĩ ſu interior, vertia fuera tan Divinos reſplandores.

Rota. Relat. 2. art. 21. §. 1. fin.

59 En viſiones, y revelaciones la privilegiò tanto el Señor, que parece no le quiſo guardar à q̃ vieſſe en la otra vida, lo q̃ en eſta ſuele manifeſtar à ſus mayores amigos. De las que gozò de la divinidad, y humanidad de Chriſto, y de ſu Santiſsima Madre, ya quedan apuntadas muchas, y a cada renglon ſe vèn en ſus eſcritos, y relaciones, à que añadirèmos algunas que tuvo de los Santos ſus devotos. Los Bienaventurados Apoſtoles, San Pedro, y San Pablo le aparecieron en ſu miſmo dia, y prometieron no ſeria engañada del demonio. En Segovia la viſitaron Santo Domingo en ſu Igleſia, y nueſtro Padre San Alberto, con las quales, le dixo el Señor, ſe con-

Su vida, cap. 17.

ſolaſſe, que eràſus verdaderos amigos. San Pedro de Alcantara, que en vida tanto la faboreciò, bolviò deſpues de glorioſo à viſitarle algunas vezes, dandole noticia de la mucha gloria, que poſſeia en el Cielo. A que añade ſu docto Coroniſta: *Que eſtando diziendo Miſſa el Santo Fray Pedro, y oyendola la Santa Madre Tereſa de Ieſus, para Comulgar, viò, que nueſtro Padre San Franciſco, le ſervia de Diacono, y San Antonio de Subdiacono, ſegun, que ella miſma lo dixo à perſonas fidedignas.* Eſta fue la viſion. Y porque no faltaſſe todo lo mayor, que ay en la Orden Serafica al beneficio de la Santa, y de ſus hijas. Eſcrive el ſuceſſo ſiguiente: *El dia de Santa Clara, yendo à Comulgar, ſe me apareciò con mucha hermoſura, y dixome, que me eſforçaſſe, y fueſſe adelante en lo començado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha ſalido tan verdad, q̃ vn Monaſterio de ſu Orden, que eſtà cerca de eſte* (habla del primero de Avila) *nos ayuda à ſuſtentar, y lo que mas ha ſido, que poco à poco traxo eſte deſeo mio à tanta perfeccion, que en la pobreza, que la bienaventurada Santa tenia en ſu caſa, ſe tiene en eſta, y viuimos de limoſna.* Aſsi agradeciò nueſtra Santa Madre à la Religion Serafica el fabor, y fue principio de ſatisfacion, el confeſſarlo.

Fr. Iuan de Santa Maria, vida del Santo, cap. 5.

Su vida, cap. 33.

60 Grandes los recibiò de las dos Sagradas Religiones de Santo Domingo, y Compañia de Iesvs, cuyos hijos fueron los primeros que trataron ſu eſpiritu, y deſnudaron de ſus dudas, y temores, y como las tenia tan en el coraçon, le quiſo el Señor moſtrar el gran provecho que avian hazer en ſu Igleſia. La primera, à quien tratò, fue à la de Santo Domingo, en cuya gracia ſolia la Santa dezir, que era *la Dominica in Paſsione*, por lo muy apaſsionada que era de ſu iluſtriſsimo habito, como tambien lo inſinua en el Capitulo 31. de ſus fundaciones. El Padre Preſentado Fray Vicente Varron, fue el primero que la impuſo en el camino de la oracion, en que ſe avia entibiado. Y aunque deſpues fueron muchos los que tratò, como refiere en ſu Carta 19. tres fueron los que la aſsiſtieron mas, y de quienes le moſtrò el Señor quanto los queria, y eſtimaua. El vno fue el Preſentado Fray Pedro Ibañez, al qual viò, que nueſtra Señora le ponia vna capa muy blanca, en premio de lo que avia ayudado à la Deſcalçez, y ſeguro de que guardaria limpia ſu alma. Aſsi fue, pues en ſu muerte le aſsiſtiò Santo Tomàs, y la Santa viò à ſu alma ſubir al Cielo, ſin entrar en Purgatorio. El otro fue el Maeſtro Fray Garcia de Toledo, à quien llama la Santa perſona muy principal, por ſer de la gran Caſa de Oropeſa, y de tan gran perfeccion, que le imbiaua el Señor muchos aviſos por medio de la Santa Madre, y deſpues viò, que con mucha gloria lo levantauan los Angeles al Cielo, donde ya era ſu converſaciõ, y tenia ſus delicias. El tercero fue el doctiſsimo Maeſtro Fray Domingo Bañez, que tanto la aſsiſtiò, y ayudò en ſus mayores trabajos. Sobre ſu cabeça, dize la Santa, que viò vna agraciada paloma, cuyos rayos, y reſplandores de ſus alas ſe eſtendian mas, que ſolia vẽr otras vezes, en que ſe le diò à entender, avia de traer muchas almas à Dios, como lo hizo aquel gran Padre con ſu exemplo, comunicacion, y eſcritos. A todo echò el ſello ſu glorioſo Fundador, que apareciendo à la Santa en ſu Capilla de Segovia, le diò ſu mano, y palabra de ayudarla en las coſas tocantes à ſu Reforma, como deſpues lo viò cumplido, pues aſsi en la fundacion de la Deſcalçez, como en las ocaſiones que huvo deſpues de fundada, fueron, y ſon los hijos

Su vida, cap. 38.

de

de Santo Domingo, ſus mas finos valedores.

61 De la Sagrada Compañia de Iesvs, tambien tuvo revelaciones admirables. De toda ella en comun, dize la Santa, ſegun el original que ſe guarda en el Eſcurial, manuſcripto: *De los de la Orden de eſte Padre, que es la Compañia de Ieſus, y de toda la Orden junta, he viſto grandes coſas. Vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras coſas de grande admiracion, y aſsi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conformar ſu vida, con lo que el Señor me ha dado de ellos à entender.* Vno, y otro experimentò la Santa, que eſtando en vn Colegio de la Compañia, al tiẽpo que llegauan à Comulgar los hermanos de aquella caſa, viò por dos vezes vn palio muy ricò ſobre ſus cabeças, lo qual no veìa quando otros Comulgauan. Eſtas revelaciones ſon certiſsimas, y otras añade el Padre Ribera, mas porque las pretenden para ſi otras Religiones, las dexo à la fè de ſu Autor, contentandome con referir las que tuvo de ſus venerables hijos. Ya ſe dixo en el numero treinta y ſeis, como à los quarenta que iban al Braſil, y quitaron la vida los Hereges, los viò con corona de Martyres en el Cielo. Del Padre Gaſpar de Salazar, viò grandes mercedes que le hazia el Señor, y el conſuelo, y avi- ſos que ſu Mageſtad le imbiaua. Eſpecialmente en vna ocaſion, en que ſe hallò muy deſconſolado, y perſeguido, ſe le apareciò la Santa aun eſtando viua, y le dexò conſolado, y animoſo entre ſus penas. Tuvo revelacion, de que el Venerable Padre Baltaſar Alvarez, ſe avia de ſalvar, y ſu Mageſtad le moſtrò el eminente lugar que avia de ocupar en el Cielo. Eſtando en el Colegio de Avila oyendo Miſſa, y encomendando à Dios à vn hermano Colegial, que avia muerto aquella noche, le diò vn gran recogimiento, y le viò ſubir al Cielo, llevando el Señor à ſu lado por particular merced. Aſsi le manifeſtaua el Señor la ſantidad de ſu amada compañia. Y tanto la eſtimò la Santa, que en vna ocaſion, en que vn Provincial de la Compañia, puſo duda en ſu verdad, deſpues de averſe purgado de la impoſicion, con vn juramento, que debiò de ſer el vnico que dixo en ſu vida, añadiò: *Sufraſe eſte encarecimiento tan grande, para que vueſſa Paternidad entienda, que no trato con la Compañia, ſino como quien tiene ſus coſas en el alma; y pornia la vida por ellas, quando entendieſſe, no deſſervieſſe à nueſtro Señor en hazer lo contrario.*

Su vida, cap. 38.

P. Euſebio, vida de Santa Teresa.

Su vida, cap. 39.

Santa Teresa Cart. 20. ibi, el Señor Palafox.

62 No fueron menos las luzes que tuvo de ſu Religion de el Carmen, por cuyo luſtre, y aumento trabajaua. Y aſsi le dixo el Señor: *Eſfuerçate, pues vès lo que te ayudo; he querido que ganes eſta corona. En tus dias, verás muy adelantada la Orden de la Virgen.* A eſta revelacion ſiguieron otras, por medio de nueſtro Padre San Alberto, ſu gran devoto, de quien dize: *Eſtando vna vez rezando cerca de el Santiſsimo Sacramento, ſe me apareciò vn Santo, cuya Orden à eſtado algo caìda. Tenia en las manos vn libro grande, y dixome, que leyeſſe vnas letras, que eran grandes, y muy legibles, y dezian anſi:* En los tiempos venideros florecerà eſta Orden, avrà muchos Martyres: *Otra vez eſtando en Maytines en el Coro, ſe me repreſentaron, y puſieron delante ſeis, ò ſiete, me parece ſerian de eſta miſma Orden, con eſpadas en las manos, pienſo que ſe dà en eſto à entender, han de defender la Fè; porq̃ otra vez eſtando en oracion ſe arrebatò mi eſpiritu. Pareciòme eſtar en vn gran campo à donde ſe combatian muchos,*

Adicion. à ſu vida, cerca del fin.

Su vida, cap. 40.

y

y estos de esta Orden peleauan con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echauan muchos en el suelo, y otros matauan, pareciame esta batalla contra Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas vezes, y me ha dicho algunas cosas, y agradecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido encomendarme al Señor, &c. Bien lo experimentò la Santa, gozando tan fauorables los efectos. Al Venerable Padre Fray Diego Matias, viò entrar en el Cielo sin entrar en Purgatorio. A vn Padre Prouincial de la Obseruancia, y otras tres Monjas de la Encarnacion, entre las quales vna era su amiga Iuana Suarez, despues de algun tiempo las viò entrar en la Gloria. A la milagrosa Hermitaña Doña Catalina de Cardona, viò acompañada de Angeles, y à tres de sus Descalças, que al tiempo del morir las assistia Christo su Esposo. Mas en honra de toda la Descalçez, fue admirable mucho la noticia, que en vna de sus discretissimas Cartas escriviò à su hijo el Venerable Fray Iuan de Iesvs Roca, y que todos debemos escucharla de rodillas; *Sabrà mi Padre* (dize) *como vna Religiosa de esta casa* (era la misma Santa) *estando la vigilia de mi Padre San Iosef en oracion, se le apareciò, y la Virgen, y su Hijo, y viò como estauan rogando por la Reforma. Y le dixo nuestro Señor: Que el infierno, y muchos de la tierra hazian grandes alegrias, por vèr que à su parecer estaua ya deshecha la Orden. Mas al punto que el Nuncio diò sentencia que se deshiziesse, la confirmò à ella Dios, y le dixo: Que acudiessen al Rey, y que le hallarian en todo como Padre, y lo mismo dixo la Virgen, y San Iosef, y otras cosas que no son para carta. Y que yo dentro de veinte dias saldria de la carcel placiendo à Dios. Y assi alegremonos todos, pues desde oy la Reforma Descalça irà subiendo.* Raro fauor, y digno de que para su conseruacion sean nuestros coraçones el Archivo. Pues fue sentencia que se diò en el Supremo Tribunal, donde Christo era el Iuez, Maria, y Iosef los Abogados, y Teresa el Secretario, que nos dà fè de el decreto, y de su misma letra que oy vemos, nos dexò refrendado el testimonio.

Carta 27. y Notas del Señor Palafox.

63 De este privilegio, en que tambien luciò el don de profecia, passarèmos à referir algunas bien singulares, y tan verdaderas, que dize la Santa, que todas se avian cumplido. Mucho antes, que sucediera la muerte del Rey Don Sebastian, y de tanta nobleza de aquel Reyno, como muriò en Africa, viò vn Angel sobre èl con la espada desembainada: Y creciendo su afliccion, quando viò sus tristes efectos, le dixo Christo: *Si yo les hallè dispuestos para traerlos à mi, de que te fatigas?* Viò tambien otro Angel con la espada desnuda, y sangrienta sobre el Reyno de Francia, y entendiò la ira que tenia el Señor contra aquel Reyno, por el patrocinio que daua à los Hereges. En Malagòn buscando sitio para su fundacion, y llegando à vno que parecia apropòsito, dixo: *Dexemos este para Frayles Descalços de San Francisco, que aqui han de fundar*, y sucediò assi años despues, aunque entonces no se avia tratado la materia. Passando por Almodovar, se hospedò en casa de Marcos Garcia, è Isabel Lopez, personas honradas, que recibieron à la Santa con mucho amor, y agasajo. Traxeronle ocho hijos que tenian para que les echasse su bendicion, y mirandolos à todos, y a cada vno de por si, dixo la Santa, à la Madre de los niños: Patrona, entre estos ocho hijos, tiene vno, y lo señalò, que ha de ser vn gran Santo, y Patron de muchas almas, y Reformador de vna

gran

gran cosa que se verà. Otro de los ocho que estàn aqui, cinco años despues de su muerte se sabrà quien ha sido. Y à otro le predixo, que avia de padecer grandes enfermedades, y trabajos. Todo se verificò. Pues el primero fue el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista de la Concepcion, que de la Observancia de el Orden de la Santissima Trinidad, saliò à ser Padre de su santa Reforma. El segundo, fue vna hermana suya, que con el habito de Beata de nuestra Señora de el Carmen, muriò con gran opinion, y desenterrandola cinco años despues de su muerte, hallaron su cuerpo incorrupto. Y el tercero, fue su hermano Antonio Lopez, que en estado de casado, experimentò los muchos trabajos, y enfermedades, que le predixo la Santa. A su sobrina Doña Beatriz de Ovalle, que divertida con las esperanças de su hermosura, y edad, aborrecia el ser Monja, le dixo: *Aora Beatriz anda por do quisieres, que al cabo has de venir à ser Carmelita Descalça*, como de hecho lo fue, y Priora de Ocaña, y Madrid, à donde assistida de los Reyes, y con opinion de Santa, se fue al Cielo. Finalmente supo con indiuiduacion lo que passaua à sugetos ausentes, las Monjas que morian en lugares apartados, las tentaciones, ù desmedros que padecian en sus interiores, porque como era Esposa tan querida del Señor, no le ocultaua secreto.

64 A estas mercedes echò Dios el sello de sus milagros. Demàs de los referidos, fue muy evidente el restituir à vn pariente suyo la vista. Su vida, cap. 39. Aviala perdido, y avisando à la Santa su dolor, ella mereciò con su oracion, que apareciendosele Christo, la asseguràsse, que en breve recuperaria su pariente (como sucediò) la vista de sus ojos. Estando la Santa escriviendo algunas Cartas, dixo à la V. Virgen Ana de San Bartolomè: *Hija, si supiera escriuir me ayudaria à despachar estas Cartas.* Escusose ella con su inhabilidad, mas dandole la Santa dos renglones de su letra, à la mañana escrivia con facilidad. En otra ocasion, en que la Santa avia de salir à vna fundacion, y la Venerable Ana estaua en la cama con vnas recias calenturas, le dixo la Santa: *Mire, hija, q̃ mañana se ha de ir conmigo.* Como, Madre, (replicò la enferma) estando como estoy? *No puede ser por menos* (bolviò la Santa à dezir) *que mañana estarà buena.* Temiò la calentura à su voz, y aviendo dispertado à media noche, se hallò tan sana, y robusta, que acompañò à la Santa en su camino. Con solo passar las manos por el rostro de Ana de la Trinidad, que en Medina padecia vna ardiente isipula, à que no bastauan las sangrias, ni remedios, le desapareciò el mal, y bolviò la mejoria. En casa del Conde de Monte-Rey, estaua Doña Maria de Artiaga con vn tabardillo tan fuerte, que la tenia privada de juizio. Avia de venir nuestra Santa Madre en esta ocasion à Salamanca, y la Condesa alcançò licencia de el Provincial, para que se passasse por su casa antes de entrar en su Convento. Obedeciò, y llegando à la cama de la enferma, le puso la mano sobre el rostro, sin que ella viesse, ni sintiesse quien la tocaua, porque estaua fuera de su acuerdo, y sentido. Mas el tacto, y virtud de la Santa, repentinamente se lo diò, diziendo à vozes: Quien me ha tocado? Que me sièto sana. Procurò la Santa que callasse, mas no lo pudo alcançar, ni de la enferma, ni de los que estauan presentes, porque todos vieron, y aclamaron el milagro. Pero dexando otros de este genero, concluirèmos con tres que obrò en Villanueua de la Iara. Fundò aquel Convento en suma pobreza; pero tan segura de el amparo del Señor, que les prometiò en

en su nombre, que si guardauan su profession, nunca les faltaria lo necessario, y assi lo experimentaron, pues tenian el sustento à la medida, y tenor, que ellas sabian, ò baxauan el punto de su Observancia. Al partirse la Santa, no quedò mas que vna poca harina en el escrinio para sustentar veinte personas, sin los pobres: Mas la palabra, y meritos de la Santa, de suerte la multiplicaron, que no aviendo para medio mes, durò la harina seis, hasta que huvo trigo nuevo. El año siguiente que llamaron de el catarro, enfermaron las mas, y por ser pobre la Villa, y estar toda llena de enfermos, creciò su necessidad, mas el Señor por la palabra que avia dado à su Santa Fundadora, proveyò, que vn peral que avia en la huerta (y lo mismo sucediò despues con vnos mançanillos enanos) cargasse de tanta fruta, que avia para sustentar el Convento, repartir en la Villa, y dar de limosna à los pobres, y esto tan à lo milagroso, que aviendolos apurado por la tarde, los hallauan cargados de fruta à la mañana, durando esta maravilla por tiempo de cinco meses, y siendo cada pera, y mançana vn milagro particularissimo.

65 Sobre tantas luzes, y obras de santidad, bien cargò el privilegio de averla dado Dios à su Iglesia, por Doctora de la Teologia Mistica, por ser cosa nunca vista en ella, que vna muger tuviesse Catedra, segun lo censura el Apostol. Su doctrina lo menos que tiene es ser humana, porque en la verdad fue Angelica celestial, y podemos en parte afirmar, que fue Divina. Fue humana, porque la Santa la promulgò. Angelica, porque dexando començada la plana muchas vezes, los Angeles la prosiguian. Fue celestial, porque la luz que le alumbraua era del Cielo. Y Divina tambien, porque la trasladò de la boca del Señor, que le prometiò, le seria libro vivo, de donde avia de trasladar lo que enseñaua, y assi pudo dezir: *Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me imbiò para interès de su Iglesia.* En cuya confirmacion la vieron muchas vezes, que estando escriviendo con suma velocidad, despedia de su rostro suavissimos resplandores, y assistia el Espiritu Santo, en forma de paloma. Los Libros, y Tratados que oy gozamos (de los quales algunos escriviò por expresso mandato de Dios) son los siguientes. El primero, es de su vida. El segundo, camino de perfeccion. El tercero, de las fundaciones. El quarto, Castillo interior, ù Moradas. El quinto, meditaciones sobre los Cantares de Salomon, de que solo gozamos dos quadernos. El sexto, son vnas exclamaciones que hizo en diferentes dias, segun el espiritu que el Señor le comunicaua. El septimo, el modo de visitar los Conventos de sus Monjas. El Octavo, probervios, ò avisos que diò la Santa en vida, à que se pudieran juntar otros quinze que diò despues de su muerte, y los trae el tom. 1. de las Cronicas. Y otros que al fin de sus Cartas comentò el Illustrissimo Señor Don Iuan de Palafox, Obispo de Osma. El nono, algunas relaciones de su espiritu, mercedes que le hizo el Señor, y algunos Versos devotos que compuso. El dezimo, es vn gran numero de Cartas, que la Santa escriviò à diferentes personas, divididas en tres partes, de las quales, la primera, y segunda se imprimieron en Zaragoça año de 1658. con vnas Notas muy discretas, y espirituales, que les añadiò su Illustrissima, y la tercera en Flandes este año de 1674. con vnas anotaciones discretas que añadiò el Padre Fray Pedro de la Anunciacion, Lector de Teologia Moral, que muriò Prior de Pamplona. La ocasion de escrivir dichos Tratados, el modo, y tiempo de

Ioann. 7. num. 16.

1. Ad Cor. 14. v. 34.

Su vida, cap. 26.

de sus impressiones, lo trata latamente el Venerable Padre Fr. Francisco de Santa Maria, en el tom. 1. de la Historia. El fruto que haze en las almas, y las infinitas, que con su lectura han entrado al camino estrecho de la perfeccion, no se puede dezir en muchas ojas. A su experiencia iguala su estimacion. Pues las Religiones, las Vniuersidades, las Iglesias, los Obispos, y la vniuersal en sus Pontifices, la llaman *Doctrina celestial*. Y à la Santa, Doctora Mistica de la Iglesia, que para su instruccion ha dado Dios en estos vltimos tiempos. Facil es de persuadir, considerando se hallan en ella la santidad, la doctrina, y aprobacion de la Iglesia, que son las tres condiciones, que pide la eminencia de este grado. Su Santidad la dize su Canonizacion, y culto solemne que oy goza en toda la Christiandad. La ingenuidad, y alteza de su doctrina, la tocan quàtos ojean sus escritos. Y la aprobacion de la Iglesia, la confiessa ella misma, pidiendo en la oracion de su Oficio, *que todos seamos alimentados con el pasto de su celestial Doctrina, y enseñados con el afecto de su piadosa debocion.* Declaralo mas Gregorio XV. en la Bula de su Canonizacion, y la Sagrada Rota en este elogio: *Gravissimos Teologos de todas las Ordenes, admiran la sabiduria de la Beata Teresa, y se espantan de la facil declaracion de los mysticos recibos, y juzgan por raro genero de sabiduria, que lo que los Padres obscuramente, dixeron de la Teologia Mistica, y esparcieron por sus libros, vna Virgen lo aya reducido à metodo tan claro, y trauado, y juntamente conuencidos con la experiencia de la Diuina Luz, y pios afectos, que sacan de estos libros, la predican por Maestra de espiritual Doctrina, dada de Dios. Assi lo prueban ochenta y cinco testigos, casi todos grauissimos, y doctissimos, que comunmente contestan; que la doctrina de estos libros no es de hombre, y mucho menos de muger sin letras, sino de Dios; y como algunos afirman, no adquirida, sino infusa, y dictada del Espiritu Santo.*

Tom. 1. lib. 5. cap. 39. y siguientes.

Tom. 1. lib. 5. cap. 41. num. 2.

Rota. Relat. 2. art. 2. & art. 11.

66 Sirva de clave à los dichos el siguiente; que hasta oy se continua, y la Santa alcançò para sus hijas. Començaron en Avila con tantos fervores, que no contentas con la tunica de estameña que traìan à raiz de las carnes, la vistieron de gerga aspera, que les sirviesse igualmente de camisa, y de silicio. Condescendiò la Santa con su fervor; pero temiendo, ò experimentando, que los animalillos, que es ordinario criar, las avian de inquietar en la oracio: Vna noche despues de Maytines, bolvieron en procesion al Coro (donde la Santa se avia quedado) cantando vna coplilla, mas sencilla, que elegante, en que pedian à Dios las librasse de aquella viua inquietud, de que ni los Monarcas se libran. Celebrò la Santa la accion, y cooperando con ellas, compuso de repente otras coplillas, glosando la que las Monjas cantauan, con que las llenò de consuelo. Quedaronse todas en oracion, y no se levantò la Santa, hasta que alcançò del Señor este singular privilegio. Por lo qual desde entonces en aquel Convento de Avila, començaron à sentir todas gran limpieza, y nunca mas criaron, ni vieron esta inmundicia, en ropa alguna de la que vsauan. El qual privilegio se fue estendiendo con la Religion, y assi en los Conventos que la Santa fundò, como en los que despues se han fundado, se experimenta, y prosigue. Aunque no es menor amor, y providencia, que falte en algunos casos, como son, ò no viuir las Monjas sugetas à la Orden, ò si viuiendo no se sugetan à la Obediencia de los Prelados, ò si se descuida notablemente en la Observancia,

cia, ò altera, ò muda lo que la Santa entablò; y finalmente, si siendo novicia, no ha de profesar en la Orden, de que en el tomo 2. de la Historia Tom. 2. lib. 6. cap. 13. se leen raros sucessos. Dixe, no era menor providencia el que faltasse en las ocasiones dichas. Porque si el concederlo, fue amor, el suspenderlo en estas ocasiones, es aviso, para que conociendo los impedimentos que ponemos de nuestra parte, los procurèmos quitar, y nos sirva el castigo de escarmiento. Otros privilegios se podiã añadir, como es el buen olor, que exhalaua de su virginal cuerpo. La pureza que causaua su vista en los coraçones de quantos la miraua: El dominio que tenia en las voluntades para atraerlos à la suya. Y el que oy conserva en la devocion de los Fieles, siendo el imàn de los discretos, y sabios. Pero quando darèmos fin à los privilegios, y gracias de Teresa?

§. V.

Su muerte, entierro, revelaciones, y milagros, y culto que goza en la Iglesia.

67 COncluida en Burgos la vltima fundacion, que por mandatos repetidos del Señor, avia començado, deseaua la Santa descansar, y se lo rogauan sus hijas. Fund. cap. 31. Mas su Magestad que avia decretado darle ya el merecido galardõ, le dixo vn dia: *Ya està esto acabado. Biẽ te puedes ir.* Con esto dispuso la sãta su viaje, y à los primeros de Septiẽbre saliò de Burgos para el Convento de Avila, donde la llevauã el oficio q̃ tenia de Priora, y su deseo. Pasò por Valladolid, y en Medina del Cãpo hallò à nuestro Padre Fr. Antonio de Iesvs, Vicario, Provincial de Castilla, q̃ a peticion de Doña Maria Enriquez, Duquesa de Alva, le rogò (q̃ esto bastaua para su pũtual Obediẽcia) se fuesse para Alva, por necesitar de su consuelo. Aunq̃ sintiò la Sãta la detencion, se rindiò, y cõ su compañera la Venerable Ana de San Bartolomè, llegò à aquella Villa vispera de San Mateo. El peso de la edad, la descomidad del camino, y falta de sustento (pues en dos dias no comiò mas que vnos higos secos, y vnas berças malcocidas) de suerte la maltrataron, que contra su costumbre, luego que llegò, se acostò a peticion de sus hijas. Levantòse 1582 à la mañana, aunque estaua con calentura, y cayendo, y levantando estuvo los ocho dias primeros, sin que el cansancio, ni calenturas la eximiessen de la Comunidad, ni atẽcion al mayor bien de aquella casa. Postrado con estos exercicios el natural, se rindiò el dia de San Miguel, y despues de aver Comulgado hizo cama en vna pieza alta, desde la qual podia oir Missa en la Iglesia, y assistir mas cerca al Santissimo Sacramẽto. Acudia la V. Ana, y las demàs cõ el amor que debian, y entre ellas la señora Duquesa, que assistiendola con igual veneracion, le daua por su mano la comida, sin poder la Santa persuadirle, que no hiziesse aquel exceso. Continuandose su indisposicion, por espacio de vn dia, y vna noche se quedò transportada en oracion, y en ella entendiò se le acercaua el dia de su descanso, porque aunque ocho años antes avia tenido revelacion de el año de su muerte, aora le dixeron el dia. Tambien lo entendieron sus hijas, conviniendo el peligro presente con algunos pronosticos que avian precedido. Algunas avian visto varias vezes entre las ocho y nueve de la mañana, vna estrella muy grande,

y

y vn rayo de cristal muy hermoso, que passaua por la celda à donde estaua la Santa. Y en su ventana viò otra, dos luzes resplandecientes. Aquel Verano antes de venir à aquella casa, estando en el Coro en oracion, oìan las Monjas vn gemido manso, y agradable, junto àsi, con que todas recelauan en la Orden algun extraordinario sucesso.

68 Presto se confirmaron en èl; oyendo pedir à la Santa, que entrasse nuestro Padre Fray Antonio à confessaria. Despues de averla confessado, le rogò en presencia de las Religiosas, que no los dexasse entonces, sino pidiesse al Señor le alargasse la vida, que les era tan necessaria. Respondiò, era voluntad de Dios, que muriesse, porque ya no era menester en este mundo. Con esta respuesta la començaron sus hijas à llorar, y la Santa à no admitir mas remedios, que los que podian aumentar el merito de su paciencia, como fueron vnas ventosas saxadas, queriendo morir entre dolores, à imitacion de su Esposo. Baxaronla à vna pieza mas fresca, y vispera de San Francisco por la tarde, pidiò le diessen el Santissimo Sacramento. En tanto que lo traìan, viendo à sus hijas presentes, puestas las manos ante el pecho, y à los pies de todas el coraçon, les dixo con gran ternura: Hijas, y señoras mias, perdonenme el mal exemplo que les he dado, y no aprendan de mi, que he sido la mayor pecadora de el mundo, y la que mas mal ha guardado su Regla, y Cõstituciones. Pidoles por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfeccion, y obedezcan à sus Superiores. Enternecidas con vèr tanta humildad en aquella alma serafica, las llamaron para que viniessen acompañando al Santissimo, que avia pedido por Viatico. Quando lo viò entrar por su celda, con estar tan descaecida, que no se podia mover, ni rodear en la cama, sino la ayudauan dos enfermeras, se incorporò con tal viueza, y agilidad en ella, que les causò admiracion, y mayor las ansias con que se queria arrojar à recebirlo. Encendiòse el rostro con vivos, y apacibles resplandores, y desmintiendo à la edad, estaua tan venerable, y hermoso, que era consuelo el mirarla. Entonces espirando amores, hablando con su amado, le dezia: *O Señor mio! Ya es llegada la hora deseada. Tiempo es ya que nos veamos. Señor mio, ya es tiempo de caminar: Sea muy en hora buena, y cumplase vuestra voluntad. Ya es llegada la hora en que yo salga de este destierro, y mi alma goze con vos de lo que tanto ha deseado.* Como era tan viua su fè, con dulçura, y satisfacion, repetia: *En fin, Señor, soy Hija de la Iglesia?* Y muchas vezes pedia à Dios con David: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus, cor contritum, & humiliatum Deus non despicies. Ne proïcias me à facie tua, & Spiritum Sanctum tuum ne auferas à me.* Con esta disposicion recibiò la Santa al Señor, y quedò su pecho por vno de los mas preciosos Relicarios, que su Magestad Sacramentado avia tenido en su Iglesia. Psalm. 50.

69 Con igual devocion recibiò la Extrema-Vncion, respondiendo à las preces, y oraciones de la Comunidad, y aviendo dado gracias por vno, y otro beneficio, le preguntò el Padre Vicario Provincial, si queria que llevassen su cuerpo à Avila, ò se quedasse en Alva? A que respondiò con el afecto que tenia tan pobre, y tan desasido: *Tengo yo detener cosa propia? Aqui no me darán vn poco de tierra?* Passò la noche con excesivos dolores, repitiendo los versos acostumbrados. Hasta que à las siete de la mañana, dia de San Francisco, se echò de vn lado en la cama, y teniendo en la mano vn San-

to Crucifixo, se quedò en tal suspension, y enagenacion de sentidos, que durò en ella hasta las nueve de la noche. En aquel rapto començò su felicidad, descubriendo aquellas mansiones eternas, y avezindandose al centro de sus deseos. Para que entrasse en su posseysion, vió la Santa Virgen Ana de San Bartolomè, que à los pies de la cama assistia Christo su Esposo, acompañado de Santos, y Angeles, haziendo la celda vn Cielo. Al mismo tiempo sintiò otra Religiosa vn gran ruido de gente, que venia por el Claustro muy regozijada, y alegre, con vestiduras blancas, y tan bañadas de luz, que con estàr todas las Monjas en la pieza, vnas no se veian à otras. Eran los diez mil Martyres que le avian ofrecido en premio de su devocion, el assistirla en su muerte. Entòces aquella alma santissima, no tanto con la fuerça de la enfermedad, quanto de vn impetu ferventissimo de amor de Dios, se desprendiò del cuerpo, donde estaua violentada, y en forma de vna blanca paloma, con aquel acompañamiento Divino, y Celestial, bolò à la eterna Ierusalen, donde hallò labrado su nido. Al mismo punto, Cielo, y tierra la començaron à celebrar, poniendo el Cielo las luminarias, y la tierra las flores, con que declararon su alegria. Algunas de las Religiosas, vieron vna estrella, y otras luzes sobre el Convento, y celda de la Santa, vn arbol seco, que cerca de ella, caia floreciò aquella noche, y à la mañana apareciò vestido de blancas, y hermosas flores, por servir cada qual à sus exequias. Quitando la vida el Emperador Neron à su Madre Agripina, dize Cornelio Tacito: Que de repente reflorecio el arbol Ruminal, que avia estado seco, y esteril muchos años, queriendo el Cielo mostrar con este prodigio (dize) la inocencia de la Emperatriz difunta. Y esto diò à entender el florecer el arbol seco al morir Santa Teresa. Fue su dichoso transito entre las nueve y diez de la noche, à los quatro de Octubre de el año de mil quinientos y ochenta y dos, en que se emendaron los tiempos, con que el dia siguiente se contaron quinze del mes, que es el dia en que la celebra la Iglesia. Muriò de sesenta y siete años, seis meses, y siete dias, de los quales viuiò en la Religion los quarenta y siete. Los veinte y siete en la encarnacion, y los veinte vltimos en la Regla primitiva que restituyò, y dexò dilatada en quinze Conventos de Frayles, y diez y siete de Monjas, ya erigidos en Provincia à parte, y con propio Provincial, con que asseguro su aumento.

Rota. Relat. 1. art. 5.

Tacit. libr. 14. Annalium.

70 Quedò el santo Cuerpo, en vez de la fealdad, y corrupcion de cadaver, con nueva hermosura, y fragancia, claro, flexible, trasparente, y el rostro sin las rugas de la vejez, fresco, terso, y tan luzido, que se podian mirar en èl, como en espejo. La frangancia que exhalaua en vida, la continuò entonces, y despues tan copiosa, que al tiempo de vestirla para enterrar, fue necessario abrir las ventanas de la pieza, para que no dañasse à las cabeças. Y no solo se notò en èl, si no en la cama, en la ropa, en los vestidos de la Santa, y cosas que sirvieron à su enfermedad, y hasta en las manos de las Religiosas, que la componian, se percebia por grande, y extraordinario. Assi estuvo hasta el dia siguiente, templando en parte las lagrimas de sus hijas, el venerarla por Santa, y con algunas maravillas que obrò, les fue restituyendo el consuelo. Hechos los oficios, le dieron sepultura en el hueco de vna pared, y arco, que salia à la Iglesia, y cautelando las Mõjas que lo sacassen para trasladar à Avila, le cargaron tãta cal, piedra,

y

y ladrillo, que sequebrò el ataud, con que parte de la cal, mezcla, y agua que le avian echado encima, cayò dentro. Prevencion pareciò de su devocion, mas si en ellas fue turvacion, en Dios misterio, para que su incorrupcion fuesse mas notoria à vista de sus contrarios. Nueve meses estuvo en este lugar, avisandoles la Santa con algunos golpes, que oian en el sepulcro, y el olor fragante que dèl salia, se lo diessen mas decente. Hizolo el Padre Provincial Fray Geronimo Gracian de la Madre de Dios, el qual lo descubriò, gastando con el ayuda de su Secretario, y de las Monjas, quatro dias en quitar la cal, ladrillo, y piedra, que echaron sobre èl, por tenerle mas seguro. Hallaron, que con la madera del ataud, los habitos, y ropa, que no tocaua à la carne, estauan deshechos, y todo el cuerpo lleno de tierra. Quitaróle la tierra, y humedad, y hallaronle lleno, tratable, y tan ageno de corrupcion, que no le faltaua vn cabello, y tan oloroso, que causò nuevo respeto, y veneracion à los presentes. Reparando mas, notaron tres singulares maravillas. La primera, la incorrupcion que hemos dicho. La segunda, el olor maravilloso que espiraua. Y la tercera, que manaua dèl vn oleo, en tal copia, y abundancia, que la tierra, los habitos, las tablas de la caxa, y hasta las piedras estauan en èl empapados. Y aunque en esto vltimo no hizieron mucho reparo entonces, despues lo reconocieron, y oy se vè manar en todas las reliquias de la Santa, porque esta maravilla no ha cessado. Veneraronle con tierna devocion, y lagrimas, y poniendole nueva ropa, le dieron mejor deposito.

71 Publicadas estas maravillas, y otras, que en espacio de dos años obrò el Señor, para declarar sus meritos. El año de mil quinientos y 1585 ochèta y cinco, pidiò el Señor Obispo Don Alvaro de Mendoza, que ya lo era de Palencia, se trasladasse el santo cuerpo à Avila, como la Religion se lo tenia ofrecido. Vino en todo el Capitulo, y sacandolo con todo secreto de Alva, à quien dexaron vn brazo de la Santa (cuya mano cortò el Padre Gracian, y despues diò, y oy se conserva en nuestras Descalças de Lisboa) lo trasladaron à Avila, de donde el mismo año le bolvieron. Supo Don Fernando de Toledo, gran Prior de San Iuan, el piadoso robo, y escriviendo a Sixto Quinto, alcançò letras de su Santidad, para que sin replicas, ni dilacion bolviessen à Alva aquel virginal tesoro. En vna, y otra parte fue preciso el mostrarlo, y demàs de notar las tres maravillas que dixímos, de la incorrupcion, olor, y oleo celestial que sudaua, se notò, que vn paño que le avian puesto para recebir la sangre, la conservaua tan fresca, como si actualmente la vertiesse vn cuerpo viuo. Recibiòlo el gran Prior, y toda la Villa con singular regozijo. Y colocado entonces en lo interior de el Convento, años despues labraron vn suntuoso sepulcro en la Iglesia à la parte de el Evangelio, y en el segũdo cuerpo formaron vna como Capilla adornada de colgaduras de tela de plata muy rica, que diò la Duquesa Doña Mencia de Mendoza, y en medio de ella sentaron el arca forrada de terciopelo carmesi, tachonada de clavos, y planchas doradas, que avia dado Doña Maria de Toledo y Enriquez, Duquesa, assi mismo de Alva. Cubrieron el arca con vn dosel, y paño de brocado, que desde Flandes imbiò la Señora Infanta Doña Isabel Clara Eugenia, cumpliendo la profecia que dixo la Santa en aquel parasismo, ò rapto, que tuvo poco despues de professar, de que avia de morir Santa, y su cuerpo avia de

estar debaxo de vn paño de brocado. Despues de su Canonizacion ha crecido su veneracion, y culto, ardiendo en su presencia mas de veinte lamparas de plata, y en dos pilastras se gravò en lengua Latina, y Castellana esta inscripcion, que dà noticia del tesoro que guarda, y dueño que la merece.

RESTITVIDA A SV ASPEREZA LA REGLA de los Padres del Carmelo: Fundados muchos Conventos de Frayles, y Monjas: Escritos muchos libros, que enseñan la perfeccion de la virtud: Profetizadas cosas futuras, y resplandecido en milagros, como celestial Estrella, volò à las Estrellas la Beata Virgen Teresa. A. IV. del mes de Octubre del año M.D.LXXXII.

Ha quedado en su sepultura, no su ceniza, sino su cuerpo fresco, y sin corrupcion, con propio olor suavissimo, por señal de su gloria.

72 DExando el santo cuerpo en su depositо, es justo bolver al alma, de cuya felicidad huvo tantas, y tan individuales noticias, que parece no se à apartado de nosotros, pues estando en el Cielo, con tanta frequencia nos assiste. Son tantas las vezes, que despues de su muerte à aparecido, que pudo dezir el Illustrissimo Palafox, era singular privilegio de la Santa. Porque governar los Santos Patriarcas de las Religiones, en la tierra sus Conventos, y Provincias, siempre ha sucedido. Pero en muriendo sueltan la juridicion, y sucede la intercesion, y la suplica. Y lo que en la tierra governavan con la fuerça de su exemplo, y de su voz, alientan, asseguran, y favorecen en la presencia Divina con sus oraciones, pidiendo siempre por los hijos, è hijas Religiosas, que dexaron. Mas à Santa Teresa la privilegiò Dios, en que govierne desde el Cielo, y assi diversas vezes se ha parecido dando consejos, direcciones, ordenes, y avisos para el govierno vniuersal de su Familia, y de particulares Conventos: y si en otros Fundadores tambien se han visto, no han sido con tanta frequencia. La misma noche que muriò se apareciò en Granada à su Venerable Fundadora Ana de Iesvs, cercada de tanto resplandor, que la deslumbrò su vista, y aunque entonces no del todo la conociò, sintiò que le quitò vn grave accidente, que la tenia en la cama, y llegando la nueva de su dichosa muerte, se le acordò la vision, y convirtiò la pena en gozo, viendo tan gloriosa à su Madre. En Veas se apareciò el dia siguiente à la esclarecida Virgen Catalina de Iesvs, y le dixo: Que se iba à gozar de Dios, que no tuviesse pena, que mas ayudaria à la Orden desde el Cielo. Poco despues cayò enferma de vna postema interior, que dieron por incurable, y bolviendo la Santa à aparecersele con solo tocarle al pecho rebentò, y juntamente se quitò vn empeine, ò lunar negro, que desde niña se le fue estendiendo por la mano. Continuando las visitas, le mandò dixesse al Provincial muchos avisos, assi convenientes à su persona, y oficio, como para instruccion de sus hijas. Bien singular fue el que sucediò el mismo año en su Convento de Veas. Estàua en la visita el Padre Provincial, y quando en el Capitulo llegò à la correpcion de las culpas, se dexò

D. Palafox, sobre el aviso 9. de la Santa.

Hist. tom. 1. libr. 7. cap. 28.

ver

vèr la Santa de el Provincial, y disculpaua à la Priora las faltillas que le imponian, diziendo, que eran muy agradables à Dios su govierno, y sus dictamenes. Y añadiò en estas notables palabras: *Que quando viuia estaua en vn Convento, mas despues de su muerte assistia en todos.* Y assi mandò, que en aquel de Veas, le guardassen su lugar en el Coro, Refectorio, y demàs actos comunes, como à quien en ellos presidia, y assi se hizo.

73 En la turbacion que huvo en vno, ù otro Convento despues de la muerte de la Santa, no queriendo algunas sugetarse al dictamen de los Prelados, se apareciò en Avila à la Santa Virgen Ana de San Bartolomè, y como assustada, le dixo: *Ayudame, hija, que se me vàn las Monjas de la Orden.* Passando por Priora de Madrid la gran Madre Maria de San Geronimo, prima, y muy hija de la Santa, viò la Venerable Ana, que ordinariamente assistia la Santa en el lugar de la Priora, y avisava, y dezia lo que convenia pàra la quietud, y mejor direccion de aquel Convento. A la misma Venerable Ana la visitò tantas vezes, que parecia no avia mudado la Santa de abitacion, ni apartadose del lado de su hija. No fueron menos frequentes las que apareciò à la Venerable Ana de San Agustin, como en su vida dirèmos. Siendo Priora en Villanueva de la Iara, al salir de Maytines, y quando dezia en Prima: *Dominus nos benedicat, & ab omni malo defendat*, &c. Que en nuestra Orden lo dizen las Prioras, veia que vna imagen de la Santa, que estaua en el Coro, levantando la mano, les echaua la bendicion. Mostrandole el Señor la eleccion de General, que se hizo en el Capitulo del año de 1608. viò la Venerable Ana, que la Santa Madre iba recogiendo los votos. En otra ocasion, en que se avia levantado de vna enfermedad, importunada de la enfermera, ù de todas (porque todas suelen ser enfermeras de quien manda) comia en Refectorio de vna perdiz, que avian imbiado de limosna. Estandola comiendo de noche, oyò vna voz que le dixo: *Ana, conoceisme?* Levantò entonces los ojos, y viendo à su santa Madre con la claridad, y resplandor que otras vezes, oyò que le dezia con entereza: *Que modo de relaxacion es essa? Què lo que yo con tanto trabajo, estableci, lo vengas tu à relaxar?* Con que desapareciò. Aviendose dibulgado entre algunos menos advertidos en la Orden, que viuiendo la Santa, avia alcançado privilegio de el Señor, de que ningun Frayle, ni Monja Descalça se condenasse, se le apareciò la Santa, y le mando, dixesse à los Prelados en su nombre: *Que ay algunos entre vosotros, y vosotras que dezis, que en el tiempo de mi vida, dixe yo, que nuestro Señor me avia concedido, que no se condenasse ningun Frayle, ni Monja de nuestra Religion. Diles, que no es assi. Que infierno ay para los que faltaren à sus obligaciones, y Cielo, y Purgatorio para cada vno, segun sus obras.* De estas apariciones se pudieran dezir innumerables, como se dirà en las vidas de estas, y otras venerables Religiosas, como tambien las que ha hecho à personas seglares de que tratan los Escritores de su vida, reconociendo por las experiencias, que aunque viue en la gloria, siempre està presente à sus devotos.

74 Con el seguro de su santidad, y noticias de su dicha, la començaron à invocar, y la Santa à responder con milagros, confirmàdo el renombre de *Omnipotente*, que en vida le merecieron. Libros enteros nos dàn los Escritores de su vida, mas porque en ellos se pueden leer con satisfacion, solos tres escogerè

de los dichos, añadiendo otros mas recientes, y no menos admirables. El primero que diò vida à vn muerto, fue nuestro Padre San Elias, que resucitò al hijo de su huespeda. Su discipulo San Eliseo, con el espiritu duplicado, antes, y despues de su muerte, resucitò dos; mas Santa Teresa, que fue la restauradora de lo que estos Padres fundaron, à tres difuntos diò vida, mostrando, que en esta prerogatiua excediò à Elias, y à Eliseo, y se assemejò à Christo, que resucitò otros tres, segun el Evangelio nos dize. El primero, fue su sobrino Don Gonçalo, de quien en el num. 24. se tratò, y resucitò la Santa, quando labraua su primer Conuento, para que al tiempo que tratava de Reformar su Orden, se renovassen tambien los milagros de sus primeros Padres. El segundo sucediò
1614 en Burgos, el año de 1614. en vn niño de doze à catorze dias de edad, llamado Agustin Ioseph de Alva, hijo de Nicolàs de Alva, y de Mariana Gonçalez. Aviendole bautizado, estuvo el dia siguiente muy malo, sin tomar el pecho, aunque por no assustar à la madre, el ama dezia, que
Tom. 1. lib. 5. cap. 13. mamaua. Divertida en otras ocupaciones, no lo pudo vèr hasta la noche, en que le hallò mudado el color, los ojos hundidos, sin pulso, sin accion, ni movimiento de vida. Desnudole para mas certificarse, y hallandole muerto, començò à invocar con grandes veras, è instancias à nuestra Madre Santa Teresa, suplicandole por la vida de su hijo. Acudieron otras personas à las vozes, y ella sin cessar en su deprecacion, les dixo: mirenle todos, y certifiquense, que està muerto, por si nuestro Señor obrare en èl alguna maravilla. Assi lo conocian todos, quando la afligida madre firme en su esperãça, puso vn retrato de la Santa sobre la cabeça de el niño, y al punto milagrosamente resucitò, tomò el pecho, y quedò alentado, y alegre. Publicado el milagro, aconsejaron à la madre, lo llevasse en la procesion de la Santa; mas respondiendo, que avian de esperar, à que èl pudiesse ir por su pie, bolviò el niño à no querer mamar, y ningũ pecho arrostraua, aunque le mudaron muchos. Reconociendo era pena de su ingratitud, ofrecieron los Padres llevarlo en todas las processiones de la Santa, y al instante tomò el pecho, con admiracion de todos los circunstantes. Dos años despues de el passado, 1616
sucediò el tercero en Guaneja, Diocesis de Guadix. Quatro tenia vna hija de Andrès de Belber, y de Doña Maria Fernandez de Quintanilla, à la qual despues de vnas largas, y malicioſas calenturas, y no poder comer, la arrebatò la muerte, de que la falta de respiracion, ojos quebrados, miembros frios, color mortal, y olor de cadaver, dauan evidente testimonio. La madre, que mas la amaua temia llegar à ella, el padre aunque muy sentido, mas fuerte, y confiado, en que nuestra Santa Madre avia de restituirles la hija, començò singular, y fervorosamente à invocarla, y con el seguro que le daua su devocion, puso sobre el coraçon de la difunta vna estampa de papel que tenia de la Santa. Salieron fuera los Padres, aunque invocando siempre su favor, y à poco rato oyeron, que la estampa diò vn recio crugido por dos vezes, como quando se sacude fuertemente vn papel, y acudiendo ambos admirados, hallaron, que el coraçon de la niña palpitava, los miembros antes frios gozauan su natural calor, y derramandose por el rostro, y los sentidos, a breve espacio se hallò en perfecta salud, con ganas de comer, y tal alegria, y aliẽto, que pidiò de vestir, y saliò à la calle à jugar con otras niñas, aviendosele añadido à la natural otra nueva, y nunca en ella vista hermosura,

ſura, que diò nuevo realçe al milagro. Vno, y otro examinaron juridicamente, y calificaron los Ordinarios de Burgos, y Guadix, ſegun la diſpoſicion de el Santo Concilio Tridentino, y como tales mandaron publicar para gloria de Dios, y de ſu querida Eſpoſa.

75 A la miſma claſe ſe reduce otro que ſucediò en Mexico, el año que alli ſe celebrò la Beatificacion de la Santa. Cayò enfermo el Padre Fray Miguel de el Valle, Religioſo Dominico, y de buenas eſperanças. Fue la enfermedad tan maligna, que deſpues de quatro meſes de cama, no pudiendola ya reſiſtir, tres Medicos lo deſahuziaron, y dexaron por muerto, y ſus miſmos Religioſos viendole ſin habla, ſin ſentido, quebrados los ojos, y ſin ſeñal alguna de vida, bolvieron à ſu Convento (porque el enfermo ſe curaua en caſa de vn tio ſuyo) à dezir la Miſſa de cuerpo preſente, y aviſar al Padre Prior, que mandaſſe prevenir la ſepultura: eſtaua preſente el Padre Fray Iuan de Olazabal, Lector de Teologia de aquel Convento, y como tuvieſſe vna reliquia de la carne de la Santa, movido de ſu afecto, y devocion (contra la eſperança comun) la diò à vn Padre para que la llevaſſe al enfermo, y ſe la aplicaſſe, fiando ſu ſalud de tan gran interceſſora. Fue con ella el Religioſo, y hallandole tan ſin ſeñal de vida, como lo avia dexado, entrò la carne de la Sãta en vn vaſo de agua, è invocãdo à la Sãta, ſe la aplicò à los labios del enfermo, y abriendole con fuerça la boca, porq̃ la tenia cerrada, y traſpillados los dientes. Caſo raro! Apenas cayeron algunas gotas dentro, quando el que eſtaua ſin aliento, y ſeñales de vida, como ſi diſpertara de vn profundo ſueño, bolviò en ſi con nueva virtud, y eſpiritu, y quedò de repente en ſu ſentido, y razon, ſin calentura, ni ſeñal de otro accidente mas, que la flaqueza que le avia cauſado la enfermedad, la qual reparò dentro de muy pocos dias. El caſo fue tan publico, y tuvo tantos teſtigos, que no pudiendo ocultar ſer milagroſo: El R. Padre Fray Luis Ballexo, Calificador de la Santa Inquiſicion, y muy afecto à la Santa, entrò peticion en forma, ante el Señor Arçobiſpo Don Iuan de la Serna, pidiendo ſe hizieſſe informacion juridica para comprobar el milagro. Hizoſe la ſumaria con catorze teſtigos contextes, y mayores de toda excepcion. Opuſoſe el Fiſcal, y no aviendo probado ſu intento, ſe procediò àla plenaria con mayores diligencias: Y aviendo convocado el Arçobiſpo los ſugetos mas graves, aſsi del Clero, Religiones, y Medicina, que avia en la Ciudad, el dia cinco de Março de eſte año de mil ſeiſcientos y diez y ſeis, diò ſu ſentencia, y mandò publicar en la Ciudad el milagro, con que todos crecieron en la devocion de la Santa.

76 No admirò menos el que en ſi experimentò Doña Maria Magdalena, hija del Capitan Iuan de Texeda Miraual, vezino, Encomendero de la Ciudad de Cordova, en la Provincia de Tucuman, diſtrito de la Audiencia de las Charcas: El qual, el Padre Maeſtro Fray Luis de Lagos, de la Orden de San Aguſtin, paſſando del Perù à Madrid, nos le diò impreſſo. A los doze años de ſu edad ſe hallaua en Azoto, lugar de la Encomienda de ſu Padre, à donde enfermò de peligro. Començò el achaque por vn cauſon, que el dia ſiguiente ſe le ſubiò à la cabeça, apoderoſe del celebro, y arrebatandole los ſentidos, ſe viò vn confirmado letargo, y modorra mortal, con claras indicaciones, de que ſe reſolvia el ſugeto, y ſe le acabaua la vida. Eſtaua cinquenta leguas de Cordova, y la enferma ya tan ſin fuerças, que

no

no se atreviò el padre à ponerla en camino, ni la enfermedad diò lugar à mas, que à disponer el alma con los vltimos Sacramentos. Apenas los acabò de recebir, quando encomendandole el Sacerdote el alma, encendiendole la vela, y poniendole à la cabecera el habito, con que la avian de amortajar, le sobrevino vn parasismo, en que por instantes esperauã el vltimo de su vida. El padre traspassado de dolor, aunque hasta alli no avia tenido especial devocion con nuestra Santa Madre, entonces impelido de vna fuerça interior (como èl depone) que le arrastraua à valerse de su intercesion en aquel trance, levantò muy fuera de su costumbre, la voz, y dixo à gritos: *O gloriosa Santa Teresa de Iesus, doleos de mi desconsuelo, y dadme esta hija para Monja vuestra, que yo os harè à mis expensas vn Monasterio, y les darè sustento à vuestras hijas.* Apenas pronunciò el lastimado padre su voto, quando la enferma (con assombro de los presentes) bolviò cavalmente à sus sentidos, y desembargada la razon, començò à hablar con igual expedicion, que discurso, y con èl, y el semblante muy alegre, dixo à su padre: No avia de morir, que bien se podia alegrar, porque avia de ser Monja de Santa Teresa, à quien avia prometido vn Monasterio. Bañò aquella como resurreccion la casa de alegria, y viendo todos viua à la que tenian por difunta, dieron muchas gracias à Dios, y à sus padres otros tantos parabienes. Mas como los votos, que no haze la virtud, sino la necessidad, se agostan presto, viendo el Capitan ya con salud à su hija, sino titubeò su fè, resfriose en parte su devocion, y afloxò en la determinacion primera, mudandola en buscarle vn autorizado casamiento. Mas Dios, que si admite con gusto las ofertas, siente mucho, que no lleguen à execuciõ, apretò por la deuda cõ vna singular, y admirable providencia. Bolviò Doña Magdalena à recaer, doblaronse los primeros accidentes, y las intercadencias de el pulso, dieron à entender, que se acabaua. Faltòla el habla, vedriaronse los ojos, levantose el pecho, y con todas las postreras demonstraciones que haze la enfermedad, entrò à bregar con la vltima agonia. Avian retirado à los Padres, y quando ya juzgaron espiraua, los bolvieron à llamar, para q̃ le echassen su vltima bẽdicion. Entraron, y los dos vieron, que la niña diò dos voqueadas, y à la segunda fue sentimiento comun, que avia espirado. El padre advertido ya, que aquel amago era castigo de la tibieza, que sobrepuso al primer voto, fortalecido con la fè, y confirmado en su proposito, dixo à vozes: *Aya espirado en buen hora, que amortajada, y de la sepultura, me ha de sacar Santa Teresa à mi hija viua, porque la he de edificar vn Convento, y ha de ser infaliblemente Monja suya.* O caso prodigioso! La vltima de estas palabras, no estaua bien pronunciada, quan todos vieron viua à la doncella. Abriò los ojos, y con vna risa santa, dixo en alta voz: *Que ya estaua sana, y avia de viuir para ser Monja de Santa Teresa.* Assi lo mostrò, pues cessando los achaques, reparò presto sus fuerças, deteniendola en la cama, no el tener achaque, sino el averlo tenido. Por cuyo fabor su padre edificò luego vn Convento de Carmelitas Descalças en la Ciudad de Cordoua, y su hija tomò el habito, y professò, reconociendo que la Santa, por la vida, y la profession era dos vezes Madre suya.

77 Sirva de clave à los dichos, ro raro, y singular, sucedido en el mar de Barcelona. Hallauase en aquella Ciudad el año de 1635. el Hermano Fray Agustin de Santa Teresa, an-

antes de tomar nueſtro habito, con intento de embarcarſe para Italia con otros doze paſſajeros, y no hallando otro baxel en que embarcarſe, fletaron vno de Ingleſes. Eſtando ya en el muelle, començaron à reparar en quan arrieſgados, y ſolos iban con tan ſoſpechoſa compañia, con que los mas no querian embarcarſe. Era vno de ellos el Padre Fray Andrès Velazquez, natural de Sevilla, de el Orden de San Iuan de Dios, hombre de ſenſenta años, y mas brios. El qual viendolos tan cobardes, dixo con bizarria de Eſpañol, y brios de gran Catolico: Corrido eſtoy de que aya Catolicos Eſpañoles, que teman à ſemejante canalla. Pues ſi ellos ſe deſcomidieren, yo baſtarè para tres, porq̃ à los dos los cogerè debaxo de los brazos, y al tercero cõ los dientes, y los bolarè à la mar. Viẽdo'ſu alentada reſoluciõ, la tomaron los demàs, y en vn eſquife paſſaron al navio. Eſtando en èl, en tanto que los compañeros andauan divertidos, mirando la fabrica del baxel, el Padre Fray Andrès, ſe apartò à rezar Completas. Viendolo rezar algunos Marineros Hereges, y que ſe inclinaua al dezir el *Gloria Patri*, &c. Llegaron à èl, y con irriſion le eſcupieron, y arrojaron el Breviario, y à èl le dieron de bofetadas. Entonces el Padre dixo en alta voz: Ea, Eſpañoles, buen animo, que ya empeçamos a padecer por Chriſto. Segura tenemos la victoria. A eſtas vozes acudieron los paſſajeros, y oyeron, que proſeguia invocando à nueſtra Madre Santa Tereſa, de quien era muy devoto: *Santa mia, ſi eſtos Hereges tienen intencion de hazernos mal, os ſuplico, pidais à Dios, que con rayos los caſtigue publicamente.* Soſſegoſe la materia por entonces, mas à las diez de la noche ſe levanto vn viento freſco, cayendo cõ èl alguna agua, è improviſamente diò vn grã trueno, y cayò vn rayo dentro del navio, y à poca diſtancia otro, con que los Catolicos entendiendo, que el navio avia de perecer, ſe encomendauan à Dios, pidiendole perdon con muchas lagrimas. Paſſaron cõ eſta aflicion la noche, y à la mañana vieron que faltaua el Capitan de el navio, que el rayo ſacò muerto à la falda de Monjui, donde le hallaron vnos peſcadores. Y à los que ſe deſcomidieron contrà el Padre Fray Andrès muertos, y eſtropeados, y à los demàs tan temeroſos, que hincados de rodillas, dezian: Padre Andrès, no pedir mas rayo, ſin que à los Catolicos, ni el humo, ni los rayos los huvieſſe ofendido, ni en el pelo de la ropa. Alegres con eſta merced, ſin querer otra ſatisfacion, bolvieron à deſembarcar, y fueron à dàr las gracias à nueſtra Santa Madre, à quien el Padre Fray Andrès vnicamente invocò, y por ſu interceſsion el Cielo obrò eſte milagro. De todo fue teſtigo de viſta el Hermano Fray Aguſtin, que era vno de los paſſageros, y eſtaua muy ſin penſamiento de entrar en Religion; pero alhagado con eſta miſericordia, lo fue deſpues en la Provincia de Aragòn, y para gloria de ſu Santa Madre, lo declarò debaxo de juramento.

78 Tal vida, tales virtudes, fundaciones, eſcritos, y milagros, teſtigos fieles de ſu ſantidad, le ganaron tanta opinion en Eſpaña, y otros Reynos, que todos anſiauan por tener permiſſo para venerarla, y celebrarla publicamente por Santa. Hizieron las primeras informaciones, y hallando en ellas relebante fundamento, la Santidad de Clemente Octavo, diò ſus Remiſſoriales el año de mil ſeiſcientos y quatro, remitidos à Don Lorenço Oradui y Avendaño, Obiſpo de Avila, y à Don Luis Fernandez de Cordova, que lo era de Salamanca; los quales aviendo hecho las informaciones muy co-

copiosas, las remitieron a su sucessor Paulo Quinto, y examinadas en la Sagrada Congregacion, las alabò, y aprobò su Santidad, y à los
1614 24. de Abril, de mil seiscientos y catorze, la Beatificò, dando à la Christiandad vn dia de gran consuelo. No parando la causa, porque en los Fieles crecia la devocion, y en Dios el cuidado de aumentar los honores de su Esposa, se procediò à las diligencias de su Canonizacion, y con-
1622 cluidas el año de mil seiscientos y veinte y dos, en que ya era Sumo Pontifice Gregorio Dezimoterzio, à los veinte y dos de Março la Canonizò solemnemente, en compañia de San Isidro Labrador, San Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Iesvs, San Francisco Xabier, Apostol de las Indias, y San Felipe Neri, Fundador de la Congregacion del Oratorio. Despachando su Bula en fabor singular de nuestra Santa, con dignos elogios de su santidad, la qual darèmos en el tomo 4. de la Historia, en el año que se ha dicho. Aqui no se puede negar vna rarissima demostracion, con que quiso el Cielo honrar à nuestra recien Canonizada, la qual escrive el Reverendissimo Padre Fray Iuan Figueras Carpi, Vicario General, y Cronista de el Orden de la Santissima Trinidad, y sucediò en esta forma. Viuia en su Convento de Villena, Ciudad en el Obispado de Murcia, y Cartagena, Sor Ana Vasauri de Segura, la qual por la Leccion de los Libros de Santa Teresa de Iesvs, se determinò à ser Religiosa, y durando en su devocion, acaudalò grandes virtudes en su estado. Llegò à Villena la nueva de la Canonizacion de la Santa, y estando en el Claustro haziendo labor de manos en compañia de otras Monjas, oyò el repique solemne de las campanas, y refiriendole la ocasion, dixo con fervorosa voz, y lagrimas de consuelo: O buen Dios! Con que Antiphonas avrà honrado el Sumo Pontifice à mi Madre, y Maestra Espiritual Santa Teresa de Iesvs? Caso admirable! Apenas avia dicho estas palabras, quando mirandolo, y admirandolo todas las Monjas, vieron venir por el aire, y caer sobre el Escapulario de la dicha Sor Ana, vna cedula mas blanca que la nieve, de palmo, y medio de largo, en la qual estauan escritas las siguientes Antiphonas, con sus Versiculos, assi para Visperas, como para los Maytines, las quales (dize el sobredicho Escritor) juntarè en este lugar, porque no perezca del todo su memoria, y tambien en alabança de Santa Teresa, y de su antiquissimo, y floridissimo Orden Eremitico de la siempre Virgen Maria del Monte Carmelo, las quales sacamos del Archivo del Monasterio de Monjas de nuestro Orden de la Santissima Trinidad de Villena, quãdo alli nos deteniamos, y assi comiençan.

R. Figuer. Hist. Latina sui Ordinis, ann. 1621. fol. 309.

Commemoratio pro Sancta Virgine Theresia. Ad Vesperas, Antiphona.

Misericordias tuas cantabit tibi Domine in æternum Beata Virgo Theresia: & in sæculum sæculi veritates quibus illuminasti eam.

Vers. *Dominus possedit me*

Resp. *Et protexit me sub vmbra alarum suarum.*

Ad

Ad Matutinum.

Mulierem fortem invenit ſibi Chriſtus, procul, & de vltimis finibus prætium eius.

Verſ. *O Mulier, magna eſt fides tua.*
Reſp. *Fiat tibi ſicut vis.*

ORATIO.

DEus, qui dediſti Beatæ Thereſiæ Virgini tuæ, non ſolum vt magnâ ſanctitate, & mira eruditionis floreret gratia, ſed etiam, vt plurimarum Mater eſſet, & Magiſtra filiarum: Præſta quæſumus; vt eius, in qua te mirabilem præbuiſti, præcibus, & meritis adiuvemur. Per Dominum noſtrum Ieſum Chriſtum, &c.

79 ADmirable ſe moſtrò en la ocaſion el Divino Eſpoſo con ſu amada, pues embia del Cielo las alabanças, con que en la tierra la puedan celebrar ſus devotos. Y aunque no ſabemos fueſſen eſtas las Antiphonas, ni oracion, con que el Sumo Pontifice celebrò aquel acto, porque ſiempre ſe dizen las del Ritual: Preſumo, que las imbiò el Cielo para moſtrar, guſta ſu Mageſtad, que los Fieles ſe las canten à ſu Eſpoſa, pidiendo à ſu Santidad las confirme, para el Rezo que le tiene concedido, por ſer ellas en ſi tan ajuſtadas, y propias, como ſegura la aprobacion, teniendo tan celeſtial, y milagroſo ſu origen. Pues à viſta de todo vn Convento, cayò del Cielo la cedula, en ocaſion, y lugar, en que nadie pudo prevenirla, y pareciò merecerla aquella afectuoſa debota de nueſtra Santa Madre, la qual llena de meritos, y dias el año de mil ſeiſcientos y treinta y ocho, ſe deſpidiò para el Cielo. Por lo qual ſiempre deſearè, que la Religion las proponga à ſu Santidad, para que aprobadas por la Igleſia venerèmos à la Santa con las alabanças, que el Cielo nos diò por ſu eſcrito. De cuya gracia tenemos dos exemplares. El vno, refieren Marcelino, y Nicephoro, los quales eſcriven, aver ſucedido en Conſtantinopla el año de quatrocientos y quarenta y cinco, vn gran temblor de tierra, que derribò muchas torres, y edificios, y vn gran remolino cogiò à vn muchacho, y levantado en el aire, oyò à los Angeles que cantauan: *Sanctus Deus, Sanctus fortis, Sanctus immortalis, miſerere nobis.* Deſpues de algun eſpacio, bolviò el muchacho a ſu lugar, y refiriò al Obiſpo Probo, y al Emperador las palabras que avia oìdo en el rapto, con cuyo exemplar entonces mandò, y oy ſe continua cantarſe en toda la Igleſia el Viernes Santo, quando ſe haze la adoracion de la Cruz. Mas moderno es lo que paſsò à la milagroſa Virgen Ana de San Aguſtin, que aviendo edificado la Igleſia de ſu Convento de Villanueua de la Iara, y deſeando poner en la Capilla Mayor vn letrero en alabança de Señora Santa Ana, à quien la avia dedicado, oyò à los Angeles que cantauan: *O Beata Anna quæ ſemper regnas cum Angelis, illic noſtri ſic memor eſto, vt tuo mereamur ſociari collegio.* Aſsi lo mandò eſcrivir, y la Orden ſabiendo ſu origen, alcançò de la Sede Apoſtoliça el rezarla por Antiphona, *ad Benedictus.* En la fieſ-

Apud Baronium.

ta

ta de la Santa, y lo mismo se puede suplicar por la nuestra.

Præfatione Historiæ ad Vespasianum. Nec fiducia operis hæc est, sed indicatura.

80 Esta es (gloriosissima Madre) no confiança en la obra, sino (como dixo Plinio el mayor) indicatura, y señal de que he deseado cumplir con mi afecto, y obligacion, dando en este lienço breve la copia de vuestra vida, santidad, y privilegios. Teniendo por superfluo el dilatarme, sabiendo de Casiodoro, que quando el original es tan Divino, qualquiera copia ha de quedar inferior à la verdad, que solo tiene el lleno en no ser de otro comprehendida. Mas aunque para vos no sea servicio, no podeis negar, que en mi ha nacido de aficion, y es digna de vuestro agrado. Si fingieron los antiguos, que por aver Endimion descubierto el curso, y passos de la Luna à los mortales, la Luna le amaua, y faborecia. Seguro puedo esperar vuestros fabores, pues siendo Luna hermosa, he delineado en este resumen, el curso, y passos que disteis para alumbrar con vuestras luzes, la noche de nuestra vida. Sean (Señora) vuestros beneficios comunes, y mas especiales con España, de quien sois hija, con la Religion, de quien sois Madre, y conmigo, que os tengo por valedora, y que (como dixeron los Egipcios à Ioseph) he puesto mi salud, y salvacion en vuestra mano.

Casiod. lib. de Anima, cap. 10. Hæc, lumen non potest habere, quod veritas.

Nat. com. lib. 4 cap. 8 Quæ causa extitit cur luna illum amasse, dictum sit.

Genes. 47. vers 29. Salus nostra in manu tua est.

NOTAS.

LA Vida de nuestra Madre Santa Teresa, ha tenido muchos, y gravissimos Escritores. El primero, fue la misma Santa, y la escrivió dos vezes, por mandato de sus Confessores. A quien sucedieron el R. Padre Francisco de Ribera, de la Compañia de Iesus, el Ilustrissimo Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona. En latin el Venerable Padre Fray Iuan de Iesus Maria, General de la Congregacion de Italia, y la grauissima Rota en las Relaciones que formò de las informaciones juridicas, que se hizieron para su Canonizacion. Mas breue la diò en Castellano el R. Padre Iuan Eusebio Nieremberg, en la tercera parte añadida al Flos Sanctorum: y con mas estension, y discreta elegancia el R. Padre Fray Francisco de Santa Maria, en el tomo 1. de nuestra Descalçez, y de estos Autores se ha texido la presente.

La Cronologia de sus años, y acciones, que en vna, ù otra ocasion andaua algo confusa, la aclarò admirablemente el dicho Padre Fray Francisco de Santa Maria, y esta es la verdadera, y que yo sigo en el texto de esta resunta, y và notada à la margen.

Solo advierto, que el R. Padre Iuan Eusebio, al fin de la vida de la Santa, dize estas palabras: Ella fue el principal medio, para que el instituto antiguo de la vida Eremitica de aquellos Padres de su Orden, que viuian en Egypto, y Palestina (que se perdiò, y acabò en la Iglesia, cerca del año de seiscientos y treinta, por la crueldad de Ahumar, y de otros Principes Sarracenos) se aya reducido, y puesto en practica entre los Religiosos que reformò. *Estas palabras trasladò el Padre Eusebio del Señor Obispo Yepes, lib. 4. cap. 1. fine. Mas pudiera citar al mismo Auto. que en el libro 1. cap. 1. y en el lib. 2. cap. 29. tratò la materia de proposito, donde descendiendo con la Religion, desde nuestro Padre San Elias, hasta el año de quatrocientos de Christo, en que Palestina, y Egypto estauan poblados de Monjes, añade en el primer lugar citado,*

do,eſtas palabras: Durò cerca de trecientos años eſta felicidad, y gloria en la Orden del Profeta Elias, haſta que la crueldad de Ahumar, y de otros ferociſsimos tiranos, dieron fin à tantas vidas de Santos, y principio à ſu gloria. Quedaron en eſte tiempo pocos Monjes en el Oriente, y eſſos repartidos por muchas partes. Permanecieron algunos en el Monte Carmelo, haſta el año de mil y ciento, que Aimerico, Patriarca, los faboreciò, y ayudò, juntandolos en vida mas comun, que haſta alli avian tenido. *Haſta aqui el Señor Obiſpo, y de ſus palabras conſta, que no ſe acabò la Religion, ſino ſe minorò el gran numero, que tenia de Monaſterios, y Monjes, los quales ſe continuaron ſiempre en el Carmelo, haſta que la Tierra Santa bolviò à poder de Chriſtianos.*

Y que eſte ſentimiento no ſea ſolo del Señor Obiſpo, ſino Hiſtoria indubitable en todos los Eſcritores de la Religion, y muchos de los eſtraños, ſe pudiera facilmente comprobar; ſino baſtaſſe el dicho de nueſtro Padre San Cyrilo Conſtantinopolitano, tercer General, deſpues de la Reformacion de Aimerico, que alcançò à San Bertoldo, que tomò el habito el miſmo año que ſe conquiſtò la Tierra Santa; y dèl, y de otros ancianos, que viuian en el Carmelo antes de dicha conquiſta, pudo ſaber el eſtado de ſu Orden. Dize, pues, el Santo, eſcriuiendo la Hiſtoria de aquellos tiempos: En ſu lib. de Progreſſu, & Regulis Ordinis, cap. 3. Illo itaque tempore quamvis pauci, verumtamen probatiſsimi Monachi noſtræ Religionis dimiſsis manſionibus, quas habebant in verbibus, & villis hunc Carmeli Montem non deferentes, iugiter in eo, & in quibuſdam alijs Eremis Terræ Sanctæ permanſerunt ſub diſciplina Monaſticæ vitæ Eremiticæ per Eliam Prophetam inſtitutæ, & in prædicto Ioannis libro deſcriptæ. Qui ſicut, & cæteri Chriſtiani huius Patriæ duro infidelium iugo dediti, multis tribulationibus, & iniurijs fuerunt, à paganis per annos circiter quadrigentos ſexaginta afflicti. *A eſte Santo Doctor, ſiguen los demàs, que ſe pueden vèr en el Maeſtro Lezana, tom. 3. ann. 639. y antes in Appatu, cap. 2.*

Confirmaſe eſta tradicion comun de la Religion, con tres razones (dexando otras) à mi parecer, concluyentes. La primera, que quatro Sumos Pontifices, como ſon Sixto Quarto, Iulio Segundo, y Gregorio Dezimotercio, dizen en ſus Bulas: Sanctorum Prophetarum Eliæ, & Eliſei, & aliorum Patrum, qui Montem Sanctum Carmeli, iuxta Eliæ fontem inhabitarunt ſucceſsionem hæreditariam tenentes. *Y Clemente Octavo llama à los Carmelitas de aora hederos ſuyos.* Quorum hæredes ſunt. *Luego ſi los Carmelitas de eſtos ſiglos ſon ſuceſſores, y herederos de los que Elias fundò en la antigua ley, y florecieron en los ſeis primeros ſiglos de la gracia, ſiguieſſe, que en el intermedio no faltaron, pues no puede aver ſuceſsion, ni herencia legitima, aviendo quinientos años de interſticio en la profeſsion, ſino ſola vna mera, y extrinſeca imitacion, como la tienen los Padres Geronimos de Eſpaña, que deſpues de muchos años eſcogieron al Sagrado Doctor por Patron de ſu inſtituto.*

La ſegunda, deſpues de las perſecuciones dichas, avia Conventos de Carmelitas, como en Florencia, Sena, y Piſa en Italia, el de Leontin en Sicilia, el de Toledo en Eſpaña, de quien hazen mencion Eutrando, y Iuliano, ſin otros que ha deſcubierto Hauberto Hiſpalenſe: Y en Burdeos de Francia el miſmo año de 1100. en que ſe conquiſtò la Tierra Santa, ſe fundò otro. Luego no ſe extinguiò la Religion con las entradas de los Perſas, y Arabes. Porque ſi ſe deſtruyò, como avia deſpues de ellas, tantos Conventos, y Monjes Carmelitas? Que huvieſſe los dichos Conventos, conſta del tom. 3. de los Annales, que eſcriviò el graviſsimo Lezana.

La tercera, el S. Papa Leon Quarto, que fue coronado año de 847. y muchos de sus sucessores, hasta el año de 1073. concedieron varias indulgencias à los que ayudassen à los Carmelitas, y al reparo de sus Iglesias. Luego evidente es, que los avia en la Tierra Santa en estos años. Porque como avian de conceder indulgencias, en fabor de los Carmelitas, sino avia Carmelitas? Y que se concediessen, lo afirman quatro Sumos Pontifices, como son Sixto Quarto, Gregorio Dezimotercio, Paulo Quinto, que citan nuestros Padres Lezana, ann. 847. y Vinea Carmeli, num. 464. y el año passado de 1673. nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, en la Bula que confirmò las Indulgencias de la Orden, y puse en la fiesta de nuestra Señora del Carmen. De todo lo qual se sigue, que pues los Pontifices concedian Indulgencias à los Carmelitas de la Tierra Santa, es cierto que los avia en ella, y en otras partes, aunque minorado mucho el numero de Monjes, y Monasterios, donde padecian el yugo, y miserias, que los demàs, Fieles por conservar entre aquellas cenizas, la centella de la Religion, que despues passò à incendio, para edificacion de la Iglesia, y de sus hijos.

VIDA DE NVESTRO PADRE San Hilarion Abad.

1 AViendo de escrivir (dize San Geronimo) la vida de San Hilarion, invoco al que morò en su alma, que fue el Espiritu Santo, para que como la llenò de virtudes tan excelentes, me conceda à mi palabras con que pueda tan dignamente retratarlas, que no salga desigual esta narracion à sus hechos. Muy bien dezia Crispo: Que es dicha de los q̃ obran cosas grãdes el encontrar grandes ingenios, que sepan escrivirlas, y exornarlas, y assi Alexandro Magno, llegando al sepulcro de Achiles, le llamò Feliz, no solo por lo que avia obrado, sino por aver merecido, que Homero fuesse el Historiador de sus meritos, y hazañas. En cuya dicha excediò sin duda nuestro Padre San Hilarió, pues siendo su vida, y conversacion tal, que si Homero la encontrara, ò embidiara tan rica materia, ò se rindiera à su peso; previno el Cielo, que fuesse su Coronista el Glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo, que con lo viuo, y levantado de su pluma, diò realce à las obras, y virtudes de vn Santo tan prodigioso. Algo añadirèmos de otros Autores, à lo que escriviò el Santo; pero en lo demàs, serà el norte que nos guiarà cõ dulçura, y con provecho, por la senda de sus heroicas virtudes, con las quales enriqueciò à la Iglesia, y especialmente à su Religion, q̃ le reza este dia, y lo venera por vno de los Santissimos Padres que ha tenido.

2 Naciò Hilarion el año de docientos y noventa y dos, en vna Aldea de Palestina, llamada Thabatha, cinco millas distante de la Ciudad de Gaza àzia su medio dia. Sus padres fueron Gentiles, y assi saliò de ellos, como la rosa entre las espinas. Cuidadosos de su educacion, lo imbiaron à los Estudios de Alexandria, donde se adelantò tanto à lo que permitia su edad, assi en la agudeza de el ingenio, como 292

en

en la eloquencia de su lengua, que ganò el amor, y la estimacion de todos. Estas luzes, y la superior de la razon, que entre las tinieblas de su infidelidad, se le descubriò à su alma, desuerte se la posseyò, y adornò de costumbres graves, y compuestas, que huyendo las publicas alegrias de los circos, y teatros, donde la lasciuia con los demàs vicios se encienden, conservò su alma en pureza. Creciò mas con la luz de la fè, que sobre estas prendas sentò tambien en el bautismo, que todo su gusto, y entretenimiento era visitar los Templos, y assistir à los concursos de los Fieles, por aprender de sus costumbres, la reformacion de las propias.

3 Entrando en los quinze años de su edad, creciò mas este deseo,
307 y oyendo el nombre, y fama de San Antonio, que desde el monte Arsinoe, donde el gran Padre viuia, corria por todo Egypto, y que es principio de santidad (como dixo San Enodio) el tratar, y conversar con los Santos, se determinò de ir à visitarlo en aquel monte, donde ya avia començado a juntar algunos discipulos. Luego que lo viò Hilarion, tambien quedò preso, y èl gustò tanto de aquella amorosa cadena, que dexado el habito secular, vistiò el de Monje, y en dos meses que estuvo en su compañia contemplando el orden de su vida, y la gravedad de sus costumbres, de tal manera las traslado à su animo, que parecia, que San Antonio se avia mudado en su discipulo. Miraua lo continuo, que era el Santo en la oracion, lo humilde en recebir à sus hermanos, lo entero en reprehender sus tibiezas, lo alegre en alentar sus fervores, y sobre todo, que ni por enfermedades, ni quebrantos, quebraua la parsimonia, y aspereza en comida, y en vestido, y de todas estas flores recogia Hilarion, y labraua el panal de sus exercicios como solicita abeja. Mas el ver la soledad buelta en poblado, por los muchos que venian à visitar al Santo, y otros à pedirle remedio en sus dolencias, y que aquella frequencia, que para San Antonio, ya varon consumado, no era peligrosa, para el que apenas avia començado a jugar las armas de el espiritu, lo seria, determinò viuir solo, y apartado de la multitud, como San Antonio lo avia hecho en sus principios. Con este pensamiento, acompañado de ciertos Monjes se bolviò à su patria. Hallando muertos à sus padres, y meditando el dicho de el Salvador: *El que no renunciare todas las cosas que posee, no puede ser mi discipulo.* Luc. 14. Repartiò parte de su hazienda à sus hermanos, parte à pobres, y assi desnudo, y armado de Iesu Christo, se retirò à vna arenosa, y retirada soledad, que dista siete millas de Gaza, à la mano izquierda de el camino, por donde se và à Egypto, entre el mar, y vna laguna. Estaua aquel sitio infestado de ladrones; pero mostraua el Señor su virtud en Hilarion, pues en tan poca edad viuia, y cantaua entre ellos, sin temer à quienes esquadrones armados temian, porque el Señor guardaua aquella vida, que tan preciosa era en sus ojos.

4 Vestido alli de vn saco rustico, y de vna melota, que San Antonio le diò, escogiò su viuienda en aquella soledad rigurosissima. Su comida la tassò à quinze caricas, ò higos secos, que comia despues de ponerse el Sol, no dando cama mas regalada à su delicado cuerpo, que el duro suelo, y quando mucho, vn cañizo. Bramaua el demonio, viendose vencido, y afrentado

de vn muchacho, y como quien tenia tantos artes para dañar, como nombres, todos los empleò en hazerle guerra, adivinando en tan grandes fervores, y pureza, que en Hilarion se criaua vn grande Capitan, que avia de triunfar dèl en lo futuro. Fatigauale con diversas tentaciones, inquietauale el pensamiento con representaciones torpes, el cuerpo con ardores impuros, sin dexarle ni vn instante de sossiego. El santo moço viendo ocupado su pensamiento en lo que nunca avia imaginado, enojado contra si, heria crudamente sus pechos por no pagarlos al demonio, que se valia de su misma carne, è imaginacion para hazer la guerra mas viua: *Yo te harè assillo* (dezia à su carne) *que no tires cozes. Quitarte he la cebada, y con sola paja te sustentarè. Afligirete con hambre, y sed, pondrè sobre ti cargas pesadas, y à los frios, y calores te domarè, para que assi el cuidado que pones en la comida; en la lasciuia lo ignores.*

5 Como el santo mancebo lo propuso, assi lo executò. Estaua tres, y quatro dias sin comer, y por duplicar con el trabajo de manos el de los ayunos, entre dia se ocupaua muchas horas en cabar la tierra, no para sembrar en ella algunas semillas, sino para limpiar la de su cuerpo de los abrojos, y espinas que arrojaua. Otras vezes se ocupaua en hazer cestillas de mimbres, imitando el fervor de los Monjes que hallò en Egypto. Mas porque solo el exercicio corporal (segun dezia el Apostol) es poco vtil à la piedad, y bien de el alma, lo juntaua con la oracion, y Canto de los Psalmos, y despues que avia trabajado tanto en vnos, y otros exercicios, daua la refeccion à su cuerpo, y le dezia: *Sabed, cuerpo, que es sentencia del Apostol, que el que no trabajare, no coma, y pues aora comeis, disponeos à trabajar, pues sois siervo en la casa de el espiritu.* Con este teson en sus rigores, demanera se enflaqueciò, y consumiò, que la piel tenia pegada à los huessos; pero quien tanto se desnudaua de su carne, que avia de ser, sino todo Angel, todo espiritu?

2. Ad Thessalon. cap. 3.

8. Ad Thimot. 4.

6 Viendose el demonio vencido en sus compañeros inseparables, que son la carne, y el mundo, tratò de hazerle por si mismo mas abiertamente la guerra. Estando el Santo vna noche en oracion, oyò como vnos llantos de niños, lamentaciones de mugeres, balidos grandes de ovejas, mugidos de bueyes, bramidos de toros, rugidos de Leones, en cuya estrañeza reconociò erantrazas de Satanàs, para que rèdido al temor, desamparasse aquel puesto. Mas armandose con la señal de la Cruz, y loriga de la Fè, se postrò en tierra, y pidiò al Señor lo librasse de tantos enemigos. Y como deseasse vèr algo de aquellos monstruos que oìa, à la luz de la Luna, que entonces resplandecia muy clara, viò venir contra si vn carro de fuego, tirado de vnos furiosos caualllos. Mas como Hilarion pronunciasse el dulce Nombre de Iesvs, al momento se abriò la tierra, y se tragò el carro, y caualllos, con que viendose libre de aquel peligro, cantò alegre lo que antes los hijos de Israel, quãdo vieron anegados los de Pharaon en el mar rojo: *Al caualllo, y al Caualllero arrojò en la mar*, y lo que dize David: *Estos confian en sus carros, y caualllos; pero nosotros en el nombre del Señor seremos exaltados.* No contèto cõ estas amenazas el demonio, le atormètò cõ muchas, y pesadas tẽtaciones. Si estaua acostado en la tierra para dàr à su delicado, y cãsado cuerpo, algũ alivio, le formaua

Exod. cap. 15.

Psalm. 19. vers. 8.

feis.

feissimas representaciones de mugeres, que le inquietauan. Otras vezes, que se sentia trasspassado de la hambre, le ponia mesas esplendidas con manjares regaladissimos. Otras formaua esquadrones de Gladiatores, que furiosamente se acuchillauan, y tal vez caian à sus pies heridos, ya pidiendole favor, ya sepultura. Mas el Santo constante en la Fè, y experiencia de la proteccion Divina, no temia sus tentaciones, ni hazia caso de sus amenazas. Sola vna vez quiso el Señor que las experimẽtasse; porque como estando en oracion, se le distraxesse en cosas inutiles el pensamiento, vn feroz Iayan se llegò à èl, y dandole cozes en los costados, y rigurosos açotes en las espaldas, à grandes risadas, le dezia: Que es esto soldado, porque os dormis? Declarando quanto gusta el demonio de vernos divertidos en la oracion, ù dormitando en el Coro.

312 7 Assi passò nuestro solitario desde los diez y seis años hasta los veinte, sin tener en que recogerse mas, que vna angosta choça, ò tugurio, que hizo de juncos, y esparto, para defenderse de los soles, y las lluvias. Poco despues labrò vna celda, que durauа en tiempo de San Geronimo, que no tenia de ancho mas que quatro pies, cinco de alto, y de largo poco mas que la estatura de su cuerpo, con que mas parecia sepultura, que casa. Aqui aumentò sus rigores, no dandose su amor por satisfecho con los passados, ni tomando por privilegio la edad, sino por estimulo para nuevas penitencias. El cabello se cortaua vna vez al año por la Festividad de la Pasqua. Dormia sobre vnos jũcos puestos sobre la tierra, y todo el tiempo que viuiò no vsò otra cama. El saco que vna vez se vestia, no lo mudaua hasta que se caia à pedazos, ni tampoco lo labaua, porque dezia: *Era cosa escusada el buscar demasiada limpieza, y aseo en el silicio.* Condenando à los que con pies descalços, y vestidos de sayal afectan la curiosidad, y aliño demasiado. Desde el año veinte, hasta los veinte y siete de su edad, comiò vna medida de lentexas ablandadas con agua fria, ò pan seco con agua, y sal, y pareciendole, que esto era regalo, desde el año veinte y siete, hasta los treinta no comiò sino raizes, y cogollos crudos, que dauan la tierra, ò los arboles. Pero como con tanta abstinencia conociesse, que su cuerpo se extenuaua, y desfallecia, se concedia seis onças de pan de cebada con algunas yervas cocidas, y despues por sentirse ya muy enfermo, se permitiò vn poco de azeite, y en este tesson le cogiò el año de sesenta y tres de su edad, sin aver comido en toda ella otra fruta, ò cosa de regalo. Creciendo en el amor de la penitencia, quando en otros con los años crece el amor à sus comodidades, con vn valor increible (como si entonces començara à ser novicio) se abstuvo del pan, hasta que cerrò el año de ochenta, y en su lugar tomaua vna bebida algo expessada con arina, ò con algunas yervas deshechas, y esto vna vez al dia (segun diximos) despues de ponerse el Sol, y ni por fiesta, ni por grave enfermedad faltò jamàs à esta parsimonia, y ayuno. Lo qual muestra bien, que la gracia del Señor, quando toma posseson de vn sugeto, no solo le diviniza el alma, sino dà fuerças al cuerpo para en todo seguirla, y obedecerla.

8 Por esta serie divide San Geronimo los exercicios de San Hilarion, y ciñe la carrera, y años de su dilatada vida. Bolvamos aorà à referir las obras heroicas, con que començò el Señor à acreditarla. Estando vna noche en su choçuela, quando no passaua de los diez y ocho años, quedò milagrosamente vito- 319

rioso de vnaquadrilla de ladrones, que, ò pensando que tendria alguna cosa que poder robar al solitario, ò teniendo por afrenta, que vn moço viuiesse à su vista sin temor, y sin recelo, trataron de cercarlo, y arrojarlo de su choça. Vinieron de noche à ella, y aunque la procuraron descubrir, en toda la noche no pudieron, por lo qual, venida la mañana, y reconociendo q̃ fuerça superior avia descaminado sus passos, y sus intentos, por probar al santo mancebo, le pregũtaron: Que haria si se viesse en manos de ladrones? Respondiò: *El pobre, y desnudo nada teme, que le quiten.* Por lo menos (replicaron ellos) te pueden quitar la vida. *Preparado estoy siempre para darla por el Señor* (respondiò el Santo) *y assi, en vez de temer la muerte, la espero.* Admirados los ladrones de tal respuesta, y tolerancia, y movidos de su valor, le dexaron, ofreciendo de emendar à vista de aquel exemplo, sus vidas.

9 Aunque en este retiro, y soledad gastò el Santo veinte y dos años, no queriendo ser conocido de las gentes, la fama de su santidad, y grandes virtudes, lo tenian muy celebrado por toda la Palestina. En esta ocasion, y tiempo, cierta señora de la Ciudad de Eleuteropolis, experimentada, que por aver quinze años, que no tenia fruto de su matrimonio, era despreciada del marido, se atreviò à entrar en la choçuela del Santo, y quando èl menos pẽsaua, la viò postrada à sus pies, pidiendo se compadeciesse de su trabajo, y angustia. Es muy retorico el dolor, y las mugeres exceden con sus lagrimas à la mayor eloquencia, con ellas le dezia: Perdona (ò santo varon) mi atrevimiento, perdona mi necessidad, que el ser tan grande me obliga à serte importuna. Porque apartas de mi tus ojos? No me mires como à muger, sino como à ne- 314 cessitada. Muger fue la que pariò al Salvador, y los enfermos necesitan de acudir al Medico, no los sanos. Templando el Santo con estas razones el sentimiento que le causò el vèr dentro de su choça à vna muger, supo la causa de su venida. Levantò al Cielo los ojos, y pidiendo al Señor remedio, le dixo à ella con grande fervor, y confiança: Que la pusiesse en Dios, y esperasse de su Magestad el consuelo de su estado. Assi sucediò, porque aviendola entonces despedido, y assegurado, que la assistiria con su oraciõ, al cabo de vn año bolviò à vèr à San Hilarion, trayendo vn hijo en sus brazos.

10 A esta que fue la primera de sus maravillas (dize San Geronimo) diò realce otra mayor. Aristineta, muger de Elpidio, Cavallero principal, bolviendo con su marido, y tres hijos de vèr à San Antonio, se huvo de detener en Gaza, porque enfermando los tres hijos, creciò desuerte la enfermedad, que les quitò la vida casi à vn tiempo. Discurria la madre con mortales ansias entre los tres cuerpos (como el Santo Iob entre los de sus hijos, segun dize San Zenon) no sabiendo qual lloraria primero. Y dandole el dolor palabras, tal punto daua à su desdicha, que à todos quebraua el coraçon. Sabiendo de los circunstantes, que en aquellas soledades viuia vn Monje santo, olvidandose del punto de su estado, y solo acordandose, que era madre, à quien en tales desdichas, le parece que es mesura los excessos, acompañada de algunos criados, y esclauas, à pie se puso en camino. Entrando en el retiro del Santo, no dexandole el dolor tiempo para las comunes salutaciones, le dixo con gran fervor: Por Iesu Christo nuestro Clementissimo Dios, por su Cruz, y sangre te pido que me dès à mis tres hijos, para que en esta Ciudad Gentilica de Gaza, sea glo- San Zenob. ferm.

glorificado el Señor. Entre ſu ſiervo en ella, para que el infame Marnas ſu idolo caiga en tierra, y quede nueſtro verdadero Dios triunfador de ſus engaños. Reſiſtiaſe San Hilarion con la coſtumbre de ſu encerramiento, por el qual no avia viſto ninguna Ciudad, ò Villa en tantos años. Mas como vna muger afligida no atiẽde à las reſpueſtas, ſino à exprimir ſu dolor, proſeguia: Hilarion, ſiervo de Dios, dame à mis tres hijos, y como Antonio los tuvo viuos en Egypto, tu en Paleſtina me los buelve à la vida. Aſsi lo conſiguiò, porque enternecido el Santo con las lagrimas de la muger, y de los demas circũſtantes, ofreciò, que apueſtas del Sol entraria en Gaza. Hizolo aſsi, y llegandoſe à los tres lechos, y viendo en ellos à los tres niños ya elados, y yertos, levantò los ojos al Cielo, invocò al Señor, cuya gloria pretendia, y al miſmo punto que les tocò con ſus manos, començaron los tres, como tres fuentes peremnes à deſatarſe en vn ſudor copioſo, y en ſu lugar à entrar la vida con tan repentino milagro, que al punto abrieron los ojos, conocieron à ſu Madre, alabaron al Señor, y beſaron al Santo las manos, reconociendole por inſtrumento de ſus maravillas. Eſta por tantas circunſtancias admirable, le traxo de Paleſtina, de Siria, y Egypto, grandes tropas de Gentiles, que ſe hazian Chriſtianos, y de Chriſtianos, Monjes, con que llenò toda aquella tierra de Monaſterios. No porque entonces no los huvieſſe en aquellas Provincias, como algunos Hereges, contra la antiguedad del Monacato, preſumen del ſentido Gramatical, de las palabras de San Geronimo (ſino como probarèmos en las Notas.) Crecieron tanto con ſu exemplo, que en comparacion de los que el Santo fundò, los antiguos fueron pocos, ò ningunos. Los quales todos governaua San Hilarion en Paleſtina, como San Antonio los de Egypto.

11 No ſe eſtancaron en eſte ſus milagros, porque los tomò el Señor por lenguas que publicaſſen ſu gloria, que ſola era la que el Santo pretendia. Traxeron à ſu preſencia vna muger, que avia diez años que eſtaua ciega, la qual aviendo gaſtado ſu caudal en Medicos, y medicinas ſin fruto, ſe hallaua ya totalmente ſin ſalud, y ſin hazienda. Propuſole al Santo ſu enfermedad, y ſu deſmedro, à quien el Santo reſpondiò: Si lo que has gaſtado con los Medicos, lo huvieras dado à los pobres, Chriſto, que es Medico Celeſtial te huviera mas preſto ſanado. Vngiola cõ ſu ſaliva los ojos, y con ella, y ſu oracion los abriò la muger, con que viò mejor lo que el Santo le avia dicho. Con la miſma facilidad curò à vn hombre, que trabajando en vna cantera vezina al mar, avia quedado paralitico. Traxeronle à los pies del Santo, y hallò la ſalud en ſus manos, pues con ſolo tocarle la recobrò tan perfecta, que pudo bolver luego à continuar el oficio.

12 Pero donde mas reſplandeciò ſu virtud, fue contra los vicios, y demonios, que cauſauan eſtas, y ſemejantes dolencias, de que referirèmos en ſingular algunos caſos. De vn Cochero de Gaza, que no debia de aſsiſtir à ſu oficio con fidelidad (porque los Cocheros, y Coches ha mucho que ſon complices de los delitos) ſe apoderò el demonio, y aviendole impedido el vſo de todos ſus miembros, ſolo le dexò libre la lengua. Traxeronlo à ſu preſencia, y conociendo la cauſa de ſu impedimento, le dixo: *Que creyeſſe en Ieſu Chriſto, y dexaſſe aquel oficio, y con eſſo ſanaria.* El lo prometiò, y aviẽdolo executado, quedò con perfeta ſalud en el alma, y en el cuerpo. A otro moço robuſto, y de fuerças deſcomunales, que ſe llamaua Marſetas

(de

(de quien dize con mucha sal San Geronimo) que tenia por blason, y se gloriaua de lleuar sobre si mayor carga que vna bestia) tenia en posses-sion vn mal espiritu, con cuya ayuda el moço estaua tan indomable, que ni esposas, grillos, ni cadenas bastauan, para que quebrandolas todas, no maltratasse à los mismos que cuidauan su remedio. Llevaronle atado à San Hilarion, el qual ordenando que lo desatassen, mandò al moço, y en èl à su huesped, que se postrasse à sus pies. Obedeciò, sino humilde, humillado, y puesto à los pies de el Santo, se los lamia con su lengua, confessando, q̃ contra la virtud de el Santo Padre, erã muy flacas sus fuerças. Detuvole en su compañia siete dias, y al fin dellos, mediando su oracion, le dexò sano.

13 Vn Caualiero principal, y muy rico (aunque ya de lo rico nace en el mundo lo noble, y lo principal) llamado Orion, se hallò posseido, no de vno, sino de vna legion de demonios. Estaua colerico, furioso, y con mas frenos, menos enfrenado. Cargado de cadenas lo traxeron à la presencia del Santo, en ocasion que estaua declarando à sus Monjes vn passo de la Sagrada Escritura. Soltandose de las manos de los que le traian arremetiò à San Hilarion, y lo levantò en el aire, con temor en los presentes, que el demonio lo avia de estrellar en el suelo. Mas el santo Padre riyendose de aquellas furias, los sossegò, y dixo: *Dexadme à mi con mi luchador.* Asiole de los cabellos, y con grande facilidad lo postrò en tierra, y poniendo el pie sobre su dura cerviz, le dezia: *Aqui serás atormentada, vil caterva de demonios.* Clamauan dẽtro de aquel miserable con tristes, y varios ahullidos, y clamores. Mas el Santo levantando el suyo al Señor, no solo los dexò vencidos, sino obligò à que todos saliessen de Orion, con que èl quedò libre, y todos los presentes admirados.

14 No olvidando el beneficio, bolviò despues de algunos dias con su muger, è hijos à vèr à su bienhechor, y le traxo muchos, y preciosos dones. Pero el santo amador de la pobreza, le respondiò: *No has leìdo lo que le sucediò à Giezi, y à Simon Mago, que el vno pretendiò vender, y el otro comprar la gracia de el Espiritu Santo, y ambos pagaron la pena de su pecado?* Replicò el piadoso Caualiero, que si quiera los recibiesse para repartirlos à pobres. A que el Santo satisfizo: *Esso mejor lo puede hazer vn seglar, que el Religioso. A ti te harà dichoso el dàr, y à mi el no tener, y pues dexè mi hazienda por Dios, como quieres que ocupe mi cuidado en la agena? Nadie dà mas, ni mejor, que quien de todo se desapropia. Y assi como el nombre de pobres aumenta en muchos el abaricia, assi en los Religiosos el pecado de la propiedad, el admitir dineros, aunque sea para repartirlos à pobres. Por lo qual no debes entristecerte, pues el no recibir tus dones à mi, y à ti nos importa. A mi, porque si los tomasse, quebrantaria el voto de mi pobreza; y à ti, porque se bolveria à ti la legion de demonios, de que el Señor te librò por su gran misericordia.* Con lo qual lo despidiò à èl, y enseñò à los Religiosos, quanto deben zelar el voto de la pobreza, y el no introducirse à negocios, que no dizen con su estado. Y tambien à los seglares, como deben vsar de sus haziendas, para que el demonio no entre en sus cuerpos, y coraçones, pues hasta en el nombre, segun nota San Geronimo, el dinero, y el demonio se significan con vna misma palabra. Matth. 6. num. 24

15 Otro caso tambien de particulares circunstancias en la materia, le sucediò en la misma Ciudad de Gaza. Viuia en ella vna Virgen con-

sa-

ſagrada al Señor, y dotada de igual honſtidad, que hermoſura, de la qual ſe enamoro vn mancebo ſu vezino. No aviendo podido conquiſtar ſu voluntad con ofertas, con caricias, ni otros medios, de que el amor ciego ſe vale, determinò paſſar à Menfis à comunicar ſu locura, ò enfermedad, con vnos echizeros, que ſervian al demonio en el templo de Eſculapio. Dieronle vna lamina de cobre con ciertos caracteres, y liſtones, que puſieſſe debaxo de la tierra al vmbral de la puerta de la Virgen, y alli dixeſſe ciertas palabras: Todo lo executò el mancebo, y deſuerte encendiò en ſu amor à la doncella, que deſgreñada, y dando gritos por ſu caſa, le llamaua à todas horas. Conociendo ſus padres la cauſa de ſu repentina locura, la lleuaron à San Hilarion, para que le dieſſe remedio. Llegando à ſu preſencia, confeſsò el demonio con grandes ahullidos, que alli avia venido violentado, que mejor ſe hallaua en Menfis engañando à los hombres, que en Gaza padeciendo rigoroſas penas, y tormentos: Que eſtaua atado con vn cordel à vna lamina, y q̃ no podia ſalir haſta que lo deſataſſe el mancebo que lo traxo. El Santo oìda ſu confeſsion, y como burlando dèl, le dezia: *Tan poco es tu poder, que no puedes quebrar vn cordel, ni deſaſirte de vna lamina? Di malvado, porque entrarſte en el cuerpo conſagrado à Dios?* Reſpondiò el demonio: Para guardar ſu caſtidad. *Tu la avias de guardar* (replicò el Santo) *ſiendo quien la vendes, y perſigues? Porquè no entraſte en el cuerpo del mancebo que te traxo?* Porque mi compañero el amor (reſpondiò el demonio) lo tiene en guarda. Entòces el Santo no haziendo caſo de los dichos, ni hechos del demonio, le mandò con imperio, que ſalieſſe de aquel cuerpo, y obedeciò, aunque el Santo tambien reprehendiò à la doncella de la ocaſion que avia dado à aquel moço para apaſsionarſe tanto, por ſer cierto, que amor que no tiene ſeguros, ò eſperanças de conſeguir ſu pretenſion, preſto ſe corrige, ù deſmaya.

16 Mas el tiempo, y el papel faltarian antes que maravillas en nueſtro ſantiſsimo Padre, fueron tantas, que reſonando por todo el mundo, venian à congratularſe con el de todas partes. Su Padre San Antonio le eſcrivia cartas muy amoroſas, y con igual guſto leìa las que San Hilarion le embiaua, y quando algunos enfermos, y neceſsitados iban de Paleſtina à Egypto à pedir remedio, les dezia el ſanto viejo: *Para que venis à mi, teniendo à mi hijo Hilarion en vueſtra tierra?* Por eſta fama, y mucho mas por ſus virtudes, fueron caſi infinitos los Monaſterios, y Hermitas que ſe fundaron en Paleſtina por gozar ſu magiſterio. De todos cuidaua el Santo, à todos inſtruìa, y como la luz para ſu direccion era de el Cielo, y entre otras gracias le huvieſſe concedido el Señor vna bien ſingular, que era conocer por el olfato de los cuerpos, y de ſus veſtiduras, los vicios, ò imperfecciones que ſe hallauan en los ſeglares, y Monjes, les aplicaua con gran deſtreza el remedio. Exortaualos al deſprecio del mundo, cuya figura paſſa preſto, y como aquella es verdadera vida, que ſe compra con la deſcomodidad de la preſente, y otras doctrinas, con que à todos les traìa alegres, y fervoroſos. Solia al tiempo de las vendimias ſalir à viſitar ſus Monaſterios, y ordinariamente le acompañauan dos mil y tres mil Monjes. Paſſando vn dia por la viña de vno, que la guardaua mucho, le rogaron que entraſſe dentro. Pero el Santo llegando à ella, y viendola con tantos viñaderos, y guardas, que la defendian, paſsò adelante con ſu Capitania. Supolo

otro

otro Monje mas liberal, y ofrecioles con mucho gusto la suya, para que entrassen dētro, y cogiessen las vbas que gustassen. Al tiempo de la cosecha, se vió el premio del liberal, y el castigo de el abariento, pues este apenas cogiò la mitad del vino, que otros años, y esse se bolviò en vinagre, y el liberal tresdoblo el fruto; porque al limosnero le aumenta Dios el caudal, y como dezia San Agustin: Es fecundo el campo de los pobres, y à quien los dà, presto se los buelve el Señor mas aumētados.

S. Agust. de verbis Domini serm. 5.

17 Fue inimicissimo de la abaricia, y cudicia, y mas en sus Monjes, que aviendolo dexado todo por Dios, despues en la Religion se pagan de niñerias, y fiando mas de su industria, que de la Divina Providencia, sino lo guardan, y aun lo esconden de los ojos de su Superior, piensan que les ha de faltar lo necessario. Injuria, que hazen à Dios, de quien se fiaron, y à su profession, que nunca cumplen. Entre tantos buenos que seguian su escuela, avia vno muy guardoso, y aficionado à su dinero, y alhajas, quiso vn dia, que pudo vencer su natural apocado, traer vnas ramas de garbanços verdes, y diòselas à Hesichio, discipulo muy amado de San Hilarion, para que por primicias de su cosecha, se los pusiesse en la mesa à su Maestro. Quando se sentò el Santo, començò à dezir tapandose las narizes: No poder sufrir el mal olor que alli sentia. Preguntandole Hesichio la causa, pues alli no avia mas q̄ los garvāços que el Monje avia traìdo; respondiò: *Que aquel hedor no era tanto de los garvāços, como de la avaricia de su dueño, y para prueba de su verdad, los echassen à los bueyes.* Assi lo hizo, y ellos tambien ofendidos de lo que al Santo desagradaua, con mugidos, y bramidos, rompieron las coyundas, y desampararon los pesebres. Caso ciertamente maravilloso, y que muestra bien, que la cudicia en vn Religioso, es vicio tan vil, que no solo huele mal à los racionales, sino tambien à los brutos.

18 Con estos, y semejantes empleos, cerrò el Santo los sesenta y tres años de su edad, en el de trecientos y cinquenta y cinco, del nacimiento de Christo. En el qual ya tenia llena la tierra de milagros, el Orbe de fama, y los desiertos, y breñas de Monasterios. Pero como en el que viuia huviesse muchos Monjes, y viniessen à èl innumerable gente à pedirle remedio en sus dolencias, viuia tan descontento de su publicidad, y tan deseoso de bolver à su antigua vida Anachoretica, que el verse como impedido le traìa en continuos sentimientos, y lagrimas. Preguntandole sus hijos la causa de su desmedro, y tristeza, respondiò: *Porque otra vez me he buelto al siglo, y con estas publicas aclamaciones recibo el galardon que yo esperaua en el Cielo. Ved, como por vna parte toda la Palestina, y Provincias confinantes, me juzgan por hombre de algun momento, y que merezco estimacion, y por otra he dexado de ser pobre, porque con pretexto de acudir al sustento, y necessidades del Monasterio, admito muchas possessiones, alhajas, y rentas, como los ricos de el mundo.* Esto dezia el Santo, y dèl lo aprendiò el mismo San Gerónimo, quando escriviò à San Paulino de Nola: *Cargados de oro* (dize) *seguimos à Christo pobre, y con pretexto de dar limosna, deseamos bolver à possеer las riquezas que dexamos.* De aqui inferia San Hilarion, que ya no era Monje, sino seculär, y en la verdad arriesgado; porque si dixo Iubenal, que desde que faltò en Roma la pobreza, se abriò puerta à todo vicio.

355

Epist. ad Paulin.

Nu-

Satyr. 6. *Nullum crimen abeſt, facinuſque libidinis, ex quo*
Paupertas Romana perit, &c.

Podia temer el Santo, que quanto èl tuvieſſe mas dineros, aunque fueſſe ſocolor de repartirlos à pobres, ponia la pobreza de ſu profeſsion en contingencia, y aſsi deſeaua huir de eſtas adminiſtraciones, para evitar ſus peligros.

19 Creciò mas en eſta determinacion, ſucediendo por eſte tiempo la muerte de ſu padre San Antonio, la qual le revelo el Señor, ſegun manifieſta eſte ſuceſſo. Llegando à el Santo por eſte tiempo, y ocaſion cierta ſeñora, le propuſo el deſeo que tenia de deſcender à Egypto à vèr à San Antonio. Reſpondiole San
358 Hilarion: *De buena gana fuera yo tambien à vèr à mi amado Padre, ſino huviera ya dos dias que ſe lo llevò Dios al Cielo.* Aſsi ſe comprobò deſpues, y que à San Hilarion iluſtrò el Señor con eſpiritu de profecia, como ſe viò tambien en otras ocaſiones que dirèmos. Con eſta luz, ya que no podia hallarlo viuo, quiſo ir à venerar ſus ſantas Reliquias. Previno vn jumentillo, de que ya vſaua por ſu mucha flaqueza, y lo neceſſario para tan largo camino. Apenas ſe ſupo ſu determinacion, quando como ſi vieran ya la deſtruicion de Paleſtina, le cercaron mas de tres mil perſonas de todos eſtados, rogãdole que no deſamparaſſe aquella tierra, que tanto florecia en ſantidad por ſu enſeñança, y exemplo. No ſe moviò el Santo à ſus ruegos. Por lo qual los demàs viendole tan conſtante en ſu propoſito, le puſieron guardas, que dia, y noche remudandoſe, velauan en ſu cuſtodia. Grande muestra fue eſta de amor, y no menor, ni diferente de la que refiere Plutarco, avea vſado los de Tyro con ſu Dios Hercules, echandole cadenas, para que no pudieſſe ſalir de ſu Ciudad, ni à ellos dexaſſe deſamparados. Pero no menos inflexible el Santo, les certificò, que no avia de comer, ni beber, haſta que le dexaſſen ſalir à ſu viaje. Siete dias porfiarõ, y todo eſte tiempo durò el Santo en ſu abſtinencia. Al fin de los quales, compadecidos le dexaron ſalir, ſiguiendole vna infinita multitud, que conociendo es comun perdida, la auſencia de vn varon ſanto, con vozes, y lagrimas clamauan como Eliſeo, y confeſſauan, que en Hilarion ſe les auſentauan todo el conſuelo, y bien de ſu Provincia. 4. Reg. 2. num. 12.

Plutare. in Prouer. 61. Q. Curtius in vita Alexandri.

20 Llegando à Betelia, juridicion de Gaza, deſpidiò la gente que le acompañaua, y ſe quedò con quarenta Monjes, que pudieſſen caminar ayunando, porque nunca ſe valiò 359
de titulos, ni pretextos para diſpenſar en ſu abſtinencia. Enderezando ſu viaje à Egypto, al quinto dia llegò à Peluſio, donde con gran conſuelo ſuyo, y de ellos viſitò à los Monjes, que en ſus contornos morauan. Lo miſmo hizo en Trebato, y otras partes, dexando en todas exemplos de ſu rara ſantidad, haſta que llegò al Yermo interior de San Antonio, deſeoſo de venerar ſus ſantiſsimas Reliquias. Hallò en èl à Iſaac, y à Peluſiano, Teſoreros de aquella joya. Los quales conſiderando, que ſi avia muerto San Antonio, quedaua viuo, ò reſucitaua en Hilarion, le fueron moſtrando los ſitios, y las eſtancias donde avia hecho ſus ſantos exercicios aquel ſantiſsimo Padre. Pidiò San Hilarion à ſus condiſcipulos le moſtraſſen ſu ſepulcro, y no ſe ſabe (dize San Geronimo) ſi los diſcipulos vinieron en ello, por no faltar à la Obediencia que el Santo en vida les puſo, de que a nadie manifeſtaſſen ſu cuerpo, temiendo, que Pergamio, hombre poderoſo, y ſu grande aficionado, ſabiendo donde eſtaua, le fabricaſſe algun templo, donde aſsi èl, como otros, le veneraſſen. Tanto aſsectò el Santo la humil-

humildad, que temiò mas su veneracion, que la muerte, pues aun despues de muerto la huia.

21 Consolado con estas santas memorias, se bolviò San Hilarion à Afdito, y en el Yermo vezino, con dos compañeros, que entre los demàs escogiò, viuia con tanta abstinencia, silencio, y tan à su gusto, por verse solo, que dezia, à exemplo de Psalm. 76. Versi. 11. David, començaua entonces à servir à Christo. Auia ya tres años que auia echado el Cielo à las aguas sus candados, con q̃ perecia la tierra (no siendo aquella como otras partes de 361 Egypto, que no las espera del Cielo, sino del Nilo, que saliendo de su madre, las fecunda) y dezian sus moradores, era para mostrar, que hasta los elementos sentian la muerte de San Antonio. Pero como se divulgasse, que San Hilarion era el Eliseo de su espiritu, à vandadas concurrian hombres, mugeres, y niños, y pedian al Santo les alcançasse del Señor el remedio de tanta angustia. Conmovidas sus piadosissimas entrañas, con tandoloroso espectaculo, hincado de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, fue su oracion llave que abriò sus cataratas, con que la tierra se fecũdò, y todos con su abundãcia respiraron. Mas como de las muchas aguas, cayendo sobre la arena abrasada se engendrasse grã cantidad de serpientes, y culebras, con otros animales ponçoñosos, los quales inficionauan la tierra, y el aire, y herian à los hombres, y animales, con que muchos perecian, acudieron al Santo segunda vez, y èl à la oracion, y con ella, y con el olio bendito, con que vngia à los hombres, y animales, se hallaron libres de aquella plaga.

22 Viendo el Santo, que en este sitio no se auia logrado su desco, pues viniendo à èl, huyendo la estimacion, y honras publicas, las hallaua duplicadas, Partiò para Alexandria, con intento de passar à Oasis, que era vna soledad inclemente en la parte Occidental de Egypto, à donde años despues (segun diximos en la vida de nuestro Padre San Cirilo Alexandrino) fue desterrado el Hereſiarcha Nestorio. De aqui bolviò presto à Bruchio, donde viuian ciertos Monjes, muy aficionados suyos. Recibieronle como otro Antonio, como otro Elias, si bolviera del Paraiso. Mas quando llegò la noche, ellos pensauan le tenian mas seguro, supieron que por orden de el Santo, estauan sus compañeros aparejando el jumentillo. Turbados los Monjes, se echaron à sus pies, con no menor dolor, que auia sido el gozo de su venida, y le pedian se detuviesse, ignorando la causa de su viaje. No queriendo el Santo manifestarla, se tendieron en la puerta; diziendo: Que por encima auia de passar el jumento. El Santo, que la sabia por revelacion Divina, les dixo: *Voyme por no seros molesto, y presto sabreis la causa de mi acelerada partida.* Otro dia llegaron à aquel Yermo muchos Ciudanos de Gaza, acompañados de gente armada, y armados de provisiones del Apostata Iuliano, que ya imperaua, buscando à Hilarion, y à Esichio, su discipulo, para pagarles como brutos, como idolatras, los bienes que de ellos avian recibido, que no ay trato mas vsual en los hombre, que dàr en trueque de beneficios, ofensas. No hallandole, convencidos de la verdad, dixeron: Bien nos dezian, que este varon es santo, y conoce las cosas futuras. Con esto se bolvieron à Gaza, y èl se entrò otra vez en Oasis, donde gastò vn año, muy contento con las descomodidades de aquel sitio, que quanto eran mayores, las tenia por mas apropositò para la perfeccion que buscaua.

23 Mas como el Señor anduviesse con Hilarion casi a porfia, el

San-

to por esconderse, y Dios por manifestarle. El vno por huir la gloria, y aplausos de los hombres, y Dios à manifestarle mas por los Yermos, y poblados, juzgò el Santo que ya no podia estar oculto en el Oriente, y determinò passar à las islas del Occidente, para que ocultassen los mares, à quien la tierra hazia publico. Embarcose en Peretonio, puerto de la Libia, en compañia de Zanano su
363 discipulo, para passar à Sicilia. Como no hallasse cõ que pagar el flete, determinaua vender el Codice de los Evangelios, que siendo moço avia trasladado de su mano, y llevaua siẽpre consigo. No quiso quitarle el Señor tal compañia, y dando lugar à que vn demonio entrasse en el cuerpo del hijo del Piloto, le obligò à que conclamores, dixesse: Hilarion, siervo de Dios, porque no nos dexas quietos, si quiera en lamar? Dame lugar si quiera para que salte en tierra, porque echado de aqui por virtud, no sea precipitado en los abismos. Respondiò el Santo: *Si mi Dios te cõcede que te estès, estate. Si te echa, porque eres embidioso à vn hombre pecador, y mendigo como yo?* Esto dezia por disimularse; pero aviendo curado al moço, conocieron los navegantes la virtud que aquellos pobres silicios, y pieles encubrian. Y le passaron de valde à Sicilia, conjurandoles, que no publicassen el milagro. Causò gran gozo en el Santo, el verse en esta ocasion tan pobre, que no tenia con que pagar su passaje, y cumpliendo los marineros la palabra del secreto, tuvo lugar para retirarse à la soledad del mõte, que era toda su riqueza, y passatiempo. Alli haziendo vn haz de leña, y dandoselo à Zanano, para que lo vendiesse, comprauan vn pedazo de pan, teniendo por delito pedir limosna, mientras lo podian ganar con sus manos.

24 Mas como no se podia ocultar aquella gran Ciudad sobre el monte, ni aquella antorcha clarissima dexar de manifestar sus luzes, presto las publicò el Señor, y fue por medio de su mayor enemigo. Cierto hom- 364
bre principal, siendo en Roma atormentado de el demonio, à grandes vozes dezia: Que Hilarion, siervo de Christo, pocos dias antes avia entrado en Sicilia, con deseo de no ser conocido; pero que èl iria allà, y lo manifestaria. Assi lo executò, porque passando à la Isla, y postrado delante de la choça del Santo, luego quedò sano. La fama de este milagro convocò infinita gẽte, pidiendole remedio en sus enfermedades. Y como los que recebian salud, ya devotos, ya agradecidos, le ofrecessen muchos dones, el Santo Padre respondia: *Graciosamente recibisteis el don, dadlo graciosamente.* (con lo qual dize San Geronimo) Creciò mas su opinion, admirando todos verle tan milagroso, y tan pobre, y desinteressado, que no quisiesse recebir, ni vn bocado de pan, de los mismos que beneficiaua. Y con razon, porque los milagros son hijos de la santa pobreza, y no los obran, ni merecen los interessados, ò avarientos.

25 En este tiempo Hisichio, su mas amado discipulo, aviendo perdido en en Egypto à su Maestro, rodeaua el mundo por hallarle, y siguiendo el buen olor de sus virtudes, y fama de sus milagros, le vino à encontrar en Sicilia, ya determinado à dexar aquella isla por huir de sus aplausos. Eligiò passar a otra nacion mas barbara, donde, ni por el nombre, ni el lenguaje fuesse conocido. Con esta determinacion passò à Epidauro, Ciudad en la Dalmacia, y en vna soledad, no lexos de ella puso su abitacion con sus dos amados discipulos. Ni alli tan poco pudo estar encubierto; porque vn dragon de tan descomunal grandeza,

que se tragaua vn buey entero, descubrió al huesped, a quien su humildad encubria. Compadecido de los graves daños, que cõ hombres, y animales hazia, mandò levantar vna grande hazina de leña, y despues que de rodillas hizo oracion al Señor, mandò à la bestia que se subiesse en ella, y à la gente, que le pegasse fuego. Caso maravilloso: no pudiendo ella sacudirse de aquellos leños, que con la oracion del Santo le servian de prisiones, y visagras invisibles, aũque mas bregò, y bramò, se cõvirtiò en ceniza à vista de todo el pueblo, rodeando el Santo la hoguera por todas partes, para que el dragon no saliesse de las llamas. A este milagro siguiò otro no menos singular, y admirable. Despues de la muerte de Iuliano, Apostata, que acaeciò el año antecedente de trecientos y sesenta y tres, sucediò vn terremoto tan estraño, que hasta los mares, vengadores de las injurias, que à Dios hizo este mal Emperador, y los Idolatras, y Hereges que le seguian, queriendo renovar el diluvio, ò bolver à su chaos primero la tierra, rotas sus catceles, ò terminos de su prision, se entrauan por las Provincias, las allanauan, y sacudiendo los navios, y dexandolos en las cimas de los mõtes se jorbian Ciudades enteras. Viendo los de Epidauro en igual peligro la suya, cogieron al santo viejo, y lo pusieron en la playa, para que como dique sirviesse de freno à sus ondas. El Santo haziendo tres Cruzes en la arena, y alargando la mano contra el mar, como deteniendole, le obligò, à que enfrenando sus inchadas olas (aunque levantaua montes sobre montes contra quien le detenia) se detuviesse, y poco à poco deshiziesse la inchazon, con que relaxò (permitiendolo el Criador) su clausura, y puertas, en el ser de arena, y en la eficacia de bonce (segun dezia Iob) que en su formacion les puso. Iob. 38.

26 La admiracion de la Ciudad se estendio à otras circunvezinas, las quales admiradas de los milagros de el Santo, no le dexauan gozar de su reposo. De esta contradicion naciò la que tenia en su alma, movida de el amor à su soledad, y de la caridad con los Pueblos. Pero venciẽdo el primer afecto, lo arrojò à la mar en vn pequeño esquife que encontrò en el puerto, de el qual passando à vna nave de mayor porte, navegò à Chipre. Cerca de la isla encontraron dos fragatas de piratas, que sobre ellos venian tan prevenidas, que era imposible escaparse. Medrosos los marineros, y passajeros, pisauan las postreras angustias, juzgando por peligrosa la resistencia, y por inutil, quãdo viendolos aun mas perdidos de su temor, que de el riesgo, les dixo San Hilarion: *Hombres de poca fè, de que temblais?* Y estendiendo la mano azia las fragãtas, les dixo: *Basta lo que auias remado.* Cosa maravillosa! Sin poder ser detenidas, ni de Soldados, ni marineros, bolvieron atràs mal de sugrado, con espanto grande de vnos, y otros. Desembarcò en la isla, y à donde estaua mas desconocido, lo dieron à conocer (como ya dirèmos) los espiritus inmundos. Entretanto huyendo como pudo, se escondiò à dos millas de la antigua Ciudad de Pafo, que ya casi era monton de piedras, pagando la injuria que hizo el verdadero Dios, con la veneracion de su lasciva diosa. 370

27 Aun no avia gozado veinte dias de su soledad quãdo los demonios, donde los cuerpos humanos, no pudiendo enogarle en otra cosa, pregonaron su venida, con q̃ fué publica à todos. Estuvo en este sitio dos años, bregando por huir la honra, que los hombres le hazian. Estando

ya

ya determinado de passar à Egypto, al lugar que se dezia *Bucolia* (abitacion de los antiguos Essenos, que convirtiò San Marcos à nuestra Santa Fè, y reformò, y perficionò en el instituto Monastico) y viuir entre ciertos barbaros, donde no avia Christiano alguno para gozar entre ellos de su retiro. Vino Hesichio de Palestina, à donde con orden de el Santo avia ido à visitar su primer Monasterio. Persuadiole no saliesse de la isla, que èl le buscaria vn sitio donde no pudiesse ser inquietado. Assi lo hizo, y entre vnos montes cerrados, y muy vestidos de fuentes, y de arboledas, hallò vn lugar muy apropositro, y con vn huerto de arboles frutales, pegado à vn antiguo templo de Idolos, entre cuyas ruinas dauan vozes los demonios, con gran consuelo de el Santo, que como tan experto en sus batallas, las deseaua, por tener mas triunfos que ofrecer al Señor, que lo armaua, y fortalecia contra ellos. Quando mas contento estaua en su soledad, dispuso el Señor, que queria nadie ignorasse la santidad de su siervo, que cierto Procurador de vna Villa cercana al monte, à quien el huerto pertenecia, estuviesse paralitico de todo su cuerpo. Teniendo noticia de el Santo, hizo que lo llevassen à su presencia, y el Santo le alcançò la salud, con que alegre, y sano se bolviò luego à su casa. Este milagro convocò toda la isla, no solo à valerse de sus meritos, sino a ponerle guardas, para que no se les fuesse, como diximos arriba, aviã hecho antes los Palestinos.

Supr. n. 19.

28 Poco les durò à los de Chipre esta dicha, porque aviendo llegado à los ochenta años de su edad, y corriendo el de Christo de trecièntos y setenta y dos, teniendo aviso del Cielo de su cercana partida, se dispuso para ella. Estaua ausente su amado Hisichio, y no queriẽdo partirse sin darle la bendicion, le escriviò vna carta de su mano, y le dexò en el testamẽto sus possessiones mas ricas, que las minas del Arabia, que era el Evangelio, que por su mano avia escrito, vna tunica de saco, vna cogulla, ò capilla, y vn palio pequeño. Derramada la voz de su enfermedad, acudiò mucha gente, y entre la demàs Constancia, muger santa, à cuya hija, y yerno librò San Hilarion de la muerte, vngiendoles cõ el oleo bendito. A todos los conjurò, que luego que fuesse muerto, lo sepultassen en el huerto en que moria, sin pompa, sin solemnidad, sino con sus pobres habitos. Assi lo prometierõ, y llegando ya à lo vltimo, en que ninguna cosa de hõbre viuo le quedaua, sino el sentido, nos dexò la vltima muestra de su heroica santidad, y del apretado lance de aquella vltima hora: Pues el que no temiò, ni à los elementos, ni à las soledades, ni à los demonios, se hallò tan temeroso de su partida, y razon, que avia de dàr à Dios de su vida inmaculada, que hablando, y alentando à su alma, le dezia: *Alma mia, que temes? Sal ya del cuerpo, que dudas? Casi setenta años has servido à Christo, y temes la muerte?* Con esto alentada saliò del santo cuerpo aquella alma santissima à gozar su corona entre los Angeles, el año dicho à los veinte y vno de Octubre.

372

29 Los circunstantes, enterraron luego el sagrado Cuerpo, vestido como estaua, mezclando con los Hymnos, y Psalmos, sollocos, y lagrimas por tan gran perdida. Supo Hisichio en Palestina la muerte, y sepultura de su Maestro, y navegando à Chipre, se constituyò por guarda del herto, para disimular mas su intenciõ, que era robar el cuerpo santo. Quando tenia à los Isleños mas assegurados, con gran secreto, y mayor peligro cargò cõ èl, y en vn navio prevenido, bolò à la Palestina,

restituyendo aquel tesoro à su primer Monasterio. Por poco perdiera la vida, Constancia cõ el dolor grãde que le causò, quando lo supo, y toda la isla lo tuvo grandissimo. Pero acudiendo el Señor à su devocion, no eran menos, ni menores los milagros que en el huerto se hazian, que los que se veian en el Monasterio, declarando, era mas el amor que tenia à los de Chipre. Y assi quando los Palestinos se gloriauan con la possession del cuerpo de San Hilarion, respondian los Cipriotas, que ellos tenian su espiritu manifestado en sus mayores beneficios, y milagros. Que tanto como esto puede el amor puro, con que los Santos nos aman en el Cielo, y tanto les debemos imitar para tenerlos propicios.

30 Auberto Mireo, Canonigo y Blibiotecario de Ambers, de los Escritores, y Monumentos Griegos, compuso este Epitafio, que es la suma de su santa vida, y acciones. El qual pondrèmos en las Notas en latin, y aqui en romance, para que sirva de lauda à su sepulcro.

Marmol perpetuo.

CONSAGRADO A LA ETERNIdad, traducido de los Monumentos Griegos al Latin: Por el Señor Auberto Mireo, Canonigo y Blivlotecario de Ambers.

HILARION Tabatense, Palestino, por nacimiento Gentil, conociò à Christo en Alexandria. Aviendo sido dos meses discipulo de San Antonio, fue morador del Yermo, y reparador de los Essenos, derramados en el Carmelo de Palestina. A los quales tambièn en Gaza, Betelea, Pelusio, Linchino, marauillosamente propagado. Visitò à los Obispos, que el Emperador Constancio desterrò. Huyò la furia de Iuliano. Peregrinò por Sicilia, Dalmacia, y Chipre, donde consumido de ayunos, y santa vejez, murìo el año del Señor de trecientos y setenta y dos.

NOTAS.

LA vida de San Hilarion, *escrivio nuestro Padre san Geronimo, de quien los demas copiaron. El Padre Heriberto Rosbeido la adornò de elegantissimas Notas, y en nuestro Castellano la escriuieron Coria, Ribadeneira, Iosef de Siguença, Fray Francisco de Santa Maria, en el 2. tomo de la Profetica, y el Maestro Lezana la dà repartida en sus Annales.*

En esta vida, solo ay que reparar en vnas palabras de S. Geronimo, q̃ han sido tropiezo à algunos Hereges, y embarazo à los Catolicos, y assi las declararemos de

de espacio. Dize assi el Santo, cap. 9. Nec dum enim tunc Monasteria erant in Palestina, nec quisquam Monachum ante Sanctum Hilarionem in Syria nouerat, ille fundator, & eruditer huius conversationis, & studijs in hac Provincia primum fuit. *De esta autoridad han tomado assilla los Hereges, para objetar à la Iglesia, que es nueuo el estado Monastico, y assi los Magdeburgenses, y Iosefo Escaligero lo opusieron, afirmando, que si en Syria, y Palestina, donde los Apostoles conversaron, no avia Monjes, ni Monasterios, hasta el tiempo de San Hilarion, no començò el estado Monastico, hasta la edad de el Santo, y en ella tuvo principio. A estos respondiò el Padre Serario, como luego dirèmos. Pero no desdeñandose algunos Catolicos de seguir tales Adalides, han opuesto las Missas palabras à los Carmelitas, afirmando, que si en Syria, y Palestina no avia Monjes hasta el tiempo de San Hilarion, tampoco los avia en el Carmelo. Este ñudo pensò alguno (que mintiò el nombre de Geometra, para poder herir mas à lo dissimulado) que era mas dificil de desatar, que el Gordiano; pero fue buscar ñudo en el junco, y cerrar los ojos como el toro, para dàr el golpe, no queriendo vèr las explicaciones, que nuestros Autores han dado à dichas palabras.*

Y lo primero supongo, que esta objeccion no milita contra nuestra Religion, sino en especial contra la abitacion en el Carmelo. Y aunque concederamos, que por el rigor de las persecuciones faltaran dèl los Monjes, y en tiempo de San Hilarion no los huviesse, no por esso se probaua, que no avia Religion de Elias, ò Carmelita, que la fundò el Santo Profeta en el Carmelo, pues la avia en otras partes, porque negarlo fuera convenir con los Hereges, en que debian reparar mucho los Catolitos. Como no se prueba, que faltò la Religion de San Benito, porque quemado el Monasterio de Casino, faltaron algun tiempo los Monjes, si despues lo bolvieron a reparar otros del mismo instituto. Y assi podia suceder con el Carmelo, si faltaron los Monjes (lo qual negamos) por la persecucion de los Gentiles, que resplandeciendo la Iglesia en tiempo del gran Constantino, S. Hilarion, discipulo de San Antonio, que lo fue de los antiguos Essenos, hijos de Elias, la reparò, bolviendo su antiguo lustre al Carmelo.

Confirmase esto con claridad, suponiendo, que aviendo fundado el Santo Profeta su Religion en los hijos de los Profetas, continuandose en ellos, y en los Rechabitas, à quienes sucedieron los Assideos, y Essenos, que llegaron hasta Christo, como prueba con demostracion Historial, el gravissimo Lezana in apparatu, ad tom. 2. *cap.* 1. *&* 2. *estos se dividieron. Vnos quedaron en Palestina, donde por la predicacion del Bautista, y de los Sagrados Apostoles, se convirtieron à la Fè Christiana, y en compañia de los Apostoles estendieron la Fè, y Monacato por toda la Syria, y Palestina. Como demuestra Lezana en el lugar citado, cap.* 5. *&* 6. *otra parte de los Essenos se fueron à Egypto, donde el Evangelista San Marcos, acompañado de Henoch, Auitador de el Carmelo los Bautizò, y fueron Padres (como los de Palestina) de los primeros Monjes ya Christianos, como lo dizen graves Autores en Lezana, tom.* 2. *ann.* 45. *y entre los demàs el doctissimo Gravina, por estas palabras:* Ab his porrò Monachorum agmina in Egyptum, & Palestinam descendisse, Doctores, & Historici tradunt. *De aqui procedieron San Auxibio, San Fronton, Padre de sesenta Monjes, San Heleno, Abad, entre cuyos subditos tomaron el habito, Santa Eugenia, Proto, y Iacinto, San Honufrio, criado en vn Monasterio de cien Monjes en la Thebaida, y el de San Amon en la Nistria. El Monje que enseñò à San Antonio, y los Monasterios, que antes del Santo avia en aquella re-*

region, como dize San Atanasio, en el cap. 3. de su vida: Nec dum tam crebra erant in Egypto Monasterio. *En que supone, que avia algunos, y tambiẽ, c.* 14. Nouos antiquosque Monachos pro ætate, vel tempore paterno moderabatur affectu. *Donde muestra, que à los Monjes que venian à serlo como à los antiguos, que en el tiempo de el Monacato le precedian, los regia con afecto paternal.*

De aqui se infiere, que el Santo no siguiò otro instituto que el de Elias, que los Essenos de Egypto avian continuado, y èl aprẽdiò de los Monjes, y Monasterios referidos. Y que este fue su fin especial en la vida, que emprendiò, como San Atanasio escrive, cap. 7. Igitur S. Antonius secum reputans oportere Dei famulum ex instituto Magni Eliæ exemplum capere, & ad illud speculum vitam suam debere componere. *Y el Autor de la vida de San Pacomio, que fue casi del mismo tiempo, cap.* 1. Erat per id tempus B. Antonij vita cunctis ad imitandum præclare proposita, qui Magni Eliæ, & Elisei, nec non Ioannis Baptistæ emulator existens, &c. *Esta misma vida fue la que aprendiò San Hilarion (como dize San Geronimo) en los dos meses que estuvo con San Antonio, de quien recibiò el habito; y buelto à su Provincia de Palestina con otros Monjes, estendieron, y de nueuo Reformaron el mismo Monacato en Palestina, Syria, y Mesopotamia, no fundando de nueuo la Religion, sino Reformandola, ampliandola, y dandole nuevo lustre. Por lo qual San Geronimo,* Epist. *ad* Paulinum *los llama professores de vna misma Orden, è instituto*: Nos autem habemus Propositi nostri Principes, Paulos, Antonios, Iulianos, Hilariones, Macharios, & vt ad scripturarum authoritatem veniam. Noster Princeps est Elias, noster Eliseus, nostri duces filij Prophetarum. *Las mismas palabras, San Isidoro, San Pedro Damiano, y otros que trae Lezana in apparatu ad tom. 2. cap. 7. en que por dicho de todos los Padres antiguos muestra, que todos los Monjes de aquellos quatro siglos fueron de vna Orden, y essa fue la de Elias, y assi donde quiera que huvo Monjes, viuiò la profession que Elias q̃ començò en el Carmelo, con que San Hilarion bolviendo con ella à Palestina, no la fundò, sino la dilatò à mas casas, y sugetos.*

Este ha sido responder al argumento contrario, respondamos ahora al texto de S. Geronimo, que aunque huviesse Monjes en otras Provincias, no los huvo en Syria, ni Palestina hasta San Hilarion. Lo qual es contra el torrente de las Historias Ecclesiasticas, y es menester borrarlas todas, sino se le dà alguna explicacion à la autoridad del Santo. Lo primero, es contra el mismo San Geronimo, que en la vida de Malcho, afirma, que fue Monje en vn Convento de la Syria, el qual colige claramente el Padre Viuar, lib. 2. de veteri Monachatu, que estaua fundado antes de San Hilarion, y San Antonio, luego antes de los dos Santos auia Monjes, y Conventos en la Syria? Es contra San Basilio, Epist. 79. *ad* Eustachium, *el qual tratando de elegir el modo de vida que auia de professar, dize: Que anduvo visitando los Monjes en varias Provincias, y añade*: Et sane multos invenimus in Alexandria, multos per reliquam Egyptũ, & alios in Palestina, cauaque Siria, ac Mesopotamia. *Y es casi imposible, que desde el tiempo que començò San Hilarion à fundar Conventos, se huviessen fundado de repente, tantos que llenassen tan diferentes Provincias, con que es cierto, que muchos de estos eran mas antiguos que Hilarion. Es contra San Agustin in Psalm.* 132. *que tratando la vida Monastica, que hizieron, y enseñaron à los Iudios, y Palestinos, dize: Que avia durado hasta su tiempo*: Primi audierunt, sed non soli audierunt. Non enim vsque ad illos ista dilectio, & vnitas fratrum venit. Venit enim, & ad Posteros ista charitatis

exul-

exultatio,& votum Deo. Y cierto es, que no llegò hasta su tiempo, si en los siglos antes de San Hilarion no avia Monjes en Palestina. Es contra Casiano, que es el mejor voto de la antiguedad en materias Monasticas. El qual en el Prologo, ò prefaccion Castorem, dize en conformidad de San Agustin: Que los Apostoles fundaron en aquellas Provincias Monasterios, que hasta su tiempo durauan: *In quibus, ab exordio prædicationis Apostolicæ, à Sanctis ac spiritualibus Patribus fundata Monasteria ad nos vsque perdurant.* Y hablando en la colacion 18. cap. 5. de la vida de su tiempo, dize: Que trae su principio de la predicacion Apostolica: *Itaque Cœnobitarum disciplina à tempore prædicationis Apostolicæ sumpsit exordium.* Y que esta se continuasse en Egypto, y Palestina, hasta San Antonio, è Hilarion, lo dize con esta expression: *Istud ergo* (trata de los Cenobitas) *solùm fuit antiquissimum Monachorum genus quod non modo tempore, sed etiam gratia primum est, quodque per annos plurimos solùm in violabile vsque ad Abbatis Pauli, vel Antonij duravit ætatem. Cuius etiam nunc in districtis Cœnobijs cernimus residere vestigia.* Donde claramente se vè, que la vida Monastica Cenobita, que floreciò en los Apostoles, durò en Palestina, y Egypto, hasta la edad de San Antonio, è Hilarió, con que ellos no fueron Fundadores, sino Reformadores de lo q̃ ya hallaron fundado. Vea el curioso à los Padres Vvastelio, art. 11. y 12. Lezana, in apparatu ad tom. 2. cap. 2. num. 5. Viuar de veteri Monachatu, à donde à lega à otros.

Confirmase con otros muchos Monjes, y Monasterios que precedieron à San Hilarion en la Palestina, y Provincias confinantes. Por los años de ciento, Imperando Traxano, avia dos Conventos de Monjes, y Monjas en Eliopolis, Ciudad de la Cœlo Syria, à donde cae el Carmelo, donde fue Abad San Germano, y Abadesa Santa Pelagia, cuya vida sacò de las Meneas Griegas, el Padre Pedro Posino, Iesuita, y la trae Bolando, dia 1. de Março. Casi al mismo tiempo San Dionisio Areopagita, escriviò el modo de dar el habito à los Monjes, y algunas Epistolas à Cayo, y Carino, que lo eran. San Telesforo fue Anacoreta en la Syria, y San Dionisio Papa, dize la Iglesia en su Rezo: Que viuiò entre los Monjes solitarios del Iordan, San Narciso, Patriarca de Ierusalen, San Serapion, Patriarca de Antioquia, de quien escrive el mismo San Geronimo, que fue Monje, y escriviò à otros Monjes algunas Epistolas, San Espidirion, escrive Rufino, que fue del Orden Profetico, Pedro Abselamo, y Seleuco lo eran del Carmelo, y padecieron en Cesaria de Palestina, como dize Eusebio, lib. 8. cap. 20. San Luciano, que viuiò con diez Monjes, y diò el habito à San Epifanio el año de 305. antes que lo fuesse San Hilarion, y años antes avia fundado en Palestina vn Monasterio. Lezana, ann. 296. Hauberto Hispalense año de 200. afirma, que florecia en España San Teodulo, que vino de la Syria con treinta Monjes, y en ella fundò Convento. San Cariton fundò no vna, sino tres Lauras, ò Cenobios en Palestina, y no lexos del Iordan, como se lee en su vida referida de Lezana, ann. 277. à donde se nota, que aunque no eran muchos los Monjes, no faltauan en las soledades, San Cyrilo Necomediense, ann. 301. en Lezana, edificaua nuevos Conventos, y reparaua los antiguos, con que supone, que avia muchos en su Provincia. San Nicolàs Obispo, fue Monje en vn Monasterio de Lizia, y finalmente San Iulian en tierra de Antioquia de Cœlo Siria, como sienten muchos, llegò à governar diez mil Monjes, y de estos exemplares se pudieran traer otros, que comprobassen, que antes de San Hilarion huvo siempre Monjes en Syria, y en Palestina.

Con-

Considerando esto el muy docto Padre Manuel Ortigas, de la Compañia de Iesvs, en los triunfos de el Carmelo, cap. 2. §. 4. dize estas palabras: *Aunque San Geronimo, dize, que hasta San Hilarion no huvo Monjes, ò Religiosos en Syria, y assi mucho menos Religiosas, ò Monjas. Esto ya se vè, que si suauemente no se interpreta el Santo de este, ò aquel genero de Mõjes, ò Religiosos, es contra el comun de los Padres. Pues en rigor Teologico, verèmos presto, que fueron substancialmente Religiosos los Apostoles, San Iuan Bautista Religioso exomni natione en los Actos de los Apostoles, y los Papas San Telesforo, y San Dionisio, Monjes Carmelitas, que fueron antes de san Antonio, y san Hilarion*, &c. Por esta causa, y veneracion que se debe al Santo, darèmos tres explicaciones à sus palabras.

La primera, la diò el docto Serario, à quien Lezana, ann. 315. num. 4. y otros, han seguido, diziendo: *Partim loquitur de primo Authore non quorumcumque Monachorum, sed Eremitarum, qui soli solis in locis degerent.* De suerte, que San Hilarion, segun San Geronimo, fue Padre, y Autor, no de los Monjes Cenobitas, que viuian en comunidad, ò en compañia de otros, de los quales avia muchos antes dèl en Syria, y en Palestina, sino de los Anacoretas, que viuian solos, y retirados en las cuebas de los montes, los quales por temor de las persecuciones avian quedado muy pocos, y esto renovò San Hilarion en Syria, como San Antonio en Egypto. Para aclararlo mas el doctissimo Vvastelio citado en Lezana, nota, que en rigor de la Gramatica, que tambien supo San Geronimo. Este nombre Monje, significa, el que viue solo, solitario, ò singular, como el nõbre Monasterio, la estacion, ò vivienda de vno solo, aunque ya se llama Monje, el que viue en comunidad, y el Monasterio Cenobio. Y como San Hilarion hallò tan atrassada la vida Anacoreta, y el Santo lo mas de su vida viuiò en celda apartada, dize San Geronimo, que fue el primero, que en Syria vsò este modo de vida Anacoreta; pero no niega huviesse Cenobios, y Comunidades, mas, ò menos numerosas, à donde viuian muchos en comunidad, y assi no habla contra nosotros.

La segunda solucion, y que dà mejor salida à los muchos Hermitaños, ò Anacoretas, que dizimos, viuieron en Syria, y Palestina, la dà tambien el Padre Serario, añadiendo à las palabras dichas, las siguientes: *Partim loquitur de Authore certo prorsus, & perspicuo.* Que San Hilarion se llama el primer Monje, porque fue el Anacoreta mas conocido, y famoso, que huvo en las soledades de Syria, y Palestina. Porque casi sesenta años gastò en lo retirado de los Yermos, y fuera de las vezes que salia à visitar à sus discipulos, que avia instruido, ò reformado en la vida Monastica, lo demàs del tiempo viviò solo. Y es vso muy comun, dize el Maestro Lezana, dàr nombre de Autor de vn estado, à quien lo ilustrò, dilatò, ò reformò, de que el mismo Lezana trae varios exemplos ann. Christi 36. num. 11. y 12. en que huvo mucha ocasion en tiempo de San Hilarion, porque como entonces començò la paz por la conversion de Constantino, y con ella la gozò la Iglesia, se animaron los Fieles, y assi en los poblados, como en las soledades se dilataron en grán copia, siendo San Hilarion el Padre, y Maestro mas ilustre que huvo en aquellos tiempos en la Syria, y Palestina. Y assi en las Historias Griegas hallò Auberto Mireo, que fue *essenorum dispersorum in Carmelo Palestinæ Reparator Magnificus.* Lo mismo Polidoro, Virgilio, lib. 7. cap. 1. *Adauxit, per id temporis pium institutum Hilarion in Siria.* Y nuestro Padre San Cyrilo, Tercer General Latino, y todos los Carmelitas lo reconocen por Coeremita suyo, y dilatador de su profession, no por Autor della.

La

La tercera solucion la ha dado el doctissimo Padre Maestro Fray Gregorio Argaez, en su soledad laureada, part. 2. cap. 15. num. 4. en que respondiendo al Padre Fray Hermenegildo de San Pablo, del Orden de nuestro Padre San Geronimo, que contra el silencio de toda la antiguedad, y confession de el mismo Santo, que confessò à Elias por su Principe en el Monacato: *Noster Princeps Elias.* Ha intentado criar vna nueva Religion, con desmenuçar la nuestra. En lo qual parece aver renovado la pretension que tuvieron algunos de su Religion, y refiere su muy prudente, y docto Coronista Fray Iosef de Siguença, al principio de su Historia, cap. 3. mas èl viendo era pretension sin fundamento, porque el Convento, ò Conventos que San Geronimo governò en Belèn, durando muy pocos años, los desengañò, y se ajustò à la verdad. Quiso, pues, resucitar este pensamiento el Padre Fray Hermenegildo, y entre otras cosas que nos opone, son las palabras repetidas de San Geronimo; pero el Maestro Argaez le responde, y yo con sus palabras: Pero à esto le respòdo, que ha entendido muy mal à San Geronimo, y lo trae sin proposito; debia advertir, que el Santo habla de los Monjes, y Regla, ò Religion de San Antonio, cuyo discipulo era San Hilarion, y de esse instituto, el primero que lo introduxo fue Hilarion, à quien llama hijo claramente San Antonio. Assi lo dixo èl à los que de Syria, y Palestina iban à verle à Egypto: *Quare vestan longe vexare voluistis, cum habeatis ibi filium meum Hilarionem.* Esto San Geronimo en su vida de San Hilarion. Donde avia de reparar este Autor, que desde el principio và tratando el Santo Doctor de San Hilarion, como hijo, y discipulo particular de San Antonio, y que de su instituto Antoniano habla, y no del Monacato en comun. Para este fin sacò Monjes del Convento de aquel Santo, y los llevò consigo, lo primero à su patria: *Reuersus est cum quibusdam Monachis ad patriam, & parentibus defunctis substantiam suam partẽ fratribus partim pauperibus erogauit.* Esto S. Geronimo. Y assi quando dize, que no avia Monjes, ni Monasterios en Palestina, y Syria antes de S. Hilarion, de los Antonianos habla. Bien claro lo dize: *Ille fundator, & conditor huius conversationis, & estudij in hac Prouincia primum fuit.* De este particular instituto, dize, y de esta conversacion, y Regla Monastica de Antonio, fue el primero. *De estos habla, y no de otros.* Hasta aqui este Autor, con que queda llana esta materia.

Al num. 30. Las palabras latinas de Auberto Mireo, que es vn sinopsi, ò resunta de su vida, son las siguientes.

D. O. M.

Hilarion Thabathensis Palestinus, natu Gentilis
Alexandriæ Christum cognoscit.
Bimestris Antonij discipulus. Eremi Cultor
Essenorum dispersorum in Carmelo Palesti. Reparator Magnificus
Quos item Gazæ, Betheliæ, Pelusij, Lychni mire propagat.
Episcopos exulatos visitat.
Sub Augusto Imperatore Const. & Const. Iulianum fugit.
Siciliam, Dalmatiam, & Cyprum peragraturus,
Ieunijs maceratus, Senio moritur Sancto.
A. CCC. LXXII.

VI.

VIDA DE SAN SERAPION, Patriarca de Antioquia.

1 EL Aver avido en los quattro primeros siglos de la Iglesia, muchos, y Santissimos Padres, que tuvieron el nombre de Serapion, ha hecho dudoso, qual es el que nuestra Orden celebra. Cinco son los mas famosos, de quienes en los Martyrologios, y Annales Ecclesiasticos, hallamos honorifica memoria. Y aunque los mas fueron Monjes, y algunos que adornaron su profession con la Mitra, y otros con la Estola del Martyrio, à que tiene la Religion Profetica derecho, por ser todos hijos del grande Elias: A quien oy la Orden celebra, y por concession de la Iglesia, reza por Santo de su professiõ, y habito, es à San Serapion, q̃ fue el mas antiguo de este nombre, y el que de las soledades del Carmelo, donde professò la vida Anacoreta, subiò por sus meritos, y santidad, à ser Patriarca Antioqueno. Mas cuidadoso fue el Santo en obrar cosas ilustres, que en perpetuarlas en la Historia los Escritores antiguos. Y por esso se halla poco de sus acciones, y esso algunos modernos lo han procurado escurecer, mezclandolas con las de otros Serapiones, sin atẽcion à los tiempos. Por lo qual llevando por norte la luz de la Cronologia, dirè lo que los mas cuidadosos Escritores observaron, y es propio de este ilustre Patriarca.

2 No consta de los principios, Padres, ni año de su nacimiento. Porque lo primero que sabemos de Serapion, es su retirada al Yermo. Naciò para hijo de Elias, è imitador de su zelo, y santidad, y assi como la vez primera, que habla la Escritura deste Santissimo Profeta de repente (dize Ruperto) lo introduce Monje adulto, y Predicador zeloso, assi, lo primero que sabemos de Serapion, es que siendo Monje perfecto, lo eligiò antes el Señor, que los hõbres por Predicador, y Prelado milagroso de su Iglesia. Fue como otro rio Nilo, de quien no quiso la naturaleza, valiendose de la distancia, descubrirnos su nacimiento, ni origen, ò sea como pensò Claudiano, porque de quien avia de ser tan rico, y poderoso en sus corrientes, no se avia de saber lo pobre de sus principios.

Rupert. in cap. 4. Canticorum.

Claud Epigramat. de Nilo.

Non licuit Populis parvum te Nilè videre
Arcanum naturæ caput.

O segun Lucano pensò, porque se debia inferir lo ilustre de su nacimiento, y solar, por lo rico, y abundante de sus aguas, con que riega, y fertiliza à todo Egypto. Assi debemos suponer, que fue claro el origen de nuestro Serapion. Cuyo nacimiẽto fue por los años de ciento y quarenta (segun parece mas verosimil) y que los fines, y oficios, à que su Magestad lo avia destinado, tambien declaran, que sus primeros años los gastò en el estudio de las letras sagradas, en las quales (segun despues se experimentò) saliò tan consumado, que hizo raya entre los mayores de su edad, y como à tal lo celebran. Movido con sus verdades, y conociendo con David, que la iniquidad, y contradicion abitaua en las Ciudades, que dia, y noche las cerca la maldad, viue en sus plaças la vsura, y en sus moradores la injusticia, y engaño. Y como aconsejò Seneca, con ser Gentil, que el hombre sabio debe elegir lugar, y mansion,

Lucan. Pharsaliæ, libr. 10.

Senec. qq. natur. lib. 4 cap. 1. & 2.

140

Psalm. 54. num. 10. & 11.

Senec. epist. 51.

que

que no solo para el cuerpo, sino para las costumbres, sea provechoso, y
170 saludable, eligiò lugar sano, y conveniente, donde mejorar las suyas. Con este deseo se retirò al Carmelo, que cahia en la Provincia de Cœlo Syria, cuya Cabeça era Antiochia, de donde se presume, tuvo el origen, y gozo, por sus letras, y virtudes, la opinion que le hizieron igualmente venerable, y venerado. En aquella soledad, adornando su alma con el silencio, con la abstinencia, y oracion en que tenia amorosas luchas con Dios, se armaua, y disponia como otro Iacob para luchar, y vencer en otras lides à los Hereges, è Idolatras, que se ponian en esquadron contra la divinidad, y humanidad real, y verdadera de Christo. Llegando à Antiochia el buen olor de sus prendas, porque los Santos son plantas aromativas, que comunican sus fragancias desde lexos:
191 Y muriendo Maximino su Patriarca el año de ciento y noventa y vno, segun el compùto de Eusebio, ù el siguiente, como le parece à San Geronimo, fue elegido en su lugar nuestro Padre San Serapion, y fue el octavo de los que gozò aquella silla, desde el tiempo de los Sagrados Apostoles.

3 Viendose en tanta dignidad, q̃ no tomò para el honor, sino para el desvelo, y trabajo, hecho forma de su Grey, se empleò en dàr forma, y reformar sus costumbres, apacentandolas con exemplo, y con doctrina. Començaron por aquellos tiempos, à crecer, y à descubrirse algunas heregias: Y recelando el daño que amenacauan, assi à sus subditos, como al resto de la Iglesia, procurò prevenir, y armar à los esquadrones Catolicos, para que no los pervirtiessen con sus errores, y astucias. Acudiendo primero à los de su profession, escriviò algunas Epistolas breves, pero eficaces, y convenientes (dize San Geronimo) à la vida de su Autor *Asceta*, que quiere dezir Monje (que vida Ascetica llamauan los antiguos à la Monastica) que el Santo avia professado, y queria que otros que avia en la Syria, la continuassen, en toda su pureza, y observancia, sabiendo, que la vida Ascetica, y Monacal, era la Palestra, donde mejor se ensayauan, los que en la vitoria de si mismos, avian de dàr triunfos mas glorioso a la Iglesia. Como en este genero de vida avia gastado el Sãto mucho tiempo, pudo enseñarla con igual provecho, que eminencia, porque enseñan mucho los años, y mas à los que saben aprovechar lo que el curso, y experiencia de los años, les enseña.

4 Bolviendo su pluma contra los Hereges, à donde la movia el aire de su zelo, y viendo iban ganando fuerças, y opinion, las heregias de Montano, cuyos errores (dize Baronio) fueron grande tentacion para el cuerpo de la Iglesia. Porque no era vno, ni otro hombre ligero, ni facil, sino los muy acreditados en opinion de letras, y santidad (como fue Tertuliano) los que le seguian, con que se hazia mas venerado, y apetecido su veneno; porque los pequeños, y cencillos tenian por seguro, lo que seguian tan grandes sugetos, y con sus letras, y exemplo confirmauan. Por esta causa escriviò el Santo vna dilatada Epistola, y la remitiò à Carino, y Poncio, que debian de ser personas de suposicion, y autoridad, para que estando ellos firmes en la Fè, confirmassen en su verdad à los demàs. Y assi entre otras clausulas, les dize: *Porque entendais, que toda la Hermandad en Christo, y congregacion de los Fieles, que por todo el Orbe està estendida, y derramada, abomina de esta nueva, y peregrina profecia, ò por mejor dezir, nueva locura, que con tantos embustes començò, os remito las mismas letras, que*
193

el

el beatissimo Apolinar, Obispo de la Ciudad de Hierapoli en el Asia compuso, para que instruidos en la verdad, no asintais à novedad tan perniciosa.

5 No cessò con esto su zelo, sino viendo que por otra parte, era la Iglesia combatida, como diestro Capitan, que viendose acometido por muchas partes, acude à favorecer la que vè en mayor peligro: El Santo Prelado donde sentia la mayor oposicion, acudia à resistir con su zelo, y con su pluma. Levantaronse en su tiempo otros Hereges, que llamaron Docitas, cuyo Autor fue Iulio Cassiano, de quien solo quedò el nombre para perpetua confusion de sus delirios. Este enseñò, y sus discipulos creyerò, que el cuerpo de Christo Señor nuestro, no era real, ni verdadero, sino aparente, y fantastico: Que el Matrimonio era ilicito. Y como vn herror llama à otro, como vn abismo (segun dize David) à otro abismo, passaron à adulterar las Escrituras, diziendo: Que por el arbol vedado, que refiere el libro del Genesis, se entiende el Matrimonio, y éste fue el que Dios desde entonces prohibiò. Contra estos dislates, escriviò San Serapion, doctissimos Comentarios, en que defendiendo la verdad de la Encarnacion del Hijo de Dios, y cuerpo real, y verdadero, que recibiò en las entrañas de Maria Señora nuestra, dexò defendidas las Santas Escrituras, y juntamente armas à sus sucessores, para que impugnassen à los que despues resucitassen este herror, que entonces quedò sepultado.

Psalm. 41. vers. 8.

Genes. 2. vers. 17.

6 Mas como la heregia es serpiente de muchas cabeças, y cortada vna, arroja por las demàs su veneno, en lugar de este herror, nacieron otros, en que el zeloso, y Santo Padre gastò nueva solicitud, y mas caminos. Especialmente trabajò por reducir al de la verdad à los Fieles de la Ciudad de Rhosos en Cilicia, que era su fraganea de el Arçobispado de Anauarza, y la septima silla de su Iuridicion Patriarcal, segun escrive el Arçobispo de Tyro. Avia en ella algunos ingenios noveleros, y presumidos, que no queriendo seguir las sendas abiertas, y seguras de sus mayores, procuraron descubrir nuevo camino. Como la novedad, y su hija la heregia, siempre buscan la sombra de las Escrituras Sagradas, para vivir con estimacion, y ganar con los hombres mayor credito: *Porque como saben* (dize Vincencio Lirinense) *que si los malos olores de su doctrina, fueran patentes, y desnudos, à ninguno avia de agradar; procuran con las Santas Escrituras, como preciosos aromas conficionarlos, para que agraden al olfato de los Fieles.* Valieronse, pues, de vn Evangelio Apocripho, que con nombre del Apostol San Pedro, corria en aquellas partes, tan lleno de fabulas, y mentiras, que pudieron con ellas apoyar los errores, que avian imaginado. Con este sobre escrito, andauan turbados los Fieles, y los patronos de aquella falsedad, cada dia se aumentauan, passando con gusto la pildora amarga de sus proposiciones, por verla cubierta cõ la palabra de Dios, que les mentia aquel libro. Avisado el Santo Patriarca, acudiò al remedio, y lo que entonces hizo, y despues les escriviò, constarà de sus palabras: *Nosotros* (les dize) *hermanos, recibimos la doctrina de San Pedro, y de los demàs Apostoles, como la de Christo; pero los libros, que falsamente le imponen, como bien experimentados en esta materia, totalmente los repudiamos, sabiendo, que ellos no los escrivieron. Estando yo entre vosotros, pensava que todos erades Fieles, y por tanto quando me ofrecisteis aquel libro, intitulado con nombre de Euangelio de San Pedro, antes de*

Libr. 14. cap. 11.

Vincent. Lirinen. ad versus Profanas hæreticorum nouit. cap. 35.

de auerlo leydo, dixe: Si esto es causa de vuestras competencias, lease en buen hora el libro, porque tengais paz. Pero hanme dicho, que los que procuran se lea es, por las heregias, que en si oculta. Desocupareme de todo, è iré à veros, para dar asiento à estas cosas. Conocereis, que Marcia no ha sido Autor de essa Secta, y herror, y aunque entendereis la verdad, de lo que os avemos escrito, conuienenos ir allà para mejor informaros de aquellos, que aprendieron la doctrina de este Euangelio, segun la tradicion de aquel Marciano, y son sucessores de su sentir: A los quales llamamos opinadores nuevos, porque en esta nueva doctrina, ay muchas, y diversas sentencias, de las quales aunque en muchas cosas sienten bien de nuestro Salvador, en otras van lexos de la razon, y verdad, como vereis en essa copia que remitimos.

7 Luego que el Santo pudo desembaraçarse de sus ocupaciones, partiò à Rhosos, y hallando diuidida la Ciudad, è inquietos à los Catolicos. Leyò lo primero el libro, y hallando mezclado en èl el grano cõ la cizaña, del todo lo prohibiò. Mandò borrar el titulo del Autor, castigò à los impostores, alentò à los Fieles, è hizo que la verdad bolviesse à la possession pacifica de su trono. Si en esto mostrò su grán valor, no descubriò menos su piedad en la reduccion de vn Christiano, que se llamaua Domino, ù Domnino, el qual se avia passado à la vana superstition de los Iudios. No consta en que tiempo fue la persecucion que refiere Eusebio, por cuyo temor este mal Christiano prevaricò, pues en el tiempo de el Emperador Conmodo gozò de algun reposo la Iglesia. Pero el demonio, que en todas partes tenia ministros, los incitaua, para que con zelo, y color de el vano honor de sus dioses, venerassen à este sobervio. En vna de estas, viendo perseguir à los Christianos, y los graves tormentos, con que los Gentiles los martirizauan, temiò cobarde, y como infiel à Dios, se passò à la secta de los Iudios, queriendo mas viuir en la esperança, que no avia de conseguir, que en la possession de los bienes, que con su pasion, y muerte Iesu Christo nos mereciò, y gozan los Christianos en su Iglesia. Lastimò à los Catolicos grandemente su caìda, por ser persona principal, y las tales commueven mucho con su exemplo. Mas San Serapion procurando, que su apostasia sirviesse de cautela, y no de lazo, en que otros se enredassen, le escriviò, afeandole su fea, y peligrosa mudança, y juntamente procurando reducirle à los Reales de la Fè, que con nota de los demàs Fieles avia desamparado. Assi velava sobre su rebaño el Santo, y vigilante Pastor, y assi se desvelaua por apartar los lobos de los rediles de Christo, y reducir à ellos sus ovejas descaminadas.

8 No sabemos mas de su santa vida, y acciones. Pero las dichas nos declaran, quan infatigable fue en servicio de la Iglesia. Lo qual no solo hizo en vida con sus obras, y exemplos, sino despues de su muerte, por medio de otros escritos, que dexò indices, no menos de su santidad, que de su sabiduria. Assi lo declarò el Concilio que se celebrò en Alexandria, en tiempo de San Atanasio, donde los Padres hizieron honorifica mencion de sus escritos, en que la Fè Catolica estaua con tal valor defendida. No merecimos gozarlos nosotros, porque el tiempo todos los ha sepultado, solo sabemos, que viuen en la santidad de su Autor. El qual aviendo durado en la administracion de su Iglesia, hasta el año de docientos y trezè, se lo

llevò el Señor à gozar el premio de sus trabajos. Su transito fue à los treinta de Octubre, como lo afirma el Martyrologio Romano, en el qual dia nuestra Religion lo celebra, como à Santo propio; con ōficio doble de Confessor Pontifice, y lo pone por medianero con Dios, para que por sus merecimientos nos lleve al Cielo en su compañia, pues viuiendo en esta vida, quiso honrarnos, y honrarse con la nuestra.

NOTAS.

DE San Serapion, *escriuen Eusebio Cesariense, San Geronimo, Nicefo-ro Calixto, y otros que cita el Cardenal Baronio en las Notas al Martyrologio en este dia, y mas estensamente en sus Annales. Los Martyrologios de Beda, Vsuardo, y otros; y de nuestra Religion infinitos Escritores, de los quales juntò algunos el Maestro Lezana en los Annales de la Orden, y el Padre Coria en su Cronica nos diò su vida en Castellano.*

Al num. 2. *La Cronologia no puede ser cierta, no sabiendo el año de su nacimiento, ni tiempo que durò en la soledad; parece mas verosimil, que naciesse por los años de ciento y quarenta. Que los treinta años primeros gastasse en el siglo hasta estar consumado en las letras. Los veinte y vno siguientes en el Termo, hasta el de ciento y noventa, en que fue electo en Patriarca, en cuya dignidad perseverò veinte y dos años, en que todos conuienen. Sus acciones legitimas son las referidas, que sigue el Padre Lezana, en que erraron Sarraceno, y Casanate, que confundiendo al Santo con otros de su nombre, formaron vn monstruo en los años, y sucessos.*

Fue Monje. *Consta de San Geronimo, lib. de Scriptoribus Ecclesiasticis, por estas palabras:* Leguntur, & sparsim eius breues Epistolæ Authoris sui Asceti, & vitæ congruentes. *Y assi entienden al Santo Geronimo Plati, Tritemio, y Poseuino. Y aunque por sola esta razon, pertenezca à nuestra Religion, hija, y sucessora del grande Elias, à quien en aquellos primeros siglos reconocieron por primer Padre de Monjes, y Anacoretas, expressamente lo confiessan Laurencio Beyerlinch, y otros, con todos los Escritores de la Religion, que refiere el Padre Lezana, ann. 191. à que se pudieran añadir muchos numeros. Y como constante tradicion de la Orden, la calificò la Iglesia, concediendonos rezar del como de Santo propio.*

FIESTA DE TODOS LOS Santos de la Religion de el Carmen.

NVeva fiesta es la presente en la Religion de nuestra Señora de el Carmen; pero muy debida, y justa, pues siendo tantos los

los Santos que ha tenido, que dixo el Abad Tritemio: *Que solo Dios, que sabe contra el numero de las estrellas, podia reducirlos à numero.* Fue justo, que faltando dias à su veneracion, los venere nuestra Religion à todos en vn dia, para que en quanto le es posible à nuestra obligacion, pague la que tiene à su memoria, à su santidad, à sus exemplos. Por esta causa (teniendo los exemplares que verèmos) nuestra Religion, pidiò à la Santidad de Clemente Dezimo, la gracia de aquesta Festividad, y su Santidad à los veinte y siete de Iulio de mil seiscientos y setenta y dos, la concediò con Rezo de segunda clase, y con Octava para el dia catorze de Noviembre, como de hecho la admitiò la Orden, y oy celebra agradecida. Siendo de mi obligacion el escrivir esta Fiesta, la reducirè à tres puntos. Vno es el exmplo desta Festividad, que servirà de preambulo. Otro los muchos Santos que ha tenido nuestra Religion, segun los distingue la Iglesia en sus Oficios, y clases. Y el tercero, los frutos que podemos esperar del merito, y patrocinio de tantos intercessores.

Tritem. de Laud Carmel. cap. 12

§. I.

2 QVanto al primer punto, està tan fundado el motivo de nuestra pretension, que aun en las sombras de la Gentilidad, encontrarèmos la luz desta Observancia. Tertuliano, San Geronimo, y otros antiguos, refieren, que los Atenienses dedicaron Templos, y Aras *à los Dioses no conocidos*, y eran venerados en Asia, Africa, y Europa. Y fue la razon (segun expressa Novarino) quo aunque tenian particulares Templos, y dias consagrados à dioses particulares, como à Apolo, Iupiter, Minerva, y Venus, como eran tantos sus Dios, y para su veneracio faltaua tiempo, y lugar, señalaron vn Templo, y vn dia en que todos la gozassen, y con este culto general pudiessen tenerlos propicios. Este falso rito se estendiò despues à Roma; porque Atenas (segun dixo Nazianzeno) fue Madre igualmente de letras, è idolatrias. A donde Marco Agripa, gran Privado del Emperador Augusto, lisonjeando la vitoria que avia alcançado de su competidor Marco Antonio, edificò aquel magnifico Templo, que llamò Panteon, que es lo mismo, que casa de todos los dioses, porque en èl todos los de la ciega Gentilidad, eran venerados. Pero aunque dixo Christo, que comunmente los hijos deste siglo, son mas prudentes que los hijos de la luz, tambien es cierto, que tal vez, y muchas vezes con el fabor de Christo, y de su gracia, son mas prudentes los hijos de la luz, que los de el siglo.

Apud Lor. in Act. cap. 17. v. 23.

Novarin. Schediasm. lib. 11. cap. 25. n. 202.

Nazz. orat. de S. Basilio

Luc. 16. num. 8.

3 Por esta causa, llegando el año de 607. el Papa Bonifacio Quarto, alcançò de el Emperador Phocas al quinto año de su Imperio el Panteon, ù Templo de todos los Dioses, y lo consagrò en honra de la Madre de Dios Maria Señora nuestra, y de todos los Santos Martyres, que eran los que en aquel tiempo solemnizaua singularmente la Iglesia, y de cuya intenciò tomò el nombre de *Santa Maria ad Martyres*, aunque oy le tiene de *Santa Maria la Rotunda*, por la forma circular de su Templo. Esta Fiesta, que en estos principios solamente se solemnizaua en Roma, llegando los años de 835. en que governaua la Silla Apostolica Gregorio Quarto, mandò se estendiesse à toda la Christiandad, en honor de todos los Santos, no solo Martyres, sino Confessores, y Virgi-

Baron. in Martyrol. die 13. Maij & die 1. Nouemb.

nes, que reynan con Dios en el Cielo. Porque siendo multitud tan innumerable, que ni San Iuan que la viò, ni otra criatura que la viesse, podrà reducirlos à numero, ni hallar lugar, ni dias para su especial veneracion, quiso que en vn dia los solemnizassen todos, venerando con pio afecto su santidad, è invocando con viua esperança sus auxilios. Guiada deste motivo la gravissima Religion de San Benito, que en el Occidente fue Sol de la disciplina Monastica, y viendo, que en tiempo del Pontifice Iuan Veinte y dos, eran tantos los Santos que tenia, que (segun se dize) llenauan el numero de quinze mil ciento y cinquenta y nueve, solos los Canonizados, pidiò à su Santidad, que à exemplo de la Iglesia, le concediesse rezar de todos los Santos, que avia dado al Cielo su ilustrissima Familia, para que al gran Padre San Benito, fulgentissimo Sol le alegrasse, sino aumentasse la claridad, el aver dado al Cielo tantos hijos, que en numero, y calidad dèn zelos à las estrellas, pues con mas resplandor, que ellas, han de luzir perpetuas eternidades. La qual concession, Paulo Quinto la estendiò à todos los Santos, que en todos tiempos, y edades esta Santa Religion ha tenido. Con este exemplar, siendo la Religion de el Carmen mas antigua en el tiempo, y no menos en el numero inumerable de los Santos, que desde su fundacion ha producido, hizo la misma suplica à nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, el qual nos concediò la misma gracia, y la concession de esta Festividad es la que oy celebramos. Esto quanto al primer punto.

Apoc. cap. 7.

Martyr. Gallican in suplem. die 13. Novembris

Idem Martyrol. die 3. Novemb.

§. II.

4 PAra dàr principio al segundo, que son los muchos Santos que ha tenido la Religion Carmelita. Podemos conjeturar, que su grandeza, multitud, y variedad, la quiso Dios dibujar en el mismo Mõte Carmelo, que fue su primer solar. Porque assi como para diseñar Dios (segun dize San Geronimo) la hermosura que tenia la tierra de promission, y despues su Iglesia, puso en el Carmelo, la planta, y vistiendola de tanta hermosura, y variedad, como dixo David, y expuso Casiodoro, la adornò, y enriqueziò con el oro de los Apostoles, la plata de los Profetas, las perlas de las Virgenes, los rubies de los Martyres, la purpura de los Penitentes: Assi à nuestro Sagrado Monte, como en lo material lo vistiò de arroyos, arboles, plantas, y flores, en lo espiritual lo hizo solar fecundo de Profetas, Apostoles, Martyres, Virgenes, è inmensos Confessores, y Solitarios, que con su variedad de gracias, y virtudes fueron luminarias de la Iglesia, como ya lo son del Cielo. El referirlos todos es imposible, el no señalar à los mas notables, injusto. Y assi referirèmos algunos, para que se sepa, que con los grados mayores de santidad, que puso Dios en su Iglesia, adornò nuestro Carmelo,

S. Hieron. in c. 6. Isai.

Psalm. 44. vers. 10. ibi Casiodorus

Apostoles, y Apostolicos Varones Carmelitas.

5 EL primer grado, y mayor que ay en la Iglesia, segun enseña San Pablo, es el de los Apostoles: *Primum Apostolos*. En quienes

1. Ad Cor. 12. v. 28.

nes derramò las primicias de su gracia, y quiso que en su Iglesia tuviessen el principado: *Constitues eos Principes.* Este grado gozò nuestra Religion desde su santo Fundador nuestro Padre San Elias, à quien señalò el Señor para Apostol de los vltimos tiempos que han de ser los del Antichristo, que serán los mas terribles que ha padecido, y padecerá la Iglesia. A quien assisten las tres condiciones que pide Santo Tomàs, en los que con toda propiedad, y rigor, merecierò el titulo de Apostoles. La primera, autoridad dada de Dios, inmediatamente para governar el pueblo Christiano. La segunda, potestad recebida del mismo Señor, para enseñar la Fè, y Doctrina verdadera. La tercera, poder de hazer milagros en confirmacion de la Fè, y Doctrina que enseñan. Todas las quales se hallan con toda propiedad en nuestro gran Padre Elias, segun consta de los Libros Sagrados, y se pueden vèr en nuestra Historia Profetica. Creciò mas este honor, assi porque de sus professores eligiò Christo à San Andrès, discipulo que fue de San Iuan Bautista, à San-Tiago el menor, que fue Esseno, ù Recabita, y à San Marcos que viviò, y reformò los Essenos, hijos, y sucessores de Elias en Alexandria, como tambien algunos de los setenta y dos discipulos, como fueron San Manahen, San Silas, San Apolo, y Enoch, que con los demàs Essenos Palestinos, ya por la predicacion del Bautista, ya de San Pedro, y de los demàs Apostoles se convirtieron à la Fè, y se hizieron sus compañeros, y coadjutores en la predicacion del Evangelio. Es de oro el Texto de Iosefo Antioqueno, Autor, que escriviò à los principios del siglo segundo de la Iglesia: *De los perfectissimos Soldados de Christo*; esto es, *de los Apostoles* (dize) *se levantaron por sus coadjutores, y compañeros, vnos diestrissimos varones solitarios, dedicados à la contemplacion, y seguidores de los Santos Profetas Elias, y Eliseo, que descendiendo del Monte Carmelo por Galilea, Samaria, y Palestina, esparcieron con suma constancia la Fè de Iesu Christo, y con igual amor en la caìda de el Monte, dedicaron vn Oratorio, ò Templo en honor de la Virgen Maria Madre del Salvador, à quien especialissimamẽte se dedicaron, y sirvieron.* Hasta aqui este Autor, à quẽ siguen otros muchos. Los quales para este lugar nos dexaron el estimar, que los Carmelitas, ò hijos de Elias fueron los compañeros, y primeros coadjutores en su predicacion, y como primeras piedras de su fabrica, levantaron con los Santos Apostoles, el edificio de la primitiva Iglesia, à que aludiò San Pablo, quando dixo: *Que se leuantò sobre los fundamentos de Apostoles, y Profetas.* Por lo qual antiguamente la Religion, celebraua la fiesta de la division de los Apostoles, por saber, que con ellos fueron tambien los Carmelitas por compañeros de su predicacion, y fatigas, segun lo cantò nuestro insigne Mantuano.

Namque ipsi se se mox vt vulgata salutis
Fama fuit, Christi magnis iunxere ministris
Fautores operis Sancti socios que laborum.

6 Este santo exercicio continuaron en Ierusalen, donde quedaron muchos con San-Tiago el menor, que del instituto Recabita, ò Esseno, llamò nuestro Redemptor para su escuela. Otros acompañando à San Pedro, quando se partiò para Antioquia, se dieron por compañeros. Y assi dize la Cronica Romana, à quien siguen muchos, y graves Autores: En el tiempo que San Pedro tenia la Catedra en Antioquia, los Carmelitas en varios lugares de las Regio-

Psalm. 44. vers. 17.

Hist. Prof. libr. 1. cap. 38. à num. 6.

Apud. N. Lezan. in apparatu ad tom. 2. cap. 6.

Ad Ephes. cap. 2.

Lezan. ann. Christi 39. num. 3. & ann. 40. n. 3.

nes circunvezinas, insistian en predicar la Fè Catolica, con que assi en ellas, como en otras Provincias del Asia, introduxeron la luz del Santo Evangelio. Lo mismo hizo poco despues su discipulo el Evangelista San Marcos, que partiendose con Enoch, morador que avia sido en el Carmelo, llegaron à Egypto, y cerca del lago, que llamaron *Maria*, y pago que se dezia *Bucolia*, hallaron muchos Religiosos Essenos, Iudios de nacion, à los quales con facilidad reduxo à la Fè de Christo, à quien por la enseñança de sus mayores esperauan, y creian, y alumbrados del Santo Evangelista, y de su compañero San Enoch, abiertos los brazos la abraçaron: Y con su exemplo, y predicacion, no solo deshizieron las tinieblas palpables de Egypto, sino dexaron en aquella tierra el seminario de innumerables Monjes, que ilustraron la Iglesia, y oy el Cielo.

7 No fue menos dichosa nuestra España. Pues aviendole caido en suerte al glorioso San-Tiago el mayor, puso su cuidado en reducir vna tan noble Provincia, que dixo Flavio Dextro, fue la primera (despues de la de Galilea, y Samaria) que abraçò la Fè de Christo. Para executar este deseo, el mismo dia que los Iudios apedrearon à San Esteuan, se levantò vna gran persecucion contra los Fieles, que se avian còvertido, de los quales dize el mismo Dextro, q̃ de los que se derramaron por varias Regiones, vinieron mas de quinientos à España. Siguiolos poco despues San-Tiago, que acompañado dè doze de los Carmelitas Essenos, que el Santo avia bautizado, entrò en España, y començò à alumbrar sus moradores con la luz del Evangelio. Señalando à algunos de sus compañeros, por Obispos. Como fue à Elpidio de Toledo, à Pedro de Braga, Atanasio de Zaragoça, Pio de Sevilla, Basilio lo fue de Cartagena, Eugenio de Valencia. A Tarragona cupo Agatadoro, à Barcelona Etherio. En Lugo puso à Capito, en Astorga à Efren. Nestor fue de Palencia, y Arcadio de Iulio Briga. Que todos estos fuessen los primeros Padres de nuestra Fè, y professores de la Religion de Elias, ò Carmelitas, por aver descendido de el Carmelo, lo afirma Eutrando (à quien otros muchos siguen) con estas expressas palabras: *Muy probable es, y se lee en las Historias de Oriente, que San Elpidio, y los demàs Obispos, que San-Tiago truxo consigo à España, bautizados por èl, fueron del numero de los Religiosos Carmelitas. Los quales en España, y otras Regiones introduxeren el Monacato. A estos llama Eusebio de el Orden Profetico en el libro segundo de su Historia Ecclesiastica, capitulo tercero.* Lo qual confirmaron con sus obras, pues por ser professores de el Carmelo, è hijos de Maria Señora nuestra, en todas las Ciudades donde pusieron sus sillas, edificaron Templos à la Madre de Dios, y fueron edificando Conventos de su sagrado instituto. Como se puede vèr en Luiprando, Iulian Perez, y Auberto, que irèmos indiuiduando en esta obra.

Lezan. an. Christi 5.

Dext. ann. 35. & 37.

Lezan. an. Christi 37.

8 A este lugar pertenece (reduciendonos à brevedad) el que assi en España, como en otras Provincias, fueron los hijos de esta Relinion, los sucessores de aquellos primeros Padres, que muriendo, dexaron en sucesion à sus hijos, su ministerio Apostolico: *Pro Patribus suis nati sunt tibi filij.* Fuera molesta narracion el referir los muchos hijos de Elias, que en varios tiempos han convertido diferentes gentes, y Provincias. San Caprasio, sucessor de nuestro Venerable Iuan Ierosolimitano, embiò à varias Regiones algunos de sus Monjes, y à

Psalm. 44.

in-

introducir la Fè, donde no avia entrado, ya à purgarla de Heregías, como lo hizo en Hibernia San Patricio, enseñado de su Maestro Palladio. San Gerardo Sagredo, con su predicacion ayudò a su Rey Andrès, y convirtiò à la Fè el Reyno de Vngria. San Cyrilo Constantinopolitano, limpiò de sus herrores la Armenia. San Pedro Tomàs hizo mucho fruto en Servia, purgò de sus herrores la isla de Creta, y todo el Imperio Griego lo vniò à la Iglesia Romana, en tiempo del Emperador Iuan Palcogo. El Beato Tomàs Valdense (à quien Bolaterrano Renato Chupin, Egidio Fabro Szobio, y Posevino, dàn el titulo de Santo por aver sido Canonizado, y assi se rezaua dèl en la Iglesia Anglicana, antes del cisma, segun consta de algunos Brebiarios que oy se hallan de aquel tiempo) reduxo à Vivoldo, Duque de Lituania, y convirtiò à la Fè aquellas barbaras gentes. El Beato Stanislao Bidigostra, perdiò la vida en la Prusia, quando la pretendia sacar de la prision de sus Idolos; y assi pudieramos discurrir por otros muchos, que con Apostolico zelo en los tiempos passados, y aora en las Missiones de la Persia, compran innumerables almas con el precio de su sangre.

Profetas de la Religion Carmelita.

9 Este grado nos dize el titulo de nuestra Religion, pues es orden de Profetas, cuyo nombre en la Sagrada Escritura tiene varias accepciones, y todas se verifican en ella. La primera, es llamar Profetas à aquellos, à quien habla Dios, y por su revelacion predicen las cosas futuras. Con su autoridad predicauan à los Pueblos, arguian à los Reyes, y eran venerados por visibles oraculos de la diuinidad, como Elias, Eliseo, Micheas, Isaìas, y otros de que haze mencion especial la Escritura. Otra accepciò (dize Abulense) es llamar Profetas à aquellos varones Religiosos, que dedicados con mas estrecho culto que vsaua el vulgo, se ocupauan ya en cantar las alabanças Divinas, ya en exponer la Sagrada Escritura, y doctrinar con su exemplo, y enseñança à los Pueblos. De los Profetas, pues en su primera accepcion: es de los que aora tratamos, porque si bien la Religion de los hijos de los Profetas, que nuestro Padre San Elias, hasta en el nombre inovò, y levantò à ser mas Religiosa, tenia por continuado exercicio el cantar las alabanças Divinas, y repartir con los Pueblos la luz, que la soledad, el coro, y la oracion, les comunicaua, ordinariamente escogia de ellos el Señor los Profetas Extraordinarios, y proprios, para embiar assi à su Pueblo, como à los demàs, por Nuncios, y Embaxadores suyos. Como fueron Elias, Eliseo, Micheas, Ionàs, Ieremias, Daniel, y otros que sacò el Señor de esta Religion, para comun enseñança, y beneficio. Y assi, no solo por sus primeros instituidores Elias, y Eliseo, santissimos Profetas, sino por los muchos que Dios escogiò de sus hijos, se llamò el *Orden Profetico*, segun dà à entender San Lucas, y le nombran Eusebio Cesariense, Rufino, Eutrando, y otros. A que diò fundamento, el Ecclesiastico quando dixo, hablando de nuestro Padre San Elias: *Que hazes, y dexas Profetas por sucessores.*

10 Ni en vna, ni otra significacion cessaron estos hijos de Profetas, llegando la ley de Gracia. Porque si bien dixo Christo: *Que la ley, y los Profetas duraron hasta San Iuan.*

Lez. tom. 1. Annal in apparatu, cap. 2.

Hist. Prof. libr. 2. cap. 16.

Lezan. vt suprà num. 11. Actor. 11. vers. 27.

Eccles. cap. 48.

Matth. cap. 11.

Iuan. Porque el Santo mostrò presente, à quien ellos como futuro avian profetizado. No obstante no faltaron algunos que gozaron este sobeirano don, con que dixeron los acaecimientos futuros, que avian de suceder en la Iglesia, como fue en su Apocalipsi el Euangelista San Iuan. Pero comprobemoslo en nuestra Familia Profetica. Despues de la tribulacion de los Fieles, ocasionada por la muerte de San Esteuan, dize San Lucas (hermanando las dos acepciones de Profetas, que hemos dicho) *Que vinieron dè Ierusalen à Antiochia los Profetas.* A donde dixo Eusebio Cesarienſe: *Que de los muchos conuertidos, y derramados por la persecucion que se commoviò en la Iglesia Christiana despues de la muerte de San Esteuan, se congregò en Antiochia vna floridissima Iglesia, y Congregacion de Fieles, entre los quales avia muchissimos de el Orden Profetico.* En las quales palabras, si evidentissimamente se colige, que por el habito, y profession fueron todos de el Orden Profetico, y no Profetas, que anunciauã lo futuro, tambien se dece, que algunos fueron verdaderos Profetas, pues dize el Sagrado Texto: *Que leuantandose vno, que se llamaua Agabo* (morador que fue del Carmelo, segun dizen graves Autores) *profetizò que avia de venir vna grande hambre.* Como se experimentò en tiempo del Emperador Claudio. Años despues, al modo de los Profetas antiguos, que profetizauan con palabras, y con acciones, se cargò de hierro, y assi predixo à San Pablo su prision, como consta de los Actos Apostolicos. La misma gracia gozò San Manahen Esseno, de quien haze mencion el Martyrologio Romano, y afirma, que fue Profeta, y Doctor en el nuevo Testamento. Tambien la alcançò Basilides, morador del Sacro Monte, à quien passando Vespasiano contra Ierusalen, profetizò la vitoria que avia de alcançar de los Iudios. Y aunque Cornelio Tacito, y Suetonio, hablan en este punto como Gentiles, y enemigos de los Christianos: Lo cierto, es, que fue rebelacion del Señor, y Basilides, verdadero Profeta, como lo prueban los doctissimos Maestros Fray Iuan de Lezana, y Fray Gregorio Argaez, Coronista de la esclarecida Religion de San Benito, respondiendo à cierto moderno, que ha querido emplear sus buenas letras, en impugnar nuestras bien fundadas tradiciones.

Actor. cap. 2. vers. 18.

Apud Lez. ann. Christi 39. num. 7.

Lezan. ann. Mundi 4051.

Actor. 21. num. 10.

Lezan. an. Christi 39. num. 9. & an. 69.

Argaez 1. part. de la Poblacion de España.

11 Bolviendo à la dicha, hallamos, que en todos los siglos de la Iglesia ha avido en nuestra Religion varones santissimos, à quien el Señor ha ilustrado con el don de profecia, como se puede vèr en casi todos los Santos, cuyas vidas se han escrito en esta obra. Assi de los varones, como los Santos Spiridion, Hilarion, Gerardo, Simon Stock, Franco, Alberto, Avertano, como de las mugeres, Teresa, Angela, Magdalena de Pazzi, y Iuana de Rehgio, y otras, q̃ gozaron estas luzes soberanas. Entre los demàs se singularizò mucho San Cyrilo Constãtinopolitano, à quien estando diziendo Missa, le traxo vn Angel dos tablas, y en ellas escrito vn nuevo Apocalipsi, en que debaxo de obscurissimas methaforas, le rebelò el Señor el estado, y varios sucessos de su Iglesia. No fue menos admirable en este don San Angelo Martyr, que en el retiro de el Yermo, le rebelò el estrago de la Christiandad por el Imperio Otomano, como se dixo en su vida. Y en la de Santa Angela, las que avia de aver en la Tierra Santa por la relaxacion de los Christianos, y en su Reyno de Bohemia por las que avian de causar los Hereges. A que se podràn añadir (quando los declare la Iglesia) los esclare-

cidos hijos, è hijas de Santa Teresa, que han gozado este don, como se puede vèr en sus Historias.

Martyres de la Religion Carmelita.

12 LA capa blanca, ò melota, luego que la cortò Elias, y la consagrò à Dios por insignia de su castidad, en honor de la Sacratissima Virgen Madre de Dios, quiso su Magestad bordarla de los rubies, y sangre de sus Santos Professores. Llevò la vã lera el Profeta Micheas, hijo de Yemla, que fue el Protomartyr de la Orden. Siguieronle otros Profetas; y despues los Asideos, ò Essenos, que vnos con la voz, y otros con las armas (segun consta de los libros de los Machabeos) pelearon las batallas de el Señor, y saliendo vencedores por la Fè, quedaron vencidos, y martirizados à manos de los Idolatras. Cerrò este Esquadron de la ley antigua, para abrirlo en la de Gracia San Iuan Bautista, segun Elias en la profession, y santidad, como tambien antecessor suyo en el Martyrio. El qual fue el mas glorioso Padre, y Reformador que tuvo la Religion Eliana, y Essena; criado en ella desde sus primeros años, la mejorò con su exemplo, la reduxo à Christo, y se lo dió à conocer con su predicacion, y tan al vivo heredò el espiritu, y virtud de su santo Fundador, que dixo Christo: *Ipse est Elias.* Que San Iuan era Elias, porque era vno el espiritu, vno la virtud, vno el habito, y vna la profession, en que assi el primero, como el segundo Elias, avian informado à sus discipulos.

Lezan. an. Mundi 4139. Hist. Prof. libr. 2 cap. 28. num. 3

13 Llegando à la ley de Gracia, en q̃ la Religion de Elias: *Antigua heredad de Dios* (segun dixo San Bernardo) *premostrada, y començada desde los Profetas, y saliendo el Sol de la gracia, invocada, y restaurada por San Iuan Bautista, celebrada con mucha familiaridad de el Señor, y estando presente su Magestad, deseada de sus discipulos. Estando caliente en el coraçon de los Fieles la memoria de la sangre vertida del Salvador, eligiendo la vida solitaria, la pobreza, y ocio santo de los exercicios de la contemplacion se llenaron de Monjes los desiertos,* &c. Los que tocan a este lugar, son los Martyres, que con el exemplo de Christo, derramaron su sangre en Palestina, y otras Provincias a exemplo de su Capitan, que por ellos avia dado la suya. En esta clase es tan copiosa la cosecha que ha tenido la Religion, que llenaron el numero de ciento y quarenta mil Martyres, los que desde el principio de la Iglesia, hasta la destruicion de la Tierra Santa ha tenido el Estado Monastico, como dize el docto Lira, y explican mas los Escritores de la Orden. Que mayor fecundidad? Què gloria mas crecida?

S. Bern. de vita solitaria ad Fratres de Monte Dei.

Lira in Apocalip. 14. num. 2. Lezan. an. 639.

14 Digamos en particular de algunos. En la Tierra Santa donde naciò la Religion, fue el teatro mayor de sus vitorias. En ella començaron su predicacion como Coadjutores de los Sagrados Apostoles, y assi los acompañaron en sus persecuciones, y triunfos. La primera, fue despues de la muerte de San Estevan, en que ya de los Essenos convertidos, ya de los que ellos convertian, padecieron algunos en aquella tierra à manos de los Iudios, y en otras de los Gentiles. Creciendo la persecucion en que murieron sus Maestros, y los que traxeron su habito, como San Iuan Bautista, San Andrès, San-Tiago el menor, San Marcos, y algunos de los setenta y

dos

dos discipulos, en todas partes se derramò mucha sangre. Caminando la vida Monastica, con los passos de la Iglesia, en que andando sus professores (como dezia San Pablo) afligidos, angustiados, buscando las cuebas, y grutas de los montes, y viuiendo en ellas con sumo rigor, y pobreza, a cada passo dauan en manos de los infieles, que a precio de la vida temporal les anticipauan la possession de la eterna. Bien se viò en las primeras persecuciones de la Iglesia, como irèmos individuando. Murieron en Roma San Telesforo, San Dionisio, Proto, y Iacinto, que en compañia de Santa Eugenia, auiã viuido entre los Essenos de Egypto. Creciò la persecucion en tiempo de Maximino, y en la misma Region padecieron siete Monjes, à quien visitò San Varo, en la carcel, y acompañò en el martyrio: *En cuyo tiempo* (escrive Baronio) *que muchissimos Monjes fueron coronados, segun consta, no solo de los Martyrologios, sino de la autoridad de Eusebio.* En la de Diocleciano, passò el numero à mayor, y en sola Egypto padecieron ciento y cinquenta mil Christianos. Y aviendo en la Thebayda, y otras soledades mas numero de Monjes, que casas en los poblados, muy cierto es, que muchos entrarian à la parte en sus coronas. Lo mismo fue en la Syria, donde padeciò San Iuliano, Padre de diez mil Monjes, pues herido el Pastor avian de quedar derramadas sus ovejas. En el Monasterio de Synai, dedicado à nuestro Padre San Elias, padecieron en esta persecucion San Sabas, Isaias, y otros treinta y seis Monjes, sin otros muchos, que en aquella soledad, y otras dieron su vida por Dios, en tiempo de los Gentiles.

Ad Rom. 11. n. 17.

Baron. in Marty. 19. Octobris.

Boland. 5. Ianuarij.

15 Sossegada la Iglesia con la paz, y conversion de Constantino, creciò tambien la Religion, y con ella tanto el numero de sus professores, que por medio de San Antonio, San Hilarion, y otros Santos Archimandritas, llegò la Orden à tener, hasta la entrada de los Persas, y Arabes, siete mil y quinientos Conventos, y en ellos ciento y ochẽta mil Monjes de Orden Sacro. Pero ay dolor! Que prevaleciendo los Barbaros, se marchitò la cima de el Carmelo, y se deshojaron sus flores. Las primeras del siglo quinto, fueron quarenta y tres Monjes, que à manos de los Blemios, fueron martyrizados en su Monasterio de Raithu en la Arabia. Derramaronse luego los Sarracenos, y Arabes por Syria, y Egypto, à donde fueron innumerables los Monasterios, y Monjes, que consumieron, y entre ellos el de San Saba, con todos sus moradores. Llegando el año de seiscientos y diez y siete, en que Cosdroas, Rey de Persia, fugetò toda la Syria, y Palestina, martyrizò muchos, y à otros llevò cautivos. Mas aunque la restaurò despues el Emperador Heraclio, durò poco esta libertad, pues el año de seiscientos y treinta y cinco, Homar, Principe de los Arabes, y Sarracenos, discipulo de Mahoma, y tercer sucessor suyo, de tal manera bolviò sobre la Palestina, Syria, y Egypto, que todo lo avassallò, y destruidos los Monasterios, los regò con la sangre de sus Monjes. Con estas persecuciones, y las que los Emperadores Griegos, que negauan el culto de las Santas Imagenes, alentaron, dize nuestro Padre San Cyrilo Constantinopolitano (que alcançò à San Bertoldo, y à otros que tomaron el habito el mismo año que se conquistò la Tierra Santa, y supo de ellos lo que avia passado antes de su conquista, y restauracion) estas notables palabras: *En este tiempo, aunque pocos, eran muy aprobados los Monjes de nuestra Religion, los quales dexando los Conventos que te-*

Lez. tom. 2. in apparatu cap. 7. n. 35.

S. Cyril. de Proces. Ordinis, cap. 3. Lezan. an. 639. N. Tomàs à Iesu, lib. 4. cap. 22.

teniaⁿ en las Villas, y Ciudades, y no desamparando este Monte Carmelo, permanecieron en él, y en otros Yermos de la Tierra Santa, debaxo de la disciplina de la vida Monastica, instituida por Elias, y en el sobredicho libro de Iuan, Obispo de Ierusalen, escrita, y delineada. De aquí consta, quan sin luz de la antigüedad, vno, ù otro moderno presumiò, que la Religion se acabò con estas persecuciones, contra el dicho de vn santo Doctor, que fue testigo de vista, y supo lo que escriviò de los mismos que lo professaron, y tan claramente afirma (dexando otros Escritores de su mismo siglo, que le siguen) que aunque con ellas no quedaron los muchos Monjes que avia quando aquellas Provincias eran de Christianos, duraron en ellas algunos, y essos aprobadissimos, sugetos à la dura servidumbre, que los demàs Christianos en aquellas Regiones padecian.

16 En este estado duraron nuestros Religiosos, ya en los Yermos, ya entre los demas Fieles, oprimidos de los Sarracenos, cerca de quatrocientos y setenta años, experimentando varias fortunas, segun era mas, ò menos la crueldad de los Reyes barbaros, el zelo de nuestros Emperadores, y el cuidado de los Sumos Pontifices, que con indulgencias, y fabores procurauan consolarlos, segun consta de sus Bulas, todas las quales de nuevo ha confirmado nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo este año de 1673. y si à los Carmelitas se concedian entonces Indulgencias, cierto es, que los avia. Llegando el año de 1099. en que los Christianos conquistaron la Tierra Santa, bolviò à mostrar con la Iglesia, tambien la Religion del Carmen la hermosura de su rostro. Con lo qual (segun dize el mismo San Cyrilo) començò el Sagrado Monte à dilatar el culto de su Observancia. Porque muchos devotos Soldados, y peregrinos, que del Occidente iban à la santa conquista, movidos de el buen olor de el santo Monte, y de la devocion de sus Hermitaños, renunciando el mundo, dauan su nombre à tan sagrada milicia, y en lugar de tanta santidad, aspiràuan à ser Santos. Assi en pocos años se dilatò tanto la profession, que diò cuidado à nuestro Padre San Bertoldo, y valiendose del fabor de su pariente Almerico, Patriarca de Antioquia, y Legado del Sumo Pontifice, negociò la reformacion, y forma Monarchica de govierno, que tenian los Latinos. Eligiendo vn Prior General, à quien todos los Carmelitas Hermitaños, reducidos ya à vida mas Cenobita, obedeciessen, con cuya direccion (como se dixo en su vida) començò à reflorecer el Carmelo en numero de tantos sugetos, y casas, que presto llegò à tener en sola la Tierra Santa mas de setenta Conventos.

17 Pero aunque al Sagrado Monte se le restituyò el alegria, durò poco. Porque à pocos años divididos los Christianos entre si, y haziendolos cobardes sus culpas, perdieron aquella tierra que Dios les avia entregado, bolviendo nuestra heredad à ser de infieles, y nuestra possession à los paganos. Aunque nuestros Religiosos viuian ya recogidos en sus Conventos, como los mas estauan en soledades, y las entradas, y correrias de los Moros eran tantas, nunca dexauan de derramar mucha sangre. Assi se vió en el Convento del Monte Tabor, que era de Monjes los mas Griegos, y dedicado à nuestro Padre San Elias, que assaltandole, lo echaron por tierra, y à todos sus moradores los passaron à cuchillo. Assi sucediò en otras partes, creciendo demanera el año de 1185. que el Rey Saladino aviendo cogido gran parte de la Tierra Santa, y sugetado à Ti-

Vinea Carmeli, num. 463. y los siguientes.

Trien. cap. 5. num. 1.

Lezan. an. 1189. Vinea Carmeli, num. 501.

Tiberiades, Accon, Caifas, Cefarea, y Nazaret (que eſtas quatro eſtauan à las faldas, ò muy cerca del Carmelo) y deſpues à Ieruſalen, à donde avia Conventos, los deſtruyò, y ſacrificò à ſu vengança, y la Religion à Dios con gran numero de Carmelitas, que à ſu General S. Bertoldo, que viò la deſtruicion de tantos Cõventos, è hijos, le quitò en breve la vida, aunque la deſpidiò conſolado (como en ſu lugar ſe dixo) por averſelos mostrado el Señor, que en brazos de Angeles ſubian al Cielo con la corona, y palma del martyrio. Caſi lo miſmo experimentaron deſpues en los demàs Conventos de Syria, y Paleſtina, haſtà los dos vltimos que fueron el de Accon, à Tolemaida, de donde eſcapò por mar ſu Provincial el Maeſtro Fray Guillermo de Samuco, y paſsò à Chipre, dexando à ſus hermanos muertos, y el Monaſterio abraſado, ſegun èl miſmo lo dexò eſcrito con la rinta de ſus lagrimas. Y finalmente el año de 1291. en que ſubiendo al Monaſterio de el Carmelo, donde ſe avia recogido gran numero de los Religioſos, que eſcaparon de los demàs Conventos deſtruidos, los Moros los cercaron de repente. Y ellos reconociendo en ſu peligro ſu felicidad, ſe juntaron en la Igleſia, y eſtando cantando à nueſtra Señora el Cantico *Salue Regina*. Entraron los Moros, y no ſolo à todos los paſſaron à cuchillo, ſino pegaron fuego à aquel primer ſolar de la Religion, bolviendo en cenizas ſus Reliquias, ſus Altares, ſus Archivos, con que ſe trocò nueſtra citara en llanto, y nueſtra fortaleza en lamentos. Aſsi entre los eſtraños lo endechò Yvernero Carthuxano: *La nobiliſsima Ciudad de Accon* (dize) *fue deſtruìda por los Sarracenos, y vltimamente el Monaſterio de la Madre de Dios, que eſtaua en el Monte Carmelo quatro millas diſtante de eſta Ciudad, fue quemado, y ſus Religioſos todos paſſados à cuchillo. Y entonces* (*ay dolor!*) *el Orden Carmelita perdiò del todo aquel meliſluo lugar, en el qual deſde el tiẽpo de los Profetas Elias, y Eliſeo, por dos mil docientos y veinte y vn año avian permanecido.*

Lob. 30. nu. 81.

In vinea Carm. nu. 605.

18 Paſſemos de eſte primer ſolar, à otras Provincias. La primera, y mas notoria es nueſtra Eſpaña, donde todos los diſcipulos que San Tiago traxo en ſu compañia, y criò Obiſpos, ſiendo Monjes del Carmelo, fueron martirizados por Aloto, à quien el Emperador Neron embiò por Iuez à nueſtra Eſpaña. Pero como ya avian dexado fundados Conventos, y en ellos muchos diſcipulos (que en ſu Cronicon eſcrive el antiguo, y docto Auberto Hiſpalenſe, Monje de la eſclarecida Religion de San Benito, y con ſuma noticia, y erudicion lo ha dado à luz, è ilustrado ſu graviſsimo Coroniſta el muy R. Padre Maeſtro Fray Gregorio Argaez, honor ſingular de ſu Sagrada Cogulla) preſto los ſiguieron, no ſolo Monjes particulares, ſino Conventos enteros. El año de ſeſenta y ſeis, del Nacimiento de Chriſto (dize Auberto) en la Ciudad de Coca fueron quemados por la Fè ducientos Monjes Carmelitas en vn heremitorio que avian edificado, à quinze de Iulio, y es, el que el Abad Eliodoro, Griego de nacion (ſegun dize el miſmo Autor) Monje, y Hermitaño del Carmelo, fabricò el año de cinquenta y cinco. En la Ciudad de Capra, cerca de Ebura padecieron martyrio el de ochenta y ſeis, San Felix, San Carilipo, San Atanaſio, con otros quarenta Monjes ſolitarios. El de ciento y treinta y nueve, San Fecundo, y Primitivo, en la Ciudad de Cea en Galicia. El de trecientos, avia Convento de Carmelitas cerca de Medellin, y murieron por la Fè San Teodoro, y todos ſus compañeros. El miſmo año en el Mo-

Auberto, an. 66.

Idem, anno 67.

Idem, ann. 86.

Idem, ann. 300.

Monasterio de Bayona, à la ribera del rio Tajuña, padecieron martyrio los Santos Monjes Philiberto, y Fabriciano, y San Lucio Sereno, à fin del Emperador Diocleciano, en la Villa de Morril, y Convento, que alli huvo de Carmelitas, tambien lo padeciò el año de docientos y noventa. Sin otros muchos, q̃ en treinta y ocho Conventos que tuvo la Religion en España, y duraron, no solo hasta que entrò en ella la Regla de San Benito, como presume el Padre Maestro Argaez, pues mas de ciento y cinquenta años despues durauan con la apelacion de Carmelitas, y el de Toledo durò en tiempo de la captividad, sino hasta que à los nuestros, y de otras Religiones destruyeron los Moros (excepto vno, ù otro) embiando al Cielo muchas almas.

Idem, ann. 290.

19 Lo mismo pudieramos descubrir en otros Reynos. Mas reduciendonos à brevedad, de los que en singular ha centenares de años que gozan el titulo de Santos Martyres, son son en Sicilia el Beato Fray Lanfranco, que padeciò al mismo tiẽpo que nuestro Padre San Angelo. El Beato Ludovico Rabata, fervoroso Predicador, à quien vn hombre desalmado, por averle reprehendido le despidiò vna saeta, con que le quitò la vida, y para declarar el Cielo su santidad, hizo vna demostracion bien rara, y fue, que aviendose pintado vn quadro donde estauan los Santos de la Religion, y no aviendo puesto en èl al Beato Padre, por la mañana apareciò pintado entre los demàs, con su diadema. En Italia San Francisco de Sena, muriò apedreado en Cremona, por fruto de su predicacion. Cuya santidad corona el Señor con obrar por èl muchos milagros. El Beato Fray Hilarion, Provincial de la Tierra Santa, fue alanceado de los Moros, y tan venerado de sus compatriotas los de Chipre, que edificaron vn castillo, à quien pusieron su nombre de San Hilarion, para guardar sus Reliquias, cuya llave tenia el mismo Rey, y Dios el cuidado de honrarle con maravillas. En Polonia San Estanislao Bidigosta, que estando en Prusia predicando el Evangelio, despues de aver obrado grandes conversiones, y milagros, vn sacrilego a persuasion de los Sacerdotes Gentiles, estando el Santo en oracion, le quitò la vida a puñaladas. En premio de cuya santidad al verdugo desaparecieron los demonios, y los Sacerdotes idolatras quedaron ciegos. El Beato Iuan Soreth, General de la Orden, estandola reformando, y no mereciendo el mundo su mucha Religion, y santidad, llegò à la Ciudad de Nantes, y combidandole su Duque (que lo era de la Armorica, en la Bretaña menor) le sirvieron à la mesa al santo General, y à dos compañeros suyos, vn plato de moras, tan llenas de veneno, que a breve espacio murieron sus dos compañeros, y el Beato Padre partiendose à Andegabo, y asistiendole nuestra Señora à la hora de morir, dexò la vida en sus brazos. Lo mismo sucediò al Beato Fray Iuan Consobrino, el qual siendo Inquisidor de la Fè, los Hereges, y Iudios, à quien continuamente perseguia, le dieron veneno de el qual muriò en Lisboa, dando à la Iglesia, y al Santo Tribunal otro celoso, y coronado Ministro.

Lezan. ann. 1250.

Lezan. an. 1375. num 6.

Lezan. an. 1256. num 10.

Lezan. ann. 1420. num 2.

Lezan. ann. 1471. à n. 3.

Lazari ann. 1475. num 4.

20 Otros pudiera referir; pero los dichos (que el que menos ha mas de dociẽtos años que goza este glorioso titulo, y opinion en gravissimos Autores, y el Señor ha confirmado su santidad con milagros) tocan inmediatamente à esta obra, dexando à nuestras Historias à muchos otros, assi de la Observancia, como de la Descalçez, que en Africa, Inglaterra, Francia, y Alemania han padecido en estos dos siglos, y esperamos, que à muchos dellos declare por tales la Iglesia. Pues apareciendo el glo-

glorioſo San Alberto à nueſtra Madre Santa Tereſa le leyò vn libro en que dezia: *En los tiempos futuros florecerà eſta Religion, y avrà muchos Martyres en ella.* Pero ſolamente añadirè algunas Provincias, y Conventos, que à manos de los Hereges perecieron, y es cierto, que muchos dieron ſu ſangre por Dios, y ſu Mageſtad los tiene eſcritos en ſu libro de la vida. En Alemania levãtaron la vandera Iuan Hus, y Geronimo de Praga, los quales caſi deſtruyeron el Convento de aquella Ciudad, y dieró la muerte à ſus Religioſos, cõ tanto odio de la Fè, que dize el Iluſtriſsimo Señor Don Fray Iuan Chriſoſtomo, Obiſpo de Firminia, de el Orden de los Menores (en vn teſtimonio jurado, que en Madrid dexò à nueſtros Religioſos, el año de 1629. à los 15. de Diziembre, y yo tengo en mi poder) eſtas notables palabras: *Era tanta la rabia de Iuan Hus, que queriendolos èl miſmo matar por ſus manos, como eſtuvieſſe ciego en el cuerpo, como lo eſtaua en el alma, hazia ſe los traxeſſen delante, y tentandoles con las manos la corona, y ſatisfaciendoſe, que era Frayle el que le traian, deſcargaua en ſu cabeça vna maza de hierro, y lo mataua de eſta ſuerte, con infernal rabia. Deſta, y otras maneras los martirizò à todos, padeciendo aquellos ſantos Religioſos la muerte alegremente, por la confeſsion de la Santa Fè Catolica.* Aviendo eſtado aquel ſitio y ermo muchos años, llegando los de el Emperador Rodulfo, y eſtando Praga en ſu poder, entraron à fundar los Religioſos Franciſcos, y dieronle el ſitio, que antes fue de Carmelitas, donde à poco tiempo de ſu fundacion, ſucediò lo que proſigue el Señor Obiſpo, por quien paſsò todo el caſo: *En los vltimos años del Emperador Rodulfo, eſtando yo en el miſmo Convento ſucediò, que de noche aviendome recogido en la celda, tocauan muchas vezes à ella, diziendome*: Vay anſe de aqui, porque vendràn los Hereges, y los matarán como hizieron à noſotros: *Otros Religioſos, no ſolo oyeron las miſmas vozes, y aviſos, pero vieron las figuras de los miſmos Religioſos Carmelitas, que alli avian ſido martirizados, los quales les dixeron, que ſe fueſſen, porque ſeria cierta la matança. Con eſte aviſo ſe apercibieron, y aſervorizaron algunos para el martyrio. Otros buſcaron con que defender, y reparar el Convento. Yo viendo que aquel auiſo venia por orden de nueſtro Señor, quiſe obedecerlo, y aſsi me parti luego a Viena, para venirme à Italia. Dentro de pocos dias tuve aviſo que ſucediò todo lo que los Santos Martyres Carmelitas nos avian anunciado. Porque el Archiduque Matias, pretendiente de aquel Reyno, cercò à Praga, y ſu cerco proſiguiò cõ grande empeño. De lo qual irritados los Hereges que eſtauan dentro, quiſieron vengarſe de los Catolicos, que eſtauan en la Ciudad, y aſsi mataron à quantos pudieron aver à las manos, particularmente fueron al Convento de nueſtros Frayles, y deſtruyendo el Convento, mataron cruelmente à los Religioſos.* Haſta aquí el Señor Obiſpo, y muy en credito de ſu Religion, y de la nueſtra.

S. M. Teresa, cap. 40. de ſu vida.

21 Con el timpo crecieron los Hereges, y con ellos la malicia, y odio à nueſtra Religion, con que Lutero, y ſus ſequazes en Alemania, deſtruyeron tres Provincias de Bohemia, Saxonia, y Dacia, en Vngria, y otras de aquellas partes quedaron muy pocos Religioſos, y Conventos. Iuan Calvino en la Francia, no hizo menores eſtragos, pues como infernal ſanguiſuela, tanta ſangre bebiò de las Religiones, que (con ſer la ceniza remedio eficaz contra ſu hambre) haſta oy no baſta el vèr tantos Religioſos, y Conventos como èl, y ſus ſequaces han convertido en cenizas. Paſsò ſu peſte

à

à Flandes, y en vnas, y otras Prouincias, tal guerra hizo à la Iglesia, y à sus hijos, y tal à las Religiones, que no se pueden reducir à la memoria sin dolor, ni à la Escritura sin lagrimas. Entre las que la nuestra derramò por los muchos Conventos assolados, è hijos muertos à manos de los Hereges, fueron de pura sangre las que vertiò en Inglaterra, donde perdiò la Religion la Provincia mas numerosa, y grave que tenia, assi en casas, como ensugetos, en libros que avian escrito, y la Orden avia juntado en ella de sus titulos, y antiguedades, por ser el assiento de los Priores Generales, despues que passaron à la Europa, y el archivo comun donde se guardauan los papeles, y libros de su nobleza, y antiguedad, que pudieron escapar de la assolacion del Sagrado Monte Carmelo. Referir en particular los Conventos, y Religiosos, que en estas, y otras partes acabaron, y dieron su vida en defensa de nuestra santa Fè, fuera prolija narracion, aun reduciendola à suma. Algo resumieron los Autores citados à la margen, y otros, y assi me contento, con solo averlo apuntado, teniendo para mi (sugeto en todo al juizio de la Iglesia) que delante de el Señor gozan la estola, y laureola de Martyres, muchos destos dichosos, y esforçados Carmelitas.

Vinea Carmeli, 4 p. cap. 1.

Leo à S. Ioann libr. de Reform. Rhedonen. fi.

N. Philipp. à Trinit. ad. libr. 6. Hist. cap. 11.

Santos Doctores de la Religion Carmelita.

23 Esta laureola tambien ha concedido el Señor à la Religion de su Santissima Madre, y esto desde sus principios, pues se llamò Orden de Profetas, que en vna de las accepciones, q̃ los Doctores le dan (segun refiere el gravissimo Lezana) es de Predicadores, y Expositores de la Sagrada Escritura, que con voz, ò por escrito instruyen, y enseñan los Pueblos, procurando à costa de sus sudores, y vigilias en caminarlos à Dios. De estos fueron muchos los que huvo en aquellos principios, pues tuvo en el Carmelo publica Vniuersidad, y Catedra, dõde no solo se leyò, y exponia la Sagrada Escritura, sino se predicaua la palabra de Dios los Sabados, y Kalendas. A cuya fama aun Pitagoras con ser Gentil (aunque otros le hazen Hebreo) acudia, y en este monte aprendiò la doctrina que enseñò despues à sus discipulos. De esta escuela salieron muchos Profetas, à quien tomandolos el Señor por lengua, y pluma, intimava por ellos su voluntad à las naciones, ya reprehendiendo à los pecadores, ya consolando à los justos, proporcionando à su necesidad la medicina. Siguieron los Rechabitas en esta Observancia, como en la profession à los hijos de los Profetas, y en la escuela, ò Vniuersidad que avia en Ierusalen, à quien (como dirèmos despues) regentaua Holda Profetissa, acudian à enseñar tambien los Profetas, y Rechabitas, que eran los Doctores de aquella escuela, como escrive el docto Cornelio, y otros. En este ministerio sucedieron los Essenos, sucessores de Profetas, y Rechabitas, que continuaron la Religion de Elias, hasta la venida de Christo. De los quales dizen Filon, y Iosefo, que eran dados al estudio de las Sagradas Letras, y escrivian muchos libros, y comentarios, con que se instruian assi, y beneficiauan los Pueblos.

Lez. tom. 1 in Apparatu cap. 2. num. 83.

Lezan. an. Mundi 3515.

Lezan. ad. 3414.

Lezan. an. Christi 148. num. 2.

24 Alumbrados con la conversacion del Bautista, y predicacion de los Apostoles, todos, ò los mas recocieron à Christo, y se matricularon en su escuela, de donde salieron tan apro-

aprovechados, que en compañia de los Apostoles (como se dixo) començaron à predicar la Fè, y dilatarla en diferentes Provincias. Los primeros fueron *Iudas*, por sobrenombre *Barsabas*, y *Silas*, de quienes escrive San Lucas: *Que como fuessen Profetas con su fervorosa predicacion, consolaron mucho à sus hermanos los Fieles, y confirmaron en su creencia.* Estos dos Profetas no predixeron cosas futuras, y assi, solo hizieron con los Fieles oficio de Predicadores, y Maestros. Aviendo predicado en Antioquia, donde los avian embiado los Apostoles, bolvieron à Ierusalen à dàr cuenta de su Mission. Silas se bolviò à Antioquia, y Iudas se quedò en Ierusalen, de dõde passò despues con el Apostol San Pedro à predicar à España, segun dize Flavio Dextro. Y San Pablo, conociendo el zelo, y predicacion de Silas, lo escogiò por compañero, assi de su predicacion por Syria, Silicia, y otras Regiones del Asia, como tambien de los trabajos, carceles, y maravillas que padecieron, y obraron. A estos debe añadirse San Apolo, natural de Alexandria, Esseno de profession, convertido à la Fè por San Iuan Bautista, tan docto en la Sagrada Escritura, y tan fervoroso en la predicacion, que ganò muchos de su nacion para Christo, con tanto ardor, dulçura, y eloquencia de estilo, y de palabras, que se dividieron los votos en Corinto, sobre quien era mayor predicador, San Pablo, ù Apolo, como lo escrive el mismo Apostol en su primera Epistola.

Actor. 15. vers. 33.

Lezan. an. 49.

Actor. 18. num. 14.

Lezan. an. 54.

1. Ad Cor. 3.

25 Con igual fervor predicaron la Fè los demàs Essenos ya Christianos, que les sucedieron en la Profession. Los que estàn mas averiguados, demas de San Henoc, que como en el num. 6. se dixo, acompañò al Evangelista San Marcos; fueron San Auxibio, à quien el mismo Evangelista bautizò, y aviendo hecho voto de virginidad à imitaciõ de Elias nuestro Padre, cuya profession procuro seguir como Surio nos refiere en su vida: *Hinc Beatus Auxibius virginitatem exercuit à tenera ætate, Eliæ cursum persequens.* Lo consagrò en Obispo Soliense en Chipre, y toda su Ciudad, que hallò Gentil, la dexò Catolica: siguiòle San Pateno, de la escuela de los Essenos primitivos, que passando de Palestina à Egypto, fue milagroso Predicador, y Escritor en aquellos tiempos admirable. Al mismo tiempo San Serapion, Patriarca de Antioquia, escriviò grandes libros contra los Hereges, y nuestro San Dionisio Papa contra sus herrores compuso doctissimos Comentarios. Gozando la Iglesia, mayor paz, se adornò de nuevas plumas, y siendo en ella, *El estado Monastico* (segun dixo Baronio) *seminario de Santissimos Pontifices, Obispos, y Doctores, del qual salieron Basilio, Gregorio, Chrisostomo, y assi en el Oriente, como en el Occidente otros varones admirables.* Por no detenerlos en singularizarlos, puede nuestra Religion poner en este Catalogo todos los Obispos, y Doctores, que en aquellos quatro primeros siglos, y en que no avia comẽçando la distincion de Religiones, tuvo la Iglesia, y diò por Prelados, y Doctores à sus hijos. Pues todos los Monjes que huvo en aquellos tiempos, reconocieron al grande Elias por primer Padre, segun afirman muchos Padres, y graves Autores, que recogiò el gravissimo Lezana.

Surius. die 19 Februar. Vide Limprandi. Aduersaria, n. 285.

Lezan. ann. 182. num. 4.

Baron. an. 328. apud Lez. num. 132.

26 No se mostraron menos fervorosos en esta ocupacion los Padres, que alcançaron el quinto, y sexto siglo en Palestina. Y dexando à S. Geronimo por soldado, conocido en la milicia Eliana: *Noster Princeps Elias*, y otros que viuieron en su tiempo. Fue singular el zelo de S.

Teo-

Teodosio Cenobiarca (esto es) Padre de muchos Monasterios, q̃ abitaua en el desierto, junto à Nazaret, q̃ era en el Monte Carmelo, y presidia à todos los Monjes de Palestina, segun escrive Nizeforo. De donde se colige, que entonces todos eran de vna Religion, assi porque reconocian vn Prelado Superior, como porque de vnos Conventos iban à serlo de otros, como se viò en San Esteuan, que siendo Abad de los Eliotas, passò à governar la Laura de San Saba. Teodosio, pues, à quien llama Sofronio, Abad de los Eliotas, defendiò con grande valor la Fè, y padeciò mucho en su defensa, contra los Hereges Azefalos. San Saba, como gran Doctor, hizo lo mismo en el Concilio Constantinopolitano. San Euthimio Abad en la misma Laura, obrò maravillas en el Calcedonense, por credito de la verdad Catolica. Su discipulo San Cyriaco siguiò sus passos. San Elias Abad de los Eliotas, y despues Patriarca de Ierusalen, fue desterrado por defensa del Concilio Calcedanense: y San Sofronio, assi mismo Patriarca juntò en su Ciudad vn Synodo contra los Hereges Monothelitas. Y porque no fuessen solos los particulares, sino los Conventos enteros, todos nuestros Monjes, que abitauan las riberas del Iordan (dize Cyrilo el Monje) en vna contienda que se levantò en Palestina contra algunas doctrinas de Origenes, defendieron la verdad con el zelo de su Padre San Elias. Y finalmente el gran Doctor San Iuan Damasceno (poco despues) el culto de las Santas Imagenes.

Apud Marcyr. Rom. & Lez. in Annal.

27 Concluyo esta, clase con mostrar, que esta prerrogativa de Doctores, no solo se hallò en los varones, sino tambien en las mugeres de este Sagrado instituto. En la antigua ley hallamos à Holda Profetissa, con la borla de Doctora, porque abitaua en la segunda, esto es, en las escuelas publicas, que estauan en el segundo muro de tres que tenia la Ciudad, y en ella (dize Genebrardo) era la Catedratica, que las moderaua, y regia. En la Ley de Gracia, hallamos à las quatro hijas de San Felipe el Diacono, que llama la Escritura Virgines Profetantes, y quiere dezir, expone el docto Cornelio, del mismo instituto, que los hijos de los Profetas. De cuyo coro deseaua ser la Imperial Virgen Santa Demetriades, y cuyo exemplo traxo innumerables Virgines à su escuela. Siguiòlas poco despues Santa Veneranda, que aviendo professado el estado virginal, derramò Dios tal gracia en sus labios, que convirtiò innumerables Hebreos, y Gentiles. Llegando à la corona del martyrio el año de ciento y quarenta y tres, en el vltimo Sermon convirtiò novecientas y noventa personas, con cuyas palmas bolò al Cielo, donde Dios visiblemente la llamaua. Santa Eugenia, que en habito de varon viuiò en el Convento de San Heleno, sucessor de los antiguos Essenos, gran Filosofa, y doctissima en las lenguas, fue Maestra entre varones, y entre mugeres tan erudita, que despues de aver agregado à Christo muchos Coros de Virgines, bolò por el martyrio à los braços de su Esposo. Por los años de trecientos floreciò Santa Febronia en vn Monasterio de la Syria, tan docta en las lenguas, que en todas predicaua, y exponia la Escritura. De Santa Sinclerica, Abadesa, del Orden Profetico Carmelita, cuya vida escriviò San Atanasio, se leen en las vidas de los Padres, admirables dichos, y sentencias. Y porque lleguemos mas à nuestros tiempos. Santa Angela, hija del Rey de Bohemia, à quien San Geronimo, desde niña le infundiò (como en su vida escrivimos) la noticia de las letras sagradas, escriviò tres libros admirables. Nuestra Madre Santa Te-

Lezan. ann. Christi 72.

Vinea Carmeli, num. 988.

Lezan. ann. 195. num. 2.

Iulian. Perez, in Cronic. numero 102.

Luitprand. in 1. fragm. num. 265.

Lezan. an. Mundi 3412. num. 2.

resa, por la doctrina celestial de los suyos, es sapientissima Doctora de la Iglesia, y Santa Maria Magdalena de Pazzi, Organo del Espiritu Santo, por las doctrinas que enseñò, y Lugares de Escritura, que explicò en sus raptos, puede sucederle en la borla.

Santos Confessores, y Monjes de la Religion Carmelita.

28 MAs dilatado es el campo de los Confessores, que criò nuestra Religion en sus Cõventos, y celdas, y siendo imposible el reducirlos à numero, señalarèmos algunos de los Monasterios, que tuvo en los primeros seis siglos; para que por ellos se conozca, que los que ha tenido en todos tiempos, han llegado à innumerables. Graves Escritores afirmaron, q̃ desde el año de trecientos al de seiscientos llegauan à siete mil y quinientos, los Conventos que tenia, y en ellos passauan de ciento y ochenta mil los Sacerdotes, siendo en aquella edad mayor el numero de los que no estauan ordenados. A Sabelio le pareciò esto hiporbole; pero no lo fue para otros graves Autores, y entre ellos al Padre Iuan Azor, que aviẽdo rebuelto la antiguedad, y visto lo que dizen las Historias, juzgò, que las nuestras no excedieron. En tiempo de los Emperadores Gentiles, San Iuliano, y Basilisa, en Antioquia de Cœlo Syria, era Prelado de diez mil Monjes, y Basilisa de casi otras tantas Virgines. En el mismo tiempo, ù antes, San Cariton avia fundado en Palestina tres Lauras, ò Conventos numerosos. Con la paz de la Iglesia, escrive San Atanasio, de San Antonio, que por su instruccion estaua el Monte Arsynoe, tan poblado de celdas, como tiendas de campaña, llenas de coros de Solitarios. A su exemplo San Hilarion en Palestina, renovò los Conventos antiguos, y añadiò innumerables de nuevo. El Abad San Isidoro en vno governaua mas de mil Monjes, y poco despues san Apolonio los passò de cinco mil. En la isla Tabena governaua siete mil san Pacomio. Cerca de Tebas passauan de tres mil los que tenia san Amonio. Por muro de la Ciudad de Antinoe, morauan cerca de dos mil, y san Apolo Abad, governaua otros quinientos. En la Nitria el Abad Or llegò à tener quatro mil subditos, y de estos se pudiera hazer largo Catalogo, pues en la Ciudad de Oxirinco llegò à aver diez mil Monjes, y veinte mil Religiosos. Y Paladio refiere aver visto Ciudad, donde avia mas Monasterios, que casas, y aun de todo Egypto afirmò Rufino, que avia casi tantos Monjes en sus soledades, como en sus Pueblos vezinos.

Apud Lez. to m. 1. in appar. cap. 7.

N Thomás à Iesu, lib. de antiquit. Ordinis, c. 8.

29 De lo dicho puede inferir el mas escrupuloso, los que abria en las demas partes de Oriente, Occidente, Setentrion, y Mediodia; pues como à todas aparto la Fè, tambien llegò el Monacato, y las mas fieras naciones se sugetaron al yugo de la profession Monastica. En aquellos Monasterios, y soledades, que almas no criaria el Señor? Què espiritus no dariã zelos à los celestiales? Alli despreciãdo el mũdo, y sus delicias, tenian por vida dulce, y sabrósa, vn cõtinuado martyrio. La casa era vna cueva, su vestido vn saco, su cama la tierra desnuda, su comida el ayuno, sus platicas la oracion, con que estando en carne mortal, parecian de otra naturaleza, y de otra masa. Desnu-

nudos de afectos, y mortificadas las pasiones à fuerça de penitencias, gozauan la paz, que no dà el mundo, y poseian el bien que no alcançan los sentidos. La pobreza la estimauan por riquezas. Las tribulaciones por alivios, las tentaciones por alegria, el desprecio por honor, y el carecer de todo consuelo humano, por hartura. Llenas estàn las vidas de los Padres de estos exemplos, que solamente oìdos, nos espantan: Pero tambien de la dulce correspondecia del Señor, con los que por servirle con mayor fervor de vida, se negaron voluntariamente, y enterraron à todo lo que era siglo. Assi se leen las visitas, los consuelos, los regalos que recibian de Dios, y de sus Angeles. Como los cuidaua el Cielo, quanto les obedecia la tierra. Rendianseles los animales, no les quemaua el fuego. Los rios les dauan passo. Los demonios temblauan de su oracion, las enfermedades huian de su presencia, y nada se veia en ellos, que no fuesse milagroso.

30 Esto es tan facil de creer, como digno de estimacion, à quien huviere leìdo las Historias Eclesiasticas. Pero comencemos à individuarlas en algunos, que hasta aora han estado desconocidos en nuestra España, cuyas noticias debemos al antiguo, y docto Auberto Hispalense, Monje de la esclarecida Religion de San Benito, que aora se ha descubierto. En ella conviniendo con Iulian Perez, y Eutrando, afirma, que San Elpidio, Monje de el Carmelo, siendo el primer Arçobispo de Toledo, fundò en aquella Ciudad dos Conventos, vno de Monjes, y otro de Religiosas, dedicados à la Santissima Virgen, como à Madre de ambas Familias. Este Santo, y sus compañeros, que fueron de su misma profession, fundaron otros Conventos, en que florecieron santissimos Confessores. En Toledo (dize Auberto) por el año de cinquenta y ocho de Christo, era muy celebre San Eulogio, Abad del Monasterio de Carmelitas, que avia fundado San Elpidio. En Armencia, Ciudad de los Cantabros, año de ciento y diez y siete, era muy celebrado, y con opinion de Santo, Rufo, Abad solitario; esto es, de vn Convento de Carmelitas, que estaua en la soledad. Por el año de docientos, lo fue assi mismo el Abad Theodulo, que con treinta Monjes vino de la Syria à España. Nestorio floreciò en el Convento de Osma, el año de quatrocientos y cinco, à donde tres despues muriò San Valentino Abad, que fue Fundador de el Monasterio de San Salvador, cerca de Pancorbo. En el pequeño cortijo de Valladolid (no era mas poblacion el año de quatrocientos y treinta y dos) florecia San Teodoro, Abad del Orden Carmelitano. De otro Convento del mismo Orden, que avia en Girona, fue Abad San Vidal, que muriò el de quatrocientos y treinta y ocho. Y porque à la santidad no le faltasse la nobleza, el año de quatrocientos y noventa y ocho, muriò en Toledo San Iuan, Abad del Orden del Carmelo, que aviendo renunciado su Reyno, hizo vida Religiosa con otros en vna cueba. El qual fue Flavio Iuan, que por derecho de sangre pretendiò el Reyno, y no ayudandole la suerte, se resolviò a pretender mejor conquista, entrandose Religioso. Como se puede vèr en el Maestro Argaez, en el Comentario à Auberto. Aunque se engañò el docto Comentador en afirmar, que el nombre, ù titulo de Abades, no era vsado entre los Carmelitas, y assi lo puso Auberto de su casa, pues afirman con nuestro Padre San Cyrilo, todos los Escritores de la Orden, que en la Ley de Gracia siempre se llamaron Abades, los Prelados.

Aubert. in Cronic. & M. Argaez

dos de la Orden, hasta el año de mil ciento y quarenta y no, en que haziendo la Reformacion Latina, Aimerico, Patriarca de Antioquia, ordenò, que los que antes se dezian Abades, se nombrasen Priores, por ser mas conforme al estilo, y lengua je de los Latinos.

Vinea Carmeli à num. 19. 23. 25.

31 Llegando este tiempo, y gozando la Religion govierno Monarchico, con vn Prior General, como totalmente distinta de las demàs, se percibieron mas distintas sus fragancias. Siempre tuvo el Sacro Monte iguales flores, que hijos; pero llegaron à tantos despues de conquistada la Tierra Santa el año de mil noventa y nueve, que en èl se fabricaron, y hasta oy se vèn, à vna parte mil cuebas, ò celdas, à otra quinientas, abiertas en las peñas duras, en aquella parte, que mira à la fuente de Elias, y estaua el primer Templo, que se dedicò à nuestra Señora, à donde las mismas piedras claman, y aclaman la multitud que tuvo de moradores. Entre estas peñas se criaron aquellas Aguilas caudalosas, que en ellas hizieron sus nidos, San Bertoldo, San Brocardo, y San Cyrilo, Priores Generales, que ya gozan el honor de Santos en la Iglesia. Sucedieronles Bertoldo Segundo, y Alano Breton, dignos de las revelaciones de Dios. A estos sucediò el sexto Prior General, San Simon Stoch, que estuvo seis años retirado en vna cueba, dandole la Santissima Virgen la comida por su mano. Tuvo por successor al Beato Nicolao Galico, que renunciando al quinto año su oficio, se bolviò à la soledad, donde de todas maneras viò el Cielo abierto. Siendo tales los Padres, sacaron Santos à muchos de sus hijos. En la Palestina lo fueron San Iuan, Patriarca de Ierusalen, hermano de San Angelo Martyr, y muy semejante à èl en la santidad, y en los milagros. El Beato Fray Geronimo, Prior de S. Ana, que los recibiò al habito, y entre otras maravillas le hizo celebre el resucitar vn muerto de quatro dias. El B. Ieremias, Prior del Monte Carmelo, que padecia celestiales visiones, y raptos. El Beato Fray Gerasimo, Arçobispo de Nazaret, glorioso en virtudes, y maravillas, que à exemplo de Christo, haziendo colirio de la tierra, y su saliva, diò vista à vn ciego. En el Convento del Monte Tabor, el Beato Fray Anselmo, claro tambien en milagros, y en el Cõvento Hebronense, el Beato Eustachio, que resucitò à vn difunto, y fue el primer comentador de la Regla antigua, que nos diò mas abrebiada San Alberto.

Vinea Carmeli, num. 734.

Vinea Carmeli, num. 730.

32 Continuaron la misma opinion los que florecieron en las Provincias de Europa. En Italia hallamos à San Blas, natural de Sena, y Obispo Suaonense en la Toscana, clarissimo en milagros, y virtudes. Resplandeciò tambien en santidad, san Teodorico, Aleman, que armado de vna loriga, y asperas cadenàs, convirtiò su carne en espiritu. Muriò en Venecia, donde con culto publico son veneradas sus Reliquias. El Beato Fray Pedro de Cœsis, de General de la Orden, Assunto al Obispado Vasionense, y Patriarcado Hierosolimitano, de cuyo sepulcro hasta las raeduras de las piedras han llevado los Fieles por reliquias. El año de mil quatrocientos y treinta y vno, muriò en Lisboa el santo Conde, è ilustrissimo Heroe Nuño Alvarez Pereira, que coronando sus esclarecidas hazañas con la mayor, que es el vencerse à si mismo, recibiò el habito de los Carmelitas en el Convento que les avia fundado en Lisboa, à donde se diò tanto à su Observancia, que mereciò muchas mercedes de la Virgen, muchos favores de su Santissimo Hijo, y tantos con su invocacion los Fieles, que to-

Lazan. an. 1229. num 4.

Lezan. an. 1377. num 3.

Lezan. an. 1348.

Lezan. an. 1431.

todo el Reyno no le dà otro nombre que el *Conde santo*, que le merecieron sus virtudes, y milagros. Con iguales resplandeciò en Italia Fray Angelo Agustin, à quien comunmente llaman el Beato Angelino, por serlo en el nombre, y en la vida. Fue Reformador del Convento de las Selvas, y tan Santo, que le pintan teniendo à sus lados dos Angeles, que le estàn poniendo vna corona, y era sin duda de las Rosas, que quando predicaua veìa el auditorio, que salian de su boca. Muriò año de mil quatrocientos y treinta y ocho, en Florencia, à donde se le puso este Epitafio.

Lezan. an. 1438.

Quid nos Religio moneat, quid vita pudica
Et noram, & multos nunc docuisse iubat.
Carmeli testes, quorum sum sacra secutus
Angelus, & tanto nomine dignus eram.

Santas, assi Virgenes, como Martyres de la Religion Carmelita.

33 Siendo la Iglesia Esposa de Dios, fue su virginidad muy fecunda, y desde su principio, como se viò en Abel, començò à engendrar hijos Virgines, que alegrassen à su Esposo. Bien, que como el Pueblo fiel se avia de poblar de moradores, en la ley natural huvo pocos. Crecieron mas en la escrita, hasta que llegando el tiempo, en que estando ya crecida la mies (segun dize San Geronimo) fue Elias el primero que la segò para passarla à los alorios de el Cielo: *Paulatim verò in crescente segete, messor immissus est.* Virgen fue Elias, Virgen Eliseo, y Virgines muchos hijos de Profetas. Excediendo à los tiempos anteriores, assi en numero, como en averla consagrado con voto, para que fuesse mas permanente, y mas agradable à Dios este sacrificio, y ofrenda. Esta virtud, pues, aunque luze mucho en los varones, sobresale mas en las mugeres, y aunque es tan probable, que començò en las de la ley escrita, donde avia Conventos de Virgines Essenas, nunca llegò à la perfeccion que tuvo en la Ley de Gracia, donde teniendo ya presentes à Christo, y à Maria, que fueron las causas exemplares, que la influyeron en Elias, y en sus imitadores, presto se vieron poblados los Iardines de la Iglesia, assi deblancas açuzenas, por su candor, como de Rosas encarnadas con el carmin de su sangre, que dieron en defensa de la Fè, y gloria de su pureza.

S. Hieron. epist. ad Eustochium.

In vinea Carmeli à num. 981.

34 Dexando à muchas particulares, dirèmos de las que en comunidad professaron este estado. Santa Marta, partiendose à Francia con su hermana Maria Magdalena, edificò vn Convento de varones, otro de mugeres, con quien viuiò treinta años con gran santidad de vida. Santa Tecla, discipula del Apostol San Pablo, e ilustrissima Virgen, y Martyr, edificò otro en Antioquia. Santa Eugenia Angel, entre los Essenos de Egypto, introduxo en Roma el Monacato, juntando muchos Coros de Virgenes, de las quales algunas como Santa Cyrila, y Santa Basilia, à exemplo de su Maestra, juntaron à la palma de la virginidad, la de el martyrio. Santa Basilisa Virgen, aunque casada con San Iulian, juntò muyor numero en la Cœlo Syria, y por librarlas de la opresion de los Gentiles, mereciò del Señor, que à to-

Lez. tom. 2. Annal. & tom. 3.

todas en breves dias las transplantasse al Cielo. No fueron menos valerosas, Santa Eufemia en Calcedonia, Santa Febronia en Syria, y Santa Ripsima en Armenia, las quales consagradas à Dios, y llamando à muchas con su exemplo, poblaron los Conventos de Angeles, y ellas dieron las vidas por la confession de su Esposo. No alcançò menos gloria el Convento de Ierusalen, poblado de Santissimas Virgenes, à quien entrando à vèr la Emperatriz Santa Elena, escrive Rufino, que les besaua los pies, y las servia en la mesa. De èl salió despues Santa Sara, Fundadora del Convento, que hizo nuestro Padre San Cyrilo, de quien se escrive, fue tal su mortificacion, que estando fundado à la ribera del Nilo, jamàs se inclinó à mirar sus aguas. En la Tebaida floreciò en aquella edad Santa Eufrasia en vn Convento de ciento y treinta Monjas, de vida tan penitente, como en su vida escrivimos. En la de San Tiago, Porfirionita, que era vna Ciudad, que estuvo dentro del Monte Carmelo, leemos, que cerca de la celda del Santo avia, no solo Convento de Monjes, sino otro de Virgines, à donde remitiò à vna muger, que inducida de los Samaritanos Gentiles, vino à tentarlo à su cueba. Al rededor de la qual, y de aquel sitio, se dize, que avia mas de treinta Monasterios, tan poblado estaua el Carmelo, y sus contornos por los años de quinientos de santos Monjes, y de Religiosas Virgines.

Aubert. in Cronich. & M. Argaez en sus Notas.

35 Bolvamos à nuestra España; donde sabemos, que San Elpidio, primer Arçobispo de Toledo, fundò dos Conventos de su Profession, vno de varones, otro de doncellas. Lo mismo hizieron sus compañeros en las Ciudades, dòde los Apostoles, que los traxeron en su compañia, los consagraron Obispos. Pues ya el año de ochenta y siete (escrive Auberto) que florecia en Segovia Santa Eutrida, Abadesa Carmelitana. Dos despues en la Ciudad de Orduña, muriò la sierva de Dios, que equivale al titulo de Religiosa, como alli prueba el Maestro Argaez, Flotinda, admirable en pureza, y santidad de vida. En Guadalaxara era muy celebrada por los años de ciẽto y treinta y seis la memoria de Santa Celerina Virgen, y Monja, con que supone, que años antes tenian en ella las Carmelitas Convento, que durò despues muchos años; pues el de trecientos y sesenta y seis, lo ilustrò con su preciosa muerte, Santa Perseveranda Virgen, y Religiosa. El de ciento y quarenta y seis bolò al Cielo en el Convento de Braga Santa Celina, Abadesa, que vivió con gran opinion de santidad. Con ella muriò en el Convento de Girona Santa Maxima, Abadesa, el año de docientos y noventa y cinco. En Tuy, Ciudad de Galicia el de trecientos y treinta y vno, la Abadesa Santa Audota. Siete años despues se fue al Cielo desde el Convento primitivo de Toledo, su Prelada Santa Libizosa, y años despues Santa Iulia, que la sucediò, aunque no inmediatamẽte, en la santidad, y en el oficio. El de trecientos y setenta era celebre en Anfiloquia, ò Aguas Santas, la memoria de Santa Soteriana Abadesa. Tambien lo fue en Tocina, Santa Engracia, Prelada de aquel Convento. En el de Peralada de Cataluña, por el de trecientos y noventa, florecia Santa Severiana, Virgen, y Monja, con gran opinion de santidad. En el Convento de Madrid, dõde el año de quatrocientos y treinta muriò Laura su Abadesa. El de quatrocientos y cinquenta y quatro, dexò la mortalidad su sucessora en el oficio Santa Victorina; y finalmente en el Convento de Segovia, que fuè de los primeros en España, Santa Aurigunda, que murió el año de qui-

quinientos y onze. Donde vemos por dicho de este grave Autor, los muchos Conventos de Carmelitas, que avia entonces en España, y las Santas Virgenes, que de sus claustros se trasladauan al Cielo.

36 No quedò menos gozoso, cõ lo que promete este numero, pues recibiò otro grande esquadron de Religiosas, que no contentas con la palma de la virginidad, se vistierõ la purpura de el Carmelo, derramando su sangre virginal, para parecer mas graciosas, y agraciadas en presencia de su Esposo. En Valencia de Don Iuan, año de ciento y quarenta y vno estaua muy viua la memoria de Santa Tyeda, Abadesa, Martyr en la persecucion de Neron, que fue muerta à siete de Março. El de ciento y treinta y nueve padeciò, no vna, sino todo el Convento que tenia la Religion en Ledesma, donde fueron martirizadas por la Fè, su Abadesa Santa Honorata con sus compañeras, convirtiendo los jazmines de su castidad en claveles. El de ciento y ochenta y nueve la ilustrissima Santa Victoria, despues de aver fundado vn Convento de Virgines, en compañia de su hermana Santa Anathalia, recibieron la Corona de martyrio en Tobarra, oy Noble Villa en el Reyno de Murcia. En Valencia de los Editanos (que assi llaman à la que dà nombre à su Reyno) padeciò martyrio el año docientos y cinquenta y seis, Santa Angelina, Abadesa, con sus compañeras, martyres, y Virgines. En Toledo el de trecientos y dos, lo recibiò Santa Leocadia, Virgen consagrada à Dios, y del Orden Carmelita, como lo allegura Eutrando, y comprueba el Maestro Argaez. Al mismo tiempo en Cartagena, Esparteria, ù del Espartor, padecieron Santa Bassa, Abadesa, y con ella Paula, y Agathonica, Virgenes, à dos de Março. El de trecientos y sesenta y dos, muriò en Roma por la confession de la Fè, Santa Maxima Dona, Monja en el Monasterio de Coria. En el de Sasamon, padeciò tambien Santa Anatoquia, Virgen, y Monja, à quien escriviò Osio, Obispo de Cordova, la qual diò el alma à Dios à dos de Mayo, estando colgada en el potro. Y porque demos ya fin. El de quatrocientos y treinta en la Ciudad de Meco, oy Aldea de Alcalà, murieron tambien todas las Monjas con Vitoria su Abadesa, à manos de los Godos Arrianos, que cortando tan puras, y hermosas flores, llenaron de gusto à Dios, y de honor à la Religion, donde se avian criado.

§. III.

37 AViendo ya apuntado algunos de los innumerables Santos que tiene la Religion, que les consagra esta Octaua, resta el tercer punto que ofrecimos acerca de los frutos de esta Festividad, y los que podemos esperar de tantos, y tan Santos Patronos. Assi lo hizo San Pablo, el qual despues de aver hecho vn glorioso Catalogo, de los primeros Padres de nuestra Fè, infiere, que pues nos cerca vna nube, y copia de tantos testigos, deponiendo à su imitacion el peso del pecado, que nos estorva, y detiene, corramos por el camino de la paciencia, al certamen, que nos esta propuesto, hasta llegar à recebir el premio que se dà à los vencedores, pues los Santos que nos precedieron, nos dexaron llano el camino. Para que animemos por èl, nos los propone en la Iglesia, y en su variedad nos dàn exemplar à todos, para que cada vno en su estado, y profession, miren los que en ella les precedieron, y procu-

Ad Hebr. cap. 12, v. 1.

curen recibiendo su luz, aspirar à sus virtudes. Como à los luminares, y estrellas, dize Origenes, de quien lo tomò San Gregorio, los puso Dios en el firmamento, para que por el curso de los tiempos, y sucesion de las generaciones alumbrassen la tierra, y vnos, y otros esclareciessen el dia, y noche de nuestra vida: Assi luzen, y resplandecen, los Santos, no solo despues de la general resurreccion, sino en el siglo presente. Vno luze en la Fè como Abrahan, otro resplendece en la castidad como Ioseph, otro en la mansedumbre como Moyses, y otro en su paciencia incomparable, como Iob, siendo sus virtudes llamas, que no solo nos alumbran, sino encienden à que sigamos sus passos. Assi lo confessò nuestro Padre San Basilio: *Quando leemos* (dize) *ò exponemos la vida de aquellos Santos, que con piedad conversaron en esta vida. Quando leemos la Historia de Ioseph, en gran manera deseamos imitar su castidad. Si la de Sanson su fortaleza, si la de Moysès su vida, y suavidad de costumbres, porque como naturalmente sale el resplandor del fuego, y del vnguento aromatico el olor, assi de la consideracion de los hechos de los Santos, dimanan à todos crecidas vtilidades.*

Origes, lib. 1. in Iob. cap. 1.

S. Gregor. Præfatione Moralium, cap. 6.

S. Bas. serm. de S. Gordio Martyr.

38 De todas estas gozarà el lector en el objeto de nuestra Fiesta, pues dà exemplos para todos estados, y condiciones; pero singularmente los ofrece à los Religiosos, como mas proporcionados à su profession, en la qual ha tenido tantos, y tan eminentes dechados, que son clavos, y estimulos en el entendimiento del Sabiò, que eficazmente le persuaden, es posible andar el camino, que con tanta felidad consumaron sus mayores. Este fruto cogiò nuestro Padre San Basilio, el qual confiessa, que deseoso de entrar en Religiõ, anduvo por varias Provincias, para escoger como abeja, las mejores flores de que labrar el panal que ha dado tantas dulçuras à la Iglesia. Y tratando de los Monjes, y Conventos que encontrò, dize: *Hallè muchos cerca de Alexandria, y no pocos en lo restante de Egypto. Demàs de esto vi otros en Palestina, en Cœlo Syria, en la Mesopotamia, de los quales admirè la Observancia, assi en guardar la dieta en la comida, como la tolerancia en los trajos. A vista del vigor, y constancia de su coro, y oracion pasmè, considerando, que ni vencidos de el sueño, ni de otra necessidad de la naturaleza quebrantados, en la hambre, en la sed, en el frio, en la desnudez, conservaron siempre el animo sublime, è invicto. Pues como yo admirasse esto, y juzgasse por bienaventurada la vida de aquellos santos varones, que declarauan en sus acciones la mortificacion de Iesus, de que traian rodeado su cuerpo, deseaua imitarlos en quanto me fuesse possible. Y assi, hallando otros en mi patria, que començauan à seguir el mismo instituto, movido de la mocion interior, comencè à experimentar en mi lo que ellos professauan.* Esto es del Santo. En que demàs de desengañar à los modernos, hijos suyos, que pretenden hazerle Proto-Patriarca de todas las Religiones, con grande risa de los Hereges, que aun no hazè tan novel el Monacato, es prueba eficacissima, que el vèr la vida de los antiguos Monjes, hizo à Basilio, que con su imitacion pàssasse à ser Santissimo, y Padre tambien de Santos, como lo fue San Agustin oyendo la vida de San Antonio, San Benito la de los Monjes de Adeodato, y Santo Domingo, y Santo Tomàs, que eran tan continuos en leer las vidas, y colaciones de los primeros Padres, que nos refiere Casiano.

S. Bas. epist. 79. Ad Eustac. Episcop.

Eccles. 12. vers. 11.

39 Demàs de este fruto, que puede

de sacar la devocion, ay otro, que ha de aumentar nuestro miedo. Por vèr, que no siendo de otro metal, ni otra naturaleza, que nosotros, debaxo de vnas mismas leyes, y estado, y con los mismos auxilios de el Señor, que no se niega à quien lo llama; ellos fueron Santos, y algunos viuimos con tantas imperfecciones. Por esta causa nos los propone à todos, aora para nuestra imitacion, y despues para confundir nuestras tibiezas. Con el mismo intento, dixo nuestro Redemptor à sus doze Apostoles, que el dia de el juizio, se sentarian en sus sillas, para juzgar à los doze Tribus de Israel. Parece que sin tantos Iuezes, ni Assessores, podia concluirse aquel acto, y mas aviendo encomendado el Padre à su hijo (segun refiere San Iuan) toda la Iudicatura. Pero no estaràn de sobra, responde San Iuan Chrisostomo: Porque previniendo su Magestad, que quando les haga cargo à los Iudios (y lo mismo se ha de entender de los Christianos) de sus transgresiones, y yerros, y ellos procuren escusarlos, con que su natural era flaco, la ley que les impuso muy pesada, è imposibles de guardar tantos preceptos, pondrà Christo por testigos à sus Apostoles, y les mostrarà, que la dureza no estaua en su ley, ni Mandamientos, sino en sus voluntades mal inclinadas, pues los Apostoles, que fueron de la misma tierra, naturaleza, y condicion, los guardaron con facilidad, y gusto. Por la misma causa (dize la Escritura) que vendrà Christo à juizio, con todos sus Santos. Para cerrar la boca à los que han quebrantado sus leyes. Porque si vno dize, que no puede desembaraçarse de el amor de el siglo, verà innumerables Monjes, que viendo quan en breve passa su figura, se fueron à los desiertos. Si el noble no acierta à templar su fausto, verà aqui Reyes, y personas nobilissimas, que siguieron el camino estrecho de la humildad, y obediencia. Si el regalado no ossa el mortificar su carne, hallarà varones robustos, y doncellas delicadas, que con yervas por plato, y la tierra dura por colchon, tomaron el descanso breve, dilatadas las vigilias. Y si el nombre de la penitencia assombra à otros, veràn llenas de sangre las cuebas Monasticas, y no solo al rigor de su mano deshechas sus carnes, sino laureadas à manos de los verdugos. Reprehension que dió el gran Padre San Ambrosio à vna Virgen, que aviendo professado el voto de virginidad, sacrilegamente la violò. Y le dize entre otras clausulas: *Si à los hombres constituidos en carne, y quizà, que estàn comprehendidos en algun delito, no puedes mirar, sepultada en tu misma confusion, que haràs delante de los castos Apostoles? Què haras delante de Elias, de Daniel, y exercito de tantos Profetas? Què haràs delante de Iuan? Què haràs delante de Maria, Tecla, Inès, y el inmaculato talamo de la pureza? Què finalmente delante de los Angeles Santos? Por ventura con el resplandor, y claridad de tantos inmaculados, como si fueran rayos, has de quedar abrasada.* A donde demàs de suponer, que los Apostoles, y Elias con el coro de sus Profetas, hizieron voto de castidad, pues assi confundia mas claramente à la que lo avia quebrantado, le mostrava tambien, como otros de su naturaleza, y profession, estauan condenando su flaqueza, pues fueron constantes en conservar la joya que ella perdiò, mal aconsejada de el deleite.

Matth. cap. 9.

Ioann. cap. 5.

Deut. 33. v. 2.

S. Ambros. lib. ad Virg. Lapsam, cap. 7.

40 Dixe, que esta consideracion avia de ocasionar nuestro recelo. Porque el no ser Santos, ò no

aſpirar à ſerlo, à viſta de tan ſantos exemplares, ò lo caſtigarà Dios, ò lo que es mas de temer, lo dexarà ſin remedio. Lo primero, afiança el exemplo que nos dize la Eſcritura: Que aviendo ofrecido vn Angel à Sarra, que avia detener vn hijo, y al anciano Zacarias, que avia de engendrar al Sagrado Precurſor, y dudando ambos de el ſuceſſo, à Sarra, aunque la reprehendiò el Señor, al fin la dexò ſin caſtigo, y la duda de Zacarias la dexò caſtigada tan ſenſiblemente, que no pudo articular mas palabra. Diò la diferencia San Ambroſio, en que Sarra tuvo diſculpa, pues no avia tenido exemplar de lo que le prometian, de que en edad tan anciana huvieſſe otra muger concebido. Pero Zacarias ſabia que Abrahan, y Sarra, los Padres de Sanſon, y San Ioachin, y Santa Ana, ſiendo ancianos, y eſteriles, en virtud de el Señor tuvieron hijos. Pues no creer Zacarias, ni rendirſe deſpues de tantos exemplos, que le perſuadian era facil el cumplir lo que le avia anunciado el Señor, le mereciò vn tan ſenſible caſtigo. Porque quien no tiene buenos exemplos que ſeguir, parece que tiene alguna diſculpa en ſus yerros; pero quien tiene tantos, y tan buenos, y no los procura imitar, no puede tener diſculpa: *Quod ſiqua riſit Sarra reprehenditur, iuſtius condemnatur, qui nec oraculo credit, nec exemplo.* Crece mas la ponderacion con lo que advirtiò el antiguo Iobio. Que pecando los Angeles, y los hombres al principio de ſu creacion, à los hombres tratò de remediar, mas à los Angeles los dexò Dios ſin remedio. Mas noble criatura era el Angel, que el hombre, y dexando otras Teologias que ſigue eſte docto Padre, para nueſtro intento, es eficaz ſu reſpueſta. Que los Angeles (dize) pecaron mas gravemente que los hombres. Porque los Angeles malos tenian à la viſta otros Angeles buenos, à cuyo exemplo podian reprimir ſu embidia, ù ſobervia (que en eſto ponen los Eſcolaſticos ſu pecado.) Mas pecando los dos primeros hombres, no vieron otros hombres ſantos, a cuyo exemplo pudieran corregir ſu inobediencia, y aſsi el tener los Angeles malos, buenos exemplares, y no quererlos ſeguir, hizo ſu deſdicha eterna. Ay de noſotros, ſi teniendo dentro de nueſtra Religion tantos exemplos de ſantidad, no aſpiramos à ſer ſantos!

S. Ambroſ. lib. 2. in Lucam.

Iob. libro 9. de Verp. in Carnat. cap. 4.

41 Otro fruto ſe ſigue de eſta veneracion, que es tenerlos por interceſſores, y abogados. Porque ſiendo los privados del Señor, nos ha de venir por medio de ſu interceſsion el deſpacho de nueſtras ſuplicas, y pretenſiones. Aſsi lo viò San Iuan en el Cielo, quando en vez de incienſo, y otros perfumes ofrecia el Angel à Dios las oraciones de los Santos, ſuponiendo, que ſon nueſtros abogados continuos, y ſiempre ofrecen ſus peticiones, no para ſu provecho, pues de nada neceſsitan en aquel eſtado feliz, ſino por las neceſsidades de la Igleſia Militante, y de ſus hijos. Quanto en aquel eſtado es mayor ſu felicidad, es ſu caridad mas fina, y conſiderandonos como miembros de vn cuerpo myſtico, de quien Ieſu Chriſto es la Cabeça, no puede en ellos faltar reſpeto de noſotros, lo que dize el Apoſtol, ſe halla en los de el cuerpo humano, que vnos participan de otros, ſus guſtos, ò ſus dolores. De-forma, que ſi vn miembro padece, ù enferma, vàn à la parte los demàs; y ſi eſtà ſano, ò guſtoſo, en todos es comun el alegria. Mas vne à los Santos la caridad, que à los miembros corporales la naturaleza. Y aſsi es cierto, que la caridad que tuvierõ en eſta vida, y (como dixo el Apoſtol) nun-

Apoc. cap. 5. & cap. 8.

1. Ad Cor. 12. v. 26.

1. Ad Cor. cap. 13.

nunca descaece, aora ha de despedir mayores llamas. Bien las han percibido los Fieles, que los invocan, y se valen de sus Reliquias, è intercession, de que estàn llenas las Historias Eclesiasticas, donde se leen tantos milagros, y evidencias, de que siempre nos amparan, y assisten. Y assi es justo, que como à continuos valedores, y bienhechores procurèmos, no solo servirlos, y venerarlos, sino imitar sus virtudes, si los queremos acompañar en el premio, y para conseguirlo, despues de darles el parabien, pedirles lo que hasta vn Gentil propuso à los que èl presumiò avian terminado felizmente su carrera. Coro Sagrado de Bienaventurados, viuid norabuena dichosos, y felizes por los siglos de los siglos. Gozando la possession de este glorioso estado, sin temor de essa felicidad sin mudança, y de todo el bien, viendo cara à cara à vuestro Principe. Y pues concluida vuestra navegacion estais ya descansados, y seguros, acordaos de los que quedamos arando, y rompiendo los peligros de el golfo de aquesta vida mortal, combatidos de sus olas, y tormentas, para que con la luz de vuestra intercession lleguemos à coger con felicidad el puerto, y entrèmos en el gozo de el Señor, donde en habito de gloria se conmute la gloria de nuestro habito.

Viuite felices, quibus est fortuna parata. Virg. lib. 3. Æneid. ref. 493.

Iam sua: Nos alia ex alijs in fata vocamur,

Vobis parta quies: Nullum maris æquor arandum est.

NOTAS.

DE esta Festividad, por ser tan nueva, nadie ha escrito en la Religion, y tocando en ella tantos Santos, y materias tan varias, era forçoso llenar las margenes de citas. Mas por ser cosa tan molesta, determinè no poner, sino las muy necessarias, y en este lugar señalar los principales Autores, de donde se ha compendiado, lo que en esta Fiesta se ha escrito. Que son los quatro tomos de los Annales, que escriuiò el Padre Maestro Lezana: La vinea Carmeli del Padre Fray Daniel de la Virgen Maria: De nuestros Descalços, los Padres Fray Tomàs de Iesus, libro de la antiguedad de la Orden. Fray Francisco de Santa Maria, Historia Profetica, y su Apologia, Fray Felipe de la Santissima Trinidad, Historia Carmelitana. Para los Santos de España, Eutrando, Iulian Perez, y el Cronicon del antiguo Auberto Hispalense, comentado por el Maestro Fray Gregorio Argaez, Coronista de su Sagrada Religion de San Benito, en la 1. y 2. parte de la poblacion de España: El decor Carmeli de el docto Maestro Ioseph Andrès: y triunfos del Carmelo de el Padre Manuel Ortigas, ambos de la Sagrada Compañia de Iesus.

Solo advierto, que aunque estos dos Escritores (y quizà otros, que han escrito en estos años) que tan por su cuenta tomaron honrar nuestra Religion, niegàn los votos de Religion antes de Christo, entiendo, fue, por escrivir en tiempo, en que este articulo estaua suspenso hasta examinarse en el Santo Tribunal. Mas ya que el año passado de mil seiscientos y setenta y tres à

los 25. de Febrero, dia de nuestro Padre San Avertano, salió tercero decreto de la Santa, y General Inquisicion, aprobando nuestra opinion, y doctrina: espero de su piedad, y fundamentos, que han visto en nuestros libros, que en la segunda impression han de confirmar del todo nuestra opinion, y hazernos el favor mas cumplido.



VI-

VIDA
DE NVESTRO PADRE
S. IVAN DE LA CRVZ.
DOCTOR MYSTICO,
Y
PRIMER CARMELITA DESCALZO.

YA Llegò el dia en que podemos dàr el nombre de Beato à nueſtro Glorioſo Padre Fray Iuan de la Cruz, de quien afirmò ſu Madre Sãta Tereſa, que no ſolo era Santo al tiempo que lo conociò, ſino que en ſu opinion ſiempre lo avia ſido. Gozoſa eſtà oy ſin duda en el Cielo, como lo eſtuvo en la tierra, pues ſabiẽdo, que para propagar la extirpe humana, dixo Dios, no era bien que el hombre eſtuvieſſe ſolo: aſsi para renovar, y multiplicar eſpiritualmente ſu Religion, pedia Santa Tereſa à ſu Mageſtad le dieſſe vn varon, que le hizieſſe compañia, para que con tal lado, y coadjutor, ſe reformaſſen, y multiplicaſſen ſus hijos. Conſiguiòlo la Santa, pues dandole el Señor por acompañado al Beato Padre, fue el ſegundo Alcides, que en compañia de la Virginal Tereſa, no ſolo ſuſtentò en ſus ombros el Sagrado Monte Carmelo, ſino aſſegurò la dicha, y perpetuidad de ſus flores. Pronoſtico, que ſino ſe verificò en la Creacion de el Mundo, pues naciendo de vn varon vna muger Virgen, durò ſu felicidad muy breves horas: ſe conſiguiò en ſu Reformacion, quando naciendo de vna puriſsima Virgen Dios Hombre, hizo eterna la duracion de la Igleſia, diziendo el Angel, que no avia de tener fin ſu Principado. Aſsi lo podemos (con ſu proporcion) eſperar de nueſtra Sagrada Reforma, pues no del hueſſo, ſino del coraçon de Santa Tereſa Virgen, y animado con ſu aliento, è inſtruccion, ſaliò eſte Celeſtial Varon para dàr al primitivo Carmelo clariſsimos, y perpetuos reſplandores. Tales los gozò el mundo, y oy los publica la Igleſia, poniendole en el Catalogo de los Bienaventurados, pues le enriqueciò de tales dònes, que reſtaurò ſu Religion, edificò la tierra, atemorizò el infierno, alegro el Cielo, regozijò à los Angeles, Maria le tuvo por hijo, Chriſto por ſu Secretario, Tereſa por ſu fiel Coadjutor, la qual ſolia dezir: *Era vna de las almas mas puras, y ſantas que Dios tenia en ſu Igleſia, y à quien avia infundido ſu Mageſtad grandes teſoros de luz, pureza, y ſabiduria del Cielo.* Su vida han eſcrito muchos, y graves Autores; pero ſiendo forçoſo reducirla à brevedad, imitarè à los Coſmografos, que aviendo de poner en el mapa todo el mundo, no deſcriben por menor ſus grandes Provincias, y Reynos, ſino vna, ù otra Ciudad, que en ellos mas ſobreſalen: Y aſsi en la vida de nueſtro Beato Padre, dexando à los Eſcri-

Geneſ. 3. v. 18.

Luc. 1. vers. 32.

tores particulares el escrivir por menor sus hechos, y sus milagros, entresacarèmos los mas sobresalientes, para que dèn lugar à los demàs Santos de que se ha encargado esta obra.

2 Naciò el Beato Padre en Hontiveros, Villa antigua, y Noble (aunque ya en gran parte minorada de vezinos) en el Obispado de Avila. Su padre se llamò Gonçalo de Yepes, rama noble, y antigua de la Alcuña, y Villa de este nombre, de quien entre otros, precedieron el Ilustrisimo Don Diego de Yepes, Obispo de Taraçona, y el doctisimo Fray Antonio de Yepes, Coronista de la Religion de San Benito. Hallandose Gonçalo con poco caudal, passò à Toledo al abrigo de vn tio suyo rico, tratante de sedas. Passando algunas vezes por Hontiveros à Medinà de el Campo, para los empleos de su ocupacion, se hospedaua en casa de vna señora viuda, en cuya compañia viuia Catalina Alvarez, natural de Toledo, doncella honesta, y virtuosa, por cuyas buenas calidades la señora la estimaua como à hija. Aficionose Gonçalo de Yepes al buen parecer, y gracias de Catalina, y sirviendo los ojos (como dixo el Profano) de guias, y descubridores de su amor, sin dàr cuenta à sus parientes, concertaron casamiento. Sintieronlo tanto los de Gonçalo de Yepes, que lo desampararon; y èl, viendo que el morar con vna muger cuerda, y honrada (segù el Eclesiastico dize) es mas estimable que el oro, se aplicò al exercicio de su muger, que era vn telar de sedas, en cuya amable compañia viuiò entre la pobreza, alegre, y con el trabajo de su ocupacion, satisfecho. Diòles el Señor por fruto de bendicion tres hijos. El primero, Francisco de Yepes, que casado en Medina del Campo, y con habito de tercero de nuestra Señora de el Carmen, vistiò los

Eccles. 7. num. 21.

de la virtud con tan excelentes primores, que los acreditò el Señor con maravillas. El segundo, se llamò Luis, que en su temprana edad lo arrebatò el Señor antes que la malicia le previrtiesse el sentido. El tercero, y mejorado de el Señor en tercio, y quinto, fue nuestro Beato Padre, que naciò (à lo que se presume) à los veinte y quatro de Iunio de mil y quinientos y quarenta y dos, a quien en el Bautismo pusieron por nombre Iuan, pronosticando, que la gracia, y mano de el Señor avian de morar en èl, y tenerlo siempre à su cuidado. 1542

3 Presto se començò à luzir en el niño Iuan, pues faltandole à los primeros años el padre, lo adoptò la gracia por suyo, y se luziò desde sus primeras acciones; porpor la mansedumbre, la quietud, el silencio, y la devocion, no fueron de niño en èl, sino de anciano, y seguro pronostico de que lo avia escogido el Señor para assuntos dignos de su Gloria. Cooperaua con el Señor la buena madre, que aviendo passado à Medina del Campo, por ser Villa de mayor contratacion, para sustentar à sus hijos con su trabajo, è industria, los criaua en toda virtud, y el santo niño entre los demàs, luzia su Magisterio. Entre las demàs devociones que admitia aquella edad, enseñò à nuestro Iuan la de nuestra Señora, y saliòle tambien, que desde los quatro à los cinco años, empeçò su Magestad à manifestar quanto le queria, y le cuidaua. Iugando vn dia con otros sus iguales (dando à la edad lo que era suyo) à la orilla de vna balsa profunda, y cenagosa, que se formaua del aguà de ciertas tenerias, arrojando vnas varillas à lo profundo, que bòlvian à coger quando salian à fuera, cayò dentro, y se hundiò à lo hondo de la balsa: y aunq tres vezes bolviò à salir sobre las aguas, la vltima se desapareciò

por

por grande eſpacio. Huyeron aſſuſtados los otros niños, y nueſtro Iuan bolviò à la lengua de el agua muy ſoſſegado, y alegre. Viò entonces à la orilla à la Sacratiſsima Virgen, que aſsiſtida de reſplandores de ſu hermoſura, le ofreciò la mano para que ſalieſſe a fuera. Rehusò el niño darle la ſuya, por verla llena de cieno, eſtimando menos ſu vida, que el manchar tanta belleza. Durò algun rato la oferta de la Sagrada Virgen, y el cortès encogimiento en el niño, haſta que paſſando vn Labrador (que ſin duda fue el Angel de ſu Guarda) y alargando la aguijada que traìa en la mano, la aſsiò el niño, y ſaliò alegre à la orilla, como otro Moyſes, à quien por medio de Thermut, Princeſa de Egypto, ſacò el Señor de las aguas, para que piſando deſcalço la ſoledad, y eſpinas del primitivo rigor, quedaſſe por guia, Maeſtro, y Legislador de ſus hermanos. Eſte fue el primero de los ſabores viſibles que gozò de eſta Celeſtial Señora, y que ordinariamente repetiã para merecer, como mereciò otros muchos, que nos darán los ſuceſſos de ſu vida.

Ovid. 1 Metamorph. fab. 6.

4 Gran ſuſto causò al demonio eſte tan temprano ſabor, y barruntã do deſde ſu primera edad lo que fingiò la antiguedad de Eſculapio, que llegando à mayor, avia de ſer el Medico, que con ſu medicina, y virtud le avia de quitar muchas almas, que èl tenia en el lecho de la culpa; deſde entonces ſe le declarò por enemigo. Y como al miſmo Eſculapio (ſegun cantò el gran Latino) le quitaron la vida con vn rayo, por ſatisfacion de que deſpojaua ſus Reynos, ſacando de ſus cabernas, con la medicina de ſu Arte, los muchos que ya tenian cautivos;

—— Indignatus ab vmbris
Mortalem infernis ad limina ſurgere vitæ.
Ipſe repertorem medicinæ talis, & Artis
Fulmine Phæbigenam, ſtigias detruſit in vndas.

Virgil. 7 Æneid.

Concibiendo los miſmos temores de nueſtro Iuan, deſde los ſiete años hizo de ſu lengua rayo (aunque no le valiò) para quitarle la vida. Bolviendo de vn Lugar à Medina con ſu hermano Franciſco de Yepes, y paſſando à viſta de vna laguna, le ſaliò al enquentro vn monſtruo horrible, que abierta ſu infernal boca, ſe lo queria tragar. No ſe turbò Iuã, ni aſſuſtò, ſino con valor, y repoſo muy ſuperior à ſus años, hizo la ſeñal de la Cruz, y el monſtruo deſapareciò, guardãdo para mejor tiempo ſu rabia; y el ſanto niño, tomando por armas la Cruz, las guardò tambien para los combates futuros. 1549

5 Creciendò en la virtud mas apriesſa que en los años, deſeò ſu madre, que tomaſſe ocupacion en que pudieſſe aligerar ſu pobreza. No quadrandole las del ſiglo, y viendole inclinado à las letras, le acomodò en vn Colegio, ò Seminario de niños, para que aprendiendo las primeras, aſpiraſſe deſpues à otros eſtudios. Aprendiòlas con facilidad, porque aprovechaua el tiempo, y negandoſe à los divertimientos de la edad, era vn eſpejo de madurez, y cordura. No ſe pòdian ocultar, entre las trabeſuras de ſus compañeros, la devocion, el recogimiento, y obediencia con que ſe portaua en ſus exercicios; y aſsi todos le mirauan con eſpecial atencion, y muchos con reverencia, diziendo lo que los Serranos en el nacimiento del primer Iuan: *Quien ſi penſais, ſerà eſte niño?* Singulariçoſe entre los demàs Alonſo Alvarez de Toledo, Cavallero principal, y Adminiſtrador de

Luc. 1. num. 66.

vn

vn signe Hospital que ay en la Villa, el qual, prendado de el proceder de
1554 Iuan de Yepes, que ya tenia doze años, lo pidiò à su madre, para que assistiesse en el Hospital, ofreciendo darle alimentos, y tiempo para sus estudios, y despues Capellania con que pudiesse ordenarse. En todo vino la madre, agradeciendo à Dios la merced, y la limosna al Cavallero. Presto conociò quan acertada fue su eleccion, porque el santo Ioven, desempeñando sus esperanças, las aumentò con sus hechos. Las de su virtud verèmos despues, y en este lugar vn fabor, con que la Sagrada Virgen confirmò el que ya dexamos referido. Avia vn poço profundo en el patio del Hospital, y como el santo mancebo era nuevo en la casa, cayò en èl, sin que le pudiessen detener algunos que le mirauan. El espanto de todos acudiò primero à las vozes, que al remedio. Convocòse la vecindad, y llegando algunos à la boca de el poço, vieron al bendito Iuan sentado sobre las aguas, sirviendo de escabel, à quien veneravan por Santo. Alargaronle vna soga, de la qual assegurado, saliò muy alegre, y muy mojado, para que sirviendo vno, y otro de testigos, confirmassen mejor la maravilla. Preguntandole, como aviendose hundido, no se ahogò, y tan sin turbacion estaua sobre las aguas? Respondiò, no sobervio, sino agradecido: *Que vna hermosissima Señora, al tiempo de caer, lo recibiò en su manto, y hasta entonces lo auia sostenido sobre el agua, para que no se hundiesse à lo profundo; y assi, à la Santissima Virgen debia èl la merced, y todos las alabanças.*

6 Reconocido à este nuevo fabor, procurò desquitarlo con sus obras. Crecia por instantes en su devocion: rezaua su oficio menor de rodillas: gastaua en su presencia largas horas, y sabiendo que servia à Madre, y à Hijo en sus pobres, se dedicò con nuevo fervor à servirlos. Compadeciase de sus males: assistiales en sus dolencias. Con el enfermo enfermaua, con el paciente se compadecia, y sirviendo su cuidado, su blandura, y sus consejos de medicina eficaz, à quien no le bolvia la salud, le negociaua el llevar en paciencia sus dolores. No podia acudir à esta ocupacion sobre la de sus estudios, sino es quitando mucho del propio sueño, y alivio, y assi lo hazia, gastando gran parte de la noche ya en oracion, ya en assistir à los que veia de peligro. Para que el cuerpo estuviesse mas agil en el servicio del alma, hizo su cama de vnos sarmientos desiguales, que no le permitiessen el sueño, sino interrumpido, y rassado: Su comida era parca, el vestido honesto, la mortificacion continua, assi en el cuerpo, castigandole con silicios, disciplinas, y ayunos, como en los sentidos, à quienes siempre traìa reprimidos, para que no perturbassen su interior con sus fantasmas, y especies. Con esta sisa que echaua à su comodidad, la tenia para correr veloz en sus estudios, en los quales, ayudado de su buen ingenio, y principalmente de la luz de el Señor, que la queria para farol luzido de su Iglesia, aprendiò la Gramatica, y Retorica, y passando el curso de Artes, saliò en èl muy consumado. Ya en este tiempo cumplia los veinte años, en que dandole el 1562
Administrador mas lugar para sus estudios, y exercicios, èl frequentaua mas el de la oracion, en la qual pedia continuamente al Señor, que le encaminasse en su servicio, y diesse el estado de vida en que le pudiesse servir, y serle mas agradable. Estando vn dia encendido en esta deprecacion, oyò vna voz, que le dixo: *Servirme has en vna Religion, cuya perfeccion antigua ayudaràs à levantar.* No menos, turbò al Beato

Iuan

Iuan la novedad de la voz, que el no penetrar su inteligencia; pero encogiendo las alas de su discurso, se ofreciò de nuevo al Señor, esperando de su luz la que entonces no alcançaua.

7 No tardò mucho el Señor en cumplirle este deseo, porque llegando à fundar en aquella Villa los Padres Carmelitas de la Obseruancia, y sabiendo, que aquella Religion se fundò debaxo de el Patrocinio de la Sacratissima Virgen, se le renouaron los ecos de la voz, y entendiendo ser aquella profesion para dõde Dios le llamaua, tratò de vestir su habito. Apenas lo pidiò, quando los Religiosos, noticiosos ya de sus buenas calidades, se lo dieron, alegres de poner en su nueva fundacion la piedra mas preciosa de su edificio. Recibiòle año de mil y
1563 quinientos y sesenta y tres, y à los veinte y vno de su edad. Quedò tan gozoso de esta buena suerte, que pareciendole aver caido sobre èl la de Matias (quizà porque en su vida vistiò el habito) dexando el apellido de *Yepes*, añadiò sobre el nombre de *Iuan*, el de este Sagrado Apostol, llamandose *Fray Iuan de San Matia*. Aunque la Descalçez eligiò el de la *Cruz*, por tenerla igualmente en el nombre, y en el alma. Estando en el noviciado, no mudò de exercicios, sino de lugar, y teniendolo para darse mas à Dios, corriò tan veloz por las obligaciones del estado, que su humildad, su obediencia, su puntualidad en el Coro, y oracion, servian mas à la admiracion, que al exemplo: con que los Religiosos no esperauan mas que al tiempo para darle la profesion, y à la Orden, que lo admitia, muy gustosos parabienes. Hizola el año siguiente de mil y quinientos y se-
1564 senta y quatro, y poco despues lo passaron al Colegio de San Andrès (oy de Santa Teresa) que tiene la Religion en Salamanca, donde oyò la Teologia con suma aprobacion de sus Maestros. La vida que començò novicio, y continuò Colegial, fue tan sobresaliente à la comun, que no se puede referir sin alabança.

8 Aunque en lo publico profesò la Regla mitigada por Eugenio, en lo secreto guardò la primitiva, dada por San Alberto, Patriarca de Ierusalen, y declarada por Inocencio Quarto, en todo lo que le permitia el Superior, ò podia su cautela. Con ella escusò el comer carne, sin ser pesado à la Comunidad, pidiendo en su lugar otros manjares, y continuò los siete meses de ayuno: y aunque no dexò de padecer muchos zelos, y notas, por esta, que siendo fervor, la llamauan singularidad, la tuvo por la salsa mejor de su comida, y estimaua por alabança (aunque no la pretendiò) ser en esta parte censurado. Igual à esta supererogacion, fue la assistencia al Coro, recogimiento en la celda, y retiro de seglares, porque fuera de los actos de Comunidad, siempre le hallauan, ò en el Coro en oraciõ, ò en la celda repassando sus quadernos, y quando rezaua à solas el Oficio Divino, siempre era de rodillas. Dieronle vna celda estrecha, y obscura, en la qual por caer cerca de el rejado, huvo menester abrir vn pequeño agujero, ò claraboya, donde entraua vn rayo de luz para repassar sus liciones, y aunque à esta luz ayudaua à su mortificacion, à otra le servia de cõsuelo, por tener vna vẽtanilla con su vidriera, que salia al Santissimo Sacramento, de quien recebia la mayor luz, y recreo de su alma. En esta breve clausura, desnuda de curiosos escritorios, y alhajas, passaua nuestro Colegial mas alegre, que entre los vanos atavios, y curiosidades, porque le aligerauan el alma de cuidados, y deseos. Su cama

cran-

eran vnas tablas desiguales, en forma de artesa sin lienço, sin colchones, y sirviendole vn leño de cabecera, buscando su mortificacion en lo que à otros sirve de descanso. Los habitos exteriores, aunque conformes à la Orden, se los cortò la santa pobreza, y los interiores tan penitentes, que à raiz de las carnes vestia vn jubon hecho de esparto afiudado, y torcido, à modo de malla, ò red, los calçones de lo mismo. Quando se los desnudava, era para tomar sangrientas disciplinas, ò ponerse mas asperos silicios: con que si en lo interior servia à la penitencia, en lo exterior assi alentaua el exemplo, que en el Reyno de la virtud, todos le marcaron por grande.

1567 9 Entrando ya el año de mil y quinientos y sesenta y siete, cumpliò su curso de Teologia, y hallandose ya en los veinte y cinco de su edad, le mandaron los Prelados (resistiendo su humildad) q̃ se ordenasse de Missa. Aviendose ordenado, passò à Medina del Campo à cantar la primera, por consuelo de su buena madre, y conocidos. Tambien intervino en esto la obediencia, sin cuya direccion no daua passo. Preparòse para tan alta funcion con largas Vigilias, con tan fervientes deseos, con tanta humildad, y encendido amor de Dios, que pareciò de nuevo renacia. Deseaua el santo Sacerdote, que su alma quedasse enlazada, y tan vnida estrechamente con Dios, que en su cuerpo mortal, jamàs reynasse el pecado, ni manchasse la primera Estola, que en el Bautismo vistiò, y èl, por singular favor, siempre avia conservado. A este blanco dirigia sus ansias, à este fin sus peticiones, y teniendo de su mano al Señor, quando en el Altar lo tenia en sus venerables manos, de suerte aforvorizò la suplica, que mereciò oir por respuesta, embuelta en vna luz muy sutil en el centro de su alma: *Yo te concedo lo que me pides.* Quedò el santo Sacerdote bañado en gozo, lleno de humildad, y colmado de agradecimiento à tan singular beneficio; porque *juntamente sintiò en su alma vna espiritual renouacion, y averle el Señor concedido vna pureza tan feliz, que restituyò a la inocencia de vn niño de dos años, y confirmò en grácia, al modo que à los Sagrados Apostoles, para que jamàs le llegasse à ofender con culpa graue.* Todo lo qual, demàs de dos Confessores suyos, que lo deponen, en premio del silencio, con que siempre ocultò este, y semejantes favores, se lo rebelò su Magestad à otras dos almas muy espirituales, las quales con toda esta claridad lo deponen en sus dichos. De esta noticia no careciò nuestra madre Santa Teresa, quando, como ya apuntamos, ordinariamente repetia: *Que el Padre Fray Iuan de la Cruz, era vna de las almas mas puras, y santas, que Dios tenia en su Iglesia, y que le avia infundido grandes tesoros de luz, pureza, y sabiduria de el Cielo.*

10 Alumbrado con estas luzes; pero no confiado, procurò retirarse mas de el mundo, para assegurarlas mejor. Con este pensamiento se inclinò à la Religion de la Cartuja, y en su clausura darse todo à Dios, para satisfacer en parte sus favores. Andando con estos deseos, de Salamanca, donde se avia buelto, vino segunda vez à Medina, en ocasion, que nuestra Madre Santa Teresa acabaua de fundar el Convento de sus Monjas, y disponia en su grande coraçon el fundar otro de Frayles Descalços, para que tenia prevenida la licencia. Avia hablado ya al Padre Presentado Fray Antonio Heredia, Prior de los Padres Observantes, y aũque le agradò, no del todo satisfizo, recelando no tendria fuerças para tanto rigor como en

en la Descalçez se professaua. Y assi, confiriendo su pretension con vn Maestro grave, que vino de Salamanca, llamado Fray Pedro Orozco, le diò noticia, como traìa por compañero al Padre Fray Iuan de Santo Matia, moço en la edad; pero grande en los fervores, y à lo que èl juzgauà; colmado de todos los talentos, que para el intento se podian desear, y por menor se los fue individuando. Gozosa la Santa, pidiò, que se lo embiasse à la mañana; por negociar aquella noche con Dios, que le diesse aquel sugeto. Concediòselo su Magestad, y con este seguro lo recibiò à la mañana: y viendo en el Beato Fray Iuan su semejante, lo entrò en su coraçon, sirviendo de eslabones, que mas apretauan la cadena de su estimacion, tantas virtudes como en sus palabras descubria. Refiriòle sus exercicios, sus deseos, y la priessa que le daua el Señor para vida mas retirada, y estrecha, y que por corresponder à su Magestad, estaua resuelto de passarse à la Cartuja. Viendo la Santa tan buena disposicion, le descubriò la suya, y dixo: *Padre, è hijo mio, tenga paciencia, y no se vaya à la Cartuja, que aora tratamos de hazer vna Reforma de Descalços de nuestra misma Orden, y sè yo, que se consolarà con el aparejo que tendrà en ella para cumplir todos sus deseos de recogimiento, retiro de cosas de acà, oracion, y penitencia, y harà vn gran servicio à su madre.* El santo Padre, à quien en tanto que hablaua la Santa, le acordò el Señor el aviso que le diò antes de tomar el habito, de que seria Religioso en vna Orden, cuya perfeccion antigua ayudaria à levantar, viendo ya el principio de su execucion en esta oferta, se ofreciò con gusto à la Santa, sacando solamente en condicion, que no se tardasse mucho.

11 Viendose la Santa con dos Frayles, ò como ella, con gracia, solia dezir, con Frayle, y medio, aludiendo à la buena presencia del Padre Fray Antonio, y pequeña de el Beato Fray Iuan, grandemente se alegrò, y aviendolos careado, y confirmado en su proposito, los entretenia, esperando el hallar casa en que fundar el Convento. No descuidaua el Señor, que era el principal agente de esta obra, pues entrado el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, 1568
y bolviendo la Santa de la fundacion de Monjas, que avia hecho en Malagòn, llegò à su Convento de Avila, donde la visitò vn Cavallero, el qual, sin otra diligencia, que la mocion interior, le ofreciò vna casa, ò cortijuelo, que tenia en la Aldea de Duruelo. Admitiò la Santa, y passando à Medina, la viò, por caer no lexos de aquel camino, y aunque era pequeña, considerando, que se la avia deparado el Señor, la juzgò *muy conforme à sus deseos*, que era fundar con pobreza, y soledad, como nuestros Padres antiguos. Aviendola acomodado en su pensamiento, y repartido las oficinas, partiò à Medina, y diò à los dos Padres la nueva feliz de su hallazgo. Parecièronles tan bien, que respondieron fervorosos, que no solo en aquella casa; pero que en vna pocilga se encerrarian. Viendo su determinacion, en tanto, que el Padre Fray Antonio renunciaua el oficio, y daua cuenta de èl al Provincial, se partiò à Valladolid à fundar el quarto Convento de Monjas, llevando en su compañia al Santo Fray Iuan, assi para que le assistiesse en aquella fundacion, como para instruirle la santa Fundadora en las obligaciones de la Descalçez, que avia de professar en aquel primer Convento, principio, y exemplar de los innumerables, que en las quatro partes de el mundo oy sustentan su Reforma. En tanto, que la Santa instruìa al Beato

Fray

Fray Iuan, no se descuidaua en lo demàs necessario. Solicitò las licencias del Obispo, y de el Provincial, cosiò la Santa, ayudada de sus hijas, los habitos, diòle algunos adornos para el Altar, y con ellos despachò al santo Padre à su Duruelo, dandole en el habito embuelto tambien su espiritu, que por medio de el Beato Iuan, su primer Coadjutor, y en esta ocasion su Eliseo, avian de heredar sus sucessores.

12 Passando el santo Padre à Medina, avisò à su venerable compañero Fray Antonio de Heredia, y à otro hermano Fray Ioseph, que se le avia juntado, de todo lo que avia tratado, y orden que llevaua de su santa Fundadora. Llegò à Duruelo à los primeros de Octubre, con vn peon seglar, que la Santa le diò para acomodar la casa en la forma que ya la avia trazado. No queriendo perder tiempo, porque no se lo dauan sus fervores, luego que descubriò el sitio, desde lexos le saludò, y llegando à la pobre cãsita, besò el suelo, adorándole por solar, y piedra pequeña, que arrojada con impulso del Cielo, avia de crecer en Monte tan grande, que hiziesse sombra à quanto el Sol con sus resplandores registra. Aviendo gastado todo el dia en limpiar la casa, y disponer en el portal la Iglesia, en el desvan el Coro, y en lo demàs sus oficinas, adornandolas en vez de colgaduras, de Cruzes, y calaveras, le cogiò la noche tan olvidado de si, que no aviẽdose desayunado en todo el dia, embiò al moço al lugarillo à pedir alguna limosna, con que passaron la noche. A la mañana, que previno su oracion, se fue à dezir Missa, y poniendo sobre el Altar el nuevo habito, lo bendixo, y acabando la Missa, se lo vistiò, siendo su materia, y forma la que aorà vsan los Descalços, añadiendo el andar sin calcillas, choclos, ni alpargates, con que

Damian. num. 35.

representò al mundo la figura de el primer Carmelita Descalço, y de los Reformados el primero, y el mayor. Viendose en esta humildad, y desnudez, y reconociendo lo que aquella mudança exterior le demandaua, puesto de rodillas, presentò à Dios su determinacion, manifestò sus deseos, invocò su fabor, y poniendo à la Santissima Virgen por su intercessora, pidiò le diesse fuerças, valor, y perseverancia, para que aquella obra, que no avia nacido de la carne, y sangre, sino de Dios, tuviesse de su Magestad la prosecucion, y el aumento.

13 Lo que entonces fue novedad para los que acudian à vèr el nuevo habito, passò à admiracion, començando à tratar al Beato Padre, y oìr de aquella boca Divina consejos, y doctrinas de el Cielo. Veianle entre la pobreza alegre, entre la desnudez animoso: y que olvidando el pan que perece, alimentaua su cuerpo con los relieves del espiritu, que en la Missa, y oracion participaua, y todos se confundian. Durò solo casi dos meses, en que desembaraçado el Padre Fray Antonio, vino con el hermano Fray Ioseph, y aviendo gastado la noche en larga, y fervorosa oracion, por la mañana, que fue Domingo primero de Adviento, que cayò aquel año de mil y quinièntos y sesenta y ocho, à los veinte y ocho dias de Noviembre, despues de dezir Missa los Sacerdotes, hincados todos tres de rodillas en presencia de el Santissimo Sacramento, hizieron su profession, renunciando la Regla mitigada, y votando la Primitiva à Dios nuestro Señor, à la Virgen Maria del Monte Carmelo, y al Reverendissimo General, que entonces era Fray Iuan Bautista Rubeo. Siguiendo la costumbre que la Santa avia introducido en las Monjas de mudar los renombres de sus linages, y alcuñas,

por

por enterrar con ellos todas las memorias del siglo. El Padre Fray Antonio, desde aquel dia se llamò de *Iesus*. Nuestro Beato Padre Fray Iuan eligiò *la Cruz*, y el hermano Corista Fray Ioseph se apellidò *de Christo*, haziendo entre los tres vn *Christo Iesus Crucificado*. Poco despues llegò al Padre Provincial Fray Alonso Gonçalez, y gozoso de vèr aquel nuevo Belèn, y Religioso Portal de los Primitivos Carmelitas, esperando de el Señor, que avia de ser como el pequeño grano de mostaça, que creciendo avia de competir à los mayores arboles, llegando con sus cogollos al Cielo, les echò su bencion, y señalò al Padre Fray Antonio por Prior, al Beato Fray Iuan por Suprior, y Maestro de Novicios, y al hermano Fray Ioseph, para los oficios de la casa. La vida que començaron à entablar en este nuevo Carmelo, fue tal, que mereciò, que nuestra Santa Madre la eternizasse en sus celestiales escritos, y con singulares primores la individuasse mi antecessor en el tomo primero de su Historia.

14 Dexando al Venerable Padre Fray Antonio, de quien tratò en el tomo tercero, que ya està destinado à la Imprenta, en este lugar proseguirèmos la vida de nuestro Beato Padre Fray Iuan, à quien cupo la mejor parte de aquellos primitivos fervores, por ser el primero que se descalçò, y en quien Dios derramò las primicias de el espiritu de que se avia de alimentar la Religion, y su buen olor alegrar toda la Iglesia. Si antes como particular miraua à su aprovechamiento, y edificacion de los demàs, aora, teniendolo por oficio, y obligacion, assi estendiò sus buelos, que sin competencia, todos le dieron la palma. Adelantò su penitencia hasta parecer verdugo de su cuerpo: el jubon, y calçoncillos de esparto, ya le parecian suaves: las disciplinas no satisfacian su fervor, si no las teñia en sangre: los silicios cobardes, si no taladrauan sus miembros: la cama era vn rincon de el Coro, sirviendole vna piedra de almohada, para que (como de Iacob notò el Chrisostomo) mas presto le dispertasse. A media noche assistia à los Maytines, y despues se quedaua en oracion hasta que venia la mañana: estaua en ella tan transportado, que aviendose calado de la nieve que entraua por entre las tejas, no la sentia al caer, y solia (segun escrive la Santa) levantarse à Prima, sin averlo reparado. No era mucho, porque el calor que le daua la oracion, era superior al frio. Venida la mañana, la gastaua en dezir Missa, y en confessar à los que venian de aquellas Alquerias faltos de doctrina, y de Maestros. Iba el Santo (que era el mayor, y el mas desocupado) à los lugares circunvezinos à predicar à pie, y dexando el fruto en las almas, guardaua para su cuerpo el dolor, pues cansado, y ayuno, se bolvia à su Convento, diziendo, à imitacion de Christo nuestro Redemptor: *Mi comida es hazer la voluntad de mi Padre, que me embiò para que perficione las almas.* Chrys. hom. 21. ad Popul. Ioann. cap. 4. num. 34

15 Con esta edificacion el Santo (à que ayudaua el Venerable Prior) de suerte admiraron los Pueblos comarcanos, que bolando por todos la fama de su exemplo, y enseñança, muchos se conmovieron para recibir el habito, y otros para merecer el gozarlos mas de cerca. Venciò Don Luis de Toledo, Señor entonces, y despues Marquès de Mancera, que viendo aquel exemplo en la soledad, instò tanto para traerle à su Villa, por mas saludable, y comun, que por consejo de nuestra Santa Madre aceptaron la

1570 translacion el año de mil y quinientos y setenta, como en èl dixo la Historia. Passò el Santo Padre, con dos Novicios que avia recebido, y en aquella casa donde luego recibiò mas, continuò la ocupacion de Maestro. Avialo dado el Señor para que lo fuesse de toda la Descalçez, y assi la dotò de tal magisterio, discrecion, y capacidad, que entonces con la voz, y despues con la pluma, llenò su Religion, y las demàs de Angeles contemplativos. Su compostura exterior, nacida de la presencia continua de Dios, casi visible à los demàs. Su silencio humilde, su alegria modesta, su afabilidad caritativa, y cortès, le grangeauan la comun estimacion, que todos le dauan, embuelta en mil alabanças. Atendiendo à su oficio, no era menos de notar la prudencia, temple, y apacibilidad con que recibia à los Novicios, y encaminaua en su vocacion. Penetraua primero las fuerças, y naturales, para medir con las vnas el trabajo, y dirigir los otros, quitandoles los resabios, è inclinaciones con que venian de el siglo: con que mortificadas las passiones, y apetitos, quedaua la tierra de sus coraçones dispuesta para la semilla de el Cielo. Esparciala el espiritual Labrador, y como tan experimentado en las operaciones misticas, y noticias sobrenaturales, logrò su cuidado muchas, y abundantes cosechas: con que de seglares hizo Religiosos, de Religiosos perfectos, y à los que ya estauan en la perfeccion, Angeles en carne humana.

16 La Santa Fundadora, que como el Sol en el Cielo registra muchos lugares, assistia con su influxo à todos sus Monasterios. Sabiendo, que el Maestro de Novicios que avia en el Convẽto de Pastrana (que el año antes fundò la Santa, y puso el Santissimo nuestro Venerable Padre Fray Antonio) era mas fervoroso, que prudente en la crianca de catorze Novicios, que en el primer año de su fundacion se avian recibido. Embiò al Beato Padre para que le diesse forma, y todos los Seminarios de la Descalçez aprendiessen la de su profession, de quien avia dado el Señor por comun Padre, y Maestro. Assistiò en aquella casa algunos meses, en los quales moderò los rigores del Maestro, y reducido el Noviciado à mejor temple, passò al Colegio, recien fundado en Alcalà, donde lo diò tambien à la virtud, y à las letras. Admirò aquella floridissima Vniversidad su Fundador, que fue el Padre Fray Baltasar de Iesvs, con su gran talento de Pulpito, y aviẽdose de bolver à su Priorato de Pastrana, fue señalado por primer Rector nuestro Beato Padre, que no menos la edificò en las consultas, y confessionario; y sobre todo, con la santidad de su vida, y exẽplo de sus Religiosos, que alentrados de su fervor, sacaron colmados frutos: de los mas sensibles fue el entresacar de aquella fecunda Madre los sugetos de mayor suposicion, que despues fueron firmes colunas de el edificio Descalço. Aqui gastò mas de vn año, hasta que bolviò à Pastrana à coger los frutos que en su Noviciado plantò. Por Octubre de el corriente, fue electa nuestra Santa Madre por Priora de el Convento ilustre de la Encarnacion de Avila, sujeto entonces à los Padres de la Observancia, y deseando, que la que siempre avia professado fuessse mayor, alcançò del Padre Maestro Fray Pedro Fernandez, Comissario Apostolico, que le embiasse por Confessor al Beato Padre Fray Iuan de la Cruz, esperando de su doctrina, y virtud, que dexaria aquel Convento, como ella tenia los demàs de su Reforma. Consiguiòlo del Padre Comissario, y partiò el Santo

1571

Pa-

Padre, lleuando por compañero al Padre Fray German de Santo Matia,
1572 entrado ya el año de setenta y dos, à donde perseverò con tan grande aprovechamiento de las Religiosas, y edificacion de la Ciudad, como nos diràn sus afectos.

17 Como la perfeccion de su obrar no dependia de los lugares, sino de su fervor, en todos era el mismo. Hizo assiento en vna casilla pobre, que le señalaron por Hospicio, en que estaua, aunque vezino al Convento, retirado de su trato, y mas de la Ciudad, teniendo en ambas abstracciones su deleite. Vn pequeño aposento era su celda, su cama vn cobertor sobre dos tablas, su adorno vna Cruz de dos leños, el habito, el mismo que en Duruelo, su comida pobre, y tassada. De las Monjas, ni admitia regalos, ni comunicacion, sino era para la confession, ò provecho de sus almas. Sin ser parcial, era de todas, y à todas amaua, sin ser de ninguna, y assi con su trato espiritual, y provechoso, en breve las dexò tan reformadas, abstraìdas, y tan afectas al retiro, y oracion, que que el Convento de la Encarnacion se podia contar por vno de las Descalças. Oigamos à la Venerable Virgen Ana de San Bartolomè, compañera que fue de nuestra Santa Madre, que dize en su relacion: *En aquel tiempo hizieron Priora à nuestra Santa Madre en su Convento de la Encarnacion, despues de ocho Monasterios fundados de Descalças. Y viendo la necessidad que tenia de ayuda para lo que pretendia hazer, y componer en aquella casa, pidiò por Confessores al Padre Fray Iuan dela Cruz, y à Fray German. Ayudaronla mucho, en particular el santo Padre Fr. Iuan de la Cruz, que siempre lo fue en sus obras, de verdad, y rigor de penitencia. Yo oì dezir à la santa Madre algunas veces el gran provecho que hazia à las Monjas el tiempo que alli estuvo, no solo en la oracion, porque las impuso mucho en ella, y las traìa recogidas, y Santas, y del trato, y comunicacion con los de à fuera, muy quitadas. Alauauanle, y querianle todas por el buen termino, y santidad con que las sabia lleuar, y traer contentas.* Donde se vè, que era tal la estima, que en aquel tiempo tenian de la santidad del Beato Padre, que todos le llamauan Santo. Assi lo cõfirmò nuestra Madre Santa Teresa, pues escriviendo al Rey Felipe II. añadiò estas honorificas clausulas: *Para algun remedio* (dize) *mientras esto Dios hazia, puse alli en vna casa vn Frayle Descalço, tan gran siervo de nuestro Señor, que las tenia bien edificadas* (con otro compañero) *y espantada esta Ciudad del grandissimo provecho que alli ha hecho, y assi le tienen por vn Santo, y en mi opinion lo es, y ha sido toda la vida*, &c.

18 Hasta aqui hemos visto à nuestro Santo Padre mirar, y celar la honra del Señor: restaua, que su Magestad celasse, y manifestasse tambien la de su siervo, è hizolo por caminos admirables, en que manifestò la eficacia de su oracion, de quan acepto era en su Divina presencia, y quanto poder tenia para vencer los demonios. Lo primero declarò en Doña Maria de Yera, Religiosa grave de aquel Convento, à la qual diò tan subita, y mortal enfermedad, que antes q̃ obrassen los remedios, la privò de los sentidos, y lo que tãbien se tuvo por cierto, de la vida. Las Monjas, con el sucesso atonitas, y desconsoladas, llamaron al Santo Padre, y disfraçando entre el amor tambien sus quexas, le dixo vna: *Buena cuenta ha dado vuessa R. Padre nuestro de su hija, pues la ha dexado morir sin Sacramentos.* Callò el siervo de Dios, y retirado al Coro, se puso en

oracion, como otro Elias, y haziendo instancia à su Magestad, fue tan eficaz, que la Religiosa ya difunta, à vista de muchas, que en su celda la assistian, comẽçò à mudar semblantes, abrir los ojos, menear las manos, y mostrar alientos de vida. Las Monjas, alegres con la novedad, acudieron al coro de tropel, à dar al Santo Padre el aviso de la resurreccion de la difunta, el qual sin turbacion, respondiò à la Religiosa, que se le avia quexado: *Hija, està contenta?* Con que las confirmò en lo que ya todas creìan de que aquella maravilla fue efecto de la oracion. Llegò à la recien resucitada, y hallandola toda en sì, la fue disponiendo para Dios. Confessòla de espacio, diòle los demàs Sacramentos, con los quales dispuesta, y prevenida, bolviò à entregar à su Magestad el espiritu, que para su mejor disposicion le avia prestado, dexando en el rostro, que le quedò como de Angel, señales de la gloria, que por la oracion, y disposicion de su santo Confessor, entrò à gozar en el Cielo.

19 Lo segundo, se comprobò vn dia de la Santissima Trinidad, en el qual, estando en el Locutorio hablando con nuestra Madre Santa Teresa, de suerte se engolfaron en la consideracion de aquel inefable misterio, y tan altamente los ilustrò su Magestad con la luz de sus noticias, que aquellas dos almas Sẽraficas se fueron como desprendiendo de los sentidos, bolando à la esfera à donde el Señor las llamaua. La Santa quedò arrobada, sentada en vn banco dentro de su Locutorio, y el Santo Padre, que al principio que començò à sentir aquella dulce violencia, se assiò à los brazos de la silla, para impedirla, mas no pudo; porque venciendo la velocidad del alma la pesadũbre del cuerpo à cuerpo, y silla, los levãtò por el aire, hasta dar en el techo de la pieça. Assi los hallò Beatriz de Iesvs, pariẽta de la Santa, y otras Monjas, que avisò, las quales fueron testigos de aquel fabroso espectaculo, de el qual, hablando despues la Santa, dixo: *Aver sido la causa, la alteza, y claridad con que avia hablado de el misterio de la Santissima Trinidad, y que no se podia hablar de Dios con el Padre Fray Iuan, porque luego se trasponia, ù hazia trasponer.* Por este mismo tiempo estando el Santo Padre contemplãdo los dolores que Christo avia padecido en la Cruz, se le representò à la vista tan llagado, herido, y vertiendo sangre, como en ella le puso su amor, antes que sus enemigos. Lo que aquella vista causò en su alma, el Santo lo reservò para sì; pero lo que nos dexò que notar, fue el quedarle en su imaginacion tan impressa, que no siendo Pintor, tomò la pluma, y dibuxò la Imagen en vn papel, sacando el dibuxo en perfil escorçado, donde es mas dificultosa la prespectiva, y saliò tan milagroso, que lo alaban mucho los mas entendidos en el Arte. El qual original vino à manos de Doña Maria Pinel, Priora que fue de aquel Convento, cuya copia trae el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, en el libro segundo de la vida de nuestro Beato Padre.

20 Lo tercero, que fue el poder que tenia contra los demonios, de quienes alcançò muchas vitorias, se manifestò en esta Ciudad con dos ilustrissimas, que le merecieron el nombre de *segundo Basilio*. La fama de su santidad tan notoria en aquel tan ilustre Convento, se esparciò por los demàs, y assi sus Religiosas, como muchas personas seglares, lo tratauan, y consultauan como à Maestro comun, creciendo la comunicaciõ con la experiencia, y vtilidad de sus frutos. Entre otras que le llamaron, fue vna Monja de cierta Orden, à quien embidiando el demo-

monio la perfeccion con que viuia, començò à moleſtarla con eſpiritu de blaſfemia, ingiriendo propoſiciones contra la Fè, y tentaciones contra la caſtidad que avia profeſſado. Comunicòlas con el ſanto Padre, q̃ conociẽdo al Autor de ſu inquietud, le aplicaua à tiempo las medicinas. Mas aunque ſe ſoſſegaua la paciente en ſu preſencia, en auſentandoſe bolvia à ſu porfia el demonio, y para enredarla mas, tomaua la figura del ſanto Padre, y en el Confeſſonario la inſtruìa con doctrinas perniciosas. Bolviendo el verdadero Confeſſor, y enterado del arte de ſu enemigo, procurò remediarlo, dándole por eſcrito lo que le avia de reſponder quando ſintieſſe ſemejantes tentaciones. Ni con eſto ſe diò el demonio por vencido, antes vſando de el miſmo ardid, eſcriviò otro papel, imitando la letra, y firma de el Santo, y en èl le dezia, como por no poder eſcuſar cierto viage, le queria dexar ciertas advertencias, acerca de lo que antes le avia dado por eſcrito, porque conſiderandolo mejor, hallò, que tenia algunas doctrinas tan apretadas, que le avian de cauſar nuevos eſcrupulos, y en vez de quietar, turbarle mas la conciencia. Como la Religioſa conocia la letra, y firma del ſanto Padre, gozaua de ſu libertad, aunque eſtrañò lo opueſto de ſu doctrina. Bolviò el Santo al Convento, conociò el embeleco de Satanàs. Pidiò el villete, y aunque conociò ſer la letra muy ſemejante à la ſuya, no ſus proposiciones: con que deſengañò à la Religioſa, y viendo la aflicciõ de aquella alma, y aſtucias de ſu enemigo, valiendoſe de los exorciſmos de la Igleſia, y armas de ſu oracion, conjurò al Demonio, y le venciò, dexando à la Monja libre de ſu tentacion, y en adelante mas cauta.

21 Mayores circunſtancias tuvo el ſuceſſo ſiguiente. En otro Convento recibiò el habito cierta doncella, que ſiendo de edad de ſeis años, ſe le apareciò el demonio en figura corporal, y ella agradada de ſu aparente hermoſura, le entregò todo ſu afecto. Era de ſu natural aguda, y muy ſalada en ſus dichos. Valiendoſe el demonio de ſu inclinacion, le ofreciò hazerla mas docta, y mas diſcreta que los varones mas ſabios, y aſsi lo cumpliò, ſacandole por condicion, que le avia de hazer vna cedula, firmada con ſu ſangre, de que no avia de reconocer à otro que à èl por eſpoſo. En todo vino ella, ya aficionada, y perdida, tanto, que aborrecia à Dios, y deſeaua que otros le aborrecieſſen, por hazer à ſu nuevo galàn aquel obſequio. Creciendo en edad, ò ya porque no tenia en ſu caſa comodidad para elegir otro eſtado, ò ya porque el demonio por ſu medio pretendia la perverſion de otras almas, entrò en el Convento, donde la recibieron con guſto, por el interès de ſus gracias. Hablava todas las lenguas, ſabia todas las Artes, y en la Teologia diſcurria con tanta ſublimidad, que tenian ſu ciencia por infuſa. Mas como ſiempre ſe nota lo ſingular, y lo que mucho ſobreſale, es ſoſpechoſo, entraron en cuidado algunos, y mas los Prelados de ſu Religion, para examinar lo que tantos celebrauan. Deſpues de hablar algunos Maeſtros graves, y no dàr fondo à la materia, tuvieron noticia de nueſtro Beato Padre, y la diſcrecion de eſpiritus de que el Señor lo avia dotado, y le rogaron ſe ſirvieſſe de examinar el de aquella Religioſa. Eſcusòſe al principio; pero vencido de la inſtancia, y corteſia, ſe rindiò. Señalado el dia para hablarla, ſe preparò con ſus armas ordinarias de oracion, penitencia, viua Fè en el Señor, y total deſconfiança de ſi miſmo. Llegò al Convento, y ſaliendo la Religioſa al Locutorio, luego que

se viò en su presencia, no solo la bachillera callò, y la sabia enmudeciò, sino que començò à temblar, y sudar por vèr se avia conocido, y descubierto su enredo. Con estas muestras, y luz superior, que assistia al santo Padre, reconociò la causa de aquella enfermedad, y la declarò à sus Prelados, diziendo como aquella Monja estaua engañada de el demonio, y era menester cõjurarla muchas vezes, porque tenia antigua possession de aquella fuerça.

22 Despidiòse el santo Padre, mas los Prelados de la Religiosa, dandole todas sus vezes, le suplicaron, que pues avia descubierto la enfermedad, aplicasse los remedios. Rindieronle, no tanto los Superiores, como su caridad, y peligro de aquella alma. En el primer conjuro se certificò mas del caso, porque la privò el demonio del sentido, y èl mismo quedò mudo, siendo antes hablador. Al segundo le desatò la lengua, y obligò à que mal à su pesar, declarasse el tiempo, el daño, y causas de aver engañado aquella alma, y quantos la posseìan entonces. A lo primero respondiò lo que ya dexamos referido; como valiendose de sus bachillerias, desde los seis años cayò en su trato, y lo confirmò con vna cedula que le entregò, firmada con su sangre. A lo segundo, que alli estaua Luzifer, y en su ayuda avian acudido tres legiones. Pocos le parecieron al Santo contra la virtud del Señor, y armado de ella, prosiguiò en lo começado. La Monja, à quien solo quando la conjuraua se pribaua de el vso del sentido, quando bolviò à èl, y viò, que ya el santo Padre sabia su perdicion, se la declarò mas de espacio. Tomando de aqui ocasion el Santo, le fue alhagando la voluntad, y alumbrando el entendimiento, que vna, y otra tenia tan perturbados, y con razones tan fervientes la acometiò, tales consideraciones le propuso de la misericordia de Dios, de la dulçura de su trato, de lo amoroso que recibe à quien le llama, que la enferma començò como à despertar, y desear su remedio. Bramaua con esto el demonio, y vsando de su astucia, tomò la forma de el santo Fray Iuan, y de su compañero, y llegando al torno, dixo à la Portera llamasse à la Religiosa al Locutorio. Ella, creyendo à la vista, la llamò, y estando con ella el falso Confessor, como desdiziendose de lo que antes le avia acõsejado, tanto le començò à exagerar la gravedad de sus culpas, la imposibilidad del perdon, el poder de el demonio para hazerle cumplir la cedula que le avia dado, que la pobre muger se deshazia en lagrimas, y estaua à las puertas de la desesperacion, viendo, que quien le avia pintado à Dios tan amoroso, aora se lo bolvia, y mudaua (como dezia Iob) en riguroso, y cruel. No se le encubriò al santo Padre lo que en el Convento passaua. Avisado de el Señor, partiò à èl, y pidiò por la Religiosa. Respondiò la tornera, no la podia hablar, porque estaua con el Padre Fray Iuan de la Cruz. Como puede ser esso (respondiò) si yo soy Fray Iuan de la Cruz, y no el que està en el Locutorio? Assustada la tornera, le dixo lo fuesse à vèr. Fue el santo Padre, y al punto que lo viò, se desvaneciò el demonio, y hallò à la Monja casi desesperada. De esta accion se valiò el Santo para darle à conocer con mas facilidad, assi el engaño, y flaqueza de su enemigo, pues huìa de vn pobre Frayle, como la piedad del Señor, que cuidaua su remedio, quando ella menos le obligaua; con que la bolviò en si, y dexò con mas animo, y consuelo. Ya avian acudido al Locutorio las Monjas, y en su presencia el Santo conjurò à los demonios, con animo tan superior, que aunque mas se re-

Iob 30. vers. 21.

fis-

fistieron, no solo les obligò à confessar, que su Principe los avia embiado con orden particular para hazer desesperar aquella alma, sino à que saliessen de su cuerpo, y la dexassen libre, y vltimamente, à que bolviessen la cedula que les avia entregado. Todo lo hizieron à su pesar, y à vista de todas arrojò el enemigo la cedula, que luego quemò el santo Padre, con lo qual la Religiosa quedò en el alma, y cuerpo libertada, y los Prelados, y Convento tan agradecidos, que le aclamaron por *segundo Basilio*, pues en la accion de obligar al demonio à que bolviesse la cedula, fueron los dos semejantes.

23 No solo librò à estas almas de la tirania del demonio, sino tambien sacò otras de la carcel de los vicios. Cierta dama principal, con su hermosura, y donaires hazia gran daño en la Ciudad, y era peligroso hechizo. No bastando los consejos saludables de sus deudos, la dieron por vltimo, que se confessasse con el Descalço Carmelita. Resistiò à los principios el natural; pero obligada à los latidos de la conciencia, obedeciò. Llegando à los pies del santo Padre, que la recibiò con afabilidad, desuerte depuso su temor, y abraçò sus consejos, y doctrina, que continuandola algunas vezes, quedò tan mudada, que convirtiendo las galas en vn habito de gerga, sus passeos en recogimiento, sus platicas vanas en oracion, lo que antes avia dado à la profanidad, lo restituyò al exẽplo. Otra mas obligada à Dios, pues con voto le avia consagrado su castidad, desuerte la amancillò, que con sus liviandades era en la Ciudad publico tropieço, y escandalo. Acertò por su buena suerte à comunicar al santo Padre, y con la eficacia de sus exortaciones la dexò tan compungida, que apartandose de la ocasion, labò con sus lagrimas el sacrilegio passado. Sintiolo tanto el complice, que sabiẽdo era el instrumento el Beato Padre, le esperò vna tarde junto al Convento de la Encarnacion, y al entrar en su Hospicio, le diò tantos palos, que lo derribò en el suelo, y por no ser conocido, se escapò. La satisfacion del Santo, fue encomendarlo mucho à Dios, y parecerle tan dulces los palos, como à San Estevan las piedras. Sentido el demonio de tantas presas como le quitaua, le diò en perseguir por varios modos. Vno fue el de vna doncella hermosa, y honesta, en quien encendiò tales llamas de luxuria, que sin poderse valer, se saliò à deshora de su casa, y se le arrojò à su aposento. Dixole la pasion que la traìa, que era tal, que atropellando sus obligaciones, venia à merecerle por dueño. Reconocio el Santo, que la resolucion de aquella doncella no nacia de su natural, sino del ardor que en ella avia encendido el demonio: y passando de su modestia à su eficacia, tales razones la dixo, y con tal energia la afeo el arrojo de su liviandad, que la nube de su coraçon, que antes despedia rayos, la desato en arroyos de lagrimas: con que reconocida, bolvio à su casa, y en adelante reprimio con mas atencion sus afectos. No saliendoles bien este lance, intentaron otros sus enemigos, y por si mismos le hazian continua guerra, procurandole atormentar con golpes, con malos tratamientos, y con visiones horribles; pero de todas salia, y le sacaua cõ victoria el Señor, a quien tenia por amparo, y por escudo, y assi pedia, que le diesse otras mayores.

24 No tardaron mucho tiempo. Llegando el año de mil y quinientos y setenta y seis, que cumplia cinco de su residencia en Avila (fuera de algunas breves ausencias que hizo a Medina, y al Capitulo Provincial de Almodovar) le sucedio 1576.

dio otro lance mas prolijo, y que yo quisiera escusar, si no fuera el mayor esmalte, que en la diadema de su santidad està venerando la Iglesia, y por esso nuestra Madre Santa Teresa hablò de este sucesso en muchas partes. Los Hijos de mi Madre (dezia la Esposa Santa) que eran sus hermanos, pelearon contra mi; pero fue guerra pacifica (expone Filon Carpatio) y nacida de rectas intenciones, aunque los efectos fueron de verdad amarguissimos. Suponiendo, pues, la buena intencion, y titulos que tenian entonces los Prelados de la Observancia, y que prudentemente procedian el General, y Comissario, persuadidos (aunque no era assi) que los Descalços eran contumazes, y reveldes, dirè solamente lo que conduce à la santidad de nuestro Beato Padre, pues es honra de toda la Religion Carmelita, que se manifieste en publico. Fue el caso, que continuando el oficio de Confessor en el Convento de la Encarnacion de Avila, aun despues de acabar su Priorato nuestra Madre Santa Teresa, y estando ya en el suyo de San Ioseph, llevando mal los Padres de la Observancia, que los Descalços cuidassen del Monasterio que les pertenecia, con orden de el Maestro Fray Geronimo Tostado, Comissario Gèneral, los procuraron echar de alli, y à los fines de este año lo consiguieron, y con escandalo de la Ciudad (dize la Santa) los llevaron presos, al Padre Fray German, al Convento de la Moraleja, y à nuestro Beato Padre Fray Iuan al de Toledo. El presumir era zelo, y justificacion en los Prelados, diò animo al Religioso que lo llevaua, y por el camino le tratò con tan poca blandura, que el moço, compadecido, le ofreciò su favor, y que lo pondria en salvo. Repitiò la oferta, llegando à vna venta, en que refiriendo al huesped lo que passaua, los dos se ofrecieron à escaparle. No lo admitiò el Beato Padre, porque teniendo su grangeria en padecer, en la prosecucion librò su aumento. Entrò en Toledo, prevenido de serenidad, y paciencia, y cogiò con abundancia sus frutos, porque intimandole los ordenes del Comissario General, y Actas de el Capitulo, le recibieron como à Frayle fugitivo, y contumaz, y de tal fueron su trato, sus consejos, sus reprehensiones, sus amenazas, y baxando el Santo la cabeça, todo lo recibiò de la mano de el Señor, estimando aquella contradicion por beneficio.

Cant. 1. 9. 5. vbi Philon.

25 Muchos lances passaron en 1577
que èl defendiò su Descalçez, y los Padres, no esperando su reduccion, le fueron aumentando los rigores. Entraronle en vna carcelilla pequeña, y sin luz: la comida era portassa, y como pan de dolor, y los Viernes en el Refectorio pan, y agua, y por postre vna disciplina circula, con que fueron tantas, que por gracia solia despues dezir: Le açotaron mas vezes que à San Pablo. El descanso despues de este castigo, era bolverle à su prision, donde no tenia mas cama que dos mantillas viejas, y vnas tablas, y en ella passaua con poca luz, y mucha soledad, sin permitir, que le hablasse otro, que el carcelero, que estàdo de la tinta que los demàs, executauà sus insinuaciones por preceptos. Los Viernes, que lo sacauan al Refectorio, era mayor la batería, porque vnos mandandole con imperio, otros presumiendo vencerle con Teologias, otros amenaçandole con el rigor de vna carcel, y penitencia perpetua: y otros, finalmente, poniendose en parte dõde los pudiesse oir, y diziendo como ya tenian orden para deshazer los Descalços, procuraron derribar su õstancia. Mas era muro de bronce, donde las saetas, en vez de dañar, se quiebran. Tenia el santo Padre tal do-

minio de si, y tan à raya sus passiones, que pareciò no tenerlas. Iamas le vieron inquieto, ni hablar alto, ni con el semblante triste; porque fija su atencion en mejor norte, cosa alguna le inmutaua. Mostròse mejor en este lance, en que viendose tan mortificado, y oprimido, ni se quexò de nadie, ni culpò a los Religiosos, ni les mostrò sentimiento, sino como venido de la mano de Dios, todo lo recebia con igual conformidad que consuelo. Para que sin èl passasse el caliz, se le retirò el Señor, y diò lugar à que experimentasse lo que en èl obraua la gracia. Començò à destemplarse el interior, y de las partes donde arrojaua el pensamiento, boluia con nueuas congoxas. Ver à la Descalcez en tal peligro, como le dezian los Religiosos, le daua mortal pena. Carecer de dezir Missa, y acudir à sus Hermanos, le heria el coraçon. Temer si auia dado ocasion à tantos escandalos, le afligia el alma. Y no hallando en la Oracion el conorte que solia, se hallaua en la noche mas obscura que permite Dios à sus amigos. Assi passaua el Santo. Assi lo purificaua el Señor, para que del crisol de estas penas, y desamparos, salieste oro purissimo, que luziesse en el Aparador de su Iglesia.

26 Purificado assi à tiempos, en otros boluia à amanecerle la Aurora, y el Señor à consolarle, mostrandole, quan de su mano tenia la luz, aunque èl no la veìa: y como à los que padecen por su amor, su Magestad les suauiza las prisiones: entre los muchos fauores que ocultò, referia, que viendose algunas vezes afligido de mas de la estrechura de la carcel, con la falta de luz, que no se la dauan de noche, el Señor se la embiaua del Cielo. Experimentòlo el Carcelero vna vez, en que llegando à reconocer la carcel, y la viesse toda llena de luz, temiendo, que el preso, ò otros se la huuiessen dado, vsando de llaues falsas, fue a dezirlo al Padre Prior. Acudiò con otros Religiosos, mas al tiempo de abrir la primera puerta, la luz desapareciò, con que que entrando dentro, y hallandolo todo a escuras, se boluiò, juzgando auia sido ilusion de el Carcelero. Mas no fue sino verdad, y obra de aquel Señor, que de las tinieblas saca luz para alumbrar, y alegrar a sus amigos. Assi se lo dixo su Magestad en otra ocasion; en que estando el Santo preso, representandole su soledad, y quexandose de que auiendole herido con el dardo de su amor, se le escondia, se viò cercado de vna tan hermosa, y suaue claridad, que le llenò el alma de gozo, y en medio de ella oyò al Señor, que le dezia: *Aqui estoy Iuan, no temas, que yo te librarè.* Confortado con este fauor, ya no temia la hambre, ni la sed, ni la tribulacion, teniendo a Dios a su lado. Diòle esta voz nueuo aliento, animò su flaqueza, esforçò su desmayo, y no queriendo perder las luzes que el Señor le comunicaua, compuso en esta carcel aquellas Diuinas Canciones, que comiençan: *Adonde te escondiste?* Las quales explicò despues, y oy las gozamos impressas en sus Celestiales escritos. Ad Roma cap. 8.

27 No menos tierna que el Hijo, se le apareciò su Sacratissima Madre, y muchas vezes le consolò, y fauoreciò, de las quales solo merecimos saber con singularidad las tres vltimas. La primera fue, que entrando vna vez el Prior con otros dos Religiosos en la carcel, hallò al Santo Padre hincado de rodillas, y postrado en Oracion, y tan debilitado con los malos tratamientos, que no pudiendo leuantarse tan presto, el Prelado, presumiendo era desatencion, le reprehèdiò su descuido. Pidiò perdon el S.P. y el Prior ya mas templado, añadiò: En que pensaua aora, que tã embebido estauaè, *Acor-*

da-

dauame (respondiò el Santo) *que mañana es dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y me consolaria mucho el dezir Missa.* A que dixo el Prior con desabrimiento: No en mis dias, y bolviendo las espaldas, le dexò. Bolviò el Santo su coraçon à la Santissima Virgen, y passando aquella noche, y el dia siguiente ofreciendo en sacrificio sus deseos, entrando la noche, se le bolviò en claro dia, apareciendole la Sagrada Virgen, assistida de celestiales esquadras, y consolando à su devoto Capellan, le dixo: *Hijo, ten paciencia, que presto se acabarán estos trabajos, saldràs de esta prision, dirás Missa, y te consolarás.* Dexòle el sabor bañada de gozo el alma, y despues de averlo agradecido, començò à discurrir como avia de salir de la prision, pues ni tenia medios, ni su ingenio los descubria. Mas seguro en la palabra, esperaua, que le facilitaria la execucion, quien le avia dado el aviso. Sucediò assi; porque vn dia de aquella Octava, se le apareciò Christo con su Santissima Madre, y respondiendo à sus dudas, y dificultades, le dixeron: *Se animasse, que quien avia hecho que el Profeta Eliseo passasse con la capa de Elias el Iordan, le sacaria à èl de su prision sin dificultad alguna.* Conortado con esta vision, procuraua los medios: y para mas facilitarselos, la Sacratissima Virgen se le bolviò à aparecer, y mandando, que la executasse en espiritu, le mostrò vna ventana alta, que de vna galeria, ò corredor salia al Tajo, y le dixo, què por alli se desprendiesse sin temor, que ella pondria su mano: y para la dificultad de romper las cerraduras, la misma Sagrada Virgen diò la traza, que èl executò, como nos dirà el sucesso.

28 Para disponerlo con suavidad, avia dispuesto el Señor dias antes se mudasse el carcelero, y substituyendo por èl otro de mayor piedad, viendo la humildad, paciencia, y santidad del preso, y que avia passado nueve meses en aquel penoso carcelage, quando estaua en sus actos la Comunidad, solia sacarle à que si quiera por las ventanas viesse el Cielo. Saliò, pues, vna tarde, y viendo la ventana, que caìa al rio, reconociò era la que nuestra Señora le señalò. Trayendola fixa en su memoria, se recogiò à su carcel, y en tanto que el carcelero fue atraerle vn jarro de agua, el Santo aflojò las armellas del candado, que eran de tornillo, para que con mas facilidad pudiesse vencer la puerta. Estando à solas, fue dividiendo en tiras las dos mantillas viejas, y çurciendo vnas con otras, hizo la soga por donde avia de baxar. El vencer la dificultad de la puerta segunda, la facilitò el Señor, disponiendo, que en aquella antesala se hospedassen vnos Religiosos huespedes, que llegaron à deshora. Acostaronse, y en el tiempo que estuvieron platicando, nuestro preso disponiendo lo que de su parte dependia; previno las mantas, y el candil que el carcelero avia olvidado, y viendo, que todo podia ayudar à su libertad, quando sintiò, que los huespedes, vencidos del camino, y de el calor, estauan dormidos, pidiendo sabor à la Virgen, oyò, que le dezian en su interior: *Date prieffa.* Con este aviso, dando à la puerta vn empellon, vna de las armellas saltò, y quedò franca la puerta. Al ruido despertaron los huespedes, y diziendo, quien anda aì? Deo gracias? El Santo Padre se sossegò, y ellos tambien no oyendo ruido, y presumiendo seria algun accidente, bolvieron à quedarse dormidos. Entonces el Santo Padre, cogiendo todas sus escalas, y aparatos, saliò de la carcel, y passando por entre los huespedes, se encaminò à la ventana. Tenia por antepecho

cho

cho vn quartoncillo suelto, y desencaxado de los ladrillos, y entre vno, y otro entrò el cabo del candil, y en el garfio assiò las mantas. Fiando su empeño de Dios, y de su Santissima Madre, se fue descolgãdo por aquella soga tan debil. Quando se le acabò, y reconociò, que le quedaua casi igual distancia à la que avia baxado, bolviò à pedir nuevo favor, y lo sintiò, pues dexandose caer desde tan alto, y dando sobre vnas peñas, le pareciò avia caìdo sobre mullidos colchones.

29 Saliendo de este susto, entrò en otro, porque reconociò, que aun estaua dentro de la cerca de el mismo Convento, y con mayor peligro encarcelado fuera de la carcel. Pidiò al Señor nuevas fuerças, y trepando por vna pared arriba, se hallò en otro cercado de vn Convento de las Monjas de la Concepcion, que tenia por vezinas, segun se lo avia dicho el carcelero. Aqui creciò su congoxa, y no hallando salida à su afliccion, se la pidiò à la Santissima Virgen, que hasta alli le avia guiado. Viò luego cerca de si vna hermosa luz, que despedia vna nubecilla resplandeciente, y oyò vna voz, que le dixo: *Sigueme*. Obedeciò, y sin saber como, se hallò sobre vna pared, que caìa à vna de las calles de la Ciudad, de la qual baxò, y sin saber donde encaminarse, por no aver estado nunca en Toledo, viendo abierta vna casa principal, passò lo restante de la noche en el çaguan, hasta que venido el dia, lo encaminaron al Convento de las Carmelitas Descalças, à donde llegò quando estauan en oracion; llamò al torno, y dixo à la Madre Leonor de Iesvs, que era Tornera: *Hija, Fray Iuan de la Cruz soy, que esta noche me he salido de la carcel, avise à la Madre Priora*. Fue la Portera, avisò à la Priora, y ella à las demàs, que quedaron admiradas, y gozosas. En esta ocasion, prevenida del Señor, con vn nuevo accidente, vna Religiosa enferma pedia à gran priessa confession. Con esto el Santo Padre pudo entrar, aunque ya tan descaecido, y fatigado, que fue necessario darle vn desayuno para que bolviesse en si. Esta fue la clave de las providẽcias de esta noche; porque à poco espacio llegaron algunos Padres de la Observancia, prevenidos de Alguaziles, en busca de el preso. Aviẽdo registrado la Iglesia, Sacristia, Confessionario, y Locutorio, se fueron desconfiados. Ya à la tarde, en que el Santo Padre confessò a la enferma, consolò a todas, y ellas le auian acomodado habito mas decente, se saliò a la Iglesia. La Priora embiò à llamar a Don Pedro Gonçalez de Mendoza, Canonigo, y Tesorero de la Santa Iglesia, y muy afecto à la Descalcez, à quien refiriendo el caso, entrò al Beato Padre en su coche, y lo lleuò a su casa, donde lo regalò algunos dias, y despues con buena guarda, y comodidad lo despachò al Convento de Almodovar.

30 Alegrissima fue esta nueva para toda la Descalcez, en especial para nuestra Madre Santa Teresa, que tanto lo avia deseado, y mas quando supieron por menor providencias tan milagrosas. Celebraronla poco despues todos los Prelados, que juntandose a Capitulo dos meses despues en el mismo Cõuento de Almodovar, dieron al Beato Padre el parabien, y à Dios las gracias, de que de la raiz del trabajo, que a todos avia sido tã amarga, sacasse frutos de tanto cõsuelo. Embiando a Roma el Capitulo al Prior, que era entonces de el convento del Calvario en Andaluzia, lo eligieron por Vicario, assi por retirarlo mas de las contradiciones de Castilla, como por ser convento de soledad, en que recreava su es-

espiritu. Partiendo para su casa, huvo de passar por Veas, que caia en el camino, adonde fue recibido de la Venerable Madre Ana de Iesus, y de sus Hijas, como Pablo salido de la carcel lo fue de sus Discipulos, y tal fue el aprouechamiento espiritual que causò en todas. Estando vn dia en el Locutorio con ellas, saboreandose en la relacion de lo mucho que auia padecido, quisò la Priora, para su espiritual recreaciõ, que vna Hermana le cantasse esta letrilla, que la Pasqua antecedente auian hecho en loor de los trabajos.

Quien no sabe de penas
En este triste valle de dolores,
No sabe de buenas,
Ni ha gustado de amores,
pues penas, es el trage de amadores

A estos ecos, aquella bendita Alma, enamorada de los trabajos, y penas, de tal manera se suspendiò, que començò a desamparar los sentidos: y aunque, previniendolo, hizo señal à la Religiosa (por no poder ya hablar) para que cessasse, nada bastò, porque la mocion fue tan eficaz, que asiendose con ambas manos de la rexa, para que el cuerpo no se leuantasse en alto, asido de ella se quedò en extasi por espacio de vna hora, en presencia de las Monjas. Admiraron todas, no tanto el efecto, como su causa; porque suspenderse el Alma, quando Dios se le descubre, quando le revela sus secretos, quando le haze plato de los bienes de la gloria, es ordinario; pero que oyendo la voz de penas, y de trabajos, de cuyos ecos nuestro natural tanto se assusta, se alboroce el coraçon, y por alcançarlos, el alma se eleve, y lleve tras si al cuerpo, que la agrava, solo en nuestro Beato Padre Fr. Iuan se ha visto, y detenemos admirarlo.

31 Llegado à su Convento del Calvario, y hallandolo con la perfeccion que en tres Capitulos describe el tom. 1. de nuestra Historia; con su venida, y exemplo, que auia plantado en los Seminarios de ambas Castillas, le subio a mas perfeccion, y dio nuevo realce à sus primores. Adelantò la Oracion, lenantò de punto el silencio, dio nuevo fervor à la penitencia, y poniendose en todo por exemplar, corrian aquellas almas queridas del Señor, al olor de sus vnguentos. Con el descuido de si mismos, los exortaua à la confiança en Dios, y en su execucion obrò singulares maravillas. Estando pobre el Conuento, y en desierto, padecia grandes necessidades. Vna vez, entre otras, en que faltò el pan, sin turbarse, ni afligirse, mandò, que buscassen algun mendrugo, si avia sobrado, y baxando la Comunidad, como solia, al Refectorio, sentados à las mesas, les hizo vna platica tan espiritual en alabança de la santa pobreza, del merito de padecer, de la conformidad con Dios, que sin comer bocado, se leuantaron de la mesa satisfechos. No tardò mucho de acudirles el Señor, pues apenas se recogieron a sus celdas, quando llamando à la Porteria, hallò el oficial a vn hombre, que con vna carta que traìa, le dio vna carga de mantenimiento, Aviso al Santo Padre, que estaua en la Iglesia en Oracion, y abriendola, començo à llorar. Preguntado porque causa, pues tan à tiempo acudia Dios à su necessidad? Respondio: *Lloro, Hermano, porque nos tenga el Señor por tan flacos, que aun vn dia no nos fia el que padezcamos abstinencia.* Pero no fue desconfiança en Dios, sino fuerça de su Oracion, en que le proponia el remedio de su Comunidad, y assi lo hizo su Magestad, publicando por esta via, y otras la santidad de su Prelado. En Iznatoraf se entro el Demonio en el

Lib. 3. ca. 53.

Cap. 1. y 3.

el cuerpo de vn hombre miserable, que le atormentaua mucho, y de quien estaua tan apoderado, que no le podian lançar con las oraciones, y exorcismos de la Iglesie. Llamado el Santo Padre, luego que se puso à su vista, començò en el paciente à dàr grandes vozes, y dezir: Ya tenemos otro Basilio en la tierra, que nos persiga. Assi fue, porque sin valerle su resistencia, le acometiò el Santo con tal Fè, y eficacia en sus conjuros, que le lançò de aquel fuerte que avia vsurpado à Dios.

32 Aun no fueron siete meses los que estuvo el Santo Padre en este Convento de el Calvario; porque ofreciendose la fundacion de el Colegio de Baeza, como èl mismo, antes que se tratasse de fundar, lo profetizò, y dixo à las Monjas de Veas, le embiaron por Fundador; y como primer Rector, tomò la posesion à los catorze de Iunio de mil y quinientos y setenta y nueve: 1579 Trasladò à este Colegio el hermoso maridage de letras, y virtudes, que avia sentado en Alcalà, y con tal perfeccion luzieron en èl, que los mayores Doctores de sus Escuelas, en los Pulpitos, y Catedras lo ponian por exemplo à los seglares, y siempre han sido los ojos de aquella Noble Republica. En esta Ciudad, y tiempo, lo calificò el Señor, ilustrandole con nuevas luzes de su divinidad, y altissimo conocimiento de la Trinidad Beatissima. Dezia su Missa muchas vezes por el regalo que sentia en la consideracion de este misterio. Preguntandole vna vez la causa, respondiò con gracia: *Porque la tengo por el mayor Santo de el Cielo.* Y en otra ocasion, con mas claridad à las Religiosas de Granada: *De tal manera comunica Dios à este pecador el misterio de la Santissima Trinidad, que si su Magestad no esforçara mi flaqueza con particular socorro del Cielo, fuera imposible viuir.* Bien experimentò este socorro en otra ocasion, que aviendo dicho Missa de la Santissima Trinidad, por mandado de el Señor, para consuelo de vna Religiosa, que mucho lo deseaua, al tiempo de consagrar, se le aparecieron las Tres Divinas Personas en vna nube transparente, y tales dones le comunicaron, que refiriendolos despues à la dicha Religiosa, le dixo: *O hija, y como le agradezco aya sido ocasion de que me mandasse el Señor dezir Missa de la Santissima Trinidad! O que gloria, y que bienes gozarèmos con su vista!* Y enencendiendosele el rostro como de vn Serafin, por espacio de media hora quedò arrobado, y despidiendo resplandores suavissimos. Bien lo conociò nuestra Madre Santa Teresa, que respondiendo à la Venerable Ana de Iesvs, Priora de Veas, que se le avia quexado de la soledad que padecia por falta de Confessores, le respondiò: *En gracia me ha caido, hija, quan sin razon se quexa, pues tiene allà à mi Padre Fray Iuan de la Cruz, que es vn hombre Celestial, y Diuino. Pues yo le digo à mi hija, que despues que se fue allà, no he hallado en toda Castilla otro como èl, ni que tanto aferbore en el camino de el Cielo. No creerà la soledad que me causa su falta. Miren que es vn gran tesoro el que tienen allà en esse Santo: y todas las de essa casa traten, y comuniquen con èl sus almas, y veràn, que aprovechadas estàn, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espiritu, y perfeccion, porque le ha dado nuestro Señor para esto particular gracia.*

33 Ni por este conocimiento tan alto olvidaua el de la humanidad Santissima de Christo, por ser (como enseña el Santo Padre) medio, y camino por donde se sube à la Divinidad: y assi, nunca la apartaua de

Subida del Monte Carmelo, lib. 2. capit. 22. y lib. 3. cap. 1.

los ojos de su consideracion, si no es quando el Espiritu Santo daua à su contemplacion nueva materia. Los misterios de su niñez, los celebraua con tal amor, y ternura, que las Pasquas, y dias en que la Iglesia los celebra, andaua con singular fervor, y hablaua dellos con tal devocion, que la pegaua à las almas. Que maravilla! Si en vna ocasion en Granada vieron las Religiosas, que haziendoles vna plat[illegible] delante de vn Niño Iesvs, salian de su Magestad vnos amorosos rayos, que terminandose en el Beato Padre, lo dexauan divinizado. En los de su Sagrada Pasion, quedaua su coraçon traspassado, y en lo exterior andaua triste, y compassivo. Las Semanas Santas era mas especial, y todos los Viernes del año, no solo con los de su cuerpo queria entrar à parte en los dolores de el Señor, sino que se negaua à todo alivio, y no pudiendo escusar el comer, le daua principio con vnos cogollos de ruda. En el Santissimo Sacramento del Altar, con tal Fè lo veneraua, que muchas vezes en la Missa le veian bolar sobre sus proprios sentidos. Vn dia, despues de aver consumido el *Sanguis*, se quedò con el Caliz en la mano, y estuvo por tan largo espacio elevado, que notandolo los circunstantes, dixo la Madre Peñuela, muger de aprobada virtud: *Llamen à los Angeles, que acaben esta Missa, que solos ellos pueden proseguirla con tanta deuocion, que este Santo no està para ello.* De aqui le nacia lo que se experimentò, assi en esta casa, como en otras, y fue, que estando diziendo Missa, vieron, vnas vezes del Sagrario, otras despues de consagrar, salir vnos rayos de luz, que parando en su rostro, se lo bañauan de Divinos resplandores. Otras vezes salian de su rostro tan perceptibles, que advirtiendolos vn estudiante, que le ayudaua à Missa, depone, que le quitò la vista de los ojos, y penetrando el coraçon, se lo inclinò de manera, que luego se entrò Religioso Dominico, con nombre de Fray Domingo de Sotomayor. Otros dos hombres, que vinieron à hablar al Santo Padre, notaron, que con ser ya noche, en el emisferio de su rostro, aun duraua el Sol de medio dia.

34 Tambien se confirmò en este Colegio el don que tenia de conocer los interiores, y anunciar las cosas futuras, de que diò grandes pruebas en el curso de su vida, y se dirán otras despues. A los principios de la fundacion, llegando à confessar con el Santo Padre Maria de la Paz, viendo su pequeña estatura, y que no hazia ostentacion de sus letras, dixo en lo secreto de su coraçon: Que no debia de ser Letrado. Llegò à sus pies, y descubriendole su imaginacion, le dixo: *Hija, Letrado soy, aunque pecador.* Replicando ella, que porquè lo dezia? Respondiò: *Porque lo aveis menester.* Con que se persuadiò à que no solo era docto, sino Santo. Otro dia, despues de confessar, y averle dicho el Santo Padre, que no hiziesse caso de cierto escrupulo, à ella le picò tanto, que determinò llamar otro Confessor, y assi lo hizo. Llegando el Sacristan à pedir la licencia, sin dezir quien era la muger, ni el averla conocido, le respondiò: *Diga à essa muger se vaya à su casa, que no tiene necessidad de confessarse.* Assi lo hizo, segura de que assi penetraua su interior, sabria sus conveniencias. Confirmòse mas en otra ocasion, en que entrando en la Iglesia con vna grande afliccion, y no pudiendo llegar al confessionario de el Beato Padre, por estar cercado de gente, se entrò en la Capilla Mayor, y estando encomendandose à Dios, viò salir al Santo Padre, y llegandose à ella, la confessò, y sa-

sacò de su trabajo. A la Madre Peñuela, gran sierva de Dios, la perseguia tanto el demonio, que quando venia à la Iglesia, ya en medio de la calle, ya al llegar al vmbral, le daua muchos golpes, y dexaua como muerta. Conocia esto el Santo Confessor en su celda, y acudiendo antes que los Religiosos le pudiessen avisar, la socorria, y ahuyentaua al enemigo. De estos casos sucedieron innumerables por este tiempo, assi en esta casa, como en la de Veas, y Carabaca, donde por orden de nuestra Madre Santa Teresa acudia algunas vezes. Concluirè con vno que sucediò en este Retorato. Saliendo vn dia con el hermano Fray Martin de la Assumpcion, aunque lego de profession, por el siglo de la noble Alcuña de los Salcedos: y entrando en su casa, hallò diez y seis enfermos de peligro, y los onze ya oleados del catarro pestilente que corria. Afligiose mucho el hermano, viendo el peligro de tantos, y dixole el Santo Rector: *No tenga pena, que ninguno de los diez y seis que estan en la cama morirà de esta enfermedad, aunque estàn en el estado que vemos.* Preguntòle entonces, como lo sabia? Y respondiò: *Assi me lo ha dicho quien lo puede hazer.* Y por el efecto se viò, pues contra la comun esperança, todos estuvieron buenos.

35 En estos santos empleos le
1581 hallò el año de mil y quinientos y ochenta y vno, en que despachado el Breve de la separacion, en que el Sumo Pontifice erigiò en Provincia distinta de la Observancia, los Conventos de la Descalçez, se juntò Capitulo en Alcalà de Henares à los quatro de Março. Començando las elecciones por los Difinidores. Entre los quatro que se eligieron, cupo el tercer lugar à nuestro Beato Padre, y con este oficio (concluidas las demàs funciones de el Capitulo) bolviò à Baeza à cumplir el de Rector. Durò en èl hasta los catorze de Iunio, en que cumpliò los dos años, que era el tiempo que entonces durauan los Priores, y que sumamente deseaua, por bolver à gozar de su retiro. Poco le durò este gozo, pues el Convento de Granada luego lo eligiò Prior, y esta fue la primera vez que governò aquella casa. Avia le precedido el muy docto, y Venerable Padre Fray Agustin de los Reyes, y aviendole puesto el oro de su Observancia, nuestro Beato Padre sobrepuso los esmaltes, con que saliò consumada su labor. A la opinion que traìa de mistico, y espiritual Maestro, acudieron muchas almas à pedir el pan de enseñança, y hallando en èl la santidad sin ficcion, la humildad sin afeite, la ciencia sin presuncion, y todas las virtudes en practica, obrò en todas grandes frutos. Dos muy notables (entre otros) se percibieron en su govierno. El primero, el estrecho recogimiento que guardò, y procuraùa que guardassen los demàs, escusando salidas menos forçosas, y con ellas las ocasiones de distraìmiento, enseñandoles, que este era el medio de su mayor estimacion con los seglares, y aprovechamiento de sus almas. Confirmòse en este dictamen con lo que vna vez experimentò en este Convento. Como viessen los Religiosos lo poco que salia el Santo Prior, y que visitandole algunas personas graves, no les bolvia las visitas, no por menos cortès, sino por mas Religioso, le persuadieron, que saliesse alguna vez, porque lo echauan menos los seglares. Rindiose el Santo à la importunacion, y determinò visitar à los Señores Arçobispo, y Presidente. Començando por el vltimo, que le caìa mas cerca, y pidiendo le perdonasse el no aver hecho antes lo que debia, le respondiò el Presidente; Padre Prior,

mas queremos à vuestra Paternidad, y à sus Frayles en sus casas, que en las nuestras; porque con lo primero nos edifican, y con lo segundo nos entretienen. El Religioso retirado nos lleva el coraçon, y el que sale por salir, ni à nosotros edifica, ni para si gana credito. No huvo menester mas el Santo Prior, para que abreviando la platica (sin passar à visitar al Arçobispo) se bolviesse à su Convento, y refiriesse el sucesso muchas vezes, para persuadir à sus Religiosos lo mal que parece, que los que huyeron del mundo, buelvan en la Religion à sus fueros, y costumbres, y assi era maxima suya, que el Religioso amigo de salir, muestra que no entrò mas que el cuerpo en la Religion, dexando el coraçon en el siglo. El segundo en que les imponia, era la confiança seguriſsima en Dios, en el qual avian de hallar con mas abundancia quanto avian menester, que en sus proprias diligencias, cuya doctrina confirmò el Señor con dos experiencias notables. No aviendo cosa de comer en el Convento, avisò el Procurador al Santo Prior, pidiendole licencia para ir à buscarlo. A que respondiò: *Aun tiene Dios tiempo para proveernos, sin que tan presto le acusemos la rebeldia. Esta noche avemos cenado, gracias à Dios, y quien oy diò la cena, mañana darà la comida.* Assi fue, porque estando en Prima, llegò vn hombre, y dixo al Portero: Que necessidad ay en esta santa casa, que en toda la noche no me ha dexado dormir vna voz interior, que me dezia: *Tu estàs regalado, y con gran necessidad los Frayles de los Martyres.* Supo la que el Convento tenia, diò vna buena limosna, y lo sacò de su aprieto. En otra ocasion instò el Procurador vna, y otra vez, que no avia que comer en el Convento, ni dineros con que comprarlo. Despidiolo el Santo Padre, diziendole, que confiasse en Dios: Mas como se tardaua el socorro, instò tercera vez, y él Santo le dixo: *Vaya, y verà q̃ presto le confunde el Señor por su poca confiança.* Apenas avia salido el Procurador, quando encontrò al Relator Bravo con vna condenacion, que los Señores de la Chancilleria aplicauan al Convento de limosna, con que se bolviò confuso, y cierto de lo que solia dezir el Santo Padre: *O esperança de el Cielo, que tanto alcanças, quanto esperas!*

36 El cuidado de los hijos, tambien lo estendiò à las hijas, y no aviendolas en aquella Ciudad, que mucho las deseaua, passò à Veas à comunicar su deseo, y tambien el de algunas doncellas que èl confessaua, y ellas pretendian seguir su profession, con la Venerable Ana de Iesvs, Priora de aquel Convento, pidiendole tratasse de fundar otro en Granada. El parecer de tan gran Padre, y el obligarse à sacar las licencias de el Padre Provincial, que estaua en Castilla, y de nuestra Madre Santa Teresa, que estaua en Avila de camino para Burgos, rindieron à la Venerable Priora, que antes estaua, no solo indiferente, sino repugnante, por las dificultades que oponia el Arçobispo. Fue el Santo Padre à Castilla, negociò bien con el Provincial, que remitiò la resolucion à nuestra Santa Madre, y con nuestro Beato Padre embiò tres Monjas, dexando las demas à eleccion de la Venerable Ana de Iesvs, à quien señalò por Priora. Con este aparato, assistiendolas el Santo Padre, llegaron à Granada dia de San Sebastian del año de mil quinientos y ochenta y dos, en que tomaron la possession de vna de las casas de mas Observancia, y opinion, que oy florece en la Reforma. En lo temporal padecieron muchas descomodidades al principio; pero suplialas la abundancia del espiritu, que les aumentò 1582

tò el magisterio de nuestro Beato Padre, que assi en confessionario, como en el locutorio, con sus doctrinas, y platicas espirituales, y principalmente con el exemplo de su santidad, como las plantas de vn jardin, sin advertirse se hallauã crecidas, y mejoradas. Rebelavales el Señor, assi al Beato Padre, como à la Venerable Priora, lo que passaua en sus interiores, y tambien en los de sus subditas, con que vno instruyendo, y otra executando, se veian milagrosos efectos en sus hijas. Los que tocan à nuestro assunto, los logtaron Mariana de Iesvs, que estando con vn gran trabajo interior, se lo quitò el Beato Padre con solo hazer, que renovasse los tres votos de la profession en sus manos. Haziendo la platica para dar el habito à Maria de la Madre de Dios, la previno para algunos particulares trabajos que avia de padecer, y los experimentò à su tiempo. A la hermana Ana de Iesvs acordò en la confession vna imperfeccion que avia hecho siendo muchacha. Estando ya para entrar en la clausura cierta doncella, la tentò con tal violencia el demonio, que instantaneamente le mudò el coraçon, y en su interior se determinò à no entrar dentro. Estaua presente el Santo, y rebelandole el Señor la turbacion de aquella alma, y hasta donde tenia licencia de tenerla su enemigo, hizo instancia para que si quiera pusiesse los pies dentro de la clausura, y alli deliberasse lo que avia de ser, que èl la sacaria luego. Rindiose la doncella, y aunque con mucha violencia entrò, apenas puso en ella los pies, quando como si dexara à la puerta la tentacion, quedò quieta, y pidiò con nuevas instancias el habito. A otra novicia, à quien el demonio tenia resuelta à dexarlo, y ya se avia declarado con las Monjas, pidiò el Santo Padre, que si quiera por dos meses se detuviesse, y si despues de ellos durasse en su determinacion, èl haria que luego le abriessen la puerta. Rindiose a la condicion, porque le dexauan abierta la de su esperança, y durando los dos meses, en ellos negociò el Santo con Dios, que à la hora que se cumplia el termino, se hallasse tan otra, que à precio de lagrimas, pagò la profession que hizo a su tiempo.

37 Estas luzes, y dones que alubrauan ambos Conventos, se derramaron à fuera, y muchas almas, assi de el siglo, como de otras Religiones, tambien las participaron, teniendole por Maestro Celestial, y dado del Señor para vtilidad de sus conciencias. Entre las muchas que perficionò, y otras que sacò de pecado, consiguiò ilustres vitorias, echando al demonio de los cuerpos que ya tenia en possession, como nos diràn estos sucessos. Avia en Granada vn hombre, possedo de vn mal espiritu: aviendose resistido à muchos exorcismos, y Oraciones, llamaron al Beato Padre, y le pidieron se encargasse de su cura. Aviale dado el Señor luz para conocer los demonios la licencia que tenian de su Magestad para atormentar los cuerpos, como los medios con que los avia de expeler, y conforme à estas noticias, disponia los conjuros. Viendo à este, conociò ser de aquellos que no salen sino es por la oracion, y el ayuno. Pusose despues de ayunar en oracion, y fue con tal eficacia, que levantandose de ella, dixo: *Ya el Señor nos ha concedido la vitoria contra este enemigo. No ay que temerlo.* Assi fue, porque mandandole con imperio, que saliesse, obedeciò, y el cautivo quedò libre. A vna muger virtuosa diò en perseguir el demonio, apareciendosele ya terrible, ya amoroso, para probarla à lascivia. Resistiasse la muger, aunque con

1582

temor, teniendo tan à la vista à su enemigo. Consultando su trabajo con Doña Iuana Pedraza, hija de confession del Santo Padre, le aconsejò, que se confessasse con èl. Executolo, y encargandose de su remedio, hizo el Santo oracion por ella,
1584 y diziendole quatro vezes el Evangelio de salud, el demonio huyò, y no bolviò mas à inquietarla. Llegando à conjurar à otra endemoniada, en tanto que el Santo se apartò para encomendarla à Dios, oyò el Padre Fray Iuan Evangelista, que iba por compañero, que la muger, hablando como entredientes, dezia con grande rabia: Que no pueda yo vencer à este Fraylecillo? Què no halle mi astucia modo para derribarle? Què aviendo tantos años que me persigue en varias partes, aqui no me quiera dexar? Acabò el Santo su oracion, y sabiendo lo que el demonio avia dicho, lo dexò como à padre de mentira, y humillado mas con su alabança, lo conjurò, y expeliò con la facilidad que otras vezes. Dexando otros casos, solo vno añadirè, por lo que tiene de enseñança. Saliendo vn dia à confessar à la Iglesia, por no estar formados los confessionarios, viò vna persona muy espiritual, que estaua en ella, que en vn rincon de la Iglesia estauan muchos demonios, con apariencia de Leones, Ossos, y escuerços, los quales salian à tentar à los que estauan orando, con la variedad de tentaciones, que representauan sus figuras. Mas advirtiò esta persona, que quando el Santo levantaua, ò bolvia los ojos à donde ellos estauan, todos, atropellandose, huian à esconderse en su rincon, de que igualmente coligiò, que en ninguna parte està vna persona libre de sus tentaciones, por lo qual en todas debe viuir con recelo, y que al Santo Padre le diò el Señor gran superioridad sobre los demonios, pues tanto los atemorizaua su vista.

38 Quatro años gastò nuestro Padre en Granada, porque aunque cumpliò los dos de el Priorato el de mil y quinientos y ochenta y tres. Aviendose juntado en èl Capitulo Provincial en Almodovar, lo bolviò à reelegir el Capitulo, à donde cõtinuò el Santo Padre otros dos años, y obrò estas, y otras maravillas, que mas de espacio refieren sus Escritores. Llegando el año
1585 de ochenta y cinco, en que à los diez y siete de Febrero hizo la fundacion de Monjas en Malaga, y las fue acompañando, como refiere el tomo 2. de la Reforma. A los onze de Mayo huvo de acudir al Capitulo Provincial, que se celebrò en Lisboa, en el qual salió por segundo Provincial de la Descalçez el gran Padre Fray Nicolàs Doria. Entre los quatro Difinidores, en primer lugar eligieron al Provincial passado Fray Geronimo Gracian, y en segundo à nuestro Santo Padre Fray Iuan de la Cruz; con que se suspendieron las demàs acciones, hasta que viniesse el nuevo Provincial, que estaua en Genova. En esta casa le sucedieron dos cosas, que admiraron a los Capitulares, y mas quando las vieron cumplidas. La primera, fue acerca de Maria de la Visitacion, Priora de la Anunciada, que con sus mañas, y embustes avia engañado al mundo. Los Capitulares, siguiendo la voz publica, la iban a vèr, celebrando sus hechos, y dichos, y haziendo Reliquias de sus pañicos, y dadivas. Persuadiendo algunos, al Santo Padre no dexasse de vèr aquella maravilla, respondiò: *Anden Padres, que quieren vèr vna muger ilusa? Callen, que presto descubrirà Dios el engaño.* No lo creyeron entonces; hasta que haziendoselo creer el sucesso, conocieron, que el Santo Padre hablò

blò con ſuperiores noticias. La ſegunda, fue, que como el Padre Gracian ſe gloriaſſe de aver elegido por ſu ſucceſſor al Padre Fray Nicolàs, dixo el iluminado Padre: *El ha elegido à quièn le quitarà el habito.* Lo qual ſin duda fue profecia; porque ſi bien la oposicion de dictamenes en el govierno, no prometia entre los dos mucha paz, ſin luz ſuperior, no podia prevenir, que las coſas llegaſſen a tal deſtemple, que al que tanto avia ayudado, y ſervido a la Religion, lo expelieſſen de ſus Clauſtros.

39 En tanto que llegaua el nuevo Provincial, ſe bolvieron los Capitulares a ſus caſas. Llegando el miſmo año, los bolviò a combocar en Paſtrana a los diez y ſiete de Octubre, donde ſe proſiguiò el de Lisboa. Determinando en èl, que la Deſcalçez ſe dividieſſe en diſtritos, juzgo el Provincial por conveniente admitir algunos Coadjutores, por los quales ſe comunicaſſe con mas facilidad ſu influencia, pues ya eſtaua tan eſtendida la Deſcalçez, que èl no tenia fuerças, ni tiempo para viſitarla toda. Por eſta cauſa, a los quatro Difinidores nombraron por Vicarios Provinciales, ſeñalandole a cada qual las caſas de ſu diſtrito. Cupieronle al Santo Padre las de nueſtra Andaluzia, que otras vezes avia viſitado por comiſsion de el Padre Gracian, mas aora fue por eleccion de el Capitulo. En eſte oficio como mayor, deſpidio mayores luzes. La humildad, la obediencia, la deſnudez, la penitencia, y mortificacion de ſubdito luzieron mas ſiendo Prelado. No admitio mas aparato, que vn jumentillo, porque ſus fuerças, gaſtadas ya con los rigores, no le permitian andar a pie largas jornadas: y repartialo con vn hermano lego, que lleuaua por compañero, al qual a vezes le mandaua ſubir, y le ſeruia de moço. Por el camino no lleuaua Viatico, ni prevencion: fiauaſe de la Providencia Divina, y ella le proveia de lo neceſſario. En los meſones ſe recogia a vn rincon, y alli paſſaua las noches. En ellas, como tambien en los ratos que querian deſcanſar en alguna ſombra, ò fuente, ſe ſoliá retirar, y quando le iba a buſcar el compañero, le hallaua en oracion, y leuantado en el aire. No menos que ſu trato, era ſu eſtilo humildiſsimo. Diziendo vn Religioſo, delante de alguna gente, que el Santo Padre avia ſido Prior en cierto Convento, èl huyendo la eſtimacion, reſpondiò: *Tambien en eſſe miſmo fuy Cozinero.* Vn Prelado grave de cierta Orden, oyendole tratar en vna converſacion del retiro, y ſoledad, le dixo: Vueſſa Paternidad debe de ſer hijo de algun Labrador, pues tanta inclinacion tiene al campo. A que reſpondiò el humilde Padre: *Aun no ſoy tanto como èſſo, que mis padres fueron vnos pobres texedores de buràtos.* Entrando en los Conventos, los ſantificaua con ſu preſencia, y admiraua con ſu ſantidad. Toda ſu inſtrucciò la veian executada en ſu perſona, y aſsi la abraçauan con guſto. El verle, era conſuelo; el hablarle, edificacion; ſu trato, enſeñança, y como tenia tanta luz de el Señor, à cada vno daua la que mas hazia à ſu propoſito. Era dulce, y recto, ſegun la condicion de Dios, y aſsi las leyes que imponia, no les cauſauan temor, ſino reſpeto. No governaua por maximas, ni ſe rozaua en eſtremos. Medialas con las fuerças, y eſpiritus, y conociendo lo que neceeſsitauan los ſugetos, y las Comunidades, las dexaua alegres, pacificas, y fervoroſas, dando gracias à Dios, porque les diò tal Prelado.

40 No ſolo en adelantar lo fundado, ſino tambien en dilatarlo eſtudiò ſu Providencia por lo qual en ſu Pro-

Provincia hizo algunas fundaciones. La primera, fue en Cordova, donde fundò el Convento de San Roque, que trasladandose despues los Descalços à sitio mas desembaraçado, lo dexaron à nuestros Padres de la Observancia. Fue con tan feliz pronostico de lo que en aquella nobilissima Ciudad los Descalços avian de servir à la Santissima Virgen, que obrò con su Santo Provincial, y Fundador vna singular maravilla. Para edificar la Iglesia, començaron à derribar vna pared vieja, que impedia el edificio. Socovaronla tanto, que vino à caer sobre la celda en que estaua el Santo Padre, de manera, que toda la hundiò, y le cayò encima. Levantando todos el alarido, creyendo avia cogido al Santo Provincial, acudieron Seglares, y Religiosos à desenterrarle. Quitaron la tierra, piedra, y madera, y alegre, y sereno, lo hallaron en vn rincon, sin recibir la menor lesion, ni detrimento. Preguntandole la causa de tanta maravilla, respondiò: *Auia tenido fuertes puntales; porque la de la capa blanca* (assi llamaua à nuestra Señora) *milagrosamente le auia librado de aquel riesgo.* En este año, ù cerca de èl, llegando à Guadalcaçar, le diò tan mortal accidente, que el Medico dixo, que infaliblemente se moria: *Malo estoy* (respondiò el Santo) *y mucho padecerè, mas no morirè de esta enfermedad, porque aun no està acabada de labrar la piedra.* Todo sucediò como lo dixo el Santo Provincial, contra la esperança de el Medico. En el curso de la enfermedad, ordenò vna vncion de azeites, y aplicola con tanta brevedad el hermano Fray Martin su compañero, que no tuvo lugar el enfermo de esconder vna cadenilla de hierro, cõ puntas agudas, que traìa tan asida à las carnes, que por algunas partes no se veìa, con que se la huvo de quitar con no pequeño tormento, y confusion de el paciente, que no sintiò tanto su dolor, como el que se descubriesse su causa. Por su respeto obrò el Señor por esta cadenilla vn milagro singular. Llegando el hermano Fray Martin, y prestandola (años despues) en Anduxar à Diego de los Rios, persona Principal, y gran bienhechor de aquella casa, la aplicò à vn hijo suyo, que estaua ya desahuziado de vna mortal modorra, y calentura, y al punto cessò vna, y otra; con que à otro dia fue al Convento à reconocer à Dios, y al Beato Padre el beneficio.

41 El año siguiente de mil y quinientos y ochenta y seis se dispuso la fundacion de Monjas en Madrid, y como en Convento, que avia de estar à vista de la Corte, donde ay tan ilustres Santuarios, se determinò concurriesse en èl lo mejor de la Reforma. Por parte de las Monjas lo era la Venerable Madre Ana de Iesvs: por la de los Religiosos, nuestro Bienaventurado Padre: y assi se dispuso, que la Venerable Madre fuesse por Fundadora; y el Santo Padre por compañero, y Custodio de la mucha santidad que se avia de fundar en aquel ilustre, y siempre Religiosissimo Convento. Saliò de Granada con la Venerable Madre, y otras dos Religiosas, y tomando de los Conventos de Malagòn, y Toledo las demàs, llegaron siete à Madrid consoladissimas, porque las platicas de el Santo Padre, no solo las tenia recogidas, sino endiosadas. En el camino sucedieron dos singulares maravillas. Passando por vado el rio Guadiana, se vieron las Monjas en gran peligro, por llevar grande corriente, mas el Santo Padre, sintiendolas en su jumentillo, la passo tan sin èl, que vieron algunas de las Monjas, que sirviendole el rio de escabel, iba sentado sobre sus aguas;

1586

en

en lo qual se confirmaron quando le vieron despues salir enjuto. Por entrar en la Corte sin registro, salieron de Getafe à puestas de Sol, con que les cogiò la noche en medio de la jornada. Mas, ô providencia dulce! Desde que les faltò el Sol, cercò el carro, y acompañamiẽto vn resplandor celestial, que dexando el demàs campo en obscuridad, les clarificò el carril hasta entrarlos en la Villa. Tomaron la possession à los diez y siete de Setiembre de este año, y hasta vn moço que el Santo Provincial les previno para Sacristan, y la Venerable Priora mandò, que se llamasse Iuan de la Cruz (en veneracion del Santo Padre) por tener su nombre, parece que participò su virtud, pues obrò el Señor con èl vn gran milagro, como la Historia refiere en la fundacion de esta gran casa.

42 Luego que bolvió el Santo Padre à su Provincia, se concertò en la Mancha Real, dos leguas de Jaen, vna fundacion de Religiosos, que el Santo efectuò, hasta dexarla sentada, y concluida. Con el mismo orden de el Difinitorio executò el año siguiente la de Carauaca, por rebelacion expressa de el Señor, en que le declarò era su voluntad se fundasse en aquella Villa vn Convento de Descalços de su Reforma,
1587 donde avia de ser muy servido. Saliendo, pues, de la Mancha Real, donde librò à dos mugeres, possehidas del demonio, passò à disponer otra fundacion en Bujalance, q̃ este año se admitiò. Embiandolo à llamar en esta ocasion desde Madrid el Padre Provincial, en tanto que daua la buelta, embiò al Padre Fray Diego de la Concepcion, con otros Religiosos, à fundar à Carauaca. Concluidos los negocios de Madrid, bolviò el Santo Padre, y se alargò à aquella Villa para dàr à la fundacion cumplida forma, y assiento. En pago de este trabajo, le honrò de nuevo el Señor, mostrandole en la Missa cercado de vn globo de luz, y resplandor, que todo lo rodeaua, y dexaua iluminado. Despues de la Missa se llegò à la reja para hazer vna platica à las Monjas, y se continuò el resplandor celestial tan à lo sensible, que entrando los rayos por la reja, les regalò los ojos, y los espiritus. Tambien luziò aqui el de Profecia. Barbara del Espiritu Santo estaua en su celda con vna tiniebla interior, que là tenia en sumo desconsuelo. No lo avia comunicado con el Santo Padre, mas rebelandole el Señor su tribulacion, la llamò, y dixo: *Como no me dize, hija, lo que padece? Pues ya que ella lo calla, yo se lo quiero dezir.* Refiriole todo su trabajo tan puntualmente como pudiera ella misma, y con la noticia le diò tambien el consuelo, assegurandola, que presto gozaria la paz que deseaua. Estando divididas las Monjas de otro Convento en la aprobacion de vna Novicia, sin avisarle ellas de la division, se la rebelò el Señor, y con ser sobrina de vn Obispo, mandò, que le quitassen el habito, anteponiendo el bien de la Religion à todos los respetos temporales.

43 En este tiempo prosiguiò el Señor en el Santo Padre la gracia de hazer milagros, de que referirèmos algunos. En el Convento de Granada se hallaua Isabel de la Encarnacion, con tan mortal accidente, que ordenò el Medico que la Sacramentassen muy apriessa, llamaron al Santo Padre para que se los administrasse. Llegò à la cama de la enferma, dixole el Evangelio de San Marcos, y llegando à aquellas palabras: *Super ægros manus imponent, & bene habebunt*, se las llegò à la cabeça, con que de repente sintiò la enferma vno como sudor, y tal aliento, que otro dia se levantò de la cama. Llevando desde Granada las Monjas à la Fundacion de Malaga, Marc. 16. num. 18.

diò

diò Maria de Christo tan peligrosa caida de la cavalgadura, que todos creyeron la avia muerto. Estuvo vn rato sin sentido, y derramando sangre de la cabeça, el Santo Padre pusole las manos sobre la herida, limpiole con su pañuelo la sangre, y sin otro beneficio se levàtò sana, y buena, y prosiguiò su viaje. Saliendo otra vez de la Villa de Porcuna con su compañero el hermano Fray Martin, y vn hermano Donado, que se llamaua Pedro de Santa Maria, en vna cuesta que ay para baxar al rio, baxò el hermano Pedro con tanta velocidad, que no pudiendo detenerse, tropezò en vna piedra, y diò tan mala caida, que por muchas partes se tronchò la canilla de vna pierna. Lastimado el Santo Padre, y el hermano Fray Martin de la desgracia, y tratando de la cura, hallaron la canilla hecha pedaços, y que sonaua como vna caña muy cascada. Tenia la pierna el hermano Fray Martin, y siendo el Medico el Santo Provincial, no le aplicò mas remedio, que bañarle con su saliva la canilla, y atandola con el pañuelo, le subieron sobre el jumètillo, que para los tres lleuauan, caminando los demàs à pie, hasta llegar à la venta de los Villares. Parando en ella, dixo el Santo: *Aguarde, hermano, le apearemos, porque no se lastime.* Respondiò: Que es lastimar, Padre nuestro? Ya no me duele la pierna, y tentandola, viò, que estaua sana. Saltò con alegria al suelo, hizo pruebas de su firmeza, y salud, y aunque los dos hermanos la aclamaron por cura milagrosa, el Santo Padre, por deslumbrarlos, les dixo: *callen ai, que saben ellos de milagros?* Mas viendo, que no bastaua, les apremiò con obediencia à que lo guardassen en silencio. Concluyamos con otro que tuvo aun mayores circunstancias. Caminando con el hermano Pedro de la Madre de Dios desde Vaena à Iaen, huvo de passar el rio, que està antes de las ventas de Doña Maria. Llegò al vado, y venia tan lleno, por lo mucho que el dia antes avia llovido, que los harrieros no se atrevian à vadear su corriente. Quiso hazer lo mismo el Santo Provincial; pero alumbrado, y movido del Señor, dixo al compañero se quedasse para ir con los demàs passageros, y èl con el jumentillo se echò al agua. A poco trecho, atravessandose à los pies de la cavalgadura vnas taramas que traìa la corriente, tropezò, y con ella el Santo Padre, el qual, viendo su peligro, llamò à la Sacratissima Virgen, y apareciendosele tan presta còmo afable, le asiò de las puntas de la capa, y llevò sobre las aguas, hasta dexarlo en la orilla, con grande admiracion de los presentes. Saliò tambien la cavalgadura, y sirviendole de espuela su caridad, a todo correr, cogiò el camino, hasta llegar a la venta. Hallò en ella vn passagero, passado con tres puñaladas, que el hijo del huesped le avia dado. Admirò entonces la benignidad de el Señor con aquella alma, y mas quando llegandole a confessar, supo, que era Religioso professo de cierta Orden, y entonces andaua Apostata. Dispusolo por espacio de dos horas, y al fin de ellas, arrepentido, y reconocido à Dios, expirò, con gran consuelo del Santo Confessor, considerando quantos milagros obrò nuestro Señor por la salvacion de aquella alma.

44 Concluyò su oficio de Vicario Provincial este año de mil y quinientos y ochenta y siete, y juntandose en èl à celebrar en Valladolid el Capitulo Provincial intermedio, a los diez y ocho de Abril, entre las demàs elecciones, cupo al Santo Padre el Convento de Granada, y esta fue la tercera vez que le mereciò Prior aquella casa. Mucho sintiò esta eleccion, y continuacion de oficios.

Mas

Mas aunque renunciò, y con lagrimas pidiò lo descargassen de ella, no lo permitiò el Capitulo, por el provecho comun, con que huvo de rendir su inclinacion à su obediencia. Bolviò à Granada con mucha estimacion de ambos Conventos, y tambien de los Seglares, que experimentados en su celestial magisterio, librauan en la continuacion la mejora de sus almas. En este tiempo se notò vna gracia de que el Señor le dotò, que fue el olor peregrino, y celestial que despedian sus habitos, y remiendos. Traìa à esta sazon vno muy viejo, y à instancia de vn hijo suyo admitiò otro mas razonable, y el Religioso se vistiò el que el Santo Prior avia dexado, y èl tenia por Reliquia. Al punto començò a despedir de sì tal fragancia, que llegaron à presumir los demàs, que andaua cargado de olores, tan agenos de vn Religioso pobre, y Descalço. Escusole el Religioso con la verdad, y confirmaronse en ella, quando quitandoselo el Religioso, hallaron, que no era suya la fragancia, sino del habito del Santo Prior, que por aver tocado aquellas carnes, deshechas à los golpes de su penitencia, y encendidas à las llamas del amor, expiraua olores tan celestiales. Deseoso de imitar los de la Esposa Santa, que como varita de humo, que salia de la mirra, y de el incienso, deshechos en polvos, lubia al olfato del Señor; continuamente le pedia tres cosas. La primera, *que no le llenasse de esta vida siendo Prelado.* La segunda, *que le diesse que padecer por su amor.* Y la tercera, *que muriesse abatido, donde no le conociessen.* Para conseguirlas de su Magestad, se valiò de su oracion, y tambien de las agenas. Concediosolas el Señor, como dirà lo restante de su vida, y èl (como Christo en el Tabor) predixo à su Venerable hermano Francisco de Yepes, y à otros, que si lo viessen despreciado, abatido, y cercado de dolores, no lo estrañassen; porque los avia pedido al Señor, y su Magestad se los avia concedido.

Cant. 3. ver. 6.

45 Vn año solo durò en este Priorato; porque aviendo alcançado Breve del Papa Sixto Quinto, en que à la Descalçez la erigia en Congregacion, y sus Partidos en Provincias, se convocò el primer Capitulo General en Madrid para elegir Vicario General, y disponer el govierno, segun ordenaua el Pontifice. Para la eleccion de Vicario General, que cayò en el gran Padre Fray Nicolàs de Iesvs Maria Doria, se eligieron antes seis Difinidores Consiliarios, que con voto decisivo aviàn de resolver los negocios de la Congregacion, à cuyo Tribunal dieron nombre de Consulta. Entre los seis saliò nuestro Santo Padre por Difinidor, y Consiliario primero. Despues de sentar su forma, pàra su execucion, señalaron el Convento de Segovia, por no estar muy lexos de la Corte, y poder con mas facilidad acudir à los despachos comunes. Arendiose tambien à que siendo el Beato Padre el primero que dispuso, y desde Granada facilitò la fundacion de aquella casa, era justo, que èl le diesse el complemento, por la veneracion en que le tenian sus Fundadores Doña Ana de Peñalosa, y su hermano Don Luis de Mercado, Oidor del Consejo Real. Ausente el Vicario General en la Visita de la Congregacion, quedò nuestro Santo Padre por Presidente en la Consulta, y juntamente por Prior de aquella casa, en la qual àvn tiempo atendia à muchas obligaciones; como Presidente mostrò su prudencia, su circunspeccion, su entereza, su neutralidad, con que sin respetos, ni temores, sino llevando por norte à Dios, cuidò el aumento, y paz de su familia. Como Prior, demàs de aver mu-

1588

mudado el Convento à mejor sitio, y começado la obra, cuidò la direccion, alivio, y aprovechamiento espiritual de sus subditos. Y como Confessor, la enseñança, assi de las Religiosas, como de muchas personas seculares, à quienes, con luzes Divinas dirigia, y mejoraua. La de el conocimiento de los interiores, la de sus profecias, la de sus milagros, extasis, y luzes con que lo ilustraua el Señor, eran en el Santo tan comunes, que fuera prolixidad el añadir muchos casos.

46 Tres nuevos, y sobremanera admirables, no es justo que falten à esta resunta. El primero fue, que los años que estuvo en esta casa, vieron, assi Religiosos, como Seglares, le assistia vna paloma distinta, y de mayor hermosura que las demàs, la qual, ni arrullaua, ni hazia ruido, ni baxaua àcomer, ni hazia compañia con otras, y siempre estaua sobre la celda de el Santo Padre, ù cerca de ella, donde la pudiesse vèr, significandole su amor, pues no queria perderle de vista. Conferido el caso entre los Religiosos, dixeron, que lo mismo avia sucedido en Granada, y que à donde quiera que iba el Santo Padre, le seguia aquella misteriosa paloma, que sin duda era el Espiritu Santo, que tantas luzes esparcia siempre en su alma, en su lengua, y en su pluma. El segundo, se notò, quando retirandose à vna cueva, ù Hermita que avia en la huerta, muchas vezes venian los pajarillos, y haziendo coro, ò substituyendo en su apariencia los Angeles, le dauan dulces musicas, que en vez de divertir su atencion, se la recogian, y dexauan trasportada en Dios por largos ratos. El tercero, sucediò estando el Santo orãdo delante de vn quadro, è Imagen de Christo con la Cruz à cuestas (que aora està colocado en el assiento Prioral del Coro, y por este respeto es mayor su veneracion) en

1589

la qual Imagen le hablò su Magestad, y le dixo: *Fray Iuan.* Como el Beato Padre era tan Espiritual, y estas hablas, y rebelaciones sensibles las tenia por sospechosas, no hizo caso, hasta que repitiendose la voz segunda, y tercera vez, se puso atento, y oyò, que le dezia: *Que quieres en premio de lo que por mi has hecho, y padecido?* A que respondiò con igual valor, que presteza: *Padecer, Señor, y ser menospreciado por vos.* Rara peticion, y gustosissima respuesta para el Divino Capitan, pues veìa en sus Reales vn Soldado tan valiente, que por premio de vnos trabajos pedia otros mayores, y por galardon de las primeras heridas, que no se le curassen las llagas. Estrañò el Padre de Phaeton, que su hijo en premio de su Obediencia, y amor, le pidiesse penas, y trabajos mayores, y tuvolo por delirio.

Vide subl. da del Monte Carmelo libr. 2. cap. 11.

Pœnam Phaëthon promunere posscis.

Ovid. 1. Metham.

Pero nuestro Santo Padre estimando las penas por galardon, no le pedia otro al Señor, sino que se las diesse dobladas. Pedialas el Santo de coraçon, y concedioselas el Señor en estos vltimos dias, con la ocasion, y causas que dirèmos.

47 El nuevo govierno que el Vicario General introduxo, reduciendo à vna Consulta de seis Difidores las causas graves, y aun menudas, assi en Monjas, como en Frayles, turbò gran parte de la Familia, notandolo de nuevo, y extraordinario. Rebueltos los humores, no pudieron dexar de causar en el cuerpo alteracion, y cada parte solicitar su remedio. Las Monjas mas sensibles, no pudiendo disimular sus quexas, aconsejadas de algunos estraños, con buena intencion, aunque no biẽ regulada, solicitaron Breve para huir la sugecion à la Consulta, y elegir vn Comissario General, que independiente de los demàs Prelados, las

1590

vi-

visitasse, y dirigiesse. Quando llegò el Breve, dado à los cinco de Iunio de mil y quinientos y noventa, desdixo tanto al Vicario General, y à los demàs Prelados, que entre otras diligencias, hizieron dexacion de el govierno de las Monjas en manos de el Sumo Pontifice. Supolo el Rey Felipe Segundo, y aunque procurò suspender su execucion, no pudo el sentimiento, ni que se dexasse de castigar aquella novedad en sus principales Autores. Propuesta en la Consulta, el Beato Padre, ya con el amor que tenia à Santa Teresa, y a con el temor de que se le fuessen de la Orden sus hijas, no le sufriò el coraçon dexarlas en tanto riesgo. Abogò por ellas, y procurò disculparlas. Con lo qual, y averse divulgado, que las Monjas querian al Santo Padre por Comissario para su nueva direccion, se hizo sospechoso al Capitulo, y por serlo, quando à los seis de Iunio de el año siguiente de mil y quinientos y noventa y
1591 vno se celebrò en Madrid el General, en que acabaua el de primer Difinidor, le dexaron sin oficio, por cerrar la puerta à la esperança de las Monjas, por si intentauan otra novedad en el govierno. Esta, en lo exterior, fue la causa para dexar desocupado al Santo Padre; pero la interior fue cumplirle el Señor la peticion que le avia hecho tantas vezes, de que no muriesse siendo Prelado: y assi lo reconociò el Santo Varon, pues viendose sin oficio, y entendiendo, que ya su fin se acercaua, procurò irse à parte donde le cumpliesse las otras dos peticiones de padecer mas por su amor, y morir donde fuesse menos conocido.

48 Mucho sintieron el Vicario General, y los demàs Capitulares lo mismo que avian decretado, porque todos reconocian al Santo Varon por inculpable en estas, y otras materias; por lo qual, no queriendo que de el mal consejo de las Monjas, el Santo llevasse el castigo, le instaron mucho à que bolviesse à governar la casa de Segovia; mas el Beato Padre estaua tan contento con su retiro, que no solo de el govierno, sino aun de España, donde era tan conocido, queria retirarse; y assi, ofreciendose en esta ocasion pedir doze Religiosos para la Provincia de Indias, el se ofreciò à ir con mucho gusto. No se efectuò el passar por Provincial (como algunos intentaron) à las Indias, porque lo llamaua el Señor à las de el Cielo. En tanto que esto se resolvia, le pidiò el Vicario General, que se llegasse à Segovia, deseoso de que, ò el ser fundacion suya, ò la instancia de los Fundadores, ò lagrimas de las Hijas Espirituales, le obligarian à que se encargasse de el govierno. Passò à Segovia; pero con facilidad se resistiò el Santo, por hallarse tan señor de si, y tan superior à todos los respetos humanos, como nos dirà esta Carta, que desde Madrid escriviò à vna Religiosa à Segovia, en que se vè la serenidad que posseia su alma en medio de estos desaires.

Iesus sea en su alma. El averme escrito le agradezco mucho, y me obliga à mucho mas de lo que yo me estaua. De no aver sucedido las cosas como ella deseaua, antes debe consolarse, y dar muchas gracias à Dios, pues aviendolo su Magestad ordenado assi, es lo que à todos mas nos conviene. Solo resta aplicar à ello la voluntad, para que assi como es verdad, nos lo parezca; porque las cosas que no dàn gusto, por buenas, y convenientes que sean, parecen malas, y adversas: y esta vez se bien, que no lo es, ni para mi, ni para ninguno, pues en quanto para mi es muy prospera, porque con la libertad, y descargo de de almas puedo, si quiero (mediante el Diuino favor) gozar de la paz, de la soledad, y del fruto deleitable del

olvido de ſi, y de todas las coſas. Y à los demàs tambien les eſtà bien tenerme à parte, pues aſsi eſtaràn libres de las faltas que avian de hazer à quenta de mi miſeria. Lo que la ruego, Hija, es, que ruegue al Señor, que de todas maneras me lleve eſta merced adelante; porque todavia temo ſi me han de hazer ir à Segovia, y no dexarme tan libre de el todo, aunque yo harè por librarme quanto pudiere tambien de eſto. Y concluye: *Aora, en tanto que Dios nos dà el bien en el Cielo, entretengaſe exercitando las virtudes de mortificacion, y paciencia, deſeando hazerſe en el padecer algo ſemejante à eſte gran Dios nueſtro, humillado, y crucificado: pues que eſta vida, ſi no es para imitarle, no es buena. Su Mageſtad la conſerve, y aumente en ſu amor, Amen, como à Santa amada ſuya. De Madrid, y Iulio 6. de 1591.*

Fray Iuan de la Cruz.

49 Deſpedido de todos, y de todo, ſe retirò al Santuario de la Peñuela, ſeis leguas de Baeza, en el Andaluzia, donde fue recibido como Angel de el Señor, y embiado para conſuelo, y edificacion de todos ſus moradores. Renovoſe el ſitio con ſu preſencia, y con ſu doctrina floreciò la ſoledad, aumentando el numero de ſus açuzenas, y lirios. Era Prior de aquella caſa el Padre Fray Diego de la Encarnacion, muy hijo ſuyo, y èl, y los demàs ſe le ofrecieron por ſubditos, y Novicios. Mas el Santo Padre, que no ſolo avia dexado las Prelacias, ſino tambien ſus deſeos, reſpondiò: *Que ſu penſamiento eſtaua ya tan retirado de el mundo, que aun el oìrle le mortificaua.* Reduxo ſu vida à vna tarea continuada de retiro, y oracion. Por las mañanas, deſpues de cumplir con el Coro, y dezir Miſſa, y à las tardes, dichas Vilperas, ſe ſalia por los montes, y ſi no lo permitia el tiempo, ſe recogia à la celda, donde ya ſentado, ya de rodillas, ya en Cruz, perſeveraua, vnas vezes orando, otras eſcriviendo, haſta que la campana lo llamaua à los actos de Comunidad, à que acudia el primero. No quiſo el Señor, que ſe avia encargado de ſu honra, dexar de calificarla en eſta ſoledad con nuevos reſplandores, y maravillas; de las quales entreſacarè dos, que fueron muy publicas, y patentes. Levantoſe à deshora ſobre el ſitio vna tan furioſa tempeſtad, que el Cielo, cubierto de eſpeſas nubes, atemorizaua à la tierra con truenos, rayos, y tanta piedra, que temieron avia de aſſolar todos los campos. El Santo Padre, viendo la turbacion de los Religioſos, y deſcubriendo deſde vn corredor à los autores que la cauſauan, ſe ſonriò, y ſaliendo al medio de el Clauſtro, à viſta de la Comunidad, ſe quitò la capilla, y mirando al Cielo, hizo con ella quatro Cruzes àzia las quatro partes del mundo, y fue el efecto tan ſenſible, que como ſi cortaran las nubes con vn cuchillo, ſe dividiò en otras quatro partes el nublado, el Cielo ſe ſerenò, y la tempeſtad quedò deshecha. Causò gran admiracion en todos, y aunque el milagro no les hizo novedad, notaron el inſtrumento, y que vn pedaço de ſayal, por ſer habito de el Beato Padre, aſsi açotaſſe, y deſhizieſſe la potencia de el infierno, y que como ſu Padre Elias, con ſu capa dividiò las aguas, aſsi ſu hijo, con ſu capilla cortaſſe, y deſapareciеſſe las nubes.

50 Ya hemos viſto à nueſtro Santo Padre obrar milagros en la tierra, en el agua, y en el aire, falta que le veamos en el fuego, para que ſe corone vencedor en todos quatro elementos. El caſo lo refieren ſus Eſcritores, a que añado el di-

dicho de vn honrado viejo, que estando yo en aquel sitio, año de mil seiscientos y cinquenta y tres, me lo refiriò como testigo de vista, porque quando sucediò, era èl çagal, que servia en el Convento, y me mostrò el lugar, el hecho, y sus circunstancias, que todo sucediò de este modo. Tenia aquel Convento vn pedaço de huerta, y olivar, cercado de el mismo monte, y malezas, y fuera de èl algunas hazas de siembra, para sustento de la casa, y Religiosos, que como viuian en soledad, se valian de su trabajo, è industria. El hermano que las cuidaua, temeroso de las quemas de los montes, que los Pastores suelen hazer por el estio, y que si prendian en los rastrojos que avian quedado de la siega, podria ser, que peligrassen el olivar, y Convento. Previniendo el daño, vn dia, en que corria aire contrario, pegò fuego à los rastrojos. A poco espacio, bolviendose el aire contra el sitio, levantò tanto las llamas, que sin hallar resistencia, se venian à arrojar sobre el olivar, y Convento. El hermano, con la turbacion, avisò à los Religiosos. Acudieron todos, y poco despues el Santo Padre Fray Iuan de la Cruz, el qual, viendolos tan turbados, les dixo con aquella milagrosa confiança que tenia en Dios nuestro Señor: *Vamos delante de el Santissimo Sacramento, que èl nos remediarà.* Acudieron todos, y haziendo vna breve oracion, se levantò el Santo Padre, y tomando el hissopo, y acetre de el agua bendita, se puso entre la cerca, y el fuego, cuyas llamas mas furiosas, passando por encima de el Santo, llegauan ya à lamer los sarmientos de la barda, con que à poco espacio perdieron al Santo de vista. Pasmaron los Religiosos; mas el Santo Padre, con su humildad, luchando con Dios, y con su oracion, contra el infierno, consiguiò la vitoria, y se començò à mostrar en dos maravillas singulares. La primera, que en prendiendo el fuego en las jaras, y sarmientos, de que se componia la cerca (à semejança de la çarça de Moyses) no los quemaua, ni ofendia. La segunda, que descaeciendo de su presuncion las llamas, vieron al Santo Padre en medio de ellas elevado en el aire, y que pisandolas como triunfador, poco à poco se fue baxando, sin traer lesion en su persona, ni olor de fuego en sus habitos (como los tres niños en Babilonia) y se vino muy sonroseado, y alegre àzia los Religiosos, dexando, assi en aquel sitio, como en los demàs, à que se estendiò la quema, ahogado al fuego, y sus autores. Exod. cap. 3. Dan. cap. 3.

51 Si apagò este incendio, otro mayor encendiò en las almas, que nunca se apagarà, con sus celestiales escritos. Dioles la vltima mano en esta soledad, y assi es justo que aqui demos sus noticias. Como el Santo Padre estaua tan iluminado, y tenia tanta practica de la contemplacion sobrenatural, le rogaron algunos de sus Frayles, y Monjas, se la diesse por escrito, dexandoles su espiritu en herencia, para que no solo ellos, sino sus sucessores en la Religion, gozassen su magisterio. Movido de estas instancias, compuso algunos libros, ù tratados. El primero, intitulò: *Subida de el Monte Carmelo.* Al segundo: *Noche Obscura.* Al tercero: *Cantico Espiritual.* Y al quarto: *Llama de Amor viua.* El tiempo en que se escrivieron, el blanco à que se encaminan, y la conexion de su doctrina, lo tratan con mas espacio sus Escritores. Estos se començaron à imprimir en España año de mil seiscientos y diez y ocho, despues se trasladaron en varias lenguas, imprimiendolas en Latin nuestro Fray

Andrès de Iesvs, natural de Polonia, el qual añadiò otros quatro tratados à los dichos. El primero: *Cautelas Espirituales contra los tres enemigos de el alma.* El segundo: *Cartas à diferentes personas.* El tercero: *Sentenciario Espiritual.* Y el quarto: *Algunas deuotas Poesias*; frutos todos de aquel Serafico espiritu, menos los Romances, que no me puedo persuadir sean suyos. La estima, y veneracion con que los recibieron, y elogios que les han dado los mayores hombres de España, las recopilò muy bien el Padre Fray Geronimo de San Ioseph en la introduccion, y censuras que puso en la segunda impresion de las obras de el Beato Padre, de las quales solo pondrè aqui el Elogio que los señores Cardenales Torres, y Deti, para despachar los Remisoriales, en orden à la Canonizacion de el Santo Padre, hizieron en esta forma: *Escriviò libros de Teologia Mistica, llenos de celestial sabiduria, los quales andauan diuulgados en diferentes Reynos, con tan sublime y admirable estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino rebelada, è infundida de el Cielo. Es su leccion muy prouechosa para discernir las rebelaciones verdaderas de las falsas, y esforçar las almas en el camino, y vida de la perfeccion. Por lo qual los que leen estos libros, comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita.* A mas se estendiò el doctissimo, y muy Venerable Padre Maestro Fray Iuan Bautista de Lezana, à quien remitiendo la Sacra Congregacion la reviſion de los libros de el Santo Padre, para calificar el articulo de su doctrina, año de mil seiscientos y cinquenta y cinco, dixo vnas palabras, que aprobadas, y repetidas de el Señor Cardenal Ginetti, las propuso à la Sacra Congregacion, y fueron estas: *La reviſion de los Opusculos de el Siervo de Dios Iuan de la Cruz, segun la forma de los nuevos Decretos, pag. 54. §. Praterea, que me encomendò la Sagrada Congregacion, fue remitida al Padre Fray Iuan Bautista Lezana, Carmelita, vno de los Consultores de esta Sagrada Congregacion; por cuya relacion, que presento en escrito, consta, que en dichos Opusculos no se halla cosa contra la Fè, y buenas costumbres, ni contiene doctrina nueva, ni peregrina, ni agena de el comun sentir, y costumbre de la Iglesia, sino antes mas, doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrà hallar otra mas leuantada, si no es en los Codices Sagrados.* Assi lo entendieron el Ilustrissimo Señor Fray Agustin Antolinez, Catedratico de Prima en Salamanca, y despues Arçobispo de Santiago, que les hizo vnos eruditos Comentos, y Escolios. El Ilustrissimo Presidente de Castilla Don Frãcisco de Contreras començò à resumirlos en Latin, y el gravissimo Maestro Fr. Basilio de Leò hizo vna gravissima Apologia en su defensa. Todo lo qual espero, que la Religion lo saque à luz quando para purgar estos libros de los yerros, y descuidos de las impresiones, haga vna mas cabal, y pura, en que sobre el oro de su doctrina, se pongan estos luzidos esmaltes.

52 Quando tanto honraua, è ilustraua Dios à su siervo, mas le perseguian los hombres, para que se verificasse lo que el Apostol dezia, que si los agradasse, no seria siervo de Christo. Siendo Provincial, huvo dos Predicadores, que tuvieron assiento entre los mayores de España, y estos tomò el Señor por artifices de su corona. El primero, fue el Padre Fray Diego Evangelista, que sentido de que el Santo Padre le huviesse ido à la mano en las demasiadas licencias, que

Ad Galat. 1. vers. 10.

por

por su agudo ingenio, y pulpito de todos celebrado, pretendia, le cobrò tan errada, y fuerte oposicion, que viendole aora retirado del govierno, y assi Difinidor General, con ocasion de encomendarle el Difinitorio averiguasse en tres, ò quatro Conventos de el Andaluzia algunos puntos acerca de vn Religioso: viéndose con esta comissio, procurò estenderla (que no ay arroyo, aunque corra turbio, que no anhele por dilatar mas sus margenes) y llevando comissio para vno, hizo informacion contra dos, que era el Religioso dicho, y el otro nuestro Beato Padre, y con tan ciego empeño, que examinò casi todos los Conventos de la Provincia. Si excediò en la comissio, no fue menos en el modo, pues por desdorar al Santo Padre, hazia tales preguntas, y tan indignas de su santidad, que luego se conociò su ponçoña. Los Religiosos, informados de la verdad, resistieron, aclamando al Padre comun. Las Monjas, aunque dixeron lo mesmo, como mas sencillas, no creyendo, que tambien la passion suele vestirse de sayal, y anda con los pies descalços, no atendieron por entonces à la mucha del Visitador, aunque repararon, que el Secretario no escrivia puntualmente sus dichos; con que torcidos, y esponjados de el informante, juzgò, que bastauan para vna rigurosa penitencia. O justo Dios! Concluida la informacion, la remitiò à Madrid al Vicario General, el qual, viendolo actuado contra el Santo Padre, no solo afirmò con juramento (debaxo de cuya verdad lo depone su Secretario Fray Gregorio de San Angelo, que tambien era Difinidor) sino, arrojando la informacion al suelo, dixo: *Ni el Visitador tenia comissio para entremeterse en esto, ni lo que aqui pretendiò inquirir, cabe en el Padre Fray Iuan de la Cruz.* Aviendo castigado la informacion con su desprecio, dexò para el Capitulo el penitenciar al Visitador como merecia; y en tanto procurò ocuparlo de suerte, que no bolviesse à entrar mas en el Difinitorio. Muriò poco antes de el Capitulo nuestro Padre Fray Nicolàs, que de Vicario General, avia passado à ser General absoluto, y sucediendole nuestro Padre Fray Elias de San Martin, hizo cargo al Visitador de sus excessos, y lo penitenciò (aunque por aver passado ya tres años) no tato como su temeridad pedia, y para perpetuo olvido mandò quemar delante de si la informacion, abominando, que huviesse en la Religiõ quien como otro Can, hijo de Noe, no ya descubriesse, sino fabricasse desdoros contra su Padre. Este castigo juzgaron por bastante los hombres, y viendole ya mortificado, procuraron algunos Patronos, que tenia en el Capitulo, lo eligiessen Provincial de la Andaluzia alta, por no enterrar hombre de tan buenos talentos. Con esto saliò electo Provincial, aunque con dispolicencia de muchos, y tanta del Señor, que llegando la nueva à Granada, se puso en oracion la muy Venerable Madre, è hija querida de Santa Teresa, Beatriz de San Miguel, y quexandose de que huviessen de recibir como Padre de la Provincia, al que avia perseguido al de la Religion, la consolò su Magestad, y dixo: *No tengas pena, que no entrarà en Granada, sino muerto.* Presto se experimentò, pues llegando a Alcalà la Real, le diò tan fuerte enfermedad, que en termino de dos dias lo despachò, y muerto lo llevaron à enterrar à Granada. Assi castigò Dios à quien perdonaron los hombres.

Genes. 9. num. 22.

53 De esta manerà iba cumpliendo su Magestad la segunda peticion que le avia hecho de darle en que padecer por su amor. Experimento-

lo en su honra, y quiso, que se doblassen las pruebas con la vltima enfermedad, para darle el galardon mas cumplido. Embiole vnas calenturas, que no pudiendolas disimular mas que seis dias, le derribaron en la cama, y originandose de ellas vna grande inflamacion à la pierna derecha, puso à todos en cuydado. Avisado nuestro Padre Fray Antonio de Iesvs, antiguo compañero de el Santo Padre, y entonces Provincial de Granada, al punto embiò orden para que se fuesse à curar à Baeza, ò à Vbeda, y mandò al Padre Prior Fray Diego de la Encarnacion, que luego la executasse, y cuidasse mucho del enfermo. Instaua el Prior se fuesse al Colegio de Baeza, que avia fundado, por ser casa mas llena, y el Padre Rector Fray Angel de la Presentacion muy hijo suyo, y no al Convento de Vbeda, nuevo, y mal acomodado, donde era Prior el Padre Fray Francisco Chrisostomo, que era el otro celebre Predicador, y muy opuesto al Santo Padre. Mas como èl deseaua padecer, y hallò en Vbeda la feria, eligiò el ir à aquella casa, à donde avía de pacer mas, y era menos conocido. Con el movimiento del camino, creciò la inflamacion, è iba con notable fatiga, procurando con hablar de Dios con vn hermano donado, que le iba acompañando, mitigar en parte sus dolores. Llegando à la puente de el rio Guadalimar, le dixo el hermano: A la sombra de esta puente podrà vuessa Reverencia descansar vn rato, y comer vn bocado: *Si descansarè* (respondiò el enfermo) *porque llevo necessidad; pero tratar de comer, es escusado, porque tengo total inapotencia.* Replicò el hermano: Es posible, que nada apetece vuessa Reverencia? A que respondiò: *Sola vna, que son vnos esparragos; pero en este tiempo* (era à fin de Setiembre) *no es possible hallarlos.* Estando el compañero con esta aficcion, y mirando al rio, vieron los dos dentro de èl vna peñuela, y encima de ella vn manojo de esparragos muy frescos, y lindos, atados con vn mimbre. Sacolos el hermano, admirolos el Santo Padre, y por mucho que procurò disimular la maravilla, no pudo negar avia sido milagrosa.

54 Llegando à Vbeda, fue recebido de el Prior con poco agrado, y con mucho de los demàs. Pero el camino desuerte agravò la enfermedad, que el humor, baxando à la pierna, à otro dia rebentò por cinco bocas, en forma de Cruz, dexando la mayor sobre el empeyne del pie. De todas salia tanta materia, que llenaua las escudillas, y cundiendo por todo el cuerpo, hizo en èl bolsas de humor corrompido, particularmente en ambas pantorrillas. Este accidente, y continua calentura, le causaron tal flaqueza, que no se podia rodear en la cama, si no es assiendose de vna soga, y ayudado de los enfermeros. A su rigor excedia su paciencia, y à todo la que mostrò en lo recio de su cura. Abrieronle desde el empeyne del pie àzia arriba, por la espinilla, mas de vna quarta, de modo, que se le descubriò la canilla de la pierna, con tal tolerancia en el enfermo, que admirò al Cirujano, à quien despues dixo con alegre serenidad: *Si es menester cortar mas, cortese muy en hora buena, y hagase la voluntad de mi Señor Iesu Christo, que yo estoy dispuesto para lo que su Magestad mandare, y ordenare de mi.* A este dolor de el cuerpo se recreciò à nuestro segundo Iob el desagrado de el Prior, que como su muger à lo primero le entraua en el alma las amarguras, y pudo dezir con David: Que, *sobre la enfermedad, y llagas que le auia dado el Señor, añadieron otras de nuevo.* Sus visitas eran de Iuez, sus pa-

Psalm. 68. num. 17.

la-

labras de apasionado, y sus obras tan de miserable, que no solo no le daua mas que vn poco de carnero, sino, que prohibia que de fuera le regalassen, diziendo, que bastaua el tomar carne para la enfermedad que tenia. Finalmente, por saber, que esta sequedad la sentian, y censuraban los Religiosos, mandò, que ninguno entrasse en su celda, echando la clave à su rigor, y el Santo à su sufrimiento. Estilo tan inhumano, y mas en vn Religioso, y Prelado, y con Padre tan benemerito, no podia nacer de su natural, aunque estuviesse muy apasionado, y ofendido; porque la compasion es compañera de nuestra humanidad, y el sumo rigor es herencia de los brutos; y assi me persuado, que el Señor concediò larga potestad al demonio para probar à nuestro Santo Iob, y èl viendose con la licencia, tomò semejantes instrumentos, y todos, en vez de vencer, hizieron mas ilustre la victoria del paciente.

55 Tal conformidad con la voluntad de Dios, tal sufrimiento en sus dolores, no pudieron estar ocultos mucho tiempo: Publicaronlo Cirujanos, y Religiosos, y su noticia despertò à muchas personas devotas, para que acudiessen al enfermo. Doña Clara de Benavides, Señora principal, se encargò de embiarle la comida. Otras embiauan hilas, y lienço, è Inès, y Catalina de Salazar, doncellas virtuosas, tomaron lauar los paños, y vendas, teniendo cada vna su mayor alivio en su trabajo. Yà los Religiosos avian hecho proprio al Santo Provincial Fray Antonio de Iesvs, que vino à toda priessa, informado de el estado de la enfermedad, y sequedad de el Prior, despues de averle reñido asperamente, dixo: *Abran, Padres, essas puertas, para que no solo los Religiosos, sino los Seglares entren à ver este espectaculo de santidad, y queden admirados con su admirable paciencia.* Efecto fue de ella la reduccion de el Prior, porque quitandole Dios las cataratas que la passion le avia puesto en los ojos, començò à venerar à quien antes perseguia, y postrado à sus pies, no solo le pidiò muchas vezes perdon, sino executò sus consejos, y en adelante fue el que con mas razon predicò sus alabanças. Con la presencia del Provincial, y reduccion de el Prior, tuvieron mano los particulares para acudir à su sãto Padre, y entre otros alivios, solicitaron traer vnos Musicos para que le entretuviessen, y aliviassen. Resistiolo vna, y otra vez, diziendo: *No es justo mezclar con los regalos de Dios otros del mundo.* Mas instado tercera vez, por no contristar à quien amaua, los admitiò, y en tanto que duro la musica, estuvo el Santo tan suspenso, y tan ocupado en su interior, que buelto en si, y preguntado, que le avia parecido la musica, dixo: *No la oì, porque otra mejor me ha tenido ocupado en este tiempo.* Queriendo el Señor, que los Angeles la diessen al que ya estaua de partida para cantar en sus Coros; y con esta confiança, añadiò: *Satiabor, cum apparuerit gloria tua.* Psalm. 16. vers. 15.

56 Demàs de estas experiencias de Santo, quiso su Magestad continuarlas con otras, de que muchos fueron testigos. La primera, se començò à manifestar en la misma materia que salia de sus llagas. La qual en vez de oler mal, olia tan bien, que con ella se engañaron (y con facilidad) algunos Religiosos. Su enfermero el hermano Fray Diego de Iesvs, depone estas palabras: *El dia que le abrieron la pierna, à que yo me hallè presente, recogieron en vna porcelana la sangre, y materia que de ella salia. La qual tomè yo en mis manos, y llegandola à oler, dixe: Esta no es materia, y bebi dos tragos, y se*

me

me quitò vn dolor de cabeça que padecia por aquellos dias. Mas à pechos tomò su devocion, aunque parecio golosina, otro Religioso, que encontrando vna escudilla llena de dichas materias, y pareciendole en el color, ser alguna salsa de mostaça, y por el buen olor, que estaua hecha con primor, començò à probarla, hasta que finalmente se la bebiò toda, saboreado del gusto. La experiencia de Inès, y Catalina de Salazar supieron de punto la maravilla: labauan las vendas, y paños que seruian al Bendito Padre, y testificaron, que traian estas vendas vn olor celestial, que era de subitas flores, y su tacto les daua vn interior consuelo. Comprobose esto en vna ocasion, en que con la ropa del Santo Padre, llevaron la de otro enfermo, y recibiendola Inès de Salazar, dixo à su madre: O el Padre Fray Iuan de la Cruz tiene algun accidente mortal, ò con estos paños vienen los de otro enfermo. No se engañò, porque bolviendo el Hermano que los avia traìdo, dixo, que con la ropa de el Beato Padre venia la de otro Religioso, las quales por el olor fue facil el apartarlas. A estas maravillas sucedió la quarta, y no menos admirable; porque buscando las Señoras, y Cavalleros lo que avian menester en sus casas de regalo, no lo hallauan, mas si era en nombre, y para regalo del Beato Padre, al punto dauan con ello. Que mayor maravilla, que hazerse Dios Procurador, y preparar lo que avia de servir à la enfermedad, y regalo de su amigo!

57 Dos meses, y ocho dias avian passado, en que creciendo cada dia la enfermedad, desconfiaron todos de su vida: llegò la vispera de la Concepcion, que cayò en Sabado, y juzgando el Medico que se acercaua su fin, mandò, que le diessen el Viatico. Alegre el Santo con la nueva, dixo con David: *Lætatus sum in iis quæ dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* Mas como tenia superior noticia, no solo de el dia, sino tambien de la hora, dixo, que se difiriesse hasta su tiempo: el Iueves siguiente lo pidiò, diziendo à los circunstantes, que no duraria mucho. Pidieronle, que les repartiesse sus alhajas, que era el habito, Rosario, Breviario, y correa de que vsaua, y respondiò: *Yo soy pobre, y essa accion es de el Prelado.* A quien pidiò por amor de Dios vn habito de limosna, y vn poco de tierra en que enterrarse, perdon de los enfados de tan larga enfermedad, y à los demàs de los descuidos que avia tenido siendo subdito, y Prelado. Animandolos à todos à la Obseruancia de su profession, le interrumpieron las lagrimas, y à los demàs los sollozos, viendo, que se les ponia aquel Sol que tanto les alumbraua, y se les iba aquel espiritu que con sus exemplos, maravillas, y enseñança lo avia dado al Carmelo. Viernes treze de Diziembre, dia de Santa Luzia, preguntò que dia era, y sabiendo que Viernes, y que el siguiente dia avia de morir, por ser dia dedicado al honor de la Santissima Virgen, y privilegiado para los Carmelitas, ya no preguntaua por los dias, sino por las horas, y como le pidiessen la causa, añadiò: *Helo preguntado, porque, gloria a mi Dios tengo de ir esta noche à cantar Maytines al Cielo.* Bolviose à quedar quieto, y estando en su ocupacion interior, llegò el Santo viejo Provincial, y dixo para alentarle, que se alegrasse mucho, pues en su compañia avia dado principio à la Reforma, y viuido con los fervores, y trabajos que todos tenian conocido. A lo qual, tapandose los oìdos con ambas manos, respondiò: *No me acuerde vuessa Reuerencia, sino mis muchas culpas, y pecados, y solo tengo para satisfacer por ellos*

Psalm. 121 vers. 1.

ellos la sangre, y merecimientos de Iesu Christo.

58 A las cinco de la tarde recibiò la Extrema Vncion con gran ternura, atendiendo à todas sus ceremonias. A las nueve, aviendo preguntado, y sabido que hora era, exclamò, *que aun me faltan tres horas*, y añadiò cõ humilde sentimiento: *Incolatus meus prolongatus est.* Psalm. 119 vers. 5. Oyendo tocar à las diez vna campana, y diziendole era de vn Convento de Monjas, que tocauan à Maytines, dixo: *Yo tambien, por la bondad de Dios, los iré à dezir con la Virgen en el Cielo.* Y hablando con ella, dezia: *Gracias os doy Reyna, y Señora mia por este favor que me hazeis, en querer, que salga de esta vida, Sabado, que es vuestro dia.* Avia dicho à la Comunidad se recogiesse, que èl aviseria à su tiempo, y quedandose con algunos Religiosos, y devotos Seglares, gastò algun espacio en repetir el Psalmo *Miserere*, y otros. Bolviendose despues à recostar, abraçado con vn Santo Crucifixo: quando eran las onze y media, pidiò, que le llamassen al Padre Provincial, y à los demàs Religiosos. Acudiendo todos, se hincò el Provincial, y los demàs de rodillas, y le suplicaron (como sus Discipulos à San Martin) les echasse su bendicion, pues los desamparaua, y con su ausencia dexaua tan desconsolados. Escusauase el Santo con su humildad, pidiendo, que su Reverencia se la echasse, pues era Prelado de todos. Al fin se rindiò al ruego del Provincial, y lagrimas de los presentes, y echando su bendicion en aquellos Religiosos à todos sus sucessores, esperamos, que su mano ha de ser el mostrador de nuestras dichas. Pidiò luego, que leyessen algo del libro de los Cantares, de que era muy devoto: y en el punto de las doze le rodeò vn globo grande de luz, como de fuego resplandeciente, y hermoso, cuya claridad ofuscaua vnas veinte luzes, que ardian en el Altar, y Celda. En medio de esta celestial llama, se veia estar como ardiẽdo en resplandores aquel abrasado Serafin, renaciendo alli qual Divino Fenix à mejor vida. A esta sazon diò el relox las doze, y sonando la campana de el Convento, preguntò *à que tañian*? Respondiendole, que à Maytines, passò manssa, y amorosamente los ojos por los presentes, y por despedida, les dixo: *Al Cielo me voy à cantarlos*, y poniendo sus benditos labios a los pies de el Crucifixo, y diziendo lo que Christo en la Cruz: *In manus tuas commendo spiritum meum*, cerrando la boca, y los ojos, sin visages, ni agonias, se lo entregò dulcemente. Sabado a la misma hora que avia dicho, que fue catorze de Diziembre de este año de mil quinientos y noventa y vno, a los quarenta y nueve de su edad, y veinte ocho de Religion, aviendo viuido en la Observãcia los cinco primeros, y los veinte y tres en la Reforma.

59 Desde luego començò el Señor a manifestar la gloria de su alma, assi en muchas apariciones, y maravillas, como en los relieves que dexò en su cuerpo; porque con sus penitencias, ayunos, y enfermedades, le ayudò a ganar el premio que ya gozaua. Quedò su rostro hermoso, y apacible, y tan sonroseado, con estar antes flaco, y desfigurado con la enfermedad, que se creyò aver acabado con algun acto de amor de Dios, como su Madre Santa Teresa. Sintiose luego que expirò vna celestial fragrãcia que despedia el cuerpo lleno de llagas, y postemas, y tan sensible, que se percibiò en lo mas distante de el Convento. Sucedieron a estas, otras dos circunstancias milagrosas. Vna fue, que siendo tiempo de muchas aguas, y frios, luego que començò a clamo-

morear la campana, fue tal el concurso de gente que acudiò à las puertas, que con ser la vna de la noche, fue forçoso abrirlas por no contristar à los muchos que acudieron. La devocion en los seglares, vencia al cuidado de los Religiosos, y llegando à besarle las manos, y los pies, aquel se tenia por mas dichoso que podia alcançar alguna reliquia suya. Entre los demàs, acudiò vn Carpintero, que se dezia Iruela, que à grandes vozes pedia le dexassen vèr al Santo. Fue la ocasion, que estando acostado con cierta muger agena, y durmiendo en su delito, llegaron à matarle personas interessadas en la ofensa, y al mismo tiempo le despertò, sin saber quien, y dixo, que se pusiesse en cobro, que èl le ayudaria à librarse de las espadas de sus contrarios, y que esta merced se le hazia por intercession de vn Religioso que acabaua de morir en el Convento de los Carmelitas Descalços. Levantose de presto, y rompiendo por entre las espadas desnudas, se escapò, y saltando de la casa por vna pared de cinco varas de alto, sin recibir daño alguno, llegò al Convento à dàr las gracias à su Bienhechor, y debiendo à su intercession la vida, la mejorò en adelante.

60 No fue sola esta la noticia que huvo aquella noche, porque acabando de expirar, *fue* à visitar à su Bienhechora Doña Clara de Benavides, dandole las gracias de la caridad que le avia hecho. De alli passò à casa de Luisa de la Torre, muger de aprobada virtud, la qual, al mismo tiempo que el Santo expirò, fue arrebatada en espiritu; y vió en la Iglesia de nuestro Convento de Vbeda vn Religioso con el rostro muy resplandeciente, y hermoso, el qual puesto de rodillas, y levantados los ojos al Cielo, sustentaua sobre sus ombros aquella casa, è Iglesia, y le dixeron era el *Padre Fray Iuan de la Cruz*, por cuya intercession se labrarian aquella casa, è Iglesia, y se conservarian, como lo ha mostrado el tiempo. La misma noche, ò poco despues apareciò en Segovia a Beatriz del Sacramento, tullida en la cama, y cercada de dolores, que el Santo Padre antes le profetizò. Estando en su mayor congoja, se le apareciò lleno de resplandor, y hermosura, con el habito de su Religion, chapeado de joyas de oro, y sembrado de Estrellas, con vna hermosissima corona en la cabeça. Alentola à padecer puramente por Dios, y en premio de la fineza con que avia padecido, la dexò del todo sana. Años despues, que fue el de 1607. sucedió otra mas notable en Vbeda. Vna tarde de Mayo se armò sobre la Ciudad tal tempestad, y nublado, que porque dias antes otro semejante avia assolado los terminos circunvezinos, temian los mismo en Vbeda, acudieron, vnos à las plegarias, y conjuros, otros à las Imagenes de su devocion, y muchos à nuestro Convento à pedir al Santo aplacasse la ira de el Señor, que veian en tantos truenos, relampagos, y piedras descomunales, que de quando en quando caian. Durò el nublado hasta las diez de la noche; y queriendo el Señor, que conociesse la Ciudad el Protector que tenia, descubriò à la luz de los relampagos la figura del Santo con su habito de Carmelita Descalço, que luchando con las nubes, en breve las deshizo, sin daño de la Ciudad, que agradecida à su proteccion, le tiene por su principal Abogado. Otras muchas refiere el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, sucedidas en diferentes partes, que dexo, por dezir lo que sucediò en su entierro.

61 El de nuestro Santo no lo dispusieron los Religiosos, sino la general devocion; porque venido el dia, acudieron al Convento (sin averlos

los combidado) assi el Clero, Religiones, y Cavalleros, como de los demàs, tanta gente, que ni cabia dentro, ni en las calles circunvezinas. Sacaronle con mucho trabajo à la Iglesia, y aunque lo defendian los Religiosos, no pudieron evitar, que no le cortassen mucho de sus habitos. Hallose presente el Padre Fray Domingo de Sotomayor, que por vèr al Santo en Baeza cercado de resplandores, se entrò Religioso Dominico, el qual llevado de su devocion, poniendose de rodillas junto al feretro, cayò sobre el santo Cuerpo desmayado. Apartaronle dèl, y buelto en si, confessò, que llegando a cortarle vn dedo, el Santo retirò la mano, conservando difunto su humildad, y esto le causò aquel assombro. Mejor negociò otro Religioso Minimo, que al besarle los pies, le arrancò vna vña con los dientes, y el Santo lo permitiò, porque en contentarse con aquello poco, descubriò su devocion, y modestia. Celebrados los oficios, predicò el Doctor Becerra, persona grave, y docta, diziendo cosas maravillosas con el afecto, y veneracion que pudiera de vn Santo Canonizado, y concluyò: *No os pido, como se suele, encomẽdeis à Dios el alma del difunto; porque nuestro difunto fue Santo, y està su alma en el Cielo. Lo que os pido, es, que procureis imitarle, y à èl que nos alcance de Dios gracia, &c.* La sepultura fue en la tierra por entonces; pero hizola el Señor muy gloriosa, obligando a los seglares con las maravillas que en ella obrò, y dirèmos despues, y enseñando a los Religiosos la veneracion en que debian tenerla. Estando el Lunes siguiente la Comunidad para tomar disciplina en la Iglesia, al punto que apagaron la lampara, se levantò de la sepultura del Santo Padre vna subita, y grande luz, à modo de hacha, con q̃ por espacio de vn *Ave Maria* se pudieron vèr con toda distincion las figuras del retablo. No advirtiendo otra noche en este aviso el hermano Francisco, Donado de profession, se puso a tomar disciplina sobre dicha sepultura: mas quando començò a açotarse, sintiò en el brazo tal impedimento, que no lo pudo mover. Advertido interiormente de la causa, se apartò, y prosiguiò sin dificultad su exercicio. Dixolo a los demàs, y todos quedaron advertidos de la veneracion que aquel santo lugar merecia.

62 Bien lo conocian los Señores Doña Ana de Peñalosa, y su hermano Don Luis de Mercado, Fundadores de nuestro Convento de Segovia, devotissimos del Santo. Los quales valiendose de su devocion, y autoridad, sacaron orden del Consejo Real, y patente de la Religion para trasladar a Segovia el santo Cuerpo. A los nueve meses embiaron por èl cõ gran secreto. Al tiempo de descubrirle, sintieron vna celestial fragancia, y hallandole entero, fresco, y de tan buen aspecto como el primer dia, sobreseyeron por entonces, contentos, con cortarle por muestra vno de los tres dedos con que solia escrivir, que estaban luzidos, y transparentes, y al punto que lo cortaron, salió de la herida sangre, como si estuviera viuo. No hallandole en estado de poderle entonces llevar, hizieron vna accion, a que, ni la devocion misma pudo servir de disculpa, que fue abrirle el vientre, y sacarle los intestinos, que tambien estaban frescos, y de buen olor, y bolvieronle a llenar de cal, para que se consumiesse mas presto, y buelto a cubrir de tierra, le dexaron. El año siguiente, passados otros nueve meses, bolvieron con los mismos despachos: desenterraronle a deshora, y hallandole entero, aunque mas enjuto con el calor de la cal, vn Alguazil de Corte lo aco- 1592 1593

acomodò en vna maleta, para mayor disimulo. En su execucion sucedieron algunas maravillas. La mas notable, fue, que antes de llegar à Martos, por donde iban el Alguazil, y sus compañeros, por desmentir las espias, de repente, se les apareciò vn hombre, que à grandes vozes, les dixo: Donde *llevais el cuerpo de el Santo?* Dexadle donde estaua. Aunque causò pavor al Alguazil, passò adelante. Llegando à Madrid, lo depositaron en el Convento de nuestras Religiosas, donde al tiempo de despacharlo à Segovia, Doña Ana de Peñalosa le hizo cortar vn brazo para traer por Reliquia, que oy poseen las Descalças de Medina de el Campo. Mucho se gozò el Señor Obispo, y Ciudad, viendole incorrupto, y oloroso. Mas luego que en Vbeda se supo el piadoso robo, lo sintiò tanto la Ciudad, que señalando en su Cabildo Procuradores, los embiò à Roma, para que se le restituyesse, estimandole por su mayor tesoro. El Papa Clemente Octavo, admirando la piadosa competencia,
1596 à los 15. de Octubre de 1596. despachò vn Breve, en que mandò se restituyesse el cuerpo à Vbeda. Los Prelados, por escusar competencias entre tan ilustres Ciudades, procuraron concertarlas, y que Vbeda se contentasse con vna pierna, de mas de la otra que tenia, y vn brazo, y Segovia con la cabeça, y cuerpo destroncado (partición bien desigual) y huvo de sujetarse à la fuerça, por escusar mas litigios. En vna, y otra Ciudad se han edificado dos Capillas, ò sepulcros, que aora con su Beatificacion tendràn la veneracion debida.

63 Los milagros que començò à obrar el Señor, assi en estas Ciudades, como en otras, ocupan muchos Capitulos en su Historia, de los quales entresacarèmos algunos. En nuestro Convento de Malaga estuvo Mencia de San Luis diez años con tan recia perlesia, que ni se pudo levantar, ni assistir à la Comunidad en tanto tiempo. El año de 1608. entrando à visitar la clausura el Padre Provincial Fray Bernardo de la Concepcion, y compadeciendose de la enferma, sacò vn dedo del Santo Padre, que traia consigo, y alentãdo su Fè con dezirle, confiasse en Dios, que por medio de aquello Santa Reliquia le avia de dàr salud, se la aplicò à la cabeça. Al mismo instante sintiò la Religiosa en todo su cuerpo vna tan extraordinaria mutacion, que se hallò sana del todo, y consalud tan perfecta, que se quiso levantar luego de la cama, y arrojarse à todos los rigores de la Comunidad, con admiracion, assi del Provincial, como de las demàs Religiosas. Estãdo en Vbeda Luis Nuñez, Notario de las informaciones que se hazian para la Canonizacion del Santo Padre, y esperando à que viniesse à comer Doña Luisa Vela su sobrina, la hallaron en su aposento, sin juizio, y como muerta. Avisaron à tres Medicos, y declararon ser su mal aplopexia, perlesia, y alferecia, tres enemigos capitales, que contra su vida se avian cõjurado. No obstante su desconfiança, le aplicaron remedios de ligaduras, garrotes, y ventosas sajadas; pero à ninguno bolviò, con las quales experiencias, viendola fria, y yerta, buelto los ojos, y casi sin respiracion, se despidieron los Medicos. Su tio, confiado en la santidad de el Beato Padre, que en sus informaciones reconocia, embiò à pedir su santo pie, y apenas se lo aplicaron al pecho, quando la enferma bolviò à sus sentidos, y acuerdo, y à todos sus miembros frios el calor. Mas porque la que avia alcançado por oraciones agenas la salud, la consiguiesse cumplida por las propias; dispuso el Señor, que sola la boca la quedasse tan cerrada, y tan apretados los dien-

dientes, que por diligencias que hizieron, no los pudieron apartar, ni ella passar mas comida de la que por entre sus junturas podia passar, que era muy poca. Advertida de el autor que le avia començado à dàr salud, suplicaua al Santo, que se la diesse cumplida. Cõsiguiòlo al quinto dia, en que bolviendole à aplicar el pie del Santo, se le quitò el impedimento de la lengua, y la estrenò con dezir: *No eran vanas mis esperanças en vos, mi Santo Padre Fray Iuan. Bien sabia yo me aviais de dàr salud. A vos doy las gracias por la merced.* Hizosela tan cumplida, que no solo le abriò la boca, y bolviò el habla, sino, que las sajaduras profundas de las ventosas, y otras llagas que tenia en los labios llenos de sangre, al punto se cerraron, y desaparecieron. Estos dos milagros aprobò la Sagrada Congregacion de Ritos, y por esso se han puesto en primer lugar, y no desmerecen su aprobacion los siguientes.

64 En Vbeda diò tan terrible mal de viruelas à vna niña de año y medio, hija de Don Bartolomè de Ortega Cabrio, y Doña Clara de Benavides, que entrandosele en el cuerpo, aunque hizieron quantos remedios pudo hallar la medicina, fueron sin fruto, con que se retiraron sus padres por no vèr penar aquella inocencia. Acordandose poco despues su padre, que tenia vn dedo del Santo, lo puso sobre la enferma, suplicandole les guardasse aquella niña, que lo era de sus ojos. Caso maravilloso! Apenas se lo aplicò, quando huyendo todas las señales de muerte, y quedandose por vn breve espacio dormida, recordò tan buena, y alentada como si no huviesse tenido mal alguno. Fue tan perfecta la salud, que aviendo esto sucedido poco antes de comer, la llevaron à la mesa muy alegre, y à la tarde andaua en su carretoncillo por la sala, y corredores. Año de mil y seiscientos y diez y siete, gozò igual favor Doña Iuana Godinez de Sandoval, hija de Don Francisco Godinez de Sandoval, y de Doña Mariana de Carbajal. Siẽdo de diez y seis años, le diò de repente tan recia calentura, y frenesi, que perdiò los sentidos, y el juizio, en que durò cinco dias, creciendo su peligro por instantes. No aprovechando los medicinas, desconfiando los Medicos, y prevaleciendo la enfermedad, la dexaron por muerta, y assi lo estaua, ò parecia. Llegando à esta sazon dos Religiosos con el pie de el Beato Padre, y aplicandolo al pecho de la enferma, à quien ya juzgauan por difunta: estando antes sin sentido, de repente se moviò, y abraçandose con la Santa Reliquia, y quedandose en silencio por vn rato, dixo despues, que al ponerle el santo pie, se le avian abierto los sentidos, y le dixeron, sin saber quien: *Que por meritos de el Santo Padre le dauan la mejoria.* Fue tan presta, que sentandose en la cama, començò à dezir à vozes: Ya estoy buena, que mi Santo Padre Fray Iuan de la Cruz me ha sanado; y para su verificacion se quitò los defensivos que tenia en la cabeça. Pidiò, que le diessen sus vestidos, y como con la gran turbacion las criadas se detuviessen, ella se aplicò vn manteo, y con èl se començò à passear por la sala. Traxeronle de comer, y lo despachò con buen aire, y viendo à sus padres tan obligados, les sacò licencia para ser Carmelita Descalça, por pagar à Dios, y al Santo Padre el beneficio. En nuestro Convento de la misma Ciudad trabajaua Iuan de Vera, Escultor, disparando vnos cohetes, vispera de San Miguel, que es el Titular de la Iglesia, se le saliò vno de la mano, y dandole en vn ojo, se lo reventò, y echò fuera, dando con el hom-

bre en la pared, à donde lo dexò sin sentido; llevaronle los Religiosos à la cama. Aplicaronle el pie de el Santo Padre, y èl passò la noche con iguales dolores, que confiança, de que avia de bolverle la vista. Mereciòla su Fè, pues acudiendo à la mañana, le hallaron sin dolor, y el ojo con tan buena vista, como si tal no huviera sucedido. En la Mancha de Iaen atropellò vn carro de mulas à vn muchacho, y lo dexò tan fuera de si, y tan maltratada la cabeça, que por vn oido le salian los sesos. Acudiò el Padre Prior Fr. Pedro de San Andrès, aplicòle vn dedo que tenia de el Santo, y con èl la mejoria, pues al punto bolviò en si, y la recuperò tan cabal, que llenò de admiracion à los que le avian visto herido, y le juzgauan por muerto. A estos milagros se podian añadir los que han obrado sus Reliquias con las apariciones maravillosas, que en la carne de el Santo se han visto, y comprobado. Mas porque esto tiene muchas circunstancias, y pide mas detencion, remito el Lector à los Escritores de su vida, donde las podrà vèr, y no sin fruto.

65 Tal vida, tales virtudes, tal enseñança, y milagros, mudamente lo publicauan por Santo, y por tal lo mostrò el Cielo en Segovia vna vez à Beatriz del Sacramento, à quien (como ya se dixo en el num. 60) se le apareciò con vna capa sembrada de joyas, y estrellas, y vna riquissima corona en la cabeça. Otra à Angela Aleman, doncella noble, y que muriò con opinion de Santa, cercado de vna clara, y hermosa luz, y que tenia en la cabeça vna diadema de resplandor, como la tienen los Santos. Restaua, que lo que en si era tan cierto, lo declarasse la Iglesia. Para este efecto el año de mil seiscientos y diez y seis, con precepto de los superiores, se començaron 1616 à hazer en la Religion las primeras informaciones, en donde sucediò lo que yo tengo por vno de sus mayores milagros. Llegando à preguntar à vn Religioso de el Convento de Granada dixesse lo que sabia de nuestro Santo Padre, respondiò con desayre: De el Padre Fray Iuan de la Cruz, que ay que dezir? Caso estupendo! Al pronunciar la vltima silava, se le quedò la lengua inmovil, no pudiendo articular mas palabra, porque su culpa le dexò mudo de el todo. Era Dios el solicitador de esta causa, y quiso, que como la duda de Tomàs sirviò à su resurreccion, assi la incredulidad de este desdichado ayudasse al credito de su siervo. Durò vna hora en su castigo, con assombro de los demàs, y reconociendo su causa, se postrò, llorò, pidiò perdon al Santo, y lo alcançò, para que deponiendo su errada opinion, publicasse despues sus alabanças. Las segundas informaciones hizieron los Señores Ordinarios de Vbeda, Baeza, Iaen, Malaga, Granada, Segovia, Medina de el Campo, y Salamanca, con presentacion de testigos Seglares, Eclesiasticos, y Religiosos. Hallando en ellas bastante fundamento, que llaman Fumo, para su Canonizacion, el año de mil seiscientos y veinte y siete, se concedieron Remissoriales, y rotulo 1627 para las terceras, cometidas à los Ordinarios de Iaen, Granada, Malaga, Segovia, y Valladolid, donde con gran alborozo se hizieron, y remitieron à Roma. Suspendiose el verlas, hasta cumplir los cinquenta años, que ordenò la Santidad de Vrbano Octavo. Despues se aviuò la causa, mas como la de la Canonizacion iba de espacio, y se mira con tanta circunspeccion, durò hasta la Santidad de Alexandro Septimo, y Clemente Nono, que aprobaron la santidad de su vida, alteza de su doctrina, sus virtudes heroicas, assi

Teo-

Teologales, como Morales; hasta que passando à Roma por Procurador General el Reverendo Padre Fray Iuan de la Concepcion, hermano de el Señor Duque de Bejar, añadiendo à su Nobleza su cuidado, y à la devocion de el Santo Padre su diligencia, diò complemento à su causa. Probado el articulo de sus milagros, propuso la Sacra Congregacion à nuestro Santo Padre Clemente Dezimo: *Que seguràmente se podia proceder à la Canonizacion de el siervo de Dios Iuan de la Cruz, y con mas seguridad en el interin, conceder que se nombrasse Beato, y que en cada año el dia de su feliz transito se pudiesse rezar, y dezir Missa de Confessor, no Pontifice, en todo el Orden Carmelitano.* Oyò su Santidad la propuesta, y aviendolo encomendado al Señor por espacio de onze dias, à los 6. de Octubre de 1674. mandò se publicasse el Decreto de su Beatificacion, como de hecho se hizo. Recibiose con tanto aplauso, que valiendose dèl nuestro Procurador General, dentro del mes siguiente alcançò nuevo indulto para la extension del Rezo, y a los 21. de Noviembre del mismo año concediò su Santidad, que en Hontiveros, donde naciò, en Vbeda, donde muriò, y en Segovia, donde està la mayor parte de el Cuerpo tanto, todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares puedan rezar su Oficio, y dezir Missa de Santo Confessor, y en las demàs partes solos los Sacerdotes que acudieren a nuestras Iglesias, y vltimamente agenciò la solicitud, y valimiento de el Padre Procurador General, se pusiesse la Beatificacion en forma de Bula, y su Santidad la exhibiò à 25. de Enero de el año siguiente de 75. recopilando los Decretos antecedentes, que tenia concedidos. Por ella dà nueva facultad de pintar con resplandores, y rayos las Imagenes del Santo Padre, y de exponer sus santas Reliquias à la comun veneracion de los Fieles, y tambien dà poder para celebrar este primer año, fuera del dia de su dichoso transito, la solemnidad de su Beatificacion, con Rito de doble mayor. Como consta de dicha Bula, que damos en nuestro vulgar para mayor consuelo, y noticia de sus devotos.

1674

CLEMENTE
PAPA DEZIMO.
PARA PERPETVA MEMORIA.

EL Espiritu del Señor, que no cessa de edificar la Iglesia Triunfante en los Cielos, con piedras viuas, segun las inefables riquezas de su sabiduria, y bondad, algunas vezes testifica la santidad de algunos principales, y escogidos siervos suyos, à los quales desde el principio de el mundo predestinò para su obra, instruyendolos, y adornandolos con los Charismas, y dones de su gracia, para que à los que como justo Iuez diò la corona de gloria inmarcessible en los Cielos, se les dè en la tierra el culto, y veneracion debida. Entre estos, como de muchas maneras aya resplandecido el

siervo de Dios *IVAN de la CRVZ*, primer Professor de la Religion de los Frales de Santa Maria de el Monte Carmelo, que se nombran Descalços; el qual siguiendo cuidadosamente las pisadas de la Santissima Virgen Teresa, instituidora de la misma Religion, configuiò de su carne, estando en carne, preclaros triunfos, y no solò con su magisterio, y exemplo resplandeciò entre sus compañeros, con suma alabança, sino tambien llenò a la Iglesia vniversal con el olor de sus espirituales aromas, de los quales, la Divina benignidad quiso largamente enriquezerlo, y llenarlo: Arbitramos por digno, y conveniente, que con el ministerio de la servitud Apostolica, el qual quiso la Divina [illegible]ion que nosotros (aunque con meritos, y fuerças muy desiguales exe[illegible]os) miremos oportunamente por su honor, para gloria de Dios omnip[illegible]ente, adorno de la Iglesia Catolica, y edificacion de los Fieles. Pues como con suma madurez, y diligencia examinados, y ponderados por la Congregacion de los Venerables Hermanos nuestros Cardenales de la S.R. Iglesia, Prepositos para los Sagrados Ritos, los processos, que con licencia de la Sede Apostolica se hizieron, sobre la santidad de la vida, y virtudes, assi Teologales, como Morales en grado Heroyco, con las quales el dicho siervo de Dios *IVAN de la CRVZ*, de muchas maneras aya resplandecido, y tambien en los milagros, que para manifestar al mundo su santidad, se afirmava, que el Señor avia obrado por su intercession: La misma Congregacion, que delante de nosotros se tuvo (oidos tambien los votos de los Consultores) vniformemente, juzgò, que quando nos pareciesse podiamos con seguridad proceder à la solemne Canonizacion del mismo siervo de Dios, y en el interin conceder, que en todo el Orbe de las tierras se le diesse el nombre de *BEATO*. De aqui es, que nosotros benignamente inclinados à las suplicas piadosas, y apretadas, que sobre esto humildemẽte nos hizieron nuestro Carissimo Hijo en Christo Carlos, Rey Catolico de las Españas, nuestra Carissima Hija en Christo Mariana, Reyna Catolica, y viuda, su Madre, y tambien toda la Congregacion de España, de los Frayles Descalços, de el Orden de la Bienaventurada Maria de el Monte Carmelo, de Consejo de los dichos Cardenales, y vnanime consentimiento, con autoridad Apostolica, por el tenor de las presentes, concedemos, que el ya nombrado siervo de Dios *IVAN de la CRVZ*, de aqui adelante se nombre con el nombre de *BEATO*. Su cuerpo, y reliquias se expongan (aunque no se llevaràn en procession) à la veneracion de los Fieles; sus imagenes se adornen con rayos, y resplandores, y todos los años el dia de su feliz muerte se reze el Oficio, y celebre Missa de Confessor no Pontifice, segun las rubricas del Breviario, y Missal Romano. Empero el Rezo del Oficio, y celebracion de la Missa en la forma dicha, concedemos que se haga solamente en los lugares infraescritos, conviene à saber, en el lugar de Hontiveros, donde el siervo de Dios nació, en el lugar de Vbeda, en que bolviò el espiritu à su Criador, y en la Ciudad de Segovia, donde su venerable cuerpo descansa, por todos los Fieles de vno, y otro sexo, assi Seculares, como Regulares, que son obligados à las horas Canonicas, y en toda la Religion de Carmelitas Descalços, y el Orden vniverso, ya dicho de Santa Maria de el Monte Carmelo, assi Frayles, como Monjas: y en quanto à las Missas, tambien à todos respectiuamente, que acudieren à las Iglesias del dicho Orden, y Religion. Demàs de esto, solamente por este primer año, contado desde el dia que se dàn estas letras, y en quanto à las Indias desde el dia que à ellas llegaron, se podrà celebrar la solemnidad de la Beatificacion del siervo de Dios, con Oficio, y Missa de doble mayor, comen-

çan-

çando en las Iglesias de los lugares, Ciudad, Religion, y Orden sobredichos, el dia que señalare el Ordinario (dentro del termino de seis meses) despues empero, que en la Basilica del Principe de los Apostoles de la Ciudad, se huviere celebrado su solemnidad, para la qual señalamos el dia 21. de Abril proximamente venidero. No obstantes las Constituciones, y Ordenaciones Apostolicas, y Decretos publicados *De non cultu*, y otras qualesquiera cosas en contrario, y queremos tambien, que à los traslados, ò exemplares de estas nuestras letras, aunque sean impressos, estando firmados de mano del Secretario, y refrendados con el sello de la misma Congregacion, todos les dèn la misma Fè, assi en juizio, como fuera dèl, como se la dieran à estas nuestras letras, si les fuessen exibidas, ò mostradas. Dado en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del anillo del Pescador el dia 25. de Enero de 1675. el año V. de nuestro Pontificado.

I. G. Slusius.

66 Muy del gusto del señor fue esta declaracion, y honra que hizo la Iglesia à nuestro Beato Padre, pues al tiempo de su publicacion repitiò nuevos milagros, de los quales solo referirè vno, de que ay juridica informacion, y lo avisa el Padre Procurador General en esta forma. ✻ En el Convento de nuestras Monjas de la Ciudad de Vari, en el Reyno de Napoles, estaua vna Religiosa paralitica doze años avia, y tan impedida en vna cama, que no podia menear ninguno de sus miembros, ni pies, ni cabeça, sino solamente vna mano, de manera, que todo este tiempo le dauã de comer por mano agena. Quando llegò el Decreto de la Beatificacion de nuestro Santo Padre, afligida la Religiosa de no poder celebrar con las demàs tan felicissima nueva, se encomendò muy de veras al Santo Padre, y pidiò, que le tocassen vna Reliquia que tenian, y fue con tanta fè, que luego que la tocaron, se levantò de la cama, y fue con las demàs Religiosas à cantar el *Te Deum Laudamus* al Coro, aunque arrimada à vna Religiosa, y le cantaron por dos ritulos, con muy singular alegria. Estuvo de esta manera por espacio de tres, ò quatro dias, caminando con aquella flaqueza, acudiendo al Coro, y Refectorio, y tornando à encomendarse al Santo Padre, y suplicandole, que pues la avia començado à hazer la gracia, se la hiziesse cumplida para gloria de Dios, y honra suya, le tornaron à aplicar la Reliquia, y quitandosele totalmẽte el impedimento, quedò del todo sana, y buena, como estaua antes que le diesse la perlesia. Ya ha venido la informacion ordinaria que se ha hecho por parte de la Religion, aora se procurarà la *Auctoritate Apostolica*, y con pocos milagros destos, esperamos en Dios, que su Magestad nos le darà presto Canonizado. ✻ Hasta aqui el Padre Fray Iuan de la Concepcion, dignissimo Procurador General de esta causa.

67 No han sido menores las maravillas, que ha obrado su intercession en nuestra España, de que esperamos se harà juridica informacion, mas entre tanto no debo retardar vna tan patente, que demàs de juarla quantos se hallaron presentes, la estàn comprobando los ojos. Doña Isabel de Valdès, hija de Iuan Rodriguez Valdès, y su muger Doña Isabel Gonçalez Cavallero, vezinos de Madrid, aviendose criado cõ poca salud desde los cinco años, quando el de 1675. llegò à los diez, de manera descaeciò, que sobre veinte y quatro dias de calentura continua, y maliciosa, y averse le baldado

do vn brazo con otros accidentes de perlesia, mandò el Medico que le diessen el Viatico. Recibiole con devocion, y teniendola à nuestro Beato Padre (cuya Beatificacion poco antes se avia celebrado) ofreciò, que si alcançaua salud traeria el habito de su Orden. No por esto entonces mejorò, antes prosiguiendo la enfermedad, teniendo ya los ojos quebrados, y sola la armaçon sobre los huessos, y queriendo darle la Extrema-Vncion, lo dificultaron dos Padres de nuestra Orden, que la assistian, juzgando que ya avia expirado, hasta que porcertificarse mejor, llegandola vna cerilla encendida cerca de los labios, notaron, que aun respiraua. Hecha la recomendacion de el alma, durò la noche en esta suspension, hasta que à la mañana de repente bolviò en si, abriò los ojos, y començò à hablar con mucho ser. Acudiendo el Medico, que es el Doctor Polo, la hallò mejor, y à la tarde tan otra, que como muy docto que es en la Medicina, dixo con admiracio: *Sin duda que aqui ha andado la mano de algun Santo, y assi lo jurarè, porque sin milagro no puede auer mejorado tan de repente esta niña.* Assi fue, porque instada de sus Padres, declarò: Que estando ya en aquel trance cerrados los ojos de el cuerpo, viò con los del alma con toda distincion, y claridad, que à los pies de la cama cercado de resplandores estaua el Bienaventurado Padre San Iuan de la Cruz, hincado de rodillas, y que mirandola algun espacio, y echandole su bendicion, se le desapareciò, dexandola buena, y sana. Al dicho confirmò la salud, que el Medico, entre los demàs, la tuvo por tan milagrosa, que diziendole la madre de la niña, le diesse algun remedio para quitarle las reliquias de la enfermedad, respondiò con gran confiança: *No es menester, que quien hizo lo mas, harà lo menos.* Assi lo propuso al Santo la madre, y assi lo consiguiò: Pues aviendose criado muy enferma, desde entonces no ha tenido achaque alguno, aviendo passado ya mas de dos años, si no solo vn indicio, de que su mejoria es sobrenatural, pues teniendo desde muy niña deseos de ser Carmelita Descalça; cuyo habito ya trai por devocion, si à los quinze dias no se quita el cabello, como vsan las Religiosas, siente en la cabeça gran dolor; pero si se lo quita al tiempo dicho, le cessa. Con que esperamos, que el Santo que le conserva la vida, le cumplirà sus deseos.

NOTAS.

LA Vida de nuestro Santo Padre escrivieron latamente el Reverendo Padre Fray Ioseph de Iesus Maria, la qual año de 1628. se imprimiò en Bruselas. Despues la sacò de las informaciones el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios, Provincial que fue de Castilla la Vieja, la qual està en Madrid manuscripta. Mas dilatada la imprimiò el año de 1641. el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, y de todos la ciñò el Padre Fray Francisco de Santa Maria, y repartiò en el tomo segundo de su Cronica. De estos originales, y otros compendios que se han impresso en Flandes, y España, se ha formado la presente, en la qual, assi en la Cronologia, como en todas sus acciones, todos los Escritores convenimos.

Al

Al num. 51. Demàs de los libros de que alli se diò noticia; y son los que andan impressos; es constante en la Religion, que el Santo escriviò otros dos. Vno, con ocasion de los milagros que obrauan las Santas Imagenes que ay en nuestro Conuento de Guadalcazar, en que tratò de los milagros verdaderos, y reglas para distinguirlos de los aparentes, y falsos, el qual (segun depuso el Padre Fray Alonso de la Madre de Dios el de Linares, que fue Difinidor, y doctissimo) estando en la Peñuela lo leyò, y afirma, que era obra admirable, y lastima el que se avia desaparecido. El otro, aunque breve, es vn tratado que intitulò Espinas del Espiritu, *diuidido en siete Coloquios, ò Dialogos que escriviò para sus Religiosas Descalças de Veas, segun consta del Coloquio quarto, en que le dize exortandola à la continua oracion:* Pues para esto la eligiò, y traxo à la Religion, y da por Regla general, que se estè en su recogimiento, y celda ocupada de noche, y de dia en la contemplacion, como su Regla se lo manda, sin salir de ella à la accion, sino fuere por alguna justa causa, &c. *Que es capitulo expresso de la Regla, que nos diò el Patriarca San Alberto. Este Tratado se imprimiò en Zaragoça año de 1637. y en Madrid el de 1653. entre otros Tratados Espirituales, y afirma el Licenciado Toribio de Arenas, Capellan del Conde de Venauente, y Cura de Peque, que no pudo descubrir el Autor; pero que el Tratado es de oro. Mas su Autor legitimo es nuestro Padre San Iuan de la Cruz, como lo deponen los de aquel tiempo, y cita el Padre Fray Geronimo de San Ioseph, en su vida, lib. 4. cap. 8. num. 3. y es constante, y general tradicion de Andaluzia, donde muriò el Santo, y se hallan muchos traslados, que se sacaron de su original, y los guardan por Reliquias, sin otras razones que se diràn quando la Religion haga nueva impression de sus obras.*

VIDA DE SAN ESPIRIDION Obispo,

1 SI Las Historias, y vidas de los Varones Santos, y generosos (dize Simeon Methafraste) traen inmensa vtilidad à las almas, porque no solo las desnudan de toda imperfeccion, sino las disponen, y enriquezen de virtudes, singularissima es entre las demàs la de nuestro Padre San Espiridion, pues nos dà todas estas vtilidades en compendio. Con vna secreta eficacia afervora los animos, los desnuda de sus tibiezas, los alienta à su imitacion, y con ella los dexa conocidamente mejorados. Iuntò Dios en este Santo las maravillas, como las virtudes de muchos. La sencillez de Iacob, la mansedumbre de David, la hospitalidad de Abrahan, y las prendas de otros ilustrissimos Patriarcas, para que vnidas todas compusiessen vn S. Espiridion, en quien gozasse la Iglesia vna fiesta de Todos Santos, y la Religion Profetica se gloriasse en tenerle por hijo, y Padre suyo. Su vida colegida de gravissimos Autores, que en las Notas citarèmos, es la siguiente.

2 Cerca de los años de docientos y setenta, naciò Espiridion en la nombrada Isla de Chipre, dandole su nacimiento nueva estimacion, pues 270

la

la hize cuna de ſantidad à la que antes lo fue de la torpeza. La candidez de ſu animo, luego ſe manifeſtò en ſu trato afable, y ſin ficcion, donde como por los criſtales de la fuente ſe diviſan las arenas de ſu fondo, ſe veìa el alma de Eſpiridion rodeada de ſantidad, è inocencia. Hizola portera de ſu coraçon, para q̃ no entraſſe en èl, ni penſamiento inutil, ni mala opinion de ſus hermanos, porque mirandolos en el eſpejo de ſu limpia intencion, todos eran rectos, y à todos los alabaua. Eſtas virtudes, y la devocion que tenia à las coſas ſagradas, le hizieron venerable deſde ſus primeros años. Llegando à los competentes para recebir eſtado, ſe casò por conſuelo, è importunacion de ſus Padres, dando vn diſguſto à ſu inclinacion, y vn ſacrificio mas à la obediencia. Perſeverò en el matrimonio algunos años, de que tuvo por fruto, entre otros hijos que murieron temprano, vna hija, llamada Irene, que conſagrada al Señor (como dirèmos deſpues) acreditò la ſantidad que le diò ſu Padre por dote. Era ſu exercicio de Paſtor, porq̃ ſu natural ſencillo, le inclinò à que guſtaſſe de el campo, y del trato de las ovejas, por ſer animales ſimples, y ſin los miedos, ni recatos que vemos en otros, enſeñandonos la naturaleza, la importancia de la ſencillez, y del trato ſin ficciones. Con eſta piedra imàn traxo a ſi las demàs virtudes, y en èl eſtauan ſumamente templadas la ſencillez con la gravedad, la grandeza de animo con la blandura, y ſu encendida caridad con la templança, y moderacion que le hizieron venerable, y venerado de todos.

3 En lo que mas ſe eſmerò fue en la caridad con los pobres, y peregrinos, para quienes tenia ſu caſa ſiempre abierta, y como otro Abrahan los ſalia à buſcar, y llevandolos à ſu caſa les labaua los pies, ſervia por ſi miſmo la comida, no permitiendo que otro alguno le previnieſſe, aſsi porque en eſtas obras de piedad tenia ſu ganancia, como porque no ſirven los ſiervos à ſus ſeñores con el amor, y puntualidad, que Eſpiridion les agaſſava, y ſervia, gaſtando en eſtas obras el caudal que le dexaron ſus Padres, y èl procurò aumentar con ſu trabajo. Verificandoſe en lo que de ſi dezia el Santo Iob: Que con los vellones de ſus ovejas calentaua à los pobres, y con ſus carnes los ſuſtentaua; tambien pudo afirmar que era ojos del ciego, pies del cojo, y Padre comun de pobres, porque a todos ſe eſtendia ſu caridad, moſtrando, que las arcas del liberal, no tienen ſuelo, y la generoſidad que al Santo no le diò ſu nacimiento, ſe la recompensò ſu virtud. No ſatisfecha ſu piedad con emplearſe en los pobres, y peregrinos, buſcaua los enfermos, y ſi lo eſtauan del cuerpo, era el Santo ſu Medico, y medicina, y con ſolo aplicarles ſus manos, diò viſta à ciegos, pies à cojos, y ſalud à muchos deſahuziados de varias, y peligroſas dolencias. No tuvo menor imperio en las que cauſaua Satanàs, y hallando à muchos poſſeìdos de ſu tirania, los expeliò de los cuerpos, con que ſe extendiò ſu opinion dentro, y fuera de la Isla, y al paſſo de la opinion era ſu aplauſo, y el ſequitò.

Iob. 31. nu. 20.

Iob. 29. nu. 15.

4 No ſe hallaua bien con tanto, y tan publico, ſu animo encogido, y amigo de la quietud, y queriendo el Señor aſſegurar tanto bueno, como en èl avia depoſitado, le quitò en eſte tiempo à ſu muger, con que hallandoſe el Santo ſin los grillos del matrimonio, tratò de buſcar ſu quietud, dexando ſu patria, y ſus parientes. Conſagrò al Señor à ſu hija Irene, repartiò ſu hazienda, y ganados à los pobres, y paſſando de Chipre à Ieruſalen, viſitò aquellos Santos Lugares, regados cõ las lagrimas, y san

292

gre

gre de nuestro Redemptor, y despues de recrear su alma con la meditacion de sus misterios, subiò al Carmelo, à donde el Señor le llamaua. Hallando en su Religion el paraiso, y à la Santissima Virgẽ venerada en aquel primer Templo, que los hijos de Elias leuantaron en aquel Sagrado Monte, besò sus vmbrales, y desnudo de todos los afectos del siglo, pidiò la sagrada melota, la qual recibiò con sumo gusto de todos, y èl la començò à adornar de tan esclarecidas virtudes, que se hizo terrible à los demonios, admirable à los Angeles, casi inimitable à los hombres, y tan acepto al Señor, con quien estrechò mas el trato que avia començado en el siglo, que le mereciò singularissimos favores.

300 5 Ocho años gastò en esta soledad, divinizãdose mas cada dia; pero como los de Chipre, sentidos de que los huviesse dexado, los huviessen passado en continuas lagrimas, y diligencias, solicitando su buelta, por ser Espiridion para la Isla, lo que el Sol para el mundo, el alma para el cuerpo, y el agua para las plantas, y faltandoles el Santo, les faltaua el Sol, la vida, y causa de sus aumentos, les deparò el Señor vn medio muy fructuoso, para cõseguir el que bolviesse à su Isla. Muriò el Obispo de Trimitunti, y los Electores le pusierõ en aquella silla, haziendole repetidas instancias, para que la admitiesse, y no desconsolàsse à subditos tan afectuosos. Rindiòse el Santo à la mocion del Señor, mas que à las instancias humanas, y dexando el ocio santo, que en la soledad gozaua, admitiò aquella dignidad por el bien de sus hermanos. Sentado en su silla, no dexò la melota, ni el pellico, y con razon, porque si dixo Filon en la vida de Moyses, que solo seria Rey, y superior de todas maneras perfecto, el que penetrasse bien el arte Pastoril, porque en el cuidado, vigilancia, y amor con que el Pastor guarda las ovejas, se aprende como se han de regir, y apacentar las racionales. Buen preludio, y noviciado tuvo San Espiridion, pues començò por oficio de Pastor, para llegar à la dignidad de Obispo, y serlo tan admirable en la Iglesia. Y assi à exemplo de los Apostoles, que despues de la Resurreccion (siendo ya Obispos) se bolvieron al oficio de Pescadores, Espiridion continuò la guarda de sus ovejas, por no engolosinarse à trasquilar las de Christo, de suerte, que sin faltar à las obligaciones de su dignidad, las guardaua, como tambien lo hizieron otros Santos Obispos de aquel tiempo, por ser entonces tan cortas las rentas de sus Obispados, que para sustentarse, y dar limosna à los pobres que tenian à su cargo, se valian de su trabajo, è industria. La principal de el Santo Prelado la puso en apacentar las racionales de su Iglesia, y hazialo con su doctrina, y mucho mas con el exemplo, que es la amonestacion mas eficaz. Y como à su voz, y à sus obras, correspondia el Señor con sus milagros, los demas, no solo le tenian por varon Divino, sino procurauan los subditos ajustar sus costumbres, con las de tanto exemplar. Con esto merecieron experimentar las maravillas del Cielo, que el Santo les negociaua, y por sus meritos les concedia el Señor.

Ioann. cap. 21.

Phil. de vita Moyses, lib. 1.

6 Castigaua aquella Isla su Magestad con negarle las lluvias de el Cielo, à cuya causa era suma la necessidad que padecia. Porque à la sequedad se siguiò la hambre, à la hambre la peste, à cuyo furor pereciò gran parte de sus moradores, y los que quedaron vivos, estauan en suma angustia. Reconociendo que necessitauan de algun Elias, que con la llave de su oracion abriesse las puertas de el Cielo, acudieron à San Espiridion, para que como verda-

dadero hijo de Elias, con su oracion aplacasse las iras de el Señor, y con el agua de sus ojos les alcançasse la del Cielo. El Santo con entrañas de Padre, tomando por propia la aflicion comun de sus hijos, como confiado en el Señor oró, como piadoso llamò à las puertas de su Divina Clemencia, y como tan favorecido de su Magestad impetrò tan abundantes las lluvias, que el fuego de la peste cessò, los campos se repararon, y toda la Isla bolviò à su antigua felicidad, y abundancia. Bastaua, sino el castigo passado, el beneficio presente para viuir mas obligados à Dios, y perseverar mas Fieles en su servicio. Pero como los hombres son hijos de Adan, ù Enos, que quiere dezir olvidadizo, presto olvidaron, assi el castigo, como el favor, con que el Señor bolviò à desembaynar la espada de su enojo, que en la bayna de su misericordia ocultaua. Faltò el agua del Cielo, y con ella los frutos de la tierra, con q̃ los pobres perecian de hãbre, de alegria redundauan los logreros, q̃ fundan en la agena necessidad el tesoro de sus arcas. Entre otros acudiò vn pobre à la puerta de vn rico, y no hallando piedad en su dureza, se fue à San Espiridion, y le refiriò su trabajo. No te aflixas (le respondiò el Santo) que mañana se trocarán las suertes. Tu casa abundará de trigo, y la de esse rico, ni vn solo grano ha de tener en sus troges. Al dicho sucediò el hecho. El dia siguiente descargò tan grande avenida, que entrando en la casa de aquel rico, y mas que rico avariento, le sacò de de sus troges todo el grano, y lo derramò por las calles. Acudieron los pobres arecogerlo, y tambien el rico, el qual viẽdo aquel desperdicio, y en èl, el castigo de su dureza, diò permisso à los pobres para que lo recogiessen, y lo retiraſſen à sus casas. Assi lo hizieron, y entre los demàs el pobre, à quien el dia antes avia despedido, el qual acosta de el rico llenò de trigo su casa, y este en credito de la prediccion de el santo Obispo reconociò, que la cudicia es madre de la miseria, como de la abundancia el animo dadivoso.

7 Quien pensara, que con la experiẽcia passada estte rico no quedaria emendado? Pero los castigos de el Señor, que à los prudentes enseñan, à los necios los dexan mas obstinados. Llegò otro pobre Labrador poco despues à sus puertas, y le rogò, que vendido, ù prestado le diesse vn poco de trigo para començar su simiença, que al tiempo de la cosecha, lo satisfaria por no tener dineros de presente. El rico como necio, y aforrado en su dureza, respondiò: Que aquellas promessas, y esperanças eran manjar de bobos, y èl no se tenia por tal, y assi, no solo el trigo; pero ni su sombra le daria sin el dinero en la mano. Tan de diamante en lo duro, aũque no en lo precioso son algunos coraçones. Afligido el Labrador acudiò a San Espiridion, que compadecido de su necessidad, le diò vna barra de oro, para que la diesse al logrero, y avaro, en prendas del trigo que le prestaua. Hizolo assi, y el rico satisfecho, y assegurado con el oro, le diò el trigo que huvo menester para su sustento, y simiença. Hizola, y tuvo cosecha tan abundante, que pagò al mercader, y desempeñò la barra, que luego bolviò a San Espiridion, el qual para declarar en vna accion muchas, y estupendas maravillas, la llevò à vn huerto, y haziendo oracion al Señor, al modo que Moysès convirtiò su vara en serpiente, assi Espiridion, que antes de serpiente la convirtiò en barra de oro, aora de barra de oro la bolviò à su naturaleza de serpiente, obrando el Señor metamorfosis tan estupendo para socorro de

Exod. 7. n. 10.

el

el pobre Labrador, y credito de la caridad del Santo Obiſpo.

8 No ſolo eran ſus acciones milagroſas, ſino tambien profeticas, y tan coronadas de virtudes, que todas ſe veian en èl con admirable concordia. Viſitaua ſu Obiſpado à pie. Su deſpenſa era ſin regalos, ni prevenciones, como lo vſauan los Prelados de la primitiva Igleſia. Que los que no eſtiman la dignidad, ſino la vèn en joyada de rentas, y de atabios, mucho ſe apartan de aquella apoſtolica pobreza, y parſimonia. No perdia ſu credito el Santo, y modeſto Obiſpo, con eſtas acciones humildes, porque el Señor ſuplia con ſu poder, y luz la propia que el Santo ocultaua. Tenia vn grande amigo à titulo de muy virtuoſo, y como los mundanos perſeguen la virtud à eſte que la ſeguia calumniaron, y vino à ſer el juſto, blanco de los pecadores. Acuſado en vna Ciudad vezina, le condenò el Iuez, con que puſieron à la virtud en cadenas, ocupò el doſel la maldad, y ſe conſtituyò parte la calumnia, con que ſaliò la ſentencia de muerte contra el juſto. Supolo San Eſpiridion, y conſultandolo primero con Dios en la oracion, ſe puſo en camino para defender en ſu amigo la verdad tan injuſtamente perſeguida. Caminò à la Ciudad, donde el amigo eſtaua aprißionado, y ſiendole forçoſo paſſar vn arroyo, que por ſer tiempo de Ibierno venia muy ſuperior à ſu madre, no olvidado de que Ioſue detuvo el Iordan, y al arca la venerò, le mandò con empeño, que eſtancaſſe ſu corriente. Caſo maravilloſo! Obedeciò el arroyo, y paſsò Eſpiridion à pie enjuto con otros caminantes que eſtauan eſperando en ſu orilla. Antes que el Santo, llegò la fama de eſta maravilla à la Ciudad, y al Iuez, el qual eſpantado, y temeroſo de negar lo que pedia varon tan Divino, al punto le alargò el preſo, y el Santo ſe bolviò con èl à ſu caſa mas guſtoſo de aver detenido el impetu de vna paſsion, que el curſo de aquel arroyo.

9 Eſto fue lo milagroſo; veamos tambien lo profetico, en vn caſo que declaro bien, le avia dado el Señor la llave de ſus ſecretos, para ſaber lo que avia, y ocultauan los coraçones humanos. Como caminaua à pie, y llegaua à las Ciudades, lleno ya de polvo, ya de barros, à porfia procurauan los fieles llevarlo à ſus caſas, aſsi porque las ſantificaſſe con ſu preſencia, como por labarle los pies, y regalarle, intereſſados en las palabras de eterna vida, con que les recompenſaua el hoſpedaje. En vna ocaſion pretendiò hazer eſte miniſterio (entre los demàs) vna muger, que aunque en lo exterior afectaua devocion, en lo oculto conſervaua vna torpe correſpondencia. No la ſabian los demàs, pero conociala profeticamente el Santo, y aſsi, queriendo llegar à ſus pies, el Santo la detuvo con ſeveridad, y dixo: *No me toques muger*. Diſsimulando entonces la cauſa de ſu deſpego. Deſpues en ſecreto le declarò ſu oculta flaqueza, y mal eſtado, con que la muger eſpantada de que le huvieſſe penetrado lo intimo de ſu coraçõ, y compungida con la confuſion de ſu culpa, demanera la emendò, que paſsò de pecadora à ſer Santa.

10 En eſtos ſantos empleos llegò haſta el año de trecientos y quatro, en el qual Maximino Herculeo, conſiderando, que ſi paſſaua adelante la perſecucion que hazia à los Chriſtianos le era forçoſo en flaquecer mucho el Imperio Romano (porque ya el nervio dèl ſeguia las vanderas de Chriſto) y caſi extinguir el linage de los hombres, mandò, que los que ſe hallaſſen de eſta profeſſion, y particularmente las cabeças, fueſſen condenados à las minas, aſsi de merales, como de piedras, ſacandoles primero el ojo derecho, y dejar-

304

jarretandoles la pierna izquierda.

Lezan. an. 311. Vno de los comprehendidos en este impio vando fue nuestro Espiridion, que llevando con alegria por gloria de la Fè, destierro tan prolixo, y muerte tan larga, añadiò este mayor al numero de sus triunfos. Traxeron al Santo (dize Flavio Dextro, como en las Notas constarà) à nuestra España, y en las mismas que estauan en la antigua Oreto, Ciudad que oy conserva algunos vestigios, y memorias de que lo fue, entre Granatula, y Calatraua, gastò algunos años aliviando con su trabajo, y santas amonestaciones, el de muchos Santos Confessores, que le hazian compañia. Interessados en la de tan santo Varon, los Toledanos (dize este Autor) que lo eligieron Obispo, otros que lo fue en la misma Oreto, que parece mas verosimil, lo qual se puede creer de su gran santidad, y del imperio que tiene la virtud, aun en los coraçones mas distantes.

11 Muerto el impio Maximino
312 el año de trecientos y doze, con el fin desastrado que pedian sus maldades, Constantino Magno tomò las riendas de el Imperio, y revocando todos los decretos de su Predecessor, mandò que bolviessen los Obispos desterrados à sus sillas. Con esto bolviò San Espiridion à Trimitunte, donde fue recebido con el amor q̃ le merecian, y merecia à sus subditos, y la nueva veneraciõ de lo mucho que avia padecido por la cõfession, y defensa de la Fè. No se mostrò menos fino el Señor, pues entrando à hazer oracion en la Iglesia, y apagandose las lamparas por no tener azeite, y no aver otro con que cebarlas, repentinamente començò à reboſar à manera de vna fuente. Con que el Sacristan recogiò gran copia, y todos creyeron, q̃ por los meritos del santo Prelado, y gozo de su venida, hizo el Señor este aumento milagroso. Con esta acceptacion bolviò à continuar sus primeras virtudes, y exercicio de guardar ovejas, y repartir sus cortas rentas, que aumentaua la caridad, en los pobres, y menesterosos, en que se experimẽtaron singulares maravillas. Por su numero, y grandeza le llamauan el Thaumaturgo, que es lo mismo que milagroso. Muchos refieren los Autores, de los quales en suma referirèmos algunos. Acudieron vna noche ciertos hombres al aprisco de el Santo Obispo, con intencion de hurtarle algunas ovejas. Llegando à cogerlas los ladrones se hallaron detenidos, y presos de vnas invisibles, aunque tan eficaces ligaduras, que no pudieron moverse de aquel lugar, ni valerse los vnos à los otros. Vino à la mañana el Santo, y reconociendo en esta prision las maravillas de Dios, los desatò con su oracion, y con mansedumbre los riñò, que pudiendo con pedirlo, lleuar todo lo que avian menester, avian querido hurtarlo. Mas porque su trabajo no fuesse en valde, les diò vna res, con que se bolvieron à la Ciudad corregidos, y regalados.

12 En otra ocasion vino vn hombre à comprarle cien cabras, convenidos en el precio, le dixo el Santo que fuesse al redil, y tomasse las que huviesse pagado. Pagò el comprador noventa y nueve, y de la manada tomò ciento, presumiendo, que el Santo no lo alcançaria, ò si lo alcançaua, no repararia en cosa tan tenue, poniendo à cuenta de la liberalidad de el Santo, su injusticia. El Señor en pero, que tenia al Santo Obispo por fiel Administrador de su hazienda, hizo que la cabra que el hombre no avia pagado, por tres vezes se bolviesse à la manada, donde quedauan las demàs, sin poder el hõbre, ni con maña, ni cõ fuerça detenerla con las noventa y nueve que eran suyas. Viendo esto la tomò en sus ombros para llevarla à cuestas,

y

y la cabra iba dando vnos balidos temerosos, y con los cuernos hiriẽdo la cabeça del que la llebaua hurtada. Cosa que a los que se hallaron presentes admitò, Pero no al Santo, que conociendo con superior luz la fraude del cõprador, le dixo: *Mirad, hermano, que essa cabra no quiere ir con vos, porque no la aueis pagado.* Fue assi: Porque compungido el hombre confessò su pecado, pagò el precio, y al pũto la cabra se sossegò, y se dexò llevar con las noventa y nueve, que ya dexaba pagadas. Sucesso que en nuestra edad renovò el Señor con nuestro Venerable Hermano Fray Francisco del Niño Iesvs, como escriuimos en su vida. Aviendo comprado vn buey para el cõbite que hazia a los pobres, y dando su dinero, el labrador q̃ lo vendiò, y ofreciò llevarlo al Hospital dos dias antes de Pasqua, se saliò a fuera, è intentò quedarse cõ el dinero, y el buey. Mas vn dia que estava arando, al tiempo que lo defunciò, el buey a todo correr tomò el camino de Alcalà, y no parò hasta entrar por la puerta del Hospital, corrigiendo vn bruto, la injusticia q̃ vn hombre racional tenia fraguada.

13 Como era tan misericordioso, y sencillo, si alguno venia a pedirle trigo prestado, le franqueaba el alori, y dezia tomasse lo que avia menester con obligacion de bolverlo, porque era de los pobres. Tomò vno cierta cãtidad, y bolviẽdolo à su tiempo, le dixo el Santo q̃ lo echasse en el alori con lo demàs. Viendo el labrador la buena ocasion, y que estaba sin testigos, se bolviò cõ toda la cantidad a su casa. Teniendo despues necessidad, bolviò por mas trigo prestado. Dixole el Santo, que tomasse lo que quisiesse. Fue el labrador, y no hallando trigo alguno, bolviò al santo Obispo, y le dixo: Padre, no ay trigo en el alori. Como puede ser esso? replicò el Santo, que todos hallan trigo, y tu no. Mira si restituiste lo passado, que esso serà castigo de que no lo has buelto. Entonces el labrador cudicioso confessò su culpa, y mereciendo cõ su confession que lo perdonasse el Sãto, la hizo fructuosa cõla emiẽda.

14 Obrando estas, y otras marauillas, se hallò el gran Concilio Niceno el año de trecientos y veinte y cinco, siendo Sumo Pontifice S. Silvestre. 325. Entre las demàs lumbreras de la Iglesia, que fueron trecientos y diez y ocho Obispos, y gran copia de Fieles, acudio el grande Espiridion tan adornado de Fè, como desarmado de erudiccion humana. Cõ ocasion de las disputas que los Catholicos tenian entre si, y principalmente contra Arrio, y sus sequaces, que en este Concilio fueron condenados, acudieron tãbien muchos Filosofos gentiles, assi por vèr aquel theatro de Magestad, y sabiduria; como por defender su falsa creencia, y mentida antiguedad, y autoridad de sus dioses. Entre ellos vino vno à quien los demas reconocian por superior en las falacias, y sopismas de la dialectica, que en muchos cõcursos, y disputas particulares q̃ tuvo con los Padres (los dias q̃ no erã de sessiones de la Fè) no pudo ser convencido, deslizãdole entre sus manos con sus efugios, y lubricas distinciones. Põneabase con esto, y llena la voca de viento, y el alma de presumpciõ, baldonaba los esquadrones del Señor, dandose el parabiẽ de sus vitorias. Triunfavã sus cõpañeros, y los Padres estavã temerosos viendo la verdad vltrajada de sus enemigos. S. Espiridiõ impaciẽte cõtra la mentira, y ardiẽte en el zelo de la Fè, pidiò licencia para salir contra aquel Goliad, no reparando era muy moço en la sabiduria de los libros, aunque muy experimentado en la del Cielo, con la qual los valientes de la

Iglesia, desquixaran los leones, y ojos infernales. Repararon mucho los Padres, viendole desarmado, pero oyendo què salia en el nombre del Señor, y en su virtud, le dieron permisso. Saliendo al campo, dixo estas palabras, que Rufino nos refiere: *Philosopho, en nombre de Iesu Christo oye. Dios no es mas que vno, Criador del Cielo, y de la tierra, el qual diò al hombre, que del polvo de la tierra formaba, espiritu de vida. Y criò con la virtud de su palabra todas las cosas que se vèn, y no se vèn; y con la santificacion de su espiritu les diò firmeza. Este Verbo, y esta Sabiduria, à quien nosotros llamamos Hijo, cõpadecido de los errores de los hombres naciò de vna Virgen, y por la passion de su muerte, nos librò de la eterna, y con su resurreccion nos alcançò eterna vida. A este esperamos por Iuez de todos los hombres, y de todas sus acciones. Crees ser esto assi?* Entonces el Philosopho (ò gran maravilla, y poder de la palabra de Dios, dicha cõ sencillez, y viua Fè!) quedò tan pasmado, y de tal manera enmudeciò en la cõtradicion, que solo pudo aprobar lo que Espiridion dezia, y confessar era verdad lo que professaban los Christianos. Aque replicò el Santo: *Si esto es assi, leuantate, vente conmigo, y te bautizarè.* El Philosopho obedeciò, y buelto à sus discipulos, y compañeros, les dixo: *Varones eruditos, mientras que la pelea fue de palabras con palabras, di palabras, y con el arte de dezir desvaratè todos los argumẽtos, y replicas. Mas despues que la guerra se hizo con la virtud eficaz, que hablava en Espiridion, no pudieron resistirle las palabras, porque no puede resistir à Dios la fuerça de la criatura. Por tanto, si alguno de vosotros ha sentido lo que yo, crea en Christo, y siga à este Santo viejo en quien Dios habla.*

Rufin. lib. 1 cap. 3.

Con esto le siguiò, y baptizado diò motivos de alabar mas al Señor, y venerar à su siervo, que con sus palabras sencillas, aunque animadas de eficazia celestial, supo confundir à los Sabios de la tierra.

15 En tiempo que el Santo assistia en el Concilio (ù poco despues) y ganaba tales triunfos, quiso premiarselos el señor con llevarse al Cielo a su hija Irene, q̃ en estado de virginidad se le avia consagrado, y hecho vna vida santissima. Luego que bolviò el Santo à su casa, entre los demàs que vinieron à darle assi la bienvenida, como el pesame de la muerte de la hija, llegò vna muger resuelta en lagrimas, por causa, dixo, que aviendole entregado à vuestra hija Irene vna rica joya, para que me la guardasse en deposito, ella muriò sin avermela buelto, ni declarado à donde la dexaba. Lastimò al Santo la perdida del deposito, y mas vèr à aquella muger en tanta angustia. Hizola buscar cõ todo cuidado por la casa, y no hallandola, se fue con la demàs gente al sepulcro de la hija, y llamandola por su nombre, la dixo: *Hija Irene, donde està la joya que esta muger te encomendò.* Ella que viuia en la eternidad, y aun en el sepulcro (segũ de Abel dixo el Apostol) hablava, como si dispertara de vn blando sueño, respondiò con su primer aliẽto, y voz, y declarando todo el caso, señalò el lugar donde estava enterrado aquel deposito. Entonces la dixo el Padre: *Pues duerme, y reposa hija hasta que en el dia del juyzio final, te despierte, y resucite el Señor à la vida de los Biẽaventurados.* Con esto el Santo se fue al lugar que su hija le avia señalado, hallò el deposito, y bolviendoselo à la muger la llenò de gozo, y à todos de admiracion, viendo en vna accion tantos milagros.

Ad Heb. 11. n. 4.

16 Muer-

16 Muerto el gran Constantino el año de trecientos y treinta
337. y siete, y sucediendole en el Imperio sus tres hijos, Constantino Segundo, Constancio, y Constante, y aviendole caido la parte del Oriente à Constancio, ò ya codicioso de màs honra, ù ya zeloso de estender mas las vanderas de la Fe, decretò hazer guerra a los Persas. Al mismo tiempo el Señor, ò para que conociesse Constancio, que las Magestades de la tierra no estàn libres de los grillos, y menguas de nuestra mortalidad, ò para purificar en èl los favores que hazia a los Hereges Eusebianos, le embiò, estando en Antiochia, vna
338. enfermedad incurable. Mudaba cada dia Medicos, y remedios, y no hallando en ellos salud, se consumia de melancolia. Pero alumbrado del Señor, que queria acabasse el Mundo de conocer, que la virtud, y Santidad son mas aceptas, y poderosas en su Tribunal, que los Cetros. Vna noche, que entre sus dolores estava medio dormido, viò que passava por delante de si vn gran Coro de Santos Obispos, y entre ellos dos à quienes los demàs veneraban, y oyò à vn Angel, que le dezia, que aquellos dos avia de ser sus Medicos. Recordole el gusto de la promessa, y para su execucion mandò luego juntar en Antiochia todos los Obispos de mayor fama. No reconociendo en los que llegaron a los que avia visto en la vision, con nuevas cartas llamò a San Espiridion, cuya fama de santidad corria muy publica en Antiochia, y à su discipulo Triphilo, que despues subiò a la dignidad de Obispo. El Santo avisado de Dios, se partiò luego para el Emperador, y porque es vso en su Magestad (segũ dize nuestra Madre Santa Teresa) antes de hazer vn favor, humillar, y que se humille el que ha de recebir-

lo, hizo con nuestro Sãto, y permitiò, que entrando en Palacio, y llegando a las primeras guardas a pedir la puerta para hablar al Emperador, vna de ellas, viendole tan humilde, y pobremente alhajado, aunq̃ llevava la Mitra Episcopal, atribuyò a sobervia, que se fingiesse Obispo, y se atreviesse vn hombre tan vil à la Magestad Imperial, y sin mas reparo le dio vna gran bofetada. Entonces el Santo sin turbacion, antes con alegria, y serenidad de animo, hincado de rodillas, ofreciò el otro carrillo. Confundida la Guarda, començò a venerar lo que antes despreciaba. Hizierõ lo mismo los circunstantes, y fueron acompañandole hasta donde estava el Emperador dando audiencia debaxo de su dosel Imperial, con la Magestad, y grandeza que solia, y que mostraba bien merecer, pues estando tã de peligro su vida, no faltaba à las audiencias, y despachos publicos de su Imperio.

17 Luego que Constancio lo vio entrar con su compañero, y solo en Espiridion reconocio las insignias de Obispo, que el Angel le avia mostrado en el sueño, se persuadiò q̃ Espiridion era el principal que avia de ser su medico, y medicina. Levãtandose de su trono, se fue al Santo, y humillandose le pidio remedio en su incurable dolencia. Pusole el Santo las manos en la cabeça, y con ellas la salud, con que repentinamente se sintio del todo sano con admiracion de la Corte, que assistio por testigo de tan singular maravilla. El Santo, que con la salud del cuerpo queria mejorarle la del alma, le dio muchos consejos, y avisos, en orden a la exaltacion de la Fè, y recta administraciõ de su Imperio, para ser agradable a Dios, y tã biẽ a sus vassallos; pues la vida del Principe es el nivel, porquiẽ los inferiores se forma, ò desconocẽlas suyas

El Emperador agradecido a vno, y otro le ofreciò grandes dones, y riquezas; mas el Santo con el espiritu del Apostol, reputandolas por vasura, no quiso admitirlas para si, aunque por no contristar al Emperador, recibiò algunas, y en su presencia las distribuyò à los Pobres. El Emperador admirado de tanto desinterès, dixo: No se espantaba que Espiridion obrasse tales milagros, pues era tan amador de la pobreza Evangelica. Y con razon, porque como noto San Iuan Chrisostomo, hasta què Christo aconsejò a sus Apostoles, que amassen la pobreza, y ellos con gusto la abraçaron, no les diò potestad para lançar Demonios, ni dar salud milagrosa à los enfermos, manifestando en el hecho, que el obrar milagros, es como natural, à quien por el Reyno de los Cielos, sabe despreciar las riquezas.

Chrysost. in Matth.

18 No quiso el Señor dexar de afiançar lo mismo con este fiel Discipulo suyo, pues demas de la salud milagrosa que diò al Emperador, despues de salir de Palacio, obrò aun mayores marauillas. Llegando à casa de vn hombre virtuoso, a donde estaba hospedado, vino à èl vna muger Barbara (assi llamaban los Griegos a los que no hablaban su lengua) con vn niño muerto en sus braços. Aunque el Santo no entendia la lengua de la muger, muy bien penetrò su peticion en su dolor, y sus lagrimas, porque hablan mucho, y claro (segun dize Hieremias) las niñas de los ojos. Y à vezes (añade vn Gentil) pesa mas en el peso del dolor, el llanto que las palabras. La humildad detenia al Santo, la piedad le espoleaba, y alentado del Señor, que se queria mostrar en su virtud milagroso, y como en otro tiempo su Padre Elias al hijo de la Sareptana, y Eliseo al de la Sunamitis, assi Espiridion hizo oracion por aquel niño difunto, y lo resucitò con grande admiracion de los presentes, y gozo tan excessivo de la Madre, que (como suelen las penas) atajandole los caminos de la vida, el gozo de vèr a su hijo viuo, teniendolo en sus braços, espiro. Lastimò a todos la desgracia, y mas al Santo, que tenia entrañas mas piadosas, y derramandolas en presencia del Señor, le suplicò, que como avia resucitado al hijo, resuciatsse a la Madre, para que fuessen colmados, y perfectos sus beneficios. Oyòle su Magestad, y con la facilidad que el hijo, la Madre se levantò resucitada, desatandose todos en alabança de aquel Señor, que se dignò de conceder tal potestad à los hombres.

Hierem. Thren. 2.

Ovid.

3. Reg. 17. v. 10. 4. Reg. 4 v. 33.

19 El que se mostrò tan rico de piedad con los necessitados, y pobres, no se presentò menos armado de zelo, quando lo pedia la causa, y algunos hombres perdidos vsaban mal de las misericordias Divinas. Llegando el Santo vn dia muy cansado del calor, y del camino, à vn lugar no lexos de la Ciudad de Constancia, se fue derecho à la Iglesia, en la qual vn Diacono se puso à cantar ciertos Psalmos, y Oraciones, con que (segun se colige) vsaban recebir à los Obispos. El muy pagado de su voz, ù afectando la devocion, que no tenia, por pescar con caña de vanidad, è hipocresia, la opinion de virtuoso, se detubo tanto en cantar, que obligò al Santo Prelado à dezirle, que acabara. Hizose el Diacono desentendido, y con nuevos, y mas dilatados quiebros de la voz, y vanidad de su canto, proseguia. Entonces el Santo Obispo, experimentando ser verdadera la sentencia de Publio: *Que el enfermo desteplado haze al Medico cruel*; revestido del imperio de la razò, y de su dignidad, le dixo en alta

Apud Lipsium, lib. 4 ciuilis doctrinæ, cap. 9.

voz:

voz: *Callad.* Caso raro! Al instante el Diacono enmudeciò, sin poder acabar la silava començada, y prosiguiò el Santo las preces, que restauan con voz mas corriente, y mas devota. Aviendolas concluido en breve, se arrojò à sus pies el Diacono, y los demàs instaron al Santo perdonasse à aquel Ministro, y alcançasse de el Señor quebrasse los grillos que le avia puesto en la lengua. No huvo menester mucho aquel Padre benignissimo; pero sabiendo que el Diacono tenia algunos defectos, que debia purgar, y que vsaua mal de la voz, y gracias, que le diò el Cielo, de tal manera le restituyò el vso de la lengua, que le dexò tartamudo, poniendole este frenillo por freno, para que no hablasse tanto. Enseñando à èl, y à los demàs, que entonces habla vna persona mejor, quàdo habla menos.

20 Otro sucesso aun mas temeroso le acaeciò con vna muger casada, que passando de la flaqueza à la obstinacion, con el vltimo eslavon cerrò la cadena de sus yerros. Era muger de vn marinero, y en vna ausencia de su marido, ella se embarcò con otro, de quien se sintiò ocupada. Bolviendo el marido à los dos años, y en ocasion, que el preñado manifestaua la ofenta, que su muger le avia hecho, duramente se indignò. Aunque con el primer impetu se diò vnas malas heridas, al segundo reprimiendo los arrojos de su indignacion con su conciencia, tomò por mejor, y mas christiano arbitrio, el dexarla, no esperando emienda en lo futuro, pues muger que vna vez falta à la fè, y al amor de su marido, ordinariamente falta muchas. Fue el buen hombre à contar su pena, y resolucion al Santo Obispo, el qual aviendole consolado (si es posible que vn marido zeloso, y ofendido, este capaz de consuelo) partiò luego a hablar à la muger, para que reconociendo su culpa, pidiesse perdon a Dios, y à su marido. Ella que tenia mas la emienda, que la culpa, y con negarla presumiò, que desmentiria al informe de los ojos, con grandes juramentos, y execraciones afirmaua, que aquel preñado era de su Marido. Admiravan todos la desverguença, y audacia de la muger, pues avièdo dos años que el Marido estava ausente, queria persuadir que tanto tiempo se avia alargado su preñez, como si la Naturaleza, ò su Autor, en premio de su fidelidad, huviesse obrado aquel milagro. Sentia el Santo Obispo, aun mas que la flaqueza de la muger, su obstinacion, y los juramentos con que pretendia ocultarla, y aunque de su parte la amonestò muchas vezes, y de la de Dios le amenaçò vn gran castigo; ella perseverò en sus tiseretas, mostrando en su resolucion, que vna muger sin verguença, es temeraria. Por esto el Santo no queriendo verla mas, le embiò à dezir: Que pues estava tan obstinada, y rebelde à sus consejos, tubiesse por cierto, que hasta que confessasse la verdad, no avia de echar la criatura. Assi sucediò, porque despues de aver padecido recissimos dolores de parto, espirò en ellos, sin querer confessar su pecado, con que perdiò la vida del cuerpo, y la del alma, con grande compassion de los presentes, y mayor de S. Espiridion, que le avia anunciado aquel castigo.

21 Obrando estas, y otras maravillas, llegò el año de trecientos y quarenta y siete, en que se congregò otro Concilio Eucumenico, ù General, que llamaron Sardicense de vna Ciudad del Iliriço, à donde cõcurrieron trecièros y ferenta Obispos, assi Occidentales, como Orientales, entre los quales

acudiò tambien San Eſpiridion, que luziò como eſtrella de primera magnitud, entre aquellos venerabiliſsimos Padres, y defendiò (ſegun eſcriue San Atanaſio, que ſe hallò preſente) con admirable valor la Fè Catolica, contra los herrores tantas vezes condenados de Arrio. En eſta ocaſion fue (ſegun preſume el Cardenal Baronio) aquel caſo tan digno de notar, que refiere Sozomeno, y fue, que entre los demàs Obiſpos acudiò à eſte Concilio Trifilo ſu diſcipulo, ya Obiſpo Ledrenſe, y como dize San Geronimo el mas eloquente varon de ſu tiempo. A inſtancia de ſus compañeros predicò vn dia, ſiendo oyentes San Eſpiridion, y los demàs del Concilio. Como llegaſſe à tratar el milagro que refiere San Marcos aver obrado Chriſto en vn tullido, mandandole que ſe levantaſſe, que tomaſſe ſu lecho à cueſtas, y anduvieſſe: *Tolle grabatum tuum, & ambula.* Y por *Grabatum*, leyeſſe el Predicador, *Lectum*, pareciendole que eſta voz era mas nueva, y elegante, ſe levantò Eſpiridion, y con voz ſevera, le dixo: Por ventura, eres tu mejor, y mas docto que el que dixo: *Grabatum*. Que aſsi te averguẽças de vſar de ſus palabras, y buſcas nuevos vocablos? Dicho eſto ſe ſaliò de el Sermon, dexando humillado à Trifilo, y enſeñados à los demàs à no apartarſe del camino antiguo, ni aun en las palabras, ni en las ſilavas. Caſo que deſde tan lexos eſtà condenando la licencia de nueſtro ſiglo, aſsi en los Pulpitos, como en las Catedras, donde ſe tiene por gala inventar nuevas vozes, y vocablos contra el exemplo de San Eſpiridion, y el conſejo de el Eſpiritu Santo, que dixo: *No ſalgas de los caminos que te enſeñaron tus Padres.*

S. Marc cap 2.

Prou. 22. v. 28.

22 Concluido el Concilio, bolviò San Eſpiridion à ſu Obiſpado, y queriendo el Señor premiarle el zelo de la Fè, que en èl avia moſtrado, diſpuſo hazerle famoſo en toda Egypto. Durauan en aquella Provincia haſta entonces muchos Templos de Gentiles, y en ellos la adoracion de los idolos, ſin que el zelo de ſus Patriarcas, de ſus Obiſpos, y ſantiſsimos Monjes, que como dixo San Iuan Chriſoſtomo, convirtieron las tinieblas de Egypto en reſplandores, ſus boſques en paraiſos, huvieſſen podido arrancar del todo ſus malezas. Porque los vicios echan muy hondas raizes, y no ſe arranca de repente la relajacion de muchos años. El Patriarca de Alexandria, jũtando en vn Synodo muchos Obiſpos, y otros varones virtuoſos, les pidiò, hizieſſen oracion al Señor, y ſuplicaſſen, que con el poder de ſu brazo derribaſſe aquellos Templos, y Eſtatuas en que era adorado ſu enemigo. Oyoles el Señor, y cayeron muchos por tierra; pero quedò vna de aquellas falſas imagenes, à quien los Gentiles venerauan con mayor culto. Tuvo revelacion el Patriarca, que aquel idolo no caeria, haſta que vinieſſe de Chipre San Eſpiridion, el qual con la luz de ſu oracion deshaſia aquellas ſombras, y quitaria al demonio aquel Templo, que indignamente ocupaua. Aſsi ſucediò, porque eſcriviendo el Patriarca al Santo Obiſpo, ſe puſo luego en camino, y llegando à Alexandria, antes de entrar en ella ſe fue al Templo, y haziendo oracion echò ſu maldicion à la eſtatua, con que ella ſe deshizo, y el Templo ſe aſſolò, con grande alegria de los Catolicos, y llanto de los infieles.

23 Eſte triunfo añadido à los demàs de ſu vida, eſparciò tanto los ecos de ſu ſantidad, que no avia angulo en el Orbe, donde no reſonaſſe ſu nombre con veneracion, y alabança. No parece tenia ya que eſperar mas en la tierra (aun quando lo pretendieſſe) pero como el Santo no

lo

lo pretendia, esso que tenia le sobraua, porque solo libraua su hartura, y
Psalm. 16. vers. 15. satisfacion (segun dezia David) para el Cielo. Cumpliole el Señor estos deseos, y por anticiparle la fiesta que
350 le prevenia, se le apareciò, y entre otras cosas que èl refiriò à sus familiares, le consolò con la cercania de su transito. Alegre el Santo, recibiò la enfermedad como mensagero seguro de su gozo, y conociendo que se le acercaua, viendose rodeado de muchos de sus subditos, que como otro Eliseo, viendo partir à su Padre Elias, clamauan con iguales llantos, y endechas, los consolò, y amorosamente, les dixo: *Sabed amigos, que ya salgo de la carcel de este cuerpo, y la falta que os hiziere, la podeis suplir con mi memoria, que el Señor quiere que sea celebre, y muy frequentada en su Iglesia. Corresponded mi amor con no olvidar mis consejos, ni el exercicio de las virtudes, à que siempre os he exortado, principalmente el de la caridad, en que amando à Dios, y al proximo, siempre atendereis à su servicio.* En esta paternal exortacion à los catorze de Diziembre del año de trecientos y cinquenta, le hallò el Señor, à quien èl como siervo vigilante esperaua, y en su compañia, y la de muchos Angeles le entregò aquella santa, y purissima alma, para que en sus coros luziesse perpetuas eternidades.

24 No se apartò tanto de la tierra San Espiridion, que no quedasse presente en los milagros, y patrocinio, que muchos experimentaron. No mueren los Santos, de modo, que con su presencia nos falte su intercesion, antes està mas abundante, y segura, quanto estàn mas cerca de Dios, que ni duerme, ni dormita en la guarda de sus escogidos. La de San Espiridion experimentò entre otros vn devoto suyo, que acudia à su sepulcro, y à celebrar su fiesta, que en Chipre se hazia con toda solemnidad à los catorze de Diziembre. Era tiempo de muchas aguas, y como enseñado de la caridad del Santo, huviesse comprado cantidad de ropa para vestir à los pobres, y fuesse con ella à su tierra; le rogò que se la defendiesse de vn recio temporal de agua, que temia se avia de coger en el camino. Oyole el Santo, y pudo tanto con su intercesion, que como si fuera el Santo vn caminante, acompañò a su devoto hasta llegar a su casa, y le defendiò la ropa de las lluvias, estando suspensa el agua, y detenida en las nubes, porque el Santo con su intercesion no permitiò que cayera. La ethimologia del nombre de San Bartolomè, dize San Pedro Damiano, que es *Filius suspendentis aquas*. El que detiene, y suspende las aguas. Y esta gracia que tuvo èl Apostol en la significacion de su nombre, la tuvo en sus obras nuestro Santo, pues estando para caer el agua, la suspendia con su oracion, para que no inundasse la persona, y hazienda de su devoto. Lo qual cõfirmò, pues en llegando el caminante à su casa, el Santo, que visiblemente le avia acompañado, desapareciò, y las nubes se desataron en agua tan copiosa, que se continuò por espacio de tres dias.

Dam. Serm. de S. Bart.

25 Perseverò en Chipre muchos años, hasta que por las muchas inuasiones, y ruinas de aquel Reyno, los fieles trasladaron su santo cuerpo à Corcyra, Isla del mar Adriatico, à donde persevera incorrupto, y le estiman los Isleños como su mas preciosa Reliquia. Pero este patrocinio fue tan general, y sensible, que apenas avia pueblo en que muchas personas no experimentassen sus favores. Y si queremos saber (concluye Metafraste) por donde mereciò Espiridion ser vn mar inmenso de milagros, y que le llamassen (ya lo di-

ximos) el Thaumaturgo, que es lo mismo que milagroso. La causa fue, porque todo lo justo, y honesto se juntò con admirable vnion en su persona, de suerte, que fue vn perfectissimo exemplar de la vida mas perfecta. Pero la que entre todas sobrelalliò, fue la virtud de su humildad, en que fue tan sumamente avẽtajado, que excediendo à los varones mas milagrosos de su edad, se tenia, y reputaba por el mas abatido, y despreciable de todos. Tales fueron sus obras, y sus milagros, concedanos el Señor, que algunas de sus virtudes (pues es casi imposible que las imitemos todas) mediante su intercession las obremos, para ser participes de los bienes, que mediante la gracia de Dios esperamos gozar en su compañia.

NOTAS.

LA Vida de San Espiridion escrivió en verso su compañero, y discipulo Triphillo Obispo Ladrinense, la qual sepultò el tiempo, pero la alcançò en el suyo Methafraste, de quien la copiaron Beda, Lipomano, y Surio, Lipeloo, Ribadeneir.; y de los nuestros Coria, Sarraceno, y Lezana, con otros Autores que cita en sus Annales tom. 2.

Al num. 2. Nacio por los años de 260. *Sarraceno, y Lezana señalan el de 274. pero parece tarde, porque si el año de 304. era ya Obispo, poco tiempo era treinta años para ser casado, viudo, ocho años Monje, y subir à la Mitra de donde passò al destierro.*

Al num. 4. Fue Monje de la Orden, hijo de Elias. El primero que lo escrivió fue Ruffino, lib. 1. Historiæ Ecclesiast. cap. 5. ex eorum numero (& si quid adhuc eminentius) fuisse dicitur Spiridion Cyprius Episcopus vir vnus ex Ordine Prophetarum quantum etiam nos eorum qui eum viderant narratione comperimus. *Donde es de notar, que el ser Espiridion professor de el Orden profetico, lo supo por testigos de vista. Y aunque Baronio presumiò enflaquecer este dicho, con afirmar, que Espiridion floreciò con espiritu de Profecia, no quita que tambien su vida, y su profession fuesse Profetica, porque dimanò de la de Elias.* Vt profeticam duceret vitam. *Vida Profetica, dize instituto, el instituto perpetuidad, y assi no quadra al don de Profecia, que es qualidad que la dà Dios, no por modo de habito, sino de disposicion, como enseñan comunmente los Theologos. Y que la profession de Elias se nombre Orden Profetico, y vida, ò disciplina Profetica, es tan corriente en los Escritores, como se puede ver en N. Lezana, tom. 2. anno 274. num. 3. y en el Apparato al tom. 1. cap. 2. n. 23. y 24. adonde juntò muchos, y grauissimos, y en especial al Doctissimo Vvastelio, lib. 1. vindic. sect. 4. art. 6.*

A esto se llega vn gran numero de Autores, que lo hazen de nuestra Religion, como son de los estraños Francisco Pisano, Laurencio Beyerlinch, Rodrigo Caro, y el Docto P. Ioseph Andrès in decore Carmeli, num. 134. De los nuestros son todos, y comun tradicion de la Religion aprobada por la Iglesia, que en la oracion del Rezo de el Santo que nos ha concedido à los 14. de Diziembre, dize: Sancti Spiridionis Confessoris tui, atque Pontificis Dominos festa tueantur, & sicut ille Religionis à Prophetà Elia institutæ, orationibus & operibus fuit fidelis imitator, ita nos eius sequentes vestigia cum eo te perfrui valeamus, &c.

Al num. 10. Si fue Obispo de Toledo? Respondo, que Flavio Dextro à

num.

num.300. dixo: *En Oreto peleò valerosamente por el nombre de Christo Espiridion, Obispo que avia sido de Toledo.* Por esta autoridad se ha mobido la Questiõ, si este Espiridion de que habla Dextro, fue el nuestro, natural de Chipre, ù otro Español, que algunos introducen para salir de la dificultad? Trata Salazar de Tamayo en su Martirologio Hispano *die 2 Ianuarij.* Y aunque el siente, que no fue nuestro Espiridion Obispo de Toledo, lo sienten assi el P. Bivar, Rodrigo Caro, D. Thomàs Tamayo de Vargas, explicando à Flavio Dextro. El M. Francisco Rus Puerta en la Hist. de Iaen, Secul. 12. cap. 6. y el Obispo Castejon en la Primacia de Toledo. Con que es probable este parecer, aunque yo en parte sigo el contrario, de que nuestro Santo no fue Obispo de Toledo, sino del mismo Oreto, à cuyas minas lo avian desterrado.

Al num. 23. su Rezo. *Hasta aora le rezava nuestra Religion à los 14. de Diziembre, que fue dia de su transito; Pero cayendo en el mismo dia el de nuestro Padre San Iuan de la Cruz, primer Carmelita Descalço, y Padre de nuestra Reforma, que tendrà Oficio mayor para este dia, ha sido fuerça trasladar el de San Espiridion al dia 16. deste mes que està desocupado, y assi se ha propuesto à la Sacra Congregacion, aunque no ha venido la respuesta.*

VIDA DE SAN FRANCO DE Sena Confessor.

1 AQVEL Señor que en ladrillos, y adobes supo retratar la Gerusalen Celestial, cuyos muros eran de cristal, sus puertas de margaritas: con igual sabiduria, y poder haze que los hombres mas quebradizos que el barro, y mas toscos que los adobes, suban à ser cristales, y margaritas de el Cielo. De Phidias, antiguo, y eminente estatuario, celebrò Plinio el Menor, que no solo labrava famosas estatuas de marfil, y oro, sino que las hazia de bronce, y otros metales duros, y reveldes al arte, y en esto mostraba el primor de su escultura. Assi lo haze Dios en la fabrica de los Santos, que no solo de los naturales nobles, y generosos, sino de los mas rebeldes, y duros, saca imagenes de su ser, tan preciosas, y perfectas, que puede gravar en ellas, son obras de la diestra de el Altissimo, pues en sus primores tanto se acredita su ciencia. Vna de estas fue nuestro S. Francisco de Sena, que de yerro, y bronce endurecido contra Dios, hizo su Magestad vna imagen de oro, y de cristal para colocar en sus altares: y de vn barro deshecho en vicios, sacò vn Santo tan primoroso, y celestial, que puede servir de puerta, y camino, para que por sus exemplos suban al Cielo los pecadores, como nos dira su vida rica de sucessos ratissimos.

Ezequiel 4 v. 1.

Plin. lib. 33 cap 8. Senec. epist. 85.

2 En Groti Aldea distante seis millas de la famosa Ciudad de Sena en la Toscana, nació Franco el año de mil dozientos y onze, à los tres dias de Diziembre. Fueron sus Padres Mapheo de Lipi, y Celidonia Daniel, que en la ocupacion de labradores de el campo, y mucho mas 1211.

de

de sus almas auian adquirido opinion de buenos Christianos, que procuraron siempre conseruar con edificacion de su Pueblo. Tuvieron por fruto de su matrimonio vn hijo, cuyos sucessos futuros, antes que naciesse, quiso el Señor manifestar à su Madre. Y assi en vn sueño vio Celidonia, seis horas antes que lo echasse à luz, que paria vn monstruo horrible, è informe, el qual poco a poco se convirtio en hombre, como tambien la pena de la Madre en cõsuelo, dandole el Señor à entender la mudança de costumbres que avia de aver en su hijo, passando con el tiempo de el ser bruto, à Racional, y de las inclinaciones torpes, y obscenas, que en sus primeros años avia de seguir, a la alteza de virtudes, y santidad, con que auia de pulirle la gracia. Pusieronle en el Baptismo el nombre de Franco, por pronostico feliz de sus mejoras, pues fue tã franco, y liberal en el servicio de Dios, como antes en los vicios, segũ declararon los sucessos. Criabanle sus Padres con amor, y en la ley del Señor con mas cuidado, porque no es tan Padre de vn hijo el que le dà el ser, como el que cuida de que sea virtuoso. Llegando à los años de la discrecion, le pusieron a las primeras letras, con intento de que continuasse las mayores, y por este medio, ellos tuviessen descansada vejez, y el ganasse mas honor, y comodidad en sus estudios. Con este intẽto lo embiaron a Sena, à casa de vn deudo suyo, adonde, aunque gastò algunos años, no passò de saber leer y escrivir; porque sobre no ser mucha su capacidad, la traia divertida, y ya su mal natural, ya los malos lados, no le daban lugar para otros empleos, ni atenciones. Viendo sus Padres, que gastavan su hazieda en valde, y que entrando su hijo en mas edad, avia menester mayor freno, lo bolvieron a su casa, y por ver-

le ya mancebo lo inclinaron a oficio de curtidor, que pide mas fuerças que ingenio, el qual aprendio en breve tiempo, pero no lo continuò, porque el trabajo honesto no lo llebava su natural, y el Demonio lo procuraba llevar a lo que su natural pretendia.

3 Murio en este tiempo su Padre, y como era quien lo tenia à raya, presto pisò la de la razon, y sin respetar à la Madre, se entregò a toda suerte de vicios. Acabò de perder el temor a Dios, y como èl sea el principio de la sabiduria Christiana, quedò en sus acciones como vn bruto, sin respeto a su Madre, sin obediencia à sus Mayores, sin termino con sus iguales, y hecho vn publico escandalo a todos. Para durar en estos medios, buscò lados, y lo eran de su estragada vida, y conversacion, los ladrones, blasfemos, rufianes, y mugercillas perdidas, que en lupanares, tabernas, y bodegones, compran a precio de el alma su perdicion, y se venden por esclavas de el pecado. Ocupado en este exercicio, faltava al de su trabajo, y como la ociosidad abre la puerta à los vicios, presto tomaron todos jurisdiciõ en su alma, y no avia desgarro, ni travessura en que no se hallasse el primero. Frequentaba los garitos, gastaba los dias, y las noches ya en combites, ya en pendencias; y como no tenia mas caudal q̃ su trabajo, gastaba à cuenta de lo que a otros robaba. Nadie tenia segura su hazienda, ni aun su muger, porque como fiera, a todos, y a todas, ò las ofendia, ù lo intentaba. Crecia su mala disposicion, porque no admitia los remedios, y como frenetico tenia por enemigo al Medico que procuraba su cura. Huia de los virtuosos, no queria tomar los consejos que le daban. Reprimirle, era agraviarle, y para tener a vno por enemigo, no era menester mas

di-

diligencia que cuidar su reduccion. Por alexarse mas de ella, no queria oir Missa, recebir los Sacramentos, ni acudir à la Iglesia, sino à vèr, ò solicitar algunas mugeres, haziendo la Casa de *Dios* terrero de su apetito. Sentian sus parientes, que vn hombre racional tuviesse propiedades de bruto tan fiero, y tan lascivo, y viendo que perdian el tiempo, y los avisos, se afligian sumamente, y tan sin consuelo su buena Madre, que rebolviendo en su memoria el sueño, que avia tenido, y desconfiada de que hijo tan perverso se pudiesse reduzir, se afligiò tanto, que à manos de su dolor, perdio la vida, cuya muerte fue nuevo titulo para las disoluciones de Frãco, pues se dexò dezir: *Ya de oy mas harè mi voluntad mas à mi gusto, pues se muriò la mala vieja de mi Madre, que en todo me era contraria.*

4 Libre de estos grillos, dispuso brevemente de la herencia, y cõ ella creciò en sus disoluciones, porque el dinero en manos de vn desperdiciado, es lo mismo que en la de vn loco, la espada. Pero el Señor, que si le avia figurado monstruo en su primera edad, juntamente en la mayor le delineò para Santo; dispuso su reduccion, dexandole que caminasse por su mismo descamino: A la manera (dize San Ambrosio) que vsa vna madre que se ahite el hijo de leche, para quitarle el pecho. Y assi Franco conociesse, que es primor de Dios vsar de reglas torcidas, para sacar derechos sus renglones. Andavan por este año de 1229. las
1229. Ciudades de Sena, y la de Orbieto en guerra viua, y como aquella huviesse apresado a esta el Castillo de Sarteano, cuidò de entrar en èl guarnicion para su mejor defensa. Entre otros fue escogido Franco, que por soltero, y ocioso, no hazia falta a la Ciudad; y por valiente, y arrestado, defenderia con mas valor su encomienda. Entrò en el castillo, y con la licencia, y libertad de la nueva profession, en la qual (dize Lucano) ni la Fè, ni la piedad se hallan; el valor es venal, y donde ay mayor ganancia, todo es licito.

Nulla fides, pietasque viris qui castra sequuntur
Venalesque manus, ibi fas, vbi maxima merces. Lucan. lib. 10.

De modo se desenfrenò, q̃ era Franco vna aduana donde todos los vicios registraban lo vltimo de su malicia. Diòse al juego con mas disolucion, a los votos, y blasfemias cõ vniuersal escãdalo. Quitaba las mugeres a sus maridos, robabales sus casares, y haziendas, y junto con otros vandoleros, ni a las vidas de sus dueños perdonaba. No satisfecho con la fuerça, tambien sé valia de arte por hurtar mas a su salvo. Vestiase en diuersos trages, y como sabia varias lenguas, se hazia de diferẽtes naciones. Vnas vezes se ponia zerotes en la frente, otras parches en los ojos, y otras se señalaba el rostro con extraordinarios artificios. Ya se fingia ciego, ya sordo, ya paralitico. Oy se figuraba peregrino, mañana estudiante: Vn dia se teñia la barba, otro se las añadia postizas, y todo esto hazia, como dixo de otro el Mantuano, para q̃ como diestro en las artes, y mas exercitado en engaños, mejor disfraçasse su malicia.

Dolis instructus, & arte. Virgil. 2. Æneid.

5 De esta suerte iba dãdo cuerda el Señor a aquella fiera. Assi permitia que se dexasse arrastrar de sus vicios, para que despues la experiẽcia le enseñasse, que son dueños tyranos, y la mocedad su tercera, y que tal vez el mismo Mundo es Maestro que enseña à sus seguidores a huir de sus redes, y artificios. Assi lo experimentò, porque continuando su exercicio, se sentò

vna noche à jugar, y aviendo perdido quanto tenia, hasta su vestido, y çapatos, señalãdo a sus ojos, dixo a los jugadores: Ay quiẽ quiera jugarme estos ojos? Porque desseo de quien los hizo. Al eco de esta blasfemia, respondiò el Señor con vn tan graue dolor, y ardor en ellos, que en breve le privò de la vista, y ciego, è inutil, assi por su defecto, y mas por su disolucion, lo echarõ de la fortaleza. Viendose lançado de aquel lugar, y tan mal visto en todos, que no auia quien le diesse vn bocado de pan, haziendo virtud de la fuerça, y merito de la necessidad, tomò por motivo de su reduccion, la miseria en que se hallava. Bolviò el coraçon a Dios, reconociò los yerros de su vida passada, y estendiendo para su Magestad las alas de el coraçon, las abatiò a sus pies, confessando, y llorando con grande amargura sus pecados. Dezialos à vozes, vertia continuas lagrimas, tomaba rigurosas disciplinas, y con grandes señales de contricion imploraba la Diuina Clemẽcia, redimiendo con su dolor el tiẽpo que auia malogrado, y le dezia, que si el Leon generoso perdona a quien se rinde a sus pies, como vn Dios tan bueno no avia de perdonar à vn pecador, aunque tan grande, que se le postraba arrepentido? Assi lo sentia Franco; assi lo cõfessaba. Y passando con su desengaño a las obras, despues de aver limpiado su conciencia con vna confessiõ general de sus pecados, y borrado los con muchas penitencias, y lagrimas, vendiò la poca hazienda q̃ le quedaba, para satisfacer las muchas que avia robado, y por medio de su Confessor, satisfizo (en quanto pudo) à sus acreedores. Con estas diligencias, desnudandose el viejo hõbre, renaciò nueba criatura, porque se vistiò de Christo. Y se viò en su reduccion lo que refiere Plinio, se ha visto en algunos arboles, que mudan (por milagro de la naturaleza, ù de su Autor) assi el color, como el gusto. Pues teniendo las ojas blancas, con el tiempo quedan negras, y siendo su fruto amargo al principio, despues es muy dulce, y sabroso. Assi fue Franco para Dios, amargo en sus primeros años, y despues desazonado con la penitencia, dulcissimo para su mesa, y paladar, y raro exemplo en su Iglesia.

Ovid. lib. 3. de Trist. eleg. 5.

Plin. lib. 17 cap. 25.

6 No contento nuestro Franco de los muchos rigores, y penitencias con que maceraba su carne, hizo voto de ir en romeria a visitar el sepulcro de nuestro Patrõ Sant-Iago, para que fuesse intercessor con Dios, y con su patrocinio hiziesse eficaz su emienda. Para tan largo viaje desseò llevar compañia, pues la falta que tenia de vista, no sufria el que caminasse solo. Avia en la Ciudad otro moço de su oficio, por nombre Dato, que tambien se avia reducido a penitencia, y comunicãdole Franco su determinacion, se le ofrecio por compañero. No le parecieron bien al Demonio estos fervores, porque es gran zahori de sus daños, y por varios caminos, procurò impedir el que intentaban. Lo primero, por medio de los padres, deudos, y amigos de Dato, los quales presumiendo, que con titulo de piedad, queria Franco llevar engañado a su pariente, y alexarlo de su vocacion, y de su casa, le dixeron muchos baldones, los quales sufria Francò con mayor humildad, que era la colera con que vnos, y otros le injuriaban. No logrãdo Satanas por esta via su intento, se valio de el mismo Dato, que rendido ya à las persuasiones de sus Padres, queria que Franco desistiesse tambien de su proposito. Para lo qual le dixo en vna ocasion: Que aunque via deseado acompañarle, ya no era possible por la resistencia q̃ los su-

1 2 3 2 4

suyos le avian hecho, y entender que el sacrificio que haze vn hijo, no agrada a Dios, si sus Padres no lo aprueban: y assi su consejo era no emprendiesse aquel camino tan largo, y que su falta de vista se lo hazia mas dificultoso. Y ay de el solo (dezia Salomon) facil en caer, y caìdo dificultoso hallar quien le dè la mano. Que no estaua la virtud en la mudança de los lugares. Que las Romerias a pocos santificaron, y el distraimiento de el cuerpo lo era tambien de el espiritu. Que el nuestro viue, y se manda por las puertas de los sentidos, y con tantas especies, y variedad de objectos, como en vn camino largo se encuentran, es casi imposible que viua el alma en quietud. Que el perficionar la suya, lo podia hazer en su Ciudad, porque no es la soledad de el lugar, sino la de el coraçon, la que haze perfectos solitarios. Que alli seria de mayor vtilidad, donde aun durava la memoria de sus escandalos, y que su mudança de vida seria firmeza de otras, y su reduccion, exemplar para que se reduxessen los que aun durauan engañados con sus primeros exemplos. A estas razones Franco le respondiò: No te canses, amigo Dato, que no quiero serte molesto, pero ni tampoco confiado en el Señor, que ayudandome su gracia, no andarè solo este viaje. Su Magestad nos Ioann. 14. ira 11.6. dize: *Es verdad vida, y camino.* Y siendo *verdad*, no faltarà a quien le busca. Siendo *vida*, la darà à mis passos, y determinacion: Y siendo *camino*, nunca podrè quedar descaminado. Bien creo que avrè de padecer necessidades, pero esso es lo que busco, para que si con todas las partes de mi cuerpo ofendi à Dios, todas padeciendo su penalidad, y mortificacion satisfagan. Y assi ni la tribulacion, ni la angus- AdRom.8 tia, ni la hambre, ni la desnudez, ni los peligros me han de apartar de la caridad de Christo, ni yo con su favor dexarè el camino, pues en obedecer su inspiracion està mi dicha.

7 Con esta resolucion saliò Frãco a su camino, y a pocos passos començò à experimentar la mano de el Señor, y su assistencia, porque se le aclarò vn poco la vista, y en este favor conocio que su Magestad se agradava en su camino. Confirmose mas, quando llegando a la Gascuña, y viendo en vn monte espeso, que el camino que llevava se dividia en dos partes, se paro suspenso, no sabiendo qual eligiria. Acudiò a la Oracion, y por ella mereciò oir la voz de vn niño, que nombrandole tres vezes, le dixo en su lengua: *Franco, toma el camino de la mano derecha, que por èl irás seguro.* Reconocido al favor, se hincò de rodillas, y con tiernas lagrimas lo agradeciò, tomandolo por fiador de que su Magestad le avia de perdonar sus pecados: pues quien agassaja al ofensor, perdonar quiere su ofensa. No le pareciò bien al demonio, y ardiendo en el infierno de sus zelos, se le apareciò visiblemente en trage de Peregrino, y preguntando a Franco de donde venia, y adonde caminava? Mostrò le tenia gran compassion de verle solo. Agradecioselo el santo caminãte, y aviendole informado de su vocacion, y designios. El demonio le respondiò: O miserable! tu vàs por el camino opuesto al q̃ te importa. Sabe que la voz que oiste, y te mãda echar por este camino, fue de el demonio, que desea tu ruyna. Buelvete conmigo, que yo te pondrè en el mas derecho, y seguro. Creyole luego Frãco, por la poca experiẽcia q̃ tenia de las tentaciones exteriores del demonio. Siguiole, y aviẽdole referido (à peti iõ suya) todos los passos, y lãces de su vida; quãdo le pesò hi-

1233

hallar mas compassivo, le dixo, embistiendole de suma desconfiança: O ciego, y miserable, en que andas? Presumes que tan feos, y abominables pecados se han de borrar con esta Romeria? Quatro passos que das han de abrir passo al perdon de tantos delitos? Si por vn pecado echò Dios a los Angeles de el Cielo, y al hombre de el Paraysso, tu confias que has de hallar perdon, teniendo tàtos? Buena es la confiança en Dios; pero la demasiada es especie de locura, por que con la penitencia de pocos dias, no se curan las culpas de muchos años. Buelve, buelve miserable a tu patria, y sigue la vida que començaste, que aviendo sido tan desperdiciada, que viuas bien, ò mal, has de quedar condenado. Mucho turbaron al Santo estas palabras, pero dandole luz el Señor, que le permitiò la tentacion, salio de ella con ganancia. Humillose ante su Magestad, è ilustrado con su gracia, respondiò al falso peregrino: Bien sè que mis pecados son mas que las arenas de el mar, y que las Estrellas de el Cielo; pero la misericordia de el Señor, que las criò, y à cada vna la llama por su nombre, es mayor, y assi serà mayor liсonja de su piedad, perdonar mayores culpas. Confiesso soy vn mar, y abismo de miserias; pero tambien sè que con flacos valuartes de arena, quebranta el Señor sus brios. Pues porque desconfiarè yo, aviendo dado su vida, por pagar por mis pecados? Apartate luego de mi. Y si eres Angel, ò hombre, ruega à Dios que me perdone: y si eres demonio, buelve a tu horrible carcel. Quedese para ti la desesperacion, y dexa para mi, y para otros pecadores la confiança de que nos hemos de salvar por los meritos de Iesu Christo.

8 Con esta humilde confesion se retirò luego el demonio, y assistiendole el Señor, le reduxo à su camino, el qual seguia, dandole gracias, porque le avia librado de Satanàs, y dadole luz para conocer sus artes. En breves dias llegò a Compostela, adonde en cumplimiento de su voto, visitò el Templo de nuestro Patron Sant-Iago. Encomendose al Santo Apostol, y aviendo recebido en su Iglesia con ferviente deuocion los Sacramentos de la Confession, y Eucaristia, mereciò que con nueua luz de el alma le restituyesse el Señor enteramente la corporal, quedando a vno, y otro favor tiernamente agradecido. Estuuo en esta santa Casa algunos meses, gastando la mayor parte del dia, y de la noche en Oracion, en frequentar los Sacramentos, en hazer tales, y tan rigurosas penitencias, que a todos era de suma edificacion vèr tal valor en vida tan penitente. Reconocido à que en esta peregrinacion avia recobrado la salud de el alma, y tambien la de sus ojos, determinò el preseguirla en otras partes, para aumentar sus mejoras. Con este fin 12
partiò a Roma, adonde aviendo recebido la bendicion, y vna indulgencia plenaria, que el Papa Gregorio Nono le concedio, gastò en aquella Ciudad toda la Quaresma; la qual, fuera de otras penitencias, y rigores, la passò ayunando à pan, y agua. De alli passò a visitar otros Santuarios de Italia, de Napoles, y Sicilia, recibiendo en todas partes grandes favores de el Señor, y dexando grandes exemplos de humildad, y penitencia. Cumplidas estas debociones, determinò bolverse a la Toscana; pero acordandose en esta ocasion, que quando andaua mas embuelto en sus pecados, y vn amigo suyo le diò por medio para su reduccion, que visitasse à nuestra

Se-

Señora de Loreto, èl no solo no lo hizo, sino antes començò a blasfemar de la Madre de Dios, y de los Santos; quiso aora executar su consejo. Llegando à aquella Casa Angelical recibio los Sacramentos, y haziendo oracion à la Madre de Dios, le suplicò el perdon de sus desacuerdos antiguos. Assi lo consiguio Franco, y en señal de que estaua ya en su gracia tuuo vn soberano extasis, en el qual, apareciendole esta Diuina Señora, le consolo con gran caricia, y exortò à que perseueraste en su proposito.

9 Alentado con esta visita, y y fauor, bolvio a la Ciudad de Sena, adonde vestido de vn saco, descalços los pies, y descubierta al Sol, y al frio la cabeça, dio mas alto pũto a sus rigores. Gastaua las noches en Oracion, y lo mas de el dia en la Iglesia. Frequentaua los Sacramentos, oia con mucha atencion los Sermones, tomando por si lo que los Predicadores reprehendian. Cosa poco vsada, pues ordinariamente los oyentes piensan que la reprehension se haze por el vezino. Predicando el Domingo de Ramos el B. Padre Fray Ambrosio Sansedonio, de el Orden de Predicadores, y alegando, para confusion de los hipocritas, contra quienes predicaua, la maldicion que echò Christo à la higuera, que vestida de muchas hojas, no tenia fruto alguno: Como humo humilde se persuadio, que a èl le tocaua aquella maldicion, pues ocupando tantos años el campo de la Iglesia, no tenia mas que hojas, y palabras de virtud, faltandole las obras, y los frutos. Con esta persuasion se encruelecio mas contra si mismo, y deseoso de edificar a los que con sus obras, y palabras avia escandalizado, salia de noche por las calles, diziendo a vozes: Pecadores, convertios a Dios, y hazed frutos dignos de penitencia. Ibase à los lugares publicos, y vnas vezes a vista de los divertidos desnudaua sus espaldas, y con cadenas de hierro las castigaua, dando con la penitencia, que èl hazia, enseñança para la que debian hazer. Otras se entraua en las casas de ociosidad, que son las de el juego, y en substitucion de Christo derrivaua las mesas de los naypes, y los dados. Otras se iba à las carceles, y a los Hospitales, y aplicando a cada vno su medicina, à todos los dexaua mejorados: porque juntando la execucion a las palabras, predicaua, y exortaua à la virtud, como vn Apostol; y siendo su voz de virtud (segun dezia Dauid) su virtud daua eficacia a su voz, con que hazia admirables conversiones.

1234

Ps. 28. v. 4

10 Muchos años gastò en estos exercicios tan vtiles al bien comun, y no menos al prouecho de su alma, la qual teniendola Dios destinada à la Religion de su Santissima Madre, quiso que esta Celestial Señora le enseñasse el camino por donde avia de caminar à esta dicha. Estando vn dia en la Iglesia Mayor de Sena, despues de sus acostumbrados exercicios, se quedò suspenso, y en aquel rapto, ò sueño profetico se le aparecio la Sacratissima Virgen, cercada de gran resplandor, y compañia de Angeles, la qual hablandole amorosamente, le dixo: *Si quieres saber la vida que has de seguir por aora, para no caer de la gracia, y amistad de Dios, y vencer à la carne, al mundo, y al demonio; dexa al mundo, busca la soledad, y huye la conuersacion de los hombres.* Con esto desaparecio la Virgen, recordò Franco de el sueño, y aunque oyendo lo que en èl le avian dicho, naturalmente se entristecio (como el otro mancebo de el Euangelio) porque no era inclinado a viuir en soledad, su-

1264

Matt. cap. 18.

fugetando su inclinacion à la obediencia, se resignò, y se fue à vn lugar yermo, adonde fabricò vna pequeña choza, ò barraca, y escondido en ella, sin mas sustento que las yervas, que la tierra, sin cultura, le daua, continuò algunos años sus asperos exercicios. Assistiale el Cielo con regalos, de que embidioso Satanàs, viendo que alma a quien èl avia tenido por tan suya, cada dia se retiraſſe mas de sus lazos, le acometia con frequentes tentaciones; la mas fuerte, especialmente para vn pobre, es la de la codicia, porque como dixo el Sabio: *Todas las cosas obedecen al dinero*; y con esta le procurò prevertir el año de mil docientos y sesenta y ocho, en el qual, valiendose de la caridad de vn Cauallero rico de Sena, llamado Alexio Salimbeni, el qual estando para morir, entre otras mandas, que dexò en su testamento, ordenò que à cada Hermitaño de los que viuian en el territorio de Sena, se les repartiesse à cinco Florines de oro, porque lo encomendassen a Dios, y cediesse en beneficio de su alma la limosna. Executaronlo assi los Albaceas, pero llegando a la estancia de Franco, no los quiso recibir, diziendo: *No quiera Dios que quien dexò al mundo, y sus cosas, se buelua à enredar en ellas. Yo rogarè à Dios por el difunto, pero lleuaos vuestro dinero, pues aun no llegarè à èl, por no contraer, como otro Giezi, la lepra de proprietario.* Viendo los Albaceas que no lo queria Franco recibir, lo dexaron en vna ventanilla, que tenia en su choza, cooperãdo, sin saberlo, con la voluntad de el Señor, que premiando el desinterès de su Siervo, dispuso por su medio el remediar a vna pobre doncella.

Eccles. 10. num. 19.

1268

4. Reg. 5. num. 27.

11 A pocos dias llegò a su choza de vn lugar cercano, que llamauan el Valle de San Martin, vna Noble viuda, à quien la muerte de el marido avia dexado muy pobre, y con vna hija doncella. Aviendola adornado la naturaleza de hermosura, y la gracia de honestidad, llamò a su possession gran copia de pretendientes. Deseaua su madre ponerla luego en estado, porque hermosura, y pobreza son terceros mal seguros. Viendose pobre, y no permitiendole su calidad declarar à todos su pobreza, tomò por medio recoger alguna limosna entre aquellos pobres Hermitaños, para dotar a la hija. Llegò a la celda de Franco, el qual reconociendo era muger (escarmentado de sus antiguos tropiezos) al punto cerrò la puerta, y armandose con la señal de la Cruz, le mandò, que en virtud de ella, se fuesse luego de el sitio. Respondiole la señora: Muger soy, y no demonio, y compelida de la necessidad, vengo a que me dès vna limosna. Entonces el Siervo de Dios, señalandole la parte donde estauan los cinco Florines, y encargandole encomendasse a Dios a quien los avia mandado, la despidiò: y con ellos, y otras limosnas que le dieron, puso en estado a su hija, y Franco dio de nueuo gracias al Señor, porque le avia quitado la materia à su codicia, y no permitido que èl doblasse la rodilla al idolo de el dinero. Agradose tanto la Santissima Virgen de la accion, que la noche siguiente se le apareciò, cercada de grande claridad, y hermosura; y trayendo en su mano vn ramo verde, que en lugar de flores, tenia muchas monedas de oro, le dixo: *Yo he baxado de el Cielo por mandado de mi Hijo à darte à entender, que tu vida le es muy agradable. No temas, per-*

perſeuera en lo començado, que la corona de el vencimiento ſe dà al que perſeuera baſta el fin. Y por la caridad que tuuiſte con aquella pobre muger te darà el premio, ſignificado por eſtas monedas, y ſe dà en el Cielo à los que fielmente trabajan.

12 Deſapareciò la Sacratiſsima Virgen, y no haziendo à Franco confiado los favores (porque en los iuſtos, al paſſo de el amor và el rezelo) ſe diò à mas riguroſa penitencia. Si haſta alli ſu comida eran yervas cocidas, deſde entonces fueron crudas, exceptas las Paſquas, y los Domingos: De todo punto dexò el vino. El ſueño, aunque avia ſido poco haſta alli, en adelante fue menos. Para eſto ſe ciñò al cuerpo vna grueſſa cadena de hierro, tan eſtrecha, y apretada, que apenas ſe podia menear con ſu peſo; Pero dandole fuerças el amor, no ſolo ſe la rodiò al cuerpo, ſino que con la continuacion ſe la incorporò en la carne, con tanto deſeo de mortificarla, que ni vn ſolo punto la apartò de ſi, haſta el dia de ſu muerte. La continuacion de traerla le viſtiò el cuerpo de llagas; pero como el hipo de las ſanguiſuelas, nunca ſe ſacia (ſegun dize el Sabio) aſsi ſu fervor, no dandoſe con tantas penitencias por ſatisfecho, ſobre las llagas que le hazian los eslabones de la cadena, con diſciplinas crueles procuraua renouar las llagas, y las heridas. En tantos fervores de vida ſolo tenia por contrapeſo las alabanças, que los pueblos circunvezinos le dauan. Porque la ſantidad es como eſpecie aromatica, que preſto ſe exhala, y difunde. Y Franco era, como la otra ave (de quien he olvidado el nombre) que quanto mas ſe llegaua a la vejez, exhalaua mas fragrancia. Deſeoſo, pues, de huir ſus aclamaciones, y viſitas, cerca de el año de mil docientos y ſeſenta, ſe fue azia Grotti, ſu Patria, y à milla y media de el lugar, hallando vn boſque cerrado de malezas en lo interior de èl, edificò vna caſilla, à quien no dexò ninguna luz, donde negado a todo alivio humano, gaſtaua lo mas de el dia, y noche en Oracion, fauorecido de Dios, y de ſu Madre, que aviendolo lleuado à la ſoledad, tenian con èl dulces, y frequentes coloquios. 1270

13 Ni aqui pudo ocultarſe mucho tiempo, ni el Señor quiſo que ſu ſantidad ſe ocultaſſe, antes con vna ſingular marauilla (entre otras) la publicò para comun beneficio. Hazia el Concejo de Grotti vna fieſta muy ſolemne, y para mayor celebridad, combidò à todos los Hermitaños que avia en aquel territorio. Eſcuſoſe Franco con gran fuerça, pero venciendo la Villa con ſus inſtancias, y mas el Señor, que queria dar à conocer à ſu Siervo, y que fueſſe vno de los pocos Profetas, que ſon bien recibidos en ſu patria, ſe rindiò, y aſsiſtiò con los demàs à la fieſta, y al combite. Quando eſtauan en lo mejor de la comida, y Franco comia como abſtinente, vno de los combidados, inſtado ſin duda de Satanàs, y juzgando aquella parſimonia por melindre, començò a blasfemar de ſu ſanta vida, y acciones, diziendo, que era vn hipocrita, engañador, y falſario. Que de la capa de la virtud cortaua ſu grangeria; de el habito de Hermitaño ſu eſtimacion; y para hazer merito, lo que era vanidad, afectaua parecer bueno, quãdo no le permitia ſu vejez el ſer vicioſo. Ciega es vna paſsion, y ſin ojos, nadie camina derecho, y en eſte hombre tan falto de la viſta, y luz de la razon ſe veìa, lo que en muchos, que deſpreciando la virtud preſente por los deslizes

passados, casi afirman que no ay en el hombre libertad, pues dificultan que de el vicio puede, con la gracia de Dios, passar à la virtud, y ser Santo, el que antes fue vicioso, porque en su aprehension las culpas agenas imprimieron vn indelible caracter. Oyò el Santo Varon estas injurias con el gusto que el mas vano pudiera sus alabanças; y creyendo, por su humildad, que aquel hombre le queria bien, pues le dezia la verdad tan sin rebozo, se lo agradeciò, y despues le dixo: *Hermano, de mi se pueden, y deben creer peores cosas de las que me has dicho: Solo de vna cosa me pesa, que es de el escandalo que has dado à los circunstantes, con tanto detrimento de tu alma.* Entonces el hombre, tan lleno de passion, como de vino, añadiò: Yo he dicho la verdad en lo que he dicho. Y aora añado, que assi tu eres bueno, y te puedes salvar, como bolver à viuir este capõ, que està en el plato. Cosa marauillosa! Apenas el maldiciente acabò de pronunciar su razon, tan llena de sinrazon, quando el capon saltò viuo, y vestido de sus plumas, como estaua antes que lo destinassen à la mesa: Y juntamente el Demonio se entrò en el cuerpo de el blasfemo, cuyos dolores llenaron de vn horror sagrado do à los presentes. Confundiòse Franco con la marauilla, agradeciòla al Señor, y no sufriendo que su credito fuesse à costa de otro, rogò por la salud espiritual, y corporal de aquel hombre, y haziendo sobre èl la señal de la Cruz, quedò libre de el Demonio en el cuerpo, y en el alma, y todos los presentes, con nueua estimacion de San Franco.

14 Con la experiencia de tantos milagros temiò de nueuo Franco la gloria vana de el mundo, y sus honores. Pero el Señor, no queriendo que la vanidad, que siempre la acompaña, se introduxesse en el coraçon de su Siervo, permitiò que el demonio vehementissimamente le tentasse en el pecado de la sensualidad, assi para su humiliacion, como para dar nueuo aumento a sus coronas. Estando reposando vna noche, le traxo à la memoria los pecados, y torpezas de su mocedad, y las mugeres con quienes las avia executado. La memoria encendiò el fuego, y su imaginacion tan fuerte bateria, que à no valerle el socorro de el Señor, huuiera bueltose al bomito. Pidiòle favor, armose de la disciplina; pero quando iba à tomarla, le encendiò el demonio tan gran ardor en su cuerpo, que casi se percebian sus llamas. Resistialas la edad, con mas valor su virtud, y con tanto conato la gracia, que viendo el demonio que Franco con su dolor procuraua apagar el fuego que le abrasaua, le aplicò mas leña, y tal ardor, y feos mouimientos, quales (segun dezia) no avia sentido en su mocedad, quando mas ardia en èl el fuego de la luxuria. Reconociendo no eran estos mouimientos de el natural, sino de su torpe enemigo, de presto se desnudò en carnes, y en vna cama de zarças, y abrojos, que contra estas, y semejantes tentaciones tenia de repuesto, se acostò, y tanto se refregò en las espinas, que saliò bañado en su misma sangre. De aqui se fue a vn lago de agua frigidissima, y arrojandose dentro, templò con su frialdad los ardores de su carne; y por quitarle mas los brios, bolviò à tomar tan fuerte disciplina, que mas parecia tiraua a quitarse la vida, que a huir de la tentacion. El demonio, viendo que por estos medios no avia podido vencerle, mudo de arbitrio. Apareciòsele en forma de vna dama

muy

muy hermosa, que mostraua grande compassion en sus dolores, y le dixo: O pobre, y engañado hombre, què hazes? No sabes que pecas en quitarte la vida por tu mano? No ves que essos sentimientos que ha hecho tu carne, son mouimientos naturales, en los quales no ay merito, ni demerito? Para que assi la affijes, y la maltratas? Dios me embia para que yo la cuyde, y en todo me sugeto à tu gusto: y bien puedes, pues teniendolo viuiràs, y podras ser mas prouechoso à su Iglesia. Franco, que luego conociò entre aquellas flores el aspid, tomando vn gran baston, començò a esgrimirlo en el ayre, por quebrarle la cabeça, y haziendo con èl la señal de la Cruz en la pared, le dixo: *En virtud de Iesu Christo, que te venciò en el Desierto, te mando, que no me molestes mas, ni dures en mi presencia.* Con lo qual el enemigo huyò, confessando en el ruido, y estruendo con que desapareciò, que quedaua por Franco la victoria.

15 Tantas penitencias, tantas tentaciones huuo menester Franco para que le sirviessen de crisol, en que purgandole de sus primeros yerros, quedasse oro purissimo, para que la Sagrada Virgen lo traxesse à su Religion, y Dios labrasse la imagen de vn Santo, que avia de poner en sus Altares; lo qual or-
1279 denò su Magestad en esta forma. Acabada la pelea, y tentacion antecedente, viendo la Sagrada Virgen, que el que avia eligido para Hijo suyo, y de su Orden, se avia portado tan animoso, se le apareciò sentada en vn trono Real, y assistida de muchos Cortesanos Celestiales. Traìa en la mano derecha vna guirnalda de varias, y hermosas flores, y en la siniestra el habito de su Religion Carmelita, y dixole: *La voluntad de mi Hijo, y mia es, que vistas este habito de mi Religion de el Carmen, en la qual, si perseuerares sirviendonos con toda pureza, y perfeccion, serás coronado en la Iglesia con esta guirnalda.* Con esto desapareciò la Madre de Dios, y Franco ya agradecido, ya tierno, procurò obedecer la bocacion. Partiò al Convento de los Carmelitas de Sena, comunicò con vn Religioso Docto, y Espiritual la revelacion, y rogo le fuesse buen medianero con el Prelado, para que llegasse à conseguir su habito, y compañia. El Padre Prior viendo su mucha edad, y que ni avia estudiado para ser Coritta, ni para fuera del coro tenia fuerças, lo despidiò, y aconsejò perseueralle en su vocacion de Hermitaño, pues en ella sérvia à Dios, y era de edificacion a los fieles. Mucho sintio nuestro pretendiente la repulsa; pero alentado de la Santissima Virgen, y echandose a los pies de los Religiosos, ya con ruegos, ya con lagrimas, consiguiò lo que tanto deseaua. Entraron los Padres en Capitulo, y con gusto le admitieron, faltaua el dinero para comprarle los habitos, porque ni Franco lo tenia, ni el Convento, que con mas de quinientos años de antiguedad conservaua su pobreza primitiua. Llamaron entonces a Frãco a la Comunidad, dixeronle como ya estaua admitido, pero que esperasse hasta tener posible para comprarle los habitos. Tiernamente sintiò el fervoroso pretendiente la detencion, aunque no durò mucho su pena, porque la Reyna de el Cielo, que todo lo solicitaua, ordenò que a la misma hora llegasse al Convento vn Angel, en forma de vn agraciado Mancebo, que trayendo en sus manos ya cosido, y dispuesto el habito de la Religion, entrò en la pieza donde assistia la Comunidad, y dandolo al Padre Prior, dixo: *Este habito es para Franco;* y al

Lez. Ann. ánum. 707 num. 6.

y al punto desapareciò. Quedaron todos tan pasmados, que en largo espacio nadie pudo hablar palabra, y quando pudieron, los Religiosos, leuantando las manos al Cielo, y sus coraçones a Dios, dieron a su Magestad, y a su Madre Santissima las gracias, de que traxesse a su Religion a vn Varon tan hijo de sus cuydados. Y Franco, no menos obligado, que reconocido à que su vocacion era agradable a su Magestad, pues no solo le diò consejo, si no hazia el gasto, le ofreciò de nueuo el coraçon, por coronarlo à sus plantas.

16 Viendose en el nueuo habito, y a su tiempo, con la profession, 1280 en la qual, purificado de las Reliquias de Adan, debia entregarse todo a Christo; no es dezible los fervores con que procurò, que con el nueuo estado se conformasse la vida. Desmentia con su aliento las canas. Bolviò en juventud la edad, y despreciando las plumas viejas, las renobò como generosa Aguila. Ninguno avia mas diligente en el trabajo, mas continuo en la Oracion, mas ferviente en los rigores, mas afecto à la humildad, y que aun siendo tan nueuo en la Orden, no fuesse vn perfecto exemplar, de que aprendian los mas exercitados. La vida que en ella sentò, fue en esta forma. Su comida ordinaria no passaua de vnas rayzes de yervas, y à su falta pan, y agua, porque no vsaua de vino: Esto era solos tres dias, pues el Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabado, con sola la Sagrada Comunió se sustentaua. Su cama era la tierra desnuda, y vna tabla. Para enjaular el cuerpo hizo vnos aros de hierro de dos dedos de ancho, ligados con vnas cadenas, tan estrechos, y apretados, que se le entrauan por la carne: Y echose vna argolla al cuello, para que de todas maneras padeciesse, y no huuiesse parte en su cuerpo que no participasse su dolor. Compadecianse mucho los Religiosos, admiravan aquel espectaculo los Angeles, y aun el mismo Dios se dexa entender que lo atendiera con ternura, viendo vn alma como mil oros, cargada de tantos hierros, segun lo diò à entender con el sucesso siguiente. Estando el Santo vn Viernes contemplando los Misterios de la Sagrada Pasion, se le aparecio nuestro Redemptor puesto en la Cruz, cubierto de las muchas llagas, y heridas que padeciò en el Calvario, y mirando a Franco, y como consolandose con èl, le dixo: *Mira, Frâco, lo mucho que padeci por los hombres, y lo mal que lo agradecen.* Con esto desaparecio, pero dexò al Santo Varon con tan viuo sentimiento, assi por vèr à su Magestad tan herido, como tan ingratos a los hombres, que fue prouidencia particular no se le arrancasse el alma. Tomò luego la cadena de hierro, y con ella tan fuerte disciplina, que salian arroyos de sangre de su cuerpo. Y no solo rogaua al Señor diesse a los hombres conocimiento, y dolor verdadero de sus culpas, sino que procurò hazer vna efigie de Christo en la Cruz, como se le avia aparecido, y con ella salia por las calles, y plaças, diziendo a vozes, assi la obligacion que à tan buen Dios tenian, como el desagradecimiento, y olvido en que los mas le tenemos.

17 Con esta vision, y sus motiuos naciò en el Santo vn temor filial, que le cogiò toda el alma, y considerando lo mucho que Christo padecio por èl, y lo poco que èl padecia en su correspondencia, andaua confuso, y dudoso, si Dios le avia perdonado sus pecados: y si ellos eran la causa de que se le mostrasse tan dolorido, quando le conhuerana glorioso: Repetia muchas vezes: *Si el Iusto apenas se salva,* 1. Petr. 4

que

que eſpera el malo, y el pecador ? Y como el ſe tenia por el mayor de el mundo, y el mas adeudado à Dios, le traìa eſta conſideracion en vna duda, y congoja penoſiſsima. Para ſacarle de ella le hizo, entre los demàs, dos ſingulares fauores, que confirman quan acepto era en ſus ojos, pues aſsi lo ſingularizaua en ſus finezas. Eſtando vn dia de la Infraoctaua de el Santiſsimo Sacramento diſponiendoſe para recebir à ſu Mageſtad, el Confeſſor, por probar ſu obediencia, y reſignacion, le mandò que dexaſſe la Comunion aquel dia, y reconociendoſe por indigno de recibir à tan gran Señor, ſe contentaſſe con recebirle eſpiritualmente en ſu alma. Aſsi lo hizo, ſin diſcurrir en lo que ſu Padre Eſpiritual le mandò, juzgandoſe tan indigno como ſu Maeſtro, y humildad le perſuadian. Aceptò el Señor el ſacrificio de ſu reſignacion, mas no quiſo privarle de ſus prouechos: y aſsi eſtando el Santo ayudando vna Miſſa, ordenò que quando el Sacerdote partia la Oſtia, ſaltaſſe vna parte de ella, y bolando por el ayre, ſe fueſſe à la boca de Franco, ſirviendole de Sacramento, y Sacerdote el miſmo Señor, que en premio de la humildad, y reſignacion de ſu Siervo, à pedir de boca le quiſo hazer los fauores.

18 El otro no fue menos tierno. Eſtando otra vez en Oracion delante de vn Santo Crucifixo, y rezeloſo ſi eſtaua en ſu gracia, y amor (porque no ay roſa cercada de mas eſpinas, que vn Iuſto de temores) le ſuplicaua con inſtancia lo ſacaſſe de aquella perplexidad, para que libre de aquellas dudas (que ſon los verdugos de vn alma que ama mucho a Dios, y deſea no perderle) mereciò que deſenclavando Chriſto los braços de la Cruz, adonde los tenia enclavados, y echandoſe-los al cuello por dos vezes, lo abraçaſſe, y le dixeſſe: *Franco, no tienes que temer; perſeuera en lo començado, y alcançarás lo que deſeas.* Señalada merced, y fauor extraordinario! Pues ſi la Eſpoſa ſanta refiere, que ſu Celeſtial Eſpoſo con la mano ſiniestra le ſoltenia la cabeça, y con la dieſtra la abrazaua: Y eſto le pareciò fauor tan nueuo, y tan fuera de lo que ſolia acontecer, que no ſe atreuio a dezir, que lo gazaua de preſente, ſino que lo avia de gozar en lo futuro; Mas ſingular ſe moſtrò con ſu querido San Franco, pues de preſente lo abraçò el Señor, y con ambos braços, ſignificando el exceſſo que hazia Franco à la Eſpoſa. Cant. 2. v. 6

19 Aunque eſtos fauores fueron tan exceſsivos, como en las palabras que Chriſto nueſtro Redemptor le dixo, no quedaſſe ſatisfecho por ſer: *Perſeuera en lo començado, y alcançarás lo que deſeas.* Y eſperar alcançar el perdon de los pecados, no era alcançarlo, ſino darle ſeguros que lo alcançaria, quedò con iguales dudas. Para ſalir dellas buſcò medianeros, y experimentado en los fauores que le avia hecho la Sacratiſsima Virgen, le ſuplicò interceDieſſe con ſu bendito Hijo, y alcançaſſe de ſu miſericordia el perdò de ſus pecados. Continuàdo eſta ſuplica, vn Sabado ſe le aparecio eſta Señora tan cercada de luz, y reſplàdores, que los que paſſeauan la Ciudad creyeron que ſe abraſaua el Cõuento; y dixole con mucha afabilidad, y ternura: *Dios à perdonado tus pecados, y todos aquellos por quien has rogado han conſeguido remedio en ſus neceſsidades: y lo conſeguirás en lo futuro, ſi perſeuerares en la vida començada.* Con eſtas palabras, y otras de ſumo fauor, deſaparecio nueſtra Señora. Y llegando muchos ſeglares al Conuento, y viendo que deſcargauan las luzes, y el fuego ſobre la celda de el Santo, aſſuſ-

assustados repetian: Socorred, Padres, socorred à Franco, porque se abrasa su celda. Acudieron todos, y viendo salir de ella grandes llamas, repararon que ni quemauan, ni dauan molestia, ni pesadumbre à los presentes; con que se començaron a persuadir, que era sobrenatural el incendio. Confirmaronse mas, entrando dentro leuieron eleuado en el ayre, abiertos los ojos, y leuantados al cielo, que estaua hablando entre si, aunque nadie entendia lo que hablaua, y tan inmoble, que no podian moverlo; con que los seglares sencillos, presumieron que estaua difunto, pero los Religiosos, que tenian experiencia de sus extasis, le juzgaron absorto en Dios, como muchas vezes lo hallauan. Assi durò algun espacio, hasta que bolviendo en si, y viendose cercado de tanta gente, desuerte se avergonçò, que retirandose à parte oculta, tomò vna sangrienta disciplina, castigando no menos que las culpas, que hizo quando pecador, la opinion en que ya estaua de Santo.

20 No obstante que este favor dexò al Santo con toda seguridad, como conocia, segun dixo aquel insigne Romano, que no se requiere mas valor, y virtud para ganar, que para conservar lo ganado.

Non minor est virtus querere, quam parta tueri.

Y el Siervo de Dios conocia, que la penitencia que avia hecho por sus pecados le avia merecido el perdon, procurò con nueuo fervor cõtinuarla. Si hasta entonces avian sido muchos sus rigores, en adelante fueron mas en la intension, y en el numero. Buscò vnos agudos abrojos, y sembrandolos entre el habito, y la carne, hazian continuo su vestido, y su dolor. Otros derramò en vna pieça retirada, donde a ciertas horas de el dia se iba à passear, lleuando los pies descalços, y de noche, hincado de rodillas sobre ellos, continuaua tres, y quatro horas la Oracion, teniendolos por alcatija de flores suauissimas. Hizo vn casco de hierro, y dentro de èl vna Cruz, en la qual, y en el cerco de èl puso vnas puntas de acero, en memoria de las espinas de Christo, y para que no lo viessen, lo traìa forrado cõ vn bonete de paño. A esta gala de la cabeça añadio al cuerpo, para traerlo mas ceñido, y apretado, vna cota de malla, llena de las mismas puas, la qual estimò mas que a su vida, pues le hallò con ella la muerte, atormentandole todo de manera, que a no sustentarle Dios como de milagro, huuiera acabado breuemente la vida a manos de sus dolores. Este que era teatro gustoso al cielo, hazia bramar al demonio, y no dandose por vencido con los encuentros passados, vsò de otras nueuas artes. Vnas vezes se le aparecia armado con diuersas, y fuertes armas, tan terrible, y tan feroz, que parecia avia de consumirlo. Otras, como vn Etiope feo, y disforme. Otras en forma ya de ossos, de leones, ya de serpientes, y animales. Vnas vezes mudaua las apariencias de las cosas, y las hazia parecer otras de las que eran, como los vancos se los figuraua animales, y vn Religioso, otro muy diferente. Convertiale la noche en claro dia, y la claridad de el dia en tinieblas de la noche. Otras vezes le desaparecia las cosas de que vsaua en su persona, y oficinas, para apurar su paciencia, ò que le tuuiessen los demàs por descuydado. Si iba por agua, le fingia la voz de el Prelado, y dexando las basijas, para acudir a su obediencia, ni encontraua al Prelado, ni quando bolvia las basijas; con que conociẽdo al burlador, se santiguaua, y leuantando el coraçon a Dios, se deshazia el enredo. Si era cocinero, le escondia los peroles; si enfermero, le ocultaua las medicinas. Si tomaua

de

de noche el Rosario, para rezar el Oficio Diuino por sus cuentas, y el de nuestra Señora por sus Oras, ò le apagaua la luz, ò las cuentas se las desaparecia; Pero no pudo su paciẽcia, y serenidad, con que conociendo, y despreciando los engaños de Satanàs, se reìa de sus trazas.

21 Miraua el Señor con sumo gusto las penitencias, examenes, y triunfos de Franco, y al passo dellos le iba enriqueciendo de sus dones, de los quales dirè nos algunos en este lugar, aunque los casos que los apoyan sucedieron, y se notaron en años diferentes. El primero, fue darle ciencia superior a su capacidad; con la qual, siendo vn hombre lego en su profession, y rudo en ingenio, hazia vnos Sermones llenos de noticias tan prouechosas, y delicadas, que se conocia bien que su caudal era celestial, è infuso. Auiendole feriado el Prior de los oficios trabajosos de su vocacion, atendiendo a su poca salud, y muchos años, tenia mas lugar para acudir a los proximos, que interessados en sus consejos, se los pedian, y gustauan mas de oìr sus palabras sencillas, que los los Sermones muy estudiados de los Predicadores. Serviale de Thema el Santo Crucifixo que consigo lleuaua, el qual arbolandolo en la mano en las plaças, y lugares publicos, adonde acudia la gente, discurria altissimamente en las finezas de su passion, y moralidades, que dexò à nuestra enseñança. De aqui passaua à las casas de juego (como hazia quando seglar,) y con el zelo de Christo, derribaua las mesas, arrojaua los dados, y los dineros, y reprehendiendo asperamente à los jugadores, a todos los dexaua mejorados. Marauilla que notan los santos Doctores, quando echò Christo a los jugadores de el Templo: porque no ay reprehension que no sea como la pildora, que al estomago mas bien complexionado, sino lo altera, lo amarga.

22 Lo segundo, en que manifestò Dios la familiaridad, que tenia con Franco, fue en averle fiado la llaue de sus secretos, con la qual se introduxo à conocer lo escondido de los coraçones, y muchos acaecimientos futuros, de los quales copiarèmos algunos, que sus Coronistas refieren. Avia en Sena vna dama principal, à quien hermosura, y pocos años tralan su opinion muy estragada: porque lo que tiene de bizarra, tiene mas de notada vna muger, y no ay vicio que pueda durar oculto. Oyendo Franco los dezires de la gente, tan en contra de la reputacion de esta persona, les dixo: *No juzgueis con tanta facilidad de essa muger, que la tiene Dios escogida por vaso de su elección, como à otro Saulo.* Assi se verificò, porque se reduxo à penitencia, y acabò su vida santamente. Pidiendo la limosna de el pan en el lugar de San Donato, y saliendo à darsela vna muger, que se dezia Flora, no quiso el Santo recibirla; y como ella le preguntasse la causa, respondiò: *Porque estaua en desgracia de Dios, y de su parte le auisaua, que sino guardaua fidelidad à su marido, y miraua por su alma, dentro de pocos dias moriria à hierro.* Despreciò el aviso de el Santo, porque el oìdo de la muger, es como el de la serpiente, que se los tapa, y cierra, para no oìr à quien la llama; con que al termino dicho, el marido, zeloso de su honor, degollò a la miserable. Oyendo predicar vn dia al santo Padre Fray Ambrosio Salsedoni, de el Orden de Santo Domingo, bolviò el Santo à su Convento muy desconsolado, y triste: Como le preguntassen los Religiosos la causa de su desconsuelo, respondiò: *Nos quiere Dios quitar al Santo Padre Fray Ambrosio, el qual morirà tal dia.* Assi se 1286

Psalm. 57. vers. 5.

veri-

verificò, conviniendo con la prediccion el ſuceſſo. Hallandoſe en el lugar de San Quiricio vna muger impoſsibilitada de tener ſuceſsion, le preguntò a San Franco: A quien dexaria ſu hazienda? El le reſpondiò: *Al que paririàs.* Y aſsi fue: porque contra ſu experiencia, y eſperança, à pocos dias ſe ſintiò preñada, y pario vn hijo, a quien dexò por heredero de ſu amor, y de ſu hazienda. Oyendo vn dia diſcurrir a ſu Confeſſor en el gran prouecho que recebian las Animas de Purgatorio con los ſufragios de las Miſſas, limoſnas, y Oraciones, que por ellas ſe aplicauan, le dixo: *Ruegote, Padre, que luego que paſſes de eſta vida, me digas vna Miſſa.* Reſpondiole el Confeſſor: Yo lo harè, ſi te alcançare de dias. A que San Franco replicò: *De parte de Dios te aſſeguro, que viuiràs vn año mas que yo: Porque yo morirè à onze de Diziembre de* 1291. *y me enterraràs: y de aì à vn año paſſaràs de aqueſta vida.* Y todo fue ſucediendo como el Santo lo predixo.

23 A eſta gracia acompañò la de obrar por ſu Siervo muchos, y evidentes milagros, en que declarò, que como el obrarlos excede las fuerzas de la naturaleza, Franco obraua con la gracia de el Señor, y como inſtrumento ſuyo. Mordio vna viuora a Guido Cenio de Cerreto, y como ſu ponçoña lo lleuaſſe a las puertas de la muerte, y no hallaſſe remedio humano para atajar ſu malicia, acudio a la interceſsion de San Franco, el qual vngiendole con el azeyte de la lampara, que ardia en ſu celda, delante de la Imagen de nueſtra Señora de el Carmen, y haziendo la ſeñal de la Cruz ſobre la herida, le dexò inſtantaneamente ſano: y ſolo le pidiò en retribucion, que no publicaſſe la marauilla, por ſaber que es culto de la juſticia el ſilencio. Padecia vna peligroſa enfermedad de perleſia Chriſtoval Grotti, de la familia de los Danieles, y eſtando ya en los vltimos vales de la vida, embiò a llamar a San Franco, de quien era pariẽte, y muy deboto. Fue el Santo, y viendole ya agonizando, hizo ſobre èl la ſeñal de la Cruz, y diziendole: *No temas, Chriſtoual, que Dios te darà ſalud,* ſe hallò de repente con ella, ſin neceſsitar de otro remedio. A Antonio Maria Falconeto, morador de el llano de los Mantelinos, le naciò vn hijo, que a poco tiempo convirtio ſu gozo en dolor, por vèr que nacio ſin viſta. Sabiendo èl, y ſu muger Teodora las marauillas que obraua el Señor por interceſsion de San Franco, acudieron al Convento, y con muchas lagrimas le pidieron que dieſſe viſta a ſu hijo. Eſcuſòſe entonces con humildad, diziendo, *que ſolo Dios era el que hazia milagros. Que confiaſſen en ſu Mageſtad, y obraſſen bien, que èl fiaua de el Señor, enjugaria ſus lagrimas.* Aſsi ſucedio: porque pocos dias deſpues, paſſando el Siervo de Dios por ſu caſa, recogiendo ſu limoſna, le ſacaron el niño, y el Santo entonces, tomando en ſus manos el Santo Crucifixo, que traìa al cuello, le dixo: *Iuan Baptiſta, mira à tu Redentor Ieſu Chriſto.* A eſta voz abriò el niño los ojos, y adorò la ſanta Imagen, con digna admiracion de la gente, que aſsiſtio a la marauilla. Mas el Santo, huyendo ſus loores, los dio al Señor, a quien tocauan, y èl ſe bolvio lleno de confuſion a ſu Convento. Geronima de Genio, eſtando acoſtada en la cama, y dando el pecho a ſu hijo, ſe quedò dormida, con tanta infelicidad, que cargando ſobre la criatura, la ahogò. Recordando, y viendola ya difunta, temiendo la ira de ſu marido, ò el rigor de la juſticia, no hallò otra ſalida a ſu confuſion, que lleuar el niño al Convento, y referir a San

1631.

Fran-

Franco su desgracia. Compadecido de ella el Siervo de Dios, recibio el niño en sus braços, y haziendo por èl Oracion, viuo, y alegre lo puso en los de su Madre. Las batallas que tuuo con el demonio, siempre pararon en triunfos, y assi lo confessò el fuerte armado, que apoderandose de vna muger en el Valle de Piata, y passando por aquel sitio San Franco, lo reconocio el demonio: Hizo en la muger tantas demonstraciones de dolor, que echaua espumajos por la boca, y daba grandes ahullidos. Sacò Franco sus armas, que eran el Santo Crucifixo, y dixole: *En virtud de este Señor te mando, que dexes libre à esta criatura, que comprò con el precio de su sangre.* Obedecio al momento aquel sobervio tirano, y con gran estruendo salio de la muger, y no bolvio mas a ofenderla.

24 Aviendo ya San Franco vencido a sus tres principales enemigos; al mundo, con el desprecio; a la carne, con sus penitencias, y al demonio con las victorias, que hemos visto; restaua que el Señor le diesse la corona de justicia, que tiene ofrecida a quien legitimamẽte peleare. Para darle esta nueua al primer dia de Diziembre de el año de mil docientos y nouenta y vno, en que hazia los ochenta de su edad, le embio por mensajero vna fiebre muy aguda; la qual, sobre sus grandes rigores, y abstinencias, le debilitò mucho el cuerpo, y se lo dexò aun mas palido, y descaecido el echar mucha sangre por la boca. Con la robustez de su espiritu encubria la falta de las fuerzas corporales, hasta que al sexto dia de su fiebre le faltaron de todo punto; con que a pura instancia de el Medico, y de el Prior, se huuo de acostar en la cama. Esta fue en la tierra dura, hasta que constreñido de la obediencia admitio vn gergon de paja, sin permitir mas colchones, ni sabanas, ni lecho mas blando a su cuerpo. Reconociendo que ya se llegaua el plaço de su muerte, que años antes (como diximos) le avia revelado el Señor, gastò los dias restantes en disponer su partida. Hizo vna confession general, con muchas lagrimas, y llamando à su celda a todos los Religiosos, les dio la buena nueua de que se acercaua su fin. Que esperaua en la Diuina misericordia avia de ser principio à su eterna felicidad, pues no es tan dichoso el dia en que nace el Iusto, como el dia en que fallece. Con esta alegria recibio los Sacramentos, y continuando en aquella hora la humildad, que siempre avia exercitado, se hincò de rodillas, y con muchas lagrimas, y quebranto de su coraçon, prosiguio: *Bien entiendo, Padres mios, que he sido vn Religioso muy imperfecto, y de ningun prouecho, ni honra à la Comunidad, antes con mas palabras, y procederes, muchas vezes la avrè escandalizado. Por lo qual pido con todo arrepentimiento, que pues la caridad cubre, y encubre los pecados, aunque sean muchos, Vuestras Reuer. perdonen los mios, y me valgan con el Señor, para que estienda sobre este miserable pecador los braços de su misericordia, y se digne de lleuarme à su Reyno.* Aqui llegò, quando interrumpido de vn golpe copioso de lagrimas, fue abraçando à todos los circunstantes, dexãdolos no menos llorosos, y tristes el ver que se les ocultaua aquel Sol, y aquel exemplo.

Eccles. cap. 7.

25 Con esta disposicion llegò el dia onze de Diziembre, y saliendo los Religiosos de Visperas, los llamò el Santo, y los rogò se fuessen

ſen delante del Santiſsimo Sacramento, y le ſuplicaſſen no permitieſſe que el demonio le acometieſſe en aquella vltima hora, por ſer en la que ſuele esforzar mas ſuſtentaciones: y repreſentando al hombre todos ſus pecados, procura que deſeſpere de la miſericordia Diuina. Pero que antes de ponerſe el Sol no le dexaſſen ſolo, porque entonces ſeria mas peligroſo el combate. Aſſi lo ofrecieron, y cumplieron los Religioſos, y apenas ſe fueron a hazer Oracion, quando el demonio, temiendo la fuerza de la que haria vna Comunidad, no atreviendoſe à entrar en la celda de Franco, viſtio el ayre de tan obſcuras tinieblas, que llenò à la Ciudad de iguales ſombras; què aſſombros! no hallando cauſa natural a tan repentino accidente. A la hora dicha bolvieron los Religioſos a la celda del enfermo. Alegroſe con ſu preſencia, y dàdole catedra la caridad, y el vſo, ſus experiencias, los exortò al deſprecio del ſiglo, à la eſtimacion de ſu eſtado, y al fervor con que debian corroſponder a Dios, y a ſu Santiſſima Madre, por averlos traìdo à ſu Religiõ, y adoptadoles por hijos. A eſtos ecos, y a la preſencia de vn ſoberano reſplandor, que ſe deſprendio de el Cielo, huyeron las tinieblas, quedò clara la Ciudad, y el Convento tan lleno de el reſplandor celeſtial, que parecia arder en vivas llamas. La gente antes atonita, y con tan repentina mudança conortada, acudiò luego al Conuento; llegò a la celda de el Santo, que parecia vn Cielo en la claridad, y reſplandores que en ella avia, y acompañando con ſus lagrimas las de los Religioſos; aquel abraſado Fenix, deſpidiendoſe de todos, les dixo: *Hermanos mios, quedaos en paz. Y tu buen Jeſus, Señor mio, recibe en tus manos mi eſpiritu.* Y con eſtas palabras ſe lo entregò con grande quietud, y conſuelo. Al miſmo punto començaron à reſonar en ſu celda muchas vozes celeſtiales, que alabando à Dios, y al Santo, en ſolemne Proceſsion, acompañaron aquella dichoſa alma a ſu Reyno, y con ellos caminò aquella luz Celeſtial, con que a poco eſpacio ceſſaron la luz, y las vozes, y pueſto el Sol material, declarò, que ſe auſentaua tambien èl de el Carmelo, dexando en la tierra el cuerpo Santo, por prenda de que ſi nos faltò ſu vida, nos quedan en la tierra ſus exemplos, y en el cielo ſegura ſu interceſsion.

26 Tantas marauillas en la dichoſa muerte de el Santo, no permitieron a la Ciudad que durmieſſe aquella noche. Deſvelada hizo vela al ſanto cuerpo: y venida la mañana, toda ardia en debocion, para aſsiſtir a ſus ſolemnes exequias. Aſsi las diſponia el Convento, por no hazer ruydo con ſus Santos; pero de otra ſuerte el Señor, porque fueſſe la ſantidad de ſu Siervo mas publica. Acudieron los Magiſtrados, y no permitieron lo apartaſſen tan preſto de los ojos, porque eran tantas las marauillas, que obraua en todos los enfermos que acudian, que pareciò genero de crueldad el quitar à los neceſsitados con tanta brevedad ſu Medico, y medicina. Con eſto lo dexaron aquel dia: y el ſiguiente, dedicado à Santa Lucia, canſados ya los Religioſos, por no poder reſiſtir mas à tantos como llegauan a cotarle los habitos, los cabellos, y aun pedazos de ſu carne, por Reliquias; determinaron darle ſepultura eſte dia treze de Diziembre, y hazer el Oficio funeral: y aſsi ſe executò, predicando en èl el R. P. Maeſtro Fray Al-

Aldrobandino de Paparoni, de el Orden de Predicadores, que dixo muchos loores, y marauillas de el Santo. Todas las confirmò vn milagro, que ſucedio quando acabado el Sermon mouieron el ſanto cuerpo para darle ſepultura. Llegò a eſte tiempo a la Igleſia vn hombre ciego, y natural de Grotti, el qual llorando en ſu tierra ſu trabajo, mereciò oir vna voz, que le dixo: *Vete al Carmen de Sena, y alli cobrarás vista.* Partio luego a la Ciudad, y dirigido al Conuento, llegò en eſta ocaſion, diziendo a vozes: Franco, amigo de Dios, pues me ſacaſte de mi Lugar, y me mandaſte venir a tu Caſa a recobrar la viſta, ruegote me la alcances de el Señor. Reparando la gente (mas piadoſa que la de Gericò) en eſtos clamores, dieron lugar al ciego, para que llegaſſe, y tocando al cuerpo de el Santo, recobrò milagroſamente los ojos, con ſuma admiracion de el Obiſpo, Magiſtrado, y pueblo, que todos alabaron a Dios, y al Santo, por grande en ſus marauillas.

Luc. 18. n. 39.

27 Enterrado el cuerpo de San Franco, no ceſsò ſu deboçion, porque ſu ſepulcro era vna botica milagroſa para todas dolencias, y enfermedades. En las vltimas agonias eſtaua el dia que enterraron al Santo el hijo de vn Soldado, llamado Micer Vechieta: No hallando remedio en las medicinas, ni Medicos de la tierra, invocaron los padres al Santo, è hizieron voto de viſitar ſu ſepulcro, y fue tan preſta la mejoria, que quando bolvieron de el Carmen a ſu caſa, hallaron al hijo ſano, y alegre, y diziendo, que San Franco ſe le avia aparecido, y ſanado. El miſmo voto hizo Anaſtaſia de Tonogrifoli, natural de Grotti, la qual llegando a viſitar al Santo en ſu ſepulcro, con vna fiſtula muy antigua, y peligroſa, antes que ſe apartaſſe de èl, ſe hallò de repente buena, y ſana. Albertucho Fabro, deudo de el Santo, avia mucho tiempo que no ſe podia mouer de vn lugar, aquexado de vna fuerte perleſia, y vn hijo que tenia ſubitamente cegò. Ambos prometieron viſitar el ſanto cuerpo, y en ſu interceſsion hallaron ambos la cura de ſus dolencias. La miſma diligencia hizieron Altaflor de Sandeo, que por vn pelo que le naciò en el pecho no podia dar leche a vn niño que criaua, y ella eſtaua en gran peligro. Baldo de Sena, que padecia el mal caduco; Fray Domingo de Sena, Carmelita, que eſtaua apunto de muerte de vna enfermedad de colica, los quales (y otros) encomendandoſe al Santo, y ofreciendo viſitarle les alcançò mejoria. Concluyo con dos caſos; el vno verificado en vna dama muy gentil, vezina del Carmen de Sena, la qual, ò fueſſe porque las galas, y alientos de las hermoſas, ſon malos terceros para la reputacion, ò porq̃ muchos tienen por evidencia quãto ſueñan, ò imaginan: ò porq̃ los pretendientes deſechados, ſuelen parar en enemigos, la acuſaron indignamente de adultera. Eſcandalizaronſe los vezinos, avergonçaronſe los pariẽtes, y la dama inocente viendo ſu reputacion pueſta en tela de juizio, faltò poco para no perder el ſuyo. Segura, pues, con ſu inocencia, y fiada de la proteccion de ſu Santo vezino, acudio al Carmen, ofrecio al Santo ſu dolor, pidiole que bolvieſſe por ſu credito: y el Santo lo hizo tan a lo milagroſo, que a pocas horas ſe deſcubrio la maraña; con que la dama quedò libre, la Ciudad alegre, y ſus enemigos huyeron convencidos, y baldonados. Siguiendo

caso sucedió con Pedro Paulo de la Parroquia de San Estevan. Salió a vn camino, y dando en manos de vnos salteadores, le dieron tantas heridas, que lo dexaron por muerto, y ellos se pusieron muy contentos à repartir el dinero que traia. Entretanto el herido, no teniendo otra defensa, invocò a San Franco, de quien era muy deboto, y esso le mereciò en vna accion muchos milagros. Aparecioseles visiblemente el Santo, y reprehendiò desuertea los ladrones, que llenos de temor huyeron, y dexando libre al hombre, y su dinero, el caminante quedò consolado, y sano de sus heridas.

28 Con estas marauillas, y otras muchas, que refieren sus Historiadores, fue creciendo en los Fieles la debocion, y en los Religiosos el zelo de mejorarle de sepultura, y ponerle en mas decente lugar, que le dieron al principio. Apoyaron los demàs la determinacion, y con licencia (assi se debe creer) de el Ordinario, descubrieron el santo cuerpo, que los recibiò con vn olor suaue, y celestial, y lo hallaron entero, y tanas sus vestiduras. Mas puesto al ayre, la carne se resolviò en cenizas, el habito en polvos, los quales desleìdos en agua, fueron pictima, y salud de diferentes enfermos. Los hueSSos, las cadenas, y aros con que ligaua su cuerpo, el jaco de malla, y el casco lo encerraron en vna arca muy rica, y la pusieron sobre el Altar, que dedicaron a su memoria, y por la qual obrò el Señor grandes prodigios. Con estos motiuos, assi la Religion, como la Ciudad de Sena, llegando el año de 1308. pidierõ al Sumo Pontifice Clemente V. que en tanto que su Santidad se dignaua de Canonizar a San Franco, diesse permiso, y licencia para leuantar Altares en su honor, se rezasse, y dicha Missa, y se celebrasse su fiesta el Primer Domingo de Mayo, que fue el de su translacion. En todo vino el Sumo Pontifice, y teniẽdo bastante informacion de la santidad, y milagros de San Franco, le Beatificò: Y para el Domingo dicho aprobò su Missa, y Rezo de Sãto Confessor, señalandole Vigilia, y que en el Convento de el Carmen se diesse su Commemoracion a Visperas, y a Maytines. Con esta concesion la Orden le compuso Oficio propio, y con tanta solemnidad se celebraua su Fiesta, que assi de su patria Grotti, como de otros pueblos circunvezinos se hazian solemnes Processiones, y estaciones a su sepulcro, lo qual durò muchos años, y en aquellos se confirmò mas con el castigo de vn Religioso mal humorado, que hablando con desestima de el Santo, y de su Rezo, le embiò el Señor tal enfermedad, que le durò lo que la vida. No fue menos apoyo de su santidad, y que admirablemente confirma quãto en la del Santo se ha dicho, lo que en si experimentò el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios, varon no menos Santo, que Docto; el qual como en el primero de los très tomos, que nos dexò de los Anales de la Orden, huuiesse trasladado la vida del Santo, segun la hallaua en los primeros escritores, y aqui dexamos repetida: y le pareciesse que algunos passos de ella no teniã fundamento (a su parecer) bastante, ò estauan muy encarecidos, se determinò a borrar, ò templar algunas cosas. Tomando la pluma con esta determinacion, se le quedò la mano yerta, sin poderla mouer, ni mudar lo que intentaua. Con que le dió el Señor à entender era verdad, y no exageracion quanto avia escrito del Santo. Durò el piadoso castigo hasta que instruìdo con èl, y arrepentido, depuso su primera intencion, y desde entonces se le soltò la mano, y pudo escriuir otras materias.

1302

1308.

29 Du-

29 Durò este culto de su Rezo, y celebridad hasta los tiempos de Gregorio XIII. en que reformádose el Breviario Carmelitano, y queriendo el Pontifice que los Santos de la Religion hiziessen lugar à los muchos de la Iglesia, moderò el numero de los Santos Carmelitas, y entre ellos el de San Franco. Mas aunque se dexò por entonces el Oficio, no la Festiuidad, la qual trasladada al segundo Domingo de Mayo, por dar el primero a la gloriosa Santa Catalina de Sena, hasta oy se celebrò con publicas demostraciones de regozijo. Mas el Señor, que se quiere mostrar Santo en glorificar a sus Santos, inspirò a nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo este año de 1672. para que concediesse a toda la Religion de nuestra Señora de el Carmen, que se buelva a rezar de èl, y todos le puedan invocar, por ser su vida exemplo para convertir pecadores, Regla para formar Religiosos, modelo para hazer Santos. Lo qual todo lo podràn conseguir, si se valieren de la intercesion, è imitacion de este prodigio de la Gracia, que de pecador passò a Religioso, y de Religioso, a Santo. 1672

NOTAS.

LA Vida de San Franco escriuieron en Italiano el R. Padre Maestro Fray Gregorio Lombardello, del Sagrado Orden de Predicadores, y de su Religion de el Carmen el Maestro Fray Alexandro Calosso, natural de Sena; de el primero la trasladaron en nuestro Castellano el Maestro Fray Diego Coria Maldonado. Y mas abreuiada, y con mejor estilo el Maestro Fray Saluador de Sierra, y la imprimiò en Barcelona, año de 1613. Refiere la el Padre Maestro Lezana, resumida en sus Anales: Y de el Santo hazen mencion todos los Escritores de la Orden, y otros, que cita en el año de su muerte.

Al num. 28. **su culto.** *Donde ay que notar el que antes de dar licencia expressa el Pontifice, se leuantasse Altar, y diesse el Culto que su Santidad tenia reseruado para si. Acerca de lo qual, y por averse visto lo mismo en San Pedro Tomàs, San Andrès Fesulano, y San Alberto el de Sicilia, y otros, de que se haze mencion en esta obra; dirè con breuedad lo que en la Iglesia se ha vsado en este articulo, despues que lo reservaron para si los Sumos Pontifices Alexandro Tercero, ò Inocencio Tercero. Lo primero, suppongo, que en esta materia son diferentes los vsos modernos de los Antiguos, en dos cosas; la primera, en que antiguamente no se distinguian la Beatificacion de la Canonizacion, ò como dize Trullench, no era necessario que la vna precediesse à la otra. Y assi Beatificar à vno, era Canonizarlo, y assi vemos que S. Francisco, Santo Domingo, Santo Tomàs de Aquinò, San Francisco de Paula, de vna vez los Canonizò la Iglesia para toda ella, sin que precediesse la Beatificacion, que es culto para particulares Reynos, ò Familias. El Docto Padre Granados dize, que ha pocos años que la Iglesia las separò, Paucis ab hinc annis; con que antes lo mismo era Beatificar à vno, que Canonizarlo: y assi los que antiguamente beatificò la Iglesia sin restriccion alguna, tambien los Canonizò; pues entonces vna accion no se distinguia, ò apartaua de la otra. No he podido hallar Autor, que esto individue mas, señalando el año cierto en que començò este vso en la Iglesia: y assi lo dexo à quien tenga mas clara luz, ò libros de que tomar.*

Lo

Lo segundo, que es cierto, es, que si bien Alexandro Tercero, è Inocencio Tercero reseruaron para si la autoridad, que antes tenian los Patriarcas, Arçobispos, y Obispos en sus jurisdiciones, no empero determinaron el culto, que à los no Canonizados, y que murieron con fama de santidad se les avia de dar, ò no se les avia de conceder, hasta que el año de 1634. en que lo determinò Vrbano Octauo, el qual tassò la deboción particular de algunos, que à los no Beatificados, ò Canonizados les daban el culto casi publico, que dà la Iglesia a los que ya tiene declarados por tales. Que era pintar sus Imagenes con rayos, ò Diademas, darles absolutamente el nombre de Santos, dedicarles Altares, poner en ellos sus Reliquias, y otros honores publicos, que se pueden vèr en Trullench, y otros, que tratan de espacio esta materia; y que supuesta la recepcion de dicho Breue, no es justo conceder los ya à los no Canonizados, lib. 1. in Decalog. cap. 9. dubio 6. Granad. de fide, disp. 7.

Solo tratamos aqui del vso anterior à este Decreto, en que hallamos era muy vsado, y la Iglesia tolerava el dexar mas libre la deboción de los Fieles, con que à las personas que murieron con opinion, y fama de santidad las veneràuan, pintando sus imagenes, celebrando su dia, leuantando Altares, y poniẽdo lamparas en sus sepulcros, y aun rezando en algunas partes el Oficio Diuino. De todo traen varios exemplos Molano, Molsesio, Cantelonio, en Trullench ya citado: Y dexando lo que refiere San Geronimo de San Antonio, y San Hilarion, que antes de Canonizarlos celebrauan los Monjes el dia de su transito con Psalmos, y Oraciones en sus Coros; de Santo Tomàs de Aquino siete meses despues de su muerte celebrauan Missa de Santo Confessor, lo qual no condenò el Papa Iuan XXII. y lo mismo sucediò despues de la muerte de San Carlos Borromeo, respondiendole de Roma al Arçobispo que lo impedia, que dexasse al pueblo en su deuocion. A Santa Ida, Monja del Cistel, celebrauan en su Conuento su dia, por Orden del General de su Orden, y la inuocauan en las Letanias publicas. El Clero Valenense celebraua à San Drogo con Octaua, y el dia de S. Coleta de Corbeya era feriado, y la inuocauan en las Letanias de la Iglesia: y en esta Santa, y otros, que no estauan Beatificados, ni Canonizados, era comun en los mas escrupulosos dezir Missa de la Santissima Trinidad, ò de todos Santos, y despues predicar sus virtudes, y marauillas.

Esto se vsaua antiguamente, passando tal vez la deboción del Culto priuado, y particular al publico, la qual permitia, ò toleraua la Iglesia, ò porque los Prelados no querian apagar la piedad de los Fieles, ò porque el Señor les mouia, para dar à conocer à sus amigos, pues obraua en los que assi los inuocauan milagros singulares, como se pueden vèr en sus historias. Con estos motiuos obraron nuestros Religiosos, y los pueblos donde murieron San Franco, San Alberto, San Andrès Fesulano, San Pedro Tomàs, y otros, que luego bizieron pintar sus imagenes, predicar sus marauillas, y aun dedicarles Altares, como à San Alberto, aviendo visto toda Mecina que el Cielo lo Canonizaua; à San Franco, que muriò cercado de resplandores celestiales, y los demàs, que con su contacto, y Reliquias publicaua el Cielo su Santidad; à San Andrès Corsino celebrò Florencia, diziendo la Missa de la Santissima Trinidad, y luego el Sermon de sus virtudes. Mas esto vltimo hasta nuestros tiempos, se vsa en el Aniuersario, que se haze en el insigne, y mayor Colegio de Alcalà al Señor Cardenal, y Arçobispo de Toledo Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Y el dia que muriò

nuestra Madre Santa Teresa se celebraua en nuestra Descalcez, como se dixo en el tom. 4. de nuestra Reforma, año 1614. y en Roma era tan publica, que la assistian muchos Cardenales; y Paulo Quinto antes de Beatificar à la Santa, vna tarde la honrò: y lo mismo he visto el dia en que sinò nuestro Venerable Padre Fray Iuan de la Cruz, que se dezia la Missa de nuestra Señora, y se predicauan en el Sermon las virtudes del V. Padre.

Por poner coto, pues, à estas debociones, para que con ningun pretexto de piedad, ni veneracion passe el culto particular, que cada fiel, y muchos pueden dar à las personas que murieren con opinion de santidad, à publico, y solemne, qual es el que dà la Iglesia à los que pone en sus Catalogos: Prudentemente Vrbano VIII. prohibiò, que à los que no ha declarado la Iglesia por Santos, no los puedan pintar con rayos, ni Diademas, ni les deliquen Altares, ni en ellos veneren sus Reliquias, ni se les conceda Rezo Eclesiastico, ni inuoquen en las Letanias publicas, ni se enciendan lamparas en sus sepulcros; Pero no prohibiò el culto particular, de venerarlos en sus Oratorios, distinguiendo, y eleuando, con licencia del Ordinario, sus sepulturas, haziendo sus imagenes, y poniendolas en la Iglesia, aunque no en los Altares, como si ya estuuieran Canonizados; venerar sus Reliquias, y lleuarlas à los enfermos, y el dia de su transito dezir Missa de nuestra Señora, ò de la Santissima Trinidad, y proponer su vida, como de persona virtuosa: Porque todo esto es culto priuado, y particular, del qual no quiso priuarlos el Sumo Pontifice. Antes es necessario, y conueniente para dar noticia, y aferuorizar la deboción de los Fieles, para que les inuoquen, y el Señor por su intercession les conceda el remedio que le piden. Y assi se abriò camino à su veneracion en la Iglesia, de quien es preuia la particular del pueblo Christiano.

LAVS DEO.

TODO Este escrito, que segunda vez sugeto à la censura de nuestra Santa Madre Iglesia, ceda en mayor gloria de Dios, de su Santissima Madre, y Señora nuestra MARIA del MONTE CARMELO, de nuestro Padre SAN IOSEPH, y SANTA TERESA, y demàs Santos, de que se compone esta Obra.